Universidad de Deusto
Biblioteca

Diego Fernandez~Historia del Peru ~

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

de cumplir,ni effetuar: y que tampoco faltaria en cosa alguna de todo lo que auia tratado y prometido, à los diputados del Cabildo de la ciudad. Y mostraua tener gran sentimiento, porque no le dauan entero credito: haziendo grandes saluas para darles à entender,que el desseaua y procuraua, mas que ellos mismos; el bien publico de todos los de la Nueua España. Y prometio con Sacramento, de escreuir à su Magestad, informando le en fauor de los conquistadores y pobladores.Y que no solamente auia de fauorecer,para que su Magestad no les desminuyesse las Rentas y hazienda que tenian; ni quebrantasse sus fueros, y capitulaciones; empero que ayudaria, para que de nueuo se lo confirmasse, è hiziesse nueuas mercedes: y les repartiesse todo aquello que estaua vaco en la tierra. Assi mismo el Obispo de Mexico (que estaua presente) viendo la gente tan triste y descontenta; esforço quanto pudo,el intento del Visitador: y combidò toda la gente, para que otro dia siguiente,veynte y cinco de Março (fiesta de nuestra Señora) fuessen todos à la yglesia mayor, que el les predicaria, y el Visitador diria la missa. Con esto se fueron todos, harto tristes, confusos, y bacilantes: consolando se algun tanto de su congojoso temor, con la dudosa esperança que se les Prometia. Y toda aquella noche passaron con harto poco reposo, llenos de congoxa y cuydado.

Capitul. iiij. Como se sossiego la gente de Mexico, y nombraron diputados que fuessen à negociar, con su Magestad.

VENIDO PVES el dia de la Annunciaciõ de la sacratissima immaculada virgẽ Maria, fiesta que representa el principio de la reparacion del genero humano; el Virey, Oydores y Cabido, y todos los demas vezinos de la ciudad, se juntaron en la Yglesia mayor: donde celebrò la missa el Visitador: y predicò el Obispo de Mexico: acotando en su sermon, muchas auctoridades de la sagrada escriptura, cerca de la presente tribulacion, en que toda la gente estaua. Y tratòlo tambien, y con tal espiritu; que à todos dio mucha cõsolacion: y luego començaron de mostrar mas contento, y tratauan mejor del negocio. Y de alli en adelante,el Procurador mayor y Regidores, yuan à visitar à don Francisco Tello,y tratauan con el,la forma y manera que tendrian con su Magestad, para el remedio. Y con su parecer y consejo, nombraron dos religiosos, personas principales, y dos Regidores diputados por el Cabildo dela ciudad, y de toda la tierra: para que estos partiessen luego para Alemaña: donde sabian que à la sazon estaua el christianissimo Emperador, ocupado en las guerras que contra los lutheranos hazia. Y el Visitador se offrecio escreuir con ellos à su Magestad: dandole à entender, quanto conuenia al seruicio de Dios y suyo,paz y sossiego y perpetuydad de la tierra, la suspension de las ordenanças.Y que auiaria de los daños è inconuenientes que succederian de la execucion dellas. Lo qual assi hizo: escriuiendo à su Magestad por estenso la relacion de su viage, y lo succedido de su venida en la Nueua España:

Nombrã se diputados por la ciudad para que vayã ante su Magestad.

Escriue el Visitador Magestad sobre las ordenanças y en fauor de los conquistadores, y pobladores.

aduertiendo muchas cosas cerca de la declaracion y execucion de las nueuas leyes: notando y aduertiendo particularmente, lo que en cada ley se deuia restringir ò ampliar. Y en esta carta yua vn capitulo biẽ largo y notable, en fauor de los conquistadores, y pobladores de la tierra: para effecto que se les encomendassen Indios: y fuessen gratificados de sus seruicios y trabajos: culpando mucho à los gouernadores, porque injustamente auian dado los repartimẽtos. Yuã en esta carta veynte y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que se deuian encomendar los Indios, para perpetuydad de la tierra, y augmento de los naturales: que casi todo era en fauor de los vezinos encomẽderos. Escripta pues esta carta, embarcaron se los procuradores diputados, en la flota que partio de sant Iuan de Vlúa para Castilla. Y assi mismo se embarcò otra mucha gẽte por razon de las nueuas leyes.

Embarcanse los diputados para Castilla.

Capit. v. Como don Francisco Tello executò con moderaciõ algunas ordenanças, y lo que negociaron con su Magestad los diputados de la Nueua Espana, y el regozijo y fiestas que se hizo en Mexico.

Executa el visitador ley en los q̃ eran officiales y en los Obispos.

DESPVES QVE las nueuas Leyes fueron pregonadas, procurò el Visitador con mucho tiento y poco à poco; cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y assi executò, la tercera ley de las rigurosas, en los officiales del Rey, que entonces lo eran, porque en aquellos le parecio ser cosa justa y conueniente; yno en los que antes lo auian sido, ni en los tenientes: y executò la tambien en los prelados: y en la carta qué escriuio à su Magestad dio relacion de llo. Los procuradores diputados, Religiosos y Regidores que partieron de la Nueua España; llegaron con Prospero viage en saluamento à Castilla: y de alli se partieron luego para Alemaña, à negociar cõ el catholico Emperador. Tomando los Religiosos abito de soldados, por ser en aquel tiempo, y en aquellas partes, la persecuciõ de los monasterios en Inglaterra y Alemaña. Y auiendo bien negociado à lo que yuan, y trayendo cedulas Reales de su buẽ despacho; escriuieron el buen successo, que con su Magestad auian tenido; en la primera flota que boluio à la Nueua España. Llegados pues los despachos à Mexico, y vistos enel Cabildo; luego salierõ todos juntos cõ el escriuano de ayuntamiento, y fueron à casa del Visitador, con harto mas contento y alegria, que no quã do fueron à supplicar de las ordenãças: y dieron le muchas gracias por la carta, que en fauor de todos en general auia escripto. Y mostraron le la cedula de su Magestad, por la qual espressamente mandaua al Visitador, que las nueuas leyes se sobre seyessen, y no se entrẽdiesse en la execucion dellas; hasta que otra cosa en contrario se mandasse. Y dezia tambien, que su Magestad mandaria repartir la tierra entre los conquistadores y pobladores della. Despues de lo qual, en la primera flota, su Magestad embiò poder à don Antonio de Mendoça, para repartir todo lo que estuuiesse vaco en la tierra. Luego dieron ordẽ, la ciudad y Cabildo, que por alegrias de la buena nueua hiziessen fiestas y regozijos. Y assi jugaron

Llegã los diputados à Castilla, y partense para Alemaña.

Negociã los diputados cõ su Magestad y bueluẽ se à Mexico

Alegrãse los de Mexico y dã gracias al Visitador.

Regozijã se los de Mexico y hazẽ fiestas

garõ cañas, y corrierõ toros, lo mas regozijado, y principalmente, que jamas hasta entonces se auia hecho. Y de alli adelante tuuieron tanto plazer y contento; que no entendiã en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion de la buena esperança que tenian, que se auia de cũplir la cedula Real sobre la suspension destas leyes; succedio, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Indios encomẽdados, y no tenia hijos: y el Virey y Visitador pusieron los Indios que tenia, en la muger del defunto: de q̃ todos los señores de Indios recibierõ gran dissimo contento. Porque aun toda via estauan con recelo y sospecha, si se auiã de executar ò no, las nueuas leyes. Auiendo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la Nueua España, lo que hemos referido, y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado; boluiose para Castilla, y fue despues proueydo por su Magestad, por Presidente de las Reales Audiencias de Granada y de Valladolid, y Presidente del Cõsejo Real de las Indias. Y por el mes de Deziẽbre, de mil y quinientos y sesenta y seys años, su Magest. le dio el Obispado de Osma. Y con esto pongo fin al successo sobre las nueuas leyes q̃ en aquellas Indias se lleuaron: y succesiuamente proseguiremos luego, lo q̃ auino à Blasco Nuñez Vela, en las prouincias del Perú, sobre la execucion destas nueuas leyes: que es lo q̃ principalmente toca à nuestra historia.

Buelue se à Castilla don Frãcisco Tello de Sãdoual.

Capi. vj. Como en llegãdo el Virey à Tierra firme, fue executando las ordenãças, y vuo differẽcia cõ los Oydores, y se embarcò sin ellos, y tomãdo la costa del Perú executò cõ rigor las leyes: y lo que sobre esto se trataua en Lima.

YA ENEL SEGVNDO capitulo esta referido, como despues que el Visitador don Frãcisco Tello de Sãdoual, y el Virey Blasco Nuñez Vela, partieron de las Canarias; se engolfaron: y que muy presto se perdierõ de vista. Pues es de saber; q̃ Blasco Nuñez Vela prosiguio su viage, y llegò con felicidad de tiempo, al Nombre de Dios: à diez dias del mes de Henero, del año de quarenta y quatro. Y de alli se partio para la ciudad de Panamà, dõde luego quitò algunos Indios de seruicio, q̃ alli auian traydo de las prouincias del Perú: y los mandò tornar à ellas, y à los q̃ los tenian; q̃ los embiassen a su costa. Serian los Indios q̃ se quitaron à particulares hasta trezitos: los quales luego hizo embarcar en vn nauio: y assi por falta de comida; como por dexarlos en la costa; murierõ muchos dellos. A muchas personas les pesõ por quitar estos Indios de sus dueños: assi por tenerlos industriados; como porq̃ ya eran christianos: y tãbien por ser cõtra la voluntad de muchos de los Indios. Y sobre esta razon, hablarõ muchas vezes al Virey, para q̃ no lo hiziesse. Persuadiẽdole para ello, y diziẽdo, no ser esto, cosa q̃ cõuenia al seruicio de su Magestad: pues era notorio, q̃ lo q̃ mas se pretẽdia, era; q̃ los indios fuessen christianos. Y que esto no podia auer effecto; estãdo en poder de sus Caciques. Especialmẽte, q̃ era muy claro, q̃ si algũ Indio se hazia christiano, y despues boluia à poder de su Cacique; hazia q̃ le sacrificassen al demonio. Quãto mas, q̃ su Magestad expressamẽte mãdaua, q̃ los Indios fuessen puestos en su libertad, y q̃ aquellos q̃ alli estauã; queriã residir en aquella Prouincia, y contra su voluntad los mãdaua lleuar al Perú: y cõ tã poco recaudo, q̃ era como impossible, no morir muchos dellos. A todo esto

Llega Blasco Nuñez al nõbre de Dios.

Quita el Virey en Panamà los Indios de seruicio del Perú.

Persuadẽ al Virey para q̃ no quite los Indios de seruicio.

Respuesta del Virey

el Virey respondia, que su Magestad se los mandaua llenar espressamẽte y que no podia hazer, ni haria otra cosa. Lo qual considerado por las personas que le persuadiã; y el gran peligro, que de proceder en la execucion de las ordenanças se temia; todos pretendian de se lo estoruar: alegando muchas razones para que lo entendiesse. Representando le las grandes guerras, que en el Perú auian passado. Y como estaua la gente alterada, y descontenta. Todo esto el Virey oya de mala gana, y

Hablan al Virey sobre q̃ no execute las leyes y responde asperamente.

respondia asperamente, y dezia; que por estar fuera de su jurisdicion no los ahorcaua. Demanera, que con esto ponia duro freno, para que nadie con instancia le persuadiesse lo que conuenia. Estuuo Blasco Nuñez veynte dias en Panamà, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Perú: y especialmente entendieron dos cosas: la vna, el grande agrauio, que los conquistadores recebian con las ordenanças: la otra, el gran peligro que auia de quererlas executar: en tiempo, que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla à don Diego de Almagro el moço: y le auia vencido y justiciado: y auian sido muertos en la batalla, mas de trezientos y cincuenta hombres. Y los que auian quedado; por el gran seruicio que auian hecho à su Magestad, todos estauan esperando, que se les auian de hazer, grandes y crecidas mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Virey; no le apretaron: pareciendo les, que llegados al Perú, vista la qualidad de la tierra, y gente de ella; estaria mas apto para tomar su consejo. El Virey desabrido con poca occasion, se determinò, partirse delante de ellos, diziendo; que juraua, que para que viessen quien el era; que quando los Oydores llegassen, auia de tener cumplidas y executadas las ordenanças. Y por estar à la sazon enfermo, y en la cama el Licenciado çarate, el Virey le fue à visitar antes de su partida: y el Licenciado çarate le dixo; que pues estaua determinado de se partir sin ellos; que le encargaua y supplicaua; entrasse muy blandamẽte en la tierra: y que no tratasse de executar ninguna ordenança, hasta que la Audiencia estuuiesse assentada en la ciudad de los Reyes: y el estuuiesse apoderado de toda la tierra: y que entonces executaria las leyes que conuiniessen: assi para la consciencia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales. Y que sobre las que eran muy asperas, y otras, que parecia que no conuenian; que se deuia informar sobre ellas à su Magestad. Y que despues, si su Magestad (no obstante la informacion) tornasse à mandar que se cumpliessen y executassen; que entonces se podrian cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra: y estarian en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado çarate: que no fueron al gusto del Virey: antes se enojò mucho por ello, y respondio con alguna aspereza: jurando, que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia: sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y que quando los Oydores llegassen al Perú; ya el les auria quitado de trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar à los Oydores, ni alguno dellos: pues to q̃ se lo rogarõ. Y à quatro de Março llegò al puerto de Tumbez: dõde desem-

Visita el Virey al Licenciado çarate, y el Licenciado le aconseja lo q̃ de ue hazer

Enoja se el Virey del consejo que le da çarate, y responde asperamẽte.

Parte se el Virey sin los Oydores y desembarca en Tũbez.

Va el Virey por la tierra del Perù pregonãdo y executando las nueuas leyes

desembarcò, y siguio su viage por tierra: executando y cumpliẽdo las ordenanças, por los pueblos por dõ de passaua: tassando los Indios que algunos tenian, y à otros quitando se los, y poniendo los en cabeça de su Magestad. Y assi passo por Piurà, y Trugillo, pregonando y executando las nueuas leyes: no queriendo admitir supplicacion alguna. Aũque por los vezinos se alegaua, que aquello no se podia hazer sin conocimiento de causa (puesto que las ordenanças se vuiessen de executar) y sin que la Audiencia estuuiesse assentada. Pues espressamente su Magestad assi lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças que dezia; que para execucion dellas embiaua vn Virey y quatro Oydores. Empero el Virey ponia temor, y amenazaua, à los que en esto insistian. Lo qual ponia gran confusion y tristeza, en los animos y coraçones de todos: considerando el rigor de las leyes, que à nadie perdonauan, y que à todos en general comprehendiã. Y antes desto, al tiempo que el Virey tomò la costa del Peru; embiò delante sus prouisiones y poderes à la ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ser recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Castro desistiesse de la gouernacion que tenia, pues el ya estaua en la tierra por Virey. Aunque, dias antes que estos recaudos se recibiessen en la ciudad de los Reyes; ya se sabia la prouision que su Magestad auia hecho en Blasco Nuñez Vela: y tenian traslado de todas las ordenanças: y la ciudad y cabildo, descenciado pacharon con recaudos sobre este negocio, à don Antonio de Ribera, y à Iuan Alonso Palomino, para el Licenciado Vaca de Castro que estaua en la Ciudad del Cuzco. Y tambien Vaca de Castro recibio cartas de Espana, en que le auisauan de la prouision de Blasco Nuñez Vela, juntamente con el traslado de las ordenanças, lo qual traxo Diego de Aller su criado que de Espana venia: y se auia adelantado por llegar con la nueua.

No quiere el Virey admitir supplicacion alguna.

Auisan los de Lima al Licenciado Vaca de Castro de la venida del Virey

Capitu. vij. Como Vaca de Castro vino del Cuzco à Lima muy acompañado, y la sospecha que del se tuuo, y como de ello le auisò Baltasar de Loaysa.

*

ENIENDO pues Vaca de Castro nueuas de la venida de Blasco Nuñez Vela, y relaciõ y traslado de las ordenanças, y auiendo tambien recebido, las cartas y embaxa de la ciudad de Lima; luego escriuio à los cabildos de Arequipa, y los Charcas, y otras partes, lo que su Magestad auia proueydo: embiando assi mismo el traslado de las ordenanças: offreciendo se de hazer y trabajar para el remedio, todo aquello q̃ à el buenamente fuesse possible. De donde algunos tomaron occasion de sospecha, y se persuadieron creer; que queria impedir y resistir el recebimiento del Virey, por retener en si la gouernacion. Aunque por sus cartas y palabras q̃ dezia, daua bien à entender, que no era tal su intencion: ni pretender mas, que informar personalmẽte à su Magestad lo q̃ cõuenia à su Real seruicio: pro y vtilidad de los

Escriue Vaca de castro à algunos cabildos la venida del Virey.

los conquistadores, y pobladores de aquella tierra. Pero como el fue el primero que escriuio à los Cabildos tales nueuas; el vulgo juzgaua lo cõtrario. Luego en la ciudad de los Reyes se començo vn nueuo rumor y escandalo, sobre el rigor de las ordenanças: y lo mismo fue en Arequipa, donde Vaca de Castro embiò à Thomas Vazquez con cartas para el Cabildo y traslado delas nueuas leyes. Y assi por el consiguiente fue cundiendo esta enfermedad por todo el Reyno. Luego Vaca de Castro, aparejò su venida para la ciudad de los Reyes, y partiose por el mes de Março, acompañando le muchas personas principales, que fueron, don Alonso de Monte mayor, el Capitan Gaspar Rodriguez: el Licenciado Caruajal, el capitan Lorẽço de Aldana, Pedro de los Rios, Hernando Bachicao, y otras muchas personas: algunos de los quales persuadian mucho à Vaca de Castro que se boluiesse al Cuzco y se aparejasse para hazer resistencia al Virey: lo qual rechaçaua Vaca de Castro, dando para ello causas y razones bastantes. Mas como se yua de teniendo, y haziendo mayor pausa en el camino de lo ordinario; murmuraua se en aquellas partes, donde se tenia ya nueua que Vaca de Castro auia salido del Cuzco. Lo qual es cierto, que causò grande sospecha, arguyendo que se queria boluer al Cuzco para resistir las ordenanças: y por el consiguiente à quiẽ las traya. Especialmente se trataua de esto en la Ciudad de los Reyes, donde à la sazon estaua (que auia venido de Arequipa) Baltasar de Loaysa clerigo, natural de Madrid, que auia estado en aquella ciudad, al tiempo, y sazon, que Thomas Vazquez auia llegado cõ los recaudos de Vaca de Castro para el Cabildo: y viendo el alboroto de la Ciudad de Arequipa, auia dicho à muchos, libremente su parescer sobre ello: exagerando lo que dezian y publicauan, que auiã de hazer en desseruicio del Rey. Y de Arequipa, Loaysa se auia venido à Lima, y como viò la gran murmuracion que alli auia contra Vaca de Castro, tomò luego cõ presteza la via del Cuzco, para auisarle, de lo que en su offensa en Lima se trataua: y encontro le casi al medio camino. Y auiẽdo le dado auiso de lo que passaua, le persuadio, que apressurasse su camino, y que embiasse delante mensagero al Virey dando le la bien venida. Lo qual cõ mucha voluntad hizo Vaca de Castro. Y assi despachò luego à Ieronymo de la Serna su mayordomo con cartas para el Virey, dando el para bien de su buena venida, con los demas comedimientos necessarios, como à persona que ya estaua en la administracion y gouierno de aquellos Reynos. Y con Serna embiò tambien à Pero Lopez su secretario, y les mandò que fuessen à toda furia hasta encontrar al Virey: viniendo se Vaca de Castro desde Picoi (dondelos despachò) muy de espacio, hasta la ciudad de los Reyes, y entrò en ella por el mes de Abril, del año de quarenta y quatro.

Parte se Vaca de Castro para la ciudad de los Reyes

Sospecha cõtra Vaca de Castro.

Auisa Loaysa à Vaca de Castro de la sospecha q̃ cõtra el se tenia.

Capitu. viij. Como sabido en Lima que el Virey venia executando las ordenanças, se tratò que no se recibiesse, y despues se acordò recebirle. Y como antes que entrasse en Lima, los vezinos del Cuzco q̃ auian venido con Vaca de Castro, se boluieron, y el temor que por esto se tuuo.

Quando

QVANDO EL Licenciado Vaca de Castro llegò à la Ciudad delos Reyes; ya se tenia nueua cierta de la llegada del Virey, al puerto de Tumbez (que es vno de los principales puertos de aquella costa) y sabian que venia ya camino de aquella Ciudad, donde auia de residir. Y en este tiempo ya se auian abiuado las nueuas de los agrauios que el Virey hazia, y de lo que auia hecho en Piura, y Trugillo, contra los vezinos conquistadores: y de como yua con grande aspereza, cõtinuando la execucion de las ordenanças: assi quanto à tassacion de los tributos, como de las otras cosas, como quier que tocasse à los que por aquellos lugares biuian. De donde subito se començò à encender vn tal fuego de alteraciones, y dessabrimientos, entre las personas à quien tocaua (y aun en toda la otra gente) que en vn instante cundiò toda la Ciudad, y à todos puso en mil varios pensamientos para lo resistir, y que el Virey no fuesse recebido en la Ciudad. Lo qual dezian, y afirmauan que se podia muy bien hazer; hasta informar à su Magestad del daño de la tierra, y del derecho de los conquistadores. Y porque el capitan Gaspar Rodriguez, y otras personas de los amigos, y afficionados de Vaca de Castro, eran los que mas tratauan de este negocio; causò en algunas personas sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro. Y como ya se ouiesse derramado por el pueblo esta confusion, y discordia de todos: y el desseo que muchos tenian de que Vaca de Castro gouernasse; assi esto; como las nueuas que de cada dia llegauan de la voluntad y rigor, que el Virey traya, en cumplir de hecho, y al pie de la letra, las ordenanças; quanto mas se acercaua à la Ciudad de Lima; tanto mas crescia el escandalo, y alteracion en la gente de ella: porque considerauan, y hazian cuenta los que tenian indios; que el dia que el Virey entrasse en Lima; no tenian que comer, vnos por vnas leyes, y otros por otras, porque auia (como esta dicho) diuersidad de cosas, y mandatos, sobre ellas: y muchas particularidades en su discurso. Y aun à algunos allende desto; despertaua, el temor de los delictos, que en las passadas passiones de los dos Gouernadores, Piçarro, y Almagro, y en sus parcialidades, y fuera de ellas auian cometido: en que todos generalmente se hallauan culpados, y delinquentes. Y tenian por cosa cierta, que con la venida del Virey auian de resuscitar: y esto ayudaua à poner el hecho en mayor confusion, y variedad de pensamientos: y procurar remedios; que entonces, y aun despues fueron poco sanos, y menos prouechosos. Aunque en esta sazon no fueron parte, para estoruar la entrada, y recebimiento del Virey. Y sobre todo, puso mayor alteracion la buelta de Geronimo de la Serna, mayordomo de Vaca de Castro, que auia embiado (segun està referido) por mensajero al Virey. El qual, luego que fue de buelta, diò à todos larga relacion, de lo que el Virey venia haziendo, y executando por los pueblos, y repartimientos de indios, por donde passaua. Y si estuuiera en mano de algunos de los principales, à quien mas tocaua el negocio; y entendieran que los demas les fueran siguiẽdo; de alli tuuieran principio los alborotos, y desuerguẽça de adelante: no lo dexando tanto annejar.

Tratan los de Lima de no recebir al Virey.

Causas y consideraciones de los de Lima para no recebir al Virey.

Pero

Pero como auia diuersidad de juyzios, y en algunos el acato, y temor del Rey, se representasse; puesto que à todos en general les dauamal gusto; toda via esta cordura, y buena consideracion, entretenia y dilataua qualquier mala conclusiõ, que la ciega passion, y particular interesse acarreaua, para el remedio engañoso. Y assi por entonces, esto aprouechò, para que no se turbasse la pacifica entrada del Virey. Puesto que no tardò mucho en venir la tormenta, con la rebelion y desuerguẽça de Gonçalo Piçarro. Auianse partido, despues que las prouisiones fueron obedescidas y pregonadas, para recebir y acompañar al Virey; el fator Yllan Xuarez de Caruajal, y el capitan Diego de Aguero, que eran dos personas, que mas auian trabajado enel voto de su entrada y recebimiento. Y el fator se boluiò para Lima, antes de llegar donde el Virey estaua: sin que de cierto, nadie supiesse la causa. Y Diego de Aguero fue prosiguiendo su camino, hasta verse con el Virey: el qual se holgò mucho con el, sabiendo ser perso na principal: y le mandò luego boluer, para que se hallasse en Lima, en su recebimiento. Y le persuadiò, que no firmasse, ni fuesse de parescer; en cosa que tocasse à contradicion de las ordenanças: ni à tomarle juramento, sobre la suspension de ellas. Porque ya le auian al Virey auisado, que se trataua de ello, y que tenian ya ordenados los requerimientos, y otras diligencias para la entrada: de lo qual estaua muy desabrido. Y buelto el capitan Diego de Aguero à la ciudad; se tornò à tratar enel cabildo, y ayuntamiento de la ciudad, sobre la entrada y recebimiento del Virey: y aunque se tornò à poner algun estoruo y contradicion, al fin sobre muchos acuerdos y paresce-

Parten se para recebir al Virey el fator Yllan Xuarez y Diego de Aguero.

Buelue se el fator antes de llegar al Virey.

res, se acordò, y determinò; que el Virey fuesse recebido, y obedescido. Y con esto luego salieron algunos caualleros y personas de calidad, para le recebir, y dar la bien venida: sabiendo, que ya venia de Trugillo adelante. Y todos los demas caualleros y vezinos, Iusticias y Regidores, y officiales del Rey, con todo el comun del pueblo; se quedaron apresstando y aparejando el recebimiento: haziendo ropas y atauios para honrar, y solemnizar su entrada. Y por la principal calle por do auia de entrar derecho à la plaça, hizieron poner arcos triumphales. Y sabido que venia à tres jornadas de la ciudad; los vezinos del Cuzco, que auian venido con el licenciado Vaca de Castro; y otros algunos delos vezinos que en la ciudad de los Reyes estauan; se boluieron à la ciudad del Cuzco: desabridos, y aun alterados de las nueuas, de lo que el Virey venia haziendo. El licenciado Caruajal se fue tambien con los vezinos del Cuzco, y quando llegaron à Xauxa, de alli se fue à sus pueblos, con intencion (à lo que paresciò) de sacar à los indios algun aprouechamiento: ya que los indios le fuessen quitados, por el rigor de las ordenanças. Aunque muchos lo entendieron de otra manera, diziendo; q̃ se auia buelto por la venida del Virey. Los demas vezinos prosiguieron su camino, y en Guamanga tomaron con algun escandalo el artilleria, que el licenciado Vaca de Castro alli auia dexado, despues que venciò à don Diego de Almagro: juntando para ello gran numero de Indios. Demanera, que quando despues el Virey entrò en Lima; ya ellos yuan de camino, y de su yda el Virey tuuo mala sospecha: paresciẽdo le, que de partida tan desabrida, y alterada, no podia succeder sino mucho

Apareja̅ se los de Lima para hazer sumptuoso recebimiẽto al Virey.

Bueluen se al Cuzco los que auian venido con vaca de Castro y otros vezinos.

Losq̃ partieron de Lima toma̅ el artilleria q̃ estaua en Guamanga.

mucho daño. Aũque por entonces no mostrò hazer mucho caso por ello: por no dar muestra, que en su pensamiento recelasse temor que le pudiesse dañar, viniendo en nombre de su Magestad, y como su delegado.

Capitu. ix. Como llegando el Virey cerca de Lima, le salieron à recebir, y dela manera q̃ fue recebido, y la jura que hizo.

LEGADO que fue Blasco Nuñez Vela à tres leguas de aquella ciudad, donde se auia de dar principio à sus trabajos, y persecuciones; aunque cõ su venida muchos de aquellos, à quien tocauã las ordenanças, tenian los animos tan empoçoñados, como està dicho; toda via, cubriendo esta passion con vna mañosa y fingida simulacion, pocos quedaron en el pueblo (alomenos de las personas de cuenta) que no saliessen à recebir, y besar las manos, y darse à conoscer al Virey. Saliò tãbien dõ Geronimo de Loaysa Obispo de los Reyes, que fue despues primer arçobispo; con quien el Virey recibiò plazer y contento. Y à vna legua dela ciudad saliò el licenciado Vaca de Castro; acompañado de algunos caualleros, y criados, y amigos suyos: à quiẽ el Virey recibiò assi mismo, alegre y cortesmẽte: mostrando holgarse mucho de su vista. Y passaron entre ambos, palabras y cerimonias de mucho amor y amistad. Despues destos recebimientos, y de otros caualleros, que despues enesta sazon llegaron; assi vezinos de aquella ciudad, como de otros pueblos; el Virey se vino platicando con ellos, acercandose à la ciudad: Y mirando los campos; alabaua la frescura del valle de Lima, y de sus huertas y arboleda; que con los rios y arroyos corrientes, y acequias de regadio, estan decontino verdes, y vistosos, de apazible color. Yllegado que fue al rio que passa junto à la ciudad; le estauan esperando para le recebir, el electo Obispo de Quito dõ Garci diaz de Arias, y toda la clerezia, y religiosos, y toda la demas gente, con el cabildo y regimiento de la ciudad. Y antes q̃ el Virey entrasse en Lima; el fator Yllan Xuarez le tomò juramento en nombre de la ciudad y cabildo della, que guardaria los preuilegios, franquezas y mercedes, que los conquistadores, y pobladores del Perú, tenia̅ de su Magestad: y q̃ le soyria à justicia sobre la suplicaciõ de las ordenãças. El Virey jurò, que haria todo aquello que cõ uiniesse al seruicio del Rey, y bien dela tierra: por lo qual muchos dixeron y publicaron, que auia jurado con cautela y engaño. Luego metieron al Virey, debaxo vn rico Palio, con mucha auctoridad: como à persona que representaua la misma persona Real, y se recibiò por todos, con mucha veneracion, y fingida alegria. Y el Virey recibiò à todos cõ todo amor, y buen acogimiẽto, mostrando gran contento de la obediẽcia que se representaua en su venida, y entrada: contra lo que algunas personas antes le auian informado: especialmente el padre regente, fray Thomas de sant Martin, prouincial de los dominicos: que muchas vezes le auia dicho; que no se fiasse de la gente del Perú: porque los mas de ellos eran traydores contra el. Hechos pues los cumplimientos y cerimonias de cortesia; metieron al Virey por la Ciudad debaxo del

Salen à recebir al Virey muchos principales de Lima.

Alaba el Virey el valle de Lima.

Recibẽ al Virey la ciudad y cabildo, y clerezia.

Toma el factor juramento al Virey.

Dizen q̃ el Virey jurò con engaño.

Palio

P dio repicado todas las campanas, y sonando muchos instrumentos de musica: llevandole por medio de los arcos Triumphales que tenian hechos, estando las calles enramadas, y entapiçadas. Y assi fue por medio de la plaça, hasta llegar à la yglesia mayor, de donde auiendo hecho oracion, le llevaron luego à le aposentar, en las casas del Marques don Frãcisco Piçarro, que son en la plaça de la ciudad, à quinze dias del mes de Mayo, del año de quarenta y quatro.

Capitu. x. Como el Virey prendiò à Vaca de Castro, y la grande alteracion que vuo despues que fue recebido: y la dissension entre el y los oydores: y como quiso ahorcar à Antonio Solar.

DESPVES que Blasco Nunez Vela fue recebido y aposentado (segũ esta referido) como entendiò el alboroto que auia causado en la ciudad, la huyda de los que auian venido con Vaca de Castro; luego le mandò prender y poner en la carcel publica, entendiẽdo, o persuadiendose, que el licenciado Vaca de Castro auia sido el origen de aql motin. Lo qual entẽdido por las personas principales dela ciudad, fuerõ à suplicar al Virey; no permitiesse: q̃ vna persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su Magestad, y auia sido gouernador de aquellos Reynos, estuuiesse en carcel publica aprisionado. Y assi le mando poner en la casa Real, con cien mil castellanos de seguridad: mandando secrestar todos sus bienes. Lo qual visto, y considerado por toda la gente, y otros rigores que hazia; todos andauan dessabridos, y poco apoco, se yuã todos dela Ciudad, la via del Cuzco, donde el Virey no estaua recebido. Y los que en la ciudad estauan; andauan haziendo mil juntas, y corrillos: platicando enel daño, que en la tierra venia, y en los pobladores della: haziendo pausa, la riqueza, libertad, y señorio, que los conquistadores, y señores de Indios tenian. Por lo qual afirmauan; que la tierra se auia de despoblar, y venir en gran diminucion. Y que por ninguna via se podia compadescer, lo que su Magestad mandaua: ni podia auer nueuos descubrimientos, y menos conseruarse la poblacion, contratacion y comercio de la tierra: y otros mil inconuinientes, que cada vno ponia. Y con esta confusion y temor, que todos tenian, algunos de los principales acudian al Virey, so color de visitacion, creyendo, que auia de hallar algun remedio, o limitacion en su voluntad, è rigor: viẽdo la calidad de la tierra, y alteraciõ della. Y algunos q̃ mas se atreuia à tocar enesta materia, le representauã algunos de estos inconuinientes, cõ la mayor templaça q̃ podiã (porq̃ ya sabian que se aceleraua, quando enesto le tocauã) lo qual aprouechaua poco: porque luego echaua el baston, interrompiendo la platica, con aquel color, de cumplir la voluntad de su principe. Demanera que à nadie dexaua, ni consentia acabar su platica: ni respõdia, ni queria satisfazer à cosa que sobre este caso se le dixesse: poniendo luego por delante aquella real voluntad. Lo qual en el coraçon de muchos causaua mayor escandalo, y añ enemistad, y rancor con el Virey. Y como de ay à algunos dias que fue recebido, llegaron tres de los Oydores, que atras se auian quedado, porq̃ el licenciado çarate auia quedado enfermo en Trugillo, luego procurò assentar

Prẽde el Virey à Vaca de Castro.

Hazẽ juntas los de Lima, y platican sobre el daño de la tierra.

Habla al Virey sobre el daño de la tierra.

Llegã los tres Oydores à Lima, y assiẽta se el audiẽcia

assentar el Audiencia, y los Reales estrados; en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente, por la sumptuosidad y sitio que tenia, y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello Real, (como de Audiencia que nueuamẽte entraua en la tierra.) Y se recibio lleuando le en vna casa, sobre vn caballo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de Oro, debaxo de vn palio de Brocado: lleuando las varas del palio los Regidores de la ciudad, vestidos de ropas roçagantes de Terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona Real: lleuando vn Regidor al cauallo de diestro. Luego se assento el Audiencia, y se començaron à hazer y librar negocios, assi de gouernacion, como de justicia: que parecia dar mas auctoridad à la tierra. Y los que menos eran y mas pobres; se holgauan por ello (porque à estos comunmente, mas que à los ricos, aplaze ver muchas justicias.) Y como ya el demonio comẽçasse à tratar la cayda del triste Virey; reboluiendo y desasossegando la tierra, que tan poco tiẽpo auia estado pacifica; ordenò, que esta alteracion creciesse y se augmentasse: tornando à brotar los primeros malos humores della: poniendo discordia y dissencion, entre el Virey y los Oydores, y todo el Reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execucion de las ordenanças: y no querer recebir la supplicacion del Cabildo de la ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos, que de lo de abaxo auian acudido. Tomando los Oydores el vando y opinion de los vezinos y conquistadores: contradiziendo la voluntad del Virey, y murmurando de querer executar las ordenanças: y de no querer admitir la supplicacion dellas. Lo qual hazian y trataua de tal suerte; que se entendia; que ellos querian ganar gracia y beneuolencia con los de la tierra, y que el Virey fuesse mas odiado y aborrecido. Iuntaua se tambien à esto alguna materia de interesse, por auer mostrado el Virey con los Oydores alguna aspereza y reprehension, sobre que le pedian augmento y crecimiento de sus salarios: representandole su costa y gasto, y la gran carestia de la tierra. A lo qual no tan solamente no daua buena salida; empero, los reprehendia, de que no tomauan casas para su morada: porque estauan en casas de vezinos que les hazian toda la costa de sus personas y criados. Y como en esto de la supplicacion de las ordenanças, contino se tratasse entre ellos; ponian los Oydores al Virey mil objectos, è inconuenientes: sobre que algunas vezes auian palabras de enojo: puesto que la forçosa comunicacion, hazia que se dissimulasse algun tanto. Y à la verdad, siempre en lo aparente fauorecian à los cõquistadores y vezinos, con zelo de justicia. Arguyendo segun derecho, y en su fauor; que no podian ser despojados, ni abaxados de lo que posseyan: hasta ser oydos y conuencidos: alomenos, hasta en tanto que se tornasse à informar à su Magestad. Demanera, que siendo el Virey sin culpa aborrecido de todos: y siendo el y los Oydores, vn cuerpo, y juntamente administradores de vn mismo cargo: y deuiendo participar ygualmente del bien, ò mal, que del resultasse; los Oydores granjeauan, amistad, prouecho y auctoridad, y otros respectos de interesse: acostandose al vãdo de los ricos y poderosos, à quien el negocio tocaua: que para grangeria no fuera malo: si fuera cosa durable,

Recebimiento del sello Real.

Alos pobresmasq̃ à los ricos aplazen muchas justicias.

Discordia ẽtre el Virey y Oydores y el reyno, sobre la execuciõ de las ordenãças

Siguen los Oydores el vãdo de los vezinos y conquistadores

Causa porq̃ los Oydores querian mal al Virey.

y no traxera consigo, la carga de inconuenientes, que qualquier hombre de buena consideracion puede colegir. De suerte, que yendo esta enemistad en crecimiento, è interuiniendo en toda la tierra gran diuision (que suele ser siempre ruyna y destruycion de todo Reyno, y prospera republica) puso en los coraçones y pensamientos de la gente, tantas nouedades de confusion y alboroto; que sin toque de pedernal y azero; encendia todo el pueblo en mil desconciertos. Porque de vna parte, considerauan y veyan la determinada voluntad del Virey; inclinada, à cumplir de hecho las ordenanças: por otra, que la Magestad del Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de su agrauio: y por otra parte, temian; que siẽdo despojados de su posseßion, y señorio, de los Indios que tenian; que con difficultad despues, lo podrian conseguir. Que cierto eran tres landres para sus entrañas: q̃ qualquier dellas les causaua frenesi. Y assi todos andauan locos, confusos y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente; pero aun tambien en el mismo Virey: porque de ver leuantado y alborotado el pueblo: y que muchos se huyan del; tambien el se alborotaua, è inquietaua, y tenia por esto mil desßabrimientos, que por el consiguiente incitaua mas el animo obstinado de los interessados: determinando se echar tras la hazienda; la vida y la honra: como despues lo hizieron. Succedio en este tiempo vn negocio, que fue tambien parte de augmentar el rancor y confusion de la gente: y fue; que quando el Virey auia passado por el valle de la Barranca (que es treynta leguas de Lima) hallò escripto en la pared del Tambo, vn letrero que dezia. Alque me echare de mi casa y hazienda; yo le echare del mundo, y quitarle he la vida. El Virey leyo el mote, y dissimulò por entonces, persuadiendose, que lo auia puesto, ò hecho poner Antonio de Solar, natural de Medina del campo, cuyo era el repartimiento de la Barranca. Y auiendo dissimulado por entonces, pocos dias despues que entrò en Lima; le hizo llamar. Y tratando con el à solas, sobre aquel mote, publicò el Virey, que le auia dicho palabras desacatadas, por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le cõfessasse: queriendo le ahorcar de vn corredor q̃ salia à la plaça. Antonio de Solar no se quiso confessar: y durò la porfia hasta que se diuulgò por el pueblo, y vino el Arçobispo y otras personas de calidad, y suplicaron al Virey suspendiesse aquella justicia por entonces. Y en fin concedio dilatar la justicia por aquel dia: y mandò que Solar fuesse lleuado à la carcel en prisiones. Y auiendo se le passado la alteracion y colera; le paresçio, no ser bien ahorcarle. Y assi estuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo de su culpa, por escripto, ni formar otro processo contra el. Hasta que venidos los Oydores, vn Sabado en visita de carcel, siendo informados y rogados sobre el negocio; visitaron à Antonio Solar: y preguntandole la causa de su prision, dixo, que no sabia porque estaua preso. Y no se hallò entre los escriuanos processo alguno contra el, ni el Alcalde supo dar otra razon, mas que el Virey le auia embiado preso, con aquellas prisiones. El Lunes siguiẽte, los Oydores en su acuerdo hablaron al Virey, diziendo, que auian hallado preso à Solar: y que no parecia processo contra el: mas que dezian, que por

La diuisiõ cruyna y destruyciõ de reynos y republicas.

Mote que sepuso al Virey en el valle dela Barranca.

Quiere el Virey ahorcar à Antonio Solar

Tãbo de ẽdios quiere dezir vẽ ta.

lẽgua

por su mandado estaua en la carcel: y que sino auia informacion que justificasse la prision; conforme à justicia, no podian hazer menos de soltarle. El Virey les dixo, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar por el mote que se auia puesto en el Tambo dela barrãca, y por desacatos que le auia dicho: en lo qual no auia testigos. Y que el por via de gouernacion siendo Virey, le podia prender y aun justiciar, sin ser obligado à dalles cuenta. Los Oydores le respondieron; que no auia mas gouernacion de quãto fuesse conforme à justicia y à Leyes del Reyno. Y assi quedaron differentes. Y el Sabado siguiente, en la visita de carcel le dieron su casa por carcel: y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virey demasiadamente; y hallò occasion para vengarse de los Oydores todos tres, en que cada vno auia ydo à posar en casa de vn vezino de los mas ricos dela ciudad: y aunque al principio auia sido por consentimiento del Virey; fue, con que fuesse por pocos dias: y entre tãto que buscauan casas para su morada. Y assi el Virey cõ este desßabrimiẽto, los embiò luego à mandar que buscassen casas, y que no comiessen à costa de los vezinos. Demanera, q̃ el Virey y Oydores, parecian dos parcialidades y vandos contrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, è indgnando los vezinos y otra gente, contra el Virey. Y para mayor indignacion de la gente, publicauan y dezian cosas, que el Virey auia dicho y hecho; que jamas le auiã passado por pensamiento. Y à todo se daua entero credito: porq̃ ya Blasco Nuñez era tan aborrecido generalmente de todos; que por su respecto; aun el nombre de Virey era en esta sazon tan odioso en la ciudad de los Reyes; quanto fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo, fue echado de Roma. Aunq̃ Blasco NuñezVela era el primer Virey, que el Reyno del Perù auia tenido.

Sueltan los Oydores à Antonio Solar, y enoja se el virey por ello.

Causa de vandos y parcialidades entre el Virey y los Oydores.

Tan odioso el nombre de Virey en el Perù, como el nõbre de Rey en Roma.

Capitulo.xj. Como Diego Centeno, y Pedro de Hinojosa fueron nombrados por Procuradores de la villa de Plata, y Diego Centeno vino à Lima, y se partio con despachos para Guamãga y la ciudad del Cuzco. Y Francisco de Caruajal se quiso yr à España.

AL TIEMPO que estas cosas y reuoluciones, passauan enla ciudad de los Reyes; auiã baxado de la villa de Plata (prouincia de los Charcas) Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo; y Pedro de Hinojosa de Trugillo (vezinos principales y conquistadores) los quales auiã sido embiados y nõbrados por procuradores de aquella villa; para tratar y negociar cõ el Licenciado Vaca de Castro (Gouernador q̃ à la sazõ era) sobre cosas tocãtes al pro y vtilidad y augmẽto de la tierra: y sobre lo demas q̃ al cõcejo y regimiento dela villa; les parecio ser necessario. Porq̃ ya estauan informados; de como Vaca de Castro auia baxado à Lima: y q̃ por la venida del Virey auia de salir de la tierra. Y queriã que por ellos negociasse algunas cosas con su Magestad como por su carta Vaca de Castro se les auia offrecido. A los quales assi mismo se auia dado poder muy copioso; para sostituyr el Procurador, ò Procuradores, que à ellos mejor pareciesse.

Y no llegando Pedro de Hinojosa à Lima, ò por mala disposicion, ò por otra cosa alguna que le mouiesse; Diego Centeno, sabida la venida del Virey, prosiguio su camino, para darse à conocer, y besarle las manos. Blasco Nuñez se holgo mucho con su venida, teniẽdo relacion, quã principal y rico era, y ser muy afficionado al seruicio de su Magestad. Y assi auiendo estado Diego Centeno algunos dias en la ciudad; y queriendo se boluer à su casa y haziẽda; el Virey (queriẽdo hazer del entera confiança) le dio y encargò, despachos para Guamanga y el Cuzco: q̃ eran nombramientos de justicias, q̃ nueuamente hazia. Con que Diego Centeno se partio, quedando muy adelante en la gracia y voluntad del Virey: por sus offrecimientos y buen celo que en el conocio. Lo qual despues Diego Centeno confirmò con notables hechos y obras de lealtad, y de amor con su Rey: como en su tiempo se hara mencion. En este tiẽpo Francisco de Caruajal vezino del Cuzco, vino à la ciudad de los Reyes con proposito de yrse à España con doze, ò treze mil Castellanos, q̃ auia auido de sus Indios y hazienda: y entẽdiendo estas dissensiones y reuelras; considerò lo que dello podria sucseder: y assi procurò quanto pudo acelerar su partida. Y como en la ciudad de los Reyes no hallò aparejo para hazer su viage; partiose luego de Lima y fuesse por la costa del mar la via de Arequipa, creyendo hallar nauio en que se fuesse. Y como en la Nasca; ni en Hácari, ni en Quilca le pudo hallar; mostro tener por ello mucho pesar y congoxa: y aun mucha desesperacion. Por lo qual alçando hazia arriba su cabeça y enclauando los ojos en el Cielo; dixo semejantes palabras. Pues que Tierra y Mar, el Cielo y los elemẽtos, no quieren ni consienten, que en tal coyuntura yo pueda salir de esta tierra; juro y prometo, que de aqui para siempre jamas hasta que el mundo se acabe; ha de quedar la memoria de Francisco de Caruajal en el Perù y por todo el mundo. Finalmente como no hallò remedio para yrse (como lo tenia determinado) fuesse à la ciudad de Arequipa: donde estuuo, hasta que despues Gõçalo Piçarro salio del Cuzco al assiento de Xaquixaguana. Este Francisco de Caruajal (de quien adelante se ha de hazer en esta historia larga mencion) era natural de Rágama (aldea de Arcualo) fue Alferez en la batalla de Reuena, y soldado del gran capitan: hallóse en Pauia quando la prision del Rey de Francia. Passò despues à la Nueua España con doña Catalina de Leyton su amiga, y el Virey don Antonio de Mendoça le dio cierto cargo de gouernacion, hasta que en el Perù succedio el alçamiento de los Indios: que don Antonio le embiò con gente y armas, en socorro del Marques don Frãcisco Piçarro: el qual le dio vnos Indios en el Cuzco. Era en esta sazon de edad de mas de setenta y cinco años, crudelissimo de condicion, mal Christiano y muy codicioso. Y haziendo pausa en este discurso y narracion; contaremos lo que en esta coyuntura y tiempo; hizo Gõçalo Piçarro, en la Prouincia de los Charcas y en el Cuzco.

Viene Diego Centeno al Virey.

Quiẽ fue Caruajal edad y natural eza.

Tristeza y cõgoxa de Caruajal, y lo q̃ dixo.

Capit. xij. Como Gonçalo Piçarro vino de los Charcas al Cuzco, y fue elegido por Procurador y capitan general para el remedio de las nueuas Leyes: y en la villa de Plata alçarõ vãdera por su magestad, y se vinieron muchos à seruir al Virey.

Quando

QVANDO EL Virey entro en el Perù; estaua entõces Gõçalo Piçarro natural de Trugillo (hermano del Marques dõ Francisco Piçarro) en la Prouincia delos Charcas en Cháqui, pueblo de Indios de su repartimiento. Y à lo que se entẽdio; no muy apartado de pretender gouernar la tierra, y tener desseo, que se offreciesse occasion, debaxo de cuyo color pudiesse dar principio à su dissinio: para poner en obra su voluntad. Y assi despues que vino de la entrada de la Canela; se auia declarado con algunos; tener derecho à la gouernaciõ; por la muerte del Marques su hermano, por razon de cierta cedula, que el Marques tenia del Emperador: y del nombramiento que enel auia hecho, por virtud della. Sobre lo qual, en tiempo de la gouernacion de Vaca de Castro, se començaron à declarar algunas cosquillas y acometimientos, sobre tal pretension: que por las pocas fuerças de Gonçalo Piçarro, y mucho poder de Vaca de Castro, cessaron, y no pudieron passar adelante. Y como la venida del Virey, fuesse notoria en el Reyno, y el tenor de las ordenanças: y juntamente el rigor con que eran executadas, y la aspereza de Blasco Nuñez Vela; boluio à la memoria y recordacion de algunos, à quien tocauan las leyes; este derecho, que Gonçalo Piçarro pretendia. Considerando assi mismo, ser persona principal, valerosa, y de hazienda y dineros: y assi procuraron, auisarle y despertarle, con cartas y mensageros: guiados mas por su proprio y particular interesse; que no por lo que à Gonçalo Piçarro tocasse. Aunque las palabras y mensage, eran debaxo de cubierta, que lo hazian, pretendiẽdo remedio del agrauio que todos recebian en general. Y como estas cartas y persuasiones, hallassen aparejo en el coraçon y voluntad de Gonçalo Piçarro; no fue mucho menester esforçarse, ni porfiar en ello: sino que del primer golpe derribaron el arbol, para coger el fruto que todos pretendian. Y en Gonçalo Piçarro, ya era viejo el desseo de mandar y señorear la tierra. Y assi, puesto que en los principios mostro hazer alguna flaca resistencia; y se detuuo algun tanto en declararse; fue, por mejor entender el animo y voluntad de los que le persuadian: y tambien, por mas obligarlos, y que me tiessen prendas en el negocio. Despues de lo qual, con solo numero de hasta veynte personas, amigos y criados suyos, partio de su pueblo Cháqui donde estaua: auiendo primero embiado algunas cartas y recaudos para algunos sus amigos: especialmente para la villa de Plata (donde era vezino y comarcano) de algunos de los quales, auia auido respuesta à su proposito. Y de alli se partio para la ciudad del Cuzco, que era el pueblo mas cercano, despues de la villa de Plata, y mas aparejado para conseguir su desseo: donde entrò, no dando de si tan clara muestra, como traya en lo interior de su pecho: sino debaxo de color, que como amigo de todos le pesaua del daño que les venia. Offreciendo se de poner su hazienda y persona, por lo que à cada vno tocasse. Y no con fuerças, ni poder de gente y armas, sino con ser Procurador y defensor general de todos: baxando à la ciudad delos Reyes, donde el Virey estaua: para procurar y solicitar juridicamente, remedio del rigor de las ordenanças.

Pretẽde Gonçalo Piçarro tener derecho à la gouernacion del Perù.

Aduierten algunos à Gõçalo Piçarro del derecho q̃ tiene à la gouernacion, è incitãle para ello.

Viene al Cuzco Gõçalo Piçarro.

Lo qual entendiẽdo ſe aſſi por algunos de los vezinos principales de la ciudad, y a otros ſiendo les notorio el fundamento de ſu negocio; acordaron, que Gonçalo Piçarro cõ auctoridad de procurador general, baxaſſe à Lima. Y por dar mejor color para que fueſſe con mano armada; acordaron, que por eſtar en el camino (como en frontera) el Inga; para que Gonçalo Piçarro baxaſſe ſeguro, y ſin contraſte; conuenia, que le hizieſſen y eligieſſen tambien, por capitan general. Y con eſte principio y color, quiſieron començar la tyrania: y con aparencia que Gonçalo Piçarro tomaua la voz por todos: y q̃ aſſi, todos le elegian por ſu Procurador y defenſor, contra las ordenanças: como de hecho lo hizieron. Yſobre eſta razõ hizierõ ciertos auctos: con que ordinariamente ſe ſuelen colorar ſemejantes deſuerguenças y negocios. Luego q̃ fue aſſi elegido, comẽço Gõçalo Piçarro à procurar de ganar, y atraer à ſi voluntades de muchos. De los vezinos del Cuzco con ſatiſfaciones y razones juſtificadas. Y de los vezinos de los otros pueblos, con cartas y offrecimiẽtos: con que de lexos començo à engañar gentes. Y aſſi de poco en poco, fue creciendo y ſubiendo en fuerças y poder: cobrando mucha auctoridad y reputacion: que fue mayor occaſion, de poner mas enteramente en ſu animo, voluntad de ſeguir la execucion de ſu empreſa. Y aſſi començo à ſe aparejar y pertrechar cõ todo genero de armas, y pertrechos de guerra. Y luego embiò al capitan Franciſco de Almendras con alguna gente à guardar los paſſos: para que en la ciudad de los Reyes no ſe tuuieſſe noticia de coſa alguna: y para que nadie de los que de Lima vinieſſen; pudieſſen paſſar al Cuzco ſin ſu conſentimiento. Y auiendo jũtado haſta quinientos hombres, nõbrò capitanes y officiales de guerra: por Maeſtre de campo, al capitan Alonſo de Toro, y capitan de gente de cauallo, à dõ Pedro Puertocarrero. Y capitanes de Infanteria, al capitan Gumiel, y à Iuan Velez de Gueuara: y de arcabuzeros, à Pedro Cermeño: y à Hernando Bachicao, nombrò por capitan del artilleria: y para pagar la gente, ſacò la plata de las caxas del Rey, y de bienes de difuntos, y de otros depoſitos: ſo color de empreſtido. Y con gran diligencia procurò, de atraer luego en ſu opinion, pueblos y gentes: los pueblos para effecto q̃ le fueſſen propicios y fauorables: aprouando con auctos de los Cabildos ſu cauſa: y la gente y ſoldados, para que le ayudaſſen y fauoreciеſſen perſonalmente, à ſubir al grado de Gouernador que mañoſamente pretendia. Y como la villa de Plata vuieſſe ſido tan vezina de ſu abitacion; y alli tuuieſſe muchos amigos, à los quales el auia muchas vezes eſcripto, antes que ſalieſſe de Chaqui (ſu pueblo de Indios) para el Cuzco: y deſpues de llegado; yle auian prometido, y dado palabra de le ayudar y fauorecer; entendiendo Gonçalo Piçarro, que para conſeguir ſu empreſa; era coſa muy neceſſaria, tener debaxo de ſu mano aquella Prouincia; boluio en eſta ſazon, à eſcreuir y deſpertar ſus amigos, para que vinieſſen à fauorecerle. Y tambien eſcriuio al Cabildo de la villa de Plata, con razones perſuaſorias: è hizo tambien que el Cabildo del Cuzco eſcriuieſſe; para que ſiguieſſen ſu voz, y le nombraſſen por ſu Procurador y capitan general: como la ciudad del Cuzco lo auia hecho. Rogando les aſſi miſmo, tuuieſſen por bien y aprouaſſen; lo que Diego Centeno en ſu nombre auia hecho, y otorgado.

Elige ſe colorada mẽte Gõçalo Piçarro por capitãgeneral para dar principio à la tyrania.

Embia Gonçalo Piçarro à Franciſco de Almendras paro tomar los paſſos.

Nombra Gonçalo Piçarro capitanes y officiales de guerra.

Porque

Porque deſpues que Diego Centeno partio de la ciudad de los Reyes, cõ los recaudos del Virey para los pueblos; auiendo llegado à Guamanga, y dado los deſpachos que llenaua para el Cabildo; y para el capitan Vaſco de Gueuara; ſubiendo el camino del Cuzco, encontro con el capitan Franciſco de Almendras, y ſu gente: el qual temiendo y recelando, que el Capitan Diego Centeno, llenaſſe recaudos del Virey, en perjuyzio de Gonçalo Piçarro; procurò ſaber del la verdad. Y auiendo lo ſabido; dexole proſeguir ſu camino: eſcriuiendo à Gonçalo Piçarro, lo que Diego Centeno llenaua. Y llegado Diego Centeno al Cuzco, le fueron tomados los deſpachos: y le eſtoruaron que no paſſaſſe adelante. Y no ſe hizo eſto de ſuerte, que à la clara pareciеſſe premia: ſaluo atrayendo le Gonçalo Piçarro, è incitando le en ſu amiſtad, con mueſtra de mucho amor y confiança, y grandes offrecimientos. Lo qual fue parte (al parecer) para que como amigo aficionado, Diego Centeno aceptaſſe, y prometieſſe de ſeguir à Gonçalo Piçarro en aquella jornada. Aunque ſegun por lo que adelante moſtro; ſe puede bien colegir; auer le antes mouido à hazer eſta aceptacion; miedo y temor de Gonçalo Piçarro; q̃ no amor, ni ſus offrecimientos. Pero el ſecreto del pecho de los hombres, ſolo Dios le puede alcançar. Y por eſto dezia Socrates: que naturaleza auia errado, en no hazer ventanas en los pechos de los hombres: para effecto que ſe pudieran facilmente conocer ſus intẽciones. Finalmente, Diego Centeno aprouò la elecion de Gonçalo Piçarro, y por virtud del poder que tenia de la villa de Plata; lo eligio, y nombrò por procurador general. Empero, eſtos deſpachos que Gonçalo Piçarro embiò à la villa de Plata; no tuuieron tan buen ſucceſſo, como el penſaua: porque quando llegaron; ya auian aportado las Prouiſiones y recaudos del Virey, para que le recibieſſen y fueſſen à la ciudad de los Reyes à le fauorecer y ſeruir. Y puеſto que de muchas perſonas, Gonçalo Piçarro tenia promeſſa, que le ayudarian; deuio ſer la intencion de los mas; de le fauorecer, debaxo la obligacion de lealtad, que à ſu Rey deuian. Y aſſi entendiẽdo eſtos, q̃ la intencion de Gonçalo Piçarro, era mañoſa y deſiergonçada; ſe le moſtraron contrarios, y enemigos capitales. Porque luego entraron en ſu cabildo, y aunque vuo algunos, que ſe moſtraron al deſcubierto por Gonçalo Piçarro; al fin, fueron por todos obedecidas las Prouiſiones del Virey. Y firmando con obras ſu lealtad, alçaron vandera en nombre de ſu Mageſtad: è hizieron con ceremonia pleyto omenaje, de ayudar y ſeruir en ſu Real nõbre, à Blaſco Nuñez Vela haſta la muerte. Siendo deſto los principales auctores, Luys de Ribera natural de Seuilla (que à la ſazon era teniente y capitan por el Licenciado Vaca de Caſtro) y Antonio Aluarez, alcalde ordinario, Lope de Mendieta, y Franciſco de Retamoſo Regidores. Siguiendo les deſpues eneſte leal camino, Alonſo Perez Caſtillejo, Alonſo Camargo, Luys Perdomo, Franciſco de Tapia, y otros: los mas de los quales (guardando eſta fe y juramento) murierõ en ſeruicio del Rey. Y auiendo hecho eſto; luego por auto, reuocaron el poder que auian dado à Diego Centeno, y Pedro de Hinojoſa: y eſcriuieron al Cabildo del Cuzco; que aunque ſu Mageſtad mandaſſe cumplir las ordenanças, y por la execucion dellas; perdieſſen las haziendas y vidas; lo auian de obede

Cõſideracion dela promeſſa que hizo Diego Cẽteno à Gonçalo Piçarro.

Dicho de Socrates q̃ los hõbres auiã de tener vẽtanas en el pecho.

Vos de la villa de Plata obedecen las prouiſiones del Virey, y alçan vãdera en nombre de ſu M.

Reuocan los de la villa de Plata el poder q̃ auian dado y eſcriuen à la ciudad del Cuzco.

obedecer. Y que en el poder que auiã dado à Diego Centeno se contenia; ser para effecto, de hazer en aquel caso, lo que cumpliesse al seruicio del Rey, y buena gouernacion, y conseruacion de los naturales: y que pues la eleccion de Gonçalo Piçarro, auia sido contra lo expressado en el poder; que la sostitucion hecha por Diego Centeno era en si ninguna. Despues de lo qual, salieron dela villa de plata veynte y cinco de cauallo biẽ adereçados: y tomando à luys de Ribera por su capitan; se fuerõ la buelta de Lima: caminando por despoblados y caminos, y lugares secretos: porque Gonçalo Piçarro no los pudiesse tomar.

Salẽ veynte y cinco de la Villa de Plata para yrse al Virey.

Capit. xiij. de la alteracion que puso en Lima y al Virey, la venida de Gonçalo Piçarro, y el Virey se puso en armas y prendio à Vaca de Castro y otras personas, y suspendio las ordenanças, y embiò mensage à Gonçalo Piçarro y àlos escriuanos de gouernacion que le requiriessen: y lo q̃ sobre esto auino.

ESTANDO las cosas del Cuzco en tal estado, vinierõ nueuas ciertas al Virey; de lo q̃ Gonçalo Piçarro hazia. Lo qual le puso en grande alteracion, y en toda la ciudad. Aunque es cierto, que algunos recebian mas escandalo, por su proprio interesse; que por el daño que esperauan de la empresa de Gonçalo Piçarro. Puesto q̃ al principio, por no auer certidumbre, no se hizo tanto caso: hasta que segundarõ las nueuas, y se supo de cierto, que Gonçalo Piçarro hazia gente, y daua paga descubiertamente: y que auia tocado atambores, y nombrado capitanes, y officiales de guerra, y tendido vanderas: y que tenia todo el Cuzco por si. Lo qual del todo alterò al Virey, y dio mas bollicio en la tierra, acrecentãdo corrillos y nouedades: leuãtãdo los coraçones de muchos, para tomar las armas. El Virey concibio luego en si sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro que poco antes auia estado en la gouernacion de la tierra, y tenia muchos amigos: de quien temio que le podia venir mucho daño en aq̃lla rebuelta y alteracion: y especialmente, porque muchas personas le acompañauan. Y assi hizo tocar vn arma falsa: haziendo luego prender à Vaca de Castro (à quien ya auia dado la ciudad por carcel) y à don Pedro Luys de Cabrera, y à Hernã Mexia su yerno, al capitan Lorenço de Aldana, y Melchior Ramirez y Baltasar Ramirez su Hermano: y los hizo lleuar à la mar, metiẽdo los en vn nauio de armada, de que era capitan Ieronimo Zurbano. Y de ay à pocos dias, solto à Lorenço de Aldana: y don Pedro Cabrera, y su yerno fuerõ desterrados para Panamà. Y los hermanos Ramirez à Nicaragua, solo, por ser estos personas principales, y que siempre acompañauan à Vaca de Castro. Luego començo el Virey, à echar mano de las armas: nombrar capitanes, y dar paga: hazer soldados, fundir arcabuzes, y se hazer en todo soldado: platicando à la continua en cosas de la guerra. Nombrò por capitanes de Infanteria; à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y à Vela Nunez su hermano: y de arcabuzeros; à Gonçalo Diez: y dela gente de cauallo, nombrò à don Alonso de Monte mayor (que como esta dicho; auia baxado del Cuzco, con Vaca de Castro) y à Diego Aluarez Cueto su cuñado. Todos personas de quien el Virey tenia todo buen cõcepto. Los quales luego comẽçaron de hazer gente: y en pocos dias se juntaron, de pie y de cauallo, mas de seys cientos hombres. Y haziã sus reseñas y alardes, ensayando se en peleas, y escaramuças fingidas, para el tiempo del menester: assi como lo suelen hazer los diestros y sabios capitanes. Y de cada dia se yua juntando mas gente, y haziendo se mas al trabajo y exercicio de la guerra. Empero, con tener el Virey tan buen aparejo: entendiendo que en muchos de los que andauan en su seruicio, auia dolencia, por el interesse de la execucion de las ordenanças; y considerando que seria cosa conueniente y necessaria, atajar esto; porque no vuiesse parcialidades, ni inconuenientes, en la buena orden que se daua para resistir à Gonçalo Piçarro; y que se estoruasse, que los tales interessados no diessen auiso de lo que en Lima se hazia: y tambien creyendo, que por aquella via Gonçalo Piçarro, trayendo como traya la voz de procurador general, por razõ de las ordenanças, desistiria de la empresa; y que los que à el se auian juntado le dexarian; y por otros motiuos y consideraciones que tuuo, para que no viniesse en rompimiento, aquella preñez de sangre y alboroto, que declaraua la venida de Gonçalo Piçarro, y alteraciõ de la tierra; determinò; hazer aquello, que al principio rehusado auia: creyendo que sin algun estoruo pudiera cumplir la volũtad y mandado de su Magestad: y assi suspendio en esta sazon, la execucion de las ordenanças: hasta en tanto que su Magestad fuesse informado, y proueyesse sobre ello. Lo qual cierto dio grandissimo contento, à toda la ciudad: y especialmente à aquellos que dello se lés seguia mayor interesse. Mas como ya el mal estaua repartido por todos los miẽbros de la tierra: y aposentado principalmente en el coraçon de Gonçalo Piçarro, el desseo y ambicion de gouernar y señorear el Reyno; aprouechò poco este proueymiento para el, y los que con el estauan. Porq̃ de ay à pocos dias, siendo embiados por el Virey, primeramẽte fray Thomas de sant Martin, Prouincial de los Dominicos. Y despues don Ieronimo de Loaysa (Obispo de los Reyes) para que desuiassen à Gonçalo Piçarro su venida: yle hiziessen saber; esto que el Virey auia proueydo, en pro y vtilidad de todo el Reyno, y para atajar la demanda que traya: creyendo que esto solo bastára para conseguir su intento; fray Thomas de sant Martin llegò al Cuzco, y à penas Gonçalo Piçarro le quiso dar audiencia, para explicar su embaxada y mandado. Y al Obispo de Lima, antes que llegasse, le hizo detener, en la puente de Aporima, para que de alli no passasse, hasta que ya el fuesse salido del Cuzco. Por razon que la venida del Obispo, no fuesse causa para desbaratar el buen aparejo que la dudosa fortuna le començaua à dar, para adquirir lo que tanto desseaua. El Obispo dissimulò el descomedimiento que con el se vsaua, y aguardò à que Gõçalo Piçarro saliesse: demanera que el Obispo le hablò, y dio su mandado: de suerte q̃ a todos fue notorio el auto y proueymiento del Virey, sobre las nueuas ordenanças. Mas ni por esto, ni por exortaciones y amonestaciones y buenos consejos que interuinierõ; no bastò para curar, ni atajar, la llaga encancerada, que de ambicion traya, afistolada y arraygada, en lo interior de sus entrañas: porque ninguna cura ni medicina bastaua, sino

Haze tocar arma el Virey y prẽde à Vaca de Castro y otros.

Haze gẽte el Virey y nõbra capitanes, y da paga.

Haze en sayar la gẽte el Virey.

Suspende el Virey la execuciõ delas ordenanças.

Embia el Virey al obispo de Lima y al Regente fray Thomas q̃ hablen à Gonçalo Piçarro.

Llega fray Thomas al Cuzco y Gonçalo Piçarro no le da audiẽcia

Haze detener Gõçalo Piçarro al Obispo ẽ la puẽte de Aporima.

era quedar por señor de la tierra. Y como traya toda su gente; mas en manera de subjecion, que de libertad; puesto que algunos, y los mas delos principales, quisieran, que Gõçalo Piçarro no passára delante; y q̃ assi lo mostrauan en sus palabras y semblante; viendo la determinada voluntad, todos se conformaron cõ el, aprouando no ser consejo sano, boluer atras. Concurrio tambien; q̃ no dauan entero credito; q̃ el Virey haria con determinacion aquello q̃ auia publicado, sobre la execucion de las nueuas leyes. Aunque esto fuera el menor inconueniente, si la cabeça principal no estuuiera con tanta frenesi. Por manera q̃ la embaxada fue de ningũ fruto: y GõçaloPiçarro prosiguio cõ su intencion adelante. Assi mismo proueyo el Virey, en dos de Agosto, que Simon de Alciati y Pero Lopez de Caçalla, escriuanos de gouernacion, fuessen à Gonçalo Piçarro, y le notificassen; que deshiziesse la gẽte, y se viniesse como procurador general llanamente, y q̃ el le otorgaria la supplicaciõ de las ordenanças. Los quales se partierõ luego, y con ellos Francisco de Ampuero, y otros, mas no pudieron passar de Guamanga: donde Francisco de Almendras los prendio, y tomò los despachos.

Embia el Virey los escriuanos de gouernacion que notifiquẽ à Gonçalo Piçarro desbaga la gẽte.

Capitul. xiiij. Como llegaron al puerto de Lima dos nauios de Arequipa, y el Virey tuuo nueua de la conjuracio̅ que en el Cuzco se hazia cõ Piçarro, y como del Cuzco se huyeron muchos para el Virey.

MVCHOS DIAS auia q̃ Blasco Nuñes Vela estaua cõgoxado: por no saber cosa cierta de la ciudad del Cuzco: y del estado en que estauan las cosas y motiuos de Gonçalo Piçarro. Y en esta sazon y tiempo, parecieron dos nauios cerca del puerto de la ciudad: que à lo que parecia; venian de Arequipa. Que puso en gran rebato y temor à todos, y en mucha confusion: y especialmente al Virey, que como estaua tan alborotado; poca occasion bastaua para le atribular. Mas auiendo embiado con presteza, à saber lo q̃ era; supo que venian del puerto de Arequipa: y que en ellos venian el capitan Alonso de Caceres (que auia estado en Arequipa por teniente de Vaca de Castro) y Ieronimo de la Serna, que auia subido de la ciudad de los Reyes al Cuzco, por la venida del Virey. Y del Cuzco se auia salido, conociendo la intencion de Gonçalo Piçarro: y venia en compañia de Alonso de Caceres, à seruir al Virey, juntamente con otras personas que en su compañia venian. De cuya venida el Virey holgo mucho: porque se hazia principio de lealtad, viniẽdo los de fuera à seruir à su Magestad: auiendo visto huyr a los que en su compañia estauan. Y de Ieronimo de la Serna supo lo que en el Cuzco auia, y el estado de Gonçalo Piçarro. Y le informò, como Baltasar de Loaysa clerigo, estaua en el Cuzco, conuocando y persuadiẽdo, à muchos, al seruicio de su Magestad: y que tenia de su vando; à personas principales de mucha qualidad. Lo qual luego fue entendido por toda la ciudad, publicando lo el Virey, cõ el contento y alegria que dello recibio. Creyendo, que no dañaua ser publico: que cierto fue al contrario: porque como auia muchos que desseauan saber, y coger nueuas, para dar auiso; no tardò mucho en llegar esto, à oydos de Gõçalo Piçarro: è hizo mucho daño, en la muerte de Gaspar Rodriguez y de otros, como adelante

Vienen dos nauios de Arequipa à Lima con gẽte leal.

Dizen al Virey q̃ Loaysa conuoca gente para seruir al Rey.

adelante se dira. Y aun por estas nueuas, tambien se puso sospecha, en Ieronimo dela Serna, induziendo algunos al Virey, que no venia por le seruir, sino, para le matar: como intimo amigo de Gaspar Rodriguez. Y que tambien queria matar à Gonçalo Piçarro, porque Vaca de Castro gouernasse: de quien era Serna mayordomo. A lo qual en alguna manera el Virey daua credito. Yassi no le miraua tãbien como antes, ni tenia del tã buen concepto; como su voluntad, y offrecimientos mereciã. Hasta que conociendo le mas; hizo del entera confiança: puesto que despues le matò con sus manos, en los alcãces de Quito, siendo su capitã. Y porque se entienda bien este negocio como passò, de que Serna dio el auiso; es de saber, que como entre la gente q̃ Gonçalo Piçarro auia juntado, auia muchas personas de qualidad, y que siempre auian sido leales àsu Rey; entendiendo el intento y voluntad de Gonçalo Piçarro, en seguir su empresa; no lo juzgaron à bien, ni aprouaron su determinacion, ni les parecio que à solo el bien comũ del Reyno, se endereçaua su fin: sino à passar adelante. Porque allende que conocian su pretension de gouernar; tambien auia dado à entender Gonçalo Piçarro, que defendia su cabeça: publicando que el Virey auia dicho, que traya cedula de su Magestad para se la cortar, por las alteraciones passadas, entre el Marques su hermano, y don Diego de Almagro. Y assi à muchos les pesaua de auerse arrojado, y metido prendas en el negocio: y quisieran dar de mano à Gonçalo Piçarro, si lo pudieran hazer, sin temor de ser castigados por lo passado. Porque aquel desatinado principio, tuuo vn tal siniestro, que como auia de ser sangriento su fin; desde que Gonçalo Piçarro entrò en el Cuzco (alome nos desde que tuuo alguna possibilidad y mando) en lo que mas mostro su dañada intencion; y la gente subjecion para se prendar; fue, que nadie osõ hazer, ni dezir cosa, que en seruicio del Rey, y en su honor fuesse. Aũ que el primer color de la pretẽsion, è intento de todos (assi por la haz) solamente representaua; la libertad dela tierra: y el amparo de los cõquistadores, pobladores y vezinos. Empero siendo muchos despertados ya y aduertidos por persuasion de Baltasar de Loaysa, viẽdo su ceguedad, procurauan salir della. Assi mismo Diego Centeno, despues de auer dado la palabra à Gonçalo Piçarro; conociendo por el cõsiguiente, el mal camino que seguia; ayudaua y fauorecia quanto era possible à Loaysa en su buena intencion: y estauan ya muchos cõjurados, para dexar à Gõçalo Piçarro. Estando pues con esta determinacion, auiendo salido Gonçalo Piçarro al assiento de Xaquixaguana (Indios de su repartimiento) de donde salio de hecho, dexãdo en el Cuzco al capitan Gaspar Rodriguez juntando la gente, y aparejando lo demas necessario para la partida; de ay à pocos dias desaparecierõ de la ciudad veynte y dos, ò veynte y tres delos conjurados, personas de mucha qualidad, y en quien Gonçalo Piçarro tenia mas confiança: que fueron, el capitan Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas su sobrino, el capitan Garcilasso de la Vega, el Licenciado Caruajal, Alonso Perez de Esquiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez Ieronimo de Soria, Pedro del Barco, Machin de Florencia, Pedro Manjarres, Iuan de Sayauedra, Ieronimo Costilla, Gomez de Leon, y Luys de Leon, y otras personas del concierto referido. Lo qual sabido que fue por Gõçalo Piçarro; le pesò en estremo, y aun le puso en terminos; de desba-

Causa porque à muchos les pesaua de seguir à Gõçalo Piçarro.

Muestra de la dañada intencio̅ de Gonçalo Piçarro.

Viene Piçarro del Cuzco à xaquixaguana.

Huyen se algunos à Gõçalo Piçarro, y ponẽ le en confusion.

del baratar del todo, la chimera de su intencion, è yrse à los Charcas, ò à Chile con cincuenta amigos suyos porque los que se le fueron; eran ricos y emparentados, y de mucha qualidad, y temio de hecho que su huyda, seria causa, que otros muchos se fuessen. Y con este recelo Gonçalo Piçarro se boluio luego al Cuzco, para averiguar, y castigar lo que auia sido: è yua indignado cõtra Loayça, porque muchos le indignauan y persuadian, que le matasse: certificando le que por su industria se auiã aquellos huydo. Y aun tambien Baltasar de Loysa fue persuadido por sus amigos, que luego se ausentasse y huyesse del Cuzco: lo qual Loayça, no solo, no quiso hazer; mas salio del Cuzco con Gaspar Rodriguez y Diego Centeno, que salieron al camino à recebir à Gonçalo Piçarro: al qual encõtraron con Alonso de Toro su maestre de campo. Y Alonso de Toro dixo a Loayça algunas palabras sentidas, y dessabridas: cargando le la culpa de los que se auian huydo. Y dando Baltasar de Loayça, agudas discul pas; Gõçalo Piçarro mostro quedar algun tanto satisfecho: y procurò poner de alli en adelante, mejor recado en su campo.

Buelue se Piçarro al Cuzco

Capitu. xv. Del concierto

que hizo Baltasar de Loayça cõ Gaspar Rodriguez y otras personas: y Gonçalo Piçarro embiò gente tras el, y no le hallando, lleuaron preso à Alonso de Orihuela: y como Francisco de Caruajal vino al assiento de Xaquixaguana, y Gõçalo Piçarro le hizo su Maestre de Campo.

DESPVES QVE vuo passado este su cesso; Baltasar de Loayça declarò à Gaspar Rodriguez abiertamente, como el auia dado la orden, que aquellos caualleros se huyessen: y que si hasta alli no se auia aclarado tanto con el; auia sido la causa verle tã metido en los negocios de Gonçalo Piçarro. Y aun le dixo tambien; que al tiempo que se auian huydo, auia entre tenido el, à Gaspar Rodriguez, para que mejor y mas à su saluo lo effectuassen. Y persuadiole mucho hiziesse lo mismo: pues veya como ya à Gonçalo Piçarro le yuan falleciẽdo las fuerças, y andaua desanimado: y le hizo entender, que tenia conuertidos otros muchos para hazer otro tanto. Gaspar Rodriguez se declarò que si el Virey embiasse perdon general para el y todos sus amigos, de todo lo passado; que se offrecia destruyr luego à Gonçalo Piçarro, y matarle ò prenderle. Despues desto se juntaron en casa de Diego Maldonado, Gaspar Rodriguez, Diego Centeno, y Baltasar de Loayça, y otras personas de confiança: y tratãdo del negocio, se resumieron; que Baltasar de Loayça partiesse luego à traer la prouision del perdon: y que en el entre tanto Gaspar Rodriguez negociasse con Gonçalo Piçarro, como Diego Maldonado quedasse por capitan, y alcalde en el Cuzco. Y que al punto que entendiessen, ò tuuiessen auiso, que Loayça auia despachado; y Gonçalo Piçarro se vuiesse alexado del Cuzco; Diego Maldonado alçaria vandera por el Rey: y mandaria quemar las puẽtes: porque Piçarro no pudiesse huyr. Y que entonces Gaspar Rodriguez con sus amigos prenderia, o mataria à Gonçalo Piçarro. Lo qual siendo assi concertado; tomando Baltasar de Loayça carta de Diego Maldonado para el Virey; se partio del Cuzco escondidamente por caminos secretos, y apartados. Lo qual sabido que fue por Gonçalo Piçarro, considerando que era huyda de hõbre culpado, embiò luego tras el algunos arcabuzeros: los quales no pudiẽdo auer à Loayça encõtrarõ en el camino cõ Alonso de Orihuela vezino del Cuzco, q̃ yua camino de Arequipa por mandado del Virey, y lleuaronle preso à Gõça lo Piçarro. Y porq̃ Orihuela quiso encubrir lo q̃ passaua en Lima; mãdò à Gaspar Rodriguez q̃ le matasse. Y no le pareciẽdo à Gaspar Rodriguez causa justa para darle la muerte; no lo quiso hazer: de q̃ Gõçalo Piçarro cõcibio en si alguna sospecha contra Gaspar Rodriguez: y fuele dado à Orihuela tormẽto tã cruel; q̃ quedò tollido de ambas manos. Auia venido à este assiento de Xaquixaguana, Frãcisco de Caruajal, que venia dela ciudad de Arequipa, estando ya de partida para yrse à Espana. Y algunos juzgaron esta venida de Frãcisco de Caruajal; no ser de su propria voluntad, sino compelido à ello. Y se dezia, que Gonçalo Piçarro auia embiado por el riguroſamente para se ayudar y fauorecer del en aquella empresa y jornada: por ser como era Francisco de Caruajal muy pratico y experimẽtado en las cosas de la guerra. El qual como hõbre mañoso, y no poco auisado se mostro grande amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro: y muy cõtento de la empresa que auia tomado: y se offrecio de ayudar à sustẽtar la, aprouãdo la por justa, buena y santa. Por dõde vino tanto en su gracia y amor; que quitando à Alonso de Toro el cargo de Maestre de campo que le auia dado; le dio à Francisco de Caruajal: que le durò; hasta q̃ con el perdio la vida: y aun se cree, que abueltas el alma: segun fue el processo y discurso de sus malas y peruersas obras, y sospechosa muerte. Y es de muchos aduertido y notado, que en este mesmo lugar que le fue dado el cargo: fue despues arrastrado y hecho quartos por justicia: en pago de la injusta empresa que de aqui començo à seguir. Lo qual agora dexa la historia por contar lo que el Virey hazia en la ciudad de los Reyes.

El cõcierto q̃ muchos bizierõ cõ Loayça.

Parte Loayça para el Virey.

embia Piçarro gẽte q̃ prendan à Loayça.

Prenden à Orihuela los q̃ salieron cõtra Loayça.

Viene frãcisco de Caruajal al assiento de Xaquixaguana.

Haze Piçarro à Frãcisco de Caruajal su Maestre de campo.

Lo q̃ muchos han aduertido y notado en Frãcisco de Caruajal

Capit. xvj. Como el Virey

embiò à Ieronimo de Villegas à Guánuco, para que Pedro de Puelles viniesse con la gente que tenia, y ambos se fueron à Piçarro, y embiando el Virey en su seguimiento al capitan Gonçalo Diez y à otros, hizieron lo mismo: y por ello la vandera de Gonçalo Diez fue arrastrada.

MVCHO SE holgaua el Virey, despues de la venida de Ieronimo de la Serna, por las buenas nueuas que le auia dado de la conjuracio̅ q̃ auia contra Gonçalo Piçarro: y de ver la Pujãça de gente, q̃ en su fauor y en seruicio de su Magestad se auia juntado: y de la voluntad y buena ordẽ de sus capitanes, de q̃ los loaua y honraua mucho cõ palabras de mucho amor, prometiẽdo les galardon de sus trabajos. Representãdoles el grã seruicio q̃ à su Magestad haziã, en defender cõ sus personas, la corona y patrimonio Real, sustẽtãdo justicia. En este tiẽpo, acordo el Virey embiar à Ieronimo de Villegas (natural de Burgos) à la ciudad de Leon de Guánuco: y escriuio con el à Pedro de Puelles, para q̃ luego viniesse cõ toda la gẽte q̃ tuuiesse. Porq̃ es assi, q̃ despues de llegado el Virey à Lima, vino à besarle las manos Pedro de Puelles, q̃ estaua àla sazon en Guánuco, por Teniẽte de Vaca de Castro: y el Virey se lo agradecio mucho, y le dio nueuos poderes, para

Embia el Virey à Ieronimo de Villegas à Guánuco.

para el cargo que antes tenia: y le hizo boluer: mandando que tuuiesse à punto la gente de la ciudad, y los q̃ mas por alli aportassen. Y pareciendo le al Virey, ser ya tiempo, embiò à Ieronimo de Villegas cõ este mandado. Llegado pues à Guánuco Ieronimo de Villegas; y auiendo dado su recado, y carta à Pedro de Puelles (natural de Seuilla) platicaron los dos este negocio: y pareciendo les, q̃ si se yuan al Virey, seria desbaratado Gonçalo Piçarro: y que las ordenanças seriã executadas: y quedarian sin Indios; por tanto tomando Pedro de Puelles, quarenta de cauallo, y mas de veynte arcabuzeros que tenia, se fue para juntarse con Gõçalo Piçarro, do quiera q̃ le hallasse. Luego el Virey fue auisado de la yda de Pedro de Puelles, y sabiendo q̃ auia de passar junto al valle de Xaoxa; mãdò apresstar à Vela Nuñez su hermano: y al capitan Gonçalo Diez, y à Ieronimo de la Serna, con hasta ciẽ cuẽta hombres biẽ armados, para q̃ fuessen y le atajassen por aquel passo. Los quales partierõ luego, y passando de Guadacheri, encontrarõ al Regẽte fray Thomas de sant Martin, q̃ venia del Cuzco de hablar à Gonçalo Piçarro, por mandado del Virey: y el Regente auisò secretamẽte à Vela Nuñez, que le queriã matar los q̃ lleuaua cõsigo. Por lo qual Vela Nuñez auisando à cinco, ò seys deudos y amigos suyos, en anocheciẽdo hizierõ sacar sus cauallos, con dissimulaciõ q̃ los yuã à dar agua. Y cauallgãdo en ellos y guiãdo los el Regẽte se escaparõ. Sabido por Iuã dela Torre y Piedra Hita, cõ otras personas del concierto, se leuãtaron y acudieron à la guardia, y vno, à vno los rindierõ à todos: amedrentando los que los matarian, si no se yuan con ellos. Lo qual casi todos otorgaron: especialmente el capitan Gonçalo Diez, q̃ se tuuo entendido ser del concierto: por ser yerno de Puelles, y q̃ à la sazon estauã en buena paz y amistad. Y assi se fueron todos sin que nadie fuesse forçado, en busca de Gonçalo Piçarro: y quando llegaron dõde el estaua; auia dos dias que Pedro de Puelles auia llegado. Y quãdo llegò; hallò q̃ gonçalo Piçarro estaua muy desanimado y confuso: y cõ su venida se animò el y toda su gente. Y mucho mas despues que llegaron Gonçalo Diez y Piedra Hita, y los demas que de Lima auian salido con Vela Nuñez. Y cõ gran determinaciõ, se determinarõ, de proseguir la empresa q̃ auiã començado: teniendo por buẽ aguero y principio biẽ fortunado; la venida de Pedro de Puelles y Gonçalo Diez su yerno. Vela Nuñez y Ieronimo de la Serna y los demas se boluierõ àla ciudad de los Reyes: y sabido por el Virey lo q̃ auia passado; lo sintio demasiadamẽte: porque veya à la clara, quan mal le sucedia los negocios, y quã enconados yuã. Y queriẽdo en alguna manera, hazer justicia y vengãça de tã grã traycion, como el capitã Gõçalo Diez auia hecho (persona de quien tãto cõfiaua) faltãdo la palabra y fe q̃ le auia dado, pues no podia hazer justicia ð su persona; hizo luego traer su vãdera y arrastralla por toda la plaça, en presencia ð todos los capitanes y soldados, à vista de toda la ciudad. Y mandò, q̃ todos los Sargẽtos, y Alferezes, assi de la compania de Gonçalo Diez, como de todas las demas; con las puntas de las Ginetas la hiziessen pedaços: en opprobio y afrenta del ausente capitan. De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio, Alferez de su cõpania, y otros cõpañeros de la vãdera: por ser su capitã: y tãbien porque al mismo Gomez Estacio, hizo el Virey que lleuasse la vãdera arrastrãdo. Y assi dede este punto, fue contrario al Virey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto q̃ à algunos parecio mal, lo que Gonçalo Diez auia hecho; y que justamente pagaua su honra, en le arrastrar lavãdera; otros auia que se holgauan dello: porque el poder del Virey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro creciendo: y desseauan su cayda y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto; ninguna cosa hazia, por buena que fuesse; que à bien se juzgasse: lo qual el sentia mucho, aũque dissimulaua. Auiendo pues hecho esto el Virey; en la vandera y honra de Gonçalo Diez, nombrò por capitan de su cõpania à Ieronimo de la Serna: teniendo ya mejor concepto del, y de su seruicio; que no antes tenia. Por la muestra, y experiencia de lealtad que en tal tiẽpo auia hecho: auiendo se buelto con Vela Nuñez su hermano. Y de alli en adelante, siempre en todo lo que se offrecia, era el primero cõ quien se aconsejaua: y de quien echaua mano, y el que mas queria y honraua: y Ieronimo de la Serna le seruia lealmente.

Vanse los de Vela Nuñez à Gonçalo Piçarro.

Vanse Pedro de Puelles y Ieronimo de Villegas para Gonçalo Piçarro.

Auisan al Virey la yda de Puelles, y embia en su seguimiento.

Auisa el Regẽte à Vela Nuñez q̃ le quieren matar los q̃ lleua, y buelue se.

Anima se Gonçalo Piçarro con la venidade Puelles y los demas de Vela Nuñez.

Mãda el Virey arrastrarla vandera del capitan Gõçalo Diez.

Nombra el Virey por capitan à Ieronimo de la Serna en lugar de Gonçalo Diez.

Capit. xvij. Como Baltasar de Loaysa vino à Lima, y se partio con el perdõ para Gaspar Rodriguez y sus aliados, y como los sobrinos del Fator salieron en su seguimiento, y embiò el Virey tras ellos, de que resultò la muerte del fator.

Congoxa y sospecha del Virey.

ESTAVA EN este tiempo el Virey muy triste y cõgoxado: porque no auia acudido à la ciudad de los Reyes persona alguna de los que Ieronimo de la Serna le auia dicho. Y como veya que tan auiesso le succedian las cosas y negocios: y que los que embiaua à llamar; no solo, no venian; empero se yuan à Gonçalo Piçarro; estaua puesto en gran confusion: y temia, si por ventura Ieronimo de la Serna no le auia dicho verdad: ò si à caso se vuiesse resfriado, ò desbaratado la buena intẽciõ de los conjurados: ò que vuiessen sido sentidos. Estando pues, en tal cõfusion y sospecha; llegò Baltasar de Loaysa: con quien el Virey se holgo mucho. Porque cõ su venida fue certificado de todo lo que passaua: y q̃ Serna en todo le auia dicho verdad. Y certificole, que los que se auiã huydo de Gonçalo Piçarro; venian por la via de Arequipa, con vandera tendida, con voz y nombre de su Magestad: y que se auiã partido ocho dias antes que el salhesse del Cuzco. Assi mismo le certificò; como los que estauan conjurados contra Gonçalo Piçarro; quedauan esperando el perdon, para luego le prender, ò matar. Lo qual animò mucho al Virey, y le puso grande esperãça: entendiendo, que antes que Gonçalo Piçarro llegasse à Lima; seria preso ò muerto. Y tratando con Loaysa sobre el perdon, le dixo el Virey; que por causa del secreto, seria mejor que le diesse vna cedula de su propria letra y firma: porque haziendose la prouision, forçosamente lo auia de saber el Licenciado Cepeda, y el fator: de quienes en algũa manera se temia. Loaysa dixo, que no conuenia sino lleuar prouision Real, librada por don Carlos: porq̃ esta se pedia, y el auia prometido de lleuarla. Finalmente, que la prouision se despachò luego, para todos los q̃ Baltasar de Loaysa nombrò, y tambiẽ para todos los demas que lo mismo hiziessen: perdonandoles plenariamẽte todo lo passado.

Viene Loaysa al Virey y dale relacion del cõcierto.

Da se à Loaysa la prouisiõ de perdon general.

Era sabado en la noche quando la prouision se despachò, y concertose, que el fator auia de dar vn macho grãde andador à Loaysa, para se partir el Domingo por la mañana. Y venido el dia, embiando Loaysa por el macho; dixo el fator, que auian ydo en el por yerua, y que no sabia dõde: lo qual sintio mucho el Virey, y se enojò con el fator por ello. Baltasar de Loaysa aparejò luego su partida, y mãdò el Virey que fuesse en su cõpañia Hernãdo de Zauallos: los quales luego se partieron para el Cuzco por los llanos. Y como en este tiempo la ciudad delos Reyes estaua diuidida en vandos, y se tuuo noticia de estos despachos; no era muy lexos de la ciudad Baltasar de Loaysa; quãdo se huyeron de la ciudad, y de casa del fator Yllã Xuarez; Diego Xuarez Escobedo, Diego Xuarez de Caruajal, y Ieronimo de Caruajal su primo, y otros deudos suyos y personas que alli posauã: juntãdo se con ellos otros de la ciudad: y entre ellos don Baltasar de Castilla, Gaspar Mexia, Pero Martin, y otros: que serian hasta veynte bien adereçados. De lo qual siendo luego auisado el Virey por vn soldado, q̃ se dezia Francisco Mezquita; concibio luego en si, esto auer sido por consejo del fator. Y assi aquel mesmo dia Domingo, catorze de Septiembre, despues de auer embiado à don Alonso de Mõte mayor con cincuẽta hombres en seguimiẽto de los huydos; estando la gẽte del pueblo ya sossegada, y el Fator acostado en su cama; el Virey embiò por el, con Vela Nuñez su hermano, y algunos arcabuzeros. El fator se leuãtò luego dela cama: y assi como quiera se vistio: y cubierto con vna ropa de Grana, se fue con Vela Nuñez: no sospechado cosa alguna de su daño, mas de que el Virey le embiaua à llamar, para comunicar con el algun secreto de la guerra, ò otra cosa semejante (como otras vezes lo solia hazer.) Y como llegò à la presencia del Virey; dixo le algo alterado (por lo q̃ le auian dicho) señor fator, como? No fuera parte el amistad mia y vuestra, de España y de aca; para q̃ tanto mal no saliera de vuestra casa? Por cierto que no lo aueys hecho como buẽ seruidor de su Magestad: ni celoso de su honra y seruicio. A lo qual dizen, que respondio el Fator; no me maltrate vuestra señoria tanto como esso: porque soy tan seruidor de su Magestad como vuestra señoria. De la qual respuesta ayrado el Virey; pareciendo le descomedida y desacatada, resultò; responderle palabras injuriosas, y entre ellas, que mẽtia como traydor: y à buelta de las palabras, echò aceleradamente mano à vna daga: con la qual algunos affirman quele hirio: y que mandò à sus criados que le matassen. Finalmẽte que el Fator fue muerto de muchas heridas que los criados del Virey le dieron. Luego le amortajaron en la misma ropa de Grana que llenaua cubierta: y le emboluieron en vn repostero, para le llenar à enterrar. Y porque no le viessen llenar los de la guarda; le descolgaron por vn corredor, y le enterraron junto àvna esquina de la Yglesia mayor, que esta ua cerca. Y de ay à pocas oras que el arrebatado impetù de la yra y colera, se le passò al Virey; y le señoreò la razon; cierto le pesò en todo estremo: y se tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad; el Virey mandò llamar algunos principales vezinos: y desculpando se, affirmò auer tenido bastante causa, para le auer muerto: atribuyendo su muerte, al desacato de sus palabras. Y les dixo, que nadie se escandalizasse por ello: que si bien ò mal auia hecho: el daria

Parte se Loaysa con los despachos para el Cuzco.

Sale gente de Lima contra Loaysa.

Embia gente el Virey cõtra los q̃ salieron enbusca de Loaysa, y embia à llamar al fator.

Laspalabrasque passarõ entre el Virey y el fator.

Muerte del fator Yllãxuarez.

Pesole mucho al Virey por la muerte del fator y desculpase.

daria cuenta dello à Dios y à su Rey. De lo qual todo el pueblo se alterò, y tomò mas indignacion contra el. De manera q̃ de la huyda de estos, se causò este sangriento principio del qual se tomò occasiõ, y falso color; para prender al Virey: que cierto fue tiranya secreta y sin fundamento alguno. Y es cierto, q̃ despues deste sucesso sintio el Virey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes q̃ la muerte de Yllan Suarez le traya assombrado y fuera de si: y maldezia à su hermano Vela Nuñez porque se le auia traydo: llamãdole de torpe y de bestia: porq̃ conociẽdo su condiciõ, y viẽdo le tã alterado; se le auia traydo: diziendo, q̃ si fuera hombre de entẽdimiento, dissimulára en el cumplimiẽto de lo q̃ le mandaua: haziendo muestra q̃ no le hallaua: hasta que se le vuiera passado el enojo.

Cap. xviij. Como el Virey

se quiso fortalecer en Lima, y publicò q̃ se queria yr à Trugillo y embarcar los Oydores, y mandò lleuar à la mar los hijos del Marques, y los Oydores trataron de prenderle.

DESPVES QVE el Fator fue muerto segun esta referido; cada hora yua creciendo el alboróto por toda la ciudad: causado de los interessados delas nueuas leyes. Y estauã algunos tan dañados; q̃ andauã poniendo como en precio, la vida y hõra del Virey. Auia Blasco Nuñez Vela tenido noticia en este tiẽpo, q̃ Vẽtura Beltrã renia presos en Guaura ciertos Caciques è Indios: para effecto q̃ le diessen mas tributos delos q̃ le deuian: y q̃ los auia maltratado. Y en razõ dello, auia embiado à Simõ de Alcaati, q̃ hiziesse la informaciõ; de lo qual Vẽtura Beltrã estaua muy sentido. Y assi este y Antonio de Solar (vezinos ambos de Medina del cãpo) andauã muy solicitos cõ otros sus allegados, incitãdo è indignãdo gẽtes. Y lo q̃ mas ayudaua para atizar el fuego; era, q̃ cada dia venian nueuas de la venida de Gonçalo Piçarro y de su pujãça: y el Virey estaua muy desatinado, por no entẽder las volũtades de aquellos cõ quiẽ trataua. Porq̃ vnos le deziã q̃ moririã con el: otros le dauã mil consejos: otros affirmauã, q̃ estos y aquellos le engañauã. Demanera q̃ estaua tã cõfuso; q̃ ni à los vnos creya, ni à los otros entẽdia. Y de aqui resultaua tãta variedad y confusion en su pecho, que de si mismo no se fiaua, ni de persona alguna se cõfiaua. Pero cõ todos estos cõtrarios, considerãdo la malicia dela gẽte, dissimulaua con todos lo mejor q̃ el podia: mostrãdoles buẽ rostro, y dãdo muestra de mucha cõfiança. Y aunq̃ hazer esto, no era de su cõdiciõ; cõformaua se y vsaua del tiẽpo. Segũdauã en esto mas las nueuas por la ciudad; como Gõçalo Piçarro auia jũtado mas de quinientos hombres: y q̃ se daua priessa à caminar: cõ disinio d̃ poner en effecto su intrãciõ. Lo qual acrecẽtaua mas nouedades, cõsultas y corrillos. Y todos estauã metidos en rebuelta y cõfusion. Y el Virey andaua apassionado, cõmil de sasossiegos y cuydados, q̃ le trayã desuelado. Y no sabiẽdo q̃ se hazer y maginaua, qual seria mas seguro y sano cõsejo; salir al cãpo à dar la batalla à Gõçalo Piçarro; ò si seria mejor fortalecerse en Lima: ò por vẽtura, si le estaria biẽ retirarse d̃ Lima pa abaxo cõ la gẽte q̃ tenia. Y sobre todo esto, hablaua à muchos: mas d̃ nadie aceptaua cõsejo, ni se determinaua ẽ cosa alguna: por el mal credito q̃ de todos tenia. Y desta suerte, ni el buẽ cõsejo se ponia por obra: ni el malo se conocia: ni cosa algũa se efectuaua: sino

Causas de estar el Virey cõfuso y no se determinar ẽ cosa alguna.

que verdaderamente todos andauã en cõfusion,como los dela torre de Babel. Empero,como en semejantes negocios,donde ay muchos pareceres,siempre se toma el peor,y menos prouechoso; despues de auer determinado,hazerse fuerte en la ciudad, y barrear las calles, y fortalecer la plaça;y auiẽdolo puesto por obra;como cosa de q̃ finalmente se pensaua aprouechar; vn dia derramò y echò fama, que se queria salir dela ciudad y embarcar los Oydores y sus mugeres y toda la gente principal: y retirarse à la ciudad de Trugillo. Y dãdo muestra de quererlo effectuar;mandò à Diego Aluarez Cueto q̃ lleuasse à la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro:y que los metiesse en vn nauio:y se quedasse en guarda dellos y de Vaca de Castro, y por general del armada: de lo qual sintierõ mal los Oydores. Bolando pues la fama desto,devnos en otros;alborotò mas toda la gente:y todos andauan en cõsultas y cõcilios: ymaginãndo medios para q̃ esto no viniesse à effecto. Y como esto fuesse en perjuyzio delos Oydores, y cõtra la voluntad dellos;deziã,q̃ ellos no querià desamparar la ciudad,ni dexar su Audiẽcia. Demanera q̃ assi por esta causa, como por la muerte del Fator, de q̃ le haziã culpado;y finalmẽte porq̃(como ya està dicho) los Oydores estauan ya parciales y allegados à la parte y vando de los vezinos;juntos los tres Oydores en vno,Cepeda, Aluarez y Tejada:de vn parecer,acuerdo y cõformidad,acordarõ;q̃ por remedio cuidẽte y cosa muy necessaria,para aplacar el alboróto del pueblo;el Virey fuesse preso, y despossey do de su mãdo. Y en esta cõsulta,fue nõbrado ysẽalado el Licenciado Cepeda por presidẽte. Lo qual auiẽdo assi acordado,hizierõ llamar luego al capitãMartin deRobles:q̃ era fama no estaua biẽ cõ el Virey:y por ser su capitã,les parecio seria la prisiõ cõ menos alboróto del pueblo. Venido pues ante ellos Martin deRobles,tuuo el caso por pesado y dificultoso: y algunos dixeron auerlo rehusado: poniẽdo escusas y dificultad enello. Y como esta prisiõ se vuiesse acordado debaxo de falso color de recta justicia,y por auctoridad del audiẽcia; atribuyẽdo al Virey delictos,y aũ desatinos,q̃ por ventura jamas le passaron por el pensamiento; quisieron justificar su causa:dando à entender q̃ justicia lo permitia:publicando ser en seruicio de suMagestad:solo para effecto de contrastar la volũtad del Virey, de los querer sacar de la ciudad. Martin de Robles viendo la determinada volũtad de los Oydores; pidioles mandamiento firmado de sus nõbres,para su descargo y justificaciõ:y assi se le dierõ,encargandole el secreto:hasta lo effectuar, quando ellos como señores y juezes se lo mandassen. Y assi desta suerte,quedò concertada y tramada,la prision del Virey.

Do aymuchos pareceres,siempre se toma el peor.

Echa fama el Virey que quiere embarcar los Oydores y retirarse à Trugillo y manda embarcar los hijos del Marques

Prouee en los tres Oydores q̃ el Virey sea preso y despossey do del mando,y nombran por presidẽte al Licenciado Cepeda.

Mandã q̃ Martin de robles prẽda al Virey.

Dã mandamiẽto firmado de su nõbre para prender al Virey.

Capit. xix. Como el Virey fue preso,y la forma que para ello se tuuo. Y como don Alonso de Mõte mayor boluiẽdo à Lima cõ los que con el auian salido, fue preso con otras personas.

COMO SE VVO concertado la prision del Virey;parecio à los tres Oydores;q̃ para q̃ vuiesse effecto,y la gẽte del pueblo lo aprouasse;cõuenia hazer y librar prouision Real: en declaraciõ y muestra de su intencion. Y assi luego la mandaron hazer despachando la por Don Carlos &c. y sellada cõ su Real sello: la qual

Librase prouisiõ Real en formapara la prision del Virey.

la qual se dirigia, al consejo, justicia y Regidores de la ciudad de los Reyes:para que diessen fauor y ayuda al capitan Martin de Robles,para q̃ estoruasse al Virey, que no embarcasse los Oydores y vezinos dela ciudad;y que sobre tal razõ le pudiesse prender. Y hecha que fue la prouisiõ la tomaron y retuuieron en si,hasta el tiempo de la prision,que la publicaron. Y la noche siguiente,despues de ser esto assi cõcertado para otro dia; mostrando temer que el Virey pornia en execucion,lo que auia publicado;que era, desamparar la ciudad y sacar la gẽte della,antes de estar ellos preuenidos;procuraron estar aquella noche sobre el auiso:especialmente el Licenciado Cepeda, que posaua en vnas casas algo fuertes,cerca de la plaça,que erã de Maria de Escobar(que auia sido muger del capitan Francisco de Chaues à quien mataron los de Chile quando mataron al Marques don Francisco Piçarro) y enellas aquella noche jũtò la mas gente que pudo: assi de amigos,como soldados y vezinos: cõ los quales estuuo en guarda y vela, hecho fuerte toda la noche. Ydemas desto,Cepeda y los otros dos Oydores,procuraron sembrar por el pueblo su voluntad:para que todos estuuiessen auisados y apercebidos (alomenos los principales) para que oyendo tocar qualquier arma; acudiessen luego à aquellas casas. Mas no pudo ser tã secreto;q̃ aquella misma noche(ya muy tarde)no llegasse à oydos del Virey. El qual algo alterado,yescãdalizado(aũque luego no dio à ello entero credito)quisiera salir à saber q̃ era: y poner remedio si fuesse verdad. Sino q̃la noche escura se lo estoruò, por no alterar mas la gẽte:y tãbiẽ,porq̃ la escuridad pudiera causar algũ desconcierto. Y assi acordò estarse quedo:hasta q̃ fuesse d dia:y mandò luego à Vela Nuñez Visitar, y recorrer el cuerpo de guardia(q̃ era su misma cõpania.) Y en esta sazõ,saliose vn soldado de los q̃ estauan recogidos en casa de Cepeda: y vino à dar auiso al Virey de lo q̃ passaua:y dixo le; q̃ haze vuestra señoria? Que los Oydores y mucha gente le vienen à prẽder. De lo qual el Virey atonito y alterado, pidiendo sus armas y armãdose,mandò tocar arma:y luego fue hecho:cõ q̃ se albotò rãto el pueblo,y puso rãto desatino y temor en los hõbres (especialmẽte en los q̃ ygnoraua estos cõciertos,ò desconciertos referidos)q̃ assi comẽçauã à salir vnos por las calles, y otros acogerse dellas à sus casas, otros à echar mano à las armas; como suele hazer el descuydado exercito,q̃ sin recelo de la priessa de los enemigos;reposadamẽte esta durmiẽdo:y siẽdo acomeridos de noche, al tiẽpo q̃ el pesado sueño mas les carga,cõ el desatino del, y cõ el temor de la muerte; ni hallã sus armas, ni atinã à la puerta,ni aciertã à vestirse, ni aun se acuerdan,do esta su ropa. Desta suerte pues,andauã todos por la ciudad,no se entendiẽdo los vnos a los otros, ni sabiendo lo que era, ni donde auian de acudir. Aunque nadie dexaua de entender; que don de estaua el Virey; alli estaua la voz y persona Real, y que alli eran obligados à acudir(si ya no lo estoruara, la contrariedad de los negocios,y la mala volũtad que muchos le teniã.)

Preuiẽ se los Oydores, y especialmente se pertrecha el Licenciado Cepeda.

Tiene auiso el Virey que le quieren prender.

Salese vn soldado de casa de Cepeda y dize al Virey que le vienen à prẽder y mãda tocar arma.

Alboróto y cõfusion por toda la ciudad.

A este tiempo pues, repentinamente,y con acelerados passos, salio de su casa el capitan Martin de Robles, con hasta cinco, ò seys personas sus amigos, y officiales de su compañia, à saber que cosa era. Y viendo el alboróto, que la nouedad del tocar arma,auia causado en toda la ciudad; y pareciendo le, que deuia ser tiempo oportuno, para

Sale de su casa Martin de Robles.

effectuar el desseo y concierto delos Oydores,con otro golpe de gente,q̃ ya se le auia juntado, acudio à las casas y aposento de Cepeda:al qual hallò,no poco alterado de la repentina arma,pertrechandose lo mejor q̃ podia de gente y armas:assi de los amigos que tenia preuenidos; como de otros, que sin saber donde yuan, acudian al golpe de gente. Lo qual Cepeda hazia;creyendo q̃ya el Virey venia sobre el.Lo q̃ no aprouechára poco,en aquellacoyuntura(segun opiniõ đ muchos)para estoruar su prision:por no estar entõces, tan reformada la parte de losOydores,como despues estuuo. Assi que llegado alli Martin de Robles, y entendiẽdo los Oydores,en dar orden,en lo q̃ se deuia hazer,para effectuar su volũtad; acudio luego alli en poco rato golpe de gente:assi dela gente que estaua preuenida,como dela que acudia de la ciudad,à saber q̃ era:y eran detenidos por los Oydores, cõ la voz de su Magestad,aunq̃ no erã tãtos, q̃ pareciesse bastar para acometer tan grãde hecho.Empero luegocomẽço à crecer el fauor de los Oydores, y mẽguar lavẽtura delVirey:acudiẽdo les mas gẽte y armas. Y leuãtandose tãbiẽ,personas principales, del vãdo delos Oydores, q̃ andauã estoruãdo por las calles, q̃ no acudiesse la gẽte al Virey:diziẽdo,q̃ dela otra parte estaua el Rey y su Magestad. Por lo qual,muchos se mudarõ del primer intẽto que lleuauan:vnos por assi lo creer;otros porno lo entẽder.Demanera, q̃ augmentando se el bollicio del arma,ysabiẽdo los Oydores,q̃cõ todas estas diligencias, se auia acogido à la parte del Virey gran golpe de gẽte de sus vanderas y capitanes; no teniẽdo por segura su fortuna para lo que auian emprendido:y dudãdo el fin y successo;acordaron de se auenturar y echarlo en el regaço de fortuna:y poner el pecho al agua, y el juego ydados al tablero.Sin tener atencion à su poca gente,ni à la mucha que el Virey tenia : por no esperar à q̃ mas se rehiziesse,ni que los q̃ cõsigo teniã se mudassen.Y assi acordaron,salir de tropel de aquellas casas,con nueuo animo,sacado del temor de su empresa:y començarõ de caminar para la plaça,dõde el Virey posaua.Empero llegados à la plaça; assi los Oydores como la gente, viẽdo delante tan gran tropel;rehusarõ la entrada:y retrayerõ se,y otra,y otra vez lo intentaron. Assi como el que del mãso yseguro rio,en alguna pequeña barca quiere salir cõtra las brauas ondas,al tempestuoso mar.

Andãdo pues,bacilãdo desta suerte; llegaron se les algunas personas de nueuo:que añadio essuerço, à la parte de los Oydores, y sobrepujando la osadia al temor,determinaron de se auenturar. Y llegando cõ esta determinacion, à la esquina de las casas del capitan Diego de Aguero (q̃ es el cãtõ de la plaça) como ya el Virey sabia su venida, y viesse desde su casa,el golpe de la gente que por la calle parecia; mandò jugar el arcabuzeria que tenia puesta en los corredores de su casa: la qual començò à jugar tan alto y fuera de camino,que aunque à muchos ponia pauor yespãto;àninguno acertaua(por q̃ los coraçones de los arcabuzeros, deuiã estar fuera de tino,ydesleales.) Lo qual teniendo por fauorable los Oydores ygẽte de su vãdo,para cõseguir el fin q̃ desseauan;oponiendose de hecho,cõtra toda aquella gẽte, q̃ en la plaça y corredores parecia : la fortaleza de su animo,y la mala fortuna del Virey,los sacò saluos, y seguros de la primera refriega : y salieron à lo ancho de la plaça : donde estaua la mayor fuerça de la gente:de la qual la mayor parte se passò luego

Disparan los arcabuzeros del Virey

luego à su vando. Y assi con mayor osadia y menos temor, procuraron passar adelante: y llegarõ à ponerse sobre el alfiden,y gradas,dela puerta principal dela Yglesia mayor(que salen à la plaça.) Dõde haziẽdo poner quatro sillas,se assentarõ los tres Oydores,y començaron à hazer audiencia sobre la materia que tratauã:enbiando luego à llamar al Licẽciado çarate.Donde consultado lo que deuian hazer,estando ya el Virey (porse les auer passado su gẽte)retraydo, y cerrada la puerta principal de la casa,donde al principio auia baxado, con valeroso animo à resistir los Oydores,con Vela Nuñez su hermano. Luego mandaron los Oydores, que Ieronimo de Aliaga, como escriuano del audiencia, fuesse de su parte al Virey yle dixesse: q̃ ellos le besauã las manos como à su Visorey, y le requerian como Real audiencia, y en nõbre de su Magestad, se viniesse luego ante ellos:porq̃ el pueblo estaua alborotado,y conuenia q̃ se embarcasse,y fuesse à dar cuẽta à su Magestad de lo q̃ auia hecho. Lo qual Ieronimo de Aliaga hizo : y de ay à poco bolaio cõ respuesta del Virey, en q̃ dezia,que no lo haria,por causa q̃ no le matassen.Luego mandarõ los Oydores al capitã Martin de Robles cumpliesse el mandamiento q̃ le auian dado,y a Nicolas de Ribera que era Alcalde ordinario,que para ello le diesse fauor y ayuda, por virtud de la prouisiõ,q̃ para ello auiã librado.Lo qual luego se effectuò,entrãdo sin resistẽcia enlas casas delVirey.Dõde subidos à lo alto,lehallarõ retraydo en vna quadra armado de cota y coracinas,y vna alabarda en las manos,como le tomò la voz del alboróto:creyẽdo q̃ por armas se auia de hazer:ayudãdole su gẽte,y no desamparãdole, como los mas lo aviã hecho.Martin deRobles le hablò cõ buenas ygraciosas palabras;ypromptio el seguro de su persona:poniẽdole por delãte,ser cosa necessaria sacarle đ alli, para aplacar el alboróto del pueblo. Y assi le persuadio abrir, la camara, y de alli le lleuarõ por la plaça,al lugar dõde los Oydores estauan.A este tiẽpo pues,venia el Licẽciado çarate de su casa, à jũtarse cõ el Virey, y viẽdo q̃ no podia passar; se metio enel portal dela Yglesia cõ los Oydores sus compañeros: dõde el Virey fue lleuado ante los Oydores q̃ estauã cõ los dos cuerpos dela gẽte,justificãdo cõ palabras, ser lo q̃ haziã en seruicio de su Magestad y biẽ de la tierra. Luego mãdarõ lleuar al Virey en casa del Licẽciado Cepeda para q̃ de alli fuesse lleuado à la mar y embarcado para Espaẽa.Publicando los Oydores;tener ellos poder para hazerlo ,por via đ justicia.Lo qual algunos creyã,y otros no entendiã, y otros maliciosamẽte dissimulauan quadrando à todos el engaño , por pensar que les era prouechosa y cõueniente aquella prision, para la reuocacion de las ordenanças: y para quedar la tierra como antes estaua. Assi que desta suerte fue sacado el Virey y traydo à la presencia de los juezes que lo estauan esperando cõ gran plazer y contento,por auer salido con su intencion, con tan poco escandalo, y sin muerte de persona alguna, ni con daño del Virey, (que era lo que mas ellos desseauã.) Porque su intẽto solo auia sido,desposseerle del cargo que tenia. Aunque del Licẽdiado Cepeda;personas discretas ybiẽ entẽdidas juzgarõ;que rer passar mas adelante: y assi lo declaran las palabras y glosa que se hizo sobre la afliccion de Blasco Nuñez Vela. Boluiendo pues al proposito de la historia : luego fue lleuado Blasco Nuñez Vela,à casa del Licenciado Cepeda,dõde fue puesto à

Hazẽ audiencia los tres Oydores sobre las gradas dela yglesia mayor.

Mandan los Oydores q̃ Ieronimo de Aliaga requiera al Virey q̃ venga ãte ellos.

Respuesta del Virey.

Mandan que Martin de Robles cumpla el mãdamiento.

Lleuan preso al Virey ante los Oydores.

La sospecha q̃ muchos tuuierõ cõtra Cepeda.

Llenãpreso al Virey en casa de Cepeda.

recado con buenas guardas, y sin le quitar las armas que consigo traya. Fue y passò esto, à diez y ocho dias del mes de Septiembre, año de mil, y quinientos y quarenta y quatro. En esto no se hallò don Alonso de Mõte mayor, capitan è intimo amigo del Virey, q̃ auia ydo en seguimiẽto de los q̃ se auian huydo, para tomar los despachos à Baltasar de Loaysa. Mas venido que fue; por temor que su venida no causasse bullicio, por ser persona muy principal, los Oydores le prendieron, y tambien à Pablo de Meneses, y otras personas de los cincuenta que con el auian ydo: y tambien à algunos capitanes y amigos del Virey, à los quales encarcelaron ligeramente, en casa del capitan Martin de Robles, y de otros capitanes y vezinos principales de la ciudad. Tiene se por muy cierto, que vna, y de las principales cosas, que à los Oydores (y à las personas que los ayudaron) mas pusieron animo y abilanteza, para executar y poner en effecto la prision del Virey, fue, la ausencia de don Alonso de Monte mayor, y de los demas que con el auian ydo: que serian cincuenta personas: todos de la parcialidad del Virey: los quales si al tiempo de su prision tuuiera à su lado, se cree, y tiene por cierto que los Oydores no le osaran acometer.

Prenden a don Alonso de Mõte mayor y à otros.

Capit. xx. Como los Oydores pidieron al Virey los Hijos del Marques, y que les entregasse los nauios, y fue lleuado al puerto para q̃ se hiziesse. Y auiendo dado Cueto los hijos del Marques se fue con los nauios à Guaura, donde por engaño tomaron à Vela Nuñez, de que resultò que Cueto entregò el armada.

A LA SAZON QVE el Virey fue preso, estauã metidos en los nauios de armada, que estauã en el puerto, y Callao de Lima (de que era general Diego Aluarez Cueto y capitã Ieronimo Zurbano) el Licenciado Vaca de Castro, y los hijos del Marques don Francisco Piçarro: los quales el Virey mandò meter para los embiar fuera de la tierra, ò lleuarlos consigo, si fuesse à Trugillo: ò para los tener por prenda y rehenes, para que à el no se le hiziesse algũ daño, ò mal tratamiento. Porque al tiempo q̃ el Virey los mãdò embarcar, ya estauã enconados los negocios, y tan temeroso de algũ mal successo, q̃ ymaginaua y fantaseaua, mil inuenciones y chimeras, para atraer à si las voluntades de los q̃ le erã cõtrarios en su opinião: trayendo delante los ojos, el auiso y cõsejo del padre Regente, q̃ le auia dicho, que se guardasse de la gente del Perù, y no fiasse, ni confiasse de persona alguna, porq̃ le serian traydores, por qualquier interesse: por ser gẽte q̃comia cõ dos carrillos y se mudauã como veletas, à la vãda q̃ el viẽto mas fresco corria. Y como por su prisiõ, y tenerle ya desposeydo de su cargo y mãdo, quisiessen los Oydores poner en libertad los hijos del Marques: y tener en su poder, y debaxo de su mano los nauios y armada q̃ estaua en el puerto, trataro con el Virey q̃ se los entregasse: poniendo le algunos temores sino lo hazia, para le atraer à ello: lo qual auiendo tratado y platicado, los oydores y otras personas con grande instancia, è importunaciõ, el Virey prometio q̃ lo haria: y para lo effectuar, fue sacado de casa de Cepeda, do estaua preso: y se entregò, cõ mãdamiẽto de los Oydores, a Diego de Aguero, y Nicolas de Ribera, pa q̃ le lleuassen al puerto (dos leguas de la ciudad) donde los

El auiso q̃ dio el padre Regente al Virey.

Pidẽ los Oydores al Virey q̃ les entreguelos nauios y los hijos del Marques, yc̃ cedelo.

los nauios estauã. Para q̃ mandasse à sus capitanes, se cumpliesse, la voluntad de los Oydores. Y assi fue lleuado en compañia de mucha gente, para ponerlo por obra. Mas como la intencion del Virey, en lo interior fuesse otra, de la q̃ por defuera mostraua; puesto que por sus palabras parecia quererlo assi; con algunas señales y semblãtes, mostraua cõtradezir sus palabras. Lo qual, no se dexò de entender en los nauios, por sus capitanes, viendole venir de aquella suerte y con tanta gente. Por lo qual apercibieron luego sus nauios, y puesto q̃ el Virey les daua vozes, mandando se pusiesse por obra; por ninguna via lo quisieron hazer: antes Ieronimo Zurbano (por mãdado de Diego Aluarez Cueto) salio del nauio en vn batel bien apercebido, y llegò cerca de dõde estaua el Virey y toda la gẽte: de suerte q̃ podia ser oydo y entẽdido, y hablò desta manera. Oyd. Oyd Oyd. Dõ Carlos por la gracia d̃ Dios Emperador y Rey de Castilla, y el Virey q̃ està ay en su nõbre. Yo soy embiado, de parte del señor Diego Aluarez Cueto, General de los nauios q̃ estã en este puerto por su señoria, y en nõbre d̃ su Magestad: en q̃yo estoy por capitã, por la mano de su Señoria, assi como en Castillo fuerte, de q̃ le tenemos hecho pleyto omenage: el qual no puede ser nos quitado, hasta q̃ à su misma persona (estãdo tã libre y tã señor como estaua, al tiẽpo q̃ nos los dio) se los boluamos, y restituyamos. Lo qual impide la disposiciõ del tiẽpo, y no da lugar à ello: pues sto q̃ su Señoria lo mãda. Porq̃ ya sabemos, q̃ no esta en su libertad, ni de su voluntad lo mãda, ni su General tiene por biẽ q̃ se cumpla: sino fuere desta suerte; q̃ se aparte toda la gẽte q̃ està en su guarda, y le dexen libremente hablar comigo: y q̃ yo le pueda lleuar à los nauios: donde le serã entregados, de nuestra mano à la suya, para que cumplamos aquello, à que somos obligados y deuemos hazer: y su señoria estando en su libertad, haga lo que fuere seruido. Y si esto se hiziere, luego se porna por la obra: y de otra manera serà escusado. Porq̃ ni cõuiene à la honra de su señoria, ni al seruicio de su Magestad q̃ de otra suerte se haga. Acabadas estas platicas, los de tierra tirarõ cõ vn arcabuz al batel d̃ Ieronimo Zurbano: el qual respondio prestamẽte cõ dos tiros, q̃ vuiera de hazer daño en la gẽte, si al tiẽpo de pegar fuego no se apartaran. Y sin mas esperar se boluio Ieronimo Zurbano à los nauios: diziẽdo y respondiẽdo algunas palabras dela vna parte àla otra. Luego boluierõ el Virey à la ciudad, el mismo dia de su prisiõ: y le pusieron donde antes estaua, quitãdo le las armas q̃ tenia: porq̃ hasta entonces no se las auiã quitado. Los Oydores de industria vsarõ cõ el alguna aspereza y rigor: por arracile, à q̃ toda via hiziesse lo q̃ pediã. Y siẽdo para ello incitado y persuadido; tornò à mãdar, q̃ se hiziesse y cumpliesse la entrega de los nauios, y para lo effetuar; embiò à Vela Nuñez su hermano. El qual fue luego al puerto, y se merio en vna balsa con vn Indio q̃ la remaua. Y entrado que fue en el nauio del General; le dio su fingido mẽsaje. Empero, como Diego Aluarez Cueto entẽdia, ser al cõtrario la voluntad del Virey; no vuo effecto alguno: y dio por respuesta; q̃ el se determinaua yr à Panamà, para yr de alli, à dar cuẽta à su Magestad de lo que passaua. Lo qual visto por Vela Nuñez, de miedo que no le matassen (creyendo que el ouiesse sido en lo estoruar) no osò boluer à la ciudad por lo qual los Oydores mucho mas se indignaron contra el Virey, y le dezian; q̃ bien sabian ellos, que todo esto se hazia por su

Llei ẽ al Virey cõ gẽte à la mar para q̃ mãde sacar los hijos del Marques.

Mãda el Virey à sus capitanes sacar los hijos del Marques

Los de la mar aperciben los nauios.

Sale Ieronimo Zurbano en vn batel y habla à la gẽte y pide q̃ el Virey se dexe en su libertad, como el le pueda lleuar à los nauios

Torna se Zurbano à los nauios y buelue al Virey à la ciudad

Quitan las armas al Virey.

Embia el virey à su hermano Vela Nuñez para q̃ se entregue el armada.

Respuesta de Diego Aluarez Cueto.

por su voluntad, y por su consejo y mandado. Pero con todo esso, no dexauan assi mismo, de le persuadir cõ buenas y blandas palabras: para que diesse orden, como esto vuiesse effecto. Y temiendo el Virey, no se desmandassen à mas los Oydores cõ el; embiò à fray Gaspar de Caruajal (de la orden de sancto Domingo) cõ vn anillo suyo, q̃ era muy conocido: para q̃ sin embargo de qualquier cõsideraciõ, el armada se entregasse à los Oydores. Llegado fray Gaspar; passò muchas platicas cõ Diego Aluarez, persuadiendole con instancia, que lo hiziesse, por la libertad y vida del Virey. Lo qual jamas quiso hazer Diego Aluarez. Y al fin, pareciendo le pequeño inconueniente, dar los hijos del Marques; se determinò de embiarlos à los Oydores. Y assi los sacaron luego juntamente con don Antonio de Ribera, y doña Ynes su muger, que estauan en su guarda. Y Vela Nuñez se quedò en los nauios: que tã poco osõ boluer à la ciudad. Luego Diego Aluarez se determinò salir de aquel puerto y quemò quatro nauios, porque los de la ciudad no se pudiessen dellos aprouechar: porq̃ el no tenia gente para ellos, y tãbien pusieron fuego à dos barcos que estauan en el puerto, y cõ seys nauios restantes, se hizo luego à la vela. Los quatro nauios se quemaron: que los de la ciudad no los pudieron remediar: empero remediarõ los dos barcos: puesto que toda via recibieron harto daño del fuego. Luego se partio diego aluarez la buelta de Guaura (que es vn puerto y assiento de Indios, diez y ocho leguas de Lima) de donde embiò à Ieronimo Zurbano en vn nauio à Panamà: para que de alli fuesse à España, à dar noticia à su Magestad de lo que passaua: quedando se en Guaura Diego Aluarez, y Vela Nuñez, cõ los demas nauios en el puerto, para procurar si vuiesse algũ corte, ò medio, en la libertad del Virey. Lo qual como fue sabido por los Oydores; embiaron por tierra à Ventura Beltran, y à don Iuan de Mẽdoça, con gente en su compañia: y por mar, à Diego Garcia de Alfaro, vezino de Lima, q̃ era pratico en las cosas de la mar: el qual fue en los dos barcos (que ya estauan reparados) con treynta arcabuzeros, para tentar si por concierto, ò por engãño, podria auer alguna manera de auenencia con Diego Aluarez, sobre la entrega de los nauios: y sino, q̃ procurasse de tomarlos, ò alguno dellos con los barcos. Diego Garcia de Alfaro, llegò bien de noche sobre los nauios, y no se osando determinar à dar en ellos; se metieron en el puerto, detras de vn ancon y abrigo, donde no podian ser vistos, hasta estar sobre ellos. Estãdo los barcos en este lugar, dierõ bozes algunos delos d̃ tierra, y capearõ de vn alto q̃ estaua cerca de los barcos: diziẽdo, que viniessen los capitanes, ò alguno dellos, para con ellos dar assiento, sobre la libertad del Virey. Esto, para effecto de engañar al general Diego Aluarez. Vela Nuñez desseando la libertad del hermano; se puso luego en la barca del nauio con algunos Versos para seguro de los que yuan: y se fue hazia la parte que le llamauan (que era donde los barcos estauan en celada) y como del engaño fuesse descuydado; llegò tan adelante; que pudo muy bien descubrir los barcos, y ellos al suyo. Y puesto que Vela Nuñez procurò de huyr; no lo pudo hazer: y tampoco fue parte para se poner en defensa: por la mucha ventaja que le tenian: de manera, que fue rendido y preso. Luego embiaron recado à Diego Aluarez, haziẽdo le saber lo q̃ passaua, certificando con sacramentos, que si no entregaua los nauios; luego harian justicia de Vela Nuñez, y lo mismo del Virey: y con temor no lo hiziessen, Diego Aluarez entregò, y dio los nauios: lo qual no hiziera; si Ieronimo Zurbano alli se hallára. Tomados pues los nauios porque en vno dellos, estaua deteni do Vaca de Castro, por mãdado del Virey; le embiaron luego à Lima: y metieron tambiẽ dentro à Vela Nuñez, para que del hiziessen los Oydores lo q̃ les parecie sse: quedãdo preso en su poder Diego Aluarez Cueto. Lo qual dexaremos agora, por cõtar lo que hizieron, aquellos que se huyeron de la ciudad de los Reyes: que yuan en seguimiento de Baltasar de Loaysa.

Embia el Virey à fray Gaspar cõvn anillo suyo, para que el armada se entregue

No quiere Diego Aluarez entregar el armada, y da los hijos del Marques.

Parte se Diego Aluarez del puerto de Lima para Guaura.

Embian los Oydores persõnas por tierra y por mar, para que por concierto ò por engaño tomen los nauios

Prisiõ de Vela Nuñez.

Entrega Diego Aluarez los nauios.

Capi. xxj. Como don Baltasar de Castilla y sus compañeros alcançaron à Loaysa y le prendierõ y el ocultò los despachos, y le llevaron à Gonçalo Piçarro: y se dio Garrote à Gaspar Rodriguez y à Arias Maldonado y Phelipe Gutierrez.

DESPVES QVE dõ Baltasar de Castilla y Ieronimo d̃ Caruajal y compañeros, salieron de la ciudad de los Reyes; en seguimiẽto de Baltasar de Loaysa; dieron se tanta priessa, que à pocas jornadas le alcançaron en Mala (veynte leguas de la ciudad de los Reyes) y por ser cerca de la ciudad, y temer no viniessen en su seguimiento; no le quisieron alli luego catar y tomar los recados que llevaua: antes le llevaron consigo à grande andar, llevãdo le todos en medio, y mirando mucho por el: à causa de los recados. Y quando pararon, pidieron le ahincadamente, les diesse los despachos q̃ llevaua: y como affirmasse, no llevar recados algunos; le desabrocharon y catarõ muy bien: mas por muchas diligencias que hizieron; no le hallaron cosa alguna. Por lo qual entendieron q̃ Baltasar de Loaysa, auia comido la prouision que llevaua: por escusar la muerte à sus amigos. Aunque para escusar la muerte à Gaspar Rodriguez, aprouechò poco. Porq̃ como despues de la huyda de Ieronimo de la Serna, y de los mas q̃ se huyeron; se vuiesse publicado la voluntad de Gaspar Rodriguez; y pocos dias despues desto; vuiesse llegado à Gonça lo Piçarro, mensagero de la prision del Virey; y ciertas cedulas en que le dauan auiso, de lo q̃ Loaysa auia tratado en Lima cõ el Virey; y especialmente le auisauan que se guardasse, y recatasse mucho de Gaspar Rodriguez; consultando Gonçalo Piçarro el negocio con Francisco de Caruajal (que ya era Maestro de campo) el mismo dia q̃ recibio esta nueua en la cuesta q̃ dizen de Parcos: delante de Guamanga, fue dado garrote à Gaspar Rodriguez, dẽtro d̃vn toldo: que fue la primer muerte en q̃ se ensayò el ministro cruel è infernal Francisco de Caruajal: para las muchas que adelãte se auian de seguir: siẽdo verdugo vn negro, que para semejantes sacrificios desde entonces fue diputado: cuya muerte en todos sus amigos puso gran lastima, y mucho escãdalo y temor: porque los mas dellos eran en esta conjuracion: y especialmente à Diego Centeno, como mas principal amigo de Gaspar Rodriguez, y de quien ya se tenia mucha sospecha. Empero aprouechóle mucho; que como este caso era en los principios, y Gonçalo Piçarro tenia necessidad de gente; y aun no estaua bien certificado de los auctores dela conjuracion; y tambiẽ tenia recelo,

Don Baltasar de Castilla y sus cõpañeros alcançan à Loaysa.

Catan à Loaysa, y no le hallan despachos algunos.

Muerte d̃ Gaspar Rodriguez, y fue la primera ẽ q̃ se ensayo Caruajal

si la prision del Virey era mañosa para le engañar; dissimulò por entõces: aunque toda via embiò à Guamanga à Pedro de Puelles, para que matasse à Arias Maldonado y à Phelipe Gutierrez (natural de Madrid.) Lo qual luego hizo y executò: que cierto era poco menos de animo cruel que Francisco de Caruajal. Llegò en esta sazon, Rodrigo de Salazar (que era de los que prendierõ à Baltasar de Loaysa) y dio la nueua à Gonçalo Piçarro de lo que auiã hecho. Era esto en la cuesta de Parcos, dõde luego Gõçalo Piçarro hizo alto: y otro dia sabiendo se que llegauan ya cerca, los que trayan à Loaysa, salio les al camino Francisco de Caruajal, llevando consigo al padre Herrera, y al alguazil Cantillana, y Bustillo escriuano (secretario de Gonçalo Piçarro) y los dos negros diputados cõ botija de agua, garrote y cordeles y burro, para dar tormento al padre Loaysa. Y encontrando los Francisco de Caruajal, hizo meter à Baltasar de Loaysa, en vna cueua que auia en el camino: y haziendo le desnudar le començò a poner en el Burro y hazer sus preguntas: empero jamas confessò cosa alguna. Y auiẽdo estado en esto Frãcisco de Caruajal mas de dos oras, como muchos rogassen por Loaysa à Gonçalo Piçarro; embiò à mandar à Francisco de Caruajal, que no le matasse y le llevasse al campo, donde siendo llegado le tomaron todo quãto tenia, y le desterraron por los campos y despoblados, y assi corrio gran peligro y trabajo, y passo mucha necessidad, hasta en tanto que muchos dias despues, aportò muy destroçado à Guamãga.

Muerte de Phlippe Gutierrez y Arias Maldonado.

Mete Caruajal à Loaysa ẽ vna cueua para darle tormento.

Mãda Piçarro q̃ no mate Caruajal à Loaysa

Capitul. xxij. Como por

causa que Gonçalo Piçarro venia acercando se à Lima; los Oydores pusieron al Virey dentro la mar, y los auctos que sobre ello se hizieron y como le embiaron en vn barco al puerto de Guaura y concertarõ, que el Licenciado Aluarez le llevasse à España, y algunos en breue escriptura glosaron los trabajos del Virey.

BOLVIENDO pues al proposito d̃ la hystoria; partidos que fueron los navios del puerto de Lima; y los dos barcos en su seguimiento; parecio à los Oydores q̃ el Virey no estaua seguro en la ciudad: assi por la venida de Gonçalo Piçarro (q̃ ya se venia acercando) como porq̃ la tierra estaua toda alterada, y temian, que si el Virey estuuiesse en la ciudad, seria causa de les poner en alguna necessidad: estando à ojo de muchos de sus amigos que le auian servido, y se auenturarian à ponerle en libertad. Y temiendo esto, mas q̃ otra cosa; echaron fama que le querian sacar de Lima, porque los parientes del Fator no le matassen. Y assi acordaron que el Virey fuesse sacado de la ciudad y llevado à vna Ysleta despoblada: que estaua mas d̃ vna legua del puerto, hasta q̃ se acordasse lo que se deuia hazer: lo qual se puso por obra, y le llevaron con mucha gente de guarda, à vn portezuelo dõ de los Indios de Maranga echan sus balsas. Y estando ya el Virey con toda la gente que le llevaua en este portezuelo; Sabado veynte de Septiembre; el Licenciado Cepeda pidio por testimonio à Simon de Alcearí: como requeria à Rodrigo Niño (procurador de la ciudad de los Reyes (y à Nicolas de Ribera el moço, y Francisco de Ampuero, Regidores; q̃ luego con las demas personas que con ellos yuã, fuessen à la Isla, que estaua vna

Mãdã llevar al Virey a vna Isla despoblada.

Reqrimiẽto del Licenciado Cepeda al procurador y regidores de Lima.

vna legua dentro el mar: y llevassen al Virey, y le tuviessen en buena custodia y guarda, y q̃ su persona fuesse tratada como la persona Real: y le defendiessen de qualquier persona q̃ le quisiesse hazer mal, ò daño: por quanto le embiauan alli por le amparar y defender de sus enemigos.

El Virey dixo à Simon de Alcearí q̃ diesse el testimonio que el Licenciado Cepeda le pedia; y que à el le diesse por testimonio, que los Oydores (como lo veya) le echauan à la mar, envn hace de Pajas, con solo vn Indio, para q̃ fuesse anegado, y muerto. El Licenciado replicò; que assentasse por su respuesta: como al presente no auia en el puerto ningun barco, en que su Señoria pudiesse ser llevado: y que todos los barcos de la tierra, eran de la suerte y manera, como aquel en que le mandauan meter: y como los demas en que yuan, los que le auian de guardar y defender. Luego se aparejaron los que auian de entrar en las balsas, entre los quales estaua Hernan Gonçalez (que llamauan Ramusgo) el qual se llegò al virey, y le dixo; à señor, muchos dias ha, que emos sospechado, y dicho que vuestra Señoria se auia de ver en estos terminos. El virey se enojò mucho dello, y todos los que erã presentes reprehendieron à Hernan Gonçalez. Y de aquí procedio, que le leuantaron que auia dicho; señores tened le bien, que nada como vn pece: y que el Virey le respõdio; dezid villano, donde me vistes vos nadar? Auiendo pues passado estos auctos; el Virey fue metido en la mar, en vna balsa de espadañas, ò enea, cõ vn Indio que la remaua (porque en estas balsas no ay lugar, ni capacidad, para caber mas gente) y se metieron assi mismo, los que alli estauan diputados para su guarda, cada vno en vna balsa, cõ su Indio, que eran el Fator Iuan de Salas, Alconchel, Hernã Gonçalez, Iuan Enriquez, Diego brauo ensayador, Rodrigo Niño, Francisco de Ampuero, Rodrigo de Paz, Hernan Brauo de Laguna, Francisco Martin el bermejo, Iuan de Caceres, Pero Hernandez, Antonio de Valda Iuan Nuñez, Bernardino de Valderama: quedando se apresstando assi mismo, Nicolas de Ribera, y otros q̃ despues fuerõ. Era cierto cosa de lastima, ver yr de aquella suerte al Virey, metido en vna balsilla de enea, de poco sosten, y menos seguridad, arrastrando los pies por el agua, con mil sobre saltos, que las ondas del mar, de poco, en poco le dauan (por no tener experiẽcia de semejante negacion) lo qual se veya en el semblante de su rostro, y por algunas palabras que dezia. Mas causaua poca lastima y piedad, à los que assi le llevauan: por no ser alguno dellos de su vando. Desta suerte pues fue el Virey llevado à la Isla, y puesto enella, con buena guarda de arcabuzeros, y vezinos de Lima: donde estuuo quatro, ò cinco dias con poco reposo, assi como hombre forçado y preso, priuado del poder y mando, que poco antes renia en toda la tierra. Y como en este tiempo se tuuo nueua, q̃ Gonçalo Piçarro à mas andar se venia acercando à Lima, y el rigor de los Oydores, en lo q̃ mas se mostraua, era; quererle echar fuera dela tierra; acordaron; de luego embiarle à España à su Magestad, con cierta informacion que contra el hizieron: assi de la muerte del Fator, como otras cosas de que le hazian cargo y le acumulauan. Y determinaron que el Licenciado Aluarez le llevasse: el qual se offrecio de hazerlo, ò por codicia de dineros que le dieron; ò para poner al Virey en su libertad (como despues lo hizo) que por ventura arrepentido del yerro que auia hecho

El testimonio q̃ pide el virey.

Respuesta del Licenciado Cepeda.

Meten al Virey en vna balsa de Espadañas.

Entran los diputados para la guarda del Virey, cada vno en su balsa.

Era cosa de lastima ver comoyua el Virey por la mar ẽ la balsa.

Acuerdã los Oydores embiar al Virey à España y hazẽ informaciõ cõtra el, y embiãle cõ gente à Guaura.

hecho;lo quiso hazer.Finalmente al Virey le sacaron de la Isla en vn barco q̃ para ello aparejaron:en el qual fue lleuado cõ gẽte q̃ leguardasse, al puerto de Guaura, donde estaua ya acordado,que se auian de lleuar los despachos, para lleuarle à España: y allí estuuo detenido algunos dias: mientras losOydores despachauã al Licenciado Aluarez. Y assi mismo los Oydores embiarõ à Vela Nuñez à Guaura:para q̃ estuuiesse con Cueto:hasta que se determinasse lo que dellos se deuia hazer. Y sabiẽdo que ya Gonçalo Piçarro se venia acercãdo à Lima;apressuraron en su intencion,y embiarõ al Licẽciado Aluarez à Guaura:para q̃ estuuiesse à punto,y se partiesse luego,en embiando le los despachos para lleuar alVirey à España (que para otro dia siguiẽte se auian de lleuar.)Auiẽdo pues passado assi esta fortuna y persecucion del Virey,segũ esta referido;algunas personas principales y de buen juyzio,quisieron escreuir y cifrar, estos sus trabajos y acaecimientos en historia breue y verdadera diffraçada. Y para ello,juntando se en secreto, lo escriuieron en solas dos hojas de papel:sumando con toda verdad la venida y prision del Virey, y la tribulacion de la ciudad de los Reyes. Y entre otras cosas que enesta tan breue,y verdadera escriptura pusieron; algunos hã notado despues acà(como por misterio) las palabras q̃ alli se ponen, en persona y boz de Ventura Beltran:y es,que auiendo el Licenciado çarate dicho,que el Virey no se maltratasse,ni prendiesse; dize aquella escripturan.Entõces respondio vno,que se llamaua Ventura Beltran,que tenia el poder de todos los traydores, la sangre deste venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y cumpliose la propheeia. Y como despues de ay à muchos dias;Vẽtura Beltran fue justiciado en España, en Medina del campo, sobre la muerte de su muger:y aun se tuuo entre muchos, ser inocente de aquel delito que le acusarõ; notaron algunos aquellas palabras,que se auia cumplido la prophecia.Y algunos tambien hã notado la muerte del capitã Martin de Robles:à quien muchos años despues, justicio en los Charcas, el Licenciado Altamirano,por manda do del Virey don Hurtado de Mẽdoça Marques de Cañete:que tambien fue juzgado ser sin culpa,por la causa que fue muerto. El qual fue muy principal(como està dicho) en la prision del Virey. Fueron en hazer esta suma de historia, personas principales y entre ellos algunos Religiosos: puesto que fue vno el que la puso en estilo.

Embian al Licenciado Aluarez à Guaura.

Escriuio se en breue escriptura los trabajos del Virey y la tribulacion de laciudad de los Reyes.

Lo q̃ se ha notado sobre la muerte de Ventura Beltrã y de Martin de Robles.

Capit. xxiij. Como el Licẽciado Aluarez puso en libertad al Virey:y tomò el nauio en que estauan presos, Vela Nuñez, y Diego Aluarez y elVirey se fue à Payta,y de alli al puerto de Tumbez,y ayuntò gente y armas,y despachò à Diego Aluarez para España.

PARTIDO QVE fue el Licenciado Aluarez de Lima, para el puerto de Guaura, por mãdado de los Oydores; desde aquella orale fue señoreando la razon: poniendo en su ymaginacion y pensamiento, la atrocidad del caso y negocio q̃ àsu cargo lleuaua:que era, ser alguazil y carcelero de su Virey,auiẽdo el sido vno delos que lo auiã causado. Y considerãdo,que no solo por ello caya en mal caso;pero que el Virey (siendo (siẽdo la persona que era) podia ser parte para le quitar la vida y demas desto,considerando tãbien ytemiendo,que en llegando à Panamà;el Virey le seria quitado,y puesto en su libertad; por tanto acordò emendar el viesso,con Reduzirse en su gracia, y ponerle en su libertad:y hazer entender al Virey;que solo para tal effecto,auia pretendido y aceptrado la jornada.Lo qual luego que fue llegado,procurò ponerlo por obra, por esta ordẽ:auia en el puerto de Guaura de los nauios del Virey;solos dos: el vno de los quales era de vn Perodiez: y el otro que se dezia la Sacristana:y el Virey estaua metido en el de Pero diez:y enel otro estauaVela Nuñez y Cueto con sus criados. Y pareciendo le al Licenciado Iuã Aluarez, que estando el otro nauio en el puerto;no se podria bien cõseguir su desseo;acordò, dar mandado, de parte delos Oydores,que aquel otro nauio se mandaua lleuar cõ los presos à la ciudad de los Reyes: para q̃ apartando se dellos aquel nauio; se alçassen con el los presos(lo qual secretamente el Licenciado Aluarez lo auia assi tratado y concertado,cõ algunos criados de los presos) y que despues se boluiessen à juntar con ellos:porque de otra manera, no le parecia al Licenciado que se podia hazer,sin alboróto,juntar à si entrãbos nauios: porque en el otro estauan à recaudo:y era les notorio,que el no tenia comissiõ,para lleuar mas que al Virey. Lo qual no succedio como el Aluarez lo auia cõcertado: porque yendo nauegando el nauio con Vela Nuñez y Cueto, y estando ya sus criados puestos à punto, para dar en los que los lleuauan; fueron sentidos, y puestos los arcabuzes à los pechos,para estoruo de su intencion: puesto que no se hizo esto tan facilmente,que el capitan del nauio y los demas los pudiessen rendir y aprisionar:antes vuo entre ellos alguna rebuelta.Y fue acuerdo ycõcierto entre ellos; que se boluiessen al puerto donde auian salido: y assi se hizo. Lo qual viendo el Licenciado Aluarez,sin tener certidumbre delo que les auia succedido;acordo hazer se à la vela:yver el fin q̃ trayan:porq̃ temio que su concierto se supiesse:y tambien,porq̃ entre tanto que el otro nauio llegasse nauegando àla vela; pudiesse poner en libertad al Virey(porque hasta alli no lo auia effectuado.) Y para lo hazer,elLicenciado se metio en vna camara del nauio,y de ay à poco salio cõ vn papel en las manos que auia escripto, que era,vnbreue requerimiento: en que en effecto requeria al Virey;que por quanto su Magestad le auia embiado à gouernar aquellos Reynos, y por las rebueltas passadas auia sido preso;ypor causa de la venida de Gõçalo Piçarro;losOydores sus compañeros se le auian entregado, para le lleuar à España;lo qual por los oydores, y el, se auia hecho para le sacar de peligro;que por tãto le requeria, vna y dos y tres y mas vezes, vsasse de su libertad; y arribasse con el nauio,à la parte q̃ mejor le pareciesse: porque el y el maestre y la gente, le obedecerian, como à su Visorey y señor:y que assi el lo mandaua àtodos por el poder que del audiencia tenia: con otras razones encaminadas en su disculpa,y pedir perdon al Virey. El qual respondio de palabra,culpãdo le mucho por auer sido en su prision.Y tambien por escripto requirio el Virey al Licenciado Aluarez: que para que vuiesse effecto el requerimiento que le hazia; se fuesse con el,do quiera q̃fuesse,para poder vsar del officio de Presidente: porq̃ cõforme à vna cedula, que de su Magestad el Virey tenia (la qual mucho auia

Determina el Licenciado Aluarez poner en libertad al Virey.

La orden q̃ tiene el Licenciado Aluarez para libertar al Virey.

Quierese alçar cõ el nauio Vela Nuñez y Cueto y son sentidos.

Cõcierto entre los del nauio

Requerimiẽto del Licenciado Aluarez al Virey.

Responde de palabra el Virey y requiere por escripto.

Tenia cedula real el Virey para librar y despachar con solo vn Oydor

auia guardado) podia, con solo vn Oydor, librar y despachar por audiẽcia: el Licẽciado Aluarez lo aceptò de buena voluntad: y con esto dierõ buelta al puerto, poniendo se todos à buen recaudo, si por caso les fuesse menester defenderse del otro nauio: que tambien auia arribado al puerto. Y viendo el Licenciado Aluarez al capitã al borde, le capeò, y dio bozes, q̃ se viniesse en la barca: lo qual luego hizo: y siẽdo dentro del nauio fue desarmado y los que conel venian, y puestos debaxo de cubierta: con lo qual facilmente rindieron y tomaron el otro nauio con los presos: y con este buen successo, determinaron yrse al puerto de Payta, y de alli donde mejor al Virey le pareciesse. Y echaron fuera en el puerto, los soldados que auiã venido por guarda del Virey: puesto que estuuo en determinacion de los ahorcar à todos, por auer sido sus soldados. Empero, hizo dexar quatro dellos enel nauio de los mas desuergonçados, para hazer justicia dellos: y aquella misma noche se huyeron à nado. Luego fueron siguiendo la derota del puerto de Payta, y tomaron el puerto àlos diez y ocho de Octubre: y vna noche antes se vieron del nauio, dos Cometas muy grandes, que corrieron de Leuante al Poniente. Aqui en Payta hallò el Virey à Iuan Ruyz con vn nauio suyo, y à Ponce de Leon, à los quales rogo se fuessen con el para le seruir en su empresa. Luego se partio el Virey para el puerto de Tumbez, encomendando àIuã Ruyz su nauio, y otro q̃ alli tomò de Vaca de Castro, en q̃ auia venido, vn su criado q̃ se dezia Pedro de Aller, que venia de España: y auia traydo el trasladode las ordenanças, antes que Blasco Nuñez entrasse en la tierra. Loqual no hizo poco daño enlos negocios. Llegado el Virey à Tumbez, despachò à Diego Aluarez Cueto para Espaãa, con larga relaciõ, de todo lo q̃ le auia succedido en Tierra firme, y en el Perù: y escriuio à su Magestad le embiasse gente de confiança, porque en aquellas prouincias, no auia nadie, de quiẽ se pudiesse confiar: y que en el interin q̃ Diego Aluarez boluia con el socorro q̃ embiaua à pedir; se entreternia en Quito, y su prouincia. Pareciendo le, que alli estaria mejor q̃ en otra parte: por ser lugar de bastimentos, y do podrian acudir sus amigos y criados: porque de todos yua solo: y tenia esperança, que luego en sabiẽdo de su libertad, le auian alli de acudir: y tambien dela otra gente de la tierra. Porque verdaderamente tenia creydo, que fuera de los Oydores, pocas personas le querian mal. Y assi esperaua que con el fauor de los de la tierra (aunque no le viniesse ayuda de su Magestad) podria boluer al estado en que antes estaua: y esto fue lo que le engañò, para quedarse alli, y no seguir la buelta de Panamà (como lleuaua en determinacion) donde se rehiziera de gente, armas y artilleria (q̃ despues sacò de alli el capitan Bachicao) loqual (segũ opiniõ de muchos) fuera cosa acertada, y escusára los alcances que le dieron, y mil trabajos y fortunas que padecio: y por ventura su muerte, y las de muchos, q̃ por le seguir murieron (puesto que à solo Dios sabidor de todas las cosas, presentes, passadas y por venir, pertenece el secreto.) Assi que esto le hizo quedar en Tumbez. Despues que vuo despachado à Cueto para España; embiò al capitan Iuan Ruyz, à correr la costa, y à recoger los nauios, que vuiesse. Aqui en Tumbez començó el Virey àhazer audiencia con el Licenciado Aluarez, y despachò prouisiones à todas partes, à Quito, sant Miguel, Puerto viejo, y Trugillo.

Llega el Virey à Payta y corrierõ dos Cometas de Leuante al Poniente

Capea el Licenciado Aluarez al capitã del otro nauio y rindele con cautela.

Llega el Virey à Tũbez y despacha à Cueto para Espaãa.

Segũ opinion de muchos acertara el Virey yrse la buelta de Panamà

En Tũbez començó el Virey hazer audiencia y despachar prouisiones.

Trugillo, y al tiempo que llegaron à la ciudad de sant Miguel las prouisiones y recados del Virey; vinieron tãbien al Cabildo prouisiones de Gõçalo Piçarro para ser recebido por Gouernador. Y con saber que el Virey estaua en Tumbez (termino de aquella ciudad) admitieron descaradamente las prouisiones de Gonçalo Piçarro: embiò el Virey à Ieronimo Pereyra à hazer gente à los Bracamoros: y estuuo algunos dias en este puerto de Tumbez: ayuntando à si alguna gente que venia de Tierra firme y Nicaragua y la Nueua España y otras partes, y algunos de sus amigos y criados, que por su prisiõ andauan desterrados y huydos. De Quito le acudieron, Rodrigo de Ocampo, y Diego de Ocãpo su sobrino con treynta de acauallo, vezinos y soldados. Y de Puerto viejo le embiò el capitan Hernando de Santillana (que estaua por Corregidor) veynte y cinco hõbres, y la caxa de su Magestad cõ quãtidad de pesos de Oro, q̃ repartio en Motupe (dõde embiò à Vela Nuñez su hermano.) Y le vino assi mismo vn nauio dela Nueua España cõ ochẽta hõbres: y Iuã de Yllanes llegò cõ vn Galeõ y veynte y cinco soldados: tambiẽ le acudio dõ Alõso de Mõte mayor, con veynte soldados que auia recogido en sant Miguel de Piurà. Finalmẽte, q̃ el Virey se rehizo de gente y bastimentos, armas y caualgaduras y pertrechos de guerra. Lo qual dexaremos en este estado, por tratar de la venida de Gonçalo Piçarro, y de lo que eneste tiempo succedio en la ciudad de los Reyes.

Acudeal Virey gẽte de diuersas partes.

Cap. xxiiij. De vna conjuracion que vuo en Lima para matar al Licenciado Cepeda, y como fue descubierta: y sabiendo los Oydores la libertad del Virey, embiaron prouision, mandando à Gonçalo Piçarro desh izi esse su campo, y lo que sobre esto passò.

A ESTA CONtado, como despues de ser preso el Virey; vinierõ à la ciudad de los Reyes, don Alonso de Mõte mayor, y los demas que con el auian salido, en seguimiento de don Baltasar de Castilla, y los sobrinos del Faror: y que fuerõ presos por los Oydores. Pues es de saber, que estos y otros amigos del Virey y seruidores de su Magestad, se conjuraron vnos con otros, para matar al Licenciado Cepeda (debaxo cuyo poder y mando, estaua ya la Gouernacion de toda la tierra cõ titulo de Presidente y cerimonia de señoria, y que auia ya nombrado capitanes y officiales de guerra. Capitanes de Infanteria, à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, Matheo Ramirez, y Manuel estacio: y de gente de cauallo, à Ieronimo de Aliaga: Maestre de campo à Antonio de Robles: y à Ventura Beltran sargento mayor.) Era pues su concierto ymotiuo; que despues de auer muerto à Cepeda; alçarian vandera por el Rey y libertarian al Virey do quiera que estuuiesse, para boluerle al cargo y mando que antes tenia: siendo el autor principal deste concierto don Alonso de Monte mayor. Pero esto no se tratò cõ el secreto y fidelidad, que tan peligroso negocio requeria: porque siẽdo descubierto, ò por sospecha de la demasiada frequentaciõ de los conjurados, ò por ventura (lo que mas fue fama) que alguno delos del concierto lo reuelò à Cepeda; luego fueron todos buscados y encarcelados, los q̃ pudierõ ser auidos: y aun

Conjurãse muchos para matar al Licenciado Cepeda.

Tienese pena de muerte la conjuracion y prende à muchos.

y aun algunos fueron presos à buelcas destos,que no se tenia noticia ser de los conjurados:mas de q̃ eran sospechosos,por ser de antes muy amigos del Virey.Luego se procedio rigurosamente contra ellos : empero no se pudiendo bien aueriguar, quisieron los Oydores hazer justicia de algunos de los principales, q̃ à ellos les parecia ser mas culpados,lo qual no se effectuò,porq̃ personas de mucha calidad y vezinos de la ciudad, les fueron à la mano : mas por amistad y cõsejo,que por otra via:representando inconuenientes que dello pudieran resultar. Sobre lo qual algunos fueron atormentados, que estuuieron fuertes enel tormento,sin descubrir cosa alguna:entre los quales fue dado tormento à Alonso de Barrio nueuo,q̃ declarò alguna cosa y se condenò à si mismo:por lo qual fue condenado à hazer quartos.Cõtra lo qual ningun genero de ruego pudo bastar : hasta que sacando le à justiciar, y saliendo à la plaça (do se auia de executar la sentencia)el capitan Matheo Ramirez con su vandera,para el seguro de la tal execuciõ; interuinieron en aquel punto tantos ruegos,que le otorgarõ la apelaciõ: y se dexò de executar la sentencia.

Atormẽtado Alonso de Barrio nueuo.

Cortose la mano derecha à Barrio nueuo.

Pero no fue tan sin daño de su persona ; que en lugar de la vida , no le fuesse cortada la mano derecha : q̃ fue el hierro con q̃ señalò por entõces su lealtad,en seruicio de su Magestad. Don Alonso de Monte mayor y los demas fueron desterrados de Lima,para la tierra de abaxo:donde despues los recogio el Virey,ò la mayor parte dellos,yle siruieron en sus trabajos y alcances,y batalla de Quito,como se dira adelãte. Viẽdo pues todos , quan mal les sucedia à los amigos del Virey;muchos vuo , que aunque estauan de buena voluntad en su seruicio;procuraron andar cõ el tiempo,y llegarse à la parcialidad de los Oydores : aunque fuera delos dela conjuracion vuo tambien algunos de tã leales entrañas;que no mirando à estos temores y miedos; se ayuntaron con los desterrados,para yr juntamente cõ ellos en busca del Virey:para le ayudar yfauorecer,como despues lo hizierõ. Entre los quales fueron,el contador Iuan de Guzman,Sancho Sanchez de Auila(deudo del Virey) Hernan Vela , Ieronimo de la Serna,Iuan Rodriguez vezino delCuzco:y otros algunos.Los quales fueron sufriendo muchos trabajos,hasta llegar à Tũbez en busca del Virey.Porque ya enesta sazon se auia publicado , que el Licenciado Iuan Aluarez le auia puesto en su libertad:lo qual auian sentido mucho los Oydores,y diziendo mucho mal del Licenciado Iuan Aluarez ; se increpauã y culpauan à si mismos: por le auer confiado tal negocio.Yhasta saber el verdadero successo;acordaron hazello saber à Gõçalo Piçarro. Y para tal effecto, libraron vna prouision, que en suma , en ella se contenia ; que pues ellos estauan en nõbre de su Magestad,y auian suspendido las ordenanças,y embiado el Virey à España;que le requerian luego desthiziesse su campo:y si quisiesse venir à Lima;fuesse sin campo formado,con hasta quinze ò veynte personas.Despachada esta prouision, ningũ vezino quiso yr à notificarla:por lo qual los Oydores resolutamente mandaron ; que Agustin de Carate (contador mayor de cuẽtas) ‘ydon Antonio de Ribera vezino de Lima fuessen à hazer aquella notificacion: los quales fueron con creencia de los Oydores camino de Xaoxa:donde en aquella sazon auia llegado Gõçalo Piçarro.De lo qual teniendo el noticia,y temiendo que si este mensage llegasse à su campo se le amotinaria

Vã algunos ẽ busca del Virey.

Tienen nueua los Oydores de la libertad del Virey

Embian los Oydores à requerir à Gõçalo Piçarro.

naria la gẽte;despachò luego à Ieronimo de Villegas su capitan,con algunos arcabuzeros,para que tomasse la prouision , y detuuiesse à quien la leuaua. Caminando pues juntos don Antonio de Ribera y Agustin de Carare; toparon con vn Indio , que traya vna carta secreta escondida en vn rodete que traya enla cabeça (que es trage de ciertos Indios) y era de Gonçalo Piçarro,para dõ Antonio de Ribera , fecha en la cuesta de Parcos : en que Gonçalo Piçarro le hazia saber la muerte d̃ Gaspar Rodriguez , y los demas,y la prision de Baltasar de Loaysa : diziendo; que à bien librar,se escaparia con notable daño y afrenta. Agustin de Carate rogo mucho à Don Antonio ‘de Ribera , escriuiesse à Gonçalo Piçarro en fauor de Loaysa y lo hizo : no sabiendo por ventura lo que à Loaysa auia sucedido : y el Indio se boluio à Gonçalo Piçarro,è yendo ellos caminando encontraron à Ieronimo de Villegas, el qual detuuo al contador çarate, y le tomo los despachos y boluiole à Pariacaca por donde à uia venido : donde estuuo en son de preso:y à don Antonio de Ribera le dexo passar libremẽte.Llegado Gonçalo Piçarro à Pariacaca,hizo llamar à Agustin de Carate para q̃ le diesse la embaxada ‘q̃ traya:el qual temiendo el riesgo de la vida,hablo à parte à Gonçalo Piçarro:y cõforme à lo q̃ trarò con el;dio luego su embaxada en presencia de sus capitanes : à lo qual ninguna cosa respondio Gõçalo Piçarro. Francisco de Caruajal dixo;que en lo que dezian los señores Oydores , q̃ fuesse gonçalo Piçarro cõ quinze ò veynte:se entendia q̃ en traile cõ quinze ò veynte por hilera. Todos los capitanes y del cõsejo respondierõ;que conuenia al bien comun hazer Gouernador à Gõçalo Piçarro:y q̃ cõ esto se haria lo que los Oydores pedian:donde no , q̃ meterian à sangre y fuego la ciudad y la saqueariã.Con esta respuesta boluio çarate à los Oydores: los quales embiarõ mẽsage à los capitanes,diziendo, q̃ ellos no lo podian hazer de su officio, sino precediesse pedimiento de parte. Lo qual siendo entendido en el campo de Piçarro , se adelantaron los Procuradores de los pueblos, y con los demas que estauã en Lima,dierõ peticiõ sobre ello: pidiẽdo à Piçarro por Gouernador. Viendo esto losOydores;dierõ parte àlos Obispos de Lima,Cuzco y de Quito y al Regente Fray Thomas de sant Martin, y à los officiales Reales : lo qual es cierto(y assi se entendio)q̃ lo hizieron para su descargo,porq̃ quãdo esto trataron;ya estauã en determinacion de hazello , por no lo poder cõtradezir sin riesgo de susvidas. En esto Gõçalo Piçarro llegò cõ su cãpo,menos q̃vna legua dela ciudad de los Reyes:y por aquel dia se dilatò la respuesta delosOydores:cõ harto desfabrimiento de Gõçalo Piçarro,y de los suyos, y no con poco temor de los de la ciudad.

Dicho de Frãcisco de Caruajal.

Piden à Piçarro por gouernador.

Capitulo.xxv. Como los q̃ se huyerõ del Cuzco vinierõ à Lima y Gonçalo Piçarro llegò cõ su cãpo vna legua dela ciudad,yCaruajal entrò de noche y prendio muchas personas , y ahorcò à Pedro del Barco, Iuã de Sayauedra,y à Machin de Florẽcia:y los Oydores dierõ prouisiõ à Gõçalo Piçarro deGouernador y entrò enla ciudad delos Reyes cõ su gẽte,y fue recebido al cargo.

A ENEL CAPITULO catorze està referido ; como al tiẽpo q̃ Gonçalo Piçarro salio del Cuzco,se le huyerõ muchas personas prin-

cipales,que fueron,el capitã Gabriel de Rojas,el Licẽciado Caruajal,Machin de Florencia,Iuã de Sayauedra, Pedro del Barco y otros,de los quales se tratarà, en este capitulo: porq̃ no fue su venida tan sin sangre de algunos,y trabajos y peligros d̃ otros, q̃ se deua passar en silencio. Porq̃ es de saber,q̃ despues que estos se huyeron de Gõçalo Piçarro;fueron caminãdo la via de Arequipa por el camino de los llanos y costa dela mar,deteniendose en el camino,todo el tiẽpo en que passaron los trances y rebueltas que emos referido:y llegarõ al tiẽpo y sazõ, q̃ la alterada ciudad deLima estaua mas atribulada:delo qual fuerõ admirados:ypor ninguna cosa quisierã auer baxado.Porq̃ el temor ymudãça del tiẽpo,les representaua ya, los trabajos en q̃ se auiã de ver:y estauã como atonitos y confusos:faltãdoles el fundamẽto y occasiõ de su venida. Porq̃ quãdo vno se determina d̃ acometer algũ hecho; y cõ determinacion ymagina la forma como lo ha de effetuar; si al tiẽpo dela execuciõ,le fallece el principio en q̃ viene fundado; todo juyzio y entendimiẽto,por reportado q̃sea se confunde y offusca. Assi pues que daron estos leales caualleros: que auiendo venido à fauorecer al Virey, à la ciudad de Lima,donde estaua su voz:en llegando à la ciudad, entendieron que los negocios yuan al reues, y contrarios de lo q̃ ellos teniã entendido y fantaseado. No mucho despues de su llegada: y ser puestos debaxo el amparo de la Real Audiẽcia(que toda via parecia estar en pie aunque coxeando) viniẽdo ya muy cerca Gonçalo Piçarro, para entrar otro dia en la ciudad:segun enel capitulo precedente esta referido; como aquel dia se dilatò de darle laGouernaciõ,pareciole al verdugo cruel Francisco de Caruajal; que no era bien que se tomasse la possession del gouierno,sin derramamiento de sangre humana: para solemnizar la fiesta,y dar principio,à lo que adelante auia de succeder. Mouio pues, este ministro infernal,la voluntad de Gõçalo Piçarro, para que le embiasse delante à la ciudad, à prender los q̃ assi se le auian huydo. Representando quan gran maldad auian cometido en dexarle,y auerse venido al Virey. Lo qual Gonçalo Piçarro no rehusò, ni Caruajal fue perezoso en la partida. Que luego aquella noche vino como por la posta à la ciudad,cõ algunos arcabuzeros:y en llegando fue à hablar al Licẽciado Cepeda:yle dixo q̃ conuenia prender ciertas personas,para assegurar la gente de Gõçalo Piçarro. Lo qual Cepeda otorgò q̃ se hiziesse:entendiendo que no fuera partepara lo estoruar.Finalmẽte,el cruel Caruajal se dio tan buena mañana;q̃ aquella misma noche prendio hasta treynta personas d̃ los principales: los quales puso en la carcel publica à buẽ recado, con prisiones yguardas,y otrosmuchos se huyerõ. Estauan tambien enesta sazõ,retraydos en casa.del Obispo (por la venida de Gonçalo Piçarro) los capitanes Alonso de Caceres,yGabriel de Rojas: siendo auisado desto Caruajal:fue luego à casa del Obispo, y sacólos dela cama, y pusolos en la carcel con los demas:sin q̃ nadie fuesse parte para se lo contradezir,ò defender:porq̃ enesta sazõ,no auia quarẽta hombres de guerra enla ciudad:q̃ todos los soldados del virey y delos Oydores se auiã ya passado àGõçalo Piçarro.Y cõ ellos,ylos q̃ cõsigo traya,tenia mas d̃ mil ycien hõbres,biẽ armados y encaualgados. Otro dia biẽ demañana vinierõ del Real algunos capitanes,è insistierõ à losOydores;q̃ diessen luego la prouisiõ deGouernador à Gõçalo Piçarro: pues le pertenecia,por el nombramiento q̃ el Marques su hermano en el auia hecho:ypor otros justos y derechos titulos:y que haria pleyto omenage de dexar el cargo,cada y quãdo que por su Magestad le fuesse mandado: donde no;que saquerian la ciudad.

Prende Caruajal muchos delos que se huyerõ delCuzco y a otros

Y como en esto se diesse alguna dilacion por los Oydores;luegoFrancisco de Caruajal sacò de la carcel quatro delos presos,y en sendas azemilas los lleuò fuera de la ciudad,y en tres quartos de ora ahorcò los tres,que fueron;Iuan de Sayauedra, Pedro del Barco, y Machin de Florencia, cada vno de su rama, de vn arbol que estaua en el camino por donde Gonçalo Piçarro auia de passar.Lo qual hizo diziendoles donayres y gracias. Al quarto q̃ era Luys de Leon, Gonçalo Piçarro mandò que no le matasse,à ruego de vn hermano suyo que era soldado. Destas muertes vuo gran temor y alteracion en toda la ciudad, y aun en el campo de Gonçalo Piçarro.Porque se entendio que Francisco de Caruajal mataria todos los presos,ymuchos mas.Por lo qual luego interuinieron muchos ruegos: y Gonçalo Piçarro dio la medalla que traya, y vn anillo muy conocido: para que Frãcisco de Caruajal no matasse otra persona alguna.Empero con todo esso vuo tãbien grandes ruegos con Caruajal,y aun algunos le vntaron las manos con buenos tejuelos de Oro:porque le conociã ser muy codicioso.Viẽdo pues esta obra los Oydores,y que Francisco de Caruajal los amenazaua, que si luego no dauan la Prouision à Gonçalo Piçarro;auia de ahorcar todos los presos,y saquear la ciudad; mandaron juntar las personas con quien el dia antes se auia comunicado el negocio,y todas las demas personas señaladas, que se hallaron en la ciudad.

Ahorca Caruajal àtres personas prĩcipales.

Da la medalla Piçarro para q̃ caruajal no mate à nadie.

Y siendo assi juntos,todos acordarõ de dar la prouision de Gouernador à Gonçalo Piçarro:la qual firmò primero el Licẽciado Cepeda: y dando se la luego al Licẽciado Carate q̃ la firmasse; tomò la pluma ‘ẽla manò è hizovna cruz ✠ encima d̃ su firma; è dixo,juro àDios y à esta cruz ✠ y à las palabras de los sanctos Euangelios,que firmo esta prouision de mie do,y porque no maten à essos caualleros que estan presos.Y en presencia de muchos pidio q̃ assi se lo diessen por testimonio. La sustancia de esta prouision era, que Gonçalo Piçarro gouernasse aquellas Prouincias, hasta que su Magestad otra cosa mandasse:y que hiziesse pleyto omenage,de assi lo cumplir: y que dexaria el cargo y gouernacion; luego que el audiẽcia y su Magestad lo mãdassen. Luego que la prouision fue despachada,la embiarõ al Real àGõçalo Piçarro:el qual auiendo recebido lo que tanto desseaua;toda su gẽte y aun los de la ciudad se regozijaron:como de cosa que à todos parecia ser conueniente à la quietud de la tierra. Y trataua q̃ su Magestad lo auia de confirmar:assi por los seruicios del Marques su hermano; como por otras causas que alegauã en loor y alabança de Gonçalo Piçarro. Porque tanto en esta sazon, fortuna le començaua à encumbrar en el animo y voluntad de las gentes, con aquella color de libertad; que generalmẽte parecia ser de todos amado. Siendo su fundamẽto,aquel particular interesse;q̃ à cadavno le yua enel negocio de q̃ se trataua.Y lo q̃ mas à esto fauorecia; era, auerles sido el Virey tan odioso, por la misma causa de interesse(q̃ tãto à todos nos ciega.)Recebida pues ypregonada esta prouisiõ enel Real d̃ Piçarro; con regozijo de trõpetas, y bullicio de gente;por todos se le dio el titulo

Acuerdã dar lapro uision de gouernador à Pisarro.

Dela mãnera q̃ el Licenciado carate firmò la prouision

Lo que se contenia en la prouision.

A todos ciega el interesse.

de Señoria. Y dandole algunos amigos suyos el parabien, le pidieron mercedes, como à Gouernador de tan grandes y prosperos Reynos:lo qual otorgò con todo plazer y contento:por auer conseguido tan prospero fin, sin rompimiento de batalla, ni muerte de alguno de los suyos. Luego se partio Gonçalo Piçarro, à tomar la possession del cargo, haziendo poner en orden toda su gente,como si vuiera de dar batalla:marchando passo à passo, la artilleria por delante, de que era capitan Hernando Bachicao,à quien seguia el capitan Cermeño con su cõpañia de arcabuzeros. Tras el yua el Bachiller y capitan Gueuara con la suya: siguiendole el capitan Diego de Gumiel con toda la Infanteria. Tras estos yua el nueuo Gouernador bien armado en vn poderoso cauallo,y vna ropeta de Brocado sobre las armas. Iunto à Gonçalo Piçarro venia Antonio Altamirano, con el estandarte Real.Luego yuan siguiendo las vanderas ygente de cauallo: de que eran capitanes Pedro de Puelles,y don Pedro Puerto carrero. Desta suerte pues, entrò por la ciudad delos Reyes à veynte y ocho de Octubre, año de quarenta y quatro. Y dexando su esquadron formado en la plaça, subio do estauan los Oydores, por los quales fue recebido,haziendo el juramento y omenage: y dio fianças de hazer residencia, y estar à derecho con los querellosos. De alli se fue luego à las casas de Cabildo, do se auian ayuntado los Regidores:y fue recebido cõ solemnidad acostumbrada. Lo qual auiendo hecho, se fue à aposentar à las casas del Marques su hermano (que auian sido aposento del desterrado Virey.) Luego Fracisco de Caruajal aposentò la gente por sus quarteles y casas de los vezinos: dexando alli la q̃ era necessaria para guarda del nueuo Gouernador. Y con esta entrada se assegurò algo la ciudad: osando ya todos tener sus casas,haziendas ytiendas abiertas:que hasta alli no lo estauan, con temor de ser salteados y robados:por el desassossiego y alteracion de la tierra: empero poco durò el sossiego yquietud, que por los pecados de los hõbres (y por lo que Dios fue seruido) las cosas ynegocios succedieron luego de mal en peor, con rebueltas y batallas,que se causaron por auerse quedado el Virey enTumbez,como en su tiempo se dira. Assi que desta suerte Gonçalo Piçarro quedò por señor y Gouernador:ytoda la tierra debaxo de su mano.

Parte Gõçalo Piçarro à tomar la possessiõ del cargo

Reciben los Oydores y cabildoà Gõçalo Piçarro, y haze juramento y omenage.

Capitu. xxvj. Como Gonçalo Piçarro prouey o y puso en todos los pueblos de la tierra, Tenientes y Capitanes:y Diego Centeno se fue à la Villa de Plata en compañia de Francisco de Almendras, y lo q̃ hizieron el capitan Luys de Ribera,y los demas que salieron de la Villa de Plata à seruir al Virey.

VEGO QVE Gonçalo Piçarro fue recebido en la ciudad de los Reyes por Gouernador del Perù; pareciole, que vna de las mas principales cosas que se requerian,para sustentar su intencion, y q̃ nadie le pudiesse contrastar; era, ponerCorregidores,Teniẽtes yCapitanes de su mano,en todos los pueblos de aquellas Prouincias. Y assi comen-

Pone Piçarro Corregidores y capitanes de su mano.

çò à dar orden en ello: nombrando las personas, que eran mas sus amigos: y de quien tenia mas cõfiança. Entre otros que nombrò por Corregidores,fueron,el capitan Alonso de Toro (que en los principios auia sido su Maestre de campo) para la ciudad del Cuzco:y para Arequipa, à Pedro de fuentes que rambien era intimo amigo suyo y gran defensor de su causa:y para los Charcas y Villa de plata à Frãcisco de Almendras (à quien despues matò Diego Centeno.) Y todos tres murierõ en seruicio de Gonçalo Piçarro.Luego hizo despachar sus cedulas y poderes,quales conuenian, nombrãdo los assi mismo sus capitanes,pa mas los obligar en su seruicio: y à tener con el entera fidelidad.Auia baxado Diego Centeno con Gonçalo Piçarro:y como entendio que Francisco de Almendras, era nombrado para la Villa deplata,y le parecio,que por alli podia boluer à enristrar su intencion,en seruicio de su Magestad,para que el Virey boluiesse à señorear la tierra;procurò y començò mañosamente quanto pudo, à mostrarse muy amigo de Francisco de Almendras:y por el consiguiente, muy seruidor de Gõçalo Piçarro y de sus amigos y allegados: dando dadiuas à algunos dellos cõ toda liberalidad: con que ganò la gracia de Gonçalo Piçarro.Y supo darse tan buena mañ̃a,que fue parte;para que haziendo del entera confiança;le dio licencia para que se fuesse en cõpañia de Frãcisco de Almendras, à visitar su casa y hazienda.Y assi se fuè con el,y con algunas personas de los que se auiã venido huyendo del Cuzco y de Arequipa,à seruir al Virey: que eran, Alonso perez de Esquiuel,Diego deRiba de Neyra,y Luys de Leõ y otros, que serian ocho, ò nueue. Los quales Gonçalo Piçarro embiaua con Francisco de Almendras, à manera de hombres desterrados. Baxò tambien en este tiempo del Cuzco Diego Maldonado cõ temor d̃ ser muerto, por auer alçado vandera,creyendo q̃ el Virey estaua en su libertad. El qual viniendo por lugares apartados y fuera de camino, se entrò de noche en la ciudad,y se escondio: y visto lo que passaua, y que no tenia remedio alguno para saluarse; si no era reconciliandose con Gonçalo Piçarro;procurò lo mejor que pudo con sus amigos esta Reconciliacion y perdon.De suerte,que aunque con difficultad, Gonçalo Piçarro le perdonò(puesto que siẽpre le tuuo por enemigo y sospechoso.) Assi mismo el capitã Luys de Ribera,y Antonio Aluarez,Lope de Mendieta, Diego Lopez de çuñiga, Francisco de Tapia,y don Gomez de Luna,y los demas que auian salido de la Villa de plata con vandera de su Magestad,à cumplir el mandado del Virey; auiã venido hasta Arequipa: juntando y allegando gente, armas y cauallos. Donde, teniendo nueua del desbarato y prision del Virey, y buen successo de Gonçalo Piçarro; no osarõ estarse alli,ni boluer à la Villa de plata:especialmente Luys de Ribera, y Antonio Aluarez,que auian sido ministros de justicia;y principales en el negocio.Y assi procuraron de ponerse en cobro,por miedo de ser muertos por Piçarro,ò sus ministros, que ya sabian estar esparzidos por la tierra:y assi cada vno por si se fue luego à esconder entre los Indios: donde estuuieron con mucho trabajo y desassossiego: hasta que Antonio Aluarez vuo perdon de Lorenço de Aldana (al tiẽpo q̃ despues quedò por Teniente de Gõçalo Piçarro)y Luys de Ribera se juntò con Diego Centeno, despues que matò Centeno à Francisco de Almendras. Tambien

Muestra se mañosamente Diego Cẽteno,amigo deFrãcisco de Almendras y muy seruidor de Piçarro.

Da licencia Piçarro à Diego Centeno para yr à la villa de plata.

Perdona Piçarro à Diego Maldonado.

Iosẽ auiã salido de la Villa de plata se escõdẽ entre los Indios.

algunos deſtos caminarõ para Lima y fueron perdonados por Gonçalo Piçarro, ãnque los repartimientos q̃ tenian los puſo en ſu cabeça y los diputò, para gaſtos de la guerra. Otros vuo deſtos q̃ ſe fuerõ à la villa de Plata, donde fueron admitidos y perdonados por Franciſco de Almẽdras: aunque tomandoles ſus haziendas y repartimientos, y andãdo corridos y maltratados: y à don Gomez de Luna porq̃ ſupo q̃ auia dicho algunas palabras en offenſa de Gõçalo Piçarro, y en ſeruicio del Rey; le prendio y puſo en la carcel publica, y alli le dio garrote, y deſpues le mãdò ſacar à la plaça, dõde le hizo cortar la cabeça. Tambien vuo algunos que por ſer cõſtantes y perſeuerar en ſu lealtad; anduuieron mucho tiempo huydos, deſterrados y perſeguidos del cruel Caruajal, y por otros miniſtros dela tyrania: haſta que los atribulados Reynos, conſiguerõ libertad, y fuerõ reduzidos al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Quitaua los indios Piçarro à los que perdonaua y ponialos en ſucaleza

Capit. xxvij. Como Gõça lo Piçarro començo à oyr y deſpachar negocios por Audiencia: y mãdò matar al capitan Diego Gumiel, y la occaſion que para ello tuuo.

COMO GONçalo Piçarro vuo, pueydo de ſu mano las juſticias de los pueblos; luego començo à deſpachar negocios por Audiencia, con mucha auctoridad y reputacion. Sobre que no faltauan algunas coxquillas entre el y los Oydores, de que en la ciudad auia alguna murmuracion: y ſe tenia cuenta con ello. Debaxo de cuya occaſion, algunas perſonas procuraron indignar à Gonçalo Piçarro con el Licẽciado Cepeda: auiſandole q̃ ſe guardaſſe del; porque era tan mañoſo; q̃ quando mas deſcuydado eſtuuieſſe le auia de dar traſpie y prenderle, ò matarle. Lo qual tratando Frãciſco de Caruajal, y otros algunos; crã de parecer, que Gõçalo Piçarro mataſſe al Licenciado Cepeda. Piçarro lo rehuſò, mas fue con acuerdo; q̃ quãdo entraſſen enla conſulta, trátaſſen cierto negocio importãte, que principalmẽte tocaua à las coſas en que à Cepeda tenian por ſoſpechoſo: y que ſi replicaſſe, ò fueſſe de cõtraria opinion; que luego alli le dieſſen de puñaladas: dando ſeña para ello Gõçalo Piçarro. Deſto Cepeda fue auiſado: y entrados en la cõſulta, hablò y razono, tan à ſabor de Gonçalo Piçarro y de todos, que fue cauſa, que de alli adelante, eſtuuo muy en gracia de Piçarro y de ſus capitanes: de tal ſuerte, que todo lo mãdaua y regia. Fueron ſueltos en eſte tiempo, los que Franciſco de Caruajal tenia preſos: y Gonçalo Piçarro perdonò otros muchos, pueſto que al Licenciado Caruajal, y à Garcilaſſo de la Vega, no los quiſo perdonar por entonces. Y mandò pregonar, que ninguna perſona ſalieſſe dela ciudad ſin ſu licencia: y porque ſe la pidierõ Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado, los mandò matar: teniendo ſoſpecha q̃ conuocauan algunos para ſe huyr en demanda del Virey. Aſſi miſmo de ay à pocos dias que Gonçalo Piçarro entrò en la ciudad, matò al capitan Diego Gumiel, y fue deſta ſuerte. Auia pedido eſte capitan à Gonçalo Piçarro, vn repartimiento de Indios para vn amigo ſuyo: y auiendo le importunado muchas vezes, y ſiendo le ſiempre denegado; como el negar de las mercedes, que à los ſeñores ſe piden; por la mayor parte

Procurã algunos indignar à Piçarro contra el Licenciado Cepeda.

Auiſan à Cepeda q̃ ordenan de matar le.

Mãda Piçarro, q̃ ninguno ſalga de la ciudad ſin licencia, y mata à Rodrigo Nuñez y Pedro de Prado y al capitan Diego Gumiel.

El negar delas mercedes q̃ſe piden en gẽdra odio ene q̃ demãda.

parte engendra odio enel que demãda; luego eſte capitã (aunque tã amigo y familiar de Gonçalo Piçarro) concibio en ſi odio y rancor, y quedò incitado para le procurar todo ſu daño, en quãto pudieſſe. Y cõ eſte enojo, eſtãdo vn dia cõ los hijos del Marques (los quales el tenia en mucha veneraciõ, por reſpecto dela mucha amiſtad q̃ con el padre auia tenido) les dixo (aunque eran muy pequeños) que aquella gouernacion q̃ tenia ſu tio; à ellos pertenecia cõ mas juſto titulo: y que el auia de hazer y ſer parte, para que la vuieſſen: y q̃ para lo poner en effecto; el auia de ſer otro Iuan de Herrada. Todo eſto y otras coſas odioſas que les dixo; vino à oydos de Gõçalo Piçarro, de q̃ recibio grande alteracion, y cõcibio ſoſpecha en ſi, de alguna cõjuraciõ. Y vna noche ya muy tarde, embiole à llamar, diziendo, q̃ queria comunicar cõ el cierto negocio, q̃ requeria preſteza. Y como otras vezes Diego de Gumel, ſolia ſer deſta ſuerte llamado por Gõçalo Piçarro; fue cauſa de ſe engañar, para no rehuſar la yda, ni poner eſcuſa: y aſſi no recibio ſobre ſalto de ſer llamado à tal ora. Porq̃ ſi mal ſoſpechára; pudiera muy biẽ ſalUarſe, y aũ fuera parte para cauſar rebuelta en la ciudad: por ſer perſona de valor y capitã, y ſer en eſtremo biẽ quiſto d todos. Llegado pues à la preſencia de Gõçalo Piçarro; breuemẽte, y ſin le oyr diſculpas; le fue dado garrote. Y por la mañana Franciſco Caruajal, le hizo ſacar y poner al pie del Rollo (q̃ eſta en medio de la plaça) y le hizo alli degollar: hablãdo le y diziẽdole gracias, como ſi eſtuuiera biuo. Y deſpuesde auer aſſi razonado cõ el en preſencia de muchas perſonas (q̃ de induſtria auia lleuado cõſigo para el effecto) cõcluyò diziẽdo; aſſi q̃ buen capitã y gẽtil cauallero, ſi deſta vez vueſtra merced no eſcarmienta, juro porDios, q̃ no ſe q̃ le haga. Cõ eſtas muertes y eſtos vandos, andaua la gente tan temeroſa y eſcãdalizada; q̃ nadie ſe oſaua deſmãdar, ni hablar. Y con toda eſta ſubjecion, Gonçalo Piçarro ſe daua mala maña en contentar la gente: porq̃ de ſu propria cõdicion y natura, no era liberal ſino auaro (q̃para todo tyrano es daño ſo) por loqual aſſi miſmo muchos andauan deſcõtẽtos: y ſe huyeron de la ciudad algunos ſoldados.

Palabras de Caruajal à Diego Gumiel auiendole dado garrote.

Gonçalo Piçarro era auaro de ſu natura, y es daño ſo para ſer tirano.

Y en vn barco ſe huyerõ; Yñigo Cardo y Pero Vello, y otros quatro ò cinco ſoldados q̃ ſe fueron por la mar en buſca del Virey, y ſe juntaron con el, y le ſiruieron, y à algunos dellos coſto biẽ caro: porque deſpues de la batalla de Quito, los mandò matar Gonçalo Piçarro.

Huyen ſe algunos de Gõçalo Piçarro.

Capit. xxviij. Como eſtando Gonçalo Piçarro en fieſtas y regozijo, le dieron nuenas que el Virey eſtaua en libertad, y lo q̃ ſobre ello proueyò, y Vaca de Caſtro ſe alçò cõ el nauio, y ſe prendierõ muchas perſonas, y eſtando el Licenciado Caruajal para ſer degollado, Piçarro le perdonò, y ſolto los preſos.

DESPVES DE eſtas muertes y refriegas con el alegria y contento, q̃ Gõçalo Piçarro tenia de ſu proſperidad; quiſo repreſentar el eſtado y nueuo ſeñorio de ſu gouernacion y mãdo dela tierra, cõ fieſtas y regozijos. Y todos ſus capitanes y perſonas de calidad, començaron à feſtejarſe. Con q̃ parecia q̃ſe auctorizaua mas la perſona de Piçarro, y ſe regozijaua la tierra. Aunq̃ del todo no entraua eſte regozijo en las volũtades y coraçones de muchos:

Feſteja ſe Gonçalo Piçarro en Lima.

adeuinando (por ventura) lo que adelante auia de succeder: porq̃ la misma sombra del mal se representaua ya.

Turban se las fiestas cõ la nueua q̃ el Virey está en libertad.

Y assi las fiestas se enturuiaron: viniẽdo luego nuebas, que el desterrado Virey era puesto en libertad: y q̃ estaua en Tumbez juntando gentes para boluer à Lima contra Gonçalo Picarro y sus sequaces. De lo qual pesò mucho à Piçarro y à sus amigos, y aun à todo el Reyno: especialmente à aquellos q̃ auian sido al Virey contrarios. Porque les parecia que el juego se boluia à entablar, y à poner en condicion, y que la tierra se auia de boluer à alterar (como de hecho sucedio. Sobre lo qual auido acuerdo, con sus capitanes y amigos, proueyo; que por mar fuesse vn capitan con gente sobre el Virey: y fuessen por tierra el capitan Gonçalo Diez, y Ieronimo Villegas con alguna gente, y que se juntassen con Hernando de Aluarado, que estaua por teniẽte de Piçarro en Trugillo. Y que estos baxassen à Piura, para yr tambien sobre el Virey. Gonçalo Diez y Villegas, partieron luego, y Gonçalo Piçarro con mas cuydado q̃ hasta alli, mandò poner recado en la ciudad y en su persona. Y no dexò de tener dessabrimientos con los Oydores y otras personas que en la prision y salida del Virey, auian tenido mano: porque no se auian dado buena maña: y por auerle embiado antes q̃ el viniesse. En este tiempo no auia enel puerto de la ciudad de Lima, sino solamente vn nauio, en que toda via estaua preso, ò detenido el Licenciado Vaca de Castro. Y auia se tratado, que se embiassen dos Procuradores à Espaãa, en nombre de Gonçalo Picarro y de la tierra, para que diessen cuenta à su Magestad de lo sucedido. Y deste parecer erã muchos: mas Francisco de Caruajal lo cõtradezia, diziendo, que los verdaderos procuradores erã, muchos arcabuzes y soldados, armas y cauallos. Dezia mas, que lo que se deuiera de hazer luego al principio, era, prender los Oydores y embiarlos à su Magestad, para darle cuenta dela prisiõ de su Virey: y lo mismo dezia Bachicao. Empero al cabo de muchos acuerdos se proueyo; que fuesse à Espaãa el Doctor Tejada en nombre del Audiencia, y que fuesse tambien con el Francisco Maldonado. Esto aprouo Gonçalo Piçarro, por algunos motiuos q̃ tuuo, y por causa que pretendia deshazer la Audiencia. Y parecia le, q̃ydo Tejada à Espaãa, y lleuando el consigo à Cepeda; quedaua solo el Licenciado Carate, y q̃ desta suerte el Audiẽcia estaua deshecha: lo qual el mucho desseaua. Luego se concerto Gonçalo Piçarro con el doctor Tejada, de darle para su viage seys mil Castellanos: y alli luego le hizieron los despachos y prouisiones que auia de lleuar, lo qual no quiso firmar el Licenciado Carate: puesto que le pusierõ algunos temores: y esta prouisiõ se firmò delos dos Oydores. Tambiẽ hizo q̃ los Procuradores delos Cabildos diessen poder à Tejada y à Maldonado: y Gonçalo Piçarro escriuio con el Maldonado à su Magestad, y à su hermano Hernando Piçarro. Luego se acordo q̃ en aquel nauio q̃ esta dicho; fuesse Hernando Bachicao con artilleria y gẽte, para lleuar estos dos Procuradores. Yestando se acabando de despachar los recados que auian de lleuar; como Vaca de Castro fuesse auisado dello, por vn deudo y amigo suyo, llamado Garcia de Montaluo; temiendose que sacãdo le del nauio; le podria resultar daño, porque Gonçalo Piçarro no estaua bien con el, por algunas cosas del tiempo en que auia gouernado la tierra. Y especialmente, que quando Gõçalo Piçarro salio dela Canela y fue

Prouee Piçarro q̃ vayan capitanes por mar y tierra contra el Virey.

Tratan q̃ vayã procuradores à Espaãa, y contradizelo Caruajal

Prouee se que el doctor Tejada y Frãcisco Maldonado vayan à Espaãa.

No quiso el Licẽciado carate firmar las prouisiones.

y fue à ver à Vaca de Castro enel Cuzco, le recibio con poco amor y menos cortesia: de q̃ Gonçalo Piçarro se sintio tan injuriado; que dixo despues publicamente enlos Charcas, q̃ auia estado por darle de puñaladas. Y fue su sentimiento tan sentido, q̃ el Bachiller Diaz su criado se determinò (por darle contento) de matar à Vaca de Castro con vn arcabuz: y auiendo lo acceptado Gonçalo Piçarro, despues le dixo y rogo, que lo dexasse por entonces para mejor sazõ. Lo qual se diuulgo en el Perù, y assi Vaca de Castro procurò, con fauor y ayuda deste su deudo, y de criados que consigo tenia; de se alçar con el nauio, è yrse là buelta de Panamà. Lo qual sin difficultad pudo hazer: assi por la poca gente del nauio, como por el descuydo que se tenia. Y desta suerte, alcando velas se fueron sin que nadie se lo pudiesse estoruar. Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro; le dio, grandissimo enojo y dessabrimiẽto; por no poder embiar los Procuradores (que era mucho à su gusto) y no le quedar otro nauio en el puerto. Y con el pesar y grande yra, que dello tenia; creyendo auer sido Vaca de Castro, ayudado de sus amigos y criados, que estauan en la ciudad; luego mandò tocar arma, y fuerõ presos todos los sospechosos: assi de los que se le auian huydo à Piçarro del Cuzco y otras partes; como todos los demas que eran aficionados y amigos de Vaca de Castro: que fueron, el Licenciado Caruajal, Alonso perez de Esquiuel, Gabriel de Rojas, Basco de Guenara, Alonso de Caceres, Diego de Silua, Diego de Pineda Francisco Paez, Dionisio de Bobadilla y otros. Y al Licenciado Caruajal, luego que fue preso, el Maestre de campo le mandò confessar: certificando le que auia de morir: estãdo presente el verdugo, con las tristes insignias de garrote y cordel. Lo qual puso à todos en gran confusion y tristeza. Porque se entendia; que hazien do se justicia (ò por mejor dezir injusticia) del Licenciado Caruajal, ninguno de los presos quedaria con la vidà (q̃ eran los principales de toda la tierra.) Estando pues el Licenciado Caruajal en estos terminos; yuan y venian muchas personas à Gonçalo Piçarro, y persuadian le, que mandasse sobreseer aquella justicia: diziẽdo, que puesto que el Licenciado se le vuiesse huydo del Cuzco para venir à seruir al Virey; q̃ auia sido por persuasion del Fator su hermano: à quien el Virey auia muerto tan injustamente, y sin Razon. Yque quando por otra cosa no fuesse, le auia de ser util y seguir, por vengar aquella muerte. Mas era tanto el enojo que Gonçalo Piçarro tenia; que à nadie queria oyr sobre esta razon. Assi mismo, los amigos del Licenciado Caruajal conociendo el humor y codicia de Maestre de campo, le importunaron por la dilacion desta muerte: metiendo le en las manos dos tejuelos de Oro, que valian mas de dos mil y quinientos pesos: offreciendole mucho mas: con lo qual luego afloxò, y fue à consultar el negocio con Gonçalo Piçarro, para que se resfriasse. Demanera que por entonces no vuo effecto. Luego dieron rezio tormento, à Frãcisco de Paez, y à Dionisio de Bobadilla, y no se hallando culpa ni indicio contra nadie; todos los presos fueron sueltos: y por el consiguiente el Licenciado Caruajal. Quedando francisco de Paez y Bobadilla, mal tratados de los tormentos que auiã padecido.

Procura Vaca de Castro al çarse con el nauio.

Sabe Piçarro la yda de vaca de castro y prẽde muchas personas.

Quiere dar garrote al Licenciado caruajal

Ruegan y persuadẽ à Piçaro no mate al Licenciado caruajal.

Suelta los presos y al Licenciado caruajal.

Capit. xxix. Como Gonçalo Piçarro hizo adereçar vn vergãtin y vn barco, en que fue Hernando Bachicao con el doctor Tejada y maldo-

Maldonado y fuerõ la buelta de Tũbez sobre el Virey, el qual creyendo venir grãde armada y pujança de gente, se retirò la buelta de Quito.

COMO EL NAuio en q̃ estaua Vaca de Castro se hizo à la vela (como ya està contado) y no quedò otro alguno en que pudiessen yr los Procuradores, ni baxar contra el Virey; hizo Gonçalo Piçarro adereçar vn vergantin y vn barco, q̃ estauã medio al traues: en los quales mãdò que fuesse el capitan Bachicao (q̃ era otro ministro de crueldad, semejante al Maestre de campo.) El qual luego se embarcò con cincuenta arcabuzeros: y con el doctor Tejada, y Francisco Maldonado. Lleuando Bachicao instrucion; que fuesse por el puerto de Tũbez (donde ya sabian q̃ estaua el Virey) y si vuiesse forma para le prender, ò hazerle retirar de alli; lo hiziesse: y sino; se fuesse à Panamà, para que de alli se fuessen à Espaõa el Doctor Tejada y Frãcisco Maldonado. Lo qual proueyo Gonçalo Piçarro, mas por cosa sin fundamento; que por pensar, q̃ de su yda se pudiesse conseguir otro fruto: que ponerse en auentura de perder los nauios y gẽte, por lleuar à Panamà los Procuradores: porque no solo, no yua gente para poder offender al Virey; mas, ni aun para se defender de vn solo nauio si à ellos saliesse. Mas como fortuna quisiesse ser del todo contraria, al perseguido Virey; è inclinarse à la prosperidad de Piçarro, à quien tan fauorable auia sido; ordenò, que à Gonçalo Piçarro y à su capitan, les succediesse mejor delo que pensauan: dandoles nauios y gente, para del todo inquietar al Virey. Por

Parte Bachicao en dos nauios con cincuẽta arcabuzeros cõ los dos procuradores.

Fortuna cõtraria al Virey y prospera à Piçarro.

que, partido que fue Bachicao, y llegado al puerto de Trugillo, hallò alli vn nauio biẽ grande, que era, de Baltasar Diaz (vezino de Panamà) q̃ yua cargado de mercaderias. El qual tomò y rehizo de artilleria y gente cõ que luego se partio para Tũbez: donde ya sabia de cierto que el Virey estaua. A do llegãdo muy demañana, dio en vn nauio, de que era capitan Bartholome Perez (vezino de Puerto viejo) muy seruidor del Virey, y cõ el estaua Hernan Perez su hermano y otras personas. Y puesto que se puso en huyda, muy presto le tomò sin resistencia: por auer en el poca gente, y no tener artilleria. Y por auerse huydo, quiso Bachicao ahorcar el capitan, y al Maestre: y de hecho lo huziera, sino fuera à interession y ruego del Doctor Tejada. Y offreciẽdo se Bartholome Perez ser de alli adelante seruidor de Gonçalo Piçarro (como con todos los reconciliados se hazia) le lleuò consigo. Tomado pues este nauio; pusole à gesto, y tambien su vergantin y barco, y el otro nauio, por hazer mas bulto y apparato de armada. Y porq̃ el Virey pẽsasse, que venia mas fuerça de gente. Y fuesse hazia tierra, mas con intencion de dar algũ sobresalto al Virey: que no por tener pẽsamiento; de poner los pies en ella. Porq̃ cierto Hernando Bachicao, no era hombre para que del se presumiesse; que contra las cosas difficultosas se vuiesse de auenturar. Lo qual visto por el Virey, dando credito à ciertas nueuas y carta echadiza, que entre su gente se auia publicado; que gran pujança de gente venia sobre el: creyendo que en ninguna manera le podia valer otra cosa que el retirarse; por tanto apercibio su gente: y con el Oydor Aluarez, y con los demas que le quisieron seguir; se fue la buelta de Quito (que era en aquella sazon, el pueblo

Toma Bachicao vn nauio y rehazese de gẽte y artilleria.

Toma Bachicao otro nauio en Tũbez.

No se auẽturaua Bachicao contra cosas difficultosas.

Retira se el Virey la buelta de Quito.

mas apto para su amparo) porq̃ aun no estaua inficionado como los demas. Demanera, que por se auer el Virey retirado assi; tuuo lugar, este maluado capitan de tomar la tierra: lo que cierto el no penso. Y por el consiguiente hallò aparejo para rehazerse mejor, de gente, armas y bastimentos, para poder passar adelante, y proponer en si d̃ ocupar el Reyno de Tierra firme: y tomar y robar los pueblos dela costa, como en effecto lo hizo.

Capitulo xxx. Como el capitan Iuã de Yllanes viniẽdo la buelta de Tumbez, vio los nauios de Bachicao: y reconociendo ser de enemigos; se fue la via de Panamà, y Hernando Bachicao à Puerto viejo: y lo que alli hizo.

ALA SAZON que Hernando Bachicao vino sobre el puerto de Tumbez; auia ydo el capitan Iuan de Yllanes (gran seruidor del Virey, y q̃ siẽpre le auia seguido y seruido) cõ vn nauio suyo, à echar en vn pueblo de Indios (que se dize Motupe) setenta hombres, para cõpañia de Vela Nuñez: que con otros ochenta soldados estaua guardando aquel passo. Y lleuando esta gente, antes de llegar donde Vela Nuñez estaua; tuuo nueua que por mar y por tierra, venia mucha gẽte sobre el Virey. Con esta nueua Iuan de Yllanes se dio mas priessa: por llegar donde Vela Nuñez estaua. Y como fue llegado; platicando entre ellos sobre estas nueuas, y sobre el remedio que para ello se tomaria; el parecer de Iuan de Yllanes (como de hombre experimẽtado en las cosas dela mar) fue; que Vela Nuñez con toda la gẽte se metiesse en aquel nauio, y le fortaleciessen y basteciessen delo necessario. Para que si por la mar venia la gente que auian echado por nueua, y saltaua en tierra à dar sobre el Virey; ellos diessen sobre los nauios cõ el suyo, para se apoderar dellos: y quedar señores de la mar: que saliendo con ello, seria gran parte, para tãbiẽ auer la tierra. Y que si no viniesse tanto poder de gente, que quisiesse acometer esto; que su nauio era muy bueno y nueuo: y lleuando toda aquella gente, podia enuestir con los enemigos, y rendirlos por fuerça de armas. Lo qual cierto, era bueno y sãludable consejo, y cosa acertada en aquella coyuntura. Y si por obra se pusiera; ni el Virey se retirára de Tũbez, ni Bachicao saltára en tierra, ni fuera à Panamà, ni alcançára la ventura y buenos successos que vuo: por que con aquel nauio y toda la gente viniendo Bachicao como venia, se pudieran muy bien tomar sus nauios y dar fin à su vida. Lo qual fortuna quitò y apartò del coraçon y voluntad de Vela Nuñez, diziẽdo, que queria hazer lo que el Virey le auia embiado à mandar: que era, retirarse cõ aquella gente la buelta de Quito. De manera, que no auiendo effecto este buen consejo; el Iuã Yllanes despues de entregada la gente, se boluio por mandado de Vela Nuñez la via de Panamà, con instrucion de lo q̃ auia de hazer en aquel pueblo, y en Puerto viejo, en dar auiso al capitan Hernando de Santillana. Aunque aprouechò poco: porque Santillana fue tomado por Bachicao. Y como à la buelta, Iuan de Yllanes descubrio aquellos nauios sobre el puerto, y entendio ser de enemigos (por las nueuas que ya se tenia) atreuiendo se al buen nauio que lleuaua (aunque sin

Platican Iuan de Yllanes y Vela Nuñez sobre lo q̃ deuẽ hazer.

Parecer de Iuã de Yllanes.

No quiere Vela Nuñez seguir el buẽ parecer de Iuã de Yllanes.

Vasse Iuã de Yllanes à Panamà por mãdado de Vela Nuñez.

Descubre Iuan de Yllanes los nauios cõtrarios

gente

gente,ni armas,para poderse defender) no quiso partir de alli, hasta saber lo que auia succedido à su Virey, y certificarse quiẽ venia en aquellos nauios:y de la fuerça dellos:y assi anduuo àvista dellos.Por lo qual de Bachicao fue seguido y dado alcances, aunque esto no fue parte para le apartar dela intencion que tenia.Por que yendo empos del;y siguiendole animosamente y sin mostrar temor dellos;dio bordo la buelta del puerto: donde otro dia se hallò entre los nauios. E viniendo à el el vergantin con cierta gente, disparando tiros, començaron à dar vozes que amaynasse de parte de Piçarro. A lo qual Iuan de Yllanes respondio(poniẽdo vna vãdera al quartel del nauio,àvso de guerra) que llegassen à bordo los vellacos tyranos,yque verian como se amaynaua.Y como creyessen que deuia estar en el nauio golpe de gente, y no pareciendo otra persona, si no Iuan de Yllanes; no osarõ llegar à el,y menos Bachicao,que luego acudio,en otro barco,haziẽdo fieros ydesgarros d couarde(como lo era.) Y assi se sostuuo Iuan de Yllanes, hasta que los demas nauios dieron vela cõtra el,y le necessitarõ à no esperar mas.Y assi se retirò, la buelta de Panamà à dar mandado à la ciudad, y al capitan Iuan de Guzman, que alli estaua haziendo gente,por mandado del Virey(que para ello le auia embiado desde el puerto de Tũbez) pareciendole que ya no podia hazer otra cosa, q̃ mas aprouechasse. Hernando Bachicao con estos dos nauios,vergantin y barco,y otro nauio pequeño que se dezia de los dos hermanos, y otro galeon que tomò en la Baya d̃ los Caraques se fue la buelta de Puerto viejo do estaua el Corregidor Santillana.Y llegado al puerto,embiò al capitan Hojeda,y à Marmolejo su Alferez, con ciertos arcabuzeros,al pueblo que està à seys leguas. Donde entrando subito y arrebatadamente, con estruendo de arcabuzes y ruydo de armas,apellidando Piçarro, Piçarro; con poca resistencia (por la poca fuerça del pueblo y gẽte)fue preso Santillana,Anton Ximenez,Hernando Holguin, y Nicolas de Villa corta, y el pueblo fue robado y saqueado.Y llegado el capitan Santillana à la presencia de Bachicao,le mandò confessar,auiendo ya mandado poner vn palo para le colgar del: no por otra cosa q̃ ser amigo del Virey y su Corregidor, y auer preso ydesterrado algunos amigos de Gonçalo Piçarro. Empero como lo que auia hecho, era en seruicio del Rey;el doctor Tejada y Maldonado rogaron por el, y à su intercessiõ le fue otorgada la vida: que Hernando Bachicao, aunque malo y cruel;tenia respecto en su crueldad à los ruegos de los que à Piçarro seruian. Y assi Sãtillana escapò la muerte:con prometer lo que sus leyes mãdauan,cercá de la obediencia y seruicio de Gonçalo Piçarro.

Rebelase Bachicao à Panamà.

Roba y saquea Bachicao à Puerto viejo, y quiere matar al capitãn Santillana.

Otorga la vida Bachicao à Santillana à Ruego delos procuradores.

Retira se Iuã de Yllanes à Panamà

Capit. xxxj. Como Hernando Bachicao vinò à Panamà y lo que vso en su entrada:y como ahorcò al maestre y contramaestre de vn nauio:y entrado en la ciudad dio garrote à ciertos capitanes: y de otras cosas que succedieron.

ROBADO EL pueblo de Puerto viejo,y preso el capitan Santillana,partio el cossario Bachicao con sus nauios,y con el nõpẽsado fauor, la buelta de Panamà, y Reyno de Tierra firme. Y en muy pocos

Parte Bachicao para Panamà.

pocos dias se puso cerca del pueblo, entre vnas Islas cercanas, de donde fueron vistos los nauios,y se dio luego mandado à la ciudad. Y por estar con poca fuerça de Gente, armas y artilleria cõ que se poder defender: recibio gran sobresalto, y se pusierõ en armas.Y para mejor acordarse lo que se deuia hazer, sobre la defensa y resistencia de los nauios,que ya entendian no ser de buena parte, por las nueuas que de la prisiõ del Virey se auia ya tenido. Pedro de Casaos, que àla sazon estaua por Corregidor y Alcalde mayor del Reyno; mãdò juntar à Cabildo los Alcaldes y Regidores y personas principales dela ciudad: donde se tratò, sobre la venida destos nauios, y de lo que se podria hazer en su defensa.Y fue la opinion y parecer de algunos,especialmente delos capitanes,Iuã de Guzman,Iuã de Yllanes, y del capitan Iuan Vendrel (que para juntar y acaudillar la gente de pie de la ciudad se auia nõbrado) y assi mismo de Iuan Fernandez,Baltasar Diaz,y Arias de Azeuedo, vezinos y Regidores, y algunos otros que de la parte del Virey y en su fauor se auian mostrado;q̃ el pueblo se procurasse defender:y que no dexassen entrar à capitan ni gẽte de Gonçalo Piçarro:porque si entrauã; violentamente le ocuparian,contra el seruicio de su Magestad: pues à su Visorey le auian preso, y echado de la tierra. Y que seria bien, que se armasse vn nauio,de los que estauã en el puerto, y se metiesse en el mucha gente y armas,y sacassen plata de la caxa Real,para contentar los soldados que auia.Porque con este nauio (siendo bien adereçado)se les podia hazer resistencia y defenderles la entrada del puerto. Y aunque parecia venir golpe de nauios;vendria en ellos poca gente.Porque Gonçalo Piçarro era muy claro, que no osaria embiar gran golpe de gente. Dado pues este buen parecer; y que cierto fuera cosa acertada hazerse assi;vuo otros pareceres varios y differentes de los del Cabildo, y otras personas del pueblo,que fueron de opinion,q̃ entrasse quien viniesse, y que se contratasse la tierra,y que no se pusiesse en armas.Diziendo,que seria cobrar enemistad con Gonçalo Piçarro, y con todo el Perù : y que se tomaria todo lo que alli estaua de mercaderes, y las contrataciones cessarian. Ayuntando à esto otras dificultades è inconueniẽtes : encaminados mas (à lo que se podia entender)à su proprio interesse,y à temor d̃ ver sus personas puestas en peligro de armas;q̃ no tener atencion, à la defensa y libertad de su pueblo.Porque por vna parte temian, creyẽdo venir alli grã golpe de gente: y por otra tambien los ocupaua temor de perder sus haziendas : especialmente los q̃ tenian trato enel Perù: pareciendoles, que mostrandose contra Piçarro, no solo lo perderia; pero aun toda la tierra y contratacion della.Y aun algunos auia,que no solamẽte por estas causas,eran incitados y mouidos,seguir este fingido consejo; pero aun tambien pretendian mostrarse seruidores de Gonçalo Piçarro,y querian ganar su gracia. Porque en aquella sazõ, como la voluble fortuna le començaua à encumbrar; y la boladora fama,echaua yesparzia nueuas de su prosperidad; muchos auia que se inclinauan à el:pareciẽdoles(inconsideradamente) que aquel tyranizado señorio,auia de durar mucho tiẽpo.Y q̃ dello les podria resultar algũ prouecho : alomenos,quedar en nõbre y opinion de sus amigos y seruidores. Finalmente, auiendo se tratado largo sobre ello: por vltimo consejo y resolucion(aunque no en conformidad de todos)se acordò, que se escri-

Iuntan se los de Panamà à dar ordẽ sobre loq̃ deuen hazer.

Parecer de algunos capitanes y vezinos.

Pareceres de cõtraria opinion, y cõsideraciones de algunos.

Acuerdo y resolucion dela consulta.

escriuiesse luego al capitan, ò General de los nauios(no sabiendo hasta entonces quien era) para saber su intento y voluntad,y à que era su venida en aquel Reyno.Lo qual se encomendo al doctor Villalobos, que estuuo en este Cabildo : como persona principal y Oydor, q̃ auia sido de la Real audiencia de Panamà.Yrogaron à Andres de Ariza vezino de la ciudad,que fuesse el mensagero(por auer sido amigo y hazedor de las cosas del Marques don Frãcisco Piçarro, y tenia mucha noticia de las cosas del Perù.) Andres de Ariza rehusò la embaxada , poniendo algunas escusas ydiziendo,que se escogiessen doze personas de las que estauan en el Cabildo:y que se echassen suertes quales dos yrian : y que si à el le cupiesse la suerte;yria,y no de otra manera:Y queriendo se assi hazer ; se atruessò vn Luys Sanchez mercader (hombre rico,y amigo de Andres d̃ Ariza) y le rogo aceptasse ser mensagero:dando muestra que si à el le fuera mandado,lo hiziera:para q̃ aquel negocio no viniesse en rompimiento.Porque (como està dicho) todos aquellos à quien tocaua interesse en el trato del Perù,y alla tenian haziẽdas ; temian como su propria muerte, la contradicion y repugnãcia del capitan , y el romper de hecho con el.Y como la intencion de Pedro Casaos tambien (à lo que parecia)fuesse antes encaminada à conformidad (pudiendo se hazer sin daño del pueblo) que no,à resistencia,ni batalla; creyendo que venia mucha gẽte en los nauios; viendo la voluntad q̃ Luys Sanchez mostraua en sus palabras;fue por el,y por otras personas del Cabildo,mandado,que el en nõbre de todos fuesse à los contrarios à lleuar la carta que ya estaua escripta. Luego Luys Sanchez se partio à los nauios : y los capitanes q̃ para la defensa fuerõ nombrados;quedaron apresta̅do la gente: para que si viniesse à terminos de pelear, no lès tomasse desapercebidos:aunque pocos lo tenian en voluntad.Luys sanchez dio su mensage y carta, y de ay à dos dias dio buelta, con respuesta y carta de Bachicao,en que dezia, q̃ el novenia para hazer daño en aquella tierra,sino à seruir à su Magestad y á todos los d̃ aquel Reyno:y à echar en tierra dos Procuradores,que yuã à España con despachos de Gonçalo Piçarro como Gouernador,y del Audiencia y cabildos del Perù.Ypara q̃ les constasse ser assi , y Gonçalo Piçarro ser Gouernador por la Real audiencia; que para ello el embiaua el traslado signado de su prouision: cõ otras engañosas offertas y palabras fingidas que en su carta se conteniã: para atraer el pueblo ylos q̃ le mandauan,al consentimiẽto de su entrada : como hombre en todas maldades experto. Sobre lo qual assi mismo escriuio el doctor Tejada como Oydor del Audiencia del Perù: affirmando lo mismo que Bachicao.Vistas pues estas cartas por Pedro de Casaos, juntamente con la relacion que dio Luys Sanchez:que dixo auer le parecido venir en los nauios mas de trezientos hombres,y los mas arcabuzeros:y que venia vn Oydor de la audiẽcia;acordo,q̃ entrassen sin resistencia.Diziẽdo, que no queria poner el negocio en condicion , ni la tierra en peligro. Lo qual fue muy cõtra el parecer y opinion delos capitanes,y de los vezinos que lo auiã contradicho : adeuinando el daño q̃ dello auia de suceder,y subjeciõ de la tierra. Pareciendoles cosa graue, q̃ auiendo sido preso ydesterrado,vna persona como el Virey , vuiessen de recebir gente dela parcialidad cõtraria.Y no se teniendo por seguros en el pueblo, acordaron ponerse en cobro,

Va Luys Sanchez cõ carta y mensage à Bachicao.

Respuesta y carta de Bachicao.

Bachicao experto ẽ todasmaldades.

Acuerda el Corregidor que entrẽ los nauios cõtra la opiniõ delos capitanes.

Mete se Iuã de Yllanes en su nauio yrà ẽ busca del Virey.

cobro,antesque enel pueblo entrassen. Ioan de Yllanes se metio en la mar en su nauio, con pocos marineros y menos adereço,y à vista delos nauios cõtrarios se salio del puerto: y se fue en busca del Virey: y en Quito se ayuntò con el.El capitã Iuã de Guzman, se fue à vna estancia apartada , do auia buen aparejo de se esconder:y los otros capitanes y vezinos ya nombrados , y Pero Mendez (que auia sido secretario del Audiencia) se fuerõ à la villa de Natà(treynta leguas de alli)donde estuuierõ hasta que Bachicao se fue , y quedò la tierra en su libertad. Dado pues el mensage à Bachicao para su entrada;prometio,que no haria mal ni daño alguno su gente: y que en echando los Procuradores en tierra,y proueyendo se de cosas necessarias del pueblo,hasta en cantidad de ciẽ mil Castellanos,que el y su gente trayan para gastar;se bolueria luego al Perù.Y como con sus nauios guiasse al puerto,y vn nauio de los de Panamà se hiziesse à la vela,embiò Bachicao su vergãtin tras el:el qual no queriẽdo amaynar; fue combatido y rendido,y al Maestre y Cõtramaestre los ahorcò de la entena:y assi los metio por el puerto , lo qual causò grande escandalo, y alboróto en el pueblo: porque entendieron quan diferente intento traya,de lo que auia mostrado,y se auia offrecido.Y cierto q̃ les pesò mucho , por no se auer puesto en defensa.Y si para ello no fuera ya tarde,de voluntad lo hizieran.Finalmente Bachicao desembarcò toda su gente,q̃ serian ciento y sessenta hõbres, soldados, maestres, marineros y grumetes (que de todos quisò hazer aparato y muestra) en q̃ podrian auer sessenta arcabuzes,y saltò en la playa poco arriba del puerto que llaman Viejo,de donde fue en su ordẽ y puestos à punto los arcabuzes: temiendo no le tuuiessen puesta alguna celada. Assi entrò por la ciudad, y se aposentò en las casas d̃ Andres de Ariza,yla gente por las casas del pueblo:donde estuuo pacificamente dos,ò tres dias , sin hazer molestia à ninguna persona:entendiendo en visitaciones,y haziendose muy afable à todos.Esto,mientras se informaua quienes eran los mercaderes mas ricos:y los vezinos que tenia mejores cauallos y preseas:y quiẽ se auia mostrado seruidor de Gonçalo Piçarro y quien no.Despues de lo qual ysiendo bien informado; luego se apoderò del artilleria que el capitan Iuan de Guzmã auia juntado, para lleuar al Virey:ypidio empresti̅dos,de dineros y mercaderias fiadas.Y comẽçò à visitar tiendas de mercaderes,bien acompañado de arcabuzeros,q̃ con mechas encẽdidas,parecia que estauan amenazando,mientras el pedia alguna cosa,para que no le fuesse negada.Y assi de vnos sacaua dineros, de otros mercaderias y cauallos , y otras cosas que cohechaua : porque el pedir era en su mano , y el negar en la de ninguno.Desta suerte traya tan atemorizado el pueblo;que ni auia otra justicia,ni otro executor,ni à quien temer.Porque la justicia que estaua puesta por su Magestad,no seruia para mas en esta coyũtura, de tener el nombre.Y estauan por el consiguiente las leyes sinvigor,ni fuerça alguna. Y todo se sufria y dissimulaua,porque no viniesse à peor estado. Demanera,que cada dia crecia el daño , y ensanchaua la soberuia deste maluado,hinchado con la vana gloria de su prosperidad,y dela obediencia que todos le tenian,que le incitauan à mil desatinos y locuras y palabras vanas.En tanto , que se atreuio à escreuir cartas à la Magestad del Emperador con razones hinchadas y presumptuosas : las quales el mostraua

Esconden se algũos en lugares comarcanos.

Ahorca Bachicao vn maestre, y al cõtra maestre.

Apodera se Bachicao del artilleria ypide em prestidos yhaze de sus fueros

El pedir era ẽ mano de Bachicao, y el negar en la mano de ninguno.

Estan las leyes sin fuerça ni vigor.

Locura; hinchazõ y vanidad deBachicao.

ſtraua con grande arrogancia y leya à perſonas, que el creya ſer de ſu vando. Lo qual no ſe pudiendo ya ſufrir ni tolerar; algunas perſonas ſe cõjuraron de matarle: ſiendo en eſte concierto Pedro de Peña, y los capitanes Bartholome Perez, y Hernando de Santillana, y Antonio Fernandez y otras perſonas. Mas dilatoſe entre ellos, haſta que dierõ parte del negocio à Marmolejo ſu alferez: el qual ſiendo perſuadido por Franciſco caxero amigo ſuyo, que tãbien era Alferez, otorgò de ſer en el concierto: y deſcubrio el ſecreto, à Hernando Bachicao. Y aquel miſmo dia mañoſamente Bachicao prendio à Bartholome Perez, y à Antonio Fernandez, y à Frãciſco Caxero: y dentro de vna hora les hizo dar garrote, y puſo en ſendos palos: y hizo poner à cada vno en los pies vn retulo, que dezia: por traydor. Auia en eſta ſazon embiado Bachicao al capitan Hojeda, con algunos arcabuzeros, para que prendieſſe al capitan Santillana: al qual hallò enla yglesia oyẽdo miſſa, y por ruego de muchas perſonas diffirio de lleuarle por vn buen rato: à cuya cauſa, interuiniendo perſonas de calidad, y reſſriada la furioſa yra de Bachicao con la deſaſtrada muerte de los tres; reſeruò la vida al capitan Santillana, y à hernan Perez hermano del capitã Bartholome Perez, que tambiẽ eſtaua preſo: y en denueſto de la honra de los muertos capitanes, hizo arraſtrar ſus vanderas: como ſino fuera tropheo de ſu lealtad. Con lo qual todos quedaron tan temeroſos y eſcandalizados; quãto la calidad del caſo les obligaua. No teniendo remedio por ninguna via para echar de ſi, tan dura y peſada carga de ſubjecion: por eſtar eſte capitã del todo apoderado en la tierra, y tener ya conſigo mas de quatrociẽtos ſoldados. Porque delos que hallò en la ciudad para embiar al Virey, y de los que venian de Eſpaña todos los auia juntado à ſi con grandes offrecimientos que les hazia: dando les alguna parte de lo que robaua y cohechaua. Al tiẽpo que llegò bachicao, eſtauan en Panamà, el Licẽciado Vaca de Caſtro, Diego Aluarez Cueto, y Ieronimo Zurbano, los quales por ſu venida ſe fuerõ cõ preſteza al Nõbre de Dios, y ſe embarcaron para Eſpaña, el Doctor Tejada y Maldonado, tambien ſe embarcaron luego en la mar del Norte, y todos fueron ſiguiendo ſu viage.

Conjurãſe de matar à Bachicao.

Deſcubrẽ la cõjuraciõ à Bachicao.

Dagarrote Bachicao àBartholome Perez y Antonio Hernandez, y à Frãciſco caxero.

Haze Bachicao arraſtrar las vãderas delos capitanes q̃ fue tropheo de ſu lealtad.

Vaca de caſtro, Cueto, y Ieronimo Zurbano ſe embarcã para Eſpaña.

Capitu. xxxij. de los trabajos que paſſò el Virey de Tumbez à Quito, y la manera como fue recebido: y como Vela Nuñez ſabiendo auerſe retirado el Virey, ſe vino la buelta de Quito, y de lo que el Virey hizo y prouey o para la guerra.

DESPVES QVE Blaſco Nuñez Vela por la venida de Bachicao, ſe Retirò d Tumbez; fue caminando con los que le quiſieron ſeguir, la buelta de Quito (que ſon mas de cien leguas) ſufriendo mucha hãbre, trabajos y neceſſidades, y aun harto peligro dela vida, por auer Indios alçados y de guerra. Y al tiempo de entrar en quito, fue recebido alegremẽte en la ciudad: y los Alcaldes y Regidores le metieron con Palio: y la clerezia ſalio en proceſſiõ. Fuele tomado juramento, que les guardaria ſus libertades y frãquezas: y jurò que lo haria, guardãdo lo que por ſu Mageſtad le era mandado. Luego procurò poner guardas y eſpias por los caminos, para ſaber lo que Gonçalo Piçarro

Entra el Virey en Quito, y recibenle con ceremonia.

Lo q̃ hizo y ordenò el Virey en Quito

Piçarro hazia: pueſto que de Quito à los Reyes, ay mas d treziẽtas leguas. Aſſi miſmo embiò mandado y prouiſiones por toda la comarca, para q̃ alli le acudieſſen. Y luego mandò hazer poluora, arcabuzes, picas y otras armas, y coſas para la guerra. Vinieron à Quito en eſta ſazõ Yñigo Cardo y Pero Vello, con otros tres ſoldados, que eran los q̃ de Gonçalo Piçarro ſe auian huydo con el Barco. Los quales dixeron al Virey, q̃ Gonçalo Piçarro eſtaua tã mal quiſto cõ los vezinos; que qualquiera q̃ tomaſſe la voz de ſu Mageſtad, todos le ſeguirian. Con lo qual y otras muchas coſas q̃ eſtos le dixeron; ſe animò y propuſo de ſalir de alli contra Gõçalo Piçarro. Llegò à eſte tiempo el capitan Iuan Ruyz (que el Virey auia embiado de Tumbez à la gouernacion de Popayã) y traxo algunos ſoldados y armas. Ydio relacion como el gouernador y vezinos renian affticion à Gonçalo Piçarro, por cauſa de las ordenanças. Por lo qual el Virey le mandò boluer alla cõ nueuas prouiſiones, haziendo llamamiento general, para el Gouernador dõ Sebaſtian Benalcaçar, y todos los cabildos y vezinos de la gouernacion. Llegò tãbien Carlos de Salazar con cartas del capitan Iuan Cabrera, en reſpueſta de lo que el Virey le auia eſcripto de Tũbez: el qual yua al deſcubrimiẽto del Dorado. Y dezia, que embiãdole comiſſiõ y poderes baſtãtes pa tomar de la caxa del Rey; y de los vezinos, los peſos de Oro neceſſarios, para el proueymiẽto de ſu gẽte, q̃ el ſaldria de ſu conquiſta, para le ſeruir. Y que demas deſto, le prometieſſe la entrada y deſcubrimiento de Diego de Rojas, que al preſente ſe tenia por muy buena. Todo lo qual el Virey le otorgò y embio ſu prouiſion, deſpachada por Audiencia. En eſte tiempo, Vela Nuñez eſtaua en Motupe, y luego que ſupo auer ſe retirado ſu hermano de Tumbez: ſe partio para Quito, ſubiendo por la ſierra, para ſalir à Tome Bamba, y à los Indios Cañares: paſſando no menos trabajo y neceſſidad q̃ el Virey, haſta llegar à Rio Bamba y Luyſa (veynte y dos leguas de Quito) dõde ſe alojò, haſta ſaber lo q̃ el Virey mãdaua. Auia eſcripto el Virey deſde Tumbez, à Franciſco Hernandez Giron (que era Alcalde ordinario de la Villa de Paſto) para que le vinieſſe à ſeruir: el qual auiendo juntado algunos ſoldados, ſe vino à Quito: è informado el Virey de ſu perſona, y q̃ era ſeruidor de ſu Mageſtad; le hizo ſu capitan de Infanteria: y Franciſco Hernandez le ſiruio ſiempre lealmẽte. Aunque deſpues fue tyrano, y ſe rebelò en el Perù contra el Rey.

Vienen à Quito Yñigo cardo y Pero Vello y otros.

Llega à Quito Iuã Ruyz cõ algunos ſoldados y manda le boluer el Virey.

Embia prouiſion el Virey al capitã juan cabrera.

Parte ſe Vela Nuñez para Quito.

vieneFrãciſco hernãdes giron a ſeruir al virey y hazele ſucapitan.

Capit. xxxiij. Como el Virey ſabiendo que los Capitanes de Piçarro auian muerto al Capitan Pereyra, y tomado la gente; ſalio de Quito y dio ſobre ellos, y les tomò mucha gente: y como murieron Hernando Aluarado y Gonçalo Diez, y el Virey ſe fue à Piurà.

ESTANDO Blaſco Nuñez Vela en ſant Frãciſco de Quito dela manera q̃ emos dicho: y teniẽdo ya cõſigo quatrociẽtos hombres medianamẽte adereçados; vinierõle nueuas, como los capitanes Ieronimo d Villegas, Gõçalo Diez, y Hernãdo d aluarado, auiã ſalteado y muerto

al capitã Pereyra, q̃ el Virey auia em biado por socorro à los Bracamoros yque le auiã tomado la gẽte q̃ traya. Porq̃ es assi, q̃ estãdo estos capitanes de Gonçalo Piçarro en Colique (qua renta leguas de Piurà) supierõ como venia este capitã del Virey cõ hasta sesenta de cauallo: y echadas sus espias, salieron al camino por donde venia, y vna noche tomaron sus centinelas, y hallando las durmiendo y descuydadas; degollarõ al capitã Pereyra y otros dos delos principales, y reduxeron la gente al seruicio de Gonçalo Piçarro. Sabido pues esto por el Virey; fue grãdissimo el pesar q̃ dello sintio. Y aunque era la jornada larga, determinò salir de Quito, en busca destos capitanes: sin aguardar, ni esperar el socorro q̃ esperaua del capitan Iuã de Guzman, que era ydo à Panamà, y del capitan Iuan de Yllanes, que de Quito auia tornado à embiar, y otros socorros que le auian de venir. Y con esta determinacion se começo à apercebir para subir à Piurà: con intento que llegado alli, haria lo q̃ el tiempo le diesse lugar, y Dios le encaminasse. Incitando le para esta acelerada partida; la nueua destos capitanes, y que le certificaron q̃ le tenian ocupado el camino de la sierra, para le estoruar el passo del Cuzco: por donde tenian entẽdido, que el Virey auia de subir. Puesto pues à punto con sus capitanes, que eran de gente de cauallo, don Alonso de Mõte mayor y Rodrigo de Ocampo q̃ era tãbien Maestre de campo, y de arcabuzeros, Ieronimo dela Serna, y Gaspar Gil, y de Infanteria Francisco Hernandez Giron y Iuan Perez de Vergara, y Diego de Ocampo, y Vela Nuñez su hermano (q̃ ya era venido por General, y Alferez general Alonso de Lerma, y Andres de Sayauedra Sargẽto mayor; comẽço su jornada por el mismo camino

Tres capitanes de Piçarro salẽ al capitã Pereyra y deguellã le y reduzen lagẽte à Piçarro.

Sale el Virey de Quito en busca de los tres capitanes de Piçarro.

que le auian dicho estar ocupado, con grandissimo trabajo suyo, y de toda la gente. Por ser el tiempo enel riñon del Ynuierno, y auer grãdes y caudalosos rios de grandes corrientes y cienagas. Y viniendo en demanda destos capitanes hasta el assiento de Ayauaca sin tener dellos alguna noticia; alli tuuo lengua, q̃ estauã en otra Prouincia llamada Caxas: para donde luego el Virey hizo caminar su gente: con volũtad y desseo de les auer à las manos. Empero llegados alli y no los hallando (porque ya se auian partido de aquellos Tambos, donde algunos dias auian estado) assentaron su Real: y adesora y de improuiso vinieron à dar con ellos cinco arcabuzeros de los capitanes, q̃ eran corredores: los quales de su voluntad se vinieron al Virey y le dieron auiso, como los capitanes estauan en Chinchachurà, nueue leguas de aquel sitio, para donde el Virey mandò luego apresluradamente caminar. Y tomandoles descuydados, por pensar que los corredores (que ya estauan con el Virey) les assegurauan el sueño: antes de amanecer, dio tan subita y arrebatadamente sobre ellos; que antes que se aduirtiessen, ni pudiessen tomar armas; ni hazer resistencia; rindieron la mayor parte de la gente: y se tomò casi todo el fardage de su campo. Empero los capitanes, entre la rebuelta y priessa del rendir; con grande peligro y riesgo se huyeron, y metierõ dentro de la mõtaña y sierras, cada vno por su parte. Donde, à Hernando de Aluarado le mataron los Indios, y Gõçalo Diez murio de la hambre y trabajo q̃ padecio. Ieronimo de Villegas con algunos soldados se huyò la tierra adẽtro hazia Trugillo: por do se escapò cõ harto peligro. El Virey vsò de piadad cõlos rẽdidos: procurãdo atraerlos à si. Luego q̃ estovuo acaecido fue persua-

Da el Virey sobre los capitanes y rinde la gẽte, yhuyen los capitanes.

Matan à Aluarado los Indios, y la hambre à Gonçalo Diez.

Perdona el Virey los rendidos.

persuadido de algunos de sus capitanes y soldados; q̃ à la hora se partiessen à tomar à Piurà (que estaua siete leguas de aquel assiento de Chinchachurà) para satisfazerse el Virey, yhazer justicia de los vezinos de aquella ciudad: q̃ con mucha desuerguença y desacato de su persona, auian recebido por Gouernador à Gonçalo Piçarro: estando el Virey en Tumbez, termino dela ciudad de sant Miguel. Oydo por el Virey les hablò en esta manera. Bien veo señores, que cõforme al termino y leyes de la guerra, y aun conforme à lo q̃ merecẽ los vezinos de sant Miguel, conuenia mucho para que ninguno se escapasse; tomar el camino con mucha celeridad: y antes que tuuiessen auiso, apoderarnos de sus personas y haziẽdas: y hazer vn castigo, con q̃ enel Perù se començasse à entender; q̃ la parte del Reyno està tan sin fuerças, q̃ dexe de hazer castigo en los delinquẽtes. Pero como eneste caso yo tẽga en mas, lo que conuiene à la conseruacion destos Reynos: y àla rectitud y benignidad con q̃ la parte justa q̃ seguimos, se deue señalar; q̃ no el apetito de vengança, y mis particulares injurias; he determinado yr muy despacio à la ciudad de sant Miguel, y hazerles primero saber, nuestra venida y victoria: para q̃ el vezino q̃ tuuiere en si animo el seruicio del Rey se conozca su buena intenciõ, esperãdo nos alli, y declarandose en nuestra amistad: y el q̃ tuuiere lo cõtrario, ausentandose quede conuẽcido: para q̃ boluiendo à nuestras manos no pueda dezir, q̃ mi supita venida, y no entender mi intencion; le hizo apartarse de mi. Auiendo pues el Virey dicho tales palabras; fue caminãdo poco, à poco la buelta de Piurà, auisandoles de su venida. Empero no hallò el pueblo tã poblado d gẽte, ni de lealtad como pẽso. Porq̃ en sabiẽ

Platica que hizo el Virey à su gẽte

Auisa el Virey à Piurà de su venida y huyẽ se los vezinos.

do su venida; los mas vezinos se fueron à Gonçalo Piçarro: de quien ya estauan prendados, con el engaño y ceguera de toda la tierra, debaxo el particular interesse, q̃ à los señores d Indios tocaua. Quedarõ solamente en la ciudad; Iuã de Escobedo, Lucena y Farfan, y despues de entrado el Virey acudio Bernaldo de Quiros, q̃ hospedò al Virey en su casa, do fue bien seruido de todo lo necessario. Puede se bien cõsiderar, q̃ Blasco Nuñez Vela fue tã desgraciado y de mala fortuna en el Perù; en todos sus dissinios y consejos, q̃ todo aquello en q̃ se determinaua, fue, sin destruycion y cayda. Y vna de las cosas en q̃ parecio, es, q̃ teniẽdo de Chinchachurà el camino de la sierra, seguro y muy bastante para yr à ponerse en el assiẽto de Caxamalca: ò el del Cuzco, ò de qualquiera otra parte dõde hallára quãtidad de gẽte q̃ luego se le juntára, con que se pudiera entretener: y desta suerte se puede presumir; q̃ el negocio de Piçarro no fuera durable y firme: assi porq̃ el atreuimiento de los que se desuerguençan contra su Rey, de si mismo amenaza cayda y perdicion: como porque Piçarro no tenia la facultad y possibilidad que se requiere para cumplir con la gente del Perù, q̃ siempre fue amiga de sus intereses, y las mercedes del Rey son firmes y honorosas, y assi mucho mas se pretenden; tomo el de Piurà, dõde llegado se detuuo mas de lo que fuera menester: que no solo fue causa q̃ Gonçalo Piçarro le viniesse à buscar con gran pujança de gente. Empero por ser lugar mal sano enfermaron los mas de los suyos.

Los que se quedarõ en Piurà.

Cõsideracion dela desgracia y mala fortuna del Virey.

Capit. xxxiiij. Como Gõça

lo Piçarro salio cõ su exercito de Lima y se fue à Trugillo, y delas cosas q̃ hizo y proueyo en su partida, y como vn soldado de Gonçalo Piçarro

se passò al Virey para matarle, y de las soberuias locuras y desatinos que los capitanes de Gõçalo Piçarro tratauan y dezian.

TENIA GONçalo Piçarro en esta sazon puestas guardas y espias por todas partes, para effecto de tener auiso de qualquier cosa que succediesse. Y assi no mucho despues del desbaráto destos sus capitanes, tuuo noticia de su mal succesſo: y como al Virey se le yua jũtádo gẽte, armas y cauallos: assi de los q̃ veniã de España, como de los vezinos y soldados de la tierra. Por lo qual entẽdiẽdo no le ser cosa segura; estar en Lima tan descuydado; acordò y determinò dexar las fiestas y passatiẽpos en que estaua, è yr à resistir al Virey: y defenderle la subida, y el juntar de la gẽte: queriẽdo antes preuenir q̃ ser preuenido: mostrãdo à la tierra su pujãça, para q̃ los q̃ estauã inclinados à su intenciõ, viendole estar quedo en Lima, no le tuuiessen en poco, y se desanimassen: y por el cõsiguiente pusiesse temor en sus cõtrarios. Y assi cõ tal intẽto y presupuesto, determinò jũtar su exercito, para yr à desbaratar al Virey y darle batalla, si esperarle quisiesse: y embiò à Panamà por Hernando Bachicao para q̃ se jũtasse con el: y luego nõbrò de nueuo sus capitanes, è hizo paga, y començò à embiar por delãte los cauallos y otras cosas. Y auiẽdo hecho reseña, hallò q̃ tenia mas de quiniẽtos y cincuẽta hõbres biẽ adereçados, y los mas de cauallo. Empero para mas justificar su viage, procurò Gõçalo Piçarro q̃ los Oydores le requiriessen, q̃ por quanto el Virey andaua robando, y alterãdo la tierra, q̃ el fuesse à echarle fuera del Reyno, y castigarle. Y para esto daua el Licenciado Cepeda la orden q̃ se deuia tener: y para tal effecto se ordenarõ tres prouisiones para q̃ por audiẽcia se despachassen. La vna, para q̃ Gõçalo Piçarro fuesse con gẽte de guerra para echar al Virey de la tierra, y todos le obedeciessen y ayudassen, y pudiendo el Virey ser auido, le prendiessen ò matassen. La segunda, para que se echasse empresti do por todo el Reyno de dozẽtos mil Castellanos. Era la tercera, para q̃ Pedro de Puelles pudiesse entrar con gẽte de guerra en la gouernacion de Benalcaçar, y tomarla. Hechas pues estas prouisiones, firmolas el Licẽciado Cepeda, y mãdò q̃ el capitan Pedro de Puelles las fuesse à firmar del Licẽciado Carate. Pedro de Puelles se las lleuò: y no pudiẽdo acabar q̃ las firmasse; se salio llamandole de viejo loco. Por lo qual Gõçalo Piçarro fue en persona cõ Francisco de Caruajal à su casa. Y auiendo le mãdado y aun rogado ahincadamẽte que las firmasse; jamas lo quiso hazer: diziendo, q̃no erã aquellas cosas para hazerlas el, ni tenia poder para hazerlo: y q̃ era cõtra el juramẽto q̃ auia hecho. Y q̃ puesto caso q̃ el Licẽciado Cepeda lo hazia ordenaua; bien entendia, el poco valor q̃ reniã, y q̃ lo hazia, solamente, por sustẽtar lo q̃ auia comẽçado. Por tanto q̃ suplicaua à su señoria, no se lo mandasse, porq̃ no lo auia de hazer aunq̃ le cortassen la cabeça: porq̃ seria grã trayciõ y aleue, hazer tal cosa, lleuãdo como lleuaua, salario del Rey. Y q̃ pues por ello el Rey justamente le auia de cortar la cabeça; queria mas que el se la quitasse sustentando su honra y fama y de sus hijos. Estas y otras cosas que dixo çarate, escandalizaron mucho à Gonçalo Piçarro. Y tuuo se por cierto, que luego le mandara cortar la cabeça: y si Gonçalo Piçarro lo dexò de hazer; fue, por no escandalizar la gente.

Tiene Piçarro noticia del desbarato de sus capitanes, y determina ser yr à resistir al Virey.

Embia Piçarro à llamar à Hernãdo Bachicao y hazer reseña y paga.

Procura Piçarro q̃ los Oydores le requierã que vaya cõtra el Virey.

Primera prouisiõ.

Segunda prouisiõ.

Tercera prouisiõ.

No quiere çarate firmar las prouisiones.

Va Gõçalo Piçarro cõ Caruajal para q̃çarate firme las prouisiones, y no quiere firmallas y da notable disculpa para no hazerlo.

Y por

Porq̃ causa dexò Piçarro de matar al Licenciado çarate.

Y porq̃ en este tiempo pretendia justificar su negocio: de manera, q̃ las tres prouisiones quedaron solamẽte firmadas del Licenciado Cepeda: y solo con su firma, quiso Gonçalo Piçarro echar en ellas el sello Real: mas despues no se vsò de alguna dellas.

Dizen de los desatinos de Piçarro.

Llegò en esta sazon à Lima vn vergãtin de Arequipa con cien mil Castellanos para Gonçalo Piçarro. Cõ lo qual y otras cosas, estaua Piçarro y su gente tan soberuios, q̃ deziã locuras y desatinos, y aun blasphemias en su opinion. En tanto, q̃ algunos dezian à Gonçalo Piçarro q̃ se coronasse, è intitulasse Rey. Arguya Cepeda, q̃de su principio y origẽ, todos los Reyes descendian de Tyrania. Y q̃ assi la nobleza tenia principio de Cayn: y la gẽte plebeya del justo Abel. Y que esto claro se veya y mostraua, por los blasones è insignias delas armas: por los dragones, sierpes, fuegos, espadas, cabeças cortadas y otras tristes y crueles insignias, q̃ en las armas delos nobles se ponian y figurauan. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y discãtaua diziẽdo, q̃ se viesse tãbien el testamẽto de Adam, para ver si mãdaua el Perù, al Emperador dõ Carlos, ò à los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana: puesto q̃ cõ palabras tibias lo dissimulaua. Auia Francisco de Caruajal quitado las armas Reales del estãdarte, para poner en su lugar las armas de Gõçalo Piçarro: q̃ ya el auia inuentado: q̃ erã, vna coro na encima de vna. P. Y las armas Reales echolas en vn brasero que estaua en la camara: y salioſe fuera con el estandarte. Y vn page de Gonçalo Piçarro que se llamaua Luys d'Almao en saliendose Caruajal, quitò las armas del brasero porq̃ no se quemassen, y apagando el fuego que auian cobrado las guardò. Boluiẽdo pues Caruajal y no hallãdo las armas que

Dicho de Frãcisco de Caruajal.

Armas de Gõçalo Piçarro, vna corona encima de vna. P.

Quiere q̃ armar Caruajal las armas Reales.

madas, y visto que no auia otra persona dentro de la camara sino Luys de Almao; tomole con grãdissima yra por los cabellos, y sacole arrastrado: jurãdo por vida del Gouernador que le auia de ahorcar: y de hecho lo hiziera, si à la sazon no saliera Gonçalo Piçarro y selo estoruára: y por esta causa aunque por sentencia despues del desbarato y castigo de Gonçalo Piçarro, Almao fue dado por traydor, no se condenò en mas pena de q̃ siruiesse de soldado en las galeras seys años à su costa. Boluiendo pues al proposito de la historia: procurò y mandò Piçarro, que los mas principales vezinos fuessen con el y le siguiessen, por hazerlos culpados, y q̃ ellos mismos se prendassen: y assi fueron con el, Pedro de Hinojosa, Pablo de Meneses, Juan de Acosta, Christoual Piçarro, Basco Xuarez, Garci Martinez, Diego Maldonado el rico, Lucas Martinez, Pedro delos Rios, Garcilasso de la Vega, Martin de Robles Iuã de Siluera, el Licẽciado Caruajal Garcia de Herrezuelo, Antonio de Quiñones, Iuan diez, los Licẽciados Cepeda, Leõ, Rodrigo Niño y otros muchos vezinos d̃ todos los pueblos del Perù. Ordenò y mãdò, q̃ Lorẽço de Aldana quedasse en Lima por su gouernador y lugar teniẽte, cõ sesenta soldados pa guarda y seguro de la ciudad. Mãdò tãbiẽ q̃ el sello Real se lleuasse. Lo qual como vuo hecho se embarcò en vn vergãtin, por el mes de Março del año de quareuta y cinco: y jũtamẽte cõ el el Licẽciado Cepeda, el cõtador Iuã de Caceres, Blas de Soto su hermano, Pedro de Hinojosa, y otras personas principales, y criados suyos. Lleuando en dos naujos mucho numero de arcabuzes y picas, y otras municiones y adereços de guerra. Y con la yda del Licenciado Cepeda, se cumplio el desseo de Piçarro, de deshazer el

Quitalas armas del brasero Luis de almao y quiere le ahorcar Caruajal.

Procura Piçarro q̃ todos los principales vezinos vayã cõ el.

Manda q̃ Lorenço de Aldana quede por Gouernador en Lima, y lleue cõsigo el sello Real.

Embarca se Gõçalo Piçarro.

Audiencia: por razon que ya en Lima, no quedaua Oydor alguno sino çarate, de quien hazia poca cuenta: assi por estar siẽpre enfermo; como por estar Blas de Soto su hermano, casado con vna hija del çarate: puesto que este casamiento se auia hecho contra la voluntad del padre: mas con todo esso, toda via por consejo de Cepeda, y de Carnajal, quiso lleuar consigo el sello Real. Fue Gonçalo Piçarro por mar hasta Santa, y alli se desembarcò: y fue por tierra, camino de Trugillo para de alli salir al camino, y oponerse al Virey do quiera q̃ estuuiesse. Empero con toda esta pujança que lleuaua, offreciẽdose le en el camino vn arreuido y desleal soldado (que auia sido page del Virey) llamado Oliuera, mancebo bien dispuesto y animoso, de quitar la vida por sola su industria, al perseguido Virey; se dixo, no solo auer consentido en ello Gonçalo Piçarro; mas auerle offrecido grandissimo premio por ello: puesto que algunos fueron de opinion cõtraria. Empero, entrado Piçarro en Trugillo (donde tuuo la Pasqua) el infernal moço, tomãdo del licencia, se fue la buelta de Piurà (dõde ya se sabia q̃ el Virey estaua) y llegado àla presencia de aquel àquiẽ auia ð quitar la vida, le significò auer se huydo de Gõçalo Piçarro para le seruir. Y para encubrir mejor su diabolico intẽto, dio auisos al Virey de algunas cosas, haziẽdo grãdes saluas y offrecimientos de lealtad: del qual fue grata y amorosamẽte recebido, y le puso en su coraçon y animo, en lugar de los mas confiados y principales q̃ cõsigo tenia, y como tal le comunicaua y trataua: y por el consiguiẽte, lo era de todos sus capitanes y soldados. Mas como Dios nuestro señor es justo juez, no fue seruido, ni permitio, q̃ siendo el viejo Virey tan leal à su Principe; padeciesse muerte de tãta baxeza. Y assi este soldado àqui en Piurà, ni en todos los otros trãces delos trabajosos alcances que se le dieron (de que se hara mẽcion) jamas tuuo osadia pa executar su mal dad: hasta q̃ perdiẽdo la vida, vino à pagar su peccado: como se dira adelãte, ẽ su tiẽpo y lugar. Por cõtar agora la muerte del capitã Francisco de Almendras: de donde procedierõ y començaron los peligrosos alcãces y trabajos del capitã Diego Cẽteno: y muchas muertes y rencuentros q̃ passaron entre el, y los capitanes de Gonçalo Piçarro: porque en esta sazon y tiempo succedio.

Desembarca Piçarro en Santa, y và por tierra à Trugillo

Offrecese Oliuera à Piçarro de matar al Virey.

Parte se Oliuera à Piurà con licencia de Piçarro.

Da auisos Oliuera al Virey por encubrir su maldad.

Dios es su solo juez.

Capitu. xxxv. Como Diego Centeno y Lope de Mendoça cõ otros sus aliados, mataron en la Villa de Plata al capitan Francisco de Almendras: y Lope de Mendoça fue à tomar à Arequipa: y la Prouincia de los Charcas fue reduzida al seruicio de su Magestad: y Diego Cẽteno elegido por Capitan general.

A LA HISTOria hizo Mencion, como al tiempo q̃ Gõçalo Piçarro nõbrò à Francisco de Almendras, por capitã y Teniente de los Charcas y de la Villa de Plata; Diego Centeno se sũbio con el: pues es assi; q̃ como este capitan Diego Cẽteno, viesse crecer la parcialidad y poder del tyrano, y ensancharse los males y desasossiegos de la tierra (de q̃ tambien auia cabido parte à aquella Prouincia) y q̃ Frãcisco de Almẽdras so color de justicia (ò por mejor dezir sin ella) auia muerto à don Gomez de Luna, por auer sido seruidor de su Magestad; siendo pues à esta sazon el Capitan Diego Centeno, Alcalde

Alcalde ordinario dela Villa ð Plata y compañero suyo Alonso Perez Castillejo, concibio en su pensamiento y tratò con el, de matar à Francisco de Almendras. Pareciẽdole que por esta via se podia dar principio à la libertad de aquellos Reynos, cortando se el hilo de la prosperidad de Gõçalo Piçarro, en seruicio de Dios y de la corona Real: y que por ello se ganaria titulo de lealtad, siendo auctor del bien y sossiego de la tierra: procurando para ello el fauor y ayuda de los amigos que en aquella prouincia tenia (y aun los auia ayuntado à si con este pẽsamiento) que era el principal Lope de Mendoça, y Alonso de Camargo, Alõso Perez Esquimel, Diego Maço ð Alderete, Diego de Riba de Neyra, Francisco Hernandez Hidalgo, Zambrano, Alõso de la Cueua, y Luys de Leon, y otros algunos. Lo qual auiendo lo assi cõsiderado y tratado con Alonso Perez Castillejo y los demas, y hallãdo voluntad y desseo en todos, de seruir à su Magestad; fue determinado de lo poner en execucion, con muerte de Francisco de Almendras, y otros dos criados de Gonçalo Piçarro, y de Hernando Piçarro su hermano, llamados, Hernando Coruere, y Diego Hernandez. Lo qual luego procuraron poner por obra, sin aguardar otra mas aparejada coyuntura que aquella. Y para lo effectuar, se encerraron todos en casa de Diego Centeno para se armar y adereçar. Y fue acordado entre ellos, repartirse en tres partes, para que la vna diesse sobre Frãcisco de Almẽdras, y las dos sobre las otras dos casas. Lo qual assi se hizo, juntandose à la parte que auia de yr à Francisco de Almẽdras, el Diego Cẽteno y la mayor fuerça de la gente, como à cosa mas principal. Siendo pues assi concertado, secreta y encubiertamẽte, y sin manera de rumor, ni bullicio, salierõ delas casas de Diego Centeno, de dõde se repartieron, siendo señalado Centeno para la prision de Almendras. El qual entrado en las casas de su morada, con los que le seguian; tuuo lugar de executar su intencion, sin alguna resistencia, ni escandalo, siẽdo le fortuna fauorable, en le aparejar la ora y sazon: y la persona de Francisco de Almẽdras, menos acompañada de lo q̃ de ordinario solia estar y acabado de leuantar de la cama.

Trata Diego cẽteno de matar à Frãcisco de Almẽdras.

Conjurados con Diego cẽteno para matar à Frãcisco de Almendras

Y entrado q̃ fue en su aposento, como Frãcisco de Almẽdras le vio assi venir tan de mañana; recibiendo de ello alguna manera de alteraciõ (nacida del daño y sombra del mal q̃ le auia de succeder) le dixo: q̃ es señor Diego Centeno? que ay aca tan demañana? A lo qual Diego centeno respondio, malas nueuas: malas nueuas, que el Virey tiene preso à Gõça lo Piçarro en Quito. Lo qual diziendo, y llegandose à el, le trastornò sobre la cama q̃ estaua jũto, diziẽdo bi ua el Rey: y le hirio cõ vna daga. A lo qual luego acudio la compania que lleuaua, con el mismo apellido, y fue preso y lleuado à casa de Diego Centeno, siẽdo luego traydo empos del, el Diego Hernandez (no se pudiẽdo auer el Coruete) cõtra los quales luego procedio Alõso Perez Castillejo como Alcalde, y en nõbre de su Magestad) haziendoles cargo, al Francisco de Almendras; de Teniente y Capitã de Gõçalo Piçarro, y dela muerte de don Gomez de Luna, que por seruidor ð su Magestad le auia muerto: y de otras cosas y delictos: y à Diego Hernãdez, de amigo y sequaz de Piçarro, cõtra el seruicio de su Magestad. Y hechos los processos breuemẽte, les cõdenò à muerte, q̃ luego les fue dada: cortãdo à Frãcisco ð Almẽdras la cabeça, y ahorcando à Diego Hernandez, como persona de mas baxa

La alteracion algunas vezes viene del daño y sõbra del mal q̃ ha de succeder.

Prende Diego cẽ teno à Frã cisco de Almendras.

Muerte de Francisco de Almendras.

baxa cõdiciõ. Yantes d̃ executarse la sentẽcia, salio Diego Cẽteno la buelta de Porco, à prẽder à Pedro de Soria mayordomo d̃ Hernãdo Piçarro, por quitar de aquella Prouincia todas las occasiones. Lo qual por ser antes auisado, no pudo hazer: empero aprouechò la yda de Diego Centeno, en que traxo la gẽte q̃ auia en aquellas minas, reduzida al seruicio de su Magestad, conque dio luego la buelta, y hallò las sentencias executadas. Luego entraron en consulta, para dar orden en lo que se deuia hazer y fue acordado, que Lope deMẽdoça saliesse con alguna gente à correr el Collao, y tomasse à Arequipa: que luego se effectuò. Loqual sabido por Pedro de Fuentes, Teniente ycapitan de Gonçalo Piçarro, desamparò el pueblo, y se huyò con algunos que à su parcialidad y vando se ayuntaron: quedando dentro los seruidores de su Magestad. Diego Centeno, fue por otra parte con el resto de la gente, que seriã cien hõbres, la buelta de Chicuyto, para esperar alli à Lope de Mendoça, y juntar la mas gente que pudiesse, para yr sobre la ciudad del Cuzco: que auia sido su primera determinacion. Y estuuo algunos dias esperando à Lope de Mendoça, yno con poco temor (segun la tardança) de que le vuiesse la yda sucedido mal. Empero como fue venido con tan buen despacho, y alguna mas gẽte de la que auia lleuado; procuraron de juntar cõsigo, la mas gẽte que por aquella comarca vuiesse. Y hallarõ que auia en todos mas de dozientos hombres: con que confirmaron su primera intencion: nombrando de conformidad de todos, por General à Diego Centeno, y por Maestre de campo à Lope de Mẽdoça, y por Capitan à Alõso Perez Castillejo, y Sargento mayor à Hernan Nuñez de Segura. Y por causa d̃ estar todos mal adereçados de armas y otras cosas necessarias para la jornada; no se pusierõ luego en camino: antes acordaron estar alli algunos dias, haziendo arcabuzes, adereçando armas, y preuiniendo lo demas que les faltaua: poniendo guardas y espias, para que de lo acaecido no se tuuiesse noticia en el Cuzco. En todo lo qual gastò liberalmente Diego Centeno gran suma de plata de su propria hazienda, en los gastos y paga de la gente: gastando assi mismo de la hazienda del Rey, y ayudando le tambien algunos de los vezinos, que mas possibilidad tenian. Empero, con todas las guardas y recato q̃ se tenia; no se pudo tener tan secreto este hecho (especialmẽte despues que vino de Arequipa Lope de Mendoça) que por nueuas de Indios no se tuuiesse noticia: assi de la muerte de Francisco de Almendras; como del aparejo de guerra que Diego Cẽteno hazia: y que la prouincia de los Charcas estaua ya reduzida al seruicio de su Magestad.

Sale Cẽteno à aprender à Pedro deSoria.

Buelue Cẽteno à la Villa de Plata.

Gasta liberalmẽte Diego Centeno.

Quiereyr Diego Cẽteno sobre la ciudad del Cuzco.

Nombrase Diego Centeno por capitan general.

Capit. xxxvj. Como sabiẽdo Alonso de Toro la muerte deFrãcisco de Almendras, salio del Cuzco contra Diego Cẽteno y le siguio hasta la villa de Plata, yse boluio al cuzco, y Diego Centeno reboluio sobre el: y del mouimiento que vuo en la ciudad delos Reyes sabido este successo.

ESTAVA EN esta sazon Alonso de Toro, mas de ochenta leguas del Cuzco, en vn passo que Gonçalo Piçarro le auia mãdado guardar: para que por alli, el Virey no

no subiesse al Cuzco. El qual teniendo noticia y relacion, de la muerte de Francisco de Almendras; dio luego la buelta à gran priessa. Y llegado que fue al Cuzco, juntò los Regidores y vezinos, y les hizo vn largo razonamiento: refiriendo, lo que en la Villa de Plata Diego cẽteno auia hecho, exagerando el negocio, y justificando la causa y gouernacion deGõçalo Piçarro: persuadiendolos, à que luego saliessen para lo castigar. Lo qual fue assi por todos acordado: y para mayor justificacion se escriuio en el libro del acuerdo del Cabildo. Luego començó Alonso de Toro à hazer gente, y nombrar capitanes, y hazer paga, intitulandose Capitã general. Y auiendo juntado trezientos hombres, salio cõ ellos de la ciudad, è hizo alto en Vrcos (seys leguas del Cuzco) esperando alli, para saber lo que Diego Centeno hazia. Empero, como los Indios ayudauan à Centeno; estaua el camino tã cerrado; que en mas de veynte dias q̃ alli estuuo, no lo pudo saber. Demanera que sin saber cosa alguna alçò su Real, y se fue la buelta d̃ Chicuyto (pueblo del Rey) y estando ya cerca los vnos de los otros, y queriẽdo se dar batalla; los de Diego Centeno acordarõ retraerse, por respectos à que tuuieron consideracion, no conuenir poner el negocio en auentura. Porque les parecio ser necessario que el Rey tuuiesse gente en la tierra, para lo que se offreciesse. Y assi cõ este acuerdo, se retiraron poco à poco, lleuando consigo gran quantidad de comida, y los Caciques y principales Indios de la Prouincia, mas de quarenta leguas de despoblado, la tierra à dentro, hasta vn sitio por donde el capitan Diego de Rojas entrò al Rio de la Plata: caminando siempre en su seguimiento Alonso de Toro, hasta la Villa de plata, q̃ son ciento y ochẽta leguas del Cuzco. Y entrado Alõso de Toro en la villa, como la vio tan sola, y que no auia aparejo de comida para tener alli la gente; por estar los Caciques ausentes, y la tierra alçada; acordo dexar el alcance, y boluiose al Cuzco: dexando en la Villa de Plata al capitan Alonso de Mendoça, con treynta hombres de los q̃ tenian mejores cauallos: para q̃ nadie delos suyos se pudiesse huyr à Diego Centeno. Y tambien para effecto que si Diego Centeno reboluiesse; Alonso de Mẽdoça recogiesse la gẽte, y se fuesse à juntar con el. Y como Diego Cẽteno tenia de su mano los Indios; fue luego auisado de la buelta de Alõso de Toro para el Cuzco: y creyendo que se boluia por tener sospecha dela gente que lleuaua; mãdò, que Lope de Mendoça, fuesse luego con cincuenta hombres à la ligera, para que diesse fauor à los que se le quisiessen passar. Lope de Mendoça se partio luego: y aunque Alonso de Toro era ya passado; tomò delos de la retaguarda alguna gente y armas, y boluiose hazia la Villa de Plata sobre Alonso de Mẽdoça. El qual como supo la venida deLope de Mẽdoça, se fue por otro camino, la buelta del Cuzco. Llegado Diego Centeno à la Villa de Plata, determinò estar de assiento en ella, y hazer mas arcabuzes y otras armas, y pertrechos de guerra: y dar orden para juntar gẽte y dineros. Tuuo se muy en breue noticia deste successo enla ciudad de los Reyes: y como alli vuiesse soldados afficionados al Virey; trataua publicamente dello, y de yrse à juntar con Diego Centeno. Y como en este mismo tiempo llegaron tambien nueuas, que el Virey se auia retirado à Popayan; y que enel camino auia muerto à Rodrigo de Ocampo, y otras personas principales, por sospecha que dellos auia tenido; los

Sabida la muerte deFrancisco de Almẽdras, Alõso de Toro se fue al Cuzco, y habla à los vezinos y regidores

Haze gẽte Alõso de Toro, y nõbra capitanes y da paga.

Llega Alonso de Toro con su gẽte à vista de los de centeno.

Retraese Diego cẽteno y và Alõso de Toro en su seguimiento.

Buelue se al Cuzco Alõso de Toro.

Entra Cẽteno enla villa de Plata, y da orden en hazer gẽte y pertrechos de guerra.

Tratã algunos en Lima de juntarse cõ Diego Centeno.

que eſtauan en Lima, de la parcialidad y mãdo de Goçalo Piçarro: que xaronſe à Lorenço de Aldana,de aquellos que auian publicado auerſe de yr con Diego Centeno:diziendo, que ſe auian deſuergonçado,y q̃ por ello merecian graue caſtigo.Lorenço de Aldana diſſimulò con eſtos lo mejor que pudo , y les dixo, que tal coſa jamas auia venido à ſu noticia: porque ſi lo vuiera ſabido ; ya el lo vuiera caſtigado.Finalmente, por el Alcalde Pedro Martin de Secilia ſe prendieron algunas perſonas,y queriendo de hecho dar tormento à algunos de los preſos; Lorenço de Aldana cõ buena maña que ſe dio , los ſacò de donde eſtauan, y los lleuò à ſu caſa : ſo color que eſtarian mejor guardados y mas à recado,y no con ſintio proceder enel negocio:y colo radamẽte, à manera de deſtierro les dio luego vn nauio para que ſe fueſſen.De lo qual el Alcalde y Regidores quedaron quexoſos de Lorenço de Aldana,por auer aſſi diſſimulado eſte negocio:y ſobre ello eſcriuierõ luego,y dieron ſus quexas,à Gonçalo Piçarro. Lo qual agora dexa la hiſtoria,por contar lo que hizo Hernãdo Bachicao en Panamà , antes que de alli ſe partieſſe.

Dan relacion à Lorenço de Aldana de losq̃ ſe quierẽ yr con cente no,y Aldana diſſimula.

Capitulo.xxxvij. Como el Capitan Hernando Bachicao ſalio de la ciudad de Panamà,y ſe embarcò para los Reynos del Perù,y de las coſas que alli hizo antes de ſu partida.

Ordena Bachicao de bolueꝛſe al Perù.

A EN ESTE tiempo,à Hernãdo Bachicao ſe le auia dado el mãdado de Gonçalo Piçarro : para que ſe jũtaſſe con el : y eſtaua de camino para boluerſe al Perù.Y andaua con tanta diligencia y cuydado,que de dia,ni de noche repoſaua: ni aun dexaua repoſar à nadie:tomãdo à los vnos y pidiendo àlos otros: no dexando armas,cauallos,ni otra coſa que biẽ le pareciſſe , que no lo tomaſſe:ni caſa de mercader que no rechachaſſe:ni eſtancia que no fueſſe à ranchear:y finalmente ninguno auia à quien mal no hizieſſe. En tanto que à vn reuerendo padre religioſo, y predicador, de la ordẽ de ſant Frãciſco llamado fray Luys de Oña en ſu monaſterio , con vna caña le dio por la cara,y ſe la quebro en la cabeça : por ſolo que dixo q̃ no ſabia del guardian de la caſa. Y aſſi miſmo auiẽdo en Panamà Gouerñador y Alcaldes ordinarios por ſu Mageſtad ; por ſu propria auctoridad hizo traer à la verguença caualleꝛo en vn aſno vn ſoldado de los del Virey, cõ voz de pregonero,que dezia. Eſta es la juſticia que manda hazer el Illuſtriſſimo cauallero y ſeñor Gonçalo Piçarro,Gouernador del Perù , à eſte hombre por amotinador.No teniẽdo para lo hazer fundamento alguno , ſaluo, que qualquier coſa à que ſu yra ò hinchazon le perſuadia,ò inclinaua,lo ponia luego en execuciõ. Lo qual durò todo el tiempo q̃ alli eſtuuo. Y aun ſu partida no fue menos peligroſa y llena de temor, q̃ ſu eſtada.Porque queriẽdoſe ya partir ; por cauſa que Gomez de Tapia(Alcalde de la ciudad) auia por ſu mandado hecho traer dos barcos , vno para ayuda de embarcar la gente, y otro para embarcar ſu ropa y ſu amiga,y otras mugeres; porque eſte barco recibio algun reues, como acaecer ſuele,aunque fue ſin algũ daño ; començo Bachicao à dar grãdes vozes,diziendo, mueran traydores. Y luego ſalieron muchos ſoldados q̃ con el eſtauan,con el miſmo apellido:y à muy grã prieſſa fueroñ la calle arriba

Las coſas ydeſafueros q̃ hazia Bachicao en Panamà antes de ſu partida.

arriba à caſa del Alcalde:que verdaderamente ſe penſo que queria ſaquear el pueblo(que à todos puſo en gran rebato y temor)haſta que ſe entendio, que yua con determinacion de matar al Alcalde. El qual bien ſin culpa eſtaua deſcuydado aſu puerta. Y ſino fuera,porque Arias de Azeuedo le dio auiſo y ſe eſcondio; de hecho fuera muerto. Al qual no hallãdo Bachicao,ſe boluio haziendo fieros y ſe embarcò con toda la gente y robos que auia hecho.Que fue por el mes de Março, año de quarenta y cinco:de que todos dieron muchas; è infinitas gracias à Dios, por tã grã beneficio y merced.Quedãdo el pueblo tan ſolo, mal tratado y robado; que verdaderamẽte parecia pueblo ſaqueado de moros,ò deſamparado por peſtilencia.

Embarca ſe Bachicaocõ toda la gente y lo q̃auia robado.

Capit.xxxviij. Como Hernando Bachicao llegò al puerto de Manta con la armada,y eſcriuio àPiçarro pidiendole gratificacion:y como Gomez Eſtacio y otros ſe huyeron de Bachicao al Virey , y la manera que para ello tuuieron.

SALIDO HERnandoBachicao de Panamà como eſtà referido,lleuò conſigo todos los nauios de mercaderias que eſtauã cargados : y todos los ſoldados y otras perſonas que eſtauan eſperando paſſage: en que llenaua quinientas perſonas,y ochenta tiros de artilleria,y muchos cauallos,mulas y ropa, que auian comprado , robado y cohechado. Y fue guiando la buelta del Perù,con penſamiento (à lo que dezia) que en llegando ſe auia de intitular,Cõde,Duque,òMarques. Y no parezca ſer eſto coſa fuera de propoſito,porque es cierto, que aun tãbiẽ publicaua que auia de ordenar clerigos y dar Calongias,y otras dignidades,ytambien titulos dello.Yaſſi muchas vezes dezia , que no reconocia otro Rey ni Papa,ſino à GonçaloPiçarro , y que en llegando al Perù le auia de coronar por Rey.Lo qual juraua con juramentos y blaſphemias (como lo auia de coſtũbre.) Y otras vezes quãdo hablaua mas humilmẽte,dezia, que por las cartas que auia el eſcripto à ſu Mageſtad,era cierto, que daria luego la gouernaciõ à Gõçalo Piçarro:porque ſino queria dar la yegua; le mataria el potro. Llegò pues breuemente, y cõ buena naueꝛgaciõ al puerto de Mãta,y eſtuuo alli mas de quarenta dias con todos los nauios de armada y mercaderias ſin dexar yr à ninguno , haſta ſaber del eſtado de la tierra,y lo que Gonçalo Piçarro le mandaua.A quiẽ luego en llegando hizo menſagero,haziẽdole ſaber ſu venida,y de ſus proſperos ſucceſſos : pidiendole gratificacion de ſu ſeñalado ſeruicio:y aun dandole à entender,que antes de ſaltar en tierra auia de ſer gratificado; y antes q̃ el armada le fueſſe entregada. Y pedia ſeñaladamẽte le hizieſſe Almirante de la mar, y le dieſſe cierto repartimiento en el Cuzco: apuntando,que ſi luego no le fueſſe concedido;q̃ el eſtaua enla mar con buena armada, y tenia el juego bien entablado.El mẽſagero ſe partio à grã prieſſa cõ eſtos deſpachos,y à ganar las albricias:y hallando à Gõçalo piçarro en Trugillo,dõde(ſegun emos dicho) ya era llegado;le dio las cartas y relacion de lo ſuccedido. Gonçalo Piçarro recibio las cartas,y grãdiſſimo plazer del buen ſucceſſo de los negocios : empero diole mucho deſſabrimiento,quererle vender tan de contado,la ventura que como ſu capitan

Llega Bachicao al puerto de Manta.

Hazemẽſagero Bachicao à Gõçalo Piçarro, y pide le haga Almirante dela mar y otras coſas.

Recibe Piçarro las cartas de Bachicao y otorga lo q̃ pide.

Pretẽſiõ de Hernãdo Bachicao, y coſas q̃ dezia.

capitan auia tenido: y la gente y armas, que con su dinero y en su nombre auia hecho y tomado. Mas viendo y considerando la coyuntura en que estaua: y que Hernãdo Bachicao estando en la mar, era mas señor q̃ no el; y que tambiẽ podia fauorecer à su enemigo; por tanto, no solamente le confirmò todo lo que pedia; pero, aun le offrecio mucho mas: y le escriuio y mandò; que con toda la armada fuesse al puerto de Tumbez. Estaua à esta sazon por Teniente, y Capitan del pueblo de Puerto viejo (que estaua cerca) Iuan de Olmos, y tenia el cargo por Gonçalo Piçarro. El qual tenia vna compañia de hasta cien hõbres. Lo qual sabido por Bachicao; luego se la embiò à pedir, mãdando que Iuan de Olmos viniesse con ella. Y conociendo Iuan de Olmos su mala condicion y soberuia, y que de no se la embiar le sucederia daño; luego ala hora se la embiò: no se atreuiendo el à yr con ella: por se auer mostrado tibio en los negocios de Gonçalo Piçarro. Embiada pues la gente, como se dilatasse la venida de Iuan de Olmos, teniendo Bachicao recelo no se ausentasse (como persona de quien no tenia buen credito) embiò al capitã Hojeda cõ algunos arcabuzeros para le traer. Y recelandose toda via Bachicao de alguna nouedad; embiò tambien vn alguazil desu armada, para le llamar y saber en que dilacion se detenia. Yendo pues este alguazil al pueblo; yuan hazia donde estaua Bachicao, Francisco de Olmos (pariẽte de Iuã de Olmos) y Gomez Estacio vezino de Guayaquil, y Aluaro de Caruajal Maestre de campo de Iuã de Olmos. Con los quales encõtrando el alguazil, y preguntandoles por el capitan Hojeda, le fue por ellos respondido, que atras quedaua con el capitã Iuã de Olmos. Y assi el alguazil passò adelante à dar el mandado que lleuaua. Y no siendo dellos aun bien apartado, se determinarõ de no passar adelante, sino boluerse, y atar el alguazil, y prender al Hojeda: con determinacion de yrse à Quito à seruir al Virey (porque no sabian como era salido à Piurà) y con esta determinaciõ luego boluieron, y dieron de palos al alguazil, quitandole las armas y la vara: y assi lo lleuaron arado al pueblo, donde toda via se estaua el capitan Hojeda: al qual assi mismo prendieron y desarmaron, y à los soldados que consigo tenia. Marauillado el Hojeda de tal nouedad, y temiendo que le matariã; ò por querer mal à Bachicao (que desde Panamà le trataua mal) ò por otra causa que fuesse entendiendo la voluntad destos, se offrecio yr con ellos: y assi luego se partierõ en busca del Virey. Lo qual sabido por Bachicao; fue luego con gente al pueblo: y no hallando al Hojeda, ni à persona alguna de los que auia embiado, se boluio renegando, y diziendo mil blasphemias. Y adereçando luego su viage, se fue con todos los nauios la buelta de Tumbez, en cumplimiento del mandado de Gonçalo Piçarro. Muchos vuo que despues juzgaron la huyda destos, auer sido engañosa y de trato doble: para debaxo de color, yrse al virey, è intẽtar su muerte. Porque despues de ydos estos, el Virey matò à Gomez Estacio, y à Hojeda, y à Aluaro de Caruajal, y otros de los q̃ de aqui con ellos se fueron: poniendoles titulo de traydores: y aun differenciãdo sus muertes, à las que se dan por otros delictos. Como luego adelante se dira.

Pide Bachicao à Iuã de Olmos vna cõpañia ẽtiene de cien hombres y embiase la.

Frãcisco de Olmos y Gomez Estacio prẽden el alguazil de Bachicao, y al capitan Hojeda, y vanse al Virey.

Vase Bachicao à Tumbez

Loq̃ algunos juzgarõ dela huyda de Frãcisco de Olmos y Gomez Estacio, y de los demas.

Capit. xxxix. Como Hernando Bachicao ahorcò tres hombres por la mar, y llegò al puerto de Tumbez, y Gonçalo Piçarro salio de Trugillo

Trugillo con pujança de gente, en busca del Virey: y de algunas cosas que el Virey proueyo: y la carta que escriuio à Hernando Bachicao.

CAMINANDO Bachicao, por la mar adelãte, labuelta de tumbez, estando en el parage del puerto que dizẽ de Zalango (que es antes de la punta de sancta Elena, entre la punta y cabo de sant Lorẽço) porque la nao Almiranta en que yua por capitan Martin de Olmos, y por Maestre vn Cola, estrangero, y por Piloto Iuan Cano, queriendo hablar con la Capitana; con descuydo del q̃ gouernaua topò con ella: creyendo que auia sido de malicia: sin mas cõsideracion, ni esperar algũ descargo acceleradamente y con rauioso furor la mandò lombardear y echar à fondo. Lo qual sevuiera del todo hecho sino que poniendose el Capitã à bordo, le rogò y suplicò ahincadamente no los hundiesse: porque aquello se auia hecho innocẽtemente y sin malicia alguna, por mal gouernar. Y cõ esto fue parte para q̃ el lombardear cessasse: aunque no su rigor; porque luego mandò al Capitan Martin de Olmos, que ahorcasse al Maestre, y al Piloto: y por cuitar mayor daño, incontinente los colgaron de la Entena, y tras ellos à Pero Lopez Sargento de la compañia, porque estaua sobre la cubierta, al tiempo que la nao tocò. Allẽde que los tiros auiã muerto vn hombre, y otros dos estauã heridos debaxo de cubierta. Lo qual auiendo hecho, prosiguio su viage, hasta el puerto de Tumbez, donde supo que el Virey estaua en Piurà: y q̃ Gonçalo Piçarro venia sobre el. Por lo qual no consintio desembarcar ninguna gente, cauallos, ni otra cosa, hasta saber, lo que Gonçalo Piçarro con el hazia: sobre lo que dende Manta le auia escripto y pedido, ylo que le mãdaua hazer. En esto ya Gõçalo Piçarro (auiendo entendido en Trugillo, el desbarato de sus capitanes y gente, que hasta alli no lo auia sabido) marchaua la buelta de Piurà: con voluntad y animo deverse cõ el Virey: y echar à vn cabo los desafiosiegos de la guerra. Y en el assiento de Colique auia hecho alto, donde le acudio Gomez de Aluarado, y Iuan de Sayauedra con la gente de Guánuco y Chachapoyas. Y adereçò alli todo lo que le era necessario, y haziendo alarde y reseña de su gente; hallò que tenia seys cientos hombres de pie y de cauallo bien armados y adereçados: y entre ellos muchos soldados viejos y praticos en las cosas de la guerra, y hechos à la tierra. Lo que no era en la gente del Virey, que los mas eran rezien venidos de Castilla, y no hechos y abituados à ella, mal armados, y que teniã muy Ruin poluora. Salio pues Gonçalo Piçarro de Colique, para dar de hecho la batalla al Virey: creyendo (y aun teniendo por cierto) que el Virey le estaua esperando con pujança de gente. Por este camino yua juntãdo Gonçalo Piçarro algunos soldados que se auiã escapado, del desbarato de sus capitanes en Chinchacharà: entre los quales vino Manuel estacio, con quiẽ mucho se holgo: porq̃ le tenia por grande su amigo. Y assi fue caminando hasta Iayanca: dõde alijò todo el fardage de su Real, para yr à la ligera, è sin embaraço para la batalla: porque sin duda creya que el Virey se la auia de dar. Estaua el Virey en esta sazon en Piurà: donde auia hecho matar vn Alonso Garcia que andaua en seruicio de Gonçalo Piçarro que fue degollado por el cogote Ybañez.

Mãda Bachicao lõbardear vn nauio

Haze Bachicao aborcar al Maestre del nauio y al Piloto, y à Pero lopez.

Va Gõçalo Piçarro la buelta de Piurà en busca del Virey.

Haze degollar el Virey à Alonso Garcia y à Miguel

cogote,y lo mismo se auia hecho,de vn Miguel Yuañez vizcayno,porque auia echado trigo en los Xagueys, por donde el Virey auia de passar cõ su gente, de los quales forçosamẽte se auia de beuer. Y el trigo en agua represada es ponçoña. Y teniendo el Virey nueua como Gonçalo Piçarro venia;embiò à Vela Nuñez su herma no con cierta gente,al valle de Motupe,para guardar aquel passo, y ser auisado quando Gonçalo Piçarro viniesse cerca. El qual teniẽdo noticia de la pujança que traya,y que estaua ya tan cerca(que de Iayanca à Motupe no ay mas de quatro leguas) que mò el Tambo,y ahorcò vn soldado que venia por espia de Gonçalo Piçarro:y boluiose à Piurà à dar el auiso. Supo el Virey en este tiempo,como Hernando Bachicao era llegado à Tumbez con el armada y gente q̃ traya : y pareciendole que ayuntando à si aquella gente y nauios ; seria para del todo acabar su empresa; acordo escreuirle, persuadiendole cõ razones amorosas,y haziendole grã des offrecimientos y promessas. Y auiendo escrito la carta el Virey se la embio:y no se atreuiendo el mensagero à darse la en su mano,puso la encima del altar de la yglesia de aq̃l assiento. Luego vino à manos de Bachicao,el qual despues de auerla leydo,hizo burla y escarnio della:y luego la rompio diziendo mil locuras y desatinos.

Echado el trigo en agua represada es põçoña.

Ahorca el Virey vna espia de Gonçalo Piçarro.

Escriue el Virey à Bachicao.

Rõpe Bachicao la carta.

Capitu. xl. Como Gonçalo Piçarro salio de Iayanca para yr à Piurà,y el Virey se retirò à Quito, y Francisco Caruajal fue en su seguimiento,y matò algunos de los que se tomaron enel alcance.

AVIENDO pues Gonçalo Piçarro mandado alijar su campo, para yr à la ligera;comẽçò à caminar desde Motupe con mucho recato y cuydado:lleuãdo siempre sus corredores delãte. Y porque de Motupe à Piurà ay vn gran despoblado de veynte ydos leguas,que en todas ellas no ay agua , ni refrigerio alguno, sino grandes arenales y camino muy trabajoso ; dio orden como los Indios comarcanos lleuassen agua y comida necessaria:assi para la gente como para los cauallos. Y començando à entrar por el despoblado;embiò delãte veynte y cinco de cauallo por el camino Real,q̃ de ordinario este despoblado se suele caminar:y todo el campo fue por otro diferẽte camino, llamado Serran(que no es vsado)para salir sobre Piurá. Yaprouechò poco para no ser entendido:porque allende que el Virey fue dello auisado , tenia puestas guardas por el vn camino y por el otro. Estaua el Virey determinado de esperar à Gõçalo Piçarro,y darle batalla:y queriendolo poner en execucion;hallò tan poca gente q̃ tuuiesse salud para ello ; que le puso en gran confusion: y entrando sobre el caso en consulta con sus capitanes , se acordo , que la batalla no se diesse , y de desuiarse retirandose para Quito: porque de otra manera se perderiã, por la mucha ventaja que en numero de gente y mejoria de armas y pol uora tenia Piçarro:allende q̃ la mas de su gente estaua enferma. Y assi aparejãdo de presto lo necessario,para su arrebatado camino ; con toda la gente no bien concertada y muy atemorizada (por estar tan cerca el enemigo,y la guarida muy lexos)pareciẽdole mas à proposito tomar la buelta de Caxas salio por aquel camino lo mejor que pudo:lleuãdo cõsigo toda la gente, q̃ se sintio en disposicion para seguirle. Y no embargante q̃ auia muchos enfermos; erã muy pocos los que se querian quedar:y assi con bueno y leal animo,sacanan fuerças de flaqueza , para seguir la empresa tan justa que auiã començado. Empero no pudiendo despues vencer à su enfermedad ; muchos se yuan quedando por mas no poder:y cayan por los caminos:donde muchos cõ la muerte dierõ muestra de su gran lealtad. Era este camino de Caxas,sierra muy agria y aspera,y de muy estrechos passos y grandes quebradas, por do fueron caminando à mas q̃ de passo. Sabido pues por Gonçalo Piçarro , q̃ el Virey se yua retirando,y el camino que lleua ua;sin entrar en el pueblo,embiò en su seguimiẽto à Francisco de Caruajal con cincuenta de àcauallo , para que les fuesse dando caça en la reta guarda. Y luego escriuio vna carta para Hernando Bachicao , para que de Tumbez se fuesse à la Punà , y de alli à la Culata,y subiesse à Quito,por el puerto que dizen de Chimbo,para juntarse con el. Y esto assi proueydo con mucha furia marchò con toda su gente en seguimiento del Virey. El qual con mucho afan y trabajo caminaua animando su gẽte lo mejor que podia. Y auiendo ya caminado ocho leguas con grandissimo trabajo y quebranto,q̃ apenas ellos ni los cauallos lo podian sufrir : quisieron descãsar vn poco aquella noche,creyendo auer ya escapado de las manos de sus enemigos. Mas Francisco Caruajal q̃ los yua siguiendo , llegò quatro horas dela noche à dõde estauan:y con vn Trompeta que lleuaua les rocò arma:y sentido por el Virey se leuantò luego el primero:y cõ valeroso animo comẽçò acaudillar su gente,y ponerla en orden : y assi como de primero començaron à caminar. Frãcisco de Caruajal yua detras tomando algunos de los que se quedauan,que no podian durar sus cauallos. Venido el dia, Caruajal que siẽpre les yua siguiendo, les dio vista. Lo qual visto por el Virey,luego hizo alto,y juntò los q̃ con el auian llegado , que serian ciento y cincuenta hombres:y apeandose en vna buena disposiciõ de sitio que escogio ; hizo dos esquadrones de su gente, y esperò con proposito de pelear. Reconocido su intento por Caruajal,no quiso auenturarse,y tocando la trompeta se boluio al pie de la cuesta de Caxas. El Virey los estuuo esperando mas de dos horas,hasta q̃ auisandole,que por ventura le tomarian el alto ; partio de alli y se puso en la cumbre de la cuesta: donde estuuo hasta bien tarde,y viendo ya q̃ ningũ otro remedio tenia , sino boluerse à Quito;doliẽdole en el alma,ver que muchos delos soldados que yuan cõ el no podiã seguirle , vnos por falta de sus caualgaduras,otros por sus indispusiciones y enfermedades:desseando mas que se quedassen con su licẽcia,que no de otra manera;los hizo juntar à todos:y con el Rostro tã triste,que daua bien à entender su sentimiento,les dixo tales palabras. Vna de las cosas , en que mi fortuna me ha sido mas contraria,es,desuiarme el aparejo, que yo desseaua y procuraua tener, para gratificar los seruicios y enteravolũtad,que en tan buenos y leales vassallos de su Magestad he conocido : y la deuda particular con que tan buena y leal compañia me tiene obligado. Pero,como creo señores estays satisffechos de mi intẽciõ y agradecimiento,algun consuelo me sera;que en qualquier tiempo que veays aparejo,tengays por cierto,q̃ no oluidarè lo mucho que se os deue.

Acuerda el Virey no dar la batalla y retirarse à Quito.

Va Gõça lo Piçarro en seguimiẽto del Virey

Caruajal poca arma al Virey.

Embia Gonçalo Piçarro à Frãcisco caruajal cõtra el Virey.

Esperа el Virey para pelear y retira se Caruajal.

Haze el Virey juntar su gẽte y habla les diserета y christianamẽte.

deue. Y porque al presente la necessidad forçosa me haze temer, que muchos de vosotros (por falta de salud y por otros inconuinientes) serà imposible poderme seguir; quiero entre las otras cosas, en que aueys mostrado la volũtad que me teneys, sea en esta; que el que no puede yr comigo se quede con mi licencia, y haziẽdo me lo saber: porq̃ yo entiẽda que donde quiera que quedaredes soys mis amigos: y lo aueys de ser, cada y quando q̃ el tiempo diere lugar. Yno que quedando os por el camino por no poder mas, tengays duda; si yo estoy indignado, òcõ mal credito del que se quedare: y assi oluideys lo mucho en q̃ yo estimo vuestra amistad, y mi firme proposito de gratificaros. Mucho sintio toda la gente estas palabras del Virey, viendo su bondad y Christiandad. Y pocos vuo que no quisiessen antes morir, que pidiendo licencia apartarse de su compañia. Luego el Virey y la gente boluierõ à su trabajoso camino. Y endo pues marchando Gonçalo Piçarro; supo del arma que la primer noche auia tocado Caruajal: y algunos de los q̃ yuan en el alcance le dixeron; que si Francisco de Caruajal no la tocara; y diera en la gente con silencio; que à todos los pudieran alancear: sin q̃ nadie se escapára. Delo qual Piçarro tuuo enojo, aunque lo dissimulò. Y fue juzgado de muchos; q̃ Caruajal lo auia hecho mañosamẽte, porque si alli se diera fin àla guerra; se le acabára el mando que tenia. Es verdad que antes que Caruajal tocasse el arma, le dixeron algunos de los q̃ con el yuan, que diessen en ellos antes q̃ pudiessen huyr: à lo qual respondio Caruajal. O señores, al enemigo la puente de Plata. Finalmente luego que esto supo Gonçalo Piçarro, mãdò que el Licenciado Caruajal con el Maestro de campo, fuessen cõ dozientos hombres, q̃ truiessen mejores cauallos: los quales luego salieron y fueron dando algunos alcances al Virey: dando y picando siempre en la retaguardia: tomandole alguna gente, y de la ropa y vagaje q̃ lleuaua. Y auiendo estos hecho vna buena presa; junto à vnas grãdes quebradas, en que auiã tomado mucha ropa y alguna gente; boluio el Virey à ellos, con gran denuedo y va lẽtia; y apeandose del cauallo; hizo q̃ todos los que con el yuan se apeassen (que serian ochenta) y fue animosamente para acometer los enemigos. En lo qual no solo les puso temor; empero se pusieron en huyda: dexando la presa que auiã hecho. Aunque esto durò bien poco: porq̃ à los contrarios les acudio mas gente: y luego boluieron à su acostumbrado alcance. Y desta suerte los fuerõ siguiẽdo hasta el assiento de Ayauaca, que son mas de quarenta leguas. Donde llegò Gonçalo Piçarro con grande afan y trabajo de su gente: assi por la aspereza del camino, como por la gran falta de comida. Porque allẽde de ser el camino esteril, ponia diligẽcia el Virey, en alçar los Indios y Caciques, para q̃ los cõtrarios hallassen el camino desprouey do. Demanera que la necessidad que tuuo, de reformar su campo; le hizo quedar y hazer alto en este assiento. Donde Gonçalo Piçarro escriuio muchas cartas à las personas principales y capitanes del Virey, para q̃ le prendiessen, ò matassen: offreciendoles por ello grãdes mercedes. Y aun algunos respondieron à ellas, q̃ lo vno y lo otro causò despues las muertes de algunos, como se vera adelante. Matò en este lugar y assiento el sangriẽto Caruajal algunas personas de los que se tomaron en el alcance (que mas su dañada voluntad le incitaua) poblãdo con sus cuerpos algunos arboles de los

Quiere ãtes la gẽte morir q̃ dexar la cõpañia del Virey.

Dizẽ à Piçarro q̃ si Caruajal no tocara ar ma q̃ el Virey no se escapára.

Mãda Piçarro yr mas gente contra el Virey.

Buelue el Virey animosamente, y quiere acometer iosenemigos, y buelue à la presa.

Escriue Piçarro à los capitanes del Virey para que lo maten ò prendan.

Matò caruajal en el aleãce algunos del Virey.

de los q̃ por alli auia. Entre los quales fueron, Montoya vezino de Piurà, y Brizeño vezino de Puerto viejo y Raphael Vela (q̃ dezian ser pariẽte del Virey) y otro llamado Baleaçar. Entre los demas q̃ enel aleãce fuerõ tomados; fue preso vn soldado muy moço: à quiẽ auiendole Caruajal prẽgũtado como se llamaua, y de q̃ pueblo era; y dado respuesta el soldado; le preguntò tãbien Caruajal, si conocia alli vn cierto vezino q̃ le nõbrò: dixo el soldado; q̃ le conocia muy biẽ, porq̃ era su padre. Caruajal dixo entonces; pues sepa vuestra merced q̃ el señor su padre es el mayor amigo q̃ yo tuue en España: y de quiẽ mejores obras he recebido. Y prometo à v. m. q̃ por su causa le sirua yo de muy buena gana, en todo loq̃ se offreciere como v. m. quiera ser buẽ amigo del Gouernador mi señor. Loqual oyẽdo el soldado, despues d̃ auer dado las gracias delas offertas y offrecimientos q̃ Caruajal le hazia; quiso luego alli incõtinẽti executar en Frãcisco de Caruajal su buẽ comedimiẽto: y dixole; señor, yo ꝓmeto de aqui adelante seruir à v. m. y al señor Gouernador: y pa q̃ mejor lo pueda yo hazer y seguir à v. m; le suplico, q̃ vna yegua q̃ se me tomò y la tiene vn soldado de v. m. q̃ es harto flaca, y vale poco, mãde que se me bueluа: si quiera para q̃ pueda alçar los pies del suelo. A lo qual respõdio Caruajal; ò señor, esso yo lo remediare mejor. Y llamando vn criado suyo le dixo; anda presto y toma vna soga y ahorca me luego al Señor fulano, y sea del mayor arbol que vuiere en todo esse campo. Y mirad que os mando, que sea demanera que tenga su merced los pies biẽ altos del suelo, todo quãto el sea seruido, y muy à su voluntad. El soldado se atribulò oyendo esto y dixo; señor yo seguire à v. m. à pie y aun de rodillas: porque de la fuerte q̃ v. m. manda, yo no querria alçar los pies del suelo. Dixo Caruajal entõces. v. m. por cierto es discreto y prudente, y como tal escoge lo mejor. Desta suerte pues reprehẽdio Caruajal la pressurosa demanda de aq̃l moço: y se eximio de hazerle dar la yegua q̃ pedia. Porque como Francisco de Caruajal no daua otra paga à los soldados, mas delo que ganauã y robauan enla guerra; era muy amigo de sustentarles aq̃llo, y estoruar que nadie se lo pidiesse ni tomasse. Gastò Caruajal harto poco tiẽpo en las muertes referidas: y luego boluio al alcance comẽçado, en compañia de Iuan de Acosta, à quien Gonçalo Piçarro mandò salir con sesenta hõbres que mejores cauallos truiessen. Bien ahoreára Caruajal muchos mas si Gonçalo Piçarro no lo estoruàra, à quien Caruajal donosamente replicaua diziendo. De los enemigos, los menos.

Cuẽto donoso de Frãcisco de Carnajal.

Mãda Piçarro q̃ salga Iuã de Acosta cõtra el Virey.

Dicho de caruajal

Capitu. xlj. De lo que Iuan de Acosta hizo en el aleãce: y como el Virey matò en Calua à Ieronimo dela Serna, y à Gaspar Gil sus Capitanes: y en Tome Bamba à Rodrigo de Ocãpo, y en Quito à Aluaro đ Caruajal, Gomez Eitacio, y al capitã Hojeda, y à otros que con ellos auiã venido de Puerto viejo.

LVEGO SALIO Iuan de Acosta en seguimiento del Virey y como lleuaua buena gente, y en buenos cauallos; biẽ le pẽso aleãçar, y tomar antes de Quito. Empero el Virey caminaua de dia y de noche con la poca gẽte q̃ le auia quedado de los aleances passados: sin se parar à comer, ni dormir, aunque muchas vezes no hallauan sino yeruas del cã

Loque dezia el Virey de la tierra y gente del Perù.

po. Y con la desesperaciõ y despecho que lleuaua, maldezia la tierra y el dia que en ella auia entrado, y las gẽtes que de España à ella auiã venido y los nauios en que vinieron: pues tã grandes trayciones sustentauan. Siguiendole siempre Iuã de Acosta reziamente, hasta poco antes de llegar al assiento de Calua. Y llegando ya tarde, reposò algun tãto aquella noche, creyẽdo (segun lo mucho que le auian seguido) que tuuiera tiẽpo de reposar. Empero, llegãdo Iuan de Acosta al quarto del alua, dio de rebato y repẽtinamẽte sobre ellos, y embaraçandose con los primeros, tuuo el Virey lugar de se escapar, cõ hasta setenta hõbres, de los q̃ mejores caballos tenian con todos sus capitanes. Y tomando Iuã de Acosta la demas gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas effecto. Y con esto el cansado y afligido Virey, tuuo mas espacio y menos peligro. El qual llegado que fue à la prouincia y assiento de Calua: porque Ieronimo dela Serna y Gaspar Gil, sus capitanes, se adelantaron de su compañia y vãderas sospechãdo que yuan à quebrar vn passo que estaua enel camino por do auiã de passar, q̃ quãdo vino de Piurà le mãdo hazer de madera cõ mucho trabajo, q̃ era en vna pena junto àvn grande rio, do auia vn grã despeñadero, poco antes de Tãbo blaco, en la prouincia q̃llamã Amboca: q̃ para le hazer, si le quebrárá, fuera menester espacio de tiẽpo: y assi mismo q̃ auia tenido otras sospechas y aun auisos de q̃ se queriá reconciliar cõ Gonçalo Piçarro y q̃ le auiá escripto: por tanto se determinò quitarles las vidas: y luego lo puso por obra: haziẽdoles dar garrote y degollarlos, en aq̃l poco espacio de tiẽpo q̃ los enemigos le auian dado. Y caminãdo ya desde alli cõ menos trabajo y temor, llegò al assiẽto de Tome Bãba: donde mãdò hazer lo mismo, de Rodrigo de Ocã po su Maestre de cãpo (à quiẽ hasta alli auia tenido por su grãde è intimo amigo) porq̃ del auia tenido la mesma sospecha y auisò, q̃ dlos dos muertos capitanes: los quales le auiã seruido y seguido en todos sus trabajos. Sobre estas muertes vuo en el Perù; varios y cõtrarios juyzios y opiniones, de culpa y de su descargo. Deste assiẽto de Tome bãba fue caminãdo Blasco Nuñez hasta entrar en Quito: sin tener algun reues y sin la hãbre y necessidad que hasta alli auiã padecido. Y porq̃ antes de llegar à Quito tuuo noticia y sospecha, q̃ Frãcisco de Olmos y los q̃ con el auiá venido de Puertoviejo, auiã sembrado palabras ẽmala intẽciõ, en desseruicio del Rey; luego q̃ fue llegado à la ciudad procurò inquirir y saber la verdad, de la manera q̃ auiá salido de Puertoviejo y lo q̃ despues auian dicho y tratado: de q̃ resultò, q̃ cõsultado cõ el Licenciado Aluarez, de muchos dellos se hizo justicia: à vnos cortãdo las cabeças, y à otros ahorcãdo cõ titulo y renõbre d̃ traydores. Siẽdo d̃ los muertos, Aluaro de Caruajal, el Capitã Hojeda, y Gomez Estacio: reseruãdo la vida à Frãcisco de Olmos, entendiẽdo no auer sido culpado.

Haze el Virey dar tãbiẽ garrote à Rodrigo de Ocampo por la misma sospecha.

Varias opiniones en el Perù sobre las muertes destos capitanes.

Hazedar garrote el Virey à Ieronimo de la Serna, y à Gaspar Gil por sospecha q̃ tuuo.

Da Iuan de Acosta de rebato sobre el Virey.

Hizo justicia el Virey de Aluaro de Caruajal y de Hojeda, y Gomez Estacio y otros.

Capit. xlij. Como estando

el Virey en la ciudad de Quito, proueyo, q̃ el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla fuesse à hazer gẽte à las prouincias de Cali y Popayan, y à los otros pueblos de la gouernacion del Adelantado Benalcaçar, y lo q̃ el Tesorero hizo.

DESPVES QVE el Virey llegò àla ciudad de sant Francisco de Quito, y vuo hecho el castigo referido; entendiendo por los negocios passados, que el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, era realmente seruidor de su Magestad; y que lo que tocasse à su real seruicio, lo haria con todo zelo de lealtad y fidelidad; auiendolo consultado con sus capitanes; acordo de le nombrar por su Capitan, para hazer y juntar gente contra la tyrania y alçamiento de Gonçalo Piçarro y sus sequaces, en las prouincias de Cali y Popayan: y en los demas pueblos de la gouernacion del Adelantado don Sebastian de Benalcaçar. Y diole para ello Real prouisiõ, despachada por don Carlos. Con el qual cargo, el Tesorero Rodrigo Nuñez tomò luego mucha suma de Oro y esmeraldas que tenia: y pudo auer en quantidad de mas de cincuenta mil Castellanos (que despues gastò con la gente que hizo) y fuesse la buelta de aquellas prouincias, à entẽder en el juntar de la gente. Y hallando al Adelantado en el pueblo de Arma, le requirio con la Prouision Real: y el adelantado se fue con el hasta vn pueblo que dizẽ de la Pascua (que es junto à la Prouincia de Antiochia) en busca de Rodrigo de Soria, Capitan del Adelantado que auia jũtado gente para yr àvna cõquista. La qual gente le quitò por virtud de la prouision y poderes que lleuaua: dandole fauor para ello el Adelantado: jũtando assi mismo la demas gente que por alli auia: el qual se fue con ella al Virey, contra la opinion y pensamiento de algunos: que por le auer visto lleuar su hazienda, le auian figurado en su entendimiento, y querido hazer entender al Virey, ser ydo à España por el puerto de la Buena ventura: puesto que el Virey jamas dio credito à ello. Finalmente el bolvio con la gente, aunque no à Quito sino à la ciudad de Popayan. Porque al tiempo que dio la buelta, ya el Virey era salido, que Gonçalo Piçarro le auia hecho retraer, dando le alcance hasta el rio Callente. Donde la historia le dexa agora, por proseguir la venida de Gonçalo Piçarro y del Capitan Bachicao.

Haze el Virey su capitã à Rodrigo Nuñez de Bonilla y embiale à hazer gente.

Viene Rodrigo Nuñez de Bonilla con gente al Virey.

Capitulo. xliij. Como sabiendo el Virey que Bachicao se daua priessa para le atajar, se salio de Quito despoblando la ciudad para la villa de Pasto: y como la trayciõ de Oliuera fue descubierta en Otaualo, y fue justiciado: y Iuan Cabrera llegò con su gente, y el Virey le dio el cargo de Maestro de campo.

A ENESTE tiempo auia recebido Hernando Bachicao el mandado de Gonçalo Piçarro: y auia llegado con su gente al termino de Luysa: porque desde la Punà (que es vna Isla) auia metido en barcas y balsas toda su gente, y aparato de guerra. Y auiendo sabido q̃ el Virey auia ya passado à Quito, y Gonçalo Piçarro empos del; diose priessa à caminar, para llegar antes que el Virey. De lo qual siendo el Virey auisado; viendo que vn enemigo le venia por vna parte, y otro por la otra; acordo no esperar mas alli, y acogerse hazia el pueblo de Pasto (q̃ esta quarẽta leguas de aquel pueblo) pareciẽdole que estaria mas seguro. Y assi luego mãdò pregonar, q̃ todos los hombres y mugeres se apercibiessen para yr con el. Porq̃ su intento, era despoblar el pueblo, y no dexar cosa alguna de que Gonçalo Piçarro se pudiesse aprouechar. Estando pues con su dañada intencion

cio aquel maluado Oliuera (de quiẽ atras hezimos mencion) representó le el demonio, que esta era buena coyuntura, para effectuar el diabolico hecho à que era venido: y vn dia Domingo mientras en missa, dio arma falsa, diziendo que los enemigos venian para con la rebuelta executar su intencion. Lo qual poniendo al Virey y toda su gente en gran rebato y cõfusion, cada vno acudio à sus armas y caualllo: y se pusieron à punto. Y no hallando este soldado tiempo que le pareciesse oportuno, en todas estas rebueltas, para hazer su hecho (puesto q̃ lo procurò por diuersas vias) fuesse para el Virey, y con instancia le persuadio y aconsejò, se acogiesse à vn huerto, que mas à dentro de su aposento estaua: creyendo que lo hiziera: y que al entrar por vna portezuela pequeña le podria matar. Desta muerte librò Dios al honrado Virey: mandando al Oliuera se fuesse luego à caualgar y se juntasse con la demas gente: increpãdole assi mismo de su demasiado atreuimiento: siendo vn senzillo soldado, querer le aconsejar cosa tan vergonçosa para su honor. Pero, no porque por alguna via creyesse ò sospechasse, que con engaño le vuiesse dado tal consejo: y por el consiguiente, creyendo ser el arma verdadera. Estando la gẽte desta suerte, mandò dar otro pregon, q̃ todos se apercibiessen para salir con el: poniẽdo grandes penas pa q̃ se hiziesse. Lo qual en algunos que estauan dañados contra el y afficionados à Piçarro hizo poca impressiõ y se ausentaron, y tambien en otros q̃ ya se cansauan de seguirle. De los que en Quito auia se aparejarõ, Diego de Torres, Martin dela Calle, Sãcho de la Carrera, y Iuan dela Puente, vezinos todos, con sus mugeres y familia y haziẽda: y el cõrador Frãcisco Ruyz Londoño, Pero Martin Monranero, Iuan Gutierrez de Pernia, y Sarmiento, y otros algunos soldados. Aunque destos se quedò despues la mayor parte, y se juntò à Piçarro con los demas vezinos, que al tiempo del pregon desaparecieron.

Da Oliuera arma falsa ymaginãdo de matar al Virey, y acõseja al Virey se entre en vn huerto.

Reprehende el Virey à Oliuera sin tener sospecha alguna cõtra el.

Los q̃ salieron de Quito cõtra el Virey.

Otro dia Lunes por la mañana el Virey se metio en camino, con la leal compañia, q̃ de su voluntad se le auia ayuntado, y acudido cõ el pregon y con la que le auia restasto de los alcances: con intento de yrse à la gouernacion del Adelantado dõ Sebastian de Benalcaçar. A donde (como esta dicho) auia embiado al Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla para reformar su gente del trabajo de las persecuciones passadas: y de alli boluer sobre su perseguidor, como despues lo hizo por su mal: y llegando à vn pueblo que se dize Otaualo, vino luego alli el Capitã Iuã Cabrera, cõ mas de cien hõbres, que venia en su ayuda y socorro: à quien el Virey auia embiado à llamar para la partida de Piurã: y no pudo venir, por causa q̃ para juntar la gẽte, fue menester mas espacio d̃ tiẽpo, y aun dexaua en Popayã à Iuan Ruyz, para auiar mas de otros cincuẽta soldados, q̃ se quedauã aprestãdo. El Virey se holgo mucho de su llegada: y le recibio cõ grãdissimo amor y plazer: y à el y su gẽte dio las gracias d̃ su lealtad, y les hizo muchos ofrecimiẽtos. Quisiera Iuã Cabrera (y aun lo pidio) q̃ el Virey le hiziera su General, como lo era del Gouernador Benalcaçar. El Virey le dixo q̃ lo era Vela Nuñez su hermano: empero q̃le haria su maestro d̃cãpo: y aceptò el cargo, aunq̃ con alguna tibieza y descontento. Antes que el Virey saliesse deste pueblo de Indios de Oraualo, vuo de pagar el peruerso Oliuera, el peccado y delicto, que en sus dañadas entrañas tenia tã arraygado: no queriẽdo Dios dar ya mas lugar à sus malos pensamientos

Sale el Virey de Quito.

Viene al Virey el capitan Iuan Cabrera.

mientos, ni dexarle sin castigo de su trayciõ. Porque puesto que Dios dana lugar àlos açotes y persecuciones del Virey hasta su muerte (por lo que su diuina Magestad fue seruido, y à nosotros no es dado inquirir) en muchas cosas y peligros le guardaua y mostraua castigos en sus perseguidores por diferentes vias, y antes de su muerte. Y muchos años despues, se hã cõsiderado y echado diuersos juyzios sobre los tristes casos y desastradas muertes que han acaecido y van succediendo en los que mas se mostraron y señalaron en su prision persecuciones y muerte. Boluiẽdo pues à la hystoria: la manera y camino por do el demonio le traxo à Oliuera à pagar su yerro, fue esta. Yua cõ el Virey, y en su compañia Diego de Ocãpo à quien el Virey auia quitado el cargo de Capitan de su guarda: y en los alcances passados auia tambien muerto à Rodrigo de Ocãpo su tio. Y con esto el Oliuera ymaginò, que para executar su intencion; tendria buen compañero en Diego de Ocãpo. Y con este intento le descubrio lo que hasta alli solo su pecho sabia, trayendole à la memoria, y poniẽdole por delante estas cosas: creyendo q̃ le incitára para le hazer espaldas, y ser medianero en tan abominable trato y concierto. Lo qual oydo y entendido por Diego de Ocampo; dissimulò con el Oliuera lo mejor q̃ pudo: y sin interpusicion de tiẽpo lo descubrio luego al Virey: y luego fue preso y se le tomò su confession. El qual dixo y declarò el intento y causa de su venida: y se offrecio de matar à Gonçalo Piçarro con otra semejante astucia. Luego fue condenado à muerte de traydor, y en execucion fue descabeçado y colgado por los pies de vn palo, en parte que fuesse visto por Gonçalo Piçarro si por alli passasse.

Mostro Dios castiges cuios perseguidores del Virey, por differẽtes vias

Descubre Oliuera su dañada intencion à Diego de Ocampo.

Dissimula Diego de Ocampo cõ Oliuera, y descubriolo al Virey.

Muerte del traydor de Oliuera.

Capit. xliiij. Como el Virey prouyo que Vela Nuñez fuesse al puerto de la Buena ventura y à Panamà: y como en Pasto llegò el capitan Iuan Ruyz con cien soldados de los de Panamà y del Capitan Cabrera.

AVIENDO EL Virey hecho justicia de Oliuera, partiose d̃ Otaualo para la Villa de Pasto. Y vna jornada antes de la villa, en vn pueblo de Indios que se dize Yles porque los capitanes Iuan de Yllanes, Hernando Santillana y Iuan de Guzman (que auian ydo por gente à Panamà) le parecio que tardauan, siendo ya venido Hernando Bachicao, prouyo, que su hermano Iuan Velazquez Vela Nuñez con algunos soldados fuesse à la ciudad de Cali, y al puerto de la buena ventura, y si pudiesse auer nauio le tomasse: y sino; que diesse orden de hazer vn barco, en que fuesse à Panamà, y truxesse la gente consigo. Para lo qual y otras cosas necessarias le dio buena quantidad de pesos de Oro. Y assi mismo le dio para que fuesse lleuado à Panamà (por la causa que al Virey le parecio) vn hijo de Gonçalo Piçarro d̃ edad de doze años, q̃ de Quito auia traydo. Para lo qual Vela Nuñez se partio luego del pueblo de Yles. Despachado y partido Vela Nuñez, el Virey se fue à la villa de Pasto cõ su gẽte: dõde de ay à pocos dias llegò el capitã Iuã Ruyz cõ ciẽ hõbres: q̃ erã de los q̃ se quedarõ reçagados, y que no se pudieron despachar para venir cõ juan Cabrera: y los mas eran de Panamà: porque luego que de alli salio Hernãdo Bachicao, quedãdose el capitã Hernãdo Sãtillana, Corregidor

Mãda yr el Virey à Vela Nuñez saber mano à Cali, y al puerto de la Buena ventura, y q̃ lleue vn hijo de Gõçalo Piçarro.

Llega el capitan Iuã Ruyz al Virey.

que auia sido de puerto viejo (q̃ lleuò preso Bachicao) la ciudad mãdò hazer gente para el socorro del Virey y vino con ella Santillana: y llegado al puerto de la Buena ventura como la tierra es, de muy espessas y altas montañas, y grandes ycaudalosos rios, que no se puede caminar à caballo, y Santillana era hõbre muy gordo y pesado; embiò la gente àPopayan al capitan Iuan Ruyz, que ya sabia estar alli con despachos ypoderes del Virey: y serian los soldados q̃ de Panamà vinieron à junrarse con los reçagados del capitan Iuan Cabrera, hasta sesenta.

No puede caminar el capitã Santillana y embia la gẽte al Virey.

Capit. xlv. Como Gonçalo Piçarro se partio del assiento de Ayauaca, y embiò à detener al Capitan Bachicao, porque supo que el Virey le auia escripto y lo q̃ con el passò, y como llegò à Quito.

AEN ESTA sazon Gonçalo Piçarro auia salido dl assiento de Ayauaca, donde auia hecho alto, y reparado, para reformar su campo, segun que auemos referido: y venia la buelta deThome bamba, con hasta dozientos y cincuenta hõbres. Porq̃ toda la otra gẽte se le auia quedado, y buelto del camino, con la hãbre y trabajos q̃ auian passado. Porq̃ hasta aquel assiento (q̃ era la primera tierra dõde auia comida) auia mas de sesenta leguas de muy mal camino, y de muchas cienagas y frio. Lo qual passò con muy gran trabajo y hãbre (como el Virey tambiẽ auia hecho) porq̃ de Ayauaca, no auian traydo sino mayz tostado, que les auia durado poco. Mas llegado à este assiento de Thome Bãba; hallò comida de que se proueyo. Y porque alli supo como el Virey auia embiado à mouer trato con Hernãdo Bachicao (como esta dicho) temiendo pues no viniesse en effecto; procurò despachar como por la posta, personas de confiança, con mulas q̃ anda uã àveynte leguas por jornada: para q̃ le detuuiessen dõde quiera q̃ le hallassen. Y el partiose luego à toda furia con el resto de la gente: porque no le reposaua el coraçon, por la poca confiança q̃ del tenia, por razon dela carta que le auia escripto desde Manta, y por otras sospechas de que se temia, por cosas que del le auian dicho. Y llegando con estas ymaginaciones a vn pueblo de Indios, q̃ esta doze leguas de Quito (donde ya Bachicao estaua detenido) salio de alli à recebir àGõçalo Piçarro, mas no lo recibio como el pensaua q̃ sus seruicios merecian. Porque à su parecer; todo lo q̃ Gõçalo Piçarro tenia, era poco para le pagar y gratificar, lo q̃ auia trabajado y robado, y el armada q̃le traya. Y verdaderamẽte creya q̃ auia de ser recebido cõ triũpho como capitã Romano, y ser segũdo cõ el en la gouernaciõ. Y assi sintio mucho este tibio y mal regozijado recebimiẽto: quexãdose mucho por ello à Gõçalo Piçarro: representando sus grãdes seruicios y trabajos, en q̃ se auia visto porle traer la armada. Todo lo qual Gonçalo Piçarro mostro tener en poco (siẽdo al cõtrario en su pecho) diziẽdole, q̃ mas quisiera q̃no lo uuiera hecho, por no oyr las quexas q̃ por su causa le daua: y por auer mostrado para cõ el tãta presunciõ; q̃ le uuiesse escripto locuras y vanidades, y adelãtadose à entrar en Quito sin su mãdado. Y q̃ estaua en pũto de le castigar, demanera q̃ le pesasse. Y aun no estuuo muy aparrado d̃ lo hazer, segũ opiniõ de algunos: empero dissimulò, porque no dixessen q̃ tal pago daua, à quiẽ tambien le seruia: y de alli adelante le mirò siempre cõ mejor semblante, y le acrecentò Indios sobre los que tenia. Y desta manera, fue Gonçalo Piçarro caminando ya mas à espacio, y con mas seguridad, hasta la ciudad de Quito: donde entrò toda su gente puesta en orden: aunque la ciudad estaua tã despoblada; que veynte hombres sin orden, y aun sin ærmas la tomáran, sin algun peligro. Estando ya dentro Frãcisco Caruajal, que se auia adelantado desde Tacunga (quinze leguas de Quito) con cincuenta de cauallo. Entrado Piçarro enla ciudad, estuuo en ella algunos pocos dias reformãdo su gente, por ser como es, tierra muy abundosa de comida: y tambiẽ por esperar alli los que atras queda uan reçagados. Lo qual hecho, viendo se con tanta pujança de gente (q̃ tenia mas de setecientos y cincuenta hombres) salio de la ciudad camino de Pasto en seguimiento del Virey.

Tiene sospecha Gõçalo Piçarro de Bachicao y embia à detenerle.

Recibe Gõçalo Piçarro à Bachicao tibiamente.

Quexase Bachicao à Gonçalo Piçarro, por recebirle cõ tibieza, y replica Gonçalo Piçarro, y encajase con el.

Quiso cauilar Gõçalo Piçarro à Bachicao y dissimulo.

Entra Gõçalo Piçarro en Quito.

Sale Piçarro de Quito en seguimiẽto del Virey.

Capitu. xlvj. Como el Virey embiò à Sancho dela Carrera para saber de Gonçalo Piçarro, y como Piçarro vino en seguimiento del Virey y le fue dando alcance diez leguas delante del rio Callente de donde se boluio à Quito: y el Virey se fue à Popayan.

ESTVVO BLASco Nuñez Vela en este riẽpo mas de quinze dias, q̃ no supo cosa alguna de Gonçalo Piçarro. Y para se auisar si auia salido en su seguimiento, mandò à Sãcho de la Carrera vezino de la villa de Pasto, fuesse cõ quinze de acauallo à saber de Gonçalo Piçarro, y de su campo. El qual llegando à Ypiales (catorze leguas de Pasto) se apeò con sus compañeros para dar de comer à los cauallos. Y como la tierra es doblada; aunq̃ el campo de Gonçalo Piçarro estaua muy cerca de alli, no le vieron. Mas luego topa ron con Martin de Garay vezino de Guamanga (que era soldado de Gõçalo Piçarro) y le prendieron y dixeronle, que fuesse à seruir al Virey, y q̃ dirian que de su voluntad se les auia passado. Lo qual el rehusò de hazer, y alçando la falda de la cota de malla dixo que le matassen, y que no le lleuassen delante el Virey. Estando en esto acudierõ luego alli otros soldados de Piçarro y socorrierõ à Martin de Garay, y rocaron arma en el campo, que alli muy junto estaua. Luego salierõ algunos en seguimiẽto de Sancho de la Carrera y sus cõpañeros, y con ellos Francisco de Caruajal: de los quales se adelantò mucho vn Portugues comendador de Christus. Sancho de la Carrera reboluio sobre el Portugues, y diole vn encuentro que le passò el braço, y le derribò del cauallo abaxo. Lo qual visto por Caruajal mãdò socorrer al comendador, y apretaron tan rezio à los corredores, que les yuan tirando lanças al passar de las quebradas, y les mataron dos cauallos. Mas los corredores se escaparon, y à toda furia se boluieron à la villa de Pasto, y dieron relacion al Virey de lo succedido y dela gẽte de Piçarro. Luego mandò el Virey tocar arma, y que la gẽte de pie, y los q̃ teniã mas ruynes cauallos, se fuessen delãte. Lo qual hecho; el Virey con cincuenta lanças se salio de Pasto: y poco à poco, muy à espacio, y en buena ordẽ, se llegò bien cerca de los enemigos:

Emlia Corredores el Virey para saber de Gonçalo Piçarro.

Refriega de los corredores con los de Piçarro.

y no le osaron acometer, creyendo que auia celada: y reconociēdo que no la auia, dieronse mucha priesa à venir sobre el. Entre tanto que esto passaua auia salido la gente de Pasto y los de Piçarro entrauan brauos y desuergonçados, y fueron siguiendo al Virey que yua continuando su jornada toda aquella noche y la mañana de otro dia, hasta el rio Caliente, que es nueue leguas de Pasto. Donde llegado el Virey, hizo alto: y los de Piçarro venian ya baxādo al rio, por vnas cuestas asperas y muy altas. El Virey quisiera luego alli dar la batalla: por ser el sitio y lugar bueno, y dispuesto para ello, y para defenderles el agua. Y assi puestos à Cauallo, lo consultaron: vnos dezian que era biē que alli se acabasse, y q̄ para ello se trauasse luego escaramuça, defendiendoles el agua. De otros era su parecer, que esto no conuenia: porque seria dar mas lugar al enemigo para q̄ se acercasse, y el Virey y ellos se perdiessen. Auiendo pues altercado mucho sobre ello, determinose, que Francisco Hernandez capitan de arcabuzeros passasse de la otra parte del Rio y les defendiesse que no baxassen al agua. Y queriendolo effectuar, no se hallaron mas q̄ solos doze soldados con polvora: y assi no se effectuò cosa alguna, delo q̄ el Virey quisiera. Por lo qual siguio su camino, la via de Popayā, enojado y descontento, de no auer peleado cō sus enemigos. Y fueron caminando cō grandissimo trabajo, por la grande aspereza de la tierra, y muriendo, y padeciendo de hambre, que aun yeruas no hallauā para comer: y en este camino se comierō algunas yeguas y caballos, y el q̄ desto alcançaua vn poco de carne, se tenia por contento y de buena ventura. Los de Piçarro los fuerō siguiēdo mas de otras diez leguas, adelante del rio Caliente, cō grandissimo trabajo y hambre. Por lo qual, y no lo pudiendo ya mas sufrir dieron la buelta, auiēdoles tomado en este alcance mucha suma de Oro y Plata, cauallos y esclauos y mucha ropa y ganados, que los vezinos de Quito lleuauan: y de otros soldados, que en quito se auian reformado. Y desta suerte poco à poco se boluieron de alli à la ciudad de Quito (cincuenta leguas de dōde dierō la buelta) y el Virey fue con los suyos con harto trabajo, aunque no tanto como hasta alli, à meterse en Popayan, que estauā treynta leguas, de donde se le dexò de dar el alcāce. Llegado que fue à Popayan, no fue recebido con cerimonia alguna, ni se holgarō mucho con su vista, por razō que ya estauan afficionados à Gonçalo Piçarro: à causa del falso color de la resistencia contra las ordenanças.

Quisiera el Virey dar laba talla.

Determinase que Fracisco Hernandes defiē da el agua, y no tienē polvora los soldados.

Vase el Virey à Popayā.

Comē yeguas y caballos por el camino.

Siguē los de Piçarro à los del Virey y tomāles mucha presa.

Llega el Virey à Popayan y no es bien recebido.

Capit. xlvij. Como buelto Gonçalo Piçarro à Quito entendia en fiestas y regozijos, y proueyo que Pedro de Hinojosa boluiesse con el armada à Panamà, y Pedro Hinojosa embiò delante à Rodrigo de Caruajal.

BVELTO GONçalo Piçarro à la ciudad d̄ sant Fracisco de Quito, tenia consigo ochocietos hōbres: entre los quales estauan los principales dela tierra, assi vezinos como soldados. Y como aquella Prouincia es abūdosa de comida, hallauase (en esta sazon) bien en ella, y mostraua se soberuio y loçano, con los prosperos succesos que auia tenido: y decō tino andaua embuelto en fiestas, regozijos y banquetes: y aun en vicios desordenados. Y lo mismo haziā su gente, porque à la cabeça siēpre desscan ymitar los miēbros. Dixo se por cosa muy cierta auer hecho matar vn vezino de Quito, por gozar de su muger, con quiē traraua de amores. Y desta suerte se entretuuo alli hartos dias, sin auer tenido nueuas del Virey, ni del intento que tenia. Y sobre el disinio del Virey, cada vno echaua su juyzio como mejor le parecia. Mandò en este tiempo Gonçalo Piçarro, que el armada q̄ Bachicao auia traydo boluiesse à Panamà, y por general della Pedro de Hinojosa con dozientos y cincuenta soldados, y que yendo à la Buena ventura desde aquel puerto, fuesse costeando y discurriendo por toda la costa: y no dexasse algun nauio q̄no le tomasse: entendiendo, q̄ siēdo señor dela mar no podria tener contraste en la tierra. Luego escriuio Gonçalo Piçarro à los Principales vezinos de Panamà y à los q̄ alli tenia por mas amigos: encomendandoles mucho sus negocios, y colorando que el embiar à Pedro de Hinojosa, era, para satisfazer y pagar los robos y cohechos q̄ Bachicao auia hecho en el tiempo que alli auia residido: certificādoles que embiaua Oro y Plata para ello. Y q̄ si Pedro de Hinojosa lleuaua gente; era, para se assegurar del Virey y de los capitanes que en su nombre hazian gēte en Panamà. Escriptas pues estas cartas, luego se despachò Hinojosa, y embiò delante con estos recados à Rodrigo de Caruajal, para tener gratas y prevenidas aquellas personas para quado el fuesse. Y cō esto Pedro de Hinojosa se hizo à la Vela con diez nauios, guiando al puerto de la Buena vēтura: para de alli yr discurriendo por toda la costa. Rodrigo de Caruajal fue siguiendo el derecho camino d̄ Panama: y tres leguas antes à do dizen el Ancon, saltò de noche con vn barco en tierra: y supo de vn estanciero, como estauā en Panamà, Iuan de Yllanes y Iuā de Guzman, capitanes del Virey: y que temēdo hecha alguna gente para lleuar, despues auiā acordado, de estarse en Panamà con la gente, para defender el pueblo de Gōçalo Piçarro. Por lo qual Rodrigo de Caruajal no se atreuio à saltar en tierra: y embiò secretamēte aquella noche las cartas cō vn soldado suyo, para que las diesse à las personas para quienes yuā dirigidas. El soldado lo hizo, mas algunos dellos dieron dello auiso àla justicia, y siendo preso el soldado, dixo la verdad de todo lo que passaua, declarādo la venida de Pedro de Hinojosa. Luego el pueblo se puso en arma, y armando dos vergātines, fuerō con ellos para tomar el nauio de Rodrigo de Caruajal: el qual viendo los venir se hizo à la vela, guiādo à las Islas de las perlas, para esperar à Pedro de Hinojosa. Luego el Gouernador se partio al nombre de Dios y apercibio la gēte que alli auia, y se vino cō ella à Panamà: para de hecho resistir à Pedro de Hinojosa quado viniesse.

Hizo matar Piçarro vn vezino por gozar de su muger

Mānda Piçarro q̄el armada se buelua à Panamà, y Pedro Hinojosa por general.

Despacha se Hinojosa y embia delāte à Rodrigo de Caruajal.

Estase Piçarro en Quito en fiestas y vicios.

Saben en Panamà la venida de Hinojosa, y ponense en arma.

Capitu. xlviij. Como Pedro de Hinojosa llegò con el armada al puerto de la Buena ventura, y prendio à Vela Nuñez y los demas q̄ con el estauan, y se fue à Panamà, y la ciudad le defendio la entrada: y estando para romper los vnos cō los otros se concerto q̄ Pedro de Hinojosa entrasse con cincuenta soldados.

DESPVES QVE Pedro de Hinojosa vuo despachado à Rodrigo de Caruajal, fuesse con sus diez nauios costeādo la tierra, hasta el puer

el puerto de la Buena ventura:cõ intento de saber del Virey,y si hallasse algun nauio lleuarse le consigo: por quitar alVirey todo qualquier aparejo. Estaua à la sazon VelaNuñez hermano del Virey,con los que cõsigo auia llenado cerca de aquel puerto, dando orden de hazer vn barco para embarcarse:y tenia ya aparejados todos los materiales, y queria embiar los aparejos al puerto, para hazer su viage.Y para este effecto, embiò delante à Iuan ladrillero con vn soldado Yres q̃ se dezia Guillermo, para ver si el puerto estaua seguro.

Los quales fueron camino del puerto,y à legua ymedia del deuisaronvn nauio por entre vnos arboles: y el Guillermo dixo à Iuan Ladrillero,q̃ se quedasse alli, y que el por ser mas suelto y ligero yria à ver lo que auia en el puerto, y que luego bolueria à dar relacion de lo que enel puerto auia.Enesta sazon,ya Pedro deHinojosa auia echado algunos soldados en tierra:para que de los de la tierra tomassen lengua de lo que auia:ypara que prendiessen los vezinos q̃ hallassen.Llegado pues Guillermo,puesto q̃ entendio que eran soldados de Piçarro; no boluio con el recado à Iuan Ladrillero, mas antes se juntò con ellos,yles dixo, q̃ si se lo pagauã bien, les daria à Vela Nuñez en las manos,y à Rodrigo Mexia,y Sayauedra, con vn hijo de Gonçalo Piçarro que tenian consigo.Llegò en esto Pedro de Hinojosa, y prometio de dar al Guillermo dos mil Castellanos si lo hiziesse.Luego embiò Pedro d Hinojosa gente por dos partes: y encõtrando los vnos con Vela Nuñez,se quiso poner en defensa,y mataron à Ortuño de Galuez Vizcayno que peleo valientemente por le defender.

Cõcierta vn soldado conHinojosa de darle en las manos à Vela Nuñez

Trisiõ de Vela Nuñez.

Finalmente Vela Nuñez fue preso, con todos los demas,y robaron todo lo que lleuauã,y tomaron el hijo de Gonçalo Piçarro è hizieron grandes alegrias por tan buen principio yprospero successo.Luego Pedro de Hinojosa guiò para Panamà:y saliendo le al camino Rodrigo de Caruajal,le dio auiso de lo q̃ le auia succedido, y como los de Panamà estauã pertrechados para le resistir: por lo qual puestos en ordẽ de guerra,guiaron al puerto.Los de la ciudad recibieron grande alboróto de su llegada:y puesta la gente en orden,vinieron con sus vanderas à defenderles la salida:que serian quinientos hombres,soldados,mercaderes y officiales, algunos no con mucha gana de pelear,y aun mal intencionados.Visto por Hinojosa esta resistencia;saltò en tierra al Ancon,dos leguas de la ciudad, y con el Iuan Alonso Palomino,y Pablo de Meneses. Y dexãdo en los nauios cincuẽta soldados para guarda del armada,y con ordẽ que si vuiesse batalla; à la hora ahorcassen à Vela Nuñez, y à los demas presos;fue marchando la ciudad cõ los dozientos restantes, con las vanderas tendidas,lleuando en los barcos delos nauios junto à tierra toda el artilleria.Y queriendo romper los vnos con los otros,estando à tiro de arcabuz;llegò la clerezia en Procession,las cruzes cubiertas, y algunos religiosos.Luego començaron à tratar de medio y concierto, para que no vuiesse rompimiento de batalla, y se pusieron treguas por aquel dia, dando se rehenes de la vna parte àla otra.Finalmente diputãdo se personas,y dando y tomando sobre el negocio,se concerto;que Pedro de Hinojosa saltasse en tierra con cincuenta hombres para seguridad,y que pudiesse estar treynta dias enla ciudad: y que en este tiempo estuuiesse la armada en la Isla de las Perlas:y q̃ passado este termino Pedro de Hinojosa se boluiesse. Hecho pues este concierto,

Estando para rõper les de Panamà y Pedro deHinojosa,sale la clerezia y tratan de medios yconcierto.

cierto, y siendo otorgado y jurado por ambas partes;entrò Pedro deHinojosa enla ciudad,con los cincuenta soldados:yen quatro dias se le passaron casi todos los soldados q̃ Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, capitanes del Virey,auian hecho. Por lo qual los dos capitanes tomaron secretamente vn barco, y con veynte soldados que les auia quedado, se fueron de Panamà la via de Cartagena.Succedio esto por el mes deOctubre de quarenta y cinco.

Capitu. xlix. Como Melchior Verdugo se alçò en Trugillo por su Magestad,y la manera que para ello tuuo,y como se fue à Nicaragua y Pedro de Hinojosa embiò al capitan Palomino en su seguimiento.

ESTAVA EN este tiempo Melchior Verdugo en la ciudad de Trugillo,q̃fue vno delos que prendio Francisco de Caruajal la noche q̃ entrò en Lima, quando ahorcò à Machin de Florencia,y Pedro del Barco.Y puesto que despues Melchior Verdugo se auia recõcilia do con Gonçalo Piçarro; siempre estaua temeroso. Por lo qual se determinò salir de la tierra,haziẽdo alguna cosa en seruicio de su Magestad. Y para tal effecto junto consigo algunas personas,y comprò armas secretamente: y aun mãdò hazer algunas prisiones.Y sabiendo q̃ enel puerto de Trugillo estaua vn nauio para yr à Panamà:embio à llamar al maestre y piloto,so color de embiar ciertas cosas à Panamà.Los quales venidos,los encerro envna camara secreta y muy apartada,que para tal effecto tenia mandado hazer. Luego se enuendò con paños las piernas: fingiendo que estaua malo de cierta enfermedad que en ellas solia tener: y puso se àvna ventana de su casa,donde de ordinario se juntauã cada dia los Alcaldes y otros vezinos: q̃ era, en la esquina de la plaça. Y venidos los Alcaldes saludolos, y rogo se subiessen àsu aposento,para effecto de hazer ciertos auctos,pues el no podia baxar por su enfermedad,è indisposicion.Y siendo ya dentro con el escriuano;los lleuò con buenas palabras poco à poco,à do tenia el Maestre y Piloto, y quitãdoles las armas y las varas, los metio en aquel aposento:echandoles las prisiones q̃ para tal effecto auia mandado hazer, y dexò seys arcabuzeros en su guarda. Y buelto à su ventana; en passando algun vezino le llamaua, inuentando algun genero de negocio yle prẽdia.Y desta suerte, diose Verdugo tã buena maña;que en pocas horas tuuo hasta veynte personas delos principales que en esta sazõ en la ciudad residian. Lo qual auiendo hecho,cõ algunas personas que tenia preuenidas,salio por la ciudad apellidãdo la voz del Rey:y juntò mas gente,yluego se boluio à los presos. A los quales auiendoles hecho su parlamento ydicho y significado,lo q̃ le auia mouido hazer esto;se declarò cõ ellos, que luego se recatassen: porq̃ sino; los auia de lleuar consigo de la manera que estauan.Y que este rescate le queria,para ayuda de hazer gente y socorrer al Virey.Finalmente, los presos se rescataron,y cada vno por si hizo talla, que fue harta suma de pesos y luego lo entregaron.Con lo qual,y lo que tambien sacò de la caxa Real, y lo que mas pudo allegar Melchior Verdugo (que era muy rico) se embarcò en aquel nauio con veynte soldados,yse fue àNicaragua

La inuencion y ardid q̃ tuuo melchior Verdugo para salir de Trugillo en seruicio de su magestad.

Embarcase Melchior Verdugo y va se à Nicaragua.

à do siendo llegado, hablò à los Gouernadores de aquella Prouincia, y dandoles cuẽta de su jornada; les pidio ayuda y socorro para yr al Virey. Empero como no se le dio; fuesse de alli à los cõfines y al Audiẽcia Real que alli residia, y pidio lo mismo: y el Audiencia dio orden, que el Licenciado Ramirez Oydor lo hiziesse. El qual se partio y apercibio los vezinos de la tierra, para q̃ estuuiessen à punto con sus armas y cauallos: para quando les fuesse mandado. Siendo pues Pedro de Hinojosa auisado de lo que Verdugo en Trugillo auia hecho; y que estaua en Nicaragua haziendo gente para el Virey; mandò à Iuan Alonso Palomino, que fuesse à Nicaragua cõ ciento y veynte soldados, y pusiesse remedio. El capitan Palomino se partio luego en dos naues: y en llegando al puerto se apoderò del nauio de Melchior Verdugo, y de los demas que alli estauan. Y queriendo saltar cõ su gente en tierra el Licẽciado Ramirez y Melchior Verdugo con la gente de la ciudad de Leon y Granada se lo resistieron. Por lo qual el capitan Palomino viẽdo se inferior à los contrarios y que tenian cauallos para correr la tierra acordò estarse quedo en la mar algunos dias, esperando coyũtura de hazer algun salto. Y viendo que no se offrecia oportunidad para ello; tomò algunos nauios del puerto y quemò los que no pudo lleuar, y boluio se à Panamà. Algunos culparõ à Melchior Verdugo, de no se auer ydo al Virey por la Buena ventura: pues en tonces no auia quiẽ se lo impidiesse: y por auerse ydo à Nicaragua, q̃ tan lexos estaua de Popayan, y de donde con tan gran dificultad y dilacion, se podia yr al Virey; que no auia de poder llegar alla: ò tan tarde, que ya no fuesse menester. Estuuo Melchior verdugo en Nicaragua algunos dias haziendole buen acogimiento el Licẽciado Maldonado (Presidente de aquella Audiẽcia) y los Oydores, por dezir que yua con la boz de su Magestad. Por lo qual, y con lo que gastaua (porque aquella tierra no es tan gruessa de dinero como el Perù) se le allegò golpe de gente. Lo qual agora dexa la historia, por cõtar lo que Gonçalo Piçarro y el Virey hazian.

Partelua Alõso Palomino cõtra Verdugo.

Buelue se Palomino à Panamà.

Algunos culparon à Verdugo porno se auer ydo por la Buenavẽ tura al virey.

Capitu. I. Como Gonçalo Piçarro, sabida la muerte de Francisco de Almendras y alçamiento de Diego Centeno; embiò à Francisco de Caruajal à los Charcas: y como el Virey supo la prision de Vela Nuñez su hermano: y salio con su gente de Popayan à la villa de Pasto.

Lo queha zia el Virey en Popayan.

QVANDO Estas cosas passauan ya Gõçalo Piçarro por carta de Alonso de Toro, auia sabido la muerte de Francisco de Almẽdras, y alçamiento de Diego Centeno. Sobre lo qual luego proueyo q̃ Francisco de Caruajal su maestro de campo fuesse à los Charcas à lo castigar: con larga comissiõ para ello. Y para recoger dineros y hazer gente, y auia algunos dias que era partido: de quien adelante en la segunda parte desta historia, haremos larga menciõ y de sus crueldades y sucesso, que no sera pequeño discurso. Y assi dexando por agora este cuento; diremos lo que en este tiempo hazia Blasco Nuñez Vela en la ciudad de Popayan. El qual despues que llegò à Popayan; procurò que se truxesse alli todo el hierro que auia en la prouincia, y los maestros de herreria, y dio gran priessa en hazer arcabuzes, que

que se hizierõ mas de dozientos. Tãbien hizo q̃ se hiziessen armas defensiuas d̃ cueros de vacas, celadas, barbotes y tambien cosseletes, yerã para la necessidad tan buenas; que no auia lança ni espada que en ellas hiziesse mella, ni daño alguno, masque si fueran armas de Milã. Estãdo muy ocupado en esto, vinieron le nueuas de la prisiõ de su hermano Vela Nuñes y sus compañeros, de la qual recibio grandissima pena: y tõda su gẽte mucho pesar y tristeza: pareciẽdoles ya que de donde esperauan, y les auia de venir el socorro; para hazer guerra al enemigo; les yua faltando. Entẽdido por el Virey, este sentimiẽto de su gente, estando casi todos cõ el y à cauallo, los hablò desta manera. Bien veo señores la pena q̃ todos aueys recebido cõ la nueua de la prision de Vela Nuñez, assi por ser mi hermano; como por auer sido vuestro general y amigo de todos. Yo os ruego, no esteys por ello tristes, ni os de pena: que si està preso; es, por seruir à su Magestad. Y si le vuieren cortado la cabeça, el acabò su vida como buẽ cauallero; siruiẽdo à su Rey. Ruego os mucho no penseys mas en ello; y que todos nos regozijemos, poniendo en Dios nuestra esperãça. Acabadas de dezir estas palabras, el buen viejo, por alegrar su gente, se regozijò (al parecer) por la plaça, reboluiendo su cauallo à vnas partes y à otras, è hizo que todos los q̃ estauan con el assi lo hiziessen. Luego q̃ el Virey embiò à Popayan; embiò tãbien al nueuo Reyno de Granada de Bogotà por gente. Y despachò para ello al capitã Nieto, vezino de aquella Prouincia: y no vinieron mas que diez hombres. Assi mismo viendo el Virey, que el Gouernador don Sebastian de Benalcaçar se tardaua; y que estaua en las Prouincias de Ancerma y Cartago, dixo publicamente.

Dan nueua al Virey de la prisiõ de Vela Nuñez, y cau sa mucha tristeza en la gẽte.

Razonamiẽto del Virey à los suyos.

Muestra el Virey regozijarse por q̃ su gẽte se regozije.

Si el Gouernador Benalcaçar es rebelde; y no quiere venir, yo embiare à castigarle, que todo es castigar. Y vino de ay à pocos dias, q̃ deuio ser auisado destas palabras, y traxo consigo quarenta hõbres mal armados: porque aun al Gouernador dio el Virey vna cota, para entrar en la batalla. En todo este tiempo no auia sabido el Virey cosa alguna de Gonçalo Piçarro: y tenia duda si estaua en Pasto, ò en Quito, ò si por ventura se auia ydo à Lima. Y era la causa; q̃ Gõçalo Piçarro tenia puesto grãdissimo recado en los caminos, para que nadie pudiesse yr ni venir. Mas cõ todo este recato, tuuo el Virey nueua por Indios, que dezian, que vn Atum Apò (que en su lengua quiere dezir vn gran señor) auia salido con gente, y que yua camino del Cuzco. Lo qual era, que Francisco de Caruajal auia salido para yr cõtra Diego Cẽteno. Y los Indios no supieron dar razon de quien fuesse. El Virey mostraua tener gran pena y congoxa, por no saber la certitud de quien era, y que intento lleuaua. Lo qual auiendo del entẽdido; vn clerigo sacerdote, le dixo secretamente. Señor si vuestra Señoria desséa tanto saber quien es el capitan, que ha salido de Quito, y cõ que gente, y el fin que lleua; prometa me vuestra Señoria y deme su Palabra, que no pretẽdera saber de mi quien me lo dixo, ni porque via lo hè sabido: y desta manera, para mañana à estas horas, yo me offrezco dezir à vuestra Señoria, certificadamente, quien ha partido, y quales y quantos van con el, y para que effecto. El Virey le dixo, q̃ segun su relacion; tenia entendido, auia de ser por parte del demonio, y que siendo assi; no solamente no lo queria saber, en la coyũtura en que estaua, mas q̃ si Dios permitiesse, q̃ el estuuiesse en terminos de ser vencido y muerto, y por saber

Traxo el Gouernador Benalcaçar quarenta hombres.

Christianissimas palabras del Virey.

tal

tal cosa por semejãte medio vuiesse de ser vẽçedor, que antes se deuaria vencer y morir. Lo qual por cierto, fue argumento de la bondad y christiandad de Blasco NuñezVela. Yno se tẽga por muy dificultoso en elPerù, saber semejantes cosas desta suerte: porque es cierto y cosa averiguada, que de los Indios è Indias de toda aquella tierra, hablan muchos cõ el demonio: y les da respuesta de todo lo que le preguntan. Y desta suerte, muchas vezes se ha sabido en el Perù, à dozientas y treziẽtas leguas, quien ha sido vencedor de vna batalla, el mismo dia que se dio: y otras cosas semejantes. Boluiendo pues à la historia, auiendo estado el Virey muchos dias en Popayan: y viendo que ya no esperaua socorro de parte alguna; y q̃ todo le succedia mal; determinò de salir de Popayan. Y para ser auisado, ysaber si podia entrar en Pasto, y donde estaua GonçaloPicarro, y lo que hazia; embiò al Capitan Cepeda (que era teniente de Pasto) con su compañia de acauallo, y sin esperar respuesta; de ay à seys dias embiò al Capitan Garcia de Baçan, con su compañia, en seguimiento d̃ Cepeda: ytras estos al estãdarteReal, y à Francisco Hernandez Capitã de arcabuzeros ensu guarda. Yassi llegaron todas estas compañias à Pasto, y despues llegò el Virey con el resto de la genre: y fue con grandissimo trabajo, por ser inuierno, ypassar grãdes y caudalosos rios, en los quales se les ahogò alguna gente y cauallos yse lleuò vn rio vna carga de arcabuzes que venian sobrados.

Los Indios è Indias del Perù ordinariamẽte hablan con el demonio.

Llegan à Pasto el Virey y su gente.

Cap. lj. Como Gonçalo Picarro hizo muestra de yrse de Quito à los Charcas, pa q̃ el Virey se viniesse à Quito, y Blasco Nuñez Vela vino la buelta de Quito, y assentaron los Reales à vista el vno del otro.

ESTAVA EN este tiempo Gonçalo Piçarro en la ciudad de Quito, con mucha pujança de gente. Y desseaua mucho incitar al Virey, para que le viniesse à buscar. Y para tal effecto, echò fama que se yua à los Charcas contra DiegoCenteno: y que dexaua à Pedro de Puelles en Quito, para que estuuiesse como en frontera, cõtra el Virey. Y para mejor lo diuulgar escogio de toda su gente y señalò, los que auia de lleuar, y despues de auer hecho alarde desta gẽte y dadoles socorro; partiose de quito, y procurò por diuersas vias, q̃ esto viniesse à noticia del Virey, vsando de algunas inuenciones: y tambien por medio de vna espia del Virey, la qual se descubrio à Piçarro, ydeclarò la cifra que con el Virey tenia. Lo qual en alguna manera el Virey auia creydo, antes que saliesse de Popayã: y por el consiguiẽte, todos los vezinos de Quito q̃ cõsigo tenia, que cõ estas nueuas le daua espuelas, para q̃ se fuesse à Quito: con desseo de yrse à sus casas y haziendas. Creyendo que auiendose ydo Gõçalo piçarro, si fuesse el Virey; Pedro d̃ Puelles desampararia la ciudad. Sabia en este tiempo Gonçalo Piçarro todo lo que el Virey hazia: y sabiendo que estaua ya en Pasto, y q̃ venia en su demanda; boluiosse cõla gente que tenia, y secretameute sevino à Quito. El Virey llegò en esto, al assiento de Otaualo, y antes dos ò tres leguas, supo como Gonçalo Piçarro estaua en la ciudad: pero no lo quiso declarar à persona alguna. Antes de llegar al Tambo de Otaualo mandò poner la gente en esquadrones, en forma de batalla, paraque cada vno supiesse do auia de acudir, y la orden que en la batalla se auia de tener

Echa fama Piçarro de yrse à los Charcas; por incitar al Virey.

tener. Lo qual se hizo con regozijo de toda la gẽte, y assi lo auian hecho algunas vezes en pasto. Esto hecho se fueron à aloxar al Tambo: y aquella noche durmieron en esquadron.

Escriue cartas el Virey à los de Gõçalo Picarro.

Aqui escriuio el Virey muchas cartas, à personas principales del cãpo de Gonçalo Piçarro (que estaua entonces nueue leguas de alli) entẽdiẽdo, que sabiendo su venida, algunos se le passarian. Y otro dia siguiente al quarto del alua mãdò tocar àmarchar. Este dia vino à dormir àvn assiẽto de Indios, que llaman Cochisqui: ytambien durmieron en esquadron y en orden de batalla: por causa que ya se yuan acercando al enemigo. Y antes de amanecer mãdò yr los corredores delante, para que viessen los enemigos y supiessen como estauan. Los quales llegados à Guallibamba (que es vn rio grande quatro leguas de Quito) hallaron veynte corredores de Gonçalo Piçarro, que guardauan el passo del camino: y no se podia yr à Quito por otra parte, sino era por vn camino malo, y muy aspero que no se podia caminar por el. Llegados pues cerca de los corredores de Piçarro; los corredores del Virey los hablarõ y dixeron que se passassen à seruir à su Magestad y al Virey en su nombre, que atras venia cõ mucha gente, y dexassen à vn tyrano que era traydor à su Rey, y que no quisiessen morir con renombre y titulo de traydores. Ellos respondierõ que mas querian seruir al Gouernador su señor: y que ellos tambien le fuessen à seruir, y les haria muchas mercedes: y dexassen de seruir al Virey, pues sabian que era vn tirano y venia à quitar la libertad y franqueza a todos los del Perù. Y auiẽdo passado entre ellos sobre tal razon muchas palabras (y aun desafios que no vinieron à effecto) se boluierõ los de Piçarro à dar auiso à su campo: y los

Hablãse los corredores del Virey y de Piçarro.

corredores del Virey los fuerõ siguiẽdo por vna cuesta arriba. Luego se tocò arma en el campo de Piçarro, diziendo que el Virey venia con nouecientos hombres: y puso gran confusion y rebato en toda la gẽte, por que verdaderamente se tenia assi entendido: con todos los recatos y auisos que Gonçalo Piçarro tenia. Y para echar esta fama auia tenido el Virey gran cuydado y auiso: y traya siẽpre y caminaua, con nueue vãderas tendidas. Y allende otros intentos y motiuos, que para lo hazer tuuo; fue para effecto, que se le passasse à el, gente de Gonçalo Piçarro. Luego pues que Gonçalo Piçarro tuuo auiso de los corredores; entrò en cõsulta con todos sus capitanes y personas de consejo de guerra: y tratando deste negocio; casi todos eran de acuerdo; que Gonçalo Piçarro se boluiesse à Lima, y que alli juntaria mas gente y artilleria, para q̃ con mayor pujança y ventaja, diesse la batalla al Virey. Lo qual oydo por GonçaloPicarro se declarò, q̃ por ninguna via lo haria. Dãdo para ello algunas causas no muy bastãtes, antes de soberuia y presuncion: dando à entender que no queria ser juzgado por couarde, y assi dixo en fin de su platica. Iuro à nuestra señora, que aqui tengo de vencer, ò morir. Y con esta determinacion se estuuo quedo enel sitio que ya auia tomado, q̃ era en lugar muy fuerte y alto, cercado devna caua muy honda, y sitiado en el camino, por donde el Virey auia de venir. Luego embiò al capitã Gueuara cõ cincuenta arcabuzeros, para ponerse en celada por do auian de passar: y que procurasse tomar alguno del Virey, para tomar lengua dela gente que traya (porq̃ hasta alli por ninguna via lo auia podido saber.) Y para este effecto los corredores de Gõçalo Piçarro passaron delante, para trauar

Entrã en consulta y aconsejãq̃ Piçarro se buelua à Lima y se rebaga de gente y artilleria, y Piçarro lo contradize.

trauar escaramuça, para que retrayēdose, metiessen los contrarios en la celada: y prouocaron à los corredores contrarios para la escaramuça. Empero temiēdo sospecha de lo que auia, se mādò q̄ nadie saliesse. Luego llegò el Virey marchando consu gēte con muy buena orden, yauiendo bien reconocido el lugar y sitio fuerte que el enemigo tenia; hizo muestra de querer subir à lo alto: y decendio con su gēte à vn llano ribera del rio: y por vna ladera mandò poner muchos toldos. Y como al baxar se diuisaua bien la poca gente que el Virey traya, tuuo se duda y sospecha, si por ventura quedaua gente atras para vsar de alguna cautela y engaño. Y diose luego orden para que aquella noche vuiesse buena vela y gran recado en el Real de Gonçalo Piçarro.

Capit. lij. Como el Virey

alçò de noche su Real para dar antes que fuesse de dia sobre Gonçalo Piçarro, y por ser el camino aspero no vuo effecto, y se fue à la ciudad de Quito.

AVIENDO Blasco Nuñez Vela bien visto y cōsiderado, el sitio fuerte que su enemigo tenia; entendio q̄ era perdido si alli le acometia: è siendo informado, que auia otro camino differente de aquel que Piçarro guardaua, por el qual à quatro leguas salia à la retaguardia del Real de Gonçalo Piçarro; por fines que para ello tuuo, aunque le dixeron que era peruerso y malo; se determinò yr por el para dar sobre los enemigos repētinamente, antes del dia por la parte à do el camino salia y donde estaua la gente de cauallo. La arcabuzeria tenia Piçarro en la auanguardia: porque no se podia presumir que nadie pudiesse yr por este camino: y assi estaua sin guardas. Estando pues en esta determinacion; aun no era bien anochecido, quādo el Virey mādò hazer en su Real muy grandes fuegos para descuydar los enemigos, y dexando puestos los toldos, y los indios con ellos, fue caminando con toda su gente, por aquel camino, llouiendoles toda la noche: do auia muchas quebradas y grādes rios. Y muchas vezes venian los caua llos rodando por las cuestas abaxo, y arrastrando las caderas yuā hasta dar en los rios. Y desta manera caminaron toda la noche, dexādo muertos algunos cauallos y perdidos algunos soldados, que despues no pudieron llegar al tiempo de la batalla. Y siendo de dia claro, se hallò vna legua de Quito, y viēdo que no podia ya auer effecto su disinio; acordo yrse à la ciudad, con intento de allegar à si, los que enella vuiessen quedado, que no vuiessen ydo con Piçarro. Y assi caminaron para alla: y entrados no hallaron hombre alguno, sino solamente las mugeres. Y antes q̄ en la ciudad entrassen tomaron los corredores vn hombre del qual supieron por muy cierto, que Gōçalo Piçarro tenia ochocientos hombres cō buenas armas y mucha municion y artilleria. Venida pues la mañana, Gonçalo Piçarro embiò corredores que reconociessen biē el sitio del Virey. los quales siendo llegados reconocieron que no auia gente, y entrarō enel Real, y solamente hallaron vn clerigo que venia con el Virey, q̄ era cura de la villa de Pasto q̄ se deziaTapia, al qual luego lleuaron à Gonçalo Piçarro, y le dixo la poca gente q̄ el Virey traya: y q̄ atras no quedaua persona

Mãda el Virey hazer grandes fuegos en su real, y và con su gēte por vn peruerso camino.

Hallase el Virey vna legua de Quito de dia claro y vase à la ciudad

Determina el Virey yr por differente camino à darsobre Piçarro.

persona alguna: y que el Virey con la gente se auia ydo por el otro camino. Delo qual Piçarro y todos los suyos fueron muy alegres: y de alli tuuieron por suya la victoria. Porque allende de venir con poca gente y mal armada; supieron tambien que traya muy ruin poluora, que era de Espana, porque en toda la gouernacion de Popayan, no auian hallado tan solamēte vna libra de salitre para la poder hazer: y assi fue de poco prouecho. Entendido esto por Gonçalo Piçarro, luego salio de aquel sitio fuerte, y vino marchando con su campo, la via de Quito.

Capit. liij. Como el Virey

salio de la ciudad de Quito para dar la batalla, y el razonamiento que hizo à los suyos, y las platicas que passaron entre el y el Gouernador Benalcaçar.

VANDO GONçalo Piçarro caminaua pa Quito cō la buena nueua q̄ el clerigo le auia dado; ya el Virey esta ua dentro de la desolada ciudad. Y como el y Benalcaçar se auian informado del hombre que auian tomado, de la pujança de Gōçalo Piçarro; parecioles al Gouernador Benalcaçar q̄ seria biē aduertir al Virey lo q̄ conuenia, y darle su parecer, como hōbre experimētado y q̄ auia cōquistado à Quito. Y assi al entrar dela ciudad se llegò à cauallo como estaua al Virey, y le dixo. Señor, vuestra señoria sepa q̄ Piçarro esta aqui con mil hombres, vezinos y buenos soldados, q̄ son la flor del Perù. Seria de parecer (si à V. S. le parece) que diessemos algun concierto con el, pues V. S. tiene tan poca gente. Y para esto; yo me desarmare, è yre à entrāder y tratar dello. A lo qual respondio el Virey. Señor adelantado; aqui somos venidos en busca de nuestros enemigos, para pelear con ellos y castigarlos, y no à dar cōciertos ni tratar dellos, porque con traydores; ni ay palabra, ni la guardan, ni tratemos de esso: sino, que pues estamos cerca, y el Rey os hizo caualleros; que peleeys como tal, y en esto se seruira Dios y el Rey. No le contentò à Benalcaçar esta respuesta: y dixo al Virey; señor, pues V. S. māda esso; yo lo hare, y no en balde dizen en el campo, que V. S. va siempre en el esquadron de la sanidad. Dixo entōces el Virey. Yo os prometo, que la primera lāça que se rompa en los enemigos, sea la mia (y assi lo cumplio.) Dixo estas palabras Benalcaçar, porque en los esquadrones ypeleas, en que por el camino se ensayauan, quedaua siēpre el Virey cō doze de cauallo detras del esquadrō de la Infanteria. Y assi creyo q̄ al tiēpo de la batalla auia de ser lo mismo. Auiēdo pues passado estas razones, fuerō en su orden, hasta llegar à la plaça, à do hizieron alto: y el Virey les hizo alli vn breue parlamento desta manera. Caualleros y soldados, que tābiēn y lealmente aueys seruido àvuestro Rey, en mi acompañamiento, y tātos trabajos aueys passado: los enemigos tenemos cerca: y muchas leguas emos caminado para darles batalla, y castigarlos. Yo os ruego que peleeys valiētemēte, como en vosotros tēgo la cōfiāça: hasta vēcer vuestros enemigos. Y no permitays ser vēcidos, q̄ es la cosa mas vil q̄ los hōbres puedē hazer. Que aūque los enemigos son mas q̄ nosotros; muchos exercitos se hāvēcido, cō pocos à muchos. Y assi espero en Dios q̄ vēceremos este: pues la causa es suya y d̄ nuestro Rey. Yo os prometo de hazeros

Habla Benalcaçar al Virey para que se haga cōcierto con Piçarro.

Respuesta del Virey

Promete el Virey de ābrar la primer lança.

Parlamēto q̄ haze el Virey, animando su gente en seruicio del Rey.

grandes mercedes y señores en este Reyno, en nombre de su Magestad. Todos alegremente respondieron, que assi lo harian, y se lo prometierõ. Luego el Virey mandò tocar los arambores, y se boluio à salir fuera de la ciudad, puesta toda su gente en buen orden y concierto, con determinacion de dar la batalla.

Capitulo liiij. Como se rõpio la batalla, y el Virey fue muerto en ella, y Gonçalo Piçarro vuo la victoria, y lo que hizo despues del vencimiento.

IVNES DE-spues de medio dia diez y ocho de Henero, año del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, y de nuestra redẽpcion, mil y quinientos y quarenta y seys, yuan marchando los dos campos, el vno en busca del otro. Y puesto que el Virey, no lleuaua sino trezientos y treynta hombres: y sabian que Gonçalo Piçarro tenia ochocientos: yua el y toda su gente con tanto animo y determinacion: como si ya verdaderamente supieran, ser suya la victoria. Y puesto ya los vnos à vista de los otros, en el campo que llamã d Anaquito (dos leguas dela ciudad) cada vno començò à ordenar y animar su gẽte para dar la batalla. Esta ua Gonçalo Piçarro, al tiempo que los dos cãpos se diuisaron, en vn buẽ sitio, en que auia algunas hoyas y mõtones de tierra. El Virey estaua en vna hoya, que para la poca gente que traya; era lugar dispuesto para esperar su enemigo. Formò luego el Virey su esquadron de Infanteria, de setẽta picas, que no tenia para mas. Y de ciento y veynte arcabuzeros que tenia, guarnecio el esquadron: y dexò la mayor parte para sobresalientes, que encomendo al Capitan Francisco Hernandez: para que trauasse la escaramuça. A la mano yzquierda del esquadron de Infanteria, puso vn esquadron de setenta de cauallo, con el estandarte Real: y encomendole à don Alonso de Monte mayor. Formò otro esquadrõ de cincuenta de cauallo, que dio al capitan Cepeda Teniente de Pasto: y este puso se à la mano derecho de la Infanteria. El Virey con doze de cauallo, se quedò en la retaguardia, para socorrer donde mas necessario fuesse: aunque despues fue el primero que rompio su lança. Gonçalo Piçarro, siendo auisado de la ordẽ del Virey; ordenò su gente de la misma suerte (aunque con doblado numero (formò su esquadron de Infanteria de trezientas y cincuenta picas. Y en el auanguardia puso personas principales, que hizo apear de la gẽte de cauallo: y algunos puso tambien en la retaguardia: y guarnecio bien este esquadrõ de arcabuzeros. Y de los arcabuzeros restantes; sacò dos mangas: vna al lado derecho de su esquadron, de que era Capitan Iuan de Acosta, con sessenta arcabuzeros: y otra al lado yzquierdo, de que era Capitan Guenara, con otros tantos. Luego formò vn esquadron de hasta nouenta de cauallo, à la mano derecha de su Infanteria, que dio al Licenciado Caruajal, y a Pedro de Puelles y à Diego d Vrbina. Formò tambiẽ otro esquadrõ de los de cauallo restantes, que puso al lado yzquierdo de la Infanteria, en que yuã Gomez Aluarado, y Martin de Robles, y otras muchas personas principales del campo: y este esquadron dio Gõçalo Piçarro al Licẽciado Cepeda. Quedò Piçarro detras de todos, cõ quinze dcauallo, y fue à ruc-

Sitio de Gonçalo Piçarro.

Sitio del Virey.

La orden de la gente leal.

La orden dela gente de Piçarro.

rüego de los suyos, porque se queria hallar en los primeros. Estãdo pues los dos campos ordenados desta manera; Gonçalo Piçatro conociendo la vẽtaja de su sitio, estuuo se quedo. El Virey viendo estar quedos à sus enemigos, y que el dia se le yua; acordo animosamente, yr luego à dar la batalla. Y cõ esta determinacion, subio su Infanteria por vna ladera de la hoya en que estaua sitiado, para yr à sus contrarios: y los de cauallo hizieron lo mismo: subiendo por otra parte que era el camino acanalado, y angosto: que les fue forçado desbaratarse, y salir de tres en tres, y d quatro en quatro. Y al salir para adelante; las mãgas de los arcabuzeros los dieron vna rezia carga, trauãdo assi mismo, Francisco Hernandez la escaramuça con estos sobresaliẽtes. Luego arremetio à manera de corrida, el esquadron de la infanteria del Virey al de Gonçalo Piçarro: è yuan en la delantera, Iuan Cabrera, Alonso Sanchez de Auila, Rodrigo Nuñez de Bonilla, y el Capitan Pedro de Heredia. Y llegando à la frẽte del esquadron de Piçarro, pelearon tan valientemente y cõ tanto animo; que rõpiendo y passando por las primeras hileras; desbarataron el esquadron por toda aquella parte: cayendo tẽdido y muerto el Capitan Iuan Cabrera. Passò adelante el Capitã Francisco Hernandez con vna partesana en las manos, è hizolo bien este dia. Sancho Sanchez de Auila yua delãte de todos, y esforçadamente cõvn montãte en las manos se hizo hazer lugar, hasta llegar al medio del esquadron: siguiendole siempre los suyos que le auian quedado. Y toda via la gente leal se mantenia valerosamẽte, è auia gran grita y bozeria entre todos. Estando en esto, viendo el Licenciado Caruajal, casi desbaratado el esquadron, salio de su puesto con los q̃ tenia, y dõ Alõso de Mõte mayor le salio al encuentro. Entonces Blasco Nuñez Vela passò delante de don Alonso, diziẽdo, Sanctiago y à ellos, siguiendole hasta veynte de acauallo: los quales arremetieron cõtra el esquadron del Licenciado Caruajal, con tanto impetu y valentia; q̃ derribaron à muchos de los enemigos, y desbaratando este esquadron; algunos cãtaron victoria. Siendo el primero que rompio su lãça, Blasco Nuñez Vela: y del primer encuentro que hizo, derribò à Alonso de Montaluo del cauallo abaxo: y passò adelante, peleando como valiente y animoso cauallero: y lo mismo los que le seguian. Luego Gonçalo Piçarro, juntandose con el esquadron grãde do estaua el Licenciado Cepeda, y los principales de su campo, arremetio à la infanteria del Virey, hiriendo y matando y desbaratãdolos: y passò hasta llegar do estaua Sancho Sãchez de Auila en medio de su esquadron, y le cercaron por todas partes, defendiendose tan esforçadamẽte; que nadie se le osaua acercar: hasta que de las heridas y cansancio cayò muerto en tierra. Luego fueron muertos casi todos los que con el estauan: à lo qual ayudò, que el capitan Cepeda (Teniente de Pasto) auia desamparado el lugar que tenia y dexò desabrigada la infanteria, poniẽdose en la retaguarda del estandarte Real. Hecho esto, arremetio Gonçalo Piçarro con gran tropel, contra la gente de cauallo, y quatro de los que yuan delante encontraron al Virey: vno de los quales fue Hernãdo de torres, natural de Cadiz: y todos quatro reboluieron sobre el, ycõ las porras y estoques le derribaron, casi muerto, del cauallo abaxo. Lo qual viendo los suyos, y que los mas erã muertos; y casi todos heridos; desmayaron del todo, y pusieron se en huyda

Estase q̃do Gonçalo Piçarro, y el Virey le va à dar batalla.

Traua Francisco Hernãdez la escaramuça.

Peleã valientemẽte los capitanes del Virey

Pelea Frãcisco Hernãdez valientemẽte.

Rompio el Virey la primera lança y derriba à Alonso de Mẽtalno.

Caemuerto Sãcho Sanchez de las heridas y cãsancio.

Derribã al Virey del cauallo.

en huyda. Los de Piçarro, cantando victoria los fueron siguiendo, y escapandose muy pocos, los traxeron al Real. Siendo ya vencida la batalla, el Licenciado Caruajal encontrò cõ el Virey que ya queria espirar, è hizo le cortar la cabeça, y el y Pedro de Puelles la lleuaron à Quito, con grãdes alegrias, auiendo algunos capitanes y personas, arrancado y pelado algunas de sus blancas y leales barnas, para traer por empresa, y luã de la torre las traxo despues publicamẽte en la gorra por la ciudad de los Reyes: por lo qual Dios fue seruido, y permitio, q̃ este y otros justamente lo pagassen siendo muertos inhabilitadamente, como en el segundo libro desta historia se hara mencion.

El licenciado Caruajal haze cortar la cabeça al Virey.

Lleuada pues la cabeça del Virey à la ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaça, do estuuo colgada algun poco de tiempo: y pareciendo esto à algunos cosa de gran fealdad, la quitaron y juntaron cõ el cuerpo, y le amortajarõ y lleuarõ à enterrar, à la yglesia mayor con gran pompa y cerimonia, lleuando luto Gonçalo Piçarro y algunos principales de su campo. Dieron assi mismo honrada sepultura, en la misma yglesia, à Sancho Sanchez de Auila, por ser deudo de Blasco Nuñez Vela. Fue el enterramiento Martes, otro dia despues de la batalal. Murio tambien el capitan Cepeda natural de Plazencia: salieron heridos don Alonso de Mõte mayor, y el Licenciando Iuan Aluarez. El Licenciado estaua herido en la cabeça, y murio en Quito: aunque se tuuo por muy cierto, que Conçalo Piçarro le hizo dar põçoña, y que fue en los poluos que los medicos le echaron en la herida, y otros affirman que se le dio en vn almẽdrada. El capitan Pedro de Heredia fue preso, y mandò Gonçalo Piçarro, darle luego garrote, porque se auia passado al Virey: auiendole à el pedido licencia para yrse à Tumbez. Hizo cõ gran diligencia buscar los soldados, que de Lima se le auian huydo cõ el barco, y ahorcò à Pero Vello, y à Pero Anton, y no pudo auer à Yñigo Cardo. Auia se huydo el Capitan Pedro de Tapia, despues del vencimiento de la batalla: y acogiose al monesterio de sant Francisco, do estando retraydo; embiò à llamar al capitan Iuan de la Torre, que era su cunado, para que le alcançasse perdon de Gõçalo Piçarro: el qual prometio de lo hazer. Mas en saliendo del monesterio, lo dixo à Pedro de Puelles, q̃ luego cortò à Tapia la cabeça. Tuuose entendido que hizo esto Iuan de la Torre, por gozar de doña Teresa muger de Tapia. Estos fueron muertos despues de la batalla, y otros cinco ò seys. A don Alonso de Monte mayor, y al Thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, con otros ocho ò nueue, los desterro para Chile, y embiólos con el capitan Antonio de Vlloa, y enel camino prendieron valerosamẽte al Vlloa, y fuerõ se à la Nueua España. A los demas que quedaron biuos, procurò Gõçalo Piçarro atraerlos à su seruicio, mandando que de los suyos fuessen bien tratados. Perdonò al Gouernador don Sebastian de Benalcaçar, con juramẽto q̃ hizo; de no ser jamas contra el. Quiso matar al Capitan Francisco Hernandez Giron, y aun tuuo lo assi mandado (que cierto no se perdiera nada por lo que despues hizo, y causò en el Perù) mas por muchos ruegos que vuo, assi por ser bien quisto y auer peleado valientemente; como por ser reputado por pariente de Lorenço de Aldana; Gonçalo Piçarro le perdonò. Luego embiò Piçarro mẽsageros por todas partes, con la nueua de la victoria. Embiò à Panamà, al Capitan Alarcon para que diesse

Ponen la cabeça del Virey en el rollo de la plaça.

Entierrã al Virey con põpa y cerimonia.

Muerte del Licenciado Aluarez.

Muerte del capitã Pedro de Heredia.

Ahorcaron à Pero Vello, y à Pero Anton.

Hizo cortar Iuan de la torre la cabeça à Pedro de Tapia por gozar de su muger

Embia Gonçalo Piçarro à diuersas partes la nueua de su victoria.

diesse la nueua del vencimiento à Pedro de Hinojosa, mandando que le embiasse su hijo y à Vela Nuñez con los demas que tenia presos en Tierra firme: partiose luego el capitan Alarcon, è hizo su viage, y trayẽdo de tierra firme los presos, y cõ ellos al hijo de Gonçalo Piçarro; cerca de Puerto viejo ahorcò à Sayauedra, y à Lerma que erã dos soldados principales de los presos, por tener noticia que dezian, y tratauan cosas contra Gonçalo Piçarro: y queriendo hazer lo mismo de Rodrigo Mexia: rogo por el el hijo de Gonçalo Piçarro, diziendo, que todos los demas le tratauan mal, y le dezian injurias, y que Rodrigo Mexia, le auia siempre hablado, y tratado con mucha crianca, y comedimiento: el Capitan Alarcon lleuò los demas presos à Quito, juntamente con Vela Nuñez, à quien Gõçalo Pizarro perdonò todo lo passado, aduertiendole, que en lo por venir estuuiesse muy sobre el aviso y recatado y le hizo buen tratamiento, teniendo le consigo cõ alguna manera de libertad.

Ahorca Alarcon à Sayauedra y à Lerma.

Perdona Gonçalo Piçarro à Vela Nuñez lo passado.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

COMIENCA EL LIBRO SEGVNDO, EN EL QVAL SE PROSIGVE LA TIRANIA DE Gonçalo Piçarro: y crueldades de Francisco de Caruajal: con los trabajos de Diego Centeno. Y se da relacion de la conquista y descubrimiento del Capitan Diego de Rojas: y de la yda del Presidente Gasca al Perù, con el castigo que hizo de Gonçalo Piçarro, y demas alterados.

Capitulo primero. Como

Francisco de Caruajal salio de Quito contra Diego Centeno, robando la tierra: y en Piurà matò à Francisco Hurtado, y la carta q̃ de Lima escriuio à Gonçalo Piçarro: y de vna conjuracion que se hazia en Lima, y los que sobre ello fuerõ justiciados: y como en el Cuzco ahorcò Caruajal quatro vezinos.

A EN EL PRImer libro desta historia se hizo mencion, como Gonçalo Piçarro, despues por carta de Alõso de Toro, teniente de la ciudad del Cuzco: supo que Diego Centeno auia muerto al capitan Frãcisco de Almendras, en la villa de Plata, y reduzido la Prouincia de los Charcas, al seruicio de su Magestad; embiò desde la ciudad de Quito (do entonces estaua) à Fracisco de Caruajal su maestro de cãpo, contra Diego Cẽteno: para hazer el castigo y recoger gente y dineros y otras cosas, para gastos de la guerra. Tomando pues Frãcisco de Caruajal, los recados y despachos necessarios; partiose dela ciudad de Quito, con algunas personas de confiança q̃ escogio y q̃ Gonçalo Piçarro le señalò para hazer la jornada. Y como llegò à la ciudad de sant Miguel de Piurà, hizo muestrad querer matar algunos principales de aquel pueblo: y admitiẽdo ruegos, les otorgò las vidas: y desterro de aquella Prouincia, quitãdo los Indios q̃ tenià: cõdenãdolos assi mismo en mucha quantidad de pesos, q̃ luego cobrò, q̃ era su final pretẽsiõ. Estaua en esta sazõ preso en la carcel publica dela ciudad, Frãcisco Hurtado (vezino de Sãtiago de Guayaquil) q̃ auia sido capità del Virey. Y al tiẽpo q̃ Iuã de Acosta le dio el alcãce en el assiẽto d Caxas auia huydo: y los alcaldes de Piurà, q̃ fuerõ puestos por Gõçalo Piçarro, prouey ẽdo alguaziles, q̃ buscassen los del Virey, le auian traydo preso. Y por ser (como era) Francisco Hurtado biẽ quisto, no le auià justiciado: ni tãpoco le auià osado soltar, por miedo de Gõçalo Piçarro. Entẽdiẽdo pues Frãcisco de Caruajal esta prision; le mãdò soltar libremẽte, reprehẽdiẽdo à los Alcaldes porq̃ tãto tiẽpo le auian tenido en la carcel. Losquales le soltarõ luego, y fue àdar las gracias de su libertad, à Frãcisco d Caruajal, y el le recibio amorosamẽte: mostrãdo pesarle mucho de su larga prisiõ, porq̃ à la verdad de muy atras auià sido amigos, è hizole quedar cõsigo à comer, cõ todo regalo, y buẽ tratamiẽto: haziẽdole muchas offertas y offrecimientos. Despues q̃ vuierõ comido, Frãcisco de Caruajal embiò àllamar al cura d el pueblo: y siẽdo venido, dixo. Señor Frãcisco Hurtado, yo he sido siẽpre amigo y seruidor de v. m. y assi como tal amigo, y como Francisco de Caruajal, yo le saque dela prisiõ, haziẽdole aquel tratamiẽto q̃ v.m. ha visto. Y hasta aqui yo he cũplido cõ la obligacion q̃ en amistad deue Frãcisco de Caruajal, à Francisco Hurtado: a ora es menester que yo cumpla tambien, cõ lo q̃ deuo al seruicio del Gouernador mi señor: y assi yo no puedo dexar d matar à v. m. Aqui esta el padre Cura. v.m. se cõfiesse, porque yo no puedo hazer otra cosa. Y hablandole desta suerte, luego le hizo dar garrote. Y cobrado que vuo breuemẽte las penas y repartimiẽtos que auia hecho; partiose para Trugillo: recogiẽdo siẽpre por donde passaua, la mas gente que podia: sin dar otra paga, mas de los cauallos que robaua: vsurpando para si todo el dinero, q̃ en qualquier manera podia auer: assi delos empresidos y penas que echaua; como del robo que hazia de las caxas del Rey y de los defuntos y depositos publicos. Lo qual todo robaua y cohecha ua, diziendo, que era para gastos de la guerra. Desta suerte pues llegò à Lima, do auian llegado à la sazon Alõso de Monroy, y Antonio de Vlloa q̃ venian de Chile. Y entẽdido por Caruajal à lo q̃ venian, estãdo ya de partida cõ ciento y nouenta hombres; escriuio vna carta à Gõçalo Piçarro: en que por su ocostũbrado estilo, cõ presuntuosas y locas desuerguenças, dezia desta manera.

Parte se Caruajal de Quito para yr cõtra Diego centeno.

Loq̃ hizo Caruajal en Piurà

Cuento de caruajal y muerte de Francisco Hurtado.

Lo q̃ hazia Caruajal en los lugares por do passaua.

Muy Illustre Señor.

Carta de caruajal à Piçarro

O ME PARTIre de aqui mañana si Dios quisiere: y lleuo comigo cerca de dozientos cõ todos, y entre ellos los diez que V.S. me dio en Quito: y los q̃ he allegado en el camino, y los q̃ salẽ desta ciudad. Alonso de Monroy, capitan del capità Valdiuia, vino aqui de Chile, en la nao d Baptista, criado del comendador Hernãdo Piçarro. En que fue Calderõ de la Barca, y venia por socorro de gẽte, con buenas nueuas de aquella tierra, y algunos dineros, aunque bien pocos. Y auiendole yo encaminado para V. S. y estando de partida; le dio vna enfermedad q̃ en tres dias se murio. Dizẽ los medicos que fue ramo de pestilencia: yo digo q̃ ellos le mataron, no sabiendole curar, ni entendiendo su enfermedad.

Aora queda aqui el capità Baptista, que es el q̃ digo, señor dela nao en q̃ vinieron, y vn hidalgo de caceres q̃ llamã Vlloa, q̃ vino cõ ellos de Chile cõ poderes de Valdiuia para negociar en Castilla sus cosas. Y porq̃ me ha parecido q̃ el no vaya à Castilla, ni à Borgoña, sin dar razõ à V.S; se le embio: para q̃ del se informe, y vea todo lo q̃ trae. Y despues de biẽ informado, no le dexe yr à ninguna parte si no tengale cõsigo. Porq̃ no es menester q̃ por parte d Valdiuia se negocie nada con el Rey, sino cõ V.S. y q̃ no aya otro q̃ le pueda ayudar, ni valer: solo, porq̃ siẽpre Valdiuia tẽga fin de seruir, por los beneficios y socorros q̃ de las gouernaciones d V.S. cada dia recebira. Esto q̃ he dicho; lo digo, para grandes effectos y fines, q̃ no son para escreuir, y bien se lo q̃ digo. Pero si V.S. fuere seruido de otra cosa, y mãdare q̃ se socorra; embie me à mandar lo q̃ fuere seruido, y yo les dare la gẽte q̃ V.S. me embiare à mãdar. Y esto V.S. solo, lo podria mejor entender q̃ otro ninguno: porq̃ sabe la cõfiança q̃ tiene de Valdiuia, y la que se puede tener: pero à mi me parece, que auiendo de yr socorro; vaya vn Capitan de V. S. para que aquella gouernacion se comunique y se ate cõ esta. Y si à caso mañana se muriesse Valdiuia, quede todo por de

V.S.como lo es en poder del Capitan,cõquien V.S.le embiare el socorro.Y assi tememos reparado lo del estrecho,y seran estos mundos todos,termino de V.S.El capitã es mucho mi amigo y conocido:hõbre de bien y humilde:pero crea V.S.que con todas estas buenas costumbres, quãdo ya està en ayre de Gouernador,siempre lo querra ser, antes que dexar q̃ lo sea sant Pedro d̃ Roma.Y assi por esto, como por lo que podria venir por el estrecho; es bien que V.S. mire lo que sobre esto de Chile se vuiere de proueer:porque es vn negocio muy hondo.

Entre tãto q̃ este Vlloa va à V.S. y buelue,queda aqui el Capitã Baptista,señor desta nao,y procurarà adereçalla de algunas cosas,para su nauegacion V.S.le escriua y fauorezca diziendo, que le entiẽde honrar y aprouechar mucho,assi en cargos hõrosos,de capitanias dela mar y d̃ tierra;como de otras cosasq̃se offrezcã: porque es honrada persona, y tiene platica de la tierra y delos aguajes y puertos dela costa de Chile. La nao de Pero Diaz que lleua estos despachos,lleua tambien mucha poluora para la armada,y dozientos yveynte quintales de vizcochõ.V.S.mire mucho por la armada y su salud,q̃ estas dos cosas nos ternan en pie de aqui à mil años à pesar de Reyes,y aun de Papas.Nuestro señor la muy Illustre persona de V.S.conserue,con el contentamiento, prosperidad y salud que V. S. desea destos Reyes.A 25. de Octubre 1545 años. Las manos de V.S. besa, su criado.Francisco de Caruajal.

Parte Caruajal para el Cuzco.

Despachada esta carta,luego Frãcisco de Caruajal partio de Lima para el Cuzco,con ciẽto y nouenta hõbres.Y pocos dias despues de su partida,se descubrio enlos Reyes cierta conjuraciõ, en la qual se trataua de matar al capitan Lorenço de Aldana;y al Alcalde Pero Martin de Secilia;y à otros amigos de Gonçalo piçarro:con intento de alçar la ciudad por el Rey,y juntarse con Diego Cẽreno.Sobre q̃ fueron presos muchas personas,y se huyò Pedro Manjares vezino delos Charcas,que era el principal mouedor. Auериguado el negocio,dieron garrote à dos de los presos, llamado el vno Francisco Girõ: y queriendo se le dar à Iuan Velazquez,por ruego de muchos le cortaron la mano derecha: y à otros dieron tan brauos tormentos,q̃ perpetuamente quedaron mancos y tollidos.El Alcalde Pero Martin insistio mucho enel tormento que dio à Frãcisco de Guzmã,que declarasse si vn Perucho de Aguirre(que era su enemigo) y otros quatro ò cinco,delos q̃ yuan cõ Caruajal;eran en este motin,è yuan tãbien conjurados de matar enel camino à Francisco de Caruajal.Francisco de Guzman conociẽdo el intento del Alcalde,por se euadir del tormento;declarò ser verdad lo que q̃ se le preguntaua:no sabiendo en realidad de verdad cosa alguna. Hecha esta declaracion, antes q̃ se retificasse enella, el Alcalde Pero Martin pidio à Diego Gutierrez escriuano del Cabildo (ante quien passaua la causa) le diesse vn traslado auctorizado:el qual luego embiò à Frãcisco de Caruajal con mucha presteza, y fue procediendo en la causa. Y al tiempo de la ratificacion declarò Guzman,no saber cosa alguna de aquel negocio:y que la confessiõ que auia hecho; auia sido por miedo del tormento. Aduertiendose Diego Gutierrez de su yerro, de auer dado el testimonio antes de la ratificaciõ;sacò luego vn traslado signado dela cõfession y ratificaciõ cõtraria:lo qual luego embiò à Frãcisco de Caruajal. Aunque quando llegò fue de ningũ

Conjurãse para matar à Lorẽço de Aldana.

Dase garrote à Frãcisco Girõ y à otro.

Cortase la mano à Iuã Velazquez.

effecto,porque vna jornada antes de Guamanga;auia Francisco Caruajal recebido los primeros despachos del Alcalde,y luego hizo prender los cõtenidos y colgarlos de vnos arboles. Perucho de Aguirre al tiempo que le quisieron prender,determinò valerosamente, antes morir que ser preso: y assi hecho pedaços le lleuarõ à colgar con Zambrano y Pineda y otros dos. Pareciò cosa de misterio y de juyzio este caso:porq̃ en effecto; Frãcisco de Guzman,no sabia cosa alguna:y es cierto que Perucho d̃ Aguirre,y Zambrano con otros yuan con jurados de matar à Frãcisco de Caruajal: y para esto auia Perucho salido con el:yotro dia siguiente,q̃ auia de entrar en Guamanga,le auian de matar dẽtro el pueblo.Y sin duda salieran con ello, porque Perucho de Aguirre era valiente y de mucho animo, y de gran determinacion. Sabidas despues por Diego Gutierrez(escriuano de la causa)estas muertes q̃ se causaron por su inaduertẽcia;mostro grandissimo arrepentimiẽto de su yerro:y determinò dexar el mũdo y tomar abito de Religiõ:y le tomò, y dentro del año le dexò. Condenò el Alcalde à Francisco de Guzman q̃ se metiesse frayle, y luego lo executò, haziendole tomar el abito en el monesterio de la merced. Prosiguiẽdo Francisco de Caruajal su camino, le dieron nueuas que rehusando Diego Centeno de dar batalla à Alonso de Toro,se auia retraydo por el despoblado. Y por tanto le parecio su yda no ser necessaria, y determinò boluerse à Lima: donde pocos dias despues de llegado tuuo nueua, que Diego Centeno reboluia contra Alonso de Toro,y assi tornò à apercebir y juntar su gente,y salio delos Reyes la via de Arequipa.Donde llegado recibio carta de Alonso de Toro y dl Cabildo del Cuzco,para q̃ fuesse al castigo de Diego Centeno:y auiẽdo robado la ciudad de Arequipa,salio della con dozientos hombres camino del cuzco.Y sabiendo Alonso de Toro que para otro dia entraua; apercibio todos los de la ciudad, para que à pũto de guerra saliessen cõ el:y puso se al traues del camino por donde Caruajal auia de passar.Y aun que no lo auia comunicado cõ persona alguna,vno sospecha, q̃ se queria satisfazer,del rancor y enemistad que tenia con Caruajal,por razõ del cargo de Maestro de campo, q̃ por el se le auia quitado:y por otros punidonores que entre los dos auia.Y siẽdo auisado desto Caruajal; mãdò apercebir su gente y cargar los arcabuzes,y fue marchando en orden para la ciudad. Alõso de Toro salio de donde estaua, y fueron marchando los vnos cõtra los otros:y como nadie acometio; juntaron se en vno y saludaron se cortesmente.Y puesto q̃ Francisco de Caruajal sintio mucho este ademan;dissimulò por entõces: y dio muestra de no auer mirado en ello. Empero de ay à pocos dias que entrò en la ciudad, prendio quatro vezinos della:y luego los ahorcò sin dar parte à Alonso de Toro: que lo sintio mucho, aunque lo dissimulò por la necessidad del tiempo.Y estando Caruajal mirando los que auia ahorcado,dixo por via de amenaza à Alonso Aluarez de Hinojosa (q̃ era de los principales del pueblo:y le tenia por sospechoso.) Señor Alonso Aluarez; roguemos à Dios muy de coraçon, q̃ se contente con aquella migajita que le hemos offrecido. Mostrando y apuntandole los ahorcados.Los vezinos se aremorizaron mucho,y de miedo nadie rehusò de yr con el. Salio Caruajal del Cuzco de ay à pocos dias cõ trezientos hõbres,la buelta de los Charcas,en demanda de Diego Centeno.Auiendo

Valentia de Perucho de Aguirre.

Sentẽcio el Alcalde à Francisco de Guzman q̃ le meta frayle y executose

Sale Caruajal de los Reyes para Arequipa.

Ahorca Caruajal quatro vezinos del cuzco.

Dicho de caruajal

primero robado la ciudad, de dineros, armas y cauallos y otras cosas.

Capit. ij. Como Francisco de Caruajal siguio à Diego Centeno y le desbarato: y Lope de Mendoça huyendo de Caruajal, en el despoblado de la entrada del Rio de la Plata, encontrò con Gabriel Bermudez.

CAMINANDO Francisco de Caruajal por el Collao adelãte, para la prouincia de Paria: dõde ya sabia que estaua Diego Centeno con dozientos y cincuẽta hombres; llegado q̃ fue cerca, alçò Diego Centeno su Real y fuesse à poner junto al rio (por le parecer mejor sitio) cõ determinaciõ de dar alli la batalla. Francisco de Caruajal se puso cõ los suyos vna legua del enemigo, y se vieron y hablaron los corredores de entrambos campos. Era estoviernes de la Cruz, del ano de mil y quinientos y quarenta y seys. Luego Francisco de Caruajal, puesta su gente à punto fue marchando contra Diego Centeno. El qual auido consejo con los capitanes y vezinos; fue acordado, q̃ se retirassen aquella noche, donde el enemigo no los pudiesse alcançar, y q̃ de noche les diessen armas y assaltos. Porque desta suerte inferiã, que la gente se les passaria, q̃ venia muy descontenta. Aunque es cierto, que este acuerdo, fue, contra el parecer y consejo de Diego Cẽteno: porque el quisiera mucho, dar alli la batalla. Aquel dia y noche caminaron catorze leguas, siguiendoles siempre Francisco de Caruajal: el qual assento su Real cerca de los contrarios. Y passada la media noche, vinieron ochẽta soldados de Centeno à dar arma à los de Caruajal, y les tirarõ muchos arcubuzazos: con pensamiento, que en la rebuelta se les passarã algunos. Mas Francisco de Caruajal ordenò su gente y la tuuo toda la noche en esquadron: sin consentir que nadie se desmandasse. Porque tambiẽ el tenia temor, que alguna gente se le huyesse, y assi estuuo toda la noche en vela, sin auer nouedad. A la mañana Diego Centeno alçò su Real, y fuesse retrayẽdo mas de otras diez leguas: siguiendole siempre Caruajal, sin le perder punto. Y desta suerte fue caminando à doze y catorze leguas, hasta Hayohayo, donde Caruajal alcãçò doze hombres de Diego Cẽteno y todos juntos los ahorcò, y los mas dellos sin confession, y luego passò adelante. Viendo pues Diego Centeno, que ya no era parte para resistir su enemigo; tomò lavia dela mar para Arequipa, y embiò delante al capitan Diego de Riba de Neyra, con quinze soldados, à buscar algun nauio por la costa, y diole la seña y contra seña, que auian de tener, para recebille en el nauio. Riba de Neyra vio vn nauio que yua à Chile, y de noche le tomò facilmente con balsas. Llegò en este tiempo Diego Centeno à Arequipa, y Francisco de Caruajal venia en su seguimiento. Viendo pues Diego Cẽteno, que el nauio no venia, y que el enemigo se le acercaua; determinò de esparzir hasta ochenta hombres que consigo traya, como se pudiessen escapar: y el se quedò solo, con vn su criado, y cõ Luys de Ribera: y metiẽdose por los montes se escõdio en vna cueua, en el repartimiento de Miguel Cornejo, vezino de Arequipa, donde el Cacique principal le dio siẽpre, el solo, de comer por su mano, hasta q̃ se tuuo nueua, de la venida del Presidẽte Gasca. Llegò Caruajal en este tiẽpo à la costa de Arequipa: y sabiendo que Diego Centeno era desaparecido, y su gẽte derramada; embiò vn capitan cõ gẽte, en seguimiento de Lope de Mendoça, que supo que yua cerca de alli con hasta siete hombres. Cõ los quales Lope de Mẽdoça se dio tãta priesa, que en ochenta leguas q̃ le siguieron; no le pudieron dar algun alcance: y assi se boluieron los de Caruajal sin auer hecho effecto alguno. Lope de Mendoça fue siguiẽdo el camino dela entrada del rio dela Plata. Otro dia despues de llegado Caruajal, parecio por la costa el nauio del capitan Riba de Neyra: y sabido el effecto para que se traya, y la seña, quiso Caruajal engañar à Riba de Neyra. Mas siendo discretos los del nauio, entendieron el engaño: y haziendose à la vela, se fueron la mar adelante. Viẽdo Caruajal, que de Diego Centeno ni de los suyos, ya no auia de que temer: dio luego la buelta y fuesse para la villa de Plata. Lope de Mendoça, caminò cõ sus compañeros la costa arriba, determinado de meterse la tierra à dẽtro, à la gouernaciõ de Diego de Rojas. Y caminãdo por aquel despoblado, toparon cõ Gabriel Bermudez, que era vno de los que auian ydo à la entrada con Diego de Rojas: quando fue à la conquista del rio de la Plata, por comission del Licenciado Vaca de Castro. La causa de su venida y lo que alla sucedio, conta ra aora la hystoria.

Llegan caual. à la vista de Diego Centeno.

Retirase Diego Centeno.

Alça Diego Centeno su Real y retirase.

Ahorca caruajal doze hõbres juntos.

Escõdese centeno en vna cueua.

Buelue se Caruajal à la villa de Plata

Capit. iij. En que se da relaciõ dela conquista y jornada de Diego de Rojas, al rio dela Plata, de donde auia salido Gabriel Bermudez, y de la manera que murio Diego de Rojas.

AÑO DE MIL Y QVInientos y quarẽta y dos, auiẽdo

el Licẽciado Christoual Vaca de Castro, vencido y justiciado, à don Diego de Almagro; y reduzido el Perù al seruicio de su Magestad; parecien dole, que no auia con que gratificar toda la gente de guerra, ni tampoco donde comodamẽte pudiesse esparzirla; acordo dar algunas conquistas y entradas. Y allende otras que dio; proueyo, que los capitanes, Diego de Rojas, Philipe Gutierrez y Nicolas de Heredia, fuessen en compañia, à descubrir delante de Chile, al rio de Arauco. Fue Diego de Rojas, con nõbre y titulo de Gouernador: Philipe Gutierrez, de Capitan general: y Nicolas de Heredia, de Maestro de cãpo. Contenia la prouisiõ; que si el vno muriesse; quedasse el cargo en los dos: y si los dos; en el vno. Y que muriendo el tercero; quedasse la persona que nombrasse. Siendo pues estos capitanes ricos y principales; huzierõ su compañia, en que gastarõ mucha suma de dinero: y à la fama q̃ estos tres armauan, mouiose gente principal. Yaun vezinos que tenian Indios de repartimiẽto en el Cuzco, y otras partes; los dexaron, por yr à esta jornada: y fueron en ella mas de doziẽtos hombres, muy bien adereçados y apercebidos de armas y cauallos, y seruicio de negros è Indios Yanaconas. Y para poder mejor y mas comodamente, passar los despoblados entrò cada vno por si: repartida entre todos tres la gente. Entrò Diego de Rojas el primero, passada la villa de Plata. Y llegado que fue este capitan à la prouincia de Chicoana (que son Indios de guerra) hallarõ alli gallinas de Castilla: y preguntãdo à los Indios que de dõde las auian auido; dixeron que las auia, passadas las mõtañas. Era el camino que auiã de tomar para Chile; por el rio Daule, àdar en la ciudad de Sanctiago. Empero las gallinas fuerõ causa de torcer el camino

Proueyo Vaca de castro q̃ Diego de Rojas y Philipe Gutierrez y Nicolas de Heredia vayan à descubrir.

La entrada de Diego de Rojas.

camino:creyẽdo Diego de Rojas ha llar mejor tierra. Y paſſaron las mõtañas con grandiſſimo trabajo, por ſer tierra muy aſpera:y luego dieron en prouincias de grandes poblaciones. Fue la primera Tucuman, dõde les ſalio al encuẽtro vn Cacique principal llamado Canamico, cõ mucha quantidad de Indios, y venia en vnas andas, por tener vna pierna cortada. Eran eſtos Indios, gente alta, biẽ diſpueſta, y traen conforme à ſu eſtatura los arcos con que pelean. Las flechas que tiran, lleuan ponçaña, que mata rauiando en ocho ò diez dias: y deſde que comiença à obrar, los heridos ſe dã de golpes y de cabeçadas. Viendo Diego de Rojas tanta multitud de Indios:y que tenia tã poca gẽte, embiò mandado al capitan Philipe Gutierrez, para q̃ ſe dieſſe prieſſa à caminar:y puſo ſe en orden y àpunto para pelear con ellos. Y cõ vn clerigo que conſigo lleuaua, llamado fray Galan (freyre de la ordẽ de ſant Iuan) embiò à requerir al Cacique. El clerigo fue luego con vna Cruz alta en la mano, teniẽdo grã temor de los Indios:y hablò à Canamico, y no ſiendo biẽ recebido, ſe boluio luego y dixo à bozes. Ea ſeñores caualleros, Santiago y à ellos que encarã los arcos. Y como eſtauã ya pueſtos à punto y en orden, arremetieron cõ grandiſſimo animo y determinaciõ, y los deſbarataron y prendieron al Cacique. Deſpues deſto llegò Philipe Gutierrez, y viendo ſe jũtos paſſaron adelãte à la Prouincia Salabina: donde vuieron muchas refriegas y eſcaramuças, y fue herido Diego de Rojas de vna flecha con ponçoña. Y la herida no era mas q̃ vn raſcuño: empero à tercero dia obrò la yerua y començó à darſe de golpes y cabeçadas. Y como no ſe ſabia de la yerua, dixeronle algunos (eſpecialmẽte Mercado ſu Maeſtre ſala) que Enciſo amiga de Philipe Gutierrez le auia dado ponçoña, porque Philipe Gutierrez y Heredia quedaſſen en el mãdo: y perſuadian le que beuieſſe azeyte. Lo qual venido à oydos de Philipe Gutierrez, viſitò y hablò à Diego de Rojas, dandole ſatiſfacion de la ſoſpecha que ſe publicaua. Auian ſe le hecho muy amigos à Diego de Rojas en eſta jornada, Franciſco de Mendoça, natural de Medellin y Ruy Sanchez de Hinojoſa. Y viendoſe de tal ſuerte, acordo dexar por ſu hijo adoptiuo, à Franciſco de Mendoça, y que ſuccedieſſe en el cargo de Teniente de Gouernador. Y eſtãdo ya muy al cabo y ſin eſperança de vida, tratólo con Philipe Gutierrez, el qual por razon de la ſoſpecha lo aprouo y ſe hizo. Muerto Diego de Rojas, Frãciſco de Mendoça è Hinojoſa, procurarõ de hazer y ganar amigos con los bienes heredados: dando liberalmente à vnos y à otros: con q̃ caſi toda la gente ſe les llego. Demanera q̃ Philipe Gutierrez, no era ya tanta parte. Eſtando las coſas en eſtos terminos, y no ſabiendo aun de la ponçoña de las flechas, dieron les vn brauo aſſalto los Indios:y en el fue herido Mercado, el que auia ſido Maeſtre ſala de de Diego de Rojas:y haziendo la yerua ſu effecto, començó à darſe de golpes y cabeçadas, con gran deſaſoſſiego: como lo auia hecho Diego de Rojas. Y viendoſe ya en lo vltimo de ſu vida, importunò que le llamaſſen la Enciſo. Y ſiendo venida, la rogo, que por amor de Dios, le perdonaſſe el leuantamiẽto que auia hecho, en ſer el primero q̃ auia publicado, auer ella muerto à Diego de Rojas, y dadole Beuedizos. Ella, auñq̃ cõ difficultad y muchos ruegos, le perdonò y murio luego Mercado.

Llega Diego de Rojas à Tucuman.

Propriedad de yerua de Indios.

Muere Diego de Rojas.

Peleа Diego de Rojas cõ los Indios y deſbaratalos.

Fue herido Diego de Rojas con yerua.

Muere Mercado herido de yerua.

Cap. iiij. Como Franciſco de Mendoça prendio à Philipe Gutierrez

tierrez, è hizo que Nicolas de Heredia deſiſtieſſe del cargo, y como deſpues d̃ muchos trabajos hallò el rio de la Plata, y la fortaleza de Sebaſtiã Gaboto: y de los trabajos y neceſſidades, que todos los dela conquiſta paſſaron: y el remedio que tuuieron para la yerua.

ASSANDO adelãte en ſu deſcubrimiento, Phelipe Gutierrez y Franciſco de Mendoça (q̃ Nicolas de Heredia aun no era venido) dieron en la prouincia de Soconcho: donde vuieron hartas eſcaramuças y refriegas con los Indios, è hirieron à muchos con las flechas: y ellos tomaron algunos Indios. Y teniendo ya noticia de la ponçoña (deſpues de la muerte de Mercado) tomaron vn Indio y flecharonlo en trambos muſlos: y dixeronle que ſe fueſſe à curar (porque ſaberlo de los Indios, de otra manera, ya ſabiã que era eſcuſado.) El Indio ſe fue aſſi herido, que à penas podia andar: y junto al pueblo cogio dos yeruas y majolas en vnos morteros grãdes. Y de la vna beuio luego el çumo: y cõ vn cuchillo que le dieron, ſe dio vna cuchillada en cada pierna do era la herida: y buſcò la pua de la flecha y ſacóla: y puſo en las heridas el çumo de la otra yerua que auia majado: y eſtuuo deſpues con mucha dieta, y ſanò preſtamente. Deſta manera pues ſe curaron deſpues todos, y ſe ſupo de la contrayerua. Puſto que algunos murieron, por no poder hallar las puas de las flechas, que ſon à manera de agujas. Eſtando aqui en Soconcho Franciſco de Mendoça, y Philipe Gutierrez, acordaron paſſar adelante con la mitad de la gente: y que los demaſſe quedaſſen. Franciſco de Mendoça, y Ruy Sanchez de Hinojoſa, andando deſcubriendo, apercibieron muchos de ſus amigos, y vna madrugada, eſtando Philipe Gutierrez deſcuydado dieron ſobre el, Franciſco de Mendoça y ſus amigos, y prendieronle: publicando que trataua de matar à Franciſco de Mendoça, y alçarſe con el campo. Y auiendole tenido preſo algunos dias, acordo Frã Franciſco de Mendoça, echarle fuera de la tierra nueua. Y para eſte effecto embiò à Iuan Garcia de Almaden q̃ le lleuaſſe con treynta arcabuzeros. En eſta ſazõ Nicolas d̃ Heredia Maeſtre de campo (que era el poſtrero y tenia menos gente) entrò adelante de la villa de Plata con mucho trabajo, aſſi por neceſſidad de comida, como por muchos rebatos y aſſaltos, que de contino los Indios le dauan; deſde Totora (tierra del Perù) y por ſer en tiempo de inuierno, y no hallar raſtro alguno de los compañeros, ni Indios para guias: aunque deſpues, con maña y ardid que tuuierõ, tomaron guia que les guiò à los Andes donde hallaron inſignias de los compañeros. Y ſiendo llegados, Heredia con parecer de veynte y cinco compañeros que lleuaua, hizo vn poblezuelo de caſas, para aguardar alli el mandado de los que yuan delante, por no ſe boluer atras, dõde eſtuuieron muchos dias padeciendo harta neceſſidad y trabajo, y cõ peligro de los Indios, que de contino les dauan aſſaltos al quarto de la modorra. Iuntarõ ſe vna noche mas de ſeys mil Indios para dar ſobre el pueblo: y ſiendo ſentidos por las velas, por el grande alarido y ſonido de bozinas que trayan; dieron arma, y luego ſe apercibieron, y puſieron todos à pũto. Y tratando ſobre la defenſa acordaron de ſalir al campo ſecretamente, entendiendo, q̃ los Indios creeriã que

Trende Frãciſco de Mẽdoça à Philipe Guticrrez.

Entrada de Nicolas de Heredia.

La manera como ſe ſupo de la cõtra yerua.

que eran huydos, ò estauan descuydados, y que desta suerte se esparziriã por el pueblo: y que siendo desmandados les podrian mejor offender. Tenian en aquella sazon quatro Caciques presos en collera, y tratando sobre la guarda, acordarõ que se quedasse con ellos algun soldado: y vn Iuan Gil se offrecio de guardarlos. Lo qual entendiendo Mari Lopez (amiga de Balboa, que despues se casò con ella) dixo, q̃ no era tiempo de tener los hõbres las manos quedas: y que en tal sazon el officio de guarda àella la pertenecia: y offreciose de guardarlos con su espada y rodela, y que daria buena cuenta dellos. Y assi se quedò en su guarda, en la parte mas segura del pueblo: y toda la gente salio luego secretamente à vn llano. Venian en este comedio los Indios marchando cõ sus arcos y porras y medias lanças. Y estãdo ya cerca de los bohios del pueblo: viendo que no auia rumor ni resistencia alguna, consideraron, que los Christianos se auian huydo, è inuistieron cõ el pueblo, y començarõ à Robar las casas y desbarataronse. Luego salieron por las espaldas los de cauallo y algunos rodeleros tras ellos, apellidando, nuestra Señora, Sanctiago y à ellos. Y fue tãto el pauor y miedo que los Indios tomaron, de assalto tan repentino, que estuuieron como atonitos. Y andãdo en la pelea, cayò vno del cauallo abaxo, y à otro se le quebraron las cinchas y cayò tambien: y los cauallos se metieron luego entre los Indios relinchando, y rifando: que fue muy grãde ayuda, para mejor y mas presto desbaratarlos y auer la victoria. Y fue demanera q̃ luego huyeron, sin alguna ordẽ, matando è hiriendo en ellos, y tomãdo presos algunos. Y mirando por los Caciques presos, hallaron que la Mari Lopez los auia muy bien guardado con su espada y rodela. Venido el dia, fueron en processiõn à vna yglesia q̃ tenian hecha: y dieron gracias à nuestro señor, por tan grã merced como les auia hecho. Y de alli adelãte, hizierõ de madera, atalayas altas al rededor del pueblo, de donde velauan y atalayauan la tierra. Auiendo pues estado con este trabajo mas de seys meses, dia de señor sant Marcos despues de auer hecho vna processiõ deuisaron de las atalayas gente de à cauallo: de que todos recibieron grã contento y alegria: que crã los treynta de cauallo, que trayã à Philipe Gutierrez y à Enciso su amiga, para los echar de toda la tierra nueua en termino del Perù. Y Iuan Garcia de Almaden (que era el caudillo) dexãdo bien atras y à buẽ recaudo el preso, passò delante con la mayor parte de los compañeros. Y llegando al pueblo (de do le auian salido à recebir, Heredia y los demas) se apeò, y abraçò à Nicolas de Heredia, diziendole que venia por el para le lleuar por Capitan y señor. Y fueron se assi juntos al Bohio, do se auia de aposentar Iuan Garcia: y siendo dentro conto à Heredia las cosas passadas: y por remate de todo, le dixo, que fuesse preso, poniẽdole guardas: y quitò las armas à los que tuuo por sospechosos, de los que con el estauã. Luego embiò desde alli seys de cauallo cõ Philipe Gutierrez y su amiga, para echar los fuera de la tierra. Y de alli se boluio con Nicolas de Heredia à Francisco de Mendoça. El qual en llegando Heredia, hizo que desistiesse del cargo de Maestro de campo, y le jurasse por su Capitã: y otro dia siguẽte nombrò en su lugar à Hinojosa. Luego dio orden de proseguir el descubrimiento: y fueron adelante con mucho trabajo, y descubrieron vna gran Prouincia de tierra muy poblada, y à media legua los pueblos vnos de otros,

Mari Lopez se offrece de guardar Caciques.

Acometen los Indios à los Christianos.

Huydade los Indios

Prende Iuan Garcia à Nicolas de Heredia.

Haze Frã cisco de Mendoça que Heredia desista del cargo.

Prouincia de Indios y su manera y trage.

de otros, de à ochocientas y àmil casas, puestas por sus calles, cercados los pueblos de palizadas: y tienen hechos sus terreros donde tiran al arco. Tienen grandes corrales de ouejas, como las del Perù. Es gente limpia y bien dispuesta, los bohios que tienen son muy grandes. Andan los hombres atados por la cintura, con vna cuerda llena de plumas de Abestruzes muy largas, que les llegan à las rodillas con que cubren sus verguenças, y otras plumas tambiẽ por encima de los ombros que llegã hasta la cintura. Demanera, que todo su vestido es de plumas. Cubrense cõ vnas mantas en que traen Chaquira de huessos de Buytres. Las mugeres traen mantas de la cintura abaxo, y otra por debaxo del vn braço, y vn ñudo al ombro, à manera de las mugeres de Egypto. La tierra es muy llana, y porque en tiempo de aguas crece el rio; porque no se aneguen, tienen hecho los pueblos, vna hoya muy honda y grande, de anchor de vn grã tiro de piedra, y el largo mas de treynta leguas: demanera, q̃ quando crece el rio, vázia en esta hoya, y al verano seca se, y entonces toman los Indios de todos los pueblos mucho pescado. Y en secandose siẽbrã Mayz, y se haze muy alto, y da mucha cosecha. De suerte que todo el largo desta hoya, es Chacarra de todos los pueblos ribera del rio. Tienẽ mucho mayz, y algarroba, y vn fruto como açofeyfas de España. Tienen mucho pescado muy bueno, Abestruzes, Liebres muy grandes, Perdizes, y otra mucha diuersidad de aues. Salieron desta Prouincia, à otra de mucha comida y poblazõ, de donde Frãcisco de Mendoça salio cõ la mitad de la gente, en demanda de otra prouincia, de que vn Indio muchacho le dio relacion, que era de mucha comida y de muy buena gente, y prometio de se la mostrar. Y lleuando este Indio por guia, passò adelante, guiandoles à vna grande cienaga, diziendo, que por alli auian de passar. Francisco de Mendoça dio treynta soldados à Pero Lopez de Ayala, y mandò que passassen la cienaga, q̃ seria trecho de vna legua: la qual passarõ àpie, con harto trabajo. Luego caminaron otra legua de tierra seca, y començaua otra cienaga. El Indio dezia, que entrassen por ella que el les daria mucha comida y gente. Pero Lopez dio luego auiso à Frãcisco de Mendoça, diziendo, que aquel Indio los deuia lleuar engañados à morir, donde jamas saliessen. Francisco de Mendoça vino luego con otros quatro, ò cinco, y por su mãdado, todos començaron à caminar por la cienaga poco à poco, con mucho afan y trabajo. Y siendo bien à dentro, les fue necessario descalçarse y tomar los cauallos de Diestro. Y desta suerte anduuieron seys dias con grãdissimo molimiento. Acabadas de passar estas cienagas; dieron envnos salitrales, por donde caminarõ otras ocho ò nueue leguas, y por la falta d̃ agua y comida, y no hallar camino, y tambien, porque el indio mostraua yr desatinado; se boluieron atras, à passar las cienagas, muy fatigados, y los pies aplagados, porq̃ yuan descalços. Pero Hortiz y Holguin dixeron, que quien en tanta miseria y trabajo les auia puesto, no era possible ser Indio sino demonio. Y diziendolo, arremetieron al Indio y le mataron, en presencia de Francisco de Mendoça. Y llegaron à passar las cienagas sin comida alguna, y vn mestizo hallò vna manada de hueuos de aues, de los quales comio algunos, y lleuò los demas: y fue Dios seruido que en tanta necessidad, hallaron tanta multitud de hueuos; que comodamente se sustentaron y passaron las cienagas cõ este

Passa la gẽte vna cienaga.

Passan otra cienaga cõ mucho trabajo.

Buelue la gẽte à passar las cienagas

Sustenta se la gente cõ hueuos de aues.

este mantenimiẽto,hasta juntarse cõ los demas que atras de las cienagas auian quedado.Donde llegados,fue acordado, que todos los que auian passado las cienagas, se fuessen à reformar al Real, y que los que auian quedado, fuessen à descubrir por otro cabo.Los quales passarõ los Andes de Tucumã hasta el pie de la sierra:la qual despues passaron, y hallaron que los Indios de aquella comarca,eran morenos, altos con barbas como los christianos:y no tienẽ põçoña en las flechas.Y aquel rio de Soconcho se consume en vnas cienagas,que no parece mas. Biuen estos Indios en cuevas debaxo de tierra, de suerte q̃ aunque lleguen à los pueblos,no se parecen, si no es por los mayzales. Descubierta la Prouincia desta nueua gente barbuda, boluieron à dar dello noticia al Real,y todos se apercibieron y passaron por el rio en balsas de Enea: y de la otra parte pusieron el Real en vn sitio, q̃ despues llamaron la mala ventura.

Otra prouincia de Indios y su manera.

De donde Francisco de Mendoça salio con la mitad de la gente,y fue hasta la Prouincia que llamã Talamochica:y de alli prosiguio adelante cõ mucha necessidad y trabajo, hasta dar en el rio de la Plata,y fortalezas de Sebastian Gaboto.Y vieron por el Rio muchos Indios en Canoas, y algunas dellas se llegarõ à la orilla, saludando à los Christianos,y pregũtaron por el Capitan en lengua Española.Francisco de Mendoça se puso luego à la lengua del agua: y en viendole, dixo vn Cacique ladino, muy moço eres para Capitan,y boluiẽdo el rostro à los demas Christianos,les dixo.Donde vays ladrones desuenella caras,malos Christianos,robãdo todo el mundo: los otros Christianos buenos son,vosotros soys vellacos: los otros dezir à nosotros daca pescado,toma tijeras, daca mayz, toma bonete,toma chaquira; y vosotros,daca comida,daca Indios,daca todo y toma lançada:andà andà para vellacos. Y cõ estas palabras y otras tales,los Indios les dauan la vaya,xabonándolos desta suerte. Los conquistadores cõ buenas palabras los persuadiã que saltassen en tierra, haziendoles grandes saluas y promessas:pero jamas lo quisieron hazer,ni darles Indio para guia, ni otra cosa alguna. Estaua entre la gente vno q̃ se dezia Soleto y dixo,que el se queria quedar alli solo àla orilla del rio, fingiendo que se moria de hambre, y que todos se fuessen caminando:y detras de vna costezuela se escodiessen dos hõbres con los cauallos mejores de la cõpañia, para socorrerle. Y que desta suerte el daria Indio para guia.Lo qual assi hizieron, y quedose Soleto à la orilla del rio.Y ya q̃ la gente yua lexos,comẽço à llamar los Indios y dezir, q̃ se moria de hãbre,que le diessen de comer.Los Indios creyendo tener presa, vinieron en las Canoas, y por caudillo el Indio ladino,diziendo,que le darian de comer. Soleto fingiendo tener miedo dellos,se apartò vn poco del rio. Y llegados à el los Indios, abraçose fuertemente cõ el Indio ladino,y tuuole de tal suerte asido;que jamas se le pudieron quitar.E incontinẽti llegaron luego à mas correr los de cauallo blandiendo sus lanças, y huyeron los Indios, quedandose Soleto con el Indio entre los braços.Luego se offrecio si le soltauan; que les daria vna carta de otros Christianos: y diziendo que le soltarian, hizo q̃ luego los Indios fuessen por la carta, y la truxeron,que era de Domingo de Yrala,que la auia dexado en la forta leza metida en vn calabaço: en que declaraua los puertos que por alli auia,y de que Indios se deuiã guardar y recatar:y de quales se podiã cõfiar.

Llegã al Rio de la Plata.

Offrecese vn soldado de tomar vn Indio para guia.

Toma Soleto el Indio.

Carta de Domingo de Yrala.

La

La qual dexò alli escripta para effecto; que si algunos Christianos aportassen; pudiessen ser auisados de la calidad de la tierra y gente della. Mas aunque recibieron la carta; no por esso soltaron el Indio: antes le lleuaron por guia: considerando, que se podian yr à jũtar cõ los Christianos de aquel Rio. Porque dezia el Indio ladino, que estauan casi en vn paraje. Mas por las grandes cienagas y esteros, y por la mucha necessidad de comida; no pudierõ passar. Era este Rio (à lo que parecia) tan caudaloso;que jùzgauan tener, siete y aun ocho leguas de ancho. Salian del muchos braços, y tiene el mejor y mas sano pescado, que puede ser en el mundo: y lo frien, con la enxundia del mismo pescado.Rogaron mucho los Indios por el preso,y dieron por su rescate mucha quantidad de pescado, y treynta ollas de manteca, y vna carga de Mayz con que se reformaron algũ tanto.Fue tanta la necessidad de comida; que tres negros y cinco Yanaconas, se fueron de pura hambre con los Indios, y los lleuaron consigo en las Canoas. Y con tanto Francisco de Mendoça se boluio para el Real de sus compañeros: auiendo descubierto la fortaleza de Sebastian Gaboto, y Rio de la Plata, donde tambien le dieron relacion del Brasil de los Portugueses: sin auer hallado Oro ni plata, ni otro metal alguno. Viniendo pues por su camino,succedio quistion entre dos soldados que se desafiaron: el vno se dezia Moreno, y el otro, Frãcisco Garcia de la Cueua,el qual dio vna cuchillada por encima dela rodilla al Moreno, que murio della de ay à quatro dias.Francisco de Mẽdoça dissimulò con Francisco Garcia (que auia sido muy su amigo, y hallado se en la prision de Philipe Gutierrez) y à dos jornadas del Real le llamò, y le mandò confessar.Francisco Garcia se disculpaua, diziendo (como era verdad) que el Moreno le auia afrentado y desafiado. Mas no aprouechando disculpa alguna, y viendo Francisco Garcia, la determinada voluntad, que Francisco de Mendoça tenia en le matar; dixo. Pues yo os digo señor Francisco de Mendoça; que no os lleuarè mucha ventaja en esta partida, porque en comparacion serà tan poca;que aun no serà carrera de cauallo.Notaron y consideraron algunos estas palabras: y à Francisco Garcia le fue dado garrote. Francisco de Mendoça fue siguiendo su camino, que estaua ya cerca de la compañia. Al qual dexaremos agora, por contar lo que succedio en este tiempo,à los que se quedaron en el Real y sitio dela Mala ventura.

Grãdeza y manera del Rio de la Plata.

Muerte de Francisco Garcia.

Capitu. v. De los trabajos que los del Real Passauan, y de los assaltos que les dauan de noche los Indios,y la orden que tenian para buscar comida,y como se mudaron à otro sitio.

PARTIDO que fue Frãcisco de Mendoça,quedò Hinojosa enel Real cõ la demas gente. Y puesto q̃ el era Maestro de campo; todos respectauã à Nicolas de Heredia el qual,è Hinojosa se lleuauan mal,y teniase cuẽta cõ ello. Era esta tierra do estauã frigidissima:por loqual,los Indios abitan en cuevas,cuyas entradas y puertas son chicas,y estan muy calientes: y ellos crian barbas. Y dos pues Francisco de Mendoça deste

Indios q̃ abitan en cuevas y tienen barbas.

I assiento;

Universidad de Buenos Aires Biblioteca Central

Astucia de los Indios

assiento, dieron entresi orden, que la mitad de la gẽte fuesse à ranchear, y buscar comida, y los demas quedassen en guarda del Real. Los Indios tenian astucia, que quando se diuidiã; dauan de noche, en los vnos, ò en los otros. Y desta manera les dieron en los primeros cincuenta dias, quatro ò cinco assaltos: viniendo siempre de noche, puestos en esquadron, trayendo lumbre muy escondida.

Auiendo ydo vna vez entre otras, à buscar comida Diego Aluarez, y Lope Rexas, Guillada y Pero Gonçalez de Prado, con otros compañeros; vinieron al quarto de la Modorra gran multitud de Indios, à la rancheria donde estauan. Y como siempre se velauan; tocaron arma Pero Gonçalez de Prado, y otro su compañero. Luego hizieron su esquadroncillo y se defendieron valerosamente y los desbarataron: puesto q̃ los Indios pelearon bien, y les mataron vn compañero, y seys caualos, que los dos eran de Diego Aluarez, y algunos soldados quedaron heridos. Y sino fuera gente tan escogida, todos murieran sin falta. Sintierõ mucho esta perdida en el Real: porque à la verdad, en tanto tenian faltarles vn cauallo; como vn Español. Salieron otra vez despues desto, à buscar comida, y fue por caudillo Lope Sanchez de Valençuela, y trayendola, dieron de noche sobre el los Indios. Lope Sãchez se puso luego en orden, y con veynte de cauallo no les pudo romper su esquadrõ y los Indios flecharon casi todos los cauallos, è hirieron algunos Españoles. Los quales se retraxeron, trayendo alguna comida consigo. De que assi mismo se recibio descontento y tristeza en el Real, y tambien, por no saber cosa alguna de Francisco de Mendoça. Sentian mucho, que los Indios estuuiessen gozosos destos dos successos: y estauan dello corridos. Por lo qual Gabriel Bermudez con Guillada, y otros treynta compañeros se partieron luego, para la parte dõde auia sucedido lo de Lope Sanchez, y dierõ con tanto animo, y tan de rebato sobre los Indios; que sin auer contraste, ni desman; traxeron mucha comida. Lo qual sintiendo mucho los Indios; de ay àdos dias se juntò toda la tierra, y vinieron en orden de guerra, con gran pujança de gente. Trayan vnos collares de cuero, al rededor del pescueço, y las caras pintadas, la mitad negras, y la mitad coloradas. Y vinieron à dar de rebato, por quatro partes del Real, repartidos en quatro quadrillas. Y la que primero acometio; fue, donde velauan Diego Alonso, Pero Gonçalez, Francisco Gallego, y Herrera, poniendo fuego en algunos bohios: y dieron por aquella parte con grande impetu y furia de flechazos, y mataron el cauallo à Pero Gonçalez. Luego acudieron à esta vanda, Francisco Rẽgifo, Pero Barba, Miranda y otros buenos soldados: y rebotaron de aquella parte los Indios, y los desbarataron. Vinieron los demas Indios por las otras tres partes, donde acudieron valerosamente Nicolas de Heredia, Diego Aluarez, Guillada, Pantoxa, Lope Rexas, Bermudez y los demas: y cada vno peleaua en esta coyuntura, por saluar la vida. Auiendo pues peleado gran rato, fueron muertos y heridos gran parte de los Indios, y huyeron, quedando heridos algunos Christianos: los quales dieron gracias à Dios por la victoria. Auian les muerto y herido en este sitio, mas de quarenta caualos. Y muertoles dos hombres, y estauan heridos quinze. Y auiendoles aqui sucedido tan mal; determinaron passarse à otra parte. Y luego

Vienẽ Indios con gran pujança sobre los Christianos.

Peleã los Christianos por saluar la vida.

Dan gracias à dios los christianos por la victoria.

luego partierõ de alli, y descubrierõ la Prouincia de los Chinchagones, donde assentaron Real, y su ranchería. Y trayendo mucha rama y madera; hizieron vna cerca à la redonda, dexando solamente quatro puertas. Hecha la cerca; hizieron tambien sus bohios, y dexaron dos calles en cruz, que salieste à cada puerta la calle: y los ranchos de los Yanaconas y negros, arrimados à la palizada. Estando el Real assentado; començaron por su orden, yr los vnos à buscar comida, y los otros quedar en guarda. Tambien vuo aqui algunos rebatos y escaramuças de los Indios: empero siempre se traya comida, y se tomauan Indios, los quales dauã nueuas de los Christianos de Chile, y de las grandes Prouincias de Vngulo, y de otras que estauan en las cordilleras delas sierras. Estaua la mayor parte con determinacion de yr en demanda de Chile, y al Rio de Arauco: porque en tres años que andauan descubriendo; no auian hallado Oro, ni Plata, ni otro metal alguno. Y preguntando à los Indios por Oro; apuntauan hazia las sierras. Y estauan en este paraje adelãte de Chile.

Capitu. vj. Como los del

Real tuuieron grandes refriegas y assaltos de los Indios: y como vino al Real Francisco de Mendoça, y dio relacion de lo que auia descubierto: y delas reuoluciones que vuo entre los principales y toda la gente: y como Diego Aluarez y otros mataron à Francisco de Mendoça, y à Hinojosa: y Nicolas de Heredia fue obedecio de todos por Gouernador y Capitan general.

SABIDO POR los Indios, que el Pucarà ò fuerte de los Christianos tenia quatro puertas acordaron de acometer por todas ellas. Y sabiendo ya que la mitad dellos eran ydos à buscar comida; vinieron con gran pujança al quarto de la modorra. Las dos puertas del pueblo estauan cerradas, y las otras dos se velauan à pie, de dos en dos, porq̃ no auia cauallos. La vna puerta velaua Barbosa con otro compañero, y la otra Pero Barba, y Mansilla. Arremetiendo pues los Indios a todas quatro puertas; abrieron las dos que estauan cerradas: quitando la faxina y ramada que tenian. En las otras dos hallaron resistencia de espadas y rodelas, de hasta veynte y seys hombres que estauan para pelear. A la puerta que mas apretaron fue, donde estaua Barbosa, al qual hirieron de dos flechazos. Luego acudieron, Diego Aluarez, Pero Gonçalez, Espinosa, Iuan Vazquez, Pero Barba, Hinojosa, Heredia y los demas, y defendieron valientemẽte las puertas: y no auia en todos mas de cinco de cauallo. Estando en esta pelea; entraron por el fuerte los dos esquadrones, ò quadrillas de Indios, abriendo las dos puertas, que estauan cerradas. Y como no auia mas de la ronda, y las quatro calles; entrauan se por los ranchos, robando la ropa, y andauan discurriendo por las calles. Y dos mugeres que auia, que la vna se llamaua Leonor de Guzman, muger de Hernando Carmona, y la otra Mari Lopez, amiga de Balboa, viendo los Indios dentro del Fuerte; tomaron sus espadas y rodelas, y varonilmente se fueron à fauorecer à las puertas. Los Indios que andauan por el pueblo,

Arremetèn los Indios al real de los Christianos por quatro partes.

viendo la gran grita y alarido, que auia à las puertas, quisieron acudir a ellas. Los de cauallo andauan por las calles a lançadas tras ellos. Los Indios arremetieron, huyendo y corriendo à las puertas, y siempre los de cauallo tras ellos. Y viendolos venir desta suerte; los Indios que estauan peleando à las puertas, creyendo que venian huyendo; huyeron ellos tambiem inconsideradamente: porque en tal caso, casi todos los Indios son de tal calidad; que huyendo vno, le siguẽ todos, assi como hazen las ouejas, que siempre siguen à la primera. Demanera q̃ ellos mismos se vencieron, quedando muertos alli muchos dellos. Y como la tierra es muy fria, y estos Indios barbudos son grandes yandã desnudos: tienen muy gruessos los cueros de las carnes, que son como armas defensiuas. Auida esta victoria, dieron muchas gracias à Dios, y venido el dia hizieron processiõ, teniẽdo grã pena por los compañeros, que eran ydos à correr. Los quales vinierõ de ay à dos dias con alguna comida. Y de los Indios que trayan presos, supieron que venia muy cerca Francisco de Mendoça con su campañia: q̃ auia mas de ocho meses, que se auiã apartado y diuidido. Venido Francisco de Mendoça, les dio luego particularmente relacion, de lo que auia descubierto: mostrandoles la carta q̃ auia dexado Domingo de Yrala. Ydio muestra tener intento, de yr adõde estaua Domingo de Yrala, yno à Chile, que se tenia por cierto estar cerca. Vuo sobre esto grande murmuracion y descontento: diziendo, que auia tres años que padecian cõquistando, y que los Indios les auian muerto, mas de quarenta compañeros, y de cien cauallos: estando al terrero de la muerte, los que se quedauan en guarda del Real, sin esperança de tener socorro de alguna parte: y sin jamas auer podido auer, Oro ni Plata, ni otro metal. Y assi parecia à muchos, que seria mejor yr hazia la mar sobre Chile, y por Vngulo. Dezian assi mismo que Francisco de Mendoça andaua huyendo. Trayan tãbien àla memoria, la muerte de Francisco Garcia de la Cueua, que auia justiciado sin culpa. Estando las cosas en este estado, vinieron à tratar Francisco de Mendoça y Nicolas de Heredia, sobre lo que se deuia hazer, y dixole Heredia, que le parecia, que seria bien salir a dar noticia del descubrimiento del Rio dela Plata, y de lo demas al Gouernador del Perù. Y offreciose de yr à este negocio y hazer gente, y boluer con el socorro. Diziendo assi mismo, que si esto no le plazia; se fuessen en busca de Vngulo, y que saldrian à dar por encima de Chile, à la tierra que descubrieron, los que fueron en el nauio del estrecho: pues tenian alli quatro buenos soldados, de los que entonces en el auian ydo: que los dos dellos eran, Guzman y Francisco Manuel. Sobre estas platicas se enojò Frãcisco de Mendoça, y dixo à Heredia: no me hable en esso señor Capitan, que juro à Dios que le ahorque. Sintiolo mucho Nicolas de Heredia, mas dissiimulò lo mejor que pudo, por la necessidad del tiempo: y respondio à Francisco de Mendoça blãdamenre, diziendo; que se templasse, è hiziesse lo que mejor le pareciesse. En este tiempo, algunas personas hablaron à Francisco de Mendoça, y le rogaron, que pues Diego Aluarez estaua à pie y era persona de auctoridad; que le diesse vn cauallo de los que auian quedado de Francisco Garcia, y q̃ no mirasse, à q̃ auia sido amigo de Philipe Gutierrez. A esto Francisco de Mẽdoça respõdio cõ alguna manera de desden, y dixo. Diego Aluarez

Son los Indios como las ouejas que huyendo vno huyẽ todos.

Viene Frãcisco de Mendoça y dà relacion delo que ha descubierto

Enojase Frãcisco de Mẽdoça con Heredia.

uarez duerme mucho. Lo qual fue dicho à Diego Aluarez, y lo sintio de masiado, y lo tomò por injuria: y luego començò àtratar con sus amigos la vengança, y de matar à Francisco de Mendoça, y à Ruy Sanchez de Hinojosa. De ay à tres dias que estovuo passado; estando en el assiento de los Comechingones, Diego Aluarez se conjurò con Pero Barba, y Bernardino de Balboa, y otras personas amigos suyos (hombres de hecho) para matar à Francisco de Mẽdoça y à Hinojosa. Y la noche de nuestra Señora de Septiembre, estando ya de acuerdo, se juntaron secretamente hasta veynte de los conjurados en vn bohio. De donde à la media noche salierõ repartidos en dos quadrillas. Diego Aluarez, natural del Almendral salio con quatro ò cinco compañeros, para donde estaua Francisco de Mendoça: y los demas fueron à matar à Hinojosa, y estaua cerca el vno del otro. Entrò pues Diego Aluarez con sus compañeros en el bohio de Francisco de Mendoça, quedãdo de fuera algunos, para assegurar su hecho. Y sintiendo Mendoça entrar gẽte, dixo. Quien anda ay? quiẽ esta ay? Luego Diego Aluarez respõdio; quiẽ ha de ser? Diego Aluarez, q̃ no duerme quando es menester. Y diziendo esto arremetio à la cama do estaua echado y le matò à puñaladas. En esta sazõ entrarõ tambien los demas à Hinojosa, el qual no lo sintio, hasta q̃ le comẽçarõ à dar de puñaladas: y entonces procuraua defenderse, llamando à vozes à Francisco de mẽdoça: mas luego fue muerto, y Balboa salio herido en vna mano. Muerto pues Francisco de Mendoça; como Diego Aluarez era hombre de buenas fuerças, asio del pescueço à Francisco de Mendoça y lleuóle arrastrãdo al bohio del Capitã Heredia (porque Heredia no se hallò en este hecho, puesto que bien lo sintio y entẽdio) y dixole. Señor Capitan veys aqui, quien os tenia oppresso à vos y à todos estos caualleros: y no emos tenido poca pena q̃ este nos aya assi subjetado, y preso à Philipe Gutierrez. Assi mismo truxerõ alli muerto à Hinojosa. Luego salio Nicolas de Heredia de su bohio, y mandò dar vn pregon que dezia. Mãda el señor Gouernador y Capitan general Nicolas de Heredia por su Magestad, que ninguna persona sea osado salir de su rancho y aposento, sopena de muerte. Lo qual auiendo hecho, mandò llamar los principales, y venido el dia, hizo pregonar la prouision del Licẽciado Vaca de Castro, y luego fue obedecido por Gouernador y Capitã general. Nombrò à Diego Aluarez por su Maestre de campo: y dello pesò à muchos que lo pretendian, especialmente à Pero Lopez de Ayala. Esto hecho, luego se hizo processo contra Francisco de Mendoça è Hinojosa, haziẽdoles cargo de la prision y destierro del Capitan Philipe Gutierrez, y prision y oppression de Nicolas de Heredia, y de otras cosas: sobre que luego fueron sentẽciados à muerte, y se pregonò la sentencia. Despues delo qual, fuerõ enterrados honradamente.

Trata Heredia de matar à Frãcisco de Mẽdoça y à Hinojosa.

Muerte de Frãcisco de Mẽdoça.

Muerte de Hinojosa

Nõbrase Nicolas de Heredia Gouernador y capitã general.

Capitu. vij. Como despues

de muertos Frãcisco de Mẽdoça è Hinojosa; salio la gẽte del assiẽto delos Comechingones, y Heredia embiò à descubrir à Diego Aluarez y à otros. Y descubrierõ Indios q̃ trayan coronas como frayles, y comiã carne humana. Y delas rebueltas q̃ vuo entre toda la gẽte, sobre q̃ Pero Lopez de Ayala y otros, se apartarõ y fueron la via del Perù, dõde encõtraron cõ Lope de Mendoça, el qual los hizo à todos amigos: y à el alçaron por Capitã general cõtra Gõçalo Piçarro.

DESPVES QVE fuerõ muertos Frãcisco de Mendoça, y Ruysanchez de Hinojosa; luego se començo à tratar lo que deurian hazer. Sobre que vuo, contrarios y diuersos pareceres: y resumieronse, en que boluiessen à las prouincias de Socoscho, y se procurasse poblar en Tucuman, ò en otra parte. Y q̃ el Capitan Heredia fuesse, ò embiasse à dar relacion de la conquista, al Gouernador del Perù: y le pidiesse socorro de gente, y traxessen à Philipe Gutierrez y muchos cauallos. Y con esta deliberacion, de ay à veynte dias salierõ del assiẽto de los Comechingones, y passarõ las Prouincias de los Indios barbudos y de la sierra. Y dando en lo llano tomaron los mayzales en berça, no se pudiendo hallar otro mantenimiẽto alguno. Y por estar todos los pueblos despoblados padecieron grandissima necessidad. Tanto, q̃ no comian sino tallos de Mayz cozidos que es cosa muy amarga. Tomaron aqui algunos Indios, que les dieron relacion de otra Prouincia, hazia vn Rio que lleuaua el agua colorada: y dezian, que los Indios d̃ aquella Prouincia les hazian guerra, y que à los que lleuauan captiuos los comian. Lo qual oydo por el Capitã Nicolas de Heredia, prouey o que Diego Aluarez, Pero Gonçalez de Prado, Diego Maldonado, Baltasar Hernandez, y Diego Hernãdez y otras personas; fuessen à reconocer aquella prouincia. Y despues q̃ fuerõ ydos, algunos insistieron, en que el Capitã Heredia fuesse por gente, ò q̃ saliessen cõ breuedad. Sobre lo qual Diego Gallego (q̃ era thesorero de su Magestad) y otros, requirieron en forma al Capitã Heredia. Estãdo pues en este estado los negocios, y cõ mucha necessidad de comida; llegò Diego Aluarez cõ sus compañeros, y dio nueua que auiã hallado vna Prouincia, de Indios que comian carne humana, y trayan coronas en las cabeças como frayles. Y con esto cessõ la salida por entonces: y buscando comida, dieron en vnos pueblos de muchas Chácarras, en sazon de que todos se alegrarõ mucho y se reformò la gẽte. Luego se proueyo de yr à descubrir adelante, y hallaron Indios q̃ entendian la lengua del Cuzco: de que los Yanaconas y negros se regozijaron. Y vieron vn Rio q̃ lleuaua el agua muy colorada, como los Indios lo auiã dicho. Tomaronse en este Rio muchos pescados y Barbos muy grandes. Andando en estas Rancherias se vinieron à hallar cerca de los Andes: y vuo entre todos muchas differẽcias: vnos dezian que se estuuiessen, otros q̃ saliessen, de suerte q̃ todos estuuierõ puestos en vandos para matarse, y estuuierõ puestos en arma àpũto para rõper. Lo qual Nicolas d̃ Heredia apaziguò cõ buenas palabras, sin muerte d̃ nadie, ni escãdalo alguno. De ay à pocos dias se dio ordẽ, q̃ pues estauã cerca de los Andes, q̃ saliessen y se reformassen, y q̃ Heredia fuesse à dar noticia del descubrimiẽto. Assi fuerõ adelãte, y abriẽdo camino por las mõtañas dieron en tierra del Perù, saliẽdo auiã entrado, la cordillera delas sierras abaxo. Donde tornò à auer otra reuolucio ̃ entre la gẽte. El Capitã Heredia hizo dar garrote àvn Sayauedra mãcebo, q̃ auia sido grãde amigo de Frãcisco de Mendoça. Fue esto en la prouincia de Quiriquire: y poco adelãte toparõ vn Español llamado Amador, q̃ les dio nueuas del Perù: y dela venida y successo d̃ Blasco Nuñez Vela, y de Diego Cẽteno, y Lope de Mẽdoça. Lo qual entendido, todos juntamẽte determinaron tomar la voz de su

Indios q̃ comẽ carne humana, y traẽ coronas como frayles.

Rio q̃ lleua el agua colorada.

Dan los de la entrada en tierra del Perù.

Hallã vn Español q̃ les da nueuas delos successos del Perù.

Tomã los de la entrada la voz desu Magest. de su Magestad, especialmente Nicolas de Heredia, que siempre auia sido de la parcialidad de dõ Diego de Almagro. Luego mãdò poner toda la gente por la costa de la mar, diziẽdo que alli estarian fuertes. Y q̃ entendido despues quiẽ sustẽtaua la voz del Rey; se juntariã con el. Muchos vuo q̃ no fueron deste parecer, sino q̃ luego fuessen en demanda de Diego Cẽteno, y de Lope de Mẽdoça: y dezian que no era justo estarse quedos. Finalmente muchos dellos se amotinaron, diziendo, q̃ Nicolas de Heredia ya no era su capitan. Y madrugãdo al quarto del alua hasta treynta soldados, cercarõ los toldos do estauan Nicolas de Heredia, y Diego Aluarez, y dixeron. Señor Capitã Heredia, nosotros nos queremos yr muy de priessa à buscar el seruicio d̃ su Magestad. v.m. no nos estorue, ni vaya à la mano, àlos que se quisierẽ yr: pues v.m. ya no es nuestro Capitã, ni justicia, sino el Gouernador del Perù. Y desta manera se apartaron y salieron la mitad de la gẽte y mas, con todo su seruicio, q̃ serian mas de setẽta: illeuando por su caudillo à Pero Lopez de Ayala. Los demas q̃ quedaron se offrecieron seruir à Heredia, y obedecerle como à su Capitã y justicia. Luego se pusierõ à pũto en ordẽ de guerra, y embiaron sus corredores delante: y los q̃ primero yuan, caminauan assi mismo cõ recato, dexando atras sus corredores. De manera, q̃ todos yuã cõ mucho cuydado. Caminando pues los vnos y los otros desta suerte: yua delãte Gabriel Bermudez por corredor de los alterados: y assi encõtro cõ Lope de Mendoça, y Alonso Camargo vezinos de los Charcas, y con los demas sus compañeros. Ydãdoles relacio ̃ de lo sucedido, se bolvio con Lope de Mẽdoça, à Pero Lopez y su compañia: y auiendose dado noticia los vnos à los otros de sus acaecimientos y successos; Lope de Mendoça embiò mensagero à Nicolas de Heredia, que luego vino, y se confederaron en vno. Y por medio de Lope de Mendoça se recõciliarõ en buena amistad, todos los de la entrada. Y los alterados pidieron perdon à Nicolas de Heredia. El qual dixo à todos, q̃ el era soldado de Lope de Mendoça, y q̃ todos le tuuiessen en tal possession. Luego fue Lope de Mendoça de comun consentimiento, elegido por Capitan general en nõbre de su Magestad, contra Gonça lo Piçarro. Y començaron à tratar y dar orden para seguir la guerra. Desta suerte, pues, se quedò Lope de mẽdoça con los del Rio dela Plata, que serian ciento y cincuenta hombres, de la mejor gente y mas famosa de todas las Indias: soldados de grã pũdonor y valientes. Y ha durado hasta oy dia tanto su fama en el Perù; que puesto que ha auido otras muchas conquistas y entradas; con ninguna se tiene la cuenta que con esta, y con los que à ella fueron. Y por excelencia hablando generalmẽte de entrada, se entiẽde ser esta: y lo mismo se entiẽde por los q̃ à ella fuerõ. Y assi como por blason a algunos destos se les ha dado y puesto renombre de la entrada: como dezir, Diego Perez de la entrada, Pero Hernãdez dela entrada, y semejantemẽte à otros. El qual sobre nombre, à ningunos otros descubridores se ha dado hasta agora.

Aparta se dela cõpañia la mitad de la gente.

Encuẽtra Gabriel Bermudez cõ Lope deMẽdoça y sus compañeros.

Recõcilia se en amistad los dela entrada.

Eligen to dosporgeneral contra piçarro à Lope de Mẽdoça.

Valor y fama de los soldados q̃ hizierõ esta entrada.

Capit. viij. Como Lope de Mendoça se sue con la gente dela entrada à Pocona, y Caruajal fue para alla: y de la pelea que vuo de noche: y como Lope de Mendoça y su gente, tomaron la ropa, Oro y Plata, q̃ Caruajal auia dexado siete leguas antes de Pocona, y cõ la presa se fueron retrayendo.

IENDO PVES Lope de Mendoça elegido por Capitã general, alçò đ nueuo la vandera que traya, en nombre de su Mageſtad: y dio las gracias con mucho comedimiento, à todos los que le auian elegido y dado el cargo, para el caſtigo de Gonçalo Piçarro. Diziendo, quan bien cumplian con lo q̃ eran obligados al ſeruicio de Dios y del Rey: en careciẽdoles mucho, el ſeruicio que enello à ſu Mageſtad hazian. Ofreciendo, y prometiendoles: q̃ por ello el Rey los gratificaria y daria lo mejor de la tierra. Luego fueron guiando al valle de Cotabamba, de donde Lope de Mendoça embiò ſus corredores delante, y fuerõ à Pocona (quarenta leguas de la villa de Plata) y de Pocona embiò algunas perſonas à lugares occultos, dõde el y Diego Cẽteno auian enterrado mas de cincuẽta mil peſos en barras de Plata: y ſiẽdo traydas, queriendolas repartir entre la gente; caſi no vno quiẽ quiſieſſe recebir coſa alguna. Por ſer (como eran) los de la entrada perſonas de mucho punto y pretenſion, y trayan buenas armas y cauallos. Y en el Perù; ſiempre ha ſido coſtumbre, perſonas ſemejãtes, rehuſar de recebir paga, ò ſocorro, pudiendolo eſcuſar: à cauſa de pretender deſpues grande, gratificacion de ſus ſeruicios. Venia en eſta ſazon Franciſco de Caruajal de Arequipa, para la villa de Plata (ſegun eſtà referido) à quien ya Gonçalo Piçarro auia eſcripto, el proſpero ſucceſſo dela batalla đ Quito, y muerte del Virey. Y en llegando à Paria, tuuo nueua como Lope de Mendoça, reboluia con la gente de la entrada. Y tambien ſupo, como no auian ſalido conformes, ſino diuididos, y en quadrillas. Lo qual conſideran-

Quiere Lope de Mẽdoça repartir cuẽ tamil peſos entre la gẽte y nadie quiere paga.

Es caſtũbre delos pretenſores del Perù no recebir paga ni ſocorro.

Tieneuenua carauajal de Lope de mẽdoça y ſu gente, y marcha para ellos.

do Caruajal; començo de apreſſurar ſu jornada, y caminar para ellos para acometerlos antes que ſe cõfirmaſſen en amiſtad. Ileuando cõſigo haſta trezientos hombres. Y aſſi llegò cerca de Pocona (ochenta leguas de Paria) donde ſupo ſuvenida, al tiẽpo que Lope de Mẽdoça rogaua cõ la plata à los ſoldados. Luego vinieron los corredores de Lope de Mẽdoça tocando arma: diziendo q̃ Franciſco de Caruajal venia porvna quebrada abaxo, con vanderas tendidas. Por lo qual ſe apercibieron todos, y ſe allegaron ochenta de cauallo: y de los bohios de los Indios, auian ſacado varas largas, y hecho dellas algunas lanças, y veynte picas, para veynte ſoldados de pie: y ataron dagas à las puntas de las picas: y diez y ocho arcabuzeros, con arcabuzes mal encaualgados, y poca poluora y municion: y dos balleſtas, y diez negros.

Menſage de Frauciſco de Caruajal à Lope de Mẽdoça.

Eſtando pues eneſto; embiò Caruajal menſage con vn clerigo q̃ llamauan el padre Marquez à Lope đ Mendoça, diziendo, que bien ſabia, ſer tãto el valor de las perſonas que cõ el ſe auian juntado; q̃ aunque no fuerã ſino ſolos diez; entendia que le auiã de eſperar y dar batalla. Mas q̃ le rogaua mucho, quiſieſſe hazer, lo q̃ todo el Reyno auia hecho, y obedeciefſe à Gonçalo Piçarro por Gouernador: el qual le gratificaria grandemẽte por ello, y daria de comer à todos los q̃ con el venian. La reſpueſta fue que la pretenſion de Gonçalo Piçarro, era contra el ſeruicio de Dios y de ſu Mageſtad: y que pues era aſſi, Franciſco de Caruajal ſe paſſaſſe à ellos. Y que no ſolamente le ſerian perdonadas las coſas paſſadas; empero ſe le harian grãdes mercedes por ſu Mageſtad. Lo qual ſiendo referido à Frãciſco de caruajal; vino à ſitiar ſu Real à viſta de Pocona: en vn grande y eſpacioſo llano, y puſo alli ſus toldos.

La reſpueſta q̃ da Lope de Mendoça

Sitia ſu cãpo Caruajal.

Luego

Luego ordenò ſu gente, y pueſta biẽ en orden y à pũto de guerra, fue marchando hazia Pocona, dando mueſtra đ quererlos acometer en ſu fuerte: que era vna plaça cercada de altas paredes y ſus portillos en conuinientes lugares, y por defuera muchas caſas: ſitio biẽ acomodado para defenſa. Viniendo pues deſta ſuerte Frãciſco de Caruajal; Lope de Mendoça, entrò en acuerdo, con los principales, y perſonas de conſejo, y acordaron; que porq̃ Franciſco de Caruajal eſtaua en aquel llano, donde la gente de cauallo (de que mas era ſu pujança) podria mejor pelear; q̃ ſalieſſen al campo y les dieſſen alli la batalla. Teniendo tambien atencion, à que Caruajal no les cercaſſe en aquella plaça, como no pudieſſen ſalir à buſcar comida. Aſſi miſmo los mouio determinarſe eneſto; que en aquel gran ſitio, tendrian lugar de ſe paſſar mejor los q̃ ſe quiſieſſen reduzir al ſeruicio del Rey. Y con eſta determinacion, dexando todo ſu fardaje en el pueblo y al rincon de vn bohio mas de veynte y cinco mil caſtellanos, ſe puſierõ luego à punto, y ſalieron de ſu fuerte marchando derechos al Real de Caruajal. El qual viendo los venir, luego ſe ymaginò, que auia engañado à ſu enemigo con el ardid de auer tomado aquel ſitio: temiendo deſmio a lo que ſuccedio. Y continuò ſu camino marchando los vnos para los otros. Mas al tiempo q̃ Lope de Mendoça era ya mas cerca; Franciſco de Caruajal le dio lado, y tomò la delãtera para entrarſe en Pocona: ſin que ſe le pudieſſe poner eſtoruo, eſcarneciendo ymofando de ſus contrarios: por auer dexado y perdido ſu fuerte. Y à la verdad, eſſe hecho fue juzgado, por vno de los principales, y en que mas Frãciſco de Caruajal, ſe moſtro ſagaz, y prudente capitan. Tomado pues el fuerte; teniendo ya la gente noticia, q̃ los contrarios auian dexado alli ſu ropa; luego ſe eſparzieron y diuidieron por diuerſas partes del pueblo: de tal manera; que ſi Lope đ Mendoça reboluiera entõces ſobre ellos, facilmente los deſbaratára. Salio eneſta ſazon Caruajal à la plaça, y viendo la gente diuidida y deſmandada; tocò luego vn arma falſa, y procurò con gran diligencia ayuntarla. En eſte interin, auia ſe alojado Lope de Mendoça, en el Real y toldos de los contrarios: trocando los ſitios el vno con el otro. Tambien ſe embiò en eſte tiempo à Lope de Mendoça, vn Indio ladino convna carta: por algunos de los de Caruajal (al parecer) en que le auiſauan; q̃ aquella noche vinieſſe à dar enel fuerte, y que matarian à Caruajal y ſe le paſſaria caſi toda la gente. Y por lo que adelãte ſuccedio; ſe tuuo entendido, ſer eſto, otro ſegundo mañoſo ardid, forjado por Franciſco de Caruajal: para del todo engañar y deſbaratar, à Lope de Mendoça. El qual dando credito à la carta, puſto q̃ eſtaua determinado retraerſe de alli (y que fuera coſa acertada) ſe apercibio para les dar aſſalto aquella noche deſpues de pueſta la Luna. Caruajal, como deuio ſer el auctor de la carta, puſo gran recado en ſu fuerte, encomendando la primera puerta de la plaça al capitã Alonſo de Mendoça, y las otras dos puertas; vna al capitan Caſtañeda, y otra à la compañia del capitan Morales. Lope de Mendoça y los ſuyos, al tiempo que la Luna ſe queria poner, començaron à caminar para el fuerte: y ſiendo ya biẽ cerca, hizierõ deuotamente ſu oracion: y fueron ſe derechos para la plaça. Los treynta y ocho de pie arremetieron con gran denuedo à la puerta q̃ guardaua Alõſo de Mendoça, y Pedro de Soria y otros: y pelearon tan valeroſamente, que ſe la ganaron. Fue Lope de Men

Sitio de Lope de Mendoça.

Marcha Lope de Mendoça cõtra caruajal.

Con mañoſo ardid engañu caruajal à Lope de Mendoça y ſu gẽte.

Otro ardid forjado por Frãciſco de caruajal.

doça à la puerta que guardaua Castañeda:y acometio con grande animo con los ochenta de cauallo.Y como los arcabuzeros de Caruajal dispara uan y ondeauã las mechas;los caua llos se espantauan y atemorizauan,y no querian llegar.De suerte q̃ los de Caruajal defendieron desta manera aquella puerta, y mataron de vn arcabuzazo,à Pero Lopez de Ayala: è hirieron otros algunos de los de la entrada. Tambiẽ fue herido de vn arcabuzazo Francisco de Caruajal en vn muslo que se le passò sin tocarle enel hueso. Y dado que fue grande la herida y que le salio mucha sangre;nunca dexò de andar y proueer lo q̃ conuenia. Y aunque entẽdio auer sido de los suyos el que le hirio; lo dissimulò:dando à entender q̃ los enemigos le auian herido.Pareciendole que no conuenia à su reputaciõ entenderse, que los suyos se le atreuian.Visto pues por Lope deMendoça,la resistencia que auia,yque los caualios no querian passar adelante;ni aun ellos diuisauan la puerta, y que ninguno de los d̃ Caruajal se les passaua;tuuo se por enganado:y boluio se al sitio do auia salido.Los de pie q̃ auian ganado la otra puerta yapoderado se della;viendo cargar sobre si toda la gente;procuraron de retraer se,con harto peligro y riesgo de sus vidas.Auia sabido Lope de Mendoça,de vn soldado que auian tomado los corredores;que Francisco deCaruajal auia dexado todo el fardaje,siete leguas de Pocona,por lo qual dixo à su gente;que puesCaruajal ylos suyos los auian saqueado y robado su ropa;que hiziessen lo mismo dela suya,yque serian yguales:y auriã mucha poluora y municion, que con la ropa auian dexado,por venir à la ligera.Y puestos en orden para lo poner en effecto;dieron de rebato enel fardaje sin ser sentidos,y hallarõ mucha ropa,comida ypoluora, y aun tã bien quãtidad de Oro y Plata de Frã cisco deCaruajal yde otros.Lo qual auiendo hecho,considerando Lope de Mẽdoça,no ser parte para resistir à Caruajal, por auer perdido parte de la gente la noche de la refriega; prosiguio su camino à gran furia. Y por no le poder seguir se le quedarõ muchos en el camino, por falta de las caualgaduras, que como venian de la entrada, venian faltos de herraje.

Sale herido Caruajal ydissimula.

Toma Lope de Mẽdoça la ropayfardaje de Caruajal

Capit. ix. Como Francisco de Caruajal mandò matar dos soldados de los de la entrada, y fue siguiẽdo à Lope de Mendoça y su gente,y los alcançò y desbaratò, y fueron muertos Lope de Mendoça, y Nicolas de Heredia y otras personas.

OTRO DIA SIguiente despues de este rebato de Pocona, mandò Francisco de Caruajal à Cãtillana su alguazil, que matasse à Iuan garcia de Almaden(que de dolor de costado alli auia quedado enfermo)y à otro llamado Porras,que auia quedado mal herido d̃ la noche passada.Alos quales luego dio garrote,sin aguardar àque se confessassen, y pidiendo confession, Caruajal les dixo que no se les diesse nada,que el sobre si tomaua sus peccados.Yden de à poco llegaron las nueuas à Caruajal,como su fardaje era saqueado: y dixo.Mal se entiende Lope de Mẽdoça, pues lleua consigo el cuchillo de su muerte.Diose pues Lope d̃ Mẽdoça gran priessa à caminar, y auiendo andado mas de catorze leguas, y passado vna sierra muy agria, como yuan cansados y fatigados;fueronse à poner

Dicho de Frãcisco de Caruajal.

à poner junto à vn grande arroyo de agua,que estaua bien cerca,despues de passada la sierra:creyendo q̃ aquella noche podian alli estar seguros, porque Francisco de Caruajal;juzgaua q̃ no seria possible sino quedarse atras dela sierra.Mas como Caruajal tenia bestias mulares,y lleuaua su gente à la ligera; y assi mismo tenia grande ansia por sus tejuelos deOro fueles siguiendo siempre sin les perder punto.Hazia la noche muy escura,y auia gran neblina:yel arroyo cõ la rauda corriente, hazia grã ruydo. Llegò pues Caruajal media hora despues que Lope de Mendoça,ylos suyos se auian apeado, y con el ruydo del arroyo no le sintieron:hasta que fue encima dellos con la mayor parte de su gente,yentraron por medio dellos à cuchilladas, y disparando arcabuzes. Lope de Mendoça y Nicolas de Heredia con otros algunos,se quisieron poner en defensa:y començaron à pelear:mas luego fuerõ presos,y Lope de Mendoça herido mortalmẽte, porque se determinò antes morir hecho pedaços,que verse preso.Caruajal le hizo traer ante si, y le hablò: pregũtandole algunas cosas: empero no fue possible hazer q̃ respõdiesse, ni hablasse alguua palabra: y assi lo auia antes prometido: juran do,que ya que le tomassen viuo; no auia de hablar ni responder cosa alguna:porque no se dixesse del,q̃ aun en la palabra auia comunicado con traydores.Caruajal le hizo luego dar garrote,y lo mismo à Nicolas de Heredia. Y mandò traer ante si todos los heridos,y mandólos tambien matar,diziendo;que el herido era notorio,q̃ le auia de ser enemigo despues de sano. Y aquella noche hizo dar garrote à otros seys. Traxeronle entre los demas vn soldado dela entrada,que se deziaMorales d̃ Abbad(natural de Cuenca) q̃ estaua herido en el muslo de vn arcabuzazo:y sabiendo que à todos los heridos mataua; viendose ante Francisco deCaruajal dixo.Señor, yo estoy sano, porq̃ mi herida no es nada. Dixole Caruajal. Señor Morales vos estays por cierto mal herido, y assi no podeys dexar d̃ morir.El soldado affirmaua toda via que estaua bueno.Dixole Caruajal q̃ anduuiesse, mas no se pudo menear; y mãdò à Cantillana que le matasse. Rogo Morales à Caruajal, que ya q̃ auia de morir le dexasse confessarsus peccados:empero no quiso, diziẽdo. Seguis al traydor de Lope de Mẽdoça,y no andays confessado?Pues assi aureys de yr.Cantillana le dio garrote;ycomo era el postrero d̃ los muertos,dexole puesto el garrote ylacuerda,yassi le lleuò arrastrando con sus Yanaconas, hasta le echar enel arroyo.Caruajal y su gente se alojarõ en aquel sitio ribera del arroyo,cõ grãdissimo plazer de la victoria, y de auer cobrado toda su ropa:y mucho mas Caruajal por auer cobrado sus tejuelos de Oro,puesto que algunos le faltaron, y tenia grande ansia por ellos.Morales d̃Abbad despues de auerle echado en el Rio;tuuo tal ventura,que boluio en si:y cõ las manos desatò el garrote de la cuerda,yherido como estaua salio à gatas,yfuesse al primer rancho que topò, que era el de Diego Lopez de çuñiga (natural deTalauera.)Ycõtole comoDios le auia librado de tanto peligro, rogandole que le amparasse.Diego Lopez le consolo,y fuesse à Caruajal, y contole el successo. Caruajal llamò luego à Cantillana,y preguntóle por Morales. El respõdio,señor, dile garrote y echele en el Rio.Mãdóle Caruajal que fuesse por el y se le traxesse.Y como dixo que no le hallaua,dixo Caruajal. Aueys de saber que ha resucitado:y por amor del señorDiego Lopez le he perdonado.Por tãto

buscad

Llega Caruajalyno es sentido

Valor yrõstãcia de Lope de Mendoça

Dase garrote à Lope deMẽdoça y à Nicolas de Heredia.

Dase garrote à otros seys.

Dicho de Caruajal.

Buena ventura de Morales de abbad

buſcad Indios y lleuen le à Pocona para que ſe cure: è hizole lleuar à Pocona en vna Hamaca. Que cierto para la condicion y humor de Frãciſco de Caruajal (no interuiniendo intereſſe) fue coſa digna de poner en hiſtoria: aunque poco deſpues le hizo quartos. Perdonò Franciſco de Caruajal à Alòſo Camargo, y à Luys Perdomo, y lleuólos conſigo, porque le deſcubrierõ mas de quarenta mil peſos, que Diego Centeno auia dexado enterrados en Paria en barras de Plata.

Vſar de piedad era contra condicio de Caruajal.

Capit. x. Como Franciſco de Caruajal ſe fue à Corabamba, lleuando la cabeça de Lope de Mendoça, y de lo que alli paſſò Caruajal cõ dos ſoldados, y ſe fue à la villa de Plata, y embiò à las minas ð Potoſi à Pedro de Soria y Santacruz, que traxeron quantidad de Plata.

OTRO DIA ſiguiente deſpues q̃ Frãciſco de Caruajal vuo eſte venturoſo ſucceſſo; mandò ſalir la gente de aq̃l ſitio, lleuando conſigo la cabeça de Lope de Mẽdoça. La qual embiò con Bouadilla (q̃ fue deſpues Sargento mayor de Gonçalo Piçarro) para que la puſieſſe en la picota de Arequipa: porque en aquel pueblo Diego Cẽteno y Lope de Mẽdoça auiã alçado vandera por ſu Mageſtad. Y fue caminando para el valle de Corabamba (que es fertil y abundoſo) donde hizo recoger los de la entrada. Y traydos ante ſi les hizo vn parlamento, diziendo; que no ſe marauillaua, que haſta allivuieſſen ſeguido à Lope de Mendoça: no ſabiẽdo el eſtado de la tierra. Mas pues ya ſabiã que todo el Reyno haſta el nõbre ð Dios y Tierra firme, eſtaua por el Gouernador ſu ſeñor; les rogaua le fueſſen buenos amigos: porq̃ les yria bien dello. Eſtando Caruajal aqui en Cotabamba, llegò ael vn hombre tratante, à quien los ſoldados de la entrada auian topado, que yua cõ vnos carneros dela tierra: y auian le traydo à Lope de Mendoça quando yuan à Pocona, y el ſe auia offrecido ſeruir à ſu Mageſtad en ſu compañia. Y eſtando en Pocona, quando ſupo que Caruajal venia; huyoſe, y eſtuuo à la mira. Y como vio que Lope de Mẽdoça fue deſbaratado, ſalio à Caruajal en eſte valle de Cotabamba, y dixole. Señor, por no deſeruir à v.m. y al ſeñor Gouernador Gonçalo Piçarro, yo no me quiſe hallar con el traydor de Lope de Mendoça, aunque me traya conſigo. Reſpondiole Caruajal. O vellaco gallina, los hombres; à vn cabo ò à otro ſe han de hallar. Veni aca gallina: ſi eſtos caualleros de la entrada del Rio dela Plata, no ſe vuieran hallado con Lope de Mendoça; como Franciſco de Caruajal, y eſtos paladines, que andã comigo, vuieramos ganado tanta honra? Andà vellaco gallina, aſſentaos en la compañia del Capitan Caſtañeda. Reſpondio el hombre. Señor, ſuplico à v.m. no me lo mãde, porque yo prometo à v.m. que en toda mi vida, jamas matè coſa viua. Paſſauan eſtas platicas en medio de la plaça de Cotabãba, y en preſencia de mucha gẽte. Y como eſto oyò Frãciſco de Caruajal; llamò à vn criado ſuyo que ſe dezia Puelles à grãdes vozes. Y como fue venido le dixo. Toribio Puelles; trae me aca preſto mis corazinas. Y traydas que fueron; dixo à Puelles y à otros q̃ eſtauã preſentes. Armame preſto eſta gallina. Y como le fuerõ pueſtas, le dixo Caruajal, q̃ meneaſſe los braços y braceaſſe: y preguntole como ſe hallaua. El reſpondio q̃ muy bien.

Aſſiento de Frãciſco de Caruajal.

bien. Caruajal echò mano de vna daga y diole tres ò quatro cãcharazos con ella, diziendo. Aſſi vellaco gallina ſabreys matar coſa viua. Y mirad que miẽtras fueredes viuo no os quiteys eſſas coraças: ſino por vida del Gouernador mi ſeñor que os tengo de ahorcar. Y dio cargo à algunos q̃ le velaſſen, y requirieſſen ſiempre.

Traxolas el buẽ hõbre muchos dias q̃ no ſe las quitò de dia, ni de noche, y trayanle todos muy corrido yafrõtado: haſta que à ruego de algunos ſoldados de los de la entrada, Franciſco de Caruajal ſe las mandò quitar. Ponia Franciſco de Caruajal grã diligencia por ſaber de ſu ropa y Oro, que le auian tomado: y traya eſpias aqui en Cotabamba para ello. Y fue auiſado ſecretamente, como en vn toldo eſtaua vn ſoldado de la entrada, jugãdo vn tejuelo de Oro. Caruajal fue luego para alla, y entroſe de preſto, y vio que eſtauan jugando à la dobladilla, y dixoles. Iueguen y huelguen ſe los caualleros, y eſteſe queda la moneda, q̃ es muy buena. Y tomò vn tejuelo de Oro de mas de ochocientos caſtellanos, que jugaua Pero Hernandez, y dixole. A ſeñor Pero Hernandez, quierole contar vn cuento. Aura de ſaber que vna buena dueña queria mucho à ſu marido y murioſele. Y vn dia barriendo la caſa topò con vnas calças viejas ſuyas: y quitando dellas la bragueta puſola dentro en vn agujero, y cada dia barria ſu caſa. Y quando llegaua al agujero, començaua à cantar, y dezir. Ay cuytada, y guay de lo que aqui andaua. Y aſſi Caruajal tomò ſu tejuelo en las manos, y repicauale cãtando. Y guay de lo que aqui andaua. Luego ſe boluio al ſoldado y dixole. Aſſi que ſeñor Pero Hernandez, q̃ es de vna carga de Oro, que eſtaua con eſte tejuelo? que me faltan mas de otros veynte como eſte. Reſpõdio Pero Hernandez. Señor yo no lo ſe, y eſſe tejuelo yo lo ganè. Dixo Caruajal. Pues ſeñor buſqueme luego los otros y queden ſe con Dios: y lleuó ſe el tejuelo en la mano. Pero Hernãdez lo tuuo por bien, porque ſe temio, que Caruajal le mandara ahorcar. Proueyo eneſte aſſienro Caruajal; que fueſſen treynta arcabuzeros à los Andes de la Coca y à otras partes: à buſcar los que ſe auian huydo del deſbaráto, la noche que matò à Lope de Mendoça: y el fueſſe con toda la gente à la villa de Plata, do fue recebido cõ mucha cerimonia: y entrò en orden, tendidas ſus vanderas. Eſtaua à la ſazon vn fulano Ramirez por Alcalde en la villa, y como levio Caruajal con la vara le dixo. A ſeñor Ramirez, haga. v.m. vna punta à eſſa vara y tirela à vn perro. Ramirez dexò luego la vara, y otro dia dio Caruajal las varas de Alcaldes à Alonſo de Mendoça y à Iuan Vazquez de Auila. Auia ydo por caudillo de los treynta arcabuzeros vn Sierra, y traxo preſos à la villa, à Pero Gonçalez de Prado, y Iuliã de Humaran, y à otros algunos, à los quales perdonò Caruajal y los hizo buen tratamiẽto. Informaron en eſte tiempo à Franciſco de Caruajal, q̃ el ſoldado q̃ en Pocona le auia herido; era delos ſuyos, y ſe llamaua Matamoros: alomenos que eſte le auia tirado para matarle. Luego q̃ le fue dicho mãdò à vn Sargẽto, que embiaſſe ciertos ſoldados, para eſtoruar que vnos que yuan à Chile, no hizieſſen daño en la tierra, y que Matamoros fueſſe vno dellos, el qual dixo al Sargento, que ſiendo poſſible le eſcuſaſſe, porq̃ tenia cierta plata, y no tenia en q̃ lleualla, y q̃ dexandola, ſe le perderia. El Sargento lo hizo, creyendo que no yua nada, que fueſſe otro en ſu lugar. Y como Caruajal buſcaua occaſiõ de matarle; preguntò al Sargento, ſi Matamoros

Otro cuento de Caruajal.

Entra Caruajal en la villa de Plata.

Dicho de Caruajal

moros auia ydo. Ydiziendo el Sargẽto, que aun no eran partidos los soldados, y que Matamoros no yua por no perder la Plata; mãdóle luego llamar, y dixole. Señor Matamoros, yo quisiera que fuerades cõ vuestros cõpañeros, y veo que vos no quereys yr: pues ni sea lo que yo quiero, que es yr, ni lo que vos quereys, q̃ es quedar, sino que como entre amigos se tome vn medio, q̃ nivays ni quedeys y este medio serà, que os ahorquen. Y luego lo mandò effetuar, diziendo que lo hazia porque todos entẽdiessen, que en lo que el mandaua, no auia de auer replica. Y jamas mostro auer entendido, que Matamoros le auia herido. Auian se descubierto pocos dias auia las minas de Potosi, y era grande la fama de su riqueza: y embiò alla Caruajal à Pedro de Soria (mayordomo de Gõçalo Piçarro) y à Sancta cruz, y à otras personas de recado, para se apoderar de aquellas minas. Y traxeronle en breue tiẽpo tanta Plata, que tenia rimeros grãdes en su camara de barras: en quãtidad de mas de quinientos mil pesos.

Cuyto de Caruajal y muerte de Matamoros.

Descubre se en este tiẽpo las minas de Potosi, y ẽbia Caruajal à ellas.

Capit. xj. Como se descubrieron las minas de Potosi, y de la forma que se tuuo para quel metal corriesse con la materia del fuego.

EN TIEMPO desta rebeliõ de Gõçalo Piçarro, y poco antes que Francisco d Caruajal subiesse à los Charcas andaua vn Español llamado Villa Roel con algunos Yanaconas buscando metal. Y à diez y ocho leguas dela villa de Plata, en vn grande y alto cerro, assentado en vn llano, descubrio vn Yanacona, vna vena de metal, biẽ cerca dela haz de la tierra. Y porq̃ los Indios à los cerros y collados, y à todas las cosas altas, llaman Potosi; assi le pusieron el nombre. Y lo mismo llaman ya al Oro y Plata. Y assi acostumbran dezir, quando tienen necessidad y estã pobres, que no tienen Potosi. Hallado pues el venero; poblosse luego este assiento: y descubrieronse por lo alto del cerro, cinco vetas muy ricas, que luego nombraron, Veta rica, veta de Centeno, de Mendieta, de Oñate, y veta del estaño. Y fue tanta la riqueza deste cerro; que sumauan mas de ciento y veynte mil Castellanos en cada mes; los quintos reales, que pertenecen al Rey: allende que muy gran quantidad se lleua sin registrar ni quintar: y que tambien los Indios encubren y occultan mucha Plata. Parece tambien cosa de admiracion y occulta; que el metal deste cerro, no puede correr con fuelles, ni quedar con la materia del fuego conuertido en plata: aunque muchos y grandes maestros lo han procurado. Lo qual algunos juzgan causarse, por la dureza del metal, y hasta agora la causa no se sabe. El remedio fue; que como à los señores Ingas les trayan algunas vezes metal de Plata, que no queria correr con fuelles (como esta de Potosi) para aprouecharse del metal; haziã vnas formas de barro, à manera de albahaqueros de España, agujereados por algunas partes. Y en estos ponian carbon, y el metal encima, y puestos por los cerros, ò laderas, donde el viento mas señoreaua, sacauan la plata: la qual despues apurauan y afinauã cõ fuelles. Assi pues ymitaron los Indios semejantemẽte para se aprouechar deste metal de Potosi. Y à las formas d barro llamã Guayras. Y ay de noche tãtas dellas por los campos y collados, que parecen luminarias. Y de que haze rezio viento

Riqueza de Potosi.

Cosa marauillosa q̃ este metal no corre con fuelles.

La manera como corre este metal.

viento se saca gran quantidad de plata: y si falta el viento, no se puede sacar cosa alguna.

Capit. xij. Como en la villa de Plata se conjuraron muchos soldados para matar à Francisco de Caruajal, y siendo auisado, los prendio, y matò diez y seys dellos. Y procurò echar de si, à los de la entrada.

GRANDE ERA la cobdicia de Frãcisco de Caruajal, en allegar y juntar Plata: mas no por tanto daua cosa alguna à los soldados de que muchos estauan dessabridos, assi por esto; como por su aspera y cruel condicion. De suerte que vinieron à conjurarse para le matar, Luys Perdomo, Alõso Camargo, Pero Gõçalez de Prado, Diego de Luxan, Iulian de Humaran, Balboa, Morales de Abbad (el resucitado que llamaron) Llantadilla y otros, que seriã todos hasta veynte y seys soldados. Y era el concierto; que vna noche que fuessen de guarda, Diego de Balmaseda, y otros que Francisco de Caruajal tenia por amigos, le diessen de puñaladas: y matassen tambien, à Alonso de Mendoça, y al Capitan Castañeda, y otros tres ò quatro. Y estando concertado para lo effectuar, visperas de sant Miguel, se juntarõ en casa de Luys Perdomo, Iulian de Humaran, Pero Gõçalez de Prado, Balboa, Llãtadilla, y otros quatro ò cinco. Y en casa de Alonso Camargo se juntarõ Diego de Balmaseda, Morales, Diego de Luxã, y otros tantos como en casa de Luys Perdomo. Y los demas conjurados, estauan por espias, para darles auiso, al tiempo que Caruajal estuuiesse menos acompañado: por razon que cada noche le tenia palacio mas de dos horas de la noche la mayor parte de la gente: y Caruajal los entretenia en buena cõuersaciõ contando cuentos muy donosos. Y aquella noche acudio mucha gente, y Francisco de Caruajal se despidio luego, diziendo, que se sentia mal dispuesto, y fuesse à acostar. De lo qual siendo auisado Alõso Camargo; fue con sus cõpañeros à Luys Perdomo y los demas, y dixoles lo que passaua: y tratando del negocio, algunos dixerõ; que si aquella noche no se effectuaua; todos erã perdidos. Y q̃ pues Francisco de Caruajal dormia cõ tãto recato, que no se podia entrar dõde estaua; que le pusiessen fuego al galpõ de su morada, y vozeãdo q̃ era muerto, alçassen vandera por el Rey y apellidassen su nombre. Otros contradeziã esto, diziendo, que lo dexassen para el dia siguiente. Y luego traxeron alli vn crucifixo, donde todos juraron de guardar secreto: quedãdo acordado, que otro dia siguiẽte (que era de señor sant Miguel) se jũtassen para lo poner por obra. Y con esto se despidieron, y de ay à hora y media teniendo Caruajal auiso de la conjuracion; puso gran diligencia por prẽder los conjurados: poniẽdo guardas al rededor de la villa, para que no se huyessen. El primero que prẽdio fue à Alonso Camargo, y queriendo prẽder à Luys Perdomo, se huyò; que no le pudieron auer. Prẽdio algunos sospechosos aquella noche, y despues casi todos los de la entrada. Y luego que fue de dia, mandò hazer quartos à Alonso Camargo. Y queriẽdole ya sacar, llegò vn frayle de sancto Domingo, cõ vna muger de amores, llamada doña Maria de Toledo, y dixo à Caruajal. Señor, por amor de nuestro señor que v.m. me oya. Respondio Caruajal. Diga su reuerencia. Dixo el frayle. Señor, y: sabe v.m que

Cõcierto de matar à Caruajal.

Tiene auiso Caruajal de la conjuracion.

Alonso

Alonso Camargo es de la tierra del señor Gouernador Gonçalo Piçarro, y que es muy seruidor de su casa: y esto que agora se dize sin falta se le ha leuantado: porque el no se hallaria en ello, auiendo le ya v.m. perdonado. Pero Gutierrez de çafra, daua à noche à v.m. seys mil pesos porque le perdonasse: suplico à v.m. le perdone y darse los ha: y el se casarà cõ esta muger. En lo qual v.m. hara buena obra y la sacarà de pecado. Caruajal le respondio. Padre padre, à esso q̃ su reuerencia dize, quiero le contar vn cuẽto. Ha de saber que en vn pueblo succedio vn negocio à vn hombre muy honrado, sobre que quiso matar al Corregidor d̃ aquel pueblo, el y otros. Sabido por el Corregidor prendiole, y sabida la verdad, condenóle à muerte. Y sacãdole a justiciar los alguaziles; salio vna putana feona muy vellaca, con vna cuchilladaza por la cara, y muy suzia, dãdo gritos. Señores, señores, no mateys al señor fulano, dadmelo por marido. Y en aquella tierra era ley (como en otras) que quando vna muger q̃ esta ganando con su cuerpo, pidiesse por marido à vno que estuuiesse condenado à muerte; que si aquel quisiesse casar con ella, no le matassen. Y à los gritos que daua la muger, pararõ los alguaziles. Y como llegò, diziendo dadme le por marido, dixeron los alguaziles. Señor fulano casaos con esta y no morireys. El boluio la cabeça, y como la vio, que deuia de ser del arte de ella muger; y como el era hõbre honrado, y de tanta presuncion, dixo. Señores ande el asno, ande el asno, que no quiero tal muger. Assi q̃ padre reuerẽdo, el señor Alonso Camargo, vezino y Regidor desta villa, ha de dezir lo que dixo aquel buen hombre: y el sin falta morira, y el señor Balmaseda y otros muchos caualleros de la entrada del Rio de la Plata, que me querian matar, sobre tratarlos bien, y hazerlos mas honra que à los seruidores del Gouernador Gonçalo Piçarro mi señor. Con esto se fuerõ el padre y la muger muy desconsolados, y luego sacaron à quartear à Alonso Camargo, y à Balmaseda dia de señor sant Miguel. Y embiò à Diego Cauallero con diez arcabuzeros à Paria, y otros tantos à Chuquiabo, para buscar algunos que se auian huydo, y ausentado: echãdo assi mismo gente de cauallo por los alrededores de la villa. Y puso chasquis por los caminos (que son Indios que corren à legua, y legua y media, à manera d̃ postas.) Auia sido Bernardino de Balboa en esta conjuracion, y auia se casado pocos dias auia con Mari Lopez su amiga. Y fuesse à Caruajal vna mañana, y pidiole licencia para yrse. Dixole Caruajal. Señor Balboa, si que tambiẽ querra v.m. lleuar consigo à la señora su muger? Pues bueluase despues de comer que para todo se dara bastante recado. Fuesse con esto Balboa, y boluio à la hora q̃ se le mandò por la licencia. Y en viẽdole Francisco de Caruajal, le dixo. Señor Balboa, entre se v.m. en aquella camara, porque ha de morir: y llamenle vn clerigo si le quiere. Luego vino vn clerigo que le confessò (que para Caruajal no era poca caridad) y luego le hizo dar garrote, y cortar la cabeça, è hizo la lleuar à la plaça: y el cuerpo mandò que le lleuassen à su muger. Supo en esto Caruajal que Luys Perdomo y Espinosa estauan escondidos en el campo: y embiò vn Yanacona que los lleuasse de comer con gẽte para que los buscassen. Los quales fueron al monte con el Yanacona, y hallaron à Espinosa, con el qual se boluieron à Caruajal no pudiendo hallar à Luys Perdomo (que despues se supo auerle comido los Tigres.) Traxeron tambien los q̃ fueron

Cuẽto de Caruajal

Haze quartos Caruajal à Alonso camargo yà Balmaseda.

Cuento de caruajal, y mu-erte de Balboa.

Comierõ los Tigres à Luys Perdomo

fuerõ à Chuquiauo, à Morales d̃ Abbad, y otros quatro ò cinco. Y como pusieron à Morales muy atado ante Frãcisco de Caruajal; arrodillose para besarle los pies: Caruajal le dixo.

Dicho de Caruajal

Pues como señor Morales, no me pudistes matar, y quereys me agora morder? Dezidme vna verdad, y no morireys: donde està vuestro amigo Pero Gonçalez de Prado el de la entrada, que fue eneste motin? Morales respondio, que era verdad que auia sido Pero Gonçalez de los principales, y que la noche vispera de sant Miguel, auia sido de parecer que se pusiesse fuego al Galpon de su estancia: y que dixessen que era muerto. Mas que ciertamente no sabia del. Dixole Caruajal. Señor Morales, pues no me dezis del, yo os prometo que aueys de morir, y que no resuciteys agora, porque le haran quartos, y ninguno llenaran al agua. Lo qual fue luego executado, y lo mismo en Espinosa. De ay à poco traxeron presos à Castillo, vezino dela villa de Plata, y otros cinco ò seys, y luego assi mismo los mandò ahorcar y hazer quartos. Yauiẽdo hecho justicia de diez y seys personas, perdonò à Iulian de Humaran, y à Llantadilla y otros algunos. Y por muchos ruegos que interuinieron, è importunacion de Camorano clerigo, perdono tambiẽ à Pero Gõçalez de prado. Despues desto, Francisco de Caruajal trataua mejor à su gente, y daua algunas pagas y socorros para vestirse, y otras necessidades: y à los de la entrada, procurò echarlos de si, y embiólos de tres en tres, y de quatro en quatro, al Cuzco y à Arequipa, y à Guamanga: pareciẽdole que assi conuenia, para el seguro d̃ su persona, y por otros motiuos q̃ para ello tuuo. Lo qual agora dexa la historia, por cõtar lo q̃ Gõçalo Piçarro hizo, despues dela batalla d̃ Quito, y muerte del Virey Blasco Nuñez Vela.

Haze quartos à Morales de Abbad, y à otros muchos.

Echa de si Caruajal los de la entrada.

Capit. xiij. Como Gonçalo Piçarro viuia viciosamente en Quito despues del vencimiento de la batalla, y como se partio de alli para la ciudad de los Reyes, dexando à Pedro de Puelles por su Teniente y Capitan general. Y de las cosas que proueyo: y las platicas que por el camino trauan.

ESPVES QVE Gonçalo Piçarro vẽcio la batalla de Quito; que fue à los diez y ocho de Henero, del año de quarenta y seys; estuuo en aquella ciudad muchos dias con su gente en fiestas y regozijos y banquetes: y cometierõse feos casos. Especialmẽte, que auia alli en Quito vn vezino, que el y su muger auian sido criãdos de Gonçalo Piçarro, y le auian seruido mucho tiẽpo, è ydo cõ el à la entrada de la Canela, donde sirniendo le passaron muchos trabajos: y teniã vna hija casada con otro vezino de Quito. Y como pareciesse bien à Gõçalo Piçarro; mandò al marido (para mejor gozar della) que se fuesse à las minas. Y estando ausente, la muger se hizo preñada de Piçarro: y porque ella temia que el marido la mataria hallandola assi, se concerto cõ vn estrangero, llamado Vicencio Pablo (que siempre auia seguido à Gonçalo Piçaro) que fuesse àlas minas do esta ua el marido y le matasse. Llegado pues este àlas minas, pareciendole el caso muy graue, lo comunicò cõ vn amigo suyo, q̃ se lo reprehẽdio, y disuadio para, q̃ no lo hiziesse: y descubrio el secreto al marido (q̃ se llamaua Fructos.) El qual oyẽdolo se afligio mucho, diziẽdo, q̃ no bastaua q̃ Gõçalo Piçarro le tenia su muger, sino q̃

Embia Piçarro vn vezino à las minas por gozar dessu muger.

Cõcierta Piçarro de matar al marido de su amiga.

por tenerſela le queria matar, en pago de tan buē ſeruicio. Y rogo ahinca damēte al amigo, perſuadieſſe al Griego que ſe boluieſſe ſin effectuar à lo q̄ venia, el qual aſſi lo hizo. Buelto a Quito Vicencio ſe eſcuſò, con los q̄ le auian embiado, diziendo, q̄ no lo auia podido effectuar, por ciertas eſcuſas que puſo. Increparonle mucho por ello, y aun le quisieron matar. Y deſta ſuerte le mandaron luego bolver, dādole vna carta para el Fructos en q̄ Pedro de Puelles le eſcriuia, que luego vinieſſe à Quito, con la cuenta del Oro que eſtaua ſacado, porq̄ Gōçalo Piçarro la pedia. Y mandaro al Griego, que en el camino le mataſſe: lo qual Vicencio Pablo puſo por obra, y le matò. Muchos fuerō de opiniō, q̄ eſto fue y paſſò ſin q̄ Gonçalo Piçarro lo ſupieſſe, y q̄ Pedro de Puelles, y el padre de aquella muger lo trataron: mas el vulgo ſiempre tuuo q̄ eſto ſe hizo, por ordē y mādado de Gonçalo Piçarro. Y como quiera q̄ eſſo aya ſido, deſpues de auerſe cometido eſte delicto, dio mil peſos Gōçalo Piçarro al Griego, para q̄ ſe fueſſe aū tierra: y por verdura fue, porque no deſcubrieſſe auerſelo el mādado. Y eſcriuio à Pedro de Hinojoſa, q̄ de Tierra firme luego le auiaſſe à Eſpaña, y de alli à ſu tierra. Y deſpues que eſte fue partido, le parecio a Piçarro q̄ tābien en Eſpaña podria dezir algo q̄ no eſtuuieſſe bien à ſu hōra y reputacion: y bolnio à eſcreuir à Pedro d̄ Hinojoſa, q̄ luego le hizieſſe matar. Mas quādo llegò eſta carta, ya Vicencio era embarcado para Eſpaña. El qual muchos dias deſpues fue juſticiado en Caſtilla, en la villa de Vallado lid por eſte delicto. Aſſi miſmo el Licenciado Carnajal tratò amores cō vna ſu hueſpeda, y porq̄ los tomò el marido vn dia jūtos; el Licēciado le quiſo matar, y le amenazò, y de miedo dexò ſu caſa y ſe fue à ſus Indios.

Fue juſticiado en caſtilla Vicencio Pablo.

De donde entendiendo tambiē, que alli trataua de hazerle matar, ſe huyò à la gouernacion de Popayan. Y por que eſte auia ſido el principal vezino de los que auian procurado engañar al Virey, y à Benalcaçar, para que vinieſſen à Quito, entendiēdo q̄ era ydo Gōçalo Piçarro à Lima, el Gouernador don Sebaſtian de Benalcaçar le ahorcò. Boluiendo pues à la hiſtoria; deſpues q̄ Gonçalo Piçarro eſtuuo en Quito regozijandoſe algunos dias: por el mes de Iulio ſe determinò de yr a la ciudad de los Reyes, dexando en Quito por ſu Teniēte y Capitan general, a Pedro de Puelles cō trezientos hombres, con larga inſtrucion de lo q̄ eſtando alli auia de hazer. Allende de otros motinos que ſe platicauan auer tenido, para ſalir de Quito, ſe dezia auer ſido, por razon de tener alguna ſoſpecha del Capitā Lorenço de Aldana, q̄ eſtàua en Lima: y tābiē, porq̄ Franciſco de Caruajal eſtando tan lexos, ſe temia no hizieſſe alguna nouedad: poniēdole algunos temores ſobre eſte caſo a Gōçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y Iuan de Acoſta, que erā enemigos de Franciſco de Caruajal. Porq̄ aunq̄ eſtos no deſſeauan ver preſente a Caruajal; ſe entendia trataua deſte negocio, por indignar a Piçarro cōtra el, para que le mataſſe, òle quitaſſe el cargo. Y ſobre eſto por algunos q̄ lo entēdian ſe echauā diuerſos juyzios. Auia Gōçalo Piçarro, quedadoſe en Quito deſpues dela muerte del Virey cō las perſonas q̄ mas le agradauan, deſpidiendo la demas gēte: dando a vnos Indios y a otros, entradas y deſcubrimientos: y auia dado licencia à algunos vezinos, para yrſe a ſus caſas: y auia prouey do de Tenientes, en todos los pueblos. Y viendo quan ſeñor eſtaua de todo el Perù y del mar del Sur; ſe començò a tratar cō mas reputaciō q̄ haſta alli lo auia hecho: y à todos

Hinchazō de Gō ſalo Piçarro.

y à todos daua la mano para ſe la beſar. Determinado pues en ſu partida; embiò delante con Lucas Martin Vegaſo à Vela Nuñez hermano del Virey, que deſpues deſu muerte le auiā traydo preſo: y ſalio luego Piçarro con gran compaña la buelta de los Reyes. Y llegado à Piurà; como en aquella comarca auia Indios d̄ guerra mandò al Capitā Mercadillo poblaſſe alli vn pueblo, en parte conuenien te, para el ſeguro y reparo delos que hizieſſen entradas, para cōquiſtar los Indios de guerra, que por alli auia: y diole ciento y treynta hombres para hazerlo. Y poblo à par de el Rio que llamā Caramayo, la ciudad de Loxa ò la çarça, en parte biē acomodada. Tambien embiò al Capitā Porcel cō ſeſenta hōbres à la conquiſta de los Bracamoros. Y hecho eſto, proſiguio ſu camino para la ciudad de los Reyes: tratando y platicando ſu gente decontino entreſi. Vnos que ſu Mageſtad, no trataria de coſas paſſadas: y que ſin falta confirmaria la gouernacion a Gōçalo Piçarro: otros auia q̄ hablauan mas deſembuelta y deſuergonçadamente, y dezian; q̄ aūque ſu Mageſtad quiſieſſe hazer otra coſa no auria effecto. Y aun el Licenciado Cepeda (como en todo queria aplazer y liſonjear à Piçarro) paſſaua mas adelante: aprouando con el Hernando Bachicao y otros tales, y dezia; q̄ los Reynos del Perù le cōpetiā por juſtos y derechos titulos. Trayendo y alegando à ſu propoſito exemplos de Reynos, tierras y Prouincias, que deſpues de ſu origē y principio, auiā ſido tyranizadas: y por diſcurſo d̄ tiēpo, el titulo ſe auia hecho bueno: è auiā quedado por ſeñores y Reyes los q̄ lo auian tyranizado. Traya à cōſequencia, la differēcia ſobre el Reyno de Nauarra, y la razon y forma y manera, como los Reyes ſe vngian: y otras coſas ſemejantes. Atrayendo; perſuadiendo, è inclinando, à Gonça lo Piçarro, à que pretēdieſſe y paſſaſſe mas adelāte, que ſer Gouernador. Afirmando, que jamas hombre que al principio vnieſſe pretēdido ſer Rey auia tenido tanto derecho como el, àla tierra que gouernaua. Todo eſto oya Gōçalo Piçarro de buena gana: por razon que todos los hōbres generalmente deſſean mandar y ſenorear, y ſe arrojan àla ambicion. Quāto mas que Gonçalo Piçarro, era de entendimiento algo groſſero, y no ſabia aun leer: y era hombre que miraua poco los inconuenientes. Y como el Licēciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo, de buen juyzio y entendimiento; todos aprouauan lo que el dezia y les parecia bien: y na die le contradezia. Y todas las vezes q̄ eſtauan de eſpacio y en cōuerſaciō no ſe trataua de otra materia. Platicando pues en eſtas coſas y otras ſemejantes; llegaron àla ciudad de Trugillo: do vino el Licenciado Caruajal, à quien Gonçalo Piçarro auia embiado con algunos ſoldados, à recorrer la coſta, y ſalio con el de Trugillo con dozientos hombres, la buelta de Lima.

Liſonjea Cepeda à Gonçalo Piçarro, y arguye pertenecerle los Reynos del Perù.

Lo q̄ proueyo Piçarro en el camino.

Todos los hombres deſſeā mādar y ſe arrojan a la ābicion.

Capit. xiiij. Como Diego Aluarez Cueto y Franciſco Maldonado llegaron à Eſpaña: y auiēdo dado ſu embaxada ſe tratò, q̄ fueſſe al Perù el Licenciado Pedro dela Gaſca, y ſobre ello embiarō correo à ſu Mageſtad.

NEL INTERin q̄ eſtas coſas auian ſucedido en el Perù; el Doctor Tejada y Frā ciſco Maldonado que ſe auian em-

barcado en el Nombre de Dios,procuraron con toda diligencia llegar à Eſpaña tan preſto como Diego Aluarez Cueto llеuando ſolamente nueua yrelacion, como Gonçalo Piçatro quedaua por Gouernador en Lima, y Bachicao en Tierra firme: y de todo lo demas ſucceſſos,hasta el tiempo que del Perù ſe auiã partido. Porque de todos losdemas ſucceſſos,no auian tenido noticia. Continuando pues ſu nauegacion, llegarõ à deſembocar la canal de Bahama,y entrando en el golfo,murio el Doctor Tejada, y fue echado en la mar. Por lo qual Frãcisco Maldonado tomò los recados q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro,y del Reyno, y cõ ellos llegò à Eſpaña: donde poco antes auia llegado Diego Aluarez Cuero cõ las cartas de Blaſco Nuñez Vela para el inuictiſſimo Ceſar,Carlo quinto Auguſto Rey de Eſpaña, q̃ eſtaua en Alemaña,en aquel tiempo, aſſiſtiendo à la guerra,que contra los rebeldes, y Luteranos hazia. Llegados pues à la villa de Valladolid,dõde eſtaua el ſereniſſimo principe nueſtro ſeñor Dõ Philipe de Auſtria, con ſus conſejos y corte;dieron los dos relacion, del eſtado en q̃ dexauã las alteraciones del Perù,y Tierra firme,al tiẽpo que de alla partieron. Informando cada vno por ſu parte,como à ſu embaxada mejor conuenia, y al deſpacho q̃ pretẽdia. Dio cierto mucha pena tal nueua:ypara ver mejor lo q̃ ſe deuia eſcreuir à ſu Mageſtad,acerca del remedio;ſe juntaron con ſu alteza;los Cardenales don Iuan Tauera Arçobiſpo de Toledo, y don fray Garcia de Loayſa Arcobiſpo de Seuilla,ydõ Frãciſco de Valdes Preſidẽre del Cõſejo Real,y Obiſpo de Siguẽça,el Duque de Alua,el Cõde de Oſorno,los Comendadores mayores de Leon y Caſtilla Frãciſco de los Cobos,ydon Iuan de çuñiga,y el Licẽciado Ramirez Obiſpo de Cuenca y Preſidente de la Real Audiencia de Valladolid, ylos del Cõſejo de Indias,y otras perſonas q̃ para ello ſe llamaron. Y conſideradas las difficultades que el negocio tenia; pareciendoles q̃ no baſtaua fuerça,ſino interuinieſſe negociacion, para reduzir aquella tierra, y gente della,al ſeruicio de ſu Mageſtad;todos ſe reſumieron,en q̃ ſe deuia embiar perſona,q̃cõ buenos medios ynegociaciõ la reduzieſſe,y ſoſſe gaſſẽ. Y aunque algunos grandes (y de mucho conſejo)dezian,que q̃ parecia coſa fuera de todo buen juyzio creer que gentes q̃ tanto ſe auiã deſuergonçado, como Gõçalo Piçarro y los del Perù; y que tã perſuadidos eſtauan y prendados, para no cõfiar en coſa q̃ ſe les dixeſſe;y q̃ tã ſeñoreados ſe veyã de mar ytierra;ſe pudieſſe eſperar ò preſumir,que en ellos vuieſſe reducion: ſino fueſſe por fuerça de armas:y q̃ por tanto, no ſe deuia embiar ſino hombre de guerra y experimẽtado en ella, y con mucho poder;al fin ſe rindieron, al parecer de los demas. Las razones q̃ en eſto militauan,era,repreſentar la difficultad ò (por mejor dezir) la impoſſibilidad que auia,en lleuar gente, cauallos y armas,y los baſtimẽtos neceſſarios, mas de mil y ſeys cientas leguas,q̃ de Eſpaña,al Nombre de Dios ſe nauegan. Y otra mayor;la que llegados à Tierra firme auia,para ſe poder alli ſuſtenſtar, ſin que murieſſen de hambre ò peſtilencia. Y finalmente la que auia, de no poder hallarſe mantenimientos y nauios para poder llegar deſde alli al Perù. Eſpecialmente teniendo (como tenia) Gõçalo Piçarro la mar del Sur,y todos los nauios. Repreſentando por el conſiguiente,la trabajoſa y perezoſa nauegacion del mar del Sur:los importunos caminos,eſteriles y de arenales: la mucha falta de agua q̃ en ellos ay, con la differencia de los ayres y mantenimientos,y mudança de conſtelacion,y Polo, q̃ cauſan gran debilitacion y fatiga, à los que nueuamente van al Perù:y otros muchos inconuenientes que ſe trataron. Determinados pues en que ſe deuia embiar perſona, que por buenos medios procuraſſe reduzir aquellas prouincias;fue la reſolucion,que fueſſe a ellas el Licenciado Pedro de la Gaſca (que à la ſazon era del conſejo de la ſancta y general Inquiſicion) de cuyas letras prudencia y rectitud,y otras muchas buenas partes, ya ſe tenia experiẽcia en diuerſos negocios de grande importancia,que ſe le auian cometido. Y eſpecialmente en la preparaciõ q̃ auia hecho,para la defenſa y fortificacion de la ciudad de Valẽcia,y pueblos maritimos de aquel Reyno: y de las Iſlas Mallorca,Menorca è Yuiça. Lo qual ſe le encomendo por ſu Mageſtad que hizieſſe,cõtra la armada del Turco, que Barbaroxa traya por la mar,y la de Francia. Donde tã bien en ſu primera comiſſion auia ſacado à luz,negocios muy intricados y eſcuros del Sancto officio q̃ alli auia. E aſſi luego cõ diligencia ſe deſpachò correo para Alemaña:con relacion y parecer,para q̃ ſu Mageſtad confirmaſſe,lo que en Eſpaña ſe auia conſultado: y dieſſe el deſpacho neceſſario para ello, como mas ſeruido fueſſe. Y por ſer (como era) el negocio tan arduo,y peſado,y de tanta calidad;no parecio que ſe deuia proueer en Eſpaña,ſin lo comunicar cõ ſu Mageſtad. Aſſi miſmo Diego Aluarez Cueto, y Franciſco Maldonado, paſſaron à eſta ſazon en Alemaña,ſobre ſu embaxada y procuracion.

Muerte del Doctor Tejada

Llegan à la corte Maldonado y Diego Aluarez.

Los q̃ entrarõ en la cõſulta.

Reſoluciõ de la conſulta.

Fũdamẽto y razõ en q̃ ſe fũda la reſolucion dela conſulta.

Señalaſe el Licenciado Gaſca para la reducion del Perù.

Coſas principales q̃ en caſtilla auia hecho Gaſca.

Deſpachaſe correo para la Mageſtad del Emperador.

Partenſe tambien Maldonado y cueto.

Capit. xv. Como llegado el correo en Alemaña; ſu Mageſtad confirmò lo que en Eſpaña ſe auia ordenado, y eſcriuio al Licenciado Gaſca para que ſe partieſſe al Perù.

LLEGADO EL correo en Alemaña,cõ la relacion y parecer q̃ de Eſpaña ſobre el negocio ſe embiaua al inuictiſſimo ſacro Emperador; y aſſi miſmo,auiẽdo hecho ſus embaxadas Diego Aluarez Cueto,y Franciſco Maldonado;ſu Mageſtad recibio la pena y enojo, q̃ ſe deuia recebir,de coſa tan deſuergonçada y atreuida, como auia ſido la de Gõçalo Piçarro y delos del Perù:en ocuparle tierra tan grande y tan rica y quitar la Audiencia,y prender ſu Viſorey,y perſeguirle. Y no contentos con eſto occupar la mar del Sur, y Tierra firme. Porq̃ cierto parece,que aunque Dios aya permitido(por moſtrar mas en el fin q̃ hã tenido las alteraciones de los vaſſallos de ſu Mageſtad,lo q̃ à ſu Mageſtad ama,y q̃ es el valor de ſu perſona) q̃ aya auido algunos leuãtamiẽtos en ſus eſtados; ninguno parece ̃qha ſido de mas ſentimiento,q̃ eſte del Perù. Porq̃ al tiẽpo de las comunidades de Eſpaña;ſu Mageſtad,ni por ſu edad,ni por la experiẽcia d̃ reynar y gouernar en paz y guerra;ni por la grandeza de ſu eſtado:eſtaua en tã grãde auctoridad y reputaciõ(aunq̃ ſiẽpre fue muy grãde) ni ſe tenia tanta noticia del valor de ſu perſona;como lo eſtaua,y ſe conocia al tiẽpo del leuãtamiẽto del Perù. Y aſſi parece q̃ fue eſte de mayor temeridad y atreuimiẽto,q̃ no el delas comunidades. Porq̃ en ellas, no aſſi como enel Perù,ſe deſacataraõ y deſuergonçaron,à vſurpar y tomar la hazienda Real. Antes con gran confuſion y locamente, quiſieraõ crecer el patrimonio Real:quitando para ello las haziendas q̃ otros teniã:pretẽdiẽdo, auerſe de añadir à la del Rey. Y finalmente

Recibe pena el Emperador de la deſuergueça del Perù.

Conſideraciõ de la temeraria deſuergueça de los del Perù

finalmente, ninguno en las comunidades, oſò jamas Hablar en que la tierra ſe quitaſſe alRey, ni ſe negaſſe ſu vaſſallaje, como en el Perù lo pretendio Gonçalo Piçarro; tomando loca y luciferina ſoberuia pa ſer Rey de aquella tierra. Y quanto mas baxo vaſſallo era de ſu Mageſtad; comettian e, y los q̃ à el ſe allegauan, mayor deſacato y offenſa a ſu Rey y ſeñor natural. Empero, entendiendo ſu Mageſtad, la difficultad que auia, en la recuperacion del Perù, ſino fueſſe interuiniendo buenos y blandos medios, con ſu madura prudencia, y peregrino entendimiento, templò lacolera de ſu yra: y oyò, y reſpodio cõ la menos demoſtracion que fue poſſible, à Franciſco Maldonado. Y con Diego Aluarez Cueto, ſe condolio, de los trabajos del Virey: vſando de aquella benignidad y amor que ſiempre tuuo à los que le deſſeaſ̃ ſeruir. Y luego con preſteza deſpachò à España, para que conforme à lo q̃ allas auia parecido ſe hizieſſen los deſpachos, para que fueſſe al Perù el Licenciado Gaſca: al qual eſcriuio eſta carta.

Prudencia y virtud dela Sacra M. del Emperador.

Cõfirma ſu Mag. lo cõſultado en caſtilla.

EL REY.

Carta de ſu Mag. al Licenciado Gaſca.

LICENCIADO DE la Gaſca del nueſtro Conſejo de la Inquiſiciõ, ya deueys tener entẽdido, lo ſuccedido en la prouincia del Perù: y el eſtado, en que alla eſtan las colas. Y como quiera que viſta la rebelion en que eſta Gonçalo Piçarro y los que le ſiguen; y los alborotos, y eſcandalos que ha auido en aquella tierra, de quatro ò cinco años a eſta parte; cõuernia vſar de rigor: ha parecido q̃ lo mejor es, lleuarlo por el preſente, con blandura y moderaciõ, para allanarlo y ponerlo en quietud. Y que vaya vna perſona de medios, y experiencia y celoſo de nueſtro ſeruicio. Y teniendo por cierto q̃ en vos ay eſtas calidades, os auemos querido elegir y nombrar para ello. Confiando que lo hareys y tratareys, de tal manera que ſe cõſiga el fin para que os embiamos. Y encargamos os mucho, que luego que eſta llegue à vueſtro poder, os deſembaraceys, y dexeys lo que teneys q̃ hazer en eſſe otro negocio, en que eſtays occupado (pues ſiendo neceſſario ſe podra prouecr d̃ otra perſona) y os partays y vẽgays ſin deteneros, à la corte del ſereniſſimo Principe mi hijo: à quien eſcriuimos, lo q̃ ſobre todo es nueſtra voluntad. Y por ſeruirnos acepteys de yr eſte viaje. Que yo embio à mandar, que ſe entienda en hazer los deſpachos neceſſarios: y q̃ ſe de prieſſa en apreſtar las naos en q̃ aueys de paſſar: porque no ſe paſſe el buen tiẽpo. Que por emplearos en eſto q̃ tanto importa, y que vays mas libre; auemos dexado de prouecros en vna de las yglesias, q̃ eſtã al preſente vacas. Pero de q̃ plaziendo a nueſtro ſeñor boluays, ternemos memoria eſpecial de vueſtro acrecentamiento y honraros y fauoreceros, como ſerà razõ. De Colonia à diez y ſeys de Agoſto, de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco. YO EL REY. Por mãdado de ſu Mageſtad Franciſco de Eraſſo.

Llegado pues el deſpacho d̃ ſu Mageſtad à Valladolid, dõde el principe nueſtro ſeñor eſtaua; luego ſu Alteza y el Comẽdador mayor Frãciſco de los Cobos, embiarõ al Licẽciado Gaſca, eſta carta de ſu Mageſtad: y le eſcriuierõ, q̃ cõ toda diligẽcia dexaſſe en el archiuo de Valẽcia, los proceſſos de la viſita, cõ relacion del eſtado en q̃ cada vno eſtaua: y de aquello que à el le parecia q̃ ſe deuia hazer en cada negocio. Y q̃ tãbien embiaſſe memoria de algunas perſonas, q̃ a el le pareciеſſen conuenientes para cõtinuarlos. Y ſobre todo, q̃ con la breuedad poſſible, fueſſe à la corte de ſu Alteza.

Capitu. xvj. Como eſtando en Valencia el Licenciado Pedro de la Gaſca, recibio las cartas de ſu Mageſtad, y del ſereniſſimo Principe ſu hijo, y ſe vino à Madrid, donde ſe tratò ſobre el poder y deſpacho que ſe le auia de dar para el Perù: y lo que pidio el Licenciado Gaſca que ſe le auia de conceder, para hazer la jornada.

ESTANDO EL Licenciado Gaſca en Valẽcia, entendiẽdo cõ toda diligencia y cuydado, enlos negocios de ſucomiſſiõ; endiez y ſiete de Septiẽbre del año de quarẽta y cinco, recibio la carta de ſu Mageſtad, y otra del Sereniſſimo Principe ſu hijo. Y en cũplimiẽto dellas ſe dio toda prieſſa à poner en ordẽ los proceſſos, y hazer la relacion q̃ ſe le mãdaua. Luego eſcriuio à ſu Alteza, como lo quedaua haziẽdo. Y deteniẽdo ſe mas de lo q̃ requeria la neceſſidad d̃ ſu partida, para las Prouincias del Perù, ſe le tornò à eſcreuir, q̃ dexãdolo todo ſe vinieſſe. Y aſſi lo hizo, q̃ luego tomò ſu camino para la villa de Madrid, donde à la ſazon ſe auia mudado la corte. Y llegado q̃ fue, cada dia ſe entendia en los negocios del Perù. Y dioſele à entender al Licẽciado Gaſca, q̃ las vezes que auia de lleuar, era, para mediar entre el Virey y Gonçalo Piçarro, y los del Perù, para reduzirlos à paz, y boluer al Virey en ſu officio, y à la Audiencia, como antes auia eſtado. Conſiderò el Licẽciado Gaſca, que eſto ſe le dezia, para que el puſieſſe (como dizen) nombre à la coſa, y diſſimulando no lo entender, dixo, que ſe marauillaua embiar le con tã poca auctoridad à negocio tan importante, y tan dañado, y que tan lexos de ſu Mageſtad ſe auia de tratar, para no recorrer por poder, en las coſas q̃ ſe podian ocurrir, y aurian ſuccedido deſpues de la partida de los menſageros: ſegun la diſpoſicion en que dexaron las coſas tan dañadas, y con tan poca mano para atraer, ni por bien, ni por mal, à gente que tan leuantada y deſuergonçada eſtaua, como aquella. Y que el, de qualquier manera tenia offrecido p̃ſona y vida al ſeruicio de ſu Mageſtad. Pero q̃ à el le parecia, q̃ ſi ſu Mageſtad mãdaua que el fueſſe, le deuia dar poder tan lleno y baſtante, como el enlas Indias tenia. Para que en todas ellas le acudieſſen, con la gente, dineros, nauios, caualios, armas y baſtimentos que pidieſſe. Y para poder en ſu Real nombre, prouecr todos los repartimientos de Indios vacos, y los que vacaſſen eſtando el alla. Y los officios de aquella tierra. Y para dar entradas y gouernaciones de lo q̃ no eſtaua pacificado, ni deſcubierto. Y para perdonar todo lo comerido en aquella tierra, y ſe comitieſſe haſta pacificarla. Y no ſolo, para que contra los delinquentes y criminoſos queſe perdonaſſen, no ſe pudieſſe proceder en lo criminal, de officio; pero ni aun à inſtancia de parte: que dando quanto al intereſſe de hazienda que vuieſſen robado, ò damnificado, à cadavno ſu derecho à ſaluo. Y q̃ aſſi miſmo el pudieſſe mãdar boluer à Eſpana al Virey: ſi le pareciеſſe que para la pacificacion y reducion de aquella tierra conuenia. Y para poder gaſtar dela hazienda Real todo lo q̃ conuiniеſſe para la pacificacion. Y deſpues de pacificada, en la adminiſtracion de juſticia, y gouernacion,

Recibe Gaſca la carta de ſu Mag.

Viene Gaſca à la corte.

Conſideraciõ de Caſca.

Reſpueſta de Gaſca y lo que pide para yr al Perù.

Y que el no queria ſalario alguno,ſino que ſe le dieſſe lo q̃ fueſſe neceſſario para ſuſtentacion ſuya,y de los q̃ con el fueſſen,aſſi por eſcuſar gaſtos, como porque ſe perſuadieſſen los de Piçarro,que yua tan de paz,que ſeguramente le podian dexar entrar en la tierra y andar entre ellos. Y que conſigo lleuaria bien pocos: de ſuerte que juzgaſſen , que la mas fuerça que lleuaua,era ſu abito de clerigo y breuiario. Y que lo que para el gaſto fueſſe neceſſario , no auia de entrar en ſu poder,ſino de vna perſona nõbrada por ſu Mageſtad q̃ lo recibieſſe y gaſtaſſe, y eſtuuieſſe obligado , à dar la cuenta dello. Y que eſto ſe auia de tener por aueriguado q̃ſe auia de hazer:porque el por ninguna manera auia de yr cõ ſalario alguno,en auentura ſi aquello no le baſtaſſe verſe deſpues en neceſſidad:pues el con lo poco que tenia no lo podia ſuplir: y que ya que algo ſobraſſe, queria q̃ ninguno penſaſſe,que tenia en tã poco ſu perſona y vida,y q̃ ſu cobdicia era tanta ; que por aquello lo ponia enel peligro y rieſgo,que en la jornada auia y ſe eſperaua.

Capit. xvij. Como auiendoſe tratado y altercado ſobre los capitulos y coſas que pidio el Licenciado Gaſca ſe embiò la relaciõ à ſu Mageſtad: y de vna carta que à ſu Mageſtad eſcriuio el Licẽciado Gaſca.

Lo que ſe trató en la conſulta, ſobre lo q̃ Gaſca pide, y lo que ſobre ello ſe proueyo.

MVCHO SE tratò y confirio,en la cõſulta algunos dias ſobre las coſas q̃ el Licenciado Gaſca auia pedido. Eſpecialmẽte ſobre el poder q̃ pedia,para perdonar el derecho de tercero,para no ſe poder proceder contra los delinquentes, à inſtancia de parte en lo criminal.Porq̃ dado que en cõſejo à todos parecio, que (como el Licenciado Gaſca dezia) no baſtaua para aſſegurar à gente que tantos deſacatos y delitos auian cometidõ,perdonarles lo criminal de officio:pues podian eſperar,q̃ à inſtancia de parte ſeriã caſtigados tan enteramente,como ſino les fuera perdonado lo de officio:y aunque para ello ſe podrian ſolicitar las partes,que tantas y tan injuriadas auia; empero, dudóſe, ſi el Principe podia perdonar eſto : y ſobre bien altercado,fue la reſolucion,que por bien de paz (que tan dificultoſa era de auer, como la que ſe procuraua) lo podia hazer el Principe que no reconocia ſuperior,como lo era el Rey d Eſpaña.Auiendoſe pues biẽ altercado ſobre todo lo pedido por el Licẽciado Gaſca,ſe le mandò q̃ dieſſe todo loq̃ pedia por eſcripto de ſu letra.Yaſſi lo dio,poniẽdo y declarãdo eſpecificadamẽte las cauſas yrazones,q̃ le mouiã à pedir cada coſa.Lo qual ſe embiò àſuMageſtad originalmẽte.Porq̃ el Cardenal y Comẽdador mayor y los demas del Cõſejo,cõſiderarõ,podria parecer à ſuMageſtad q̃ no ſe le deuiad otorgar mucho de aq̃llo.Ytuierõ cõſideraciõ q̃ ſuMageſtad entẽdieſſe q̃ el Licẽciado Gaſca lo pedia y q̃ no ſalia dellos.Tãbiẽ ſe tratò ſobre eſcreuir à ſuMageſtad q̃ deuia ,proueer d Yglеſia al LicẽciadoGaſca para tener mas credito con los alterados: y para effecto q̃ aduirtieſſen mejor à lo q̃ les dixeſſe yperſuadieſſe(entẽdiẽdo,q̃ importaua para ello,el credito q̃ el titulo de Obiſpo le podria dar.) Lo qual entẽdido por el Licenciado Gaſca,cõ inſtancia lo rebatio: pareciẽdole q̃ aq̃llo no era coſa,q̃ ſe deuia ſuplicar à ſu Mageſtad, ni coſa juſta proueer ſu Mageſtad de yglеſia à hõbre q̃ tã lexos como al otro mũdo queria embiar. Teniẽdo aſſi miſmo por inconueniente,dar con eſto occaſion,à q̃ ſu Mageſtad creyeſſe, q̃ enel auia tãta ambicion,q̃ à ſu inſtancia ſe lo pidieſſe.Queriẽdo pues breuemẽte reſumir el negocio y acelerar la prouiſiõ,pueſſu calidad lo requeria;luego con diligencia ſe deſpachò correo à ſu Mageſtad:cõ el qual el Licenciado Gaſca eſcriuio la carta ſiguiente.

S. C. C. M.

Carta del Licencia do Gaſca para ſu Mageſtad.

RECEBI LA CARTA de vueſta Mageſtad,en q̃ ſe mãdaua,q̃ fueſſe à entender en las coſas del Perù.Y dado q̃ eſtando tan poco acoſtumbrado à largo camino(eſpecialmẽte de mar, en q̃ haſta oy nũca entrè) me pareçio,q̃ era jornada trabajoſa y peligroſa , para ſalud y vida; pero conociẽdo que los hõbres,deſde que nacemos eſtamoscõdenados à la muerte,y obligados al trabajo:y quan particular obligaciõ tenemos à eſto losvaſſallos de V.M.viendo la determinacion,con q̃ todas lasvezes que dello ay neceſſidad.V. M. por lo q̃ à noſotros cõuiene , no rehuſa de poner à todo rieſgo y trabajo ſu perſona,ſiendo la q̃ es,è importando ſu cõſeruaciõ tãto,al bien vniuerſal de la republica Chriſtiana;no me puſierõ eſtas dos coſas tãto temor para q̃ deſſeaſſe q̃ ſe me eſcuſaſſe eſta jornada;quãto conocer mispocas fuerças corporales,y corta induſtria:y q̃ ninguna experiẽcia tẽgo delas coſasdIndias.Yq̃ cõforme àeſto,por faltarme vida ò ſalud enel camino , ò medios en los negocios;podria ſer inutil, para ſeruir àDios,y àV.M.en ellos:y occuparia lugar à otro, q̃ embiãdoſe a ellos,ſe cõſiguieſſe el fin ypacificaciõ q̃ de aq̃lla tierra ſe pretẽde.Mas entẽdiẽdò la determinaciõ con que eſto V.M.mãda,me pareçio, q̃ ſin replica ni eſcuſa alguna,lo deuia obedecer: y aſſi me determinè de hazerlo.Cõſiderãdo,q̃ cõ hazer yo loq̃ en mi fueſſe,ſin dexar nada de aq̃llo à q̃ mi poquedad baſtaſſe, tratando los negocios,cõ la ſe,verdad ylimpieza,que à Dios y à mi Principe deuo; cũplia. Y teniẽdo por cierto q̃V.M.no es ſeruido,q̃ eſtè deſterrado yfuera demi naturaleza,mas del tiẽpo q̃ fuere neceſſario,para poner en ſoſſiego aquella tierra.Y q̃ pueſta plaziẽdo à Dios en ella, lleuo licẽcia,pa boluerme à eſta ſin aguardar otra.Y cũpliẽdo el mandamẽto de V.M.lleguè aqui à treze del paſſado:ydeſpues que el Principe mi ſeñor yComẽdador mayor dLeõ y los demas ſe juntaron en eſta villa, ſe ha tratado ytrata,en darme à entẽder las coſas de aquellas partes: y en ver,lo que para el remedio dellas es neceſſario proueer.

No parti de Valẽcia à la hora q̃ recebi la carta de V.M. Aſſi por dexar en buena ordẽ,yrecaudò los proceſſos,y coſas de los negocios de aquel Reyno;como porq̃ me pareciõ;cõuenia,q̃ antes q̃yo de alli ſalieſſe,fueſſe la perſona q̃ los auia de continuar y acabar. Para q̃ en preſencia dellos le pudieſſe informar del eſtado enq̃ los dexaua,y del intento q̃ tenia,en lo q̃ quedaua por hazer. Lo qual pẽſaua, ſe pudiera hazer en ocho dias q̃ alli me alcançára. Y aunq̃ me partiera el miſmo dia q̃ recebi la carta ; no pudiera llegar à Valladolid , antes q̃ ſu Alteza ſaliera de alli,ò ya q̃ antes llegára (q̃ a mas fuera vno ò dos dias) le hallaua tan de camino, q̃ no ſe pudiera entender en coſa alguna.

Por el fauor q̃V.M.me haze enla memoriaq̃ eſcriue terna d mi,quãdo boluiere deſta jornada;beſo las manos a V.M.q̃ cierto todo el caudal q̃ della hago,es,ſeruir aDios y àV.M.y cõ darme la diuinabõdad,lũbre ygracia,pa acertar àhazerlo,yboluermeà

morir àmi naturaleza,me ternia por contento y pagado. Solo suplico à V.M. que informado que cabe en la persona,rectitud,entendimiento yletras del doctor Gasca mi hermano, Oydor,que de quatro años à esta parte es en la Chancilleria de Valladolid; sea seruido de hazer à el, y à mi merced,de le passar à la plaça que en el consejo de justicia està vaca, por muerte del Licẽciado Iuan Sanchez Corral.Que para mi serà muygrãde, y sino me engaño,suplira en aquel lugar,la falta que con su fallecimiẽto, hizo el Licenciado. Porque ambos fueron de vn tiempo de estudio,y residieron en vn mismo Colegio, y en su trabajo y abilidad(à lo que entiendo) vuo poca ò ninguna differẽcia. N. S. guarde la sacra è Imperial persona de V. M. por tantos y tan felices años,como laChristiana republica ha menester,ylos vassallos dV.M. desseamos, y en particular tenemos necessidad.DeMadrid,catorze deNouiẽbre de mil y quiniẽtos yquarẽta y cinco.De vuestra S. C.C.M. humilde vassallo,è indigno criado,q̃ sus Reales manos besa. El Licẽciado Gasca.

Cõsideraciõ sobre la respuesta del Licenciado Gasca à su Mag.

Respondio desta manera el Licẽciado Gasca,àlo q̃ su Magestad le ofrecia:porq̃ el daua à entender,q̃ aceptaua la tornada,cõ mas certidũbre de acabar en ella su vida,q̃ no cõ esperãça de poder boluer à su naturaleza.Cõsiderando su edad, y el trabajo de tã largo viaje y peligrosa nauegacion,y diuersidad de ayres,mantenimiẽtos y constelacion, para tan largas tierras,Reynos y Prouincias por el jamas vistas,ni conocidas.Do auia tan dañadas y tan differentes volũtades y cõdiciones.Y sin tener esperança, q̃ auia de hallar persona alguna, de quien se pudiesse confiar. Por lo qual cõ sacramẽto afirmaua, solo auerlo aceptado,por seruir à Dios y à su Rey : y corresponder à su honor y concepto , que algunos de su animo tenian. Y por no dar occasion à que del se pensasse,que tenia en mas la vida,que estas tres cosas.

Capitu.xviij. como llegado el correo à su Magestad , otorgò todas las cosas que el Licenciado Gasca auia pedido en España yde los negocios ycosas q̃ hizo,antes de su partida,ycomo se embarcò ysalio deSãt Lucar con la flota,ylo q̃ enel camino le acaecio.

RECEBIDOS pues , por su Magestad los despachos, q̃ de España se embiauan ordenados; los mandò ver:y se despacharon todos juntamẽte,cõ el poder de dar gouernaciones y descubrimiẽtos. Lo qual fue en Venelo à diez y seys deHebrero,de mil yquiniẽtos yquarẽtayseys, y luego se embiarõ à España,cõ muchas cartas en blãco,para q̃ el LicenciadoGasca las pudiesse henchir,quãdo viesse q̃era necessario.Yua vna llena para Gõçalo Piçarro:y otra pa Bachicao:creyẽdo q̃ aun se estaua cõla armada de Gõçalo Piçarro en Panamà. Y otras assi mismo llenas para el Virey de la Nueua España,y Audiencias de Nicaragua,y Sãcto Domingo Gouernador del Nucuo Reyno y Popayã:en q̃ se les mãdaua ; acudiessen cõ todo lo q̃ de parte de su Magestad el Licẽciado Gasca les pidiesse:ylo cũpliessen,bien assi como,si su persona Real se lo mãdasse. Quãdo estos despachos llegarõ; estaua el Licenciado Gasca en Toledo:dõde por mãdado de su Alteza auia ydo à tomar la possession del Arçobispado. Porque pareciendole al Arçobispo do Iuan Martinez Siliceo. Que de quando el Licenciado Gasca visito aquella yglesia ytribunales ecclesiasticos,en tiẽpo de don Iuan Tauera, tenia noticia de aquello,yle podria ser de prouecho,para se lo dexar ordenado,hasta que el se desembarcasse y fuesse; suplicò à su Alteza se lo mandasse.

Los despachos q̃ su Mag. embiò para Gasca.

Mãda su Alteza à Gasca q̃ concierte los testamẽtarios de dõna Tauera con la camara Apostolica y effectualo.

Venido pues,que fue de Toledo,assi mismo le mãdò su Alteza;que antes q̃ se partiesse procurasse concordar los testamentarios de don Iuan Tauera,con la camara Apostolica. Porque el consejo Real estaua,en que,ni de aquel spolio,ni de otro alguno en España se deuia permitir que el Papa lleuasse nada : pues era contra derecho è introducion, que de poco tiẽpo se auia procurado poner en España.Yq̃ aun en Portugal no se auia cõsentido,ni consentria. Y à su Alteza y al Comendador mayor Cobos, parecio ,que nò era sazon de remouerse semejante humor, sino que se cõcertasse.Y assi mandaron al Licenciado Gasca que entẽdiesse en ello,ylo effectuò.Y esto hecho,se començò de apresstar; para su viaje. Y al tiempo de su partida,el Cardenal y Comendadores mayores mostrauan tener pena,porque su Magestad no le viniesse prouey do deYglesia.Y pareciendole al Licẽciado Gasca,que se lo dezian creyendo que por ello el tenia pena, yque semejante cõcepto, no era biẽ que del se tuuiesse; procurò darles à entender,quan de otra manera el lo entendia.Diziendo,q̃ su Magestad auia hecho lo q̃ à la conciencia de entrambos cõuenia.Pues ya que suMagestad le prouyera yglesia;no la pudiera el aceptar sin gran cargo de su conciencia, y nota de mal Christiano.Pudiendo tener tan poca cuenta con ella,en tan larga jornada de tiẽpo: y tan lexos de qualquier Obispado de España.Y que durante ella, en nada le podria aprouechar , sino de darle cuydado. Especialmente,si alla muriesse,ò le matassen: que entõces de nada le podria ser buena, sino para partir desta vida, con mas congoxa y pena dela poca cuenta que daua de la prouision que auia aceptado. Y que aun para lo deste mundo, no le conuenia:porque si en el negocio à que yua,no hiziesse nada, auiendole auctorizado de Obispo; parece que auia mas causa de dezir,q̃ el era para tan poco,que con todo lo que le auiã auctorizado,no auia sido para hazer effecto alguno.Yque yendo assi como yua,auia algo masoccasiõ de le desculpar. Y que auiendo algo que de momento fuesse,se atribuyria à su persona,y no à otro adherente. Mucho agradaron estas razones al Cardenal y Comẽdadores mayores: de los quales el Licẽciado Gasca luego alli se despidio. Y auiẽdo tomado licencia de su Alteza,se partio para Seuilla : donde llegò à los diez y seys de Abril.Luego començò à entẽder à toda diligencia en q̃ se apresstassen los nauios que alli auia dela flota en que el auia de yr:yque el Maestro Cãpos se diesse priessa en poner à pũto el matalotaje , y las otras cosas para el viaje:porque este era la persona,q̃ se auia señalado para su gasto , y de los que yuan en su cõpania. Al qual se mãdarõ dar tres mil ducados para ello:y q̃ llegado à Tierra firme diesse cuẽta à los officiales Reales, de lo q̃ hasta llegar alli vuuiesse gastado. Y assi mismo de lo q̃ de alli adelãte gastasse: tomãdole en fin de cada mes , del tiempo q̃ alli se detuuiesse, cuẽta de lo enel gastado:y dandole para el gasto del siguiente.Y que lo mismo, llegado al Perù, hiziessen los officiales Reales de aq̃lla Prouincia. Y assi despues siẽpre se hizo y guardò esta orden.Y porq̃ en sant Lucar estauan nauios para cargar de los de la flota , porque en ninguna parte vuiesse descuydo. Dexò el Licẽciado Gasca enSeuilla, à su hermano Iuan Ximenez

Muestra se tener pena,porq̃ su Magest. no dio Obispado a Gasca y lo q̃ Gasca à esto replica prudentemente.

Lo q̃ hazia Gasca en Toledo quãdo llegaron los despachos de su Mag

Parte se Gasca para Seuilla y ẽ llegãdo haze las diligencias para su partida.

nez de Auila, para que diesse priessa: y el se fue à darla en Sant Lucar. Pareciendole q̃ el ydo, no solo se dariã priessa los de Sant Lucar, pero, q̃ los que quedauan en Seuilla; viendo que los aguardaua enel puerto, se apresta rian con mas diligẽcia, como en effe cto se hizo. Y aun por acortar las largas que la gente de mar suele tener, despues de pareeer q̃ està todo à punto; por tanto, quando el Licenciado Gasca vio que ya lo estaua, se embarcò luego, y estuuo trés dias embarcado antes de se hazer à la vela. Y otro dia hizo llegar la nao à la boca de la barra: y otro dia siguiente veynte y seys de Mayo, de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys se hizo toda la flora àla vela, y salieron de la barra. Yà quatro đ Iunio llegaron à la Gomera, dõde se detuuieron à tomar agua, y algun fresco y matalotaje. Y estando à las diez horas del dia, leuantadas las ancoras para salir del puerto; vieron atrauessar cerca đ la costa dela Isla, vna nao y vn pataje de Franceses, y por descubrir lo q̃ era, antes de salir se tornarõ à poner en vna ancora. Y por tierra con gente de cauallo y por la mar, con algunos bateles, embiò el Licenciado Gasca à descubrir si auia mas naos. Y entendido y visto, que no erã mas, salierõ ya tarde. Y à la salida del puerto diolesvna refriega (que sobre noche ordinariamẽte alli suele auer) q̃ puso algunas naos en peligro đ çobrar: especialmente en la que yua el Licenciado Gasca. Salidos pues de la Gomera, y engolfados cien leguas dentro en la mar; les dio buen tiẽpo à popa, y con el y con las corrientes, que ya desde alli adelante van por aquel camino, nauegarõ veynte y dos dias, sin ver tierra. Y à tres de Iulio, descubrierõ las Islas, que atrauiessan todo aquel mar, que ay desde Veneçuela à Sancto Domingo, esparzidas de tres, y de diez en diez leguas, y de menos y mas distancia vna de otra. Entre estas Islas ay dos, que la vna llamã la Desseada, y la otra la Antigua: Y entre estas dos Islas, es por donde se passa de vna parte del golfo àla otra. Y creyendo los pilotos, que yuan à passar entre ellas; con vn nublado muy cerrado que hazia, desconocieron las, y erraron el camino: pensando que dos puntas que haze otra Isla grande que se llama de Guadalupe, eran aquellas dos Islas: y endereçarõ à meterse entre las dos puntas. Y fueron tan ciegos, que hasta llegar vna legua dellas, no conocieron q̃ yuan fuera de camino. Fue grande su turbacion, porque yuan tan metidos ya en tierra; que les parecia no podrian doblar la vna punta, sino que auian de dar en tierra y perderse: y ya q̃ las doblassen; estauan otras Islas, que llaman Todos sanctos, que no podian sino al entrar en medio dellas, dar vna nao en otra: especialmente, que era ya puesto el sol, àboca de noche. Y demas de ochocientos marineros que yuã en el armada, ninguno auia, que alli se vuiesse visto: sino era vn lombardero Flamenco, que dezia; que otravez viniẽdo en vna nao por alli; con otro semejante yerro, auiã sido forçados, los que venian en aquella nao, à entrar por medio đ Guadalupe, y Todos sanctos. Y que, aun que era angosto el espacio, era limpio: y no auian encõtrado en que tocar. Luego con grã diligencia y fuerça que se hizo, y lleuando las naos tan de lò, que no yuan en poco peligro, à gran pena, y tan junto à la tierra, que sino fuera costa limpia, sin falta se perdieran; doblaron la punta y salieron al golfo, por entre las Islas de Guadalupe, y Todos sanctos. Estan todas estas Islas pobladas de Indios flecheros, que tiran con yerua: y los heridos della, mueren en veynte y quatro horas, con grandes dolo-

Embarcase Gasca.

Hazese à la vela toda la flota.

dolores, y haziendo visajes como los que rauian. Y dexando por agora al Presidente Gasca en su nauegacion; diremos lo que succedio à Melchior Verdugo en la prouincia de Nicaragua y en Tierra firme.

Capit. xix. como Melchior Verdugo, partiendose de Cartagena salio à la mar del Norte, y cõbatio de noche la ciudad del Nombre de Dios: y el Capitan Hernan Mexia se huyò à Panamà, donde estaua el General Pedro Hinojosa.

A EN LA PRImera parte desta historia cõramos como Melchior Verdugo, despues q̃ en Trugillo alçò vãdera por su Magestad; se fue à la prouincia de Nicaragua: y que el Capitan Palomino vino por mar, à echarle de alli: y no lo pudiendo hazer, se auia buelto à Tierra firme: y Melchior Verdugo se quedò en Nicaragua. Pues es de saber, que despues desto, Melchior Verdugo, con la gente que traya y que se le allegò se vuo en aquella prouincia, tã desordenadamẽte; que la Audiencia tuuo necessidad de procurar echarle de la tierra. Y assi el Licenciado Quiñones (que era vno de los Oydores) con jũta de gente, vino contra el, y le puso en estrecho de tener por biẽ de se salir con cerca de dozientos hombres q̃ le siguieron: y metiose en barcas. Y por el Rio que dela laguna de Nicaragua sale (que llaman el desaguadero) saliò à la mar del Norte, con intento de yr, dexando la costa de Tierra firme à la mano derecha, y apartãdose del Nombre de Dios à Cartagena, y desde alli à Popayã: dõde creya que estaua el Virey. Porque aunque auia cinco meses que era muerto, el no lo sabia. Salido pues à la mar del Norte con este intẽto, supo la muerte del Virey, de vna fragata q̃ venia del Nombre de Dios: y como à aquel pueblo auia llegado Hernã Mexia Capitan de Gonçalo Piçarro, y que que daua con poca gẽte. Lo qual sabido por Verdugo se determinò yr al Nõbre de Dios, y hazer algun salto, cõsiderando que lo podia muy bien hazer, à causa q̃ Pedro de Hinojosa estaria en Panamà con toda la gente. Y con este intento, con tres fragatas se fue por el desaguadero, à la mar del Norte. Y antes de llegar al Nombre de Dios, tomò vn barco, en el Rio de Chagre, y de los que en el yuan, supo todo lo que enel Nõbre de Dios passaua, y los capitanes q̃ alli auia, y sus moradas. De lo qual siendo bien informado, tomò algunos negros ladinos que yuã enel barco. Y à los veynte de Iunio de quarenta y seys àla media noche, llegò al puerto, y se desembarcò sin que fuesse sentido. E informado bien donde Hernan Mexia posaua, fue luego à su casa y cercola, apellidando, viua el Rey y Melchior Verdugo su Capitan, y mueran traydores. Hernan Mexia estaua à la sazõ durmiendo con treze, ò catorze personas q̃ cõsigo tenia. Los quales estauan tambien durmiendo: y despertados con el ruydo de la gẽte y armas, se pusierõ en defensa, è hizierõlo cõ tanto animo, q̃cõ toda la fuerça q̃puso Melchior Verdugo y su gente; no pudierõ subir à vn alto de la casa en q̃ estaua. Por lo qual Verdugo acordo ponerles fuego. Y como las casas de aquel pueblo (especialmente los altos) son de madera y tablas de Cedro (que es vna excelente madera, q̃ en aq̃lla tierra ay, assi de grãdeza como de lustre y color que tira à colorado) encẽdiose la casa, de manera q̃ Hernan Mexia, y los q̃ con el estauã, ruuie

Determina Melchior Verdugo yr al Nõbre de Dios.

Desembarca Verdugo sin ser sentido, y pone fuego à las casas de la capitã Hernan Mexia.

tuuieron neceſſidad de arrojarſe entre los enemigos, y el fuego. Yeſto hizieron cõ tãta preſteza, que aunque algunos dellos fuerõ heridos; ſe eſcaparon por medio dellos, y huyeron a los montes que eſtan junto al pueblo, muy grandes y eſpeſſos. Y caminaron aquella noche y otro dia, y parte del dia ſiguiente, diez y ocho leguas, que ay del Nombre de Dios à Panamà, de muy aſpero, y mal camino. Y las ſeys leguas y mas, van continuamente por agua, por dos Rios, el vno como vã Rio arriba, y el otro agua abaxo. Y por bien que hombre quiere huyr lo hondo del Rio; acõtece, yendo a cauallo, dar el agua à la rodilla del hombre, y algunas vezes tener neceſſidad de nadar la caualgadura: y acaece ahogarſe, quando de preſto viene alguna auenida, y los caminãtes ſe hallã en parte do no pueden tan preſto ſalir del Rio. Eſto viene de que la tierra es tan aſpera, y q̃ de la vna y otra parte, ſe leuãtan deſde la madre de aquellos Rios, tãtas ſierras, y tan llenas de arboles y plantas, que no queda por donde yr, ſino por la madre del Rio. Y quando mas ſe ſale della, es, por algunos pedaços pequeños de camino, que enlas buel tas el Rio dexa deſcubiertos. Y aſſi por gozar de aquella poca tierra ſe atrauieſſa tantas vezes el vno de aquellos Rios; q̃ Pero Hernandez Paniagua (Regidor de Plazencia) quando deſpues paſſò cõ el Preſidente Gaſca quiſo contar quãtas vezes atrauieſſauan el Rio, y conto nouenta y tãtas: yenfadado dexò la cuenta. Llegaron pues, Hernan Mexia y los que con el yuan deſcalços y muertos de hãbre, y muy canſados y fatigados, y dierõ arma à Pedro de Hinojoſa, y àlos de Gonçalo Piçarro, y al Doctor Pedro Ribera, Gouernador que alli eſtaua por ſu Mageſtad.

Huyeſſe Hernan Mexia y eſcapoſe.

Cauſa de las auenidas de los Rios, que vienẽ de Panamà al Nõbre de Dios.

Llega Hernan Mexia à Panamà y da cuẽta à Pedro de Hinojoſa.

Capit. xx. Como Melchior Verdugo ſe apoderò dela ciudad del Nombre de Dios, y el Gouernador y Pedro de Hinojoſa vinieron de Panamà ſobr' el, y vuo pelea entre ellos, y Verdugo ſe fue à Carragena.

IENDO MELchior Verdugo, que Hernan Mexia de Guzman y los q̃ cõ el eſtauan ſe auian huydo; apoderoſe đ la ciudad y dela gente, armas y cauallos, que alli auia. Y como todas las coſas nueuas aplazẽ y mas el viuir libremente entre gente perdida; como era la mayor parte que en aquella tierra eſtaua; allegarõ ſe le muchos. Aſſi de los que eſtauan en aquel puerto, como tambien de los q̃ auia enel pueblo, y algunos mercaderes, que con la fe que a ſu Rey tenian, les aplazia ſu Real voz. Y aſſi ſe hizo Melchior Verdugo poderoſo en el pueblo, y cõ las armas y municiones que alli auia, adereçò bien ſu gẽte. Y temiendoſe de los de Panamà puſo eſpias en diuerſas partes del camino, para que le dieſſen auiſo ſi contra el vinieſſen. Pedro de Hinojoſa y la otra gẽte de Gonçalo Piçarro, auiendo ſabido de Hernan Mexia lo que paſſaua; trataron luego de venir contra Verdugo. Y pareciendoles, que ſe haria mejor, y en mas gracia de los vezinos del Nõbre de Dios, y de Panamà, ſi ſe hizieſſe àvoz yen nõbre del Gouernador; procurarõ perſuadir al Doctor Ribera, y darle à entender q̃ Melchior Verdugo le hazia grande injuria en ſu gouernacion, en ocuparle la juriſdicion della. Y aſſi con eſta perſuaſion, determinò yr contra Verdugo. Y auiendolo comunicado con los vezinos de Panamà, a todos les parecio que lo deuia hazer. Porque los mas dellos eſtauã inclinados à Gonçalo Piçarro, por el intereſſe q̃ en ſus tratos pretendian. Y tambien porque tenian enel Perù ſus mercancias y haziendas, y no oſauan enojar à Gonçalo Piçarro, porq̃ no ſe las tomaſſe. Y aunque algunos no deſſeaſſen por alguno deſtos reſpectos, complazer à Gonçalo Piçarro, y àlos ſuyos; no oſauan contradezir lo que ellos queria: por eſtar ſubjectos y oprimidos. Salio pues de Panamà el Gouernador, acompañado de Pedro de Hinojoſa y de los otros capitanes y gente de Gonçalo Piçarro: yendo delante Hernan Mexia, cõ otros corredores, para tomar las eſpias que Verdugo auia pueſto (de q̃ algunos del nombre de Dios, les auian dado auiſo) con intento de ſaltear à Verdugo, ſin que lo ſintieſſe, haſta que eſtuuieſſen ſobre el. Caminando pues deſta manera Hernã Mexia, tomò la primera eſpia, dela qual ſupieron, que tanto de alli: y dõde eſtaua la otra mas cercana. Porq̃ para que fueſſe mas breue el auiſo, ſabia cada vna de las eſpias, do eſtaua la otra. Y aſſi fue Hernã Mexia tomãdo todas las eſpias, haſta la poſtrera que eſtaua cerca del Nõbre de Dios: que era vn Indio, que con la ligereza que todos ellos ſuelẽ tener, ſe les fue y dio mandado à Verdugo. El qual luego procurò poner à punto ſu gente junto à la mar, allegando à tierra ſus barcos, para que viendoſe en neceſſidad ſe pudieſſe acoger à ellos. El Gouernador, y los de Piçarro, con la priesſa que ſe auian dado à caminar, deſpues que entendieron que ſe auia huydo la eſpia, y con el grã calor de aquella tierra, llegaron tales, y tã perdidos; que luego aquel dia murio dellos vn Capitan llamado Ieronimo de Carualal, y vn Alferez, y vn Sargẽto, encalmados: que es vn encendimiento, que muchas vezes da en aquella tierra, à los que con ſol trabajan demaſiado. Y es tan grande, que les quema el pulmon: y enciende tanto; que deſpues de eſtar vno aſſi quemado, no aprouecha agua ni otra coſa, para que no muera en muypocas horas, con grandes anſias y congoxas. Llegada pues la gente tã fatigada al Nombre de Dios, à gran trabajo y fuerça la podian ſacar Pedro de Hinojoſa, y los Capitanes de las caſas, do ſe entrauan à beuer y a tomar la ſombra. Finalmente, ellos yuã tales, que menos gente deſcanſada, que la que tenia Verdugo, baſtára para los poner en aprieto; ſi como puſo gẽte entre el pueblo y la mar; la puſiera antes del pueblo, ſaliendo à recebir los enemigos al camino. Pero como de el principio ſe enſayò la huyda; aſſi como començaron los de Piçarro, ſalir àla marina, yſe trauò la pelea entre ellos: è vuo algunos muertos y heridos; los vezinos del Nombre de Dios, viendo a ſu Gouernador de la parte contraria, ſe retraxeron: y los ſoldados de Verdugo por los detener, ſe deſordenaron. Lo qual viẽdo Verdugo ſe arrojò à la mar, y ſe acogio a vn barco: y con algunos que le ſiguieron ſe metio luego envn nauio de los que en el puerto eſtauan. Viſto eſto todos deſmayaron, y vnos ſe echaron al agua, y otros huyeron al monte. Melchior Verdugo artillò y pertrechò aquel nauio, y començo de batir el pueblo. Mas viendo el poco daño que hazia, y conſiderando que la mayor parte de ſu gente ſe le quedaua, y que le faltauan los baſtimentos; ſe retirò de alli al puerto de Cartagena: lleuando aq̃l nauio y las fragatas, q̃ đ Nicaragua auia traydo. Luego el Gouernador hizo alli proceſſo contra Verdugo, llamandole à pgones, y tomãdo informaciõ como auia entrado ẽla tierra đ ſu Mageſtad y vſurpado la juriſdiciõ, y hecho otras exor-

Viene el Gouernador y Pedro de Hinojoſa cõtra Verdugo.

Apoderaſe Verdugo del Nõbre de Dios.

Toma el capitan Mexia las eſpias del Verdugo y vn Indio da auiſo à Verdugo

Apercibeſe Verdugo.

Mueren tres ẽcalmados de los de Piçarro.

Acogeſe Verdugo à la mar

exornitancias. Ypara cerrar este proceſſo ſe quedò alli: y Pedro de Hinojoſa y los otros de Gonçalo Piçarro ſe boluieron à Panamà: yel Gouernador hizo lo miſmo cerrado el proceſſo. Dexando en guarda del nombre de Dios à Hernan Mexia de Guzmã con la gente q̃ auia hecho, yla que ſe le dio, de la compañia del Capitã Ieronimo de Caruajal, que alli murio encalmado.

Cap. xxj. Como proſiguiendo el Licenciado Gaſca ſu nauegaciõ llegò à ſancta Marta, y alli tuuo nueua de la muerte del Virey, ylo que ſobre eſta razon dixo, y demoſtro: y como por razon del intereſſe, Gõçalo Piçarro era comunmente amado de todos, ypor el conſiguiente Blaſco Nuñez Vela fue de todos aborrecido.

AQVEAuia ſalido al golfo, la flota en que yua el Licẽciado Gaſca por entre las iſlas de Guadalupe, y todos Sanctos; à los diez de Iulio, tornaron à ver tierra en las ſierras neuadas, que comiençã à catorze, ò quinze grados de eſta parte de la equinocial: y corren haſta el eſtrecho d Magallanes, q̃ es haſta cincuenta y tres grados de la otra parte dela equinocial. Yeſtan todas cubiertas de nieue perpetua, ſin parecer q̃ algun mes del año ſe diſminuya, excepto en las partes donde vienen à hazer quebradas: porq̃ alli muchas vezes no ay nieue. Reconocida pues la tierra guiaron ſu derrota, al puerto de ſancta Marta, dõde tomarõ tierra. Porq̃ pueſto, q̃ quando la flota ſalio de ſant Lucar, auia parecido à los offiçiales dela caſa de la cõtrataciõ, que deuian tocar en ſancto Domingo; auiendo juntado los Pilotos en la Gomera, y platicado la derrota que de alli auian de llenar, ſe entendio, que ſe torcia algo el camino, por Sancto Domingo, y que era pueblo, de q̃ no facilmente ſe podria ſacar la gente de mar. Por lo qual el Licenciado Gaſca mandò, que guiaſſen à Sancta Marta: donde no auia occaſiõ de parar mas tiempo, del que fueſſe meneſter para tomar agua y leña, de que tenian neceſſidad, y algũ mayz, porq̃ ya auia falta de pan. Hallarõ en ſancta Marta al Licenciedo Almẽdarez, juez de reſidẽcia, y Gouernador de aq̃lla prouincia y del Nueuo Reyno: que les recibio bien, y fue el primero de quien ſupierõ la muerte del Virey, que puſo grã turbacion en todos los de la flota. Pareciẽdoles, que añadido eſto, ſobre los otros delictos paſſados, ſe deuia tener poca eſperança, de la reduciõ de los del Perù. Y aunque al Licẽciado Gaſca dio pena eſta nueua, procurò diſſimularlo, y dar à entender, que por la muerte del Virey le peſaua: empero, no por lo q̃ tocaua ala negociaciõ. Pues los del Perù, ſe auiã de reduzir con la benignidad q̃ ſu Rey era ſeruido vſar cõ ellos: perdonãdoles ſus culpas cometidas, haſta q̃ ſe reduzieſſen. Y aſſi aquella, como las otras, cayan deba baxo del poder q̃ el trayapara perdonar. Mayormẽte, q̃ aun la data del poder era hecha deſpues de la muerte del Virey. Lo qual dezia el Licẽciado Gaſca, no ſolo para animarlos; empero aun para q̃ lo publicaſſen y concibieſſen los culpados eſperãça de ſer perdonados. Y no ſolo eſto que dezia, le ayudaua à no deſcõfiar dela reduciõ; pero aun le parecia ycõſidera ua; q̃la falta del Virey podria ſer q̃ayudaſſe à la negociaciõ. Porq̃ ſegũ la enemiſtad q̃ con el tenian, y el miedo que el entendia, auian concebido de la aſpereza, è impetu del Virey, daua

Deſcripcion de las ſierras neuadas.

Tiene Gaſca nueua de la muerte del Virey

Diſſimulacion y platica del Licẽciado Gaſca.

Conſideraciõ del Licẽciado Gaſca

daua à entender, que eſtando de por medio el odio q̃ le tenian, y el temor de ſu condicion, auia de ſer cauſa de no ſe reduzir, quedando el Virey en la tierra. Y que ya que fueſſe neceſſario ſacarle della, no podia ſino auer enello gran difficultad, no ſiendo de ſu voluntad. Y ya que lo fueſſe, pareſcia que ſe injuriaua. y afrentaua, criado de la Mageſtad, que tanto zelo tenia, y auia moſtrado à ſu Real ſeruicio, y que tan affligido y perſeguido por ello auia ſido de los alterados, q̃ era cierto conſideraciõ diſcreta ypiadoſa. Porque verdaderamente en el ſe auia conoſcido grande animo, y zelo de ſeruir à ſu Rey. No tratando, ſi fue con tanto tiẽto y cordura, como cõuiniera, aunque la falta deſtas dos coſas, pudo ſer, q̃ no procedieſſe tanto de ſu condicion y talento; quanto de ſer ſu negociacion peſada, y en tã gran contradiciõ, que ſon dos coſas, que grandemente deſatinan, y hazen perder todo buentiento, y eſpecialmente, deſpues que ſe comiẽça à errar. Do pudo tãbien ayudar à la aſpereza y rigor del Virey, la prenda q̃ auia ſacado de Eſpaña, de executar las ordenãças, aſſi de auerle elegido por hombre que lo haria, como por lo q̃ cerca de la execucion, ſele deuria auer encargado: q̃ erã coſas, q̃ no aſſi tenian prendados, para la execucion dellas, à los otros Gouernadores, q̃ en Indias eſtauan. Y anſi, como en todas las Indias no vuo en aquel tiempo hombre mas amado que Gonçalo Piçarro; por el conſiguiente no le vuo mas aborreſcido que el Virey. Y lo vno, y lo otro, manaua de tener mas amor, y moſtrar mayor obligacion al intereſſe, que à la virtud. Porque como todo el intereſſe delos de las Indias, conſiſtieſſe en que ſe encomendaſſen los Indios, y repartimientos dellos à particulares, y que no ſe puſieſſen en cabeça de ſu Mageſtad, y moſtraua defender eſto Gõçalo Piçarro, y el Virey auia procurado exe cutar lo contrario, y auia tenido tan ſeuera inclinacion à ello, que aun antes que fueſſe reſcebido en Lima lo començò à effectuar, y deſde Tierra Firme à publicar, y por cauſa que à el ſolo ſu Mageſtad dieſſe gracias dello, y q̃ ſele atribuyeſſe la gloria, lo quiſo hazer por ſi, y ſin los Oydores. De donde tomaron todos tanto amor con el vno, y tanto aborreſcimiento con el otro. Y conſiſtir eneſto el intereſſe de todos los de las Indias; es coſa manifieſta. Porque de los vezinos que tenian Indios eſtà claro: pues ſe les auia de quitar ſi concurrian enellos, las cauſas de priuaciõ, contenidas en las ordenanças. Y ya que algunos vuieſſe en quien no concurrieſſen; ſe les quitaua la ſucceſſiõ enlos Indios, que por cedula de ſu Mageſtad teniã ſus hijos, y en deffecto dellos ſus mugeres. Yanſi enla Nueua Eſpaña, Guatimala, Nicoragua, y las otras partes d las Indias, llamauã los vezinos á Gõçalo Piçarro, padre ſuyo, y de ſus hijos, y mugeres. Porque deziã, que les defendia ſus haziendas. Y de la gente que aun no tenian Indios, ſino que los eſperauan tener, ò que viuian cõ los vezinos, eſtà aſſimiſmo claro el intereſſe, pues en los vnos ſe quitaua la eſperança, de auer Indios, y à los otros toda manera de viuir enlas Indias Pues quitãdoſe el arrimo de los vezinos: ninguna les quedaua. Aſſimiſmo conſiſtia el intereſſe de los mercaderes, y tratantes en las Indias, q̃ vuieſſe vezinos de repartimiẽtos: por que aqueſtos ſon los que gaſtan las mercancias, y labran las minas de oro y plata, conque las mercaderias ſe compran, y ſe hazen todos ricos. Y eſto ſe puede hazer con el ayuda de ſus Indios, y tributos, que dellos reſciben, y no ſin ella. Y quitarſe los Indios, y poner los en cabeça de ſu Ma-

Conſideraciõ ſobre los negocios d̃l Virey Blaſco nuñez

Aborreſcer al Virey y amar aGõçalo Piçarro, naſcio de tener mas

gestad; no solo cessauan los vezinos (que son el fundamento de todas las Indias) pero no se pudiendo sustẽtar, se auian de venir à España: y assi cessaua toda contratacio, y labor de minas.

Capitul. xxij. Como querie do salir la flota del puerto de Sancta Marta, le llegò nueua al Gouernador, como Melchior Verdugo auia llegado à Cartagena, y le pedian socorro, y como el Licẽciado Gasca escriuio à Verdugo. Y la flota siguio luego su viaje para el nõbre de Dios.

DESPVES QVE la gente de la flota vuo tomado en Sãcta Marta, aguà, y leña, y algun mayz, y poca carne, (porq̃ alli es todo poco lo que ay) y dexando el Licenciado Gasca escripto pliego para el Consejo Real de las Indias, en que hazia relacion, de lo que alli auia sabido, y de todo lo succedido, hasta llegar à aquel puerto, se embarcò toda la gente, à quinze de Iulio. Y estando leuantando las ancoras, descubrieron vna fragata, q̃ venia de hazia la parte de Cartagena. Y aguardãdo àtomar nueua della, llegò Touilla Factor dsu Magestad, de aquella prouincia, y dio vna carta de los de Cartagena, al Licẽciado Almendarez, y dixo: como Verdugo auia llegado à aquel puerto, y que con la nueua de lo que auia passado en Nicaragua, y despues enel nõbre de Dios, y de la tomada del nauio; estaua aquel pueblo tã alterado, y amedrentado; q̃ las mugeres con el mueble q̃ auiã podido lleuar, se auiã ydo al mõte: y los hõbres quedauan todos en arma, con intento de defender à Verdugo, y à los q̃ cõ el veniã, la entrada enel. Y q̃ rogauã al Licenciado, fuesse con toda breuedad, à sacarlos de aquella necessidad. Y auiendo cõtado lo q̃ Verdugo, y el doctor Ribera, y Pedro de Hinojosa, auiã passado en el nõbre de Dios, luego el Gouernador rogo al Licenciado Gasca, le diesse algunos delos nauios, y gente dellos, para yr à estorvar, q̃ Verdugo no hiziesse en aquel pueblo alguna desorden, ò q̃ el se fuesse por alli, y q̃ el yria en su cõpañia. El Licẽciado Gasca respõdio, q̃ no era justo q̃ el embiasse contra persona q̃ traya boz de su Magestad, ni conuenia, q̃ auiendo tãta enemistad, entre Verdugo, y los de Gonçalo Piçarro, q̃ estauã enel nõbre de Dios, y Panamà, el se viesse cõ el, porq̃ de su odio, resultaria desgracia contra el, en los de Gõçalo Piçarro, y sospecha para no le dexar desembarcar, ò no le querer oyr: creyendo q̃ se auia concertado con Verdugo. Empero, que el le escriuiria, y q̃ creyesse, que hombre que se preciaua de seruidor de su Magestad, no haria enojo, ni daño enel pueblo, que estaua en su Real seruicio, como lo estaua Cartagena. Y luego el Licẽciado Gasca le escriuio, encomendandole, no diesse pesadumbre, ni consintiesse, q̃ su gente hiziesse daño à los vassallos de su Magestad, q̃ estauan en su seruicio. Y que el nauio q̃ auia tomado, le dexasse libre à su dueño, con todo lo que enel venia: pues hazer otra cosa, no seria seruir à su Magestad, sino hazelle gran desseruicio. Y que le parescia, se deuia boluer à Nicaragua: porque alli estaua à mano, para lo q̃ del viniesse necessidad, en seruicio de su Magestad. Y q̃ no deuia de hazer (en tanto q̃ otra cosa no se le escriuiesse) mas de estar apercebido cõ quietud, y sossiego. Porq̃ su Magestad era seruido, q̃ las cosas del Perù se assentassen, y pusiessen en ordẽ, con toda benignidad, y blãdura: vsando de clemẽcia cõ los culpados. Cõ esta carta se boluio

Embarcase Gasca cõ la flota.

Vienen a Sãcta Marta de lo sucedido enel nõbre de Dios, Verdugo

Escriue Gasca a Verdugo

boluio Tobilla, y la flota se hizo a la vela para el nombre de Dios. Y yẽdo vna noche, dia de la Magdalena, sobre el Rio grãde; les dio vn aguacero tã rezio, q̃ todas las naos y los q̃ enellas yuan, andauã nadando en agua, y enla camara, en q̃ yua el Licenciado Gasca, entrò tanta por la parte de la popa; q̃ no teniẽdo desaguadero, la camara se hinchio tan en breue, q̃ estando su cama leuãtada mas de tres palmos, quando no se catò, estauan los colchones y el, metidos enel agua. Y por presto q̃ el Licẽciado quiso socorrer vn escriptorio, donde yuã las prouisiones dessu Magestad, estaua ya mucho del metido enel agua. Y con este tan grãde aguacero, se oluidarõ algo los pilotos, d̃ meterse ala mar, y huyr la corriẽte del Rio grãde, q̃ entra cõ muy grã fuerça, y ressaca de arboles, y leños, scys leguas dẽtro enla mar. Y lo vno y lo otro, los puso a todos enharta confusion, y necessidad, de q̃ Dios fue seruido escaparlos. Y auiendo los truenos, y relampagos (q̃ en aquel parage, assi enla mar del Norte, como en la del Sur, son muy grandes y de muchos rayos) les amedrentauan: tãbien les faboreciã, para poderse ver, y marcar las velas.

Tormẽta porcausa de vn aguacero.

Estos aguaceros enla mar del Norte, desde Honduras, por toda aquella costa, hasta passado el Golfo de Venecuela, y enla mar del Sur, desde Nicaragua, hasta cerca de puerto Viejo (especialmente, cerca delas costas,) son muy grãdes, y descargã tã de rezio, q̃ no paresce sino q̃ se vierte agua a cãtaros. Porq̃ como aq̃lla tierra, a causa de estar entre dos mares, sea tã humida, ay mucha materia para humores aquosos. Y como el sol tenga alli tãta fuerça para leuãtarlos, y leuantados en nuues, para derretirlos; caen muy de golpe, como aca en Europa enel estio, quãdo acontesce llouer, y llueue muy de golpe: por la fuerça q̃ el sol tiene para derretir las nuues de presto. Excepto, q̃ como aca aya poca materia en aquel tiẽpo, para humores aquosos, leuãtanse pocos. Perocõ la fuerça q̃ entõces el sol tiene, essos pocos derritẽse jũtos, y caẽ juntos, y assi son aca las lluuias dl estio rezias, mas durã poco. Pero alla, como ay tãta materia para causarse nuues de agua. Y (como està dicho) el sol tiene mucha fuerça, atrae muchos, y aunq̃ caen muy de golpe, tienẽ materia para durar estos aguaceros medio dia, y algunas vezes, vna noche. Y assimismo, la fuerça del sol, causa grandes exarsiones de truenos, y relampagos.

Porq̃ razon en la mar del Norte ay grãdes aguaceros

Capit. xxiij como prosiguiẽ do la flota su viaje, llegò al nõbre de Dios, y dela manera con que el presidente fue rescebido en el pueblo, y Hernan Mexia le vino a ver de noche secretamẽte, y la simulacio, y recato q̃ el Presidente con todos tenia.

NAVEGANDO COMO està dicho la flota, llegarõ hasta el paraje del Golfo de Acla, q̃ es, vna ensenada, puesta la entrada al corriẽte de las aguas. Y assi hazen en aquel seno, vn remolino cõtinuamẽte. Y vna mañana se hallarõ algunas de las naos, tã cerca dela boca; q̃ a gran trabajo pudierõ salir de la corriẽte, para no entrar enella. Y vna caruela q̃ entrò, estuuo quatro dias sin poder salir de aquel remolino, y sino fuera por vn terral, q̃ aquella mañana ayudò, tuuieran necessidad los q̃ enella estauã, de desamparalla, y dexar el caxco. Hazẽ este remolino aquellas corrientes, en algunos senos d̃ aquella costa. Y especial, es vno en lo d̃ Venecuela: adõde por venir cõmas fuerça las corriẽtes; es tã grande, q̃ de los nauios q̃ hasta ahora hã entrado; ninguno ha

salido. Y assi entrò en aquel golfo vna nao, en que yua vn Obispo de santa Marta frayle Geronymo, con otros muchos passageros, y anduuierõ muchos dias dando bueltas al rededor dela costa de aquel golfo, y al fin desconfiados de poder salir, se aventuraron a saltar en tierra de Indios flecheros. Y como no les bastò el mãtenimiento que sacaron para llegar a sancta Marta, murieron delas tres partes mas de las dos, a manos delos Indios, quedando desmayados de hãbre, y cansancio. Y los que escaparõ continamente viuieron enfermos, de la mucha hambre que passaron. Porq̃ vinieron a comer rayzes, y mariseo crudo, como lo hallauan a la orilla del mar. Llegò pues la flota al Nombre de Dios a veynte y siete de Iulio. Y hallaron al pueblo, y a Hernan Mexia y su gente, alterados; creyendo que Verdugo boluia; y despues que entendieron que no venia alli, y que era el Presidente Gasca, y la flota que de Espana venia; se sossegaron. Y aquella noche Hernan Mexia de Guzman escriuio al Presidente, que el era seruidor de su Magestad, y que no le osaua venir a ver, porque no se entendiesse. Tambiẽ el Gouernador embiòvn escriuano avisitar las naos, y ver dela manera que la gẽte venia. Y segun venia apassionado contra Verdugo; y mostro ser aficionado a Piçarro; juzgo se, que lo mismo deuia estar quien le embiaua. El qual entrò muy lleno de malla en las naos, y con espada y rodela. Otro dia siguiente el Presidente se desembarcò, y resciberonle con muchas armas, y arcabuzes, Hernan Mexia y sus soldados, y los que del pueblo los acõpanauan, con el Gouernador, sin le mostrar amor, ni mucho respecto. Especialmente muchos de los soldados, que estauan desacatados, y dezian palabras feas, y desuergõçadas.

Llega la flota al nõbre de Dios.

Escriue Hernan Mexia al Presidente.

A lo qual el Presidente (viendo que era necessario) hazia las orejas sordas. Pero los clerigos hizieron gran demostracion, de consolarse con su venida, de la oppression, è inquietud en que estauan, saliendole a rescebir reuestidos, y con la cruz, y metiendole en la yglesia, cantando el *Te Deum laudamus. &c.* Que al Presidente dio grandissimo contento, y alegria. Y aquella mesma noche, le vino a visitar encubiertamente Hernan Mexia; y le mostro el borrador de vna carta que a su Magestad auia escripto; y se ofrescio mucho a su Real seruicio. Y de alli en adelante, siempre comunicò de noche con el presidente, el qual despues que començo a tratar cõ todos; assi soldados, como los del pueblo le fueron mostrando mucha voluntad: è yuanse a comer y a estar algunos ratos con el Presidente. Y el gouernador tenia todo respecto de complazelle, y de hazer lo que al Presidente parescicsse; y delas praticas y conuersacion que con el teniã y en los semblantes y ademanes, y señales exteriores que enel Presidente veyan todos, assi los que con el fueron, como los que alla estauan, entẽdian, y juzgauan, que no yua mas de a ponellos en paz, por medios blandos, y sin rigor. Y que en caso que cõ esto no lo pudiesse effectuar, se auia de boluer a Espana, sin hazer mas fuerça. Que fue cierto, cosa que mucho les assegurò, para no se esquiuar de su conuersacion. Y assi el capitan Palomino vino alli y auiẽdole hablado, dixo despues a Hernan Mexia. Si otro no embia el Rey mas braũo, no aura porque le deuamos temer.

Rescibela clerecia con ceremonia al Presidente.

Viene de noche Hernan Mexia avisitar al presidente.

Lo que se entendia y juzgaua del Presidente Gasca.

Capitulo. 24. como estando el Presidente enel Nombre de Dios, vino Melchior Verdugo, y puso en rebato el pueblo: y el Presidente dio orden para que se fuesse, y lo que Hernan Mexia passaua con el Presidente, de lo qual siendo auisado Hinojosa, mandò que Hernã Mexia se fuesse a Panamà.

ENTENDIENDO pues el Presidente, en la buena disposicion y sossiego que emos referido, la gente del Nombre de Dios; parescierõ dos nauios, que surgieron vna legua del pueblo. Y entendido que enellos venia Melchior Verdugo, todos se alborotaron, y entre los soldados no se dexò de sospechar (y aun dezir) que Verdugo venia, sobre concierto del Presidente: que fue cosa que para cõ ellos le causò desgracia. Y para sanearlos, y sossegarlos; luego escriuio vna carta a Verdugo: diziendole, y encargando le, que luego (si gente alguna tenia) la deshiziesse, y restituyesse a sus dueños los dos nauios que traya. Que era el vno, el que (como esta dicho) auia sacado de aquel puerto: y otro el que despues auia cogido. Y que pagasse las mercancias, y cosas, que dellos el y su gente auian tomado: y el se fuesse, y no entrasse en tierra firme. Porque lo que el hazia, no era conforme a la voluntad de su Magestad, la qual era, quelas cosas se tratassen con benignidad, y mãsedumbre, y que no interuiniesse rigor alguno. Y que por esto auia embiado a entender enellas a vn clerigo, teniendo tantos otros legos, a quien lo pudiera mandar: si fuera ser uido que por otro camino se lleuara. Esta carta embiò el Presidente publicamente, y auiendolo visto todos, secretamente dixo a vn clerigo muy amigo de Verdugo, que fuesse a el, y le dixesse, que aquello conuenia al seruicio de su Magestad, que assi lo hiziesse. Y que se boluiesse a Nicaragua, y aguardasse alli, a ver en que parauan las cosas: y que el ternia cuydado de le auisar, de todo aquello en que pudiesse seruir. Luego Melchior Verdugo dexò los nauios, y a la poca gente que traya, dio libertad para que se fuesse. Y assi se vinieron algunos al nombre de Dios, con seguro, que para ellos sacò el Presidente, del Gouernador, y de los de Gonçalo Piçarro. Mas no pagò Verdugo lo que auia tomado delos nauios. Y embiò a dezir al Presidente con el clerigo, que el auia quedado mal quisto en Nicaragua, y que no osaria boluer alla. Mas q̃ el tenia que hazer en Espana adonde se yria. El Presidente le tornò a embiar a dezir con Henao (que assi se llamaua el clerigo) que mirasse q̃ de nada podria seruir su yda a Espana en aquella sazon, sino de hazer relacion delos desacatos, y desuẽturas que auian passado, en desseruicio de Dios, y de su Magestad, que eran cosas, q̃ ya quando el alla llegasse; se sabriã: y se rescibiria pesadũbre en tornar las a oyr, como cosas tan poco sabrosas. Y que si para pedir mercedes ò justicia (q̃ erã los dos generos de negocios, porque los delas Indias a Espana suelen recorrer) queria yr; le auian de responder, q̃ ni auia sazon, ni las cosas auian tomado esta do, para poner mano en nada dello. Y q̃ porcito le parescia, q̃ ya q̃ no quisiesse yr a Nicaragua; q̃ se fuesse a sancto Domingo: q̃ el escriuiria al audiẽcia, q̃ a su persona se tuuiesse respecto como a seruidor de su Magestad. Y q̃ hazer otra cosa, era boluer las espaldas al seruicio del Rey. Sin embargo de todo esto Melchor Verdugo se determinó de yr a Espana, y se fue. Con esto q̃ hizo el Presidẽte cõ Verdugo se sossego lo del nombre de Dios, y se reconciliaron mas las voluntades. Y Hernan Mexia pidio secreta-

Vienever dugo al nombre de Dios.

Escriue el Presidente a Verdugo

Loque en secreto embio el Presidente adezir a Verdugo.

Repuesta de Verdugo.

Replica del Presidente a Verdugo

Pide Hernán Mexia licencia para hazer gente.

mente licencia para hazer gente. Diziendo, que se queria hazer mas parte, para si della tuuiesse necessidad para el seruicio de su Magestad. Y dado que al Presidẽte parescio, que no podia sino aprouechar, aunque no fuesse, sino para entretener gente, que no passasse al Perù; no queriendo dar a entender, sino que venia de paz; le dixo; que aquello no se deuia de assentar, sino por los medios de paz, de q̃ su Magestad era seruido se vsasse. Y q̃ el no tenia con que le poder ayudar, a hazer gente. Pero al fin Hernan Mexia se determinò toda via de hazerla: parescièdole (como ala verdad era ansi) que los que auian venido en la flota, eran aficionados al Presidente y que dellos la podria hazer, y tenellos el Presidente a su mano. Y tomò para ello tres mil ducados prestados de vn mercader. Y con esto començò Hernan Mexia a hazer gẽte. Y como algunos delos que con el Presidente auian venido, viessen que en nombre de Gonçalo Piçarro se pregonaua, escandalizaronse mucho. Especialmẽte el Adelantado Andagoya, que como hombre que mucho amaua el seruicio de su Magestad; cõ lagrimas dixo al Presidente, que mirasse lo q̃ hazian aquellos traydores: y quã en poco tenian la clemencia de su Principe, y el bien que les embiaua: que de balde querian hazer gente en desacato de su Magestad, y del q̃ en su Real nombre venia. Esto passaua a solas cõ el Presidẽte: porque de otra manera, en aquel tiempo no osára. Procurò el Presidente sossegarlos cõ dezirles que no tuuiessen pena, que aquello lo deuian hazer, por las differencias passadas con Verdugo, del qual aun no se tenian por seguros. Pero que ya que por otro respecto lo hiziessen, no auia para qué tener pena de aquello: pues de otros cabos mas importantes, auia de pender el buen fin de los negocios, y respondencia que se deuia, a la fidelidad de su Rey. Y aunque en aquellos pocos dias, que en aquel pueblo el Presidẽte se auia detenido; auia crescido la voluntad que tenian a su persona, no trataua de negocios tan abiertamente por no dar recato, y que sospechar a Pedro de Hinojosa, y a los otros que en Panamà estauan con la armada (de donde dependia todo el negocio de Tierra Firme, mas no faltò quiẽ espio a Hernan Mexia (ò por la mucha afficion que tenia à las cosas de Gonçalo Piçarro, ò porque de Panama se embiò a dezir) y vio como yua a hablar al Presidente de noche, y auisò dello a Hinojosa. El qual luego embiò a mãdar a Hernan Mexia, se fuesse a Panamà; y don Pedro Cabrera le escriuio, que no hiziesse otra cosa: porque de hazerla, corria peligro su vida. Y assi se partio luego a Panamà.

Diſſimula el Presidẽte cõ Hernan Mexia.

Haze toda viagẽ te Hernã Mexia mañosamente

Espian a Hernan Mexia, y auisan al General Hinojosa

Capitulo.xxv. como el Presidente se fue a Panamà, y la simulation y recáto conque hablò a Pedro de Hinojosa, y a la gente de Gõçalo Piçarro, para atraellos al seruicio de su Magestad. Y Pedro Hinojosa escriuio a Gonçalo Piçarro la venida del Presidente.

DO HERNAN Mexia a Panama; quedò el Presidẽte entendiendo en despachar los nauios que conel auian venido, y en hazer pagar los fletes, y sossegar, y ablandar la gente del pueblo: y en escreuir para España. Lo qual hecho, alos onze d̃ Agosto, se fue a Panamà: dõde Pedro de Hinojosa le salio a rescebir cõ sus capitanes, dõ Pedro Cabrera, Hernã Mexia, Pablo de Meneses, y Iuã Alõso Palomino: y con muchos arcabuzeros, que puestos en dos ordenes hizieron vna calle por donde el Presidente passasse, disparando sus arcabuzes. Y el Presidente con toda su prudẽcia, dubdaua, y no sabia; si aquello se hazia por hazelle fiesta, ò por ventura, por mostrar lo que tenian, para rescebir, a quien no fuesse su amigo. Y llegãdo assicerca dela yglesia; salio el Prouisor cõ sus clerigos, y la Cruz cõ la misma solennidad, que enel nõbre de Dios fue rescebido. Tenia entonces Pedro de Hinojosa vna fragata à punto para embiar auiso à Gonçalo Piçarro dela venida del Presidẽte: y no la auia despachado, aguardando a entẽder que traya. Y ansi lo procurò saber por terceros, y despues el en persona lo tratò con el Presidẽte, y se lo preguntò. Respondiole, que el traya muy gran bien para todos los del Perù: y especialmente para los q̃ tenian Indios. Porque su Magestad informado que las ordenanças no conuenian (de que se auia suplicado) las auia mãdado reuocar. Y assi traya la reuocaciõ, y facultad de poder ordenar (con paresçer delos pueblos) lo q̃ conuiniesse al bien dela tierra, y beneficio de los pobladores. Y que considerãdo los seruicios, que los del Perù le auian hecho: y la occasion q̃ les auiã dado las ordenãças y rigor q̃ el Virey auia tenido, en no otorgar la suplicaciõ q̃ para su Magestad se auia interpuesto; auia sido seruido ãle dar poder, para perdonar todo lo succedido. Replicò à esto Pedro de Hinojosa, que ya aquello el lo sabia; mas q̃ le penaua, q̃ no le dixesse, q̃ traya la gouernacion para Gõçalo Piçarro: por q̃ en tierra Firme, y enel Perù, lo tenian por cierto. Y que assi de España, en diuersas cartas se auia escripto. Y assi era verdad, que muchos auian escripto, que el Presidente lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro: y entre otros el Contador Diego de çarate lo escriuio à tierra Firme, à buen fin, y para effecto que por ello el Presidente fuesse mas bien rescebido y respectado. Esta pregunta de si lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro, se le auia hecho al Presidente en tierra Firme por muchas personas, y aun por los que de España consigo traya. Y estos le auian puesto en perplexidad, y confusion, de que responderia: pero tuuo la mayor despues que se vio entre los de Gonçalo Piçarro. Porque à responderles que no la traya; juzgaua que los indignaria, y haria odiosos con el: que era cosa que no cõuenia: pues para su negociacion importaua conseruarse con ellos en gracia: porque con ella los pudiesse mejor conseruar, y atraer. Y à dezir que se la lleuaua; no solo mentia, y no trataua cõ la verdad que los hombres de bien deuen siẽpre tratar (specialmente representando las vezes q̃ lleuaua) empero auctorizaua el negocio de Gonçalo Piçarro. Necessitando en alguna manera, a los que enel Perù estauan, que le desseassen mas seguir y complazer, creyẽdo que auiã de quedar debaxo de su gouierno, y mano. Y para huyr estos inconuiniẽtes, tomò el Presidẽte por remedio, de responder (specialmente à Pedro de Hinojosa) que lo q̃ traya, era mandamiento de su Rey, y se auia de tratar con la auctoridad, y reputacion, que se deuia à quien le embiaua. Lo qual no haria, si antes de tiempo, y sazon, lo manifestasse. Y que solamẽte podia dezir, que el bien de Gonçalo Piçarro, y de todos los demas, q̃ en algo le vuiessen seguido, estaua en responder à la obligacion natural, q̃ de vassallos tenian: y en obedescer (primero, y ante todas cosas) lo que su Rey.

Consideracion y prudencia notable del Presidẽte.

Habla el Presidente à Hinojosa, y persuade le al seruicio del Rey.

Rey les mãdaua. Y que el que dellos esto hiziesse, allende de conseruar su honra,y hazienda, seria fauorescido, como lo acostumbrauã,ser de su Magestad , todos los que le auian seruido , como ellos lo auian hecho en la conquista,pacificacion , y poblacion de aquella tierra,sin que jamas vuiesse memoria de los descuydos, que despues dela venida del Virey,ni antes, vuiessen tenido. Porque su Magestad tenia entendido la occasiõ queen no les otorgar la suplicacion, se les auia dado.Y que el que no tuuiesse cuyda do de responder à estas dos cosas , y à la fidelidad que à su Rey se deuia,se hazia indigno de ser fauorescido , y perderia su propria honra , y escurescria la de su linage,y al fin se perderia.Y que pues esto assi se auia de entender,que el,como cauallero , è hijo dalgo, auia de responder à su suelo,no solo en su persona , pero aun representandolo en sus cartas à Gonçalo Piçarro , y que esto seria verdaderamente obra de amigo. Desta manera pues hablò,y respondio, el Presidente à Pedro de Hinojosa,y porel consiguiente,à los otros Capitanes,y personas mas principales que alli estauan por Gonçalo Piçarro. Persuadiendoles, que les conuenia escreuir à este fino à Gõçalo Piçarro,y à traelle à ello:para que todos pudiessen viuir,en riqueza y reposo. Y cerca desta mareria,dio,y tomò el Presidente todos los dias que se dilatò , de partir la fragata. Y porque enella yua(y la lleuaua à cargo)Diego Velazquez, Mayordomo de Hernando Piçarro, el Presidente tambien le hablò,y tratò conel, sobre lo que deuia persuadir à Gonçalo Piçarro , para que sus cosas se hiziessen bien,y salliesse de aquello,en que se auia metido,con honor y reputacion, y con gracia de su Rey. Lo qual hizo el Presidente por entender de Diego Velazquez,que y-ua afficionado à seruir àsu Magestad, y que era hombre biẽ intencionado, y de buen entendimiento . Pedro de Hinojosa,con el desseo q̃ tenia dedar noticia à Gonçalo Picarro,de lo que el Presidente traya, hablò con todos los que conel auian venido,procurãdo saber, si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro . Y como no supiesse,ni pudiesse entender,mas de aquello que en general el Presidente auia dicho , dererminò despachar la fragata,y escreuir solamente, lo que auia entendido, diziendo , que creya que no venia la gouernacion para el. Y no escriuio con mucho calor à Piçarro , para que se reduxesse al seruicio dessu Magestad:porque entendio, que si lo escruiera cõ efficacia,sospechára Gonçalo Piçarro , que el no estaua ya tan firme en su amistad,y seruicio,como antes.Y por su carta dio noticia dela persona,y atauio del Presidente. Empero loando su discreciõ y prudẽcia, y q̃ en todas sus platicas, y cosas,era muy auisado.Y offreciase que por muy sabio y recatado q̃ fuesse , le sacaria del pecho todo lo que traya,y pensaua hazer, y luego auisaria dello. Y à este tenor escriuierõ tãbien à Gonçalo Piçarro , sus Capitanes,y otros amigos suyos , y afficionados.

Lo que el nefaria escriuio a Gonçalo Piçarro.

Capitulo . xxvj. Como el Presidẽte tuuo manera, que en la fragata en q̃ yua Diego Velazquez fuesse Fray Frãcisco de sant Miguel,cõ el qual escriuio muchas cartas para los pueblos, y Prelados del Perù.

Lo q̃ Gasca trató con Fray Frãcisco de Sãt Miguel.

QVANDO EL Presidẽte llegó à Panamà,hallò que estaua alli Fray Francisco de Sant Miguel, de la orden de Sancto Domingo, hombre de letras,y de buen pulpito, que su orden embiaua al Pirú . Y entendiendo el desasossiego que alla auia, no auia querido passar. Y como el Presidente entendiesse , tener buen zelo al seruicio de su Magestad,le rogo secretamente, q̃ passasse en aquella fragata,y procurasse enel Pirù, cõ simulacion(y sin dar a entender, que el se lo auia encargado) fauorescer el negocio que el lleuaua à cargo. Y q̃ para ello el le daria cartas,y lo que mas menester fuesse, para su viaje:sin q̃ de nadie se entẽdiesse ,que el le auiaua. Y puesto que a Fray Francisco, se le hiziesse cosa difficil y peligrosa, lo aceptò,y se determinò hazello. Y assi mostrando yr à cumplir à lo que à su orden le auia embiado , rogo à Diego Velazquez le lleuasse consigo, y à Pedro de Hinojosa,lo tuuiesse por bueno. Y assi se hizo , sin que alguno dellos entendiesse otra cosa. Y conesto dio el Presidẽte al Religioso muchas cartas para todos los Prelados y pueblos del Pirù deste tenor.

Copia de las cartas que escriuio el Presidẽte à los Prelados del Pirú.

Reuerendissimo Señor.

Carta del Presidente a los Prelados.

AMI ME EMBIA SV Magestad con la reuocaciõ de las nueuas leyes, de que en essas Provincias del Perú se agrauiarõ, y suplicaron Y con poder para perdonar todo lo succedido en las alteraciones, que hasta ahora ha auido enessas partes:y à ponellos en paz y sossiego.De creer es , que se consiguirà este buen fin,pues q̃ tanto importa à las almas, honras,vidas,y haziendas, y quietud, de los vassallos de su Magestad , que en essa tierra viuen.Y pues su Rey cõ tanto amor y clemencia , les ha hecho justicia, en reuocar las ordenanças , confirmando les sus haziendas, para que las tengan y gozẽ, como antes que se hiziessen, y con desseo Catholico que cessen las muchas muertes,que enessos Reynos,de diez,ò doze años aca,ha auido , vnas en guerras,y otras por justicia , es seruido se haga nueuo libro . Vuestra Señoria deue mandar encomendar en sus sacrificios, y oraciones , y de sus subditos,y deuotos à Dios, que por su immẽsa misericordia alumbre à todos, para que conozcan tan gran bien , q̃ de su diuina mano viene.Y no permita que, o por lo poco que yo merezco, ser instrumento de tan buena obra, o por las offensas que contra su diuina Magestad se ayã cometido, se dexe de entender,y de resceebir, cõ la obediencia, y gratitud que se deue. Pues delo contrario,tan gran mal, y disturbio,podria redundar. Y porque mi yda(plaziendo à su diuina bõdad) à ver,y comunicar à vuestra Señoria, será en breue,no terne cosa otra que dezir enesta , sino que nuestro Señor conserue,y augmente , vida y estado spiritual de vuestra Señoria, con lo q̃ para ello es menester delo temporal, a su sancto seruicio, y bien de su ygle sia,como desea.De Panamà,à.26. de Agosto . 1546 . De vuestra Señoria seruidor,que sus manos besa,el Licẽciado Gasca.

Copia delas cartas que escriuio el Presidente àlos pueblos del Perú.

Muy magnificos Señores.

Carta del Presidẽte a los pueblos.

ATREZE DEL PRESente llegue à esta ciudad de Panamà : con desseo de partirme luego à essa tierra. Y à causa de algunos impedimentos , no lo he podido hazer hasta ahora.Y temo,que assi,porque estos aun duran , como porque de a-

qui adelante el tiempo no ayudarà a la nauegacion; se dilatarà mi partida, hasta fin de Nouiembre, ò principio de Deziembre: que no poca pena me da. Y pareſciendome, que dilatando ſe tanto la yda a eſſa tierra; era juſto dieſſe a vueſtras mercedes noticia de mi venida por carta; acorde de eſcreuir eſta. Haziendoles ſaber como ſu Mageſtad ha ſido ſeruido de mandarme venir a ſoſſegar eſſa tierra, con poder de perdonar lo ſucedido; y con reuocacion de las ordenanças nueuas de que ſe ſuplicò; y facultad de poder ordenar, cõ pareſcer de los pueblos, lo que mas conuenga al ſeruicio de Dios, y bien de la tierra, y beneficio de los vezinos della. Y porque eſto, y todo lo demas, en que nueſtro Rey mueſtra la voluntad, que al bien, y ſoſſiego de vueſtras mercedes tiene; entenderan por lo que ſu Mageſtad les eſcriue, y por ſus prouiſiones, quando nueſtro ſeñor alla me lleuare (que ſerà quan en breue pudiere) ſolo ſeruira eſta, para que entretanto tengan ſummaria noticia de mi venida. Y ſe ſoſſieguen, y reſciban la alegria, que ſe deue reſcebir, de coſa tan conueniente para viuir en eſtado ſeguro a las almas, vidas, y honras, y conſeruacion de haziendas; y para poder gozar dellas cõ deſcanſo y ſoſſiego. Plega a Dios efetuarlo como a ſu ſancto ſeruicio, y bien de todos los de eſſas prouincias cõuiene. Que cierto ſolo lo que a Dios como Chriſtiano, y a mi Rey como vaſſallo, y a vueſtras mercedes como proximos deuo, me han neceſſitado a poner enel poſtrer tercio de mis dias, mi vida en peligro, trabajo, y deſaſſoſſiego: por quitar dellos las de vueſtras mercedes, cuyas vidas y caſa nueſtro ſeñor conſerue, y augmente. De Panamà, veynte y ſeys de Agoſto, de Mil y quinientos, y quarenta y ſeys. A ſeruicio de vueſtras mercedes. El Licenciado Gaſca.

Dixo el Preſidente eneſta carta de los pueblos; que ſu fin, y motiuo, de eſcreuir auia ſido, para que tuuieſſen noticia de ſu venida, y ſe ſoſſegaſſen, para effecto, que quando Gonçalo Piçarro vieſſe alguna de aquellas cartas (como creya las auia de ver) no penſaſſe, que el Preſidente las eſcreuia, para alterar los pueblos contra el: pues en la carta moſtraua querer ſu ſoſſiego. Dadas pues eſtas cartas a Fray Franciſco, y treſlados authorizados, del poder y prouiſiones del Preſidente, con lo que eſcriuieron el General Hinojoſa, y los otros Capitanes, ſe partio Diego Velazquez en la fragata. Eſcuſò ſe el Preſidente de eſcreuir a Gonçalo Piçarro: diziendo, que pues lleuaua carta de ſu Mageſtad para el, haſta darſela, no deuia preuenir con la ſuya. Y anſi encargò a Diego Velazquez ſe lo dixeſſe. Pero la verdad fue, que no le eſcriuio, entendiendo la poca ſatisfacion, que ſu carta podia dar a ſu pretenſiõ; y el poco caſo que auia de hazer della, con la grandeza en que le pareſcia que eſtaua: alomenos, no ſela embiando a ſombra de la de ſu Mageſtad.

Capitulo. xxvij. como al tiẽpo que el Preſidente eſtaua en Panamà llegaron muchos paſſageros del Perù, y le dieron auiſo del eſtado de la tierra, y lo que Gõçalo Piçarro, y los ſuyos tratauan, y las conſideraciones q̃ hazian, è intento que tenian.

AVIAN LLEGADO eneſta ſazon muchos paſſageros del Perù. Vnos que auian ſido criados, y allegados del Virrey, delos quales algunos venian deſterrados por

por Gonçalo Piçarro, y ſus miniſtros. Y otros ſe venian huyendo de miedo que no los mataſſe. Y otros, que aunque no auian ſido del Virrey, viendo la confuſion y tyrania de la tierra, y las crueldades y robos que enella ſe hazian; procuraron ſalir della, coñ lo que auian podido allegar. Y todos trayan tan grau miedo, que no oſauan hablar; ni ver al Preſidente: temiendo de enojar a los de Gonçalo Piçarro. Y aſſi muchos dellos (eſpecialmente criados del Virrey) ſe paſſaron al Nombre de Dios, ſin que el Preſidente pudieſſe hazer que le vieſſen, aunque lo procurò. Empero con los demas procurò tener ſu comunicacion, y que le viniеſſen a hablar: eſpecialmente denoche, *Hauvela viõ alpre* para effecto de ſaber dellos, el eſtado *ſiẽte de todo lo q̃* en que las coſas del Perù quedauan: y lo que alla paſſaua. Los quales refe *paſſa en el Peru.* rian muchas muertes, y crueldades, que en deſſeruicio de Dios, y deſacato del de ſu Mageſtad ſe auian hecho, y hazian los miniſtros de Gonçalo Piçarro. Principalmente por Caruajal ſu Maeſtro de Campo, que andaua por el Cuzco, y ſu comarca, ahorcando los hombres: no ſolo por conoſcer ſer vno ſeruidor de ſu Mageſtad; pero aun por lo ſoſpechar, y ſin dar lugar a que ſe confeſſaſſen. Y contaron de vno, que viendo que no auia cauſa para le matar, auia pregũtado a Caruajal; que porque le mandaua ahorcar, y que le auia reſpondido. Ya yo os entiendo, ſabed que os ahórco por ſeruidor de ſu Mageſtad, y el os lo reſcebira en ſeruicio. Y cõ eſto le ahorcò, poniendole en los pechos vn retulo que dezia; por leal. Y tratando de las mañas y chiſtes deſte miniſtro de crueldad, entre otras coſas le dixeron: que ſabiendo vn ſeruidor del Rey, que le buſcaua para lo ahorcar, ſe fue a ſu poſada de Caruajal; y dixo que le queria hablar en ſecreto, y apartandoſe le dixo: que ſabia que le queria matar, y que por amor de Dios le perdonaſſe lo paſſado, y que en lo por venir el ſe enmendaria, y que le daria dos mil peſos de oro que alli traya en dos tejuelos de oro. Y que Caruajal los auia tomado, y eſtando aſſi a ſolas, alçò la boz (como los que eſtauan fuera le pudieſſen oyr) diziendo. O ſeñor tenia vueſtra merced conſigo el titulo de Corona, y tan authentico, y no me podia antes auer auiſado? Vaya ſe vueſtra merced, y eſtè ſeguro, que ya que ſeamos contra el Rey, no hemos de ſer contra la Yglеſia. Y que aſſi por la cobdicia de Caruajal, auia eſte ſaluado ſu vida. Y deſtas coſas ſemejantes contauan muchas; y dela grandeza y ſoberuia, con que Gonçalo Piçarro ſe trataua. Y que ſe hablaua muy publicamente, en coronarſe Rey del Perù. Y que para lo hazer cõ mas auctoridad, y prenda delos vezinos; ſe dezia, los queria conuocar, y juntar todos en la ciudad de los Reyes. Y que embiaua a llamar todos ſus tenientes, y capitanes, que tenia puеſtos por el Reyno. Y que ſe hablaua entre Gonçalo Piçarro, y los de ſu Conſejo; en tener manera para embiar a offreſcer al Papa gran ſumma de dinero, porque le dieſſe la inueſtidura de aquellas tierras, con reuocacion de la gracia que a los Reyes de Caſtilla auia hecho. Y que eſto pretendian mucho, pareſciendoles q̃ auida eſta, ſe aſſentarian mas los animos dela gente en tenerle por rey. Y tratando con eſtos el Preſidente, que forma ſe podria tener para offender a Gonçalo Piçarro; todos concluyan en dezir, que era impoſſible allanar a Gonçalo Piçarro, ſi los del Perù no ſe deſmembrauan del: ò tanta parte, que fueſſe mas poderoſa que los que con el quedaſſen. Y aſſi por ſer difficultoſa la paſſada al Perù, como por otras

Hechos y dichos de Caruajal

Dizen q̃ Gaſca q̃ Piçarro trata de coronarſe Rey de Perù.

La cauſa porq̃ſe dezia, que tratando con eſtos el Preſidente, que forma ſe podria tener para offender a Gonçalo Piçarro, todos concluyan en dezir, que era impoſſible allanar a Gonçalo Piçarro.

Lo q̃ dizẽ a Gaſca ſe deſmembrauan del: ò tanta parte, que fueſſe mas poderoſa que los que con el quedaſſen. Y aſſi por ſer difficultoſa la paſſada al Perù, como por otras

otras muchas razones, que para ello dauan. Y dezian, que aunque entendian, que los mas de los vezinos desseauan verse fuera de la tyrania, porque conella, ni eran señores desus haziendas, porque se las tomauan, comian, y gastauan, la gente de Gonçalo Piçarro, y sus ministros, hasta tomarles las mugeres, y por poca ocasion los matauan: pero que los vezinos eran pocos, y muchos dellos, por auer rescebido Indios de Gonçalo Piçarro, estauan obligados a seguirle para los conseruar: y los que auian seguido al Virey, eran todos muertos, ò desterrados. Y que puesto que los vezinos, y conquistadores, y hombres ricos, soliã tener fuerça en aquella tierra, quando viuian en justicia y tenian libertad: pero que, estando tan opprimidos y subjectos no eran parte para se ayudar, ni aun para osar hablar aquello que les cumplia, sino tan solamente aquello que fuesse para complazer, y agradar, a Gonçalo Piçarro: viendo que en el que no lo hazia, con muy pequeña, o ninguna occasion, se executaua la muerte, tan en breue, y sin ser oydo. Y que assi mismo los Cabildos y Concejos, no osauan procurar, ni hablar otra cosa. Y que como era la violencia y tyrania tan grande, aun no osauã comunicar entre si mismos cosa alguna (ni aun con los confessores) como quiera que fuesse en contrario de la voluntad de Piçarro. Y que la gente perdida, y valdia, a quienes estauan, y sabian bien las cosas de Gonçalo Piçarro; eran muchos, y estos gozauan de todo. Y entendiã que puesta la tierra en justicia, no auia de auer aquello. Y estauan tan puestos conel, que parescia, que no auia camino, ni manera de reduzirlos, porque por muchos respectos, todos tenian por ley la voluntad de Gonçalo Piçarro, porque gozauan de tierra tan rica, y del Oro y Plata, que seles daua para sus gajes. Y esperauan ganar repartimientos. Teniendo toda libertad de robar, y delinquir, y biuir como quisiessen. Y assi Francisco de Caruajal entre otras persuasiones, que a esta gente hazia, para que siguiessen a Gonçalo Piçarro; les dezia, que el que siruiesse al Gouernador su señor, entendiesse, que tenia preuilegio de viuir en la ley que quisiesse. Y estos entendian, que reduziendose la tierra a justicia, todo auia de cessar. Y los Frayles y Clerigos, que consigo traya, le eran tan apassionados (por el interesse que de tener la gracia de Gonçalo Piçarro, seles seguia) que no solo procuraua con toda diligencia atraerle la gente, mas aun con gran desuerguença le persuadian en los sermones, y fuera dellos, que no dexasse de ser señor, pues todos en aquella tierra estauan obligados a tenerle por tal, y seruirle, y obedescerle. Y que vn fray Luys Dominico, auia predicado delante Gonçalo Piçarro, y encarescien do mucho su hecho, y la obligacion que todos tenian, para tenerle por señor, al fin del sermon, boluiendo la platica a los vezinos, les auia dicho. Este ha sido el sermon, agora quiero echar el vando. Tened entendido, q̃ aueys de tratar bien los soldados, y partir conellos lo que tuuieredes. Y q̃ offresciẽdose necessidad, no aueys de pensar saliros a fuera, como algunos lo soleys hazer. Y que quando se offrezca, y no siruieredes como deueys a su Señoria, no os costarà menos de la vida, y vuestras haziendas y repartimientos, se repartiran: y vuestras mugeres, se daran a quien las merezca. Y assi era, que quando algun vezino matauan, Gonçalo Piçarro daua su hazienda a quien le parescia: y hazia que su muger se casasse con el. Assi, que por todas estas

Porq̃ razon la gẽte baldia seguia a Piçarro

Dicho de Caruajal

Frayles y clerigos, afficionados a Piçarro.

Platica de vn fraile Dominico enel sermõ en fauor de Piçarro.

stas razones, y otras muchas que dauan, que se dexan de dezir, por huyr la prolixidad. Todos estos que del Perú venian, affirmauan, y tenian por cierto, que Gonçalo Piçarro auia de estar tan leuantado, y soberuio; que no auia de rescebir, ni conoscer la benignidad, de que su Magestad era seruido vsar conel, ni aceptárla. Y que aunque hiziesse muestra de dar esperãça, seria para alargar, y temporizar. Pareseiendole, que de cada dia se hazia mas poderoso, y assentaua mas su tyrania, é yua plantando mas de su mano la tierra, y sacando della a cuchillo, ò con destierro, los que tenia por sospechosos, y que le acudirian de otras partes gentes, quales el auia menester. Y aun tambien, porque pensaua, que con la dilacion podrian sucseder cosas a su gusto. Y porque por guerras, y otras occupaciones, su Magestad tuuiesse necessidad de dissimular conel, ò que el tiempo le daria ayudadores, y amigos, que ahora por estar su Magestad tan señor, no sele offresçian. Y que estas consideraciones, entre los mas de Gonçalo Piçarro se hablauan, diziendo, que aunque nose vuiesse de procurar la dilacion, sino por razon, que quanto mas aquel mando durasse, gozauan mas tiempo de la tierra, y se oluidaua mas el principio de su leuantamiento, y cosas que enel auian cometido; se deuia procurar. Quanto mas que concluyan con dezir; que si Gonçalo Piçarro no queria, no auia principe que fuesse poderoso, a quitalle el señorio de la tierra. Y finalmente, a todos parescia, que si auia de auer alguna manera de reduzirse aquella tierra; auia de ser con dar la gouernacion a Gonçalo Piçarro, y que el la aceptasse, en nombre de su Magestad. Porque les parescia, que la gente que de coraçon le seguia, que era (a lo que se entendia) de cinco partes del Perù, las quatro, auiendo cometido, y ayudado a cometer, tantos, y tan graues delictos, y robos, como se auian cometido; no auian de querer confiarse de otra persona que gouernasse, sino de Gonçalo Piçarro. Entendiendo la poca seguridad, que podian tener, gouernando otro por su Magestad, para no ser castigados de sus delictos, y ser les pedido lo que auian robado de las haziendas de su Magestad, y de particulares: que era tanta, que no la podian pagar. Y aun dubdauan, si estando el tan señoreado de la tierra, aceptaria la gouernacion en nombre del Rey, sino fuesse con intento, de assentarse mas en su tyrania, so color de Gouernador, y de tener mas tiempo, para ponerla debaxo de su mano: que desta manera, no seria sacarla de su poder, sino ayudar, a que echasse mas rayzes, y brotasse mejor, y que todos se le rindiessen, y subjectassen mas de veras. Los malos siguiendo su infidelidad, y los que auian sido buenos; perdiendo la esperança de ver se jamas fuera de aquella opression. Y despues de auerle dicho estas y otras cosas, finalmente cõcluyan dessengañando al Presidente, q̃ segun el estado en que las cosas estauan, y las mañas y mentiras, con que Gonçalo Piçarro, y sus consejeros, las trataua; tenian por cierto; que si por caso embiassen a dezir a Pedro de Hinojosa, que le dexasse passar; seria para atraerle con dadiuas, que hiziesse en el Perù, lo que ellos quisiessen, y si con esto no pudiessen, le opprimirian, y forçarian a ello. Y si les parescieesse le matariã, dandole en la comida con que muriesse. Y aun si seles antojasse, lo harian publicamente

Los q̃ vienẽ del Perú dizẽ a Gasca el intẽto de Piçarro y las difficultades, que ayp a reduzirle.

te, para con aquello poner mayor espanto.

Capit. xxviij. Como auiendo el Presidente Gasca, entendido de los passageros, el intento de Gonçalo Piçarro, y de su gente, y el estado de la tierra, escriuio muchas cartas a diuersas partes. Poneſe el tresla do de la carta, que escriuio al Virey dela nueua España.

*

Lo que haze y ordena Gasca informado biẽ de las cosas del Perù.

ENTENDIDAS pues, todas estas cosas por el Presidente, le paresció, deuia procurar de estoruar, quanto fuesse possible, no passasse gente, cauallos, armas, ni otras cosas al Pirù, que pudiessen ayudar, y hazer mas poderoso a Gonçalo Piçarro, en su leuantamiento. Y que assi mismo deuia procurar atraer la voluntad de los de la Nueua España, Guatimala, Nicaragua, Sancto Domingo, y Cuba, dandoles a entender, la reuocacion que su Magestad auia hecho, de las ordenanças, de que (como està dicho) auia salido el azedo de todos los de las Indias, y la afficion que auian tomado a Gonçalo Piçarro. Y assi cõ este fin escriuio muchas cartas, a los pueblos de aquellas Prouincias, é yslas, so color de darles parte, como a buenos vassallos, y seruidores de su Rey, de lo que su Magestad auia proueydo, en derogacion de las ordenãças: y bien vniuersal, de todos los pobladores de Indias, y benignidad con los alterados, reuocando las ordenãças, y dando poder para perdonar a los del Perù. Sin mostrarles ensus cartas, que el entendia, auia necessidad de sanearlos. Y assi mismo escriuio al Virey de la Nueua España, y al audiencia de aquel Reyno, y a la de Nicaragua, dandoles quenta de su venida, y encargandoles, que quanto fuesse possible, de su officio (y sin dar a entender, que era a su instancia) no permitiessen, que gẽte, ni cauallos, ni otras cosas, de que se pudiessen ayudar en sus alteraciones, Gonçalo Piçarro, y los que le seguian, passassen al Perù, ni viniessen a Tierra Firme. Porque como aquella tierra estaua ocupada de los suyos. Y el cada dia embiaua a mandar, le embiassen la gente que alli llegasse; era lo mismo venir a Tierra Firme, que yr al Perù. Y aunque en la que escriuio al Virey de la Nueua España, se alargò mas, anssi por ser la persona que era, y esperarse della, mayor ayuda contra los alterados; y estar mas lejos de Tierra Firme, y del Perù, que los otros, a quien escreuia, y que auia menos oportunidad de entenderse por los de Gonçalo Piçarro, procuraua enella leuantarle el animo, e inclinarle a la negociacion, y haziẽdole tanta parte enella, y assomãdole la oportunidad, que para seruir, el, y su hijo, y echar cargo a su Magestad, se le offrescia; aunque no tan abiertamente, casi escriuio por la misma forma a las audiencias.

Del Presidente Gasca, a don Antonio de Mendoça.

Muy Illustre Señor.

Carta de Gasca al Virey de la Nueua España.

SV MAGESTAD ME EMbia a entẽder en la pacificaciõ del Perù, con poder de perdonar, y reuocacion de las ordenanças, y nueuas leyes, de que para el auia suplicado. De pensar es, que los del Perú rescibiran esta merced, que Dios, y su Magestad les hazen, para sus hõras, vidas y haziendas, y aun para las animas: pues en la vida de desasossiego que traen, no pueden estar en la gracia, que a su saluacion conuiene. Pues a no la rescebir se perderian, y serian castigados, eõ el rigor que sus culpas, y desconoscimiento, pedirian, pero dellos serà, hazer lo que à Dios y à su Rey deuẽ, y lo que susanimas, honras, vidas, y haziendas, han menester. Y de los que tienen vezes de su Magestad, es proueer lo que à su seruicio conuiene: especialment, auiẽdo algun indicio de muestra de pertinacia, que de algunos se teme. Y por esto me paresció, escreuir esto à vuestra Señoria, como à mas principal en estas partes. A quien y con mejor titulo estan cometidas, y mas zelo à seruir à su Magestad, y aparejo para ayudar à esta negociacion tiene. Suplicãdole, que porq̃ en caso que el demonio tenga tanta parte con los q̃ enel Perù estan alterados, que los ciegue, para no conoscer el bien que seles lleua, y Dios indignado de algunas offensas, que contra su diuina bondad se han cometido, permita, que ni entiendan este bien, ni el mal que de no rescebille, les puede venir, sea necessario allanarlos con rigor. Vuestra Señoria sea seruido de mandar, que en tanto que la cosa del Perù no se reduze, y assiẽta enel seruicio de su Magestad; no se saquen cauallos, ni armas, de essas prouincias, para el Perù, ni para estas partes. Assi porque no aya lugar de proueerse, y fortificarse, los q̃ no quisieren ser los que deuen, en el seruicio y obediencia de nuestro Rey; como porque su Magestad (en caso q̃ aya necessidad) mandarà que se haga ay gente de pie, y de caualo, para allanar aquella tierra, como viniendo à tal menester, vuestra Señoria por su carta verà.

Tambiẽ sepa vuestra Señoria, que su Magestad entendida la confusion, que causa la mucha gente suelta, y perdida que ay enel Perù, y lo que à estas alteraciones ayuda; ha mandado, que ninguno passe aca sin su licẽcia; si no fuere mercader, ò casado, y que traya su muger: vuestra Señoria deue ser seruido, de mandar visitar eõ diligencia, las naosq̃ de essos Reynos vinieren a estas partes, ò à las del Perù. Para que no solo, no se trayan en ellas cauallos, ni armas, pero que no passen enellas enesta sazõ, los que no traxerẽ licencia, ò sus mugeres, ò no fueren mercaderes. Y que los marineros que enellas vinieren, se tomen por memoria, ante escriuano, y debaxo de pena se obliguen los maestros de boluerlos, ò fe del que se vuiere muerto. Porque destos marineros, es dela mas gente de la que aqui (y aun enel Perù) me dizen, que los alterados tienen, y la peor: especialmente, los que son estrangeros, que (como enemigos de nuestra nacion) matan en los rencuentros a los Españoles vencidos. Y despues que a esta tierra llegué, tengo bien entendido, lo que importa, que se guarde esta prouisiõ de su Magestad, en tanto, que las alteraciones no se sossiegan, ò su Magestad no tiene leuantada gente de guerra. Porque como los que vienen suel tos lleguen perdidos, y con necessidad; y no hallen quien de parte de su Magestad les acoja; alleganse a la de los alterados: porque como estan señores desta tierra; hazen que les den aposento, y de comer, los vezinos de ste pueblo de Panamà, y del nombre de Dios. Que otra paga, a los soldados, que enestos dos pueblos tienen, no se da de presente. Y desta manera, cada dia con los que de nueuo vienen, cresce la gente a los alterados, para que con mas difficultad por bien se puedan allanar. Por razon de la auilantez q̃ la mas gente les

des puede dar. Y ya que à rigor sea necessario venir por lo que à su resistencia podria ayudar el mayor numero de los soldados con que se hallarià. Encstas cosas suplico à vuestra Señoria, mande proueer lo mas de officio que sea possible, y sin dar à entender que se haze a instancia mia. Porq̃ para que no pierda yo la gracia necessaria para ser graramẽte oydo, enel trato de sossiego, que porel camino de paz, y clemencia, su Magestad ha mandado, que primero se procure; cõuiene que no se entienda, que à peticion mia se prouee esto. Y porque su Magestad y Señores del Cõsejo, estẽ aduertidos, quando algo les informare, de lo que vuestra Señoria mãda proueer, les embio el traslado destacarta. Bien es que vuestra Señoria mãde tener buen recaũdo, y guardar los navios, q̃ enla costa del Sur vuiere, porque no han dexado de amenazar, algunos delos que aqui estan de Piçarro, que auian de yr à tomarlos. Seria possible que fuesse blason, y q̃ no tuviessen tal intento; pero es biẽ se prouea cõtra lo que podria venir, porq̃ aunque se intente no tenga effecto.

Tambien me paresce, que vuestra Señoria deue ser seruido de no mandar salir los Galeones, ni navios de armada, que me dizen, vuestra Señoria tiene enel mar del Sur, sino q̃ vuestra Señoria mande adereçarlos, y q̃ esten à punto, y se detengã hasta ver à que vienen las cosas. Porque enbreue daran señal, si se pueden assentar por bien, ò si serà necessario allanar las con gente de guerra. Y viniendo à estos terminos, de ningun calor ni ayuda, enestas partes, haze su Magestad caudal, para esta cosa, como del de vuestra Señoria, como quando se venga à estos meritos por sus prouisiones, vuestra Señoria verà. Y succediendo enellos, pieso q̃ serà acerrado, q̃ à costa de su Magestad el Señor dõ Fracisco venga à ayudarà capitanear la cosa, y que entonces venga como quien es, porque serà el mayor, y mas señalado seruicio que à su Magestad sele aya estos dias hecho: y en q̃ mayor cargo sele eche. Y porq̃ vuestra Señoria no estè suspenso, yo le hare saber quan en breue fuere possible, el estado en que los negocios se pusieren. Y si fuere de guerra, embiarè las cartas, yprouisiones, q̃ paravuestraSeñoria, yessa Realaudiẽcia ay. Nuestro Señor conserue y augmente, vidà y estado de vuestra Señoria à su sancto seruicio, como vuestraSeñoria dessea y sus seruidores desseamos. De Panamà à .18. De Septiembre .1546. Seruidor de vuestra Señoria, que sus manos besa, el Licenciado Gasca.

Capitul.xxix. Como entendiendo el Licenciado Gasca, que Hinojosa estoruaria su passada al Perù, acordo escreuir à Gonçalo Piçarro, y embiò à Pero Hernandez, Paniagua con la carta, que su Magestad escriuio à Gonçalo Piçarro, juntamente con otra que el Presidente le escriuio.

AL TIEMPO q̃ el Presidente Gasca escriuio estas cartas, acerto venir alli vn camarero del Virey, dõ Antonio de Mendoça, que venia del Perù de cierta cobrança. Y sin embargo que vio, como los de Gonçalo Piçarro entrauan en la posada del Presidente, y le visitauan, traya tanto temor delas cosas que auia visto, que a penas se pudo acabar conel que de noche fuesse à ver al Presidente, y se encargasse de lleuar las cartas. Finalmente el Presidente tuuo gran diligencia y cuydado de abrir las cartas: de manera, que todas se dieron a las audiencias y pueblos, y personas, para quien yuan dirigidas. Lo qual hecho, comenco a tratar de su passada al Perù. Y fue auisado, que aunque el General Hinojosa no le dezia que se lo estoruaria; que tuuiesse por cierto; que hasta que vuiesse respuesta de lo que auia escripto en la fragata; y entendiesse, si Gonçalo Piçarro queria que passasse ò no, que no le dexaria passar. Y que sabiendo que vn maestro, que andaua adereçando para yr al Perù, le auia offrescido su nauio, le auia reñido mucho por ello, y enojadose conel: y mandado, que dixesse, q̃ no le podia passar: poniendo por achaque, y escusa, que tenia, ya cargada y embaraçada su nao. Cõsiderãdo pues el Presidente la difficultad que auia en su partida, y la que ya que al Perù solo llegasse, se le auia de offrescer para poder negociar; y lo que estando en Tierra Firme, podria hazer para reduzir aquella armada, y ganar aquella puerta, y la mar del Sur; que eran cosas de tanta importancia, para passar con mas reputaciõ, para dar animo a los que se quisiessen reduzir a su Magestad; Y considerando, q̃ en tan poco tiẽpo tenia, ya buena parte de los que estauan en Tierra Firme, con la boz de Gonçalo Piçarro, y como todo esto se perdia, dexãdo lo, y passando al Perù; le paresscio dilatar su partida: publicãdo, que lo dexaua por aguardar las brisas de Nauidad, que con menos trabajo y dilacion, se nauega aquella mar, y à q̃ los de su compañia conualescicssen, que estauan enfermos: y se auia ya muerto el Licenciado Renteria: y el Licenciado Cianca, estaua muy al cabo. Pero todo esto hazia, y fingia el Presidẽte, a fin de entender como Gonçalo Piçarro, y los del Perù, tomauan la nueua de su venida, que auia lleuado Diego Velazquez, y lo que sus cartas obrauan. Y para mejor entenderlo, y porque no paresciesse a Gonçalo Piçarro, que tanto estaua en Tierra Firme, sin le escreuir; acordo hazerle mẽsagero. Y paresciẽdole, que Pero Hernãdez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plazencia, era persona qual conuenia por ser hijo dalgo, y estar, como tal obligado a seruir a su Magestad, y cumplir lo que sele dixesse, y que dexaua hijos, y muger, y mayorazgo en España; Y que assi mismo le ternia Gonçalo Piçarro, respecto, por ser de su tierra, y de la parcialidad de que eran sus deudos; le cometio la jornada. El qual, sin embargo del peligro que sele offrescia, cõ desseo de seruir a su Magestad, y đ echar cargo al Presidente lo aceptò. Y porque fuesse mejor, y mas en breue le comprò el Presidente vna fragata, y sela entregò por auto: para que diesse a Gonçalo Piçarro, la carta que su Magestad le escreuia, y otra q̃ el Presidente le escriuio, que fueron deste tenor.

Considerationes del Presidente Gasca.

Simulation del Presidẽte Gasca.

Copia de la carta de su Magestad, a Gonçalo Piçarro.

EL REY.

Carta de su Magestad a Gõçalo Piçarro.

GONCALO PICARRO, por vuestras letras, y por otras relaciones, he entẽdido las alteraciones, y cosas, acaescidas eneſſas prouincias del Perù, despues que a ellas llegò Blasco Nuñez Vela nuestro Visorey dellas, y los oydores de la audiẽcia Real, que conel fueron. A causa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes, y ordenãças, pornos hechas, para el buen gouierno de essas partes, y buen tratamiento delos naturales dellas: de q̃ me ha desplazido: assi por los daños que dello se

han seguido, como por el estoruo que ha auido para la instrucion, y conuersion de los naturales dellas. Y bien tengo por cierto que enello vos, ni los que os han seguido, no aueys tenido intencion a nos desseruir, sino a escusar la aspereza y rigor, de que el dicho Visorey queria vsar, sin admittiros suplicacion alguna. E ansi estando bien informado de todo, y auiendo oydo a Francisco Maldonado, lo que de vuestra parte, y de los vezinos de essas prouincias, nos quiso dezir; auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente de la audiencia Real al Licenciado Gasca del nuestro Consejo, de la santa, y general Inquisicion. Al qual auemos dado commissiones, y poderes, para que ponga en sossiego, y quietud essa tierra; y prouea y ordene enella, lo que viere que conuiene al seruicio de Dios nuestro señor, y noblescimiento de essas prouincias, y beneficio delos pobladores vassallos nuestros, que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas. Porende yo vos encargo, y mando, que todo lo que de nuestra parte, el dicho Licenciado os mandare, lo hagays, y cumplays, como si por nosotros fuesse mandado; y le deys todo el fauor y ayuda que os pidiere, y menester vuiere, para hazer y cumplir, lo que por nos le ha sido cometido. Segun, y por la orden, y de la manera que el de nuestra parte os lo mandarà, y de vos confiamos. Que yo tengo, y terne memoria de vuestros seruicios, y delo que el Marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio; para que sus hijos y hermanos resciban merced. De Venelo a diez y seys dias del mes de Hebrero, de Mil y quinientos y quarenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad Francisco de Erasso.

Copia de la carta que escriuio el Licenciado Gasca, a Gonçalo Piçarro.

Illustre Señor

Carta del Presidente Gasca a Gõçalo Piçarro.

ESCREYENDO q̃ mi partida a essa tierra, ouiera sido mas breue; no he embiado a vuestra merced la carta del Emperador nuestro Señor, que con esta va. Ni he escripto yo de mi llegada a essa tierra, pareseiendo que no cumplia con el acato que ala de su Magestad se deue, sino dandola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad. Pero viendo que auia dilacion en mi yda; y porque me dizen que vuestra merced junta los pueblos en essa ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados; me parescio, que con mensagero proprio la deuia embiar. Y assi embio solo a lleuar la de su Magestad y esta; a Pedro Hernandez Paniagua: por ser persona de la calidad que requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de vuestra merced. Y vno de los que mucho son entre sus amigos y seruidores. Y lo demas que yo en esto puedo dezir, es: que España se alterò sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido despues q̃ el Visorey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entrò enellas, y despues de bien mirados, y entendidos, por su Magestad los parescceres que enesto vuo, le parescio, que en las alteraciones no auia auido hasta agora, cosa porque se deuiesse pensar, que se auian causado por desseruirle, ni desobedescerle; sino por defenderse los de essa prouincia, del rigor, y aspereza, contra el derecho que estaua debaxo de la suplicacion que para su Magestad tenian dellas interpuesta. Y para poder tener tiempo en que su Rey los oyesse sobre la suplicacion, antes dela execucion. Yassi parescia por la carta que vuestra merced a su Magestad escriuio haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de Gouernador, por auerselo encargado la Audiencia, en nombre y debaxo del sello de su Magestad. Y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar, seria desseruido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse. Lo qual vuestra merced como bueno y leal vassallo, obedesceria, y cumpliria. Y assi entendido esto por su Magestad, me mandò venir a pacificar essa tierra, con la reuocacion de las ordenanças, de que para ante el se auia suplicado. Y con poder de perdonar en lo succedido, y de ordenar y tomar el parescer de los pueblos en lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios, y bien dela tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della. Y para emplear, y remediar los Españoles, a quien no se pudiessen dar repartimientos, embiandolos a nuevos descubrimientos. Que es el verdadero remedio, cõ que los que no tuvieren de comer en lo descubierto; lo tengan en lo que se descubriere: y ganen honra, è riqueza: como lo hizieron los conquistadores delo descubierto, y conquistado. A vuestra merced suplico mande mirar esta cosa cõ animo de Christiano, y de cauallero, y hijo dalgo, y de prudente: y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener, al bien dessa tierra, y de los que enella viuen. Con animo de Christiano; dando gracias a Dios, y a Nuestra señora (de quien es deuoto) que vna negociacion tan graue y pesada, como es la en que vuestra merced se metio (y hasta agora ha tratado) se aya entrẽdido por su Magestad, y por los demas de España; no por genero de rebelacion, ni infidelidad contra su Rey, sino por defensa de su justicia derecha: que debaxo de la suplicaciõ que para su Principe se auia interpuesto tenian. Y que pues su Rey (como Catholico y justo) ha dado a vuestra merced, y a los de essa tierra, lo que suyo era, y pretendian, en su suplicacion: deshaziendoles el agranio que por ella dezian auerseles hecho con las ordenanças. Vuestra merced de llanamente a su Rey lo suyo, que es la obediencia: cumpliendo en todo lo que por el se le manda. Pues no solo en esto cumplira con la natural obligacion de fidelidad, que como vassallo a su Rey tiene; pero aun tambiẽ con lo que deue a Dios, que en ley de natura, y de escriptura, y de gracia, siempre mandò, que se diesse a cada vno lo suyo. Especial a los Reyes la obediencia, so pena de no poder saluarse el que con este mandamiento no cumpliere. Y lo consydere assimismo con animo de cauallero hijo dalgo, pues sabe que este illustre nombre le dexaron, y ganaron, sus antepassados, con ser buenos a la Corona Real, adelantandose mas en seruirla, que otros q̃ no mereseierõ que dar con nõbres de hijos dalgo. Y q̃ seria cosa graue, que le perdiesse vuestra merced, por no ser quales fuerõ los suyos. Y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerando del. Y pues despues del alma, ninguna cosa es entre los hombres mas preciosa (especialmẽte entre los buenos) que la honra: ha se de estimar la

perdida della, por mayor que de otra cosa ninguna, fuera la del alma, por vna persona como vuestra merced, que tan obligado es a mirar por ella, y le dexaron sus mayores, y obligan sus deudos, cuya honra juntamente con la de vuestra merced recebira quiebra, no haziendo el lo q̃ con su Rey deue. Por que el que a Dios en la fee, ò al Rey en la fidelidad, no corresponde, como es justo; no solo pierde su fama; mas aun escurece y deshaze, la de su linaje, y deudos. Y assi mismo lo considère con animo, y consideracion de prudente, conosciendo la grandeza de su Rey, y la poca possibilidad suya, para poder conseruarse contra la voluntad de su principe. Y que ya que por no auer andado en su corte, ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinacion, que suele mostrar contra los que le enojan, buelua sobre lo que del ha oydo, y considère quien es el gran Turco, y como vino en persona, con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muchedumbre de gastadores, a dar la batalla. Y que quando se hallò cerca de su Magestad, junto a Viena, entendio bien, que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan gran necessidad, que oluidada su authoridad, le fue forçado retirarse. Y para poder lo hazer, tuuo necessidad de perder tantos milhombres de a cauallo, que delante echò, para que occupado en ello, su Magestad no viesse, ni supiesse, como se retraya el, cõ la otra parte de su exercito. Y assimismo considère, quien es el Rey de Francia, con su casa y estado. Y como bajò a Italia en persona, y con todo su poder, queria sojuzgar todo lo que su Magestad en aquellas partes tenia. Y que despues de auer puesto todas fuerças muchos dias, insistiendo su porfia, solo el exercito y capitanes d nuestro Rey, bastaron a darle batalla, y a romper su campo, y prender al Rey, y traerle en España. Y cõsidère la grãdeza de Roma, è quan facil fue al exercito de nuestro Rey, entrarla y saquearla, y hazerse señor de los que enella estauan. Y considère, que despues de auer visto el Turco, que por si no auia bastado a dar batalla a su Magestad, antes le auia sido necessario retirarse afrentosamente; Y viendo assi mismo el Rey de Francia, lo poco que bastaua, por ser contra el poder de su Magestad; acordaron entrambos de conformarse contra nuestro Rey. Y pusieron en la mar, la mayor armada de Galeras, y Galeotas, y Fustas, y otros Nauios, que ha grandes años que se juntò. Y que el poder de su Magestad, y el valor de su persona, se mostro tan grande, que en dos años que esta armada estuuo jũta, no bastò à tomar vna almena de tierra de su Magestad. Antes el primero año su Magestad occupò, y tomò, los ducados de Gueldres, y Iuliers, y otras plaças de la Frontera de Flandes. Y se conosciò por tan inferior el Rey de Francia; que aunque con todo su poder anduuo hazia aquella parte; no osò llegar a socorrerlo: ni ponerse tan cerca, que su Magestad le pudiesse necessitar a la batalla. Y q̃ confiando, en ser tiempo de inuierno, osò dar muestra della, para q̃ con aquello, su Magestad se desenuydasse del cerco de cierta plaça. Y despues no osò a guardarle, antes se retraxo y metio en vn fuerte que tenia, para ello hecho. De donde aquella noche, sabiendo que su Magestad mandaua dar Assalto dentro del fuerte; se sàlio del afrentosamente, y con mas priessa, que su authoridad requeria, con algunos de a cauallo: dexando

mandado a su hijo; que quando el viuiesse caminado algun trecho, saliesse del fuerte, y le siguiesse con el resto del exercito. Y caminò aquella noche, y otro dia, tan a furia, que quãdo entrò enla Ciudad de Sanquintin, solos tres de cauallo, auian podido tener conel. Y el segundo año, su Magestad entrò, y occupò, gran parte de Francia, sin osar el Rey, ni su exercito, resistirle. Y assi estos dos principes tan grandes, como el Turco, y el Rey de Francia, no auiendo podido hazer nada con su confederacion y junta, contra las cosas de su Magestad; antes auiendo rescebido el de Frãcia, el daño, que hedicho, deshizieron la armada. Y el Turco tuuo treguas con su Magestad, y el Rey de Francia ha procurado paz: que segũ el estado, en que ha quedado, y esta, se puede bien creer, que vna de las cosas que mas dessea, es, que su Magestad quiera conseruarla con el. He representado esto, porque entiendo, que muchas vezes se mira, y tiene en mucho lo que se vee, aunque sea poco: y lo que no se ha visto, ni esperimentado, por no se aduertir, no se entiende, ni tiene, en lo que es, aunque sea mucho. Y desseo con animo de buen proximo, que vuestra merced, y qualquier otro, delos que enesta tierra estan, no se engañasse, teniendo en algo, lo que pueden, en respecto de quien es el poder de su Magestad: que es tanto, que quando se viuiesse de venir a allanar esta tierra, no porel camino de clemencia debe nignidad, que Dios, y su Magestad, han sido seruidos, se tenga en pacificarla, sino por rigor, auria mas necessidad, que no se metiesse en esta tierra, mas gente de la que para ello fuesse menester, por no la destruyr; que no de procurar, que fuesse la que bastasse. Y tambien deue vuestra merced considerar, quan otra seria la negociacion de aqui adelante, delo que ha sido hasta agora: porque en lo passado, los que a vuestra merced se allegauan, le eran buenos, por el enemigo con quien lo auia, y por la causa que trataua. Por el enemigo, que era Blasco Nuñez, a quien cada vno de los q̃ a vuestra merced seguian, tenia por proprio enemigo: por tener creydo, que Blasco Nuñez, no solo la hazienda, pero la vida, desseaua quitar a todos los que le eran contrarios. Y qualquiera q̃ se ayudasse de vuestra merced, para defenderse de su enemigo; era forçado, que le fuesse bueno en aquella cosa, y por la causa q̃ trataua: porque qualquiera de los vezinos del Perù, que cõ vuestra merced se juntò; no fue por defender lo de vuestra merced, sino su proprio derecho. Y en tanto que para defender su cosa propria, vno se ayudasse de vuestra merced; forçado es, que le auia de ser bueno: no por ser bueno a vuestra merced, sino a su propria negociacion. Pero de aqui a delante, como a los del perù sea segura la vida, porel perdon, y la hazienda, por la reuocacion de las ordenanças, y en lugar de vn enemigo comũ alos del Perù, se ponga el mas natural amigo que los Españoles tenemos, que es nuestro Rey, al qual tenemos natural obligacion de amar, y guardar lealtad, porque nascimos enella, y la heredamos de nuestros padres, y abuelos, y antepassados, de mas de mil, è trezientos años a esta parte, que guardamos este amor, y lealtad, a nuestros Reyes. Y ha vuestra merced de tener entendido, y pensar, que en el estado que ya las cosas tienen, y han de tener, de ninguno se podria fiar: antes de su proprio hermano se auria de recatar: y pensar, que auria de poner en vuestra merced las

manos. Porque como el padre, y el hermano, y qualquier otro tẽga mas obligacion, a mirar por ſu anima, y conſciencia, que no a la vida, y voluntad de ſu hijo, y hermano, ni amigo; viendo que ſu hermano, negando la obediencia a ſu Rey, perdia el alma, no ſolo eneſto no le ſiguiria, pero le ſeria contrario. Como lo vimos en las comunidades de Eſpaña. Conſiderando en quanta mas obligacion era a ſu honra, y ala de ſu linage, que no a ſeguir el querer de vueſtra merced, y dar a entender a ſu Rey, y a todo el mundo, que ſu fidelidad y bondad baſtaua para limpiar qualquier manzilla que en ſu linage ſe ouieſſe puesto. Y ſe puede penſar, que lo que con masrigor procuraria ſeria ſatisfazerſe de vueſtra merced. Como eſtos dias aconteſcio a dos hermanos Eſpañoles, de los quales, el vno eſtaua en Roma, y entendiendo alli, como el otro que reſidia en Saxonia era Lutherano, viuia muy afrentado: pareſciendole que ſu hermano deshonraua a el y a ſu linage. Y queriendo remediar eſto, ſe partio de Roma, y fue haſta Saxonia cõgrã determinacion de cõuertir a ſu hermano: y quando no pudieſſe, matarle. Y anſi lo hizo: q̃ deſpues de auer procurado quinze ò veynte dias que con el eſtuuo que ſe conuirtieſſe, y quitaſſe la infamia que en ſu linage tenia puesta, y no lo pudiendo acabar, lo matò: ſin que le eſtoruaſſe el deudo, ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida, matando aquel por ſer Lutherano: en pueblo y tierra donde todos lo eran. Porque entre buenos eſte apetito que a la honra ſe tiene, es tan grande, que vence a todo deudo: y al deſſeo de viuir. Eſpecialmente conoſciendo ſu hermano, que no ſolo a ſu alma, y honra, mas ala conſeruacion dela vida, y hazienda, tenia mas obligacion, que no ſeguir la voluntad de vueſtra merced: mayormente no ſiẽdo eſta, ordenada como deuia. Y conoſciendo que ſiguiendola, no ſolo perderia el alma y honra, mas al fin auria de venir a perder la perſona, y hazienda. Y finalmente quien mas a vueſtra merced vuieſſe ſeguido, teniendoſe por ello por mas culpado: y entendiendo que para boluer en gracia de ſu Rey, y que no ſolo le perdonaſſe, pero aun le hizieſſe mercedes, le conuenia ſeñalarſe: ſeria el primero, q̃ con mas deligencia procuraſſe faltar a vueſtra merced, y hazer plato de ſu perſona. De manera que ſeria negociacion la que vueſtra merced tomaſſe, queriendo lleuar eſte deſaſſoſſiego adelante, en que los mas amigos le ſerian mas peligroſos: y que ninguna palabra, ni ſacramento ante Dios ni el mundo tenia fuerça: pues darla, ſeria feo en fee de Chriſtiano, y guardarla mucho mas: y no ſolo los amigos, mas aun la hazienda, en tal caſo le dañaria: pues por cobdicia della, le harian cõ mas inſtancia contradicion los que penſaſſen que les podria caber della parte. Y conſidere como el dia que ſu Mageſtad, ò el que ſus vezes tuuiere, perdonare a los del Perù, ſi viniere a meritos de exceptar alguno, quã ſolo, y en peligro quedaria el tal exceptado, quedando los otros perdonados, y deſagrauiados. Y anſimiſmo le ſuplico mire, y conſidere eſta coſa con el amor que deue, y ha moſtrado tener al bien de eſſa tierra, y vezinos della. Porque con dar fin a los deſaſſoſſiegos y alteraciones que ay y ha auido, dexarà vueſtra merced encargados a todos los vezinos della, por auerles ayudado, en que contra el derecho de ſus ſuplicaciones, no ſe executaſſen las ordenanças. Y ſu Mageſtad aya ſido ſeruido de mandarlos oyr, y deſagrauiar, como

como lo ha hecho. Ya lleuar vueſtra merced eſte deſaſſoſſiego, adelante, no ſolo pierde todo el merito que cerca delos vezinos en lo paſſado pareſce auer ganado (pues queriendo que dure el deſſaſſiego deſpues de auerſe conſeguido lo que conuiene al bien dellos; daria a entender, que no por el bien dellos, ſi no por ſu propria pretendencia ſe ha puesto en ello), pero aũn les haria tan gran daño, que con muy gran razon le ternian por enemigo, viendo que los queria tener en continua fatiga, è inquietud y peligro de ſus vidas y gaſtos de ſus haziendas, y que no los queria aun dexar gozar dellas con la quietud, y ſoſſiego de que tienen neceſſidad para grangear las y gozarlas, y aprouecharſe dellas, conforme a la merced que ſu Rey les haze. Y aun pareſce que no con menos cauſa ſino con mayor le podrian tener por tal, qual tuuieron a Blaſco Nuñez: pues ſi el les queria quitar las vidas, y haziendas; quien quiſiere tenerlos en tan continuo deſaſſoſſiego, y fuera dela obediencia de ſu principe, pareſceria quererles hazer perder las almas, y honras, y vidas, y haziendas. Y tambien es de conſiderar la cauſa que ſe daria yendo a eſſa tierra gente en el numero que yra de deſtruyr a ella, y alas hazieudas que los vezinos della tienen en gran cargo deconſciencia, de los que a eſto dieſſen occaſion. Y no ſolo ſe haria eſte daño, y daria vueſtra merced cauſa de ſer deſamado delos vezinos, y mereaderes, y de las otras pſonas q̃ eneſſa tierra tienẽ officios, y grangerias, de que ſe haen ricos; pero aun alas gentes baldias, y que no tienen repartimientos, y otros tratos de que viuir, ſe haria gran daño. Porque ocupandolos eneſtas diſſenſiones, y deſuenrura; no ſolo pierden la vida los que dellos enellas mueren, pero aun los que quedan. Pues auiendo venido tantas leguas deſterrados de ſus naturalezas y à tandiferentes climas, y tan deſtempladas regiones, con tanto rieſgo dela ſalud, no gaſtan ſus vidas en aquello para que vinieron, que fue, ganar con que bueluan a ſus tierras ricos y remediados, ò biuan eneſtas honrados. Lo qual no ſe puede hazer, ſino yendo a nueuos deſcubrimientos, pues no caben todos en lo deſcubierto. Lo qual no ſe haze entretanto que gaſtan ſu tiempo enel exercicio que traen, que es de tan poco prouecho, que ſi quiſieſſen boluer a Eſpaña, muchos dellos han de buſcar para el flete, y matalotage. A vueſtra merced ſuplico, que aunque me aya eſtendido a repreſentar mas coſas de las que ſon neceſſarias para que vueſtra merced como quienes haga eneſta negociacion loque deue a Chriſtiano y cauallero hijo dalgo, y aſu mucha prudẽcia, y al amor que a los vezinos deſta tierra, y a las coſas della tiene; no ſe reſciba, ni atribuya lo que he dicho a deſconfiança, por auer ſiempre oydo, que todas eſtas partes caben en vueſtra merced, ſino que ſe eche al deſſeo y amor con que amo como buen proximo, y ſeruidor de vueſtra merced, a los que en eſſa tierra eſtan, y deſſeo ſu bien y acreſcentamiento, y aborrezco y temo ſu mal y peligro. Y lo reſciba como quien vueſtra merced es de mi, como de hombre que eneſta jornada ninguna coſa pretende, ſino ſeruir a Dios, procurando la paz que ſu benditiſſimo hijo tanto nos encomendo, y a mi Rey, cumpliendo ſu mandado. Y cumplir con la obligacion que como proximo a vueſtra merced, y a todos los de eſſa tierra tengo.

procurandoles que viuan con eſtado tan ſeguro para las almas, honras y vidas y haziendas, como es la paz. Pues fuera deſto, ninguna coſa que buena ſea para eſta vida, ni para la otra puede auer. Y con eſte zelo y amor, he ſido eneſta negociacion el mejor ſolicitador que vueſtras mercedes todos han tenido, y determinè de poner mi perſona en trabajo, para ſacar las de vueſtras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar dellos las ſuyas. Pareſciendome que ſi acabaſſe eſta jornada, bolueria a Eſpaña alegre, y quando no; conſolado de auer hecho lo que en mi era: para cũplir con Dios en la deuda de Chriſtiano, y cõ mi Rey en la de vaſſallo, y con vueſtras mercedes en la de proximo y natural ſuyo, que ſi Dios eneſte trabajo melleuaſſe, me lleuaria ſiruiendo a el, y a mi principe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis proximos. Y pues tanta fee, y amor, me deue vueſtra merced, y todos los de eſſa tierra; juſto es que ſe aduierta en lo que digo, que ſolo en eſto quiero de vueſtras mercedes el pago delo que me deuen. Y tambien ſuplico a vueſtra merced quan affectuoſamente puedo, que lo que eneſta he dicho lo comunique con perſonas zeloſas del ſeruicio de Dios: pues el pareſcer, y conſejo deſtos es ſeguro, y ſano: y el q̃ ſe deue ſeguir: ſin ſoſpecha que ſe de por intereſſe proprio, ni por otro mal reſpecto. Nueſtro ſeñor por ſu infinita bõdad alumbre a vueſtra merced, y a todos los demas para que acierten a hazer eneſte negocio lo que cõuiene a ſus almas, honras, vidas y haziendas: y guarde enſu ſanctoſeruiciola Illuſtre perſona de vueſtra merced. De Panamà, a veynte y ſeys de Septiembre de quiniẽtos y quarẽta y ſeys años. Seruidor de vueſtra merced q̃ ſusmanos beſa. El Licenciado Pedro Gaſca.

Capitulo. xxx. del intento y conſideraciones que el Preſidente tuuo para eſcreuir a Gonçalo Piçarro, y como hinchio vna carta delas q̃ venian en blanco de ſu Mageſtad para el Licenciado Cepeda, y ſela embiò con otra ſuya. Y como Franciſco maldonado, y vn frayle que lleuò cartas del Preſidẽte ala buena ventura, ſe partieron en cõpañia de Pero Hernandez Paniagua.

Intẽto del Licenciado Gaſca ſobre la carta q̃ eſcriuio a Cõçalo Piçarro, de muchadiſcrecion, y prudencia.

ESTA CARta que el Preſidente Gaſca eſcriuio a Gonçalo Piçarro; tuuo intento a perſuadille que obedeſcieſſe, y ſe reduxeſſe. Y no tan ſolamente puſo razones fundando que en ley de Chriſtiano, y de vaſſallo, y de hijo dalgo, y hombre prudente y grato a aquella tierra (donde tanto bien auia reſcebido) lo deuia hazer; empero puſolas tã artificioſamente, que tocaſſen y perſuadieſſen a qualeſquier otros vezinos, y perſonas, que enel Perù vuieſſe. Pareſciendole que ſiendo tan generales y comunes a todos, las cauſas que para reduzirſe yuan; no podia ſino ſer de effecto, aun para todos los otros. Porque ſi Gonçalo Piçarro (pareſciẽdole que no era bien que otros vieſſen aquella carta) la ocultaua, y no la queria moſtrar; cauſaua carga, è indignacion de ſus amigos, y delos q̃ no lo eran: pues auian de ſaber que el Preſidente leeſcreuia. Pareſciendoles que ocultar lo que en la carta yua; era por recatarſe dellos: y aun auian de ſoſpechar, que lo que ſe le eſcriuia era coſa que bien les eſtaua. Y que, porq̃ no lo ſupieſſen, y aceptandolo le dexaſſen; no les daua parte dello: y que ſi ſela moſtraſſe, ſeria repreſentarles las razones que auia, para que ſe perſuadieſſen a apartarſe del, y reduzirſe al ſeruicio de ſu Rey. PorqueGõçalo Piçarro no ſabia leer, ni eſcreuir, mas de ſolo hazer ſu firma, y era neceſſario dalla a leer a otro. Y creyò el Preſidente, que ya que en ſecreto lo hizieſſe, la comunicaria y daria a leer al Licenciado Cepeda (que le dezian era mucha parte de ſu conſejo, ò el todo, en auſencia de Caruajal) le pareſcio tambiẽ eſcreuirle. Procurando ganalle la voluntad, para que al tiempo que vieſſe la carta, hizieſſe buen officio en ayuda dela negociacion, y dela beniuolencia de ſu perſona: porque entendia el Preſidente lo que eſto importaua al negocio. Y para mas aſſegurarle que auiade que dar en ſu officio; le pareſcio tratar cõ el, y el Licenciado çarate, lo que ſe denia hazer, en la prouiſion dela plaça de Oydor que auia vacado, por muerte del Licenciado Rẽteria (que era defuncto en Panamà) como con perſonas que tenia por Oydores de la Audiencia. Eſcreuiale tambien rogando le ayudaſſe a la breue buelta de Paniagua: aſſi por la noticia q̃ con ſu buelta le podia dar dela diſpoſiciõ de Gonçalo Piçarro, y ſus coſas; coporque con interceſſion del Licẽciado Cepeda, podria Paniagua con menos rieſgo ſalir del Perù. Y aſſile eſcriuio la carta ſiguiente: juntamente cõ otra que de las emblanco de ſu Mageſtad hinchio para el.

Copia dela carta que el Licenciado Gaſca eſcriuio al Licẽciado Cepeda.

Carta del Licenciado Caſca alLicẽcia do Cepeda.

Muy Magnifico Señor.

PORQVE TENGO por cierto que vueſtra merced vera la que eſcriuo al Señor Gonçalo Piçarro; adonde digo todo loque en eſta negociacion (ſobre que ſu Mageſtad a vueſtra merced eſcriue) alcançe, y lo que enella va, ſe puede a vueſtra merced dezir todo (pues no menos en ley de Chriſtiano, è hijo dalgo y hombre prudente, eſtà obligado a hazer lo que deue.) No terne eneſta para que repetillo: ſino ſuplicarle, q̃ en todo la aya por tan ſuya, como ſi a vueſtra merced ſe eſcriuieſſe. Y que pues allende delo que en aquella digo, concurren en vueſtra merced letras, y mucha prudencia: y ſer criado y official de ſu Mageſtad, para eſtar a un mas obligado a hazer lo q̃ a Dios como Chriſtiano, y a ſu Rey como vaſſallo, y criado deue; vueſtra merced ayude, y fauorezca, para que por eſte camino de clemencia, y piadad, q̃ Dios y ſu Mageſtad, hã ſido ſeruidos: ſe tome, y ſe aſſiente, y ponga en paz eſſa tierra. Pues enello tanto, ala diuina, y humana Mageſtad, ſeruira, y encargarà, para que no ſolo ſe cõſerue lo q̃ tiene; pero ſe le hagan otras mercedes. Y eſcuſarà los males que auriã ſi ſe vuieſſe de allanar con rigor. Y pues eſtà cierto, que ſe ha de aſſentar y reduzir a lo natural; es bien que todos deſſeẽ, que ſe haga por clemencia, y benignidad, y teman. Y aborrezcã el otro camino. A vueſtra merced ſuplico entienda, que le habla eſto perſona que mucho le ama, y deſſea ſeruir. Porque aunque antes tenia obligacion a ello; de poco aca, me tengo por mas prendado, porque ſegun lo que me han eſcripto, deſpues que aqui lleguè; tengo por hermana vna deuda muy cercana ſuya: con quien me eſcriuen que ſe ha caſado mi hermano. Y auiendo prenda tan grande como eſta, podra ſe biẽ creer, que como ſu ſeruidor, he de deſſear ſu bien, y creſcimienro. De dos Oydores que venian para reſidir enel Audiencia cou vueſtra merced, y el ſeñor Licenciado çarate, falleſcio aqui el vno: ſerà neceſſario que ſe prouea de otro,

deue vuestra merced mandar comunicar con el señor Licenciado çarate,cerca de la persona, que cõuernia proueerse,y si les paresciesse,que en estas prouincias vuiesse personas de letras,y consciencia, qual conuiniesse para esta plaça,paresce, conuernia auer estado en esta tierra, porq̃ mejor entenderia los negocios della.Mãdarà dar mis besamanos,al señor Licenciado: y que con este mensagero me manden escreuir,lo que les paresciere a cerca desto. Y q̃ vuestra merced me la haga tan grande,de hazerle despachar luego, q̃ la rescebire muy señalada en ello. Este pliego de cartas q̃ cõ esta va,me dierõ para vuestra merced.Nuestro Señor cõserue,y augmẽte,vida y casa de vuestra merced,a su Sãcto seruicio,como dessea.De Panama.26 de septiẽbre.1546.Seruidor de de vuestra merced,el Licẽciado Gasca Sr Frãcisco Maldonado(aquiẽ el Presidente p̃sauatraya muy puesto,y firme en el seruicio de su Magestad)quiso yr en cõpañia de Pero Hernãdez Paniagua,a dar quẽta ãla embaxada, cõ q̃ Gõçalo Piçarro le auia embiado. Y para ello le pidio licẽcia,diziẽdo,q̃ si le paresçia, q̃ no deuia de yr,no se yria,ni apartaria del Presidẽte. El qual le respondio,que conuenia que fuesse,no solo para dar quenta de si; pero,aun para seruicio de su Magestad, por lo q̃ alla podria aprouechar,persuadiendo a Gonçalo Piçarro,y a los demas,lo que tanto les conuenia. Y assi determinò d̃ se partir. Assi mismo embiò el Presidẽte en este nauio muchas mas cartas para los pueblos, y otras personas particulares, con vn frayle dela Merced, que auia venido en su flota,é yua a Quito. Y encargóle,las embiasse con Indios, lo mas dissimulado que pudiesse. Y con Paniagua(por le escusar el peligro q̃ de llevarlas le podria suceder)no escriuio sino a Gonçalo Piçarro,y Cepeda, y otra carta, que con vna del Obispo de Lugo, escriuio al Licenciado Caruajal,para que como a deudo suyo se las diesse en secreto. El Mariscal Alõso de Aluarado,quiso escreuir en este nauio a Gonçalo Piçarro, que le proueyesse de vnos Indios, junto a Truxillo(donde el era vezino) para proueerse de mayz y trigo, para su casa, y seruicio personal. Pareciendole, q̃ con esto,y los Indios que tenia en los Chachapoyas,viuiria contento, q̃ no era todo la decima parte de lo q̃ despues, en nõbre de su Magestad se le dio,y mostro,quedar agrauiado. Determinóse Alonso de Aluarado, hazer esto,creyendo que no auia q̃ esperar en la negociacion del Presidente: sino que lo del Perù se auia de rescebir de la mano de Gonçalo Piçarro. Y como dio parte al Presidente, que queria embiar a pedir aq̃llos Indios; aunque no le paresçio biẽ, lo dissimulò,y respondio; que hiziesse lo q̃ mejor le estuuiesse.Sin embargo, q̃ quãdo el Mariscal esto le dixo,tenia ya reduzida el Presidente,mucha parte de los principales, que en Tierra Firme estauan con la boz de Gonçalo Piçarro Mas conosciendo lo que importa ua el secreto; a nadie descubria lo q̃ con otro passaua. Assi q̃ el Mariscal los embiò a pedir, y partierõse en vn nauio, Pero Hernandez Paniagua, y Francisco Maldonado,y el religioso. Y en vn barco que yua en esta sazon a la buena ventura,escriuio tambien el Presidente con otras personas, al Adelãtado don Sabastiã de Benalcaçar,y a los pueblos de su gouernaciõ. Mostrando, que como a tã prouados vassallos de su Magestad,y zelosos de su real seruicio; le auia parescido dalles parte de su venida,y de los despachos con que su Magestad le embiaua para pacificar,y poner en sossiego las prouincias del perù: y ordenar lo que embien,y vtilidad dellas,y delos pobladores conuiniesse, y con reuocacion delas ordenanças, de que para el se auia suplicado. Y dexãdo por agora este discurso,diremos lo q̃ en este tiempo hizo Pedro de Puelles en Quito,y Francisco de Caruajal en los Charcas y el Cuzco.

Capit. xxxj. Como Pedro de Puelles ahorcò en Quito, a Ramirez,Capitan de Gonçalo Piçarro Godinez su muger, y al padre de muger, con quien Gonçalo Piçarro tenia en Quito conuersacion desonesta, y a otras personas, y de vn quento que a Francisco de Caruajal acontescio con vn hombre tratante.

PEDRO DE Puelles (como dicho es) q̃dò en Quito,por Teniente de Gõçalo Piçarro, cõ trezièntos hombres. Porque aunque Gõçalo Piçarro dexò consigo confederado al Adelantado don Sebastiã de Benalcaçar,paresciole, que salido el de aquella tierra, podria intentar de occuparla,si su Magestad selo embiasse a mandar.Y despues de partido Gõçalo Piçarro, dio luego mandamiento, para que todas las justicias de aquella prouincia,prendiessen, y ahorcassen,qualesquier personas,q̃ en sus jurisdiciones se hallassen, de los q̃ al Virey auian seguido.Y para que con mas diligencia se hiziesse, embiò por executor a Diego de Ouãdo(hijo del Comendador Ouando, Gouernador que fue dela Ysla de Sancto Domingo, y de vna India de aquella Ysla)q̃ era vno delos Capitanes, que Pedro de Puelles consigo tenia. Y assi se prẽdieron y ahorcarõ,algunos delos del Virey. Y Pedro de Puelles ahorcò tãbien a Ramirez, Capitan que auia sido de Gõçalo Piçarro, por algunas palabras,que de descontento de Gõçalo Piçarro,auia dicho,cõtra su negociaciõ. Y por la misma causa ahorcò,a vn Bonifacio,q̃ auia tãbien sido sequaz de Gonçalo Piçarro. Hizo estas muertes Pedro de Puelles,cõ cõsejo del Capitan Diego de Vrbina,sobrino de Iuan de Vrbina, y Capitan que auia sido en Italia,y criado de la Emperatriz nuestra Señora,y de Diego de Ouando,y de Rodrigo de Salazar(natural de Toledo) que era el oro delos dos Capitanes que Puelles tenia,el qual en las alteraciones y leuantamientos de don Diego de Almagro,le siguio,hastaq̃ salio del Cuzco,a dõde se quedò. Y despues de desbaratado don Diego, y auiendo venido huyendo al Cuzco;fue vno de los principales en prenderle.Y llegado al Perù el Virey Blasco Nuñez Vela,anduuo con el, y fue el primero a quien el Virey dio Indios.Y assi fue vno despues delos q̃ primero sele huyeron, y se fueron a Gonçalo Piçarro. Y a este cometio Pedro de Puelles, la causa de Ramirez,y el le ahorcò.Tãbien ahorcò Pedro de Puelles en estos dias, al padre de aquella muger, con quien Gonçalo Piçarro auia tenido participacion:y porello auia muerto a su marido,como està dicho. Ahorcò al padre; porque auiendo parido de Gonçalo Piçarro, aquella muger vna hija,y muertosele,no se hazia ya caso dl padre,ni dela hija,ni seles proueya, como quando estaua preñada, y viuia la muchacha. El padre descõrento,hablò algunas cosas,que no parescieron bien a Pedro de Puelles: y por ellas le ahorcò. Assi mismo de ay a pocos dias, ahorcò tambien a vna muger,llamada Godinez, que auia sido casada con Ramirez,y con quien despues de la muerte del marido, tenia Pedro de Puelles conuersaciõ de

Ahorcò Pedro de Puellesal Capitan Ramirez y a Bonifacio.

Ahorcò Puellesal padre de la muger con quien Piçarro tuuo conuersaciõ desonesta

Ahorcò Puelles a Lagodinez,muger del capitan Ramirez.

sone

honesta,y publica. Y ahorcola, porque habló algunas cosas contra sus alteraciones. Estaua,y residia Francisco de Caruajal en esta sazon, en los Charcas,y en el Cuzco, procurando continuamente, embiar à Gonçalo Piçarro,la hazienda de su Magestad, y mucha dela que robaua, de otros particulares, que no los tenia por tan deuotos de Gonçalo Piçarro. Y porque los amigos de Gonçalo Piçarro,no entendiessen, que se embiauan los quintos de su Magestad a Piçarro;para que el hiziesse dellos como de propria cosa, y confiados dela amistad,los dexassen de pagar ala fundicion, y uuiesse menos de que Piçarro se aprouechasse; yua el mismo en persona, ala casa dela fundicion,combidando a todos para que fuessen a hazer sus fundiciones: y hazia el la suya de su proprio oro y plata:y pagaua su quinto, y daua algo mas,diziendo; que antes queria ganar asu hazienda, que a los quintos del Rey. Y con esto, el que mas amigo era,mejor quintaua

Cautela de Caruajal, y dicho suyo.

Andando Francisco de Caruajal por el Collao, le acontescio assimismo, vn donoso quento con vn hombre tratante, y fue: que como Francisco de Caruajal a todos forçaua que siguiessen la guerra, y anduuiessen con el,llegò se a el vno, y dixole, que tenia ocho mil pesos,con que trataua: y que era hombre que se sabia dar buena maña en sus tratos: mejor que en ser soldado, y traer armas. Y que si le hiziesse merced de preuilegiarle, que no fuesse a la guerra,y no se lleuasse consigo; q̃ el trataria con aquellos ocho mil pesos: y que las ganancias serian de compañia para entrambos. Y que para que mejor succediesse el trato, y uuiesse mas ganancia en las mercancias, escriuiesse Francisco de Caruajal, a Alonso de Mendoça, que era Alcalde dela villa de Plata, para que delas mercaderias que alli uiniessen de mercaderes,se le diessen a el, alguna buena parte dellas, por el tanto. Infiriendo, que entendiendo el Alcalde, ser compañia è interesse de Caruajal,le fauoresciesse lo possible. Y desta suerte dezia, que se multiplicaria mucho, y augmentaria el caudal de los ocho mil pesos: y que toda la ganancia la partirian. Oydo pues por Caruajal su demanda, como fuesse de su natural auaro,y cobdicioso,y peruerso de condicion;luego lo aceptò,diziendo, que era muy contento. Empero, que para que el Alcalde no tuuiesse sospecha, q̃ lo que le rogaua,fuesse importunacion y carta de ruego; seria bien que se hiziesse carta de compañia, ante escriuano,para que la pudiesse mostrar al Alcalde,y assi le fauoresciesse con toda calor. El tratante no se temiendo de engaño,lo aceptò,yle paresciò muy bien que assi se hiziesse. Y luego llamò vn escriuano, è hizieron carta de compañia: declarando, y confessando,que el puesto de cada vno, era quatro mil pesos. La qual hecha,y auiendo este sacado su treslado signado; Francisco de Caruajal escriuio la carta al Alcalde, en que dezia. Que por quanto el tenia hecha cierta compañia con el portador, y despues de hecha,le auia parescido que no le estaua bien a su honor, que en tiempo de guerra, y de tãta necessidad,y siendo Maestro de campo,hiziesse compañias,y tratasse; y le estaria mal, que Gonçalo Piçarro tal supiesse; que por tanto vista su letra,cobrasse del tratante sus quatro mil pesos por el, y se los embiasse,ò se los guardasse. Y para que con mas justificacion lo hiziesse; el mismo le mostraria la carta de compañia.

Cuento de Caruajal

ñia. Y rogaua a Alonso de Mendoça en lo demas le fauoresciesse. Esta carta cerrada, y sellada, la dio al hombre, el qual se fue con ella ala Villa de Plata, lleuando alla todo su caudal. Y diola al Alcalde: y de palabra le dixo, como venia a tratar por el Maestro de Campo: y mostròle la carta de compañia: para que mas credito se le diesse. Vista pues la carta por el Alcalde, y la carta de compañia, luego le executò por los quatro mil pesos para Francisco de Caruajal, y se los embiò. Y al tratante se offresciò mucho de le fauorescer en sus tratos todo lo que pudiesse, y assi lo hizo: que en daño de otros le aprouechò, de manera que se desquitò del engaño. Y segun los tiempos andauan turbios, y la condicion deste hombre;aunque burlado;se tuuo por de buena ventura.

Capitulo. xxxij. como fray Francisco de Sant Miguel llegando al Puerto de Manta, encaminò las cartas, y como yendo Piçarro dela ciudad de Trugillo para Lima, antes que entrasse llegò Diego Velazquez con las cartas de Pedro de Hinojosa, y de la manera que Gonçalo Piçarro fue rescebido en los Reyes.

* * *
* *
*

DOLVIENdo pues al proposito dela hystoria, despues que Diego Velazquez (mensagero q̃ en la fragata embiò Pedro de Hinojosa) vuo llegado al puerto de Mãta;salto en tierra Fray Francisco de sant Miguel: y luego embiò a Puerto Viejo, Quito, Guayaquil,las cartas que para aquellos pueblos le auia dado el Licenciado Gasca. Y desde Tumbez, las que yuã a Piurà, Truxillo Guánuco, y Chachapoyas. Y queriendo passar adelante;no selo consintio Bartholome de Villalobos, Teniente de Gonçalo Piçarro: porque allende de otras instruciones, y cosas que Gonçalo Piçarro espressamente le auia mandado que guardasse, era vna, que a ninguno, que fuesse persona, de quien se sospechasse, que podia ser de negocios,le dexasse passar, hasta en tantoque selo hiziesse saber. Pero sin embargo que le detuuo, procurò desde alli embiar las otras cartas. Y aunque los vezinos delos pueblos holgaron con ellas; no lo osaron mostrar: antes las embiaron a Gonçalo Piçarro muchos dellos. Y assi el Presidente, despues que se hizo justicia de Gonçalo Piçarro las hallò originales en su escriptorio. Y con esto luego se publicò en aquellas Prouincias,lo que enellas se contenia

Da Fray Fräcisco de sãt Miguel cartas de Gasca, y encamina otras.

Yua pues eneste tiempo Gonçalo Piçarro caminando con mas de dozientos hombres,de Truxillo para la ciudad de los Reyes. Y tratauan por el camino,la manera, y forma como auian de entrar en Lima: y la cerimonia con que auia de ser rescebido. El Licenciado Cepeda, dezia; que auia de entrar como Rey, debaxo de rico Palio. Otros eran de opinion, que se derribassen algunos solares, y se hiziesse calle nueua para su entrada. Y sobre estas dos cosas auia grandes alteraciones, y differencias entre los capitanes, y principales del campo,y personas de consejo. Y con esta

Trata de la manera y forma q̃ Gõçalo Piçarro,ha de entrar en Lima.

esta discordia, llegaron a tres leguas de Lima, donde a la sazon llegò Diego Velazquez con las cartas del General Pedro de Hinojosa, y de otras personas, para Gõçalo Piçarro: en q̃ se le daua noticia de la venida del Presidente Gasca. Luego esto se diuulgò por toda la gente, y todos trarauan deste negocio, muy differente, los vnos delos otros. Empero todos concordauã en dezir, q̃ el Emperador, no deuia tener enojo, de las cosas passadas, pues les embiaua hõbre clerigo, y no pratico en las cosas dela guerra. Por lo qual juzgauan; q̃ su Magestad, solamẽte auia tenido atẽciõ a poner paz, entre el Virey, y Gõçalo Piçarro, y asuspẽder las nueuas leyes. Muchas cosas repreguntò Gonçalo Piçarro, a Diego Velazquez, sobre razon, si en los despachos, q̃ desu Magestad, el Presidẽte traya; si le mandaua a el dexar la gouernacion. A lo qual Diego Velazquez no supo (ni pudo) dar otra respuesta, mas, de q̃ el Presidente traya la suspensiõ delas ordenanças, y q̃ todos susrecados eran, sobre apaziguar las cosas passadas, y perdonar los culpados: y para q̃ Blasco Nuñez se boluiesse a Espaã. Por lo qual se entendio, q̃ su Magestad no sabia (ni podia auer tenido nueua) de la muerte del Virey. Y como enesta sazõ ya estauã cerca de la ciudad, y vuiessen venido muchas personas a resscebir a Gõçalo Piçarro; boluierõ a tratar, sobre la orden q̃ se daria enel rescebimiẽto. Y finalmẽte se resumio; en q̃ entrasse a cauallo, lleuãdo delante de si, y a pie todos sus Capitanes cõ los cauallos de diestro estãdo ya todas las calles de la ciudad entoldadas, y enramadas. Al tiẽpo desu entrada repicarõ las cãpanas de las yglesias, y monasterios. Entrò pues Gõçalo Piçarro en Lima, lleuando delante desi, mucha musica de trompetas, menestriles, y atabales. Y lleuandole en medio, el Obispo de Lima, y el del Cuzco, y los Obisposde Quito, y Bogota: acompañãdole Lorenço de Aldana, con el Cabildo de la Ciudad, y todos los vezinos. Y desta manera, fue lleuado a la yglesia Mayor, y de alli a su casa. Luego Gõçalo Piçarro se tratò de alli adelante, con mucha mayor authoridad, y cerimonia, delo que hasta alli auia hecho: trayendo mucha guarda de arcabuzeros, y a nadie quitaua lagorra, ni daua silla. Ordenò, que delos vezinos que con el alli estauan, le hiziessen guarda doze cada semana, de dia, y de noche, durmiendo enuna pieça antes de su camara: é hizo guarda de soldados, y capilla de menistriles. Y ninguno se sentaua delante del, sino aquellos vezinos que le hazian la guarda, y el Licenciado Cepeda, y Licenciado Caruajal, que se sentauan en bancos. Al Licenciado Caruajal hazia mucho fauor, por le tener muy prendado, por lo que auia hecho cõ el Virey, despues del vencimiento de la batalla de Quito. Porque siempre fue su concepto, y lenguaje, despues q̃ se desuergonço, de tener por mayor amigo, al que mayor delicto vuiesse cometido: diziendo, que auia metido mayor preda. Y por el q̃ no la metia, dezia (jurando por nuestra Señora) que aquel no queria ser su amigo, pues no hazia por donde se prendasse para ello. Y esta fue vna de las cosas, porque los que le desseauan agradar; mayores delictos, y desacatos, cometian en obras, y palabras. Hazia ya Gonçalo Piçarro pocas mercedes: pareciendole q̃ ya no teniane necessidad de nadie: porque de su naturaleza era auaro, puesto q̃ era pretũptuoso arrogãte, ambicioso, è hinchado: y mostraua tener poca cõgoja de la venida del Presidente, por tener entendido, que no venia para tomar armas: y que su abito, y persona assi lo dauan a entender. A lo qual ayudaua la gran confiãça que tenia de Pedro de Hinojosa: el qual, y los Capitanes de Panamà, le escreuian, q̃ si conueniesse, boluerià a embarcar al Licẽciado Gasca para Espaã, ò le matarian. Y con esto, estaua siempre en fiestas y regozijo, holgandose mucho q̃ le diessen musicas, cantando romances, y coplas, de todo lo que auia hecho: encareciendo sus hazañas, y victorias. En lo qual mucho se deleytaua como hombre de grueso entẽdimiento. Mandò, y encargò mucho, a Diego Velazquez, que no tratasse, ni hablasse con nadie cosa alguna, q̃ fuesse en bien, ò loor del Presidente. Pareciendole que no era bien q̃ del se tuuiesse ningun buen concepto, si no toda ruyn opinion. Y a este fin hizo publicar, a los que en Espaã auiã conoscido al Presidẽte, cosas de crueldad y engaños: que dezian auer hecho. Para effecto q̃ todos se amedrentassen, y no desseassen que el Presidẽte gouernasse. Y para q̃ no se fiassen del, ni dessus promessas; dezian, que era falto de verdad, y que enel castigo de Gãte, auia sido vno delos principales juezes, y mas crueles. Nũca jamas auiendo estado el Presidente en Flãdes, ni aun salido de España. Tambiẽ publicauã, q̃ auia engañado a los del Reyno de Valencia, con palabras blãdas, para que le resscibiessen por visitador de aquel Reyno: y q̃ despues q̃ se auia visto apoderado enel; auia hecho grandes justicias, y crueldades. Assi q̃ publicauã del presidẽte estas, y otras cosas bien contrarias de la verdad.

Llegase Diego Velazquez, y dalascartas a Piçarro.

Lo q̃ hizo y ordenò Gõçalo Piçarro despues de entrado en Lima.

Deleytase Piçarro de lisonjas, como hõbre de gruesso entendimiẽto.

Publica Piçarro mentiras cõtra Gasca, y a q̃ fin.

Buelue a tratar sobre como se resscebiria Cõçalo Piçarro, y lo q̃ se acordo

Condiciõ y motino de Gõçalo Piçarro.

Resscebimiento de Gonçalo Piçarro en Lima.

Gõçalo Piçarro de sunatural leza auaro, aunq̃ arrogante y ambicioso.

Capi. xxxiij. como Gonçalo Piçarro entrò en consulta para lo que se deuia proueer, sobre la venida del Presidente Gasca, y se nombrarõ procuradores para yr a España, y se escriuio sobre ello vna carta al Presidente con sessenta y quatro firmas.

AVNQVE A GONÇAlo Piçarro le dio poca pena, la venida del Licenciado Gasca; no por esso dexò de llamar a consulta todos sus Capitanes, y personas del cõsejo. Dose altereò mucho, lo q̃ se deuia proueer, sobre tal negocio. En q̃ vuo varios, y differẽtes, y aun contrarios pareceres. Vnos deziã, q̃ le dexassen passar libremente al Perù, y q̃ si despues no hiziesse lo q̃ ellos quisiessen; le matarian, ò embiariã a España. Otros erã de opinion, que por ninguna manera cõuenia dexalle entrar enel Perù: por los incõuiniẽtes, q̃ dsu entrada podriã resultar. Y aun vuo algunos q̃ deziã, que sele diesse ponçoña en Panamà. Finalmente, despues de auerse dicho, y altercado, muchas cosas sobre este negocio; se acordo, que se escriuiesse a Pedro de Hinojosa, para que se detuuiesse en Panamà, e hiziesse otros effectos. Y que de parte de Gõçalo Piçarro, y ã todos los Cabildos del reyno, se nombrassen procuradores que fuessen a negociar con su Magestad, sobre las cosas tocantes al reyno, y a la gouernaciõ: y para desculparse de la muerte del Virey, y pedir la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y que los tales procuradores lleuassen poderes, y recados bastantes para todo: y tambien para requerir (si les pareciesse) al Presidẽte que no entrasse en el Perù: hasta en tanto que ellos por palabra, fuessen a informar a su Magestad, y a el le constasse lo q̃ su Magestad, nueuamẽte proueya. Y como siempre se trataua de coronar a Gonçalo Piçarro por Rey; tambien se tratò que se nombrassen personas, que fuessen a Roma, sobre lo dela inuestidura. Y tratandose sobre las personas que auian de ser nombradas; al cabo de algunas differencias, que sobre ello vuo; se resumieron, que fuessen, don Ieronimo de Loaysa, Obispo de Lima, y fray Thomas de Sant Martin,

Lo que se trataua ẽ la consulta sobre la venida de Gasca

Acuerdo y resolucion dela consulta.

Tratase tambien sobre coronar a Piçarro, y para todo se nõbran personas, y aceptan el nombramiento

tin, Prouincial de los Dominicos, y el Obispo de Bogotà, Lorenço de Aldana, y Gomez de Solis, Maestrelala de Gonçalo Piçarro. Los quales luego fueron llamados, y aceptaron el nombramiento, y procuraciõ, y seles dio poder cũplido en forma. Y hablaron a fray Thomas de Sant Martin, para que se encargasse del negocio de Roma, y se començaron a ordenar los recados. Y porque les parescio, que se deuian hazer algunas diligencias en Panama; acordaron, que se fuesse delante Lorenço de Aldana a hazerlas: y se quedasse Gomez de Solis, para lleuar todos los despachos, despues que estuuiessen ordenados. E assi se partio Lorenço de Aldana, con vna carta que Gonçalo Piçarro hizo escreuir al Presidente, cõ sessenta y quatro firmas, que assi dezia.

Carta q̃ escriuieron los Procuradores de los pueblos, al Licenciado Gasca.

Muy Magnifico Señor.

Carta de los procuradores de los pueblos al Licenciado Gasca.

POR CARTA DEL CAPITÃ Pedro de Hinojosa, supimos la venida de vuestra merced, a Tierra Firme, y del buen zelo que trae al seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y al bien desta tierra. Y si fuera en tiempo, que no vuieran sucedido tantas cosas, como enella despues de la venida de Blasco Nuñez Vela ha auido; fuera verdaderamente biẽ: y todos portal lo tuuieramos. Pero auiendo passadolas cosas q̃ han passado, despues de la prouision de vuestra merced, en la muerte de Blasco Nuñez, y de los que cohel vinieron, y lo de Centeno, y Lope de Mẽdoça, y los demas que los seguiã, que vinieron contra el Capitan Frãcisco de Caruajal, en los Charcas, y lo de Verdugo enessaprouincia; no solamẽte no nos fuera segura la entrada de vuestra merced enestos Reynos; pero seria causa deacaballos de assolar, y destruyr. Porque ningun hombre ay enellos, que de otro se fiasse, que vuiesse sido de parescer, que vuestra merced entrasse en esta tierra. Y aun no sabemos, si el señor Gouernador Gonçalo Piçarro, ni todos nosotros seriamos parte, para assegurar la vida alque de tal parescer fuesse. Todos estos Reynos embian procuradores a su Magestad, con relacion, é informaciones, de todo lo succedido ene sta tierra, dende el primer dia, q̃ Blasco Nuñez Vela en ella entrò, hasta el dia de oy: mostrando la justificaciõ que han tenido en todo lo que han hecho. Y mostrando claramẽte la culpa, que Blasco Nuñez Vela, en todo ha tenido: y suplicãdo a su Magestad, confirme la gouernacion destos Reynos, al señor Gouernador Gonçalo Piçarro. Porque conel toda la tierra estara segura, y pacifica, en seruicio de su Magestad, y en toda justicia: embiãdole cada vno sus ðrechos, y quintos Reales: porque el porsus virtudes es muy amado ð todos: Y tenido por padre del Perú. Y con larga esperiencia que tiene enesta tierra; entiende lo que deue hazer, y conuiene, ala gouernacion destos reynos: y lo haze con mucha facilidad. Lo que otro q̃ el no fuesse, no lo podria hazer, sin auer rescebido la tierra grã daño, quãdo lo viniesse a entẽder. Anssi, que lo que esta tierra suplica a su Magestad, y tenemos por muy cierto, q̃ su Magestad nos hara merced, pues somos sus vassallos, y ningun desconcierto delos juezes, que de España ha embiado, ni furor dela guerra, nos ha hecho faltar vn punto de lo que deuemos a su real seruicio, en dichos, y en hechos, lo que no han hecho los juezes que su Magestad ha embiado de España, antes le hã robado y destruydo todas sus haziendas reales; es; que proueyendo la gouernacion (como dicho

dicho tenemos.) Y vistas las informaciones que embiamos à su Magestad aprueue todo lo que enestos Reynos emos hecho, en defensa y prosecuciõ dela suplicacion tan justa, que de las ordenanças interpusimos. Porq̃ perdõ, ninguno de nosotros le pide, por que no entendemos q̃ emos errado, sino seruido à su Magestad: conseruãdo nuestro derecho; que porsus leyes Reales, à susvassallos es permirido. Y certificamos à v.m. que si Hernando Piçarro (que es el hõbre que en mas tenemos enesta tierra) estuuiera àdõde v.m. està, no le cõsintieramos entrar: antes muriera mos todos, sin faltar vno. Porq̃ no ay cosa q̃ en el mũdo se tenga en menos, que enesta tierra arriscar la vida y hazienda, aun por cosas no de mucho peso. Quãto mas en esto que nos va, vida, honra y hazienda. A v.m. suplicamos con el zelo q̃ ha tenido y tiene, al seruicio de Dios nuestro señor y de su Magestad, buelua à España: è informe à su Magestad de lo q̃ à esta tierra conuiene: cõ la intẽciõ y prudencia, q̃ de tal persona como v.m. es, se espera. Y no de occasiõ; qecõ estar la tierra de guerra se acabẽ de destruyr los naturales q̃ hã quedado. Pues q̃ cõ la determinacion que emos dicho q̃ tenemos, no puede salir otro fructo: si de otra manera se guiasse. Y porq̃ el Capitã Lorẽço de Aldana, va de parte destos Reynos, à hazer ciertas cosas q̃ nos ha parecido q̃cõuenẽ; àel nos remitimos: à quiẽ v.m. puede dar entero credito de todo lo q̃ de nuestra parte dixere. Nuestro señor la muy magnifica persona de v.m. guarde y põga enel estado q̃ desea. Desta ciudad ð los Reyes y de Octubre catorze, de mil y quinientos y quarenta y seys años, besan las manos a v.m. El licẽciado Cepeda, el Licẽciado caruajal, Hernãdo Bachicao, Ioã de Acosta, don Antonioð Ribera, Ioan Ramirez, Ruyz de Baeça, Alõso Riquelme, Garcia de Salzedo, Caceres, Nicolas de Ribera, Diego ð Silua, Thomas Vazquez, Bernardino de Anaya, el Licẽciado de Leon, Gomez de Solis, Francisco Luys de Alcãtara, Basco de Guenara, Garcia Hernãdez, Martin de Olmos, Frãcisco de Ampuero, Martin Piçarro, Diego Guerra, el Licenciado dela Gama, Gabriel de Rojas, dõ Pedro puerto Carrero, Diego Maldonado, Pedro delos Rios, Antonio Altamirano, Christoual de Burgos, Gõçalo de Nidos, Bernardino de Peramato, Ioã de Piedra Hita, Luys de Almao, Luys ðChaues Martin Mõje, Chistoual Piçaro, Hernãdo de Vargas, Garcilasso, Lorenço Muñoz, Alonso de Auila, Graciã Ferrer, Gaspar del Alcaçar, El Bachiller Marin, Martin de Robles, Ioan Martinez de Ribera, Hernãdo de Torres Ioan de Torre Villegas, Antonio de Viezma, Martin de Almendras, Francisco de Leon, Hernando de Mõtenegro, Diego de Caruajal, Hernãdo Alõso, El Capitã Ioã de Valdes. Nunoval derrama, Pedro de Caruajal, Gaspar Mexia, Gomez de Mezquiz, Hernãdo Alonso, Rodrigo de Escobar, Alõso Diez Merino. El Licẽciado Rodrigo Niño.

Capitu. xxxiiij. de las cosas que se contenian en la instruciõ que se dio à Lorenço de Aldana, y como se dio licẽcia à los nauios del puerto de Lima para yr à Tierra firme.

La instrucion q̃ se dio à Lorenço de Aldana para tratar con el Presidente.

AVIENDO pues escripto la carta referida, diose assi mismo a Lorẽço de Aldana vna instrucion, para q̃ el y Pedro de Hinosa negociassen con el Presidente, se boluiesse à España, è informasse à su Magestad q̃ à su seruicio cũplia dar àGõçalo Piçarro la gouernaciõ del Perù.

Porq̃ desta manera se podria reduzir aq̃lla tierra, y cobrar sus quintos y hazienda Real, y no de otra suerte. Y q̃ entendiẽdo esto auia acordado de boluerse à informar y hazer relacion dello. Y q̃ viniendo el Presidente en hazer esto, le podian prometer cincuenta mil pesos: y darle luego veynte y dos mil, q̃ con Gomez de Solis se auia d̃ embiar para Hernãdo Piçarro. Y hazerle obligacion de le dar los otros veynte y ocho mil pesos, puestos en España en la parte, y con el secreto q̃ al Presidente pareciesse. Y q̃ en caso, que esto no pudiessen effectuar procurassen q̃ algũ criado suyo, ò otra persona, q̃ en su posada tuuiesse entrada: le echasse en la comida tosigo con q̃ muriesse. Porq̃ desta suerte dezian q̃ se escusaria (en caso q̃ toda via el Presidente porfiasse à passar al Perù) de venir en necessidad de selo impedir por fuerça. Y q̃ esto procurassen mucho, dado todo lo q̃ pidiesse, el q̃ lo viniesse de hazer. Y q̃ãdo ninguna destas dos cosas se pudiesse effectuar, requiriesse Lorenço de Aldana al Presidente, en nombre de todo el Reyno, q̃ no passasse al Perù: porq̃ aunque Gonçalo Piçarro le quisiesse defender (segun estauan persuadidos todos los d̃ aquellas prouincias, que no cõuenia que fuesse nadie à gouernarlas sino Gonçalo Piçarro) no seria parte para hazerlo. Y que si cõ todo esto no se le pudiesse estoruar la passada, mostrasse Pedro de Hinojosa, que como general de Gonçalo piçarro holgaua que passasse y le diesse de su mano vn nauio, cuyo maestro y piloto fuessen sus amigos: y metiesse en el al Capitan Iuan Alonso Palomino, ò al Capitan Hernan Mexia, cõ vna dozena de soldados, y que llegados à la costa del Perù, le desfondassen secretamente, y le dexassen con el Presidente yr al fondo, y ellos se saluassen en el batel. Pareciendoles, que desta manera se podria dar credulidad, à que se pensasse, que à caso, y no por auer intervenido malicia, el presidente se auia perdido. Y cõ estos despachos se partio luego Lorenço de Aldana del Perù. Encargandole mucho Gonçalo Piçarro, le diesse aviso con toda brevedad, de lo q̃ en Panamà le sucediesse, y delos despachos y cosas que el Presidẽte traya. Proveyendo para esto por todos los puertos dela costa del Perù, para que con toda presteza le embiassen luego las cartas y recados que Lorẽço de Aldana, para el embiasse. Assi mismo parecio tambien à Gonçalo Piçarro y à los suyos, que pues ya estauan seguros de Tierra firme, para embiar nauio, sin que viesse gẽte de su Magestad que se los pudiesse tomar; que era bien dar licencia, à todos los que allí tenian detenidos, para que fuessen à traer mercancias. Considerando que podrian traer muchas, antes de auer quien lo impidiesse: y que como hombres prevenidos, era muy bien prouerse dellas: para en caso que su Magestad quisiesse adelante prohibir que las llevassen, entendida la rebelion de los del Perù. Y assi dieron licencia à todos los nauios que quisiessen yr à Panamà, para que lo hiziessen: y como los maestros y los dueños dellos y mercaderes, perdian tanto con el detenimiento, à mucha priessa se apresturaron y partieron.

Era la instruciõ q̃ si Gasca no aceptasse le impidiã que Presse.

La orden que se dana en la instruciõ para anegar al Presidente.

Capitulo. xxxv. como auiẽdo Iuan de la Torre hallado vna rica sepultura, se quiso yr à España, y trató de llevar à Vela Nuñez, y el cõcierto que sobre ello passò: y como Iuan de la Torre descubrio el cõcierto à Gonçalo Piçarro, de que resultò, que Vela Nuñez y otros fueron presos: y la desastrada muerte del Capitãn Gaspar Mexia.

EN

La rica sepultura q̃ hallò Iuã dela torre.

EN este mismo tiẽpo, Iuan de la Torre Villegas, natural de Madrid, q̃ auia hallado en vna sepultura, en Oro, y Plata, y esmeraldas, valor de sessenta mil castellanos; viẽdo se tã rico, quiso hurtar vno destos nauios, q̃ enel puerto de Lima Gonçalo Piçarro tenia detenidos: è yrse à Nicaragua, y desde alli à España. Y comunicólo con el Guardian de sant Francisco de aquella ciudad, diziendo q̃ desseaua hazer aquello, pero temia, q̃ llegado à España, le castigariã por los delictos q̃ auia cometido. Porque à este confiandose del, el Virey Blasco Nuñez Vela le auia embiado, tras vnos q̃ se huyã para yrse à Gonçalo Piçarro: y auia se tãbiẽ el ydo cõ ellos. Y auia sido vno de los q̃ por Gõçalo Piçarro, mas se auia señalado enla batalla de Quito. Y auia pelado las baruas à la cabeça del Virey, para mostrarlas en Lima (como ya la historia lo ha cõtado.) Y quãdo Iuan de la Torre sacò la sepultura; por no auer llamado los officiales como se requeria, para q̃ fuessen ò embiassen persona q̃ assistiesse, à ver lo q̃ enella auia en nõbre de su Magestad; auiã hecho instancia, pretẽdiẽdo q̃ lo auia perdido, y q̃ pertenecia à su Real fisco. Y sobre esto, y sobre q̃no queria pagar el quinto, se auia traydo cõ el pleyto: en el qual el auia dicho palabras grãdemẽte desacatadas (como las deziã los q̃ queriã agradar à Gõçalo Piçarro.) El Guardiã le loo mucho, el desseo q̃ tenia d̃ yrse à España. Y le acõsejò, q̃ sacasse y llevasse cõsigo à Vela Nuñez, hermano de Blasco Nuñez. Diziẽdo, q̃cõ aq̃llo prendaria à los deudos del Virey, para q̃no solo, no le hiziessen cõ trariedad en España; pero aun le ayudassen, y su Magestad se tendria por seruido. Estaua Vela Nuñez en este tiẽpo preso en la ciudad de los Reyes: y como hõbre sospechoso estaua detenido en casa d̃ Hernãdo Mõte negro: cõ licẽcia q̃ pudiesse yr à missa à sant Francisco, y salir al cãpo algunas tardes, a espaciarse por ciertas partes, para su recreaciõ. Auiẽdo pues Vela Nuñez, entẽdido la venida del Presidẽte, y tenido relaciõ d̃ su estado, manera y persona; mostraua tener gran descõtẽto por ello, y alguna manera de desesperacion. Porq̃ entẽdio, q̃ tal persona como se dezia ser el Licẽcia do Gasca, no venia a hazer castigo d̃ las cosas passadas: sino para tratarde cõciertos cõ Gonçalo Piçarro. Y assi Vela Nuñez lo trataua cõ las personas de quiẽ mas cõfiança tenia. Y como en esta sazõ se tratasse tãbien entre la gẽte sobre la tardãça de Frãcisco de Caruajal y sospecha q̃ del se tenia; tratò Vela Nuñez (como mejor pudo) cõ algunas personas inclinadas al seruicio del Rey, q̃ se embarcassen en vn nauio y se fuessen a la ciudad d̃ Arequipa: y de alli diessen aviso a Frãcisco de Caruajal, d̃ su determinaciõ. Y si le hallassen de su proposito, se jũtassen cõ el para yrse al Presidẽte. Y q̃ si Frãcisco de Caruajal de tal parecer no fuesse, q̃ tomariã el mejor consejo, q̃ la oportunidad del tiempo les diesse. Estaua tãbiẽ entonces retraydo en el monesterio de sant Frãcisco Bernardino de Loaysa, de miedo de Gõçalo Piçarro: por causa de cierta informaciõ q̃ contra Loaysa se auia embiado de Guánuco, porq̃ alli auia tratado alçar vãdera por el Rey: con quiẽ Vela Nuñez se auia descubierto. Y para este effecto, vn Iuã sanchez del barco, lo trataua cõ dos maestros d̃ vn nauio, q̃ erã dos hermanos, para q̃ en aq̃l nauio llevassen à Vela Nuñez y los q̃ cõ el saliessen. En esta coyũtura pues fue, quãdo Iuã dela Torre hablò al Guardiã. Y para mas prenda, le dio

Trata Iuã de la Torre cõ el guardian de sant Frãcisco de yrse à España.

Acõseja el guardiã à Iuã de la Torre q̃ lleue consigo à Vela Nuñez.

Trata Vela Nuñez con sus amigos de embarcarse en vn nauio

a guardar mas de veynte ycinco mil castellanos. El Guardian cõ buẽ zelo hablò à Vela Nuñez, y comunicóle el intẽto de Iuã de la Torre. Lo qual VelaNuñez rehusò, por le parecer q̃ el trato y cõcierto q̃ traya para yrse enel nauio de los dos hermanos, era cosa cõueniente. Y tãbien, porq̃ verdaderamẽte se temia de Iuã de la Torre. Y comunicãdolo con algunos de los conjurados, dio àello desuio. Empero viendo el Guardiã el calor y diligencia de Iuã de la torre; persuadio à Vela Nuñez q̃ se viesse cõ el. Y assi auiẽdose hablado y comunicado los dos; concertarõ su yda, y juratõ el secreto, sobre el Ara, delãte el sancto Sacramẽto. Andando pues entẽdiẽdo enel concierto; VelaNuñez pẽso mucho enello: y acordãdose le delas maneras q̃ Iuan dela Torre auia tenido en lo passado; y figurãdosele q̃ no deuia fiarse del, comẽço à estar perplexo, y comunicólo cõ el Guardiã: y en fin, vino à mostrar à Iuan dela Torre alguna tibieza, dela qual aunq̃ le procurò sacar no pudo. Y pareciẽdole, q̃ hõbre q̃ ya del descõfiaua, estaua cerca de descubrirle: y q̃ si lo descubriesse à Gõçalo Piçarro, le cortaria la cabeça; acordo el de tomar la mano: y dixo à Gonçalo Piçarro, q̃ el auia querido tentar à VelaNuñez, para ver como estaua en guardar la palabra, que de tener carceleria auia dado. Y le auia offrecido de le sacar envn nauío en q̃ el auia dicho q̃ se queria yr. Y q̃ Vela Nuñez le auia salido muy biẽ à ello. Gonçalo Piçarro se indignò mucho cõtra VelaNuñez: y dixo à Iuã de la Torre q̃ cõtinuasse el trato, hasta q̃ saliessen à effectuarlo. Y q̃ para q̃ tuuiesse mas color, y VelaNuñez se assegurasse mas; el le daria cõduta para yr à hazer gẽte à Nicaragua, y q̃ podria dezir à VelaNuñez, q̃ el auia procurado aq̃lla cõduta, engañando à Gõçalo Piçarro. Diziẽdo, q̃ lo q̃ auia hallaen la sepultura, queria gastar ensu seruicio, yendo à hazer gente à Nicaragua, y trayẽdosela. Con este concierto, Iuan dela Torre tornò à hablar à VelaNuñez: y mostrãdole la cõduta de Capitan, q̃ le dixo, auer por engaño, sacado de Gonçalo Piçarro; y diziẽdo, como ya tenia nauio; le boluio à calentar enla yda. Y concertaron q̃ à todos los q̃ Vela Nuñez quisiesse lleuar, los embiasse a Iuã dela Torre, y le asiessen del dedo pulgar dela mano derecha: que seria la señal de q̃ el se los embiaua. La qual seña (dizen) dio Vela Nuñez, por razon q̃ aun se recataua entonces de Iuan dela Torre. El qual importunaua mucho à VelaNuñez q̃le dixesse los q̃ erã enel cõcierto: y Vela Nuñez como noble de cõdiciõ, no queria poner los demas en peligro (ya q̃ assi sepusiesse) por causa dela sospecha q̃ tenia. Y porq̃ Iuan de la Torre mas no le importunasse le dio aq̃lla seña cõ certificarle, q̃ erã mas de treynta los del cõcierto. Andaua Iuan dela Torre enesto muy solicito pa effectuar elnegocio: auiẽdose ya puesto en la marina, y en el nauio gran recado para los prender. Y prosiguiendo enel trato, temioseGõçaloPiçarro, q̃ Iuã de la Torre no le engañasse: y dixo al Licẽciado Cepeda, y a otros cõ quiẽ el negocio se auia comunicado. Está diabolico este q̃ como ha engañado à VelaNuñez, tãbiẽ nos podria engañar ànosotros: Y es cierto grã descuydo el nuestro. Yassi secretamẽte, puso luego tãbien buena guarda sobre Iuã dela Torre. Llegada pues la noche del cõcierto, por ciertas señales, è indicios, q̃ algunos cõsideraron aq̃lla tarde; se recatarõ para no yr aq̃lla noche: y auisarõ a VelaNuñez, para q̃ no fuesse. Y assi de aq̃llos q̃ no fueron auisados prendieron vno, y otros se huyeron. Venida la mañana, entraron en cõsulta sobre el negocio: y porq̃ Iuã dela Torre affirmaua, q̃ VelaNuñez le auia dicho cõ sacramento, q̃ eran enel cõcierto mas de treynta; les parecio, q̃ no podia ser menos, sino q̃ RodrigoMexia y Loaysa fuessen enesse concierto: y tambien porq̃ Iuã dela Torre dezia, (puesto q̃ era mentira) q̃ estos le auiã asido del dedo pulgar. Y assi se acordo, que dõ Antonio de Ribera luego fuesse à prender à Rodrigo Mexia: y el Capitã Gaspar Mexia prendiesse à Loaysa: y q̃ el Licẽciado Cepeda Prẽdiesse à VelaNuñez, y le pusiesse enla carcel con prisiones. El qual assi lo hizo, y don Antonio Prendio à Rodrigo Mexia. El Capitã Mexia, no conocia otro Loaysa, sino à Baltasar de Loaysa el clerigo: y assi entendio, quãdo le dixerõ q̃ prendiesse à Loaysa; q̃ era por el clerigo. Y como salio con siete ò ocho arcabuzeros, y le encõtro q̃ venia à mula, para salir à la plaça; echóle mano y prendiole, maltratando para ello su persona. Y lleuãdo le assi preso, fue auisado por los q̃ sabiã el negocio, q̃ no le mandauã prẽdar, sino a Loaysa el soldado. Y con esto solto al clerigo, y fuerõ à buscar a Bernardino de Loaysa. El qual (co movuo alguna dilaciõ enesse yerro) tuuo lugar pa ser auisado: y escõderse con harto peligro, hasta q̃ despues Gõçalo Piçarro le perdonò, a instancia y muchos ruegos, de los Obispos procuradores q̃ yuã a España. Fue dõde apearõ de su mula al padre Loaysa, à la esquina delas casas d̃ Nicolas de Ribera el viejo, q̃ es el vn cãtõ de la plaça. Y parecio ser cosa de misterio: q̃ de ay a dos òtres dias, corriẽdo en aquel mismo lugar el Capitã GasparMexia vn cauallo; el cauallo le estrellò en aquella misma esquina ycãton dela plaça: de q̃ luego supitamente sin confessiõ murio. Por sospecha se prendierõ otras muchas personas del Virey, q̃ fuerõ sueltos, y algunos desterrados. Y entẽdiẽdo q̃ lo q̃ Iuan dela Torre auia dicho de la seña del dedo pulgar, era fingimiẽto suyo; soltarõ luego a Rodrigo Mexia: puesto que era (en realidad de verdad) muy principal del concierto.

Habla el Guardiã à Vela Nuñez sobre el cõcierto y no lo otorga.

Buelue el Guardiã à Persuadir a VelaNuñez y acepta la yda.

Descubre Iuan dela Torre el concierto a Gonçalo Piçarro.

Teme se Piçarro q̃ Iuã de la Torre le engañe.

Prenden à Vela nuñez y à otros.

Muerte desastrada del capitan Gaspar Mexia.

Capit. xxxvj. como el Licẽciado Cepeda, por mãdado de Gõçalo Piçarro, condenò a muerte a Vela Nuñez, y le fue cortada la cabeça, y al que con el fue preso le hizieron quartos.

MANDO GONCALO Piçarro al Licenciado Cepeda (que era Teniẽte general suyo en todo el Reyno) que a Vela Nuñez y a otros q̃ auian preso, les diesse rezios tormẽtos: para q̃ confessassen lo que querian hazer, y quienes eran enello y que luego hiziesse justicia dellos. El Licenciado Cepeda hizo cabeça del proceso, y tuuo desnudo a Vela Nuñez para darle el tormẽto: y el cõfesso todo lo que auia passado, y que el trato auia salido de Iuan dela Torre lo qual desde el principio assi creyo Gõçalo Piçarro. Y porq̃ los Obispos de Lima y Bogotà y otras muchas personas le importunauã por la vida d̃ VelaNuñez, representãdole, que no auia cometido otro delito, sino auer se querido huyr y buscar su libertad, y la occasiõ q̃ se dezia q̃ pa ello Iuã de la Torre le auia dado; por tãto Gonçalo Piçarro por huyr importunaciones, mãdo a Cepeda q̃ luego la noche siguiẽte cerrasse el proceso con el, y otro dia, en siẽdo d̃ dia le sacasse a degollar à la plaça. Y cõ el cuydado q̃ Gõçalo Piçarro tenia q̃esto se hiziesse luego embiò aq̃lla noche a Iuã de Acosta, para q̃ dixesse de su parte al Licẽciado Cepeda, q̃ no vuiesse falta ni descuydo en lo q̃ le auia mãdado q̃ hiziesse de VelaNuñez. Y respõdiẽdo Cepeda: q̃ el no hallaua causa porq̃ deuiesse cõdenar aq̃l hõbre; tornò a embiar Gonçalo Piçarro al mismo

El Licenciado Cepeda haze proceso cõtra Vela Nuñez y ponele àtormento.

Ruegan muchos por la vida de VelaNuñez.

Manda Piçarro degollar à Vela Nuñez.

Acosta con mucho enojo,diziendo; q̃ no curasse de escusas, y q̃ luego hiziesse lo q̃le estaua mãdado. Sobre lo qual Cepeda fue luego à hablar à Gõçalo Piçarro: y toda via se resumio, en q̃ Vela Nuñez auia de morir. Tuuo se entẽdido, q̃ para estar Gonçalo Piçarro tan duro en esto, auia ayudado la instancia del Licenciado Caruajal, q̃ de secreto hazia. Buelto pues à la carcel Cepeda, condenò à Vela Nuñez, à q̃ fuesse sacado à la plaça cõ voz de pregonero, y assi le sacarõ luego à la mañana à pie, cõ vn Crucifixo en sus manos, pregonandole por traydor, y amotinador de aq̃llos Reynos, yẽdo a su lado el Prouincial fray Thomas de sant Martin, q̃ le confessò y ayudò à bien morir. Y llegado jũto al rollo, en vna capa q̃ alli tendieron, le cortaron la cabeça. Y al tiẽpo q̃ se queria hincar de rodillas: Antonio de Robles (q̃ era de los mas sequaces y desuergonçados que Gonçalo Piçarro tenia, y alguazil mayor suyo, q̃ venia à cauallo) le vuiera de tropellar. Por lo qual le dixo el Prouincial cõ enojo, malas y feas palabras: y se alargò à dezir; q̃ el esperaua en dios de verle en aq̃l trance. Y por ello Gonçalo Piçarro le llamò ante si, y le tratò aspe ramẽte, y el Prouincial le satisfizo diziendo; q̃ no lo auia dicho sino de enojado, porq̃ perturbauan è impedià à Vela Nuñez q̃ no muriesse bien. Y aq̃l dia q̃ fue diez y nueue de Nouiẽbre, de mil y quiniẽtos y quarenta y seys, se hizo quartos vno de los q̃ auiã sido presos cõ Vela Nuñez. Estamuerte de Vela Nuñez fue de todos muy sentida, y causò general lastima y sentimiẽto, por ser cauallero virtuoso y bien quisto, y amado de todos.

Sospecha sobre el Licencia do caruajal.

Pregõ cõ q̃ sacan à Vela Nuñez.

A todos haze lastima la muerte de Vela Nuñez.

Cap. xxxvij. como se partio de Lima Gomez de Solis con instrucciõ y poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno: y las cosas q̃ enello se cõtenià, y como tãbien se partierõ los demas procuradores, el Obispo d̃ Lima y el de Bogotà y fray Thomas de sant Martin.

GRAN PRIESSA se daua Gonçalo Piçarro para q̃ los procuradores q̃ auian de yr à España se despachassen. Y assi Gomez de Solis se despachò con poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno, en los quales nombrauan por procuradores à Hernando Piçarro y à Lorẽço de Aldana, y à Gomez de Solis, para q̃ por virtud de los poderes, y cõforme à la instrucion q̃ le dauan; pidiessen à su Magestad diuersas cosas (como si en nada le vuieran deseruido, y le vuieran hecho grãdes seruicios) y especial, para q̃le pidiessen, diesse la gouernacion à Gonçalo piçarro, por todos los dias de su vida: cõ facultad de poder nõbrar despues del, à la persona q̃ el quisiesse, para q̃ aquella assi mismo la tuuiesse por su vida. Diziendo, q̃ aquello conuenia à su seruicio, y al bien de aquella tierra, y à la pacificacion della: lo qual no se podia hazer de otra manera. Y q̃ haziendo se esto seria muy a, puechada su haziẽda y se le embiarian sus quintos y no se gastariã como se auia hecho, en tiempo de los q̃ de España, auia embiado à gouernar. Y q̃ por el tiẽpo de aq̃llas dos vidas diesse su cedula Real, q̃ enel Perù, no se prouceria Audiẽcia. Y q̃ su Magestad aprouasse todo lo hecho por ellos en aq̃llas prouincias, desde el dia q̃ Blasco Nuñez entrò enellas. Y q̃ diesse los Indios del Perù, à todos los q̃ los posseyã entõces, perpetuos pa sus hijos y decẽdientes y successores, por via de mayoradgo. (Siẽdo como eran, todos los mas q̃ posseyã Indios, delos alterados, y q̃ mas auiã seguido à Gonçalo piçarro, y los teniã de su mano, auiendose quitado à los seruidores del Rey.) Y que reuocasse todas

Despacha Piçarro à Gomez de Solis.

Lo q̃ especialmẽte se auiade pedir a su Magestad para Piçarro y sus sequaces

todas las ordenanças q̃ para aquel Reyno auia hecho. Y para q̃ assi mismo le pidiessen, q̃ reduxesse los derechos d̃ sus quintos, enel Oro; del quinto al diezmo: y en la plata; al quinde cimo. Por manera q̃ enel Oro fuesse seruido de lleuar la mitad menos q̃ hasta alli, y en la plata las dos tercias partes menos. Estas pues y otras cosas desta calidad mandauã à los procuradores, q̃ pidiessen. Pareciendoles q̃ en las alteraciones q̃ sobre ello auria; se gastaria tiempo. Y q̃ sobre lo q̃ se resoluiesse, se boluerian à hazer mensageros, y auria la dilacion q̃ Gõçalo Piçarro y los suyos procurauan para assentar mas su tyrania. Y à este fin dezia en los poderes, è instrucion q̃ los negocios y cosas ya dichas, no las pudiessen tratar sino todos los procuradores juntos. Pareciendoles q̃ auria mas difficultad en cõcordarse todos, y q̃ seria menester mas tiempo para ello. Dieron assi mismo à Gomez de Solis vna instrucion, Gonçalo piçarro, y los de su consejo, para Pedro de Hinojosa: en q̃ le dezian, q̃ luego q̃ tuuiesse nueua q̃ su Magestad mandaua embiar gente de guerra à occupar à Tierra firme; robasse la ciudad del Nõbre de Dios, Panamà, y Natà, de todas las mercancias, y en especial de hierro y armas, y lo embarcasse a buẽ recaudo para el Perù, con los q̃ fuessen para la guerra. Y q̃ los viejos y personas inutiles para ella los embarcasse y echasse, dela Tierra. Y que quemasse aquellos tres pueblos. Y q̃ todos los ganados de puercos y vacas, que no fuessen menester para prouecr su armada, los matasse, y se fuesse con los nauios de armada que alli tenia por la costa de Nicaragua, Guatimala, y de la Nueua España: y tomasse y quemasse todos los nauios, assi los que estuuiessen en los puertos, como enlos astilleros. Y que continuamẽte corriesse aq̃llas costas procurando quemar los nauios que de nueuo se quisiessen hazer. Diziẽdo que para acõpañar sus nauiós, se hariã dos galeras, y se le embiariã. Pareciẽdoles q̃ desta manera, poca ni mucha gente, que viniesse de España, no podria sustentarse en Tierra firme, si no muy pocos dias. Pues alli no hallarian cõ q̃: ni del viaje de Españã les podria sobrar mantenimiento alguno. Y que no auiendo en el mar del Sur nauio q̃no estuuiesse ensu poder no podrian passar, los q̃ su Magestad embiasse, sino haziendo nauios. Y q̃ los q̃ los vuiessen de hazer, con no tener cõ q̃ sustentarse el tiempo q̃ era menester para hazerlos, ni la gente q̃ era necessaria para defender q̃ no se quemassen; no los podriã hazer. Embiaron tambien instrucion con Gomez de Solis à los Tenientes q̃ Gonçalo piçarro tenia en Trugillo, Payta Piurà, Tumbez, Guayaquil, y Puerto viejo (q̃ son los puertos y lugares, por donde desde Tierra firme se va a Lima) para q̃ luego q̃ semejante nueua tuuiessen, despoblassẽ aq̃llos pueblos de Españoles è Indios, y alçassen los mãtenimiẽtos dela costa. Y q̃ assi mismo los xagueys q̃ ay desde Tũbez a Lima, se atosigassen. Pareciẽdoles q̃ ya q̃ por algun descuydo, ò malicia delos q̃ estauã cõ Pedro de Hinojosa ò otros casos; su Magestad pudiesse auer nauios, en q̃ por la mar del Sur embiasse gente; llegados al Perù muriessen de hãbre y d̃ sed, ò atosigados. Y cõ estos despachos se embarcò Gomez de Solis, enel puerto d̃ Lima, para Panamà. Embio Gonçalo piçarro en este nauio a fray Esteuã comẽdador del monesterio q̃ en Trugillo tiene nuestra señora dela Merced: pa q̃ debaxo de color q̃ yua a cosas de su ordẽ, passasse cõ Lorẽço de Aldana y Gomez d̃ Solis a España, y entẽdiesse lo q̃ alla passaua: y boluiesse a dar auiso a Pedro de Hinojosa. Para q̃ trayẽ

Intento y motiuo de Gonçalo Piçarro y delos suyos.

Instrucio de Pedro de Hinojosa.

Instrucio para los tenientes de Piçarro.

Embarcase Gomez de Solis para Panamà y los que van con el y para que effecto.

do nueua à guerra cũpliesse la instrucion referida y de alli viniesse à dar dello noticia al Perù. Fue tãbien en este nauio, el Obispo de Bogotà Fray Ieronimo, y muy afficionado à Gõçalo Piçarro, para q̃ passasse con los procuradores à Espana: y los ayudasse à persuadir à su Magestad, para q̃ diesse la gouernaciõ s. gũ està dicho. Y juntamente se embarcò el Regente fray Thomas de sant Martin, prouincial dela orden de sancto Domingo, con poder para yr à Roma, y procurar lo dela inuestidura. Dio Gonçalo Piçarro à todas estas personas dineros para el camino. Y dio à Gomez de Solis para si y para Lorẽço de Aldana treyta mil pesos: y mas veynte y dos mil para Hernãdo Piçarro. Aduirtiendole, q̃ si con el presidente se vuiesse hecho el concierto de boluerse à España, se le diessen a el los veynte y dos mil pesos. Assi q̃ cõ estas personas y despachos se partio este nauio para Tierra firme: y corrio la costa del Perù, dando à los Tenientes los despachos q̃ pa ellos lleuaua. Y de ay à poco se partio en otro nauio fray Ieronimo de Loaysa, Obispo de los Reyes, y le dio Gonçalo piçarro dos mil pesos para el camino: los quales despues de la jornada los boluio el Arçobispo, al arca de su Magestad: entendiendo q̃ Gonçalo piçarro los auia tomado della. Y dexando esto para su tiẽpo, diremos lo que el Presidente hazia en Tierra firme.

Parte en otro nauio el Obispo de Lima.

Capit. xxxviij. como Alonso d Aluarado se quiso embarcar pa el Perù, y la causa porque lo dexò: y como los Capitanes de Tierra firme insistian al presidẽte para matar à Pedro de Hinojosa, y tomar à Tierra firme, y las discretas y prudentes razones, que el presidente dixo à los Capitanes y à Pedro de Hinojosa.

CONTINVANDO el Presidente Gasca su negocia cion en Panamà, cõ los q̃ alli tenian la boz de Gonçalo Piçarro; y teniendo ya gran parte dellos ganada; aprestose vn nauio para yr al Perù. Ypareciendo al Mariscal Alonso de Aluarado, q̃ en el negocio del presidente no se hazia nada, ni seria de effecto alguno; se determinò passar en aql nauio. Y coloradamẽte hablò al Presidẽte sobre su yda: persuadiendole q̃ no estuuiesse mal enella. Diziendo q̃ ydo el alla, segũ la amistad, q̃ entre el y Gõçalo piçarro auia, y el credito q̃ tenia del, le podria persuadir, para q̃ viniesse en todo lo q̃ bueno fuesse y deuiesse hazer. Pareciole mal al presidẽte, q̃ vn hombre como Alõso de Aluarado, à quiẽ su Magestad auiahõrado de abito de Sanctiago, y titulo de Mariscal; y à quien el, para que le ayudasse y acompañasse, auia sacado de la carceleria que el Consejo de Indias le tenia puesta, y auia hecho dar licẽcia para boluer al Perù; le dexasse entre los de Gonçalo piçarro, tan solo como el Mariscal creya q̃ quedaua: y se fuesse à meter entre los de Gonçalo piçarro, y los de su rebeliõ: donde tenia entendido, que de fuerça ò de grado auia de hazer, lo que ellos hiziessen: pues delos q̃ de alla auian venido, tenia entendido quan firme y adelante estaua la pertinacia dellos. Pero dissimulólo, y sin querer doblar su braço (assi porque le parecio poquedad, mostrar necessidad del, como porque del conocia, q̃ se podia difficultosamẽte dissuadir de aquella determinacion) le dixo, q̃ hiziesse lo q̃ en aquello le pareciesse: y que bien creya, que alla podria en mucho ayudar. Y queriendo el Mariscal effectuar su proposito, se fletò, y metio en el su hazienda. Y estando ya para partirse, llegò otro nauio del Perù, en que le escriuieron algunos amigos suyos (y especialmente Christoual de burgos Regidor de Lima, que Gonçalo Piçarro estaua muy indignado contra el: diziendo, que auiendose el puesto contra el Rey, en lo que era defensa de las haziendas del Mariscal, y delos otros vezinos del Perù; se auia encargado de su Magestad, aceptãdo el abito y titulo de Mariscal. Y que era tanta su indignaciõ, que entendiã; q̃ si alla passaua le auia de cortar la cabeça. Vistas pues por el Mariscal estas cartas, dexò su yda; y dello plugo mucho al Presidente. El qual viendo que tenia de su parte los mas de los principales de Gonçalo Piçarro: y q̃ estaua assegurado delos quatro Capitanes que alli estauan con Pedro de Hinojosa; luego se declarò con todos ellos, dando à entender à cada vno lo que con los otros tenia, y los poderes que traya de su Magestad, para allanar la tierra por rigor: en caso que no se pudiesse hazer, por el camino de benignidad. Y à Pedro de Hinojosa (sin darle à entender la parte q̃ de su gente tenia) procurò atraerle al seruicio de su Magestad; y el respõdia al Presidẽte, q̃ no auia de ser traydor. Y daua à entender q̃ no cumplia con la amistad q̃ deuia tener à Gõçalo Piçarro, auiendo cõfiado del su armada: alomenos q̃ no lo deuia hazer, hasta en tanto q̃ le cõstasse q̃ no queria obedecer lo que su Magestad mãdaua. Lo qual entẽdiendo los otros Capitanes (especialmẽte Hernãdo Mexia) persuadiã al Presidẽte, q̃ luego se hiziesse la reduciõ por fuerça, matando ò prendiendo à Pedro de Hinojosa. El Capitã Palomino se offrecia darle de puñaladas y matarle: y Hernan Mexia dezia que el traeria su Europana del Nõbre de Dios para el effecto. El presidẽte cõtemporizaua mucho cõ ellos, mostrãdoles quã conocido tenia su buen zelo y desseo: Mas que conuenia mucho procurar que aquella reducion se hiziesse por bien, y no con sangre. No solo por lo que deuian à Christianos, y aconformarse con la voluntad de su Magestad, que auia sido (y era) que quanto fuesse possible se escusasse el rigor; pero aun para persuadir mejor à Gõçalo Piçarro y à los q̃ cõ el estauã: para que creyessen q̃ lo q̃ el lleuaua, les estaua bien: y creyendolo acudiessen à la voz de su Magestad. Lo qual harian mejor, quãdo supiessen q̃ todos los de Panamà lo auian visto y tratado, y de su volũtad se auiã reduzido. Y q̃ si enla reduciõ interuiniesse fuerça ò muertes; no lo atribuyriã al biẽ q̃ auiã conocido los q̃ se reduxerõ: sino à la fuerça q̃ se les auia hecho. Y q̃ cõsiderassen, q̃ hazia poco la reduciõ de los q̃ estauã en Panamà, sino acudiessen à ella los del Perù. Y q̃ era de ningũ momẽto ganar la gẽte, q̃ estaua dẽtro d Tierra firme, sino se ganaã los nauios del armada, q̃ enla mar estauã. Y q̃ el dia q̃ metiessẽ en rebuelta la gẽte q̃ auia enla ciudad d Panamà, se ponia en auẽtura, q̃los q̃ tenia Pedro de Hinojosa en los nauios, se leuassen, è hiziessẽ a lo largo, y se quedasse Gõçalo Piçarro señor dela mar del Sur, como lo estaua. Y puesto que parecia, q̃ a todas estas cõsideraciones no auia respuesta; era tãto el desseo q̃ teniã de señalarse en seruicio d su Magestad; q̃ el Presidente no podia cõ ellos. Estaua pues la cosa en tales terminos, q̃ cõ los q̃ eran dela deuocion de Gonçalo Piçarro; tenia necessidad el Presidente, de procurar que la dexassen: y cõ los que desseauan seruir à su Magestad, que se templassen. Y es cierto que tenia ya mas trabajo en lo segundo que en lo primero. Porque le daua congoxa y pena, ver tã ardiẽte desseo, en determinacion tan moça: con la qual ya se tenia tan poco tiẽto y recato;

Quiere Alõso de Aluarado passar al Perù.

Parece mal al Presidente el intẽto de Aluarado y dissimulalo.

Dexa la yda Aluarado.

Declarase el Presidẽte cõ todos y procura atraer à Hinojosa al seruicio del Rey.

Respuesta de Hinojosa.

Persuadẽ al Presidente q̃ haga la reducion por fuerça.

Replica del Presidente.

q̃ Pedro de Hinojosa(especialmente desde que vn dia Hernan Mexia le habló con palabras claras y ardientes enel seruicio de su Magestad)començó à sospechar q̃ viuia en peligro,y q̃ el Presidente tenia ya mas parte, de la q̃ à su seguridad,y àlas cosas de Gõçalo Piçarro conuenia.Y dẽde entõces començó à persuadir al Presidẽte passasse al Perù,y q̃ le daria nauio,en q̃ fuesse à su plazer.Y dissimulando el presidente con el,y mostrando q̃ tenia del tanta confiança,q̃ no le acõsejaria sino lo q̃ le conuiniesse;trató con el,quan peligroso le seria passar al Perù,auiendo sabido la dura determinacion y crueldad de Gõçalo Piçarro,y delos q̃ le seguian.Y q̃ por tãto le parecia q̃ le seria mejor boluerse à dar cuenta à su Magestad delo q̃ passaua; que no yrse à poner en manos de quiẽ, en deseruicio de Dios y de su Magestad,hiziessen del,lo q̃ hazian de todos los q̃ no queriã seguir su voluntad. Cõ esto pues se sossego algun tanto Pedro de Hinojosa. Empero despues entẽdiẽdo mas la negociacion,boluio diuersas vezes, à hablar en lo mismo:procurando cõ instãcia,persuadirle q̃ passasse al Perù. Diziẽdo al presidẽte,q̃ no creyesse q̃ le auiã d̃ tratar mal:sino q̃ quãdo no quisiessen hazer lo q̃ les dixesse;le dexariã libremẽte boluer.Y finalmente necessitado Pedro de Hinojosa delo q̃ sentia;vino à dezirle, q̃ para que el fuesse mas seguro,se queria yr cõ el: yenesto hizo instãcia algunos dias.Y diziẽdole el presidente,q̃ si el como christiano jurasse: y como cauallero hijo dalgo,hiziesse pleyto omenaje,d̃ le lleuar yboluer sin daño(en caso q̃ no le quisiessen recebir)comohõbre bueno,y cuydadoso d̃su palabra:q̃ en tõces el se veria enello.Respõdio Pedro d̃ Hinojosa,q̃ no osaria hazer tal promessa.Porq̃ puesto en el Perù no seria parte pa estoruar lo q̃ Gonçalo Piçarro quisiesse hazer. Y assi de su misma respuesta tomò el presidente argumẽto yrazon para se escusar.Diziẽdo, q̃ pues cõ ser el tan amigo de Gonçalo piçarro, y auerle tãto seguido y ayudado; no osaua auẽturar su palabra;como queria;q̃ el q̃ nũca lo auia sido,ni le yua à ayudar, sino estoruar,auenturasse su vida. Y q̃ si antes estaua de parecer,q̃ le era mas seguro y conueniente al seruicio de su Magestad,y à su persona, boluerse à España, q̃ no yr à meterse en poder de Gonçalo piçarro y de los alterados; aora, auiendole oydo la poca confiança que dellos tenia;lo estaua mucho mas.Y con semejantes razones le entretenia. Condecendio en estos dias el presidente con Hernan Mexia, q̃ fuesse al Nõbre de Dios, y pusiesse à punto su cõpañia, y puesta se viniesse à Panamà.Esperãdo el Presidẽte q̃ enesste tiẽpo se podria reduzir Pedro de Hinojosa, demanera q̃ sin riesgo,ni derramamiento de sangre pusiesse en seruicio de su Magestad, lo q̃ alli auia, en la mar y en la tierra.Yassi Hernã Mexia se partio al Nõbre de Dios,cõ gran cõtentamiẽto,pareciendole q̃ se le aparejaua camino,para conseguir su desseo.

Persuade Hinojosa al presidente q̃ passe al Perù.

Lo q̃pide Gasca à Hinojosa

Respuesta de Hinojosa.

Capit. xxxix. como Lorenço de Aldana llegò à Panamà y quemò la instruciõ de Gonçalo piçarro y Pedro de Hinojosa entregò al presidẽte secretamẽte la armada,y la dio de su mano al Capitã Palomino, haziẽdo todos pleyto omenaje de guardar secreto.

Llega Lorenço de Aldana à Panamà.

ESTANDO LAS COsas enesste estado,llegò Lorẽço d̃ Aldana à treze de Nouiembre, y desembarcò en el puerto de Panamà. Y sin ver al Presidẽte,se fue àposar cõ Pedro d̃ Hinojosa.Y auiẽdo entendido del y de otros, la mucha parte q̃ el presidẽte tenia,en la gente del armada y del pueblo;pareciẽdole, que corria peligro si el Presidẽte supiesse dela instruciõ q̃ traya,para lo q̃ con el se auia de hazer; aquella noche q̃ llegò, la leyo cõ todo lo demas que traya à Pedro de Hinojosa solo,ylue go la rompio, y la echò enel fuego, sin q̃ Pedro deHinojosa se lo pudiesse estoruar.Luego otro dia siguiente fue Lorẽço de Aldana cõ Pedro de Hinojosa à visitar al Presidente:y todos tres à solas estuuieron gran rato dando y tomando en los negocios: en los quales Lorẽço de Aldana hablò bien,y como seruidor de su Magestad.Pero toda via deziaHinojosa que el no auia de ser traydor: mas q̃ desseaua como amigo de Gõçalo piçarro,que se reduxesse al seruicio del Rey: y q̃ para ello se hiziessen las diligencias.Demanera q̃ aunque mostraua inclinaciõ de seruir à su Magestad detenia se.Y para conuertirle, el presidente le representaua,la obligaciõ q̃ tenia de seruir al Rey,como vassallo è hijo dalgo;y à ser enello vno de los primeros. Y lo mal que le estaua hazer al cõtrario,poniẽdo delãte los inconueniẽtes q̃ de no lo hazer se le podriã seguir.Trayẽdole grãdes exẽplos ycõparaciones.Yestãdo enla platica hizo llamar el presidente à Alõso de Aluarado y à Pablo de Meneses,los quales ayudarõ lo possible, y Pedro de Hinojosa se vio muy apretado ycõgoxado:demanera q̃ se mostro mas blãdo,mas no q̃ por ello se declarasse ni determinasse enla reduziõ q̃ se trataua.Y toda via dezia,q̃no auia de ser traydor,ni hazer cosa cõtra Gõçalo piçarro,hasta en tanto q̃ supiesse q̃ no obedecia lo q̃ su Magestad mãdaua.Finalmẽte, el siguiente dia,Pedro de Hinojosa se fue al Presidente,y en presencia de Lorenço de Aldana,se declarò q̃ seruiria à suMageſtad, y q̃ debaxo de su mano en su Real nõbre pondria à si,y la gente y nauios:con q̃ esto se tuuiesse secreto hasta q̃se despachassen cartas ytraslados de las prouisiones q̃ les pareciesse,à Gõçalo Piçarro. Porq̃ cõ esto se persuadio q̃ cũplia con la cõfiança q̃ del se auia hecho.Y sobre este cõcierto en diez y nueue deNouiẽbre se jũtaron cõ el presidẽte,Pedro de Hinojosa,Lorẽço de Aldana,Alõso de Aluarado Pablo de Meneses,dõPedro Cabrera,el Capitã Palomino,y el Adelãtado Andagoya:è hizieron pleyto omenaje y jurarõ todos de seruir àsuMagestad,yentregar la armada al Presidẽte,y à quiẽ el lo mandasse. Y assi luego señalò al Capitã Palomino para q̃ en nõbre de su Magestad la tuuiesse. El qual hizo pleyto omenaje dela tener por el Presidẽte,en su Real nõbre,yhazer della loq̃ el ordenasse. Y todos jũtamẽte hizieron omenaje y jurarõ de lo tener en secreto,hasta en tãto q̃ fuessen despachados los mẽsajeros con las cartas y traslados, de prouisiones para el Perù.Y porq̃ se hiziesse mas dissimuladamẽte la entrega de los nauios al Capitã Palomino yno diesse causa de sospecha la noue dad q̃se hazia,d̃ yr el à residir enellos fue con el Pedro deHinojosa,y fingio q̃ le dexaua en su lugar. Y porq̃ auia algunos en los nauios apassionados de Gonçalo piçarro,los sacarõ,so color q̃ estauã enfadados, y q̃ era justo q̃ saliessen à gozar de la tierra. Y assi fuerõ sacãdo y metiẽdo personas,amigos de Palomino,y à su gusto,para q̃ tuuiesse mejor el armada de su mano. No se hallò Hernã Mexia en esto,porq̃ estaua enel Nõbre d̃ Dios.

Quema Aldana la instrucion q̃lle uaua.

Platica entre Gasca è Hinojosa y Aldana.

Declara se Pedro de Hinojosa y reduzese.

Hazen omenaje de seruir à su Magestad.

Iuran de tener secreto.

Entrega la armada Pedro de Hinojosa.

Capit. xl. de la inuenciõ que tuuo el Presidente, para dissimular las consultas que auia tenido cõ los Capitanes, y para embiar traslados à Gonçalo Piçarro y pueblos del Perù,de las prouisiones y poderes que traya,

traya, y las cartas que escriuio à Gõçalo Piçarro y à los pueblos, y el fin que para ello tuuo.

Procurõ dissimular la reducion y para q̃ effecto.

ESPVES que entre si vuierõ hecho el juramẽto y omenaje, pa mas lo dissimular, y desmentir à los q̃ auiã de lleuar los despachos q̃ à Gonçalo Piçarro, y à los del Perù, se querian embiar, y q̃ los mensageros de las juntas que auiã hecho no sospechassen la reducion, para la poder dezir, en parte, de donde Gonçalo Piçarro lo pudiesse entender: y embiasse sobre ellos gente, en los navios que en el Perù quedauan, antes q̃ ellos se rehiziessen: y resultassen, de semejante auiso, los inconuenientes q̃ podia auer, para apercebirse Gonçalo Piçarro, y se fortificar, juntando cõsigo los vezinos y Espanoles, q̃ por los pueblos estauan derramados: quitando las vidas àlos q̃ sospechasse, auian de acudir à la voz de su Magestad, y despoblãdo la costa que yẽdo al Perù auian de tomar, y alçãdo los mantenimiẽtos della, yhaziẽdo final mẽte otras muchas preuẽciones à su proposito; publicaron, q̃ Lorẽço de Aldana auia requerido al Presidente q̃ le mostrasse todos los despachos, y poderes q̃ de su Magestad traya, y le diesse traslado dellos, porq̃ los queria embiar à Gonçalo Piçarro y àlos del Perù: y q̃ el presidẽte auia estado duro en hazerlo, pareciendole q̃ no trataua como deuia, loq̃ su Magestad le auia mãdado, sino mostrandolos por su persona, y en la parte, y à las personas para dõde yuan. Y q̃ aquello se deuia hazer passando el al Perú, y no de otra manera. Y q̃ tratarlo, como se le pedia, parecia especie de desacato. Pero q̃ al fin, cõsiderãdo la voluntad q̃ de su Magestad se conocia, para q̃ se procurasse, q̃ sin aspereza, ni sangre de sus vassallos, se sossegassen las alteraciones, y se pusiessen en sossiego las prouincias del Perù; se auia persuadido de hazer lo que le pedian, y embiar con ellos, proprios mẽsageros. Quitose pues con esta simulaciõ, algo dela sospecha que se auia concebido de auer concierto, de ver juntar con el Presidente à Pedro de Hinojosa, y à los demas capitanes: puesto q̃ no cessò del todo. Y temiẽdo q̃ alguno de los que muy aficionados estauan àGonçalo Piçarro, cõ esta sospecha, no sacasse del puerto algũ nauio de noche para yr à dar auiso destas juntas; el Presidente tratò con Pedro de Hinojosa, y Palomino q̃ dando à entender, que era ordẽ q̃ de Gõçalo Piçarro auia traydo Lorẽço de Aldana; tomassen las velas y timones, à todos los nauios, y se metiessen enel galeon en que Palomino residia. Lo qual auiẽdo hecho, luego el Presidẽte à toda diligencia comẽço à sacar ante dos escriuanos (cuyos signos erã conocidos enel Perù) traslados delas cedulas y prouisiones, q̃ de su Magestad traya, dela reuocaciõ de las ordenãças nueuas, q̃ disponiã, q̃ los indios quevacassen, se pusiessen en la corona Real, yq̃ se quitassen los Indios, à los notablemẽte culpados en las alteraciones, entre dõ Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro y del poder para perdonar à los culpados en todo lo succedido, no solo en lo criminal ð officio, pero aun en lo criminal à instancia de parte, y del poder para ordenar lo q̃ conuiniesse al noblecimiento de las prouincias del Perù, y delos pobladores dellas: y para encomendar Indios, y dar nueuos descubrimiẽtos. Sacaron se pues de cada vna de las cedulas y poderes, muchos traslados, signados de entrambos escriuanos, para q̃ no solo fuessen à Gonçalo Piçarro; pero à todos los pueblos del Perù, y assi mismo

Toman los timones y velas de los nauios.

Saca Gasca traslados delas prouisiones y poderes q̃ trae.

mismo se embiarõ à los pueblos, traslado dela carta de su magestad para Gonçalo Piçarro, y dela del Presidẽte q̃ le escriuio con Paniagua. Porq̃ si à caso Gõçalo Piçarro las occultasse; entẽdiessen los pueblos lo q̃ conteniã. Y tãbien se embiò el traslado de la carta, que con este despacho escriuio el Presidente àGonçalo Piçarro, que era del tenor siguiente.

Del Licẽciado Gasca àGonçalo Piçarro.

Illustre Señor.

Carta del Presidente Gasca à Gõçalo Piçarre.

ATREZE DEL PRESENTE me dio Lorenço de Aldana vna carta, firmada de sesenta ytãtas personas, las quales (segun el y el General Pedro de Hinojosa me dixeron) eran de los pueblos de esse Reyno. En q̃ me escreuian, q̃no passasse à essa tierra: porq̃ mi entrada en ella no les seria segura. Y pareceme q̃ es cosa de marauillar, q̃ se entienda, q̃ en clerigo tan poco como yo, y q̃ tã solo ha venido, y con tãto desseo de hazer bien y seruicio à todos los de essa tierra; aya causa de pẽsar, q̃ si entrasse en ella, pudiesse ser peligroso à v.m. ni à otro alguno.

Tãbien se me escriue q̃ me buelua desde aqui à España: y como yo desseo tãto verme buelto en ella; parece q̃no solo esto, no me deuia dar pena; pero q̃ me auia de alegrar, pues era, para q̃ conformẽ à mi desseo pudiesse boluer en breue, sin q̃ se me pudiesse imputar culpa de no auer passado adelante. Pues la possibilidad cõ q̃ me embiarõ, no era para poderlo hazer: no me lo permitiẽdo v.m. ylos q̃ aqui en esta ciudad, y enel Nõbre ð Dios estan. Pero toda via no pude dexar de recebirla, de q̃ en essa tierra aya, quiẽ no tẽga en tãto el biẽ q̃ àtodos los della lleuo, para las almas, hõras, vidas y haziendas: como lo tiene quien me embia: y se estima en toda España. Podra ser, q̃ v.m. diga, q̃ cada vno sabe mas en sus cosas, q̃ no los otros en las agenas. Pero tãbiẽ esbiẽ q̃ considére, q̃ muchas vezes se recibe engaño enlas proprias, por cegar se la razon, con la demasiada afficiõ que à ellas se tiene.

El General Pedro ðHinojosa, y Lorenço de Aldana, han hecho mucha instãcia, conforme al poder q̃ alla se les dio, para q̃les mostrasse las prouisiones, q̃ ðsu Magestad traygo: y diesse dellas copia, para q̃ se sacassen en traslados autẽticos y se embiassen àv.m. Yaunq̃ me parecio, q̃ hazer esto aqui era hazerlo fuera del lugar y tiẽpo y sazon. Y q̃ assi se trataua la cosa de su Magestad, cõ mas facilidad, y menos authoridad q̃ requiere, y piden negocios de nuestro Rey; mas cõpelido ð la necessidad q̃ cõ su instãcia me pusierõ, y cõ el desseo q̃ tẽgo de hazer, quãto en mi es, para q̃tẽga effecto este buẽ camino de clemẽcia y paz, q̃ la diuina y humana magestad, hã sido seruidos, tomasse y siguiesse; y porno quedar cõ escrupulo alguno de auer dexado de hazer cosa q̃ en mi fuesse, para effectuarlo, y dar todo el cõtentamiẽto q̃ pudiesse à v. m. y à los de essos Reynos; y antes en esto peccar de largo, q̃ no de corto; acorde, ðmostrarles las ,puisiones, y dar copia para q̃ se sacassen traslados autẽticos. Los quales se sacarõ ante dos escriuanos tã conocidos enessa tierra, como son Pero Lopez, y Antonio Nieto. Y se embiã para q̃v.m. ylos pueblos y vezinos desse Reyno (por cuyo poder se hizo la instãcia) puedã ver, con quan larga mano, Dios y nuestro Rey (como su clemẽte ministro) les hazẽ mercedes. Y porq̃ todo loq̃ enesta podria dezir; tẽgo dicho y representado en otra, q̃ cõ Pero Hernãdez ð Paniagua à v.m. escreui; no terne q̃dezir, mas de supli carle, q̃ lo q̃ aora se ẽbia, y lleuò Paniagua, v.m. lo mãde mirar como chri-

stiano

diano y cauallero, y aduertir à ello, con la prudencia que pide, cosa que tanto le importa: y en que errando se, tãto se erraria, pa cõ Dios y el Rey y el mũdo y su alma, honra y vida y todo lo demas. Nuestro señor tenga à v.m. de su mano y le alumbre, para q̃ acierte à hazer lo q̃ deue, à todo lo q̃ he dicho en su sancto seruicio. De Panamà veynte y ocho de nouiembre, de mil y quiniẽtos y quarenta y seys, seruidor de v.m. El Licẽciado Gasca.

El intento de Gasca en la carta de arriba.

§ El intento que tuuo el Presidente en esta carta fue, desuelar à Gonça lo Piçarro, y descuydarle de lo q̃ esta ua hecho: ydarle à entender que embiaua los traslados à los pueblos, cõ pelido del requerimiento, que en nõbre del y dellos se le auia hecho.

Copia delas cartas q̃ se escriuieron à los pueblos del Perù.

Muy magnificos señores.

Del Presidente Gasca à los pueblos del Perù

POR OTRAS TRES tengo dado cuẽta à vuestras mercedes como su Magestad me embiò à pacificar essa tierra con reuocaciõ delas ordenãças, de q̃ para el se supliçò, y cõ poder de perdonar en lo sucedido, y de como con el amor que su Magestad tiene à todos sus vassallos, y desseo q̃ se acierte, à ordenar lo q̃ mas cõuẽga al seruicio de Dios y buen estado de essas Prouincias, y beneficio đ los vezinos y pobladores dellas, pareciendole, q̃ esto se acertaria mejor à hazer cõ parecer delos q̃ mas experiẽcia y noticia tienẽ delas cosas đ esse Reyno; me dio poder pa q̃ jũtos los pueblos y cõ su parecer, se ordenasse lo q̃ mas cõuiniesse al seruicio de Dios y biẽ de la tierra y vezinos y pobladores della. Y assi mismo hazia saber en aq̃llas cartas, como auia llegado à esta ciudad cõ proposito de passar luego à essas partes. Y q̃ no tãto por falta de tiẽpo, como por otros impedimentos, me auia sido forçado de detenerme. Y no dexò de ser vno dellos, auer sentido, q̃ los q̃ aqui tenia Gõçalo piçarro, no holgauan q̃ passasse, hasta saber, si el lo tenia por bueno. Y temi q̃ si intentára partirme, se desacatariã à impedirmelo. Y cõsoleme, pareciendome, q̃ podia ser đ fructo mi detenida aqui, para q̃ vuiesse auido tiẽpo, q̃ quãdo yo llegasse à ellas, estuuiesse alla entẽdido, el gran bien, q̃ para todos lleuo: y no vuiesse quien lo impidiesse, por no lo entender, sino que todos estuuiessen desseando gõzar dello: como de cosa q̃ tãto importa al seruicio de Dios y de nuestro Rey, ybiẽ de las cõsciẽcias, hõras, vidas y haziendas de vuestras mercedes: como es el estado de paz y sossiego, sin el qual de nada se goza, ni possee cõ seguridad: ni ay q̃ fuera deste aproueche, ni entre en gũsto: antes todo es lleno de pena, congoxa y çoçobra, mezclada con continuo odio y rancor.

Despues q̃ esto, por la primera de aq̃llas tres, le shize saber; embiè cõvn cauallero à Gõçalo Piçarro, vna carta de su Magestad y otra mia, cuyos traslados cõ esta vã. Y aora he recebido, otra q̃ de Lima se me embiò cõ Lorẽço đ Aldana, firmada đ muchas personas (como por el traslado q̃ dello embio podrã ver) en q̃ se me dize q̃ no passe à essa tierra, porq̃ mi entrada enella no es segura, sino q̃ me buelua à España. Biẽ creo, q̃ los q̃ no tienẽ por segura mi entrada en essa tierra, no es, porq̃ temã mi persona, pues es de vn clerigo harto poco, q̃ va cõ poco mas đ dos criados òcõpañeros metido en vna loba vieja; sino q̃ les parece à los q̃ no quierẽ mi entrada que la voz de nuestro rey, y la paz, estan tan desseadas en essa tierra; que piensan que si entrasse alguno en ellas, no serian ellos parte, para impedir, q̃ no se recibiessen y abraçassen cõ la fidelidad y voluntad q̃ se deue: especialmente yẽdo con el gran biẽ, q̃ para todos lleuo. Pero como quiera que ello sea, tengo por cosa dura y rezia, q̃ a quien nuestro Rey embia no se consienta entrar, ni hollar su tierra, ni meter enella la merced que à los della se embia. Y porque entiendã quã grãde es, me parecio embiarles traslados autenticos de algunas prouisiones de que cõforme àvn poder que en Lima se dio, por los q̃ dizen que alli estan de essa ciudad, y de los otros pueblos; se me pidieron: sacados por dos escriuanos, tan conocidos en esse Reyno, como son Pero Lopez y Anton Nieto. Vuestras mercedes lo deuen ver todo, y entẽdido qual es, procuren gozar dello, y de la paz y sossiego, que Dios y su Rey les embian: que es, qual lo han menester para salir del desassossiego y cõtinuo peligro en que estan. Para biuir cõ la quietud de espiritu y cuerpo, que es necessaria à la seguridad delas cõsciẽcias y conseruacion de las vidas y haziendas: y para ser señores dellas, y tener el reposo en sus casas cõ sus mugeres è hijos, que sus trabajos passados pidẽ. Si me dieran lugar, holgára mas, de tratar esto con vuestras mercedes, y representar lo q̃ en esto alcãçò por palabras y en presencia, q̃ no por cartas y en ausencia. Porq̃ podrã biẽ creer, q̃ pues he venido tantas leguas yeõ tãto trabajo y riesgo de mi salud y vida: en el postrer tercio đ mis dias, con desseo de ponerlos en paz y sossiego, y de quitarles la inquietud y desuentura, q̃ tan à costa de vidas, en esse Reyno à auido y ay; q̃ de buena gana yria este poco de camino q̃ de aqui à essa tierra me resta, à effectuar esto mi buen desseo, q̃ como Christiano, y próximo y natural de vuestras mercedes me trae: y q̃ à medida del seria tã largo, en viar las prouisiones en biẽ de todos los de essas partes, quãto lo fue nuestro Rey en cometerme sus ve-

zes. Demanera q̃ no se pudiesse dezir por mi, el refran. Señores lo dã y sieruos lo llorã. Plega à Dios guiarlo como cõuiene a su sancto seruicio y cũple à vuestras mercedes: y q̃ à todos alũbre, para q̃ ninguno, cõ particular y no bien ordenado respecto, quiera intẽtar à impedir, tã comũ y crecido biẽ, como cõ paz, y lo q̃ su Magestad embia à todos viene. Pues al fin el q̃ esto quisiere, no podria sacar otro fructo sino perderse: tomando cõtiẽda contra Dios y justicia y su Rey, y el mundo. Guarde y cõserue las muy magnificas personas de vuestras mercedes en su sancto seruicio. De Panamà à veynte y ocho de nouiẽbre, mil y quarenta y seys años.

El Licenciado Gasca.

El motiuo de Gasca en la carta sobre escripta.

§ Pareciole al Presidẽte q̃ en esta carta deuia comẽçar mas abiertamẽte, à indignar los pueblos cõtra la nouedad de Gonçalo Piçarro, pero no tanto, q̃ pudiesse Piçarro certificarse por la osadia de su carta, q̃ tenia las cosas de Panamà y Tierra firme de su mano. Y assi le parecio escreuir escuro y cerrado.

Capitul. xlj. Delas platicas que passaron, el Presidente y Pedro de Hinojosa, sobre como se auian de lleuar los despachos y cartas, y si primero se embiarian à Gonçalo Piçarro, y lo que el Presidente escriuio al Gouernador Benalcaçar y à otros.

INSISTIO MVCHO Pedro de Hinojosa, sobre q̃ estos despachos, se embiassen derechos al Perù, y q̃ los mẽsageros los lleuassen à Gonçalo Piçarro. Mas el Presidente procurò persuadirle, que aquello no conuenia, assi por el peligro que los mensageros corrian, si à Gonça lo Piçarro no agradasse lo que lleuauan, y sospechasse de lo que se escreuia à el y à los pueblos, lo que en Tierra

en Tierra firme auia, como tambien, por la necessidad en que los podria poner, para que dixessen lo que passaua. Y q̃ aunque dellos no sacasse mas que auisarle, la conuersacion y juntas que entre ellos auia, bastaua para poder sospechar la reduciõ y hazer los apercebimientos que se temian. Especialmente, que como para desmẽtir à los mẽsageros, y à todos los demas que estauan en Tierra firme, se auia dado à entender, que el capitan Palomino (por ordẽ, que auia embiado por Gonçalo Piçarro) tomaua las velas à todos los otros nauios, no siendo assi: y se auian hecho otras nouedades debaxo deste color; diziendo las los mẽsageros à Gonçalo Piçarro le harian mas vehemẽte la sospecha. Mas sin embargo, toda via estuuo Pedro ðHinojosa en su parecer. Loqual entendido por el Presidente le pareció dissimular con Pedro de Hinojosa, y executar su intento: embiando los despachos, no à la costa del Perù sino por la buena ventura, à Cali. Para que desde alli, los lleuasse al Perù vn frayle del monesterio de la Merced, que en aquel pueblo estaua. Y diesse los que yuan para Quito, à Pedro de Puelles, Teniente de Gonçalo Piçarro, en aq̃lla Prouincia. Y assi mismo los q̃ yuan para Gonçalo Piçarro en Lima. Y procurasse embiar los otros antes que llegasse a Quito, con Indios, à los Pueblos del Perù. Y para q̃ esto se effectuasse mejor, rogo à fray Iuan de Vargas de la ordẽ dela Merced (q̃ con el auia ydo) lleuasse estos despachos a Cali, y los guiasse con el otro frayle de su ordẽ que era muy su amigo. Y escriuio el Presidente, al Adelãtado Benalcaçar (en cuya gouernacion estaua aquel pueblo) la carta que se sigue.

Del Licenciado Gasca, al Gouernador Benalcaçar.

Muy magnifico señor.

Carta de Gasca al Gouernador Benalcaçar

DIuersas otras he escripto à v.m. haziendole saber de mi venida à esta tierra, y suplicandole me mandasse escreuir, dãdome su parecer cerca de loque se deuia hazer, para la pacificaciõ del Perù. Yassi aora lotorno a hazre. Y porq̃ entẽdiẽdo el estado q̃ esta negociacion tiene, mejor me lo pueda dar; hago saber àv.m. como despues q̃ la primera escreui; embiè vn cauallero a Gonçalo Piçaro, con vna carta de su Magestad, y otra mia cuyo traslado con esta va. Y q̃ estos dias recebi otra de Lima, firmada de muchas personas cuyo traslado assi mismo embio a v.m. enq̃ se me escriue, q̃ no passe a aquella tierra, sino q̃ me buelua desta a España. Porq̃ dizẽ q̃no les es segura mi entrada enel Perù. Deue ser porq̃ los q̃ no quieren q̃ yo entre, conocẽ q̃ ay tãto desseo de ver en aq̃llas partes la voz del Rey, y paz y sossiego, q̃ erreen no serian poderosos para estoruar q̃ se recibiesse, entrãdo yo con ellos. Dado q̃ fuesse tã de paz como podria yr vn clerigo metido en vna loba cõ media dozena de criados ò cõpaneros. Pero como quiera q̃ sea; es la cosa mas rezia y dura, q̃ en nuestros tiẽpos (ni en el de los passados) se ha oydo: que vassallos de nuestro Rey se quieran alçar con la tierra de su Magestad, y poner se a no consentir q̃ la huelle, ni entre en ella, quiẽ su Magestad embia à sossegarlos y ponerlos en paz, y hazerles bien. Ya se la pena que v.m. sentira, conforme al gran zelo y fe que siempre ha tenido y tiene al seruicio de su Magestad. Mas espero en Dios, que si en esta negociaciõ algunos inssiẽ, serà materia, en q̃ v.m. señaladamẽte sirua y merezca, sobre lo merecido, grãdes fauores y mercedes de su Magestad. Porq̃ no serà cosa q̃ se tomarà tã remissamẽte como lo passado de q̃ se informaua à su Magestad, q̃ eran mas

mas diferẽcias con Blasco Nuñez, y defẽsa, q̃ cõtra el hazia Gõçalo Piçarro, y los de su valia, sobre el derecho de la suplicaciõ q̃ en à interpuesta de las ordenãças, q̃ no desacatos, ni rebeliõ, cõtra nuestro rey. Porq̃ ya cessa el azedo cõtra Blasco Nuñez (q̃ Dios perdone) y el agrauio de las ordenãças, pues el es muerto, y ellas reuocadas. Y porq̃ como su Magestad esto toma vera, v.m. por sus passiones (viniẽdo la cosa a rigor) no me alargo por nora enesto, mas de q̃ por ellas entẽdera, la grã cõfiança, q̃ su Magestad de. v. m. haze. Para mayor justificaciõ, yo embio a Gõçalo Piçarro, y alos pueblos del Perù treslados autẽticos, sacados ante dos escriuanos ð aq̃lla tierrá, de las prouisiones q̃ los procuradores ð los pueblos, me vinierõ aqui a pedir. Y anti porq̃ no auia hauio presto q̃ fuesse al Perù, como porq̃ me informarõ, q̃ por esta tierra yria en breue, como sabie por saber el fauor, y diligẽcia q̃ v.m. ha de mãdar poner, en las cosas q̃ al seruicio dsu Mag. importã como esta, acordè de embiar estos despachos, por ella. Suplico a.v.m. le mãde dar ordẽ y todo el fauor necessario, para q̃ estos despachos se llenen alos pueblos, q̃ alq̃ va a Gõçalo Piçarro a Lima. Porq̃ esto es cosa ð grãde importancia, y de mucha justificaciõ, q̃ los pueblos, y Gõçalo Piçarro entiẽdã el bien q̃ su Mag. les embia, y conozcã q̃ no solo se muestrà a sus procuradores, las passiones q̃ pidẽ serles no stradas, pero aun seles embiã los treslados, por instrumẽtos dellas. Y esto suplico quã encarecidamẽte puedo, se haga cõ todo cuydado, y buena mañana. De manera q̃ no aya lugar, q̃ alguno cõ malicia pueda impedir esta justificaciõ. Y para q̃ de todo se le de a v.m. la quẽta q̃ se le deue, embio cõ esta otros tales treslados, quales se embiã alos pueblos, y a Gõçalo Piçarro. Y paq̃ su Mag. sea informado, dlo mucho q̃ ð. v.m. me ayudò, y fauorecio, lehare relaciõ en vna nao q̃ se partira dẽtro ð quinze dias, ð como este despacho tã importãte se guia a.v.m., y por su mano. Mãdarme ha ð todo lo q̃ se hiziere escreuir largo, y embie el parecer q̃ le tego suplicado. Porq̃ cõ embiar la carta ð.v.m. a su. Mag. se le hara relaciõ muy grata. Nuestro señor cõserue, y augmẽte vida y estado ð. v. m. a su sctõ seruicio. De Panama. 26. ð nouiembre ð. 1546. El licẽciado Gasca

Cap. xlij. como auiẽdose embarcado los mẽsageros cõ los despachos, se hizo auto publico del perdon general: y pedro ð Hinojosa, y capitanes le aceptarõ, y entregarõ las vãderas al Presidente, y el selas boluio a dar de su mano. Y el Presidẽte comẽço a dar ordẽ enlas cosas dla guerra.

AVIENDO el Presidẽte escrito estas cartas, luego mãdò adereçar vna fragata, y encargòla a Iuan de Illanes, pa q̃ en ella lleuasse a fray Iuã de Vargas, y a Barrietos, q̃ erã las personas cõ quiẽ embiaua los despachos. Los quales despues de auer hecho su diligẽcia, se auia ð boluer a la Buena vẽtura, dõde la fragata les auia de esperar. Escriuiò tabie el Presidẽte a Nicaragua, y al Virey dela nueua España, y ala Audiencia ð aq̃l reyno. Lo qual hecho luego ordenò el auto ð el perdõ. Cõcediò assi en lo criminal de officio, como a instancia de parte, à todos los que luego que del tuuiessen noticia, se reduziessen al seruicio de su Magestad, y tomassen su real boz. Y sobre esto se hizo vn solemne auto en vn cadahalso, q̃ para ello mãdò hazer, dõde se pregonò. Y aceptãdole Pedro ð Hinojosa, y todos los otros capitanes, y gẽte: pidierõ por testimonio, como ellos se ponia debaxo ðla mano ð el Licenciado Gasca, como de Presidẽte, y capitan general de su Magestad. Y estauã prestos, y apparejados de seruir en todo lo q̃ en su real

Pregona se publicamente el perdon general.

seruicio los mãdasse, como sus ficles, y leales vassallos, de la forma y manera, q̃ el selo ordenasse, y en su nõbre se lo mãdasse. Y en execuciõ dello, salierõ todos cõ sus vãderas, y gẽte, y entregarõselas. El Presidẽte las recibio: y auiẽdolas tenido en su poder, se las boluio a dar, cõ cõduta d̃ capitanes desu Magestad, haziendo a Pedro de Hinojosa, general desu Magestad, y su yo, en su real nõbre. No se hallò el capitan Palomino a este auto, porq̃ ala sazõ estaua en la mar cõel armada. El qual despues, assi mesmo alçò vandera, y se hizo auto cõ el. Luego el Presidẽte negociò cõ los vezinos, y mercaderes, q̃ cada vno tuuiesse por biẽ, d̃ recebir los soldados por hues̃pedes, q̃ cõforme a su possibilidad pudiesse: y les diessen la raciõ, q̃ a cada vno se tassò. Prometiẽdoles, q̃ se pagaria, lo q̃ assi gastassen. Y encargò a los soldados, viuiessen cõ todo cõcierto, pues seles daria lo necessario. Y porq̃ auia muchos enfermos, se pusierõ en dos casas, q̃ para enfermeria se diputarõ, dõde se puso todo seruicio, y medico y curujano, q̃ los curassen. Y assi mismo negociò, como los mercaderes d̃ alli, y del nõbre de Dios, prestassen, y fiassen, dineros, calças, jubones, gorras, paño, seda, y otras mercãcias, para socorrer la gẽte, y assi se hizo todo. Y cõ esto, viẽdose los vezinos y mercaderes, libres, y fuera dela dura oppressiõ, q̃ antes padeciã, mostrauã grãdissimo contẽto: y ayudarõ cõ sus haziẽdas, prestãdolas, y socorriẽdo cõellas. Y los soldados, viendose mejor tratados, se alegrauã, y viuierõ de alli adelãte corregidos. Luego ordenò el Presidẽte, q̃ el capitã Palomino, y Pablo de Meneses, fuessen cõ gẽte en dos nauios bien artillados, a estar en la ysla d̃las perlas: para q̃si algũ nauio del Perù viniesse, lo tomassen, y el vno dellos le truxesse al puerto d̃ Panamà. Porq̃ en aquella ysla (q̃ es la primera q̃ de Tierra Firme reconocẽ, los q̃ viẽ nẽ d̃l Perù) no pudiessen d̃los Indios, y negros, y Españoles, q̃ andã alli en su labor; tomar lẽgua de lo q̃ auia en Tierra Firme, y boluiessen al Perù, a dar dello noticia, a Gõçalo Piçarro. Estas cosas, y todas las demas, las hazia el Presidẽte, cõ tãta destreza, y discreciõ; q̃ todos se admirauã desu prudẽcia, y del valor desu animo. Desuerte, q̃ era en general de todos amado, y en mucha reputaciõ y estima tenido: y todo lo que mandaua, a la ora se ponia en effecto, sin repugnancia, ni contradicion alguna.

Entregã los Capitanes sus vanderas al Presidente, y el se las buelue de su mano.

Lo que hizo y ordenò el Presidente.

Admirãse todos de la discrecion y prudẽcia del Presidente.

Cap. xliij. como el Presidente despachò personas que fuessen ala Nueua Españia, y Nicaragua, y otras partes, para que le embiassen gẽte y armas, y otras cosas necessarias.

Preuenimientos y diligencias del Presidente.

PREGONADA PVES la guerra, procurò el Presidẽte a toda diligẽcia, de jũtar en tierra firme toda la gẽte, viruallas, municiones, armas y artilleria q̃ pudo. Y allególo todo en Panamà: assi para la passada, quãdo se vuiesse de hazer, como para engrossar la armada q̃ en aquel puerto auia. Porq̃ si a caso Gõçalo Piçarro, visto q̃no yuã nauios, quisiesse embiar en los q̃ le quedauã, gẽte en numero, sobre Panamà; se hallassecõ posibilidad dela resistir. Porq̃ entonces (fuera dela gẽte d̃ aquellos pueblos) no auia de treziẽtos y cinquẽta hombres arriba, sanos para pelear. Y assi cõ este intẽto despachò a Villauicencio natural de Xerez (sargẽto mayor q̃ alli era de Gonçalo Piçarro) para q̃ del Nõbre de Dios fuesse a Cartagena, a traer la artilleria, q̃alli auia dexado, y la gẽte q̃ alli hallasse. Y q̃ de alli embiasse cartas q̃ el Presidẽte embiaua a sancta Marta, para q̃ tambiẽ embiasse a tierra Firme la gente que alli vuiesse. Embiò assimismo a Boscã natural de sant Lucar (hõbre antiguo del

del Perù) q̃ fuesse a sancto Domingo cõ la cedula de su Magestad, y sus cartas: para q̃ embiassen la gẽte, bastimẽtos, armas, cauallos, y municiones q̃ vuiesse, haziẽdoles saber, el estado de los negocios. Embiò ala audiẽcia de los Cõfines de Guatimala, a Iuã d̃ Cuzmã, y Nuño de Guzmã, con la cedula desu Magestad, y carta suya: para q̃ cõ toda diligẽcia le embiassen la gẽte, y mãtenimiẽtos, q̃se pudiessen auer: y la nas para velas delos nauios (q̃ d̃ algo dõ en aquella prouincia se hazẽ muy buenas) y pez, y sebo, y cables, y otras cosas para xarcias, q̃ assi mismo se hazẽ, de vna plãta, q̃ llamã Maguey: que aunq̃ no es d̃ tãta tura, como el cerro de Cañamo; es mucho bueno. Y q̃ embiassen todos los alpargates q̃ pudiessen auer (q̃es calçado muy necessario para los largos caminos q̃ por tierra llegados al Perù auiã de andar.) Y despachò tãbien a dõ Iuã de Mendoça (deudo del Virey dõ Antonio de Mẽdoça) para q̃ fuesse ala nueua Españia cõ las cedulas q̃ de su Magestad auia para el Virey, y audiẽcia de aquel reyno. Y escriuioles lo mismo q̃ a los de Guatimala. Y escriuio al Virey, q̃ le parecia devia embiar a su hijo dõ Fraci sco cõ la gẽte q̃ viniesse. Y estos tres mẽsageros partierõ jũtos en vn nauio hasta Nicaragua. Para q̃ desde alli, Iuã de Guzmã, y Nuño de Guzman, fuessen por tierra hasta los cõfines, y dõ Iuã passasse delãte cõ el nauio hasta la costa dela nueua Españia.

Admirãse todos de la discrecion y prudẽcia del Presidente.

Cap. xliiij. como el Obispo de Lima, y el de Bogotà, y el Prouincial delos Dominicos, y Gomez de Solis, procuradores de Gonçalo Piçarro vinieron a Panamà, y de la guerre que llegaron.

ESTANDOIVANALONso Palomino, y Pablo de Meneses en las Islas de las perlas; de dõde a todos los nauios q̃ veniã a reconoscer, los tomauã, y trayã al puerto (como por el Presidẽte les era mãdado) auiẽdose jũtado cõ ellos Iuã d̃ Illanes cõ la fragata: estãdo ya los tres juntos; a los nueue de Henero, llegò vn nauio en q̃ venia dõ Geronimo de Loaysa, Obispo d̃ los Reyes, cõ el qual se holgarõ mucho, porq̃ aliẽde desu prudẽcia, y authoridad; era muy seruidor de su Magestad. Y otro dia siguiẽte llegò a reconocer el otro nauio q̃ traya al Obispo de sancta Marta, y al Prouincial fray Thomas de sant Martin, y a Gomez de Solis. Los quales cerca dela costa del Peru auiã encõtrado vn nauio de Nicaragua. Y alli los del nauio, les dierõ nueua, q̃ auia sospecha, q̃ la armada de Gõçalo Piçarro, se auia reduzido. Y aunq̃ el maestro de aquel nauio les dixo, q̃no lo tenia por cierto, sino por cosa de burla, toda uia Gomez de Solis venia cõ miedo, y desseo d̃ entẽder la verdad: y hallãdo q̃ era reduzida, boluerse al Peru a dar auiso a Gõçalo Piçarro. Y cõ este intẽto tomò el puerto de Piñas: q̃ es, entre tierra Firme, y la buena Vẽtura: pẽsando hallar alli algun Indio, de quiẽ pudiesse tomar lẽgua delo q̃ auia en Panamà. Y como no le hallò passõ alas Islas delas perlas, a do como fue llegado cerca; salierõ las dos naos, y fragata, q̃no poco acrecẽtarõ su temor. Y mas, entẽdiendo q̃ segun su nauio venia roto, y haziẽdo mucha agua, y falto de aparejos, y xarcia; no podia huyr. Y viendole assi turbado fray Estenã, dela ordẽ dela Merced (a quiẽ segũ està dicho, embiaua Gonçalo Piçarro a Españia para q̃ boluiesse a darle auiso, delo q̃ su Magestad proueya cõtra el) le dixo, q̃ el yria cuel barco dela nao (q̃ lleuauã ya por popa) a saber por quien estauan aquellos nauios. Y que si estuuiessen por Gonçalo Piçarro, haria soltar vn tiro, y daria cierta señal: y no la

dado procuraſſe de huyr. Y cõeſto, el padre ſe fue ala nao de Pablo de Meneſes. El qual como le conoſcia por tã deuoto de Gõçalo Piçarro; le recibio biẽ, y le dixo q̃ eſtauã por Piçarro. Y el frayle le dixo cõ mucho plazer y regozijo, lo q̃ auia concertado cõ Gomez de Solis. Y aſſi luego ſe hizo la ſeñal: y el frayle fue cõ eſte buẽ cõcepto, haſta q̃ llegados cerca dela nao de Gomez de Solis; ſe mandò amaynar: tirãdole Pablo de Meneſes por vna parte, y Palomino por otra, haſta q̃ baxarõ las velas. Y luego paſſarõ a Gomez de Solis, y al Obiſpo, al nauio de Pablo de Meneſes. Y a ellos, y al nauio lleuarõ a Panamà. Y llegado Gomez de Solis al Preſidẽte tuuo miedo q̃ le mandaſſe juſticiar. Mas el le tratòbiẽ, y le tomò ſu cõfeſſiõ delo q̃ lleuaua. El qual declarò la verdad, y entregò el poder, é inſtrucciones ſecretas q̃ traya, lo qual tomò el Preſidente, y lo embiò al cõſejo ð Indias. Y los veynte y dos mil peſos q̃ lleuaua para Hernãdo Piçarro (porq̃ declarò auellos tomado Gõçalo Piçarro dela caxa de ſu Mageſtad; mandò luego entregar alos officiales reales y ſeles hizo cargo dellos. Cõel Obiſpo de Lima, y cõ fray Thomas de ſant Martin ſe holgò el Preſidente, y los recibio amoroſamẽte: auiẽdo ya entẽdido quã ſeruidores erã del Rey. El Obiſpo de ſancta Martha eſtuuo cõfuſo, y auergõçado, entẽdiẽdo, q̃ya el Preſidẽte ſabia quã afficionado era de Gõçalo Piçarro. Y quiſiera luego yrſe al nõbre de Dios, y de alli a ſancta Martha. Mas cõ buenas palabras, y diſſimulaciõ, le detuuo el Preſidẽte: diziẽdo, q̃ era neceſſario q̃ ſe hallaſſe cõ el, para cõ ſu prudẽcia mejor ordenar lo q̃ cõuinieſſe hazer, en ſeruicio de ſu Mageſtad. Lo qual hizo porq̃ temio, q̃ ſi el Obiſpo fueſſe a ſancta Marta (aunq̃ cõ trabajo, y largo camino) podria por tierra hazer ſaber a Gõçalo Piçarro lo q̃ paſſaua. Y aſſi el Preſidẽte le detuuo haſta poco antes de ſu partida al Perù.

Entrega Gomez deSolis al Preſidente el poder e inſtruciones y veynte y dos mil peſos

Cap. xlv. De lo q̃ ſuccedio a Pero Hernãdez Paniagua, ſobre el mẽſage q̃ lleuaua: y como ſe derramarõ muchas cartas por el Perù, y lo q̃ ſobre eſto hizo y proueyo Gonçalo Piçarro.

DESPVES QVE PERO Hernandez Paniagua partio de Panamà en la fragata, cõ Franciſco Maldonado, y el frayle dela Merced; llegarõ en treynta dias a Puerto viejo. Adõde el frayle dio las cartas que para aquel pueblo lleuaua. Y de camino dio las de Guayaquil: y otras embiò a otros pueblos. Y partioſe para Quito, a dar lasq̃ para alli lleuaua, dõde era ſu determinado paraje. Y Pan y agua caminò la coſta abaxo, haſta el puerto de Tũbez; adõde Villalobos le prendio, y tomò las cartas, q̃ de ſu Mageſtad, para Gõçalo Piçarro lleuaua, y la q̃ el Preſidẽte le eſcriuia, y las del licẽciado Cepeda, y diolas a Franciſco Maldonado q̃las lleuaſſe. Poniõdo en priſiõ a Paniagua, y haziẽdole mal tratamiẽto, haſta q̃ llegò alli Gomez de Solis, q̃ a ſu ruego le embiò a vn pueblo de Indios, llamado Marcavelica) veynte y cinco leguas de alli) a vn vezino de Piura q̃ alli reſidia, q̃ le tuuieſſe a buen recaudo, para dar cuẽta del a Gõçalo Piçarro quãdo ſe le pidieſſe. Frãciſco Maldonado, caminò deſde alli, por tierra haſta Lima, y recibiole Gõçalo Piçarro tã de mala manera, q̃ le mãdaua cortar la cabeça: y ſe creyò q̃ lo effectuára. Empero por ſus eſcuſas, e intercceſſores q̃ vuo, no lo executò: y diolas cartas al Licẽciado Cepeda, q̃las leyeſſe publicamente. Y deſpues de leydo la de ſu Mageſtad, comẽçò a leer la del Preſidẽte: y no le cõtentando las razones

Prẽde Villalobos y a Pero Hernandez Pan y agua.

Reſcibe mal Gonçalo Piçarro a Maldonado.

zones della, ò porq̃ no era a ſu gusto o porq̃ le pareſcio q̃ no cõuenia q̃ ſe oyeſſe; ſela tomò al licẽciado Cepeda, ſin le dexar proceder, diziẽdole; dexadla, dalda al demonio, q̃ ſon mẽtiras, y cõjuros de aquelvejezuelo, que trae bulas falſas. E auiẽdo leydo Cepeda las dos cartas q̃ yuã para el, ſe las dio a Gõçalo Piçarro. Diuulgarõ ſe eneſte tiẽpo, por todo el Perù, las cartas ðl Preſidẽte, è hinchiòſela tierra dellas. Lo qual venido a oydos de Gõçalo Piçarro, ſe indignò dello. Y Frãciſco ðCaruajal, q̃ eſtaua enel Cuzco, vio algunas, y luego eſcriuio a Gõçalo Piçarro, q̃ ſe marauillaua de Pedro deHinojoſa, q̃ tã poco recado tuieſſe en tierra firme, en ſaber lo q̃ ð alla venia, para no dexar traer ſemejãtes cartas. Y q̃ ya q̃ ſe vuieſſen traydo, q̃ como no ſe caſtigaua? Y q̃ entẽdieſſe, q̃ eran mas de temer aquellas cartas, q̃ alas lãças del Rey de Caſtilla. Porq̃ aqueſtas no le podian ſacar ſangre, eſtãdo los del Perù jũtos cõ el: y ſemejãtes papeles podriã cauſar ſu perdiciõ diuidiẽdolos de ſu deuociõ, y ſeruicio. Y q̃ por tãto deuia mãdar hazer grãde inquiſiciõ cõtra los q̃las cartas auiã traydo, y caſtigarlos: de manera q̃ otros temieſſen de no traerlas. Y aſſi Gõçalo Piçarro prouyò a todas partes, para q̃ ſus teniẽtes hizieſſen informaciõ, cõtra los q̃ las cartas auiã traydo, y los caſtigaſſen. Y Pedro de Puelles (q̃ eſtaua en Quito) hallãdo culpados alos dos frayles de la Merced, yð ſant Frãciſco (que a Quito auiã ydo) los prẽdio, y dio tormẽto, ſobre ſi ſabian de otros, que vnieſſen traydo cartas, y a que perſonas las auian dado. Y aunque no confeſſarõ, mas delas auer ellos traydo; creyendo que no deſſeruiã, como hõbres que de nueuo auian venido ala tierra, y no entendiã las coſas della, los tuuo Pedro de Puelles a punto, para los dar garrote. Como ð hecho lo hiziera, ſino interuinierã tãto por ſu frayle, los ẽla Merced, q̃ ſiẽpre fueron muy deuotos deGõzalo Piçarro, y de ſu rebeliõ. Y por el frayle de ſant Franciſco, interuino vn fray Iodoco Flamẽco, religioſo de aquella ordẽ, a quiẽ los deGõçalo Piçarro teniã mucho reſpecto, por ſer muy ſu amigo, y q̃ era vno delos q̃ puſierõ a Gõçalo Piçarro en lo dela inueſtidura. Llegò eneſte tiẽpo al Perù vn nauio, y algunos ðlos q̃ en el yuã, dixerõ auer oydo en Nicaragua, q̃ la armada de Panamà ſe auia reduzido. Loqual ſe comẽço a publicar enel Perù, y cauſò entre todos grã turbaciõ. Y como vino a oydos ð Gõçalo Piçarro, embiò la coſta abaxo, por el maeſtre de aql nauio. El qual venido ante el, y entẽdiendo, quã mal ſeria reſcebido cõſemejãte nueua; la deshizo diziendo q̃ era mẽtira. Y q̃ antes los q̃ auiã venido de tierra Firme a Nicaragua, deziã; como todos eſtauã por el. Y con eſto Gõçalo Piçarro ſe aſſegurò, è hizo eſcreuir a todas partes, lo q̃ eſte maeſtre dezia. Y mãdò caſtigar a algunos marineros, q̃ auian publicado lo dela reducion. Por cauſa deſtas nueuas pareſcio a Gõçalo Piçarro, y alos de ſu cõſejo, q̃ era biẽ embiar por Pero Hernãdez Paniagua, para ſaber de ſto q̃ ſe dezia. Creyẽdo q̃ el lo ſabria y embiarõ a Marcabelica (ciẽ leguas de Lima) al vezino q̃ le tenia, para q̃ luego ſe truxeſſe, ſin le dexar comunicar cõ perſona alguna. Y como fue traydo; Gõçalo Piçarro le reſcibio cõ mucha auctoridad, haziẽdo poco caſo del, y le amenazò q̃ ſinò dixeſſe la verdad de todo lo q̃ le pregũtaſſe, le mãdaria cortar la cabeça. Y auiẽdole hecho muchas pgũtas, Paniagua affirmò cõ grãdes ſacramẽtos, q̃ el no ſabia otra coſa, ni locreya, mas, ðq̃ el Preſidẽte venia apacificar aq̃lla tierra, por medios ð paz, y ſin armas, ni ruydos. Y q̃eſto ſe podia ver, pues elq̃ẽia era

Diuulgãſe por el Perù las cartas de Gaſca.

Lo q̃ eſcribio Carvajal a Piçarro, ſobre las cartas de Gaſca.

Mãda Piçarro proceder contra los q̃ traxeron las cartas de Gaſca y prendẽ dos frayles.

Publica ſe que ay ſoſpecha dela reduciõ delarmada y cauſatur bacion.

Embia Piçarro por Paniagua.

Lo q̃ dize Paniagua a Piçarro.

vn clerigo,y tã sin gẽte.Y q̃ assi lo teniã entendido todos los q̃ estauã en tierra Firme.Y q̃ luego q̃ le dixessen q̃ se boluiesse a Espaῆa lo haria . Y q̃ su Magestad,y todos los demas, q̃ en Espaῆa teniã noticia delas cosas del Perù,entẽdian,q̃ sin su volũtad,no se podian assentar las cosas de aquella tierra,y reduzirse ala obediencia del Rey.Ydixo,q̃ aunq̃el lo auia oydo dezir a muchos,q̃ no lo auia creydo,como despues q̃ auia llegado,y auia entẽdido la fortaleza y poder q̃el tenia y el grãde amor,afficion y voluntad con q̃ todos le seruiã.Y cõ estas, y otras lisonjas,le ganò la volũtad , y le començò a tratar mejor.Y ayudãdole elLicẽciadoCarnajal como deudo alcãçò licẽcia para se boluer a tierra Firme.Y diole Gõçalo Piçarro mil pesos para el camino, y quiẽ le boluiesse hasta entregarle la fragata en que auia ydo (q̃ se le auia embargado en Tũbez)en la qual se boluio a embarcar,y se partio del Perù: no cõ poco cõtentamiẽto de verse fuera del peligro en q̃ auia estado. Y al tiẽpo de la partida le dioGõçalo Piçarrovna carta para el Presidẽte,en respuesta dela q̃ auia traydo , y pidiẽdole respuesta dela de suMagestad,no se la dio,diziẽdo,q̃ ya tenia escripto cõ los procuradores,lo q̃ a aq̃lla podia respõder.

Da licencia Piçarro a Panyagua q̃ se buelua a tierra Firme

Cap.xlvj.como llego a Panamà numero de gẽte,bastimẽtos, y municiones , y embio el Presidente por la gẽte dla nueua Espaῆa,y determinado ensu partida,comẽçò a aprestar la gẽte y nauios para el viage.

ENESTOS DIAS AVIA llegado numero de gẽte a Panamà,q̃ de Cartagena traxo Villauicencio cõ la artilleria:ydel Cabo dela vela,q̃ traxerõ los capitanes,Santillana y Ladrillero (q̃ en aquella pesqueria de perlas,residiã)y q̃ Boscã auia tambiẽ embiado.Vino tãbien gẽte,de Sãcta Marta,y Nicaragua, y dela q̃ auia llegado al nõbre de Dios de Espaῆa. Y assimismo,le llegarõ calafates,ycarpinteros en numero,y quãtidad de aparejos para adereçar las naos , y de mucho Mayz q̃ vino deNicaragua.Y dl bizcocho y harinas,q̃ vino de Espaῆa,se hizo grã prouision.Y assimismo dela madera q̃ ay en aquella tierra,se hizieron arboles para las naos, y tablas para echar planos . Viẽdo pues el Presidẽte,como Dios nuestro señor,cõ tã larga mano le proueya de todo,en aquella tierra tã falta;de tantos nauios de los enemigos,y officiales,y aparejos para adobarlos.Y de vituallas,mas q̃ alli suele auer: y de armas,artilleria y municiones,y de gẽte de guerra: y mucha della hecha a losmãtenimiẽtos y tẽple de aquellas partes; hablò en su passada al Perù,y sobre ello se dio y tomò, jũtando se cõ el Presidẽte elObispo dlos Reyes, Pedro de Hinojosa,Lorẽço de Aldana,y los demas capitanes.Y en la determinaciõ vuo grã perplexidad:por q̃ a muchos parescia ser imposible hazerse comodamẽte antes de venir las brisas,q̃erã necessariaspara poder nauegar.Tãbien dezian,que la gente era poca,para animar alosdel Perù a tomar la voz del Rey.Mayormẽte,q̃ la mayor parte dela gẽte,era delos q̃ auiã venido deEspaῆa:q̃ por no estar acostũbrados alos mantenimiẽtos, y tẽple de aq̃llos climas,de tã differẽte ayre,del en q̃ nascierõ,se auiã de morir,ò llegar tales ala costa del Perù,q̃ no fuessen en muchos dias de prouecho.Otros deziã,q̃ si al año siguiẽte, se aguardasse la passada; ya Gõçalo Piçarro auria entẽdido,comoTierra firme estaua por suMagestad,y sobre ello, y la defensa haria grãdes preuẽciones.Pedro deHinojosa insistia mucho,en que no se deuia dilatar .A lo qual,inclinandose el Presidente(aunque

La gente q̃ vino al Presidente Gasca, y otras cosas.

Entra en cõsulta el Presidente sobre partir se al Peru.

que contra el parescer de los mas) se determinò de yr aquel año: animãdo a los que eran de la opinion contraria,con dezirles , que la yda era muy segura;pues en la mar , eran superiores a los enemigos.Y que quando, o por no les dexar tomar tierra, o falta de tiempo,para nauegar,o de mantenimientos,o por aguardar la gẽte de la Nueua Espaῆa,y de Nicaragua , q̃ eran los inconuinientes que podian temer, les fuesse forçado boluer a arribar a Tierra Firme; era la buelta en su mano:por ser la nauegacion tã facil,y breue;quanto difficultosa,y larga en la yda . Y con esta determinacion,començo el Presidente a poner todas fuerças,y diligencia, a aprestar lo necessario para ello. Repartiendo la gente,y officiales para todo loque se auia de hazer, y poniendo los Capitanes y personas principales,que estuuiessen al adobo delosnauios,y a cortar,y traer dela madera necessaria para ellos,y para caxas dela artilleria.Y a gran diligencia se hazian , y adobauan arcabuzes,y hierros para picas,y clauazon para los nauios, y el artilleria,y a hazer picas de Cedro , y de otras maderas de aquella tierra,y a refinar,y hazer poluora . Y en todas estas cosas andaua el Presidente muy solicito.Y paresciendole,que seria cosa conuiniente, para cosas que en la costa del Perù,se podian offrescer,lleuar algun nauio de remo(que se entẽdio, podria andar en la mar del Sur, aunq̃ fuesseengolfandose)embiò alas Yslas de las Perlas , dõde auia buena madera,al Capitan Vendrel Catalan, persona q̃ tenia experiencia de galeras,cõ officiales dellas, y herreros cõ dos fraguas, a hazer vna Galeota de veynte y dos remos,y le encargò mucho la breuedad.Y luego dspachò mẽsageros aNicaragua,y Nueua Espaῆa, dãdo auiso del acuerdo q̃ auia tomado,de yr aq̃l año al perù.Y encargando alas audiẽcias,y al Virey, embiassen la gẽte,y mantenimiẽtos,y las otras cosas,derecho ala costa de aquellas prouincias.Aduirtiẽdo , que por la costa, los yrian aguardãdo, y entre teniendose hasta q̃ llegassen.Assimismo comprò el Presidente en Tierra Firme,cauallos,mulas y machos, para lleuar al Perù.

Loq̃ platica el Presidẽte Gasca, cerca desu partida.

Las diligencias q̃ haze Gasca.

Ordena el Presidente de hazer vna galeota , para el mar del Sur.

Cap.xlvij. Como proueyo el Presidente que Lorẽço de Aldana, Hernan Mexia,y Palomino, y luã de Yllanes,fuessen delante contreziẽtos arcabuzeros, en quatro nauios. Y la ayuda de costa,que se dio a los Capitanes, y soldados.

DETERMINADO PVES el Presidẽte Gasca , passar luego al Perù,paresciole,anssi para mejor dispositiõ dlas cosas delPerù,como para animar a los q̃ tuuiessen atẽciõ de seruir asu Magestad,y apartarse dGõçalo Piçarro,y no le seguir ; Y para q̃ los q̃ huyẽdo del sequitiessen acoger, a la mar, pues en tierra no teniã acogida:q̃ seria bien apresstar algunos nauios,y embiarlos delãte cõ personas de cõfiãça,y q̃ tuuiessen credito , en aq̃lla tierra. Pues segũ Gõçalo Piçarro auia quedado sin nauios , y estaua sin artilleria alguna, yriã seguros los q̃ fuessen,pertrechados della, y de gẽte. A todos parescio biẽ este parecer, y le aprouarõ,y cõ tal resoluciõ,se escogierõ dẽ todos los nauios,por mas veleros(yq̃ menos les quedaua de adereçar) el galeõ q̃ alli tenia Gõçalo Piçarro,y otros dos nauios, y la fragata,para socorro de algunas necessidades, q̃ por ser de remo se podiã apuechar della. Y cõ mucha diligẽcia se pusierõ luego apũto ,y artillarõ: y escogierõse trezientos soldados,todos arcabuzeros,q̃ fuessen enellos : dãdo les arcabuzes,ymuniciones,ytodo lo demas necessario para el viaje, y por

Parecele al Presidente embiar nauios delãte,con gẽte confiada.

Todos aprueuan el parescer deGasca , y aperciben se quatro nauios.

ayuda de coſta,para ſe veſtir, y adere çar,a cien peſos a cada vno,y a algunos mas,y a bien pocos a menos. Allende delo que luego que ſe hizo la reducion,ſe les auia dado.Porque en aquella tierra es la gente tan loca; q̃ ſe afrentarian de reſcebir por via de paga,no digo lo que en otras partes ſe da a los ſoldados;pero mucha mas quantidad:ſino que ſe les ha de dar con color, y a titulo de ayuda, para poder ſeruir:quedãdoles entera la eſperança,para el premio que por ſu ſeruicio pretenden,en los aprouechamientos, y repartimientos dela tierra.Y eſto ſeha guardado como ley inuiolable en aquellas partes.Y fue neceſſario paſſar porello en aquella jornada.No ſolo por los hallar en aquella coſtumbre;empero, por ſer guerra tan de ruego. Y en competencia de quien tanto podia dar,y daua,como Gonçalo Picarro. Y dela meſma manera conuino hazerſe con los capitanes: en tanto que el Preſidente ſe detuuo en tierra firme,que les dio para ſu plato,y gaſto, que a ſu meſa con ſoldados hazian; quinientos peſos cada mes,que ſon ſeyſcientos ducados:y que ſon mas quinientos peſos en tierra firme; que dos mil enel Perù.Yuan entre eſtos trezientos ſoldados,perſonas de confiança, y que algunos dellos auian ſido capitanes y tenido officios entre gẽte de guerra,en Eſpaña,y en Italia. Y a eſtos ſe les dio ayuda con mucha mas ventaja que a los otros.Conſiderando, lo que importaua,que vuieſſe fidelidad, y buen recado, en aquellos nauios: delos quales nombrò por General a Lorenço de Aldana. Aſſi por ſer perſona prudente, y experta para el cargo,y afficionado al ſeruicio del Rey; como porque el Preſidente tuuo atẽcion,que auiendole embiado Gonçalo Piçarro,y el Reyno por ſu procurador;viendole boluer deſpues con el,juzgarian que era por lo que auia viſto,y entendido,en tierra firme.Lo qual conſiderando, todos, ò los mas deſſearian hazer lo miſmo.Pues Lorẽço de Aldana era de todos tenido, y reputado, por hombre diſcreto y bien entendido.Nombrado pues Lorenço de Aldana por General; pareſciole al Preſidente que deuia nombrar por Capitanes a Palomino, y a Hernan Mexia, para que fueſſen con el,y a Iuan de Illanes, que era hõbre de la mar.Y aſſi hablò luego al Capitan Palomino, el qual aceptò cõ mucha voluntad,de yr cõ Lorẽço de Aldana.Y hablando a Hernan Mexia;reſpondio; tener grandiſſimo zelo de ſeruir a ſu Mageſtad, y de hazer lo q̃ ſe le mandaſſe,pero que no yria debaxo de Lorenço de Aldana. Y aſſi para concertar la yda, tuuo neceſſidad el Preſidente de tratar de medios, q̃ fue; que Lorenço de Aldana fueſſe haſta Lima por capitan enel Galeon, y el Capitan Palomino en otro nauio.Y por capitã de otro nauio fueſſe Hernan Mexia, y Iuã de Illanes en la fragata.Y que llegados a Lima Lorenço de Aldana dexaſſe el galeon a Hernan Mexia,conel qual ſe boluieſſe la coſta abaxo, dando deſpachos y recogendo,los que con el ſe quiſieſſen meter,haſta encontrar al preſidẽte con el armada,que auiande procurar partir tras ellos. Y que Lorenço de Aldana ſubieſſe la coſta arriba,cõ los dos nauios,y fragata, y en ſu cõpañia fueſſen el Capitan Palomino, y Iuan de Illanes y fray Thomas prouincial de los Dominicos, a dar cartas, prouiſiones y fees, de los perdones,y reuocaciones de las ordenanças,y delas otras prouiſiones que pudieſſen dar contentamiento para atraer al ſeruicio de ſu Mageſtad, a la gente de aquellas partes. Y encargò mucho el Preſidente, que ſiendo poſſible,no tocaſſen en puerto alguno, haſta

Eſcogenſe trezientos arcabuzeros, para los nauios, y danles ſocorro de ciẽ peſos a cada vno.

Coſtũbre de los ſoldados del Peru.

Dana el Preſidente alos capitanes quinientos peſos cadames

Nombra el Preſidẽte a Lorẽço de Aldana por General.

Nombra el Preſidente capitanes.

haſta llegar a Lima.Por cauſa q̃ Gonçalo Piçarro no tunieſſe nueua,ni noticia alguna dela entrega de ſu armada,y ſe preuinieſſe con tiempo.Luego ſe repartieron los ſoldados entre eſtos capitanes. Los quales en los quatro nauios (y lleuando conſigo al Prouincial de los Dominicos) ſe partieron del puerto de Panama en diez y ſiete de Hebrero, de mil y quinientos y quarenta y ſiete años.

Partẽ de Lima los quatro nauios.

Capit. xlviij. Como el Licenciado çarate murio en la Ciudad dad de los Reyes,y a Alonſo de Toro,le mataron enel Cuzco, y de los que fueron juſticiados, por ſe querer alçar en el Cuzco,por el Rey.

ESTAVA ENEſte tiempo el Licẽciado çarate, en la Ciudad de los Reyes, tan temeroſo, que ni ſalia de ſu caſa, ni conſentia que nadie le viſitaſſe: porque ſabia q̃ era tenido por ſoſpechoſo: aſſi por ſe auer moſtrado ſeruidor de ſu Mageſtad,contra Gonçalo Piçarro; como por los muchos agrauios que le auiã hecho:como fue caſarle la hija cõtra ſu voluntad:y dezirle denueſtos y palabras injurioſas. El qual eneſta ſazõ enfermò de camaras(que es en la ciudad de Lima,enfermedad peligroſa). Debajo de cuya occaſion le fue a ver Gonçalo Piçarro:y certificóle,que el tenia vnos poluos de cuerno de Vnicornio,que eran muy apropiados para aquella enfermedad. El Licenciado çarate,conel deſſeo de ſalud,y ſin temerſe de engaño, inconſideradamente los tomò: y falleſcio de ay a pocos dias.Y entẽdioſe por coſa cierta(y aſſi ſe publicò) auerle dado eneſtos poluos ponçoña.Aſſi miſmo, en eſte tiempo,Alonſo de Toro(que era teniente enel Cuzco)vuo palabras de enojo con ſu ſuegra:y a las bozes ſubio el marido,y creyẽdo,que Alõſo de Toro,la ponia las manos,le dio de puñaladas,de que breuemẽte murio.Luego el Cabildo del Cuzco, eligio por Capitan,y Teniente,a Alonſo de Hinojoſa,cuya elecion, confirmò Gonçalo Piçarro:moſtrando grã ſentimiento, por la muerte de Alonſo de Toro, por la mucha confiança que del tenia. Y de ay a pocos dias ſuccedio enel Cuzco, q̃ algunas perſonas quiſieron alçar la Ciudad por el Rey,contra Gõçalo Piçarro.Y fueron juſticiados ſobre ello, Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra,por Alõſo de Hinojoſa:por que eran principales authores de la conjuracion: y deſterrò de la Ciudad a otros que conellos lo tratauan.

Muerte del Licẽciado çarate.

Muerte de Alonſo de Toro.

Conjurã ſe algunos en el Cuzco cõtra Piçarro, y juſticiaſe algunos por ello.

Capitu.xlix.Como querien doſe coronar Gonçalo Piçarro, embiò a llamar a Franciſco de Carnajal, el qual enfermò enel camino, y como fingio confeſſarſe, y la carta que eſcriuio a Gonçalo Piçarro.

ESTANDO LAS COSAS de Tierra Firme,enlos terminos que eſtà referido; y no las ſabiendo Gonçalo Picarro,antes creyẽdo que eſtaua porel: y que ſus procuradores auian paſſado al mar del norte,é yriã la buelta de Eſpaña. Y q̃ eſtaua muy ſeñoreado,delas perſonas,y voluntades delos del Perù, porque todos en aquellas prouincias, le reconoſcian por ſeñor, y procurauan hazer gran demoſtracion de amor,y voluntad,a ſu ſeruicio,vnos,porque le temian,y

Universidad de Deusto Biblioteca

Quiere Pizarro coronarse por Rey.

otros, porque no osauan hazer otra cosa, y otros, porque de coraçon le amauã, y los tenia obligados, y muy prendados; se persuadio, que deuia ya tomar el titulo, y corona de Rey (de que tanta ambicion tenia). Parescien do a el y a los de su consejo, que con aquello assentaria mas su señorio: y que con la authoridad nueua, confirmaria mas los coraçones de todos, y los animaria, a estar mas firmes en su seruicio. Y assi acordo hazerlo, y que se hiziesse vn acto, semejãte al que en Castilla, en tiempo del Rey don Enrique, se hizo en Auila, con su hermano dõ Alonso. Y que para ello se llamassen todos los vezinos, y personas principales, q̃ enel Peru se hallassen, para que fuessen presentes, é interuiniessen al acto. Figurãdoseles, que cõ aquello se prendarian mas, a estar firmes, y vnidos conel: por auer interuenido, y puesto la mano, en acto de tan grande alcue, y desacato. Y assi cõ tal intento, embio a mandar, generalmente por todo el Perù, que viniessen todos a Lima. Y escriuio a Francisco de Caruajal, su maestro de campo (que estaua enel Cuzco) que dando orden en las cosas de aquella ciudad, y comarca, luego partiesse para se hallar presente. El qual siendo auisado, como los Licenciados, Caruajal y Cepeda, y el Capitan Iuan de Acosta (que era gran priuado de Gonçalo Piçarro) le cizañauan, y metiã mal conel, y le persuadian, que le mandasse matar, diziendo que auia robado mucho: y q̃ cõ sus robos le hazia mal quisto, y que se entendia del, que se holgaua de detenerse por lo de arriba, con intento (que si a Piçarro mal le succediesse) de alçarse contra el. Y que sobre esto, todos tres auian hecho grande instancia. Lo qual, ansi auia sido, por embidia que tenian, de lo mucho que el maestro de campo podia con Gonçalo Piçarro. Y porq̃

Mãda Piçarro que todos los vezinos vengan a Lima, y escriue a Caruajal

creyan, que viniendo el, podria mucho mas que no ellos. Y porq̃ al parescer de todos, ya estauan las cosas tan debajo de poder suyo, que Gõçalo Piçarro no hazia otra cosa, mas de lo que estos ordenauan, y tratauan. Por tanto Francisco de Caruajal, se detenia, dilatando su venida, todo lo possible. Y puesto que ya se auia partido del Cuzco, venia muy passo a passo. Y en Andaguaylas (auiendo caminado quarẽta leguas) diole vn dolor de costado, de que llegò muy al cabo. Y siendo muy importunado, de los que conel venian, que se confessasse; mostrando que lo queria hazer, hizo llamar a vn clerigo, que se dezia, el Padre Marquez, que por auer sido seruidor desu Magestad, le traya preso, y le auia dado cargo de hazer las crines, y las colas, a las mulas, y machos, que traya. Y quedandose solo conel; quãdo el clerigo llegò aquerle oyr de confession; preguntóle Carual, si sabia el romance de Gayferos, y el del Marques de Mantua, y otras cosas semejantes. Y enestas burlas (estando como estaua) le detuuo vna ora: y mandóle que se fuesse, y q̃ dixesse auerle confessado. Porq̃ aquellos necios no le importunassen. Amenazandole, que si el sabia, que dezia otra cosa; le costaria caro. Y como los emulos d̃ Caruajal, solicitauã mucho a Gonçalo Piçarro; auiale escripto dos vezes al Cuzco: y a la postre con alguna colera, encargãdole, que porque quedasse mas seguro el Cuzco; quemasse las picas que alli auia. Y estando Caruajal ya en Andaguaylas, rescibio estos despachos, y carta de Gonçalo Piçarro. Entendiẽdo pues Caruajal, esta emulacion; respondiendo con su acostumbrado estilo, y simulacion, deshaziendo lo q̃ entendia, que contra el se trataua, escriuio a Gonçalo Piçarro, la carta que sigue.

Importuna a Caruajal que se confiesse.

Cuento de Caruajal

De

De Francisco de Caruajal, a Gonçalo Piçarro.

Muy Illustre Señor.

Carta de Caruajal a Piçarro

COMO SOLO DIOS ES el maestro verdadero de todas las cosas, y sabe lo que dize, y haze todo a su voluntad y plazer: aunque yo este otro dia, escreui a vuestra Señoria con Diego Lopez de Segura, que el dia que vuestra Señoria, aquella carta viesse, entratiamos nosotros en Guamanga; no fue el seruido, que assi lo hiziessemos. Porque el martes siguiente en la noche (despues q̃ a Diego Lopez despaché, q̃ fuymos a dormir a los Lucumaes) me vino vn dolor de estomago, que despues vino a parar en gran dolor de costado. Del qual nohe pẽsado escapar: ni auncreo lleuo camino dello. Aunque no quedapor medicos, nimedicinas, ni de entender enello (como si la burra fuesse algo). Hallandome mas aliuiado, me parti delos Lucumaes (dõde me dio el mal) y vineme a Andaguaylas. Adonde ya cargò tanto, que era desesperacion, ponerme en camino: y assi me estoy curãdo. Doy cuenta a vuestra Señoria, para que no piense que estoy en otras fiestas. Eneste assiento de Andaguaylas, llegò Burgos, paje de vuestra Señoria, el qual me dio los despachos, q̃de vuestra Señoria traya. Y visto enellos, todo lo que haze al caso; vuestra Señoria no tenga pena, porque yo lo traygo del Cuzco, ya todo bien remediado. Assi por vnas partes, como por otras, trayendo comigo todos los sospechosos, que algo podian hazer. Para que conozcan a vuestra Señoria, y le siruan, y dexãdo alla sembrado, lo que yo vi q̃ conuenia. En fin, hasta que yo vea a vuestra Señoria, y le diga a boca, lo que conuiene hazerse, para seguridad de todo ello; esta muy bien, con tanto secreto, como para tales cosas se requiere.

Desde este mismo assiento, embiè al Cuzco a Burgos, para que acompañe los cossoletes, que me traen, cõ alguna monedilla de la hazienda de vuestra Señoria del Cuzco. Yo lo echaré todo delante, tambien atauiado como es menester: y se harà todo lo q̃ sea seruicio de vuestra Señoria.

Las picas q̃ vuestra Señoria mandò, que yo quemasse, he embiado por ellas: para que vengan poquito a poquito, endereçadas a Lima. Y esto suplico a vuestra Señoria, que se hierre por mi cabeça: porque para la corona de Rey, con q̃ en tan breues dias, emos de coronar a vuestra Señoria, aurà muy gran concurso de gente. Y para entonces, yo quiero tener cargo de adereçarlas, y tenerlas como conuiene. Que certifico a vuestra Señoria, que la mas terrible guerra que se puede hazer, para seguridad de los exercitos de vuestra Señoria, y offensa de los enemigos; es con las picas. Y yo se bien lo que digo.

Aqui llegò anoche Rodrigo de çamudio, que reside en Chuquiabo, con el padre Ortiz Sanchez, en las haziendas de vuestra Señoria, y trae, hasta veynte mil pesos de oro, de Chuquiabo, y en Plata de Potosi, que ya el dicho padre, comigo comunicò. Yo le he auiado de aqui, lo mejor q̃ he podido. Suplico a vuestra Señoria, le haga buen tratamiento, y regalos, porq̃ en verdad q̃ trabaja mucho cada dia, de aca para alla, en todo lo q̃ le mandan, en seruicio de vuestra Señoria. Y yo rescebire la merced por mia propria. Nuestro Señor, la muy Illustre persona de vuestra Señoria conserue con acrecentamiento de muy grandes estados: y conel contentamiento y salud, que vuestra Señoria desea. Deste assiẽto de Andaguaylas, oy Iues, a. 17. de Março. 15 47. Las

ma-

manos de vuestra Señoria besa. Su criado. Francisco de Caruajal.

Capitulo.l. como los nauios en que fue Lorenço de Aldana, por necessidad q̃ tuuieron, llegaron a Guayaquil, y a Tumbez: y Villalobos, dio dello auiso a Gonçalo Piçarro, y Diego de Mora abrio las cartas, y partiendose para Lima por cierto acaescimiento se boluio a Truxillo, y se embarcò con su muger, y gẽte la buelta de Panamà, en seruicio de su Mastad.

ESTANDO pues Gonçalo Piçarro muy satisfecho desu negocio, creyendo que le tenia muy assentado, y que estaua señoreado de todo el Perù, Tierra Firme, y mar del Sur; y entendiendo en juntar (como dicho es) todos los vezinos, y personas principales en Lima, para coronarse, y hazer el acto referido; los Capitanes, Lorenço de Aldana, Hernan Mexia, Palomino, y Iuan de Yllanes, no pudiendo (con la mala, y larga nauegacion) dexar de llegar a la costa; despues q̃ llegaron enel paraje de Guayaquil, ellos con sus tres nauios, y fragata, y Paniagua, q̃ los auia encontrado, y boluia con ellos, y con otro nauio, q̃ enel camino auian topado, y le lleuauã consigo; los de aquel pueblo de Guayaquil, para saber que nauios eran aquellos seys, embiaron ciertos Españoles, é Indios, con vna balsa, para saber dequien eran. Y los capitanes procurando no ser descubiertos, hasta mas cerca de Lima; tomaron alos que enella venian, y los metieron cõ sigo, y lleuaron hasta Tumbez, dõde estaua Bartholome d̃ Villalobos por teniẽte de Gonçalo Piçarro. El qual viendo aquellos nauios, dos o tres dias, dando bordes al rededor de aquel puerto, y que no le tomauan, concibio sospecha, que no venian de la opinion de Gonçalo Piçarro: y luego de alli le hizo mensagero por tierra, en que le auisaua de aquellos nauios que alli andauan, y que no auian querido surgir. Endereçò Villalobos este mensagero, a Truxillo (ciẽto, y diez leguas de alli) al Capitan Diego de Mora, que estaua por teniẽte de Gonçalo Piçarro (aunque era de secreto seruidor de su Magestad, y auia embiado a offrescerse al Presidente con el Obispo de Lima) para q̃ de Truxillo, Diego de Mora auiasse el mensagero a Lima (ochenta leguas mas adelante) donde Gonçalo Piçarro estaua. Y al tiempo que llegò este mensagero a Truxillo, estaua Diego de Mora adereçandose, para yr al llamamiento de Gonçalo Piçarro. Y recebidas las cartas, que yuan para Gonçalo Piçarro, las abrio, y leyo. Porque con la confiança que del hazia, le auia dado instrucion, que las que viniessen de toda aquella parte, baxo de Truxillo, las abriesse, y viesse: Para que si alguna cosa se offreciesse de prouer, lo pudiesse el hazer cõ mas breuedad, sin aguardar, que de Lima se lo embiasse a mandar. Visto pues por Diego de Mora, lo que Villalobos, de los seys nauios escreuia, y la sospecha que dellos formaua, y con la mala gana que el yua a Lima parescìendole cosa graue, y de gran desacato, y aleue, aquella, para que le llamauan; estuuo dubdando, si yria, ò se meteria, en vn nauio, q̃ auia enel puerto de aquella ciudad, a yr a buscar aquellos nauios, para se meter enellos, si trayã la boz desu magestad. Mas cõsiderando, quã incierto aq̃llo era, y que no auia nueua, que Tierra Firme estuuiesse, sino por Gõçalo Piçarro, de donde aquellos nauios parescian venir: y como todo lo del Perù estaua por el, sin auer pueblo, ni hõbre, q̃ en aquella sazon otra cosa mostrasse, antes parescia que todos estauan tan debaxo desu mano, que le amauan, y desseauan seruir, con vidas, personas, y haziendas; no osò sino determinarse de yr a Lima. Y assi se partio en cõpañia de fray Pedro, y fray Gonçalo (frayles de la Merced, y grãdes apassionados de Gonçalo Piçarro) y de otros, de aquel pueblo. Y en la primera jornada, yendo caminando, sele cayò la espada dela vayna: y tomandola el cauallo entre las piernas, se dejarretò: y con la perplexidad q̃ cõsigo lleuaua; esto le bastò por mal pronostico, para no continuar el camino, y boluerse a su casa, y hazer lo que antes auia pensado. Y fingiendo que se boluia a tomar otra caualgadura, dixo a los que conel yuan, que continuassen su camino, y que si antes que el, llegassen a Lima; dixessen a Gonçalo Piçarro, lo q̃ le auia acontescido: y que luego seria conel. Y assi dio la buelta para Truxillo, y recogio de su hazienda, la Plata y Oro, y mueble q̃ pudo, y metiolo en vn nauio, que estaua detenido en vn puerto, cerca de aquel pueblo, por causa que hazia tãta agua, que sin tomarse la, no osauã sacarle. Y basteciole, y metio enel a su muger, preñada de seys meses, ofresciendo a todos los q̃ quisiessen tomar la boz del Rey, y embarcarse conel, que les haria lacosta: y los lleuaria, hasta los poner con la armada de su Magestad, de que dixo tener nueua cierta, que venia cerca de alli. Y recogiendo quarenta hombres, vezinos y soldados, se hizo a la vela, la buelta de Panamà. Dexãdo vna sola hija que tenia de dosaños, en comẽdada a vn amigo suyo, porq̃ no la osò meter en la mar. Luego pues que salio de Truxillo; los vezinos que alli quedauan, hizieron cõ diligencia mensagero a Gõçalo Piçarro, auisando de lo que Diego de Mora, y los q̃ conel yuan, auian hecho.

Parte Diego de Mora de Truxillo para Lima.

Lo q̃ acaescio a Diego de Mora enelcamino.

Abre Diego de Mora las cartas que yuan para Piçarro.

Buelue se Diego de Mora a Truxillo y declarase por el Rey, y embarcase para Panamà.

Auisa a Piçarro, lo que hizo Diego de Mora.

Capitul.lj. Como nauegando Diego de Mora con su nauio, topò los nauios, en que venia Lorenço de Aldana: y todos juntos se vinieron a Truxillo, y alçaron vandera porel Rey: y escriuieron la razon de su venida, a diuersas partes.

DESPVES QVE Diego de Mora, y los que conel yuan partieron del puerto de Truxillo, en aquel nauio; caminaron aquel dia, y parte dela noche siguiente, con grande trabajo, por hazer el nauio tanta agua, é yr tan roto; que aunque continamente yuan dando a la bomba; no podian tanto vaziarla, queno fuessen en harto peligro, desse anegar. Y boluerse al puerto, ni tomar otro, de los que adelante estauan; no les era seguro, pues todos estauan por Gonçalo Piçarro. Y endo pues assi, con mucha congoja, y trauajo, descubrieron vn farol a gran rato de la noche. Y sin saber de quiẽ era (aunq̃no con falta de turbacion) se determinaron endereçar a el, con intento; que si fuesse de armada de su Magestad; se meterian enlos nauios, que enella viniessen: y si fuesse de Gonçalo Piçarro; diria Diego de Mora que auia sabido de aquellos nauios, y le auia parescido, salir a ver quiẽes eran: para embiar dello nueua a Gonçalo Piçarro: y que con esto se asseguraria dellos. Y despues podrian

podrian con la noche apartarse,y en dereçar su camino,hazia la Buena Vẽtura,para meterse por alli, en la gouernacion de Popayan,a vẽtura, que Benalcaçar, ò como seruidor de su Mageſtad,los amparasse,ò como amigo de Gonçalo Piçarro, selos tornasse a embiar: de que no lleuauan poco miedo(a causa dela confederaciõ, que despues de la muerte del Virey, con Gõçalo Piçarro auia hecho) por que yr mas adelante,no podian. Yco esto llegaron al Farol,que era del Galeon, en que yua Lorẽço de Aldana. Y entendido como todos eran de su Mageſtad, se boluio conellos, hasta la mañana,que se passaron, Diego de Mora y su muger, y los que conel auian salido de Truxillo, a aquel Galeon,y enlos otros nauios,en q̃ yuan los Capitanes,Hernan Mexia, y Palomino. Y todos se detetminaron yr al puerto de Truxillo, y alli echar ancla,y que con ayuda de Diego de Mora,y de los otros vezinos, tomarian bastimentos, de que yuan tan necessitados:que a no lo poder hazer,les era forçado boluer a arribar a panamà,por la falta dellos. Y que tambiẽ desde alli embiarian despachos, a diuersas partes,para que con Diego de Mora,y los que le siguiessen,se viniessen a juntar los que enellas residian, en vn sitio fuerte de Cochabamba,q̃ està entre dos rios,y todos alli pudiessen aguardar, a que el Presidente llegasse,y juntarse conel. Y executando este parecer, surgieron en aquel puerto,y con Diego de Mora, y sus compañeros,salio parte de la gente, q̃ en los nauios venia. Y fueron a Truxillo, y alçaron vandera por su Mageſtad. Y procuraron todos con diligẽcia,de embiar, y traer vituallas a los nauios. Luego Diego de Mora hizo diuersos mensageros con los despachos que el presidente embiaua, para Gomez de Aluarado,que estaua en los Chachapoyas,por teniente de Gõçalo Piçarro,y a Iuãde Saauedra,que lo era en Guánuco, y a Iuan Porcel, enlos Bracamoros. Y con estos recados escriuieron,Lorenço de Aldana, Mexia,Diego de Mora, y Palomino. Haziendoles saber desu llegada, y diziendo, como el Presidẽte venia tras ellos con armada, y pujança de gente. Persuadiendoles, que con toda la que ellos pudiessen, se juntassen con Diego de Mora en Caxamalca. Y que alli seguramẽte aguardarian a que el Presidente llegasse,y se juntassen con el. Escriuiendoles,que Diego de Mora ya quedaua de camino, cõ toda la gente de la ciudad de Truxillo. Y el mismo despacho,y cartas, embiaron al Capitan Mercadillo, que por Gonçalo Piçarro tenia la ciudad de Loxa y su prouincia: que entonces por deuocion del lugar de Gõçalo Piçarro, se llamaua la Carça.

Diego de Moracon Lorẽço de Aldana.

Embia Diego de Mora a diuersas partes los despachos del Presidente.

Capitul.lij. Como teniendo nueua Gonçalo Piçarro,de lo q̃ Diego de Mora auia hecho en truxillo, proueyo al Licenciado Leon, por teniente de aquella Ciudad, encomendando los Indios, de los vezinos de Truxillo, al Licenciado Leon, y los que conel yuan,y embiò a fray Miguel de Lorenes a Panama, a requerir al Presidente.

DOMINGO POR la mañana, veynte y quatro de Abril, llegò ala Ciudad delos Reyes, fray Gonçalo (gran sequaz, y afficionado de Gonçalo Piçarro) con la nueua, que Diego de Mora, y los vezinos de Truxillo se auian embarcado la buelta de Panamà. Cõ lo qual se acabò de dar credito,

Gõçalo Piçarro, la nueua de lo que hizo Diego de Mora.

dito, que la armada era perdida. Entendiendo que no era possible,sino q̃ Diego de Mora,y los demas vezinos yuan a cosa hecha,y cierta,y sobre caso pensado. Y sobre ello vuo hartas differencias,y contradiciones. Empero de ay a poco,vinieron los mensageros de Trugillo: que dierõ relaciõ como Diego de Mora auia buelto con los nauios de su Mageſtad: con que se acabaron los juyzios. Estaua enesta sazon acordado,que denueuo fuessen personas a Panamà, a hazer ciertos requerimientos al Presidente: y con este succesſo novuo effecto. Y proueyòse que el Licenciado Leõ (natural de sant Lucar de Barrameda) fuesse ala ciudad de Trugillo, por teniente,y capitan de quarenta soldados,de los mas amigos y apassionados de Gonçalo Piçarro. Y dio los Indios,y haziendas de Diego de Mora, y delos vezinos que se auian ydo cõel,al Licenciado Leon, y a otros de los que con el yuan: y lleuauan cedulas,destas encomiendas. Y luego se apreſtò vn nauio en que fuessen. Y cõ estos embiò Gõçalo Piçarro, a Fray Pedro,y a Fray Gonçalo (frayles del monasterio de la Merced de aquel pueblo) para que ayudassen al licẽciado Leon,en lo que en Truxillo vuiesse que hazer. Y le auisassen, de lo que entendiessen que auia succedido de Diego de Mora, y de los que con el yuan. Proueyò se tambiẽ; que embarcassen eneste nauio las mugeres de los vezinos huydos cõ Diego de Mora, no las consintiendo lleuar pieça alguna de Indio,ni India, que las siruiessen,ni cosa alguna, de oro o plata,para su gasto. Y que a estas mugeres las lleuasse a su cargo enaquel nauio,hasta llegar a Panamà; fray Miguel de Lorenes (Comendador de la Merced del monasterio de Lima) el qual diesse, y entregasse las mugeres a sus maridos en Panamà: teniendo por cierto,que Diego de Mora vuiesse lleuado aquella derrota. Y que en Panamà este frayle hiziesse al presidẽte vn requirimiento, que lleuaua ordenado y firmado de muchas personas,que contenia; q̃ dexasse yr libremente a España,los procuradores de Gonçalo Piçarro, y del reyno del Perù,que yuan a su Mageſtad, y que el Presidente, no entrasse con mano armada en aquellos reynos,hasta en tãto,que se tuuiesse respuesta desu Mageſtad. Y que dexasse venir alperù,los nauios,y mercancias. Y el dia que esto se proueyo;vino nueua, que enel Collao se auiã leuãtado masde treynta hombres porel Rey. Sobre loqual se acordò, que se escriuiesse al Sargẽto mayor,Iuan de Syluera (que auia algunos dias,que era partido) q̃ procurasse deshazer aq̃lla gẽte,y de matar al caudillo q̃ deziã ser Iuã Monrañes. Tratòse tãbiẽ enla cõsulta, sobre q̃mar los nauios q̃ estauan surtos en el puerto del Callao de Lima. Por razon,que si el armada viniesse,nose aprouechasse dellos: y por otras causas y motiuos,que considerauan. Lo qual,por entõces no vuo effecto por muchas contradiciones que vuo,aun que despues los quemaron. Finalmẽte,el Licenciado Leon,y los que con el yuan,se partieron de Lima,martes veynte y seys de Abril, en vn Galeõ, con ochenta personas, vezinos,soldados y passageros: entre los quales yua el padre Balthasar de Loaysa,natural de Madrid (de quien enel primer libro desta historia se hizo mencion) fingiendo q̃ estaua enfermo, y q̃ yua a tomar la çarça parrilla, a Trugillo, y de alli yrse ala ciudad de Quito.

Lo q̃ fray Miguel auia de requerir al Presidente en Panamà.

Dan nueua a Piçarro, q̃ enel Collao se hã alçado algunos por el Rey.

Entrã en consulta sobre que mar los nauios, y no hazerlo.

Capit.liij. como yendo por la mar el licenciado Leon, encontro con los nauios de su Mageſtad enque venia Lorenço de Aldana, y se reduxo a ellos: y Diego de Mora se fue cõ la

Parte se de los Reyes, el Licenciado Leon, con la gente.

la gente que tenia a Caxamalca, y los nauios se fueron la buelta de Lima, y como se reduxeron Gomez de Aluarado, y Sanuedra, y otros Capitanes.

EMBARCADO que fue el Licenciado Leon, cõ los soldados, y passageros; guiarõ la buelta de Truxillo. Y llegados al paraje de Sancta, quisieron tocar alli, porque con el recelo que llcuauan, desseарõ sabernuuas de lo q̃ auia en la ciudad de Truxillo. Empero por persuasion de Balthasar de Loaysa, passaron adelante, hasta el puerto que dizen de Guañape (siete leguas de Truxillo). Donde por lengua de los Indios, supieron q̃ en el Arrecife auia nauios. Y sospechãdo ser la armada se alborotaron mucho, y quisieron dar buelta para Lima. Empero Balthasar de Loaysa les dixo, que sin saber que nauios, y gente era, para poder dar auiso a Gonçalo Piçarro, no hazian lo que deuian, en boluerse tan a ciegas, que no pudiessen dar verdadera relacion de lo que passaua. Y q̃ sería biẽ acordado, que algunas personas confiadas, fuessen hazia Truxillo, a saber la verdad. Tratado pues sobre este negocio, acordose, que fray Pedro (que llamauã el arcabuzero) cõ Piçarro dela Rua, y Luys de Alcantara, se desembarcassen y fuessen aã truxillo, a se informar dello que auia. Los quales salierõ luego, y al medio camino, toparon, vn estanciero, que auiẽdo sabido la nueua como aquellos nauios estauan en el puerto de Truxillo, yua a juntarse conellos. De quien supieron, como Lorenço de Aldana, y Iuan Alonso Palomino, y otros Capitanes del Rey, eran alli llegados. Fray Pedro, dixo, y affirmò al estãciero, como en aquel nauio que estaua en Guañape, venia cien arcabuzeros: y con esto se bolnieron a Guañape, a dar auiso al Licenciado Leon. Enեste medio tiempo, Balthasar de Loaysa se auia puesto enla popa del nauio, é auia hecho vn razonamiẽto a todos en general, persuadiendo y exortandolos, que no se boluiessen a seruir a Gõçalo Piçarro. Y que se desembarcassen, y fuessen por tierra, a seruir a su Magestad, juntandose con su armada. Dandoles para ello muchas, y bastantes raziones. Lo qual bastò, paraque parte dela gẽte se desembarcasse, para yrse por tierra, poco a poco, a Truxillo, y cõellos Balthasar de Loaysa. Affirmãdo el Licenciado Leon, y los demas, que no darian buelta, ni se mudariã del puerto, hasta en tãto, que Loaysa boluiesse, y se certificasse delo que auia. Con este cõcierto se partio Loaysa a pie, para la ciudad de Truxillo. Y luego topò enel camino, los corredores de la armada, de quienes supo de cierto lo q̃ passaua. Llegado a Truxillo, hallò al capitã Iuan Alonso Palomino, que auia con su gente saltado en tierra, y auiendole hablado, escriuio luego a los demas capitanes de su Magestad, y todos ellos selo agradescieron mucho, loando, y aprouando su buẽ proposito. Luego se bolnio Loaysa adonde auia dexado el nauio, llcuando consigo el perdon general, y poderes del Presidente, bien autorizado, cõotros recados, en que se hazian grandes ofiertas, y ofrescimientos, a todos, los que dexãdo a Piçarro, siruiessen al Rey. Y hallò que auian llegado, fray Pedro, Alcantara, y Piçarro de la Rua. Y es de saber, que despues q̃ salio Loaysa del nauio, el Capitã y los demas auiã tratado, de dar labuelta sobre el pueblo de Sancta, robando los passageros, y los soldados que tenian por sospechosos en su opinio, y to-

Habla Baltha-sar de Loaysa a la gente.

Buelue Loaysa a la gẽte con el perdon y poderes del Presidente.

y tomar sus cauallos que por tierra trayan, y de alli boluerse a Lima, a juntarse con Gonçalo Piçarro. Estando pues enesta determinacion, llegò Balthasar de Loaysa: y como fue dẽtro enel nauio, leyo publicamẽte los poderes, y perdon general: persuadiẽdoles q̃ luego alçassen anclas, y diessen velas para juntar se con el armada. Y como sintio mucha tibieza, y de algunos sus amigos, entendiesse lo q̃ antes auian tratado, con mucha simulacion, y animo, saltò dentro enel batel, con solos dos hombres dela mar que eran de su vando. E hizose luego alo largo, amenazando a todos, y poniendoles miedo, y pauor: diziendo, y affirmando, que en breue serian todos hechos quartos como traydores: pues era cierto, que el capitã Mexia de Guzman, venia sobre ellos cõ dos nauios de armada. Y resultò, que con el miedo que los puso, y estar sin batel, que no podian alçar anclas; rogaron a Loaysa se boluiesse al nauio: prometiendo de hazer todo lo q̃ el quisiesse. Loaysa se lo hizo assi jurar: y tambien, que dexarian las armas: lo qual se hizo. Y haziẽdo que se desembarcassen algunas personas sospechosas, para que fuessen por tierra a Truxillo en seruicio del Rey; hizo alçar las anclas: y dando velas se fueron la buelta delos nauios, y puerto d̃ Trugillo. Antes desto, por lengua de los Indios, auia sabido Lorenço de Aldana, como este nauio auia llegado a Guañape. Y como aquel estanciero (a quien hablò Fray Pedro) auia llegado, y dado nueua, que era gente de Piçarro, y que venian cien arcabuzeros: acordose, que fuessen en dos nauios Hernã Mexia, y juan de Illanes: y que Iuan Alonso Palomino, fuesse con gente por tierra, para q̃ por mar ni por tierra, nadie se les escapasse. Yẽdo pues, este nauio a la vela, se descubrio el de Hernan Mexia, el qual los començò a lombardear para que amaynassen: y luego lo hizieron. Y el licenciado Leõ, y Baltasar de Loaysa se entraron en el batel, capeando cõ vn paño de manos en señal de paz. Y como llegaron cerca de los nauios; el capitan Mexia conocio a Baltasar de Loaysa, y con mucho plazer dixo luego a bozes. Salua, salua, que Loaysa viene. Y entraron enel nauio con grande alegria, y regozijo de todos, por el successo de tã buen principio. Y despues de auerse rescebido cõ cerimonia los vnos a los otros; se boluierõ todos juntos al puerto de Trugillo, a juntarse con el armada: dãdo dello auiso al capitan Palomino, que yua por tierra. Mas fray Pedro, Luys de Alcantara, y Piçarro dela Rua, no se juntaron cõlaarmada: antes se bolnieron como dañados, a seruir a Gõçalo Piçarro. El padre Loaysa se partio para Tũbez, a rescebir al Presidente, para darle auiso delas cosas, y sucessos dela tierra. Con el qual escriuieron al Presidente, Lorenço de Aldana, y los capitanes. Y auiendo proueydo los nauios, delos bastimentos q̃ se pudieron auer, y de agua; y echado en tierra mas de treyta soldados, q̃ yuan muy dolientes, porque no se muriessen, como auiã hecho otros de los que venian enellos; se partierõ de aquel puerto, la buelta de Lima. Y Diego de Mora, cõ todos los mas vezinos, gente, cauallos, y armas; de Truxillo para Caxamalca. Y los despachos, y cartas q̃ de aqui se embiaron, persuadieron tanto, a Gomez de Aluarado, y a Iuan de Saauedra, y a Iuã porcel, y a los q̃ en aquellos pueblos estauan; que todos, con sus armas, y cauallos, y los mas bastimẽtos que pidieron auer, se fueron a Caxamalca, como se les auia escripto. Desamparando los lugares donde residian, dexando enellos tan solamente los viejos, y personas inutiles, para la guerra:

Llega Baltasar de Loaysa a la compañia.

Los que se boluierõ a Piçarro.

Parte Loaysa para Tũbez a rescebir al presidente.

Los que se boluierõ ala vanda del Rey.

guerra, donde se juntaron, mas de quatro cientos hombres, bien armados, y muchos dellos bien encaualgados. Auisado Villalobos en este tiempo, que Diego de Mora y los de Trugillo, estauan con la boz del Rey; y que los nauios que el auia visto, eran dela armada del Presidente; procurò sacar toda la gente que pudo, de Piurà, Tumbez, y Marca Velica, para la lleuar a Lima por la sierra. Y començado a entrar enella; supo, como por el camino, que auia de yr, venià, Gonçalo de Aluarado, y Iuan de Saauedra, con mas numero de gente que el lleuaua. Y hallandose atajado, hizo alto: y la gente que con el yua: especialmente don Hernando de Cardenes, natural de Madrid, le prendierõ, è hizieron que alçasse vandera por su Magestad, y se bolniesse a Piurà, a tener aquel pueblo por el Rey, como le auia tenido por Gonçalo Piçarro. Y para ello le tomaron por capità, y Villalobos lo aceptò y cumplio. Assi mismo despues q̃ los nauios llegaron a Truxillo, dexaron la balsa que auiã tomado de los de Guayaquil: y embiaron despachos con ella al capitan Francisco de Olmos, y a otros: diziendo como venian cõ la boz de su Magestad, y que detras venia el Presidẽte con grande armada: por tanto que hiziessen como buenos, y leales vassallos. Y recebidos los despachos, y entendido, lo que en Trugillo y Piurà se auia hecho; Francisco de Olmos, (que en Puerto Viejo era Teniente de Gonçalo Piçarro) se fue dissimuladamente con personas confiadas a Guayaquil: y dio de puñaladas a Manuel Estacio, que alli estaua por Gonçalo Piçarro, y alçò vandera por su Magestad.

Prenden a Villalobos los que van conel.

Mata Francisco de Olmos a Manuel Estacio.

Capitu. liiij. como teniendo nueua Gonçalo Piçarro, que el Licẽciado Leon se auia juntado cõ los nauios; nõbrò capitanes para la guerra. Y Frãcisco de Caruajal entrò enla ciudad de los Reyes. Y se embiaron a preuenir todos los Capitanes, y Tenientes del Reyno, para que estuuiessen apercebidos.

SABIDO POR Gõçalo Piçarro, como los nauios de armada estauã en Trugillo: y que el Licenciado Leon con el nauio, y gente se le auia juntado; teniendo ya por cierta la guerra; acordo nombrar Capitanes, y officiales de guerra. E assi nombrò por su Teniente y Capitan general, al Licenciado Cepeda: y que tuuiesse compañia de acauallo. Y al Licenciado Caruajal assi mismo por capitan de acauallo, y de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y Iuã Velez de Gueuara, y a Iuan de la Torre. Y por Capitanes de Infanteria, a Martin de Robles, y Martin de Almendras, y a Hernando Bachicao. Y Alferez General, a Antonio Altamirano. Y por Maestre de campo, a Francisco de Caruajal, como antes lo auia sido. El qual en esta sazon se sabia auer llegado a Guadacheri (diez y ocho leguas de Lima). Luego se tocaron a Tambores, y se dio vando, para que todos los estantes, y auitantes se recogiessen en las vanderas, y fuessen luego a recebir paga. Y assi se pusieron debajo de vãdera, muchas mercaderes, y personas pacificas: q̃ aunq̃ se entendia, q̃no auiã de pelear; se cõcerto, q̃ diesse cada vno armas, y cauallo: y los q̃ nolo teniã pagauã el valor. Gastose en dar paga alos capitanes, y otras personas mas de quiniẽtos milcastellanos. Luego q̃ los Capitanes fuerõ nõbrados, los dInfãteria, cada vno por si, escriuio amigablemente, a Francisco de Caruajal, (que como dicho es estaua en Guadacheri) rogandole, q̃ pues el era maestro de cãpo, y no auia de tener vandera, le diesse gẽte, y municiõ para su cõpania. Recibio Frãcisco de Caruajal todas las cartas de los capitanes en vn mismo dia: y oyò biẽ, y gratamente al mensagero de cada vno: y aguardò a leer todas las cartas juntas, en presencia d̃ muchos soldados de los suyos. Y como las yua leyẽdo las yua poniẽdo vna, a vna, muy ygualadas y tẽdidas encima de vna mesa. Y acabado que las vuo de leer; las tomò assi todas juntas, como estauã ygualadas, y tẽdidas; y alçòlas en alto cõ sus manos a manera de pãdero, y repicãdo enellas cõ los dedos, comẽçò a cantar en tono. *Para mi me los querria madre mia, para mi me los querria.* Y luego tomò tinta y papel, y escriuio a Gonçalo Piçarro, diziendo, que el traya consigo aquella gente, y soldados: los quales ya estauan hechos tan a sus manas; que de mala gana siruiriau a otro capitan en otra vandera. por tanto que le suplicaua se los dexasse tener consigo: porque importaua mucho ala guerra, tener el capità soldados a su gusto: y los soldados capitan; de quien y a vuiessen entẽdido, y tuuiessen experiẽcia de sus manas, y ardides. Y tambien escriuia, que no le conuenia estar enel campo, sin gẽte y amigos; dando bastãtes razones para ello. Escripta pues la carta ala hora la embiò a Gonçalo Piçarro. El qual como la vuo leydo; luego se determinò, conceder lo que Caruajal pedia. Porque de hazer lo contrario, pareciole, que se desfabriria Caruajal, pues la sazon del tiempo, le necessitaua a complazer a qualquiera: quãto mas a Caruajal, que estaua entonces ausente, y en la sierra, y con buena gente, y mucha municion; y con mas de quinientos mil Castellanos. Y assi con esta determinacion respõdio a Francisco de Caruajal, otorgãdo lo que pedia, mandando que luego se viniesse. Francisco de Caruajal se adereçò luego, y vino a Lima, donde Gõçalo Piçarro le salio a rescebir con todos sus capitanes y gẽte: y fue rescebido con gran salua, y ceremonia. Auia poco que Gõçalo Piçarro, por consejo del licenciado Cepeda, y del licenciado Caruajal, auia hecho quemar, y echar a fondo todos los nauios que estauã enel puerto de Lima. Porque se temio, que auiendo nauios enel puerto, se podria huyr a ellos alguna gente, è yrse a Lorẽço de Aldana, y a los otros capitanes. Y entendido por Francisco de Caruajal. reprehendio mucho, el auerse hecho Diziendo que enellos se podia el meter con buena copia de arcabuzeros, è yr contra Lorẽço de Aldana y los otros capitanes; q̃ segun era de creer, trayan la gente fatigada, y enferma: y las armas y arcabuzes mal adereçados, y la poluora desmayada y humida. Y que aunque trayan artilleria, y el no la lleuára; peniara pelear con ellos, y matarlos, y tomarles los nauios. Los licenciados Caruajal, y Cepeda, defendian su parescer: y cõtinuãdo el odio, y emulacion, que con Caruajal tenian; procurauan persuadir a Gonçalo Piçarro, que lo hecho estaua bien: y que lo que dezia Caruajal, de meterse enellos; era muy peligroso, y se podia bien sospechar; que fuera para passarse a los enemigos. Pero sin embargo desto, tenia tanto credito de su Maestro de campo; q̃ le quadrò su parescer, y le cometio todo lo dela guerra. Luego se acordo; que Antonio de Robles fuesse a traer la gente del Cuzco: escriuiendo a Alonso de Hinojosa, que era alli su teniente, viniesse con toda la mas que pudiesse. Escriuiose a Iuan de Siluera, que viniesse tambien con la gente dela

Nombra Gonçalo Piçarro Capitanes yoffi ciales de guerra.

Dio de paga Piçarro mas de quinientos mil castellanos.

Escriuen a Caruajal los capitanes de Infanteria.

Quẽto de Caruajal

Lo q̃ caruajal escriuio a Gonçalo Piçarro.

consideracion de Piçarro, sobre lo q̃ pide caruajal.

Entra caruajal en Lima.

Reprehen de caruajal auer quemado losnauios y da la causa.

dela villa de Plata. Y a Lucas Martin Vegasso (que era su teniente en Arequipa) que luego truxesse la gente, armas, y municiones que alli vuiesse. Y que cierta quantidad de plata, que alli tenia, la embiasse a buẽrecado por la mar. Mãdò assimismo Gonçalo Piçarro, que don Antonio de Ribera, fuesse por la gente de Guamanga. Y escriuio a Pedro de Puelles, que luego acudiesse a Lima con la gente de Quito. Y lo mismo alos capitanes Saauedra, mercadillo, y Porcel (q̃ aun entonces no se tenia nueua, de su reducion.) Y desta suerte embiò Gonçalo Piçarro mẽsageros a todas partes, cõ instruciones para todos los capitanes: en q̃ daua la ordẽ delo que auiã de hazer. Mandãdo, que no dexassen en sus jurisdiciones, armas, caualios, ni otro algũ aparejo, que diesse a nadie ocasiõ de acudir al Presidẽte. Colorando, y justificando con todos su causa, con sophisticadas, y coloradas razones. Todo lo qual hazia Gonçalo Piçarro, cõ gran solicitud y diligẽcia: mudando el cuydado que tenia dela fiesta de su coronacion, enel dela guerra: y haziendo llamamiẽto para ella, como poco tiempo antes lo hazia para coronarse.

Cap. Iv. como Gonçalo Piçarro mandò hazer reseña para ver la gente que tenia. Y la manera como con todos justificaua su causa. Y del processo y sentencia que el licenciado Cepeda hizo cõtra el Presidente, y los capitanes q̃ le entregaron el armada, y se proueyo, q̃ Iuan de Acosta fuesse contra Diego de Mora.

EN GRAN CONGOXA y cuydado estaua Gonçalo Piçarro en esta sazon: viendo que su negocio le succedia tan mal. Y entendiendo ya, q̃ la guerra no se podia escusar quiso saber el numero de gẽte q̃ alli en la ciudad tenia. Y auiẽdo los capitanes hecho sus vãderas y estãdartes; mãdò hazer reseña general. En que vuo mas de nouecientos hõbres, todos ricamente armados, y atauiados, de seda, brocado, y recamados: y mucha chaperia d̃ oro, sembrada por las gorras, sõbreros, y frascos. Luego se dio nueua ordẽ enlavela d̃laciudad, y guarda de Gõçalo Piçarro. Aquiẽ de noche velauã cie̅ arcabuzeros, y doze vezinos. Y generalmẽte todos mostrauan en lo exterior, querer, y desear su conseruacion. Procuraua quãto podia, justificar cõ todos su causa, escriuiendo cartas alos ausentes, con razones justificadas. Y con los presentes trataua y platicaua, la nueua que rella q̃ de Lorenço de Aldana tenia. Pues auiẽdole embiado en su nõbre, y delos reynos del Perù a su Magestad; agora venia cõtra el. Y q̃ assimismo, embiando su Magestad al Licenciado Gasca, para entender en la paz y quietud dela tierra; auia hecho gente, y venia cõ mano armada a d̃iassosegar, è inquietar, y castigar a todos los q̃ auiã sido en los negocios passados. Dezia, q̃ cõsiderassen biẽ, q̃ a todos (y a cada vno) les yua tãto como a el, en hazer cõ diligẽcia la guerra. Dãdo a entẽder, y sustẽtãdo; q̃ puesto caso q̃ se dezia, su Magestad auer perdonado todo lo passado; era burla, y mentira. Y q̃ aunq̃ esto assi fuesse; quãdo se proueyo, no se sabia la muerte del Virey. Dezia tãbien, q̃ el estaua informado por muchas cartas, q̃ de España auia recebido; de personas de mucha auctoridad; q̃ al licẽciado Gasca; no le embiaua su Magestad, para q̃ le quitasse la gouernaciõ q̃tenia, sino a Presidir en la Audiẽcia Real. Y que hasta en tanto q̃ constasse del mandato de su Magestad; el podia muy bien defenderle la entrada. Pues su Magestad no era seruido delo q̃ Gasca hazia.

Mãda Piçarro hazer reseña general.

Procura Piçarro justificar con todos su causa y la manera como lo haze.

zia. Todo esto confirmaua el Licenciado Cepeda, diziendo, que el licenciado Gasca auia cometido grã traycion, y delicto, en detener los procuradores. Y sobre todo; que justamente sele podia hazer la guerra: y castigar los que fuessen tibios en hazerla y seguirla. Y amenazaua publicamente, a los que se demandassen, hablar cosa alguna cõtra Gonçalo Piçarro. Haziendo grandes sacramentos, que por el mismo caso les cortaria las cabeças. Dezia con mucha colera a Gõçalo Piçarro; que le dexasse justiciar cinquenta personas; y que el le allanaria toda la gente; y la tierra. Y si contra esto, en qualquier manera, alguno le replicaua; respondia Cepeda; q̃ mas Christianos auian muerto, el Turco y Mahoma; y otros muchos Principes, y señores; y no los castigaua Dios por ello: porque no queria, ni era seruido; que alguno hiziesse traycion a quien siruiesse: y si la hazia que la pagasse.

Algunos pretdiã dizañar a Cepedà cõ Piçarro.

Estas pues, y otras muchas cosas semejantes a estas, dezia Cepeda, crueles, y desuariadas que no es justo escreuirlas, y que podria ser lo hiziesse; porque Gonçalo Piçarro hiziesse del entera confiança: y nadie fuesse parte parale meter mal conel. Porquees cierto que no faltaua quiẽ lo procurasse: diziendo; que este era criado del Rey, y su Oydor, y que al fin se auia de boluer al Rey: y otras semejantes razones. Lo qual todo assiguraua Cepeda, con sus malos consejos, y peores obras. Procurò Cepeda con instancia, hazer processo contra el Licenciado Gasca, y los Capitanes que auian entregado la armada en Panamà, y contra los procuradores que se auian embiado. Y para esto hizo que Gonçalo Piçarro hiziesse juntar todos los letrados que auia en la ciudad delos Reyes. Los quales siendo ayuntados; Cepeda les propuso la venidà del Licẽciado Gasca: y entrega dela armada, arguyendo ser graue delicto. Trayendo a su proposito, y alegando, muchas leyes, razones, y auctoridades: refiriendo exemplos de Romanos, y de otras hystorias antiguas. Y como generalmente, todos estauan atemorizados; aprouaron, y consintieron con lo que dezia Cepeda: y dixeron, que firmarian todo lo que el dixesse, hiziesse, y ordenasse. Assi luego se hizo, y fulminò el processo. Y al cabo de algunos dias Gonçalo Piçarro sacò vna sentencia: la qual contenia; que attento la culpa, y delictos, que resultauan dela informacion y processo que se auia hecho contra el Licenciado Gasca, que le condennaua a cortar la cabeça, y a Lorenço de Aldana, y Pedro de Hinojosa, que fuessen arrastrados, y hechos quartos. Y por esta propria orden condennaua a cada Capitan enel genero de muerte que le paresceia. El Licenciado Cepeda firmò luego esta sentencia, y mandando Gonçalo Piçarro, que los demas letrados la firmassen; algunos dellos le insistieron, y persuadieron, que esta sentencia no se firmasse por ninguna via. Y que a Gonçalo Piçarro le estaua mal. Por razon que podria ser que aquellos Capitanes se le passassen; y que sabiendo, que estauan condennados no lo querrian hazer. Y que el Licenciado Gasca era Clerigo, y firmando ellos la tal sentencia, incurririan en descomunion. Finalmente, el negocio se suspendio por entonces, quedando la sentencia firmada solamente del Licenciado Cepeda. El qual auia hecho grande instancia sobre que esta sentencia se firmasse. Y desto Francisco de Caruajal se sonreya, y mofaua, diziendo que sin falta ninguna, deuia yr muy gran cosa en firmarse aque-

Procura Cepeda hazer processo contra Gasca, y otros y lo que alega.

Fulmino se el processo.

Sentẽciacõtra el Licenciado Gasca, y Lorẽço de Aldana, y Pedro de Hinojosa.

Las causas cõque persuadẽ a Piçarro que la sentencia no se firme.

lla sentencia. Y endereçando su plati ca al licenciado Cepeda le dixo. Señor Licenciado, y firmando estos señores letrados, moriran luego todos essos caualleros? Respondio Cepeda; que no: empero que era biẽ, que estuuiesse concluydo con ellos, quando los prendiessen. Riose mucho entonces Caruajal y dixo; que segũ auia hecho la instancia, que auia entendido, que la justicia como rayo, auia de yr luego a justiciarlos. Y dezia que si el los tuuiesse presos, no se le daria vn clauo por su sentẽcia, ni firmas. Y sobre esta razon, discantaua cõ sus chistes y donayres acostũbrados. Segun dò enesto la nueua delos nauios que auiã partido, de Trugillo para Lima. Y prouеyòse, que el Capitan Iuan de Acosta (hombre de animo) partiesse ala ligera con cinquenta de cauallo, y arcabuzeros, en mulas y machos, y fuesse a Truxillo, y procurasse tomar a Diego de Mora, y alos otros, q̃ con el se auian leuantado: y los justiciasse. Y entendiesse la gente q̃ venia en los nauios, y donde quedaua el Presidente: y que de todo auisasse con breuedad. Y trabajásse, de dannificar, a losq̃ en los nauios veniã, si saltassen en tierra. Y assi partio con buẽ golpe de gẽte. Y llegado a Truxillo, no hallò sino mugeres, viejos y niños: porque toda la gente auia vdo a Cochabamba cõ Diego de Mora. Y assi otro dia siguiẽte dio la buelta hazia el rio de Sãcta.

Parteluã de Acosta cõgense para Truxillo.

Cap. lvj. como los nauios llegarõ al rio de Sancta, y la burla q̃ les hizo dõ Martin Indio. Y Iuan de acosta tomò alguna gẽte dellos, q̃ haziã aguada. Y como Iuã de Acosta se retirò hazia Lima.

LOS NAVIOS DE LOrẽço de Aldana, y de los otros capitanes, cõla mala, y tardia nauegaciõ q̃ por los tiẽpos, è yr suzios tuuierõ; quãdo llegarõ al rio de Sãcta (q̃ por tierra està de Truxillo quinze leguas) como yuã ya cõ falta d̃ agua, y no cõ tantas vituallas quãto era menester, para cũplir lo q̃ se les auia mandado, y dado por instruciõ; acordaron embiar a fray Pedro de Vlloa, cõpañero del Prouincial, cõ vn dõ Martin Caci que de Guarmey, Indio lengua antigua de los Españoles (q̃ enel nauio q̃ Gõçalo Piçarro embiaua a Lima, auian tomado) a vn repartimiento suyo, que estaua la costa arriba hazia Lima. Para q̃ alli llegasse mayz, puercos y aues: y dieronle para ello seyscientos pesos. El Indio mostro grã voluntad dlo cũplir: y ellos quedarõ haziẽdo su aguaje en aquel rio d̃ Sãcta. Llegados pues alrepartimiẽro, el dõ Martin dio a entẽder q̃yua por suslndios pa allegar la comida, y dexò en su casa a fray Pedro. Y cõ toda diligẽcia y presteza se fue a Gõçalo Piçarro: y le auisò; como dexaua al frayle en su casa. Y el engaño q̃ ael y a los capitanes auia hecho. Luego Gõçalo Piçarro, embiò a fray Pedro, y a fray Gõçalo frayles dla Merced (cõ sus arcabuzes, q̃ cõtinuamẽte trayan) y a otros para q̃ letruxessen a fray Pedro d̃ Vlloa. Y auiẽdole traydo, le entregò a Frãcisco de Caruajal, q̃ le tuuo preso, y muy cerca de darle garrote. Y no lo effetuò, por interceſſiõ de fray Domingo religioso dela misma ordẽ, y de Martin de robles q̃ dixo, q̃ ya q̃ yuã derechamẽte cõtra su rey: no fuessen cõtra Dios. Y q̃ si matauã aq̃l religioso sacerdote, el no los siguiria. Cõ esto no le matarõ, y pusierõle en vn sotano sin luz, do estuuo catorze dias cõ cadena y grillos. Y dispues deste tiẽpo (auiẽdole hecho muchas pregũtas) Gõçalo Piçarro le mãdò entregar a fray Domingo, a quiẽ se dio para que en su monasterio le tuuiesse preso, y no le dexasse hablar cõ persona alguna. Buelto pues Iuã d̃ Acosta de Truxillo

Embiã a fray Pedro cõ vn cacique a comprar vituallas

Huyese el cacique a Gõçalo Piçarro.

Prenden a fray Pedro de Vlloa.

Passan se algunos a Iuã de Acosta, y prende a otros.

xillo al rio de Sãcta, algunos delos q̃ auian salido a hazer aguada, se huyeron, y se passaron a el; y auisaron do estauan los otros que la hazian: y dando sobre ellos matò tres, y prendio otros algunos: y otros a grã trabajo se huyeron en vn barco. Quiso Iuan de Acosta yr de aqui discurriendo hazia los pueblos de abaxo, por recoger dellos la gente y caualgaduras que vuiesse, y robar la tierra. Y estando con esta determinaciou; vuo a las manos vna carta, que Baltasar de Loaysa, auia escripto al cabildo dela ciudad de sant Miguel de Piurà, desde Tũbez. En q̃ referia, como el Presidente estaua ya enel puerto con toda la armada: y que a dos dias dela fecha, partiria Alonso de Aluarado, ala ligera, con quatrocientos arcabuzeros, en buenas mulas, y machos que trayan. Y que estos yrian discurriendo por toda la tierra. Vista pues por Iuan de Acosta esta carta, dando a ella credito, acordo dexar su intento, y boluerse a Lima. Y al tiempo que se retirò, sele huyerõ algunos soldados, que se fueron a Tumbez, a juntar con el Presidente. Iuan de Acosta se fue retirando hasta Guaura (diez y ocho leguas de Lima) do hizo alto, esperando lo que Gonçalo Piçarro le mandasse hazer. La causa de auer Balthasar de Loaysa escripto esta carta, fue; que quando se partio de Truxillo para Tumbez; fue reduziendo, y persuadiendo los que podia al seruicio de su Magestad, assi de palabras, como por cartas. Y como quando llegò a Tumbez, no auia nueua de su venida; tuuo recelo, que dela tardança del Presidente, se podria causar tibieza, y temor, en los animos dela gente leal. Y tambien (por ventura) que el no estaria muy seguro. Y assi como discreto, y astuto, escriuio, con maña, y ardid esta carta, q̃ vino a manos de Iuan de Acosta, y otras algunas: para que la fama se estendiesse, que el presidente ya era desembarcado, con gran pujança. Para effecto, de poner pauor, y miedo al enemigo: y animar los buenos, y leales, y confirmarlos enel seruicio del Rey. Quedãdo se pues en Guaura Iuan de Acosta, embiò de alli a Gonçalo Piçarro, aquellos que se le auian passado, y los que el auia preso. De los quales siẽdo bien informado; supo la mucha falta que traya de mantenimientos la gente delos nauios, y quan pocos en ellos auiã quedado, por auerse muerto muchos, y otros echado en tierra enfermos: y que la gente que quedaua, venia doliente y mal tratada, y perdidas las armas, y municiones. Y que no tenian nueua del Presidente, ni sabian del. Y certificarõ a Piçarro, que no seria possible, venir aquel año. Esto publicaron luego, Gonçalo Piçarro, y los suyos, y lo escriuieron a todas partes. Con esta relacion, entendio bien Gonçalo Piçarro, quan mal consejo auia sido, quemar los nauios, y la razon que Francisco de Caruajal tenia, de lo reprehender. Eneste puerto de Guaura, donde Iuan de Acosta hizo alto, es cosa bien notable, q̃ pueden tomar los nauios toda la sal que quieren, y es muy buena, y es cosa de admiracion la quantidad della, porq̃ podria muy bien prouеer a toda Italia, Francia y España.

Tomaluã de Acosta vna carta de Loaysa, y vn cuñado se a Lima.

Porq̃ razon Loaysa escriuio aquella carta con astucia.

Cosa notable del puerto de Guaura.

Capitul. lvij. Como auiendo prouеydo Gonçalo Piçarro, que el Licenciado Caruajal fuesse con gẽte contra Diego de Mora, y a otros effectos; por persuasion de Caruajal no se hizo: y prouеyo que fuesse Iuan de acosta.

AVIENDO GONCALO Piçarro, entẽdido, la buelta de

Iuã de Acosta,y dela maneraq̃ veniã los nauios, y gẽte;y teniẽdo assi mismo ya noticia de algunos que sele auian reuelado;acordò, que el Licenciado Caruajal fuesse con trezientos arcabuzeros:el qual tomãdo assimismo de camino, la gente que Iuan de Acosta tenia en Guaura, se fuesse la costa abajo,para impedir, que los nauios no tomassen mantenimiẽtos. Y que dexando la gente, que a el pareSciesse,que para aquello bastaua;el se partiesse con la demas restãte,la buelta de Cochabamba, a castigar a Diego de Mora,y los que conel estauan.

Acuerda Piçarro, que el Licenciado Caruajal vaya con trezientos hombres

Apresta se el Licẽciado Caruajal.

El Licẽciado Caruajal se aprestò luego a toda diligencia: y teniẽdo ya toda la gente apercebida para se partir; otro dia por la mañana, Frãcisco de Caruajal hablò la noche antes a Gonçalo Piçarro,y le persuadio,q̃ en ninguna manera conuenia,que el Licenciado Caruajal hiziesse aquella jornada:porque le tenia por entendido, q̃ se yria a seruir al Rey: como lo auia hecho,quando vino el Virey, Blasco Nuñez Vela, huyendosele del Cuzco.Y que tambien se acordasse, auer le tenido preso en la carcel publica, sentenciado,y a punto de muerte.Poniale delante, que todos sus hermanos, y deudos, eran criados del Rey. Auiendole pues dicho, estas, y otras razones;Gonçalo Piçarro se determinò;en que el Licenciado Caruajal se quedasse. Y tambien ayudò para q̃ no fuesse; que sabido por Iuan de Acosta,la nueua prouision; vino à muchafuria desdeGuáura,a contradezirlo, y a agrauiarse dello. Finalmente mandò Gonçalo Piçarro,que Iuã de Acosta partiesse luego. El qual assi lo hizo:y fue hasta la Barranca, veynte y quatro leguas de Lima. Los de Cochabamba,con el temor que tenian, no fuesse,ò embiasse Gonçalo Piçarro sobre ellos;ponian mucha diligẽcia para ser auisados delo que en Lima se hazia.Y para ello teniã Indios y Españoles en diuersas partes, por los quales supierõ dela salida de Iuã de Acosta:y el intento que lleuaua:q̃ no les fue de poca turbacion. Considerãdo,que yendo por vna parte Iuã de Acosta,y estãdo a sus espaldas Pedro de Puelles en Quito;corrian mucho riesgo. Y assi con mucha presteza se mejoraron de lugar: metiendo se entre dos rios, q̃ el vno estaua hazia la parte por do Iuan de Acosta auia de venir,y el otro hazia la de Quito.Y quebraron las puẽtes delos dos rios,passando dos barcas que enellos auia.Y eneste sitio estuuieron cõ mucha confusion,hasta que Esteuan Ximenez les llegò con cartas, y despachos del Presidente.Puestoque la jornada de Iuan de Acosta no vuo effecto,ni passò dela Barranca: por lo q̃ luego adelãte,en los capitulos siguiẽtes se dira.

Parte Iuan de Acosta con la gẽte.

Capitulo. lviij. de lo que hizo don Antonio de Ribera en Guamanga,y Hernando Alonso en Guánuco,y con el capitan Saauedra se fue a Caxamalca, y se le huyo Francisco de Espinosa,y Antonio de Robles fue al Cuzco.

DON ANTONio de Ribera, que Gõçalo Piçarro auia embiado atraer la gente de Guámaga; llegò a aquella ciudad, y sin embargo, que los vezinos della, tenian ya entendido lo q̃ auia passado en Truxillo,y llegada delos Capitanes,yque el Presidente Gasca venia en su seguimiento;temian tanto a Gonçalo Piçarro;que no le osaron resistir: antes le dexaron sacar muchas caualgaduras,y armas;y algunos se vinieron cõ el a Lima.Y los demas se huyeron a cierto Peñol,que en aquellos terminos està:donde se pusieron, lleuando hijos y mugeres,y el mueble que buenamente pudieron allegar, y el mantenimiento que pudieron auer:hasta saber en que paraua lavenida del Presidente.

Lo q̃ don Antonio de Ribera hizo en Guamanga.

Assimismo auia llegado Hernãdo Alonso,a Guánuco,con las cartas, y mensaje de Gonçalo Piçarro: en que mandaua al capitã Saauedra,que luego partiesse con la gente.Y vn dia antes auia Saauedra rescebido cartas,y prouisiones dela armada: è hizo luego apercebir la gente, socolor de la lleuar a Gonçalo Piçarro. E auiendo salido fuera del pueblo con quarenta hombres,hizo les vn parlamento: exortandoles al seruicio del Rey:mostrandoles las cartas y prouisiones q̃ auia rescebido:y caminò cõ ellos para Caxamalca: donde ya sabiã q̃ auiã acudido otros capitanes: Lo qual visto por Francisco de Espinosa vezino de Valladolid,se le huyò, con otros quatro soldados amigos suyos: y vinose con ellos à Gonçalo Piçarro, a quien dio relaciõ del succesSo. Piçarro selo agradesciò mucho, y le mandò que luego boluiesse a Guánuco con quinze soldados,para despoblar el pueblo, y quemarle: y que truxessen la gente,caualos,ganados, è Indios de seruicio, y todo lo demas q̃ vuiesse.Partiose pues Frãcisco de Espinosa:empero quando llegò,todos los Indios estauan alçados,y de guerra,por mãdado de sus amos:y no trayo a Lima,mas de quinze hombres, que por alli hallò, è algunas yeguas. Lo qual Gonçalo Piçarro mostro tener en mucho, y le hizo suMaestre Sala.

Reduze se Iuã de Saauedra, al Rey.

Huyese para Piçarro Francisco de Espinosa.

Hazẽ Gõçalo Piçarro a Francisco de Espinosa su maestre sala.

Antonio de Robles, a quien Gonçalo Piçarro auia embiado al Cuzco; como fue llegado a quella ciudad;fue rescebido por capitan, y teniente:porque para ello lleuaua prouision. Entendiose que Hinojosa rescibio dessabrimiento:y procurò Robles en llegando,recoger toda la gente que auia,y la plata que pudo auer para pagarla:y salioSe con la gente acompañandole Hinojosa, hasta el valle de Xaquijaguana, quatro leguas de la ciudad:con intento de la lleuar a Gonçalo Piçarro.Y alli luego tuuo nueua,como sabido por Diego Centeno los alborotos de la tierra, auia salido del lugar donde estaua escõdido:è auia procurado buscar algunos de los huydos,de los que con el auiã andado:è auia jũtado algunos:delos quales, vnos venian a pie, y otros a caualo:y que todos venian con intẽto de tomar el Cuzco.Lo qual assi era verdad.Auida pues esta nueua,Antonio de Robles, y Alonso de Hinojosa se boluieron ala ciudad: y comẽçaron à dar orden para resistir a Centeno,y defenderle la entrada.

Cupitulo. lix. como Diego Centeno entrò denoche enel Cuzco y peleò con la gente del pueblo, y vuo la victoria;y justiciò a Antonio de Robles:y reduzio la ciudad al seruicio del Rey:y salio cõ gente cõtra Alõso de Mendoça.

DESPVES DEL PERdimiento de Diego Centeno, auia mas de vn año que Diego Aluarez del Almendral, y Luys de Ribera,y Alonso de Esquiuel,y Iuã de Segouia,y Domingo Ruyz (que llamauan el Padre Vizcayno)andauã escõdidos por los montes,y lugares inhabitables,por temor de Francisco de Caruajal que los perseguia,y al cabo

deste tiempo, salieron desus escondrijos, y fueronse ala Nasca (repartimiento del veedor, Garcia de Salcedo) con desseo de saber, si auia alguna nueua de prouision de su Magestad. Y en llegando ellos, vino alli vna carta, que de Lima embiana, Iuan Alonso de Badajoz, y sin firma. En que decia, que el armada de Panama estaua por el Rey. Y luego llegò tambien alli vn hombre que venia de Lima, y dixo lo mismo. Y con esto Diego Alvarez, abrio vna petaca, y sacò vna vãdera, que alçò en alto, diziendo. En nombre de Dios, y desu Magestad, alço esta vandera, y me hago capitã de Diego Centeno, en su Real nombre, y a vos Domingo Ruyz, os la entrego como Alferez. Y assi ellos, y otros nueue que se juntaron alli, tomaron del estanciero del veedor nueue caballos, diziendo Diego Aluarez, que el veedor auia dicho, que los tomasse, y todo lo demas q̃ quisiesse: y fueronse de la Nasca, a buscar a Diego Centeno. Al qual hallaron en las Cabeçadas, de Conde suyo, q̃ con el mismo desseo auia salido, y juntaua gente. Y siendo ya todos, hasta quarenta y ocho personas, trataron y confirieron, para que parte seria bien q̃ fuessen. Y como vnos dixessen, que para Arequipa, y otros para los Llanos; dixo Diego Aluarez, que no deuian de yr sino al Cuzco. Delo qual se holgo tanto Diego Centeno, que le abraçò porello con mucho amor. Y siendo todos deste acuerdo, endereçarõ para alla, con tanto animo, y osadia, como si fuerã vn gruesso exercito. Y assi caminaron hasta se poner envn cerro, que esta encima del Cuzco. Y alli alçaron quatro vanderas, para dar a entender que era mucha gẽte, luego el Cuzco se puso en arma. Era esto vispera de Corpus Christi, enla tarde: y dixo Diego Centeno a sus compañeros, que el auia de morir, ò sacar con ellos otro dia, las varas del palio del Sanctissimo Sacramẽto. Los de la ciudad se pusieron en esquadrõ, dentro la plaça, ala entrada dela calle de Antonio de Altamirano. Y embiaron a correr el campo, a Frãcisco de Aguirre. El qual se fue a Diego Centeno, y diole auiso de lo que auia: y guiò los por la calle dela Merced, paraque no diessen enla frente del esquadrõ. Luego ordenò Diego Centeno, que a todos los cauallos se les quitassen las sillas y frenos: y los guiassen porla calle, que yua a dar al esquadron, y con Indios tras ellos, que con furia les aguijassen, y siguiessen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero rompieron por la gente, y la desbarataron, que los pudiessen matar ò resistir, ni aun entender, si alguno venia encima dellos. Y a este tiepo dio Diego Cẽteno porvn lado del esquadrõ, con gran determinacion, y animo: como quiẽ yua determinado de morir, ò vencer. Y como era de noche, y el ruydo grande; no se entendian, ni oyan vnos a otros. Entraron apellidando, viua el Rey, y mueran traydores. Y assi estuuieron peleando tres quartos de ora. Auia salido aquella noche al esquadron, Pedro Maldonado (natural de Salamanca) y dieronle vn arcabuzazo, enel pecho yzquierdo: y acerto a dar la pelota en vnas horas, que alli enel seno traya: porlas quales se metio hasta llegar a las horas de nuestra Señora, que el soldado tenia por costumbre de rezar. Y no passò de alli, q̃ cierto se tuuo por cosa d̃ mysterio. Por lo qual juròMaldonado, de jamas hallarse en batalla, que de Christianos a Christianos fuesse. Finalmente, Diego Centeno, y los suyos, pelearon con tãto animo; que los del Cuzco se desbarataron, y huyeron, quedando herido Diego Centeno de dos golpes de pica: y muerto Alonso Perez de Esquinel. Y dela par-

Diego Aluarez y otros, al çan vandera por el Rey, y le q̃ bazẽ

Topa Diego Aluarez a Diego Centeno, y juntanse.

Va Diego Centeno, a tomar el Cuzco.

Ardid de Diego Centeno.

Lo que acaeçio a Pedro Maldonado enlapelea q̃ pareçio en sa de misterio

Que dala victoria por Diego renteno

parte del Cuzco, murieron mas, y entre ellos Argote, natural de Segouia, y quedaron muchos heridos: y delos de Centeno casi todos. Al tiempo de la mayor priessa se passaron a Diego Centeno, Luys Garcia, sant Mames, y Alonso de Hinojosa, que dizen, fue causa desta victoria. Antonio de Robles se huyò al monasterio d̃ sant Frãcisco: de donde Diego Centeno le sacò ala mañana, e hizo del justicia. Luego fue elegido Centeno por Capitã general del Cuzco, en nombre de su Magestad, y començó ajuntar gente, y contẽrarla. Nõbrò Capitanes, de Infanteria, a Pedro delos Rios, é a Iuan de Vargas, hermano de Garci Laso, q̃ andaua con Gõçalo Piçarro: y de gẽte de cauallo, a Francisco Negrõ, y por maestro de campo a Luys de Ribera. Y repartio entre la gente hasta cien mil pesos que alli pudo recoger de Gõçalo Piçarro, y otras personas. Y con esto salio del Cuzco con quatro ciẽtos hombres, porel Collao arriba, con intento de yr ala villa de Plata, y requerir a Alonso de Mendoça, viniesse a seruir al Rey: y sino entrar la villa. Y para tratar de conciertos; lleuò consigo al maestre escuela, Pero Gonçalez: al qual, embiò delante para hazerlo.

Iusticia Centenõa Antonio de Robles

Eligese Cẽteno por capitã general, y nõbra capitanes.

Sale Cẽte node l Cuzco cõ quatro ciẽtos hombres.

Eneste tiempo, el Capitan Lucas Martinez Vegasso, auia recebido las cartas y mensaje de Gõçalo Piçarro: y auia salido de Arequipa, con ciẽto y treynta hombres con intento deyr a Lima, para le serbir. Cuyo successo se pone enel Capitulo siguiente.

Cupitul. lx. como queriendo Lucas Martin traer la gẽte de Arequipa, a Gonçalo Piçarro, le prẽdieron los del pueblo, y le embiaron al Cuzco, a Diego Centeno: y ellos despues se partieron en su demanda, y le entregaron la gente y vanderas.

IVCAS MARtin Vegasso, vezino de Arequipa, hallòse onla batalla dQuito contra Blasco Nuñez Vela. Y procurò mucho con Gonçalo Piçarro, le diesse la vara de Teniente de Arequipa. Y auiendole Piçarro prouey do de aquel cargo; hizo enllegãdo pesquisa, para saber deDiego Centeno. Y como tuuo del alguna noticia, y del Thesorero Manuel del Espinar, y de otros seruidores del Rey, embiò al alcalde Alonso de Auila (q̃ era el mayor amigo que Gõça lo Piçarro alli tenia) paraque los buscasse. El qual hizo muchas diligẽcias para los auer, de tal manera, q̃ el thesorero, y otros, vinieron a dar en las manos de Villacastin, vezino del Cuzco, que los prẽdio enel Collao. Y trayendo los presos, tuuo Lucas Martinez noticia dello: y plaricò el negocio, con Iuan de Syluera, que alli estaua a la sazon, que yua por teniente delos Charcas. El qual luego partio por la posta, y a media noche llegò al assiento de Ayauire: y ahorcò al thesorero, y cõ el otros cinco ò seys. Despues desto recibio Lucas Martin el recado y mensaje de Gonçalo Piçarro: para q̃ fuesse ala ciudad de los Reyes, con los vezinos, y gente que alli vuiesse, y con cierta quantidad de pesos. Y respondio por carta a Piçarro; que el embiaria a toda diligencia, la Plata y Oro, que alli auia suyo: y el yria, con toda la gente, caualgaduras, armas, y municiones que pudiesse. Y que no temiesse de cosa alguna, pues estando los del Perù tan suyos; no auia para que temer Emperadores, ni Papas. Finalmente, el escriuiovna carta muy desuergonçada. Y en vna Galeota propria, con vn su hermano, a-dereçò para embiar á Lima, mas de treynta mil pesos, que alli auia de Gõçalo

Ahorcan a Manuel del Espinar, y otros seys.

Lo q̃ escriuio Lucas Martin a Piçarro.

çalo Piçarro. Y dexando la a punto, para se hazer a la vela; sacò a mucha priessa,la gente, caualgaduras, y armas: sin poder acabar con el los del pueblo,que dilatasse la salida. Puesto que Hernando de Sylua le hablò en nombre de todos:para que las sobre seyesse, hasta en tanto, que tuuiesse mas claridad de los negocios: y tuuiesse otro nueuo mandado, por razon, que el pueblo quedaua solo, y desamparado, y los vezinos casados dexauan alli sus mugeres, de que se podrian recrecer grandes inconuinientes. Empo Lucas Martin se resumio: en que luego auia de yr a seruir a su Gouernador: y que todos assi lo auian de hazer. Y a la ora mandò echar vando, para que luego salliessen fuera los vezinos de la Ciudad, y la gente que tenia hecha. Y tratando con los vezinos sobre la salida, dixo Lucas Martin. O quien tuuiera vn spiritu Familiar,como el Doctor Torralua, para que le dixera el estado de la tierra. A lo qual respondio Iuã de la Torre. Pues haga quenta vuestra merced que yo soy el Diablo familiar,y ateme al dedo, que yo le dire la verdad de todo lo que passa en el Perù: y si en algo le mintiere, ahorqueme. Riose mucho dello Lucas Martin,y echólo en burlas. Y luego, hizo sacar dos vanderas que tenia,vna de a cauallo, y otro de Infanteria,è hizolas bendezir:y entregò la vna a Alonso de Auila, por Capitan de Infanteria, y la otra dio a Miguel de Vergara. Y porque vn official de arcabuzes que enel pueblo auia, sele escondio;le hizo tomar las herramiẽtas, y deshazerle la fragua,y quemar le los fuelles. Porque si a caso viniesse por alli Diego Centeno (de quien ya se sabia que hazia gente) no viniesse quien le hiziesse arcabuzes,ni adereçasse armas. Y luego salio de la ciudad,e hizo alto con la gẽte toda del pueblo a media legua del: donde aquella noche le prendieron los mismos que lleuaua: y alçaron vandera por su Magestad: y tomaron el Oro y Plata, que en la fragata embiaua:y repartieronlo, entre los soldados que alli auia. Y aunque le rogaron q̃ el fuesse su Capitan por el Rey, no lo quiso aceptar. Y lleuaron le ala Ciudad,a las ancas de vna mula, y echarõle prisiones. Y como de ay apocos dias,se supo la entrada de Diego Centeno, en el Cuzco;tratose, que Lucas Martin se lleuasse alla:y que se publicasse,que el yua de su voluntad a seruir al Rey. Y assi le lleuaron y lo dixeron a Centeno. El qual le recibio amorosamente,creyendo que yua de su grado. Porque si luego supiera la verdad,entiendese, que le justiciara. Estando pues Lucas Martin, enel Cuzco,dixo a algunas personas con quien el tenia mas amistad, q̃ le pesaria mucho que se pudiesse dezir a Gonçalo Piçarro: que el viniesse hecho en su deseruicio,cosa que no deuiesse. Lo qual siendo referido a Diego Centeno, dixo. No es mucho,que Lucas Martin perdone las palabras; pues a el sele perdonã las obras. Por que entõces,ya Diego Centeno sabia dela manera, que a Lucas Martin auian traydo. Boluiendo pues a la hystoria,los vezinos de Arequipa, luego que supieron,que Diego Centeno estaua enel Cuzco,determinarõ yrse cõel. Y assi; auiẽdo primero embiado a Lucas Martin,y restimonio,signado de lo q̃auiã hecho;luego se dio ordẽ pa yrse al Cuzco:auiẽdo elegido por su capitã a Ieronymo de Villegas,q̃ al principio destas alteraciones, se auia huydo cõ gẽte, dl Virey Blasco Nuñez pa Gõçalo Piçarro. Y antes q̃ se partiessen, despacharõ en la fragata dos vezinos,pa q̃ fuessen por la costa abaxo,abuscar al Presidẽte, y le diessẽ relaciõ delo q̃ se auia hecho,y de como se yuan

Sale Lucas Martin de Arequipa con la gẽte,y prendẽle.

Lo q̃ hizieron los de Arequipa.

se yuan a juntar con Diego Centeno (que ya en este tiempo sabian q̃ auia salido del Cuzco, para los Charcas) aduertiendolos,que enel paraje de Lima,se metiessen dentro a la mar, por que descubriendolos a caso, no embiasse en algun barco Gonçalo Piçarro tras ellos. Lo qual hecho se partieron,en demanda de Diego Centeno:y fuerõse aponer en Chicuyto,por ser assiento comodo, y de mucha comida. Donde estuuieron en arma,y a punto,recelandose de Alonso de Mẽdoça,y de Iuan de Sylueta, que estauan en la villa de Plata. Y estando en Chicuyto, fuerõ auisados,que Diego Centeno venia del Cuzco,cõ los quatrocientos hombres, y saliẽdole a recebir, le entregaron las dos vãderas que trayan: meriendose todos debajo el mando,y estãdarte Real,de Diego Centeno. Y como al tiempo que Centeno entrò enel Cuzco,auia muchos apassionados de Gonçalo Piçarro;algunos partieron luego a diligencia: y le dieron la nueua delo sucedido,y muerte de Antonio de Robles. Delo qual Gonçalo Piçarro, mostro gran sentimiento.

Capitulo. lxj. como sabiendo Gõçalo Piçarro la muerte de Antonio de Robles, y toma del Cuzco, y prisiõ de Lucas Martin; embiò por Iuan de Acosta,para q̃ fuesse al Cuzco,y los Charcas, y boluiendose Iuã de Acosta, sele huyeron, Ieronymo de Soria y otros, y matò a Lorenço Mexia, y en Lima Gonçalo Piçarro, mandò matar a Antonio Altamirano. Y Caruajal, quiso dar garrote a Lope Martin,y el juramento q̃ los vezinos hizieron a Gonçalo Piçarro.

LLEGADA (PVES) la nueua a Gonçalo Piçarro, del alçamiẽto de Diego Centeno, y muerte de Antonio de Robles,y dela prisiõ de Lucas Martin; acordo embiar sobre Diego Centeno,a Iuan de Acosta, con la gente que menester fuesse: y seguirle el mismo con nouecientos hombres,que consigo tenia, con los principales vezinos del Perù. Y con esto entendio de allanar toda la tierra de arriba:y q̃ despues haria la guerra a todos los demas. Y q̃ si esto bien no le succediesse; se yria al descubrimiento del Rio dela Plata, ò de Chile: a donde por la parte delos Charcas se podia yr comodamente. Aunq̃ esto vltimo, jamas Gonçalo Piçarro lo comunicò a nadie. Pero assi se entendia,y platicaua, en todo su cãpo. Y assi con esta determinacion, le embiò a llamar:y escriuio, que luego se boluiesse: dexando la empresa q̃ lleuaua. Visto pues por Iuan de Acosta el mandado de Gonçalo Piçarro(que le tomò enel Tambo dela Barranca) dio prestamente la buelta para la ciudad delos Reyes:de que la gente se alborotò ẽmasiado,é auia mucha murmuracion desta retrayda, è huyeron hasta siete buenos soldados. Y embiãdo a mandar a quatro corredores q̃ yuan delante,que se recogiessen; los dos dellos;que eran Ieronymo de Soria, y Raudona, mataron alos otros dos,y huyeron a Truxillo, y muchos mas se huyeran,si Iuan de Acosta no tuuiera gran recato,y atemorizára la gente,cortando la cabeça a Lorenço mexia, sin tener certenidad, porque lo hiziesse. Y ahorcò vn soldado,solo porque tenia dos camisas vestidas, y sospechò ser para huyrse. Y a otros lleuò presos ala ciudad delos Reyes, donde pocos dias antes que Iuan de Acosta entrasse,hizo Gõçalo Piçarro dar garrote vna noche,a Antonio Altamirano vezino dl Cuzco,y Alferez general desu cãpo. Y el dia siguiente, le hizo ahorcar enel Rollo, sin auer cosa

Lo q̃ hizo Gõçalo Piçarro, despues q̃ supo el alçamiento de Diego Cẽteno.

Embia Piçarro a llamar a Iuã de Acosta.

Da la buelta Iuan de Acosta y alborotasele gẽte.

Lo q̃ hizieron Ieronymo de Soria, y Raudona.

Corta la cabeça Iuan de Acosta a Lorenço Mexia.

Haze Piçarro dar garrote a Antonio Altamirano.

cosa señalada,ni cierta,porque lo hiziesse.Mas de solamẽte por sospecha que del tuuo,por le parecer, que andaua tibio en su negocio. Y dio el estandarte Real,a don Antonio de Ribera, que auia poco que era venido de Guamãga,con veynte y cinco hõbres, y algunas armas, y caualgaduras, que auia recogido. Y entrado q̃ fue Iuan de Acosta en Lima,porque a Ieronymo de Soria, auia prestado el Capitan Lope Martin vn cauallo, en que auia huydo; le prendio Francisco de Caruajal,diziẽdo que como amigo del capitã Palomino ,auia dado aq̃l cauallo, para q̃ Ieronymo de Soria huyesse,y se fuesse alos nauios, con cartas,y auisos,que conel embia ua.Y sin auer mas informacion, que solo su sospecha,y no siendo verdad, le hizo confessar,y echar vn dogal al pescueço. Y auiendo dado vna buelta al garrote, don Antonio de Ribera(gran seruidor de Gõçalo Piçarro, y que conel auia procurado dar la vida a Lope Martin) llegò con vn guãte suyo,diziendo; que Gonçalo Piçarro mandaua no le matasse : porque queria saber cosas de Lope Martin,q̃ conuenian asu seruicio.Y cõ esto medio ahogado le quitarõ del palo. Cõ estas cosas y succesSos, andaua la gente confusa,y escandalizada . Lo qual viendo el Licenciado Cepeda(Teniẽte General de Gõçalo Piçarro)como ya el sabia muy bien,los perdones,y reuocacion de ordenanças,q̃ su Magestad embiaua;pareciole, que quando esto bien supiessen los vezinos de la tierra(delos quales,la mayor parte estaua con Gonçalo Piçarro)que podria ser le desamparassen, ò hiziessen otra cosa de mayor daño.Y por tanto,aconsejò,y persuadio , a Gonçalo Piçarro , que haziendo juntar todos los vezinos; les hiziesse jurar solenne mente a todos,y firmar de sus nombres; que le seguirian y fauorecerian en todo perpetuamente . Y que con el razonamiento que el les haria,ninguno rehusaria de hazerlo. E assi Gõçalo Piçarro hizo jũtar todos los vezinos que auia.Y siendo juntos;el Licenciado Cepeda les dixo la causa de auerlos assi mandado juntar,y el effecto para que era.Trayẽdoles a la memoria el cargo, en que todos erã generalmente a Gonçalo Piçarro. Assi por auer descubierto, y conquistado la tierra,como por auerse puesto atã tos trabajos,y guerras,por defender sus vidas,y honras, y las haziendas q̃ posseyan.Y que considerassen, que auiendo justificado tanto lacausa con su Magestad,como auia sido, embiãdole procuradores que le informassen, del grande agrauio que auia hecho al Perù, con la prouision de Virey a Blasco Nuñez: especialmẽte cõ las rigurosas ordenanças que traya,y a dalle quenta de lo sucecedido en la tierra,el Licẽciado Gasca los auia detenido,y se auia concertado y aliado con sus Capitanes,y tomadole la armada que traya por la mar. Y que todo esto el Licenciado Gasca lo hazia por su particular,y proprio interesse, sin tener desu Magestad facultad para ello.Pues era notorio,que si Iarra xera; la embiara con Pero Hernãdez Paniagua.Y que no contento aun cõ esto , se le entraua en su jurisdicion, y le hazia la guerra , y le echaua cartas muy perjudiciales por el Reyno, como a todos les era notorio.Y que por tanto Gonçalo Piçarro que presente estaua, tenia determinado resistirle la entrada del Perù,con toda su possibilidad,y fuerças,tanto por loq̃ a el conuenia;como por lo que a todos generalmente tocaua.Teniendo consideracion,a que si el Licenciado Gasca entraua enla tierra;auia de tomar quenta de todo lo passado,y de tantas batallas , muertes , y alborotos,que auian succedido. En lo qual todos los vezinos(o la mayor parte) se auian hallado . Y que siendo assi; tanto interesse le yua a cada vno, como a Gonçalo Piçarro . Y que hasta entonces se auia tratado , de defender las haziendas,y que agora se trataua delas haziendas y vidas. Estas y otras razones,les dixo el Licenciado Cepeda ; que a el parescieron conuinientes para concluyr y fundar su intento . Y finalmente les dixo ; que la intencion de Gõçalo Piçarro en auer les mandado assi juntar,era,para que cada vno le diesse su parescer . Y que qualquiera que no le paresciesse bien la determinaciõ que tenia;selo dixesse luego a la clara:porq̃ el Señor Gouernador prometia como cauallero hijo dalgo, y lo juraria solennemente de no tocarle en persona, ni haziẽda:sino a todos dexarlos yr libremẽte do quisiessen.Y q̃ porel consignien te,el que seguirle quisiesse , tambien selo dixesse a la clara: porque selo auia assi de prometer,y jurar, y firmar lo de su nombre . Empero que les apercebia, mirasse bien cada vno lo q̃ prometia:porque el que quebrantasse la fe,auiendosela dado , o le viesse tibio enlos negocios;hasta concluyr y determinar la guerra; qualquier ocasion bastaria para le cortar la cabeça. Acabada pues su platica el Licenciado Cepeda;luego Gonçalo Piçarro les dixo, q̃ el dezia aquello mismo. Y que cada vno le diesse abiertamente su parescer , y le declarasse su determinaciõ:porque assi auia de ser, como el Licenciado Cepeda lo auia dicho:e assi estaua en determinacion de hazerlo . Luego todos juntamente dixeron;que ellos le seguirian,e harian quãto el les mandasse, a toda su possibilidad:auenturando, y poniendo,sus personas , haziendas , y vidas. Luego el Licẽciado Cepeda, sacò vn largo papel de escriptura, que contenia la proposicion de Gonçalo Piçarro,y el parescer que sobre ella les pedia,y enel fin estaua esta clausula.

Yo el Licẽcia Cepeda,juro a Dios y a esta Cruz ✠ è alas palabras delos Sanctos Euangelios , y prometo como hijo dalgo,de seguir al Señor Gouernador Gonçalo Piçarro , contra quienquiera que sea:y hazer en todo lo que porel me fuere mandado.Yeõtinuauanse enesta clausula, otras razones semejantes a esta.Y al cabo, estaua su nombre,y firma.Todos dixeron,que deziã lo mismo. Y lo prometieron,y jurarõ : y cada vno lo firmò desu nombre. Luego Gonçalo Picarro les dio las gracias, y prometio gratificar a todos en general y particularmente a cada vno.

Capit. lxij. Como pr

Gonçalo Piçarro , que Iua
sta fuesse al Cuzco con tr
bres.Y lo que el Licencia
para auiar la gente, y lo
çalo Piçarro respond
fray Domingo,pers
diẽdole,que dexas
se la tyrania.

DESPVES QVE GONçalo Piçarro vuo hecho la diligencia referida con los vezinos; luego acordo,que Iuã de Acosta particip se con treziẽtos hombres para la ciudad del Cuzco,por la sierra.Y q̃ fuesse por maestro de cãpo Paez deSoto mayor,y Martin de Olmos,por capitan de gente de caualloy Diego Guillen de arcabuz de infanteria, Martin de Alm el e- estandarte Ma o con intẽto seguimier para este loscau q̃ aui seri en m

Quiere Carnajal dar garrote a Lope Martin.

Mãda Piçarro que no mate a Lope Martin.

Mãda Piçarro juntar todos los vezinos, y la platica q̃ les haze el Licenciado Cepeda.

Lo q̃ le dixo Gonçalo Piçarro.

La clausula final que contenia el papel.

Acuerda Gõçalo Piçarro, q̃ de Acosta vaya al Cuzco cõ gente.

de mercaderias. Dio cargo de prouecer las cosas dela guerra a Frãcisco de Caruajal. Y de todo lo necessario, para la jornada, al Licenciado Cepeda su teniente general, y Capitã de caballos. El qual en este tiempo, oluidado delo que conuenia a sus letras, y profession, y officio de Oydor, salio en calças, jubon, y cuera, de muchos recamados: y gorra con plumas. E hizo su officio con tanta esorbitancia, y violencia, que no dexò hazienda de su Magestad, ni deudas que se le debiessen, ni bienes de defunctos, y aun ni lo que estaua en monesterios, ni mercaders, y otras personas, duras, ni armas, que pudiesse todo no lo tomasse, y repartio otra de empresti[tos] soldados, y gente, q̃ cõ[Pi]çarro; entendia yr. Y sobre[lo], y auerlo, hizo grandes; y malos tratamiẽtos. Entro con esto (que fue grã[de] vezinos y mercaderes, que dò para este effecto. Vino la tanta rotura, que Gonçalo Pi[çarro], y su maestro de campo, dezian los soldados, que ellos se informassen, y supiessen, de bienes de su Magestad ò ãdefunctos, ò de armas, y caualgaduras, que alguno tuuiesse, y diesse dello auiso al Licenciado Cepeda, q̃ el selo haria dar. Assi mismo echò Gõçalo Piçarro a toda la plata que gastaua y destribuya su marca, que era vna. G. rebuelta en vna P. y pregonò q̃ so pena de muerte todos recibiessen [la] plata, y moneda que valga sin otro ensaye. Mandò que ninguna diligencia passar [sin] esta marca. De fino exa[mi]nados

cho en esta coyuntura, por fray Domingo, dela orden de Sancto Domingo, y persona a quien tenia todo respecto: para que no se hiziesse tanto mal, y se apartasse de su rebelion: mostrandole euidentemente su perdiciõ y cayda, le respondio; que el diablo le auia de lleuar el anima, ò auia de ser gouernador. Boluiendo pues a la hystoria; teniendo Iuan de Acosta, su gente en orden, y apercebida; sacòla dela ciudad delos Reyes, por la sierra: por donde Gonçalo Piçarro lemãdò yr, para q̃ por aquella parte fuesse recogiẽdo gente, cimpidiendo, q̃ ninguno viniesse por alli à Centeno. Diziendo, que luego el partiria por los llanos, haziendo lo mismo. Y assi que dó Gonçalo Piçarro, apresta[n]do, y aparejando lo necessario para la partida.

Persua- de fray Domingo a Gõçalo Piçarro. Respuesta de Gonça lo Piçarro. Va Iuãde Acosta porla sierra.

Capitulo. lxiij. Como estan do Gonçalo Piçarro aparejando su partida; la dexò por la venida de los nauios a Lima, y sacò la gente al cãpo, y el capitan Peña vino a hablar a Gonçalo Piçarro, y le traxo los despachos. Y lo que en razon dellos passò en la consulta.

ESTANDO GONCALO Piçarro en esto; vinole nueua, q̃la armada q̃ traya Lorẽço de Aldana, auia parescido quinze leguas dLima. Y auiendo cõsultado lo q̃ sobre elcaso se deuia prouer; acordóse, q̃ Gonçalo Piçarro, sacasse toda la gẽte de la ciudad, y se fuesse a poner con ella cerca dela mar. Temiẽdo, q̃ si vna vez llegassen los nauios al puerto, tẽdria lugar quiẽ quisiesse para yrse a embarcar. Luego se dierõ pregones para q̃ ninguno se quedasse enla ciudad, so pena de muerte. Y diose ordẽ, q̃ para effecto de executar los pregones, se quedasse dentro el maestro de cãpo, con

Lo q̃ se acordo en la cõsulta

con cien arcabuzeros. Andaua la gẽte, tã assombrada y turbada, con el temor dela muerte; q̃ no tenian animo para huyr: aunque en voluntad lo tuuiessen. Y muchos vuo, q̃ se escondieron por los cañauerales y arcabucos y cueuas. Y al tiempo q̃ Gonçalo Piçatro auia de salir otro dia con la gẽte; descubrieron se los nauios junto al puerto delCallao de Lima. Con lo qual se alborotaron mas: y tocando arma; salio Gonçalo Piçarro con la mas gente que pudo, y con vanderas tendidas assento Real vna legua dela ciudad, q̃ es en medio del camino q̃ ay dela ciudad à la mar. Tomò aquel sitio, para q̃ los dela mar no saltassen en tierra: ni los suyos se pudiessen embarcar. Prouyo q̃ estuuiessen ocho de cauallo juntò à la mar: para effecto q̃ si alguno de los nauios saltasse en tierra; no pudiesse boluer à ellos: ni echar cartas: ni hazer otra diligencia alguna. Y assi estuuierõ hasta otro dia que Gonçalo Piçarro embiò à Iuan Fernandez vezino de los Reyes, para q̃ fuesse en vna balsa à los nauios, y diesse à Lorẽço de Aldana; le embiasse vn cauallero de los suyos, y q̃ el se quedasse en rehenes, para tratar la razon de su venida. Y como Iuan fernandez parecio solo en la costa; luego del armada se embiò à Iuan Alonso Palomino en vn batel, donde tomò à Iuan Fernandez, y le lleuò à la Capitana. Entendido pues por Lorẽço de Aldana, la razõ de su venida; embiò al Capitã Peña (hombre prudẽtico y experimẽtado en la guerra) que dando en su poder Iuã Fernãdez. Mãdò Gonçalo Piçarro, q̃ peña no entrasse en el Real, hasta ser de noche: porq̃ no pudiesse hablar a nadie. Peña le dio la carta que traya de creencia y el perdon general y poder que el Presidente traya, con la reuocaciõ delas ordenanças. Y auiendo mandado salir fuera los Capitanes, quedãdo à solas cõ Peña; le dixo y persuadio, diesse ordẽ como pudiesse auer el Galeõ à sus manos (q̃ era do estaua toda la fuerça del armada) haziẽdole grãdes offertas y offrecimiẽtos si lo effectuasse. El Capitan Peña rehusò tã suzio trato, con buenas y coloradas razones, y se boluio à la armada; viniendo luego à tierra Iuan Fernandez, q̃ quedaua en rehenes. Luego Gõçalo Piçarro llamò àcõsulta, las personas de quiẽ mas cõfiança tenia: y les hizo jurar q̃ no comunicariã à nadie lo q̃ alli se tratasse: y mostroles los despachos q̃ Peña auia traydo: y encargóles q̃ los viessen muy bien, y le diessen libremẽte su parecer. Los quales siẽdo biẽ vistos y entendidos, se començarõ à rogar sobre quiẽ auia d̃ hablar primero, cõ palabras de comedimiẽto, semblãtes y ademanes, especialmẽte el Licẽciado Cepeda y Francisco de Caruajal. El qual (despues de auer se rogado mucho cõ Cepeda; y q̃ Gõçalo Piçarro le mandò hablar) dixo. Señores lo q̃ ami me parece, es, q̃ estas son buenas bulas, y q̃ las deue tomar el Gouernador mi señor, y todos nosotros: porq̃ traen grãdes indulgẽcias. Replicò el Licẽciado Cepeda, diziẽdo. Y q̃ es la bõdad q̃ tienẽ? Respõdio Caruajal, estrechãdose d̃ ombros. Señor q̃ son muy buenas y muy baratas: y assi las deuemos tomar y traerlas por reliquias al cuello. Dixo entõces Cepeda à manera de escarnio. Ya tiene miedo el Maestro de cãpo. Y algunos murmuraua de Frãcisco d̃Caruajal: y sintiẽdolo les dixo. Yo señores doy mi parecer y voto, como seruidor del Gouernador mi señor: q̃en lo demas, tã buẽ palmo de pescueço tẽgo pa el cabestro, como cada vno d̃ vuestras mercedes. Gõçalo Piçarro barajò luego la platica, mãdãdo q̃no se tratasse mas del negocio. Y cõ esto salierõ dela cõsulta, sin resumirse en cosa algũa. Luego incõtinẽti quemò

Sale Gonçalo Piçarro de Lima cõ la gente.

Embia Piçarro à Iuã Fernandez à los nauios.

Viene el capitan Peña à hablar à Piçarro

Lo q̃ persuade Piçarro al capitan Peña.

Llama à cõsulta Gonçalo Piçarro.

Lo q̃ dixo Caruajal en la consulta

Tlaticas entre caruajal y Cepeda.

Dicho de Francisco de caruajal.

Gonçalo Piçarro los despachos: haziendo grãdes fieros, q̃ castigaria asperamente, aquien los traya, y aquiẽ se los embiaua: como auia hecho à todos los que le auian offendido.

Capit. lxiiij. como del campo de Gonçalo Piçarro se huyeron muchas personas, y fueron tras ellos y estando Hernã Brauo para le ahorcar, fue suelto por vna su parienta, y luego se torno à huyr.

QVANDO Gonçalo Piçarro salio de Lima, para si tiar su campo; dexò por su Alcalde mayor à Pero Martin de Sicilia: ycõ ordẽ que si alguno se quedasse en la ciudad sin su licẽcia; luego sin dilacion le ahorcasse. Y q̃ lo mismo hiziesse, al que sin licencia viniesse del cãpo à la ciudad. Vinieron pues del Real, con licẽcia, algunas personas à proueerse en Lima de cosas necessarias (alomenos cõ esta occasiõ) entre los quales fueron Vasco de Gueuara, Hernã Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Nicolas d Ribera, Frãcisco de Ampuero, Alõso de Barrio nueuo, y otros sus amigos y aliados. Y todos jũtos se huyerõ con sus armas y cauallos. Y siendo vistos por las guardas, dieron luego mãdado à Gonçalo Piçarro: y mandò que luego los siguiesse Iuã de la torre cõ algunos arcabuzeros. El qual los siguio mas de ocho leguas: y no los pudiẽdo alcãçar, se boluio: y enel camino topò de buelta à Hernã brauo (q̃ por se auer detenido en alguna cosa se auia quedado atras) y prẽdiole. Y lleuãdole à Gõçalo Piçarro, luego le mãdò ahorcar. Y estãdo Hernã Brauo de rodillas pidiẽdo misericordia à Gõçalo Piçarro, rogãdo q̃ le perdonasse; Hernãdo Bachicao le quitò arrastrãdo por las barbas, para le ahorcar. Mas interceidiendo por el vna suparientа, Piçarro le perdonò. Y de ay à tres horas q̃ esto passò; se huyò el Capitã Alõso de Caceres, y este Hernan Brauo, y otros muchos. Causò en el Real grande alboroto, la huyda desta gente: porq̃ auia muchos entre ellos, q̃ desde el principio, auiã seguido à Gonçalo Piçarro, y metido grãdes prẽdas. Otro dia siguiente, el Capitan Martin đ Robles se fue à la ciudad cõ achaque de proueer de cosas necessarias à sus soldados: y debaxo desta cautela lleuò muchos delos de su cõpañia. Y en llegãdo à la ciudad, salio cõ treynta dellos en buenos cauallos la buelta de Trugillò, en demãda del Presidẽte. Luego vino la nueua al Real: y fue tãto el escãdalo, y alboróto q̃uo; q̃no se podia creer menos, sino q̃ aq̃l dia todos se huyessen, ò matassen à Gõçalo Piçarro. El qual procurò de lo apaziguar lo mejor q̃ pudo: mostrando no tener pena por los q̃ se le auiã huydo: mas antes plazerle por ello, por mejor apurar sus amigos. Affirmãdo, q̃ con solos diez buenos amigos q̃ le quedassen, auia de conseruarse y cõquistar de nueuo todo el Perù.

Los que se huyeron de Piçarro à los nauios.

Embia Piçarro tras los huydos.

Prenden a Hernã Brauo y mandale Piçarro ahorcar.

Perdona Piçarro à Hernã Brauo y luego se huye.

Huyese Martin de Robles y otros cõ el, y van se para el Presidente.

Cap. lxv. como se huyeron el Capitã Lope Martin y el Licẽciado Caruajal y otros muchos: y Gõçalo Piçarro alçò su cãpo y se partio para el Cuzco.

EN TODO EL TIEMpo, q̃ Gonçalo Piçarro tuuo alli sitiado su campo; siempre los dela armada estuuierõ muy comedidos, en palabras y hechos. Y ponia muchos despachos por la costa, en varas hincadas y vanderillas enellos. Y à los q̃ por ellos veniã, se les daua seguridad y cõ ella los tomauan y lleuauan al Real de Piçarro y otras partes: sin q̃ delos

de los nauios se les tirasse tiro alguno. Porque en todo se cumplio la instrucion q̃ en Panamà el Presidente les auia dado. Viendo pues Gonçalo Piçarro lo que passaua; determinò alçar su real para otro dia por la mañana. Y auiendo preuenido para hazerlo; aquella noche se huyò Lope Martin, vezino del Cuzco à vista del Real. Y venida la mañana, mandò q̃ la gente caminasse, pa se poner dos leguas de aq̃l sitio, junto à vna grande acequia: poniẽdo muchas guardas y corredores, para q̃ nadie se le pudiesse huyr. Y pareciendole, q̃ toda la difficultad estaua en sacar la gẽte diez leguas de Lima; mandò al Licẽciado Caruajal, q̃ velasse aquella noche para q̃ ninguno se fuesse. Empero quando la gente estaua sossegada; el se huyò, la buelta de la ciudad de los Reyes, para yrse à Trugillo, lleuãdo mucha gente de su compañia. Y esta misma noche se huyeron Gabriel de Rojas, con Gabriel Bermudez y Gomez de Rojas, con otras personas de calidad. Venida la mañana, como Francisco de Caruajal entendio lo q̃ passaua; començò à cantar à voz en tono. Estos miscabellicos madrugadores me los lleua el ayre. Sintio esto mucho Gonçalo Piçarro, teniẽdo è ymaginando ya su perdicio, y sintio especialmente, la ausencia del Licenciado Caruajal. Y hazia muchas conjecturas, y consideraciones, sobre q̃ podia auer sido la causa de auerle huydo. Interpaua assi mismo, por le auer quitado la jornada de Iuan de Acosta. Y sobre esta razon cargaua mucho la culpa, à Francisco de Caruajal, porq̃le auia instituydo y acõsejado le quitasse aq̃lla jornada. Caruajal se disculpaua cõ dezir; q̃ pues aora se auia huydo, arriscãdo la vida; q̃ mejor lo hiziera, si le diera la gente, como à Iuan de Acosta. En fin, el campo quedò tal con la huyda destos, q̃ no se osauan mirar los vnos à los otros. Cõ consideraciõ de los soldados dos de Piçarro.

Huyense de Piçarro Lope Martin y otros.

Cãta Frãcisco de caruajal

Considerauan los soldados, q̃ pues el Licẽciado Caruajal se auia ydo al Rey, sabiendo los negocios y secretos de Gõçalo Piçarro, auiendo metido tantas prẽdas: y cortado la cabeça al Virey q̃era bie q̃ todos assi lo hiziessen. Los vezinos pues, tãbien dezia y considerauan lo mismo. Otro dia siguiẽte caminando Gõçalo Piçarro cõ toda su gente, à vista de todo el cãpo y de sus ojos, se huyeron Frãcisco Guillada y Iuan Lopez (dos buenos soldados) dando vozes y apellidãdo, viua el Rey y muera el traydor de Piçarro. Lo qual hizierõ, cõfiados en los buenos cauallos q̃ lleuaua. Era ya tãto lo que Piçarro se recelaua de todos q̃ à nadie cõfiotio q̃ los siguiesse: cõ temer q̃ todos se le huyriã. Y viẽdo ya sus amigos por enemigos, vnos enel puerto y otros en casa, no sabia de quien cõfiar pudiesse, y de todos generalmẽte se temia (como es natural cõdiciõ de tyrano.) Dãdo otra noche siguiẽte gran priessa à caminar por los llanos la buelta de Arequipa; se huyeron muchos arcabuzeros, y algunos de cauallo. Y assi de toda parte que el Real se assentaua, se disminuya la gẽte: puesto q̃ ahorcò Caruajal doze nobres q̃ dellos se tomaron, sin dilaciõ alguna: y sin dar lugar à q̃ ninguno dellos se cõfessasse. Y si alguno pedia confessiõ cõ instancia le dezia, q̃ no tuuiesse dello pena, porq̃ el le podria en vn momento con Dios, para q̃ con el se confessasse facie ad facie allẽde los q̃ Caruajal justicio, a o muchos matarõ à lançadas y cadas. Assi q̃ desta manera y lo Piçarro caminãdo: receloso le diessen de noche algũ arfuesse occasiõ q̃ todos Desta suerte pues lleg Nasca (cincuenta leguas los Reyes) cõ solos do porq̃ todos los d

Natural condiciõ de tyranos.

Ahorcò Caruajal

Capitu. lxvj. Como los que quedaron en Lima alçaron vandera por su Magestad, è hizierō pregonar el perdon general y la reuocaciō de ordenanças: y de lo que proueyo Lorençō de Aldana.

Alçan se los de Lima por el Rey.

DOS DIAS despues q̄ Gonçalo Piçarro salio de Lima el Alcalde Martin Piçarro, y Antō de Leon, y don Antonio de Ribera, y otras personas q̄ cō licencia de Gonçalo Piçarro se auian quedado, sacaron el pendon dela ciudad, y alçaron le en nōbre de su Magestad: y pregonaron se las prouisiones Reales (que ya Lorēço de Aldana se las auia embiado) y es cierto q̄ muchos affirman (aunq̄ no es de creer) auer mandado Gonçalo Piçarro, q̄ lo hiziessen. Por razon q̄ los q̄ se le auiā huydo no ganassen aq̄l honor. Y auerse echado esta fama; puede se juzgar ser inuēciō de gēte del Perù: q̄ por sus pretensiones, vandos y parcialidades, vsan de semejantes ardides y chimeras. Especialmēte aquellos, en cuyos animos stà arraygada aquella enemistad y sion antigua de Piçarro y Almaq̄ cierto es muy dañosa à los que uerido escreuir las cosas del Peada pues la vandera por el Rey dad reduzida à su seruicio; al en la ciudad se auian queda os q̄ se auian huydo; acudie ydierō dello noticia à Lo na. El qual estaua cōmu cogiēdo los q̄ à la mar ra este effecto estaua itā Palomino, con y los bateles à pun siendo necessario. çalo piçarro auia ciudad: sabiēdo

Lo q̄ muchos affirmarō deste alçamiēto.

Vandos y parcialidades del Perù.

como se le auiā rebelado. Y para effecto de saber prestamente el auiso, proueyo, q̄ doze de cauallo, delos q̄ se auiā huydo ā Piçarro, estuuiessen por los caminos: para venir à toda furia à dar auiso de qualquier nouedad q̄ vuiesse. Proueyo tābien poluoristas, q̄ fuessen à hazer grā quātidad de poluora: y otros q̄ fuessen à hazer picas: y occupò herreros en hazer hierros para ellas, y en hazer yadereçar arcabuzes. Assi mismo proueyo, q̄ el Capitan Alōso de Caceres estuuiesse en Lima recogiendo la gente: y q̄ Iuan de Yllanes subiesse con la fragata la costa arriba à echar en el puerto de Arequipa, vn religioso, y à Pantaleon clerigo Portugues, para q̄ alli diessen los recados: y de alli fuessen al Cuzco y diessen auiso à Diego Centeno, y à Alonso Aluarez de Hinojosa y à los demas q̄ alli estauan, de lo q̄ passaua en Lima, y de la yda de Iuan de Acosta, y de Gonçalo piçarro. Encargādo les mucho q̄ no rompiessen cō ellos sino fuesse sobre tener cierta la victoria: saluo q̄ se entretuuiessen, hasta q̄ todos se juntassen. Y esta fragata se partio de noche porq̄ no la viessen yr, y diessen dello noticia à Gonçalo Piçarro. Embiò por tierra tābiē mensageros praticos y cōfiados para que fuessen à Arequipa cō cartas y recados para personas particulares: y que passando mas adelāte, lleuassen otros al Capitā Alonso de Mēdoça, y à Iuā de Siluera. Proueyo tābiē como por medio de Indios se echassen tambiē cartas y despachos semejantes, en el real de Iuan de Acosta: para muchas personas, con el perdō general y poder del Presidēte. Demanera q̄ en toda parte se tuuiesse noticia dela benignidad y elemencia q̄ su Magestad vsaua cō todos los del Perù. Y casi todos estos despachos vinierō à manos de aquellos à quienes yuā dirigidos: y tuuieron buen succesſo. De donde resultò

Lasco sas que hizo y proueyo Lorençō de Aldana.

resultò grande vtilidad y prouecho. Tābien escriuio à Iuā de Espinosa q̄ estaua en Andaguaylas, de quiē Lorēço de Aldana auia recebido cartas y auiso, de lo que en aquella comarca passaua.

Capit. lxvij. Como se publicò q̄ Gōçalo Piçarro daua la buelta para Lima, y puso en rebato la ciudad, y sabiendo ser nueua fingida, Lorenço de Aldana y los capitaues del armada, saltaron en tierra.

Echa fama Piçarro q̄ rebuelue sobre Lima, y la causa.

ENTRE TANto q̄ estas cosas passauan, no salio dela mar el Capitā Lorēço de Aldana: y de alli proueya todo lo necessario. Y teniēdo relaciō q̄ à Piçarro le lleuauā auiso de lo q̄ se hazia; embiaua cada dia corredores para lo estoruar y tener lengua de Gōçalo piçarro. Dierō le en este tiēpo relaciō q̄ reboluia cō todo su cāpo: lo qual fue forjado por el tyrano, y escriuiose por causa q̄ no no le fuessen à dar arma, y los soldados se le huyessen. Sabido pues esto en la ciudad de los Reyes, puso grande alboróto y turbacion: assi por no ser bastantes para resistirlos, si rebolniessen; como por la gente no estar puesta en orden, ni debaxo de capitanes y officiales de guerra, como era necessario. Visto esto, se acordo ā no le esperar en la ciudad: y assi los q̄ no tenian cauallos, acudierō à la mar, y otros salierō del pueblo por el camino real de Trugillo: otros se diuidierō por estancias y lugares secretos y arcabucos: cada vno do mejor le parecia. Y desta suerte anduuierō alborotados aq̄lla doche: y el dia siguiente, hasta q̄ se tuuo nueua cierta, q̄ Gōçalo Piçarro yua prosiguiēdo su camino à mucha furia. Luego se recogieron todos à la ciudad, y cada dia venia gente de los q̄ se huyā. Los quales dauan relaciō, de lo q̄ en el Real de Piçarro passaua. Y la vltima nueua fue, q̄ Gonçalo piçarro yua cō gran temor de su misma gente: y q̄ lleuaua gran recato y guardas, para q̄ no se le huyesse. De todo lo qual daua Lorenço de Aldana relaciō al Presidente por mar y por tierra: y à todas partes del Reyno. Finalmente Lorenço de Aldana tuuo nueua q̄ Gonçalo Piçarro auia passado de la Nasca, y que yua ya mas de ochēta leguas de Lima: y q̄ auia mandado al padre Diego Martin clerigo, q̄ con dos negros q̄ cōsigo lleuaua, atrauessasse por vnos despoblados con quinze cargas de Oro: y lo enterrasse. Esto dezian auer hecho con temor q̄ tenia, q̄ por tomarselo, los suyos le matarian. Sabido pues todo por Lorenço de Aldana, à los nueue de Septiēbre de quarenta y siete saltò en tierra: y con el los demas Capitanes y gēte de guerra que tenia. Y los de la ciudad le salieron à recebir con mucha gēte de pie y de cauallo: dexando Lorēço de Aldana en guarda de la mar al Alcal de Iuan Fernandez (de quiē emos hecho relaciō) entregandole la armada cō la cerimonia q̄ se requiere. Luego Lorenço de Aldana procurò poner buena custodia y guarda ēla ciudad: pertrechādose de todo lo necessario.

Māda enterrar Gonçalo Piçarro quinze cargas de Oro.

Entra Lorenço de Aldana en Lima.

Capit. lxviij. como Gōçalo Piçarro escriuio à Iuan de Acosta q̄ se juntasse con el, y Martin de Olmos se huyò con muchas personas, y Acosta llegò al Cuzco, y auiēdo salido de la ciudad se huyò Martin de Almendras. Y en el Cuzco alçò vandera y se vino à Lima, y Iuan de Acosta llegò à Arequipa, y se juntò con Gonçalo Piçarro.

AL TIEMPO QVE estas cosas passauan en la ciudad de los Reyes,yua Iuan de Acosta caminando por la sierra hazia el Cuzco,con sus trezientos hombres bien adereçados. Al qual Gonçalo piçarro escriuio con Fray Pedro arcabuzero, mandandole,que se fuesse por cierta parte à la ciudad de Arequipa, à juntarse con el:y q̃ alli le esperaria:y que lo tuuiesse secreto, hasta q̃ con el se juntasse. Luego Iuã de Acosta publicò,que las nueuas que fray Pedro le auia traydo,erã de prosperos successos de Gonçalo Piçarro ydela gente q̃ se le juntaua. Y q̃ auia embiado psonas confiadas para q̃ fingiendo q̃yuã huydos ydescontẽtos,se alçassen ma ñosamente con el armada. Passò à esta sazõ por aquel camino el Obispo de Quito q̃ venia del Cuzco:y procurò persuadir à Iuan de Acosta,viniesse al seruicio de su Magestad:poniendole delante,las mercedes q̃ su Magestad hazia por medio del Licẽciado Gasca,à todos los dela tierra. Y dixole la llegada dela armada à la ciudad de los Reyes,y de los q̃ se auian huydo de Gonçalo Piçarro(delo qual ya Iuan de Acosta ylos que cõ el estauã teniã noticia por los despachos que Lorenço de Aldana auia embiado đ Lima,q̃ los Indios auian colgado en arboles por los caminos, por donde passauan.) Acosta respondio al Obispo:q̃ por la vida,ni por todo el mundo,no auia de hazer cosa fea (como si lo fuera acudir à su Rey, y dexar el camino de traydor.) Viendo pues el Obispo,el obstinado animo de Iuã de Acosta, y que persuadirle era martillar en hierro frio; hablò al Capitan Martin de Olmos, y à Paez de Soto Mayor:los quales concertaron con ochenta personas,q̃todos juntos hablassen à Iuan de Acosta que se reduziesse:y que sino lo quisiesse hazer,le matassen. Y antes de lo effectuar, fueron sentidos, por auer sido tãtos en este concierto. Y entendiendolo Martin de Olmos, alçò su vandera à medio dia,y dixo; q̃ con quiẽ le quisiesse seguir,se queria yr à seruir à su Magestad. Y acudieronle cincuenta hombres,y muchos dellos de los principales q̃ Iuan de Acosta lleuaua:y entre ellos Paez de Soto mayor. Iuan de Acosta les fue siguiẽdo doze leguas: y enel camino se quedaron algunos dellos,q̃ serian doze ò treze,q̃ matò Iuan de Acosta. Y todos los demas se escaparon con Martin de Olmos, y se fueron à Xauxa. Iuan de Acosta hizo informacion, y prendio algunos: y fue caminando para el Cuzco, matando por el camino à los que tenia por sospechosos,y q̃ se querian huyr. Llegado q̃ fue al Cuzco;quitò las varas à los Alcaldes q̃ las tenian por su Magestad de Diego Centeno:y puso por Alcalde à Iuan Vazquez de Tapia:y tomò luego la via de Arequipa para juntarse con Gõçalo Piçarro. Y enel camino se le huyerõ dos à dos, y tres à tres, mas de treynta hõbres, q̃ se vinieron à Lima. Desta manera pues salio Iuã de Acosta del Cuzco,y à diez leguas de la ciudad se le huyò el Capitã Martin de Almendras, con veynte hõbres delos mejores q̃ lleuaua. El qual boluiẽdose al Cuzco y cõ la gẽte q̃ en la ciudad auia;quitò las varas à los Alcaldes,y las dio à otros en nõbre đ su Magestad:y embiò preso el vno delos Alcaldes à la ciudad de los Reyes. Viẽdo Iuan de Acosta q̃ cada dia se le menguaua la gente, determinò guardar biẽ su persona,y alargar las jornadas,por assegurar su vida. Y desta manera llegò à Arequipa cõ cien hõbres,delos trezientos que delos Reyes auia sacado. Dõde hallò à Gõçalo Piçarro cõ solos treziẽtos y cincuẽta. Y estaua muy cõfuso yatonito,dever sus desastrados successos. Viendo se tan abatido y baxado del mando,

Eſcriue Piçarro à Iuan de Acoſta.

Publica Iuan de Acoſta nueuas falſas.

Lo q̃ el Obiſpo de Quito perſuade à Iuã de Acoſta.

Reſpueſta de Iuan de Acoſta.

Alçe Martin de Olmos vandera por el Rey.

Mataua de Acoſta algunos delos que ſe huyeron.

Huye Martin de Almẽdras con otros veynte.

çaria à tomar mas amor, al seruicio de su Magestad;mas q̃tabiẽ el se escusaria de passarle al Perù:hasta en tanto q̃ las cosas de alla estuuiessen con menos peligro. Lo qual el y sus deudos acepraron cõ buena volũtad:pareciẽdoles,q̃ le honraua y daua en q̃ siruiesse:y q̃ despues de hecha la jornada; el y los demas le seguirian. Y assi con mucha diligencia se apresto cuel Nõbre de Dios lo necessario,sin q̃ por tanto afloxasse la priessa, en la partida del Presidente. Y estando entendiẽdo enlovno yen lo otro;llegò al Nõbre de Dios vn Vergantin,q̃ el Teniente de Sancta Marta despachò escriuiẽdo al Presidẽte;como el se auia visto en grande aprieto,y q̃ no auia tenido otro medio,para salnarse à si,y à aquel pueblo;sino hazer muy buẽ recebimiẽto a los Frãceses, y la mejor gira q̃ pudo. Y que cõ aq̃llo; y con venir muy necessitados de vitua llas,y desseosos de refresco,auiã casi todos saltado en tierra. Y q̃ teniendo los aposentadosenel pueblo ycomiẽdo;auia dado sobre ellos cõ la gente q̃ tenia,y con los Indios de la tierra, (q̃ aquel dia tuuo apercebidos)y auia preso muchos: y otros por acogerse à la mar se auiã ahogado. Y q̃ visto lugar de tomar el nauio y patage, con los barcos q̃ enel pueblo auia. Y que el otro se auia hecho à la vela, muy falto de gente ydelo demas,para nauegar. Y que cõ esto y hazer mucha agua,pẽsaua se perderia. Y q̃ alo q̃ se creya,lleuaua la derrota dela Yagua na. Y q̃ el Presidente perdiesse cuydado de aq̃l negocio. Y assi el Presidẽte teniẽdo aparejado ya todo lo necessario,y los nauios apũto;en diez đ Abril de quarẽta y siete, primer dia de Pascua de Resurrecciõ,se hizo à la vela de Panamà à Taboga;dõde estaua toda la otra armada(q̃ era de veynte y dos nauios)dos dias auia, haziẽdo agnada. Porq̃ el Presidẽte auia quedado à hazer pliego para Castilla, y pa Nicaragua y la Nueua Espaãa:dando cuẽta de su partida,y para dar la ordẽ q̃ los officiales Reales y justicia đ Panamà,y Nõbre de Dios auiã đ tener, en auiar la gente de Sãcto Domingo q̃ ya tenia nueua,venia cõ ella, el Almirante dõ Luys Colõ,y q̃ Boscan(à quien por ella auia embiado) auia muerto pocos dias despues q̃ à aquella Isla llegò. Y de ay à dos dias,se partierõ de Taboga,el Presidẽte,y General Hinojosa,y Diego Garcia de Parades,y otras personas principales enla nao Capitana. Auiẽdo encomẽdado al Capitã Iuan Vendrel la galeota,

Llega nueua al Presidente del desbarato delos frãceses.

Hazese à la vela el Presidente Gasca.

Capi. lxxj. dela gran tormẽta que la armada corrio,despues que partio de Taboga:y como queriẽdo todos arribar à Tierra firme, lo estorbò el Presidente, y las causas q̃ para ello daua.

PARTIDO EL PRESidente, y General hinojosa con toda la armada de Taboga;cõsiderando como ya los tiempos y las corriẽtes les eran tã contrarios para la nauegacion;y que se auia de temer, cayessen à la Buenauentura(à donde aquellas corrientes van yhazen remolino, y donde no se puede, sino tornar à arribar,à Tierra firme)procuraron de subir la costa arriba,hazia Nicaragua: hasta las Islas que dizen de Quicari. De donde les Parecio, que podrian atraviessar aquel golfo,y que aunque el tiempo y corrientes les descayessen y lleuassen hazia la Buenauentura,no seria tanto; que no tomassen la Isla de Taboga a sota vento:dexandola à la mano yzquierda. Pero no fue assi:q̃ las mas delas naos la tomaron por la mano derecha, y surgieron en ella. Y la Capitana,y otras quatro que con ella quedaron

cayeron debaxo, sin poder surgir en ella: aunq̃ llegarõ à dos leguas. Y puesto q̃ porfiarõ todo lo possible de llegar a echar fondo, jamas lo pudieron hazer: antes en tres dias q̃ esta porfia tuuieron, desearon entre el Rio de sant Iuã y la Buenauentura, y tan cerca della, q̃ todos los marineros y personas, q̃ de aq̃lla nauegaciõ entendiã dezian, q̃ nunca se auia visto, de aquel paraje yr al Perù: y q̃ se deuiã boluer à arribar à Tierra firme. Cosa cierto q̃ dio al Presidente gran pena, entendiẽdo, q̃ si boluiã à Tierra firme se perderia todo el negocio. Porq̃ desamparauan los nauios q̃ auiã ydo delante, y à todas las personas q̃ les vuiessen acudido, y hecho alguna demostracion contra el intento de Gonçalo Piçarro. Y q̃ todos se desanimariã, y los enemigos tomariã mucho animo. Los quales teniendo tiẽpo de casi vn año q̃ auia, hasta boluer otra vez à hazer la jornada, harian los effectos q̃ se auian temido, con q̃ el negocio se haria muy difficultoso. Y assi resistio el Presidẽte para q̃ no se hiziesse: mostrando mucho enojo y desabrimiento, q̃ en ello se hablasse. Diziẽdo, q̃ el no auia de boluer à Tierra firme sino yr por mar al Perù, ò por la Buenauentura por tierra: ò en ello acabar la vida. La qual dezia tener en menos q̃ boluerse à Panamà: pues eõ perder la ymorir, cũplia cõ su Rey, y cõ el mũdo. Y haziendo otra cosa, caya en grã verguẽça y afrenta. Y porq̃ el Presidẽte desseaua en grã manera poder meterse en la galera; pareciendole q̃ en ella (aunq̃ fuesse à grã trabajo) podria llegar à remo, à la costa del Perù, y jũtarse cõ los nauios de los Capitanes Lorenço de Aldana, Mexia y Palomino, y recoger algunos dela armada, q̃ viessen tomado la costa mas adelante, y las naos q̃ andauã en su cõserua grã mejores de vela, y orceauan mas q̃ la Capitana; mando q̃ ningũ nauio

Dizen al Presidente q̃ se deue boluer à Tierra firme, y recibe gran pena.

Muestra mucho enojo el Presidente, y lo q̃ dixo.

curasse dela conserua delos otros: sino que cada vno procurasse, quanto en si fuesse, tomar à Taboga. Y que el que la tomasse con el nauio, ò cõ el barco del, hiziesse, q̃ luego la galeota viniesse en su busca. Y con esta determinacion y orden, todos se apartaro: y en poco rato dexaron los otros la Capitana, y se fueron metiendo hazia Taboga à muchos bordes, y con mucho trabajo. Lo qual la Capitana no hazia, sino siẽpre desear por ser (como era) muy zorrera y pesada: q̃ era vn nauio grande, ancho y corto, que no se podia poner eõtra el tiempo, à menos q̃ à tres vientos. Nauegando pues desta manera, y cõ esta cõgoxa sobreuino al anochecer vn Norte muy desecho: qual nunca alli (especialmente en aquel tiẽpo) se suele ver y con muchos truenos y relãpagos. Y entendiendo, q̃ solo aq̃l los podia lleuar, alomenos hasta la Gorgona, queriendo el Presidente aprouechar se del; puso mucha fuerça, en q̃ se leuantassen velas, quanto fuesse possible. Y aunque todos dezian, q̃ aquel tiẽpo no era sino para assegurarlas; con la instãcia q̃ puso, hizo q̃ se echassen todas y leuantassen, todo lo q̃ el alto del arbol sufriesse. Y assi començaron à caminar contra las corrientes la buelta dela Gorgona. Y el tiempo se arrezio, y embraueciose el mar tanto, que muchas vezes estuuieron a punto de çoçobrar. Y las olas eran tan continuas sobre la puente de la nao, que no auia quien alli parasse. Y dela agua que entraua, y dela q̃ del Cielo caya (que es mucha y muy grande en aq̃lla parte quãdo ay aguaceros) andaua cõtinuamente toda la nao llena della; assi camaras como lo demas. Y los truenos y relãpagos eran tantos y tales, que siempre parecia que estauan en llamas, y que sobre ellos venian Rayos (que en todas aquellas partes caen muchos.)

Corrẽtor mẽta en la mar.

Toda

mãdo q̃ poco antes tenia, ẽ comũ cõtẽto de todo el Reyno. Lo qual ordinariamente siẽpre acaece à todo tyrano. Porq̃ assi como la tyrania sube y se ensalça, con la boz y alabãça del vulgo; assi por el consiguiente, se abaxa y abate, quando cessa, y se oluida, la boz popular. Como, y dela manera q̃ agora se vee en Gõçalo Piçarro: q̃ auiẽdole poco antes, el insipiente, rudo y confuso vulgo, inconsiderada mẽte, y sin tener atẽcion à su proprio daño, alçado en la cumbre del señorio y mãdo q̃ tenia; agora, despertado de su sueño, y aduertido del yerro en q̃ estaua, le sigue y persigue por todas partes, procurando su cayda. Y dexandolos en los lugares, y de la manera q̃ està dicho; bolueremos à contar lo q̃ hizo el Presidẽte Gasca, despues q̃ despachò à Lorenço de Aldana, y à los capitanes, gẽte y nauios, q̃ embiò de Tierra firme.

Lo q̃ ordinariamẽte acaece àlos tyranos.

Capit. lxix. como estando el Presidente Gasca en Panamà, recibio vna informacion, hecha contra Diego Garcia de Paredes, y lo q̃ en ella se contenia, y lo que sobre ello hizo y proueyo el Presidente.

AL TIEMPO que el Licenciado Gasca Presidẽte del Perù, estaua en Tierrafirme, dãdose priessa cõ mucho cuydado para auiar à Lorenço de Aldana, y los demas Capitanes y gẽte; casi al fin de su partida, recibio del Nõbre de Dios vna informaciõ, q̃ alli auia tomado dõ Pedro Cabrera, cõtra el Capitã Diego Garcia de Paredes q̃ à aq̃l puerto auia llegado. Por la qual parecia, q̃ el dicho auia salido dela corte de su Magestad (q̃ à la sazõ estaua en Flãdes) muy descontẽto y cõ desseo loco, de hazer algũ deseruicio. Y q̃ entendiẽdose esto ser assi; en Seuilla se auia mãdado, q̃ ninguno le passasse. Y q̃ sin embargo à tirolo de criado de Christoual Gutierrez (Regidor de Plazencia) se auia embarcado, y auia dicho enel viaje grandes liuiandades: representãdo lo mucho q̃ pensaua ayudar à Gonçalo Piçarro. Y q̃ llegado al Nõbre de Dios, y entendido q̃ aq̃llo estaua reduzido; auia mostrado por ello pena, y dicho palabras de injuria, contra los q̃ alli tenia Piçarro, por auer dexado su boz y seruicio, por el Rey. Y que no se auia querido desembarcar, hasta q̃ don Pedro Cabrera le auia sacado y puesto en prision.

Llega à Gasca vna informacion cõtra Diego Garcia de Paredes.

So Vista pues la informaciõ por el pr̃sidẽte, sin dar parte à nadie, dio mandamiẽto para q̃ dõ Pedro le tuuiesse preso, y q̃ à costa del Christoual Gutierrez, y del maestro del nauio, le tornassen à embiar enel primer nauio q̃ partiesse, preso y à buẽ recado. Lo q̃l no se pudo hazer tã en breue, q̃ no lo supiessen, el Obispo delos Reyes, y Pedro de Hinojosa, y Lorẽço de Aldana: q̃ todos erã deudos de Diego Garcia. Y estos cõ grãde instãcia, por si, y por el Mariscal Alõso de Aluarado, rogarõ al Presidẽte, no le mãdasse boluer à España: sino q̃ fuesse acertuir cõ ellos à su Magestad. Prometiẽdo, q̃ seria el q̃ deuia, porq̃ ellos le darìã à entẽder el feo yvano yerro q̃ auia cõcebido, en apartarse dl Rey: enel qual todos sus passados siẽpre auiã sido tã fieles y gastado sus vidas. Empero, no pudiẽdo atraer al Presidẽte en esto, le pidierõ, q̃ alomenos holgasse q̃ le traxessẽ alli à Panamà. Y q̃ comunicãdole, si le pareciesse toda via q̃ no conuenia, le podria entõces, tornar à embiar. Puso esto en perplexidad al Presidẽte: por sele offrecer hõbre tã peligroso, y q̃ tã ruyn pẽsamiẽto traya. Y tãbiẽ q̃ se arreuia à mucho, auiẽdose en España mandado, q̃ no passasse à las Indias,

Lo q̃ mãdo Gasca sobre la informacion.

Ruego al Presidente tepo Diego Garcia de Paredes.

Perplexidad del Presidente.

lleuarle consigo. Y q̃ assi mismo recebirian aq̃llos sus deudos, mayor desconcerto, de tornarle à embiar desde Panamà, auiendole hasta alli traydo; y visto y cõuersado: q̃no si le embiasse del Nombre de Dios. Por otra parte se le offrecia, considerar la desgracia q̃ aquellos deudos suyos (q̃ eran personas tan principales en su negociacio) recebirian, de no condescender en lo q̃ le rogauan. Y aun rambien, q̃ concebirian del, q̃ tenia la dureza y crueldad, q̃ enel Perù se auia publicado: q̃ era opinion, q̃ para el negocio à que yua no conuenia. Y q̃ parecia, q̃ no se podia creer, q̃ Diego Garcia estuuiesse tan dañado y duro; q̃ aquellos sus deudos no le pudiessen quitar del proposito q̃ traya: especialmẽte donde à ellos les yua tanto, q̃ la negociacion tuuiesse buen fin. Y assi determinò, de mandar, q̃ le traxessen à Panamà, y q̃ fuesse en su cõpañia: ofreciendole q̃ seria premiado de lo q̃ antes auia seruido, y de lo q̃ adelante siruiesse. Y considerando el Presidente, lo q̃ ael mismo le yua (ya que contra la informacio q̃ tenia le lleuaua) ẽ que sirviesse como era obligado, procurò de hazerle todo buen tratamiẽto, y mostrarle mucho amor. Y assi quando los nauios se partieron; quedò Diego Garcia con el Presidente muy en gracia y fauorecido.

Manda Gascatrer à Diego Garcia de Paredes, para yr en su cõpañia.

Capitu. lxx. Como estando

el Presidente apresrando su partida, le pidieron socorro contra los Franceses q̃ auian llegado à Santa Marta y lo q̃ enella saccedio, y como el Presidẽte se hizo àla vela cõ el armada.

PARTIDOS q̃ fueron los tres nauios y fragata, puso el Presidente grã diligencia, en adereçar su partida: q̃ cierto fue trabajada por todos, como si acadavno el negocio en particular tocára. Y assi cada qual se desuelaua, en lo q̃ le era encomendado, y ponia sus fuerças con tanta llaneza y obediencia; q̃ los Obispos y clerigos, y los capitanes y mas principales personas, eran los q̃ primero echauan mano, y tirauan de las gumminas y cables de los nauios, para los sacar à la costa: y para echarlo despues al agua; y embarcar la artilleria y hazer todo lo demas. Cõ mirar harto menos à su authoridad, y con mayor diligencia q̃ los marineros, y la otra gẽte baxa. En lo qual no se ponia pequeño desseo à estos, para mas trabajar. Dãdose pues tanta priessa en su partida, y estando casi à punto de embarcarse, hizieronle mẽsagero de cartagena, y Sancta Marta cõ vn vergantin; haziẽdole saber, como en Sancta Marta quedauan dos nauios Franceses y vn patage: y mucha gente dellos dentro del pueblo. Pidiẽdo al Presidẽte, les diesse ayuda y socorro, porque robado aq̃l pueblo vernian à hazer la mismo à Cartagena. Puso mucha cõfusion enel Presidẽte esta nueua: porq̃ dexar d̃ partir, por occuparse en aq̃llo, no se sufria: assi por ser ya tã tarde para la nauegacion de la Mar del Sur, como por yr ya delante los nauios, q̃ cõ los Capitanes se auã embiado, à los quales no se sufriã, sino seguir cõ toda breuedad. Y dexar al menos lo de Cartagena (estando tã à la mano) sin ayuda; parecia cosa de inhumanidad. Por lo qual acordo, q̃ enel Nõbre de Dios, de algunos vezinos, y gẽte dela mar q̃ alli estauã, y nauios pa boluer à Espaãa, se adereçassen barcos, y los nauios q̃ alli estauã mas prestos, y q̃ se metiessen enellos, lleuando por sus Capitanes, algunos soldados de los q̃ con el auian de yr: y q̃ entre estos fuesse Diego Garcia d̃ Paredes. Pareciendole al Presidente, q̃ no solo ayudando en aq̃llo, comẽçaria

Hazensaber a Gasca q̃ ay Frãceses en Sãcta Marta.

Confusiõ del Presidente.

Lo q̃ procuro el Gasca.

Toda la gẽte, marineros, passageros y soldados, y en especial Diego Garcia de paredes, y don Antonio de Garay, pediã cõ grande instancia al Presidente, y le requeriã; q̃ hiziesse amaynar las velas, dexando solamente el trinquete baxo, para gouernar. Diziẽdo; q̃ hazer otra cosa, era à sabiẽdas tomar la muerte y genero de desesperacion. Y con lo poco q̃ en aq̃lla sazon, el Presidente estimaua la vida, si no auia de hazer la jornada: y el gran desseo q̃ tenia de hazerla; se puso cõtra ellos diziendo; q̃ qualquiera q̃ le tocasse en abaxar vela, le costaria la vida. Y assi por esto, y q̃ Pedro de Hinojosa y otros q̃ alli yuan, desseauan seguir su voluntad, y no le dar dessabrimiento; bastò para q̃ nadie hablasse en abaxar velas. Aunq̃ muchos si osáran se desuergonçáran à hazerlo. Y con este trabajo y temporal (y por fiando cõ el Presidente, q̃se baxassen las velas) fuerõ hasta las tres dela mañana, q̃ el Presidente se entrò en su camara: para ver como yuan con el agua las escripturas y prouisiones q̃ lleuaua. Y luego q̃ le vieron entrar; Diego Garcia, y dõ Antonio y otros fueron àlos marineros à dezir, que el Presidente mandaua, q̃ amaynassen la vela grande, y assegurassen el trinquete. Y no lo queriendo hazer, dio causa para q̃ hablassen enello tan alto, q̃ el Presidente lo sintio: y por presto q̃ puso el mejor recado q̃ pudo à las escripturas y salio; con el desseo q̃ todos tenian, de q̃ aquello se effectuasse; ya estaua mucha gẽte afloxãdo las escotas, y otros de pies encima de la entena: procurãdo de hazer la abaxar. Porq̃ como el tiẽpo era tãrezio, y el agua auia sido tanta; estauã las velas muy encãpanadas y tiestas: y el encarreamiento de la entena no queria correr. Las vozes y el ruydo era tã grande, y la inclinacion à abaxar las velas tan vehemente; q̃ aunq̃ el Presidẽte daua vozes q̃ no las abaxassen; y tirassen las escotas, y no las afloxassen; no le oyan, ni queriã oyr. Y estando enesta cõfusion parecierõ gran muchedumbre de lũbres por todo el hauio, y entenas y gauia, que à todos dieron en esta sazon grande alegria, consolacion y cõtento: diziẽdo, q̃ era Santhelmo q̃ se les aparecia. Luego se hincaron todos de rodillas, rezando las oraciones que los marineros à Santhelmo suelẽ hazer. Y con aquel poco de silencio; vuo lugar para q̃ oyessen al Presidente y le obedeciessen, boluiẽdo à tirar las escotas, y ayudando el mismo, con Pedro de Hinojosa y otros: en lo qual puso gran diligencia y cuydado.

Requierẽ al Presidente q̃ haga amaynar las velas.

Constancia y animo del pSidẽte Gasca.

Estãdoen la tormẽta parecen muchas lumbres ẽlas gauias, y todos dizen q̃ es Santhelmo.

Capit. lxxij. como auiendo

visto señales de cessar la tormenta el Presidẽte persuadia, fuessen con ella à la Gorgona, y lo q̃ sobre esta razon dezia: y como llegaron à la Gorgona y de alli à la Isla del Gallo, donde hallò à Paniagua y le dio la carta q̃ Gõçalo Picarro le escreuia en respuesta de la suya.

ALLENDE las buenas letras d̃l Presidente, y su mucha prudencia, buẽ juyzio y claro entẽdimiento; era tambien, curioso y bien leydo en letras humanas. Y assi, luego que vio aquella incensiõ de lumbres que aparecieron en el nauio, entendio, que naturalmente la tormenta no podria durar mucho: acordandose le delas razones q̃ Aristoteles y Plinio asignã, quãdo affirmã y dizẽ; q̃ la incẽsiõ d̃ muchas lũbres, es señal que quiere cessar la tormẽta. Cõsiderãdo pues, q̃ si se acabaua, antes de poder dar

Era el pSidẽte Gasca curioso, y bien leydo en letras humanas.

dar fondo en la Gorgona;les boluerian las corrientes à donde antes auian estado;procurò persuadir à todos,para q̃ hasta llegar a la Gorgona se esforçassen à boluer al trabajo passado:y hiziessen como leales seruidores de su Magestad. Y para mejor los atraer à ello, declarò à algunas personas que el conocia ser mas leydas, y de mejor entendimiento; aquellas causas naturales. Y tratando de la piadosa opinion de los marineros de Santhelmo ysancta Helena,las cõto con mucha gracia, lo q̃ fabulosa mente tuuo la gentilidad antigua.

Cuenta y relata el Presidẽte la fabula de castor y Polux.

Contando como los poetas auiã fingido, que estando Iupiter enamorado de Leda; para la engañar se auia buelto en Cisne.Del qual siendo ella enamorada,se auia empreñado:y de vn parto auia parido tres hijos:q̃ fueron Castor,Polux,yla hermosa Helena: y q̃ estos dos hermanos varones,auiã sido grandes pilotos, è auian hecho por tierra y mar,grãdes hechos y hazañas.A los quales siẽdo muertos;Iupiter auia colocado en el Cielo:y su constelaciõ era el signo de Geminis. Y q̃ como estos auiã sido pilotos quãdo viuiã en el mundo;despues de leuados al cielo;auiã siẽpre tenido mucho cuydado de consolar en los peligros à los mareãtes,quãdo les pediã su ayuda.Y assi llamarõ (y oy dia muchos en otras prouincias llamã) à la incẽsiõ d̃ muchas lũbres,Castor y Polux.Que por ser hermanos,les parece q̃ traen pacificaciõ y concordia. Y à la incẽsion de vna lũbre(q̃ tãbien naturalmẽte aparece, y es natural pronostico,de crecer la tormenta)llamarõ Helena.Dãdo à entẽder, q̃ como Helenà puso la discordia,y desassossiego entre los Griegos y Troyanos,assi aq̃lla incensiõ era señal d̃ mayor tormẽta y peligro.Auiẽdo pues el Presidẽte cõtadoles esta fabula;y declarado el alegoria della; solo por hazer à su proposito(aunq̃ el tiẽpo era incomodo para nouelar) auiẽdoles certificado q̃ la tormẽta duraria poco;todos lo tomarõ bien,y se pusieron de mejor animo,y mas cõformes cõ el, de lo q̃ antes auian estado.Luego de alli les fue afloxãdo el Norte, y el agua,truenos y relãpagos. Pero toda via les durò, hasta vn ora despues de dia:y à muy grã pena, y cõ el abrigo q̃ la Gorgona les hazia del Sur,y delas corriẽtes q̃cõ el veniã;pudierõ echar fondo, y surgir media legua della, à cincuẽta braças.Y las otras naos q̃en su cõserua auiã andado;cõ ser mejores dela vela,y orcear mas,por assegurar las velas,no llegarõ àsurgir hasta la tarde de aq̃l dia. Y vna en q̃ yua el Capitã dõ Pedro Cabrera, y los mas de su cõpañia; descayò hasta arribar àla Buenauẽtura:de dõde el nauio se boluio à Tierra firme. Y dõ Pedro y la gẽte q̃ cõel yua;fue por tierra atrauessando la Buenauẽtura,hasta Popayã y Quito.Y cõ grãdes trabajos,y que dãdo los mas dellos e nel camino,llegarõ despues à Xauxa por el mes de Nouiẽbre:auiẽdo caminado por tierra mas deseys meses.Luego pues q̃ la Capitana echò ancora;fue el Presidẽte à tierra en el batel, y hallò doze naos q̃alli estauã surtas,cõ mucha pena;porq̃ del no auiã sabido,y la galera q̃ estaua surta à la otra vanda dela Isla.Luego hizo subir à algunos marineros à vna sierra, pa saber de las otras naos:y descubrierõse q̃ andauan dãdo bordes,mas adelãte dla Gorgona.Luego todos procurarõ de jũtarse, y el Presidẽte y Obispo de Lima, Pedro de Hinojosa y Diego Garcia d̃ Paredes con cincuẽta soldados arcabuzeros delos mejores q̃ en la armada auia; se metieron en la galera. Y postrero de Abril,de quarenta y siete, se hizieron à la vela dela Gorgona, con intento de que ya que las otras naos no pudiessen nauegar;yrse ellos

Porque vna lumbre es señalde tormenta y muchas de auer bonança

El nauio de dõ Pedro boluioàTierra firme y despues fuerõpor tierra al Perù.

ellos en la galera aunq̃ fuessen solos, à remo al Perù, à dar calor al negocio:y hazer lo q̃ pudiessen.Y assi procuraron de nauegar à vela y remo,la buelta dela Isla del gallo.Y con estar menos de quinze leguas dela Gorgona,èyr trabajando à vela y remo por tomarla; no lo pudieron hazer hasta ocho de Mayo.Porque las corriẽtes y tiẽpo,son en aquel paraje tã cõtrarios y rezios;q̃ solo en aquellas quinze leguas gastaron nueue dias. Y hallò alli el Presidente à Pero Hernandez Paniagua,con su barco:q̃ auiẽdo se perdido vna noche cerca de Payta de los nauios de los capitanes, y no entendiendo à la mañana q̃ borde auian tomado;acordò boluerse à buscar al Presidente,y la armada, la costa abaxo.Y dio al Presidente la carta de Gõçalo Piçarro en repuesta de la suya,la qual era del tenor siguiente.

Halla el Presidẽte à Pero Hernãdez ẽ la Isla del Gallo y dale carta de Piçarro enrespuesta de la suya.

Muy magnifico y muy reuerẽdo señor.

VNA DE VVESTRA merced recebi,hecha enessa ciudad de Panamà,à veynte yseys de Septiembre,del año passado. Y por los auisos q̃ v.m. enella me da, beso las manos à v.m.muchas vezes. Porque bien entiẽdo,q̃ salẽ de vn animo tan sinzero y limpio;como es razõ le tẽga vna persona de tanta calidad y tã estremado en consciencia y letras,como v.m.es.Y en lò q̃ ami toca, v. m. crea, q̃ mi voluntad siẽpre ha sido y es,de seruir à su Mag.Y sin q̃ yo lo diga,ello mismo se dize,de suyo: pues mis obras y las de mis hermanos; hã dado,y dan testimonio claro dello. Porque ami parecer;no se dize seruir à su Principe;el q̃ le sirue cõ solas palabras. Y aunq̃ los q̃ ponen obras à costa de su Magestad;siruen:pero no q̃ tengan tanta razõ de encarecer lo que sirue cõmo yo:q̃no cõ palabras sino con mi persona y las de mis hermanos y parientes,he seruido à su Magestad,diez y seys años q̃ ha q̃ passe à estas partes: auiẽdo acrecentado, en la corona Real de España, mayores y mejores tierras,y mas quantidad d̃ Oro y Plata,q̃ aya hecho ninguno de los q̃ en España han nacido jamas.Y esto, ami costa, sin q̃ su magestad en ello gastasse vn peso. Y lo q̃ de todo ello ha quedado a mis hermanos,y à mi,es,solo el nõbre d̃ auer seruido à su magestad.Porq̃ todo lo q̃ en la tierra emos ganado,se ha gastado en seruicio de su Magestad.Y al tiẽpo dela venida de Blasco Nuñez,se hallauã los hijos del Marques,y Hernãdo Piçarro y yo,sin tener Oro ni Plata(aunq̃ tanto auiamos embiado à su Magestad) y sin tener vn palmo de tierra, de tãta como auiamos acrecentado, à su Real corona. Pero con todo esto;tan entero en su seruicio, como el primer dia.Assi q̃ de quien tãto ha seruido à su Magestad;no se deue presumir,aya necessidad, de saber el poder de su Principe: mas de para alabar à nuestro señor, q̃ tanta merced nos haze,de darnos vn tal señor;que allẽde las muchas virtudes q̃ enel(como en su morada propria cõcurrẽ) le hizo tã poderoso y de tantas victorias;q̃todos los principes Christianos è infieles,le temã y recelẽ.Y aunq̃ yo no aya gastado tãto tiẽpo en la corte de su Magestad;como he gastado en la guerra,en su seruicio;v.m.crea,soy tan aficionado, à saber las cosas de su Magestad(especialmente, las q̃ ha hecho en las guerras) q̃ muy pocos ay,de los q̃ enella se hallan;q̃ me hagan vẽtaja: en saber el verdadero pũto,de todo lo que enellas ha sucedido. Porq̃ con el aficion, que en mi conocen los que de alla vienen(que se me podria notar à curiosidad,con ser tan amigo deverdad,como en todas las cosas suelo ser) siempre procuran escreuirme, lo que realmente passa: y yo como cosa que tanto

deleyta y satisfaze; siempre procuro tenerlo en la memoria.

§ Diera a v.m. larga relacion, de lo succedido en esta tierra; si los procuradores destos Reynos, no fueran à su Magestad à informarle de lo q̃ obrò, la venida de Blasco Nuñez, con las ordenanças q̃ consigo traya. De quienes v.m. podra claramẽte conocer; quan grande es la justicia q̃ estos Reynos tuuieron, en lo q̃ han hecho: y quanta razon tienen en lo q̃ suplicã àsu Magestad. En lo q̃ ami toca, solo quiero sepa, q̃ apedimiento de todos los vezinos destos Reynos, y parecer de todos los prelados dellos; el Audiencia Real, me mandò con vna prouision, cõ sello de su Magestad, aceptasse la gouernacion dellos: entẽdiẽdo, q̃ assi conuenia al seruicio de su Magestad. Y yo conociẽdo ser assi lo aceptè: yami costa pacifiquè estos Reynos, resistiendo y castigando todos los q̃ enellos, por sus particulares interesses, procurauã alterarlos. Demanera, q̃ dende la villa de Pasto, hasta Chile (q̃ son mil leguas) no ay cosa, q̃ no estè quieta, y pacifica, en seruicio đ su Magestad. Lo qual hasta aqui, no estaua. Antes Blasco Nuñez yotros q̃ tomauan su apellido, como cõ Cabeça de lobo; robaron las caxas Reales de su Magestad delas ciudades de Trugillo, Piurà, Guayaquil, Puerto viejo, Quito, Pasto, Arequipa ylos Charcas. Y despues q̃ Dios à sido seruido, q̃ yo lo pacificasse y reduziesse al seruicio desu Magestad; en todas las dichas ciudades, estan todos los quintos y derechos de su Magestad, de Oro y Plata, sin faltar vn peso en sus caxas Reales, en poder de sus officiales. Y lo que eneste yo he trabajado y gastado, Dios es testigo dello: y testigos todos los principales destos Reynos, q̃ lo hã visto. Y si por sola mi voluntad se vuiesse de guiar, ninguna cosa mas, q̃ descãsando de tantos trabajos, dexar la gouernaciõ, à quien me descuydasse, y descargasse. Pero todos los caualleros de estos Reynos (à quien yo deuo, todo lo q̃ se puede encarecer, en amor yobras) les parece, q̃ al seruicio de Dios nuestro señor y de su magestad, no cõuiene: por tantas razones, q̃ excederian el termino q̃ à carta se deue poner. Y me importunan y fatigã (como v.m. verà, por los despachos q̃ Lorenço đ Aldana lleuò) no dexe lagouernaciõ hasta q̃ su Magestad siẽdo informado por sus procuradores; prouea, lo que mas à su Real seruicio conuenga. Yo aunque conozco la razon q̃ tienẽ (especialmente dicho por personas, à quiẽ yo no puedo negar cosa) desseo q̃ v.m. viniesse à esta tierra para q̃ por vista de ojos conociesse, quãto conuiene al seruicio de su Magestad, q̃ àquiẽ se diere poder eneста tierra de gouernarla; tuuiesse conocimiẽto y experiẽcia delas cosas della, muchos dias antes q̃ el poder. Porq̃ de la conscièçia de v. m. estoy muy satisfecho y de la authoridad y credito, q̃ cõ su Magestad, en esto como en lo demas tendria. Y assi creo yo, que esta via seria muy derecha y acertada, para hazer los negocios destos Reynos.

§ De vna cosa me pudiera yo agraviar (sino tuuiera tãto credito đ v.m. q̃ todas las cosas, aunq̃ no seã indifferẽtes, òneutrales, sino q̃ inclinẽ cono cidamẽte à no sana intẽciõ, las quiero echar à buena parte) y es, q̃ sabiẽdo v. m. q̃ yo era Gouernador desta tierra por su Mag. no siendo v.m. en ella recebido, ni auiẽdo mostrado, p-uisiõ đ su Mag. por do lo deuiera ser; no auia para q̃ escreuir àlos cabildos pues ellos, està claro, q̃ no auian de hazer, mas de lo q̃ mi voluntad fuesse. Y hazerlo; parece q̃ fue, dar muestra, de querer prouar, si auia alguno que quisiesse inrentar cosas nueuas. Pero de esta sospecha y de otras; yo me

yo me satisfago, cõ sola la estimaciõ buena, que de v.m. tẽgo concebida.

§ Dize v.m. en su carta, q̃ desde Roma fue vno à Saxonia, à aconsejar vn hermano suyo, para q̃ dexasse la seta lutherana, y viniesse à la fe đ Iesu Christo: y porq̃ no pudo con el, por la injuria q̃ recebia en quitarle la honra de sus passados; le matò: posponiiẽdo todo peligro. Por cierto q̃ el hizo como buẽ caualiero y hõbre de honra. Y crea v.m. q̃ si yo supiesse, q̃ Hernando Piçarro mi hermano, hazia alguna cosa en desseruicio đ su Magestad; q̃ yo dexaria esto q̃ tengo entre manos (aunque importa mucho à estos Reynos) y le yria à dar de puñaladas donde està. Que los hombres de bien en mucho mas han de tener la honra y el anima; que otra cosa ninguna. A todo lo demas de su carta, no respondo particularmente: porq̃ la justificacion de mi intencion y obras lo muestran. Y v.m. lo vera claramente por los despachos q̃ los procurado-res destos Reynos lleuan. Y v.m. crea q̃ estoy en esto tan satisfecho de mi mismo; q̃ por el seruicio de su Magestad y pundonor de mi hõra, perdere la vida y la hazienda. Y como todos los deste Reyno conocen esto de mi; tienen tanto cuydado de la guarda de mi persona (entendiendo q̃ enello à su Magestad se haze seruicio) y procuran el bien deste Reyno, q̃ aquel se tiene en menos, q̃ menos diligencia pone en guardarme. Plega à nuestro señor, me haga tanta merced, que su Magestad oya las supplicaciones y clamores destos sus vassallos: con el amor y piadad, q̃ à la fidelidad que à su seruicio tenemos se deue. Que enelloyo estoy satisfecho, q̃ su Magestad serà de los Piçarros, y deste Reyno tan seruido; quanto vassallo ha seruido jamas à su Principe. Y los demas viuiremos bienauenturados.

§ Pero Hernandez Paniagua se estuuo en Piurà. Alqual yo escreui, en respuesta đ vna que me escriuio; como se queria boluer à Panamà: q̃ le diesse licencia. Yo assi se lo escreui. Y antes q̃ los despachos llegassen el se partio para donde yo estaua: y en el camino le erraron, y vino aca. El vido la tierra y los caualleros que enella estan. El qual dara à v.m. relacion de todo como lo ha visto. Yo le dixe, dixesse à lo que venia. El respondio: q̃ no venia à mas, de traer las cartas: y q̃ con la respuesta dellas se queria boluer. Y yo le di licencia para ello, y se va: aunque en el camino se le recrecen hartos trabajos: por causa delos muchos Rios que ay, y es aora el tiempo đ inuierno. V.m. se informarà del de todo lo que ha visto y passado: porque es persona que dara muybuena razon dello. Yo no quisiera se fuera tan ayna: el me importunò se queria yr, porque yua mucho hazerlo cõ breuedad. Nuestro señor la magnifica y muy reuerenda per v.m. guarde con la prosperidad desea. De los Reyes vey de Henero de mil y quinientos y sietenta y siete años. Besa v.m. Gonçalo Piçarro.

Capit. lxxiij co

dente y Capitanes
ya de sant Matheo
char parte de la g
llegò Gomez A
nauio de prou
Audiencia de
fines embi

OS
estuuo
te con
enla Isla d
tomando a
dando lado, y
à la galera. Po
causa de ser aquel mar, especialme
lo qu

lo que está cerca dela tierra muy suzio y vñcoso; y ua ya pesada. Y à la mañana diez y ocho de Mayo salieron del puerto: y à la salida encontraron tres naos, q̃ venian à entrar en el: y vieron luego todos los otros nauios q̃ de Taboga auian partido, andar dando bordos por llegarse à la Isla. Y dixeron à Pablo de Meneses (que era el Capitan de los mas delãteros) diesse priesa à los nauios q̃ alli llegassen, para q̃ luego les siguiessen nauegando à la Baya de sant Matheo: à do les aguardarian. Y poco mas adelante toparon los nauios del Mariscal alvarado, y Adelantado Andagoya, q̃ auiã tomado al atrauessar, mas arriba de Isla del Gallo: y boluiã arribando à ella con necessidad de agua: de la qual venian tan necessitados, q̃ la gẽte y bestias q̃ en las naos venian, auia dos dias q̃ no beuian sino la q̃ cogiã de los aguaceros en calderas y otras Y aunque les quisierã dar de ... porq̃ no arribaran no causa de andar el mar al luego que los vnos y los quitar velas, les llevantes la costa abaxo. dixeron lo mismo q̃ ses: y siguierõ su ca cõ mucho trabajo entes. Y en veynte maron la Baya de nde luego el Presir: por yr à dar ca yuan: y a los q̃ en Magestad se viniessen r lo q̃ passaua. Y aun altando la comida, mi sino mayz en grano parras, y algun poco de el vizcocho y cecina que (y despues en la Gorgo tomado, se les auia ya gaEmpero no se partieron, por dar el Presidente algunos na à quien dexasse la orden que auian de llenar. Y assi estuuo quatro dias esperãdo, hasta que llegaron los nauios del Mariscal Aluarado, y del Adelantado Andagoya, y otro en q̃ traya prouisiones de respecto Iuã Gomez de Añaya, procedor dela armada. Es tan baxa esta Baya, q̃ todos los nauios q̃ à ella llegan en menguante, encallan, pero sin peligro alguno de abrirse por ser de lama, aunque algunas vezes acaece trastornarse. Y assi lo hizo el del Mariscal, que sino fuera por el socorro, q̃ con barcos y la galeota se le dio, cayera de lado.

Encalla el nauio del Mariscal.

Ordenosse que luego todos echassen en tierra las bestias que auian quedado biuas: y que lo mismo hiziessen los otros nauios que alli llegassen. Por causa que en los nauios no auia mayz aun para la gente. Y tambien porque desembarcados dellas, mejor pudiessen nauegar. Y encargose à Iuã Perez de Vergara (Capitan q̃ auia sido del Virey en la de Quito) q̃ los llenasse por tierra à Guayaquil, tan à espacio como se requeria, saliendo tan flacos y fatigados, è auiendo de yr de alli adelante solamente cõ yerua. Señalaronse quatro nauios, que fuessen por la costa hasta los Quixi-mines (que son vnos esteros ò restañaderos de la mar, que entrã à diez y mas leguas dentro, y hazen toda aquella tierra de tantas cienagas y tan pantanosa, que por ninguna manera se puede andar) para que alli tornassen à tomar las bestias y las passassen seys leguas por la mar, que de ancho duran aquellos restañaderos. Y mandò el Presidente que se repartiesse por los nauios, la Prouision que Iuan Gomez de Añaya traya: porque toda la gente venia con hãbre. Mandò assi mismo, que en vn nauio pequeño que atras venia boluiesse Gomez Horozco, con cartas para el Adelantado Benalcaçar, y el Licenciado Almendarez, à lleuarlas por

por la buena ventura. En que los auia saua, como yua ya por la costa del Perù. Y encargaua al Adelantado se llegasse todo lo que pudiesse a Quito: porque el acudiria por aquella parte a desembaraçarle el camino d̃ Pedro de Puelles. Y al licenciado Almẽdarez que diesse priesa a embiar la gente dela manera que le auia escripto. Y para lo hazer dexò al Mariscal, y a Iuan Gomez de Añaya. Aqui en esta Isla se proueyeron de agua, la qual alli se toma desdelos nauios en crecie̅te de mar: y no en menguãte (que es contrario delo que se haze comunmente en las entradas delos rios en la mar) y es la causa; porque el rio q̃ entra en aquella Baya, cae buena pieça de alli, de vna sierra: y despues va muy llano: y assi, quando la mar crece hasta dõde cae dela sierra; rescibe el agua salada, a la dulce, encima: y assi se va hasta la Baya. Y quãdo es mẽguante; como el rio viene llano al tiẽpo que se junta en la Baya con la salada; mezclase con ella. Tomada pues el agua; cõtinuò su camino el Presidẽte en la galera: y el Adelantado en su nauio. Y despues q̃ fuerõ partidos, llegarõ las naos ala Baya: y descargãdo se delas bestias, las entregarõ al capitan Iuã Perez: cõforme ala instrucciõ q̃ el Presidẽte auia dexado. Y venian tan faltos de mantenimiẽtos; y eran tã pocos los q̃ podiã tomar el nauio de Iuan Gomez de Añaya; q̃ estuuieron en mucha confusion. Paresciendoles, q̃ no podrian llegar à puerto Viejo cõ ellos, sino descargauã gẽte, q̃ se fuesse a su ventura por tierra, buscãdo Mayz o rayzes q̃ comiessen (como en muchos descubrimientos en aquella tierra se ha hecho.) Y teniendo determinado, de echar los negros y muchachos, y otra gente inutil para la guerra: y no con poca pena entendiendo, que era echarlos alli como ala muerte, pues todos los mas, se creya que moririan antes de llegar à puerto Viejo, llegò à esta sazon el capitan Gomez Arias, que los de la Audiencia delos confines embiauan en cumplimiento de lo que el Presidente les auia escripto, con vn nauio cargado de Mayz, tocinos, y cecinas, y alpargates. Del qual pudieron proueerse de todo lo necessario: sin vaziar gente, y dieron Mayz para q̃ las bestias comiessen enel camino. Y assi vituallados se partieron en seguimiento del Presidente, dexando los quatro nauios enlos Quiximines. los quales despues de passadas las bestias hizieron lo mismo.

Tomase agua dulce enla mar de los nauios en crescie̅te y no en mẽguãte.

Cap. lxxiiij. como el Presidente llegò a Manta, y alli tuuo nueua dela reducion de los pueblos, y gente por el Rey. Y teniendo auiso q̃ Pedro de Puelles embiaua gente cõtra los de Guayaquil, embiò a Pablo de Meneses à hazer gente: y lo que mas el Presidente hizo y prouey o.

PROCVRO EL Presidẽte quãto fue possible, nauegar en la galera là buelta d̃ puerto Viejo. Mas por causa de no se poder meter enella a la mar: por andar alta, y ser la costa de muchas quebrazones, y pũtas, para no poder seguramẽte nauegar de noche: era les forçado surgir cada tarde. Y desta manera yuan siguiẽdo ala galera, el nauio di adelãtado, y otros dos q̃auiã tomado encima ðla Baya: los quales llegarõ casi jũtos cõ ella, al puerto de Mãta, dõde supierõ la reduciõ de Trugillo, Piura, Guayaquil, y puerto Viejo, q̃ les dio grãdissimo cõtẽto. Luego el Presidẽte despachò a puerto Viejo, haziẽdo saber su llegada

Llega el Presidẽte al puerto de Mãta, y dãle nueua de pueblos q̃ se han reduzido.

R

gada, de donde con mucha presteza, y alegria vinieron la justicia, y capitã que por su Magestad auiã puesto, quã do se reduxeron, y cõellos otros muchos, y les lleuaron refrescos, y mantenimientos, de que tenian harta necessidad. Y estos mas particularmente se informaron dela reduccion: y de como Diego de Mora, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, y Iuã Porcel, estauan en Cochabamba: con golpe de gente, aguardando los para se juntar cõellos. Luego encargò el Presidente a algunas personas de aquellos que sabian bien la tierra, que fuessen alos Quiximines, a ayudar a Iuan Perez de Vergara, a traer las bestias a puerto viejo: y lleuassen mayz para ellas, y comida para losque viniessen conellas. Y assi mismo ordenò, q̃ fuessen por todos aquellos lugares de Indios, donde se coge mucho mayz, a recogerlo y traerlo, y hazer q̃ se traxesse, todo el mas pan cozido, que se pudiesse hazer dello. Porque aunque en todo el Perù (y comunmẽte en todas las partes donde se come mayz) el pan que dello se haze, no se puede bien comer, sino reziente; el de aquella parte se detiene, tanto como elpã de trigo. Y en esto pusieron todos mucha diligencia, y prouey eron de mucho mayz en grano, y cozido: y de mucho pescado (que enaquella costa se toma) y anes delas de España, y carne de puerco. Porque en aquel tiempo; aun no auia en aquella comarca, vacas, ouejas, ni cabras: porque en esta sazon se començauan a criar. De aqui escriuio el Presidẽte su llegada a Guayaquil Piurà, Truxillo, y a los q̃ estauan en Cochabamba: animando los, y diziendo; que lo mismo ellos hiziessen, a todos los otros pueblos, y partes del Perù. Escriuio assi mismo a Hernan Mexia, creyendo ya aurian llegado el y Lorẽço de Aldana, y los demas a Lima: y que boluerian cõ el Galeon la costa abaxo: conforme a la instrucciõ que en Panamà les auia dado. Encargò este despacho a Esteuan Ximenez vezino de Puerto Viejo. Y estando ya aparejãdo para le embiar al passo de Guayaquil, y q̃ de alli en vna balsa passasse treynta leguas de mar a Tumbez, y desde alli fuesse por tierra dando cartas; llegò vn mensagero, que hazian desde Guayaqail a puerto viejo, diziendo; como los que en aquel pueblo auian quedado, le auian desamparado: y passadose cõ sus haziendas, e mugeres, e hijos, ala costa que estaua hazia puerto viejo, dexando la otra que estaua ala parte de Quito: porque Pedro de Puelles embiaua sobre ellos: y pedian socorro a los vezinos de aquel pueblo. Porque es de saber, que al tiempo que Lorẽço de Aldana, y los otros capitanes, llegaron al puerto de Truxillo; y se alçò vandera en aquel pueblo por su Magestad; venia vn criado de Pedro de Puelles de Lima por Truxillo: y vio lo que alli passaua: y como Piurá estaua por su Magestad. Y entendiendo como los de Guánuco, Chachapoyas, y Bracamoros, salian a juntarse con Diego de Mora, como fue llegado a Quito; dixolo a su amo: y aconsejòle, q̃ pues estaua de todas partes tã cercado, no se quisiesse perder, sino que hiziesse, lo que aquellos auian hecho. Pedro de Puelles se enojò tanto por lo que le dixo, que estuuo por darle de puñaladas. Y luego procurarõ hazer mas gente, y crecer della las dos vanderas que alli teniã Pedro de Salaçar y Diego de Ouãdo. Y supliolas a cada vno de dozientos hombres: con intento de guardar aquello, o yrse a juntar con Gonçalo Piçarro. Y sabiẽdo despues lo que en Guayaquil, y puerto viejo, se hizo, y que auian muerto los tenientes de Piçarro; embiò contra ellos con gente a Lunár vezino de Quito. Y auiendo este

Dan nueua al Presidẽte de otros pueblos que le an reuzido.

propriedad del pan de mayz.

Escriue el Presidente a muchas partes su llegada.

este mensagero entendido en puerto viejo, la llegada del Presidente; auia llegado à darle lanueua. Sabido pues porel Presidente luego à diligencia, hizo q̃ Pablo de Meneses cõ su nao, y otras tres que eran llegadas, tomasse quãtidad dela gẽte de Puerto viejo y dela dela armada, q̃ en mejor disposicion venia, y fuesse à fauoresçer y deffender los de Guayaquil. Y q̃ fuesse conel Esteuan Ximenez, para que de alli continuasse su viaje à dar las cartas, y despachos que con el embiaua. Y que assi mismo fuesse dõ Antonio de Garay (grãde amigo de Pedro de Puelles) à persuadirle se reduziesse al seruicio desu Magestad. Y para ello el Presidente escriuio à Pedro de Puelles: offresciendole, no solo perdõ de lo passado, pero gratificacion delo q̃ hiziesse. Y assi partieron luego para Puerto viejo: para hazer lo que el Presidente les auia mandado. Puesto que eneste tiempo, ya à Pedro de Puelles le auian muerto, como se dira.

Llegamẽsagero de Guayaquil y da nueua, q̃ el pueblo està desamparado.

Embia Gasca gẽte en fauor de los de Guayaquil.

Escriuio Gasca a Pedro de Puelles.

Capitulo. lxxv. Como el capitan Pedro de Salazar, y otros mataron en Quito à Pedro de Puelles, y se reduxo la ciudad al seruicio del Rey, y sabiendolo el Presidente embiò prouision de capitan y justicia mayor, al Capitan Salazar.

DESPVESQVE Pedro de Puelles despachò la gente cõtra Guayaquil, considerando Rodrigo de Salazar, su Capitan, y de quien mucho se fiaua, y otros sus soldados, lo que en seruicio desu Magestad, auian hecho los otros pueblos, comunicaron entre si, y trataron, de matar à Pedro de Puelles. Fueron pues en este concierto, Morillo, Tyrado, y Hermosilla, y otros algunos soldados, dquiẽ mas confiança Salazar tenia. Y estando ya todos bien preuenidos; entrò el Capitan Salazar vn domingo muy de mañana à visitar a Pedro de Puelles, el qual aun no era leuantado. Y entrado el Capitan en su camara, le dixo Pedro de Puelles; que ay por aca señor capitan tan demañana? Salazar respondio, que venia para se yr conel à missa; y que Morillo le auia rogado, le entrasse à suplicar le hiziesse boluer vna cierta India q̃ se le auia tomado: y que si era seruido que el entraria à darle la razon desu demanda. Pedro de Puelles dixo, q̃ entrasse en buen ora, que con tal tercero, no se podia dexar de hazer todo lo que pidiesse. Salazar entonces le llamò por su nombre: y el entrò muy comedido con la gorra enla mano, y començò à explorar su peticion. Y en diziẽdo dos palabras; arremetio à el denodadamente: y començole à dar de puñaladas. Y al mismo punto entraron Tyrado, y Hermosilla, y otros, y dieronle de estocadas, y mataronle. Luego salieron fuera con las espadas desnudas, y arcabuzes con mechas encẽdidas, dando bozes y apellidando; biua el Rey, y mueran traydores. Y aunque el otro capitan, y su alferez, y otros que conel se hallaron; salierõ cõtra el capitan Salazar, y sus aliados, no fueron parte: antes, fueron algunos muertos, y el pueblo reduzido à la voz desu Magestad. Luego fue cortada la cabeça à Pedro de Puelles, y se puso enel rollo, donde el auia puesto la del Virey Blasco Nuñez. Y por que Lunar, con la gente que lleuaua, no hiziesse algun daño enGuayaquil; despachò el capitan Salazar (à quien el pueblo auia hecho su capitã y justicia mayor por su Magestad) vn mensagero, escriuiendole, q̃ boluiesse

Tratãde matar a Pedrode Puelles.

Muerte dePedro de Puelles.

Reduzese la Ciudad de Quito al Rey.

luego con la gente que lleuaua: sin hazer daño à nadie, y darle la obediencia, como à tal capitan, y justicia: yan si lo hizo. Y este mensagero, passò delante à dar la nueua à Guayaquil, de lo succedido en Quito. Y sabido por Pablo de Meneses (que à la sazon alli llegò) embiò este mensagero à Mâta, à dar la nueua al Presidente: con que el y todos, mucho se holgarõ. Assi por la parte que era Pedro de Puelles; como porque el Adelantado Benalcaçar, y los del nueuo Reyno, podian venir, à juntarse conel Presidente, sin impedimento alguno. Luego escriuio el Presidente à Quito, al Capitan Salazar, y à los del pueblo, loandoles lo que auian hecho: y haziẽdoles saber su llegada. Y embiò à Salazar prouision, de capitã, y justicia mayor por su Magestad, en aquella Ciudad. Encargãdoles, que à Benalcaçar, y su gente, y à la del nueuo Reyno (q̃ por alli vendrian) auiassen, y les embiassen las cartas que el mẽsagero lleuaua: en que les daua cuenta, donde quedaua, y lo succedido en Quito, y enlos otros pueblos. Mandando estuviessen à punto, para quando los embiasse à llamar. Escriuio tambien à Pablo de Meneses, recogiesse todo el mayz, que enla Punà, y enla comarca se pudiesse auer: y conello, y las naos se fuesse à Tumbez: donde conel ayuda de Dios, seria conel muy en breue.

Capitulo. lxxvj. Como el Presidente llegò al puerto de Tumbez, y las cosas que alli pro ueyo.

AVIENDO EL PRESIdente Gasca embiado à la Ciudad de Quito, la prouision de capitã y justicia mayor, al capitan Rodrigo de Salazar, y hecho limpiar y dar sebo à los nauios; mandò sacar dellos, todos los que venian enfermos (que eran muchos) y q̃ los lleuassen àpuerto viejo, para que alli se curassen. Porque allende la dolencia y flaqueza q̃ trayã; les dio allivn mal de berrugas, tan grandes como vña nuez y mayores, que nacen enlas puntas delas narizes, yenlas cejas, yenla barba. Devn humor entre negro ybermejo: que al tiempo que se hazen (y dias despues) dan dolores como mal Frances. Y assi los que las tienen dan bozes, y se quexan. Y suelen durar tres, y quatro meses, hasta que se van marchitando y se resuelueñ. Y quedan los que las han tenido despues con buena disposicion. Dizese, que este mal, y otros q̃ en aquel paraje ay; se causan; poreste star debaxo la linea Equinocial: dõde en el cielo deue auer algunas cõstelaciones que lo causan: que por vẽtura allí tienẽ mas fuerça que en otras partes. Auiẽdo pues proueydo esto, y recogido todo el mayz en grano, y viz cocho, que pudieron; y dado orden, y encargado, alos vezinos de alli, que proueyessen delo necessario, à Iuã Perez de Vergara, para las bestias que traya, y fuessen cõellas al passo d Guayaquil, y estuuiessen alli hasta embiar por ellas; en veynte y tres de junio se partieron de aquel puerto, y con la buena nauegacion que tuuieron, llegaron en seys dias à Tumbez, à gran pieça dela noche. Donde hallò el Presidente à Pablo de Meneses, que con sus nauios y Manuel de Caruajal (mẽsagero de Arequipa) con su fragata: aquel dia auian llegado. Manuel de Caruajal se llegò luego à la Galeota: y dio al Presidente, la embaxada que traya delos de Arequipa. Y assimismo dio relacion de todo en lo de arriba succedido: y como los de Arequipa se yuan àjuntar con Diego Centeno. El Presidente le hizo alegre recebimiento (que cierto en esto tenia especialissima gracia) agradeciendole mucho su trabajo, y peligro, en que se auia puesto por venirle à dar, tan alegre y buena nueua. Y atẽto q̃ su buelta de Arequipa por mar, no era segura; ni lo era tampoco la yda (si de alli solo yua à juntarse con sus vezinos) el Presidente mandò que fuesse ensu compañia por tierra: para que quando llegassen en parte segura; pudiesse partir con la respuesta. Y otro dia de mañana (dexando quiẽ guardasse los nauios: y galeota) se desembarcaron en Balsas, que para aquello alli ay de los Indios. Porque à causa de ser de muy gran tũbo, el mar de aquel puerto, ordinariamẽte no se puede desembarcar enel, sino de mañana: que anda mas manso, y en aquellas balsas: q̃ por ser anchas, no çoçobran, como los bateles. Empero con todo esto, no faltaron muchos de ser bien mojados, y aun algunos que corrieron riesgo de ser ahogados. En llegando el Presidente à Tumbez, hallò que le estauan esperando, mensageros de diuersas partes, de Lorenço de Aldana y Hernã Mexia, y delos de Cochabamba, de Diego de Mora, Iuã de Saauedra, y de Mercadillo, y dela ciudad de Quito. El Presidente los recibio con mucho amor: y dio buen despacho à todos: escriuiendo à todas partes la nueua dsu llegada à aquel puerto: mandando lo que en cada parte se auia de hazer. Embiò à Guayaquil, para que los cauallos, y bestias, se traxessen con breuedad. Escriuio a Quito, para que Pedro de Salazar viniesse con la gente à juntarse conel. Y tãbien à Benalcaçar, y Licenciado Almendarez, para que traxessen, ò embiassen solamente la gente, que de su voluntad quisiesse venir: y que no hiziesse falta enlas grangerias, y dessensa desus gouernaciones. Y que fuesse demanera como enel camino no hiziessen daño, ni desordẽ alguna. Y embiò à don Antonio de Garay, para q̃ viniesse con esta gente. Luego en llegando, dio prouision de capitan y justicia mayor de Piurà, à don Iuan de Sandoual: y mandò que residiesse alli, assi para la dessensa del pueblo, como para tener siempre auiso de Gonçalo Piçarro: por ser aquel pueblo en buena comarca pa ello. Hallò el Presidente, entre otras personas que alli en Tumbez le esperauan; al padre Balthasar de Loaysa: que le dio entera relacion de todo lo dela tierra: y persuadiole para que no mandasse venir la gente de Sancto Domingo y Nueuo Reyno, ni de otra parte alguna. Dãdole muchas razones para ello: y affirmando que todos los vezinos q̃ estauan con Gonçalo Piçarro, le dexariã, luego que viessen su presencia: y de algunos dellos, dio cartas que traya al Presidente. El qual mandò q̃ Loaysa fuesse à Quito con vna instrucion que le dio para el Capitan Salazar: y à el mandò q̃ residiesse en Quito, y detuuiesse la gente que viniesse de Bogotà, y del Nueuo Reyno. Tãbien llegò eneste sazon à Tumbez, el padre Iuan Rodriguez, que venia del Cuzco: de parte de Diego Centeno: auisando al Presidẽte lo que auia hecho en el Cuzco. Y supo que era ya partido è ydo à recoger la gẽte de Arequipa, que traya el capitan Ierony mo de Villegas.

Manera de enfermedad de berrugas, como mal Frances

Razõ por q̃ se causa estaen fermedad.

Llega el Presidẽte a Tũbez.

Llega Manuel de Caruajal a Gasca, y da la embaxada de los de Arequipa.

Especialissima gracia del Presidẽte Gasca.

Halla el Presidẽte en Tũbez mensageros de diuersas partes.

Loq̃ hizo y despachò Gasca.

Dio Loaysa al P. sidẽte relacion de lo succedido, y embiòle a Quito.

Capitulo. lxxvij. Como el Presidente se partio de Tumbez, y de las cosas que enel camino hizo y proueyo: y como llegò à Xauxa cõ su compañia, y los que alli hallò, y los que mas fueron llegando.

DESPVES QVE EL PRESidente vuo estado algunos dias

Va desde Tumbez por tierra el Presidẽte.

en Tumbez, auiendo hecho y ordenado, lo que emos referido; partiose por tierra, y conel, don Ieronymo de Loaysa (Obispo de los Reyes) y el general Hinojosa, y el Mariscal Aluarado: auiendo ya embiado los Capitanes, y gente, que fuessen por mar à Payta. Y llegado al Tambo de Casacaos, despachò mensageros, con cartas para Lima, y el Cuzco. Y en este camino llegò Ventura Beltran, que auia Gõçalo Piçarro embiado à guardar el puerto de Guaura, y auiase de alli venido con Hernãdo Alonso, Diego del Castillo, Iuan de Agreda, y Alonso de Esquiuel. Vino tambien Iuã Porcel à comunicar el camino, que el y los demas Capitanes auian de lleuar. Al qual luego el Presidente despachò para Caxamalca, dando la orden por do auian de yr. Mandando q̃ Iuan Porcel fuesse delante de la gente q̃ auia de yr por la sierra, para allanar y adereçar el camino, y proueer de lo necessario. Mandò que la gente de armada, fuesse parte della por la mar, hasta el paraje de Trugillo, y la otra viniesse por Piurà, y à Caxamalca: para que juntada con la delos Capitanes, caminasse por la sierra, hazia Lima, y el Cuzco: y tras ella por el mismo camino, la de Quito. Ordenò que el, y el Obispo de Lima, y el Mariscal Aluarado, con alguna gente de cauallo, fuessen por los llanos: assi por dar calor y animo à los del Cuzco, como por tener proueydo lo de Lima, quando por la sierra llegasse la gente: y que viuesse ya salido de Lima. Demanera, que no viuesse necessidad de detenerse despues de llegados. Mandò que el General fuesse por la sierra, porque la gente fuesse con mas orden y concordia: y porque con su bondad se escusasse de dar molestia à los naturales. Ordenò, y mandò, que todas las naos q̃ de Payta quisiessen boluer à Panamà, se les

Llegã al Presidẽte Ventura Beltran y otros.

Las cosas que ordenò el Presidente.

diesse licencia: y que à ellas, y à todas las demas, las dexassen venir con mercaderias, pues la mar y puertos, ya estauan por su Magestad: con que la justicia de Panamà, y officiales Reales, no dexassen venir enellas, sino mercaderes, y marineros. Y que las otras naos passassen adelante, y lleuassen la gente que auia de yr por mar. Y que quedasse à proueerlas Iuan Gomez de Añaya. Prosiguiendo pues el Presidente por tierra su camino, llegò à Piura: do llegò el Licenciado Sãchez, con cartas de Lorenço de Aldana, y los de mas Capitanes, y de muchos vezinos de Lima, y de Guamanga, en que le dezian, como Gonçalo Piçarro yua mas de sessenta leguas de Lima: y que aguardaua à Iuan de Acosta, para juntarse con el, para yr sobre Diego Centeno. Luego el Presidente salio de Piura: y prosiguiendo su camino, à media jornada antes de Copiz, llegò Gaspar de Rojas, con cartas de Aldana, y Hernan Mexia. El general Hinojosa se partio para Caxamalca (como el Presidente lo auia ordenado) por el camino que lleuaua la gente dela armada: para effecto de yr con todo el campo (assi de la armada, como Capitanes de Cayamalca, y Quito) à salir por la sierra à Xauxa. Y el Presidente con el Obispo y Mariscal, y Capitan Mercadillo, partio con ochenta de cauallo, para la Ciudad de Trugillo: para se yr à Sancta, y de alli à Guaylas: y por la sierra salir a Xauxa. Y porque le parecio q̃ seria bien ponerse breuemẽte en Xauxa, para dar calor à Diego Centeno, y à los que estauan con la boz de su Magestad, y à los que quisiessen acudir à ella, y desanimar à Gonçalo Piçarro y los de su valia: por esto el Presidente, embiaua de continuo mensageros à solicitar al General Hinojosa, se diesse priessa à caminar con el campo: para que llegasse à tiẽpo con el y

Llega el Presidente a Piurá.

el y su compañia à Xauxa. El intento del Presidente en mandar que la gente fuesse por la sierra (allende otras buenas consideraciones que para ello tuuo) fue; porque no entrando la gente en Lima, se escusauan grãdes gastos, è importunidades, que antes de salir de la ciudad, la gente le daria. Que eran cosas que se deuiãhuyr, no solo porque el gasto seria mayor; mas aun por no auer dinero alguno de su Magestad: que todo lo auia lleuado Gonçalo Piçarro. Y assi mismo los mercaderes, y vezinos, y estantes, quedaron tan robados y necessitados; que no tenian possibilidad de dar, ni prestar cosa alguna. Antes de llegar à Trugillo, embiò el Presidente à Gaspar de Rojas à Lima; y escriuio el camino, que el General, y campo, lleuauan por la sierra, y el que el, y su compañia, lleuauan para Trugillo, Sancta, Guaylas, y Xauxa. Encomendando mucho, que cõ toda breuedad saliessen todos de Lima, a juntarse conellos en aquel puesto: y que Lorẽço de Aldana quedasse enel gouierno de la ciudad, y guarda de la armada, y puerto: para proueer lo que de alli fuesse menester al exercito, y otras partes. Porque le parecio ser cosa necessaria, é importante, que tal persona quedasse, para cosas de tanta importancia, y calidad. Pues esto assi ordenado, prosiguio su camino con el Obispo, y los demas de su compañia. Y llegando à Trugillo, vino alli Alonso de Alarcon con cartas de Lima: y luego prosiguio hasta Sancta, y de alli tomò el camino dela sierra, y endereçò para Xauxa, à donde llegado que fue, hallò al Capitan Palomino con cien soldados de su compañia: è assi mismo eran llegados los Capitanes, Iuan Porcel, Mercadillo, y Hernan Mexia, y los Licenciados, Caruajal, y Polo, y don Pedro Cabrera con su gente, que por la tormenta

Intento y consideraciõ del Presidẽte Gasca

Llegã el Presidẽte a Trugillo.

Llega el Presidẽte a Xauxa.

auia venido por Quito, Basco de Gueuara, y el Capitan Caceres, y otras personas con ellos. Y luego fueron entrando, Martin de Robles, el Adelantado Andagoya, y Iuan de Saauedra, y Gomez Arias con sus compañias, y Serna, y Pardauè con la gente de pie, de los de Diego de Mora, y Francisco de Olmos con la suya. Lo qual agora dexa la hystoria, hasta su tiempo, por contar el successo de Gõçalo Piçarro, y Diego Centeno.

Capitulo. lxxviij. Como Diego Centeno tuuo nueua de la venida del Presidẽte Gasca y Alõso de Mendoça, y Iuan de Syluera, se juntaron con el, con ciertas Capitulaciones, y Francisco de Caruajal ahorcò al padre Pantaleo, y à otras personas.

DESPVESQVE la gente de Arequipa se juntò con Diego Centeno; vino don Martin de Guzman, al campo del Rey, y dixo à Diego Centeno, que venia en su seguimiento gente dela villa de Plata: y que auian cortado la puente del desaguadero. Luego se proueyeron corredores que fuessen à correr el campo, y à hazer aquella puente, que estaua mas de treynta leguas de aquel sitio. Y q̃ estuuiessen alli algunos soldados en guarda, para que diessen auiso de lo q̃ hazian, Alonso de Mendoça, y Iuan de Syluera. Vino en este tiempo al cãpo Iuan de Maçuelas (hermano de Gomez Calauantes, vezino de Lima)

Llega la armada de Valdiuia, y da nueua como la armada se ha entregado al Presidente.

que se auia huydo de Gonçalo Piçarro. Y dio nueua como la armada de Piçarro se auia entregado al Presidẽte Gasca,el qual auia llegado à Tumbez, y que Lorenço de Aldana estaua con los nauios enel puerto de Lima. Estaua entonces Diego Centeno en Hayo hayo, y holgaron se todos mucho con esta nueua: y sossegaron se muchos, que tenian malas voluntades. Empero como no lleuaua cartas,ni testimonio alguno, no sele daua entero credito. Mas de ay à diez dias,llegò el padre Marquez, con cartas,y testimonios, y el poder del Presidente, y perdon General: con que dio à todos grandissimo contento.

Llega el padre Marqz conelperdon general.

Luego hizo Diego Centeno juntar toda la gente: e hizoles vn largo razonamiento, refiriendo las nueuas: dando muchas gracias à Dios por ello:y exortãdolos alseruicio del Rey. Y embiò las cartas y testimonios cõ Luys Garcia Sant Mames,y el Arcediano Rodrigo Perez, à Alonso de Mendoça: lo qual fue causa que mas presto viniessen. Porque luego embiaron ciertos Capitulos à Diego Centeno,que contenian. Que por quanto Alonso de Mendoça traya mucha gente que auia seruido à Piçarro, y aun robado à los seruidores delRey; que no les pudiessen pedir,Oro niPlata,ni caualllo, ni armas, ni otra cosa alguna. Y que assi mismo Alonso de Mẽdoça auia de ser General de su gẽte,y Centeno de la suya. Diego Centeno aceptò los Capitulos. Y como passassen algunos dias, y no venian; quiso (con acuerdo del Obispo del Cuzco,que venia en su compañia)yr sobre Alonso de Mendoça. Y estando ya casi de partida;llegò Iuã de Syluera,que dixo;como Alonso de Mẽdoça venia con su gente. Y sabiendo que ya llegaua cerca, Centeno le salio à recebir: y se recibieron con mucho amor. Traya consigo Alonso de Mendoça mas detreziẽtos hombres. Luego acordaron yrse al desaguadero,y alli fortalecerse: è assi el Real se alçò,de Hayohayo, y se fue à poner al desaguadero:donde vn fulanoLeõ hablò en secreto à Iuan de Syluera, y le persuadio; que matasse à Diego Centeno, y à otros, seruidores del Rey: y se alçasse con la gente en fauor de Gonçalo Piçarro.Iuan de Siluera se ymaginò,que Leon le tentaua por consejo de Diego Centeno. Y assi fue luego à el, y selo dixo, agrauiandose mucho del.De que resultò, que à Leon se le dio garrote aquella noche:é otro dia siguiente,amanecio puesto en vn palo,cõ vn letrero, que dezia.Por amotinador.Passaronse en este comedio quatro soldados de Piçarro à Diego Centeno,y el Capitan Antonio de Vlloa, que yua à Chile: y dieron nueua, como Gonçalo Piçarro y Acosta venian: y q̃ Francisco de Espinosa auia salido delante à correr.Luego proueyo Centeno;que Alonso Aluarez Hinojosa,saliesse àcorrer el campo con treynta de cauallo. Y dando la buelta, dieron nueua como venian à Chicuyto, y que serian hasta quiniẽtos.Informado pues Diego Centeno de su venida, y quantos serian;quiso escreuir al Presidente lo sucecedido,yel estado presente. Dãdo particular cuenta, como Alonso de Mendoça,y Syluera, se le auian juntado: y que tenian consigo mas de nouecientos hombres. Lo qual escriuio juntamente conel Obispo del Cuzco: y las cartas se embiaron con el padre Pantaleo. El qual luego que se partio; fue tomado por los corredores de Piçarro:y Francisco de Caruajal le ahorcò, con las Cartas y el Breuiario al cuello, y à otro soldado que estaua recogiendo comida, le tomaron assi mismo y le ahorcò sin cõfession:y lo mismo hizo Caruajal de otros seys que tomaron.

Los capitulosque embiò Alonso de Mendoça a Diego Centeno.

Acepta Diego cẽteno los capitulos.

Llega Alonso de Mendoça y vanse todos al desaguadero.

Dan garroteaLeõ

Ahorca carnajal al padre Pãtaleo.

Capi-

Capitulo. lxxix. De lo que hizo Gonçalo Piçarro, despues que supo que Alonso de Mendoça se auia confederado con Diego Centeno,y del rompimiento de la batalla de Guarina.

* * * *
* *
*

SABIDO POR Gõçalo Piçarro como Alonso de Mẽdoça se auia confederado con Diego Centeno; y que estauan junto à la laguna Titicaca, por dó el tenia intento de passar,para yrse à Chile, ò a la entrada de Diego de Rojas; endereçò para alla su camino(aunque dizẽ fue con intento de darle lado.)Y embiò delante à Francisco bosso cõ cartas,y mensage, para Diego Centeno. En que le traya à la memoria las cosas passadas: persuadiendole, que se juntasse con el:y que haziendolo;pidiesse todo lo que quisiesse para si, y sus amigos.Llegado pues este mensagero à Centeno;y siendo del bien recebido; escriuio à Piçarro, con mucho comedimiento: reconociendo las buenas obras que del auia recebido:y persuadiendole, dexasse su pretension,y que se reduxesse al seruicio del Rey: y que haziendolo, le seria buen tercero para conel Presidente. Buelto el mensagero à Gonçalo Piçarro; como le dixesse la intencion de Centeno; no quiso ver las cartas, y assi las rompio publicamente. Y de alli, fue prosiguiendo su camino para los Charcas: con proposito de desmentir el camino;y colarse (que assi Caruajal se lo auia aconsejado.) Fue Diego Centeno auisado desta determinacion,con que Piçarro venia. Y auiendolo consultado con sus Capitanes;y con el Obispo del Cuzco dõ Fray Iuan Solano (que con el venia) acordo dexar el sitio tan fuerte como tenia:y atajarle aquel passo, necessitandole à batalla. E assi començo à caminar con todo su campo biẽ en orden. Yendo assi mismo conel el Obispo del Cuzco con su Cruz y vna vandera pequeña con vn letrero,y cõ sus clerigos y frayles, para animar la gente. Y estando ya à dos leguas, el vn campo del otro; todos se pusieron en arma, y se vieron, y hablaron los vnos corredores, à los otros. Y aquella noche siguiente toda la gente estuuo en esquadron fuera de los toldos,sino fue Diego Centeno,que venia muy enfermo:y estaua seys vezes sangrado.Estando pues desta suerte,vino secretamente à la media noche Iuan de Acosta con treynta arcabuzeros, con intento de matar à Diego Centeno, (porque ya sabian que alli estaua)y puesto que tomò vna centinela,y llegò à los Toldos; vnos negros dieron arma, y assi dispararon sus arcabuzes. Y aunque luego puso confusion en la gente; Iuan de Acosta se boluio, sin hazer otro effecto.Otro dia por la mañana,veynte de Octubre,de quarenta y siete,el Obispo dixo missa, y muchos Clerigos y frayles de los que conel veniã, y muchos confessaron y comulgarõ: y à toda la gente hizo el Obispo vn razonamiento:exortando, y animandolos, para la batalla. Exagerando mucho la crueldad y tyrania de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, que hasta los Clerigos y Frayles,Sacerdotes,se estẽdia. Y acabada su platica,ẽ ay à dos oras todos se pusieron en esquadrõ. Y començarõ de marchar susvanderas tendidas,enesta

Embia Piçarro vn mensagero a Diego cẽteno.

Lo q̃ Centenoescriue a Gõçalo Piçarro.

Dexa Diego centeno el sitio fuerte por atajar a Piçarro.

Hablãse los corredores,vnos a otros.

Estã Diego centeno muy ẽfermo.

Viene Iuan de Acosta a matar a centeno.

Haze razonamiẽto el obispo del Cuzco a la gente.

Ordē de la gente de Centeno.

manera. Hizose vn esquadron de quinientos piqueros: y àlos dos lados del esquadron ciento y sessenta arcabuzeros: y los demas tenia el Capitan Negral para sobresaliētes. De la vna parte del esquadrō, yua el maestro de cāpo Luys de Ribera, y Ieronymo de Villegas, con la gente de Arequipa: y Alonso de Mendoça, con la gente de la villa de Plata. Y por la otra parte de la Infanteria, yuan otros dos estandartes de cauallo, de que erā Capitanes, Pedro de los Rios, y Antonio de Vlloa. Y mandose que el esquadron de pie rompiesse con la Infanteria de Piçarro: y que los Capitanes, Ieronymo de Villegas, y Alonso de Mendoça, rompiessen con la gēte de Cauallo. Y que Pedro de los Rios, y Antonio de Vlloa, rompiessen contra el esquadron de Infanteria, en fauor del esquadron de Infanteria de Centeno. El qual yua en vnas andas por su dolencia, y vn paje par de si le lleuaua el cauallo. Y Eruàs vn soldado viejo, gran hombre de guerra, yua assi mismo en vnas andas, por estar tollido de gota. Estaua la gente de Piçarro (que serian quinientos) al pie de vna sierra, en que auia trezientos y veynte arcabuzeros diestros, y que trayan buenos arcabuzes, y buena, y mucha polvora refinada: la qual no teniau los de Centeno, sino poca, y que no valia nada. Estos pues ordenò Francisco de Caruajal, de doze en doze: con orden que los seys tirassen, y los seys cargassen. Puso la gente de Cauallo de tres vanderas que traya, en vn esquadron de ochenta y cinco hombres: y entre ellos quarenta arcabuzeros. Eran Capitanes de cauallo, Gonçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y el Bachiller Guevara. De la gente restante, hizo esquadron de piqueros: de que eran Capitanes Hernando Bachicao, Iuan de Acosta, y Iuan de la Torre. Estando desta suerte, embiò Gonçalo Piçarro al padre Herrera, que hablasse à Diego Centeno, y al Obispo del Cuzco, que le dexassen passar sin batalla. Y que si no lo quisiessen conceder requiriesse à Diego Centeno, y protestasse contra el todo el daño que della se recreciesse. El Capellan fue luego con vna ymagen devn Crucifixo en la mano: empero no le dexauan llegar, entendiendo que yua à reconocer la orden que tenian, para tomar ventaja en la suya: hasta que Diego Centeno embiò por el: y ausendo le oydo, le mandò retener en la tienda del Obispo. Estando pues ordenada la gēte de ambas partes: auia seys cientos passos de distācia de los vnos à los otros, y el campo de Piçarro, començo a caminar hasta cien passos muy à espacio, e hizo alto. Y los de Centeno passo à passo, hizieron lo mismo: y estuuieronse quedos. Viendo Caruajal que el campo de Centeno estaua parado, pesò le mucho dello: y para los prouocar mandò salir algunos arcabuzeros sobresalientes, y mandò marchar la gēte muy à espacio, no mas q̄ diez passos. Y en esto, ya auian salido treynta arcabuzeros de los sobresalientes, à escaramuçar con los de Piçarro. Y en esta sazon los de Centeno començaron à yr marchando: viendo esto Eruas (que yua en sus andas) dixo à bozes: alto, alto, consejo, consejo. El padre Domingo Ruyz y otros respondieron. A las manos, à las manos: à ellos, a ellos. E assi fueron marchando a priessa. Lo qual viendo Caruajal, mandò disparar de industria, à algunos pocos arcabuzeros: y los de Cēteno començarō luego à disparar de golpe: sin hazer effecto alguno: porq̄ auia mas de trezientos passos de distācia. El esquadrō de Cēteno dela infanteria, fue marchando tan rezio, que à algunos seles cayan las picas, è yuan estropeçando y cayendo. Y quando desta manera se acercaron, que no auia de ciento y veynte passos arriba, de vnos à otros, mandò Caruajal, que toda su arcabuzeria descargasse d golpe. Y de la primera ruciada mataron mas de cien hombres, y dos Capitanes: y de la segunda mataron otros muchos, y abriosse el esquadron, perdiendose toda la orden. Auian Alonso de Mendoça y Ieronymo de Villegas, acometido por vn lado al esquadron de cauallo de Gōçalo Piçarro, que estauan en la retaguarda desu gēte de pie, y Pedro delos Rios, y Antonio de Vlloa, dieron porel otro, sin dar en la gente de pie, como seles auia mandado. Y fue de tal manera, que casi derribaron toda la gente de Piçarro: que no quedaron diez en la silla. Y como hombres que teniā por cierta la victoria, començaron à desbalijar los contrarios, y rendirlos, y quitarles las armas. Fue en este rencuentro derribado Gonçalo Piçarro: y Garci Lasso (que auia quedado en la silla) se apeò y le dio su cauallo, y le ayudò à subir: y el Licenciado Cepeda estuuo rendido. Hernando Bachicao creyendo estar por Diego Centeno la victoria, se huyò: y passò à la parte de Centeno. Y en este comedio, como la Infanteria de Centeno estuuiesse desbaratada sin venir a las manos, cargaron sobre la gente de cauallo de Diego Centeno, toda la arcabuzeria de Piçarro: de tal suerte, que los derribados, y rendidos, vuierō lugar de rehazerse, y reboluieron contra los que auian sido vencedores. Y andauan muy trabajados, y rebueltos, porque los de Centeno se mantenian valerosamēte. Llegò luego allí Caruajal, y como los vio tā rebueltos, llamò à todos los arcabuzeros, y dixoles. Ea señores, à todos, à todos, à amigos y à enemigos, que assi conuiene. E assi lo hizieron: de tal manera, que delos vnos y delos otros, fueron muchos heridos y muertos. Y como los que se mantenian de cauallo no serian mas que ciento, y vieron desbaratada toda su Infanteria, que no auia quien los pudiesse hazer pie, que se huyan, hizierō ellos lo mismo: quedando el campo y la victoria por Gonçalo Piçarro. Diego Centeno, y el padre Vizcayno, y otros se huyeron (que despues aportaron à Lima) y el Obispo fray Iuan Solano, se huyò con parte de gente al Cuzco. El saco que vuo fue grande: que se dixo ser de mas de vn millon y quatrocientos mil pesos. Fue la mas sangrienta batalla que vuo en el Perù. Murieron dela parte de Centeno, trezientos y cincuenta, y mas de otros tantos heridos: y de los Capitanes, Luys de Ribera, Diego Lopez de çuñiga, Retamoso, Negral, Pantoxa, y Diego Aluarez, y muchos vezinos y soldados. Dela parte de Piçarro murieron mas de ciento, y vuo muchos heridos.

Va el padre Herrera a requerir a Diego Centeno.

Ardid de Fracisco de caruajal.

Huye Bachicao y passasse a la parte de Centeno.

Auisado ardid de caruajal

Manda caruajal de industria disparar a algunos arcabuzeros.

Ordena caruajal la gente de Piçarro.

Queda el campo y la victoria por Gonçalo Piçarro.

Capitulo. lxxx. De lo que se hizo despues de la batalla, y de la manera que pelean los de cauallo en el Perù, y las cosas que Gonçalo Piçarro proueyo, y se fue à la ciudad del Cuzco.

RECONOCIDA pues la Victoria; y huydo los de Centeno; andaua Francisco de Caruajal con dos negros que con porras haziamatar à los que en el campo quedauan heridos. Fueron muchos los q̄ desta manera matò. Y todos los muertos fueron muy de presto puestos en carnes por los Indios y negros del Real. Auia tambien mas de cincuenta caua-

Crueldad de Francisco de Caruajal.

llos

llos muertos: sin los que quedarõ heridos, vuo grãdes y mortales heridas de lançadas delos de cauallo. Porque aunq̃ muy pocos traen en el Perù arnes ni ristre; ha se hallado en aquella tierra; vna nueua, cruel, y desuariada manera de pelear los de cauallo. Yes, que traen lanças de Frezno gruessas y largas, metidas en vnas bolsas de cuero: las quales cuelgan de vnas correas muy rezias asidas del arzõ delantero, que dan buelta porel pecho del cauallo. Y quãdo caminan lleuã enarbolada, y acontada la lança en aquella bolsilla. Y quando se han de encõtrar; meten la lança debaxo el sobaco: y requierenla enla bolsa. Y como las correas vienen porel pecho delcauallo, es el encuentro cõ toda la fuerça del cauallo. Y assi si la lança ceua; ò ha de passar al enemigo, ò derribarle: y muchas vezes à el y asu cauallo. Y si queda sana la lança, y el de cauallo es para ello; despues de hecho el encuentro, ò herrado; executa como ginete. Y para cumplir conestos dos officios caualgan largos: y no tanto como hombres darmas: y traen sillas ginetas como dela brida. Esta inuencion hallarõ los de Chile: y se dize auerla inuentado vn clerigo que anda ua conellos. Boluiendo pues à la hystoria, acabada la batalla fue Frãcisco de Caruajal con algunos de acauallo dando alcance à los huydos: especialmente por ver si pudiera alcançar al Obispo: de quien mostraua tener mucho enojo, por auer ydo con Diego Centeno, y halladose en la batalla: y cierto si le tomára; no le perdonára la vida. El Obispo se escapò huyendo, y como Francisco de Caruajal no le pudo auer; ahorcò à Ximenez su hermano: y à vn frayle su compañero, y à otros: y boluiesse à Gonçalo Piçarro. El qual mandò luego recoger y curar los heridos: y enterrar algunos muertos: y repartio la tierra entre su gente, haziendoles grandes offertas, y offrecimientos. Luego proueyo, q̃ Dionisio de Bobadilla fuesse con alguna gente à la villa de Plata, y à las minas, à recoger todo el Oro, y Plata que hallasse. Y à Diego Caruajal el galan mãdò que fuesse à la ciudad de Arequipa, è hiziesse lo mismo. Y como Piçarro y Caruajal, estauan tã enojados de los vezinos de Arequipa, por lo que auian hecho; mandaron à Diego Caruajal, q̃ truxesse presas todas las mugeres de aquellos que contra Piçarro auian sido. Otro dia despues de la batalla proueyo que Iuan dela Torre fuesse al Cuzco con quarenta arcabuzeros. El qual enel camino matò algunos delos de Centeno: y llegado al Cuzco, luego justiciò a Iuan Vazquez de Tapia alcalde, y al Licenciado Martel. Y mandò que todos los de Centeno q̃ à la ciudad vuiessen llegado, se viniessen à poner debaxo de vandera: sopena de muerte. Y perdonóles todo lo passado, si no fuesse à los que vuiessen hecho cosas señaladas. Tambien embiò Gonçalo Piçarro à Pedro de Bustinça cõ alguna gente, para que fuesse à Andaguaylas, y tomasse los Caciques de aquella comarca, y los tuuiesse presos: porque proueyessen el campo de comida. Y de ay à algunos dias Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco, haziendole Inã dela Torre gran recebimiẽto: por ser la primera Ciudad en que entraua despues dela victoria de Guarina: que dezian, auerse la Dios milagrosamente dado. Y enel camino en Iuli (pueblo del Rey) matò Caruajal à Hernando Bachicao: diziendole chistes y donayres: y fue, porque en la batalla se auia passado à Diego Centeno.

Cruel, y desuariada manera de pelear.

Mãda Piçarro traer presas las mugeres delos vezinos de Arequipa.

Mata Iuan de la Torre a Iuã Vazquez de Tapia, y al Licenciado Martel.

Ahorca caruajal alhermano del Obispo, y vn fray le y a otros.

Matacaruajal a Hernando Bachicao.

Capitulo ochenta y vno, de lo que mas hizo Gonçalo Piçarro en el Cuzco, y como Diego Caruajal traxo las mugeres de Arequipa al Cuzco, y lo que el y Viezma hizieron con dos mugeres casadas. Y como Frãcisco de Caruajal matò à doña Maria Calderon, muger del capitã Ieronymo de Villegas.

VEGO QVE Gõçalo Piçarro entrò enel Cuzco, proueyo que Francisco Espinosa (natural de Valladolid) fuesse con treynta arcabuzeros à Arequipa, y à los Charcas, y llegãdo a la ciudad de Arequipa ahorcò à Alarcon vezino de aquella Ciudad, y avn Viera portugues por seruidores dl Rey. Y llegado a los Charcas ahorcò vn Alguazil y vn Regidor por ser officiales de su Magestad. Y robò sesenta mil pesos à particulares; y recogio quarenta hõbres, y vinose con ellos, (aunque llegò despues dela batalla de Xaquixaguana) y quemò seys Indios enel camino, porq̃ dieron aviso à Espanoles de su venida, y se auiã huydo. Estando Gonçalo Piçarro en el Cuzco, llegò Diego de Caruajal (natural de Plazencia) àla ciudad de Arequipa, è hizo muchos y malos tratamiẽtos à las mugeres delos vezinos, y las robò de todo lo que tenian, hasta los vestidos. Y porque la muger de Diego Garcia de Alfaro, se escondio, puso à tormento la madre, yla amenazò, que sele daria, sino dixesse desu hija. Y de miedo selo dixo. Y despues que la tuuo en su poder, se aprouechò della carnalmente, y por fuerça (segun ella dezia) y de affrentada del caso, tomò rejalgar para matarse. Y estando ya muy al cabo, y cercana à la muerte, viuio, con remedios quela hizierõ. Assi mismo Antonio de Viezma (natural de Vbeda, Alferez del Licenciado Cepeda) que fue con Diego Carbajal; tuuo tambiẽ accesso cõ vna casada, muger de vezino de alli, y lleuada al Cuzcõ se matò con soliman, estando preñada, por lo que cõ Viezma auia passado. Traydas pues todas las mugeres de Arequipa, à la ciudad del Cuzco; dixeron à Gonçalo Piçarro, que doña Maria Calderon, muger del capitan Ieronymo de Villegas, ha blaua mucho: y que dezia, q̃ muchas mas victorias auian alcançado los Romanos, y que al fin se auian perdido. Y q̃ mucho mejor le perderiã los que eran tyranos, y cõtra su Rey. Por lo qual fue Frãcisco de Caruajal vna mañana à su casa: y estando ella en la cama le dixo. Señora comadre (porque àla verdad lo era) no sabe como la vẽgo à dar garrote? Ella penso q̃ se burlaua conella, yle dixo, que era vn borracho: y que ni aun de burlas queria que selo dixesse, q̃ se fuesse conel diablo. Finalmente Caruajal hizo q̃ dos negros la ahogassen; y assi muerta la hizo colgar con vna soga desu misma ventana. Auia enesse tiempo sabido Gonçalo Piçarro la muerte de Pedro de Puelles, y como Rodrigo de Salazar le auia muerto, con Morillo, Tyrado, y Hermosilla: y estandolo contando, dixo Diego Caruajal graciosamente, que à Pedro de Puelles, perros le auian despedaçado como à Antheon. Lo qual dezia, porque Morillo y los demas eran nombres de perros: y sus nombres proprios, casi no auia enel Perù quien los supiesse. Dexando pues por agora à Gonçalo Piçarro enla ciudad del Cuzco, diremos lo que el Presidente hazia enel valle de Xauxa.

Ahorca Francisco de Espinosa a Alarcõ, y a Viera

Ahorca en los Charcas vn alguazil y vn regidor.

Quemo seys Indios.

Fuerça Caruajal vna muger casada de Are-quipa, y ella toma rejalgar.

Viezma tuuo accesso a otra muger casada y matose con soliman.

Matafrãcisco de caruajal a doña Maria calderõ.

Gracioso dicho de Diego de caruajal sobre la muerte de Pedro de Puelles.

Capitulo.lxxxij. De las cosas que el Presidente hizo, y proueyo, despues que llegò al Valle de Xauxa.

Xauxa. Y dela mucha diligencia y cuydado, que en todo ponia. Y la querella de Diego de Vrbina contra Rodrigo de Salazar, sobre la muerte de Pedro de Puelles.

EL PRESIDÊTE Gasca llegò al Valle de Xauxa; luego despachò cartas, y mensageros à todas partes: dãdo priessa à todos los capitanes, para que acudiessen cõ la gẽte alli dõde el estaua. Y en pocos dias se juntaron mil y quinientos hõbres. Y à todos recebia el Presidente con grãdissimo amor y les hazia muchos offrescimientos y promessas. Y viendo tanta gente consigo, era cosa de ver la diligencia q̃ traya en hazer fraguas, buscar y traer herreros que hiziessen, y adereçassen, arcabuzes, y à cortar picas; y finalmente, en hazer todo genero de armas, y proueer de lo necessario à todos. Todo lo qual hazia, con tanta gracia y buena manera; que à todos admiraua. Porque verdaderamente parescia, que toda su vida se vuiesse criado, y exercitado en la guerra. Tenia gran solicitud y cuydado de visitar de contino el campo y todo lo que se hazia: y de curar los enfermos. Y hazia y proueya tantas cosas, que parescia cosa imposible, poderlo hazer vn solo hombre. Porque de tal manera tenia cuenta con cada vna cosa destas, y lo solicitaua; como si de otra cosa alguna no tuuiera cuydado. Con lo qual en muy poco tiempo ganò la voluntad à todos: y le tenian mucho amor, y todos le desseauan agradar y seruir. Vinole en esto la nueua del desbarato de Diego Centeno: y cierto sintiolo mucho (como era razon) mas el lo dissimulò. Y en lo publico mostraua no hazer caso dllo, ni tenerlo en nada. Luego prouey o, q̃ el capitã Mercadillo, y Lope Martin, con treynta de cauallo fuessen à descubrir y correr el cãpo, la buelta del Cuzco. Y q̃ passados de Guamãga fuessen delãte, quãto la disposicio de los negocios lo sufriesse y procurasse saber de Diego Cẽteno, y por dõde yua, y recogiessen los q̃ se vuiessen huydo. Luego embiò al Mariscal Alua rado à Lima: para que ayudasse à Lorẽço de Aldana, à sacar la gẽte, y traerla con breuedad. Y diole vna prouisiõ y vna carta, para embiar de Lima por el camino de la Nasca à Diego Cẽteno, para q̃ si à caso por alli viuiesse aportado desbaratado; supiesse como el Presidente estaua en Xauxa: y se viniesse à jũtar cõ el: y truxesse la gẽte q̃ pudiesse. Y mãdò traer toda la artilleria q̃ auia en la Ciudad delos Reyes. Tãbiẽ despachò al capitã Palomino, q̃ fuesse cõ cincuẽta arcabuzeros delu cõpañia, para jũtarse cõ el capitã Mercadillo, y cõ los q̃ de Centeno viniessen: y todos fuessen à Guaylas, à dar calor, y animar, àlos Indios, para q̃ no acudiessen à Piçarro, y le alçassen los mãtenimientos. Y assi mismo, para q̃ defendiessen, q̃ los de Piçarro no lleuassen los Caciques: y q̃ ellos los recogiessen à Guaylas. Por razõ, q̃ quiẽ tiene los Caciques, tiene los auisos, y los Indios, y los mãtenimiẽtos. Porq̃ si los enemigos lleuassen el mãtenimiẽto y destruyessen aquella comarca, el exercito Real padeceria mucha hãbre, quãdo alli llegasse. Era venido en este tiẽpo Rodrigo de Salazar cõ la gẽte de Quito: y Diego de Vrbina mostraua tener passiõ y enojo, por auer muerto Rodrigo d̃ Salazar, à Pedro de Puelles. Y dezia; que antes que le matasse, tenia ya ordenado Puelles, de reduzirse al seruicio del Rey: y q̃ con el y con otros lo tenia tratado, y concertado: que auia de ser vn dia de fiesta, que venia muy cerca. En el qual dia Pedro de Puelles auia de hazer vn grã combite, y banquete, a muchas personas, y que estando alli todos juntos, auia de hazer la reducion con mucha solenidad, y cerimonia. Y que esto, estando assi concertado, el mismo Vrbina, lo auia dicho en poridad y secreto, a Rodrigo de Salaçar, como a grande amigo suyo, que entonces era. Y que por razon, que siempre el auia seruido, y seguido a Gõçalo Piçarro, y entendia, que si Pedro de Puelles hazia reduzir la gente, a el no se darian gracias algunas, ni del se acordaria el Presidente; se auia el antecipado, y vrdido de matar a Pedro de Puelles. Y dezia; que no lo hiziera Salaçar, sino entendiera, que Puelles se queria reduzir. Y ser esto assi verdad que el lo haria bueno, y lo combatiria a Rodrigo de Salaçar. Y dezia estas cosas Diego de Vrbina con mucha instancia y colera. A esto respondia, y satisfazia, Rodrigo de Salaçar, diziendo; que lo q̃ Vrbina dezia; auerle a el descubierto, sobre la reduzion que auia de hazer Pedro de Puelles; era assi verdad: y seló auia a el dicho. Masque el le auia muerto, porque sospechò, que dilatarlo como lo dilataua para aquel dia de fiesta; era entretenimiento para no hazerlo. Y cõesta respuesta Diego de Vrbina se satisfizo: y el Presidente los acordo: loando y aprouando lo que Salaçar auia hecho. Y dezia que allende que lo hecho, esperaua bien alo por hazer; con qualquier occasiõ se pudiera mudar Puelles de aquel buen proposito.

A todos admira la solicitud, diligencia y gracia del Presidente.

Sabe Gasca la rota de Centeno y sie-

telo, y dissimula.

Las cosas que hizo y proueyo el Licẽciado Gasca.

Querella de Diego de Vrbina contra Rodrigo de Salazar.

Desafia Vrbina a Salazar sobre la querella.

Respuesta de Salazar.

Concierta los el Presidẽte.

Capitul. lxxxiij. Como Lope Martin prẽdio a Pedro de Bustinça, y alos que con el estauan en Andaguaylas. Y el Presidente nombrò Capitanes, y officiales de guerra. Y partio conel cãpo de Xauxa, para Guamanga.

AMINANDO el Capitan Mercadillo, y Lope Martin con la gẽte que lleuauan; en passando de Guamãga les dieron nueua, que Pedro d̃ Bustinça (vezino del Cuzco) estaua enel Tambo de Andaguaylas con veynte y tres hombres: y que tenia preso al Cacique principal. Dierõ les esta nueua, cinco leguas antes del Tambo: y era ya tarde. Luego el capitan Lope Martin tomò quinze soldados consigo delos que lleuauan, y adelantose, y fue aguijando conellos, demanera, que ala media noche llegò al Tambo. Y desuiandose del, passaron adelante camino del Cuzco: y apearonse, y reboluieron sobre el Tãbo: donde estauan veynte y dos hombres de Piçarro: y por su capitan Pedro Bustinça. Y vieron tres dellos, q̃ estauan a vna lumbre en vela. Lope Martin arremetio a ellos con doze que lleuaua, que le auian seguido, diziendo a bozes, Biua el Rey, y mueran traydores. Y fingiendo que el capitan Mercadillo venia alli, dezian. Senor Capitã Mercadillo, cerque vuestra merced todo el Tãbo con su gẽte, porque no senos vayan estos traydores. Y con esto y cõ disparar enlos que de Piçarro alli estauan; los hizieron retraer a vna camara: donde que riendolos poner fuego, seles rindieron: y los quitaron las armas, y los ataron muy bien. Y luego a la mañana Lope Martin ahorcò dos de ellos, que eran Corços: que confessaron auer muerto en la de Guarina, diez hombres de Centeno: y q̃ auian siẽpre estado cõsus arcabuzes, al estribo d̃ Piçarro. Lope Martin auia muerto otro enla rebuelta, quando entraron enel Tambo. Esto hecho, Lope Martin hizo soltar onze dellos, q̃ erã delos de Diego Cẽteno. Y los demas los

Acomete Lope Martin animosamẽte cõtra Pedro Bustinça, y los suyos.

Rindense a Lope Martin, y ahorca dos hombres.

los dexò despues en poder de la justicia de Guamanga. Y cõ Pedrò de Bustinça se boluio a Xauxa. En este tiempo boluio el Mariscal de Lima (donde el Presidẽte le auia embiado) y embiò delante mucha gente y artilleria de cãpo, municiones y armas. Y que dauanse aprestando mas de otros ciẽ hombres, que estauan casi a pũto para venirse. Luego el Presidente ordenò su campo en esta forma. Que Pedro de Hinojosa fuesse General, y el Mariscal Aluarado, maestre de campo, el Licẽciado Caruajal, Alferez general, Pedro de Villauicencio, Sargẽto mayor. Y siete Capitanes de acaualo, de cinquenta hombres cada vno, que fueron: don Pedro Cabrera, Gomez dAluarado, Iuã de Saauedra, Diego de Mora, Francisco Hernãdez, Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mẽdoça. Hizieronse de tan pocos, porque los Capitanes pudiessen tener quenta con su gente, y comunicarla: y tener mejor recadò en ella. Y por el mismo respecto se hizieron treze cõpañias de Infanteria. Que fueron, Pablo de Meneses, don Baltasar de Castilla, Hernan Mexia de Guzman, Iuan Alõso Palomino, Gomez de Solis, Frãcisco Mosquera, don Hernãdo de Cardenes, el Adelantado Andagoya, Frãcisco de Olmos, Gomez Arias, Iuan Porcel, Valentin Pardauẽ, y al capitã Serna. Y por Capitã de artilleria Gabriel de Rojas. Tenia consigo el Presidente al Obispo de Lima: y los Obispos del Cuzco, y Quito, y al prouincial fray Thomas de sant Martin, y al Comendador, prouincial de la Merced: y otros muchos Sacerdotes, clerigos y frayles. Ordenado pues el Presidente su campo, llegò el padre Vizcayno Domingo Ruyz: que salio de la batalla con Diego Cẽteno y traya carta suya, en que referia, que auia llegado a Hacari (setenta leguas de Lima) con treynta y cinco hombres de caualo: y que el venia mejor. Y q̃ en llegando a Lima, y proueyendose, yria de alli en busca del Presidente. En la postrer reseña que el Presidẽte mãdò hazer, hallò que tenia setecientos arcabuzeros, quiniẽtos piqueros, quatro ciẽtos de cauallo. Y de alli hasta llegar a Xaquixaguana, se recogierõ hasta numero de mil, y nouecientos hombres. Salio el Presidente del Valle de Xauxa con el campo, a veynte y nueue de Deziembre, de quarenta y siete. Y fueron caminãdo hazia Guamanga, para tentar por donde auria menos peligro de passar el Rio de Auancay. Auiendo ya embiado delante para lo preuenir a Pero Alõso Carasco, y a Mesa, y a Orihuela, vezinos del Cuzco, que por aquella parte tenian sus repartimientos. Y auiendo assi mismo escripto al Capitan Palomino, y Mercadillo, que estauan delãte, auisandolos de su camino, y lo que deuian hazer.

La manera, como el Presidẽte orde no su cãpo.

Siete capitanes de caualo.

Treze capitanes de Infanteria.

Los Obispos, Religiosos, y Sacerdotes que seguian el cãpo.

Tiene el Presidente en Xaquixaguana mil y nouecientos hombres.

Capitul. lxxxiiij. En que se pone el treslado de vna carta, que el Presidente escriuio, para Iuan de Espinosa, en razon de otra carta que Gonçalo Piçarro muy en colera auia embiado a Iuan de Espinosa.

ENTRE LAS personas que el Presidẽte embiò a Andaguaylas, para ayũtar los Caciques y los ẽmas effectos; fue a Iuan de Espinosa. Y estando alli haziendolo; Gonçalo Piçrrro le auia escripto vna carta: en que hazia grandes amenazas al Presidẽte, y que le haria andar los turdiones, al son del viento: y otras cosas semejantes. Y a Iuan de Espinosa le escriuia vn monton de villanias, è ĩjurias. Iuan de Espinosa reseriuio à Gonçalo Piçarro cõ alguna colera: en respuesta de su carta. Y el traslado de ambas cartas, embiole al Presidẽte. El qual recibio estos traslados y carta de Iuã de Espinosa, nueue dias despues q̃ partio dXauxa. Vistas pues las cartas por el Presidente; respondio à Iuan de Espinosa, por vna carta del tenor siguiente.

Del presidente Gasca à Iuan de Espinosa.

Magnifico Señor.

Carta del Presidente à Iuan de Espinosa.

RECEBI SV CARTA de dos del presente: y juntamente la q̃ Gõçalo Piçarro le embio. Yparece q̃ la de v.m. tiene el coraje, q̃ vn bueno deue tener: y q̃ la de Gonçalo Piçarro muestra biẽ la baxeza d̃ quiẽ la escriuio. Porq̃, aunq̃ no concurriera otra cosa para no escreuir las vanidades, è simplezas q̃ en ella dize; sino su propia reputacion; no las auia de escreuir. Pero al fin, no puede dissimular la baxeza q̃ de su proprio nacimiento trae: y lo q̃ en su criança deprendio. V.m. no deue tener pena: pues solo el la auia de tener, de lo q̃ escrime: si entendiesse la limitaciõ q̃ en las palabras de los buenos deue auer. Y assi se lo pido por merced q̃ no la tẽga. Y q̃ cõtinuãdo lo q̃ siẽpre como hijo dalgo à hecho en seruicio de su Magestad, ponga diligẽcia en allegar los Caciques è Indios dessa comarca. Y hazer q̃ no acudan cõ mãtenimiẽtos à Gonçalo Piçarro: y en tener espias, y hazer todas las otras diligencias q̃ cõuengan, para saber lo q̃ Gonçalo Piçarro haze. Y nos de (en este poco de tiempo, q̃ dura nuestra ausencia) auiso de todo lo q̃ supiere. La priessa q̃ en nuestro camino nos damos; verà por la q̃ escriuo à essos señores Capitanes. Y por esso no lo torno aqui à dezir. Nuestro señor cõ serue y augmente en su sancto seruicio la magnifica persona de v.m. como dessea. De Paucarà à nueue de Hẽnero, mil y quinientos y quarenta y ocho. A lo que v.m. mandare.

El Licenciado Gasca.

S. Por esta carta se puede ver, quãto cuydado tenia el Presidente de cumplir con todos y agradarlos: y cõ quãta prudencia lo hazia.

Capit. lxxxv. Como el Presidente llegò con el campo à Andaguaylas, donde vino Diego Centeno y Benalcaçar, y el Oydor de Guatimala, y como tambien llegò Valdiuia de Chile. Pone se la razon de su venida.

Llega Diego Centeno al cãpo.

CAMINANDO el Presidente cõ su Exercito; llegò à Guamanga: donde proueyo cosas necessarias, y despachò mensageros à diuersas partes. Y de alli fueron poco à poco, à la puẽte d̃ Bilcas, cõ alguna necessidad de comida: y holgaronse mucho, de hallar hecha la puẽte: porque trayã temor, q̃ los de Piçarro la vuiessen quemado; q̃ cierto lo pudieran facilmente auer hecho: y con cinco cuẽta arcabuzeros q̃ alli pusieran esforuara: q̃ no se boluiera à hazer. Passada pues la puente de Vilcas; passaron à Andaguaylas: y hallaron los Capitanes y gente, q̃ delante se auian embiado. Y de ay à [illegible] llegò el Adelantado Benal[illegible] hõbres d̃ cauallo. Assi, Diego Centeno con [illegible] con el qual el Presidente del exercito se holgaro[illegible] su mucha bondad y lealtad demente se auia señalado.

Llega tã bien Pedro de Valdiuia de chile.

bien llegò Pedro de Valdiuia, con ocho de caualło, q̃ venia de Chile. Y el Preſidente y todos ſe holgaron eſtremadamente. Porq̃ aunq̃ con el Preſidente eſtauan buenos Capitanes ygẽte; ninguno auia tã pratico y dieſtro como Valdiuia: ni q̃ aſſi ſe pudieſſe ygualar cõ la deſtreza y maña de Francisco de Caruajal. Luego llegò tambien, el Licenciado Pedro Ramirez (Oydor de la Audiencia de los Cõfines) con doze hombres de caualło: q̃ venian conel: y otros ciẽto y veynte quedauan atras, porq̃ venian à pie. Y tras eſtos llegò el Contador Iuan de Caceres con mucha ropa y Plata, para el ſocorro de los ſoldados: con q̃ la gente ſe regozijò mucho. Y por la venida de Valdiuia y Centeno, jugaron cañas y corrieron ſortija. Aqui ſe detuuo el campo mucho tiẽpo: por ſer ya el inuierno, y auer muchas lluuias; donde adolecio grã parte de la gente, y algunos murieron. Y fallecieran muchos mas, ſino fuera por el mucho cuydado q̃ el Preſidẽte tenia de los enfermos: por cuya cauſa muchos cõualecierõ. Y porq̃ qualquier diſcreto curioſo letor, deſſeará ſaber la cauſa dela venida de Pedro de Valdiuia, y q̃ conuiene para mejor entẽdimiento de la narracion de la hiſtoria; la quiero aqui poner: que fue deſta manera.

Iuegã cañas y corren ſortija los del Rey.

La manera como Pedro de Valdiuia ſalio de chile.

§. Eſtando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las Prouincias de Chile; tuuo nueua como Gonçalo Piçarro eſtaua alçado cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad. Y aun quieren dezir (y aſſi es) q̃ auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro. Lo qual diſſimulò Pedro de V[illegible] mo ſi nada ſupiera.

[illegible] o a las perſonas [illegible] ian: diziendo, que [illegible] eſtido, para embiar [illegible] illagra al Perù, para [illegible] y para acábar de hazer [illegible] uiſta. Y aunque lo procurò mucho; ninguno le quiſo preſtar coſa alguna. Por lo qual Pedro d Valdiuia diſſimuladamente, juntò à todos y dixoles; q̃ pues de ſu voluntad no le querian preſtar el Oro que les auia pedido, que ſe fueſſen al Perù todos los q̃ quiſieſſen: que el les daua licencia para ello. Por razon q̃ viſto alla q̃ lleuauã Oro, ſe acreditaſſe la tierra, y vinieſſe gẽte à ella. Y deſta ſuerte muchos ſe diſpuſieron à venir al Perù: y ſe fueron à embarcar al puerto de Valparayſo (q̃ es diez leguas dela ciudad de Sanctiago) y con ellos Frã ciſco de Villagrà: q̃ era la perſona q̃ del Perù auia de boluer con gente.

Y Valdiuia quedoſe en la ciudad de Sanctiago. Y ya q̃ todos fueron partidos, y q̃ entendio q̃ eſtarian apreſtados para hazer ſu viaje; ſalio de noche ſecretamente: y llegò à tiempo q̃ todos eſtauan embarcados: y q̃ auiã hecho vna ramada à la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guiſar muy bien de comer: y embiólos à combidar, q̃ ſerian haſta veynte perſonas. Los quales vinierõ todos: y acabada la comida, hablólos, encomẽdandoles mucho à Franciſco de Villagra (q̃ tenia en lugar de hijo) diziẽdo, q̃ pues el yua conellos à traer gẽte, para defenſa de la tierra; les rogaua, q̃ ſi Villagra tuuieſſe alla neceſſidad de algũ Oro, ſe lo preſtaſſen. Todos prometierõ de hazerlo cõ gran voluntad. Lo qual hecho; Valdiuia ſalio dela ramada muy diſſimulado, hazia la mar, dõde eſtauavn barco: en el qual ſe entrò y ſe fue al nauio, y tomò todo el Oro q̃ lleuauã: q̃ ſeria mas de ochenta mil caſtellanos: è hizo aſſentar, lo q̃ à cada vno tomaua. Y metio luego cõſigo en el nauio à Ieronimo de Alderete, Gaſpar de Villaroel, Iuã de Cepeda, y al Capitã Ioſre, Luys de Toledo, don Antonio Beltrã, Diego Garcia de Caceres, Vicẽcio de Mõte, Diego Oro, y à ſu Secretario: ante quien

Los q̃ metio conſigo Pedro de Valdiuia.

quien hizo cierta proteſtacion, de cõmo yua à ſeruir à ſu Mageſtad cõtra la rebelion de Piçarro. Y dexando en tierra aquellos que tomò el Oro; luego con eſtos ſe hizo à la vela: dexando por ſu Teniente general à Franciſco de Villagrà. Y llegados al Perù; tuuo nueua como el Preſidente yua camino del Cuzco, y vinieronſe derechos à Lima, donde ſe prouey erõ de todo lo neceſſario. Y de alli ſe fueron à Andaguaylas, donde ſabianq̃ todo el exercito eſtaua eſperando à q̃ afloxaſſen las lluuias, y entraſſe la punta del verano: para de alli caminar, y dar fin à las coſa de la guerra.

Capitu. lxxxvj. Como el cã po partio de Andaguaylas para el valle de Auancay, donde ſe tratò de hazer la puente de Apórima y lo que ſobre eſto ſe hizo.

Acuerdo de la cõſulta.

A QVE AL Preſidente le parecio, q̃ la furia del inuierno era paſſada y q̃ las lluuias auiã ceſſado; auiẽdo dado algun ſocorro àlos ſoldados, partio con todo ſu cãpo para el valle de Auãcay. Y Llegò a la puente deſte valle, q̃ eſtà veynte leguas del Cuzco: donde eſtuuo ſitiado tres dias por entẽder (ſi pudierã) el deſinio de ſus enemigos: para mejor atinar el camino q̃ de alli deuian ſeguir: y à q̃ parte auiã de caminar. Y porq̃ Gõçalo Piçarro auia hecho quemar todas las puẽtes del Rio de Apórima; por donde auian de paſſar (que eſtà doze leguas del Cuzco) entrarõ en conſulta, para determinarſe, en q̃ lugar y ſitio harian la puente. Porq̃ de otra manera auiã de caminar por otras partes, mas de ſeſenta leguas: y por lugares incultos y deſpoblados y faltos de comida. Y eſtando determinados de hazer puẽte; ſe tratò, en q̃ ſitio ſe haria, q̃ mas comoda fueſſe: y q̃ el enemigo fueſſe menos parte, para eſtoruar de hazerla. Y auiendo ſe tratado y altercado mucho; deſpues de muchos y diuerſos pareceres, ſe acordò; q̃ à quatro partes ſe traxeſſen criznejas, y materiales, para hazer puentes. Por deſuelar à Gonçalo Piçarro: q̃ no ſupieſſe en q̃ parte ſe deuia de hazer: y ſi acudieſſe à vna parte; pudieſſen acudir à la otra. Y ſiẽdo ya deſte acuerdo, ſe determinò; q̃ los quatro lugares fueſſen, la vna en el camino Real, y las otras en Cotabamba, Acha, y Guachaca. A pedro Carraſco encomendaron con gente la del camino Real: y à Lope Martin la de Cotabãba: y à don Pedro Puerto carrero, y Thomas Vazquez, la de Acha: y à Antonio d Quiñones y Iuã Iulio de Hojeda la de Guachaca. No ſe intentò de yr por el camino Real, por los malos paſſos y difficultad de hazer alli la puente. Y porq̃ no auia comida deſde alli al Cuzco: y llegando faltos della, neceſſitauanſe à dar batalla en el fuerte donde los enemigos quiſieſſen eſperar para darla. Y no podiã aguardar tiempo alguno, à los q̃ ſe quiſieſſen venir del tyrano à ſeruir al Rey. Yaſſi por el conſiguiente, parecia auer difficultad en el paſſo: por Acha, y por Guachaca. Demanera que la parte mas comoda, parecia ſer en Cotabamba. Y reſumidos en eſto, mandò el Preſidente; que Pedro Valdiuia, Gabriel de Rojas, Diegõ de Mora y Franciſco Hernandez fueſſen à Cotabamba, à ver el lugar donde ſe deuia ha[illegible] la puente: y la ſalida que della auia. [illegible] marſe, que tan lexos de la [illegible] gua: y de los ſitios q[illegible] ſentar el Real: y la dif[illegible] tomar lo alto de vnas l[illegible] ſtan paſſada la puente: dõ[illegible]

Entran en cõſulta, ſobre hazer la puente.

que vernia los enemigos à defender la subida: ya que no defendiessen el hazer la puente, ni el passo della. Venidos pues estos Capitanes, todos fueron de parecer, y dixerõ; que se deuia yr por Cotabamba: y dierõ para ello muchas y bastantes razones. Luego se escriuio à Lope Martin, para q̃ tuuiesse apunto las criznejas, y materiales. Auisandole, q̃ otro dia el campo marcharia para alla: y que no echasse crizneja alguna, hasta q̃ se le escriuiesse. Porque los enemigos no tuuiessen lugar de entender, q̃ alli se hazia puẽte: y viniessen à impedir el passo, ò la subida dela cuesta: echãdo las criznejas antes que el campo llegasse. Luego assi mismo se escriuio à don Pedro Puerto carrero, y à los que con el estauan entendiendo en los materiales de la puente de Acha; que luego echassen dos criznejas en aquella puente. Assi porque los enemigos entendiessen, que por alli queria passar el campo, y se descuydassen de Cotabamba; como tambiẽ; porque por aquellas criznejas pudiessen lleuar comida al Real: quando por la otra parte vuiessen passado. Tambien se proueyo, como nadie pudiesse passar el Rio de Apórima, para dar auiso alos enemigos. Y para esto se tomaron todas las cestas y balsas por donde los Indios passan, y se pusieron en poder de personas, que tuuiessen cargo de embiar soldados confiados, è Indios, para tener auiso de lo que conuenia.

Capitu. lxxxvij. Como teniendo echadas tres criznejas el Capitan Lope M[illegible] à la puente; los de Pica[illegible]

[illegible] ron las dos: y el cã[illegible] lo, y en vna balsa, [illegible] otra parte, y se e[illegible] iznejas, y la puen- començó à hazer.

VIENDO ya el Presidente ordenado estas cosas Recibio carta d Lope Martin, en que dezia; que ya tenia echadas tres criznejas, y que el dia siguiente à medio dia, ternia hecha la puente. Y que por tanto, el campo se diesse priessa à caminar: porque pudiessen passar antes de ser sentidos de los enemigos. Grã dessabrimiẽto recibio el Licẽciado Gasca, en que se vuiesse Lope Martin adelantado à echar las criznejas: è hizo que el campo marchasse de alli à toda priessa. Y mandò, que fuessen delante, Valdiuia y Palomino, para que ayudassen à guardar la puente, y à hazer lo que conuiniesse. E yẽdo caminando el Presidente, llegò fray Martin (lego, de la orden de sancto Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Martin auia echado tres criznejas, y que la noche passada auian llegado tres soldados de Piçarro con Indios, y auian echado fuego y quemado las dos: y que luego auian huydo. Recibio grandissima pena el Presidente desto. Assi porque se auia perdido authoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo; como de auer auido tanto descuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio, fue, creer que ya ternian auiso los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua àla puente, y se ponia en estado de passar por ella; ternian tiempo los enemigos de venir à estoruar que se hiziesse: ò alomenos que no passassen por ella. Y que desta manera, ò passaria à gran riesgo, ò serian forçados yr à passar por Acha: de que resultaria grandes inconuenientes y mucho trabajo: y se perderia animo y reputacion de su parte: y lo ganarian sus contrarios

Escriue lopemartin q̃ tiene echadas tres criznejas à la puente.

Dizẽ al Presidẽte, q̃ los de Piçarro lãque madolas dos criznejas, y recibe mucha penapor ello.

rios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auian de lleuar, y les podrian estoruar el camino por Acha. Consideradas pues estas cosas; parecia, que el remedio de todo estaua en la breuedad: y assi acordo que tras Valdiuia, y el Capitan Palomino, partiesse luego el general con las compañias de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros.) Y que procurassen (si fuesse possible) llegar à la puẽte aquella noche. Assi para procurar de passar en Balsas de la otra parte, para defender que no se quemasse la Crizneja que quedaua; como tãbien para ayudar à estirar las Criznejas, y hazer la puente. Y que assi mismo fuesse Gabriel de Rojas con la artilleria, para que con los Indios della y su industria, ayudasse à las cosas de la puente. Y dio orden, que otras compañias fuessen siguiendo al General. Y dissimulando el Presidente que salia platicando cosascon el General; se fue con el: y echãdole luego menos los Obispos, y otras muchas personas, se partieron tras el: quedando el Mariscal con el campo. Y aquella noche fueron à la puẽte, el General y sus Capitanes, Mexia, Valdiuia y Palomino: e hizieron passar à nado sus soldados, que passaron de la otra parte à grã riesgo. Y con esto, y con disparar arcabuzes toda la noche; assi los que estauan con el General, como los de la otra parte; con esto, no osaron llegar ciertos Españoles, è Indios, que de parte de Gonçalo Piçarro vinieron à quemar la Crizneja que auia quedado: y à derribar el Pilar, que estaua de aquella parte. El Presidente con los Obispos, y otras personas, no pudieron llegar aquella noche à la puente: aunque à pie con escuridad, y despeñaderos caminaron mucha parte del camino: hasta que de cansados pararon à media legua de la puente. Y aquella noche luego que salio la Luna; se partieron à pie (que por ser aspero el camino, no podian yr caualgando) y llegaron en amaneciendo à la puente. Luego se dio gran priessa en la obra de la puente, y se echaron tres Criznejas. Y aquellas, y la que no se quemò; se estiraron, y adereçaron: y aparejaron se tambien otras dos para otro dia. Y pusieronse à punto todos los materiales, para texer, y solar la puẽte. Luego passaron casi dozientos hombres, por vna balsilla de Magueys (que es, vn palo liuiano, como de Caña Hexas: aunque tan gordo como vna pierna de hombre) tirando gente de vna parte y de otra, de dos gruessas sogas: y passaron à gran trabajo, y peligro: trastornandose muchas vezes la Balsa, con la gran corriente del Rio: teniendo debaxo los que en ella yuan. Mas plugo à Dios, que ninguno peligrò. Y assi mismo por el Rio à nado passaron aquel dia muchos cauallos: aunque con mucho trabajo: assi por ser el Rio grande y furioso; como, porque la entrada à el era muy aspera, y alta, y cayan como despeñados en el agua: y assi hartos perecieron. La gente que estaua, de la vna parte y de la otra, todos tirauan y trabajauan al poner, y apretar de las Criznejas: sin que el Presidente, ni Obispos, ni otra persona quisiesse tener preuilegio para dexar de trabajar.

Lo q̃ acordo y ordenó el Presidente.

Passa parte de los del Rey porlapuẽte.

Passamos choscaua llos a nadocõ mucha trabajo.

Capitulo. lxxxviij. Como sabiendo Gonçalo Piçarro que la puente se hazia, embiò à Iuan de Acosta con gente, y lo que hizo, y la puente se acabò de hazer, y por ella passò todo el campo, y Gonçalo Piçar ro

ro embiò à requerir al Presidente. Y lo que Caruajal aconsejò à Piçarro, el qual salio del Cuzco, y assento su Real en Xaquixaguana.

Embia Gonçalo Piçarro a Iuã de Acosta con gente.

ENTENDIENDO Gõçalo Piçarro noticia como la puente se auia hecho en Cotabãba, embiò a Iuan de Acosta, con ciẽto y cincuẽta arcabuzeros, y treynta de a caualllo, el qual luego partio, con intento de quemar la puente, y matar los que vuiessen passado: y defender que alli no se boluiesse à hazer. Y como vio que andauan corredores del cãpo del Rey; adelantose con solos cinco, ò seys de à caualllo: y dexò la otra gente puesta en celada. Y passando à delante, hizo muestra dese reparar, à fin de meter à los corredores en la celada. Y lo hizieran, sino que Iuã Nuñez de Prado (q̃ venia cõ Iuã de Acosta) puso las piernas al caualllo, y passòse à los corredores: y dioles auiso. Y cõ esto los corredores se fueron retrayendo: y dieron auiso à la gente que auia passado, como Iuã de Acosta venia. Por lo qual, tomaron por fuerte vn recuesto: è hizieron subir en los caualllos, Indios, yuegros (porq̃ ya casi todos los caualllos auiã passado por hallarse la gẽte mas desembaraçada à la mañana) y dãdoles las lãças, y palos delos toldos, hizieron vn buẽ esquadrõ: cubriendo las hazes delas primeras hileras con los Españoles. Y assi quando Iuã de Acosta embiò à reconocer la gẽte; creyo q̃ auia numero tan desigual; q̃ no los osò acometer: y se boluio por mas gẽte. Y entre tãto el Presidente dio priessa en acabar de hazer la puẽte: é hizo passar luego todo el cãpo.

Passase Iuan Nuñez de Prado, y da auiso.

Otro dia siguiẽte estaua ya todo de la otra parte del Rio. E assimismo se passò toda la artilleria. Lo qual hecho el General, y Pedro de Valdiuia fueron à tomar lo alto de la mõtaña: q̃ auia casi dos leguas de subida. Por causa q̃ si Gonçalo Piçarro se adelãtasse à hazerlo; les pudiera hazer grã daño primero q̃ subiessen. Y dieronse mucha priessa à subir. Y puestos en la cũbre, estuuieron en vela y en esquadrõ toda la noche nouecientos hombres, q̃ con el Presidẽte auia subido de pie y de caualllo. Venido pues el dia, embiò Gõçalo Piçarro treziẽtos arcabuzeros à Iua de Acosta. Y teniẽdo auiso desto, el Presidẽte proueyo q̃ el Mariscal Alonso de Aluarado, boluiesse al Rio para hazer subir la artilleria, y recoger y traer cõsigo toda la gẽte. Y como antes q̃ el Mariscal boluiesse, assomarõ las vanderas de Gõçalo Piçarro; luego se puso el Presidẽte cõ los nouecientos hõbres en ordẽ de batalla para darsela. Y como la gẽte q̃ ẽ socorro auia venido à Iuã de Acosta, erã solos treziẽtos hõbres arcabuzeros; viẽdo la mucha puiança delos cõtrarios, se retirò; y lo hizo saber à Gõçalo Piçarro. Y el Presidẽte estuuo en aquel sitio tres dias hasta q̃ la gẽte y artilleria acabò de subir aquella grã cuesta. Tenia Gõçalo Piçarro en este tiẽpo grã cõgoxa en no saber q̃ gente traya el Presidẽte en su exercito: y el y los suyos lo desseauan mucho saber. Pero fue tãto el recado y auiso que se tuuo, desde que el campo partio de Xauxa; q̃ no pudo tener remedio para lo saber. Y con este desseo, viendo quanto le importaua, determinò embiar dos clerigos al Presidente: so color de le requerir que no passasse adelante: y que derramasse la gente, hasta en tanto que su Magestad fuesse informado de lo q̃ sus procuradores, y del Reyno pedia à su Magestad.

Retirase Iuã de Acosta.

Embiaca teloſamẽte Gõçalo Piçarro dos Clerigos al Presidente.

Llegaron pues los clerigos al Presidẽte, vn dia antes que partiesse de aquella Loma el campo: y entendido por el Presidente el intento, y desinio q̃ trayan; no los dexò boluer. Antes mandò que estuuiessen enel Real, hasta que seles diesse la respuesta de lo que pedian. Hizo esto (allende otros motiuos que tuuo) porque temio, q̃ sabiendo Piçarro la calidad y numero dela gẽte que traya; podria dar la do: y andarse con alguna gente cansando, y trabajando à los q̃ le siguiessen, y fatigando toda la tierra. Sabido pues por Gonçalo Piçarro, que el Presidente auia tomado el alto de aquella gran cuesta; aconsejòse con su maestro de campo Caruajal. El qual, dizen que le dixo, que se retraxesse de alli del Cuzco, con los que tuuiesse mas prendados: y mas se confiasse: yque haziendo esto; el les haria a los contrarios vna guerra galana, q̃ fuesse Señor de todo lo que quisiesse hollar, y lo gozasse. Y que si le siguiessen; no comeria mas de aquello que passando ellos les quisiessen dexar: y que desta suerte se mantenuia hasta cansarlos: ò hasta que del desconten to naciesse alguna nouedad: que perseuerando en la retrayda, era imposible faltar. Gonçalo Piçarro rehuso este consejo: diziendo; que sele imputaria à couardia: y dirian, que como couarde auia huydo. Y entendiendo esto Caruajal, le dixo, que aquello no era huyr sino retraer. Y que los prudentes y valientes Capitanes, no juzgaron jamas perderse pundonor en la retrayda. Y assi le boluio à persuadir lo mismo, diziendo. Haga vuestra Señoria lo que digo: y à estos de Diego Centeno, demos les sendas lãças de centeno, y vayanse. Porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos: y sin ellos nos estarà muy biẽ el retraer. Finalmente, Gonçalo Piçarro dixo que queria prouar su ventura: pues siempre auia sido vencedor, y jamas vencido. Y assi salio del Cuzco, con nouecientos hombres de pie y de caualllo: y mas delos quinientos arcabuzeros, y seys pieças de artilleria. Y vino à assentar su Real en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco) en vn llano al pie del camino, por donde el exercito Real auia de passar baxando de la sierra. Y era el sitio tã fuerte; que no le podian acometer, si no por vna pequeña angostura, que por delante tenia. Porque de la vna parte tenia el Rio y la cienaga: y por la otra la montaña: y por las espaldas vna muy honda caua. Y desde alli siempre salian a escaramuçar (tres dias que alli estuuo antes que la batalla se diesse) los vnos cõ los otros: yendo marchãdo el campo del Rey, hasta hallar lugar y sitio seguro donde alojarse mas adelante: ò enel parage que ellos estauan.

Intento y motiuo del Presidente.

El consejo quedio Caruajal a Gonçalo Piçarro.

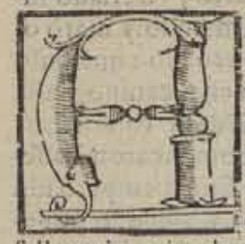
Respuesta de Piçarro.

Replica de Fracisco decaruajal.

Dicho de Caruajal

Assienta Piçarro su campo y el sitio quetoma

Capitulo. lxxxix. Como el campo Real se puso à vista del de Gonçalo Piçarro: y baxò àlo llano jugando su artilleria, y haziẽdo daño à los enemigos: y de la manera que el Presidente ordenò los esquadrones para dar la batalla.



EL TIEMPO q̃ el exercito Real venia descendiendo por la cuesta a baxo; temiendo Gonçalo Piçarro, que la gente desfalleceria, viendo tanta ventaja en sus contrarios; mandò retraer la gente detras de vn cerro, que estaua junto à su campo. Fingiendo que lo hazia, porque viendo el Presidente la buena orden, y el numero, y calidad

Hazemañosamente Piçarro retraer su gente.

de gente,que tenia,dexaria de dar la batalla.Y auiendo ya passado la gente,y assentado su campo en vn llano, à vista de los enemigos ; sacò Gonçalo Piçarro toda su gente en sus esquadrones: sacadas mangas de arcabuzeros, en orden de dar batalla.

Dispara el artillería de Piçarro.

Y començo à disparar su artilleria y arcabuzeria : para que el Presidente lo viesse y oyesse. Y venida la noche acordaron Gõçalo Piçarro y su Maestro de campo, venir por tres partes à dar sobre el Real. Lo qual no vuo effecto,porque seles huyeron dos soldados : y entendieron que aurian ya dado el auiso. Y venido el dia, muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro,subieron porel camino de vnaLoma,para dar enel Real. A los quales salieron al encuentro, Iuan Alonso Palomino y Hernan Mexia, con trezientos arcabuzeros: y con ellos Pedro de Valdiuia,y Alonso de Aluarado, y los hizieron luego boluer mas que de passo.Y Valdiuia y los demas hizierõ subir encima de la Loma qua

Disparan quatro tiros los del Rey,y ponen encõfusion a los de Piçarro.

tro tiros de artilleria: y dispararon à mucha furia.Porque como la municion,assi de pelotas, como de poluora,y van sus cargas hechas; pudieron hazerse muchos tiros : que pusieron gran confusion entre los enemigos. Porq̃ muchas pelotas dieron en medio de la gente, y vna dellas matò jũto à Gonçalo Piçarro , vn criado suyo que se estaua armando:y matò otro hombre, y vn cauallo : que puso grande alteracion enel campo,y abatieron todas las tiẽdas y toldos.Los tiros de Piçarro començaron à assestar à lo alto dela Loma:empero ningun daño hizieron.Y auiendo por alli baxado el exercito Real ; luego se puso en orden con gran presteza , y fue desta manera . Vn esquadron de

Orden de la gente del Rey.

Infanteria de trezientas picas,y quatro cientos arcabuzeros: los doziẽtos y cincuenta en dos mangas, que lleuauan los Capitanes,Iuan Alonso Palomino : y los demas en la frente del esquadron. Porque como tenian auiso que la gente de caualló deGonçalo Piçarro , no passauan de dozientos,y la del exercito era mucha mas; parecio que no auia para que guarnecer este esquadron por los lados. A las espaldas deste esquadron , vna el General conel Estandarte Real , y tres vanderas de a cauallo , en buenos cauallos, y medianamente armados:que todos serian doziẽtos yveynte. El qual con la gente de à cauallo auia de hazer espaldas aeste esquadrõ de la Infanteria , hasta que llegasse à pelear:y entonces salir à dar en la gẽte de cauallo de los enemigos.Y tem otro esquadron de dozientas picas,y dozientos y veynte arcabuzeros: los sesenta en vna manga que lleuaua el Capitan Valentin Pardauè : y los otros sesenta , donde la gente de caualllo de los enemigos pudiesse venir à romper enel. Porque este esquadron auia de romper por el lado del esquadron de la Infanteria de los enemigos,que era vno solo.La gente de caallo yua en dos esquadrones:el vno de ciento y veynte , y el otro de ochenta . A las espaldas deste esquadron menor, yua junto à el , otro esquadron de quatro vanderas de gente de cauallo : que auia enellas ciento y cincuenta : y por Capitan el Adelantado Benalcaçar:para que luego que el esquadron menordiesse en los enemigos ; diesse este de à cauallo,enel menor de cauallo delos contrarios.Yua el Capitan Pablo de Meneses con los arcabuzeros desu compañia , por sobresalientes : que eran ciento y tantos . El Capitan Alonso de Mendoça quedò con su compañia de à cauallo (que eran mas de cincuenta) para que estuuiessen à vn lado,fuera de los esquadrones : y para que accudiessen à aquella parte, que

que mas necessidad tuuiesse:y estaua con el capitan Diego Centeno . Los siete tiros se pusieron delante de los esquadrones , à la mano derecha : y los otros quatro se baxaron de encima de la Loma,y se pusieron à la yzquierda(que era hazia la parte que la Loma estaua.) Enesta orden pues se puso el campo con mucha presteza: porque la artilleria delos contrarios se yua acercando , y podia hazer daño.Y llegandose el campo Real enesta orden à los enemigos, se puso en

Sitio dela gente del Rey.

vn lugar baxo (sitio bien dispuesto) donde de la artilleria contraria ningun daño se podia recebir . Y juntamẽte con esto debaxo dela guarda delos sobresalientes, y delas dos mãgas de los esquadrones de la infanteria , y de la compañia de Alonso de Mendoça,se sacò por entrambos lados la artilleria . Demanera que descubria los enemigos,y daua enellos. Y la de Gonçalo Piçarro ningun daño les hazia,por estar tan baxos,que todas las pelotas bolauan por alto. El Mariscal Aluarado quedò para rescorrer,y acudir,à todas partes,y proueer lo que fuesse neeessario. Y para elmismo effecto quedò Pedro deValdiuia conel Capitan Peña.Fue sargẽto mayor deste campo, Pedro de Villauicencio. Yua poniendo la gente en orden, Pero Alonso de Hinojosa, como General della:auiendo dado la traça de los esquadrones , Pedro de Valdiuia:à quien todos se rindieron enesto . Y assi quando vio Francisco de Caruajal el campo Real; parecien dole que los esquadrones venian biẽ ordenados , dixo. Valdiuia està en la tierra,y rige el campo,ò el diablo.

Dio la traça de los esquadrones Valdiuia.

Dicho de caruajal.

Capitul . xc . como se rompio la batalla de Xaquixaguana, y el Presidente vuo la victoria, y Gonçalo Piçarro y su maestro de cãpo fueron presos.Y de algunas cosas que dixo Francisco de Caruajal.

Passanse algunos de Piçarro al Rey.

RALVNES mueue de Abril, de mil yquiniẽtos y q̃renta yocho, quãdo abaxado q̃ fue elcã poReal;dla cuesta; en començãdose à ordenar,se passò àel Garci Lasso,yvn primo suyo,cõ orros q̃cõ ellos se huyeron:q̃ fue mucho desman para Gõçalo Piçarro.Y luego tras estos vino tambien huyendo,el Licenciado Cepeda: y salio tras el siguiendole para detenerle,Pero Martin deCicilia y le alãceò el cauallo: y sino fuera socorrido,tambien à el le alanceára. Passó se assi mismo el Bachiller(que llamauan)delos diez,y el capitã Diego Guillen con doze arcabuzeros. Y todos estos dezian al Licẽciado Gasca,que no diesse aquel dia la batalla:porque aquella noche sin falta se le passaria toda la gente , ò la mayor parte della . Y aunque el Presidente temia la huyda de Conçalo Piçarro ; toda via se determinaua de no sela dar , hasta ver si la gente dexaua de continuar en passarse . Mas como Gonçalo Piçarro , y su Maestre de campo , vieron como se les yua poco a poco la gente; procuraron caminar en la orden que tenian, para sus contrarios. Lo qual viendo los sobresalientes,y mangas del campo Real; fueronse allegando à los enemigos . Estando pues los campos casi juntos:los enemigos se desbarataron:y como hombres perdidos,y corrados,muchos se pusieron en huyda:y entre ellos Frãcisco de Caruajal , y Gonçalo Piçarro:que ni fueron para pelear,ni bien para huyr . Y assi luego se dio Gonçalo Piçarro à Villauicencio , Sargento mayor : a quien entregò las armas.Y con el fueron presos , Iuan de Acosta , Francisco Maldonado,

Prenden a Piçarro y a caruajal, y a otros.

y el Bachiller Guevara, y otros muchos. Gonçalo Piçarro fue lleuado al Presidente: à quien (siendo apeado) hizo su mesura. El Presidente le quiso consolar, juntamẽte con representarle su yerro: à lo qual Piçarro se mostro obstinado, y dure: respondiendo; que el auia ganado aquella tierra. Y colorando en alguna manera lo q̃ auia hecho, daua sus disculpas. Y habló de tal suerte; q̃ forço al Presidente à responderle aspero: porq̃ le parecio que conuenia satisfazer à tantos como le oyan. Y le dixo, q̃ nole bastaua andar fuera de la fidelidad q̃ deuia à su Principe, sino que aun en aquel tiẽpo sele quisiesse mostrar ingrato, y obstinado. Y q̃ auiendo su Magestad hecho merced à su hermano el Marques, delo q̃ le dio; cõ que à el y à sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y leuantadoles del poluo de la tierra; tambien lo desconociesse: especialmente, que enel descubrimiento de la tierra, el no auia hecho nada. Y q̃ su hermano q̃ lo auia hecho todo, auia siempre mostrado biẽ, quã entendida tenia la merced que su Magestad le auia hecho: no solo mostrãdo sele fiel, empero muy acatado. Y sin aguardar el Presidente, que à esto le diesse respuesta alguna; dixo al Mariscal, que sele quitasse de delante, y le entregasse à Diego Centeno: à quien encargò su buen tratamiẽto. Luego traxeron al Presidente à Francisco de Caruajal (que enel alcance auian tomado, caydo en vna cienaga, debaxo desu cauallo) al qual traya Pedro de Valdiuia. Y venia tan cercado de gentes offendidas que le querian matar; q̃ àpenas el Presidẽte le podia deffender. Y daua Caruajal à entender, que quisiera q̃ alli le matáran. Y assi rogaua affectuosamente, q̃ noles impidiessen, para q̃ le dexassen de matar. Llegò à este tiempo el Obispo del Cuzco, y dixole. Caruajal porq̃ me matastes mi hermano. (Lo qual dezia por Ximenez su Hermano, q̃ despues de la de Guarina le auia horcado) Caruajal respondio. No le matè yo. Y tornãdole à pregũtar el Obispo. Pues quiẽ lo matò? dixo Caruajal. Su vẽtura. De lo qual enojado el Obispo (y representando sele entonces la muerte de su hermano) arremetio à el, y diole tres ò quatro puñadas en el rostro. Assi mismo llegaua mucha gẽte, y le dezian injurias y oprobios: representandole cosas q̃ auia hecho: à lo qual todo Caruajal callaua. Y Diego Centeno reprehendia mucho àlos que le offendian. Por lo qual Caruajal le mirò, y le dixo. Señor quien es vuestra merced q̃ tanta merced me haze? àlo qual Centeno respondio. Que no conoce vuestra merced a Diego Centeno? dixo entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi à vuestra merced de espaldas; q̃ agora teniẽdole de cara, no le conocia. (Dãdo à entender que siempre auia del huydo). Lleuarõle luego preso: y toda via Centeno (aun con lo q̃ Caruajal le auia dicho) sele yua offreciendo mucho, y le dezia, q̃ si auia en q̃ hazer alguna cosa por el que selo dixesse, porq̃ lo haria con toda voluntad, aunq̃ el no lo hiziera, estando enel estado q̃ el estaua. A lo qual Caruajal llevandole entonces al Toldo, do auia de estar preso; reparò vn poco y dixo. Señor Diego Centeno; no soy tan niño, ò muchacho, para q̃ con temor dela muerte cometa tan gran poquedad y liuiãdad: como seria rogar à vuestra merced hiziesse algo por mi: y no me acuerdo buenos dias ha, tener tãta ocasion de reyrme, como del offrecimiento q̃ vuestra merced me haze. Y con esto le metierõ preso en vn Toldo. De todo el exercito Real, no murio, sino tan solamẽte vn hombre en la batalla, y de Conçalo Piçarro murieron quinze. Porq̃ assi come Dios puso los medios (por quiẽ el es, y por los meritos y sancto zelo q̃ su Magestad tuuo, para vsar de benignidad cõ Gonçalo Piçarro, y los suyos) assi de su bẽdita y poderosa mano, dio el fin, con tan poco derramamiento de sangre. Auiendo de entrãbas partes, mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y siete tiros de campo, y mas de seys cientos de à cauallo, y mucho numero de piqueros. Porque, como los del campo Real, vieron luego tan deshechos y perdidos sus contrarios, y sin resistencia alguna, no hizieron mas q̃ prenderlos. Iunrarõse aquella noche conel Presidente; el Obispo de Lima y el General, y Maestro de campo: y trataron sobre si se lleuarian los presos al Cuzco, para hazer justicia: ò si se haria en aquel assiento. Y parecio les q̃ se deuia hazer con toda breuedad: assi por el peligro q̃ de huyrse los presos podia auer; como porq̃ en tãto q̃ Gonçalo Piçarro biuia; parecia, q̃ la paz no era segura: segũ la inquietud y mudanças q̃ siempre auia auido en aquella tierra. Y assi les parecio, q̃ del, y de los otros sus Capitanes que presos estauan; se deuia hazer justicia antes q̃ de alli se partiessen: tomadas sus confessiones, é informacion, de la notoriedad desus delictos. Y aunque por el breue, q̃ à instancia de su Magestad, quando los negocios de Valencia, se dio al Presidente, pudiera el conocer destas causas, y de qualesquier otras (aunq̃ fuessen criminales) y de todo lo q̃ su Magestad le mãdasse entender; empero por la decencia desu abito; cometio el castigo delos culpados al Licẽciado Ciãca, y al Mariscal Alõso de Aluarado maestro decãpo.

Cap. xcj. Como se hizo justicia de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, y de Iuan de Acosta. Y las cosas q̃ dixo Caruajal. Y el Presidente conel campo se fue al Cuzco: donde se hizo justicia delos culpados en la Rebelion.

LVEGO OTRO DIA Martes, diez de Abril, auiendose tomado la confessiõ muy larga à Gõçalo Piçarro, se dio por traydor: y se le cortò la cabeça, y mandóse lleuar à Lima al Rollo della. Y q̃ se derribasse la casa q̃ enel Cuzco tenia, y la sembrassen de sal: y en aquel sitio se pusiesse vn letrero, declarando la causa. Y aunq̃ algunos dieron parecer, é insistierõ, q̃ se deuia hazer quartos: y ponerlos por los caminos del Cuzco; el Presidente no lo consintio: por el respeto que al Marques su hermano se deuia. Murio biẽ, mostrando arrepentimiento de los yerros q̃ cõtra Dios, y su Rey, y proximos auia cometido.

Este mismo dia se hizo justicia de Francisco de Caruajal. Fue arrastrado, y hecho quartos, q̃ se pusieron al rededor del Cuzco: y se mãdò poner su cabeça en Lima, con la de Gonçalo Piçarro: y que se derribasse la casa q̃ en Lima tenia, y sembrasse de sal, y pusiesse letrero. Este Frãcisco de Caruajal allende de lo q̃ del emos referido, estuuo desde q̃ le prendierõ, hasta q̃ del se hizo justicia, tan sinturbaciõ; como lo estaua en tiempo de toda su prosperidad. Auiẽdole notificado la sentencia, y todo lo que enella se cõtenia; dixo sin alteracion alguna. Basta matar. Pregũtò Caruajal aquel dia por la mañana; q̃ de quantos auiã hecho justicia; y como le dixeron q̃ de ninguno, dixo con mucho sossiego. Muy piadoso es el señor Presidente: porque si por nosotros vuiera caydo la suerte; ya tuuiera yo derramados por este assiẽto, los quartos de nouecientos hombres. Acabóse con gran difficultad que se confessasse: y persuadiendole à ello, dezia; que el se entendia: y que auia poco que se auia confessado. Y tratando conel de resti-

Lleuan a Piçarro al Presidente.

Lo q̃ dixo el Presidente a Piçarro.

Traen a caruajal al Presidente.

Pleticas entre el obispo del Cuzco y caruajal

Habla caruajal a Diego Centeno.

Dicho de caruajal

Virtud de Diego Centeno.

Lo q̃ dize caruajal a Diego Centeno.

Los q̃ murierõ en la batalla, y la consideracion.

Tenia el Presidẽte breue a instancia de su Mag. para sentenciar criminales, y no vsadel y porque razon.

La justicia q̃ se hizo de Gonçalo Piçarro.

Muerte de Francisco de caruajal

Dicho de caruajal al tiẽpo de su muerte.

tucion se reya dello, diziendo. En esso no tengo que confessar: porque juro à tal, que no tengo otro cargo, si no medio real que deuo en Seuilla à vna bodegonera dela puerta del Arenal, del tiempo que passe à Indias. Al tiempo que le metian en vna petaca, en lugar de seron, dixo cõmucho desenuoluido. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegando ya al lugar que del se auia de hazer justicia; como yuan tantos à verle, y embaraçauan al verdugo, les dixo. Señores, dexen vuestras mercedes hazer justicia. En todo mostro morir mas como Gentil, que como Christiano. De trezientos y quarenta hombres que se dixo, Gonçalo Piçarro y sus ministros, auer justiciado ensu rebelion; se tiene que Caruajal justiciò los treziẽtos. Luego se hizo tambien justicia del Capitan Gueuara, natural de Malaga, y de Iuan de Acosta, natural de Villa Nueua, de Barca Rota, à este ahorcaron, e hizieron quartos, y se lleuò tambien su cabeça à la ciudad de los Reyes. Auiẽdose pues hecho esta justicia; partio el Presidẽte de Xaquixaguana en onze de Abril, con todo el campo para el Cuzco, y entrò el dia siguiẽte, y fue recebido con grãdissima alegria. Luego el Presidente escriuio à todas las partes del Perù: haziendoles saber su glorioſa victoria. Y encomendo mucho, que todos diessen gracias à Dios por los auer librado de tan dura subjecion y seruidumbre. Luego prẽdieron muchos culpados en el Cuzco, y se traxerõ de otras partes: y cada dia se yua haziendo dellos justicia: q̃ fueron, Francisco Maldonado, Iuan de la Torre, el Bachiller Castro, el capitan Vergara, Gonçalo delos Nidos, Diego Caruajal el Galan, y otros muchos Capitanes, y soldados. E assimismo açotarõ por la ciudad mucho numero de culpados, condenados à galeras: y se procedio tambien contra los delinquentes: que eran ya deffuntos. Y en rebeldia se condenaron à muerte (que no pudieron ser auidos) dozientos y dezicys. Y el Obispo del Cuzco y el Prouincial delos Dominicos penitenciaron tambien, à Fray Luys de la orden de Sancto Domingo, y à Iuã Coronel canonigo de Quito, y à Iuan de Sosa, clerigo sacerdote. Tambien el Presidente escriuio à todas las justicias del Perù, que prendiessen (con secrestacion de bienes) à todos los que uuiessen sido culpados en la rebelion: que no uuiessen acudido à la boz y seruicio dessu Magestad. Y lo mismo escriuio à Popayã, y nueuo Reyno. Vino despues de la batalla Francisco de Espinosa, que Gonçalo Piçarro auia embiado à Arequipa y los Charcas, y fue preso y cortada la cabeça.

Hazese justicia del capitan Gueuara y de Iuan de Acosta

Vase el presidente al cuzco.

Los q̃ mas fueron justiciados.

Capitulo . xcij . Como el Presidente dio la conquista de Chile à Pedro de Valdiuia, y auiẽdo hecho el repartimiento en Guaynarima, le embiò à publicar al Cuzco, cõ don Ieronymo de Loaysa, y la carta que el Presidẽte escriuio à todos los pretensores.

DE AY A DIEZ dias que el Presidẽte estuuo en la Ciudad del Cuzco, despachò à Pedro de Valdiuia por gouernador, y capitan general de Chile (llamado Nueuo estremo). Limitada y tassada aquella gouernacion desde Copiapò, que està veynte y siete grados de la Equinocial al Sur, hasta quarenta y vn grados norte Sur del Meridiano. Y en ancho: desde la mar, la tierra à dentro, cien leguas Oeste leste. Diole esta gouernacion el Presidente, por virtud del

El cargo q̃ dio el Presidente a Valdiuia.

Porq̃ dio el Presidẽte esta gouernaciõ a Valdiuia.

del poder que de su Magestad tenia, para dar gouernaciones. Y tãbien se la dio enesta sazon; porque conuenia mucho descargar el Perù de gente. Diosela à Pedro de Valdiuia, antes que à otro; porque allende lo que siruiò à su Magestad en la jornada; tenia mucha noticia de Chile: y auia trabajado mucho en aquel descubrimiento, y conquista. Dada pues esta gouernacion à Pedro de Valdiuia; y proueydo de justicias todo el Reyno; y hecho otras muchas cosas, tocantes, y cumplideras, al seruicio de Dios y de su Magestad, y à la buena gouernacion y bien de la tierra, y de los naturales della; y auiendo tambien hecho el repartimiento en el assiẽto de Guaynarima; (como està referido en la hystoria que de la tyrania de Francisco Hernandez Giron auemos escripto) embiò el Presidente este repartimiento conel Obispo de Lima, q̃ alli conel estaua. Y auiendo mandado q̃ se publicasse dia de sant Bartholome; embiò à encargar al Prouincial Fray Thomas de Sant Martin, predicasse aquel dia, como mejor le pareciesse, al proposito. Y que enel fin razonasse con todos los pretensores: para q̃ tuuiessen por bueno el repartimiẽto que el embiaua. Y q̃ despues del sermõ, y dessu platica; les leyesse vna carta, que para todos escreuia, que dezia assi.

Sobre Escripto..

A los muy Magnificos, y muy Nobles Señores, los Señores Caualleros, e Hijos Dalgo, seruidores de su Magestad: En el Cuzco.

Muy Magnificos y muy Nobles Señores.

Carta del Presidẽte alos del Cuzco.

PORQVE MVCHAS VEzes, la afficion que los hombres à sus cosas proprias tienen; no les dexa tan libremente vsar de la razõ como cõuernia, para dar gracias à quiẽ se deuen; y tenerle amor y gratitud; acorde escreuir esta. Suplicãdo à vuestras mercedes le tengan, è conseruẽ à mi persona. No solo porel crecido, que yo cõ cada vno de vuestras mercedes tengo, y he de tener; pero aun por loq̃ ensu seruicio he hecho, hago y hare, quãto biuiere, enel Perù, y fuera del. E q̃ dexada à parte la cõsideracion, y memoria; que se deue à particulares seruicios, q̃ à algunos de vuestras mercedes he hecho; consideren, como aun en lo general ninguna cosa delas que he podido, he dexado de hazer ensu seruicio. Pues como sabẽ, enel gasto de la guerra que se ha hecho; ninguno enel Perù (ni aun fuera del) creo se ha visto, ni se sabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gẽte, tanto aya gastado. Y todo lo que estaua vaco en la tierra, he pueydo à vuestras mercedes cõla mayor ygualdad y justicia, que he podido. Desuelãdome de noche, y de dia, en pensar los meritos de cada vno, para àla medida dellos repartir à cada vno lo q̃ mereciesse. No por afficion, sino põr meritos. De tal manera, que ni alque mucho fuesse, por contentarlo, no se diesse tanto; que se defraudasse alque menos meritos tuuiesse, delo q̃ meresciesse. Y lo mismo se hara en todo lo que en tanto que estuuiere en el Perù vacare: que serà, repartirlo solo en vuestras mercedes, losque como buenos vassallos è hijos dalgo, siruiendo à su Rey, lo han merecido. Y porque mas à solas vuestras mercedes gozẽ desta tan rica tierra; no solo procuro echar della los que han sido malos; y aun los que han estado à la mira, dexando de hazer, lo que vuestras mercedes han hecho; mas he procurado, que hasta que vuestras mercedes estẽ remediados, y ricos; ni de España, ni de Tierra Firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueua España; entren

trẽ de nueuo enella, otros q̃ puedan estoruar à vuestras mercedes el aprouechamiẽto dela tierra. Y pues todo lo q̃ digo es verdad, y es todo lo q̃ he podido, ypuedo hazer en seruicio y aprouechamiento de vuestras mercedes; suplicóles, q̃ siguiendo à Dios, se contentẽ, y satisfagan, cõ lo q̃ el se satisfaze: q̃ es; cõ hazer los hõbres lo q̃ en su seruicio puedẽ. Y q̃ conociendo esto, el q̃ lleua suerte (aunq̃ no sea tã gruessa como el la desseaua) se contẽte: considerando, q̃ no se pudo hazer mas. Y q̃ el q̃ aquello le dio, desseò, q̃ vuiera para darsela muy mayor: y q̃ assi lo hara, quando vuiere oportunidad para ello. Y q̃ à quiẽ no le cupiere; crea q̃ fue, por auer menos paño delo que yo quisiera, para poder sela dar. Y q̃ tenga por cierto, q̃ todas las vezes q̃ vacare cosa alguna de prouecho (en tanto q̃ yo estuuiere enel Perù) nose, pueera, sino entre vuestras mercedes. E assi al q̃ ahora no le cupo, le cabrà plaziẽdo al immẽso Dios. Y pues de todos mis trabajos q̃ por mar y tierra enesta jornada (enel postrer tercio d̃ mis dias) he passado; ninguna otra cosa pretendo, ni quiero, si no auer hecho en ella conforme à la poquedad de mi talẽto; lo q̃ deuo como Christiano à Dios, è àmi Rey, como vassallo, y àvuestras mercedes, como proximo, y verdadero seruidor; grãde agrauio me hariã sino lo entẽdiessen: y fuessen gratos al amor ydesseo q̃ al crecimiento de cada vno de vuestras mercedes tẽgo: è àlo q̃ he hecho, y hare ensu seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo q̃ he podido, ni podrè, aura en mi falta. Y porque à causa de yr yo à assentar la Audiẽcia, é cosas dela ciudad de Lima, é todo lo demas q̃ aqui podria dezir; podra mejor representar su Señoria reuerẽdissima dl Señor Arçobispo; supliquè à su Señoria, me hiziesse mereed y fauor, deyr à essa ciudad, y dar à cada vno d̃ vuestras mercedes, lo q̃ le ha cabido: y offrecerles en mi nõbre, lo q̃ he dicho, q̃ se hara enlo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̃dezir, de q̃ ruego à nuestro Señor me dexe ver à todas vuestras mercedes: y con tan grã prosperidad y crecimiento, en su sancto seruicio; quanto desséan, y yo desseo: q̃ pueden tener por cierto es todo vno. Deste assiento de Guaynarima à deziocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho, seruidor de vuestras mercedes. el Licenciado Gasca.

Cap. xciij. Como el Presidẽte mãdò poblar el pueblo nueuo de la Paz, al Capitan Alonso de Mendoça, y se fue à la Ciudad delos Reyes, y del recebimiento que sele hizo, y la ecrimonia con que entrò el sello Real conel Presidente.

PARTIOSE DON IERONymo de Loaysa cõ esta carta para la Ciudad del Cuzco: y sobre este repartimiento sucecedieron las cosas referidas en la hystoria de la tyrania de Francisco Hernandez. Cuya rebelion, y desuerguença, quieren dezir q̃ tuuo origen y principio, deste repartimiento. El Presidente Gasca se partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y enel camino despachò à Alonso de Mendoça, con poder de corregidor del pueblo nueuo: queen Chuquiabo (en el repartimiento general) mãdò fundar é intitular la ciudad de nuestra Señora dela Paz. Nõbróle assi el Presidẽte, por le auer fundado en tiempo de paz: despues detãtas guerras. Y en aquel sitio, porque èra en medio del camino, que va de Arequipa à los Charcas: que es de ciẽto y setenta leguas. Y assi mismo està enel medio del camino, q̃ va del Cuzco à

Porq̃ llamó el Presidente al pueblo nueuo nuestra Señora de la Paz.

co à los Charcas, de ciento y sessenta leguas. Y por auer tan gran distãcia entre estos pueblos; y no auer entre ellos pueblo alguno de Christianos; y ser entre estos pueblos tã gruessa y tanta la cõtratacion; con uino mucho hazer alli pueblo: para escusar robos y malos casos, que por aquella comarca se hazian. Auiedo pues hecho esta pronision; fue prosiguiendo su camino: y en diez y siete de Septiembre, entrò enla ciudad delos Reyes: do fue recebido cõ mucho regozijo de juegos, y danças: y le recibieron desta manera. Entrò cõ el sello Real, que para assentar la audiencia en aquella ciudad el Presidente lleuaua. Metieron al sello y al Presidente, debaxo de vn rico Palio: lleuando le à su mano derecha. Yua metido el sello envn cofre muy bien adereçade, y adornado: puesto encima de vn caualio blãco: cubierto cõ vn paño de Brocado, hasta el suelo: y lleuaua de rienda el caualio Lorenço de Aldana (Corregidor de la ciudad). Y a la mula del Presidente lleuaua de riẽda Iheronymo de Syl ua (Alcalde Ordinario.) Y na Lorẽço de Aldana, ylos Alcaldes, y losotros q̃ lleuauã las varas dl Palio; cõ ropas Roçagãtes de Carmesi Raso: y descubierras las cabeças. Dierõse libreas à los d̃ guarda (q̃ para meter el sello y al Presidẽte, la ciudad sacò) y para otros personajes de juegos y dãças; de seda de diuersas colores. Salierõ en vna hermosa dãça, tãtos dãçãtes, como pueblos pricipales auia en el Perù: y cada vno dixo vna copla en nombre desu pueblo. Representando lo que en demostracion de su fidelidad auia hecho que fuerõ estas.

La manera como entrò el sello Real en Lima, y el Presidente.

LIMA.

YO soy la Ciudad de Lima
que siempre tuue mas ley
pues fue causa de dar cima
à cosa de tanta estima
y contino por el Rey.

TRVGILLO.

Yo tambien soy la Ciudad
muy nombrada de Trugillo
que sali con gran lealtad
con gente à su Magestad
al camino à recebillo.

PIVRA.

Yo soy Piurà desseosa
de seruirte con pie llano
que como Leona rauiosa
me mostre muy animosa
para dar fin al tyrano.

QVITO.

Yo Quito con lealtad
(aunque fue tan fatigada)
segui con fidelidad
la boz de su Magestad
en viendome libertada.

GVANVCO Y los Chachapoyas.

Guánuco y la Chachapoya
te besamos pies y manos
que por dar al Rey la joya
despoblamos nuestra Troya
trayendo los comarcanos.

GVAMANGA.

Guamanga soy que troque
vn trueque que no se hizo
enel mundo tal, ni fue
trocando la. P. por. G.
fue Dios aquel que lo quiso.

AREQVIPA.

Yo la villa mas Hermosa
de Arequipa la excelente
lamentè sola vna cosa

que

que en Guarina la rauiosa
perecio toda la gente.

EL CVZCO.

Illustrissimo Señor
yo el grã Cuzco muynõbrado
te fue leal seruidor
aunque el tyrano traydor
me tuuo siempre forçado.

LOS CHARCAS.

Preclarissimo varon.
luz de nuestra escuridad
Parnaso de perficion
desta Christiana region
por la diuina bondad.
En los Charcas floreccio
Centeno discretamente
y puesto que no vencio;
fue que Dios lo permitio,
por guardarlo al Presidente.

Capitulo. xciiij. Como el Presidẽte embiò à prender à Pedro de Valdiuia, y de los Capitulos que los de Chile le pusieron y la forma que el Presidente tuuo, para saluarle.

AHIZO MENciõ la hystoria, de la forma q̃ Pedro Valdiuia tuuo, para salir de Chile. Y como despues le dio el Presidente la conquista de aquellas Prouincias. Pues queriẽdose apresstar para la jornada; Valdiuia se fue del cuzco para la Ciudad de los Reyes: donde se apresstò de todo lo q̃ le era menester: y juntò los que pudo para acabar la conquista. Y entre la gente que lleuaua, auia algunos que auian sido desterrados del Perù, y otros à galeras: por culpados en la rebelion. Y como vuo aparejado la gente; y cosas necessarias; todo lo embarcò en nauios, que se hizieron à la vela, desde el puerto del Callao de Lima. Y Pedro de Valdiuia, fuesse à Arequipa por tierra. Y como en este tiempo vuiessen dado noticia al Presidente, de los culpados que lleuaua; y de algunas otras cosas que yua haziendo por el camino; y desacatos q̃ auia tenido à ciertos mandamiẽtos suyos; embiò à Pedro de Hinojosa, para q̃ por buenas mañas le truxesse preso. Y dixole, la manera q̃ para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojosa alcançò à Valdiuia en el camino: y rogole se boluiesse à satisfazer al Presidente. Y como no lo quisiesse hazer; fuesse vna jornada en buena conuersaciõ con Pedro de Valdiuia. El qual yendo descuydado: assi por la gẽte q̃ lleuaua consigo, como confiado en la amistad, q̃ con Hinojosa tenia; tuuo Pedro Hinojosa manera, como le prẽdio cõ solos seys arcabuzeros q̃ auia lleuado: y vinierõse juntos al Presidente. Assi mismo, auian ya llegado en esta sazon; algunos de Chile, de aquellos, à quiẽ Valdiuia auia tomado el Oro al tiempo de su venida (como tenemos cõtado). Estos pues pusieron ciertos Capitulos por escripto, y querellas cõtra Pedro de Valdiuia, luego q̃ llegò cõ Pedro de Hinojosa. En q̃ le acusauã del Oro q̃ auia tomado: y de personas que auia muerto: y de la vida q̃ hazia con vna cierta muger: y aun, de q̃auia sido cõfederado cõ Gõçalo Piçarro. Y q̃ su salida đ Chile auia sido para le seruir en su rebelion: y de otras muchas cosas q̃ le achacauã. Y finalmẽte pediã q̃ luego les pagasse el Oro q̃ les auia tomado. Viose cõfuso cõ esto el Presidente: considerando, que si condenaua à Valdiuia; desauiauale su viaje (q̃ para los negocios del Perù, le parecia grande inconueniẽte, por la gente baldia, que con el yua.) Pues prouandose auer tomado el Oro à aquellos; y no selo hazer boluer y restituyr; pareciale cosa injusta contra todo derecho: y que por ello seria muy notado. Estãdo pues en esta perplexidad; inuentò y hallò, vna cierta manera de saluarle por entonces, desta restituciõ. Y fue; que antes de dar traslado à Pedro de Valdiuia de la acusacion y capitulos; ni tomar suma ria informacion dellos; tomò informacion de officio, sobre quienes y quantas personas auian hecho, y sido en hazer y ordenar, aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuydadamẽte: sin que nadie aduirtiesse, ni entendiesse para que lo hazia. Y à este effecto, tomò por testigos desta informaciõ; todos los de Chile interessados. De que resultò; q̃ todos ellos auian sido en los hazer y ordenar. Demanera, que ninguno podia ser legitimamente testigo en su causa propria. Tomada pues esta informacion mandò el Presidente dar traslado à Valdiuia de aquellos capitulos. El qual presentò vn bien largo escripto: desculpandose de todo lo que se le imponia. Y como ya en este negocio no se podia proceder à pedimento de las partes, por la falta de ligitimos testigos (q̃ ninguno auia) procedio el Presidente de officio. Y no hallando por la informacion de las otras cosas, ninguna averiguada ni cierta; por q̃ deuiesse estoruar à Valdiuia su jornada (aunque vuo algunos indicios de lo de Gonçalo Piçarro, y otras cosas) le mandò yr à hazer su viaje, y proseguir su conquista: con que prometiesse de no lleuar los culpados. Reseruando que se embiaria juez, para satisfazer los querelloso, sobre el Oro que auia tomado: encargando mucho à Valdiuia, que luego en llegãdo se lo pagasse. El qual assi lo prometio de hazer: y con esto Valdiuia se partio luego para Chile.

Embia el Presidente a prender a Valdiuia.

Pone Capitulos de Chile cõtra Valdiuia.

Inuenciõ artificiosa del Presidente.

Capitulo. xcv. y final, de las cosas que el Licenciado Gasca hizo despues que entrò en la ciudad de los Reyes, y de las buenas partes que tuuo. Y porque fue notado, del repartimiento que hizo.

VEGO QVE el Licenciado Gasca entrò en la ciudad de los Reyes, assentò la Audiencia Real y presidiò en ella: y se comẽçarõ à despachar los pleytos y negocios. Y procurò mucho q̃ se tornasse à hazer la sancta doctrina à los naturales. Tuuo assi mismo grande atẽcion, à sustẽtar y sostener el Reyno, y reduzir la tierra, à mejor estado. Y por tanto procurò sacar della, la gente suelta, vagamunda y baldia (porque esta, siempre suele ser occasion de alborotos y nouedades.) Y assi à este effecto dio entradas, y conquistas, por donde se esparziesse. Y porque en la segunda parte desta historia (que es, en el libro de la tyrania de Francisco Hernandez Giron) se tratan aquellas cosas que hizo, y le auinieron; despues de la batalla de Xaquixaguana; y lo que succedio, de los repartimientos que en el Cuzco y en Lima se publicaron; y lo que fue de la Rebelion de los Contreras; y de su llegada à Castilla (tãto para el desseada) no lo diremos en esta. Fue el Licenciado Gasca hombre virtuoso, prudente, discreto, y muy auisado: de gentil y dulce conuersaciõ, y de buẽ ingenio, y de claro juyzio y entẽdimiẽto: y sobre todo hõbre de grãdes medios. Lo q̃ dezia, hazia y escreuia, sobre los negocios q̃ trataua; era todo đ mucho fundamento

Lo que hizo Gasca despues q̃ entrò en Lima.

Condiciõ manera y virtud del Presidente Gasca.

mẽto,y preuiniendo à diuersos fines. Tenia mucho brio en todo loque entendia y hazia:y mucha gracia y fuerça en persuadir,òdissuadir à qualquiera. Fue muy curioso ẽ seruir à su Rey: Y sobre todo, tan limpio y sin codicia,en lo que tratò;q̃ aun à las sospechas preuenia. Y assi noquiso aceptar enesta jornada salario alguno,sino q̃ solamente persona señalada le diesse aquello que vuiesse menester:entendiendo que los demas Gouernadores, auian sido notados de codicia.

Fue tan recatado y estremado en esta virtud;q̃ puesto q̃ de muchos que dò mal quisto,quãdo del Perù se partio para España,por el repartimiẽto que hizo,con todo esso;jamas nadie dixo del,ni sospechò; que en esto, ni otra cosa,se vuiesse mouido por codicia: dado q̃ à los que le informarõ y acõsejaron, el vulgo los infamò: y aun oy dia no los perdona. Estando el Licenciado Gasca en el Cuzco, y en Lima,y en otras partes; algunos Caciques principales, le hizierõ presente de baxilla de Plata,y otras cosas:empero jamasquiso recebir,ni tomò cosa alguna: aunq̃ los Caciques lloraua̅ y se entristeciã por ello. Pareciẽdoles,q̃ por estar dellos enojado, no lo queria recebir:como los Ingas q̃ erãsus señores lo soliã hazer. Al tiẽpo que se quiso embarcar en el callao de Lima, para venirse à Espaã; (sin el entenderlo) le lleuaron algunas personas de los q̃ le yuan à despedir;mas de cincuẽta mil castellanos. Y le importunaron mucho que los recibiesse:diziẽdo,q̃ya cessaua la causa,porque de antes no se auia querido seruir de sus personas. El les rindio las gracias de su buena volũtad y offerta,diziendo; que el no auia ydo,sino tã solamẽte a seruir à Dios y à su Rey,y à ponerlos en Paz. Y que pues Dios auia querido obrar aquello,siẽdo el instrumento, y sin tener merecimiẽto,ni ser pa ello; solo por los meritos de quiẽ le auia embiado (q̃ era su mageſtad)q̃ le parecia profanar la merced q̃ Dios le auia hecho; si tomaua interesse alguno. Por lo qual, algunos de aquellos le embiarõ à Seuilla mas de veynte mil castellanos:y le escriuieron,los recibiesse: pues ya estaua fuera del Perù. Mas tã poco quiso tomar nada: antes escriuio luego à los padres y deudos de aquellos q̃ se lo embiauan:para q̃ viniessen por ello:y assi vinierõ,y se les dio. Con estar entonces el Licẽciado Gasca tan Pobre; q̃ el Arçobispo de Seuilla le daua ẽ comer. Fue assi mismo loado, por celar y guardar mucho el secreto de los negocios q̃ tratauа: q̃ no es cierto pequeña virtud, sino muy grande y necessaria,à los q̃ tratan y hazen negocios importantes y de gran calidad: como lo eran los q̃el Licẽciado Gasca siẽpre tratò.

Delo que ha sido Gasca notado de algunos.

§. Con todas estas buenas partes,q̃ tuuo;fue(y ha sido) de algunos muy notado,diziẽdo;q̃ enel repartir de la tierra; vsò de injusticia y mucha desigualdad:porq̃ dio mas hõra, interesse y prouecho,à los principales valedores y sequaces de Gõçalo Piçarro; q̃ no àlos leales,y seruidores del Rey: y porq̃ à muchos destos,no les cupo ni se les dio cosa alguna de renta. A esto, los que son libres de afficion y passion (y que no les tocò interesse enel negocio) aunque juzgarõ en alguna manera, auerse hecho injustamente:comparando la lealtad delos vnos;à la iniquidad de los otros: teniendo tan solamente atencion; à auer vsado generalmente el Licẽciado Gasca,officio de juez,y no à otra cosa; considerando, auerlo hecho administrãdo justicia, juntamẽte cõ lo q̃ pertenece y toca à officio de Capitã general; juzgaron auerlo assi hecho con mucha prudencia y discreciõ. Pues notoriamẽte lo hizo, à fin de sosteneר y sustẽtar el Reyno,y mejor conseruarle. Esto,assi por las consideraciones que el Licẽciado Gasca tuuo; como aun por la experiencia q̃ lo mostro. Porq̃ si repartiendo la tierra; gratificara solamente los leales;eran tantos,que por muyjusta balança que tuuiera, auian de quedar muchos quexosos: y estos juntãdose con los q̃ à Piçarro primero auian seguido;y cõ los huydos ydesterrados; fueran parte para se alçar,ytiranizar el Reyno:por la arrogante,loca y soberuiosa pretension, de toda la gẽte del Perù:q̃ cadaqual cree, por sus seruicios y meritos,el solo merecer todo el Reyno. Lo qual el Licenciado Gasca dessuiò,gratificãdo grãdemẽte à personas muy principales,y de muchos amigos y allegados, de aq̃llos que à Piçarro auian seguido,y q̃ despues al Rey se auian buelto. Cuya reducion fue parte(y aun el todo)para destruyr y desbaratar al tyrano. Y auerse hecho la experiencia delos leales hinchados;mostrose luego incontinenti que se hizo el primer repartimiento,en Francisco Hernandez Giron. El qual (de verdad) siempre hasta entonces auia seruido al Rey. Yte niendo en Pasto aun no seyscientos pesos de renta; y auiendole dado el Presidente el repartimiẽto de Xaquixaguana; que era el mismo q̃ gonçalo Piçarro tenia, y que valia en aquella sazon mas de nueue mil castellanos de renta; con todo esso se agrauiò tanto;que no lo pudiẽdo dissimular(con servn hõbre particular,yque auia muchos muy mas principales q̃ no el) se quiso luego alçar y tiranizar la tierra. Como se refiere enla segunda parte desta historia. Quanto mas, que todos los que siruieron al Rey en aquella empresa; recibieron gajes y premios,y armas ycauallos y comida: que todo fue de mucha costa. Como se podra mejor ver, por las cuentas y costas de la hazienda Real. Demanera, q̃ solo en quererse comparar vnos à otros,fue,y se tuuo por agrauio è injusticia. Y hasta oy dia duran desto las querellas,ante su Mageſtad,y los de su Cõsejo Real de las Indias:à quien justamente toca examen y sentencia destas dessenciones. Y con esto, à loor de Dios,y dela gloriosissima virgen Maria su madre, à esta primera p-

Hinchada pretẽsion dela gente del Perù.

Consideracio de Frãcisco Hernandez Girõ

Loq̃otros juzgan del Presidente Gasca.

LAVS DEO.

FVE IMPRESSO ESTE LIBRO EN SEVILLA en casa de Hernãdo Diaz. Acabose à veynte y quatro mes de Iulio, año de mil y quinientos y setenta y vno.

*

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA

del Peru, que escriuio Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia: en que contiene la tyrannia, y alçamiento de los Contreras, y de don Sebastian de Castilla y de Francisco Hernandez Giron: cõ otros muchos acaescimiẽtos y succesſos.

CON VN DISCVRSO DE CIFRAS, Y EL origen y principio de los Ingas, y su descendencia. Dirigido à la C.R.M. del Rey DON PHILIPPE nuestro señor.

Con Priuilegio Real, de Castilla, y Aragon, y delas Indias.

Fue impresſo en Sevilla, en casa de Hernando Diaz en la calle de la Sierpe. Año de 1571.

Universidad de Deusto
Biblioteca

DON PHILIPPE POR LA GRACIA DE DIOS REY DE Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Scilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valeria, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milã, Conde de Flandes y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia, nos fue fecha relacion, diziendo, que vos auiades escripto y compuesto, el alçamiento y tyrannia de Francisco Hernandez Giron, en las Indias: y ansi mismo la rebelion de Gonçalo Piçarro y su castigo: la qual se auia visto por los del nuestro consejo delas Indias, y os auiamos dado licencia para los poder imprimir y vender en ellas. Por lo qual nos pedistes y suplicastes, vos diessemos licencia para lo poder imprimir y vender, en estos nuestros Reynos, o como la nuestra merced fuesse. Y visto en el nuestro cõsejo, las diligencias contenidas en vuestra peticion y licencia que os dimos, para q̃ los dichos libros se imprimiessen y vendiessen en las Indias. Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que en estos nuestros Reynos, por esta vez podays hazer imprimir los dichos libros, que de suso se haze mencion, sin que por ello cayays, ni incurrays en pena alguna. Y mãdamos, que la dicha impresion se haga por los originales, que van los dos firmados, al cabo del Doctor Francisco de Villa Fanc: y el otro del Doctor Aguilera del nuestro Consejo delas Indias. E que despues de impressos, no se puedan vender, ni vendan, sin que primero se trayga al nuestro Consejo, juntamente con los dichos originales, para que se vea, si la dicha impresion está conforme a ellos: y se tasse ante todas cosas, el precio a que se ouiere de vender cada volumen: so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica, e leyes de nuestros Reynos, e mas dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid, a diez y nueue dias del mes de Hebrero, de mil e quinientos y sesenta y nueue, Años.

D. Card. Segunt. *El Doctor Diego Gasca.* *El Licẽciado Morillas.* *El Licẽciado Atiença.* *El Doctor Suarez de Toledo.* *Don Antonio de Padilla.*

LAS demas licencias y Preuilegios, de Castilla, y Aragon y las Indias, está todo puesto è inserto, en el principio de la primera parte desta Historia del Peru. Y entrambas partes, van firmadas del Author: para que sin su firma, nadie las pueda vender, en Castilla, ni Aragon, ni en las Indias.

AL INVICTISSIMO CATHOLICO, DEFENSOR

de la Fe, muy alto y muy poderoso Rey y señor nuestro, DON PHILIPP E segundo, Rey delas Españas, y Napoles, señor de las Indias, y Nueuo mundo. &c. Diego Fernandez.

S. y P. F.

DE toda la gentilidad antigua C. R. M. fue siempre la pintura loada: y de las artes, la mas estimada enel mundo: y los excelentes artifices della, fueron muy nombrados: y en mucha veneracio̅ tenidos: porq̅ co̅ variedad de lineas, y de matizados colores, no solamente representauan las cosas y hechos; mas au̅ (en alguna manera) co̅mouian à qualquiera, los affectos del animo: segu̅ era̅ los semblates de lo figurado. Y para q̅ mas durasse la memoria; lo ponia̅ en los templos: y lo co̅lagraua̅ à sus vanos dioses. Empero, despues q̅ se hallo̅ la historia; esta fue co̅ mas razon estimada: y tenida por mas excelente: y por ello vino la pintura a ser menos digna. Porq̅ allende q̅ la historia, va mas eternizā̅do los hechos; mucho mas co̅mueue y fuerça los affectos: auie̅do la mesma differe̅cia, de la vna, a la otra; q̅ ay del ho̅bre mudo (q̅ habla por señas) à otro, q̅ con palabras ordenadas, y deuidos acce̅tos, y pausas; nos declara y muestra lo q̅ quiere. Por manera, q̅ la pintura, no es, sino muda historia. Y quā̅to es mas preferido, lo animado á lo puesto en debuxo; y la ca̅dela encendida á la muerta; y lo cierto á lo fingido; en ta̅to se ha de preferir à la pintura, la historia. Auia pues yo. C. M. hallado me enel Peru, al tie̅po q̅ Fra̅cisco Hernā̅dez se desuergonço: y en aq̅lla sazo̅ estaua fletado para venirme á Españā. Y por hazer loq̅ deuia, al seruicio de V. M. (como à Rey y señor natural) dexe̅ mi viaje: por seguir la guerra, debaxo el estandarte Real: y serui á mi costa, desde el principio: hasta q̅ del todo, fue la guerra acabada: y aq̅llos Rey

nos

nos fuero̅ reduzidos à vr̅a Real corona. Y siguie̅do esta guerra, (q̅ fue bie̅ larga) entē̅diendo la variacio̅, y co̅trariedad, q̅ auia en referir, y contar diuersamente, los casos y acaescimie̅tos della; tuue inte̅to, y procure̅ (quā̅to pude) yr escriuiendo por orden y tie̅po: la verdad de todo lo q̅ succedia, para offrecerlo à V. M. Despues, vino por Visorey del Peru, don Andres Hurtado de Me̅doça (Marques de Cañete) y entē̅die̅do lo q̅ yo auia seruido y aquello en q̅ me auia occupado; nombro̅me por historiador y Chronista, de aq̅llos Reynos. Ma̅dando (por el titulo q̅ para ello me dio) q̅ yo comença̅sse à escreuir; desde q̅ el Presidēte Gasca, se partio del Peru, para Españā. Presuponie̅do el Visorey (segun dixo) q̅ el descubrimie̅to de aq̅lla tierra, y las passiones del Marques don Fra̅cisco Piçarro, y de do̅ Diego de Almagro, y la tyrannia de Gonçalo Piçarro, y todo lo demas q̅ auia precedido; estauaya, por otros authores escripto, diuulgado, é impresso. Cu̅plie̅do pues yo, lo q̅ me fue ma̅dado, y co̅tinua̅dolo; escreui el presente volumen: adornado de verdad (q̅ es, el verdadero matiz, y pinzel, de la historia.) Y auie̅dole acabado de ordenar, y determinado me, presentarle à V. M. (como lo hize) fue eneste tiempo persuadido, q̅ antes q̅ yo le diesse à V. M. le mostrasse, à don Fra̅cisco Tello de Sa̅doual (que entonces era Presidente del Co̅sejo Real delas Indias.) De q̅ resulto̅, q̅ auiendole visto, y leydo; procuro̅ mucho, q̅ yo escriuiesse la tyrannia de Go̅çalo piçarro: y assi la comence à ordenar. Y pretē̅die̅do yo entō̅ces, q̅ V. M. me hiziesse merced: en remuneracion de mis seruicios: y auiendo dado sobre ello mis memoriales: y remitidolos V. M.; se me dio respuesta; que acabada la historia q̅ yua hazie̅do; lo acordasse. Y es cierto, q̅ esto me puso ardiente espuela: para acabar obra ta̅ pesada, y co̅goxosa: como es escreuir semejantes hechos: y en tie̅po tan moderno. Y mas, auie̅do quedado desta; harto fatigado, y ca̅sado. Y aun ta̅bien porq̅ algunos, teniendo relacion delo q̅ yo escreuia (despues q̅ el presidente, y otros del co̅sejo, lo auia̅ visto) me dauan quexas: porque no me alarga̅ua mas: en escreuir lo q̅ ellos auian hecho: en seruicio de V. M. Y assi mismo,

porque me acortaua tãto:eſcriuiẽdo los hechos délos deſleales. Como ſi verdaderamẽte, yo fuera ſeñalado:ſolo,para ſolicitar, y procurar, la pretenſiõ de los vnos:y para ſer fiſcal de los otros. Empero,ya q̃ no es poſsible (eſcriuiendo hiſtoria) cumplir del todo, con los intereſſados enella;mucho me conorta, y ſatiſfaze:ſaber ciertamẽte, que todos los que vieren,lo que eſcriuo: y tuuieren noticia dello(ſiendo libres)juzgaràn auer yo hecho;lo que vn hombre cuydadoſo de eſcreuir verdad, ha podido hazer. Y eſta certidumbre me guiò: para que oſadamente yo me atreuieſſe à poner el traſlado deſte libro, en las Reales manos de V.M. Finalmente, yo he cũplido ya: con lo que me fue reſpondido,y mandado:y à V.M.lo he conſagrado, y offreſcido. Auiendo pues yo dado à V.M.el primer original deſta ſegũda parte;y V.M. recebido le de mi con frente ſerena;juſto es, que ſaliendo agora à luz;yo le intitule, y conſágre á V.M. Y por el conſiguiente,que V.M.le acepte,reciba y ampáre:y fauoreciẽdole,ſea ſeruido leerle (que ſerà el mas deſſeado premio de mi trabajo.) Porque demas que contiene, muchas mas reuoluciones,y nouedades, que las otras hiſtorias del Peru;ſu lectura, ſerà vtil,y prouechoſa á V.M.cuya Real perſona, Dios nueſtro ſeñor,guarde yproſpere:cõ augmento de mas Reynos, y ſeñorios,en ſu ſancto ſeruicio:como por V.M.y los afficionados ſubditos,y vaſſallos, ſe deſſea.

Amen.

Universidad de Rusiñol Biblioteca

Prohemio.

A principal virtud,y de todas mas excelente, es,la ſagrada juſticia : de cuyo manantial,yfuente proceden, y manan, todas las leyes, y derechos : por do el mundo es mejor gouernado:y aſſi,es dichoſo,proſpero,y de buena fortuna:aquel Reyno y republica ; que con ygual juſticia, en paz ſe rige, y gouierna. La juſticia, contiene en ſi, ſu pura fuerça,y potencia; quando es conjuncta con la paz : y en apartandoſe della;pierde ſu acoſtumbrada fuerça, y officio : reſtando flaca,y debilitada. El oppoſito, y contrario de la paz, es guerra(vnica,y vniuerſal deſtruycion,de todo lo animado: y de toda proſpera republica: y del mundo.) Segun lo qual, qualquier prudente Lector,que eſte mi volumen,con diſcrecion,y conſideradamente,leyere;biẽ conocera,quan amilanada quan eſcondida, y diſſimulada, ha eſtado la juſticia en el Perù:en tiempo de ſus diſſenſiones,y rebueltas.Pues notoriamente, por tal occaſion,los rebeldes,y tyrannos (que merecian graue caſtigo) fuerõ muchas vezes, remunerados, y gratificados : y por el meſmo caſo,los leales, y ſeruidores del Rey, quedaron ſin premio:y muchos y calificados delictos, quedaron injuſtamente,ſin punicion ycaſtigo.Y en fin (ſegun creo) la diſpoſicion del tiempo,la calidad de la tierra,y el temor de nueua guerra,lo deuierõ cauſar.Y anſi entiendo,que ſi don Pedro Gaſca (Preſidente del Perù) aquel que con tanta prudencia,y ventura (ſiruiendo à la corona Real de Caſtilla) allanò la rebelion de Gonçalo Piçarro:declarára, lo que eneſte caſo le acaeſcio ;confeſſára,auer hecho muchas promeſſas(yaun creſcidas mercedes)álos tranſgreſſores : que ſi no fuera, por preuenir à coſas futuras ; los puſiera hechos quartos por los caminos.Succeden pues con la guerra, mil generos de calamidades,ydeſuenturas:profananſe las coſas ſagradas: menoſpreciando el culto diuino:la fuerça y violencia,ſuccede,en lugar de leyes : y ſiendo (como ſon) las que hablan y tratan,el officio de juſticia;luego con la guerra enmudecen:porq̃ las leyes, callan entre las armas:y ſi algo hablan ; los oydos ſe enſordecen.Que lugar tiene,el eſtudio, y buenas coſtumbres,cõ el bramido de la gente de guerra ? con el ſonido de trompetas ? con el loco,y ſordo ſon,de los atambores ? con el reſonido de los arcabuzes,y artilleria? Que aun las beſtias fieras,aues,y peces, ſiendo por eſto offendidas ; ſe ſuelen deſterrar de ſus proprias moradas. Y como dize Homero.Lloran con la guerra los viejos. Priuan ſe de vida los moços.Quitan à los padres,de ſus queridos hijos:y àlas mugeres,de ſus ligitimos maridos. Deſtruyen ſe los campos.Deſpueblanſe los lugares que ſe abitan.Arden ſe los templos. Rebueluen ſe los pueblos.Derribã ſe las caſas. Los hombres(ricos y pobres) ſon ſaqueados, y robados (coſas miſerables por cierto.) Y aun ſucceden otras muy incurables : como ſon: adulterios : que las mugeres oluidan, y pierden la verguença, y caſtidad. Las donzellas à cada paſſo ſe deſſloran, y corrompen. La juuentud empeora : ſus buenas coſtumbres tranſformando en vicios.Y ſi alguna buena obra,yſancta con noſotros eſtaua;de improuiſo ſe alexa, y tranſmonta.Luego ſalen las furias del infierno,à ſeñorear la tierra: yra,ſangre,rauia, muerte y maldad : que rebueluen todas las coſas:poblandolo de hombres maluados,y facinoroſos: robadores,adulteros, rufianes, ladrones,coſſarios,traydores,vſurpadores de rentas Reales,ſacrilegos perjuros,yblaſphemos.Anſi, que ſiguen, y ſucceden,

à la

guerra; estos y otra infinidad de males: y principalmente enel Perù: donde ha sido de tal calidad la guerra; que nũca (ò pocas vezes) sè aura visto; que acabada vna guerra; no dexe rayz y simiẽte para otra: porque vna, de otra depende. Pues si queremos considerar, la tyrannia, y desuerguença, de Francisco Hernandez (de quien se ha de tratar eneste libro) quanta multitud de males veremos juntos? Perdiendose la sancta doctrina, que à los naturales se hazia. Y no solo, talando, destruyendo, y robando todo el Reyno, y poniendole debaxo de tyrannia; pero lo que no se puede dezir sin sentimiento y dolor; quan prophanados fueron los templos, y saqueados: quitando las campanas, y otras cosas, dedicado al culto diuino; pa sacrificio del demonio: allende otros innumerables daños. Auiendo paz; cada vno vsa su officio: floresce cẽ las cosas honestas: obedecẽ se cõ reuerẽcia, las leyes, y sancta justicia: augmentase la religion: cultiuan se los campos: crescen los bienes, y hazienda, multiplicandose: y mejoran se las costumbres. Finalmente, con la paz; en sintiendose los vicios, son punidos, y castigados. Y para mas corroboracion de lo dicho; miremos, quanto en su testamento, nuestro señor y Redemptor del mundo, nos dexò encomendada la sanctissima paz. O quanto por tal razon, son obligados à sus Reyes, los de nuestra España: pues por la antigua y perpetua paz, en que la han sustentado; tan libre, y rectamente, señorea en ella, la sancta justicia: hija procediente de la verdad (norte, y guia de los Historiadores, y Chronistas.) Teniendo pues yo, discreto, y prudente lector, la verdad por mira (y mi pluma assestandola) he tenido animo y atreuimiento, para escreuir y sacar à luz; lo que con tanto trabajo y cuydado, hize, y ordenè: cumpliendo rectamente, cõ el cargo y officio que me fue dado. No temiendo, ni recelandome, de las brauas y tempestuosas ondas y tormenta, que me estan amenazando: por las diuersas y contrarias opiniones, que algunos tendrã: contra lo que aqui escriuo. Causado, mas por los engaños, y chimeras, de algunos; q̃ no por falta, ni descuydo mio. Por tanto, candido Lector; quanto à ser esta historia cierta y verdadera; podras bien assegurarte: si fueres curioso, en aueriguar la verdad. En lo demas, q̃ toca al estilo, disposiciõ delos casos, discurso, y decoro delas personas, y cõsideraciones dela obra; no hize (ni pude hazer) mas delo q̃ mi talento alcança: tu puedes eneste (con moderacion) corregir y emmendarme: y yo con humildad (agradeciendolo) recebire de buen grado; la correcion y censura que me dieres.

* * *
* *
*

SIGVENSE LOS TRES LIBROS DE LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA

del Peru, que se mandò escreuir à Diego Fernandez, vezino de la ciudad de Palencia. En q̃ se contiene lo q̃ hizo el Presidẽte Gasca, despues de la victoria dela batalla de Xaquixaguana: cõ la tyrania y alçamiẽto de los Cõtreras, y dõ Sebastiã de Castilla, y de Francisco Hernandez Girõ: con el origen y principio que los Ingas tuuieron, y su descendencia.

Capitulo Primero, Como auiendose publicado enla ciudad del Cuzco, el repartimiento que hizo el Presidente Gasca; algunos quexosos trataron rebelar el Perù.

Lo q̃ hizo el Presidẽte despues de la batalla de Xaquixaguana.

Despues q̃ el Presidente Gasca, con la gloriosa victoria del desbarato de Xaquixaguana, puso remate con tan prospero fin, à las crueles guerras del Perù; q̃ reduziendo aquellos Reynos, al seruicio dl inuictissimo Emperador Carlo quinto Augusto Maximo, debaxo la Corona Real de Castilla; hizo el allanamiento y castigo de Gõçalo Pizarro, y delos demas alterados, q̃ en sũ rebelion, y cõtra el estãdarte Real auian sido; en acabandose de hazer el principal castigo, que fue otro dia despues dela batalla, Martes diez de Abril, año del nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo, mil y quinientos y quarenta y ocho; luego se partio para la ciudad del Cuzco (q̃ estaua quatro leguas del cãpo) è alli en algunos dias, dio ordẽ en proueer cosas tocantes al seruicio de Dios, doctrina, y buen tratamiento de los naturales, y otras al seruicio de su Magestad, y biẽ del Reyno. E ansi mismo auiendo cometido el castigo de los culpados, al Licenciado Andres de Cianca, y al Mariscal Alonso de Aluarado; viendo se molestado de los Capitanes, y gente de guerra, que le pedian repartimientos, è otras cosas, en gratificaciõ de seruicios q̃ al Rey auian hecho; representãdo para ello, gastos, trabajos, y fatigas, q̃ en aquella, y otras jornadas auian lastado y sufrido; dexãdo por sostituto suyo al Licenciado Cianca, con poder muy copioso, para entender en todas las cosas de justicia, y gouernacion, ansi de la ciudad del Cuzco, como de Arequipa, y Guamanga, y villa de Plata; se fue al assiento de Guaynarima (doze leguas del Cuzco) llenando cõsigo à don Ieronymo de Loaysa (Obispo de Lima, que entonces era) y auiẽdolo conel cõsultado, hizo cierto repartimiento: que en aquella sazon se valuò en vn millon, y quarẽta y vn mil y tantos pesos de renta, en cada vn año: de quatro cientos y cincuenta marauedis el peso. El qual auiendo hecho, le embiò à publicar en el Cuzco, cõ dõ Ieronymo de Loaysa: à quien estando en aquel assiento le vinieron despachos, que era electo por primer Arçobispo de Lima. Y el Presidẽte se partio luego à la ciudad de los Reyes, para dar orden en el assiento dela Audiencia Real, y presidir enella (como en la primera parte desta hystoria está contado). Tuuose entẽdido, que se ausentò del Cuzco, por no se hallar presente àla publica

Universidad de Deusto

/ por lo qual siendo el capitan myn de Robles mejorado sobre lo q̄ antes tenja dixo q̄ tanto buen no era para bien. alqual despues le mando dar garrote el oydor alta mjrane sin embargo del pdon del audiencia.

cion del repartimiento, q̄ como era sagaz, y prudente, y tenia ya experiencia delos dela tierra; temio la desuerguença de los soldados: y de oyr sus quexas, blasphemias, y reniegos. Enlo qual cierto no se enganò: porq̄ sidos llegado el Arçobispo al Cuzco, dose auian jũtado casi todos los vezinos y soldados, q̄ enel allanamiento se auiã hallado: en començandose à publicar el repartimiẽto, dia de señor sant Bartholome, veynte y quatro de Agosto; luego muchos delos vezinos, y soldados, començarõ a blasphemar, y dezir denuestos contra el Presidente, y publicamente dezian desuerguẽças, que affectauan à tyrania, y nueuo alçamiento. Entrauan en sus consultas, y tratauan de matar al Oydor Andres de Cianca, y tambien al Arçobispo, porq̄ le juzgauã author de aquel repartimiento. La causa de su yra, y escandalo, era, dezir que los principales repartimientos, y encomiẽdas de Indios, se auian dado à los q̄ auian sido sequaces, y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y à los que auiã deseruido al Rey. Procurauan el Arçobispo, y el Licenciado Cianca, mitigar aquella furia, y aplacar la gẽte, y ansi para este effecto, sacaron de la caxa Real, cantidad de plata, para cõtentar algunos (que ansi el Presidẽte lo auia mandado) mas no por esso cessò la desuerguença passada. Antes cõsiderando q̄ aquello se hazia de temor, mas crecia la yra, y desacato, y el desseo ā executar su peruersa, y dañada intenciõ. Entrauã en cõsultas, y cõcilios, y finalmẽte se persuadiã, matar todos aquellos à quiẽ el Presidente auia gratificado, q̄ antes ouiessen deseruido al Rey. Y no faltauã enla cõsulta clerigos sacerdotes, q̄ incitauã, y dauã calor para ponerlo por obra, diziẽdo, q̄ sin falta el Rey lo aprouaria, y ternia por bueno, y aun les haria porello mercedes. Pues haziendo

Causa porquel Presidente se ausentò del cuzco.

lo ansi, castigariã criminosos, y delinquẽtes, q̄ por su ventaja, y proprio interesse, en esta jornada solamẽte le auian seruido: delos quales el Presidẽte, no solo, no auia osado hazer justicia; però aũ de miedo les auia augmẽtado mucho en hõra y prouecho, sobre lo q̄ antes teniã. Tomauasobre su anima y cõsciencia la culpa deste pecado (si alguno era) infiriẽdo q̄ el hecho era justissimo, castigandoles por las offensas q̄ cõtra Dios y su Rey auiã cometido. Auia el Presidẽte dado repartimiẽtos, à algũos delos quexosos, con q̄ fuerã biẽ cõtentos, sino se pusierã al toque, y cõparacion delos demas, q̄ menos meritos teniã. Y les vierã auẽtajados en tal manera; q̄ respecto dellos se juzgauan agrauiados y pobres. Mãdò el Licenciado Ciãca dar pregon, para q̄ so graues penas, nadie saliesse sin licẽcia de la ciudad del Cuzco: porq̄ temio q̄ saliẽdo lagẽte fuera, trataria mas libremẽte alguna nouedad. Porq̄ el comũ descõtento ẽla gẽte, ya àel, y al Arçobispo, les era notorio. El q̄ en este caso se mostraua mas quejoso, era el Capitã Frãcisco Hernãdez Giron: à quiẽ se auia dado el repartimiẽto de Xaquixaguana q̄ valia en aquella sazõ, mas ā nueue mil castellanos de rẽta en cada vn año. Pero (como esta dicho) cõsiderãdo loq̄ el auia seruido, è aquello que àotros el Presidẽte daua, pareciale recebir notorio agrauio, é ansi lo ãzia, y publicaua: diziendo; q̄ otro auia de deshazer el repartimiẽto q̄ se auia hecho. Las quales palabras, por ser en tal coyũtura, muchos las interpretauã en mala parte, y juzgauã estar preñadas de mal sonido. Y assi aquellos q̄ estauã quexosos, procurauan de se allegar à Frãcisco Hernãdez, y hazer le su General: por ser como era muy affable y biẽ quisto, y auerse mostrado sabio, y animoso. Y hazer cosas semejãtes àesta, en aquellos Reynos; ha sido

Causa porq̄ muchos quedarõ quexosos del repartimiento.

Frãcisco Hernandez Girõ era el mas quexoso.

Cosa muyordinaria en el Perú.

sido muy ordinario. Porq̄ despues q̄ el Perù fue descubierto, siepre ha sucedido, q̄ en acabãdose de apaziguar vn leuãtamiẽto, y de castigar vn caudillo, la gẽte desecõtẽta y alborotada, luego ha puesto los ojos, en otra persona q̄ les haparecido aparejado, y cõuiniẽte à su proposito. Mas Frãcisco Hernãdez, ò por nose hallar en tal rebeliõ, ò (por vẽtura) para effectuarla mas à su saluo, ò por otro motiuo q̄ para ello tuuiesse; determinò salirse dela ciudad. Y hablò sobre ello al Arçobispo, acuytãdose mucho en sus q̄xas: y pidio licẽcia para yrse al Presidẽte, à quexarse, q̄ le auia dado poco, en remuneracion delo mucho q̄ auia seruido: y gastado: à causa delo qual, dezia estar muy necessitado, y adeudado. Y como el Arçobispo selo reprehendio, y certificò, q̄ tal licencia no selo daria; Frãcisco Hernãdez se despidio del Arçobispo, y se partio luego para Xaquixaguana: y algunos soldados en su cõpania. Siendo desto informado el Licẽciado Cianca, le embiò à llamar con vn alguazil: y por vsar cõ el de comedimiẽto, le escriuio vna carta, rogãdole que luego se boluiesse al Cuzco. Y al tiẽpo q̄ el alguazil llegò à Xaquixaguana con el mandado, auia llegado (q̄ venia del Cuzco) vn criado del Presidẽte llamado Corro. El qual dixo à Frãcisco Hernãdez, q̄ la ciudad quedaua muy desuergonçada, por tãto q̄ nose boluiesse: porq̄ sabiẽdo conocidamẽte como se auia salido descontẽto, procuraria la gẽte de le hazer por fuerça su General. Lo qual Frãcisco Hernãdez tomãdo por occasiõ, auiẽdosele dado el mãdado, y leydo la carta; dixo al alguazil, q̄ se boluiesse al Cuzco: porq̄ no cũplia su buelta: y q̄ el escriuiria en respuesta para el Licẽciado Ciãca. Visto por el alguazil q̄ no era parte para hazer otra cosa, boluiose para el Cuzco, è dixo al Licẽciado Ciãca lo q̄ passaua, y

Escriuio el Licenciado ciãca a Frãcisco Hernandez.

q̄ à Frãcisco Hernãdez se le allegauã soldados: y q̄ publicaua yrse à Lima à dar ciertos auisos al Presidẽte. Y cõ esto le dio la carta de Francisco Hernãdez, la qual era del tenor siguiẽte.

Carta de Francisco Hernãdez al Licenciado Cianca.

S. La de. v. m. mè dierõ: y si entendiera q̄ cumplia mas al seruicio de Dios, y desu Magestad, boluer àessa ciudad, q̄ yr à do està el señor Presidente; yo lo hiziera, aunq̄ fuera de rodillas. Pero entienda. v. m. q̄ yo conozco lagẽte deste Reyno. Y como hõbre q̄ tengo esperiencia desus cosas, he procurado apartarme, por huyr y euitar ocasiones. Quanto mas, q̄ quãdo otra cosa no me mouiera, sino verme en tanta necessidad como estoy: y el poco respecto q̄ à mi persona se tiene, y la burla q̄ de mi cada dia se haze; bastaua para mouerme à venir desterrado por estos caminos como vengo. Porel camino q̄ oy he venido, he oydo dezir à hombres q̄ van porel, palabras q̄ meparece due. v. m. mirar por si, y ansi selo supplico, y plega à Dios q̄ todo redunde en bien. E si a. v. m. le pareciere, q̄ es bien lastimarme en la hazienda que no tengo, é al Señor Presidente cortarme la cabeça; hagase, porque descansarè, é acabaran mis enemigos de vengarse de mi: pues hã començado.

Capitulo Segundo, como el Capitan Alonso de Mendoça salio à prender à Francisco Hernandez, y como se prendieron algunos culpados enel motin, y la justicia que se hizo, y como venido Francisco Hernandez à Lima, se le dio lacõquista delos Chunchos.

AL TIEMPO QVE EL Licenciado Ciãca escriuio esta carta: ya estaua auisado, de como en la ciudad muchos hazian juntas, è cõ

cilios, para amotinarse. Por loqual temiendose de algun mal succesſo, preuino algunos vezinos, è otras personas de quien se confiaua para q̃ estuuiessen en arma, y sobre el auiso, para si alguna cosa sobreuiniesse. Y junto con esto proueyo, q̃ el capitā Alō so de Mendoça cō algunos soldados, fuesse a prender à Frācisco Hernādez. Y tomādo informaciō cōtra los q̃ se queriā amotinar, prēdio algunas personas, y haziēdo justicia de vn Iuā de Estrada, desterro para Popayā al capitā Hernādo de Benauēte, y à Diego de Aualos, y à Ieronymo de Torres, porq̃ auiā entēdido, y sabido el motin y nolo auiā dicho. Y este destierro despues les alçò el Presidente. Conesto pues parecio al Licēciado Ciāca, y al Arçobispo q̃ no era biē inquirir mas del negocio, por algunos respectos q̃ tuuierō: y entendiēdo q̃ era peor hurgarlo, lo dissimularō. El Capitā Alonso de Mēdoça partio luego en busca de Frācisco Hernādez. Al qual alcançò vna noche à las onze, en el Tābo del valle de Auācay: y otro dia demañana partio conel la buelta del Cuzco. Y dezia Frācisco Hernādez, q̃ se auia venido, porq̃ los soldados no le hiziessen general, y por quitarse de inconuiniētes, y estropieços. El qual llegado al Cuzco, fue encarcelado en casa de Iuā d̃ Saauedra. Y hecho proceſſo cōtra el, le remitio Ciāca, al Presidēte. Por le parecer, q̃ à el principalmēte, tocaua este negocio. Y tomose le pleyto omenaje, para q̃ pacificamēte se yria à presentar ante el; en la ciudad de los Reyes. Y luego se partio del Cuzco para Lima, trayēdo en su cōpañia à dō Sebastiā de Castilla (hijo del Cō de dela Gomera) q̃ era grāde amigo suyo: de quiē adelante se hara larga mencio en esta hystoria. Y antes que Frācisco Hernādez llegasse à Lima, se diuulgò q̃ venia à casarse cō doña Frācisca, hija del Marques dō Frācisco Pizarro. Y era ansi mismo fama, q̃ el Mariscal Alonso de Aluarado, la pretendia casar con dō Miguel de Velasco su cuñado. Y poresto (ò por otra qualquier causa q̃ fuesse) el Presidēte embiò à mandar à Francisco Hernādez, q̃ no entrasse en Lima, y q̃ se boluiesse. Y tomóle este mādado à la salida de Chilca (nueue leguas de Lima) por lo qual se boluio à Chilca, dōde estuuo siete, ò ocho dias, esperādo q̃ algunas personas amigos suyos alcançassen licencia del Presidēte, para entrar en la ciudad. Y como nose pudo alcançar, fuesse de alli, andando por aquellos valles al rededor de Lima, mas de tres meses: dādo muestras de enamorado. Y despues, se fue la buelta del Cuzco. Y de ay a algunos dias, le embiaron à dezir, como el Presidēte le daua licencia para entrar en Lima: y luego vino alli. Y siendo del Presidēte bien recebido, le hōrò mucho. Y finalmente à veynte y seys de Henero del año de cincuenta, le dio, èhizo capitan general dela entrada, y cōquista delos Chunchos: con q̃ guardasse ciertos limites de los terminos de la ciudad del Cuzco, y villa de Plata, y del pueblo nueuo dela Paz: cō facultad d̃ poblar tres pueblos, en el sitio de su conquista.

Preuiene se el Licenciado Ciāca y embia a prender a Frācisco Hernandez.

Prenden se algunos del Motin, y hazese justicia de Iuā de Estrada y otros se destierrā

Encarcelase Frācisco Hernandez y remite se al Presidente.

Da el presidente a Frācisco Hernandez la cōquista de los Chunchos.

Capitulo Tercero, Como

dexando hecho el Presidente el segūdo repartimiēto, se embarcò pa Tierra Firme con grande thesoro, y estando para se embarcar recibio vna cedula de su Magestad sobre el seruicio personal.

Lo q̃ hazia y ordenaua Gasca p̃sidiendo en la audiencia.

TOdo aquel tiempo q̃ el Presidēte Gasca presidio en el audiencia Real, siēpre fue su principal, y y final intento, dar orden como mejor se hiziesse la conuersion delos naturales, doctrina y predicacion, q̃ cō las

guerras passadas ya estaua destruyda, y perdida. Mādò hazer Visita General delos Indios, y tassar lo q̃ auian de dar à sus encomēderos, y señores: y q̃ en esto entrēdiessen dō Ieronymo de Loaysa Arçobispo delos Reyes, y el Regēte fray Thomas de sant Martin, y fray Domingo de Sancto Thomas, de la ordē de sancto Domingo. Los quales ordinariamēte entendian en ello. Y agrauiādose el doctor Brauo de Saruia, Oydor dela Audiēcia, (porq̃ auia especial mādato de su Magestad; para q̃ la tassaciō delos Indios se hiziesse juntamēte cō el Audiēcia;) se nōbrò el Licēciado Ciāca, para assistir cō los demas, y por su enfermedad se sostituyò despues el Licēciado Hernādo de Santillan. Y es de saber, q̃ en todo el tiēpo q̃ el Presidēte estuuo en Lima, q̃ seriā diez y siete meses, siēpre acudierō muchas personas, à pedir remedio desus necessidades, y gratificacion desus seruicios. Porq̃ segū e ta dicho; erā muchos los quexosos del primer repartimiento, delos q̃ auiā sido seruidores del Rey. Y en este tiēpo auiā vacado muchos, y grandes repartimiētos de Indios, por muerte de Diego Cēteno, Grabiel de Rojas, y el Licēciado Caruajal, y de otros vezinos q̃ auiā fallecido. Y porel consiguiēte, auia tābien q̃ proueer otras cosas y aprouechamiētos. Por loqual era el Presidēte de todos muy importunado, y cōbatido: y dauase cōellos tā buena maña, q̃ à cada vno daua cōtento en su respuesta. Y como estaua de camino les dezia apartadamēte, q̃ rogassen à Dios le diesse buē viaje: por q̃ les dexaua puestos en buē lugar. Teniā grā cuenta los pretēsores con sus criados, para tener auiso delo q̃ les daua. Y algunos dellos haziā entēder à capitanes, y soldados con quiē teniā mas amistad (ò q̃ estauā dellos prēdados) q̃ auiā visto el libro del repartimiēto: y à vno dezian q̃ le dexaua tal encomienda, y à otro otra cosa semejāte. Y oy en dia creē algunos q̃ lohaziā por sacar interesse: y q̃ fingidamēte lo cōponiā: otros tienē porsi, q̃ como el Presidēte era sagaz y prudēte; lo escreuia para aquel effecto, y q̃ despues vsaua d̃ alguna maña de descuydo: para q̃ algū criado suyo lo pudiesse ver, y lo tuuiesse por cierto: y ansi en secreto lo manifestasse, por causa q̃ todos que dassen cōtētos en su partida. Y es cierto, q̃ oy en dia ay hombres q̃ creē, q̃ à ellos seles quitò, lo q̃ el Presidēte les dexò señalado. Y aun se puede escreuir con verdad, q̃ alguno perdio el seso con este pensamiēto. Tuuo el Presidēte Gasca grāde inteligēcia, y cuydado, por lleuar al Emperador mucha suma de Oro, y Plata, y juntò vn millon, y medio de castellanos: que reduzido à coronas de España, es mas de dos millones, y cien mil coronas de à trezientos y cincuēta marauedis la corona: auiēdo ya pagado grande suma q̃ auia gastado en la guerra. Llegado pues el tiēpo de su partida (cosa para el muy desseada) dauase demasiada priessa: cō temor no le viniesse algū despacho q̃ le detuuiesse, ò alomenos para q̃ le tomasse fuera del Reyno. Y acabado q̃ vuo su repartimiento; hizole cerrar, y sellar, y mādò q̃ nose abriesse, ni publicasse, hasta q̃ fuessen passados ocho dias, q̃ el fuesse hecho à la vela. Y q̃ delos repartimiētos q̃ dexaua proueydos, diesse el Arçobispo cedula d̃la encomiēda. Partiose de Lima para el Callao (puerto q̃ estā dos leguas d̃la ciudad) à veynte y cinco de Henero. Y el Domingo siguiēte, antes q̃ se hiziesse à la vela, recibio vn pliego d̃su Magestad (q̃ le llegò à la sazon d̃ España) y en el vna cedula enq̃ el Rey mādaua quitar el seruicio personal. Vista la cedula como sintio q̃ la tierra estaua tā vidriosa, y descōtēta, y llena de malas intenciones, por causa del repartimiento de

A todos contenta naGasca en su respuesta.

La manera como el Presidente de xò hecho el repartimiento

Guaynarima;anſi por auer dxado ſu ſuerte à muchos ſeruidores del Rey, y dado grandes repartimientos à muchos q̃ auiã ſido primero delvãdo de Gõçalo Piçarro,como por otras cauſas q̃ le monian, determinado ya en ſu partida;proueyo por auto: q̃ por quãto el yua à dar relaciõ à ſu Mageſtad,del eſtado de la tierra, y de lo q̃ tocaua à ſu ſeruicio;q̃ ſuſpẽdia la execuciõ dela cedula Real. Y q̃ el ſeruicio perſonal no ſe quitaſſe,haſta entãto q̃ de boca fueſſe ſu Mageſtad por el informado,y otra coſa mandaſſe. Y cõ eſto Lunes ſiguiẽte ſe hizo à la vela, lleuãdo cõſigo todo el Oro y Plata, que auia juntado.

El auto q̃ hizo el p̃ ſidente al tiẽpo de ſu partida.

Embarcaſe el p̃ ſidẽte para Eſpaña.

Cap.iiij.como el repartimiẽto ſe abrio: y Franciſco Hernãdez ſe partio para el Cuzco,y pregonò ſu entrada, y de las rebueltas que tuuo cõ el Corregidor, y las coſas que ſobre ello paſſaron.

PAſſado pues el terminoq̃ el Preſidẽte Gaſca puſo, para q̃ el repartimiento ſe publicaſſe;y.venido el dia tã deſſeado delos pretenſores, como ſazõ,y tiẽpo,en q̃ pẽſauã tener ſu remedio:todos acudieron à la ſala del Audiẽcia. Y eſtando los Oydores enlos eſtrados,ſe abrio el repartimiẽto q̃ el Preſidente auia dexado cerrado,y ſellado:y alli fue publicamente leydo. Y muchos delos q̃ mas confiados eſtauã,ſalierõ ſin ſuerte: y otros q̃ no teniã tã entera confiança,ſalierõ cõ buenos repartimiẽtos. Fue coſa d̃ ver,lo q̃ vnos deziã,y las malas voluntades q̃ otros moſtrauã, y la deſperaciõ q̃ algunos teniã,y lo q̃ dl Preſidẽte blaſphemauã. Porq̃ ya no les reſtaua eſperãça de coſa alguna. Eſtaua en eſta sazõ Frãciſco Hernãdez en Lima: (q̃ como eſtà dicho) ſele auia dado la cõquiſta dlos Chũchos:q̃ llamã la entrada de Diego de Rojas:y auia ſe ya pregonado. Y como era biẽ quiſto d̃ los ſoldados, muchos ſele allegaron para yrſe cõel. Y luego nõbrò capitanes,y los embiò à hazer gẽte à la ciudad de Arequipa,Pueblo nueuo,y à la villa de Plata. Y el ſe parrio cõ algunos ſoldados para el Cuzco. Y dierõ le nueuas enel camino,q̃ enla ciudad del Cuzco, ſe trataua ya entre los vezinos,d̃ le eſtoruar ſu entrada. Llegò al Cuzco Iueues dela Cena,y el Domingo de Quaſimodo hizo cõ trõpetas pregonar la prouiſiõ. Luego ſeco mẽço à tratar entre algunos vezinos, q̃ no era biẽ q̃ Frãciſco Hernãdez hizieſſe aq̃lla cõquiſta,por algunos motiuos q̃ ſu ,pprio intereſſe les mouia. Otros deziã q̃ ſela auiã de impedir, y eſtoruar,porq̃ la prouiſiõ no era deſu Mageſtad,ſino del Preſidẽte Gaſca,y q̃ auiã de ſupplicar della. Otros murmurauã de Frãciſco Hernãdez,diziẽdo,q̃ no tenia tãbuẽ juyzio como parecia:y q̃ otros vezinos auia q̃ la podiã mejor hazer. Anſi q̃ parte d̃ los vezinos moſtrauã peſar, aſſi por ſus intereſſes;como porq̃ ſacaua los ſoldados dela tierra. Cõſiderãdo,q̃ ſi ſu Mageſtad alguna coſa proueyeſſe enſu p juyzio;le podriã reſponder con ſoldados: como otras vezes auiã hecho:y q̃ ſin ellos eſtauã acorralados. Deſde el Domingo q̃ ſe pregonò la entrada, ſe començarõ à diuulgar eſtas coſas, entre algunos dela ciudad. Y el Martes adelãte,hizo Frãciſco Hernandez vn parlamẽto alos ſoldados q̃ eſtauã en ſu caſa, y à otros q̃ para el effecto auia hecho llamar, diziendoles;q̃ miraſſen q̃ era ſu capitã general,y. q̃ por prouiſiõ Real hazia la gẽte. Y q̃el tenia entẽdido,que por eſta cauſa algunos vezinos le queriã mal:y le auiã auiſado q̃ le queriã matar, ò prẽder: q̃ por tãto affectuoſamẽte les rogaua, le ayudaſſen à deſſenderſe enſu caſa, ſi alguno à offenderle vinieſſe : pues les era notorio, q̃el tenia biẽ para ſe ſuſtẽ

Abreſe y publica ſe el repartimiẽto.

Quexãſe muchos del Preſidente.

Trataſe entre los vezinos del cuzco de impedir la cõquiſta a Franciſco Hernandez.

ſuſtentar,y lo dexaua todo,por les yr à remediar,y buſcar tierra,donde les dieſſe de comer, y tuuieſſen deſcãſo. Pues el no pretendia que los vezinos le dieſſen coſa alguna de ſu haziẽda, ni les queria pedir nada:mas que ſupplicarles, le dexaſſen libremente hazer ſu entrada. Y q̃ para eſte effecto eſtuuieſſen todos cõ el apercebidos, y en vela : para ſi los vezinos le quiſieſſen poner eſtoruo, ò hazer algun deſafuero. Conesto eſtuuieron en ve la toda aquella noche:y ſintieron como el Corregidor, por aquella parte dela caſa de Franciſco Hernãdez, hizo ronda con golpe de vezinos , grã parte dela noche:q̃ parecio cõfirmar el recelo q̃ ſe temia . Venido pues el dia; vino el Alcalde Iuan de Berrio, à caſa de Franciſco Hernãdez,à le hablar de parte del Corregidor: para q̃ deshizieſſe aquella junta de gente q̃ enſu caſa tenia. Porq̃ parecia coſa eſcãdaloſa,y en deſacato de la juſticia. Tambien vino para deſculpar al Corregidor,y à los vezinos , de la ſoſpecha q̃ publicaua q̃ le querian matar, ò eſtoruar ſu entrada. Porq̃ ya el Corregidor eſtaua auiſado, y le auian dicho,como Frãciſco Hernãdez ſe quexaua del,y ſe recelaua. Y q̃ de temor ſe pertrechaua enſu caſa para la deffenſa. Y auiendole hablado largamẽte ſobre eſte caſo, Frãciſco Hernãdez ſe affirmò mucho con Iuan de Berrio enſus q̃xas:y q̃ la noche antes le vuieſſen rondado tãto la puerta; q̃ auia eſtado caſi determinado de ſalir à ellos. Finalmente Iuã de Berrio le perſuadio que ſe fueſſe à la yglesia, para verſe con el Corregidor ſobre aquel negocio:y anſi ſe fueron luego, lleuãdo Frãciſco Hernandez enſu reguarda obra de quarenta ſoldados. Y entrados enla yglesia ſe apartaron a vn cabo el Corregidor y Franciſco Hernandez,y Iuan de Berrio, y el capitã Iuan Alonſo Palomino. El Corregidor dixo à Frãciſco Hernãdez. Señor Capitã, hãme dicho q̃ vra merced recibio pena porq̃ yo ſali à rondar la ciudad: pues mire q̃ no la deue recebir: pues yo hago lo q̃ deuo al cargo q̃ tẽgo. Y antes q̃.v.m. vinieſſe à eſta ciudad ; ſolia yo hazer lo miſmo. A lo qual replicò Frãciſco Hernãdez. Biẽ lo creo yo ſeñor;pero coſa nueua parece à mi, rondar con las perſonas q̃ ſalio. Y ſepa q̃ me han dicho;q̃.v.m.y los vezinos me quieren matar. Y a eſta cauſa yo me he recatado,y hecho gente en mi caſa para deffenderme. El Corregidor le certificò ; q̃ en ello no le auian dicho verdad. Y q̃ todos los vezinos le erã amigos,y teniã voluntad de le auiar y fauorecer para ſu entrada. Y que para hazer la jornada breuemente,el daria todo el fauor,y calor poſſible:por tanto q̃ començaſſe à echar la gẽte fuera:q̃ el los haria ſalir , y los ſacaria fuera dela ciudad, de ſeys en ſeys, como el dieſſe la orden. Y q̃ vn vezino yria cõ cada quadrilla:para darles lo neceſſario, haſta fuera los terminos dela ciudad. Franciſco Hernandez dixo entõces. Dios me es teſtigo , q̃ ſi algo penſo penar enel otro mundo, es, por ſiẽpre auer tenido intenciõ de morir por los vezinos,y tenerlos ſiempre delante los ojos: ſi en algun tiempo he penſado hazer algo. Lo qual diziẽdo;ſe deſpidio Frãciſco Hernandez; con vn continente altiuo: y cõ mueſtra de tener al Corregidor en poco . Deſpues de ydo,tratarõ ſobre aquellas poſtreras palabras: las quales juzgauan auer dicho,à fin de declararſe; que en algun tiempo ſe auia querido alçar. Y dixo el Corregidor;que le auia querido echar mano,y prenderle en la yglesia: ſino fuera por la mucha gente q̃ eſtaua enſu guarda, de temor no vuieſſe algũ alboróto. Aquella noche ſiguiẽte eſtuuo Franciſco Hernandez cõ el miſmo recato,y guarda,que antes auia

Vela ſe Frãciſco Hernandez.

Hablã ſe enlaygleſia el corregidor y Frãciſco Hernandez.

ña estado. Y por el consiguiente lo estuuieron el Corregidor, y vezinos: recatandose los vnos delos otros.

Cap. v. Como estando para romper la gente dela ciudad, y los de Francisco Hernandez, se concerto, que el Corregidor, y Francisco Hernãdez se hablassen, y delo q̃ entre ellos passò.

OTro dia adelante, Iueues diez y siete de Abril, succedio en la ciudad del Cuzco, q̃ queriendo vn alguazil executar cierto mandamien to de execucion, en vn soldado delos de Francisco Hernãdez (llamado Sebastian de Santisteuan) por no le dar fianças; el Alguazil le quiso prender: y el soldado se puso en deffensa. Y llegando à la sazõ otro Alguazil de la ciudad, anduuo con ellos a braços: y puso mano à vna daga, y enla rebuelta se quebrarõ las varas de justicia, y en esto acudio el Corregidor, y prendio al soldado. Estaua en este tiempo Frãcisco Hernãdez en su casa: platicãdo cõ Iuã de Berrio Alcalde, y cõ Diego de Sylua, sobre los negocios passados. Y llegò en la coyũtura vn paje đ Frãcisco Hernãdez muy turbado, y dixo, q̃le queria hablar en secreto. Y apartãdose, le dixo, como el Corregidor mãdaua ahorcar à Santisteuan. Luego Frãcisco Hernãdez endereçò su platica cõtra Diego de Sylua, y le dixo. Señor supplico à.v.m. vaya luego, y diga al Corregidor q̃ le supplico no toque en la persona de Sãtisteuã, q̃ si algo deuiere, yo lo pagarè: y otra vez replicò lo mesmo, cõ cõtinẽte q̃ paresçia amenazar, mas de lo q̃ sonaua las palabras. Y antes que se baxasse Diego de Sylua, vio como muchos đ los soldados se dauã priessa à sacar armas de los aposentos, partesanas, cotas, rodelas, y arcabuzes. Diego đ Sylua les dixo, q̃ se sossegassen, q̃ el yua à poner remedio en lo de Sãtisteuan, y saliose cõpassos apressurados, dexãdo los en su obra. Y hallò al Corregidor q̃ ya estaua en la plaça, jũto àlas casas đl Rey, cõ alguna gẽte, para ahorcar el soldado. Diego de Sylua le dixo; q̃ tenia poco aparejo para resistir la deuerguẽça de los soldados. Y q̃ cũplia q̃ en todo caso le diesse à Santisteuã: porq̃ sino se le daua, entẽdiesse q̃ se le quitariã. Siẽdo informado el Corregidor delo q̃ passaua, y como los soldados estauã en arma; dio el soldado à Diego de Sylua, pa q̃le llcuasse àsu casa, cõ seguridad q̃ le dio dela vida. Y luego q̃ le vuo llcuado, se boluio àcauallo: y vio como todos los soldados estauã à pũto puestos en arma. Y dando auiso al Corregidor, mãdò sacar à la plaça el estãdarte Real, y se dieron luego pregones por la plaça, y cantones, para q̃ todos se jũrassen à la boz desu Magestad, so pena dela vida, y de ser auidos por traydores. A lo qual se jũrò mucha gẽte. Luego mãdò el Corregidor fuessen en casa de Francisco Hernãdez dos escriuanos đla ciudad, cõ Garci Lasso dela Vega, y Bascode Gueuara, y Diego de Sylua, y el Alcalde Diego Maldonado de Alamos: para q̃ mirassen lo q̃ auia. Y luego dierõ buelta certificandole, como tenia en su casa grã quãtidad de soldados, biẽ armados y à punto de guerra. Y q̃ deziã muchos opprobios, y desuerguẽças cõtra la justicia. Luego mandò el Corregidor poner toda la gẽte en orden, y tornò à embiar a Garci Lasso, Basco de Gueuara, y Diego de Sylua, y à otros: para q̃ fuessen a Francisco Hernãdez, y le dixessen, q̃ luego se viniesse como vassallo y seruidor desu Magestad, à ponerse đbaxo el estãdarte Real. Los quales ẽ llegãdo, vierõ como Frãcisco Hernãdez estaua đsarmado, y mostraua tener congoxa, y pena desto successo, y đsculpãdose cõ ellos maldezia su vẽtura, porq̃ sin el saber lo ni auer entẽdido cosa algũa, le ponia culpa enlo q̃ no la tenia. Diziẽdo;

Auisan a Francisco Hernandez q̃ el corregidor quiere ahorcar vn soldado.

Apercibense los soldados para quitar a la justicia el soldado.

Da el corregidor el soldado a Diego de Sylua.

que

q̃ el era seruidor del Rey: y assi q̃ria yr al mãdado del Corregidor. Y dando muestra de effectuarlo, quiso subir en vn cauallo: pero luego se lo estoruarõ los soldados, y le đrribarõ đl, impidiẽdo su yda: y le amenazarõ, poniẽdole los arcabuzes àlos pechos, diziẽdo; q̃ en ninguna manera se auia de yr, y q̃ mirasse q̃ el Corregidor le enganaua, para luego le cortar la cabeça. Y cõ esto vn soldado de aq̃llos cõ vn mõtãte en las manos le diovn rẽpuxõ, diziẽdo; ò pese à tal cõ vos, vamos à essos traydores. A lo qual respõdio Frãcisco Hernãdez, q̃ por amor de Dios le dexassen, y viessen q̃ le echauã àperder. Bueltos los vezinos al Corregidor, le dixerõ lo q̃ passaua, y les mandò boluer cõ segũdo mãdado. Y q̃n si mismo requiriessen à los soldados viniessen debaxo el estãdarte Real, y dexassen venir libremẽte à Francisco Hernãdez ante el. Y cõesto apercibio la gẽte para les dar batalla, haziendo della dos esquadrones, vno de Infanteria de q̃ era capitã Iuã Alõso Palomino: y el Corregidor se puso por capitã del otro esquadrõ de à cauallo. Luego comẽçaron à interuenir frayles, y sacerdotes clerigos, y vezinos principales, platicando muchos, y diuersos medios, đlos vnos àlos otros. Enlos quales venia Frãcisco Hernandez đbuena volũtad (àloq̃ mostraua) pero los soldados estauã rãdesuergõçados; q̃ jamas en cõcierto alguno q̃riã venir: mostrãdo mucho animo: y q̃ teniã en poco la multitud đlos cõtrarios. Y quisierõ dezir, q̃ đlos q̃ estauã dela parte del Corregidor les auiã dado auiso, q̃ diessen en los esquadrões: q̃ ellos mismos matarian al Corregidor: y àlos demas q̃ les cõtradixessen. Y estãdo la gẽte, como en aquel tiẽpo estaua, parece, se podria creer ser ansi verdad. Finalmente ellos salierõ à la puerta, puestos en sus hileras, y el Licẽciado Alameda andaua entre ellos cõ vn mõtãte, poniẽdolos en orđe. Andãdo en la furia đlos cõciertos, al cabo đ grãdes altercaciones, vinierõ, en q̃ Frãcisco Hernãdez se viesse cõel Corregidor en la yglesia. Y q̃ pa su seguro, q̃dasse en poder đsus soldados, quatro vezinos principales de la ciudad, Garci Lasso, yel alcalde Diego Maldonado, Basco de Gueuara, y Diego de Sylua. Y estãdo ya estos quatro en casa đ Frãcisco Hernãdez sobre pacto y cõcierto; aun cõ tãto no le q̃riã dexar venir los soldados, resistiẽdo su yda: no obstãte q̃ los vezinos les đziã. Dexad yr àvuestro capitã, pues va por el biẽ y quietud đtodos, si algũ daño le viniere, en vuestro poder q̃damos: q̃ nos podeys luego cortar las cabeças. Y Iuã de Berrio q̃ auia venido cõ ellos, como vio estas differẽcias, echò la mano đrecha àsus propias baruas, y sacãdo dellas, dixo à los soldados. Tomad señores, q̃ yo os empeño estas baruas, q̃ os boluere vuestro capitã sano y saluo. Los soldados las tomarõ, escarneciẽdo dellas, diziẽdo algunas desuerguẽças. Y al cabo de grãdes importunidades q̃ passarõ, Frãcisco Hernãdez salio de su casa payr àla yglesia à verse cõel Corregidor: y luego boluio al çaguã de su casa do estauan los vezinos por rehenes, y les dixo; q̃ perdonassen, porq̃ cũplia dexassen las armas, por dar cõtẽto àsus soldados. Y ansi les fuerõ quitadas: que dãdo ensu guarda algunos arcabuzeros. Lo q̃l hecho, Frãcisco Hernãdez se fue àla yglesia, pa sever cõel corregidor. A do tuuierõ grãdes đbates, y altercaciones sobre el negocio. Y al fin fue la cõclusiõ; q̃ Frãcisco Hernãdez se boluiesse àsu casa: y deshiziessela gẽte, y entregasse al Corregidor siete ò ocho soldados los mas culpados: đlos quales dio nomina para q̃ se đsterrassen de Lima para abaxo. Y cõ tãto Frãcisco Hernandez se vino àsu casa, y se fuerõ los q̃ tenia en rehenes. Y dixo àsus soldados lo q̃ auia cõcertado cõ el Corregidor: y como auia quedado

Aperçibe el corregidor la gente de la ciudad para dar batalla a Frãcisco Hernandez.

Concierto entre Frãcisco Hernandez y el corregidor.

Hablãse en la yglesia el corregidor y Frãcisco Hernandez.

de dar aquellos soldados. Pero ellos dezian q̃ en ninguna manera passariã por ello. Francisco Hernandez les dixo, que el no podia hazer otra cosa: porq̃ ansi lo auia prometido. Pero q̃ ellos se fuessen à escõder por los pueblos de Indios cercanos: y en Sancto Domingo, y do mejor les pareciesse.

Cap. vj. como Frãcisco Hernandez fue sobre seguro à casa del Corregidor, el qual le prendio, é hizo justicia de algunos soldados, y à Francisco Hernandez, le remitio con el processo al Audiencia.

DEspues que el Corregidor vuo hecho el concierto cõ Francisco Hernandez; luego mandò deshazer los esquadrones: y mãdò aquella noche que los vezinos, y algunos soldados le hiziessen cuerpo de guardia. Y estuuo toda la noche en vela, y con grã recato, hasta ver si Frãcisco Hernandez cũplia el cõcierto. Y aquella noche le dixeron como toda via Frãcisco Hernãdez tenia mucha gente consigo. Lo qual era ansi verdad, porq̃ los soldados le auiã culpado mucho, de auer hecho aq̃l partido: y le persuadiã diesse aquella noche sobre ellos. Pues era cierto q̃ ya jamas se lleuaria bien con el Corregidor, y vezinos. Porq̃ su intẽto era de le matar ò prẽder, por estoruar aq̃lla entrada. Insistiãle cõ grãde importunaciõ, q̃ fuessen luego à dar cõbate à la casa del Corregidor. Y para masle persuadir deziã, q̃ pues era hõbre experimẽtado en la guerra, cõsiderasse, quãto mejor seria acometerlos el, q̃ ser dellos acometido: pues no auia duda sino q̃ auiã de intẽtar de matarle. Y q̃ luego fuessen para se alçar cõ la ciudad, y matassen los vezinos q̃ les fuessen cõrrarios, y robassen sus mugeres, y haziẽdas. A todo lo qual Frãcisco Hernãdez daua desuio, opponiẽdoles algunos estoruos è incõuenientes. Y ansi los vnos y los otros passarõ cõ recelo toda aq̃lla noche. Venida la mañana, el Corregidor embiò sus espias, para saber si Frãcisco Hernãdez tenia gẽte cõsigo. Y como supo q̃ si, lo comunicò cõ Iuã Alonso Palomino, y otras personas: y estuuo determinado sacar luego el estãdarte à la plaça, y cõbatir la casa de Frãcisco Hernãdez. Iuã de Berrio le dixo, q̃ el queria yr primero à vetse cõ Frãcisco Hernãdez: y ansi fue, y le dixo, quã mal lo hazia en no cũplir su palabra, en lo q̃ auia quedado cõ Iuã đ Saauedra. Alo qual Frãcisco Hernãdez dio desculpa q̃ no era mas ensu mano, ni podia acabar otra cosa con sus soldados. Y entre otras platicas Iuã de Berrio le persuadio, se fuesse à ver con el Corregidor: q̃ el le daua su fe y palabra, q̃ no recibiesse daño, ni per juyzio en cosa alguna: y q̃ assi como fuesse cõ el, le bolueria sano, y saluo, y libre. Y q̃ para ello el Corregidor le auia dado la fe de cauallero. Y siẽdo por Iuã đ Berrio muy importunado, cõcedio enello, cõ la dicha promessa. Y porq̃ los soldados no lo sintiessen, se fue ansi como estaua en calças y jubõ, cõ vna ropa. El qual entrãdo en casa đ Iuã de Saauedra (q̃ estaua cõ jũta đ gẽte) le prẽdio, diziẽdole algunas palabras de enojo. Y mãdò q̃le echassen prisiones, y le pusiessen gẽte de guardia. Sabido luego por los soldados q̃ su capitã era preso, tomarõ susarmas, y todos desampararõ la casa, escõdiendose por diuersas partes. Luego embió el Corregidor à casa de Frãcisco Hernãdez para saber si auia gẽte. Y como entendio que eran ydos, mãdò à Diego de Sylua, que con doze de a caua llo buscasse los que estauã escõdidos por la ciudad, y los prẽdiesse. Y sabido q̃ muchos dellos estauã hechos fuertes enel monesterio de Sãcto Domingo; se fue para alla enordẽ de guerra: y Iuan

Vase Frãcisco Hernandez a casa del corregidor, y prẽdele.

y Iuan Alonso Palomino enla delantera por Capitan dela gente. Y abriẽdo las puertas, vnos se escondieron por la casa, y otros se hizieron fuertes enla torre. Luego mãdò el Corregidor à Diego de Sylua, y à vn padre dela ordẽ, q̃ subiessen à la torre do estauã los soldados, y les dixessen; q̃ viniessen à obediẽcia dla justicia, y q̃ seriã pdonados. Y como fuerõ solos; los dexarõ subir: y pssuadierõ à algũos soldados q̃ estauã al medio dela torre, q̃ se rindiessen, y seriã perdonados: y ansi lo hizierõ. Empero vn Benito đ Aguilar, q̃ estaua mas arriba, los reprehẽdio mucho porello: y se puso en resistẽcia, cõ otros soldados, q̃ estauan enlo alto dela torre. Entre los quales estauã Iuã Chico, Benito dela Pena, Castillejo, y Lagos. Los quales reziamẽte y cõ grãde animo se deffendiã, no obstãte q̃ erã cõbatidos por toda la gẽte, y les haziã grãdes humos, y otras diligẽcias. Pero ellos se deffẽdierõ tãbien, q̃ no pudierõ ser auidos. Y de ochoq̃ se prẽdierõ, mãdò luego el Corregidor aceleradamẽte hazer justicia de vn soldado que no era delos mas culpados, llamado Alonso Dominguez, y publicòse auer sido incitado por vn vezino dela ciudad, por razõ q̃ le auia sacado vna India desu casa, q̃ pudo ser ansi (porq̃ es cierto auer personas enel Perũ, mercaderes, soldados y vezinos q̃ assi les pesa, y sientẽ, quãdo les sacã vna India moça, de su casa, como si les lleuassen su ppria muger.) Cerca delo qual deurian por cierto los juezes ser muy recatados en no hazer, ni dar muestra, q̃ pordar cõtẽto añadie, hazõ cosa alguna: mas de por la rectitud desu officio. Y mucho mas enla muerte de vn hõbre, q̃ por justa sentẽcia q̃ sea, la đuẽ primero llorar de piadad: y no q̃ parezca q̃ por yra ò por vẽgãça de ũ, ò de sus amigos, executa la justicia. A Gonçalo Monçõ, y à Ieronymo de Barrios cortarõ las manos siniestras: y à Pero Muñoz cortarõ tres dedos: y à Gaspar de Acosta le desterrarõ para Quito. Los quales pagaron por todos los culpados. Y porq̃ el Corregidor daua muestra q̃ se temia de aquellos q̃ se auian ausentado, porq̃ se jũtarã cõ los q̃ auiã de venir đ Arequipa, Pueblo Nuebo, y los Charcas, dõde Frãcisco Hernãdez auia embiado à hazer gẽte, quiso hazer del justicia, cõsiderãdo, q̃ faltandoles la cabeça, luego todos los soldados se drramarã. Y assi dos dias đspues q̃ fue preso, tomò la informaciõ cõtra el, y haziẽdole cargo le dio los terminos por credos. Francisco Hernandez le recusò por enemigo, y requirio tomasse acõpañado q̃ fuesse letrado, y le diesse termino para su descargo. Empero teniẽdo el Corregidor grã volutad đ justiciarle, ordenò la sentecia parale cortar la cabeça. Y procurò cõ halagos y offertas (y aun por temores) q̃ algũ Letrado le la firmasse. Y no hallãdo quiẽ lo quisiesse hazer, le remitio à la Real Audiẽcia, mãdando q̃ àsu costa le lleuassen à Lima el Alcalde Diego Maldonado de Alamos, y el Capitã Iuã Alõso Palomino, cõ veynte arcabuzeros. Y para mas seguridad, el Corregidor letomò pleyto omenaje, y puestas las manos đ Frãcisco Hernandez, dẽtro delas suyas le dixo. Capitã Frãcisco Hernandez, hazeys pleyto omenaje y promessa, segũ vso y costũbre delos caualleros antiguos de Castilla, q̃ en cumplimiẽto dela remission q̃ desta vuestra causa y negocio yo hago àla Real Audiencia de su Magestad; que os yreys à presentar conel Capitan Iuan Alõso Palomino, y el Alcalde Diego Maldonado de Alamos, cõ la demas gẽte q̃ con ellos fuere, quieta y pacificamẽte, sin hazer alborõto, ni escandalo, ni ruydo, ni auer quistiõ, ni enojo cõ alguno dllos: por vuestra persona, ni por otros en vuestro nõbre. Y q̃ se reys

Iusticio el corregidor a Alonso Dominguez.

Gonçalo Monçõ si guio al Alcalde Iuan de Berrio y por concierto le dio como tres mil pesos. Quiere el corregidor hazer justicia de Francisco Hernandez y procede contra el. Recusa Frãcisco Hernandez al corregidor. Remite el corregidor a Frãcisco Hernãdez al Audiencia.

Haze omenaje Frãcisco Hernandez.

reys obediente à todo lo q̃ os fuere mãdado porellos: hasta os poner, yen tregar enla ciudad delos Reyes? Alo qual respõdio el capitã Frãcisco Hernãdez. Si ,pmeto y hago pleyto omenaje delo cũplir, yguardar, segũ me es encargado, y mãdado. Desta suerte el Corregidor lo tornò à dezir, segũ de suso por tres vezes: y otras tãtas Frãcisco Hernãdez absoluio al pleyto omenaje. Luego se partierõ cõel, para la ciudad delos Reyes, el capitã Palomino, y Diego Maldonado cõbuena gẽte de guardia. Y llegados q̃ fuerõ, le entregarõ à los Oydores cõel proceſſo. Y dexãdole preſo, ſe boluieron al Cuzco. Frãciſco Hernãdez eſtuuo algunos dias en priſiõ, deſpues de lo qual ſe caſò en Lima, cõ vna dõzella biẽ moça, y honeſta, hija del theſorero Almaraz, y de doña Leonor Puerto Carrero: ylos oydores le dierõ en fiado, y dexarõ boluer libremente al Cuzco. De q̃ reſultò grãdiſſimos, é intolerables danos en todo el Reyno. Pero los juyzios d̃ Dios, nadie lospue de alcançar. Lo qual dexaremos agora por cõtar lo que en eſte tiẽpo ſuccedio en Nicaragua, y Tierra Firme.

Entregã a Frãciſco Hernãdez en Lima, y caſaſe, y dãle en fiado.

Cap. vij. Como Hernando Contreras matò al Obiſpo de Nicaragua, y tomò la ciudad, y el puerto del Realejo, y del cõbate que dio Iuan Bermejo en la ciudad de Granada, y delo q̃ mas hizo.

PEdro Arias de Auila, Gouernador de Nicaragua, caſò vna deſu hijas cõ Rodrigo de Contreras (natural de la ciudad de Segouia) el qual deſpues de la muerte de Pedro Arias, tuuo algunos dias aquella gouernaciõ: ſiẽdo proueydo por ſu Mageſtad, por nõbramiẽto de ſu ſuegro. Haſta en tãto q̃ vino el audiẽcia à los cõfines d̃ Guatimala: q̃no ſolo le quitò el cargo d̃ gouernador; mas priuõ le delos Indios, q̃ ſu muger doña Maria de Peñaloſa, y ſu hijo Pedro d̃ Cõtreras poſſeyã. Sobre eſto Rodrigode Cõtreras vino à Eſpaña, à pedir remedio del agrauio q̃pretẽdia auerſelehecho: quedãdo en Nicaragua ſu muger è hijos. Deſpues, teniẽdo nueua Hernãdo de Cõtreras ſu hijo (q̃ eſtaua en aquella ſazõ enla ciudad de Granada de aquella prouincia) de como en Eſpaña enel cõſejo Real d̃ Indias, ſe auia cõfirmado, loq̃ losOydoresdelos cõfines de Guatimala auiã echo; ſintiẽdo mucho auer ſu padre tã mal negociado, oluidado dela lealtad q̃ à ſu Señor y Rey natural deuia; ſe determinò rebelar en aquella ,puincia: cõfiado enel aparejo q̃ hallò en ciertos ſoldados q̃ auiã venido del Perù. Algunos deſterrados porla rebelion de Gõçalo Piçarro, y otros deſcõtentos de q̃ el PreſidẽteGaſca noles auia dado coſa alguna. Tenia Hernãdo d̃Cõtreras grãde enemiſtad cõ don Antonio Valdiuieſſo, Obiſpo d̃Nicaragua. Y algunos affirmã, q̃ por differẽciasq̃ auia tenido cõ Rodrigo de Cõtreras ſu padre. Aunq̃ otros ſon de opinion q̃ la enemiſtad q̃ Hernãdo Contreras tenia cõ el Obiſpo; era paſſiõ particular ſuya. Y q̃ fueſſe la cauſa, la vna ò la otra; es cierto q̃ entre ellos auia enemiſtad: y q̃ Hernãdo Contreras, y ſu hermano, teniã ſoſpecha (y aũ ſabiã) q̃ el Obiſpo era cõtrario à ſu padre, enlos negocios de Eſpaña. Auia entre aquellos ſoldados q̃ auiã venido del Perù; vno llamado Iuã Bermejo: el qual comofueſſe belicoſo, ymal intẽcionado; y entendieſſe eſtas paſſiones, yel deſcõtento delos hermanos; procurò perſuadir quanto el pudo, à Hernãdo de Cõtreras; paraq̃ tomaſſe vẽgãça d̃l Obiſpo: y ſe alçaſſe cõ la ,puincia. Dãdole à entẽder, q̃ toda lagẽte le acudiria por ſer nieto de Pedro Arias de Auila, q̃ la auia cõquiſtado. Offreſciẽdo ſe que le daria para ello todo

El audiẽcia deGuatimala, quita la gouernacion e Indios a Rodrigo de Cõtreras

Determinaſe Hernãdo contreras reuelarſe en Nicaragua.

Perſuade Iuan Bermejo a Hernãdo cõtreras õmate al Obiſpo, y ſealce con la prouincia.

todo fauor y ayuda, con ſu perſona, y amigos: que dezia ſer baſtante para executar ſeguramente hecho tan peruerſo y horrẽdo. Lo qual aceptò Hernando Contreras: ſea por la cauſa que à qualquiera mejor le quadrare. Y aſſi enla ciudad de Granada (dõde à la ſazon eſtauan) començaron à conuocar en ſu opinion algunos otros ſoldados. Y alli diſſimuladamẽte començarõ à adereçar algunos arcabuzes, y otras armas que tenian. Lo qual hecho ſe partiẽron à Leon (diez y ocho leguas de Granada) dexando à Pedro de Contreras (mancebo de diez y ocho años) en caſa de Doña Maria de Peñaloſa ſu madre. Fueſſe Hernando de Contreras luego q̃ entrò en Leon, á poſar enſus caſas: con mueſtra de yr à ciertos negocios. Y conjurada la muerte del Obiſpo (para principio de ſu abominable empreſa) con vn Caſtañeda frayle Dominico, vn Miercoles deſpues de comer veynte y ſeys del Febrero, Hernando Cõtreras llamò algunas perſonas para oyr à vn cantor que tenia enſu caſa. Y ſiendo dentro, los metio en vna camara, y alli les hizo vn parlamẽto, diziendo de la eſtrecheza en que eſtaua la tierra, y como ya noſe podia viuir enella. Porque no ſolamente eſtauan los ſoldados ſin remedio, peroq̃ haſta à los Vezinos les quitauã los repartimientos de Indios que auiã con quiſtado y ganado, con ſu propia ſangre. Y que porel remedio de todos el q̃ queria tomar la empreſa. Lo qual auiendo dicho, ſin declarar à dõde auian de yr, ſalio con los q̃ alli ſe juntaron à effectuar ſu intenciõ. Algunos le dixeron, q̃ les dexaſſe yr por ſus armas: pero el les dixo, q̃ no auiã menester mas armas delas q̃ teniã. Y porq̃ algunos delos q̃ falleró ſe haziã algo perezoſos, dixo à Iuan Bermejo, q̃ los hizieſſe andar, ò los paſſaſſe con vn aguja enhaſtada, q̃ enlas manos traya.

Haze parlamẽto Hernãdo decontreras a los ſoldados.

Salen a matar al Obiſpo.

Salio el frayle Caſtañeda cõ vnas corazinas en lugar delos abitos: ytodos hechos vna muela ſe fueró derechos à caſa del Obiſpo: q̃ eſtaua en conuerſaciõ con vn frayle Dominico, y vn clerigo. Y como al Obiſpo dixerõ, q̃ Hernando Cõtreras venia, ſoſpechando ſu intento, ſe quiſo eſconder: mas no pudo: q̃ Hernãdo Cõtreras luego le topò, y le dio de eſtocadas; y cayo junto à vna tinaja, y echãdo mano à vna daga le dio muchas puñaladas: diziendo el Obiſpo: Acaba ya carnicero, dexame ya, q̃ bien baſta lo q̃ as hecho. Luego hizo Hernãdo Contreras deſcerrajar dos cofres q̃ el Obiſpo tenia. Vno en q̃ auia Oro y Plata: y otro de eſcripturas. Auia el Obiſpo aquel dia predicado en la yglesia: y como quedò caydo con tantas heridas caſi muerto; llegaron luego à el frayle Alõſo, y el clerigo. Y el Obiſpo les dixo q̃ truxeſſen quien le curaſſe. Ellos le dixeron; q̃ no curaſſe del cuerpo, q̃ no podia tener remedio: q̃ procuraſſe el anima. Y llegandoſe frayle Alõſo à el, ſe confeſſò: y pidio vn crucifixo q̃ teniã en ſu camara. El qual tomò en ſus manos, adorandole cõ grande deuociõ. Preguntòle el frayle, q̃ à quien dexaua por ſu muerte encomendada la yglesia en q̃ preſidia. Reſpõdio, que el la dexaua encomendada à aquel q̃ enſus manos tenia; q̃ era ſu verdadero eſpoſo: y tẽdria cuydado dla regir y gouernar. Y preguntãdole el frayle, à quiẽ dexaua ſus bienes, y haziẽda. Dixo, q̃ mãdaua mil caſtellanos à la yglesia, y q̃ todo lo ãmas yueſſe, quiẽ mejor drecho tuuieſſe. Acabado eſto rezò muy deuotamẽte elCredo: ybolniendole à dezir cõ grãdiſſima deuociõ, al medio del, dio el anima à quiẽ la criò. Eſtando preſente à los dolorioſos autos, ſu deſconſolada madre, q̃ era laſtima de ver, el grã dolor, ypaſſiõ que moſtraua. Auiẽdo eſpirado, pidieron licẽciã à Hernando Contre-

Mata al Obiſpo Hernando de contreras.

Alçan se cõ la ciudad.

ras pa le dar sepultura, y sele dio. Luego pues que vuieron muerto al Obispo, y robado su casa, salieron todos por la ciudad, apellidando libertad, y biua el Principe Contreras. Y fueron à casa del Thesorero à do descerrajaron la caxa del Rey: y tomaron lo q̃ tenia. De alli salieron por toda la ciudad, juntãdo gẽte, cauallos, y armas: de suerte que hizieron mas de quarẽta hombres bien adereçados: con armas y cauallos. Hecho esto embiò à

Da auiso Hernãdo de contreras de lo que a hecho a Pedro de cõtreras.

Granada, à dar auiso à Pedro de Contreras su hermano, de lo que auia hecho. Embiandole la daga con q̃ auia muerto al Obispo sin punta, q̃ sele auia despuntado al tiẽpo q̃ le matò. Y el sẽ partio con aquella gente, al Realejo (doze leguas de Leõ) q̃ es el puerto principal de aquella prouincia, y como fue llegado, tomò dos nauios q̃ alli estauan: y quedando Hernando Contreras en guarda del puerto; embiò à Iuã Bermejo à tomar la ciudad de Granada. El qual fue para alla, y auia en la ciudad mas de cien hõbres, porq̃ auia llegado vna fragata q̃ venia del Nõbre de Dios, q̃ traya hasta sesenta personas, y entre ellos algunos soldados dlos desterrados del Perù. Martes quatro de Março llegò Iuã Bermejo à Granada con hasta veynte y siete soldados. Y estauã en la ciudad puestos en esquadron mas de ciẽto veynte, y por Capitan Carrillo, y entre ellos estaua Pedro de Contreras. Luego como llegò Iuan Bermejo, hizieron los dela ciudad muestra de resistirle, mas luego sele passaron muchos dela ciudad, q̃ ya deuiã estar preuenidos, y de cõcierto. Matarõ al capitã Carrillo, e hirierõ otros cinco ò seys. Iuã Bermejo se apoderò de la

Apoderaseluan Bermejo de la ciudad de Granada

ciudad. Y embiò à Salguero q̃ tuesse cõ veynte y siete soldados à Nicoya (quarẽta leguas de Granada) à tomar la gẽte y nauios q̃alli vuiesse. Despues q̃ Iuã Bermejo tomò la ciudad, y de lla lo q̃ le pareciò; jutamẽte cõ Pedro de Cõtreras y la demas gẽte; se vino al Realejo: à jũtarse cõ Hernãdo Cõtreras. Auiã eneste tiempo venido al Realejo dos nauios de mercaderias: y Hernãdo Cõtreras tomò dellos la gẽte, y cosas, q̃ mejor le pareciò. Y embiò algunos presentes de aquello àla ciudad de Granada, à doña Maria de Peñalosa su madre. Y es d̃ saber, q̃ en Granada despues q̃ salierõ Iuã Bermejo y Pedro de Cõtreras; los Alcaldes y seruidores del Rey, quisierõ adereçar vna fragata, para q̃ fuesse por el desaguadero à dar auiso al nõbre d̃ Dios. Y no faltò enla ciudad quiẽ echò fama, q̃ por aq̃lla causa veniã soldados de Leõ, y del Realejo, a saquear la ciudad. Y para vsar de mas ardid; comẽçarõ à passar, y escõder cosas de vna casa à otra. Principalmẽte enlas casas de Benito Diaz, porq̃ erã mas fuertes y d̃ piedra. Y estãdo enesse rebato, como dixessen q̃ veniã cerca; y que era por respecto del auiso q̃ queriã dar; determinarõ desfondar la fragata: y lo hizierõ. Y tuuierõ enesse comedio lugar algunos negros, de yr à dar al traues cõella. Tuuierõ esta nueua pertã cierta, q̃ rogarõ à Ieronymo Ramos alguazil, q̃ saliesse fuera dela ciudad, para dezir à los soldados q̃ no viniessen, porq̃ ellos prometeriã d̃ no embiar mãdado à parte alguna. El qual hizo muestra de hazerlo: y de ay àdos dias vinierõ vezinos de Leõ y dl Realejo: y supierõ por cosa cierta, q̃ no auia salido nadie: ni tal se auia platicado. Y assi por este mañoso ardid, dexarõ de dar el auiso, los d̃ la ciudad d̃ Granada.

Cap. viij. Como Hernando Contreras fue la buelta de Panamà, y se apoderò dl puerto y nauios, y entrò en Panamà, y tomò grã suma de Oro y Plata, y salio camino del Nombre de Dios, en busca del Presidente Gasca.

LLE-

LEGADOS q̃ fuerõ Pedro Cõtreras y Iuan Bermejo al puerto dl Realejo; luego Hernando Cõtreras entrò cõ ellos en acuerdo, sobre lo que deuian hazer. Y acordaron partirse à Panamà, y Nombre de Dios, à lo subjetar, y robar. Y que de alli tomarian la buelta del Perù: y se apoderarian de todos aquellos reynos. Lo qual figuraua seria facil de hazer: entendiendo que la gente estaua descontẽta, y desseosa de qualquier nouedad. Y ansi, auiẽdo quemado enel puerto dlRealejo, dos nauios que enel quedauan, se fueron la buelta de Nicoya: por la mar à delante: à donde Salguero les estaua esperando con sessenta soldados (que en aquel puerto y por algunas estancias auia recogido). Y juntãdose todos en quatro nauios, tendiẽdo las velas se fueron nauegando en demanda de Panamà. Y llegados à la punta de Yguera, dexaron alli surto el nauio en que venia Salguero: porque era zorrero. Y de alli se fueron à las ylas de las Perlas: y vierõ venir vn nauio q̃ venia de Panamà, siguieronle todo aquel dia, hasta puesta de sol que le tomaron. Y truxeronle cõ sigo, hasta Otoq̃ (ocho leguas de Panamà.) Yvn poco delante, entre Oro que y Taboga surgieron, y pusieron toda la gente en dos fragatas: quedãdose à tras Castañeda (por ser zorrero el nauio en que venia). En la vna fragata se puso Hernando de Contreras, y Iuan Bermejo su Maestre decãpo, conel mayor golpe de soldados. Y en la otra Pedro de Contreras cõ el resto de la gente: que serian veynte soldados. Ya que seria noche llegaron a Taboga: y de alli se fueron derechos al Ancõ (media legua delpuerto,) y surgieron. Hernando Cõtreras

Embarcase Hernando cõ treras cõ Lagẽte para Panamà.

saltò en tierra cõ su gente puesta en orden. Y a la mesma ora puso Pedro Contreras los que traya en dos barcas. Seria esto à la media noche, Domingo veynte de Abril: y dierõ sobre quatro ò cinco nauios, q̃ en el puerto estauan surtos. Y como la gente estaua durmiendo, y desenydada, luego los entraron, y rindieron, tomando todos los adereços, velas, y timones que tenian, con todas las armas y municiones, que dentro auia, y passosse Pedro de Contreras envn buen nauio que alli tomò, que era de doña Maria de Peñalosa su madre, con toda su gente, armas y pertrechos. Y enesse tiempo, luego que Hernando Cõtreras saltò en tierra, embiò à Salguero con veynte y cinco arcabuzeros porel camino delas Cruzes, en seguimiento del Presidente Gasca (que ya sabian era partido de Panamà) para q̃ tomasse enel rio d̃ Chagre la plata q̃ el Presidẽte auia llenado. Y tãbiẽ para tomar los passos y caminos, para q̃ no se diesse auiso àlos del nõbre de Dios. Los quales luego partieron para este effecto. E yuã platicando, y tratãdo entre si porel camino, las injurias, opprobios, y denuestos q̃ auiã de hazer al Presidente Gasca. Y al cabo, y remate, juraua q̃ le auiã d̃ hazer poluora, porq̃ teniã falta demunicio (q̃ suelẽ ser proprias amenazas de semejãtes soldados). Luego pues q̃ Hernãdo Cõtreras vuo despachado à Salguero; puso toda la gẽte en ordẽ con vãderas tẽdidas: y fuerõse derechos à las casas del Gouernador Sancho de Clauijo. El qual se auia partido vndia antes, y como nole hallarõ, saquearõ la casa, echando todo lo q̃ dẽtro auia por las vẽtanas. Y prendierõ al alguazil mayor Rodrigo de Villalua que estaua dẽtro. Luego se fuerõ d̃ alli àlas casas dl doctor Robles, dõde ya sabiã q̃ el Presidẽte Gasca auia passado (y el Iueues antes se auia partido) para el

Tomaberna nando de cõtreras los nauios del puerto de Panamà.

Va Salguero en buscadel Presidente.

Nom-

Nombre de Dios) y como no le hallaron;apoderaronse de todo el Oro y Plata,que dentro auia:que estaua à punto , para lo lleuar al Nombre de Dios: que serian mas de ocho ciẽtos mil Castellanos.Luego fuerõ discurriendo por toda la ciudad, y apellidã Principe dela libertad ; quebrantarõ y abrieron muchas puertas,entrãdo, y robando las casas: y saqueando tiẽdas de mercaderes,con todas las caualgaduras,armas,y pertrechos . Finalmente se apoderarõ de la ciudad: prendiendo al Obispo, y al Thesorero Iuan Lopez de Añaya,y à Martin Ruyz de Marchena. Y ansi de noche los lleuaron àla Picota,haziẽdo muestra de querellos ahorcar . Y sino lo estoruára Hernando Contreras; cierto lo hiziera de hecho Iuan Bermejo: y aun se enojò mucho por selo auer estoruado: y le dixo ; que pues le yua à la mano en lo que tanto cumplia; que tan buen pescueço tenia como elpara el cabestro(proprio dicho de Francisco Caruajal) pero con todo esto , Hernando Contreras no lo consintio: mas de que antes que fuesse de dia,tomò juramento alObispo, y à los demas, que no le serian cõtrarios en su opinion.A martin de Marchena hizieron muchas amenazas para que declarasse do estauã las armas de la ciudad, é hizolo tan bien, q̃ aun que hizieron muestra de quererle matar,jamas lo quiso dezir: mas de que el Presidente las auia lleuado. Antes que amaneciesse salio Hernando Cõtreras con hasta quarenta soldados, camino del Nombre de Dios:al camino de Capira . Y quedò Iuan Bermejo apresstando la gente, para yr en su seguimiento.Y diose priessa , en buscar caualgaduras y armas:y echò vãdo para que todos viniessen à meter se debaxo su vandera,y manifestassen las armas que tuuiessen, so graues penas. E hizo que algunos mercaderes se hiziessen depositarios dtodo el Oro y Plata que auian tomado:para q̃ acudirian conello à Hernando Contreras,ò à el en su nombre, como les fuesse pedido.Lo qual hecho ,se partio de Panamà à las diez del dia , lleuando consigo preso a Iuã Lopez de Añaya:porque era official del Rey,y hombre del Perù.Sin dexar enla ciudad alguna guarda, mas que dos soldados que se auian quedado por falta de caualgaduras, y no poder caminar. Porque no tenia recelo auer en la ciudad quien se rebelasse . Antes q̃ Iuan Bermejo salieesse de la ciudad,estauan las mugeres todas dentro en la yglesia,y consigo las criaturas que tenian . Y como delos soldados era su comun apellido: mueran mueran traydores;deuio ser,que alla en la yglesia,las mugeres entre si dixessen. Salgan salgan traydores. Y assi acaecio,que salio dela yglesia vn niño de solos tres años,ypronunciò aquellas palabras: bien ansi como Papagayo, que ymita lo que oye . Y vno de los soldados puso mano à la espada para el niño : y le dio vna cuchillada,y sino se le quitáran le acabára de matar.

Tomober nando Cõ treras to do el oro y Plata, Apodera do, se Hernã do contre ras dePa namà.

Saleluan Vermejo de Panamà.

Va Hernando cõ treras al nõbre de Dios.

Capitulo . ix. Como salido Iuan Bermejo de Panamà, la ciudad se reduxo al Rey , y sabido por Iuan Bermejo se boluio del camino, y del combate que les dio.

VEGO QVE toda la gẽte fue salida dla ciudad;procurò Arias de Azeuedo, de dar auiso al Nõbre de Dios. Yansi rogo mucho à vn

à vn criado suyo,llamado Loçano, q̃ tuuiesse diligencia en tomar la delantera à los tyranos: y diesse mandado al Nõbre de Dios: para q̃ estuuiessen en arma, y les resistiessen quando llegassen. Y assi mismo se embiarõ dos negros:vno q̃ fuesse el camino dCha gre,y otro por el camino del Nõbre de Dios. El Loçano buscò vn canallo,y siguio por el camino que lleuauan Hernando contreras y Iuã Bermejo. Y como passasse à vista de los tyranos;puso piernas al cauallo:y aũ que fue con peligro se les passò delãte,q̃ no le pudieron alcançar:dado q̃ le siguieron vn buẽ trecho. Otro dia martes por la mañana,vno de aquellos soldados, que por falta de caual gadura se auia quedado,alcãçò à Iuã Bermejo : y dixo como la ciudad se les auia rebelado:y reduzido al seruicio del Rey.Porlo qual se determinò boluer à Panamà. Y escriuio luego à Hernando Contreras , que adelante yua,auisando de lo que passaua : y q̃ el se boluia à castigar aquella vil gente de su atreuimiento. Y q̃ el se quedasse con los soldados q̃ tenia , para guardar los passos d Iuntas y Capira: pues alli con poca gente podria resistir à muchos. Y q̃ por causa que los del Nombre de Dios,ya serian auisados, por la espia que se les auia escapado ; el embarcaria luego todo el thesoro q̃ auian tomado cõ todo el bastimento y municiones que en la ciudad vuiesse. Y que tendria preuenido , para que Pedro Contreras tuuiesse los bateles à punto.Y que esto hecho,el y Salguero boluerian à hazerle espaldas:y siendoles necessario se retirarian à Panama: à do el tiẽpo les daria el consejo:para determinarse, si boluerian al Nombre de Dios , ò si luego boluerian la buelta delPerù(do tenian determinado, y figurado su passaje.) Iunto con esto escriuio tãbien à Salguero,que sevinieesse à juntar con el;para q̃ ambos diessen sobre Panamà. Y hecho esto, se boluio camino de la ciudad. Y es de saber, que luego que Iuan Bermejo salio dela ciudad de Panama;ypor los de la ciudad se embiaron los auisos al Nombre de Dios;se juntarõ, Martin Ruyz de Marchena,juan de Lares el Doctor Meneses y Villalua alguazil mayor,y otros algunos: y dando parte al Obispo, determinaron alçar vandera por el Rey.Yansi lo hizierõ que luego sacaron su vandera con boz de su magestad,y biua el Rey. Y repicaron campanas: y dẽtro de dos oras acudieron los que estauan escõdidos: y se juntaron passados de trezientos yeincuenta hombres.Y nombraron en su consulta por general à Martin Ruyz d Marchena,yporMaestre de campo,à AlonsoCastellanos. Y eligieron quatro Capitanes,q̃ fueron, Christoual de Cianca(hermano del LicẽciadoCianca)Palomeque de Meneses,Iuan de Lares,y à Pedro de Salinas. Nõbrados estos,se juntaron à consejo de guerra en casa del Obispo.Y tratãdo de lo q̃ se dẽuia hazer (despues de diuersos pareceres) acordaron , que otro dia por la mañana, bẽdixessen sus vanderas: y que la plaça se fortalecieesse , para q̃ alli hiziessen su fuerte.Venida la mañana otro dia martes,se juntaron todos:y auiẽdo oydo missa , dieron orden como se pertrechassen muy bien en la plaça.Y que en medio della se pusiessen los negros que auia:con mucho numero de piedras : y que lo mesmo se hiziesse por las vẽtanas.Y que todas las mugeres,viejos y niños,se metiessen dentro en la yglesia.Yestando esto ansi cõcertado,Christoual de Ciãca propuso en la consulta, que seria bien yr à las Crozes, en demanda de Salguero,que auia lleuado poca gente.Y offreciose , que si à el le diessen quarenta soldados,yotros tantos negros;

Va Loçano á dar auiso al Nombre de Dios, y passa à vista de los tyranos.

Escriue Iuã Bermejo a Hernãdo de cõtreras, y a Salguero

Bueluese Iuã Bermejo a Panamà

Reduzese Panamà el Rey.

Nombrã los dePanamà officiales de guerra, y entran en consulta

gros; que el le daria aquella noche encamisada: y à todos los cortaria las cabeças. Y como no viniessen en ello, importunò tãto à Martin Ruyz que se lo otorgò. Y assi aquella tarde tomò quarenta soldados q̃ mejor le parecierõ: assi de su compañia, como delas otras: y con otros tãtos negros todos bien encamisados, à puesta de sol siguio por el camino delas Cruzes en demanda de Salguero. Y à buẽ trecho del camino, le salio al encuẽtro vn Portugues estanciero: que como sabia bien la tierra, auia atraviessado del camino derecho del Nombre de Dios, y venia pòr aquel delas Cruzes para venir à guarecerse à la ciudad.

Parte Pedro de Cianca contra Salguero.

Y como conocio al Capitan Cianca y vio que era gente del Rey; les dio auiso, como parte dela gente, q̃ auia ydo al Nombre de Dios, tornaua la buelta de la ciudad. Por lo qual pareciendole à Cianca, q̃ seria bueno bolverse, para Resistir los tyranos; hablò luego alli à todos los que cõsigo lleuaua. Diziendo; que mirassen y considerassen el auiso que aquel hombre les daua. Y que si aquello era verdad, le parecia lo mejor acordado: bolverse à pertrechar en su ciudad. Porque allende que los de Panamà estarian descuydados; les causaria flaqueza, la falta de tan buenos soldados como alli traya. Y q̃ juntãdose con ellos, los animarian mucho: y tendrian en poco los enemigos. Diziendoles tãbiẽ; que considerassen, que en la resistencia de Panamà estaua toda la fuerça y fortaleza del Perù: donde los tyranos tenian determinado passar. Y q̃ en esto sin duda seruirian grandemẽte à Dios, y à su Rey. Y que passar de alli (teniendo por cierta la nueua) le parecia hecho temerario, è inconsiderado. Por tanto se viessen biẽ en ello: y se determinassen en aquello q̃ mejor les pareciesse. A lo qual todos à vna respondieron; que no auia que pensar, ni acordar sobre tal caso otra cosa; mas de que luego diessen la buelta, por las causas que les auia dicho. Y assi reboluieron luego sobre la ciudad. Y este mismo dia Martes auia acontecido en Panamà, que como Pedro de Cõtreras (que auia que dado en guarda del armada) auia oydo el dia antes sonar las campanas, y diuisò la gente junta; bien tuuo por si, que por su hermano Hernando Cõtreras se auia hecho. Y como tuuiesse desseo de saber lo que le auia sucedido; acordo embiarvn batel à tierra con seys, ó siete soldados, y otros tantos negros: para q̃ le diessen nueuas de todo el successo. Empero fue tomado por los dela ciudad: y acordaron, que aquella noche fuessen con tres bateles à combatir el nauio: y q̃ lleuassen consigo, à vn Hortiz (que en el batel auian preso) para que los hablasse; y los tomassen con aquella cautela. Y assi adereçaron los tres bateles: y siendo de noche, se metieron dentro. Y en el vno (de que era caudillo Masia) yua el Hortiz bien atadas las manos: auiendo prometido de hazer lo que le mandassen. Y Masia endereçò al borde, y los demas por al rededor del nauio. Y siẽdo vistos por los de Contreras (que estauan bien descuydados de tal nouedad) les preguntarõ, quien biue? Y el Hortiz les respondio. Quiẽ ha de biuir, sino Hernando Contreas Principe de la libertad? y por el està toda la tierra. Y como no conocierõ en la voz mas d'al Hortiz; y vieron tres bateles (no auiendo embiado mas de vno) aũque luego creyeron, serian de la gente de Hernando Contreras; viendo que aquel batel à furia çabordaua con ellos, les dixeron, que se hiziessen à largo. Y como no lo hizieron; vn maesse Benito de Zafra (maestro delas armas) dio al Masia con vna partesana de suerte que le derribò. Y cargaron sobre

Buelue se Cianca a panamà

Embia Pedro cõ trera sv̄ batel ỹ es tomado por los de la ciudad

Van con tres batteles cõtra Pedro de contreras.

sobre el batel tantas botijas de vino, que le hizieron çoçobrar: y todos pẽ saron anegarse. Pero luego fuerõ socorridos por los otros dos bateles: donde los recibieron ahogãdo se les vn soldado. Y el Hortiz que ellos auian traydo bien atado, se dio tal maña, que se metio con la rebuelta enel nauio de Pedro de Contreras. Estando en esto se determinaron los del nauio, cortar las amarras, y assi lo hizieron: y tendiendo velas se salieron del puerto: y luego dieron auiso al Capitan Castañeda, que auia quedado atras. Y anduuieron barloboteando al rededor de Panamà, hasta saber del todo, lo que à los suyos les succediesse. Pues en este mismo tiempo, auia ya llegado à la ciudad el Capitan Cianca, con la gente que auia lleuado: y hallò, que todos estauan descuydados, de temerse de cosa alguna. Y luego les dio cuenta, de como auia encontrado aquel estanciero que cõsigo traya, y lo que le auia dicho. Relatando las causas que le auian mouido à dar la buelta: boluiendose de la empresa que lleuaua. Lo qual, el Obispo, y General, y demas Capitanes aprobaron, dandole gracias, y haziendole offertas por ello. Y luego à muy gran furia pertrecharon su plaça: principalmente aquella parte por do los tyranos auian de venir à entrar. Y apercibierõ todos los negros, que auia quantidad dellos, prometiẽdoles libertad, y otras mercedes, aunq̃ no les confiauã otras armas mas que las piedras. Llegada la media noche, las centinelas que auiã puesto despues del auiso, les tocarõ arma. Y auisaron como los tyranos venian. Los quales assomaron luego y Iuan Bermejo venia delante de todos, animando su gẽte: diziendo; que no temiessen los contrarios, porque eran pusilanimos, y de poca fuerte, q̃ luego se les rendirian. Y arremetio à la plaça con grande animo, y mucho denuedo, queriendo romper el reparo de que estauã pertrechados; pero los dela ciudad como eran muchos, y estauan en fuerte, se lo defendierõ. Tambien los negros granizauan encima con lluuia de piedras. Demanera que aunque Iuan Bermejo (siguiẽdole algunos d'los suyos) se auia puesto de pies en la talanquera, para saltar en la plaça; le hizierõ retraer por fuerça. Y despues de auer peleado vn buen rato, los tyranos se retraxeron à vna estancia, de hato de ganado, q̃ es media legua de la ciudad. Dõde se estuuieron toda la noche cõ mucha guarda. Y por el consiguiente los de la ciudad dẽtro su fuerte, y palizada.

Pelea entre Iuan Bermejo y los de la ciudad.

Retraẽse los tyranos.

Capit. x. como los tyranos fueron muertos y presos, y le proueyo gente, que fuesse en busca de Hernando Contreras y su hermano, y del fin que vuo, y como el Presidente Gasca se embarcò para Espaῆa.

Tro dia siguiẽte dia de señor sant Iorge, miercoles veynte y tres de Abril; los de la ciudad entraron en su consulta: sobre lo que deurian hazer. Y eran discordes en su cõsejo. Porque vnos dezian, que fuessen luego à dar en los enemigos: y el Obispo y otros algunos eran de parecer, que dexassen estar al enemigo: por no dexar su ciudad desampara-da: pues en ella estauan bien fuertes y pertrechados. Porque saliendo fuera; podria mejorarse el partido delos contrarios: y desta opinion eran muchos. Christoual de Cianca y otros algunos que le seguian, dezian, que era

Entrã en consulta los de Panamà.

harto mejor, yr derecho à los enemigos, y darles batalla: assi por estar pujantes para ello; como por no mostrar flaqueza (cosa de que mucho se anima el enemigo.) Y tambien dezia, que no era bien esperar, que los enemigos viniessen a ellos, porque les podian facilmente quemar su ciudad: y seria possible sacarlos del fuerte y desbaratarlos. Pero lo que mas parecio que les satisfizo, fue, dezir que mirassen, que à la sazon los enemigos estauan derramados: y que si assi estuuiessen, en vn solo dia, se les juntarian al enemigo ochenta soldados, cõel caudillo que consigo trayan: que tambien les faltaua. Lo qual dezian, q̃ se deuia obuiar en todo caso: pues era notorio, ya les aurian auisado de lo que passaua. Persuadidos pues con esto; aunque al principio eran pocos desta opinion; casi todos fueron luego de su parecer: aprouando su cõsejo: y assi lo pusieron por obra. Que puestos en buen orden, salieron dela ciudad camino dela estãcia. Lo qual viendo Iuan Bermejo, y considerando que su gente era menos en numero, y tambien que ya no los tenia en su fantasia, por tan canalla como antes; salio fuera del sitio que tenia y se fue à poner en vn cerro, que estaua cerca de alli. Y acaecio, que al tiempo que salio de la estancia, para yr al cerro; assomaron algunos soldados, de los que auian ydo con Salguero: y algunas bestias de requa cargadas de Plata. Porque llegado que fue Salguero à las Cruzes; hallò que el Presidente era ya embarcado en el Rio de Chagre: y tomò vn Barco cargado de Plata, que estaua aprestado para lleuar al Nõbre de Dios: que eran setenta cargas. Y viniendo con ello, supo como la ciudad se auia reduzido al Rey, y que auia mucha gente en Panama. Por lo qual tomò el camino del Nõbre de Dios:

Salen los de Panamà contra los tyranos.

para juntarse con Iuan Bermejo, y con Hernando Contreras. Y como en el camino se alterassen las nueuas differentes, y contrarias vnas de otras (como de contino en semejantes casos acaece) como viniesse la noche; siendo discordes à do acudirian; vnos desualagaron por vna parte, y otros por otra. Y assi se vinieron à juntar aquellos soldados con Iuan Bermejo. Y las bestias, como tenian trillado aquel camino; ellas mismas se venian. Tambien algunos de aquellos soldados se fueron derechos à la marina: à do Pedro de Contreras los recogio en bateles, que à la lengua del agua traya, para aquel effecto. Subido pues Iuan Bermejo al cerro; luego los del Rey se llegaron à consejo, y se determinaron combatirlos. Y assi mandaron, que los negros se pusiessen en vn cerrillo, que estaua junto à los enemigos: de donde les podian tirar con piedras. Y ellos puestos en orden, arremetieron à ellos, lo qual viendo Iuan Bermejo, tendio vna alabarda que lleuaua en el suelo, y tendiose mordiendo la tierra (lo qual deuio hazer de braoso.) Y luego se leuantò en pie, tomando con mucho animo su alabarda, y con vn continente ayroso, dixo à los suyos. Ea caualleros, que este es el dia que emos de ganar honra: porque esta gente es desconcertada y sin animo, y vnos merchantes viles. Los del Rey se pusieron junto à ellos, requiriendolos que se rindiessen, y serian perdonados. Pero ellos no mostrando flaqueza, con mucho orgullo los esperaron, y los resistieron brauamente, peleando conellos. Y tanto, que auiendo herido à algunos de la ciudad; los hizierõ retirar mal de su grado, y poner en huyda, quedando solamente peleando cinco, ò seys soldados. Los quales no siendo socorridos,

Brauosidad de Iuan Bermejo.

Retirãse los de la ciudad.

ridos, tambien boluieron las espaldas: quedandose Iuan Bermejo en su cerro. Que cierto si los siguiera quãdo ellos huyeron, los lleuára como à Indios. Pero como vio quedar peleando solos cinco, ò seys soldados; y huyr todos los demas; tuuo por entendido, ser maña, y ardid de guerra: para que diessen en alguna emboscada, ò otro engaño semejante que pẽso. Y por esto no siguio la victoria: que fue sin duda causa de su perdicion. Estando pues los del Rey en consulta (que les dieron lugar para ello) se determinaron emmendar su flaqueza: cõ mostrarse animosos. Y assi el General, Maestre de campo, y Capitanes, con toda la gente, los apretaron de tal manera, que mostrauan querer hazer entender à los enemigos, que no eran los que antes auian huydo. Y puesto que Iuan Bermejo peleaua valientemente, y animaua su gente; y que algunos de los suyos peleauan bien; especialmẽte vn soldado (que auia sido sacristan de Panamà, y el Obispo le auia desterrado) con vn montante en las manos; y herido de mortales heridas, y muy desangrado; lo hazia tambiẽ; que nadie se le osaua poner delante. Mas no pudiendo resistir la multitud de los contrarios, fueron desbaratados, muertos, y presos: excepto algunos pocos que se pudieron huyr à la marina: do fueron recogidos por los bateles de Pedro Contreras. Murieron de los tyranos, ochenta y dos: y entre ellos, Iuan Bermejo, Salguero, y Benauides: y de los del Rey, Alonso Castellanos Maestre de campo, y Mariana Alferez de Palomeque de Meneses. Y encalmados à la subida del cerro (como la segunda vez fueron à furia) murieron otros tres. Traxeron presos à la ciudad, los que quedaron biuos: y lleuaron los à las casas del Gouernador: donde

Entran en cõsulta los de la ciudad y bueluẽ a la pelea.

Victoria de los de Panamà

los ataron à los postes. Y estando comiendo toda la gente, y sossegada, el Alguazil mayor Alonso de Villalua (por lo que le parecio) solo con dos, ò tres negros, en muy poco tiempo, matò à puñaladas muchos de aquellos, que à los postes auian atado: sin descansar vn momento. Los quales à bozes pedian confession, y muchos murieron sin ella: dando gritos, y diziendo; que los demonios estauan asidos dellos, y que los veyã visiblemente (que cierto fue grande crueldad.) A los que assi murieron sin confession, enterraron los orilla dela mar: y los que biuos quedaron, ahorcaron por los cerros, de diez en diez. Hernando Contreras siendo en este comedio auisado, del mal successo de Iuan Bermejo, se fue huyendo la via de Natà. Pedro Contreras despues que vuo recogido los soldados que se auian escapado del rencuentro, y juntadose con el Capitan Castañeda; y assi mismo auiendo tomado el galeon que auian dexado, entre Taboga y Otoque; boluiose para Panamà: y quiso acometer contra los nauios. Pero visto que auia resistencia y gente; dieron la buelta en demanda de la Punta de Yguera, con hasta cincuenta soldados. Y salido que fue del puerto, de ay à tres ò quatro dias, los de Panamà dieron orden como fuessen en su seguimiento: y adereçaron quatro velas con gente de armada, siendo caudillo Nicolas çamorano, con hasta cien hõbres. Y sin saber por do fuesse Pedro Contreras, endereçaron à la Punta de Yguera: por les parecer que auria lleuado aquella derrota. Llegados al paraje de la Punta, reconocieron las velas de los tyranos: y endereçaron à ellas. Empero ellos dieron buelta à la Punta, y echaron la gente en tierra, que no quedaron en los nauios mas de los marineros.

HuyeHernando cõtreras siẽdo auisado del mal successo.

Partese Pedro cõtreras para la Punta de Yguera.

Parte ſa morano con quatro nauios contra Pedro Cõtreras

A los quales se alçaron cõ los nauios y se vinieron à rendir, à Nicolas çamorano: el qual mandò echar la mitad de la gente en tierra, en busca de los contrarios, mas no pudieron ser auidos: y traxeron tres dellos, que de su voluntad se auiã quedado. Y de ay à dos dias Nicolas çamorano se tornò à hazer à la vela, para Panamà. Y las corrientes le echaron la buelta de Nicaragua, obra de diez leguas. De do le fue menester dar buelta à la Punta de Ygueras, para hazer aguada. Y tardò en llegar tres dias, y aquella noche que llegò al puerto, vn estanciero que estaua en tierra, los hizo farol. Y à la Mañana Nicolas çamorano, embiò con vn batel, à saber que era, y tomaron lengua de los tyranos, que estauan cerca. Y acordaron salir sesenta hombres en tierra: dexando otros tantos para en guarda de los nauios: y entraronse en dos bateles por vn estero, agua arriba: estando de vna y otra parte grande espessura de manglares, por do no se puede andar. Y ansi fueron buẽ trecho: hasta llegar al desembarcadero, que serà, vna legua del puerto. Y alli dexando amarrados los bateles, se entraron por vna cauana: de do pudieron bien diuisar los humos, que los tyranos hazian: que estauan haziendo matalotaje, para meterse la tierra à dentro. Y dos leguas de dõde estauan, tomaron vna espia, que les dixo, como se querian partir: y fueron derechos à ellos. Y el espia, los certificò, que estauan determinados, esperar à qualquier gente, que los viniesse à buscar. Y assi se fueron todos en buen orden, hasta que se diuisaron vnos à otros. Luego algunos de los tyranos se vinièron à rendir à Çamorano: y otros dieron à huyr. Seriã los presos mas de treynta soldados: empero Pedro de Contreras, y el Capitan Castañeda, con ocho, ò nueue soldados, y algunos negros, è indios se escaparon, entre la espessura de los manglares. Y visto que no pudieron ser auidos, se boluio Nicolas çamorano à Panamà, cõ los prisioneros y nauios. Los que fueron en seguimiento de Hernando Contreras, la via de Natà; hallaron vn hombre ahogado en vna cienaga, que tenia el sombrero de Hernando Contreras: y vn Agnus Dei al cuello, que tambien era suyo. Cortaronle la cabeça y lleuaronla à la ciudad. Y el Presidẽte Gasca (que ya era buelto à Panamà) la mandò poner en la picota: en vna jaula de hierro, con el nombre de Hernando Contreras. Aunque muchos affirman, que aquel hombre que hallaron, no era Hernando Contreras: sino que fue ardid para saluarle. Tambien traxeron à otros, de los quales se hizo justicia: y lo mismo se hizo de los presos de Nicolas çamorano. Otros fueron afrentados por justicia: por auer tomado algunas barras de Plata, de la requa que Salguero auia cargado en el Rio de Chagre. Ansi que el Presidẽte Gasca, con las demas sus buenas fortunas, que en España y Perù le auian succedido; terciò con este prospero successo: do cobrò el robo tan calificado que se le auia hecho, con otra infinita sũma de particulares. El qual con todo aquel thesoro se embarcò para España. Y llegado en salamanca, fue à informar à su Magestad (que estaua en Alemaña) quando le ya dado el Obispado de Palencia, que auia vacado, por muerte del don Luys Cabeça de vaca, de buena memoria. En el qual residio hasta el año de sesenta y vno, q̃ el Catholico Rey DON PHILIPPE nuestro señor, le dio el Obispado de Ciguença: y le tuuo hasta el mes de Nouiembre, de sesenta y siete: que estando en Ciguença, fue Dios seruido lleuarle desta presenta vida.

Escapase Pedro Cõtreras y el Capitã Castañeda.

Hallan à Hernãdo Cõtreras ahogado en vna cienaga.

Opinion de algunos sobre la muerte de Hernãdo Cõtreras.

Embarcase el presidẽte para España.

Lo que algunos hã escripto sobre el successo de los Cõtreras.

Y PORQVE yo he visto, y leydo algunos authores, que escrivieron este caso y successo de los Cõtreras: donde atribuyen la victoria al Presidente Gasca: diziendo, q̃ del Nombre de Dios, ò del camino, boluio à los tyranos, y los vencio, y desbaratò: y tambien escriuen, que Pedro de Contreras saltò en tierra, en Panamà, con su hermano Hernãdo Contreras: y que Pedro de Contreras se boluio à la mar, con los caxones de Oro: y que despues el Presidente los hizo traer à la ciudad: entiẽdase ciertamente, auer sido la batalla, y victoria; como en este capitulo se refiere. Y todo lo demas, auer ansi passado como se escriue. Porq̃ es cierto, que auiendo yo visto hartas contradiciones, en el referir deste caso; busquè, è inquiri la verdad con toda curiosidad y trabajo. Y aun hize aueriguaciõ en lo que pudo hazerse.

Capitulo. xj. De vn motin que se tratò en el Cuzco entre los soldados y algunos vezinos: y del ardid de vn clerigo codicioso.

(*)

Despues q̃ los Contreras dierõ sobre la ciudad d̃ Panamà, vinierõ nueuas confusas al Perù; de como Tierra firme estaua por los Contreras: sin saber cosa alguna del successo. Y como la gẽte estaua descontenta; tomaron alguna occasion para mas desuergonçarse. Y dado que segundò la nueua, de todo lo acaecido; y de como se auian castigado, no las tenia el vulgo por nueuas ciertas: ò alomenos fingian que no las tenian por tales. Dezian, que los Oydores las echauã de miedo de los soldados, y aun tambien de los vezinos: por algunas cosas, que en perjuyzio del interesse de sus repartimientos se tratauan. Auian se juntado en este tiempo, muchos soldados en el Cuzco: y auia se tambien en esta sazon embiado vna prouision por los Oydores: en que mandauã sacar los Indios de las minas de Potosi. Y que sobre esta razõ, nadie fuesse oydo, ni conuencido. Saluo, que el que dello se agraviasse; pareciesse personalmente en Lima: sin embiar Procurador en su nombre. Ansi mismo en esta coyuntura se auia lleuado al Cuzco otra prouision, en que mandaron parecer ante si personalmente à Iuan de Berrio, (que era Alcalde ordinario del Cuzco) el qual ya se auia partido: de lo qual ansi mismo mostrauan alterarse: y segun el juyzio de cada vno, ansi lo encarecia. Finalmẽte, que ellos començaron à hazer juntas entre si, y à dezir cosas en desacato dela justicia, y del Rey. Los que se demostrauã mas principales y caudillos, eran; Francisco de Mirãda, vezino del Cuzco, y Alonso Melgarejo (que era vno de los buenos soldados, y mejor arcabuzero de los del Perù) y Alonso de Barrio nueuo Alguazil mayor. Dezian estos, para induzir à algunos vezinos en su opinion. Como se ha de sufrir vna cosa tan braua como esta? Porque no solamente aueys de passar por esto; empero mañana os tassaran y retassaran de tal manera; que no querays ser nacidos. Con tales razones, muchos vezinos andauan temerosos, y biuian recatados: porque algunos soldados que teniã por amigos, los auisauã de secreto,

Hazẽ junta los soldados en el Cuzco

Lo q̃ dizẽ los soldados a los vezinos.

que los querian matar. Y aun les dezian (por les echar mas cargo) que si no fuera por ellos, ya los vuieran muerto. A causa desto, auiendose vn dia juntado en su ayuntamiento, la justicia y Regidores, se trató; que seria bien embiar algun vezino à la ciudad de los Reyes: y dar auiso à los Oydores de lo que passaua: para que lo remediassen. Y pareciendoles que seria bien hecho; trataron que fuesse Pero Lopez de Caçalla. Mas el Corregidor Iuan de Saauedra lo contradixo: diziendo; que si los soldados viessen salir dela ciudad qualquier vezino; que luego se diuulgaria à lo que yua: y le matarian: siguiendo le hasta el Audiencia. Porque la cosa estaua ya tan rota; que no bastaua remedio. Y ansi salieron de su Cabildo, aunque el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla y otros, insistian en ello. Otro dia despues de auerse esto tratado, se juntaron el Corregidor y muchos vezinos, como en conuersacion, à tratar de las cosas de los soldados: y que occasion tenian para desuergonçarse tanto. Y calentando se les la boca dezian; que mas querian morir, que esperar tantas citaciones. Y que por auer los Oydores, tanto apretado la tierra; estaua tal; que si vn hombre respectado tomasse la mano, que en veynte años no entraria el Rey en ella: ni aun en toda su vida. Trayan en consequencia, que Gonçalo Piçarro, no se auia sabido entender. Y que auia sido mal aconsejado, en se declarar: porque si aguardara, à que toda la tierra estuuiera descontenta; entonces no se perdiera: antes todos vinieran à le besar las manos por ello. Y todo esto dezian, debaxo de color de seruidores del Rey: para tener libertad de dezir lo que quisiessen. Estas y otras semejantes razones trataua los vezinos, y soldados. Por otra parte trayan tan gran confusion, y diuersidad entre si mismos; que no parecian otros que los de la torre de Babel. Y ansi hablauan en diuersos lenguajes entre si mismos, y en auisos que dauan à vezinos, que les eran huespedes y amigos. A vnos dezian que ya en este punto se querian alçar. A otros, que à la noche. A otros, que para otro dia se dexaua, por algunos respectos. Vnos sembrauan, que don Pedro Puerto carrero era su General y cabeça. Otros dezian que el Corregidor Iuan de Saauedra era el principal que lo trataua. Y que estaua secretamente concertado con el; que yrian secretamente à su casa cincuenta soldados: con muestra de quererle matar, sino fuesse su General. Y que el haria ademan; que por saluar la vida se juntaua con ellos. Y que de alli saldria Alonso de Barrio nueuo dissimuladamente: y traeria los vezinos à casa del Corregidor: como que los lleuaua, para comunicar negocios de la republica. Y venidos; vno à vno los hablarian: y al que les prometiesse ser con ellos, y meter prenda; le tendrian consigo: y al que no; alli luego le matarian. Y el que viniesse à caso; viendo lo que passaua, veria tambien lo que le conuenia. Otros tenian por cierto; que esto se auia de hazer, sin que el Corregidor lo supiesse: y que le auian de tomar de sobresalto. Y que sino quisiesse hazer lo que le mandassen; le harian piças. Tales auia que dezian; que el concierto era, entre el Corregidor y don Pedro Puertocarrero: y que el vno estaua señalado para General, y el otro para Maestre de Campo, y Francisco de Miranda Sargento mayor. Y que estauan señalados sesenta soldados de los mas escogidos, para sacar dellos doze Capitanes

Entrã en consulta Iusticia y Regidores.

Lo q̃ tratã en cõuersaciõ el Corregidor y muchos vezinos.

Confusiõ y diuersidad entre soldados.

El intẽto de todos los soldados.

nes, y officiales de guerra. No faltauan algunos que dezian, ser bueno hazer General al Capitan Iuan Alonso Palomino, porque le tenian por Capitan bien fortunado. Muchos dezian que Francisco de Miranda era General, y Alonso de Barrio nueuo Maestre de campo, y Melgarejo Sargento mayor. Y desta opinion era la mayor parte: dado que en los repartir estos tres officios altercauan. Finalmente, ellos estauan en su confusion, con tanta diuersidad de opiniones, que si agora dezian vno, por vn no se que que veyan, ò se les antojaua; dezian otro: y assi como Camalcones se cambiauan de otro color. Y no solo trataua esto entre si; empero por gran secreto lo reuelauã à personas religiosas en confession, y secreto: diziendo cada vno, aquello que era su opinion. Y de aqui procedia, que los frayles y clerigos, por estoruar tantos daños como figurauan; dauan secretamente auisos. Y ansi aquella misma diuision que se trataua en los que lo dezian: causaua diuersidad en el pecho de los que eran auisados: y toda la ciudad bullia destas nouedades: que en otra cosa no se trataua. El intento que todos tenian, era, alçarse con apellido de libertad: y que toda la gente se juntasse en campo formado: y recogiessen todas las caualgaduras, herraje, armas, y pertrechos que pudiessen. Y que yrian la buelta de Potosi: y que llegados alla, el tiempo les daria el consejo de lo que deurian hazer. Algunos contradezian este camino: diziendo; que era mejor yrse à Lima, y matar, ò embarcar los Oydores. Empero los que eran del parecer contrario, satisfazian con dezir; que en alçandose el Cuzco; lo mesmo era hecho en Lima: porque alla lo trataua assi el General Pedro de Hinojosa, y el Mariscal Alonso de Alvarado. Y que auian escripto, que luego como viniesse la nueua se alçarian. Y aun affirmauan que lo mismo auiã escripto al Cabildo del Cuzco. Y por esta causa se increpauã vnos à otros dela tardança, de no ponerlo en effecto. Viendo pues la cosa tan rota, habló Iuan Alonso Palomino, y otros con el, al Corregidor, para que lo remediasse con castigo, haziendo informaciõ de lo que passaua. Mas el Corregidor se escusaua diziẽdo; que no haria tal cosa: porq̃ ya estaua escarmẽtado dlo q̃ auia hecho con Francisco Hernandez: pues creyendo hazer vn gran seruicio al Rey, los Oydores no lo auian tenido por bueno: antes auian dissimulado con el, y publicamẽte auiã dicho; q̃ erã passiones particulares. Y q̃ agora no queria mas que assegurar su vida. Auia en este tiempo venido del Collao al Cuzco dõ Iuã de Mẽdoça, y entendiẽdo lo q̃ passaua; como era amigo de Francisco de Miranda; le fue luego à hablar: para saber lo que auia. El qual se lo dixo: apuntãdo que le queriã à el por General, y à Alonso de Barrio nueuo por Maestre de campo. Y que auia dos dias q̃ auian querido alçarse, y matar al Capitan Palomino, y à Ieronymo Costilla: y q̃ el lo auia estoruado, y auia puesto inconuenientes para no lo hazer, porq̃ los tenia por amigos. Delo qual siendo auisado Iuan Alonso Palomino: hablò à Francisco de Miranda: dandole las gracias de lo q̃ por el auia hecho. Y Frãcisco de Mirãda le certificò: ser ansi, como à don Iuã lo auia el dicho. Y q̃ los soldados estauan tan necessitados; que no les resta otro remedio sino alçarse: y q̃ à el le queriã alçar por cabeça. Palomino se lo afeò mucho, y le dixo, que tuuiesse siẽpre delãte à Dios, y al Rey, y que mirasse en que auian parado

Dizen al Corregidor q̃ haga informacion, y el se escusa.

Reprehẽde Iuã Alonso Palomino à Frãcisco de Miranda.

Piçarro, y Almagro: y que no seria parte para salir con tal empresa. A lo qual Replicò Miranda: que de harto menos de lo que el era, se auia hecho el gran Tamorlan. Despedido Palomino de Francisco de Mirãda, procurò inquirir por todas vias, lo que entre los soldados se trataua. Y como tuuiesse por amigos à Alonso de Barrio nueuo, y à Alonso Hernandez Melgarejo, fuesse à ellos, como hombre que ya auia entendido los tratos en que andauan. Y Melgarejo le dixo, que era verdad que se queriã alçar, y que auia mas de vn año que lo trataua: y que los soldados no aguardauan otra cosa, sino que los vezinos se descontentassen: y que agora les parecia buena coyuntura. Hablò tambien à Barrio nueuo, y dixo lo mesmo en substancia: y que vno de los que mas eran en el pueblo, y mas mandaua, guiaua la dança: y lo auia dilatado, esperando en que parauan las nueuas ciertas de Panamà. Porque entonces, con los dineros y hazienda del Rey se hiziesse: porque auria mejor coyuntura: y todos serian à vna, y sin contradiciõ de nadie. Y por que me parece, no serà sin proposito, quiero escreuir aqui vna inuencion, de que vsò en esta coyuntura vn clerigo en el Cuzco: y es, que como à la ciudad del Cuzco auian llegado las nueuas, de como era tomada Panamà; y se tenia duda, si era verdad, que se auia reduzido al Rey; recogio este clerigo todas las botijas de vino que pudo auer: a veynte y cinco pesos. Demanera, que juntò mas de sesenta botijas, que tiene vna arroba cada vna. Y luego que las vuo recogido; escriuio vna carta, y fingio, que venia de Arequipa: y echòla por la ciudad para que se diuulgasse. En la qual dezia; q̃ al puerto de la ciudad de Arequipa, auian llegado dos nauios de Panamà, de la gẽte que en Nicaragua se auia alçado: y que auian disparado dos tiros: y que por esto en Arequipa se velauan, y tenian grande temor. Y con estas nueuas luego se cerraron las tiendas de los mercaderes: y se alçaron las mercaderias: y el clerigo vendio sus botijas à mas de cincuẽta pesos cada vna. Que fue cierto, astucia y ardid de clerigo cobdicioso.

Respuesta de Mirãda.

Inuenciõ de vn clerigo cobdicioso.

Capitulo.xij. como el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, se huyeron del Cuzco para la ciudad de los Reyes, y quemaron la puente de Aporima.

Referido emos, como los Oydores auian embiado vna prouision, para que se sacassen los Indios de las minas. Y como en el Cuzco estaua la gente de mal arte; de qualquier cosa mostrauan escandalizarse. Y assi, sobre razon desta prouision, se juntarõ todos los vezinos de la ciudad que en aquella sazon enella estauan, en casa del Corregidor Iuã de Saauedra: excepto Antonio đ Quiñones, y Garcilasso, y Thomas Vazquez, y Pero Lopez đ Caçalla. Y tratarõ en el remedio q̃ auria, pa q̃ la prouisiõ no se executasse. Y acordaron; que supplicassen della, y que la supplicaciõ se hiziesse por consejo de tres letrados de la ciudad. Lo qual encomendaron al Licenciado Aluarado, y al Bachiller Barahona. Ellos pidieron

Iuntanse los vezinos del Cuzco en casa del corregidor para supplicar de vna prouision.

ron termino de tres dias, para estudiar el negocio. Y quedò assi concertado: con que todos los vezinos firmassen: que passarian por lo que los letrados dixessen acerca đ la supplicacion que auian de hazer. Y assi firmaron los mas vezinos. Y como algunos faltassen por firmar; rompieron se las memorias, y firmas, q̃ auian hecho: mostrando el Corregidor algun desabrimiento, por las firmas que faltauan. Y aquella misma noche vinieron à casa del Capitan Palomino dos soldados amigos suyos, que eran Alonso de Auila, y Alonso de Montaluo, y dixeron le, que la cosa ya yua de rota, porque tenian certificacion que muy à furia se trataua entre los soldados, de yr a hazer muestra de matar al Corregidor, para le tomar en su opiniõ. Y que esto, se trataua con consejo de don Pedro Puertocarrero. Y que ya se andauan juntando para el effecto. Y que ydos en casa del Corregidor, auia de embiar por los vezinos, excepto por Ieronymo Costilla, y por el mesmo Capitan Palomino, porque estaua concertado de matarlos en sus casas. Luego el Capitan Palomino hablò à Ieronymo Costilla, y le dio cuenta de lo que passaua, y altercaron, sobre si a esto darian credito, ò no. Y al cabo se determinaron, que tuuiessen à punto sus caualos, y se informassen dissimuladamente de lo que passaua. Y hablando sobre el caso à don Iuan de Mendoça, les puso mayor temor, y les aconsejo que se fuessen, porque era lo mejor: y que el auia de hazer lo mismo. Y les dixo, que si le detenia, era por el amistad estrecha que tenia con Francisco de Miranda, que por entonces le asseguraua. Pero que por cosa alguna no dexaria de yr a Lima: para dar cuenta de lo que auia, a la Real Audiencia.

Estando assi temerosos, Palomino, y Costilla; determinaron salirse huyendo de la ciudad. Y tomando dos buenos caualos, y sus armas, dissimuladamente se salieron à hora de visperas. Y anduuieron aquella noche hasta que amanecio doze leguas: que fue desde el Cuzco, hasta passar la puente de Aporima (que cierto en aquella tierra es gran jornada.) Passado que vuieron la puente; de temor no viniessen tras ellos (por razõ de lo que en el Cabildo les auia dicho el Corregidor) se determinaron quemarla, y assi lo hizieron. Y de alli se fueron al Tambo de Auancay, donde hizierõ alto quatro ò cinco dias: por ver si podrian saber nueuas del successo del Cuzco. Que tenian por muy cierto, ya estaria alçado. Y assi lo dezian à todos los que en el camino encontrauan.

Salense del Cuzco el capitan Palomino y Ieronymo Costilla.

Capitulo treze, del temor que puso à los vezinos del Cuzco, la huyda de Iuan Alonso Palomino, y de Ieronymo Costilla. Y de ciertos autos y requerimientos, que sobre ello se hizieron. Y otras cosas que sobre ello passarõ.

Otro dia por la mañana despues que se fueron, el Capitan Palomino, y Ieronymo Costilla; andaua gran alborotopor la Ciudad. Y cada vno segun su ymaginacion, assi juzgaua de su huyda.

Huyta se el corregidor y regidores y vezinos

huyda. Por lo qual el Corregidor se juntò en Cabildo con los Regidores y vezinos de la ciudad. Donde trataron del negocio, y del gran peligro en que la ciudad estaua. Sobre que vuo diuersos pareceres. Algunos eran de opinion, que seria bien ausentarse de la ciudad. Lo qual oyendo don Pedro Puerto carrero se leuantò, y dixo. Señor Corregidor, y señores vezinos; aqui requiero à vuestras mercedes delante el escriuano de Cabildo, para que ansi me lo den por testimonio; que no dexen su ciudad, ni la desamparen. Y menos consientan, que vezino alguno se vaya.

Lo que hablò dõ Pedro Puerto Carrero, al Corregidor y vezinos.

Que cosa es? que porque dos hombres se vayan, se aya de desamparar vna ciudad como esta, sin que aya porque? Si Iuan Alonso Palomino es ydo; el va à do le pediran estrecha razon y cuenta de su yda. Y el Rey tiene en esta ciudad tan buenos seruidores como Palomino. Y à quien intẽtare hazer algo en deseruicio de su Magestad; defenderse lo hemos. Yo tengo dineros y hazienda, gaste se todo en seruicio del Rey. Y si alguno se fuere: yo prometo que à el le pese por ello. Y aun mas digo, que quando mas no aya, y todos se vayã, yo quedare solo en la ciudad: y solo la defendere, y sustentare, por el Rey: y Dios me dara fuerças para ello. Y digo otra vez señores à vuestras mercedes, y se lo requiero, que no se vayan: porque yo me offrezco à defender la ciudad por el Rey, y à todos los vezinos, y sus mugeres, y haziendas. El Corregidor y vezinos, mostraron agradecer se lo mucho à don Pedro, y respondieron, que ellos no pretendian yrse dela ciudad, sin ver porque. Y que procurarià dar corte, y poner remedio en todo, como su Magestad fuesse seruido. Luego se fallo don Pedro del Cabildo, y se fue à caualllo por toda la ciudad, hablando à los vezinos, y à otras personas: persuadiendoles, à que no temiessen cosa alguna: exortandolos, à que nadie se fuesse. Lo qual fue parte, para que algunos dexassen de yrse huyendo. Y como fueron salidos de Cabildo, importunò don Pedro al Corregidor, que se embiasse auiso à la ciudad delos Reyes, como la ciudad estaua por el Rey. Y que se embiassen testimonios y recados bastantes dello: porque no se alterassen por los que yuan huyendo. Y concertose, que el Fiscal hiziesse vna prouãça, sobre las cosas que en la ciudad passauan, por la yda de Palomino y Costilla. La qual hecha, con vn testimonio de como la ciudad estaua pacifica, y en seruicio de su Magestad; se dio à Iuan Iulio de Hojeda, para que lo lleuasse à Lima. Y auiẽdo despues nueua, que la puente de Aporima estaua quemada; y que Iuan Iulio no podria passar; embiò don Pedro, ciertos recaudos à Lima, con vnos Indios suyos. Y llegados al paraje de la puente, mas ãbaxo de por do auian de passar à nado, se les fantaseò, que de la otra parte del Rio auia mucha gente. Y luego dieron buelta, y lo dixeron à don Pedro. El qual aun que era casi la media noche, quando los Indios llegaron; se fue à casa del Corregidor, y le dixo la nueua que los Indios trayan, y que deuian ser, el Capitan Palomino y Costilla, que juntauan gente para venir contra la ciudad. Lo qual luego se diuulgò por el Cuzco: y vuo grande alboroto destas nueuas. Vnos dezia, que se hiziesse gente, para yr contra Palomino. Otros que se armassen, y velassen su ciudad. Otros eran de opinion, que les fuessen à requerir. Don Pedro insistia mucho al Corregidor, estuuiesse sobre el auiso, y pusiesse gran cobro en la ciudad, y embiasse luego à saber la verdad, de lo que

Alboroto se en el Cuzco.

lo que era, y preuiniesse con gran recaudo en los caminos: porque Palomino podria hazer vna trasnochada y dar de rebato sobre la ciudad, y cortar las cabeças à quien quisiesse. Y q̃ el muerto se quedaria por muerto, y por traydor. Y que à Palomino se le darian despues gracias por ello, y le gratificarian lo que hiziesse. Aconsejauale tambien, que embiasse vn Regidor con vn escriuano, que requiriesse à Palomino, que luego se viniesse à su casa, y no los alborotasse. O que à el le diesse vn mandamiento, que el yria con gente, y le traeria, para que diesse cuenta de quien alborotaua el pueblo, para que se castigasse, y se pusiesse remedio. Y que si no quisiesse boluer, le lleuaria hasta le entregar à los Oydores en Lima. Estando en estas confusiones, les vino nueua, que el Capitan Palomino auia quitado los despachos à Iuan Iulio. Por lo qual don Pedro hizo sacar otro traslado; y le embiò cõ vn criado suyo por otra parte.

Viene nueua q̃ el capitã Palomino quitò los despachos à Iuan Iulio.

Capitulo. xiiij. Del gran temor que tenian los vezinos del Cuzco, y del concierto que se hizo entre don Iuan de Mendoça y Francisco de Miranda.

(*)

MVchas y grandes nouedades, se tratauan en el Cuzco, por la yda del Capitan Palomino. Y todos en general estauan temerosos, de que la ciudad estaua rebelada. Y dezian, que presto saldria el parto de aquella preñez. Porque tenian entendido por muy cierto, que no se auian huydo los vezinos sin causa: y à cada golpe, ò ruydo de puerta ò ventana, ò grito de Indio, ò cosa semejante; qualquiera se escandalizaua. Andaua en este tiẽpo don Iuan de Mendoça, poniendo temores à los vezinos, y à cada vno aconsejaua con mucha importunacion, desamparasse la ciudad y se huyesse, si queria escapar cõ la vida: porque ya no auia otro remedio. Tenia don Iuan por grande amigo à Francisco de Miranda a quien importunò mucho, que se fuesse. Miranda le dixo; que los soldados hazian mucha cuenta del, y que si se huya, los soldados yrian tras el, y le matarian. Y entre muchas platicas, que sobre este caso ruuieron, le concertaron, que Miranda se quedasse con los soldados (pues no auia remedio de estoruar el alboroto, y motin) con que escriuiesse con dõ Iuan, vna carta de creencia para los Oydores: y el credito fuesse; como el se quedaua con la gẽte del motin, porque le hazian cabeça, y principal de todos. Lo qual el auia aceptado, por no poder escusar la rebelion. Mas, que despues, los Oydores le embiassen vna prouision de perdon, y de Capitan general para el castigo. Y que el lo remediaria, porque estando ya con el mando castigaria los culpados. Reyan se mucho entre si mismos (que cierto parece bien cosa de risa) de la burla q̃ despues auia de hazer alos soldados. Diziendo; que despues les auia de dar con la mediana. Loaua mucho don Iuan este concierto, y traya à exemplo; que estando don Garcia de Padilla cõ otros caualleros en la camara del Emperador; tratando sobre cosas dlas comunidades: yestãdo su Magestad apartado: empero que lo podia muy bien oyr; les auia dicho. Si Iuan de Padilla mi sobrino aceptára el cargo de los comuneros

Pone dõ Iuan de Mendoça grandes temores à los vezinos del Cuzco.

Concierto entre don Iuan de Mendoça y Frãcisco de Miranda

para

para ſeruir à ſu Mageſtad; el le vuiera ſeruido, mas que todos los q̃ anduuieron conquiſtando el Reyno.
Y aplicando dixo. Aſſi que ſeñor Miranda, ſi vos os quedays para deſbaratar deſpues, lo q̃ ſe ha de effectuar agora; y os aueys de reduzir en ſeruicio de ſu Mageſtad; y caſtigar los culpados, mas ſin comparaciõ ſeruireys acà, que no en otra parte. Y yo me quiero luego partir, para que en Lima ſe me de credito de lo que aqui emos tratado. Por tanto luego ſe eſcriua la carta: para que os remitays à lo que yo dixere: y me dẽ entero credito. Y vos paſſaos à mi caſa, que alli mis Indios os ſeruiran A lo qual replicò Miranda; que no era bien: porque huyendo el, y dexandole ſu caſa y hazienda; eſtaua claro que no ſe cõfiarian del, y le ternian por ſoſpechoſo. Y aſſi le dixo. Dexà ſeñor don Iuã los cumplimientos, que entre vos y mi no ay para que, y eſcriuamos luego la carta: y vos os yreys luego à la buenauentura, que de todo lo que vuiere yo os auiſare. Y platicaron de como ſe podrian auiſar el vno al otro ſecretamente, ſin que nadie los entendieſſe el ſecreto, y cifra. Finalmente, fue el cõcierto; que eſcriuieſſen con vn cierto betumen, y que deſpues en ninguna manera ſe podria leer, ſino fueſſe echando la carta en el agua. Y acordaron eſcreuir ſus cartas con buena tinta, y à propoſito de lo que les pareciеſſe, y coſa q̃ no les importaſſe: y que entre los renglones (ò por la margen) fueſſe el auiſo. Y luego ſe eſcriuio la carta para los Oydores, que dezia aſſi.

Concierta ſe dõ Iuan, y Miranda para eſcreuirſe en cifra, y que nadie lo entienda.

Carta de Francisco de Miranda para los Oydores.

S. P O R Q V E ya vueſtra Alteza tendra claridad deſtos negocios de aca, del Capitan Palomino, y Ieronymo Coſtilla; no doy al preſente particular razon dellos. Yo no voy con don Iuan de Mendoça, porque nos parece; que ſi alguna nouedad vuiere podrè yo mucho mejor ſeruir en eſta ciudad, que no alla. Vueſtra Alteza de credito, à lo que de mi parte ſe dixere: porque yo dare teſtimonio d̃ ſus palabras, ò la muerte cõ la experiencia dela limpieza de mi vida y fama. Eſcripta la carta, ſe deſpidieron el vno del otro, cõ grandes offertas. Diziendo don Iuan de Mendoça, que luego aquella noche ſe queria partir.

Capitul. xv. del miedo que ponia don Iuan de Mendoça à los vezinos del Cuzco para q̃ ſe huyeſſen, y el ſe huyò dela ciudad. Y como ſalieron con gente à prenderle, y ſe eſcapò.

(*)

Lo que dize Iuan de Mendoça al Corregidor.

OMO don Iuã tuuo en ſu poder la carta de Franciſco de Miranda; luego fue à hablar al Corregidor Iuan de Saauedra, y en ſecreto le dixo; que porque no ſe huya, ſi queria que le mataſſen? pues çra lo mas cierto que en la ciudad podia eſperar. Y que conſideraſſe; que el venia como angel de ſu guarda, para le apartar del peligro en que eſtaua. Y dixole como el ſe queria partir aquella noche, à la ciudad de los Reyes: porque era ya claro, que no podia tardar mucho de rebentar la furia de los ſoldados. Y que miraſſe, que los primeros à quien matauan, eran ſiempre las juſticias del Rey. Y perſuadiale mucho para q̃ ſe fueſſe: diziẽdo; q̃ ſin duda el ſabia todo el ſecreto, y quienes erã las cabeças: y q̃ no podia dexar d̃ auer effecto. Y q̃ pues el (que eſtaua ya aparejado de yrſe à Caſtilla

Caſtilla por ſu muger) dexaua ſu caſa y hazienda; que por alli podria ver lo que en la ciudad auia. Y cõ eſto; ſacò vnos clauos y herraduras q̃ traya, y le dixo. Mirad pues ſeñor qual yo ando: que eſto es al fin loque vale. El Corregidor le dixo; que el no ſe yria por alguna via, porq̃ daria mala cuenta de ſu cargo. Y no ſabria que reſponder, quando le dixeſſen. Pues que viſtes para dexar la ciudad, y la vara, y veniros? Pero que don Iuã ſe fueſſe con Dios: y dieſſe cuenta à los Oydores de lo que paſſaua. Salioſſe don Iuan de caſa del Corregidor, y fueſſe à perſuadir tambien à otros vezinos. Venido eſto á oydos de Antonio de Quiñones, y de Garcilaſſo, ſe juntaron con Thomas Vazquez, y Pero Alonſo Carraſco: y embiaron à llamar à don Iuan: y venido les dixo. Que que hazian? como no ſe huyan? que el pueblo eſtaua alçado: y que ſi en aquel dia no ſe partiã; à la noche les cortarian à todos las cabeças. Y preguntandole, quienes eran; les dixo, que ſe fueſſen fuera dela ciudad, que alla fuera ſe lo diria. Y diziendo ellos que no ſe yriã, ſin ver ò ſaber porque: les dixo. Que mas quereys ſaber de q̃ ay general, Maeſtre de campo, y Sargento mayor? y preguntado quienes eran, dixo; que Franciſco de Miranda, Barrio nueuo y Melgarejo: y que lo ſabia dellos meſmos. Los quales por mas ſeñas, auiã dicho; que las mugeres guardariã como el dia ſancto del Domingo. Empero, que el matar y robar, ſe les auia de perdonar. Y que fuera dela ciudad, prometia de les dezir otras coſas mas en hondo, de que ſe marauillaſſen. Diziendo, que dariã ellos cierto otra cuenta, de la que podriã dar Palomino, y Coſtilla, en razon de ſu yda. Y ſacando las herraduras que en el ſeno traya, les dixo. Sino me creeys mirà qual ando. Y les conto como

Habla don Iuan a otros vezinos.

lleuaua vna carta del General para los Oydores: declarando el effecto para que la lleuaua. No ſe oluidando de vaziar el ſecreto como ſe auiã de eſcreuir. Finalmente les dixo; que tampoco ſentia muy bien de las coſas de Iuan de Saauedra. Salido don Iuan de hablar à eſtos quatro; luego ſe fue por la ciudad à cõuocar otros: diziendo à vnos, que el Corregidor queria matar los vezinos, y alçarſe con la ciudad. Y à otros, que los ſoldados querian matar al Corregidor. A otros, que à don Pedro, y a otros, que don Pedro lo queria hazer. Y aſi andaua ſaliendo de vna parte, y entrando en otra, perſuadiendo à vnos y conuocando à otros: para que deſamparaſſen la ciudad. Lo que cauſaria en don Iuã, tantas nouedades, es, que Franciſco de Miranda le tuuieſſe tan embaucado; que agora le hazia entender vno, y que deſpues ſe determinauan en otro. Porque es cierto, que entre los meſmos ſoldados de mala intencion, y que tratauan del motin, auia diuerſidad de opiniones. Que vnos entẽdian vno, y otros tenian otro. Y los vnos entendian que auian de matar à aquellos miſmos; que otros tenian por muy notorio ſer cabeças. Y por eſta razon, aun haſta el dia d̃ oy, ay diuerſas opiniones en el Peru, ſobre el trato deſte motin. Finalmente, como don Iuan de Mendoça, no pudo perſuadir à nadie, para yrſe con el; ſe determinò de ſalir ſolo: y aſſi lo hizo. Y luego que le hallaron menos, dieron todos, de los embuſtes y mañas que auia traydo. Y quedò de todos tan mal quiſto, q̃ luego vezinos y ſoldados, ſe fuerõ à quexar del al Corregidor. Diziẽdo; q̃ en todo caſo fueſſe tras el, para que fueſſe caſtigado. Por que luego q̃ ſe fue, cada vno cõtaua, lo que don Iuã le auia dicho en ſecreto. Y cõparãdo lo q̃ dezia à los vnos,

Anda dõ Iuan de Mendoça conuocãdo a otros vezinos.

con lo

cõ lo que auiſaua à los otros;no parecia ſino diſparates, ò razones ſecretas del juego de los propoſitos. Demanera que para mitigar la furia, è impetu del vulgo;conuino al Corregidor, embiar à Alonſo de Barrionueuo,alguazil mayor, y à don Martin de Guzman,q̃ fueſſen à prenderle con gẽte,cada vno por ſu parte,porque no le pudieſſen errar en el camino: los quales ſalieron con dos quadrillas.Mas ſiendo don Iuan auiſado por los de ſu caſa; ſe dio tan buena maña,que ſe les eſcapò avña de caballo.Y ellos ſe boluierõ alCuzco muy corridos,ycon harto peſar,por ſe les auer aſſi eſcapado.

Sale gente del cuzco àprẽder a dõ Iuan de mendoça

Capit. xvj. Como entre los ſoldados ſe diuulgò,que el Licenciado de la Gama venia al Cuzco, para los deſterrar del Perù,yſobre ello hizieron junta para ſe alçar con la ciudad.Y de los conciertos q̃ vuo. Y otras coſas que ſobre eſto paſſaron.

Viendo los ſoldados, como ya auiã ydo à Lima algũos vezinos del Cuzco; procurauã algunos delos q̃ erã mas entre ellos,de indignar el vulgo:para q̃ ſaqueaſſen la ciudad.Y publicoſe por ellos;que otro dia entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama:cõ prouiſion delos Oydores,para los echar de la tierra: ſino fueſſe à los que tuvieſſen expreſſa licencia del Preſidente:Y deziã;que ya en Arequipa yGuamanga ſe auia executado. Fue grãde la alteracion que deſto ſentian: y la mũcha indignacion que moſtrauan, y principalmente Franciſco de Mirãda y Alonſo de Barrio nueuo,y Melgarejo:porque eſtos ſe moſtrauã por cabeça de todos. Dezian; que no ſe auia de ſufrir tal coſa: pues auiendo ellos ſeruido al Rey: y dadole la tierra;no era juſto ſer deſterrados amenguadamente.Y que antes era mejor defenderſe,y morir todos enla demãda,que no ſer preſos.Algunos dellos dezian. Eſto Dios ſe lo quiere, para que ſalgamos de lazeria, y no andemos pidiendo ſiempre limoſna à eſtos mercaderes. Porq̃ ya nos aprietan tãto las cinchas;que no es poſſible ſino rebẽtar.Tratauan pues eſtas y otras coſas, haziendo fieros y braueando.Y aquel ſe tenia por menos, que menos fieros hazia.Y concertaron todos entreſi,que para otro dia por la mañana ſalieſſen à la plaça en eſquadron,y ſe defendieſſen con las armas,y ſaqueaſſen la ciudad.Y tuuo ſe gran cuenta,enque aquella noche ſe preuinieſſen todos los ſoldados q̃ vuieſſe en la ciudad : para que el dia ſiguiente nadie faltaſſe cõ ſus armas. Luego aquella noche ſe auiſaron vnos à otros,preuiniẽdoſe para la mañana.Y tratãdo delo q̃ deuian hazer, lo remitieron todo à las tres cabeças que emos nõbrado.Venida la mañana del ſiguiente dia, que fue viernes, veynte y ocho de Nouiẽbre,eſtando ya los ſoldados conformes, y de vn parecer:pareciole à Franciſco de Miranda,que ſeria bien vſar de algun ardid,para que ſi la empreſa no ſalieſſe como tenian figurado; pudieſſe auer diſculpa en ſu yerro. O por ventura, para que auiendo effecto ; ſi deſpues en algun tiẽpo ſobre eſte caſo ſe perdieſſen;y el Rey(como ſiempre acaece) cayeſſe encima,pudieſſe ligitimamente deſculparſe. Porque ſin duda deuia de auer muchos dias que lo tenia forjado en ſu ymaginacion: ſegũ mueſtra el trato que hizo con dõ Iuã de Mendoça,queriendo engañar los Oydores con la carta q̃ les auia eſcripto.Y aſſi con eſte intento,ſe fue aq̃l dia

Lo q̃ dezian los ſoldados

Concierta̅ los ſoldados de ſaquear laciudad

Quiere Frãciſco de Mirãda vſar de mãña

Pubica ſe q̃ el Licenciado de la Gama viene al cuzco y alborotanſe los ſoldados.

dia en amaneciendo, en caſa del Licenciado Guerrero, que le tenia por amigo:y le dixo(moſtrando venir amedrentado)que la noche antes le auian querido matar.Y que luego cũplia embiar porel padre Pero Sãchez clerigo.Al qual fueron à llamar,y vino:eſtando juntos Franciſco de Miranda,y el Licẽciado Guerrero.Y en entrando le dixò.Padre, aueys de ſaber que mehã querido matar eſta noche,por cauſa de cierto motin queſe quiere hazer enla ciudad: porque yo no queria ſer enel.Y por ſaluar mi vida yo los he entretenido haſta aora. Y por no oſar eſtar en mi caſa,me he venido aqui.Porq̃ os ſupplico, vays luego à dar auiſo à Iuã de Saauedra: y le direys, como el pueblo eſtà en gran peligro.Yque le da auiſo deſto; quien otras vezes le tiene auiſado, y dezid que yo ſoy, y que breuemente ponga diligencia: porque anſi le conuiene.Porque enel interin,yo olere,y raſtreatè lo que vuiere,para darle auiſo de todo.Y diziendo eſtas palabras entrò vn eſcriuano, à quien tambien auia hecho llamar.Y en preſencia dl Clerigo, hizo ante el eſcriuano vna proteſtacion, con conſejo del Licenciado Guerrero,cuya ſubſtancia fue. Que por quanto el pueblo eſtaua eſcãdalizado y alborótado, y en terminos de rebelarſe cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad;y que el auia ſido incitado para ſer enello;porque el era ſeruidor delRey,que lo hazia ſaber alpadre Pero Sanchez,para q̃ luego fueſſe à la juſticia àdar auiſo dello,como ſe remediaſſe.Y que mientras,el procuraria delo eſtoruar,como ſiempre lo auia hecho.Y no pudiendo,ſe juntaria con la juſticia.Pero ſi conuinieſſe andar cõ los alterados,y lo hizieſſe;y dixeſſe algunas palabras en deſacato deſu Mageſtad;que ſeria,à finde ſacar lo q̃ auia en las tales perſonas: como lo auia eſcripto à la Real Audiencia, con don Iuan de Mendoça. Y q̃ porello no ſele imputaſſe culpa, ni ſele dieſſe pena.Y q̃ aquella proteſtacion hazia para deffenſa, y guarda de ſu derecho.Y que ſino manifeſtaua las perſonas que eran enello; era de temor que nole mataſſen.Y tomò deſto vna fe del eſcriuano. El clerigo ſe fue alCorregidor,y ſelo dixo en ſecreto.Elqual luego hizo llamar algunos vezinos dela ciudad,y les dio parte delo que paſſaua:declarando el auiſo que el clerigo le auia dado.Los vezinos acordaron juntarſe en caſa del Corregidor para la deffenſa,ò de alli huyrſe. Y en concluſion,les parecio que mejor ſeria ſalir à tomar la plaça, antes q̃ los ſoldados la pudieſſen tomar. Y anſi ſalio el Corregidor à caballo,y con armas,y algunos vezinos conel,para yrſe à la plaça. Luego vino dõ Pedro PorroCarrero,en buſca del Corregidor, y le dixo; como los ſoldados eſtauã d mal arte,y muy alborótados:porq̃ dezian, que aquella noche entraua en el Cuzco el Licenciado delaGama,cõ vna prouiſiõ para los prender,y echar de la tierra, y embarcarlos para Caſtilla.Por tanto vieſſe el remedio que cõuenia. El Corregidor llamò luego al Alcalde Alonſo de Maçuelas, y à otros vezinos,y Regidores,para cõſultar el remedio que auria.Y fueron de cõcierto;q̃ el Corregidor les dieſſe fe, y palabra,de no executar la prouiſiõ miẽtras tuuieſſe la vara. Y q̃ ſi otro lucz vinieſſe, ayudaria para que no la executaſſe,y ſuppliear della. Y que ſalieſſen dos vezinos de la ciudad q̃ fueſſen(ſi fueſſen meneſter) haſta la ciudad de Guamanga, para hablar al Licenciado dela Gama:yle rogaſſen les dieſſe la prouiſiõ,para ſoſſegar elpueblo.Y fueron para eſto nombrados, don Pedro Porto Carrero, y Diego de Sylua.Los quales propuſierõ,que ya que ellos vuieſſen de yr,ſeria bien

Elteſtimonioq̃pide Frãciſco de Miranda,y proteſtacion que haze

Toma fe deeſcriuano Franciſco de Miranda deſu proteſtacion

Salen los vezinosy elcorregidor cõ armas a la plaça.

Nombrã ſe don Pedro y Diego de Sylua paraq̃ hablen a los ſoldados.

que el Cabildo les diesse vna carta de creencia. Y tratando en su Cabildo como se deuia escreuir, les parecio que no era bien hazerlo, porque en alguna manera pareceria repugnar à la voluntad de su Magestad. Y acordo se que para cumplir con los soldados; seles diesse vn pliego de papel en blãco doblado cerrado, y sellado, à manera de carta, con sobre escripto para el Licenciado de la Gama. Y como fueron salidos de Cabildo, se dio la carta à don Pedro, y la leuò. Luego auisaron al Corregidor, como en casa de don Pedro auia mas de ciento y ochenta soldados armados, y cõ cincuenta arcabuzes. Y estando con fusos sobre lo que harian, vnos deziã que fuessen à ellos, otros que era mejor que los esperassen, y aparejarse para la deffensa. Y al cabo se determinaron en que fuessen Antonio de Quiñones, y Diego de Sylua, à darles palabra por el Corregidor, que no los echarian de la tierra: ni tuuiessen recelo, que la justicia les hiziesse mal, ni daño alguno. Los quales fueron a casa de don Pedro (do auian dicho, que se auian juntado) para selo dezir. Pero no hallaron en su casa, sino à sus criados. Y dixeronles que estauan en la plaça de Sancto Domingo, y fuerõ alla, y vieron como todos estauan en corrillos, y juntas. Y auiendo les dicho lo que estaua concertado; los asseguraron de parte del Corregidor, y dela suya, y de todos los vezinos. Y con esto mostraron de apaziguarse. Empero consultado entre los soldados, el concierto del Corregidor, y vezinos de embiar al Licẽciado dla Gama, à don Pedro, y Diego de Sylua; les parecio que no era bien, que don Pedro fuesse, considerando que ellos le tenian por su amparo. Y que temian le prenderia el Licẽciado dla Gama, y no teniendo ellos auiso, podria el Licenciado dar de rebato vna noche sobre ellos. Y por esto se determinaron en resistir, que dõ Pedro no fuesse. Y assi nombrarõ algunos soldados que fuessen à don Pedro, à darle cuenta de su determinacion. Y que por manera alguna no le consintiriã yr à Guamanga: si ya no fuesse llevando quarenta soldados que ellos darian, para su acompañamiento, y seguro. Y que en el entre tanto ellos auian de quedar en casa del Corregidor, para que estando alli; no pudiesse hazer contra ellos junta de gente. Y esto le embiaron à dezir, con apercebimiento, que si otra cosa quisiesse hazer; no le yria bien dello. Y fueron à don Pedro, y explicaron le toda su embaxada. Y entre otras platicas le rogaron les mostrasse la carta del Cabildo para el Licenciado la Gama. Delo qual se escusò, diziendo, que siendo carta de todo el Cabildo, y auiendo sela dado cerrada y con sello; haria mal caso, y no como caualiero. Mas que pues el mesmo la auia visto escreuir, y estaua satisfecho; que ellos tambien lo deuian estar. E hizo muestra estar dellos quexoso, por mostrar, que no tenian entera confiança de su persona. Y con esto no le replicaron, ni insistieron mas en ello. Que cierto si Don Pedro les mostrára la carta, y vieran como yua en blanco; (ò ellos le forçarã à ello, como el se temio) bien se puede creer, y aun tener por cierto: que los soldados quebráran del todo. Pero ellos se fueron satisfechos à sus compañeros, auiendo ya hecho su embaxada. Luego q̃ se fueron, embiò don Pedro à dezir al Corregidor, como los soldados no le consentiã salir de la ciudad. El Corregidor le embiò à llamar, y el fue luego. Y subido à la sala do estaua el Corregidor con algunos vezinos; el Licẽciado Aluarado se puso à la ventana, y dixo al Corregidor, como por laca lle adelante venian soldados à su casa. El

Determinaciõ de los soldados.

Hablan los soldados à dõ Pedro.

sa. El Corregidor dixo à don Pedro que no consintiesse que subiessen. Dõ Pedro se puso à la ventana, rogando les que no subiessen arriba, ni entrassen en casa del Corregidor. Mas sin embargo ellos subieron: de q̃ el Corregidor recibio alguna alteraciõ. Porque entraron mas de quarẽta soldados: y entre ellos Alonso de Barrio Nueuo, y Melgarejo, y Francisco de Miranda: el qual dixo al Corregidor. Si vuestra merced ha de castigar à este Maestre de campo, ò Alferez General, ò quier que sea; hagalo ya. Hablando de si mismo, y à manera detener en poco al Corregidor. Y luego replicò diziendo. Señor, porque vnas vezes me hazẽ General, y otras Maestre de campo, y otras Diablo; prendame vuestra merced, y si me hallare culpado, castigueme. Las quales platicas el Corregidor barajò, diziendo; que no auia para que tratar semejantes cosas. Los soldados se quexauan al Corregidor: diziendo; que no era justo echarlos de la tierra: pues con su sangre la auiã ayudado à ganar. Y que pues auian seruido al Rey, no los auian de embiar à España, pobres, y afrentados. Declarandose tambien; q̃ no consentirian salir de la Ciudad, à don Pedro. El Corregidor procurauа de los apaziguar, aprouando con ellos, y diziendo; que no era justo echarlos dela tierra. Y q̃ pues no querian que fuesse fuera don Pedro, que yria otro caualiero en su lugar. Y assi fue nombrado Antonio de Quiñones, para que fuesse à Guamanga, juntamente cõ Diego de Sylua. Los soldados pidierõ al Corregidor, que para que ellos pudiessen estar mas seguros, consintiesse que estuuiessen jũtos en Sãcto Domingo, ò en casa de don Pedro, ò que se estarian conel, y le guardarian. El Corregidor les replicò a esto, q̃ en su casa, ni para su guarda no auia para que, porque el se esta ua bien guardado cõ la vara del Rey. Ni ellos tampoco tenian de q̃ guardarse: porque la palabra que el les auia dado, fuessen ciertos se cumpliria sin falta. Mas si ellos querian; que se juntassen en Sãcto Domingo, ò en casa de don Pedro, donde ellos mas quisiessen. Y entre otras razones les dixo; que no se alborotassen, ni diessen lugar à malos pensamientos. Y q̃ atendiessen en lo que auian parado, assi en esta tierra, como en otra qualquier parte, los que contra su Rey se auian rebelado. Encargò mucho el Corregidor à don Pedro; que porque los soldados no se desuergonçassen, anduuiesse siempre entre ellos, y los recogiesse en su casa. Desto no se olui do don Pedro de tomar testimonio, y assi se despidieron vnos de otros.

Entran muchos soldados a hablar al corregidor.

Lo q̃ dixo Fracisco de Miranda al corregidor.

Quierẽse los soldados alcorregidor.

Nombrase Antoniodequiñones en lugar de dõ Pedro

Este dia, à prima noche se juntò en casa de don Pedro gran copia de soldados, è andauã allegandose todos, y en entrando alguno por el zaguan; no le consentiã despues salir à fuera. Porque estaua à la puerta vn soldado llamado Gaspar Miguel, que con la espada desenuaynada selo estoruaua. Algunos de los soldados que mas eran, entrauan à hablar a dõ Pedro en su camara. Y saliendose, hazian entẽder à los otros, que le hablauã sobre que aquella noche auian de tomar la ciudad, y saquearla. Don Pedro entẽdiendo (por ventura) su intencion, salio à ellos y les dixo, que les rogaua, se fuessen à sus posadas, y que si temiã de algo, viniessen à la mañana, porq̃ auia prometido al Corregidor, que de noche no les cõsentiria juntar en su casa. Y destas palabras auia confusion entre algunos soldados, porque los que tenian mal proposito, fauorecian su intento, con dezir; que lo trataua con don Pedro. De que resultò auer entre si algunas palabras de discordia: por causa de no se entẽder los vnos con los otros. Y como era

Juntan se gran copia de soldados en casa de don Pedro.

ya muy tarde, dõ Pedro se acostò en su cama, diziendo, que estaua mal dispuesto. Y sintiendolos contrapassar de vna parte à otra, embiò à llamar à Barrio Nueuo, y le rogo despidiesse aquellos soldados, porque le pesaua de que se fatigassen, pues no auia para que. Luego entraron enla camara de don Pedro, Melgarejo, y Gaspar Miguel, y Iuan Chuco, y le dixeron. Señor, aqui estan muchos caualleros, vuestra merced vea que manda. Don Pedro les dixo; q̃ de su parte les supplicassen, se fuessen àsus posadas, porque el se sentia muy malo, y le hazia mal el ruydo que hazian. Y ellos algo enojados se salieron diziendo. Pese à tal con vos, anda os hombre juntando los soldados, y vos echays los. Lo qual oydo por los soldados se fuerõ todos, y algunos dezian. Pese à tal cõ el vellaco, y no mira, que por solo esta junta le pueden mañana cortar la cabeça. Auia el Corregidor embiado à prima noche en casa de dõ Pedro, à saber si auia junta de soldados; y como le auisaron, que se llegauan muchos; hizo llamar, y apercebir la mas gente que pudo ensu casa, para que se guardassen. Y tornando mas tarde à embiar dos hombres à ver lo que auia, dixeron, que auia pocos. Estauan à esta sazon, por al rededor de la casa de don Pedro algunos soldados, que esperauan à que saliessen à dar el rebato, por no perder su parte del robo. Y estos como vierõ salir los dos hombres que el Corregidor auia embiado por espias; creyendo que eran delos soldados que dentro estauã; les dixeron. Donde en ora mala vays? no veys que ha de ser esta noche? Y como bueltos, dixeron esto al Corregidor; fue causa de que estuuiesse mas sobre el auiso. Y embiãdoles despues ya bien tarde à las onze de la noche, le dixeron, que ya no auia nadie, por que ellos lo auian visto muy bien. Y que don Pedro les auia hecho mirar toda la casa; para que mejor selo pudiessen certificar. Delo qual el Corregidor y los demas que con el estauã, recibieron gran plazer. Que cierto estauan temerosos, de ser aquella noche acometidos. Luego por la mañana en amaneciendo, fue don Pedro à casa del Corregidor; è insistio para que diesse pregon, que los soldados no se pudiessen juntar de dos arriba. Luego salio el Corregidor acompañado de algunos vezinos, y por estoruar que los soldados no pudiessen hazer junta; mandò pregonar en la plaça, y por toda la ciudad; que sopena dela vida no anduuiessen juntos los soldados de tres arriba.

Entrã soldados a hablar a dõ Pedro

Capitul. xvij. Como el Mariscal Alonso de Aluarado vino por Corregidor al Cuzco, y del castigo que hizo de los soldados, que se querian alçar.

EN el tiempo q̃ enel Cuzco passaua estas cosas; el capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, auiã llegado à la ciudad de los Reyes. Y dieron cuenta à los Oydores de su venida, y de como la ciudad del Cuzco ya estaria tyranizada. Assi mismo auia llegado don Iuã de Mendoça con la inuencion dela carta de Francisco de Miranda. La qual auia dado à los Oydores. Mas quando ellos llegaron; ya los Oydores tenian noticia de todo. Y auiã prouey-
do secretamente por Corregidor del Cuzco, al Mariscal Alonso de Aluarado, y le auian alçado la carceleria: que estaua preso en Lima en esta sazon: por cierta querella que del auia dado
o lo q̃bizo.

Proueen los Oydores por corregidor del Cuzco a Alõso Aluarado y

dado Maria de Lezcáno, vezina de Trugillo. Y le mandaron que fuesse con gran recato, y secreto, y con toda presteza. El qual assi lo hizo, y llegò al Cuzco à tres de Deziembre, y por su llegada huyeron, y se ausentaron algunos soldados de los mas culpados. Y luego en entrando, prendio à don Pedro Puerto Carrero, y le puso en prisiones con guarda. Y tomando la informacion delo hecho, teniẽdo noticia de todo lo que auia passado, hizo justicia de Francisco de Miranda, y de Alonso de Barrio Nueuo, y Alonso Hernandez Melgarejo, como principales mouedores del motin, y mas culpados. Desterro del Reyno, a Ieronymo Carrillo, y al Bachiller Pacheco cirujano, Melchior perez, Martin Quixada, y al Bachiller Barahona Letrado. A los quales otorgò la apelacion: a don Pedro, remitio al Audiencia conel processo, do por los Oydores fue dado por libre.

Puerto Carrero de Xerez

Carrillo de Sevilla

Perez que sant Lucar debarrameda

Quixada de Madrid.

FIN DEL PRIMER LIBRO,
De la Segunda Parte.

COMIENÇA EL LIBRO SEGVNDO, DE la Segunda Parte, de la Hystoria del Peru.

Capitulo Primero, dela venida del Virey, Don Antonio de Mendoça al Perú, y de vn motin que en este tiempo se trató enel Cuzco, entre Don Sebastian de Castilla, y otros soldados.

VÃdo el Presidente Gasca (despues de auer cõbrado el famoso robo que los Cõtreras le hizierõ) llegò en saluamẽto à Espaõa, con tanta riqueza, y buena fortuna estaua en aquella sazon el Sacro Emperador, Rey, y señor nuestro, Carlo Quinto, assistiẽdo àla guerra de Alemaña, que contra los rebeldes hazia. Por lo qual luego despachò al Capitã Lope Martin, q̃ fuesse porla posta para dar cuẽta àsu Mage-

Embia Gasca a Lope Martin para q̃ de cuẽ

stad desu venida, y de todo lo succedido. Esta fue muy agradable nueua para el, y para el Rey de Romanos su hermano, que conel estaua. Y auiẽdo ya proueydo por Virey de la Nueua España, à don Luys de Velasco (veedor General de las guardas de Castilla, y Virey de Nauarra) y al Virey de Nueua España, don Antonio de Mẽdoça, por Virey del Perú. Cuyo Reyno estuuo, debaxo el gouierno delos Oydores: hasta q̃llegò àel el Virey dõ Antonio. Que despues de auer hecho su nauegacio, entrò enla ciudad dlos Reyes, Sabado à doze de Septiẽbre, de cincuenta y vno. Hizosele en su entrada solẽne recebimiento, con mucho numero de arcos Triũphales, y con grandes fiestas y regozijos, y muchas, y diuersas inuẽciones. Saliole à recebir la ciudad, y Audiẽcia, cõtoda põpa, y Real apparato: lleuãdo muy rico Palio, debaxo del qual entrasse. Rehusò el Palio con grã modestia: y aun-

ta al Emperador desu buẽ successo.

Hazese solẽne recebimiẽto en la ciudad de los Reyes al Virey don Antonio de Mendoça

aunq̃ sobre ello fue importunado; jamas lo quiso aceptar. Dioſe luego el Palio à ſus ſacayos, cuyo es de coſtũbre. Alegróſe el reyno cõ ſu venida: q̃ antes q̃ llegaſſe, era de todos amado en general. Por la buena fama q̃ ya tenia en todo el Perù; de varõ de gra modeſtia, eſtudioſo, ſabio, y prudẽtiſſimo. Traya cõſigo à dõ Frãcisco đ Mẽdoça ſu hijo, q̃ seria đ edad đ veynte y ſiete años. El qual moſtraua cierto en ſus politicas virtudes, ſer perca doð tal padre. Porq̃ era biẽ aſſi como el, modeſto, eſtudioſo, ſabio, y virtuoſo. Y fue deſpues eſtremadamẽte loado, dela cõtinua, y humilde obediẽcia cõ q̃ ſiẽpre reſpectò, y ſiruio, à dõ Antonio đ Mẽdoça ſu padre. Y ſobre todo, đ aquella oneſtidad y recato, q̃ ſiẽpre en el Perù guardò. Porq̃ de al manera, y cõ tã duro freno, reſiſtio à ſu juuẽtud; q̃ jamas ſe dixo del en el Perù (ni aun ſe ſoſpechò) auer caydo en alguna deshoneſtidad ò laſciuia. Coſa por cierto biẽ digna đ ſer notada, ſiẽdo, como el era moço, generoſo, y rico, y đn le faltar deſpoſiciõ, y loçania, y otras gracias, que en generoſo cortesano ſe requierẽ. Teniendo aſſi miſmo ſuelta libertad, q̃ alos taleses duro freno. Luego pues q̃ dõ Antonio de Mẽdoça comẽçò à gouernar, y preſidir en el Audiẽcia; procurò de tratar, y entẽder, todas las coſas y negocios dela gouernaciõ del Perù: para en todo proueer cõ maduro cõſejo. Aunq̃ mucho le impedia ſu indiſpoſiciõ y poca ſalud. Porq̃ cõ ſus enfermedades, viuia como artificioſamẽte. Y aſſi entẽdia en pocas coſas. Mãdò à dõ Frãciſco de Mendoça ſu hijo, fueſſe alas prouincias đlos Charchas, à tomar entera, y verdadera relaciõ del cerro de Potoſi, y de otras coſas de q̃ le dio inſtruciõ. Para ver ſi cõuenia ſacar los Indios delas minas (como por prouiſiõ Real ſe auia mãdado). Y tabien, para otros effectos.

Don Antonio de Mendoça varõ modeſto eſtudioſo, ſabio y prudente.

Virtudes de dõ Frãciſco de Mendoça

A los nobles virtuoſos la libertad es duro freno.

Fue don Frãciſco de Mẽdoça a los Charcas a tomar relacion del cerro de Potoſi y otras coſas

El qual anſi lo hizo, q̃ tomò entera y cierta relaciõ, delo q̃ le fue mãdado. Figurãdo en pintura y debuxo, la traça del cerro de Potoſi, y tierra del Collao. Y venido q̃ fue à la ciudad delos Reyes cõ ello; luego don Antonio le deſpachò à Eſpaña, con la relacion q̃ auia traydo: para q̃ de todo dieſſe entera noticia à ſu Mageſtad. Partioſe de la ciudad delos Reyes para eſte effecto, à ſiete de Mayo, del año de cincuenta y dos. Auiã eneſte tiẽpo ſucedido enla ciudad delos Reyes, y en el Cuzco, villa de Plata, y Aſſiento de Potoſi, y en otras partes del Reyno; algunos homicidios, y hechoſe campos y deſafios, y cometido otros muchos ſemejãtes delictos. Acuya cauſa andauan muchos ſoldados huydos, y auſentados delas juſticias. Yeſtauã en quadrillas por diuerſas partes y lugares. Y algunos auia retraydos por las yglesias y moneſterios. Y los que alli por ſus delictos no ſe teniã por ſeguros, andauan eſcondidos por los pueblos de Indios đ repartimiẽtos de los vezinos, q̃ los ſuſtentauã. Por lo qual en todo el Perù, ſe diuulgaua gran diuerſidad de nueuas, q̃ todo aſſeſtaua à motines, y rebeliones. Era en eſte tiẽpo Alõſo đ Aluarado Corregidor y juſticia mayor enel Cuzco: dõde àla fazõ ſe hallauã muchos ſoldados, q̃ ſe auiã juntado, deſde q̃ Franciſco Hernãdez auia pregonado ſu entrada (ſe gũ eſtà dicho.) Y tãbiẽ otros q̃ auian deſpues acudido al motin đ Frãciſco de Mirãda, Barrio Nueuo, y Melgarejo. Eſtauã pues enel Cuzco retraydos ciertos ſoldados, enel moneſterio de ſancto Domingo. Y vn dia dela ſemana ſancta por la mañana; Egas đ Guzman, y Baltaſar Oſorio (q̃ eſtauan alli acogidos) preuinieron aciertos ſoldados amigos ſuyos: pa q̃ deſpues de comer ſe juntaſſen enel moneſterio, para cierto cõbite, y preuinieſsẽ à otros ſus amigos. Y aſſi ſe jũtarõ, dõ Sebaſtian

del cerro de Potoſi y otras coſas

Parteſe don Frãciſco de Mendoça para Eſpaña.

ſtian de Caſtilla; Egas de Guzmã, dõ Diego Enriquez, dõ Garci Tello, Matheo del Saz, Tello de Vega, Gomez Mogollon, Aluaro Lopez Guarnido, Hernando Guillada, y otros. Losquales ſe entrarõ enyn apoſento delmoneſterio. Quedãdoſe Egas đ Guzmã a la puerta del apoſento, en cuerpo como pudieſſe ver lo de fuera, y de dẽtro. Y eſtãdo ya todos ſoſſegados, ſe leuantò en pie vno delos q̃ alli eſtauã, y quitãdoſe la gorra en ſeñal de acatamiẽto, hablò en general àtodos de ſta manera. Suplico à vueſtras mercedes, eſtẽ atẽtos a lo q̃ aqui ſe tratáre. Porq̃ aunq̃ eſtos ſeñores hã eſcogido mal faraute para proponer platica; toda via cõ mi poco juyzio, yo dire, lo q̃ por ellos me es mãdado, debaxo đl mejor parecer de vueſtras mercedes. Yo les ſupplico me reſpondã loq̃ del caſo ſintierẽ, deſpues de me auer biẽ oydo: y q̃ yo aya propueſto lo q̃ quiero đzir. Ya vueſtras mercedes ſeñores ſabẽ, la proſperidad q̃ eneſtos Reynos ha auido, haſta el dia de oy. Y q̃ por nueſtros peccados, ha venido à tanta miſeria, como vueſtras mercedes entiendẽ, y veẽ. Y es, porq̃ eſtos ſeñores Oydores, han eſtrechado tãto la tierra, poniẽdo en execucion lo q̃ ſu Mageſtad mãda; q̃ ſi algunos vezinos auia q̃ à vueſtras mercedes, hizieſſen algũ biẽ y fauor; taſſandolos ya, como los hã taſſado, no lo puedẽ hazer. De manera, q̃ ſi neceſſidades al preſente ay; cada dia las aurà mayores. Porque por la eſtrecheza q̃ les ponẽ, à penas ſe puedẽ ſuſtẽtar ellos, y ſus mugeres è hijos. Y biẽ ſabẽ ſeñores, q̃ deſpues q̃ el Perù ſe deſcubrio, nũca ha auido tãtos, ni tã buenos caualleros, como el dia de oy, ni tã perdidos. De manera, q̃ veẽvueſtras mercedes, como los mas delos q̃ aqui eſtã, y otros q̃ eſtã en Cõde ſuyo, Collao, y Potoſi, andã huyẽdo depoblado: ſolamẽte por no tener ropa q̃ veſtir, cõforme àlus perſonas. Y ſe andã entre los Indios, tomãdoles Papas, y Chuño pa comer: y otras coſas deſta calidad. Que cierto ſon muy vergõçoſas, para ſemejãtes perſonas. Y digo q̃ verna la tierra à tãta miſeria; q̃ buſcarán los hõbres àquiẽ ſeruir, y nolo hallarán. Porque aunq̃ vueſtras mercedes ſe quierã abaxar à ſeruir, ò à otra coſa ſemejãte; ſabiẽdo quiẽ vueſtras mercedes ſon, no aura quiẽ dellos ſe ſirua: ni tãpoco vueſtras mercedes lo hã de hazer. Y pues eſto ſeñores es anſi; el ſeñor dõ Sebaſtiã de Caſtilla, q̃ eſtà preſente, biẽ ſabẽ vueſtras mercedes, q̃ es yluſtre, hijo del Cõde đla Gomera. El qual condoliẽdoſe de neceſſidad tan grãde, quiere tomar à cargo el remedio de todos. Y anſi, el cõ ciertos amigos ſuyos, tiene acordado (para el dia q̃aqui ſe ſeñaláre, y a vueſtras mercedes les pareciere) matar al Mariſcal Alõſo de Aluarado: y el ſeñor Egas de Guzmã, con otra parte de caualleros, y amigos, matarà al Licẽciado de la Gama, y à Iuã de Saauedra, y al capitã Iuã Alõſo Palomino, y à otros, q̃ nos parezca cõuiene q̃ mueran para nueſtra ſeguridad. Por tãto vueſtras mercedes veã eneſto lo q̃ les parece. Acabada ſu platica, à todos pregũtò q̃ les parecia delo q̃ auia dicho. Y todos reſpondierõ à vna, q̃ auia hablado muy bien, como de tal perſona ſe eſperaua. Luego tomò lamano Egas de Guzmã, y les dixo. Suplico à vueſtras mercedes, q̃ eneſto q̃ aqui ſe ha tratado, nadie eſtè tibio. Pues todos vueſtras mercedes ſon caualleros, y de tãto valor; q̃ cada vno por ſi, baſta para emprẽder eſte hecho, y ſalir cõel, y gouernar todo eſte Reyno. Que biẽ ſabẽ vueſtras mercedes quan pocos hõbres delos de Chile, fuerõ cõ Iuan de Herrada al palacio del Marques dõ Frãciſco Piçarro: yen medio del dia le matarõ. Anſi q̃ lo q̃ parece difficultoſo; q̃ es matar al Mariſcal, y

Iuntanſe los ſoldados, y vno dellos haze el parlamẽto.

Habla tã biẽ Egas de Guzmã a los ſoldados.

à su Teniente Iuã de Mori; al fin son dos hombres: y tomando los desaper cebidos (como se tomarán) ay muy poco que hazer en darles de puñaladas. Lo qual el señor Don Sebastian de Castilla, que está aqui, lo toma à su cargo. Y luego preguntò à dõ Garci Tello, y à Gomez de Mogollon si les parecia buena traça. Los quales dixeron que sí: pero que no conuenia diuidirse los que alli estauan. Porque allende de auer hijos de muchas madres, siempre à las cosas que se dilatauan, (siendo desta calidad) sucedian desastrados fines. Y porque conuenia que todos ellos estuuiessen juntos en aquella ciudad (que era la fuerça del Reyno) que nombrassen luego vn caualiero de los que alli estauan, para que fuesse à la ciudad de los Reyes, à alçarse: como lo del Cuzco estuuiesse hecho. Porque era cosa importante alçarse con aquella ciudad, y tomar la mar. Luego entre los que alli estauan, se començaron à dar medios differentes vnos de otros. Por lo qual barajandose las platicas, por la diuersidad de opiniones que reniã, les dixo Egas de Guzman; que todos atendiessen à ser vnanimes, pues erã tales; que cada vno lo auia de tomar por si, y todos por vno, y vno por todos. Y que puesto que don Sebastian era mãcebo; tenia partes para ser principal. Porque era el mas magnanimo, y liberal caualiero que auia en el Reyno del Perù. Y que si Gonçalo Piçarro tuuiera aquellas partes, no se perdiera. Algunos de los principales de la consulta, ponian algunos inconuinientes: diziendo, que todos los que alli estauan eran mancebos. Y q̃ mirassen, no fuesse lo de Gonçalo Pigarro, que los quele auian metido en la tyrania, auian sido despues en su muerte. Egas de Guzmã les dixo. Caualleros ninguno estè mustio, ni triste en esta empresa, pues tanbreue po-

Responden algunos soldados.

Barajase la platica por la diuersidad de opiniones.

Buelue a razonar Egas de Guzman

Ponen algunos inconuinič tes y repli ca Egas de Guzman.

demos todos ser alegres. Porque en este hecho; ay mas caualleros de los que vuestras mercedes piensan: y algunos vezinos de los principales deste Reyno. Y diziendo esto, sacò vna carta del seno, y dixo. Veys aqui esta carta de Basco Godinez, en que me auisa porella, q̃ tenemos seguras las espaldas. Y haziendo ademan de que leya la carta, dixo, como por ella le auisaua Basco Godinez, que teniatre zientos soldados para se alçar conel Assiento de Potosi, y villa de Plata, y Chuquiauo: todos hombres de hecho, y con gran voluntad que se effectuasse en el Cuzco; lo que en la consulta se auia trarado. Conesto dio Egas de Guzman fin a su razonamiento. Y Sant Iuan Vizcayno dixo, que el sabia cierto que era ansi verdad, y que à vn gato obedeceriã todos: quãto mas à vn caualiero como don Sebastian de Castilla. Y sino, que sacassen vna calauerna de aquel monesterio, y la jurassen, y obedeciessen todos. Y dixo al fin. Pese à tal, que si este vellaco gallina de Francisco Hernãdez quisiera; ya todos tuuieramos remedio: pero agora se dara. Porque yo se, q̃ desde Potosi hasta Lima, son todos de voluntad que se alce vn gato, para le obedecer. Y se, q̃ solamente los pulperos, y mugeres enamoradas, bastã para echar de Lima los Oydores, y alçarse con la ciudad. Luego entre algunos soldados se començò à tratar, de como se auian de auer en la rebelion, y dezian; que despues de alçados enel Reyno; auian de matar à cuchillo todos los vezinos q̃ tuuiessen repartimientos de Indios: excepto à don Pedro Cabrera (vezino del Cuzco) que auia sido padre de soldados, y Iuan Iulio de Ojeda. Y en Guamanga al Capitã Christoual de Peña, que era gran soldado, y buen hombre. Y que embiarian à España al Virey dõ Antonio de Mẽdoça, y al Arçobispo y Oy

Lo q̃ dixo Sautinan Vizcayno.

Pulperos son regatones que vendẽ por menudo.

y Oydores, con sendas cañas en las manos, para que su Magestad les diesse de comer: pues ellos se auian perdido, por poner en execucion lo que les mandaua. Y que despues de hecho esto, escriuirian à su Magestad, les hiziesse grandes mercedes: pues lo auiã hecho en vengança de su Virey Blasco Nuñez Vela. Porque el Licenciado Gasca no se auia atreuido à lo castigar. Finalmẽte, despues de auer trato mucha diuersidad de cosas; remitieron el effecto para quãdo à dõ Sebastian y à Egas de Guzmã mejor coyuntura pareciesse. Y encomendo se entre todos el secreto: so cargo de juramento, que cada vno hizo en la Cruz desu espada. Con tanto se despidieron, aunq̃ no fue tan secreto este negocio, que pocos dias despues no tuuiesse noticia desta junta, Alonso de Aluarado: y haziendo pesquisa sobre el caso, justiciò à don Diego enriquez: lo qual dexaremos agora hasta su tiempo, por cõtar lo que entre tanto succedio enla ciudad delos Reyes.

Remitenlo para quando a don Sebastian y a Egas le parezca

Capitulo Segundo, Como se pregonò en Lima, que no vuiesse seruicio personal, y del motin q̃ sobre ello se trataua, y como se hizo justicia de Luys de Vargas.

AEmos contado, como al tiempo q̃ el Presidente Gasca, salio dela ciudad delos Reyes, para se embarcar enla mar del Sur, para Tierra Firme; recibio cedula desu Magestad, para que el seruicio personal se quitasse. Y que suspendio la execuciõ de aquella cedula: hasta que su Magestad (siendo porel informado) otra cosa mandasse. Pues es de saber, que despues desto, vino al Perù vna prouision Real, de merced, que su Magestad hazia à vn Cebrian de Caritate, para traer camellos en aquella tierra, por diez años. Y que por aquel tiempo no los pudiesse meter otra persona alguna. Y entre otras razones, que en la prouision se contenian, dezia vna. Por quãto eran muy necessarios para el seruicio dela tierra: pues ya no auia enella seruicio personal: ni le auia de auer. Por esta razon, sin embargo delo proueydo por el auto del Licenciado Gasca, se platicò entre el Virey don Antonio de Mendoça, y los Oydores (estando el Virey à la sazon enfermo) de quitar el seruicio personal. Y ansi se pregonò publicamẽte en la ciudad de Lima, vispera de sant Iuã, veynte y tres de Iunio, del año de cincuenta y dos: estando alli muchos vezinos del Reyno. De lo qual mucho se escandalizaron todos: y porel cõsiguiente los soldados. Porque, por sus necessidades, estauã con ellos muy abraçados. Andaua à la sazon passeandose por la plaça Martin de Robles: y como oyò el pregon; llegòse delante muchas personas à vna casa, y dixo al huesped della. Dadme señor vn jarro de agua para poder passar esto, q̃ aunque beuamos, no creo lo emos de poder passar. Y dende que se dio este pregon, mostrauan todos entre si muy gran descontento, y hazian jũtas sobre este caso. Y escriuieron à todos los Cabildos lo q̃ passaua. Y en el de Lima se començo luego à tratar del remedio: y acordarõ supplicar del mãdado, para ante su Magestad. Y, como ala sazõ estaua dõ Antonio dMẽdoça tan al cabo, q̃no podia entender en cosas degouierno, dierõ la peticiõ en Audiẽcia, supplicãdo dlo prueydo. Delo qual los Oydores sintierõ muy mal. Y de palabra maltrataron à lero

Pregonase en Lima q̃ no aya seruicio personal.

Dicho de Martin deRobles

Suplicaciudad de los Reyes.

nymo ď Sylua vezino dela ciudad de los Reyes, q̃ la presentò à quiẽ auian elegido por procuçador general dela ciudad por ser diligente, y bien entẽdido en negocios. Fue la reprehensiõ por ser general la supplicaciõ, porq̃ dezian los Oydores, que el que pretẽdiesse ser agrauiado, respondiesse por si, y no por comun. Pues algunos vezinos auria que no reclamassen yotros q̃ no tendrian de que. Visto el mal aparejo que vuo en los Oydores, acordaron dar peticion sobre ello al Virey, la qual dada, mandò don Antonio de Mendoça al Secretario Pedro de Auendaño, que la recibiesse, y les diesse testimonio della. En esta mesma coyuntura refrescauã las nueuas que à los Oydores auian venido, deq̃ los soldados que estauan en los Charcas andauan muy desuergõçados. Y trataron entre si q̃ seria bien proueer persona señalada para aquel effecto. Proponiendo, que allende que cõuenia ser castigados desus delictos; parecia que estauã puestos para guarida, occasion, y auilanteza, que otros cometiessen semejãtes delictos y excessos. Y q̃ segun estaua la tierra, podria porello resultar alguna desuerguença. Y despues de auerlo entre si platicado, dierõ parte à dõ Antonio de Mẽdoça, y trataron con el que se deuria nombrar para esto al General Pedro de Hinojosa. Por algunas y ligitimas causas que para ello le dieron. Y por estar don Antonio tan enfermo; cometio à los Oydores la expediciõ del negocio. Para que lo proueyessen, segun como selo auian platicado. Y como la enfermedad del Virey fue Dios seruido que tanto se agrauasse; que se tuuo por cierto, el fin de sus dias ser llegado, y tãbien los vezinos estuuiessen tã descontentos, por las prouisiones q̃ se auiã pregonado, sobre el seruicio personal, y por la tassa y retassa q̃ se hazia; començose à sentir porla ciudad, vna cierta manera de murmuracion contra los Oydores: sin q̃ el vulgo tuuiesse cierto auctor. Dezian se palabras pregnadas, que assestauã à tyrania, y alçamiento. Lo qual sintiendo Melchior Verdugo vezino de Trugillo, lo fue à dezir, y comunicar cõel Doctor Sarauia, y le declarò como auia cierta conjuracion: paraque siendo fallecido dõ Antonio de Mẽdoça, al tiempo q̃ los Oydores fuessen en su enterramiento, los prendiessen con apellido de libertad, para los embarcar y embiar à Espaã. Y le dixo; que los vezinos, y soldados eran à vna, por causa de las prouisiones que se auian pregonado del seruicio personal: y por la tassa y retassas que se hazian. Y tambien porque no se tenian por seguros dela rebeliõ de Gõçalo Piçarro, conel perdon del Presidente Gasca. Y entre otras cosas le apuntò; como era fama que tenian à Pedro de Hinojosa por cabeça. Finalmente le dixo, q̃ lo mirasse biẽ, y considerasse lo q̃ podria succeder, para q̃ mejor se prouiniesse y remediasse, teniẽdo respecto à negocio tan arduo, cõ hazer lo q̃ cõuenia al seruicio del Rey. Y q̃ luego à furia se inquiriesse, y castigasse. El Doctor Sarauia le dixo, q̃ quãdo en semejãtes casos se hazia pesquisa, y al cabo se deshazia como niebla; era peor hurgarlo. Porque allende que era despertar al dormido; podria despues facilmẽte resultar grã daño, descubriendose la forma, y manera, que para lo hazer se tenia. Y q̃ cõ tal color se podriã tratar cosas pjudiciales al Rey no. Pero q̃ si las tales personas q̃ à el selo auiã dicho, y auisado, à el selo dixessen, como dello pudiesse resultar alguna informaciõ; en tal caso cũplia, y era biẽ, tratar del negocio, y no de otra manera. Y al cabo de muchas platicas y razones, q̃ sobre esto passarõ; aunq̃ Melchior Verdugo se escusaua de dar el auctor, el Doctor Sarauia le ahincò tanto; q̃ abiertamẽte le vino à declarar, auer selo dicho, Garcia de Baçan, y Luys de Tapia. El Doctor Sarauia los embiò luego àbuscar: y encargò mucho à Verdugo tuuiesse especial cuydado de estar en vela, y sobre el auiso, para si algo succediesse, y q̃ de secreto preuiniesse, q̃ todos sus amigos, y seruidores del Rey, estuuiessen à pũto, para si fuesse menester. Venido pues Garcia de Baçã à casa ďl Doctor Sarauia, fue cõteste en todo lo q̃ Verdugo le auia significado, y le declarò, como Luys de Vargas era vno ďlos q̃ se haziã parte enel motin, y trataua dello. Luego el Doctor Sarauia mãdò buscar à Iuys de Tapia. Y à este pũto llegò la ora ď yrse al acuerdo: enel qual auiã de proueer à Pedro de Hinojosa al cargo ya dicho, y le auiã de hablar sobre ello. Y luego q̃ se juntarõ; el Doctor Sarauia dio cuẽta à sus cõpañeros de lo q̃ Verdugo le auia dicho, y lo q̃ mas passaua. Mas por esto no se dexò tãbiẽ ď tratar en proueer lo de Pedro de Hinojosa. Y determinados enello; embiaron por el, del acuerdo: para le hablar sobre q̃ acceptasse el cargo. Y eneste instãte dixo el portero como estaua alli fuera Luys de Tapia. Y ansi el Doctor Sarauia salio del acuerdo, y le llevò à su casa, à dõde en effecto le dixo; aquello mesmo q̃ Garcia de Baçan le auia dicho; sin differenciar en cosa alguna. Buelto Sarauia al acuerdo, hallò que auia venido Pedro de Hinojosa, à quiẽ los Oydores auian dicho, lo q̃ proueydo tenian. Y aunq̃ Pedro de Hinojosa pusu algunas escusas, para exonerarse dl cargo, diziendo; q̃ el no sabia letras, ni tenia experiẽcia, para tratar negocios de justicia, y republica, sino para mãdar vna capa y espada; y q̃ eneste le mandassen à el lo q̃ cũpliesse al seruicio desu Magestad, y no enlo q̃ no sabia, ni entẽdia, porq̃ ignorantemẽte no errasse; al cabo siendo esto rechaçado por los Oydores, aceptò elcargo. Y de alli se fueron jũtos à dõ Antonio de Mendoça, para le dar parte. Y auiendosele dado relaciõ delo proueydo, mostro tener dello muchocõtento, y agradecio à Pedro de Hinojosa auer acceptado el cargo. Eneste tiẽpo auia buelto el Doctor Sarauia, y juntos ensu acuerdo les dixo loque auia passado con Luys de Tapia. Por lo qual mãdaron à Alonso de Castro Alguazil mayor, q̃ buscasse luego à Luys de Vargas, y le truxesse ante ellos. El qual venido, y tomada su confession, declarò ser verdad todo aquello q̃ Luys de Tapia, Melchior Verdugo, y Baçan auian dicho: de que tambien resultò alguna culpa contra Pedro de Hinojosa, y contra vezinos de los principales del Reyno, delos q̃en Lima entonces estauan. Y culpando se Luys de Vargas en alguna manera, a si mismo; luego hizieron del justicia: y prendieron à vn Hernando Duran, y otros. Y mandaron los Oydores, q̃ el processo se guardasse enel archiuo: por tocar à personas de calidad: y por les parecer, q̃ por entõces no era bien proceder adelante en la pesquisa. Porq̃ temierõ, q̃ apretando en tal coyuntura, podriã cõtra si mismos encẽder el fuego, y perderse toda la tierra. En lo qual cierto se puede biẽ cõsiderar, y es argumento, de quã temerosa, y amilanada, ha sido algunas vezes la justicia enel Perũ: pues en caso tã criminoso, y atroz, por mejor partido, se escõdia, y de temor callaua, la que era suprema justicia.

Declara Melchior Verdugo al Doctor Sarauia auer conjuracion en Lima

Lo q̃ dixo el Doctor Sarauia a Melchior Verdugo.

Da el doctor Sarauia cuenta a sus cõpañeros del aviso de Verdugo

Escusase Hinojosa para exonerarse del cargo

Acepta Hino ossa el cargo.

Prendẽ a Luys de Vargas y toman le su confession.

Hazese justicia de Luys de Vargas, y dissimulasse el delicto.

Capitij. Como el Virey dõ Antonio de Mendoça fallecio en la ciudad delos Reyes, y se hizierõ solẽnemente sus obsequias. Y como los Oydores proueyeron al General Pedro de Hinojosa por Corregidor y justicia mayor delos Charcas.

Muchas

Universidad de Deusto Biblioteca

MVchas y diuer sas opiniones eran, y se diuulgauan, en este tiempo por la ciudad: sobre la pri sion, y justicia, que de Luys de Vargas se auia hecho. Y segun el juyzio de cada vno, ansi era su parecer. Pero todos concordauan enla causa porque auia sido preso: y que Pedro de Hinojosa era cabeça, y principal, en la conspiracion q̃ se hazia: y que eran enello muchos vezinos principales del Reyno. Y dezian por cosa notoria y publica, que ansi Luys de Vargas lo auia declarado.

Habla pedro de Hinojosa al doctor Sarauia.

De lo qual Pedro de Hinojosa viẽdo se confuto, y congoxado: no sabia q̃ hazerse. Alfin determinóse, de hablar sobre ello al Doctor Sarauia. Y ansi fue, y le dixo, la mucha pena q̃ sentia de lo q̃ por la ciudad se diuulgaua. Y que no era justo, que porque vn soldado como Luys de Vargas (quepor colorar su maldad, ò por vẽtura por le tener enemiga) le auia culpado en su confession; padeciesse su honra, hazienda, y persona. Y diziẽdo estas cosas y otras semejantes, el doctor le satisfizo à su gusto: porque entendio, q̃ por entonces ansi conuenia: y despidiole algun tanto conortado desu temor, y cõgoxa. Y puedese bien sospechar, que su platica fue, para sacar y entender delas platicas del doctor Sarauia, la opinion que los Oydores del tenian. Y por ventura por saber, si sobre el negocio se procederia adelante. Porque fama auia sido, que al tiempo q̃ se hizo justicia de Luys de Vargas, auia Pedro de Hinojosa preuenido à sus amigos, vezinos y soldados. Y que auia tenido los cauallos à punto, para huyrse. Mas que despues, como sintio que no auia rumor de cosa que contra el se hiziesse, se assegurò: y estaua quedo: esperando en que pararian aquellos nublados: y el fin q̃ auria de tales negocios. En este tiempo, agrauose tanto el mal de dõ Antonio de Mendoça; q̃ se llegò el punto, y ora desu finamiẽto: q̃ fue Iueues vispera đla Magdalena, entre las diez y las onze: à veynte yvno de Iulio, de cincuenta y dos. Y ocho dias antes à dos oras dela noche, se oyò vn trueno muy temeroso, cõ dos relãpagos (cosa q̃ enel Perù jamas se auia visto) sobre q̃ se echaron diuersos juyzios, ansi por Españoles, como por los naturales dela tierra. Fallecido pues dõ Antonio de Mẽdoça, y passado desta breue, y trãsitoria vida, à la perdurable, y sin fin. Auiẽdo đxado los trabajos destecaduco momẽtaneo mũdo, porel descanso y gloria, del q̃ es infinito y eterno (como de su memorable vida, y costũbres se đue esperar) hizieron sus obsequias yenterramiẽto, cõ toda la põpa, apparato, y cerimonia, q̃ àtal senor cõuenia. Ansi porla ordẽ del abito de Sãctiago, y por la prehe minencia del cargo en q̃ auia presidido; como porel valor y merecimiẽto desu persona. Fue dõ Antonio el primer Gouernador, à quiẽ se hizierõ semejãtes obsequias. Porq̃ todos los demas q̃ enel Perù auian fallecido, auia sido cõ desastrada muerte. Luego en este tiẽpo, se augmẽtò la fama, del desassosiego dela prouincia delos Charchas: como los soldados andauã desuergõçados. Y tratãdose este negocio entre los Oydores, erã diuersos suspareceres (como đ tales casos, diuersos, y variables effectos suelẽ proceder.) Y cõfiriẽdo sobre la prouisiõ ya hecha en Pedro de Hinojosa; consultauan; si seria bien que le fuesse reuocada la comission: pues podria succeder que intentasse hazer cierta la sospecha q̃ del se auia tenido. Mas despues de auer tratado, y altercado mucho sobre el negocio; y auiẽdo biẽ especulado los inconueniẽtes q̃ delo vno y de lo otro podian resultar; al fin se conformaron, que haziendo (como dizen) del ladron fiel, le confirmassen el cargo: y de nueuo le proueyessen, para le echar en mayor obligacion. Y ansi embiaron porel: y venido al acuerdo; le hablaron, y recibieron con mucho amor: encargandole el negocio. Y le señalaron causas, por do el mejor que otro, tenia mayor obligaciõ de hazerlo. Ansi porla honra y auctoridad, que el Presidente Gasca le auia dado, en auerle hecho General, con darle mejor repartimiento que a otro alguno; como por la mucha confiança que ellos à tal tiempo del hazian. Certifiçandole que ala confessiõ de Luys de Vargas, y fama del pueblo; no auian dado credito, en lo que à el tocaua. Por estar ellos de su persona muy cõfiados: y que auia de ser enel Reyno, el mas seruidor del Rey. Y que, lo que Luys de Vargas del àuia dicho; era, muy diuerso de lo que se dezia. Luego le mostraron à Pedro de Hinojosa, la confession que Luys de Vargas auia hecho: y sela dexarõ ver, sin le ocultar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Hinojosa, quedò satisfecho, y sin sospecha, delo que (por ventura) se recelaua delos Oydores. Y refiriendo les muchas gracias por ello, seles offrecio mucho: y prometio, agradecerselo, y que à toda supossibilidad, procuraria, siẽpre seruir àquella merced que le hazian: teniendo sobre todo, especial cuydado en lo que cumpliesse al seruicio del Rey. Diziendo, que sus obras darian muestra y testimonio de lo que dezia. De suerte, que los Oydores se tuuieron por seguros, de lo que antes se recelauan de Pedro de Hinojosa: y tambien por el consiguiẽte, Pedro de Hinojosa se animò, y perdio el miedo, y temor, que de los Oydores tenia. Despues de lo qual, trataron los Oydores por buen respecto, que Pedro de Hinojosa llenasse cõsigo y por su Teniente à Alonso de Castro, Alguazil mayor dela ciudad delos Reyes.

Loq̃ respõ de Sarauia a Hinojosa.

Opinion cõtra Pedro deHinojosa.

Muerte del Virey dõ Antonio de Mẽdoça.

Buen fin de dõ Antonio de Mẽdoça.

Dõ Antonio demẽdoça fue elprimer Gouernador q̃ murio sumuerte, y q̃ le hizieron obsequias.

Hablan los Oydores a Pedro de Hinojosa.

Capitulo quarto, Como el Capitan Martin de Robles se partio de Lima, y embiaron à Ieronymo de Sylua tras el. Y como tambien se partio Pedro de Hinojosa, y la causa porque se leuantò cierto testimonio à Pablo de Meneses.

ESTando las cosas en estos terminos, auiase partido Martin đ Robles de la Ciudad delos Reyes, eldia que Luys de Vargas fue preso. Y auia comprado muchas caualgaduras, y armas que lleuò consigo. Y tambiẽ algunos soldados fueron en su compania, armados de cotas y arcabuzes. Y como despues abiuò la fama dela rebelion; algunos soldados tuuieron por entendido, q̃ Martin de Robles yua alçado. Y sobre este caso se diuulgaron muchas, y diuersas opiniones. Vnos dezian, que el General Pedro de Hinojosa, le embiaua delante, para effecto q̃ quando en Lima el se alçasse; Martin de Robles hiziesse lo mismo enlos Charcas. Otros publicauã, q̃ yua à matar a Pablo de Meneses, q̃ era justicia mayor dela villa de Plata, y assiẽto de Potosi: en vengãça de cierto testimonio q̃ auiã leuãtado à Pablo de Meneses: de que auia adulterado cõ doña Iuana delos Rios, muger de Martin de Robles. Lo qual auian forjado algunos soldados mal intencionados: para que el intento que tenian de rebelar el Perù, vuiesse mejor effecto. Y porq̃ se entiẽda el principio y causa deste leuantamiẽto del adulterio; quie

Testimonio cõtra Pablo de Meneses: y causa deste leuantamiento.

quiero aqui declarar su origen, y es, que Pablo de Meneses, y Martin de Robles, eran grandes amigos: y como tales se tratauan. Y al tiempo que Martin de Robles baxò à la Ciudad de los Reyes, encargò à Pablo de Meneses (como à tal amigo) tuuiesse especial cuydado, de mirar por su muger, y familia. Y à doña Iuana su muger, mãdò hiziesse todo seruicio à Pablo de Meneses, en lo que de su casa y hazienda mandasse, y vuiesse menester. Auia quedado en esta sazon Basco Godinez, en casa de Martin de Robles: à quien tenia por amigo, y entẽdia en sus haziendas, con poder que para ello le auia dado. Y como Basco Godinez, fuesse vno de los principales soldados, y peor intẽcionados, contra el seruicio del Rey, procuraua allegar à si, otros semejantes en su opiniõ. A los quales socorria en sus necessidades, de todo lo q̃ à el era possible: à costa de la hazienda de Martin de Robles. En este tiempo (pues) auiase hecho cierto desafio en el assiẽto de Potosi, primero de Nouiẽbre, entre vn Balthasar Perez, y Diego Nuñez del Algaua: sobre ciertos puntos de honor, de que ellos auian sido padrinos en otro desafio. Sobre que entraron en campo, en calças, y en carnes, de la cintura arriba, y descubiertas las cabeças. Y fuerõ sus padrinos, Egas de Guzman de Balthasar Perez: y Hernan Mexia de Diego Nuñez. Y auian muerto à Hernan Mexia, y dado muchas heridas à Diego Nuñez, los contrarios. Y retruxeronse al monesterio de la Merced, donde Basco Godinez los embiana lo necessario. Y embióles doña Iuana vn dia para hazer colacion (porque era dia de ayuno) vna tortada, sin les embiar cõ ella otra cosa. De lo qual Basco Godinez, y Egas de Guzman, se enojaron: y tomaron la tortada con los platos en que venia, y dieron con todo en el suelo, y pisaronla: diziendo. Pese à tal con la suzia ceuil, porque esto no sha de embiar, como à pollos. Si fuera para Pablo de Meneses; ella lo embiara muy cũplido, y perfumado. A lo qual estauan presentes algunas personas: y de aqui se leuantò la platica entre vnos y otros, para tratar desta materia. Y como aquella traça, estaua preuenida; luego se diuulgò, que Pablo de Meneses, y doña Iuana de los Rios se tratauan como enamorados, y se conuersauã en secreto. Y como à doña Iuana le parecielle tan bien en este tiempo; que su hazienda la disipaua Basco Godinez, auiase estrechado con el, de tal manera; que por tassa se le daua lo que auia menester. De lo qual Basco Godinez mostro estar resabiado: y daualo à entender a doña Iuana, en no la querer acompañar como solia. Lo qual ella sintio mucho, y le reuocò el poder que tenia, de entender en las haziendas. Y como en semejantes casos, no ha menester el vulgo, mas que vna sombra falsa, para encaramar estas cosas, y otras tales; luego por vnas y otras partes, se derramò esta fama: sembrandola los mesmos auctores, loq̃ mas podiã. Cuyo intento erá, que venida esta nueua à oydos de Martin de Robles; procuraria à toda su possibilidad con sus amigos, y los derramadores desta fama, de matar à Pablo de Meneses. Que (segun està dicho) era justicia mayor en aquella prouincia. Loqual poniẽdose en effecto, necessitaria à Martin de Robles, de poner por obra de alçarse, y reuelar el Perù (cosa para ellos tan desseada.) Y que desta suerte se siguiria el effecto, que ellos tenian fantaseado, para el remedio desus necessidades. Haziendose cada vno dellos en su ymaginacion, señor de vn grã repartimiẽto, y principal dla tierra. Pues boluiẽdo al pposito; poresta razõ yua Martin dRobles assi ptrechado de soldados, y armas. Y al q̃ tenia por amigo se le encargaua mucho, y le pedia se ypromessa q̃ le fauoreceria, para ganar su honra cõtra Pablo de Meneses. Venido pues à oydos de los Oydores, q̃ Martin de Robles yua desta suerte; y que muchos se saliã de la ciudad para le alcançar, é yrse cõ el; y que yua acõpañado de soldados con arcabuzes, y las coras de fuera; proueyeron à Ieronymo de Sylua, q̃ fuesse por el camino dlos Llanos (por do yua Martin de Robles) hasta la ciudad de Arequipa: y que detuuiesse, y prendiesse todos los que fuessen sin licencia del Visorey: y les tomasse los arcabuzes, y otras armas q̃ lleuassen. Y que à nadie dexasse passar, q̃ no lleuasse expressa licencia. Y principalmẽte, le mandaron detener à Martin de Robles: do quiera q̃ le alcançasse. El qual auia ya diez dias que era partido dela ciudad: y se dezia q̃ lleuaua dos lios de arcabuzes. Apressóse luego Ieronymo de Sylua, y salio de Lima con la gente q̃ le parecio ser necessario. Y diose tanta priessa q̃ alcãçò à Martin d Robles en Chincha (treynta leguas de Lima) donde estaua ya de partida para hazer su viaje. Y lleuaua vna grã requa de mulas y machos: y algunos arcabuzes, y coras, y quatorze soldados, sin la gente desu seruicio. Y tenia ya nueua, dela prisiõ y muerte d Luys de Vargas: y del finamiento de dõ Antonio de Mendoça. Ieronymo de Sylua, detuuo alli à Martin de Robles, y à todos los que yuan por el camino: y dio luego auiso à los Oydores: y escriuio, como Martin de Robles no lleuaua lios de arcabuzes. Los Oydores escriuieron à Ieronymo de Sylua, dexasse libremente, hazer su viaje à Martin de Robles. El qual aquel mesmo dia que vino la licencia, se partio con todo su fardaje. Despues que los Oydores vuierõ embiado este despacho à Ieronymo de Sylua; por algun mo-

tiuo que tuuieron, le tornarõ à escreuir, y embiaron otra nueua prouisiõ, de Iuez de Comissiõn, sobre lo q̃ primero le auian mandado: y para que en el caso hiziesse justicia, como à el mejor le pareciesse. Y como en la ciudad dlos Reyes, se auia ya publicado, que Pedro de Hinojosa yua proueydo de aquel cargo; algunos juzgauan mal de aquella prouision: y trataua sobre ello algunas cosas, bien perjudiciales al Reyno. Y los Oydores, ò por esto (ò por otra causa que fuesse) escriuieron à Ieronymo de Sylua, tuuiesse cuydado como no passassen estas nueuas, à lo de arriba: ni tã poco se entendiesse, quien yua proueydo por justicia mayor. Y siẽdo ya debuelta Ieronymo de Sylua, encontro en Mala à Pedro de Hinojosa, que ya yua su camino con hasta veynte hombres. Y como llegò al Guarco; aquel mesmo dia, à dos oras dela noche, llegò alli el secretario Pedro de Auendaño, para le notificar vna prouision desu Magestad. Mas Pedro de Hinojosa, sabiendo, que Pedro de Auendaño auia assi venido con priessa; saltò por vnas paredes, y corrales, y fuesse como huyendo. Pedro de Auendaño se boluio, sin hazer la notificacion: y sin le ver. Sabido esto por algunos en Lima, juzgauan à mal, esto que hizo Pedro d Hinojosa. Sintiẽdo q̃ yua cõ mala intenciõ, y juzgauã q̃ la misma auia tenido en Lima: pues q̃ yua à gouernar, y à ser justicia, y huya della. Y biẽ se pudieron engañar los que mal juzgaron desta huyda de Pedro de Hinojosa. Porque es de saber; que algunos dias antes que se partiesse, auia venido cierta prouision de Espaãa: para que todos los vezinos del Reyno se casassen, dentro de cierto termino: so pena de priuaciõ dlos repartimiẽtos. La qual se notificò, a todos los q̃ àla sazon estauan enla ciudad. Y estando Pedro de Hinojosa conel Licenciado Cian

Basco Godinez mal intẽcionado contra el seruicio del Rey.

Desafioq̃ se bizo en el Perù.

Intẽto de los auctores del matamiẽto contra Pablo de Meneses.

Detiene Ieronimo de Sylua a Martin de robles

Mandan los Oydores q̃ Martin de Robles no se detenga.

Proueen los Oydores q̃ el Ieronymo de Sylua ya ya en seguimiento de Martin de Robles, y le detenga.

Vueluen los oydores a dar nueua prouisiõ a Ieronymo de Sylua.

Vase Pedro de Hinojosa como huyẽdo.

Cianca,y otras personas;entrò el Secretario Pedro de Auendaño,para le notificar aquella prouision. Y el General dixo al Secretario, que bien sabia que le queria notificar la prouision, y que por entonces no sela notificasse,hasta otro dia. Y assi el Secretario, por entonces sela dexò de notificar: y despues, el General se escusò como no sele notificasse: y ansi se fue. Despues,preguntando el Doctor Sarauia, à Pedro de Auendaño; si se auia notificado la prouision à todos los vezinos;le dixo,q̃ si,excepto à Pedro de Hinojosa. Delo qual el doctor Sarauia,mostro recebir enojo, diziẽdo;que tendrian razon de sospechar, que aquello se auia hecho,por fauorò cohecho. Y reprehendiẽdoselo mucho,mãdò fuesse por la posta, à le hazer aquella notificacion. Y assi,es de presumir; que quando llegò al Guarco Pedro de Auendaño, deuio cõcebir el General à lo que venia:y se fue, porque aquella prouision no sele notificasse. Empero el vulgo,siempre echa,yjuzga estas cosas,àla peor parte.

Presumpcion en fauor de Pedro de Hinojosa

Capitulo quinto,Como Pablo Meneses se concerto con Basco Godinez,para que fuesse à Arequipa à hablar àMartin de Robles, y la pendẽcia que tuuo Godinez con Francisco de Grado.

Vãdo Martin de Robles,se partio de la Ciudad de los Reyes;ya eran ydos delãte Gomez deSolis, y Martin de Almendras, camino de Arequipa. Despues delo qual,en primero delulio, se pronunciò vn auto por el Audiẽcia:en que se retassaron los Indios,y tributos del repartimiento de Tapacari(encomendado en Gomez deSolis) declarando la cantidad delos tributos que le auiã de dar en cada vn año,de alli en adelante: que era mucho menos que lo que antes le dauã. Desto le dixo;q̃ Gomez deSolis auia recebido gran descontento,dõde lo supo. Estaua assi mismo en este tiempo Pablo de Meneses, muy congoxado,porel testimonio que sele auia leuantado (porque ya auia dias que se lo auian dicho)y luego que lo supo, como era Corregidor; bien quisiera hazer alguna diligencia,y castigo,sobre elcaso:è inquirir de rayz el negocio : como persona q̃ estaua libre de aquel hecho. Y assi auia salido de la villa de Plata,hasta Macha: en seguimiento de Egas de Guzmã, para prẽderle: y de aquel como principal auctor, comẽçar à descubrir la maldad. Sino que alli tuuo nueua,como don Francisco de Mendoça venia: à quiẽ el Virey don Antonio(su padre)embiaua(segun auemos dicho) à tomar relacion del Cerro de Potosi:y de otras cosas de aquella prouincia. Y por recebir à don Frãcisco,lo dexò de hazer por entõces. Empero despues de partido don Fracisco;procurò Pablo de Meneses,tratar mañosamente , estrecha amistad, con Basco Godinez. Y aun le dio à entender, que se queria yr à España : y dexarle sus Indios. Y para este effecto, se trataron entre los dos,ciertas capitulaciones,y concordia. Y concertaron entre si;q̃ Basco Godinez fuesse à recebir à Martin de Robles,mas alla de Arequipa. Y q̃ en hablãdole, luego diesse auiso à Pablo de Meneses:si Martin de Robles tenia noticia de aquella fama: y le escriuiesse la intencion que traya. Aun q̃ Pablo de Meneses,teniendo à Martin de Robles por cauiloso,se temia; que no daria muestra delo auer sabido : sino que como antes se fiãua en su amistad;para mejor satisfazer su animo

Tiene cõgoxa Pablo de meneses de auer se le leuãtado testimonio.

Trata amistad Pablo de meneses con Basco Godinez.

Temor de Pablo de Meneses.

nimo en lo que vinieſſe determinado,dissimularia con el : y esto ponia à Pablo de Meneses en toda confusion. Partiose pues Basco Godinez, con este intẽto para Arequipa:ò(por ventura) con otro peor proposito.

Escriue Basco Godinez à Egas de Guzman

Y luego que fue llegado , escriuio à Cotabãba (Indios de dõ Pedro Luys de Cabrera) à Egas de Guzman: auisandole,como el estaua en Arequipa esperando à Martin de Robles. Por tanto,que luego viniesse con los demas soldados que con el estauan:para que se diesse orden y traça, en sus tratos. Alli tuuo nueua;como Martin deRobles,auia salido dela ciudad delos Reyes,y que llegaua cerca:y salio dos leguas de la ciudad à recebir le con algunos soldados amigos suyos. Y en el camino yuan tratando , como se diuulgaua,que Pedro de Hinojosa se queria alçar. Y entre otras razones, dezian; que los que sabian mejor aquellos tratos , eran de opinion, que Pedro de Hinojosa auia dicho à algunos vezinos ; que el no se alçaria:empero que se holgaria , que en la prouincia de los Charcas, alguno se alçasse. Porque tenia entẽdido, de los Oydores;que luego le nõbrarian por General. Y que con el cargo el se daria maña,como dar de mano à los mejores soldados,ymas bien armados, como que se yuan huyendo del campo:para que se juntassen con los rebelados. Y tratando estas cosas encontraron con Martin de Robles y Gomez de Solis,y boluierõse a Arequipa. Donde auiendo estado algunos dias,succedio,que estando Basco Godinez,parado en vna cierta calle, salieron à el,Francisco de Grado (vezino de aquella ciudad) y Aluarado de Grado,yvn Iuan de Hoces:y echaron mano à las espadas contraBasco Godinez: el qual de la rebuelta salio con vna pequeña herida enel rostro. Y estandose curando en casa de Gomez de Solis; llegò Egas de Guzman en demanda de Basco Godinez:y trataron,la forma y manera que terniã, para se alçar con la tierra. Finalmente,se acordaron (auiẽdo ya dado parte del negocio à personas que lo tratauan como en cifra, por no se atreuer à descubrir los vnos à los otros, al descubierto) que Egas de Guzmã se subiesse à los Charcas:y lleuasse cõsigo à don Garcitello, y otros soldados que auian quedado en Cotabamba:yque recogiesse todos los mas soldados , que para tal effecto mejor le pareciessen. Y ansi, Egas de Guzman se salio de Arequipa con este trato y concierto. Luego tuuo auiso Basco Godinez , como venia cerca Martin de Robles:y saliole à recebir à Ocoña:lleuando cõsigo àLucas dela Torre, y à Pedro de Castro. Y llegado alli Martin de Robles;luegoBascoGodinez le dixo; lo que de doña Iuana su muger , y de Pablo de Meneses se auia dicho.Martin de Robles(aũque ya dello tenia noticia) mostro recebir grande alteracion:y al cabo de algunas razones,dixo;que el estaua biẽ satisfecho de la bondad y lealtad , de doña Iuana:empero,q̃ Pablo de Meneses , le auia de dar cuenta, de la estrecha amistad que entre ellos auia: pues siendoCorregidor,auia dissimulado aquella fama: sin auer hecho diligencia alguna : ni castigo sobre tal caso. Y platicando en esto y en otras cosas,se vinieron à Arequipa: donde Godinez con Villa fuerte,y Iuan Ramirez Cigarra,Rodrigo Palomeque, y Iuã deHuarte;trataron de hazer desafio,con Francisco de grado,y Iuan de Hoces,y Aluaro de Grado: sobre la pendẽcia de la herida de Basco Godinez. Empero Lorenço de Aldana, Martin de Robles,yGomez de Solis, los concordaron, è hizieron buenos amigos.

Lo q̃ tratan dePedro deHinojosa.

Llega Egas de Guzman y tratan la manera de alçarse.

Capitul. xvj. como Basco Godinez y Martin de Almendras salieron de Arequipa, y fueron juntando soldados, y despues salio Martin de Robles, y el General hizo gente en el camino. Y de otras cosas que sobre esto succedieron.

(*)

Escriuen Martin deRobles y Basco Godinez à muchos soldados para q̃se junten cõ ellos.

Vego q̃ fueron hechas estas amistades; Martin de Robles y Basco Godinez, escriuieron cartas à muchos soldados: y algunas dellas en cifra: para que se juntassen con ellos. Tomãdo occasion para hazerlo, la infamia que contra Martin de Robles se auia diuulgado. Y de ay à cinco, ò seys dias, se partieron de Arequipa, Basco Godinez, y Gomez Mogollon, con otros tres ò quatro: y fueron se por la costa: y en el camino juntaron consigo, à Pedro Loçano, Francisco de Chaues, Gaspar Miguel, Egas de Guzman, Pedro de Vita Hernando Candidato, Iuan de Vergara, y Iuan de Huarte. Con los quales, y con los demas que encontraua, siẽpre Basco Godinez yua tratando, sobre las cosas de Lima: y del estado en que estaua la tierra: y sobre la subjecion que los Oydores ponian à los vezinos, sobre el seruicio personal. Y prosiguiendo su camino, llegaron à Caracollo: de donde Basco Godinez escriuio à Baltasar Osorio, y Hernando de la Concha, Pedro de Castro, Francisco de Gaona, Gracian de Sesse, y à Gabriel de Pernia: los quales vinierõ à juntarse cõ el. Y por el camino persuadian à los soldados, que se subiessen à Potosi: diziendoles; que alli podrian mejor remediarse. Y si alguno mostraua tener necessidad, socorrianle con dineros y caualgaduras. Auia se quedado en este tiempo Martin de Robles en Arequipa: juntamente cõ Gomez de Solis: y tratauanse con tãta amistad, y secreto; q̃ vino à diuulgarse por todo el Reyno, q̃ se auiã juramentado sobre vna Ara consagrada, de siempre ser vnanimes y cõcordes: y de jamas deuiar el vno, de lo q̃ el otro quisiesse. Y concertarõ entre si; que Martin de Robles partiesse delante: y esperasse al General Pedro de Hinojosa, en la ciudad de la Paz: y q̃ Gomez de Solis quedasse en Arequipa: para yrse con el. Y para este effecto, dexò Martin de Robles escripta vna carta à Pedro de Hinojosa: en la qual prometia, de esperar en la Paz. Y con esto se partio Martin de Robles de Arequipa: lleuando en su cõpañia à Diego de Aualos, Iuan Ramirez Cigarra, y Matheo de Castañeda, y à Hernando de Mena (que yua con su muger è hijas.) Y del camino, Martin de Robles, embio recados à Pedro de Hinojosa, y à Gomez de Solis, certificandoles, que sin duda los esperaria en la ciudad de la Paz: aunq̃ tardassen diez años. Empero, luego que llego à la ciudad de la Paz; comẽço de allegar soldados: y escriuio à su muger, que se viniesse à Chayanta: y compro algunas cotas de malla, y otras armas. Y saliose luego dela ciudad de la Paz: velando su persona con gran recato: diziendo, que auia sido auisado, que Pablo de Meneses se recatana de su venida: y se pertrechaua de armas y amigos. Y que auia dicho, q̃ si venia con mas gente de la que solia traer; le cortaria la cabeça. Eran ya enestẽ tiempo partidos de Arequipa, el General Pedro de Hinojosa, y Gomez de Solis: y à tres de Nouiembre, llegaron à Chicuyto: donde tuuieron nueua, que Martin de Robles auia passado de la ciudad de la Paz.

Sospecha dela amistad entre Martin de Robles y Gomez de Solis.

Allega soldados Martin deRobles y compra armas.

Y salio

Y salioles al camino Iuan Rodriguez (que era vezino de la Paz.) Y dixo à Pedro de Hinojosa; que procurasse apressurar su jornada: porq̃ toda la prouincia estaua alborotada, y puesta en arma: porque Pablo de Meneses tenia gente de guerra, y espias, y Chasquis por los caminos, para que le auisassen dela venida de Martin de Robles. El qual se yua velando con gran recato, y pertrechandose tãbiẽ de gente y municion de armas: y que yua muy desuergonçado. Cõ esta occasion, començò Pedro de Hinojosa à juntar la gente q̃ pudo: y escriuio à Lorenço de Estopiñan (que era Corregidor de la Paz) estuuiesse à punto para quando el llegasse, con toda la gente de la ciudad, para lo que fuesse necessario: y que siempre tuuiesse corredores delante. Luego despachò à Alonso Paez de Soto mayor, cõ cartas para Pablo de Meneses: en que le auisò de lo que se dezia: encargando le, biuiesse muy recatado, hasta que el llegasse. Y con esto caminò hasta la ciudad dela Paz: y alli segundò la nueua dela desuerguença, y vela, de Martin de Robles. Y de como los soldados que lleuaua, auiã estado en la ciudad muy desuergonçados con la justicia: y sin respecto alguno. Por lo qual, Pedro de Hinojosa, culpò mucho al Corregidor Lorenço de Estopiñan, en no auer sido, para prender à Martin de Robles, y à los que con el yuan. Y mandò se apercibiesse, con todos los vezinos y soldados que viesse en la ciudad: para q̃ fuessen con el, hasta pacificar la prouincia del todo: y la reduziessen al seruicio de su Magestad, si alguna nouedad viesse succedidõ. Luego se aprestarõ, el Corregidor, vezinos, y soldados: y salio Pedro d̃ Hinojosa dela ciudad dela Paz, con nouenta hõbres de guerra. Y llegado q̃ fue à Hayohayo, escriuio al Audiencia Real, la relaciõ de lo que

Chasquis sõ Indios q̃ corren a legua y media a manerade postas.

Iunta gẽte Pedro deHinojosa.

Aprestãse el Corregidory vezinos de la ciudad dela Paz.

auia, y de todas las nueuas que se publicauan. De alli adelante, embiò por corredores, à Gomez de Solis, y a dõ Philippe de Mendoça, y à Iuan Velazquez, con otros quatro soldados: para que llegassen à Caracollo, y supiessen lo que auia. Y si vuiesse acontecido alguna cosa; boluiessen con preste za con la nueua. Los quales como fueron llegados; supierõ, como Martin de Robles, auia atrauessado à Chayanta: do dezian auia llegado su muger doña Iuana: y que auia lleuado cõsigo, cinco ò seys soldados. Y por tener esta nueua, hizierõ alto. Otro dia despues, entrò el General Hinojosa, con la gente de la ciudad de la Paz: y sabido que Martin de Robles se auia ydo à Chayanta, y q̃ ninguna desgracia auia succedido; teniendo ansi mismo noticia, q̃ Pablo de Meneses biuia recatado, y que toda la prouincia estaua en seruicio de su Magestad; despidio alli al Corregidor y gẽte de la Paz: y les mãdò boluer. El General Hinojosa, prosiguio su camino para el assiento de Potosi, con la compañia q̃ antes lleuaua. Y es de saber, q̃ quando el General llegò à la ciudad dela Paz; le dieron vna carta de Martin de Robles (que alli auia dexado escripta) en q̃ le hazia saber, como alli le auiã dado nueua, q̃ doña Iuana estaua en Chayanta, y muy mala: y q̃ por esto se auia adelantado: y tambiẽ porq̃ le auisarõ por cosa cierta, q̃ venia contra el muy enojado: y q̃ auia jurado de le prender. Finalmente le supplicaua, q̃como cauallero, no diesse credito à lo q̃ no supiesse: porque erã personas q̃ le querian mal, los q̃ le auiã indignado contra el. Tambiẽ d̃ Caracollo escriuio otra carta al General, que assi dezia.

Mãda Hinojosa, q̃ la gente de la ciudad dela Paz se buelua.

Recibe el General carta de Martin deRobles

Carta de Martin deRobles al General.

SO B I E N creo vuestra merced vendra enojado d̃ mi: porq̃ le aurãdicho, q̃ no quise esperarle en la Paz: y q̃ venia velandome cõ mis amigos, desde

Calamarca. Y es anſi verdad: que deſde aquel tãbo me vine velando: porq̃ he tenido cartas de Potoſi (y me lo han certificado) que Pablo de Meneſes, tiene hecha gente, y biue con grã cuydado: publicando q̃ me ha de tomar, y cortarme la cabeça. Y Por eſta cauſa yo me he velado: porq̃ no quiero paſſion con la juſticia del Rey, ni con otro, q̃ con Pablo de Meneſes.
Y aſſi me voy à Chayanta, do eſta mi muger: no mas q̃ con quatro ò cinco amigos, q̃ yo ſiẽpre ſuelo traer en eſta tierra. Y à los demas les he dicho aqui, q̃ ſe vayan donde quiſierẽ. Porq̃ no quiero q̃ ſe diga, q̃ yo hago gente contra la juſticia. Y ſi algo. v. m. me quiſiere mandar, me lo puede eſcreuir à Chayanta. Porq̃ en todo ſeruire à. v. m. como à juſticia mayor deſta prouincia de los Charcas: y como à Pedro de Hinojoſa. Y mire. v. m. q̃ es cauallero, y q̃ yo ſoy hijo dalgo: y la occaſion q̃ he tenido eneſta maldad q̃ ſe me ha leuantado. Y pues. v. m. lo entiende, me fauorezca: no dãdo oydos à quien me quiere mal. Y no eſpero à. v. m. en eſte Tambo; porq̃ me dizen, q̃ doña Iuana eſta mala: y voyme àver cõ ella. Empero ſaldre à do. v. m. me mandare, como vea ſu carta.
§. LVEGO que Pedro de Hinojoſa recibio eſta letra; comẽço à tratar de Martin de Robles: diziendo, q̃ era vn bachiller: y que le auia de caſtigar por lo q̃ auia hecho: por mas reſabido q̃ fueſſe. Y culpaua tambien à Pablo de Meneſes: porq̃ no auia tenido eſpias, quãdo Martin d̃ Robles entrò enla prouincia, para prenderle, y caſtigarle: ò embiarle preſo, remitido al Audiẽcia Real. Y dezia aſſi miſmo, q̃ auia de caſtigar à Pablo de Meneſes: porq̃ auia hecho gẽte, ſin tener poder pa ello. Pues no auia ſido para biẽ de la ,puincia: ſino por ſu particular paſſiõ. Platicãdo en eſtas coſas, viniẽdo por el deſpoblado de Potoſi; en llegãdo à la venta de en medio (q̃ llaman, de Lorẽço de Aldana) le vino à ver Martin de Robles. Y al Principio, el General ſe le moſtro azedo: por ſe auer venido de la ciudad de la Paz ſin eſperarle: y por lo demas q̃ del ſe auia diuulgado. Martin de Robles le dixo. Yo ſe q̃ enel camino ſe hã dicho muchas coſas de mi, q̃ no ſuenan bien al ſeruicio de ſu Mageſtad: por tanto aqui eſtoy: vueſtra merced haga d̃ mi lo q̃ fuere ſeruido. Porq̃ cierto, yo no pretendo, mas q̃ verme cõ Pablo de Meneſes. Y eſto à de ſer en tiẽpo q̃ el no ſea Corregidor. Y Pueſto que Pedro de Hinojoſa, ſe le auia moſtrado deſſabrido; al cabo perdio el enojo q̃ del auia moſtrado. Y dixo à Martin de Robles; q̃ el entendia dar orden y traça, como hazerlos conformes. Y aquella noche ſiguiente, durmieron juntos en vn apoſento: y tuuierõ grãdes platicas y ſecretos: de q̃ no reſultò pequeña ſoſpecha, entre los q̃ alli ſe hallaron. Venido el dia, Pedro de Hinojoſa ſiguio el camino de Potoſi: y Martin de Robles ſe boluio à Chayanta: do luego le vinieron, don Garcitello y Egas de Guzman, Baltaſar Oſorio, Aluaro Lopez Guarnido, y otros ſoldados, de quien ya tenia promeſſa le ayudarian, en la differencia y paſſion, de Pablo de Meneſes. Y eſtando en Chayanta recibio vna carta, eſcripta en cifra, d̃ Baſco Godinez: en que certificaua à Martin de Robles como el Aſſiento de Potoſi, eſtaua por ſuyo, todas las vezes que quiſieſſe venir à tomarle. Empero, que muchos dezian, que no ſerian enello; ſi Pedro de Hinojoſa no entraſſe juntamente en el negocio. Y dixo Martin de Robles. Que me va à mi en tener à Potoſi; ſino tengo à Pablo de Meneſes: que ſi Dios me dieſſe el Cielo, y el Rey el Reyno, quiera y pacificamente: à trueque de no me ver con Pablo de Meneſes, no lo tomaria.

Soſpecha contra el General y Martin de Robles

Eſcriue Baſco Godinez en cifra à Martin de Robles

Dicho de Martin de Robles

Capitulo. vij. como Gomez de Solis lleuò ciertos capitulos de ſatiſfacion de Martin de Robles à Pablo de Meneſes: y Pablo de Meneſes vino al Aſſiẽto de Potoſi à dar la vara al General Pedro de Hinojoſa. Y del temor y ſoſpecha q̃ auia, de q̃ entre ellos vuieſſe rencuentro.

LEgado q̃ fue el General Pedro d̃ Hinojoſa, al Aſſiento de Potoſi; de ay à tres ò quatro dias vino alli Baſco Godinez cõ ciertos capitulos que Martin de Robles pedia à Pablo de Meneſes. Los quales lleuaron à la villa de Plata, Gomez de Solis, Baſco Godinez y diego de Almendras, con otros ſoldados q̃ con ellos fuerõ. La ſatiſfacion q̃ Martin de Robles pedia; era. Que en preſencia de don Pedro de Portugal, Gomez de Aluarado, Pero Hernãdez Paniagua, Gomez de Solis, y de Iuã Hortiz de çarate, dixeſſe Pablo de Meneſes: que el no era hõbre para pedir coſa alguna, à doña Iuana de los Rios: porque ſi ſe la pidiera; ella era perſona de tal calidad, q̃ le pelára las baruas: y diera de chapinazos. Y q̃ demas deſtas palabras; y otras alg̃unas; le rindieſſe vna daga. Llegados pues, à la villa, Gomez d̃ ſolis dio los capitulos à Pablo meneſes: jũtamẽte cõ vna carta d̃ Pedro de Hinojoſa: en q̃ le eſcreuia, q̃ ſe llegaſſe al Aſſiẽto à darle la vara. Pablo de Meneſes no quiſo ver los capitulos (porq̃ ya eſtaua informado de lo q̃ cõteniã.) Y dio por reſpueſta: q̃ el eſtaua de camino para el Aſſiẽto, q̃ alli tratariã de aq̃l negocio: porq̃ teniendo vara de juſticia; no queria tratar coſa alguna. Luego Pablo de Meneſes adereçò ſu partida, lleuãdo con ſigo y en ſu cõpañia, à Antonio d̃ Luxan, y Iuan Ramõ, y Franciſco de Tapia, cõ haſta treynta ſoldados biẽ apercebidos de arcabuzes, y armas enhaſtadas. Y viniẽdo deſſabrido, de los capitulos q̃ Gomez de Solis le auia lleuado; dixo à algunos amigos ſuyos; q̃ eſtaua por deſmentir el camino de Potoſi, y reboluer ſobre Chayanta, para cortar la cabeça à Martin de Robles. Lo qual, figuraua poder hazer facilmente: porq̃ ya tenia entendido, q̃ las eſpias de Martin de Robles, ſe aurian deſcuydado: pẽſando, q̃ yua camino del Aſſiento. Y que luego q̃ le vuieſſe muerto, embiaria à dar la vara à Pedro de Hinojoſa: con poder para le tomar reſidencia. Y q̃ el vendria derecho à diſculparſe enla Audiencia Real. A eſto le fue replicado; q̃ podria ſer, no fueſſe verdad, todo lo q̃ de Martin de Robles le auiã dicho. Y que, pues ſiẽdo Corregidor, no lo auia hecho, no lo deuia hazer, eſtando ya Pedro de Hinojoſa eſperãdo la vara en Potoſi. Porq̃ de no lo auer antes hecho, le tendrian por remiſſo: y hazerlo en tal coyuntura, le imputariã por accelerado, è impetuoſo: y por hõbre q̃ auia conſeguido vẽgança de ſu particular paſſion. Pablo de Meneſes dixo; q̃ jamas el auia tenido la occaſion q̃ ſe le offrecia: porque Martin de Robles haſta entõces no ſe auia tanto de ſuergonçado. Y q̃ embiar ſemejãtes capitulos à vn Corregidor del Rey; era juſta cauſa de le cortar la cabeça. Finalmẽte, le perſuadierõ pa no hazerlo: opponiẽdole, q̃ no deuia ſer juez en ſu caſo proprio: y q̃ ſi Martin de Robles mereciеſſe pena, ſe la daria Pedro de Hinojoſa. Cõ eſto, Pablo de Meneſes ſiguio ſu camino: y llegado q̃ fue àla villa d̃ Plata; Pedro de Hinojoſa tomò la vara: y Pablo d̃ Meneſes ſe eſtuuo en la villa cõ mucha vela y recato: recelãdoſe d̃los amigos de Martin de Robles: q̃ eran

La ſatiſfacion q̃ pide Martin de Robles.

Dan los capitulos a Pablo de Meneſes.

Lo q̃ dize Pablo de Meneſes à ſus amigos.

Lo que replican à Pablo de Meneſes.

muchos los que se auian declarado. Y si de allí salia para alguna parte; lleuaua mucha gente cõsigo, para guardar su persona. Y de tal manera andauan estas cosas; que cada dia se esperaua auer rompimiẽto entre los dos: lo qual casi todos los soldados en estremo desseauan. Porque los mas dellos, no auiã subido à la prouincia cõ otro intento, mas de por hallarse en aquellas enemistades. Por tener entẽdido, no poder resultar dellas otra cosa; que rebelarse la tierra (cosa de todos ellos tan desseada.) Estauan muchos de los que auian venido cõ Basco Godinez, y Martin de Almẽdras y con Martin de Robles, al rededor del Assiento: vnos tenia Baltasar Velazquez en los Indios de Hernando Piçarro: otros Gomez de Solis en su repartimiento de Tapacari: y otros estauan en Chayanta: entre los quales auia muchos homicidas, y delinquentes. Y eran estos negocios tã rotos, y al descubierto; q̃ ya se tenia dello entera noticia; en la ciudad dela Paz, y en el Cuzco. Y las justicias ycabildos, estauan preuenidos, para que en viniendo qualquier nueua, se prechassen contra los rebeldes. Auia en este tiempo, el Mariscal Alonso de Aluarado, hecho pregonar en el Cuzco; que so graues penas, ninguno salieſſe de la ciudad sin licencia. Lo qual auia mandado, à fin que los soldados que allí estauan, no subiessen à los Chareas. Porque desde que Martin de Robles se partio de Lima; auia temor de gran desuerguença. Tambien se entẽdio, auerse dado este pregon; à causa de inquirir y descubrir Alonso de Aluarado, los que auian sido en el motin, que la quaresma passada se auia tratado enel monesterio de sancto Domingo: sobre que auia justiciado à don Diego Enriquez.

Desseãlos soldados q̃ ayan rõpimiẽto entre Pablo de Meneses y Martin de Robles

Capitulo. viij. como Martin de Robles se partio de Chayanta para Yocalla, sobre concierto q̃ saldria Pablo de Meneses al desafio: y como fueron amigos: y los soldados quedaron tristes y descontentos.

(*)

Vego pues, q̃ el General Pedro d̃ Hinojosa, tomò la vara en el Assiento de Potosi; tratò Gomez de Solis cõ Pablo de Meneses (como tercero entre el y Martin de Robles) para que los dos se viessen juntos: y de vna suerte, ò de otra se acabasse la differencia que los dos teniã. Pablo de Meneses dio palabra, q̃ por causa de euitar muertes y escãdalos, saldria al campo con Martin de Robles: para le dar satisfacion que le pareciesse justa. Y que si Martin de Robles, tal satisfacion no quisiesse admitir; en tal caso se mataria con el, de bueno à bueno: como Gomez de Solis fuesse tercero entre ellos. Y entrãdo Basco Godinez, al tiempo que esto se trataua; vno algunas differẽcias sobre la manera que se auian de matar: y si auia de auer padrinos en el desafio. Finalmente, al cabo de muchas altercaciones y debates; quedò concertado; que luego que fuesse venido Martin de Robles de Chayanta, para este effecto; saldria Pablo de Meneses al campo. Con tal acuerdo, que ellos solos se combatiessen, sin que otra persona, ni tercero entrasse en el desafio. Y esto fue, con que Martin d̃ Robles assi lo quisiesse. Porque si Martin de Robles metiesse padrino; quedò nombrado, por parte de Pablo de Meneses, Iuan Ramon. Hecho el concierto, Gomez de Solis y Basco Godinez, lo escriuieron à Chayanta: para que Martin de Robles se viniesse à Yocalla (quatro leguas del Assiento) certificandole, que como alli llegasse; le sacarian al campo à Pablo de meneses, al medio camino: para que la differencia se acabasse. Hecho esto, Gomez de Solis auisò à Pedro de Hinojosa, de lo que passaua: y concertose entre ellos, q̃ quando Martin de Robles viniesse; le diesse auiso secretamente, para que el diesse orden de hazerlos amigos: sin que viuiesse muerte, ni otro daño entre ellos. Llegadas las cartas à Martin de Robles, en Chayanta, estauan con el (à la sazon) Egas de Guzman, dõ Garcitello, Ieronymo de Soria, Castañeda, Diego de Aualos, Pedro de Vita, Sepulueda, Pedro de Castro, y otros soldados. Y auiendo ya Martin de Robles, leydo las cartas; dixo à todos los que con el estauã. Pues vuestras mercedes lo hã de saber, yo se lo quiero dezir. Estas cartas son de Gomez de Solis, y Godinez: y escriuen me, que Pablo de meneses se quiere ver comigo en el campo. Y diziendo esto, dio la vna carta à Egas de Guzman, para que la layesse. Y mandò luego aparejar sus armas y cauallo: y escriuio à Gomez de Solis; que el se partia luego para Yocalla. Lo qual hecho, se apartò con don Garcitello, y Egas de Guzman: y estuuiero gran rato hablãdo en secreto. Despues desto, dixerõ à Martin de Robles, todos los que alli estauan; que ellos se queriã yr tras el, para le ayudar: si àcaso le tuuiessen ordenada alguna traycion. Martin de Robles les dixo; hiziessen como à ellos mejor pareciesse. Y luego se partio para Yocalla: lleuando consigo tã solamẽte vn paje. Pero aquella mesma noche, le fueron siguiendo, don Garcitello, Egas de Guzman, Antonio de Sepulueda, Diego de Vergara, Gaspar Miguel, Blas d̃ Merlo, Miguel de Villa fuerte, Baltasar Osorio, Aluaro Lopez Guarnido, Diego de Aualos, Matheo de Castañeda, Ieronymo de Soria, Iuan de Montoya, Flames, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Vita, y otros algunos. Llegado Martin de Robles à Yocalla; luego vino alli Christoual de Caruajal, con vna carta de Pedro de Castro (primo de Martin de Robles) en que le auisaua, que su venida se sabia en el Assiento: y q̃ estauan en arma: por tãto que luego se boluiesse. Recebida esta carta; luego Martin de Robles embiò à Riba de Neyra (su paje) para que dixesse à Egas de Guzman, y à los demas; que se boluiessen. A los quales encontrò media legua de Yocalla: que yuan caminando. Y como Egas de Guzman oyò el mandado; dixo, que no queria boluer: que aquello se hazia por cumplimiento. Y queriendo passar adelãte; vieron baxar à Martin de Robles por vna cuesta abaxo, con la carta en la mano. Y llegado que fue à ellos, les dixo. Caualleros, buelta à Chayanta, que ya despintose el nublado: y mi primo Pedro de Castro me escriue, q̃ el Assiento està en arma: por tanto, que oluide por algun dia estos negocios: pues agora no ay lugar ni tiẽpo de me satisfazer. Egas de Guzman y otros algunos de los que alli yuan començaron à Persuadir à Martin de Robles, que fuesse à dar sobre el Assiẽto: porque alla tenian preuenidos amigos que les fauorecerian, para matar à Pedro de Hinojosa: si menester fuesse: y à Pablo de Meneses: prometiẽdole, se haria sin difficultad, ni riesgo. A lo qual Martin de Roles, ponia algunos inconuenientes. A estas platicas, baxauan ya por la cuesta, Basco Godinez, y Pero Gomez d̃ sancta Catalina: los quales dieron à Martin de Robles vna carta del General Pedro de Hinojosa. Y Basco Godinez le dixo,

Cõcierto entre Gomez de Solis y el General.

Parte Martí de Robles y despues partẽse sus amigos ẽ su seguimiento.

Cõcierto cõ Pablo de Meneses.

Persuaden à Martin de Robles q̃ vaya a tomar el assiento de Potosi.

Recibe Martí de Robles carta del General.

Zoq̃ dize Martin de Robles despues de auer recebidolas cartas.

como en todas maneras cumplia llegarse à Potosi:y que alli se mataria cõ Pablo de Meneses. Martin de Robles dixo, q̃ no yria: porque tenia temor, que Pedro de Hinojosa le cortaria la cabeça. De lo qual le asegurò Basco Godinez: diziendo, que Pedro de Hinojosa le daua fe y palabra, q̃ entraria seguro de qualquier daño: con tal q̃ no metiesse mas que tres, ò quatro personas consigo. Y con esto, Martin de Roles dio de espuelas à la mula: auiendose despedido de los que cõ el auian venido. Y como assi le vio yr, don Garcitello le dixo. Donde vays Robles? El qual le respondio. Voy a cobrar mi honra. Y saltandosele à dõ Garcia las lagrimas de los ojos, le dixo. O traydor, que me has hecho desasossegar à don Sebastian. Y diziendo estas palabras, Basco Godinez se abraçò con dõ Garcia, yle dixo. Calla hermano q̃ nosotros lo haremos. Auia dicho tãbien Martin de Robles à dõ Garcia estando en Chayanta (viendo le andar algo triste y descontento.) Porque estays mustio dõ Garcia? Que quatro millones y Francia, quãdo todo el mundo nos falte; no nos puede faltar. Finalmente, Egas de Guzman, y don Garcia, con la demas gente, se bolvieron a Chayanta: y Martin de Robles cõ Basco Godinez y Pero Gomez, se fueron para el Assiento de Potosi. Y como (segun està dicho) auian concertado, Gomez de Solis y el General, que quando viniesse martin de Robles, le auisasse; luego q̃ llegaron a Yocalla, secretamẽte Gomez de Solis dio auiso al General. El qual llamò à Basco Godinez, y le rogò, que en todo caso traxesse à Martin de Robles al Assiento: cõ seguro q̃ no recebiria daño. Y assi lo escriuio el General à Martin de Robles: y amenazandole si otra cosa hiziesse. Martin d Robles partio luego y se fue à casa del General: do estando como detenido; trataron Gomez de Solis y el General, de hazer amistad perpetua entre el y Pablo de Meneses: teniendo por leuantamiẽto y falsedad lo q̃ se auia diuulgado. Demanera, q̃ al cabo de muchas altercaciones, y replicas, q̃ passaron de la vna parte à la otra, se cõcluyò, en que Pablo de Meneses casasse con doña Maria, hija de Martin de Robles, que à la sazõ seria de siete años. Offreciendose el padre, de dar à Pablo de Meneses, treynta y quatro mil castellanos con ella. Los quales se obligò de dar, luego q̃ doña Maria su hija cũpliesse doze años. Con lo qual Pablo de Meneses, y Martin de Robles, quedaron en toda cõformidad. Y por el consiguiente, muy desesperados y tristes, infinidad de soldados, que à estos vandos auian ácudido. Por entender, que de qualquier via q̃ succediera, se rebelaria toda la tierra con que todos figurauan tener remedio: gozando del dulce robo de lo ageno. Teniendo ya cada vno en su ymaginacion, que seria señor devn grã repartimiẽto. Lo qual dexaremos agora por dar relacion de lo que succedio à don Sebastian de Castilla: que estaua en el Cuzco: y de su venida en esta sazon al Assiento de Potosi.

Lo q̃ dixo don Garcitello a Martì de Robles.

Lo q̃ dixo Martin de Robles a dõ Garcia.

Concierto y paz entre Pablo de meneses y Martì de Robles.

Quedan muy tristes los soldados con la amistad de Robles y Pablo de Meneses.

Capitul. ix. como don Sebastian de Castilla y otros soldados salieron del Cuzco, y lo que hizo Alonso de Aluarado por los prender. Y como don Sebastian se fue à la villa de Plata: y Pablo de Meneses y Martin de Robles, quisieron huyr de la villa, à la ciudad de los Reyes: y les fue forçado quedarse.

(*)

Y A en el capitulo primero deste segundo libro, hezimos mencion, de cierto motin que se trató en la ciudad del Cuzco: en el monesterio de sancto Domingo. Pues es de saber, que de alli à algunos dias, teniendo Alonso de Aluarado, Alguna noticia (aunque confusa) de lo q̃ auia passado. Mandò pregonar, q̃ nadie saliesse del Cuzco, sin su mãdado. Auia tambien en este tiempo, recebido cartas don Sebastian de Castilla, de Basco Godinez: para que se subiesse à la prouincia de los Charcas. Embiando para el effecto algunos soldados bullicioso, y mal intencionados: para que si estuuiesse tibio, le pusiessen calor y espuela: atrayendole en su proposito: que era para effecto de rebelar el Reyno, contra el seruicio de su Magestad: poniendole debaxo de tyrania. Persuadiendole, con causas y razones, forjadas por el demonio: para que oluidado de la lealtad q̃ à su Rey (y señor natural) deuia; y dela obligacion que como cauallero tenia de seguir à sus mayores, siguiesse hecho tan facinoroso: como era el que se intẽtaua, por aquellos bullicioso. Hallando aparejo, assi en muchos soldados criminoso, y delinquentes q̃ à la sazon andauan huydos; como en el descontẽto de algunos vezinos por causa del seruicio personal, y retallas, y otras cosas, que con prouisiones les auian cercenado. Y tambiẽ en aquellas enemistades, que en aquella sazõ se tratauan de Pablo de Meneses y Robles. Por cuyo Respecto, auiã acudido, mucho numero de los que seguian aquellos vandos: acostandose cada vno à la parte que mas su animo le inclinaua (ò por mejor dezir) à la vanda que mayor interesse pretẽdia. Pues enesta coyuntura, auiendose dado ya en el Cuzco el pregon referido; es assi; que à tres de Nouiembre, à la media noche, don Sebastiã se salio dela Ciudad del Cuzco: juntamente con Tello de Vega su primo, y con Matheo del Saz, Diego Perez de la entrada, Rodrigo dẽ Arenalo, Diego de Figueroa, y Torres, todos con sus arcabuzes y cotas. Y teniendo noticia desto, otro dia por la mañana, el Corregidor Alonso de Aluarado; creyendo que yrian camino de Potosi; despachò gente, mensageros y cartas, por aquel camino. Y escriuio à Pedro Enciso (que era Corregidor en Chicuyto) para effecto, que pusiesse gran diligẽcia, como fuessen presos. El qual, luego despachò à Iuã Godinez de Henao (alguazil mayor de aquel Assiento) con doze arcabuzeros: para que fuesse en su busca. Y auiendo andado algunos dias buscãdolos; tuuo nueua en el despoblado como auian passado, ocho dias auia mas de veynte leguas, desuiados de Chicuyto. Y visto que no los podia alcançar; y que era fuera de su jurisdicion, se boluio de alli, à dar auiso à Pedro dEnciso. El qual luego despachò para la ciudad de la Paz, villa de Plata, y Assiẽto de Potosi, con las cartas del Mariscal: auiendo ya antes embiado el auiso, à Pablo de Meneses (que era Corregidor entonces) para que se velasse y procurasse prenderlos. Assimismo auisò à Pedro de Hinojosa (q̃ à la sazon yua por Corregidor de la prouincia de los Charcas) insistiendo para que apressurasse la jornada: por que se temia, auria rencuentro entre Pablo de Meneses y Martin de Robles. Pues es de saber, que don Sebastian y sus compañeros; con sospecha, que el Mariscal haria gran diligencia por auerlos, y que ymaginaria, que yuan la buelta de Potosi: dieron la buelta: haziendo muestra de yrse hazia la ciudad de Lima. Y si fueron por Parina Cocha (Ind don Balthasar de Castilla su lino.) Y auiendo passado el Ribancay; fueron à Cochacaxatabamba. Y de alli dieron los Chichas, derechos à G

Recibe cartas dõ Sebastiã de Basco Godinez para que se rebele contra el Rey.

Embia Alõso de Aluarado àprender a dõ Sebastiã y compañeros.

Salese de noche dõ Sebastiã de Castilla del Cuzco.

de donde se fueron por el despoblado, hasta salir al desaguadero: sin llegar à poblazon alguna: sino fuesse, de algunos Indios ouejeros. En este tiẽpo, ya Martin de Robles, auia passado con tanta desuerguẽça, que ya todos le juzgauan alçado. Por lo qual Alonso de Aluarado se pertrechò en la ciudad del Cuzco: haziendo poluora, y otras municiones. Y despachò luego à Iuã de Móri (su Teniẽte) y à algunos vezinos de la ciudad, con quarẽta hõbres: para que fuessen por tierra del Collao, como corredores del cãpo: y se pusiessen en paraje, do mejor, y mas comodamente pudiessen tener noticia del successo de los Charcas: para hazer el mejor effecto que les pareciesse: y le diessen luego auiso de lo succedido. Los quales llegaron hasta Ayauire (treynta y cinco leguas del Cuzco) à diez y siete de Nouiembre. Y alli por parecerles lugar y sitio cõueniente; hizieron alto: auiendo puesto Indios Chasquis (q̃ corren à manera de postas.) Los quales pusieron hasta el Cuzco: para que la nueua q̃ les viniesse, la embiassen con presteza.

Las diligencias q̃ hizo Alõso de Aluarado.

De Ayauire escriuio Iuan de Móri à Pedro de Enciso (Corregidor de Chicuyto) auisandole de su llegada: y para q̃ luego pusiesse Chasquis por su jurisdicion, para le auisar, si uuiesse algũ rumor de tyrania (q̃ era lo mas cierto q̃ se esperaua.) Auian se en este tiẽpo, partido algunos soldados del Assiento para el Cuzco, y otras partes: y auian se buelto del camino: à la fama de Martin de Robles. Y si alguno les preguntaua, la causa de su buelta; respõdian; q̃ à tomar la bula, y ganar algẽcias de Martin de Robles. Como ya uuiesse llegado el General Pedro de Hinojosa; y fuesse effectuada concordia, y paz referida; Móri se boluio al Cuzco. Y algunos del Assiento de Potosi, partida, y los q̃ estauan ausentados por estancias, y pueblos de Indios, se quedaron muy tristes del successo. Y quexosos y descontentos, y aun muy indignados contra Martin de Robles: à causa q̃ no solo, no los socorria ya, como solia: ni les daua cosa alguna; empero publicamente mofaua, y escarnecia dellos: diziẽdo à algunas personas. Que os parece de estos mis amigos, como han quedado hechos matachines? Y siempre discantaua en este caso, con otros semejantes donayres: de que mucho se resabiauan. Auia el Mariscal Alonso de Aluarado, escripto à Pedro de Hinojosa, sobre la yda de don Sebastian de Castilla: para que le prendiesse: y auisandole que se guardasse del, y biuiesse muy recatado: porque era fama q̃ le querian matar. Mas Pedro de Hinojosa, ò por amor q̃ tuuiesse à dõ Sebastian; (ò por algun secreto rancor, q̃ uuiesse entre el y el Mariscal) no hizo caso alguno dello. Mas antes dixo à algunos amigos de don Sebastiã, q̃ le auisassen, no se ausentasse: sino q̃ se viniesse à dõde el estaua. Y assi, dõ Sebastiã se vino à la villa de Plata: dõde à la sazõ el General era venido à tener la Pasqua de Nauidad. El qual le recibio amorosamente: mostrãdo holgarse mucho con el. Y mostrole las cartas q̃ tenia del Mariscal, para prenderle. Partiose en este tiempo Pedro de Hinojosa, de la villa para boluerse al Assiẽto. Y luego que fue llegado, trato con los soldados, que se fuessen à la villa, y que los daria aposento: y registrò las armas que auia en el Assiento de Potosi. Auia se quedado don Sebastian en la villa de Plata: dõde los vezinos estauan con temor, de la fama que auia, de que los soldados tenian hecha liga, y conjuracion de alçarse: de lo qual auian dado clara muestra. Porq̃ el dia de Carnes tollendas, don Sebastiã, y otros muchos soldados, concertaron de hazer

Quedan tristes los soldados y muy indignados contra Martĩ de Robles.

Lo q̃ dezia Martin de Robles.

Viene dõ Sebastiã a la villa de Plata

Sospecha entre los soldados.

hazer fiesta en vna estãcia, fuera de la villa. Y auian combidado à algunos vezinos, y al General Pedro de Hinojosa. El qual no quiso yr, persuadido por el Licenciado Polo, que le insistio mucho para que no fuesse. Sospechando, q̃ aquel cõbite (en tal coyũtura) era color para jũtarse todos los soldados (como lo auian hecho) y matarle: y prender, ò matar à los demas vezinos: lo qual fue cierto, q̃ ansi lo auiã tratado. Y auiã los mas dellos, leuado sus cotas descubiertas: y otras armas: con dezir q̃ la estãcia era fuera dela villa: y q̃ yuã como de camino. Y succedio despues de la fiesta, q̃ como se boluiessen todos à la villa, en mulas y cauallos, regozijandose à la entrada; estaua à la sazon Pedro de Hinojosa en su casa con el Licenciado Polo, y otros vezinos. Y como el Licenciado (q̃ à la vẽtana estaua) vio la poluoreda de la gente, q̃ ya por la calle venia; mandò luego cerrar la puerta: hasta en tanto q̃ la gẽte fue toda esparzida. Por lo qual, dõ Sebastian, y los demas, tuuierõ despues siẽpre enemiga contra el Licenciado Polo: siendo desto informados. Ansi, q̃ auian succedido estos y otros indicios semejantes: que por euitar prolixidad aqui no se escriuẽ. Estãdo pues, Pedro de Hinojosa (segũ està dicho) en el Assiento de Potosi, y don Sebastian en la villa, vino don Sebastian vna noche despues de cenar a casa de Pablo de Meneses, con hasta diez soldados consigo: no estando Pablo de Meneses mas que con Martin de Robles, y otros dos ò tres. Don Sebastiã pidio juego à Pablo de Meneses (q̃ alli era el jugar quotidiano) el qual dixo, que no tenia gana de jugar: porq̃ jugando al fiado, se cobraua mal: sobre que passaron algunas platicas. Finalmente, Pablo de Meneses preguntò à dõ Sebastiã, si queria jugar al fiado (por via de donayre). Y don Sebastian respondio; que si: y que despues, cada vno cobrasse, como mejor pudiesse. Lo qual dixo con tal continẽte; que se sintieron mucho, Pablo de Meneses, y Martin de Robles. Empero, dissimularonlo: y principalmente Martin de Robles lo sintio mucho: q̃ no era de su condicion cerrar respuesta en el pecho: mas por la necessidad del tiempo, y la ventaja que alli tenia don Sebastian; no replicò: que biẽ entendieron, que con pequeña occasiõ se desmandarian. Y ansi, con dissimulacion, jugo Pablo de Meneses aquella noche: y don Sebastian le ganò vn caballo. Luego que don Sebastiã fue salido; Pablo de Meneses, y Martin de Robles, trataron, del gran peligro en que estauan, entre gente tan desuergonçada. Y concertaron, que de alli adelante biuiessen cõ grã recato, quitando los inconuinientes que pudiessen. Despues de auer esto passado, succedio, que partiendose Iuan Ramirez Cigarra dela villa, para el Assiento; venia el Rio de Cachimayo (q̃ està dos leguas dela villa) tan crecido; que no se podia vadear: y vio que de la otra parte del Rio, estaua otro hõbre detenido por el mismo caso: que venia del Assiento. A quien Iuan Ramirez preguntò por nueuas, y le dixo; q̃ las nueuas que auia, eran, que Pedro de Hinojosa auia hecho alarde en el Assiento; de las armas, y gẽte que auia. Y con esto, Iuan Ramirez se boluio à la villa; y dio aquella nueua. Y como Pablo de Meneses, y Martin de Robles, ya de antes estauan temerosos; oyendo esto, se determinarõ de huyr à la ciudad de los Reyes: por euitar el peligro de sus vidas. A lo qual, tãbien ayudaua, algunas passioncillas, que auia, entre Pablo de Meneses y Pedro de Hinojosa: sobre vn Caciquẽ (Indio principal) de Pablo de Meneses, que el General pretendia ser suyo. Y assi mismo, que Pedro de Hinojosa, tenia algunas

La causa porq̃ dõ Sebastiã y los soldados q̃ riã mal al Licenciado Polo.

No era condiciõ de Martin de Robles cerrar respuesta en el pecho.

Conciertan Pablo de Meneses y Martin de Robles de biuir recatados.

Determinan Pablo de Meneses y Martin de Robles yrse a la ciudad de los Reyes, y por q̃ causa.

algunas coxquillas con Martin de Robles: dunto con esto, estauan tambiẽ certificados, que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez (à los qualesya tenian por enemigos) auian hecho en el Assiento, muy costosos, y ricos vestidos: y era fama, auerlos hecho, con pensamiento de ser principales personas dela guerra no pudiẽdo ya encubrir la Prẽez de sus pensamientos.

Ansi, que con esta determinacion, començaron à herrar sus mulas, para la partida. Pero luego acudieron, don Sebastian y otros soldados y vezinos y les dixeron, q̃ lo hazian mal en yrse huyendo, en ausencia del General: à quien afrentauan con tal hecho. Y acudieron al Alcalde Orellana, para q̃ se lo estoruasse. Lo qual trataron muchas personas, cõ importunaciõ: de suerte q̃ fueron necessitados à que darse: entendiendo que les resistirian la partida.

Pablo de Meneses y Martin de Robles dexan la partida.

Capitul. x. como Pedro de Hinojosa, creyendo q̃ Pablo de Meneses y Robles, eran ydos à Lima, embio tras ellos: y como vino Egas de Guzman à la villa, y se partio para el Assiento: dexando concertada la muerte del General Hinojosa.

Vego q̃ Pablo de Meneses, y Martin de Robles, vieron q̃ su partida se les auia estoruado: acordaron, escreuir à Pedro de Hinojosa: por vsar de cumplimiento. Y dierõ las cartas, à Rodrigo Palomeque, y à Iuan Ramirez. Los quales como llegaron al Assiento, se las dierõ: y le informaron, de lo que auia passado. Y como el General, ya estaua mal con ellos: y en alguna manera los tenia por contrarios; concibio en si, q̃ no obstante que le escreuian, como ellos se quedauan, que sin embargo se aurian partido. Y ansi, dixo luego à Palomeque y à Ramirez. Yo os doy mi fe, que estos son vnos bachilleres, y que sin duda os han engañado. Y teniendolo por cosa cierta, llamò luego à Basco Godinez, y diole vn mandamiento, para que fuesse en su seguimiento: y los boluiesse presos. Y mandò, que si se defendiessen, los matasse. Y llamò algunas personas que fuessen con Basco Godinez: mandandoles, que hasta Lima los siguiessen, que fueron, Baltasar Velazquez, Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Matheo de Azeytuno, Iuan de Aolestia, Pedro de Aedo, Diego đ Aualos: Valera, y Iuan de Montoya. Los quales partieron luego en su seguimiento: creyendo eran partidos para Lima. Yassi fueron apressurando las jornadas, hasta el desaguadero. Despues que ellos partieron, Pedro de Hinojosa se boluio à la villa de Plata: y comẽço à trarar, que los soldados se alojassen: mandãdo à don Sebastiã, y à Hernando Guillada, hiziessen el aposento, por las casas de los vezinos, y moradores: de q̃ algunas personas se agrauiaron. En especial, Martin de Robles, q̃ dezia; q̃ cõtra su voluntad no se auiã de echar huespedes forçosos: ael, ni à Pablo de Meneses. Empero Pedro de Hinojosa le respondio muy enojado; q̃ ellos eran mas obligados que todos, à sustentar los soldados: y que se les auian de dar diez doblados huespedes. A el, porque los auia traydo engañados para sus passiones, y tratos dobles: y à Pablo de Meneses; porque auia retenido los demas, à causa que le defendiessen, y vandeassen en su differencia. Y esto dezia siempre Pedro de Hinojosa muy enojado: assi delãte dellos; como en su

Embia el General a prẽder a Pablo de Meneses, y a Robles.

Manda el General apossentar los soldados, y agrauia se Martin de Robles

en su ausencia. Eran ya eneste tiẽpo los cõcilios, y jũtas, de los soldados, à todos muy notorio, y temianse los vezinos: porque entendian, q̃ trataua de alçarse, y matar à Pedro de Hinojosa, y à ellos. Y principalmẽte, estauan mucho mas temerosos, aquellos q̃ conocian, q̃ por su causa, y consejo, se auian venido, y juntado. Por razon, q̃ à los tales vezinos, auiendo se les desbaratado la ymaginacion y Chimera, q̃ antes tenian, ya les dauan de mano: sin hazer dellos caso, ni cuẽta alguna. No solamente, faltãdo las offertas, y grandes prometimientos, q̃ les auian hecho; mas aun solamẽte de comer no lesdauan. Auia muchas vezes el Licenciado Polo, auisado à Pedro de Hinojosa, q̃ se guardasse, y mirasse por si. Y que hiziesse informacion y castigo dela gran desuerguẽça y motin que se trataua: certificando le, que hallaria quanta prouança quisiesse: y que sino lo hiziesse; tuuiesse por cierto q̃le matarian. Principalmẽte le dio por auiso, y consejo, se guardasse de don Sebastian de Castilla: de quien tanto mostraua estar cõfiado. Empero, Pedro de Hinojosa, siempre lo rechaçaua, y mostrando grande estima y valor de su persona, dezia; q̃ el solo bastaua para todos ellos. Y otras vezes que mejor lo tomaua: mostrandose mas reportado, daua discul pa del buẽ acogimiento q̃ hazia à dõ Sebastian: diziẽdo, q̃ dissimulaua con el, para tenerle por señuelo, y caçar cõ el, à Egas de Guzman, y à don Garcitello; q̃ andauan huydos. Y despues embiarlos todos tres à la Audiencia Real, en tres azemilas, y con buena guarda. Abiuaua se ya mucho, el cõ cierto de los soldados: y muchos dellos teniã por entẽdido, q̃ el General lo auia de hazer. Y ponian por escusa dela dilacion; que esperaua mejor coyuntura: y que viniesse respuesta de los Cabildos, de Arequipa, Cuzco, y Guamanga, y otras partes: à donde dezian auia embiado à Diego de Pãtoja so color de cõprar ciertos ganados. Lo qual à muchos soldados hazian entender; Hernando Guillada, y don Sebastian. Y como eran tan cõtinuos con el General; fingian, que esto y otras semejantes platicas, auian tratado con el. Lo qual podria ser possible que ansi fuesse. y que por algun fin, el General dissimulasse con ellos: por aquel respecto que cada vno (segun su juyzio) podria juzgar. Empero es cierto: que à Egas de Guzman; jamas se le assento, ni fue de opinion, que el General se alçasse, por alguna manera. Y ansi dezia; que harto necio seria Pedro de Hinojosa, en querer ser señor con trabajos: y traydor à su Rey: pues muy mejor lo podia ser con su haziẽda. Y quando enello le hablauan, solia dezir. A horquẽ me, si jamas Pedro de Hinojosa haze cosa alguna, y al tiempo doy por testigo. Y ansi siempre persuadia que le matassen. Y con este intento, auia venido de los Chichas (Indios de Hernando Piçarro) donde Baltasar Velazquez le tenia, con otros soldados delinquentes. Y vna noche, à veynte y dos de Março vino à la villa, juntamente con Anselmo de Ereuias. Y antes que entrasse, dio mandado con vn Yanacona; à don Sebastian. El qual y Gomez Mogollon, le auisaron, que enronces no entrasse: porque andauan rondando: y que el General estaua puesto en arma: por le auer auisado de su venida, Palomares, y Francisco Pacheco, q̃ le auian visto venir. Por lo qual Egas de Guzman se apeò, y se entrò à pie: llenando Ereuias los cauallos. Y llegado que fue a la posada de dõ Sebastian; como no le hallò en ella; començò à renegar: porque tratando semejantes negocios, y sabiendo como era llegado, se ocupauã en juegos. Y como don Sebastian vino, cena-

Auisa el Licenciado Polo al General que le quierẽ matar.

Animo y jactãcia del general.

Egas de Guzman jamas creyo q̃el General se auia de alçar.

Viene Egas à la villa de Plata, a hablar a don Sebastian.

cenaron luego:y deſpues ſe entraron en ſu apoſento:juntamente con Matheo del Saz,y Gomez Mogollon, y Anſelmo de Ereuias. A los quales Egas de Guzman preguntò;le dixeſſen en que entendian,y lo que pretẽdian hazer:pues Pedro de Hinojoſa no haria nada,ni en toda ſu vida haria coſa alguna. Don Sebaſtian le dixo;que auia eſtragado el negocio, por auer el venido: q̃ auia dado à todos mala ſoſpecha. Y q̃ aſſi eſtauan en arma: y que no auria effecto aquella noche d̃ juntarſe. A lo qual dixo Egas de Guzman. Pues para eſſo aybuẽ remedio: y es,que vayã luego à Pedro de Hinojoſa,y à Gomez de Solis,y digan les, como yo eſtoy aqui:y con eſto ſe aſſeguraran. Y trayan me à Gomez de Solis,diziẽdo,q̃ le pido por merced, me venga a hablar ſobre aquel negocio,que le he ſuplicado otras vezes.

Platicas entre Egas de Guzman y don Sebaſtian.

y anſi fueron con eſte recado: y Gomez de Solis vino luego. Egas d̃ Guzman le rogo, ſupplicaſſe à Pedro de Hinojoſa, fueſſe ſeruido dar orden, para q̃ de ſu negocio ſe libraſſe por la Corona. Gomez de Solis prometio de lo hazer:certificandole,que ſin duda lo haria:y q̃ negociaria con el,para q̃ lo eſcriuieſſe al Aſſiento de Potoſi:al Alcalde Martin de Almẽdras: y q̃ ſe partieſſe luego: porque otro dia viernes,el ſe partiria tambien. Y con tanto, ſe deſpidio Gomez de Solis.

Perſuade Egas que luego vayã a matar al General.

Y ſalido que fue,dixo Egas de Guzmã à don Sebaſtiã; que le hizieſſen eſpaldas,à el,y à Anſelmo de Ereuias, y q̃ yrian luego à echar à parte aquel negocio:y matarian à Pedro de Hinojoſa. A lo qual, dõ Sebaſtian puſo algunos inconuenientes, y objectos. Diziendo;que Pedro de Hinojoſa(ſegũ le dezia Guillada) no eſperaua, ſino tener mejor oportunidad d̃ que fueſſe elegido por los Cabildos:porq̃ deſpues no le faltaſſen,como à Gonçalo Piçarro. Y que eſto era el mejor conſejo. Por cauſa que todos ellos eran moços,y ſe perderian,ſin tener cabeça. Y que tambien, de preſente eſtauã auſentes,Baſco Godinez y Baltaſar Velazquez, y los que con ellos auiã ydo:y que podria ſer los tomaſſe la boz en parte; que no les pudieſſen acudir. Finalmente,ſe deſpidio Egas de Guzman:con acuerdo, que el Domingo ſiguiente, al yr,ò venir de miſſa,mataſſen à Pedro de Hinojoſa. Eſtando primero preuenidos, todos los ſoldados para eſte effecto muy ſecretamẽte. Y que fueſſen ſeys dellos acompañandole: y otros ſeys vinieſſen à encontrarſe cõ el,y le mataſſen, y a los vezinos que con el fueſſen. Y que luego que eſto ſe hizieſſe, le embiaſſen la nueua por la poſta: para q̃ el luego ſe alçaſſe cõ el Aſſiento. Cõ eſte concierto, ſe deſpidio Egas de Guzman,y ſe fue à Pilcomayo: para eſperar à Gomez de Solis:como lo auia con el concertado. Y como Gomez de Solis llegò,le dixo; como el General era contento, de que ſe libraſſe por la corona:y le moſtro vna carta,que el General embiaua,al Alcalde Martin de Almendras, para aquel effecto. Y porque no los vieſſen entrar juntos en el Aſſiento;ſe cõcertaron,que Gomez de Solis fueſſe delante,y Egas de Guzman ſe quedaſſe atras:para entrar de noche que no lo vieſſen:y anſi ſe hizo.

Cõ ciertã la muerte del General Pedro de Hinojoſa.

Capitu. xj. como echaron de noche vna carta en el apoſento de don Sebaſtian, y la moſtro al General Hinojoſa. Y como auiſaron al General que le querian matar. Y de la conjuracion que vuo, entre don Sebaſtian y los demas ſoldados para matarle.

Eſtan-

ESTANDO LAS coſas en el eſtado q̃ auemos dicho;le uanrandoſe dõ Sebaſtian vn dia d̃ ſu cama;hallò que le auiã echado aquella noche, en la camara donde dormia, vna carta cerrada,que dezia en el ſobre eſcripto. A los muy magnificos ſeñores don Sebaſtian de Caſtilla y ſu caſa. La qual ſiendo por el abierta, vio que tan ſolamente eſtaua eſcripto encella. Vueſtras mercedes ſe entiẽdã,porq̃ ya los entiẽdẽ. Eſtuuo dõ Sebaſtiã indeterminable,y cõfuſo delo q̃ haria:biẽ q̃ el ſentido y fiel,dõ de tales razones aſſeſtauã, le era notorio,y muy claro. En fin,deſpues de auer algũ tãto cõſiderado lo q̃ haria; ſe determinò,moſtrar al General aq̃lla carta:cõfiado del fauor y amiſtad q̃ le moſtraua. Y aſſi ſe fue para el y ſe la moſtro:y haziendoſe marauillado ſe dixo; quẽ no podia entender lo q̃ fueſſe: ni ſoſpechar por quien la carta le fueſſe echada: y moſtro eſtar atemorizado de tal hecho. Pedro d̃ Hinojoſa le dixo; que no tuuieſſe pena: por que el entendia muy bien cuya era la carta;y ſabia q̃ ſe la auian echado,para que ſe huyeſſe,y auſentaſſe:y que eran forjas y bachillerias de Martin de Robles, y Pablo de Meneſes. Y añadio diziendo. Cada dia me matan eſtos,y tambiẽ otros vezinos, para que eche fuera los ſoldados, y me guarde de vos:porque dizen, que os quereys alçar:mas yo ſe cierto q̃ ſoys mi amigo, y q̃ me puedo fiar de vos. Don Sebaſtiã ſe lo regradecio à Pedro de Hinojoſa, y con tanto ſe deſpidio del:y bolviendo otros dos dias à ver al General; coligio en ſu fantaſia, que no le miraua con tan buen ſemblante como ſolia. Y pareciole à ſu juyzio,que le ponia ceño:de q̃ concibio en ſi algun pauor. Y eſtando en eſta perplexidad,le auiſò del aſſiento Gabriel de Pernia;como vn frayle de la merced auia manifeſtado;que le auian deſcubierto en confeſſiõ,como veynte y quatro ſoldados eſtauan cõjurados,para matar á Pedro de Hinojoſa:por tanto que ſe guardaſſen,por q̃ ya yua el auiſo al General. Lo qual todo, don Sebaſtian comunicò con Gomez Mogollon,y otros ſoldados ſus amigos. Los quales le dixeron,q̃ en fin,aquellos tales auiſos ſalian de los vezinos: con quienes el General no eſtaua bien:y que anſi el General no daria credito à lo q̃ ſe le dixeſſe, pues no hallaria mas q̃ ſus dichos y opiniones. Y por el conſiguiente, trataron, que en ſemejantes caſos, Pedro d̃ Hinojoſa era muy manſo y piadoſo:pues auiẽdo ſido Capitã general de Gõçalo Piçarro(q̃ era tyrano)à nadie auia muerto:ymenos ſiẽdo General del Rey. Por lo qual,algũ tãto moſtrauã aſſegurarſe. Pero en fin, la concluſiõ fue;q̃ en todo caſo ſe alçaſsẽ d̃ alli al jueues ſiguiẽte,q̃ſe cõtauã nueue d̃ Março. Y q̃ no auiẽdo effecto; auiſariã à Egas d̃ Guzmã ſe fueſſe à los Chichas,de dõde auia ſalido. Y q̃ por el cõſiguiẽte,todos aſſi lo hizieſsẽ:to mãdo cada vno la jornada,y camino q̃ mejor le pareciеſſe:pa eſtar mas ſeguro. Eneſte miſmo tiẽpo,el Licẽciado Polo,auia muchas vezes dado auiſo deſtas coſas à Pedro de Hinojoſa, inſiſtiẽdole,q̃hizieſſe informaciõ,y caſtigo,ſobre eſte negocio. Y como vio q̃ nada aprouechaua ſabado, quatro de Março,deſpues dla miſſa d̃ nueſtra ſeñora,hablò al guardiã de ſant Frãciſco:pa q̃ ſe lo dixeſſe:y le perſuadieſſe q̃ en todo caſo lo remediaſſe. Y le dixeſſe,q̃ en confeſſion ſe lo auiã manifeſtado. El qual luego lo hizo: empo hallò mal aparejo en pedro de Hinojoſa. Tambiẽ eſte miſmo dia deſpues de comer,ſe lo dixo Martin d̃ Robles delante algunos vezinos, diziendole claramen

Halla dõ Sebaſtiã vna carta en ſu camara.

Muestra don Sebaſtian la carta al General.

Aſſegura el General à don Sebaſtian de ſu temor

Confiãſe q̃ el General es muy mãſo y piadoſo.

Auiſõ muchas vezes el Licencia do Polo al General,q̃ hizieſſe informaciõ y caſtigo.

Dize Martin de Robles al General que le quierē matar.

claramente, que los ſoldados le querian matar. Mas como Pedro de Hinojoſa eſtaua del reſabiado, y auiā ya paſſado las razones dichas; ſobre echarle hueſpedes; le dixo, que lo dezia por hazer teſtigos. El Licenciado Polo que eſtaua preſente, le dixo con alguna colera, que miraſſe porſi: y q̄ ſi Martin de Robles le dieſſe informaciō de lo que dezia, la tomaſſe luego, y lo remediaſſe: y que ſi anſi no fueſſe, que muy bien podia caſtigar à Robles. Empero que el eſtaua cierto, que todo el pueblo, haſta las piedras dirian lo meſmo: por tāto que luego començaſſe à hazer informacion, y diligēcias, ſobre caſo tan arduo y dificultoſo. Y ſi anſi no fueſſe como le dezian; que à el miſmo le cortaſſe la cabeça. Finalmente, que Pedro d̄ Hinojoſa, jamas quiſo reportarſe: mas antes con vna ſoberuioſa, y jactante

Inſolēcia y jactancia delge neral.

inſolencia, dixo; que todos los ſoldados no baſtariā para le offender, ſi el para ellos echaua mano. Y luego barajò la platica, diziendo; que nadie le hablaſſe mas en aquel caſo. Otro dia Domingo deſpues de comer, Pedro de Hinojoſa, eſtuuo en buena cōuerſacion, cō Martin de Robles, y Pero

Vā algunos ſoldados àver al General con cautela.

Hernandez Paniagua, y otras perſonas: y aquella tarde le fueron a ver, Iuan de Huarte, y otros algunos ſoldados, con cautela: para conſiderar q̄ roſtro los hazia: para que de ſu aſpecto y ſemblante, juzgaſſen (como buenos Aſtrologos) la voluntad que dētro en ſu pecho tenia. Porque cierto le hazian hombre llano: y de muy poca ſimulacion. Los quales auiendo con el eſtado y platicado; entendieron de ſu conuerſacion; que los auia recebido alegremente, y muy regozijado. Y tratando ſe de los ſoldados q̄ alli auia, dixo; que ſe holgaua de ver, tan buenos y valientes ſoldados, como tenia en ſu juriſdicion: affirmādo que eſtaua en la villa toda la flor del Perù. De lo qual no recibieron poco contento: y con eſto ſe deſpidieron de Pedro de Hinojoſa: lleuando aquellas nueuas à don Sebaſtian, y àlos demas confederados. Y luego dierō orden de acortar los embites en aquel juego: conjurandoſe todos para juntarſe aquella noche, y ſalir por la mañana, àdar principio àla tyrania: abortando la preñez, que tanta peſadumbre les daua.

Capitulo. xij. como don Sebaſtian de Caſtilla, ylos demas conjurados, entraron en las caſas del General, ylo mataron: y à Alōſo de Caſtro ſu Teniente. Y del concierto y orden que para ello tuuieron: y como por vna deſgracia, dexò el General de ſer auiſado.

(*)

Iuntanſe los ſoldados para matar al general.

Enida que fue la noche, don Sebaſtiā d̄ Caſtilla, y Hernando Guillada, cō otros algunos ſoldados, de quien teniā confiança; anduuieron acaudillando la gente: para que ſe juntaſſen todos, como tenian concertado. Y fueron à caſa de Martin de Robles: do ſiēpre acudian al juego. Y eſtuuo don Sebaſtian, haſta las diez de la noche, remolinando del patio al apoſento, dōde jugauan: preuiniendo à los que ſaliā: teniendo ya carta de don Garcitello como aquella noche entraua en la villa: à quien auia embiado à llamar cō Lucas de la Torre, à vn pueblo de Indios de Martin de Almendras, que eſtaua doze leguas d̄la villa. Vino pues don Garcitello aquella noche: juntamente con Diego de Vergara, y Baltaſar Oſorio, que con el eſtauan. Y dos oras antes que amaneciеſſe, anduuo

Preuiēy allegan ſoldados dō Sebaſtiā y dō Garcia.

duuo don Garcia con don Sebaſtiā, à preuenir, y allegar ſoldados. Y con aquellos de quiē no tenian entera cō fiança; yſauan de cautela: diziēdoles, que ſe fueſſen con ellos à cierta parte que los auian meneſter. Y en entrā do en la poſada de Hernando Guillada (do era la junta) eſtauan Pedro de

Lo q̄hazi anPedro Sauzedo y Baltha ſar Oſorio.

Sauzedo, y Balthaſar Oſorio, àla puerta, con las eſpadas deſnudas: y apercebian à los que entrauan, diziendo. Quien vna vez aca entrare, por las pū tas deſtas eſpadas ha de ſalir. Y anſi ſe jūtarō en vn apoſento, haſta treynta ſoldapos: eſtādo preuenidos otros diez, que poſauan en las caſas de Hernando Piçarro: frōtero de las del General Pedro de Hinojoſa. Los quales, como vieſſen entrar à don Sebaſtiā, en caſa del General; auiā de ſalir, é yr ſe derechos, à matar à Martin de Robles, y à Pablo de Meneſes: delos quales era caudillo Gomez Mogollon.

Concier tan tambiē dematar a Pablo de Meneſes y a Robles.

Y deſde la media noche, auiā velado de dos en dos, à la puerta: para ver, quando don Sebaſtian vinieſſe: y dar luego auiſo, à los demas. A los quales, y à don Sebaſtian, y don Garcia, auian requerido por dos vezes. Y la poſtrera, auia ſido al punto de reyr el alua. Y buelros à la poſada de Hernā do Guillada, al tiempo de amanecer, començaron à ſacar cotas, y arcabuzes, y otras armas: y repartieron las entre ſi, como mejor les parecio. Y preguntando don Sebaſtian, que perſonas ſeria mejor que ſalieſſen conel enla delantera; llamò à Gonçalo de Mata, y à Anſelmo de Hereuias: y dixo Gonçalo de Mata. Señor, no conuiene que Anſelmo de Hereuias, ni yo vamos delante, porque venimos antenoche: y ſaben que ſalimos deſterrados: y viendonos; tomarān ſoſpecha: y por ventura no ſe effectuarà vueſtro deſſeo. A lo qual replicò Anſelmo de Hereuias, y dixo. Dexe vueſtra merced àMata, q̄ſi el no quiere yr, yo yre, pues di la palabra à Egas de Guzman. Que yo bien ſe, que por ſolo juntarme aqui, es toda vn agua. Y buelto à todos los que alli eſtauā, les dixo; tuuieſſen atencion, que todo lo que haſta alli les auia ſuccedido; auian ſido coſas de moços, y ſin fundamento: por tanto, que en tal coyuntura ſe emendaſſe el yerro paſſado. Conſiderando, que la meſma pena tenian por la junta, que porel effecto. Y endereçando la platica à Diego Perez, y à Hernando Guillada, les dixo, que bien ſabian, ſe auian hallado en muchas, y diuerſas juntas, y motines: de lo qual con ninguna coſa auian ſalido. Y que el, no ſe auia jamas hallado en otro alguno q̄ eneſte: empero que les empeñaua la fe, de morir aquel meſmo dia ſobre el negocio, o ſalir cō la empreſa. Y como ya entraſſe el dia, y ellos tuuieſſen, puеſtas eſpias que los auiſaſſen, quando abrieſſen las puertas del General. entrò Gaſpar Miguel à dezir, q̄ ya eſtauan abiertas. Y luego tambien entraron, Matheo del Saz, Diego de Vergara, y Garci Tello de Vega, y dixerō, que todo eſtaua ſeguro, y llano: por que enla villa no auia rumor, ni ſentimiento, de coſa alguna. Luego don Sebaſtian de Caſtilla, eſcogio ſiete (q̄ mejor le parecieron) paraque fueſſen conel enla delantera: que fueron, Anſelmo de Hereuias, Aluar Perez Payā, Diego de Vergara, Gōçalo de Mata, Garci Tello de Vega el mayor, Pedro de Sauzedo, y Antonio de Sepulueda que ſe offrecio, de hazer pedaços todas las puertas que vuieſſe. Dō Garci Tello, ſe quedò con la demas gente: para que en ſabiendo, que don Sebaſtiā auia entrado en las caſas del General; ſalieſe con la demas gente, puеſta en orden, para tomar la plaça: y hazer ſegun el tiempo le dieſſe lugar. Y eran los que conel quedauan, Balthaſar Oſorio, Gaſpar Miguel, Pe-

Lo q̄dixo Anſelmo de Hereuias.

Lo q̄dixo Hereuias a Diego Perez y a Hernādo Guillada.

Los q̄ ſalieron en la delantera con don Sebaſtian.

Los que ſe queda rō condō Garcia.

dro del Corro el Chico, Francisco de Hermosilla, Iuan de Valuerde, Francisco de Anaseo, Lope de Aguirre el mayor, Diego Perez de la entrada, Hernando Guillada, Diego Mendez, Iuan de Contreras, Hernando de la Concha, Lucas dela Torre, Nicolas de Maqueda, Matheo del Saz, Iuan Nieto, Tello de Vega (que llamaron el Bobo). Y como los que auian salido delante con don Sebastian, yuan aguijando, Garci Tello de Vega (algo turbado) asio de la mano à Anselmo de Hereuias, diziendole. Señor Hereuias, mirà que aueys de ser compañero comigo. Hereuias le dixo. Señor yo gano mucho enesso, empero reportaos, que cierto vays turbado. Y el animo de valor, en semejantes casos se conoce. Y como Tello de Vega, yua ansi alterado, boluio el rostro y dixo. Mucho tarda esta gente. Lo qual dixo, por los que quedauan cõ don Garcia. Luego dixo Hereuias à los que alli yuan. Aguijemos que es tarde, y passemos presto la encruzijada. Y passado que la vuieron, dõ Sebastian les dixo, que se encubriessen, y fuessen por las espaldas, rodeando à salir à las casas del General, por otra calle. Empero, Anselmo de Hereuias dixo entonces. Alto a delante, q̃ no es tiempo de parar. Y ansi entrò porla calle que guiaua derecho, diziẽdo. Sigame el que quisiere. Y fueron aguijãdo, hasta las casas del General. y antes que llegassen, vierõ vn negro à la ventana: y dieronse priessa à llegar, creyendo que eran sentidos. Hereuias dixo à don Sebastian, que hablasse con los que estauan à la puerta, para descuydarlos. Y ansi entrarõ dentro. Y à la puerta dela sala, salieron, el Teniente Alonso de Castro, y Alonso Paez de Soto Mayor. Y como Alonso de Castro, los vio ansi, dixoles. Caualleros, que es esto? Biua el Rey. Luego don Sebastian, echò denodadamente mano à su espada, y capa: diziendo. Ya no es tiempo desso. Y Anselmo de Hereuias, que estaua mas cerca, puso mano a vna daga, pẽsando alcãçarle conella à Castro. Empero, Alonso de Castro se rehuyò, metiendose la sala à dentro. Hereuias echò mano à la espada: y se entrò en ayuda de don Sebastian: que estaua ya embuelto con Alonso de Castro: y luego le dio vna estocada, que le cosio con la pared. Y siendo muerto de aquella estocada, y de otras muchas heridas que le dieron; se passarõ à delante, à buscar la camara del General, Antonio de Sepulueda, Sauzedo, y Aluar Perez. Y luego salierõfuera, diziendo; que no estaua alli, y que sin duda era huydo. A esta sazon, saltò vn negro por vna ventana de la sala: y creyendo que era el General; salieron corriendo à fuera, para matarle: y viendo que era negro, se boluieron à dentro. Y es de saber, que al tiẽpo que don Sebastian entrò en casa del General; se auian puesto en parada, Matheo del Saz, y otro soldado: para de lexos ver quando entrauan. Y como los vieron entrar, aguijaron à furia, à dar auiso à don Garci Tello. Elqual luego salio puesta la gente en esquadron: lleuando enla retaguarda los mas confiados. Yuan todos armados de coras, arcabuzes, partesanas, y rodelas: y por los lleuar mas segura mente, se fue por de fuera del pueblo. Y al tiempo q̃ emparejaron con la calle q̃ da en las casas del General; vio don Garcia saltar dos negros por vna ventana, que estaua sobre la plaça: y creyendo que vuiesse dentro resistencia; dio priessa à los soldados, diziendo. Marchar, marchar, à delante à delante. Y medio corriendo, sinquerer tomar la plaça, se entrò porlas casas del General, con la mayor parte dela gente: y la otra, se quedò guardãdo la puerta, y ventanas. Luego que don

Habla Alonso de Castro a los soldados.

Muerte de Alonso de Castro.

Dan auiso a don Garcia, y salecon la gente.

Astucia y ardid de dõ Garcia.

don Garcia entrò en las casas del General; à la ora se assomò à vna ventana que daua enla plaça, juntamente con Aluar Perez Payan: y començo à dar grandes bozes, y dezir, que era muerto el tyrano (y aun no le auian hallado.) Empero, hizolo cõindustria y ardid: para daranimo àlos soldados que estauan abaxo: y porel consiguiẽte, para desmayar la gente dela villa, (si alguna por ventura acudiesse) que fue la misma cautela de los de Chile, quando mataron al Marques dõ Fracisco Piçarro. Estaua enesse comedio Alolo Paez, encerrado en su aposento, de miedo que no le matassen: y dezia à los soldados. Señores, q̃ mequieren à mi, que yo soldado soy como vuestras mercedes, no me maten. Gõçalo de Mata (que estaua enla plaça) le dixo; que no vuiesse miedo: y que se echasse por la ventana. Y ansi lo hizo: que la ventana era poco alta y le ayudò Gonçalo de Mata. El qual le dixo; que se estuuiesse alli fuera entre los soldados: y el se entrò dentro en las casas. Ya tambien, auiã salido, dõ Philippe de Mendoça, y Pauia, con las espadas desnudas: y por mandado de don Sebastiã no los aniã muerto los soldados. Auia entrado Garci Tello de Vega, por vnos corrales de la casa en busca del General: y encontrole, que se auia ydo à prouer para su necessidad. Y dixole; como don Sebastian, y otros caualleros le buscauan, que saliesse a ellos: saliendo Garci Tello delãte del. Y al salir ẽla puerta, para entrar enel patio, les dixo. Caualleros, veys aqui al General. Luego salio el General, y como entrò enel patio; Gonçalo de Mata passò delante, diziendo à Hereuias, y à Tello de Vega; que estuuiessen quedos. Y poniendo vna mano, sobre el braço de Hereuias; se puso delante Pedro de Hinojosa, y le dixo. Señor, estos caualleros, quieren à vuestra merced por señor, y por General, y por padre. El General alçando la boz les dixo sonriendose. A mi? Pues heme aqui señores: vean vuestras mercedes lo q̃ mãdan. A lo qual replicò Garci Tello de Vega. O pese à tal, que ya no es tiempo, que buen General tenemos en don Sebastian. Y diziẽdo estas palabras, le dio vna estocada, que le metio la espada por el cuerpo, poco menos de hasta la Cruz: de que luego cayò enel suelo. Y queriendo forcejar para leuantarse; le acudieron, Antonio de Sepulueda, y Anselmo de Hereuias, y le dieron otras dos estocadas, que le boluieron à derribar. Y començo à dar bozes. Confession caualleros. Y ansi le dexaron por muerto. Enesto baxaua don Garci Tello, y como le dixeron q̃el General era muerto; dixo, que boluiessen à mirarlo biẽ, no se vuiessen engañado: pues veyan lo que yua enello. Por lo qual, Anselmo de Hereuias, tornò à donde estaua el General, tendido enel suelo: y alli le dio vna grandissima cuchillada por la cara, de q̃ luego acabò de espirar. Y salieron à la plaça, dãdo bozes, diziendo. Biua el Rey, que muerto es el tyrano (que es enel Perù comun apellido de traydores.) Y en vn punto, robaron, y saquearon toda la casa: que en toda ella, no quedò cosa alguna. Quando esto passaua, ya eran salidos de las casas de Hernando Piçarro; Gomez Mogollõ, Inã de Huarte, Christoual de Caruajal, Pedro de Vita, Francisco de Villalobos, Sayauedra, Hernando Candidato, Antonio de Campo Frio Caruajal, y Gracian de Sesse el Coxo: porque luego como los que velauan, vieron entrar à don Sebastian en casa del General; dierõ dello auiso à todos. Y en aquel instante salieron, lleuando por caudillo a Gomez Mogollon: y fueron derechos para matar à Martin de Robles, y à Pablo de Meneses. Empero,

No mataron a dõ Philippe ya Pauia los soldados, por mãdado de dõ Sebastian.

Sale el General, y habla a los soldados.

Matanal General Pedro de Hinojosa

Saquean la casa del General.

Quieren matar a Martin de Robles y a Pablo de Meneſes, y eſcapanſe

ſiẽdo auiſado Martin de Robles, que entraua en ſu caſa gente armada: à la ora ſaltò por vna vẽtana: y ſe fue huyendo en camiſa, y en piernas. Pablo de Meneſes, ſe auia ſalido aquella mañana, à vna eſtancia, donde luego fue auiſado de lo que paſſaua, y ſe puſo en ſaluo. Y como los ſoldados no los hallaron, (deſpues de los auerbiẽ buſcado, y quebrado las puertas, y aun robado lo que hallaron) ſe boluieron à la plaça: à juntarſe con don Sebaſtian, y ſu gente. Auiendo tambien acudido, don Garci Tello, y otros ſoldados para el effecto de matar a Robles, y Meneſes. Todo lo qual, paſſò vna ora deſpues de amanecido: Lunes ſeys de Março, año de mil y quinientos, y cincuenta y tres.

Acaecimiento ſobre la muerte del General.

Y es de ſaber, que el Domingo en la noche (antes de la muerte del General) auian llegado à Cachimayo, tres ſoldados de los conjurados en ſu muerte. Los quales hizieron parada en la eſtancia de vn Aſſenſio Martinez: al qual deſcubrieron el hecho de la conjuracion: y como otro dia en amaneciendo, auian de matar al General. Y tuuierõ recato, no ſe fueſſe de la eſtancia, para poder dar auiſo. Empero, al tiempo de les dar de cenar, eſcriuio de preſto vna carta, à Iuan Miguel de Villauendi (maeſtro de canteria, que eſtaua en la villa de Plata, y era ſu grande amigo) auiſandole, como luego por la mañana, auian de matar al General: y que à la ora que la carta llegaſſe, le auiſaſſe de llo, para remediarlo. Y dio eſta carta, à vn ſu Yanacona, ſin que los ſoldados lo pudieſſen ver. Llegò el Yanacona à la media noche à la villa: y como golpeaſſe con prieſſa la puerta, al Iuan Miguel (como era Vizcayno) ſu bioſele la colera: y mandò, que nadie le reſpondieſſe. Y aun hizo juramento, que aunque mas llamaſſe, no le abririan, ni reſponderian: haſta que

Quieren matar a Martin de Robles y a Pablo de Meneſes, y eſcapanſe

tueſſe de dia: y anſi lo hizo. Y como à la mañana le abrio, y vio la carta; aguijò luego con ella: y en llegando à la plaça, vio los ſoldados ya enella. Y anſi entendio, que ſu deſcuydo, y negligẽcia, auia ſido cauſa de tãto mal: que cierto parece no carecer de myſterio. Y es de ſaber tambien; que eſtando el General en Lima, le fue pronoſticada ſu muerte: ſi ſubia àlos Charcas. Y parecio ſer ſeñal della, vn prodigio que aparecio enel Cielo, antes que le maraſſen. Como ſe dira en el ſiguiente Capitulo.

Capitulo. xiij. Como antes que el General ſubieſſe àlos Charcas, le pronoſticaron en Lima, que le auiã de matar. Y de vn prodigio q̃ aparecio enel Cielo, ſobre el Aſſiento de Porco. Y de otro ſemejante que aparecio en Francia.

Iuyzio de Tarragona ſobre la muerte del General.

L tiempo que Pedro de Hinojoſa eſtaua en la ciudad de los Reyes, apreſtando ſu partida para los Charcas: eſtaua en la ciudad, vn Tarragona (de quien ſe hizo juſticia deſpues enla ciudad dLeõ dela prouincia de Nicaragua, como adelante diremos) eſte perſuadio mucho, à Pedro de Hinojoſa, no ſalieſſe de Lima: certificandole, que ſi arriba ſubia, le auian de matar. Y como el vulgo es credulo, y eſte Tarragona era tenido por hombre q̃ echaua juyzios, y pronoſticaua algunas coſas: diuulgó ſe entre algunas perſonas eſte juyzio. Y dando à el algun credito, le aconſejaron, que no ſalieſſe de Lima. Deſpues deſto, eſtando ya Pedro de Hinojoſa en los Charcas, (vſando el car-

cargo de Corregidor, y juſticia mayor) viernes à treze de Enero (cinquẽta y dos dias antes q̃ el General murieſſe) à las ſiete dela mañana; aparecio enel Aſſiento de Porco, el prodigio que adelãte eſtà figurado. El cerco grande, que paſſa por medio del ſol natural, y por los demas ſoles, y lunas; eſtaua eſtendido hazia el poniẽte: y era todo blanco, y de gordor de vn palmo, à la viſta. Tendria eſte cerco (al parecer) media legua de Diametro. El ſol natural, eſtaua algo bermejo, que tiraua à ſangre: y los colaterales muy bermejos, y hechos ſangre: de tal manera, que el reſplandor, y fuego que lançauan, quitaua la viſta à qualquiera que los miraua. Las lunas fronteras, eran à manera de lunas blancas, y algo bermejas, que tirauan algun tanto à ſangre. Los dos arcos que ſe parecen, eran azules, y colorados, como ſuelen aparecer. El arco pequeño, era mas ancho que el otro grande. La cometa que ſe parece fuera del cerco; eſtaua muy encendida, de color de fuego, y hecha ſangre. Fue viſto eſte prodigio en el Aſſiento de Porco: y tambien en algunas eſtancias, en que eſtauan Eſpañoles, al rededor del Aſſiento. Luego ſe echaron diuerſos juyzios: como ordinariamente acaeſce, en todas partes q̃ ſe veen ſemejantes coſas: y principalmente los Indios, que ſon grandes agoreros: y piden luego reſpueſtas deſtas coſas al demonio: y anſi

Prodigio que aparecio enel Cielo, antes de la muerte del general.

Indios ſon grandes agoreros.

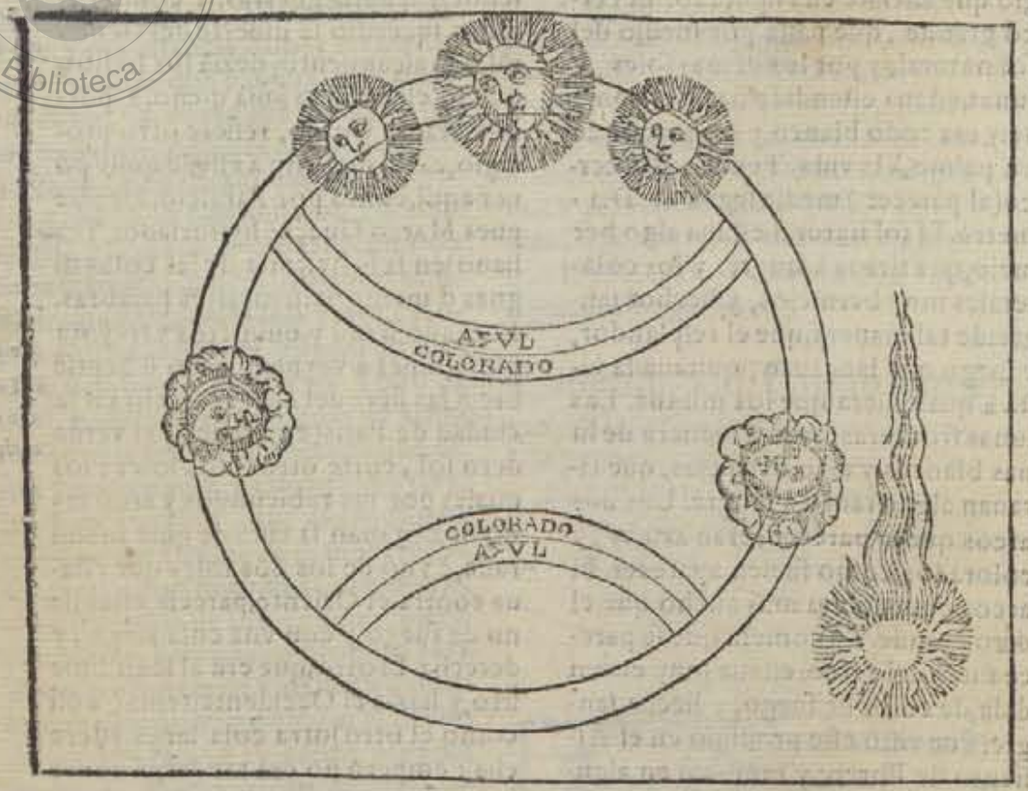
Conſultaron los Indios cõ el demonio el prodigio dicho.

la pidieron deſta: haziendo ſus hechizerias y ritos, que ellos acoſtumbrã. Y conſultadas ſus Guaças, publicaro, que el demonio les auia dicho: q̃ moriria vn Apo (que ellos llaman gran ſeñor) y q̃ auria guerras. Y como deſpues ſuccedio la muerte del General, y el alçamiento; deziã los Indios; que ya el Cielo lo auia dicho. Y porque Marco Guaço, refiere otro prodigio, caſi ſemejante à eſte; le quiſe poner aqui, como por Paralelo. Eſcriue pues Marco Guaço (hyſtoriador Yraliano) en la ſu hyſtoria, de las coſas dignas d̃ memoria: ſemejãtes palabras. Enel año d̃ mil y quinieros y treynta y ſeys, lunes à veynte y ocho d̃ Septiẽbre, à las ſiete del dia, aparecio en la ciudad de Paris (en Francia) el verdadero ſol, entre otros dos ſoles: los quales por ſus rubicundos y ardientes rayos, cegauan la viſta de quiẽ los miraua, è vno de los dos ſoles que eſtaua contra el Oriente, parecia eſtar lleno de fuego, y con vna cola larga, y derecha. El otro, que era al lado ſiniſtro, y hazia el Occidente; tenia (anſi como el otro) otra cola larga y derecha: empero no era tan larga como la otra, ni tan encendida. Los quales dos ſoles, enſi miſmos ſe deshizierõ: q̃dãdo ſolamẽte en el Cielo, el ſol natural. Y anſi dizen, que los ſoles que aparecieron enel Aſſiento de Porco; cercos, lunas, y cometa; ſe deshizierõ en ſi: ſin correr à parte alguna.

Prodigio, q̃ en Frãcia aparecio en el cielo.

Segunda parte

ESTA ES LA FIGV RA QVE APPARECIO EN el Asiento de Porco.



Universidad de Deusto
Biblioteca

Capit. xiiij. Como Iuan Ortiz de çarate y otros vezinos fuerõ presos, y don Sebastian hizo lista de gẽte, y embiò el auiso à Egas de Guzmã, para que se alçasse conel Assiento de Potosi, y la muerte del Contador Hernando Aluarado.

Prenden los tyranos a algunos vezinos.

COmo el General Pedro de Hinojosa fue muerto; luego salieron los tyranos à la plaça, dando bozes cõ apellido de biua el Rey, q̃ muertos son los tyranos. Y acudiendo a las casas delos vezinos; prendieron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, Regidores dela villa, y à Antonio Aluarez. El Licenciado Polo seles huyò à cauallo, armado de cota yarcabuz, q̃ fue auisado por vn Yanacona. Tello de Vega (q̃ llamaron el bouo) sacò luego del monesterio de Sant Frãcisco vna vãdera de Indios, y la cãpeò por la plaça: y diose vãdo cõ atãbores, para q̃ sopena dela vida, todos los estãres y abitantes, acudiessen à la plaça, à ponerse en esquadron, y debaxo de vãdera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en su casa, aunque era Alcalde Ordinario. Acudieron assi mismo, Iuan Ramon, y el Licenciado Gomez Hernandez. Hizose lista dela gente, entrando por vna puerta dela yglesia, y saliendo por la otra: en q̃ vuo ciẽto y cincuẽta y dos hombres. Nombróse don Sebastian,

Huye el Licẽciado Polo.

Sacã vna vandera de Indios y echãvã co que todos salgã ala plaça

Hazese lista de gẽte.

Nombra mieto de don Sebastian.

Nombra don Sebastian capitanes y officiales de guerra.

sstian, Capitan General, y justicia mayor. Y de ay à dos dias, hizo q̃ los presos le eligiessen por Cabildo. Nombrando por su Teniente, al Licenciado Gomez Hernandez. Dio cargo de Sargento mayor, à Iuã d̃ Huarte. Hizo Capitanes à Hernando Guillada, y à Garci Tello de Vega. Capiran de artilleria à Pedro del Castillo. Veedor y Proueedor General, à Aluar Perez Payan: y Alguazil mayor, à Diego Perez de la Entrada: y menor à Bartholome de Sanctana. Nombrò assi mismo, a Diego Mendez, por Capitan de su guarda: y para esta vandera se nombraron los mas consiados: que fuerõ; Diego de Sauzedo el Valiente, Aluaro Lopez Guarnido, Antonio de Sepulueda, Anselmo de Hereuias, Marcos dela Torre, Gonçalo Cabrera de Cea, Balthasar Osorio, Matheo del Saz, Delgadillo, Gonçalo de Vallejo, Diego de Tapia, Gracian de Sesse, y Diego de Aualos (que vino otro dia con Basco Godinez). Salio tambien à la plaça, Garcia de Baçan en vn cauallo, y con su lança: al qual don Sebastian embiò con algunos soldados à Moxotoro: para que recogiesse los cauallos y esclauos del General: y la gente que por alli vuiesse: y para prẽder a Diego de Almẽdras que alli estaua. Tambien despachò algunos soldados, en seguimiento del Licenciado Polo: el qual se auia ydo por Moxotoro, primero que Baçan llegasse: y dio auiso à Diego de Almendras: y tomando siete caballos del General, y los esclauos que pudo auer; se fue de alli, y se juntò con don Pedro de Portugal: y fue recogiẽdo alguna gẽte, hasta Pocona, que se juntò cõ Gomez de Aluarado. Auia ydo Blas de Merlo, entre los soldados que salieron tras el Licenciado Polo: empero adelanto se dellos, y juntose conel. Este dia lunes. Embiò don Sebastian à Gaspar Miguel, y Diego de Vergara para que fuessen al Assiento de Potosi, y diessen la nueua de lo succedido à Egas de Guzman: para que enel Assiento hiziesse lo mismo. Los quales llegarõ otro dia martes à las diez dela noche. Luego pues que fueron llegados al Assiento; Egas de Guzmã se juntò conellos, y con Francisco Arnao, Alõso d̃ Arriaza, y Antonio Fernãdez, y con otros algunos. Y sinque rerse armar para el effecto, se fueron cubiertas sus capas, à las casas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras, y los prendieron, y lleuarõ àlas casas del Rey: donde los echarõ grillos y cadenas. Los quales siẽdo presos; Egas de Guzman se juntò cõ Antonio de Luxan, Martin de Liçalde, y Ordoño de Valẽcia, y otros. Y prẽdieron al Contador Hernãdo de Aluarado, y al Thesorero Francisco de Ysasiga: y los pusieron assimismo presos enlas casas del Rey. Robaron las caxas de la Real hazienda: y salieron con apellido de tyranos. Echò vandos, para que todos se juntassen al esquadron: y nõbrò por sus esquadras, à Antonio de Luxan, Hernan Rodriguez de Monroy, Gabriel de Pernia, Diego de Porras, Ordoño de Valencia, Iuan de Cepeda, Diego Moreno, y Diego de Acuña (por otro nõbre y proprio Diego de Dueñas) nombrò assi mismo por Alcalde mayor, à Antonio de Luxan; el qual hizo justicia, (ò por mejor dezir injusticia) del Cõtador Hernando de Aluarado: haziẽdole cargo que auia sido confederado con el General Pedro de Hinojosa: para alçarse conel Reyno: y cõ tal pregon le mataron. Despachò Egas de Guzman, à Alonso de Arriaza, para que fuesse à tomar el Assiento de Porco: y recogiesse la gente, y armas que en aquel Assiento, y à la redonda vuiesse. Fueron conel, Pero Hernandez de la entrada, Lorenço Gonçalez, y Bernardino de Herrera, y otros

Embia el auiso don Sebastian a Egas de Guzman

Prenden algunos vezinos.

Mata antonio de Luxan al contador Aluarado.

Embia Egas a tomar el assiento Porco.

Iuntase Blas de Merlo cõ el Licenciado Polo.

soldados:lo qual ansi hizieron como les fue mandado. Otro dia despues de muerto Hernando de Aluarado; Egas de Guzman hizo llamar à Castillo mercader: à quien auia mandado que diesse armas y cauallo. Y venido ante el le dixo, q̃ do estauã las armas y cauallo, que le auia pedido? El mercader, juró que no las auia hallado à cõprar: por lo qual le hizo luego lleuar a la carcel: y llamar al verdugo, y vn confessor. Y vino vn frayle Francisco à rogar que no le matasse. Mas Egas dio al frayle de empuxones: diziendo. Quitese alla padre, q̃ no creo en tal sino querria ver mas à vn poluorista. Luego acudio Diego de Vergara (que auia traydo la nueua de la muerte del General) y à su intercessiou, le otorgò la vida. Quando estas cosas passauan; estaua el Comẽdador Hernan Perez de Parraga (cauallero dela orden de sant Iuan, vezino de la villa de Plata) enel repartimiento de sus Indios: y sabida la muerte del General; escriuio vna carta à don Sebastian: dando le el para bien del buen succesSo. Y dezia, que embiasse veynte arcabuzeros para prenderle: y que el se yria con ellos, à prender à Gomez de Aluarado, y à Lorenço de Aldana: y que no viniessen por el camino ordinario. Mas dexaremos agora este discurso: por contar, lo que succedio à Basco Godinez, y à Balthasar Velazquez, y à los demas que fueron en demãda de Pablo de Meneses, y Martin de Robles: porque es al proposito de la Hystoria.

Quiere matar Egas a Castillo mercader.

Lo q̃ escriue Hernã Perez a don Sebastian.

Capitulo. xv. Como Basco Godinez, y los que auian ydo en busca de Pablo de Meneses, y Martin de Robles; entraron en la villa de Plata. Y Basco Godinez fue nombrado Maestre de campo. Y don Sebastian embiò à Iuan Ramon, y à don Garcia, para matar al Mariscal Aluarado. Y Egas embiò gente para el mismo effecto.

A està cõtado, como Basco Godinez y Balthasar Velazquez, Rodrigo Palomeq̃, y otros, salieron por manda do del General del Assiento de Potosi: en demanda de Pablo de Meneses, y de Martin de Robles. Pues esan si, que fueron en su demanda, hasta el desaguadero. Donde supieron por cosa cierta, que no auian passado. Y alli recibieron carta de Pedro de Hinojosa: en q̃ les mandaua boluer: por quãto Pablo de Meneses, y Martin de Robles, se auian quedado en la villa. Por lo qual, tomaron luego la buelta de Potosi. Quedaronse enel camino Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Aedo, y Iuan de Aoleastia: y fue la causa; que por muy pequeña occasion se desafiarõ, Iuan Ramirez, y Aedo. Y por quedar entrambos heridos; se quedaron con ellos, Rodrigo Palomeque, con Cigarra: y Iuan de Aoleastia, con Aedo. Llegarõ los demas, lunes seys de Marco, dos oras antes de puesto el sol (que fue el dia que mataron al General) à vna estancia de Rodrigo de Balda: que es cinco leguas dela villa de Plata. Y venian armados de cotas, y arcabuzes, y armas enastadas. Donde teniendo nueua de la muerte del General; se apartaron Basco Godinez, y Balthasar Velazquez. Y despues de auer en secreto, y entre si platicado gran rato; preguntaron à Rodrigo de Balda, si podrian alli estar seguros delos tyranos. El les dixo que si: y que les põdria en parte; q̃ aunque ochenta hõbres viniessen, no les enojassen. Y bueltos à cõsultar otra vez entresi: al fin

Bueluen los q̃auiã ydo a prẽder a Robles y a Pablo de Meneses, y lo q̃ hazen.

al fin se resumieron: en que Balda les diesse vna guia, hasta les poner en vna quebrada (media legua dela villa.) La qual se les dio; y Diego de Aualos começo à recoger las caualgaduras, y negros, que por alli pudo auer: en que tomò tres mulas, y vn cauallo, y vn negro esclauo. Y sin quererse poner en la quebrada, ni en otra parte; Basco Godinez embiò delante à Iuã de Montoya: para que diesse à dõ Sebastian la nueua de su llegada: y llegò Martes por la mañana. Y estando ya don Sebastian aparejandose, para salir à recebirlos; assomarõ por la plaça de la villa. Don Sebastiann se fue alegremente para ellos: y Godinez se le hizo al encuentro: y apeandose, en trambos se recibieron alegremente: y se abraçaron cõ toda ceremonia de buena crianca. Basco Godinez dixo à don Sebastian. Señor cinco leguas de aqui, supe desta gloria, tanto demi desseada. Don Sebastiã respondio (la cabeça descubierta) estos caualleros, me han nombrado por General: yda do este cargo: yo le aceptè, hasta que vuestra merced viniesse. Mas agora yo le renũcio, y dexo en vuestra merced. A lo qual replicò Basco Godinez. Por cierto el cargo esta bien empleado: y yo no lo he trabajado por otra cosa; que por ver à vuestra merced en el. Y auiendo entre ellos passado estos comedimientos; luego se apartaron los dos: y platicaron à parte, yen secreto. Despues de lo qual, mando don Sebastian dar pregon, que so pena de muerte, todos obedeciessen à Basco Godinez por Maestre de campo. Y nombrò à Balthasar Velazquez por Capitan de à cauallo. Lo qual hecho, dixo don Sebastian à Basco Godinez. Señor, no fue possible aguardar à vuestra merced, porque se nos passaua el tiempo: pero hasta agora; ello ha sido todo acertado: de aqui à delante, vuestra merced guie como mejor le pareciere. Basco Godinez replicò diziendo, que entonces, ni en algun tiempo, no se podia errar por tal consejo. Y que esperaua en Dios, que los passos que aquel negocio le costauan, auian de ser, para descanso de todos. Y luego dixo à todos en general; que bien parecia que auia estado el ausente, pues no auiã ydo à matar al Mariscal Alonso de Aluarado. Y q̃ si la nueua le tomára mas atras el, y sus compañeros bolueran à ello. Y tratando sobre este negocio mandò don Sebastian llamar à consulta. Para lo qual se juntaron, Basco Godinez, Balthasar Velazquez, Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Castillo, y don Garci Tello, cõ otros algunos: y Basco Godinez se offrecio de tomar la mano para ser caudillo en aq̃lla jornada. Empero, don Sebastian dixo; q̃ lo auia ya prometido à Iuan Ramõ. Y assi salio acordado, que se hiziesse lista de veynte y cinco soldados: y q̃ fuessen caudillos, Iuan Ramon y don Garcia: y tomassen la ciudad dela Paz. Basco Godinez dixo, que auia poco que hazer, escriuiendo para tal effecto à Iuan de Vargas, y à Martin de Olmos: y se offrecio de escreuirles: y assi lo hizo. Luego hizierõ lista delos que auian de yr, y los apercibieron para otro dia Miercoles: dando les armas, y caualgaduras, para hazer la jornada. Y assi salieron, miercoles antes de medio dia, Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Francisco de Añasco, Almansa (Hernando de Soria) Pedro de Castro, Matheo de Castañeda, Campo Frio de Caruajal, Iuã Nieto, Pero Franco de Solis, Balthasar de Escobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguia, Rodrigo d' Arenalo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermosilla: los quales como fuerõ, parti

Palabras y comedimientos entre don Sebastian y Basco Godinez.

Entrã en cõsulta pera yr a matar al Mariscal Aluarado.

Los q̃ van a matar al Mariscal.

dos dela villa; luego Basco Godinez dio dello auiso à Egas de Guzmã: para q̃ del Assiẽto embiasse socorro de gente à Iuan Ramon, y à don Garcia. Y la carta que le escriuio es esta.

Carta de Basco Godinez a Egas de Guzman

S. Hermano mio de mis entrañas: à don Garcia nuestro hermano, y Iuan Ramon: despachò el señor General, al pueblo Nueuo, à prender al vellaco del Bastardo. El qual preso y muerto; no tenemos deffensa, ni contraste, para seguir nuestra victoria. Van veynte y cinco caualleros, tales, que osaria yo acometer con ellos, à todo el genero Humano. Y assi tengo por cierto, no aura contraste alguno. Por esso hermano mio, adereçaos, y recoged las armas: porque el señor General me dize, (y à mi me parece muy bien) que salga gente de esse Assiento bien adereçada, en fauor de nuestros amigos. Aca nos ha parecido al señor General, y à todos, que vuestra merced ha vsado de gran misericordia, en dar la vida à Gomez de Solis: y misericordia, mas no tanta.

S. Recebida esta carta, por Egas de Guzman; luego mãdò apercebir cincuenta y cinco hombres, para q̃ fuessen en fauor de Iuan Ramon: y por Capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonso de Arriaza. A los quales mãdò que fuessen hasta el Pueblo Nueuo, en seguimiento de Iuan Ramon. Luego se aprestaron y salierõ del Assiento con vandera tendida: y entre ellos yuan, Ordoño de Valẽcia, Diego de Tapia el Tuerto, Francisco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Frãcisco Pacheco, Pero Hernandez de la Entrada, Alonso Marquina, Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de Estrada, Melchior Pacho, Antonio de Auila, y otros: en que yuan cincuenta y cinco soldados. Los quales dexaremos yr su camino por contar lo que hizo Iuã Ramon, despues que salio de la villa de Plata.

Embia Egas gẽte en fauor de Iuã Ramon.

Capitulo. xvj. Como Iuan Ramon desarmò à don Garcia, y otros soldados, y se fue à juntar conel Mariscal. Y don Garcia embiò el auiso à don Sebastian, de que resultò que Basco Godinez matò à dõ Sebastian, y la villa de Plata fue reduzida al ser uicio del Rey.

(*)

Pretension leal de Iuã Ramon.

ANtes que Iuan Ramõ saliesse de la villa de Plata; preuino algunos amigos suyos: para effecto q̃ en el camino se reduziessen al Rey: y que desarmando los que le fuessen contrarios; se fuessen derechos à la ciudad de la Paz, à juntar conel Mariscal Alonso de Aluarado. Y fue assi; que aquel dia mier coles que partieron de la villa, fuerõ à dormir à vnas peñas (media legua de Moro Moro) donde don Garcia, teniendo mal concepto de Iuan Ramon; y alguna noticia de lo que auia tratado; se quiso determinar de matarle. Empero reportóse, considerando assi, que el auiso que le auian dado, podria ser falso, y por le echar cargo (que es proprio, de gente Veterana del Perú.) Y tuuo atencion, à que Iuan Ramõ tenia muchos amigos en la villa. y que podria ser, que por su muerte huyessen, y faltassen à don Sebastian: de q̃ se le podria imputar grã culpa. Y tambien, que tenia amigos entre los soldados que alli yuan: de que facilmente podria resultar algun inconuiniẽte: y assi determinò, de dissimular el negocio. Y tambien, porq̃ juzgò, que lo mas que Iuan Ramon podria hazer; seria huyrse para dar auiso al Mariscal: y que si mayor noticia tuuiesse; podria forçar à Iuan Ramon

Consideracio de don Garcie para nomatar a Iuã Ramon.

mon, q̃ se fuesse conel en vna mula, la mas cãsada: como no fuesse possible seguir su proposito. Y con este intẽto, se dexò de aduertir de otra cosa.

Sospecha y determinacion de Iuan Ramon.

Otro dia siguiẽte, Iuan Ramõ sospechò (por algunos indicios q̃ tuuo) q̃ don Garcia, ya tenia noticia desu determinacion. Por lo qual determinò accelerar el hecho q̃ pẽsado traya. Y estando con esta deliberacion, encõtrò entre medias del camino de Cara Cara, y de Macha; cõ Gomez Mogollõ, Iuã de Orihuela, Cãpo Frio d̃ Caruajal, Hermosilla, y Christoual deCaruajal: q̃ se auiã quedado atras de don Garcia; el qual se auia adelãtado cõ algunos soldados, para yr à Macha. Iuã Ramon los tomò desaperecebidos: y los acometio de improuiso, con Gõçalo de Mata, Antonio Altamirano, Ieronymo de Soria, Pedro de Castro y otros, cõ quiẽ estaua cõfederado: y los desarmò, y dexò àpie: dexandoles solamẽte vna mula cansada, y sin freno: para q̃ como romeros se boluiessen. Luego Iuã Ramõ passò delãte, camino de Macha: do hallò àdõ Garcia cõ Hernãdo Cãdidato, Rodrigo d̃ Areualo, Alõso de Torres, y Balthasar d̃ Escobedo: yassi mismo los desarmarõ, quitãdoles los arcabuzes, y armas enastadas. Empero, dexarõles sus espadas, y caualgaduras: excepto à Balthasar de Escobedo, q̃ no le quitarõ cosa alguna: y Iuã Ramõ le quiso leuar cõsigo: por tener del cõsiança. Tãbien se dixo, q̃ dõ Garcia, despues de auer sido desarmado; se offrecio deyr cõ Iuan Ramõ, en seruicio del Rey: y q̃ por algunas cõtradiciones le dexarõ cõ los demas. Luego pues, q̃ esto vuo passado, Gonçalo de Mata sacòvn paño de manos (q̃ lleuaua envn alforjuela) y poniẽdole en vna partesana, dixo, q̃ le alçaua por vãdera, en nombre desu Magestad, y en seruicio de Dios. Desta suerte caminarõ para Chuquiauo. Dõ Garcia se boluio para la villa de Plata: y encontrandose enel camino cõ Gomez Mogollõ, embiò delante à Rodrigo de Areualo, para q̃ lleuasse la nueua à dõ Sebastiã. Y assi, Areualo se adelantò dellos, y llegò à Chuquisaca (q̃ es la villa de Plata) sabado enla noche, onze de Março, à ora delas nueue. Y como entrò por la plaça; luego se echarõ porla gẽte diuersos juyzios desu venida. Don Sebastian, Basco Godinez, y Tello de Vega, mandaron à Redrar à parte la gẽte. Y despues q̃ hablaron vn poco con Rodrigo de Areualo; llegaron se al esquadron: y mandaron encender vna hacha, y llamar los de la consulta. Los quales vinieron, y se entraron en el Zaguan de las Casas del General, do estaua la hacha encendida. Fueron los que para esto se juntaron, don Sebastian, Basco Godinez, Balthasar Velazquez, Tello de Vega, Iuan de Huarte, el Licẽciado Gomez Hernandez y otros algunos. Luego don Sebastiã propuso el primero: como Rodrigo de Areualo era venido à darle auiso, de como don Garcia le embiaua à hazer saber, como los vezinos q̃ se auiã huydo dela villa; eran passados delãte. Y q̃ por esto, la gente auia hecho alto enel camino: hasta q̃ seles embiasse recaudo delo q̃ el mãdaua q̃ hiziessen. Y sobre esta falsa proposiciõ, pidio à todos, dixessen sus pareceres. Luego comẽçarõ àtratar del negocio: y por ordẽ, cada vno dio su parecer: biẽ diferẽte los vnos ãlos otros: como cosa q̃ sobre falso yuafundada. Y al cabo se determinò, y fuerõ todos d̃acuerdo; q̃ se escriuiessen dos cartas, vna à Iuã Ramõ, y à dõ Garcia, para q̃ luego se viniessen: y la otra, al Assiẽto, à Egas d̃ Guzmã: para q̃ ẽbiasse luego à mãdar à Gabriel d̃ Pernia, diesse buelta cõla gẽte q̃ auia lleuado: pues aq̃l negocio ya no podia tener buen successo: poresta rel Mariscal pũenido. Estãdo escriuiẽdo estas cartas enl Zaguan;

Llega la nueua a don Sebastian delo succedido y entran en consulta.

Proposicio falsa de dõ Sebastian.

Acuerdo dela consulta.

Prẽde Iuan Ramõ a dõ Garcia y a otros.

Lo q̃ se dixo de don Garcia.

Alça se vandera en nõbre del Rey.

guan,donde(como dicho es) estaua la hacha encendida;don Sebastian se entrò dentro enel patio,con Balthasar Velazquez:y se andauan passeando,comunicando en secreto, lo que se deuia hazer sobreaquel hecho.Por que don Sebastiã, le auia ya dicho la verdad,delo que auia dicho Rodrigo de Arcuiso. Enesте instãte, Basco Godinez se parò mustio,y muy ymaginatiuo:considerando,como en su negocio començauan à succeder cosas,tan auiessas de su querer,y opinion.Y por temor, que no se podrian ya mucho sustentar ensu tyrania;ymaginò envn punto,de matar à don Sebastian.Haziendo Chimera en su pensamiento; que de alli le podria resultar grande interesse,y prouecho: representando vn seruicio tan calificado. Y determinado en este intento ; dio parte de su proposito, al Licẽciado Gomez Hernandez:(à quien ya tenia por intimo amigo) y le dixo el gran seruicio que podriã en tal coyũtura hazer al Rey. Pues le parecia,que ya don Sebastiã, no era possible poder mucho sustentarse en su tyrania.Y assi con esta determinacion , començaron à entrar el patio à delante.Empero BascoGodinez,assombrado de temor (como en semejantes casos es muy ordinario) se reparò , y dixo à Gomez Hernandez . Bien serà que preuengamos algunos amigos,para que nos assegu ren de la guarda de don Sebastian.Y anssi le encargò, llamasse à Riba Martin,y Iuan Chacon,y Pedro del Castillo,y à Iuan Gutierrez. El Licenciado Gomez Hernandez , se boluio hasta el vmbral de la puerta principal de la casa: y los llamò à todos por sus nõbres. Empero visto que no le respondieron;se boluio : y enel camino topò con Gonçalo de Cabrera (que era muy su amigo) y le dixo q̃ se fuesse cõ el,y que hiziesse como el,y diesse en quien el diesse.Y con esto se entrraron donde Godinez los esperaua. El qual dixo àGonçalo Cabrera;que mirasse bien por la puerta do estaua la guarda . Y anssi passaron à delante, Basco Godinez:y Gomez Hernãdez, teniendo ya antes preuenido Basco Godinez,à Iuan de Huarte . Y estando ya juntos,dixo à don Sebastian el Licenciado Gomez Hernandez. El señor Maestre de cãpo y yo,queremos à vuestra merced vna palabra. Y con esto , Balthasar Velazquez se aparrò tres ò quatro passos : para les dar lugar que hablassen. Y en aquel instante,se abraçaron entrambos con don Sebastian (que estaua armado de cota de malla, y gorjal) y le començaron à dar de puñaladas.Balthasar Velazquez,como estaua desapercebido de tal caso; dio arrebatadamente vn grito; saltando para atras : como en casos inopinados y semejantes, siempre acaece: porque los primeros mouimientos no son en mano delos hõbres. Y por esta causa, les succede semejãte terror,y espãto. Luego pues que Balthasar Velazquez,se reportò, viendo su intimo amigo,y compañero(Basco Godinez) en tal hecho; puso mano à vn puñal que traya : y començo à dar de puñaladas à don Sebastian:auiendo ya tambien acudido Iuan de Huarte , con vna partesana: con que tirò algunos golpes à dõ Sebastian: hasta que sele descabeçò . Y como era de noche; acerto algunos golpes à los compañeros.Don Sebastian se desafio dellos,y se fue elpatio à delante con hartas heridas à meter en vn bohio. Enesta sazõ auian ya acudido , Diego de Aualos , y Pedro del Castillo: y todos entrarõ dentro del Bohio.Empero como estauaescuro;tenian miedo de herirse vnos à otros.Y por esto,Balthasar Velazquez, dixo à los demas,que se fuessen,y dixessen à la gente, que ya era muerto: y que el se quedaria para le acabar de matar.Los quales assi lo hizieron: y Balthasar Velazquez,topando con don Sebastian(que estaua arrimado al rincon delBohio)le dio muchaspuñaladas por la cabeça,y otras partes. El qual pedia confession: y anssi le hirio,hasta que vio que ya no hablaua: y salio fuera à buscar quien sele ayudasse à sacar al esquadron, llamando al Licenciado Hernandez,y à Diego de Aualos.Y quando llegaron; hallaron q̃ à gatas se auia salido à la puerta del Bohio,do estaua tendido,y boqueando.Y alli le dierõ muchas mas heridas, hasta que vieron que acabò de espirar:que serian las diez de la noche.Y quedò Basco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha.

Luego sacaron à don Sebastian anssi muerto al esquadron:apellidando,biua el Rey , que el tyrano es muerto. Y Basco Godinez salio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tyrano es muerto:y yo le matè . Aunque es cierto(à mi juyzio) que no herraria, quien juzgasse à los matadores por tanto, y mas tyranos que al muerto: porque tanto y mas que no el,lo auian sido.Y despues,siendo ministros de justicia;se mostraron mayores . Y no es de marauillar , ni engrandecer este hecho,como algunos lo hã querido engrandecer enel Perù: que estã do como estauan , trezientos y quarenta hombres en esquadron ; osassen tan pocos,atreuerse à matar àdõ Sebastian . Porque se deue considerar; que sino eran los matadores del General,y muy pocos mas;todoslos otros estauan forçados , y contra su voluntad. Y por el consiguiente , se ha de attender ; que los matadores de don Sebastian; eran tan principales(y auu mas)enla tyrania, como el mismo don Sebastian. Y auian sustentado à su costa,muchos soldados,para aquel effecto : y los auian socorrido:remediando sus necessidades. Como muchos dias auia,que lo auiã hecho,Basco Godinez, y Balthasar Velazquez.Y tambien, por el mismo caso,se ha de juzgar , que los tales matadores,eran los principales,y primeros en tener mando : y por cuyo consejo,todo se gouernaua. Porque Basco Godinez ; era Maestre de campo: el Licenciado Gomez Hernandez,teniente de General, Balthasar Velazquez,Capitã de cauallo:y Iuã de Huarte,Sargento mayor . Por lo qual , es claro,que pudieron bien salir,(y à su saluo)conel hecho que acometierõ. Y de lo que les pudiera venir contraste , era,solamente,por lo auer intentado , sin lo comunicar con Balthasar Velazquez.Mas es muy cierto , y aueriguado , q̃ Balthasar Velazquez y Basco Godinez,era todo vna cosa, y querer,en semejantes afferes. Y anssi , de ay à tres dias que fue muerto don Sebastian(y siendo ellos elegidos mano armada por el Cabildo)celebraron por ante escriuano , carta de compañia,y hermandad,por diez años:meriendo los Indios que les depositassen ,y tuuiessen : con las mulas,cauallos , y esclauos , ganados,y bestias , y otras cosas de su seruicio: hasta los Yanaconas que les seruian: con todo lo demas que en aquel tiẽpo por qualquier via vuiessen, ò eredassen.Y que en los gastos , y trajes; no vuiesse cuenta,ni razon: sino que cada vno gastasse lo q̃ quisiesse. Que en tal coyuntura se arguyò , la malicia,y ponçoña de sus dañadas entrañas:y de sus soberuios,y locos pensamiehtos.

Dize don Sebastian a Balthasar Velazquez la verdad.

Ymagina y determina Basco Godinez de matar a don Sebastian.

Es ordinario el temor assõbrar alos bombres.

Habla Gomez Hernandez a don Sebastian.

Dã de puñaladas a don Sebastian.

Los primeros mouimiẽtos no son cama no de los bombres.

Metese dõ Sebastian con muchas heridas en vn bohio.

Muereclõ Sebastiã. Quedabe rido Basco Godinez.

Los matadores, mas tyranos q̃ los muertes.

Consideracion sobrelamuerte dedõ Sebastiã de castilla.

Carta de cõpañia entre Balthasar Velazquez y Basco Godinez

Argumẽto de la mala intenciõ de Godinez y Velazquez.

Cap. xvij. Como Iuã Ortiz

đ çarate, y Pero Hernãdez Paniagua, fuerõ sueltos:y se hizo justicia đ algunos soldados,y Basco Godinez se hizo nõbrar por Cabildo,justicia mayor,y capitan General , y se le depositaron los

los Indios del General, y al Licencia do Gomez Hernandez, los Indios de Punà.

COmo dõ Sebastian fue muerto (segun està dicho) y sacado al esquadron, y puesto entre la gẽte; todos los culpados se desmayaron. Y luego sacaron del toldo (do estauan presos) à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua. A los quales dixo Basco Godinez. Señores, por amor de Dios, que pues yo no tẽgo mano, vuestras mercedes esten en este esquadron, y animen los que en el estan: y les exorten, sirnan àsu Magestad. Empero, como Iuan Ortiz de çarate, viesse que todos los delinquentes, y matadores del General, estauan en el esquadron; y por Capitan, vno de los principales agressores; que era Hernando Guillada; de temor no le matassen (y por le parecer tan bien que assi conuenia) dixo publicamente à bozes; q̃ todos tuuiessen por Capità à Hernãdo Guillada. Luego Basco Godinez se entrò en vna tienda de vn boticario (que estaua junto al esquadron) para curar se dela mano. Y toda aquella noche, estuuieron, Iuan Ortiz de çarate, y pero Hernãdez Paniagua, cõ otras personas de quien se tenia cõcepto, que serian seruidores desu Magestad, rodeando el esquadron: porque en el no uuiesse algun desman: y no se huyessen los delinquentes. Y despacharon con breuedad à Iuan de Cortaza cõ cinco arcabuzeros: para q̃ tomasse el camino de Potosi: porque no pudiessen dar la nueua à Egas de Guzman. Prendieron à Sauzedo el valiente, y à Antonio de Sepulueda, y Nicolas de Maqueda, y luegó les dieron garrote. Queriendo ya amanecer, Basco Godinez embiò à llamar (de la tienda do estaua echado curandose) à Iuã Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, y à Antonio Aluarez, y Martin Monje (que eran los vezinos que en aquella sazon auia en la villa de Plata) y siẽdo venidos les dixo. Señores ya vuestras mercedes saben el peligro en que me puse, por matar al tyrano, y seruir à su Magestad, y liberar à vuestras mercedes: y que por ello he perdido la mano derecha: suplico à vuestras mercedes me honrẽ, y fauorezcan: de manera que el Rey, y su Audiencia Real, tengan noticia de mi. Y en el entre tãto (pues lo pueden bien hazer) me hagan merced de me elegir, por justicia mayor desta prouincia: pues el General es muerto. Y por el consiguiente, me nombrẽ por General para la guerra. Pues saben, que Egas de Guzman està apoderado de Potosi: y no sabemos lo que alla aura sucedido. Y pues los Indios del General han quedado vacos; tambien me los pueden vuestras mercedes depositar: hasta que el Audiencia Real otra cosa prouea. Pero Hernandez Paniagua respondio; que à su parecer ellos no eran parte, para elegir ni nombrar justicia mayor: empero, que alli estaua el Licẽciado Gomez Hernãdez que era Letrado: que si el diesse parecer que se podia hazer, como fuesse valido; que en tal caso de muy buena voluntad lo hariã. El Licenciado Gomez Hernandez, dixo, que podian muy bien elegir à Basco Godinez, por tal justicia mayor, y Capitan General para la guerra: y que seria cosa muy acertada: por ser justo lo que Basco Godinez pedia. Y assi llamando al Escriuano, luego lo hizieron: y entregarõ le por auto la vara de justicia: y nombraron à Balthasar Velazquez, por Maestre de campo. Tambien negociò el Licenciado Gomez Hernandez, como fuesse nõbrado por Capità de à cauallo, y le enco

Platica de Basco Godinez a los vezinos de la villa de Plata.

Vase Basco Godinez a curar de la mano.

Dase garrote a tres de los culpados

Respuesta de Pero Hernandez Paniagua.

Parecer del Licenciado Gomez Hernandez.

Hazese de temor lo q̃ pide Basco Godinez.

Lo q̃ negocio gomez Hernandez.

encomendassen los Indios de Punà: como à Basco Godinez los del General. Que cierto parece, que de su propria mano se quisieron pagar: y vender bien, la opinion, en que con los soldados estauan: y el miedo tambiẽ que dellos los vezinos tenian: y el temor de q̃ no fuessen mas crueles con ellos; que don Sebastian lo auia sido. Despues desto, fue nombrado el Licenciado Gomez Hernandez, por teniente del campo. Y nõbraron àIuan Ortiz de çarate, y à Pedro del Castillo, por capitanes de Infanteria. Luego se pregonò publicamẽte, q̃ todos obedeciessen à Basco Godinez Por General: y àBalthasar Velazquez por Maestre de Campo. Proueyose q̃ Riba Martin con cinco soldados fuesse camino de Macha, y prendiesse à dõ Garcia, y los demas que con el viniessen. Anssi mismo, luego Balthasar Velazquez, hizo dar garrote à Frãcisco de Villalobos, y cortar sendas manos à Pedro de Mata, y Lucas de la Torre. Y arrastraron, è hizieron quartos à Aluar Perez Payan, y à Gaspar Miguel, que auian tomado en el camino de Potosi, con despachos de Egas de Guzmã, para dõ Sebastian de Castilla.

Embian a prẽder a dõ Garcia y justician a algunos.

Capitul. xviij. Como vinierõ à la villa Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y otros vezinos, y de las razones q̃ passaron con Basco Godinez, sobre que se le hiziesse nueuo nombramiento.

TRo dia siguiẽte, despues del nombramiẽto de Basco Godinez, vinierõ à la villa de Plata, Pablo d̃ Meneses, Martin de Robles, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan ausentados, y huydos, dspues dela muerte del General Pedro Hinojosa. Estaua en esta sazon Basco Godinez, apossentado en las casas de Pero Hernandez Paniagua: y estaua echado en vna cama, curandose dela herida de la mano. Y sabiendo que estos vezinos eran venidos; embiò luego à llamar à Iuan Ortiz de çarate: y dixole. Yo querria que vuestra merced mela hiziesse, de hablar de mi parte, à Pablo de Meneses, q̃ es Regidor: y à Martin de Robles, q̃ es principal vezino desta ciudad; para effecto, que pues vuestras mercedes me han nõbrado por justicia mayor, y Capitan General; y me han depositado los Indios del General; ellos lo tengan por bueno: y jũtamente lo aprueuẽ cõ vuestras mercedes: hasta en tanto q̃ el Audiẽcia otra cosa prouea. Por causa, q̃ esta eleccion tẽga mas authoridad: y sea mas fixa. Iuã Ortiz hablò luego à Martin de Robles: y diole por respuesta, q̃ el era amigo de Basco Godinez: y q̃ tenia desseo acertasse en su negocio: y q̃ no diesse muestra, q̃ el seruicio tan señalado, q̃ àsu Magestad auia hecho; vuiesse sido por interesse, y vanagloria: mas q̃ por otra cosa. Portãto q̃no curasse de querer aquellos cargos, y prouechos: sino q̃ luego disistiesse de todo: y dexasse el cargo, y la execuciõ dela justicia de aquel caso, àla justicia Real. Auida Iuã Ortiz esta respuesta, hablò sobre lomismo à Pablo de Meneses. El qual respõdio en sũma; q̃ su parecer era, que el cabildo de la villa de Plata, no tenia poder: de elegir justicias mayores: ni hazer capitan General. Y q̃ por tãto, el no firmaria sobre tal caso, cosa alguna: porq̃ no queria q̃ le costasse trũpho: como auia hecho à los vezinos dela Paz, en tiẽpo q̃ hizieron otra tal eleccion, en Antonio de Vlloa. Iuan Ortiz de çarate, dio estas respuestas à Basco Godinez: y por ello mostro grande enojo: diziendo; que no consentiria, que nadie

Lo quedize Godinez aluã Ortiz de çarate q̃ hable a Pablo de Meneses y a Robles.

Respuesta de Martin de Robles.

Respuesta de Pablo de Meneses.

dic le quitasse su honra. Estaua ya en sta sazon preuenidos muchos soldados, amigos de Basco Godinez, y de Balthasar Velazquez: de manera, que se auian entrado al patio, mas de sesenta soldados, con arcabuzes, y mechas encendidas, y con partesanas. Y eran venidos, con determinacion de matar, a qualquiera, que en el Cabildo contradixesse el nombramiento passado. Despues que Iuan Ortiz de çarate, vuo dado estas respuestas, à Godinez; luego vinieron, Martin de Robles, y Pablo de Meneses: y passaron algunas platicas, y razones con Basco Godinez: sobre lo que auiã dicho à Iuan Ortiz de çarate: estando presentes, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez y otros. Sobre que, Basco Godinez dixo publicamente. La honra que yo he ganado en matar al tyrano; no serà nadie parte para quitarmela. Porq̃ à quien tal pretendiere, defenderle lo he, en quãto yo pudiere. A lo qual, Martin de Robles, replicò ligeramente. Luego salio de traues Pedro del Castillo: y trauando à Martin de Robles de vn braço, le dixo. Señor, lo q̃ Basco Godinez, y nosotros emos ganado, en seruicio de su Magestad, matando al tyrano, y libertãdo esta tierra; no serà nadie parte para escurecerlo: ni para quitarnoslo. Y esto, dixolo con vn continente altiuo. Martin de Robles, como desu condiciõ era mal sufrido; aunque vio ser mala coyuntura, se enojò mucho, y dixo. No se yo, porque Pedro del Castillo me habla agora desta suerte: porque à se q̃ de otra manera me suele hablar. Luego se pusieron entre ellos, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez Paniagua, y otros, para los apaziguar: porque la cosa no procediesse adelante. Iuan Ortiz, reprehendio mucho à Martin de Robles: porque en tal tiẽpo no dissimulaua loq̃ sentia: y fingia sentir otra cosa. Martin de Robles le apartò àvn cantõ dela sala, y le dixo. No creo en tal, sino tengo por muy mejor morir, y que nos maten à todos; antes q̃ suffrir tan notoria fuerça. Y entre otras cosas le dixo. Aueys mirado como me habla Castillo tan differente delo que suele? Y en esta sazon estauã ya à la puerta dela sala, Balthasar Velazquez, y otra infinidad de soldados armados de cotas, y arcabuzes, montantes, y partesanas. Auiase salido en este tiempo dissimuladamente Pablo de Meneses: porque vio que ya estaua la mesa puesta en la sala: con el libro del Cabildo. Por lo qual Basco Godinez rogo al Licenciado Hernãdez, le llamasse: y suplicasse de su parte, viniesse para hallarse en el Cabildo con los demas. Pablo de Medeses dixo à Gomez Hernandez, que le dexasse, y se fuesse: porque aquellas cosas q̃ passauan; mas eran hazer fuerça, que cabildo. Gomez Hernãdez le persuadio, que se boluiesse: poniendole por delante, que sino lo hazia, tenia entẽdido, le matarian: y à todos los que fuessen contrarios à Godinez. Y assi, de puro miedo se boluio Pablo đ Meneses. Finalmente, todos se sentaron à Cabildo, vezinos, y regidores: y de puro temor y miedo, hizieron nueuo nombramiento en Basco Godinez: de justicia mayor, y Capitã General: y aprouaron en todo, el nombramiẽto passado. Quecierto, fue harto peor que la passada tyrania que se auia hecho: matando al General Hinojosa. Porque aquella, fue publica, cruel, y violenta, y con muerte dela justicia. Empero esta, era yrremediable, dissimulada, y secreta: y hecha por la misma justicia, (si tal se puede aqui llamar) y con apellido del Rey. Y hecha ansi mismo, por los ministros injustos de la misma injusta justicia. Dõde los robadores lobos, marauan, y justiciauan à otros; que (aunque verdaderamente erã muy culpados) respecto dellos eran como mansos corderos. Y era la flor de su juego, matar à muchos sin les tomar cõfession: porque no descubriessen sus tractos, y cõcier tos. Y à los que erã muy culpados en la conjuracion passada; si dellos teniã entera confiança que guardariã secreto de aquella preñez que tanto tiempo auian traydo; con estos tales dissimulauan cõ penas liuianas: y cõ darles de mano: ayudandolos para su viaje. Lo qual hazian torciendo la justicia, hazia la parte que sus intereses mas los guiaua.

Estan sol dados pre uenidos para matar al q̃ contradixere el nõbramiento.

Lo q̃ dize Basco Godinez y Martin de Robles de su condiciõ mal sufrido.

Hazen nueuo nõbramiento de puro temor y miedo.

Mayor tyrania era esta q̃ auer muerto al General.

Matauan sin tomar confession porque no descubriessen el trato y concierto.

Capitulo. xix. como Riba Martin traxo preso à don Garcirello a la villa de Plata. Y como luego Balthasar Velazquez hizo del justicia.

(:)

A esta dicho, como Riba Martin partio cõ cinco arcabuzeros, para prẽder à don Garcia. Pues es ansi, que à cinco leguas de la villa le prendio: y mostrò grande admiracion, de que supo, que Basco Godinez auia muerto a don Sebastian. Y luego que fue preso, dixo à Riba Martin, que sin duda tenia gran temor que le auian de matar arrebatadamente: y sin le dar algun termino: à fin que no descubriesse la culpa de Basco Godinez, y Balthasar Velazquez: en los tratos passados. En lo qual por cierto no se engañò: porque luego que fue traydo à la villa, encargò Godinez, à Balthasar Velazquez; le despachasse de presto: porque no descubriesse las maranas de entrambos. Y ansi, Balthasar Velazquez, le hizo luego meter en las casas del general. A quien dixo Don Garcia, delante muchas personas: estãdo ya en el patio. Señor macse de cãpo, mire que le pido y requiero que me oyga de justicia: y me guarde los terminos de derecho: y que no me mate, sin que yo sea oydo: donde no; protesto que mis parientes en Castilla, y aca, pediran a vuestra merced mi muerte. Balthasar Velazquez le dixo; se subiesse arriba, y se dexasse de protestaciones. Y subido que fue, metiole en vna recamara: y apercibiole que luego auia de morir: por tanto q̃ breuemente se cõfessasse. Auia se entrado con el Iuan Ortiz de çarate: à quien don Garcia dixo, que le supplicaua que si auia de morir; negociasse que le diessen termino por aquel dia para recurrir en la memoria sus peccados: y pedir à Dios perdon dellos. Porque era moço, y auia sido muy pecador. Luego Balthasar Velazquez, entrò dentro: y sin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo salir à fuera: y dixo à Don Garcia; que antes de vn ora auia de morir: por tanto q̃ breuemente ordenasse su Anima. Y estando se confessando, le dio mucha priessa, para que muy presto acabasse Y aun casi no bien acabado de confessar, le hizo dar garrote: y se quebro el cordel. Y poniendole otro cordel à la gardanta, pareciendole à Balthasar Velazquez que auia mucha dilacion; sacò su espada de la cinta, y le hizo degollar y cortar la cabeça conella. Y Iuan Ortiz de çarate, hizo amortajar, y enterrar su cuerpo. Luego hizieron tambien justicia de otros algunos: guardando la orden de no tomar confession: ni hazer figura de juyzio: cõ quien pudiesse manifestar, ser ellos los fundadores, é inuentores de la tyrania. Lo qual dexaremos en este estado: por contar lo que en este tiempo succedio en el assiento de Potosi.

Prisiõ de don Garci Tello.

Lo que dixo dõ Garcia quãdo le prẽdieron.

Requiere dõ Garcia a Balthasar Velazquez.

Quiebra se el cordel, dãdo Garrote a dõ Garcia

Muerte de dõ Garcia

Capitulo.xx.como se escriuio vna carta de la villa de Plata, al assiento de Potosi para Antonio de Luxã, por cuya causa Egas de Guzman fue preso y muerto, y el assiento reduzido al seruicio del Rey.

IVego que dõ Sebastian fue muerto, escriuio Iuã Gõçalez vna carta al assiento de Potosi, para Antonio d Luxan, y enella dezia, que diesse de puñaladas à Egas de Guzman: porque Iuã Ramon era ydo à seruir al rey. Y don Sebastiã era muerto. Embiò esta carta secretamẽte cõ vn Yanacona, que la lleuò metida en vna ojota (que es calçado de Indios, à manera de alpargata.) Llegò el Yanacona al Assiento, Martes catorze de Março, media ora despues de amanecido. Recebida esta carta, por Antonio de Luxan; dudò si era fingida, y echadiza por Egas de Guzmã. Y aun se determinò creer que era recabdo falso, y tracto doble. Estando pues con esta confusion, determinosse yr à las casas del Rey, donde Egas de Guzman estaua. Pero antes que allá fuesse, echò vando, que toda la gente se juntasse: y se pusiesse en esquadron. E hizo augmentar ansi mismo la guarda de los presos. Lo qual hizo, porque si la carta era fingida, y por dalle tiento; Egas de Guzmã se assegurasse del. Oydo el vando por Egas de Guzman, le salio al encuentro, y le dixò, que es estò? Antonio de Luxan le mostrò luego la carta: diziẽdo. Esto me escriuen de la Villa, creyendo que os quiero yotan mal, que os auia de matar. Egas le preguntò, si conocia la firma de la carta: y le dixo que no: empero que le parecia ser firma de Iuan Gonçalez: y que los de su casa lo sabrian. Luego mãdò Egas llamar à Martin d Liçalde: el qual no se determinò bien, en si era la firma del Iuan gonçalez. Y en estas auerigua ciones; mostrò Egas alguna congoxa: y començò con alguna curiosidad, à inquirir la certitud de la firma. En lo qual, claramente conocio Antonio de Luxan: que la carta era cierta: y luego determinò en si, de matar à Egas de Guzmã. Y estando con tal pensamiento, junto a la sala, vio passar delante de si, à Damian de la vandera (que era grande amigo suyo) Y venia armado, y cõ lãça Antonio de Luxã le dixo, diesse la lãça à Hernan Cabrera de Cordoua: pues que el esta bien armado: y Cabrera no. Ansi mismo, llamò à Diego de Azebedo: y embiò al esquadron, à llamar à Luys de Tapia, Diego de Porras, Iuan de Barrientos, y à Iuan Velazquez, y à otros. Y venidos que fueron, les dixo que hiziessen como el. Y quiriẽdo ya entrar por la sala; salia ya Egas d Guzman, por la puerta. Al qual Antonio de Luxan dixò; que se boluiesse dentro, à donde estauan los presos: porq̃ le queria hablar. Y assi, tornandose a entrar Egas; Antonio de Luxan le lleuaua asido de vn braço, y pareciendo le à Egas de Guzman que le lleuaua mas que de su grado; puso mano à vn punal, diziendo. Que es esto? Antonio de Luxan echandole la vna mano al punal, y cõ la otra enpuñandose en vna daga; le dixo, que à d ser? sino que biua el Rey: y que scays preso. Y diziendo estas palabras, auia llegado alli, Diego de Vergara: y estaua ya por detras sobre Antonio de Luxã, alçado el braço: y vna daga desnuda en la mano. Empero, Damiã dela Vãdera, accudiò de presto valiẽtemẽte sobre el: y le quitò la daga, y le prẽdio. Acudian ya tambiẽ la guarda de los presos: empero Antonio de Luxan, y Damian de la vandera, les dixeron, que

Recibe Antonio de Luxã vna carta de auiso, y lo que haze.

Platicas entre Antonio de Luxan y Egas.

Determina Luxã matar à Egas.

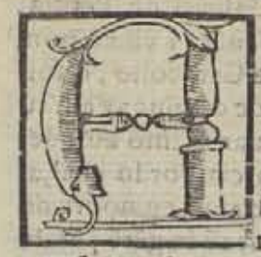
Prisiõ de Egas de Guzman

ron; que no se meneassen, porque los harian quartos. Antonio de Luxan quitò la espada à Egas de Guzman: y diola al Capitan Iuan Vẽdrel, (q̃ era vno de los presos.) Luego hizo quitar los grillos a Martin de Almẽdras à quien Antonio de Luxan dixo; q̃ él le restituya lavara que los tyranos le auian quitado: que saliesse fuera, è hiziesse justicia dllos culpados. Hizo quitar los grillos, y cadena, à Gomez de Solis: y se los hizo echar à Egas d Guzman. Gomez de Solis le quitó la Cota que traya, y se la vistio: y dẽtro de seys oras, hizieron quartos, à Egas de guzman, y à Diego de Vergara: y pusierõ sus cabeças en sendos palos, sobre las casas del Rey. Lo qual hecho entraron en consulta, sobre el recato y guarda que se tẽdria en la villa: por que no se tenia aun certidũbre, de la nueua de la carta. Y fuè acordado q̃ la gente estuuiesse puesta siempre en esquadron, de noche, y de dia: y q̃ los Arcabuzes no cessassen de hazerse. Porque despues q̃ Egas de Guzman se alçò conel Assiento; se auiã hecho diez y siete arcabuzes: y contino trabajauã, quatro herreros que alli auia en hazellos: y auia embiado dos soldados al pueblo de Puná (Indios del Rey) q̃ hiziessen Salitre. Empero de ay à dos dias supierõ ser cierta la nueua de la carta: por lo qual cessò todo y se deshizo la gente.

Hazen quartos à Egas de Guzmã, y a Diego d Vergara.

Capitulo.xxj. Como los de la villa salieron contra Egas de Guzman, y teniendo nueua de su prision se boluieron, y Balthasar Velazquez fue en seguimiẽto de Gabriel de Pernia. Y de lo que enel camino le succedio: y de algunos castigos q̃ hizieron sobre esta tyrania.

(*)



VIan en este tiempo, entrado en consulta los de la Villa de Plata: para dar orden en las cosas dla guerra. Y fue acordado que se jũtassen, toda la gente, y caualgaduras, y partiessen luego para el Assiento de Potosi: para desbaratar à Egas de Guzman. Y ansi salieron dela villa con tal determinacion; Miercoles quinze de Março, con las Vanderas, y gẽte de guerra: en que yua Basco Godinez por general, y justicia mayor: Balthasar Velazquez por Maestre de campo: Iuan Ortiz de çarate, y Pedro del Castillo, por Capitanes de Infanteria: el Licẽciado Gomez Hernandez, por Capitan de a Cauallo: y por Teniente del campo. Y auiendo andado dos leguas, vinoles nueua, de como Antonio de Luxan auia preso à Egas de Guzman: y que todo el Assiento estaua en seruicio de su Magestad. Luego entraron en cõsulta, y se acordo, q̃ Balthasar Velazquez fuesse al Assiento de Potosi, juntamente conel Licenciado Gomez Hernãdez para effecto que Balthasar Velazquez saliesse en busca de Gabriel de pernia q̃ (como està dicho) auia salido por mandado de Egas de Guzmã, cõ cinquenta y cinco hombres, à tomar la Cibdad d la Paz. Luego se hizo lista, y se apercibieron para yr à Potosi, cinquẽta soldados por copia. Y otro dia Iueues por la mañana, se partierõ para el Assiento: y los demas se bolnieron á la villa. Entrò pues Balthasar Velazquez enel Assiento, Sabado siguiente por la mañana: y detuuo se dos ò tres dias, adereçãdo cosas necessarias para el camino, y luego partio con quarenta hombres bien adereçados, con Vandera tendida: y por Sargento, Iuan de Huarte: y assi fue-

Salen los de la villa para el Assiẽto cõtra Egas.

Tienẽlos de la Villa nueua de la muerte de Egas y lo que acuerdã.

Sabe Gabriel de Pernia la prisiõ de dõ Garcia, y alça vandera por el Rey.

ron en busca de Gabriel de Pernia. El qual cõ sus cincuẽta y cinco hombres, caminõ hasta Caracollo, q̃ son cincuenta leguas de camino: y alli tuuo nueua, como Iuan Ramõ auia desarmado à don Garcia. Por lo qual, alçò la vandera q̃ llenaua, en nõbre de su Magestad: y se fuecõ la gẽte para la cibdad de la paz, pa jũtarse conel mariscal: y embiò delãte à dar mandado à Ordoño de Valencia, y á Francisco Pacheco. Y onze leguas adelante de Caracollo, enel tambo de Siquisica; los soldados prendierõ à Gabriel de Pernia: y alçaron la Vandera por dõ Sebastiã. Y boluierõse conella, la buelta de Potosi, y dexaron à pernia, para q̃ se fuesse donde quisiesse: quedandose conel Iuan de Cepeda, Christoual de Bonilla, Diego de Tapia el tuerto: los quales fuerõ al desaguadero, à jũtarse conel Mariscal. Caminãdo pues estos soldados con su vandera, tuuieron nueua enel camino, de la muerte de don Sebastian. Por lo qual, boluieron á dezir, q̃ aquella vandera alçauã en nombre de su Magestad. De manera que la vandera, hazia el effecto de la veleta: que se muda siempre conel viento que corre mas fresco: hazia la parte do viene. Y en fin, podemos dezir, que hazia, lo q̃ la gente poco leal: q̃ es, andar à biua quiẽ vẽce. Venidos pues estos à encontrarse con Balthasar Velazquez, Alonso de Arriaça q̃ traya la vandera, con Pero Xuarez, y otros dos soldados, se hizieron adelãte cõella. Y obra de treynta passos de la vandera de Balthasar Velazquez, la abatieron tres vezes, y se la entregaron. Luego Balthasar Velazquez embiò de alli à Riba Martin, y à Martin monje, à la cibdad de la paz: haziẽdo saber al Mariscal, como el Assiento, y villa de Plata, estaua todo pacifico, y reduzido al seruicio de su Magestad: y el se boluio para el assiẽto: lleuando presos à Alonso de Arriaça, y

Prenden los soldados à Pernia, y alçã vandera por Dõ Sebastian.

Bueluena alçar la Vandera por el rey

Frãcisco de Arnao, Pero Xuarez, Alõso de Marquina, Frãcisco Chaues mulato, y Iuan Perez. Y llegado legua y media del Assiẽto, mãdò hazer quartos à Frãcisco de Arnao. Y entrado q̃ fue, hizo arrastrar y hazer quartos à Alonso de Marquina. Y aq̃lla mesma noche entrò enel Monesterio de la Merced: y sacò à Pedro del corro, q̃ se auia metido frayle (por auerse) hallado en la muerte del general) y fue ahorcado. Y cõdenãdo à Alõso de Arriaza à Galeras; entregò los demas presos à Basco Godinez, q̃ era Iusticia mayor, y estaua en aq̃lla sazõ enel Assiẽto. Y entregole tãbiẽ la nomina de todos los que auian ydo con Gabriel de Pernia: poniendo à Iuan Ramirez Cigarra q̃ enel camino se le auia juntado. Ya eran venidos eneste tiempo, à la villa de Plata, Gomez d̃ Aluarado, y el Licenciado Polo. Los quales auiã venido de Pocona: con ciẽto y veynte y cinco hõbres: y estãdo cõ su gente sobre el rio grande les vino nueua de la muerte de don Sebastiã. Y venidos à la villa, Gomez de Aluarado presentò su vandera enel Cabildo de la villa d̃ Plata: y en siete de Abril, Rodrigo de Orellana Alcalde, tomãdo por assessor al Licẽciado Polo, sentẽciò à Hernando Guillada, en destierro por tres años, de Arequipa para abajo: y à Diego mẽdez, en destierro perpetuo de Quito para abajo: y à Gomez Mogollon de Lima para adelante: y à Hernando Cãdidato, de toda la prouincia de los Charcas. Y en nueue de Abril Basco Godinez estãdo enel Assiento de Potosi, mãdò hazer quartos à Garci Tello de Vega: q̃ fue Capitã de dõ Sebastiã. Diego Perez estaua tãbiẽ sentẽciado en la villa por Basco Godinez, à q̃ fuesse descoçado de entrãbospies, y à Galeras empero no se le auiã cortado, mas q̃ vn poco del pellejo de vn dedo de cada pie. Luego se cõcerto q̃ Balthasar Velasquez

Hazen quartos a Francisco de Arnao y a Alõso de Marquina.

Ahorcan a Pedro del Corro.

Sentẽcias liuianas contra algunos culpados.

Hazen quartos a Garci Tello d̃ Vega

Balthasar Velazq̃z y Pedro del Castillo vã a Lima a representar su seruicio.

Velazquez, y Pedro del Castillo viniessen à Lima: à encarecer y exagerar, el seruicio que Basco Godinez, y ellos, auian hecho.

Capi. xxij. Como teniendo el Audiẽcia relacion de lo succedido en las charcas, se embiò comision al Mariscal Alõso d̃ Aluarado para q̃ hiziesse el castigo, y el embiò de la ciudad de la Paz à prender mañosamente à Basco Godinez, y como llegado el Mariscal al Assiento prẽdio muchos vezinos y Soldados.

Tiene relacion el Audiencia, de todo lo succedido, y hazen fiestas.

QVando estas cosas auiã passado en la villa de Plata, y assiento de Potosi, ya en la ciudad de los Reyes, tenia relacion el audiẽcia: destas reuoluciones, y tormenta q̃ auia corrido. Porque en fin de Março, auia venido la nueua dela muerte del general, y tyrania de don Sebastiã de Castilla. Y de alli a seys dias, del sucesso, y rebelion de Egas de Guzmã enel Assiẽto de Potosi: y dẽtro de otros quatro, vino la nueua delas muertes delos tyranos. Por lo qual se hizierõ en Lima grãdes fiestas, y regozijos. Luego acordarõ los Oydores, dar comission al Mariscal Alonso de Aluarado: para el castigo deste negocio: y mandaron al Licẽciado Iuan Fernandez, fiscal, fuesse allà, para hallarse presente como fiscal del Rey. Pero no para q̃ por tanto, se le diesse comision alguna. Librosse esta probisiõ à doze de Abril: con titulo de Corregidor y Iusticia mayor, de la Prouincia delos Charcas. Y juntamẽte con esta, fue otra prouision secreta: en q̃ le haziã capitan general: y q̃ pudiesse hazer gente, y pagas: por si acaso la tyrania no fuesse acabada. Lleuarõsele estos despachos, à la ciudad de la Paz: y alli comẽço à entender en el castigo: y embio gẽte por los caminos, y pueblos de los Indios: y prendierõ se algunos culpados. Y assi mismo Pedro de Enciso, auia despachado, à Iuã Godinez de Henao, con alguna gente alos desapoblados: el qual fue, y entrò con balsas por la laguna: à buscar los delinquentes: y prendio hasta veynte, y entrellos à Pero Iuarez Pacheco, Ieronymo Rodriguez Monedero, Pedro de Venauides, Aluaro Lopez Guarnido, Luys de Quesada, Matheo de Sosa, Iuan de Gongora, Sebastiã Gutierrez, Lope de Ospedal, Marcos Gallego, Alonso Palomino, y Sebastian de Saauedra, y otros algunos: y lleuõlos a Chicuyto. Y tomando Pedro de Enciso las confisiones à algunos dellos: y haziendo alguna informacion de sus culpas, los embiò al Mariscal, à la ciudad de la Paz, y à Potosi: en prisiones, y à buen recado. Y es assi que teniendose noticia en la villa, y Assiẽto, como el Mariscal venia por Iuez de comisiõ, no faltaron soldados q̃ trataron con Basco Godinez, mirasse por si: y le aconsejarõ se rehiziesse de gente, y resistiesse al Mariscal: pues seria parte para podello bien hazer. Y aun le persuadieron, que publicasse, q̃ el Mariscal y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado se queriã alçar, y tiranizar la tierra: y que con este color, y fingimiento, los matasse. Y q̃ para ello le darian fauor bastante: porq̃ desta suerte no se podia despues recrecer contraste alguno. Empero Basco Godinez, confiado enel gran seruicio q̃ à su Magestad auia hecho, y aun tãbien, porque entendiẽdo esto Iuan Ramõ, dio algũas reprehẽsiones assi à Basco Godinez como à los Authores: no se trató de ponello en effecto. Teniendo pues el Mariscal alguna noticia destas cosas, acordo guiar el negocio por maña: y fue: publicar, que juntamẽte cõ su comission, auian tãbiẽ venido algunas prouisiones: para gratificacio de algunos q̃ auian seruido en la muerte de don Sebastiã: y en

Dã comission a Alõso de Aluarado para hazer el castigo.

Comiença el Mariscal hazer el castigo.

Aconseja à Basco Godinez q̃ resista al Mariscal.

Mañosoar did del mariscal Alõso de Aluarado.

deshazer la tyrania:y q̃ en vna prouisiõ,vernia la encomiẽda d̃ los Indios de Alõso de Mẽdoça,para Basco Godinez,y Iuan Ramon. Publicada esta nueua;despachò à Alõso Velazquez cõ algunos recados para Potosi:y cõ mãdamiẽto para prẽder à Basco Godinez. Y echó fama q̃ lleuaua la prouisiõ dela encomienda:en q̃ se dauan los Indios à Basco Godinez. Llegò en diez de Iulio al Assiento,dõde luego se diuulgarõ estas nueuas. Estaua enesta sazõ enel Assiento,Iuã de Mõtoya(pariẽte deBasco Godinez.)Y luego hizo mẽsagero para la villa de Plata:haziendole saber lo q̃ se dezia:Y q̃ Alõso Velazquez traya los recados de aq̃llo q̃ los Oydores le auiã señalado.Y q̃ otro dia partiria Alõso Velazquez à pedille las albricias.Al tiẽpo q̃ esta carta llegò;estaua BascoGodinez en cõuersaciõ cõ algunos amigos suyos.Y leyda q̃ ouo la carta;dio les parte de lo q̃ enella venia : y mostrando alguna tristeza,dixo ; q̃ no se auia hecho conel como el pẽsaua, ni segun la calidad de su seruicio: y mostrò descõtẽto cõ algunos ademanes y muestras q̃ hizo.Algunos le dixerõ q̃ no mostrásse pena por ello:pues aq̃llo era principio, para q̃ otro dia se le augmentasse.Estaua conel,Iuan de Huarte,y començò à blasphemar de los Oydores:diziẽdo:q̃ no dauã à Godinez el tercio de sus meritos:y q̃ pessasse à tal,q̃ como dauã Indios à Iuan Ramõ,y à otros:y no se los dauã à el. Lo qual dixo cõ algunos reniegos, y gran desassossiego.Llegò à lavilla en este comedio Alõso Velazquez:y en apeandose, fuesse luego derecho à la posada d̃ Basco Godinez,cõ algunos q̃ le acompañarõ:y en entrãdo, salio Basco Godinez à la escalera , para le recebir:y passarõ entre ellos algunos cũplimiẽros de buena criãça : y dixo Basco Godinez q̃ se baxassen al patio porq̃ le q̃ria hablar vn poco en secre

Da mandimiento para prẽ der a Bas co Godinez.

Muestra Godinez descõtento de las nueuas d̃ su prouisiõ.

Llega Alonso Velazquez a la villa

to .Alõso Velazquez le dixo q̃ antes se fuessen à la sala:y q̃ alli tractariã lo q̃ quisiesse.Y entrados q̃ fuerõ,Alonso Velazquez dixo en buena cõuersaciõ,y riẽdose.Ya se,q̃ las albricias me han gãnado por la mano:y q̃ antes de mi llegada,hã dado à vuestra merced la nueua de las mercedes:q̃ aq̃llos señores le han hecho: mas no por esso se pierdan las mias . A lo qual Basco Godinez se mostrò muy entonado, y mustio:y no le rindio respuesta,nigracias : como hõbre q̃ mostraua tener de aq̃llo descõtẽto.Luego Alõso Velazquez sacò vna carta del Mariscal,y la dio à Basco Godinez:y estãdo leyẽdola;antes q̃ la acabasse de leer,se llegò à el:y sin alteraciõ alguna,ni sacar arma:le asio del braço,diziendo. Sed preso señor Godinez.El qual cõ alguna turbaciõ dixo ; q̃ le mostrasse por donde.Alõso Velazquez le respõdio se fuesse conel,que alla lo mostraria, à quien era obligado. BascoGodinez dixo,q̃ entrasse en cabildo cõ losque alli estauan:y que se viessen los despachos q̃ traya,y lo q̃ en tal caso se deuia hazer. Entõces ya cõ mas colera le dixo Alõso Velazquez; q̃ no curasse de replicas,sino q̃ se fuesse conel:y le començò à lleuar con mas violẽcia camino de la carcel.Y lleuando le ansi;mostrãdo Godinez gran desesperaciõ;se asio dela barba con la mano derecha,alçãdo los ojos alCielo.Por lo qual algunos le cõsolauã:diziendo q̃ tuuiesse paciencia en aq̃lla prision: pues seria para q̃ mas se aclarasse su justicia , y el seruicio señalado q̃ à su Magestad auia hecho. A lo qual replicò Basco Godinez,dando pesares , y diziendo,q̃ ya le lleuassen losdiablos pues à tal tiẽpo le auian traydo.Finalmente,Alõso Velazquez le metio en la carcel,y le echò cadena y grillos:y poniẽdo buen recado en su guarda , escriuio luego al Mariscal: lo q̃ passaua.El qual se vino a la hora à Potosi, y comẽço

Disimulacion de Alõso Velazquez.

Muestra se Basco Godinez entonado y mustio.

Prẽde Alonso Velazquez agodinez

Consuelã a Godinez, y el muestra mucha d̃ desperacion.

y començò à entender en el castigo: prendiendo mucho numero de soldados, y vezinos:y procedio enla causa,contra Martin de Robles,Gomez de Solis,y Martin de Almẽdras, y otros:guardãdo à todos sus terminos: y admitiendoles sus descargos, y prouanças:principalmente àlos vezinos. Los quales,y otros muchos, por justificar tanto sus causas, y darles largos terminos:ganaron las vidas:mas que por desculpas,y descargos q̃ diessen:como adelante diremos.

Capitul.xxiij.Como el Mariscal hizo castigo de algunos culpados en la Ciudad de la Paz,y de alli se fue para el Assiẽto de Potosi,y del castigo q̃ alli hizo sobre la rebeliõ de don Sebastian de Castilla.

Herrera, naturald̃ Toledo. Pacheco, de Talanera dela Reyna. Caçalla, de Guadalcanal Hospedal, de Auila. Gutierrez,de Sevilla. Pablosde Guadalcanal. Sosa, de Portugal Cabrera de Baeça Benauides,de la Mota.

Despues, que al Mariscal Alonso de Aluarado,vino laco mission queauemos dicho;luego començo à principiar el castigo:en la Ciudad de la Paz.Y por el mes de Iulio,sentenciò, è hizo ahorcar:à Lucas de la Torre: y à Hernando Candidato:y assi mismo,á Hernãdo de Herrera. Corrò la cabeba à Pero Xuarez Pacheco:y desterrò perpetuamente del Perù : y que siruiessen ciertos años de galeotes forçadosen las galeras de España: à Sebastian de Caçalla,y à Lopẽ de Hospedal, y Sebastian Gutierrez, y Alonso Pablos, y Matheo de Sosa. Tambien sentenciò en destierro perpetuo,y perdimiẽto debienes:à Francisco de Cabrera. Y condenò en cien açotes , y tres años de galeote:à Pedro d̃ Benauides. Y sabido porel Mariscal,laprision de Basco Godinez ; luego se vino al Assiento de Potosi. Y por el mes de Agosto, començo de hazer algunas justicias.Corrò las cabeças,à Garcia de Baçan,y à Hernan Rodriguez de Moroy:prendio al Comendador Hernã Perez de Parraga (vezino de la villa de Plata)y remitio su causa : al gran Maestre de Malta: suspendiendole la encomienda de Indios que tenia . Y mandò que fuesse lleuado en buenas y seguras prisiones. Por Septiembre, ahorcò à Farfan delos Godos:yà Iuã de Alcala.Mando dar dozientos açotes,y desterro perpetuamente, à Pedro Moreno. Porel mes de Octubre, mandò arrastrar , y hazer quartos: à Basco Godinez : haziendole cargo,y culpa,de muchos y grandes,ycalificados delictos:los quales estan espressados enla sentencia.Y es cierto,que al Mariscal,le pesò mucho:de no hallar à Balthasar Velazquez (que era ydo à Lima)que si alli estuuiera ; sin falta hiziera del,lo mismo q̃ de Basco Godinez.Cortò la cabeça à Gomez Mogollon : y tambien à Tello de Vega, Ahorcò à Antonio de Campo Frio Caruajal:y degollo , à Iuan de Huarte. Condenò à Nicolao del Benino: por auer receptado, à Egas de Guzman(quando salio para se alçar cõ el Assiento)en destierro perpetuo : y q̃ las casas le fuessen derribadas,y sembradas de sal:y que enellas se pusiesse vn marmol:con letrero que declarasse el caso: porque se auiã derribado. Aunque esta sentencia por el Audiẽcia se limitò : despues del castigo de Francisco Hernandez.Y porque mejor se entienda la hystoria, sera biẽ,q̃ en este lugar se haga mencion:de algunas cosas q̃ precedieron al alçamiento de don Sebastian : y de otras que acaecieron en este tiempo . Porq̃ haziendolo ansi,quedarà mas clara.

Baçã, de Xerez. Rodriguez , de Salaman ca. Parraga del Alcafar de Cõ fuegra. Farfan, de Seuilla Alcala, de Alcamadel Rio. Moreno, de Saray cefo. Godinez, de Xerez ssito a Ba dajoz. Mogollõ, delos Santos, ssito a çafra. Tello de Vega, de Babajoz. Carnajal de Alcantara. Huarte, de Toledo Benino, de Florencia, en Italia.

Capitulo. xxiiij . En que se refiere , como por causa del seruicio personal, y de otras ,puisiones:se trarò

entre los vezinos del Cuzco, de buscar remedios:y vino la nueua al Cuzco del castigō, que el Mariscal hazia en Potosi, y que se hazia informaciō cōtra Frācisco Hernandez y otros ausentes,lo qual sabido por Frācisco Hernandez,se alçò enel Cuzco, y la forma q̄para ello tuuo.

Y A en el Capitulo Segundo deste Segundo libro, se hizo menciō,como lavispera de sant Iuan, estādo el Virey dō Antonio de Mendoça,casi enel estremo passo,y fin de sus dias:se pregonò, por mādado del Audiēcia:la prouisiō del seruicio personal:lo qual fue,por ocasion de ciertas palabras:insertas yreferidas,en vna cedula de su Magestad:sobre meter camellos enel Reyno.Y ansi mismo,referimos,la dessabrida respuesta q̄ dierō los Oydores:àla supplicaciō, q̄ por la ciudad fue hecha.Pues es de saber, q̄ luego se diuulgò este pregō, por todos los Cabildos del Reyno:y porel consiguiēte,q̄ no se admitia, ni admitiria,supplicaciō enelcaso.Y los Cabildos,tratarō sobre estenegocio: como tēdriā remedio para seroydos. Lo qual,principalmēte,se tratò en el Cuzco:y sobre ello entrarō en cōsulta,todos los vezinos dela ciudad.Dō de propusierō,ser grāde el agrauio q̄ todos recebiā:pues el Audiēcia, por solo authoridad suya(ni preceder mādado de su Magestad) auia derogado el auto,y mādato,del Presidente Gasca(q̄ tan copiosos poderes auia traydo).Por loqual deziā,ser agrauiados y engañados: pues los despoſſeyā de sus estados,y haziēda: y de aquello q̄ cō justo titulo poſſeyā:sin ser sobre ello oydos àjusticia.Llamarō à esta cōsulta,al escriuano del Cabildo: y dierō poder, à Frācisco Hernādez Girō, y à Basco de Gueuara : para q̄ en nōbre de todos, assistiessen en el Cabildo:sobre este negocio:juntamēte cō los alcaldes y regidores,dela ciudad. Y auiēdose tratado diuersas vezes sobre ello;acordarō,q̄ seria biē, se juntassen todos los Cabildos:señalando personas deputadas,para q̄ se juntassen.Y q̄ estos,con poder de los Cabildos,por quiē fuessen nōbrados;tratassen el remedio.Y por les parecer,q̄la prouincia deChicuito estaua enbuen conuē,y sitio;se tratò,q̄ alli cōcurriessen los procuradores nōbrados,por los Cabildos del Cuzco, Pueblo nueuo, Arequipa, Villa de Plata, Assiento de Potosi,y de Guamāga.Lo qual cōmunicarō luego,y nos cabildos cō otros:por mēsageros y cartas.Salio en este tiempo, Rodrigo de Esquinel,del Cuzco,para los Charcas: y como ya la fama vuiesse diuulgado estas nueuas:por todo el Reyno; murmuraua se claramēte:q̄ yua,à tratar este negocio,y cōcierro: cō los cabildos de arriba,para effecto, q̄ esta jūta se hiziesse.Delo qual, la Real Audiēcia tuuo luego auiso: porq̄ allēde otras personas,particularmēte loescriuio Pedro de Enciso de Chicuyto,y Alōso ðAluarado ðl Pueblo Nueuo.Los Oydores,encargaron à Pedro de Encilo(especialmēte el doctor Sarauia)q̄ estuuiesse sobre auiso;y cōgrā recato:y q̄ tuuiesse forma y manera,como prendiesse los q̄ viniessen à esta junta: y q̄ los embiasse presos,y à buē recado:à la Real Audiēcia. Crecia ya cada dia (eneste tiēpo)el descontēto delos vezinos,y moradores del Perù:por esta causa:y de otras prouisiones, q̄ cada dia les intimauan:sobre sacar los Indios de las minas: y no hazer cōciertos cō sus Indios, sobre el seruicio;y otras cosas.Y de lo q̄ mas se agrauiauā;era,q̄ lo q̄ oy el Audiēcia les concedia;mañana seles derogaua. De dō de procedia, dezir grandes desacatos cōtra la justicia:ypalabras en offensa del Rey.Teniase(por esta causa)grande odio cō los Oydores:diziēdo,q̄ estrechauā lá gēte,y tierra: de tal suerte;q̄ ya no se podia biuir: y q̄ todo auia de caer de golpe.Tābiē,teniā grā dessabrimiēto:porq̄ los Oydores,auiā cometido el castigo dela muerte del General Hinojosa;al Mariscal Alōso de Aluarado:q̄ era hōbre colerico,y ensu persona principalmēte,ysu familia,los matadores auiā tratado, de hazer,grandes opprobrios, è injurias,y muertes inomnios. Y q̄ auiendole cometido el castigo ; se auia de mostrar riguroso: como hōbre q̄ pretendia vēgāça desu injuria. Y generalmēte,se desseaua enel Reyno,nueua alteraciō:no se teniēdo por seguros: por entēder q̄ auia pocos tā sin pecado, eneste caso,q̄ pudiessen (como dizē) echar la primer piedra.Porlo qual,se començo à diuulgar;q̄ el Reyno queria alçarse,y rebelar cōtra suRey:biē q̄ muchos,differiā,enel nōbrar,y seña lar cabeça principal. Empero, aunq̄ eneſto variauā;no en dezir, q̄ auia de ser vezino principal del Cuzco. Estando pues las cosas eneſta balāça;llegò al Cuzco:la nueua ðl castigo,q̄ hazia en los Charcas, Alōso de Aluarado: sobre la rebeliō de dō Sebastiā de Castilla,y sus sequazes.Y dixose(lo qual ansi era verdad)q̄ se haziā,algunasre pregūras cōtra Frācisco Hernādez:y otros vezinos del Cuzco:y q̄ elMariscal dezia;q̄ enPotosi se cortauā lasramas:empero,q̄ enel Cuzco se destrōcarian las rayzes:y dello auia venido carta al Cuzco.La qual dixerō, auer escripto(sin malicia alguna)luā de la Arreynaga.Venidas estas nueuas;Frācisco Hernādez Girō,biuia muy recatado:y velauase:poniēdo espias porel camino ð Potosi:para tener auiso de quiē venia:por tener temor,q̄ el Mariscal embiaria gēte:para prēderle.Y tenia prevenidos sus amigos: para q̄ ansi mismo,tuuiessen cuēta,si al Corregidor Gil Ramirez(q̄ à la sazō era) le veniā algunos despachos del Mariscal. Pregonóse en este tiempo en el Cuzco,à siete de Nouiēbre:la q̄ual fuisiō del cōcierto q̄ los vezinos auiā de hazer cō sus Indios:sobre el seruicio personal.Y derogauā otra:en q̄ auiā mādado , q̄ los vezinos pudiessen hazer cōciertos cō sus Indios:ante los Corregidores,y justicias.Y mādauā,q̄ los tales cōciertos,de alli adelāte nose hiziessen,ni valiessen:sino fuesse,cōforme à vna instrucciō:q̄ cō la prouision embiauā.Por lo qual, se juntarō enel Cuzco:todos los vezinos q̄ alli auia: yordenarō sobre este caso,vna supplicaciō:q̄ lleuarō, en casa del Corregidor:cōel escriuano de Cabildo.La q̄l oyda porel Corregidor;pregūtò;si estauā todos los vezinos firmados. El escriuano,dixo;q̄ faltaua Iuan Rodriguez de Villa Lobos. El Corregidor mādò;q̄ sela diesse à firmar.Y auiēdo la firmado,Gil Ramirez tomò la supplicaciō:y rōpiola:en presencia ðlos vezinos:deq̄ mostrarō quedar atemorizados,y afrētados.Y visto porellos; comēçarō àentrar en cōsulta:y hazer cōcilios.Y tratādolo entre si,increpauā à si mismos:y deziā:q̄ erā temerosos,yde poco animo,y valor:pues no erā para boluer por su hōra,y haziēda.Algunosauia,q̄ protestauā;q̄ vēderiā sus hijos,y muger: y aun lo robariā del altar:por cōseguir remedio de su agrauio.(Otros ðziā;q̄echariā mal diciō à sus hijos:si al Rey siruiessen:y otras muchas mas ðsuerguēças semejantes.Finalmente,q̄ Frācisco Hernādez mostrādose por cabeça; se conjurò,con Iuan de Piedra Hita,Thomas Vazquez,Iuan Cobo,Antonio Carrillo,Diego, y Iuan Gauilan su hermano,Mendiola, Rodrigo Pineda, y el Licenciado Diego de Aluarado:ycō otros vezinos y soldados : de matar al Corregidor : y alçarse conla Ciudad , y el Reyno: siendo esta la traça y orden . Que se juntassen todos los cōjurados,para vn lunes,treze deNouiēbre:y q̄ Mēdiola,lleuasse vna peticion en la mano:y entrasse cōella en el

Tratā los Cabildos como tendrā remedio para ser oydos ajusticia.

Propusicion de los cabildos.

Acuerdo de os cabildos.

Loſq̄ se auiādejuntaren chicuyto.

Soſpecha cōtra Rodrigo de Eſquinel.

Leēencargaron los Oydores a Pedro de Enciſo

Deſcontēto de los vezinosy morado-res delPerù.

Tieneſe grande odio cō los Oydores.

Deſſeaſe alteraciō enel Perù

Llega al cuzco la nueua de q̄elMariſcalhazia caſtigo ſobre lamuerte del General.

Temorde Frācisco Hernandez Girō

Pregona ſe vnapro-uiſion en el cuzco, y juntan ſelos vezinos para el reme-dio.

Los vezinos dāpetucion al corregi-dor y lōpeſela.

Hazenceō ſultas los vezinosy lo q̄dizē, y tratan.

Conjuraſe Frācisco Hernādez con los vezinos,para matar al corregi-dor,y alçaſe.

Traça y orden de la conſu-lta-cion.

el Cabildo (ò enel officio de vn eclesiano) do solia el Corregidor hazer Audiẽcia: y en dandole la peticiõ, le diessen puñaladas. Y q̃ pa mejorlo esse estuar; llenasse cõsigo ochopersonas. Y q̃ à este mismo tiẽpo, Thomas Vazq̃z se anduuiesse passeãdo à cauallo: con otros tantos: para luego acudir al socorro. Y q̃ estuuiessen otros, enel monesterio dela Merced (q̃ està cõtiguo à la plaça) para q̃ cõ vna vãdera, y atãbor (q̃ auia de estar en vna casa junto al monesterio) saliessen para jũtarse en esquadrõ: y echar vãdos. Y estãdo ansi concertado; à algunos les parecio; q̃ por ser muchos en el cõcierto, se podria tener alguna noticia destos tratos: y q̃ seria biẽ acortar el tiẽpo. Y assi concertarõ, Antonio Carrillo, y Mendiola; de hablar à Frãcisco Hernãdez: y hazerle entẽder; q̃ vn Antonio Phelippe (q̃ auia venido de Potosi) auia traydo ciertos despachos al Corregidor: para le cortar la cabeça: por ser culpado enla rebelion, y tyrania, de dõ Sebastiã. Y cõcertarõ cõ el Antonio Phelippe (à quiẽ teniã por amigo en la cõjuracion) q̃ dixesse lo mismo à Frãcisco Hernãdez: si por caso le llamasse para tal effecto. Lo qual entẽdido por Frãcisco Hernãdez; como estaua temeroso, y cõ recelo; no dexò de dar les entero credito: pues (como està dicho) biuia cõ gran vela. Vuo eneste mismo tiẽpo grã fama (y aun hasta agora no se pierde) q̃ algunos vezinos delos principales dl Cuzco (q̃ despues se hallaron en seruicio del Rey) pretendiã ser cabeças eneste negocio. Cuyo intẽto, deziã q̃ era, matar al Corregidor: y venirse à Lima: para embarcar los Oydores: teniẽdo intẽto, q̃ todos les acudirian: por ser comũ, el descõtento delos vezinos y soldados. Venido pues, el domingo, doze de Nouiẽbre; celebrarõ se en el Cuzco vnas solẽnes bodas: en q̃ Alõso de Loaysa (vezino dela ciudad) fue velado cõ doña Maria de Castilla (sobrina de dõ Balthasar đ Castilla) y Frãcisco Hernãdez se auia regozijado aquel dia enla boda. Y estãdo ya cenãdo en casa de Alõso Loaysa; àlas nueue dela noche; muchos vezinos, y otras personas, entre los quales era, el Corregidor Gil Ramirez (q̃ estaua en cabecera dela mesa) el Capitã Iuã Alõso Palomino, Iuã de Saauedra, Garci Lasso dela Vega, Antonio de Quiñones, Basco đ Gueuara, el Contador Iuã đ Caceres, Diego đ Azeuedo, Frãcisco Nuñez y otros muchos: y ansi mismo cenauan las mugeres en otra tercera quadra: seruia dõ Balthasar đ Castilla đ Maestresala, cõvn pañomuy rico al ombro. Al qual (saliẽdo àla sala, à resistir la gẽte q̃ no entrasse, q̃ acudia, por ver cierta representaciõ q̃ se auia de hazer) tomarõ el paño sin ver, ni conocer quiẽ sele auia tomado. Y siẽdo preguntado; q̃ auia hecho del paño; respõdio; (à caso) q̃ sele auiã tomado: y q̃ no lo tenia por buena señal: empero, q̃ otro le auria tomado, q̃ le auria mas menester q̃ noel. Dãua se ya à los cõbidados la postrer colaciõ, de supplicaciones, y clarea; quando al instãte, llamò Frãcisco Hernandez Girõ àla puerta dela sala: y sabido quiẽ era, le mãdarõ abrir. Y el negro q̃ guardaua la puerta, dixo à don Balthasar; q̃ auia visto enel patio hõbres cõ arcabuzes, y mechas encendidas: por lo qual dõ Balthasar, luego, pcurò escõderse: sin esperar otro successo. Entrò pues Frãcisco Hernãdez en la sala, muy dissimulado: con su capa cubierta, y espada enla cinta: empero vestida vna cota de malla. Luego entraron tras el, el Licenciado Diego de Aluarado, Rodrigo Pineda, Diego y Iuan Gauilan, Alonso Gonçalez, Benardino de Robles, Antonio Carrillo, Iuan Cobo, Alonso Diez, y Nuño Mendiola: todos bien armados đ cotas de malla, arcabuzes, rodelas,

Lo q̃ hazẽ entẽder a Frãcisco Hernandez.

Fama cõ tra principales vezinos del Cuzco. El intẽto de los vezinos.

Celebrã se solẽnes bodas en el cuzco.

Entra frã cisco Hernandez y turbanse las bodas y comiençase la tyrania.

las, y Partesanas Quedando se à bajo Piedra Hita: cõ otra gente de reguardo: y ansi mismo Thomas Vazquez, passeãdose à cauallo por la calle: con otros seys. Luego q̃ estos entrarõ por la sala; comẽçaron à leuãtarse todos de la mesa: alterados de tal caso. Frãcisco Hernandez les dixo. No se alboroten vuestras mercedes, estẽse q̃dos: q̃ esto por todos va: y yo no quiero mas q̃ prẽder al corregidor, y tomar los papeles q̃ tiene. Luego el Capitã Palomino, y otros se leuãtaron de la mesa: poniendo mano à las espadas: y matãdo las cãdelas q̃ auia. Viẽdo el Corregidor el ruydo, appellidò del Rey, y metiose con Iuã de Saauedra, Francisco Nuñez, y otros q̃ le siguierõ, en la quadra do las mugeres cenauan: cerrando bien las dos puertas q̃ entremedias auia. El Licenciado Aluarado luego q̃ entrò; hirio al capitã Iuan Alonso Palomino: à quien ansi mismo dierõ otras heridas: delas quales de ay à tres dias murio. Mataron por el cõsiguiente à Iuan de Morales mercader: à quien hallarõ muerto de bajo la mesa, cõ vn jarro de Oro atado à la cinta. Algunos de los que con Francisco Hernandez entrarõ; se pusierõ à la puerta de la Sala: para guardar q̃ nadie por alli saliesse: pero muchos huyeron: echando se por las vẽtanas: y saltando las paredes: sino fue el Corregidor, y los demas que con el se auiã encerrado. El qual, luego q̃ entrò en aq̃lla quadra, se armò de Cota y Celada: de las armas que Alõso de Loaysa alli tenia. Andaua Francisco Hernandez en busca del Corregidor: y como no le hallaua; tuuo porcierto q̃ se le auia escapado: cõ los q̃ se auiã huydo: y estaua en determinacion, de salir fuera por la Cibdad. Empero à esta sazon se llegó à el vn Mestizo: y le dixo, q̃ el corregidor no era salido, porq̃ el le auia visto entrar en la quadra, donde las mugeres auiã cenado.

Muerte de Iuã Alonso Palomino, y de Morales mercader.

Y queriendo passar Francisco Hernãdez à la quadra; hallò q̃ estaua cerrada: y mandò tomar vn bãco delos de la sala, y batir la puerta: y ansi la abrieron. Luego passaron à la segũda, y hallandola ansi mismo cerrada; començaron de dar golpes, y batirla. Estaua alli (cõ Frãcisco hernãdez) el cõtador Iuã de Caceres: y rogole prometiesse de no matar, ni hazer dano alguno al Corregidor: sino q̃ tã solamẽte le embiasse à la cibdad de los Reyes. Y siẽdo ansi prometido por Frãcisco Hernãdez; el Contador dixo en alta boz, que abriessen la puerta: porq̃ Frãcisco Hernãdez prometia, de no matar al corregidor: ni hazelle mal ni daño. A lo qual Iuan de Saauedra (q̃ era de los que estauã alli encerrados) dixo à Iuã de Caceres, q̃ tãbien prometiesse de no le matar à el: por causa, q̃ por las cosas passadas, estaua muy temeroso. Oydo por Frãcisco Hernãdez dixo; q̃ el prometia que à Iuã de Saauedra, ni à otro vezino, ni persona alguna, se le haria mal ni daño: por quãto el en nõbre de todos auia tomado la empresa. Luego fue abierta la puerta y desarmarõ à los que dẽtro estauã: y prẽdierõ solamẽte al corregidor: sin tener, (ni auer tenido) quẽta, cõ prender los demas vezinos. Porq̃ cierto à q̃rello hazer; no selespudieraescapar. Fue lleuado el Corregidor à casa de Frãcisco Hernandez, y puesto en vn aposento, con buena guarda. Luego Iuan de Piedra hita fue cõ alguna gẽte à casa del corregidor: y sacò las armas q̃ tenia: y assi mismo lleuò el caxõ, y escriptorio, donde tenia todas sus escripturas, recabdos, y prouisiones. Accudieron ansi mismo à la carcel: y soltarõ los presos q̃ auia. Luego salierõ à la plaça apellidãdo libertad: do fue traydo numero de Picas, y Arcabuzes. Y erbolãdo Vãdera, mandò Frãcisco Hernãdez dar vando: q̃ sopena dela vida, todos accudiessẽ à ella: y aquella

Lleuan al Corregidor en casa de Frãcisco Hernandez y sueltã los presos de la carcel

aquella noche acudio algũa gẽte, y dur mierõ hechos esquadron enla plaça. puſieron ſe velas, y guardas, por la ciu dad: para q̃ nadie ſe huyeſſe: empero no por eſſo ſe dexaron de ſalir Garci laſſo de la vega, Antonio de Quiño- nes, Baſco de Gueuara, Ieronymo Co ſtilla, Alonſo de Hinojoſa, Iuan de Pã coruo, Alonſo de Meſa, y los dos her manos Eſcalantes: los quales ſalieron para yrſe à la ciudad de los Reyes: q̃ ay ciento y veynte leguas: y por el ca mino ſe juntarõ conellos Gaſpar de Sotelo, Pero Lopez de Caçalla, y Se baſtiã de Caçalla ſu hermano, Hernã Brauo, Dõ Pedro Cabrera (q̃ eſtaua en ſus pueblos doze leguas del Cuzco) el qual luego q̃ ſupo la nueua, alçò Vã dera por ſu Mageſtad. Y juntaron ſe conel, Iuan Iulio de Ojeda, Iuã de Pã coruo, Rodrigo Eſquiuel, Alonſo de Meſa, Martin de Arbiero, y Pedro de Orue vezinos del Cuzco: y de la gẽte q̃ auia en aquella prouincia, ſũtò don Pedro cinquẽta hõbres. Huyoſe tam bien aquella noche, Benito de Cepe da, que ſiguio la buelta de los Char cas: por dar auiſo al Mariſcal Alon ſo de Aſuarado.

Garcilaſſo natural d Ba laſoz. Quiñones de Leon. Gueuara, de Toledo Caſtilla, d çamora. Hinoſoſa d Trugillo, Pancorno depãcorno Caçalla del Erena.

Capitu. xxv. como Frãciſco Hernandez nombrò Capitanes y oficiales de guerra y le eſcriuio dõ Pedro Luys de Cabrera, y como el Licẽciado Diego de Aluarado hizo dar garrote a don Balthaſar de Caſtilla, y al contador Iuan de Caceres.

DEſpues q̃ Franciſco Hernandez ſe vuo alçado; luego cõ mẽço conuocar gente en ſu opinion. Y en aquellos primeros dias, mandò buſcar por la ciudad, todas las armas caualgaduras, y las de mas coſas neceſſarias para la guerra. Deſcerrajõ la caxa de las tres llaues de la Real haziẽda: y ſacò della doze mil y ſeys ciẽ tos peſos: q̃ enella auia. Nombrò anſi miſmo Capitanes, y officiales de guer ra: en eſta manera, al licẽciado Diego de Aluarado Maeſſe de cãpo: à Pedro de Quiñones prouedor del cãpo: à Iuan de Piedra hita, Nuño Mendiola, y Diego Gauilã, capitanes de infante ria: y de caualllo, à Thomas Vazquez: y a Rodrigo de Pineda. Nombrò por Sargẽto mayor, à Antonio Carrillo, y Alferez general, à Albertos de Ord duña. Los quales luego hizierõ y al çaron vanderas. Y tocando Atãbores y pifaros, comẽçaron de hazer gẽte. De ay à quatro dias q̃ Frãciſco Hernã dez ſe alçò, ſabiendo q̃ don Balthaſar de Caſtilla eſtaua en caſa de Alonſo Loayſa: fue alla, para le hablar, y dixo le como la empreſa q̃ auia tomado, no auia ſido por ſi, ni por ſu particu lar intereſſe, ſino por todos ẽ general y por el biẽ publico: y para effecto q̃ el Rey les oyeſſe. Y q̃ eſto hecho; el ſe cõtẽtaria quedar como antes eſtaua. Sobre q̃ hizo muchas ſaluas, y grãdes ſacramẽtos. Y alargandoſe la platica en otras coſas, dixo; q̃ antes q̃ ſe alçaſ ſe, auia mas de diez dias q̃ no podia ſoſſegar, ni eſtar en ſi. y maginãdo delã te de ſi al Mariſcal juſticiãdole: el qual en todo aq̃ltiẽpo, cõtinuamẽte, y à to das oras ſe le repreſentaua: ſonando y velãdo. Y q̃ eſto le auia ſido grande occaſiõ de anticipar aquel hecho: la noche de la boda. Oyendo eſto Don Balthaſar, y conſiderando q̃ aqueſto diſcordaua de la primer propoſiciõ; de q̃ por reſpecto de todos, y no por ſi, ſe vuieſſe alterado; dixo le. Demane ra ſeñor capitã, q̃ da à entender vue ſtra merced: q̃ no ſin razon podra de zir, lõ q̃ Iulio Ceſar, deſpues de la ba talla, jũtò àla cibdad de Mũda, q̃ pelco porſaluar la vida: mas q̃ por otra coſa Delo qual (cierto) Franciſco Hernan dez, moſtrò quedar ataiado: y no ha llãdo buena replica à ſu propoſito; al terò luego la platica, ſobre otras co ſas: y deſpidioſe del. Llegò eneſta ſa zon al Cuzco, Miguel de Villa Fuer te, cõ vna carta de creencia, para Frã ciſco Hernandez: de don Pedro Luys de Cabrera, que eſtaua en Corabãba al tiẽpo del alçamiento, con algunos Soldados amigos ſuyos. Entre los quales eſtauan, Hernando Guillada y Diego Mẽdez, y otros algunos delos culpados en la rebelion de don Seba ſtian de Caſtilla. La creencia era en ef fecto; que pues dõ Pedro no auia po dido ſer el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano; que Fran ciſco Hernãdez proſiguieſſe à tomar la empreſa por todo el Reyno, para la ſupplicacion general: y que el auia alçado vandera en ſu nõbre: y ſe yua camino de la Ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de Ca pitan general por el Audiẽcia. Y que luego como eſtuuieſſe en el cargo; prẽ deria los Oydores, y los embarcaria para Eſpaña. Deſpues d̃ recebida eſta carta; le embiò otra Don Pedro, con vn hijo de Gomez d̃ Tordoya: la qual aſſi miſmo era de creencia. Y embiò à dezir à Franciſco Hernãdez, que tu uieſſe por cierto, que ſi Garci Laſſo de la Vega, y Antonio Quiñones, y otros ſe auian ydo à la Cibdad delos Reyes; no era por fauoreſcer eſte ne gocio: ſino porque no pudierõ ellos y don Pedro, effectuar lo que tenian penſado: por auerſe el anticipado. Y anſi miſmo dezia, que al tiempo q̃ ſa lio de ſus pueblos, auia hecho dezir miſſa: y que deſpues de auella oydo, auia hecho ſacramẽto ſobre vn Ara conſagrada: diziendo à los que conel eſtauan; ſe ſoſſegaſſen conel, porque el no yua à Lima, para otro effecto, q̃ para prender los Oydores, y embiar los à Eſpaña. Empero Franciſco Her nandez, teniẽdo à don Pedro por hõ bre ſagaz, y doblado; conſiderò en ſi, ſer eſtos recados, para le aſſegurar, y poder mejor à ſu ſaluò (y ſin contra ſte) yrſe cõ los ſoldados q̃ alli cõſigo tenia. Por lo qual deſpachò à Iuã de Piedra hita, cõ algunos Arcabuzeros para q̃ ſacaſſe de la cibdad a Gil Ra mirez, quitada la vara de juſticia: y le lleuaſſe à buen recado, haſtà le poner mas de veynte leguas del Cuzco: pa ra que libremẽte ſe fueſſe à la Cibdad de los Reyes, ſin le auer tomado Frã ciſco Hernãdez coſa alguna. Y diole à Piedra hita inſtrucion, q̃ procuraſſe alcãçar à don Pedro, y le dixeſſe, q̃ no curaſſe de tomar el camino de Lima y q̃ le hizieſſe merced de Boluerſe al Cuzco. Y q̃ ſi don Pedro eſto rehuſaſ ſe; y no lo quiſieſſe hazer, le truxeſſe preſo cõſigo, y à buen recado. Empe ro ya dõ Pedro era partido, y difficul toſamente le podia alcançar. Por lo qual Piedra hita ſe boluio cõ la gẽte al Cuzco. Auia (eneſte tiẽpo) el Cõta dor Iuan de Caceres, pedido licẽcia à Frãciſco Hernãdez, para yrſe à Lyma y auia le dado eſperança de ſe la dar empero de dia en dia lo dilataua, y tã bien eneſte meſmo tiẽpo dierõ auiſo à Franciſco Hernãdez, q̃ el Cõtador, y dõ Balthaſar, tractauã de huyrſe d̃l Cuzco: y de lleuar algunos cõſigo: y q̃ andauã perſuadiendo para ello, haziẽdo copia, y nomina delos q̃ en ſu opinion cõuocauã: y q̃ ya teniã ſu pla ta, y hazienda enel moneſterio. Y fue fama, auer ſe lo dicho, Bernaldino de Robles. Frãciſco Hernãdez, lo comu nicò cõ ſu Maeſtre de cãpo el Licen ciado Aluarado, para q̃ ſin dar mue ſtra q̃ el lo ſupieſſe lo caſtigaſſe como mejor le pareciеſſe. El Licẽciado Al uarado los traxo à ſu caſa: y hallò, q̃ dõ Balthaſar tenia enel ſeno vna me moria d̃ algũas perſonas: y enla cabe ça ſe cõteniã dõ Balthaſar y Iuã d̃ Ca ceres. Luego los mandò encerrar en vn apoſento: apercibiẽdolos ſe cõfeſ ſaſſe breuemẽte. Y no les dexãdo aun biẽ cõfeſſar, le hizo dar garrote, y los mãdò ſacar a la Plaça en vn Repoſte ro, y poner al pie d̃l Rollo. Delo qual toda

Nõbra Fra ciſco Her nãdez ca pitanes y officiales d̃ guerra.

Lo q̃ dize Franciſco Hernãdez a don Bal taſar d̃ ca ſtilla.

Aguda re plica d̃ dõ Balthaſar a Franciſ co Hernan dez.

Recibe frã ciſco Her nãdez car ta de don Pedro Lu ys de Ca brera.

Suma de la creencia de la car ta.

Embia o tra carta dõ Pedro a Franciſ co Hernã dez.

Embia Franciſco hernãdez el Corre gidor a li ma.

Embia Franciſco hernãdez por dõ Pe dro.

Daſe ga rrote a dõ Balthaſar de Caſtilla y al cõta dor Iuãde Caceres.

toda la cibdad se escandalizò: quedãdo la gente atemorizada, de caso rã cruel. Francisco Hernãdez mostro cõ simulacion, ser innocente de aquella justicia: por no dar mueſt. a enlos principios de Tyrano cruel. Y assi fingio estar enojado del Maestre de cãpo: y enpublico le dio alguna reprehensiõ, por auerlos muerto, sin selo auer comunicado. Ya eneste tiempo auiã venido mensageros de Arequipa, y Guamanga, cõ cartas ã muchos vezinos, dando el para bien à Francisco Hernandez: y haziendole saber, como aq̃llos Cabildos estauan ensu nõbre. Vino de Arequipa fray Andres de Talauera, frayle Dominico, el qual siguio el cãpo de Francisco Hernandez con vna partesana. Y ã Guamãga vino Hernando del Tiẽblo. Echóse fama en esta sazon, que auian muerto al Mariscal: y dioſe garrote à vn çarate, porse auer huydo del Cuzco. Andaua siempre conel Maestre de campo, doquiera que yua, Iuan Enriquez pregonero: cõ arreo de garrote y cordel: à fin de atemorizar la gente.

Vienẽmẽsagerosà Francisco Hernãdez q̃ẽ Arequipa y gua mãga estan alçadosporel

Capit. xxvj. Como Francisco Hernandez fue recebido del Cabildo, por procurador y Capitan General dela cibdad del Cuzco, y de todo el Reyno, y se pregonò publicamente.

ESTando las cosas en estos terminos, procurò Frãcisco Hernandez, de hazerse recebir en Cabildo, por justicia mayor del Reyno: para dar mas color à su tyrania: y para effecto, q̃ cõ mejor titulo, pudiesse atraer, y persuadir la gente en su opiniõ. Y tambien, porque los electores con tal cerimonia; parece q̃ metian mas prenda. Y assi, teniendolo ya antes bien preuenido; lunes veynte y siete de Nouiẽbre, mandò juntar al Alcalde, y Regidores y officiales Reales con todos los demas vezinos q̃ en la cibdad auia. Los quales estando jũtos en las casas de Cabildo, con su Escriuano; se hizo è ordeno, vn auto, cuyo tenor es este.

El auto q̃ se hizo enel Cuzco sobre el recebimiẽto de Francisco Hernãdez.

§ En la gran Cibdad del Cuzco, Cabeça destos Reynos del Peru, Lunes veynte y siete dias del mes de Nouiẽbre, de mil è quiniẽtos y cincuenta y tres. Estãdo jũtos en las casas del Cabildo desta cibdad, los señores, Francisco de Villafuerte Alcalde ordinario enesta cibdad, y Thomas Vazquez y Pero Alonso Carrasco, Regidores: y Diego de Sylua, Iuã Rodriguez de Villalobos, el Thesorero Garcia de Melo, Diego de Azebedo, el Factor Iuan de Salas, Alonso diez, Albertos de Orduña, Francisco Nuñez, Diego de Trugillo, Alonso de Loaysa, Antõ Ruyz de Gueuara, Gonçalo de Soto, el Capitan Bartholome de Terrazas Rodrigo de Pineda, Iuan de Berrio, Hernando de Sancta cruz, Alonso de Barrientos, Antonio de Marchena, el Licenciado Guerrero, Iuan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Iuan de Figueroa, vezinos desta cibdad: por si y en nombre della, como cabeça destos Reynos, y delas cibdades, villas y lugares, y vezinos estantes y moradores dellas, è como de derecho mejor lugar auia, dixeron, q̃ por quanto su Magestad, y los Gouernadores en su Real nombre: teniendo respecto, y cõsideraciõ à los seruicios q̃ ellos y los demas vezinos desta cibdad y Reyno han hecho, assi en la conquista y poblacion della, como enel alçamiento de los naturales: y en las guerras passadas que enestos Reynos ha auido; les encomendaron à cada vno dellos los Repartimiẽtos, é Indios que por titulo de encomienda tienen, para q̃ dlostales Indios cogiesse y lleuassen y ouiessen, los seruicios personales, y tributos, que buena y moderadamente pudiessen dar, hazer y tributar. Y en tiempo de los Ingas, y señores que fueron destos dichos reynos: y despues que los Españoles entrarõ enellos, han acostumbrado los tales Indios à dar, hazer y tributar. Y por quanto por los señores Oydores (que residen en los Reyes) se han hecho tassas, y retassas de los dichos tributos, y seruicios, y dado prouisiones, por las quales se quitan los dichos seruicios: y otras en que mãdan que ningun Indio se cargue, no se pudiendo escusar, por la fragosidad, y aspereza de la tierra. Y tambien para q̃ los Indios no entren á coger beneficiar, y sacar la Coca: que es principal trato y negociacion destos Reynos, pro y vtilidad de los naturales dellos y ansi mismo proueen, que no se echẽ Indios a las minas, y que ningun Español lleue India de camino que le sirua. Y ansi mismo que a venido a su noticia, que està prouecydo, que ningun vezino pueda entrar en los pueblos de su repartimiento. Y porel cõ siguiente mandan sobre el peso que ha de tener cada cesto de Coca, y enquirar à los dichos vezinos que no tengan las chácarras de Coca q̃ ellos han plantado. Y q̃ està mandado por prouision q̃, los Indios y Camayos q̃ beneficiã la Coca q̃ tienẽ vezinos desta cibdad en sus chácarras de Coca, estãdo enellas de su volũtad, y por el mucho prouecho q̃ se les sigue, se quiten de las dichas chácarras, y se vayã à su tierra; que seria dar causa à quitalles sus assientos y casas, y Chácarras que ellos han plantado, y se perderiã y aun se ahorcarian. Y en lo que toca à prohibir q̃ no entren en los pueblos de sus repartimientos; les viene muy gran daño, por tener como tienen enellos sus ganados y sementeras, y grangerias. Los quales dichos mandamientos se mandan y prohibẽ por los dichos señores Oydores, so muy graues penas, contenidas en las dichas tassas, y prouisiones, y en cada vna dellas sobre ello dadas. Y por esta dicha cibdad y las demas deste reyno y por los vezinos dellas, por muchas causas y razones se hà y està supplicado para ante su Magestad, y los sus Presidente è Oydores de Indias. Y no se les otorgò la dicha supplicacion. Y supplicando en lo dela Coca, se les rasgò la supplicacion. Sobre lo qual, y para informar à su Magestad, y à los señores del su Consejo real de Indias de muchas cosas cũplideras à su Real seruicio, y al bien y perpetuydad, y prò comun desta dicha cibdad y reynos y vezinos dellos, estantes y abitãtes, conuenia elegir y nombrar para ello Procurador y Iusticia mayor desta ciudad y reyno, attento que enella no le auia al presente. Por tanto, que en nombre desta Cibdad (cabeça destos reynos,) y delas demas cibdades, y vezinos destos reynos, y moradores, y abitantes enellos, y como mejor de derecho podian, dixeron; que dauan y dieron todo su poder cumplido, tal qual en tal caso se requiere, al muy magnifico señor capitan Francisco Hernandez Giron, vezino desta cibdad; que està presente: para que por si, y en nombre desta cibdad, y las demas destos reynos (de quien ella es cabeça) y affirmando se en todas las supplicaciones, appelaciones, y protestaciones que en razõ de lo suso dicho estan hechas por esta cibdad, y las ãmas destos reynos, y vezinos dellas, las pueda seguir, y hazer lo que conuenga, y para que. &c.

§ Aqui se contenian succesiuamente las causas ã vn poder copioso y cõ poder de sostituyr, y cõ libre y general administracion. Ante mi Benito de la Peña. Testigos, Diego Muñoz escriuano. Balthasar de Sotelo, y el Doctor cueuas. § Otro si, le nombrarõ y eligieron por justicia desta cibdad y reyno: para que como tal, los tenga, y mantenga, en paz y justicia: y enello, y

Cõtinua se el auto

llo, y para execucion y cumplimiẽto dello, pueda hazer todo lo que en tal caso se requiere y deua hazer, para que aya effecto lo que proueyere y mãdare en los casos y negocios que ante el pendieren y passaren: ansi ciuiles como criminales, y lo firmaron todos los contenidos de sus nõbres. Luego Francisco Hernandez dixo; q̃ aceptaua este poder, como enel se cõtiene: y puso la mano derecha sobre la cruz de la vara del alcalde: de vsar del dicho officio de procurador, y capitan general, y justicia mayor, segun por el poder le está encargado. Lo qual se pregonò luego en la plaça publicamente. Y para mas indignar la gente; Francisco hernãdez les mostraua la prouision que se auia pregonado a los siete de Nouiembre: que auia tomado entre las demas escripturas del corregidor: cuyo treslado põdremos enesta hystoria: para mejor apercebir al prudẽte lector, y para dar cõtento à los curiosos: y será adelante, en lugar q̃ no turbe el discurso y narraciõ de la hystoria: enel siguiente capitulo.

Capitulo.xxvij. Como Frã cisco Hernandez embiò à Arequipa y Guamãga Capitanes y gente. Y de algunas cartas que embiò al Audiencia y Cabildos del reyno: y à particulares: y el treslado de vna prouisiõ que se pregonò, y vna carta del Licẽciado Aluarado à Gaspar Xara, con la respuesta della.

YA à Francisco Hernandez le auia accudido mucha gente, en q̃ auia de numero mas de quatrocientos hõbres. Y ansi mismo (segũ está dicho) le auian venido despachos de Guamãga, y de Arequipa: de como aq̃llas cibdades estauã por el, y en su nõbre. Luego pues q̃ esta eleccion fue hecha por el Cabildo, hizo sacar algunos treslados. Y mandò à Thomas Vazquez, que con poder suyo, para hazerse rescebir en cabildo, y cõ cincuenta soldados, partiesse para la ciudad de Arequipa: para que alli (ansi como enel Cuzco) fuesse elegido en su nombre: y recogiesse las caualgaduras, gente, pertrechos y mercaderias que alli vuiesse. Auiendo ya primero embiado à Balthasar de Sotelo, y à Antonio Carrillo cõ algunos pocos soldados. Y porque la cibdad de Arequipa no tuuiesse desta gente noticia, y tambien para desatinar al Mariscal, y à los Oydores; mandò a Thomas Vazquez, que hiziesse disimulo de yr al desaguadero, y reboluiesse sobre Arequipa. Lo qual ansi hizo Thomas Vazquez. Dende à pocos dias despachò à Francisco Nuñez (vezino del Cuzco) para que con Iuan Gauilan, y quarenta soldados fuesse con los mesmos recados a la ciudad de Guamanga. Lo qual auiẽdo hecho passe occupò en escreuir cartas missiuas ansi para el Audiencia y cabildos, como à personas particulares: vezinos y soldados, para persuadir en su opinion, y justificar su causa. Cuyos treslados, por auer controuersia, y diuersidad de opiniones sobre las razones que contenian; y tambien por que será a gusto de los curiosos lectores; è querido ponerlos aqui: especialmente aquellas que mas en sus razones differencia van vnas de otras. Lo qual hecho, passaremos con la narracion adelante, recontando lo que los Oydores hizieron, luego que à la cibdad de los reyes, les vino la nueua deste alçamiento. Y por el consiguiente haremos menciõ de lo que hizo el Mariscal Alonso de Aluarado.

ẽbia Francisco Hernandez à Thomas Vazquez con poder para que ansi como enel Cuzco tuuiesse deste baynõbre el cabildo de Arequipa. pa. ra que ya a Guamanga.

Carta

Carta de Francisco Hernandez para la justicia y regimiento de la villa de Plata.

Sobre escripto.

A LOS MVY MAGNIficos señores, justicia y regimiento de la villa de Plata mis señores.

Muy Magnificos señores.

Carta de Frãcisco Hernandez para el Cabildo de la villa de Plata.

BIen creo, que de algunas personas q̃ de aca han ydo, aurã sabido vuestras mercedes, como esta ciudad está puesta, en defender su libertad: y procurar su justicia. Y porq̃ es justo (pues à vuestras mercedes les va tanto como à ella) se les de cuenta de todo lo succedido, hasta agora: y el intento: para que como caualleros y hombres, à quien tanto les va, tomen este negocio por suyo (pues lo es) y fauorezcã esta ciudad y à sus honras, y haziendas proprias. Pues sabẽ, y han visto por experiencia; quã caydas estauan el dia de oy. Pues los señores Oydores, sin tener respecto à nuestros seruicios, y grandes trabajos, y gastos, y deudas, y à la obligaciõ q̃ à biuir como caualleros teniamos; nos quitauan totalmẽte el remedio, y sustentacion, para passar la vida, y saluar el anima. No mas, de por vn genero de inuidia: mas q̃ religioso zelo de seruir à Dios, y poner en orden la tierra. Euitando à nosotros; lo que justa y religiosamente, nos pueden dar los Indios: dãdose lo à ellos, para sus ydolatrias y borracheras. Mandando en sus prouisiones, q̃ los Indios fuessen libres y exentos: quitãdo la libertad a nosotros, y dandosela à ellos, para que nunca vengan en conocimiento de la fe. Quitando el seruicio personal: que tan poco trabajo auẽtuan en el, y tan gran prouecho se les seguia. Pues sin auẽturar nada, augmẽtauã en sus haziendas los naturales: y mudauã sus costũbres, tomando las nuestras. Y ansi mismo, mandauan, q̃ los Indios se boluiessen a sus naturales, y saliessen de dõde estauã arraygados, y poblados en las haziẽdas, y tierras, y estancias de todos los vezinos. (No cosa poco agrauiada.) Ansi mismo; que ningun señor de Indios, pudiesse entrar enellos, el, ni por interpuesta persona. (Destierro bien inconsiderado.) Ansi mismo estaua proueydo (segun publica voz y fama) q̃los tributos q̃ se vuiessen de dar à cadavno; se diessen de la caxa del Rey (cosa nũca acostũbrada en Reyno ni Prouincia alguna) y otras muchas imposiciones, y leyes desta manera, intolerables. Y lo q̃ peor es, y mas graue; que por edito publico se mandasse hazer informacion, contra las honras de todos los vezinos del Reyno: y los demas estãtes, y abitantes enel, para meterlos à cuchillo, y perpetua infamia: con achaque de castigar la alteraciõ de dõ Sebastiã de Castilla. Pues vistas por mi, y entendidas, las calamidades y miserias grãdes, q̃ en todo padecia mos, y esperauamos padecer, y visto q̃ no nos valia supplicacion, ni appelacion, ni alegaciõ d̃ nuestra causa; sino q̃ remotamẽte veniamos en toda perdiciõ; y oydos por mi los clamores q̃ la honra delos principales deste Reyno dauan; y las lagrimas delos pobrezitos, q̃ cõ su sudor y trabajo, à su Magestad hã seruido enestas partes; y la poca piadad y clemencia cõ q̃ todos eramos tratados; y finalmẽte entẽdido el desseo, necessidad, y volũtad de los vezinos, y religiosos, y soldados, y mercaderes; y de todos estados de este Reyno; y auiẽdo sido persuadido de personas de todos estados à ello; y entẽdiẽdo ser obra de Dios, al qual rẽgo y terne siẽpre ante mis ojos, en

todo lo que intentare è hiziere, y q̃ no era yr contra la honra de ſu Mageſtad(la qual guardarè cõ todas mis fuerças) Domingo en la noche (que ſe contarõ doze de Nouiembre)eſtãdo la mayor parte deſtos ſeñores vezinos,en caſa de Alonſo de Loayſa(q̃ à ſus bodas ſe auian alli juntado) cenando,entrè, y con el menos eſcandalo que yo pude, y derramamiento de ſangre,ſaquè d̃ alli al Corregidor: en lo qual no ſe auenturò mas vidas de ſolo la de Palomino(muy contra mi intencion) y la de vn pobre mercader, q̃ por muy gran deſaſtre fuerõ heridos de muerte.Y ſin otro rieſgo, ni detrimẽto,ni agrauio que ſe hizieſſe,yo alce vãdera en nõbre de ſu Mageſtad,y de la libertad deſte Reyno: y embiè ſano,y ſaluo yen paz,al Corregidor,para q̃ dieſſe cuenta à los ſeñores Oydores d̃ todos los negocios. En poder del qual, hallè prouiſiones muy perjudiciales,contra la honra, y eſtado de todo eſte Reyno.Y deſpues de deſpachado,ſuccedio,q̃ dõ Baltha ſar de Caſtilla,y el Contador Iuan de Caceres,trayan algunos tratos,perjudiciales à lo q̃ tanto nos va: porq̃ las prendas ſuyas les dauan licencia à toda liuiandad. El vno por redemir ſus trapaças:y deudas:y el otro,ſiguiẽdo el termino de ſu condicion:yeſtando de camino para yrſe à Eſpaña,ſin prẽda en la tierra,q̃ le dolieſſe.Cõtra los quales mandè (dandome auiſo de ſu intencion) q̃ ſe tomaſſe informaciõ, y ſe hizieſſe juſticia.Y aſſi ſe hizo:por q̃ entrãbos ſon muertos.Deſpues deſto,los ſeñores vezinos deſta ciudad, los mas(q̃ algunos d̃ temor aq̃lla noche ſe auſentaron)viendo el zelo con q̃ me he mouido,cõfiados de mi fidelidad,viſta la perdiciõ,en q̃ ſin merecerlo los ſeñores Oydores los hã puſto;me quiſierõ dar calidad,para q̃ ſuſtẽtaſſe eſte negocio:y me hã elegido y recebido,por Procurador general, y Iuſticia mayor de todos eſtos Reynos: cõfiados q̃ todas las demas ciudades,y cada vna por ſi,haran lo miſmo:pues es coſa q̃ à todos cõuiene. Yaſſi lo eſcriuo à todos vueſtras mercedes, para q̃ mirẽ lo q̃ les va,en ſuſtẽtar vn negocio tan importante como es redemir,y ſuſtentar vidas y hõras, y haziẽdas. Y aſſi ſupplico à vueſtras mercedes,lo miren como es juſto,y no den materia à muertes y robos,y deshõras:porq̃ en todo lo q̃ yo lo pudiere euitar:lo hare,como haſta el pũto d̃ aora lo he hecho. Pues no ſe hallarà,q̃ ayan echado mano à las eſpadas, deſde aq̃lla noche haſta agora, para offenderſe vno à otro,ni en caſa de vezino caſado,auſente ni preſente, aya entrado hõbre à dar peſadumbre:ni à ningũ tratante,ni mercader, ſe le aya eſtoruado ſu trato,ni ſe le aya quitado ſu libertad,q̃ vaya por dõde quiſiere. Y otras obras ſemejãtes à eſtas,q̃ por ſer publico y notorio,no las eſcriuo.Supplico à vueſtras mercedes,q̃ eſta carta recibã con juyzio reportado,y repoſado:y mirẽ bien eſte negocio,y me reſpõdã cõ breuedad: para q̃ yo no haga coſa en deſeruicio de vueſtras mercẽdes: pues mi deſſeo es de ſeruirles.Yo eſtoy aparejado para ſalirme deſta ciudad,y applicarme à aquella parte q̃ mas cõuenga yr,cõ baſtante aparejo,para lo q̃ ſe offreciere. Porq̃ Dios ayuda eſte negocio: y eſpero q̃ ayudarà,y aura mejor fin,q̃ los haſta aqui intẽtados:porq̃ va fundado ſobre juſticia y verdad:y ageno d̃ todo engaño,y cautela,y crueldad. Los cabildos d̃ Arequipa,y Guamaga eſcriuierõ à eſta ciudad,para ſe informar,ſi era negocio q̃ tocaua à todos, ò particular:è informados de la verdad;alçarõ vãdera por ſu Mageſtad,y dela libertad de todos.Y aprouando lo q̃ eſta ciudad (como cabeça deſte Reyno)hizo: y hã moſtrado el valor de ſus perſonas. Y para q̃ a vueſtras mercedes

mercedes conſte, embiò à vueſtras mercedes el nõbramiẽto q̃ eſtos ſeñores vezinos en mi hizierõ,y lo miſmo puedẽ vueſtras mercedes hazer ſi fueren ſeruidos.Y acuerdenſe,q̃ antes q̃ yo dieſſe principio à eſte negocio,ninguno de vueſtras mercedes tenia hõra,ni vida,ni haziẽda, ni ſe la dexauã. Yſi les parece,q̃buſcar mi deſtruyciõ es ſu remedio;es muy grãde engaño, porq̃ con mayor rigor los Oydores, y Fray Domingo boluerã à executar lo q̃ executauã.Quanto mas,q̃ yo eſpero en Dios,q̃ nadie ſera parte para deſtruyrme:è yo ſi,para qualquiera q̃ tal intentáre. Nueſtro ſeñor las muy magnificas perſonas de vueſtras mercedes, guarde y proſpére,como vueſtras mercedes deſſean, è yo ſu ſeruidor.Del Cuzco à diez de Deziembre, de 1553.

Muy magnificos ſeñores.

Beſa las manos à vueſtras mercedes.

Franciſco Hernandez Giron.

Luego q̃ FrãciſcoHernandez puſo en ſi, de eſcreuir la carta ſobre dicha al Cabildo de la villa de Plata; acordo aſſi miſmo,q̃ el Cabildo dela ciudad del Cuzco,eſcriuieſſe ſobre el miſmo intento, y propoſito: y aſſi el Cabildo eſcriuio la carta ſiguiente.

Sobre eſcripto.

A LOS MVY MAGNIficos ſeñores,juſticia yregimiento de la villa de Plata CABILDO.

Muy Magnificos ſeñores.

Carta del Cabildo del Cuzco al cabildo dela villa de Plata.

MVcho emos deſſeado por la alteracion q̃ auia auido con la variedad delas nueuas q̃ les auiã dado:auer auiſado de lo q̃ paſſa. Alo qual los negocios haſta aora no hã dado lugar.Contãdo el caſo,paſſa aſſi. Que mediante las muy grandes moleſtias,y agrauios,q̃ cada dia recebimos,y auiamos recebido:yver que no nos valia ſupplicaciõ ni appelaciõ ni pedimientos,deſſeauamos ſer oydos à juſticia: y q̃ ſe nos guardaſſe. Y para eſto quiſieramos hallar forma, ò via tan cõueniẽte;quãto para el caſo ſe requeria.La qual, con papeles, era impoſſible alcãçarſe.Pues vna ſupplicacion,q̃ de parte de algunos vezinos ſe hizo(harto juſtificada,y en caſo q̃ de derecho auia lugar) el Corregidor deſta ciudad muy deſuergõçadamente,y en preſencia de los que la preſentaron,y con harta verguença dellos,la rompio. De lo qual, parece auer quedado todos, corridos y afrẽtados:y juntãdoſe eſto,cõ los demas proueymientos agrauiados. Al Capitã Frãciſco Hernãdez parecio, q̃ no era juſto dexarnos perder,ni deſtruyr ni tratar con tanto rigor, ſin auerlo merecido. Y anſi, el Domingo en la noche(q̃ ſe cõtarõ doze d̃ Nouiẽbre) eſtando el Corregidor,y muchos deſtos ſeñores vezinos,en caſa de Alõſo de Loayſa cenando; entrò con el menos eſcandalo q̃ el negocio permitio(aunq̃ fue grande para los q̃ alli eſtauamos, por eſtar deſcuydados) y prẽdio al Corregidor: y acerto à que dar herido(de q̃ murio)Palomino, y à lo q̃ parece, por mãdado del dicho Capitã.Yluego de preſente cõ aq̃l temor,ſe huyerõ mucha parte delos vezinos. Los quales entẽdido y viſto el zelo,è intẽto de Frãciſco Hernãdez, q̃ es,ayudarnos à ſuſtẽtar nueſtras haziẽdas yhõras:yq̃ enel caſo ſe gouierna deſapaſſionada y juſtificadamẽte; todos ſe hã ſoſſegado: y los auſentes ſe hã comẽçado à venir.Porq̃ no tan ſolamẽte,no ſe haze ſin razõ à ningũ vezino;pero cõ eſtar algunos auſentes,ſon tratados con toda la hõra,y honeſtidad q̃ ſe trataua antes q̃ eſto acõtecieſſe:y aun mas,ſi es poſſible.

Porq̃ ſoldado no ſe aposenta, ni trata en casa de ningun vezino: ni desde aq̃lla noche se ha visto echar mano à la espada à hombre nacido, sino que los soldados, mas parecẽ religiosos q̃ soldados. Y visto la buena orden è intẽto, q̃ los negocios lleuã; vnanimes y cõformes, los q̃ del Cabildo nos hallamos presentes enesta ciudad, juntamẽte con los demas caualleros, vezinos desta ciudad, nos jũtamos en las casas de Cabildo, y le recebimos, y dimos poder de Procurador general, y justicia mayor destos Reynos. Como mas largo vuestras mercedes verã en esse auto q̃ el mensagero lleua: cõfiados q̃ vuestras mercedes, y todos los demas Cabildos deste Reyno lo fauorecerã, y ternã por bueno: y aprobarã: pues enello entẽdemos q̃ no se desirue Dios, ni su Magestad. Y assi suplicamos à vuestras mercedes, q̃ tengan por delãte, cõ quãtos trabajos, y sudores, y derramamiẽto de sangre; hã ganado lo q̃ tienẽ: y no lo quierã dexar perder, por vna poca de negligẽcia, ò (por mejor dezir,) diuision. Porq̃ si todos de vna volũtad, ayudamos à este proposito; Dios nos ayudarà, y su Magestad nos hara mercedes, è nos dara ley perpetua en q̃ biuamos: sin estar subjectos à tãtas mudãças y nouedades. Y haze lo Dios bien, q̃ a tres dias de como este negocio se comẽço; auia quatrocientos hõbres de guerra: biẽ adereçados, y el dia dela fecha desta; aymas de seyscientos. Frãcisco Hernãdez, tiene dada su palabra, à todos los vezinos desta ciudad: de no sacar vezino de su casa (si el no quisiere yr cõ el) sinoq̃ biuã en paz, y gozẽ de lo q̃ Dios les ha dado: y lo mesmo promete à vuestras mercedes, y à todos los vezinos del Reyno, q̃ quisieren tener paz, y amistad cõ el. Y pues tã sin perjuyzio nuestro; ,pcura lo q̃ conuiene à todos los vezinos del Reyno; justo es, q̃ todos le fauorezcamos. Y assi lo deuẽ vuestras mercedes hazer, y estarse en sus casas quietos, y pacificos pues tienẽ aparejo pa ello. Las ciudades de Arequipa, y Guamãga, escriuierõ à esta, y siguẽ lo q̃ esta sigue: y han alçado vãderas en nõbre della. Vuestras mercedes vean lo q̃ les cõuiene. Y en todo lo demas nos remitimos al portador, è àlos q̃ de aca vã: d̃ quiẽ sabrã vuestras mercedes, mas por entero como vã los negocios. Nuestro señor las muy magnificas psonas de vuestras mercedes prospere y guarde como vuestras mercedes desseã. Del Cuzco à diez de Dẽziẽbre, de 1553.

Muy magnificos señores.

Besan las manos de vuest. mercedes.

Francisco de Villa fuerte. Thomas Vazquez. Pero Alonso Carrasco. Por mandado de los Señores, Iusticia y Regidores. *Benito de la Peña escriuano publico y del Cõcejo.*

§ Con estas cartas escriuio assi mismo Frãcisco Hernãdez à vezinos principales: persuadiẽdoles à q̃ fauoreciessen su causa: y esta primera fue, para el capitan Gomez de Aluarado.

Sobre escripto.

AL MVY MAGNIFICO señor el Capitã Gomez de Aluarado en Potosi. Mi señor.

Muy magnifico señor.

Carta de Frãcisco Hernandez para el Capitã Gomez de Aluarado.

Y O he desseado dar cuenta como à mi señor antes de ora à vuestra merced, de todos los negocios de por aca: y no he podido, hasta ponerlos en estado, q̃ me ayudassen à cũplir mi desseo. Lo qual Dios haze como cosa suya, como yo la tẽgo por tal: pues no se offende, ya el Reyno se comete desacato: ni à nadie se haze agrauio: mas de procurarse puramẽte el biẽ de todos: è q̃ nos oygã à justicia. Esta ciudad como cabeça dl Reyno, me ha nõbrado por Capitan General, y Iusticia mayor de todo el. Y escriuo al Cabildo de los Charcas, para q̃ seã seruidos d̃ hazer lo mismo: è q̃ sin dar materia à daños ni à muertes; sigamos todos esta causa: pues es de todos. Supplico à v.m. sea en acõsejarse lo assi. Y en dar authoridad à este negocio con su parecer: pues es causa tã de v.m. como mia, y d̃ los demas. Y en lo q̃ à v.m. particularmẽte toca, serà lo q̃ v.m. fuere seruido. Las ciudades de Guamanga, y Arequipa, se han conformado con esta, en este caso: de las de alla abaxo tengo nueua, q̃ haran lo mismo. Nuestro señor la muy magnifica persona de. v. m. guarde y põga en aq̃l acrecẽtamiẽto que yo su seruidor desseo. Del Cuzco à diez de deziembre, de 1553.

Muy magnifico señor.

Besa las manos à vuestra merced.
Francisco Hernandez Giron.

§ Traslado dela carta q̃ cõ estas embiò Francisco Hernandez, al Capitã Gomez de Solis.

Sobre escripto.

AL MVY MAGNIFICO señor, el Capitan Gomez de solis, en Potosi. Mi señor.

Muy Magnifico señor.

Carta de Francisco hernãdez à Gomez de Solis.

CO n Christoual de Cianca escreui, auisando à vuestra merced, de lo q̃ cõtra su vida y hõra, por aca se trataua, y aun por alla. Y creo no se le dio la carta: pues me dizẽ auer estado preso, y aun apretado. Aũque agora, bien creo, q̃ sabiẽdo el señor Mariscal, q̃ yo he tomado la mano à boluer por todos nosotros; aura querido vsar del postrimer remedio: q̃ es, hazer del ladron fiel: y ayudarse de los q̃ tenia pa matar. El qual remedio (si assi fuesse) no le tengo por remedio, donde ay honra y verguença. Assi, q̃pues yo he procurado, d̃ cortar el hilo à tãtas inhumanidades, y crueldades, como cõ. v.m. y todo este Reyno se vsaua; justo es q̃ no me seã ingratos: porq̃ si lo son; en su casa lo hallarãn. Porq̃ gracias à Dios, el dia de oy, yo tengo bastante aparejo, para satisfazerme de todos los q̃ lo fueren. Y supplico à. v.m. sea, en q̃ essa villa haga lo q̃ esta ciudad, en admitirme al cargo. Y Arequipa y Guamanga y las demas me admiten, è quieren admitir, porq̃ de vna vnion y cõformidad, procuremos lo q̃ à todos nos conuiene, sin q̃ nos matemos vnos à otros. Por q̃ haziẽdolo assi, alcançaremos todo lo q̃ pidieremos à su Magestad. Y porque el Cabildo desta ciudad, escriue al de essa villa, de quiẽ mas largo sabra. v.m. loq̃ passa; no me alargo. Nuestro señor, la muy magnifica persona de v. m. guarde: y ponga enel estado que v.m desseа, è yo su seruidor. Del Cuzco à diez de deziẽbre, de 1553.

Muy magnifico señor.

Besa las manos à v. m.
Francisco Hernandez Giron.

Traslado de la carta para Martin de Robles.

Sobre escripto.

AL MVY MAGNIFICO señor el Capitan Martin de Robles en Potosi. Mi señor.

Muy magnifico señor.

Carta de Francisco hernãdez a Martin deRebles.

Y O he emprendido, de procurar porla libertad d̃ todos los vezinos y soldados deste Reyno, de tal manera, q̃ el bien delos vnos, no estorue al de los otros. Y esta ciudad y la de Guamanga, y Arequipa sigue este intẽto: y hazẽ lo q̃ yo les pido pormerced: porq̃ cõuiene àtodos. Y ha lo ordenado Dios, y fauorecido y fauorece de tal manera; q̃ à los diez

dias q̃ lo comence,tenia mas de seys cientos hombres de guerra:bien adereçados,y muy luzidos:y si me detengo,es,por no hazer daño enla tierra: especialmente alla arriba.Y si me auisaren,que es necessaria mi yda,la gẽte q̃ tengo por alla despachada, sere muy brevemẽte: porq̃ tengo bastãte aparejo para ello. Quisiera dar muy particular cuenta à v.m.de todo:yno tengo lugar con los negocios q̃ occurren.Solo supplico à v.m.se acuerde de si,y de quien es: y quan inominiosamente son tratados los caualleros enesta tierra:yq̃ el q̃ sigo,es negocio de todos: y q̃ tiene muy grande obligacion à fauorecerle, demas de le ser yo tan seruidor. Nuestro señor la muy magnifica persona de v. m. guarde y prospere.Del Cuzco àDiez de Deziembre,de 1553.

Besa las manos à v. m.

Francisco Hernandez Giron.

Anſi miſmo eſcriuio à Martin de Almendras otra carta ni mas ni menos que la paſſada,para Martin đRobles:y por las meſmas palabras y razones: y otra para el CapitanRodrigo de Orellana. Tambien eſcriuio à doña Ana de Velaſco(muger del Mariſcal Alonſo de Aluarado)cuyo traſlado es eſte

Sobre eſcripto.

ALA MVY MAGNIFICA señora,doña Ana de Velaſco, enChuquiauo.Mi ſeñora.

Muy magnifica ſeñora.

Carta de Frãciſco Hernandez a doña Ana de Velaſco.

COn barajas eſcreui á vueſtra merced,dando cuenta delo ſuccedido eneſta ciudad:para que como ſeñora,y ſabia, ſe reporte:y encamine ſus negocios al fin q̃ mas cõuẽga à la honra y prouecho de v.m. Lo qual yo deſſeo verdaderamẽte:como lo moſtrarè en las obras, en ſeruicio de v.m.Y anſi ſupplico a v.m.entiẽda de mi,q̃ aunq̃ yo tengo guerra cruel, con el ſeñor Mariſcal;(ſi quiſiere cõtradezir la cauſa q̃ ſigo)q̃ de mi parte la honra y la hazienda de v.m.eſtà tã ſegura; como lo eſtaua antes q̃ eſto ſe comẽçaſſe,ymucho mas.Porq̃ eſta es la cauſa q̃ ſigo: y anſi no ay porq̃ darme gracias por lo q̃ hiziere en ſeruicio de v.m. yo eſcriuo a los cabildos,para q̃ hagan lo q̃ à hecho eſte,y el de Guamanga: y aun creo q̃ el de Arequipa.Y dõde no;yo les doy mi palabra,q̃ con ayuda de dios, yo les haga q̃ queden como los ſeñores Oydores(y fray Domingo)querriã;y vn poco peores.Porque ſe les acuerde à los q̃ lo oyerẽ; quãto mejor lesfuera boluer por ſus haziendas y honras,q̃ no dexarſe tratar comovillanos.Mas yo eſtoy confiado de ſu valor,q̃ lo haran como caualleros: en boluer por ſu honra.Tambien digo,q̃ ſi Dios diſpuſiere del Señor Mariſcal;q̃ v.m. ſe eſſuerce como quien es:yentienda,q̃ terna vn verdadero ſeruidor,yprocurador en mi.Siẽpre eſcriuo eſto; por q̃ me han eſcripto del Collao,que le han muerto. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de v.m.guarde, y ponga en el eſtado, q̃ yo ſu ſeruidor deſſeo.Del Cuzco à diez de Deziembre,de 1553.

Muy magnifica ſeñora.

Besa las manos à v. m.

Su ſeruidor. Franciſco Hernandez Girõ.

Copia de otra carta que antes auia eſcripto Franciſco Hernãdez, à doña Ana de Velaſco.

Muy Magnifica ſeñora.

Carta de Frãciſco hernãdez a doña Ana de Velaſco.

QVando eſta dierẽ à vueſtra merced, ya ſe terna entendido el ſucceſſo de lo de aca: que es procurar la defenſion de las haziẽdas de todos los deſte Reyno:yſi fuere poſſible, la perpetuydad. Y trabajar de euitar las muertes y daños, q̃ contra los vezinos deſte Reyno eſtã començados:y eſtoruar,vn tan incõſiderado aſſiento,como à la tierra ſe ha querido dar: metiẽdo la toda à cuchillo. Y para eſto ſerà Dios ſeruido (como yo eſpero) de fauorecer eſta cauſa que ſigo: como haſta agora la ha fauorecido. Y al Rey le pareceraa bien,yſerà ſeruido:pues entendemos de ſu catholico zelo; que no quiere que ſus Reynos ſe allanen con muertes,y crueldades: ſino con templada, y moderada juſticia:y con deſapaſſionado, y moderado gouierno. Y anſi en todo lo que en mi fuere,trabajarè de moſtrar por las obras,como ſiento,y entiendo,lo que digo.Y conoceran losvezinos,q̃ les procuro ſu honra y prouecho,con toda inſtancia, y à los demas ſu remedio. Mucho me holgára,que el ſeñor Mariſcal, no ſe vniera metido en los negocios en q̃ eſtà,tan perjudiciales,y odioſos,à todos los vezinos. Pero ya,eſto no tiene remedio: ni es de creer de ſu condicion,que dexarà de intentar de cõtradezir eſte negocio. En lo qual no va mucho:ſolo quiero por eſta dezir y certificar à.v. m. q̃ en lo que tocare à la honra de v. m. y à ſu caſa yhaziẽda,ſi Dios (como yo eſpero que ſerà) me da victoria; terna vn muy verdadero ſeruidor en mi,y que no ſerà parte enemiſtad, que el ſeñor Mariſcal comigo tẽga;para mudar mi propoſito. En lo que toca al ſeñor Mariſcal no trato: porque ſoy obligado à defenderme,y offender à quien me fuere contrario. Doña Mencia beſa las manos de v. m. muy muchas vezes. Nueſtro ſeñor,la muy magnifica perſona de v. m. guarde, y ponga en el acrecentamiento que v.m. deſſea, y yo ſu ſeruidor deſſeo.DelCuzco ca torze de Nouiembre 1553.

Traſlado de vna carta de Franciſco Hernandez para el Doctor Sarauia.

Carta de Franciſco hernãdez al doctor Sarauia.

POr muchas cartas mias tenia ſupplicado, y aun auiſado à vueſtra merced,que vuieſſe alguna mas tẽplãça enel gouierno deſteReyno:dando cauſasbaſtãtes para ello.Y la principal es,conuenir al ſeruicio đ Dios,y de ſu Mageſtad:y à la quietud del.Y v.m. y los demas ſeñoresOydores;por ſus fines,hã aduertido poco, en los auiſos y perſuaſiones, q̃ ſobre eſto hã tenido.Antes paſſando adelãte cõ ſu riguroſo intẽto;nos quitauã las hõras,jũtamẽte cõ las haziendas. Y dexaſe muy biẽ entẽder,q̃ ſi como ſomos vaſſallos dela corona Real de Caſtilla;lo fueramos de v.m.y de los demas; por ventura ſe dolieran mas de nueſtras vidas y hõras.Pero como ſean mercenarios,duele les poco: de donde ha nacido,q̃viſta nueſtra total deſtruyciõ y deshõra:y q̃ eneſteReyno no ay quiẽ nos guarde juſticia, ni nos oyga à ella; yo me he determinado procurarla,yq̃ ſeamos oydos.Por q̃ deſta manera,entiẽdo, q̃ Dios y ſu Mageſtad nos hã de fauorecer, y ayudar.Y amoneſto à v.m. no ſe inquiete eſſa ciudad,ni las demas,por ſu reſpecto:pues yo no pretẽdo(ni ſe pretẽde) mas de pedir juſticia:y cõſeguir nueſtra libertad: y en todo lo demas reconocer à ſu Mageſtad, cõ todo el reſpecto y acatamiẽto q̃le deuemos. Pues como Rey y ſeñor nueſtro,ſiẽpre eſtà aparejado pa oyrnos,ſiſus miniſtros vuierã dado lugar à ello. Y ſi otra coſa v.m.y eſſos ſeñores acordarẽ; deſde aqui hago àDios juez,entre vueſtras mercedes y mi. Y q̃ no ſea à mi cargo;los daños ymuertes q̃ſobre

ello succedieren, sino al de vuestras mercedes, como juezes apassionados. Y porq̃ yo sere muy breue enessa ciudad, à alegar de la justicia de todo el Reyno, como procurador general que del soy; no me alargo. &c.

Copia de la carta que escriuio Francisco Hernandez, á Sancho Dugarte, Corregidor ðla Paz.

Carta de Frãcisco Hernandez a Sãcho Dugarte.

POr Indios y soldados, he sabido, como vuestra merced se apercibe contra mi: y desseo q̃ v. m. se entienda: y entiẽda el negocio: porque no querria errar cõtra nuestra amistad. Porq̃ este negocio q̃ trato, no es mio, sino ð todo el Reyno: y desseo q̃ la parte q̃ demanda no sea la q̃ padezca. Y v. m. juntamẽte. Digo la parte, los vezinos q̃ v.m. puede tener, y aun soldados. Ansi q̃ euitar muertes; es el camino mas acertado, para seruir à Dios y à su Magestad, y v. m. lo deue hazer, pues es sabio, y dexarse de lo demas. Y o escriuo à essa ciudad, dandoles entera relacion deste negocio. Ala qual embio vn auẽto auctorizado ð escriuano: por el qual verã, como esta ciudad me ha recebido, por Capitan General, y justicia mayor, y Procurador de todo este Reyno como cabeça ðl: querria q̃se hiziesse, sin alteraciõ alguna. Y q̃ v.m. no opprimiesse àlos vezinos de essa ciudad, ni Cabildo, ni les quitasse su libertad. Porq̃ de otra manera; aureyo de yr à ponerlos enella. Para lo qual tengo muy bastãte aparejo. Y mire v. m. no se ponga en la necessidad, q̃ se puso Gil Ramirez, y el Corregidor de Guamanga. Nuestro señor. &c.

S. TAMBIEN escriuio Frãcisco Hernãdez, à la ciudad delos Reyes, y ciudad dela Paz, y àGuamãga, y àArequipa; y assi mismo, escriuio vna carta pa todos los vezinos q̃ se huyerõ de la ciudad del Cuzco, y à sacerdotes. Y tãbiẽ à muchos otros amigos, y vezinos del Reyno: como à Ieronymo ð Villegas, dõ Antonio de Ribera, Diego de Mota, Nicolas de Ribera el moço. Al Capitã Diego de Vrbina, Luys de Aualos, Pablo de Meneses, al Capitã Christoual de Peña, à Alото Martinez Padre sancto: la copia ð las quales nopõgo aqui: porq̃ en effecto, son las mesmas razones, de las q̃ van puestas. El Licenciado Diego de Aluarado, por el cõsiguiẽte, escriuio tãbien cartas, de la misma suerte q̃ Frãcisco Hernãdez: q̃ tãbien cõtenian las mismas palabras y razones, q̃ las de arriba. Por lo qual solamẽte, põgo la copia de vna, q̃ escriuio à Gaspar Xara: y su respuesta.

Copia de la carta q̃ escriuio el Licẽciado Aluarado, à Gaspar Xara.

Magnifico señor.

Carta del Licẽciado Aluarado a Gaspar Xara

ESpantado estoy de vuestra merced, siẽdo v.m. quiẽ es, auerse huydo desta ciudad, como se huyò: endemas sabiẽdo, yentẽdiẽdo, q̃lo q̃ se auia hecho, era por honra, y prouecho de v.m. y de todo el Reyno. Y siẽdo assi (como es) y teniẽdose v.m. como se tiene; por hõbre de biẽ: creyq̃ luego v.m. acudiera, en seruicio del señor General: y sustẽtára su honra y haziẽda, como los demas lo hazẽ. Pero, pues assi lo hizo; bien parece en quã poco v.m. la tiene: y quãpoco hõbre se ha mostrado. Nosotros yremos (mediãte Dios) alla: y veremos, lo q̃ podran hazer. Y pues q̃ presumẽ tãto, aparejẽ se, y veremos como lo defiẽden. No mas. Nuestro señor me dexe ver à v.m. como yo desseo. Del Cuzco à 23 de Deziembre, de 1553.

A seruicio de v. m. *Diego de Aluarado.*

Copia de la respuesta de Gaspar Xara.

Magnifico señor.

Yo estoy eneste desaguadero, dõde recebi oy dia dela fecha su carta de vuestra merced, mas apassionada q̃ la suelẽ escreuir, los hõbres q̃ tienẽ la presuncion de v.m. En ella me escriue, lo hize mal, en no yr me desde mis pueblos, donde me tomò la boz: de lo q̃ v.m. y essos caualleros hazia enessa ciudad. Quãto à esto; digo, q̃ tẽgo por acertado lo q̃ yo hize: en venir à seruir al Rey: y jũtarme cõ los caualleros q̃ aca ay: q̃ andã en su seruicio, como buenos y leales vassallos suyos: dexando à parte todo interesse: por no yr cõtra sus hõras: como v.m. lo haze. Y bien creo para mi v.m. sabe quã errado anda: y todos los q̃ cõ v.m. se hallã: q̃ no se quiẽ son. Dize v.m. q̃ me apareje: porq̃ prestoverà lo q̃ puedo hazer, y pa q̃ soy. Siẽpre estare aparejado para hazer lo q̃ deuo: q̃ cũpla à mi honra, y seruicio de mi Rey: à pesar de todos los tyranos, q̃ otra cosa quisierẽ. Y haziẽdo eneste, lo q̃ mis fuerças bastarẽ; cũplire cõlo q̃ deuo. No mas. Nuestro señor traya à tiẽpo à v. m. q̃ conozca el yerro q̃ haze: pa q̃ su Magestad le perdone. Oy tres de Henero, de 1554, no va mi firma eneste carta, porq̃ alla no me lacõ trahagã. *A seruicio de v. m. Gaspar Xara.*

Carta de Gaspar Xara, al Licẽciado Aluarado.

Copia dela prouision que se pregonò enel Cuzco, à siete de Noviembre, q̃ se tomò al Corregidor.

Traslado dela prouision q̃ Frãcisco hernãdez tomò al Corregidor.

DON CARLOS. &c.

A vos el nuestro Corregidor y justicia mayor ðla ciudad del Cuzco: salud y gracia. Biẽ sabeys, ò deueys saber; como por vna nuestra cedula, firmada ðl Principe Maximiliano y Reyna doña Maria, nuestros muy caros y amados hijos y nietos, mãdamos quitar los seruicios personales, q̃ se auiã señalado enlas cortes: delos tributos q̃ los naturales hã de dar à sus encomẽderos. Lo qual, cõ ciertos auctos sobre ellos pnũciados, por el Presidẽte è Oydores ðla nuestra Real Audiẽcia, q̃ reside en la ciudad delos Reyes inserta en vna nuestra carta, y puisiõ, despachada ẽla dicha nuestra Real Audiẽcia; mãdamos q̃ se guardasse, y cũplieſſe, enessa dicha ciudad: dõde fue pregonada, para el dicho effecto: de q̃ por parte ðla dicha ciudad, fue pa ante nos supplicado: y les fue mãdado, por el dicho Presidẽte è Oydores, q̃ en seguimiẽto ðla dicha supplicaciõ; occurrieſsẽ a nuestra psona Real. Y q̃ entre tãto, guardassen lo cõtenido en la dicha nuestra prouisiõ Real: so las penas enella cõtenidas. Despues ð lo q̃l, por parte dessa dicha ciudad, nos fue pedido y supplicado, q̃ entre rãto q̃ por nos se proueya, diesse mos alguna ordẽ y remedio, como se pudiesse supplir la necessidad q̃ auia enessa dicha ciudad, del dicho seruicio personal: pa la sustẽtaciõ della. Porq̃ à causa ð estar fũdada en parte fragosa; q̃ no se podia pueer cõ bueyes, ni carretas: ypor no estar los vezinos, pueydos de esclauos, ni tener possibilidad de presente, pa los cõprar, à causa de las costas y gastos q̃ en nuestro seruicio auiã hecho, en tpo delas alteraciones passadas: è por otras causas q̃ se dixerõ è alegaron, no se podia cõpadecer sin el. Y visto por el dicho Presidẽte è Oydores, dierõ y pronũciarõ sobre ello, vn auto: en q̃ en effecto, mãdarõ, q̃los dichos vezinos, è otras qualesquier psonas, se pudiessen cõcertar cõ los Indios: siẽdo de su volũtad: pa q̃ à destajo les traxessen agua, èyerua y leña: y sembrassẽ, y beneficiassẽ Chácaras, y les hiziessen casas, y guardassen ganados: cõ q̃ el cõcierto y paga; se hiziesse, ante vos el dicho nuestro Corregidor: y le pagasse à cada Indio que trabajasse, lo que le cupiesse: y no àsu Cacique, ni principales: è que compeliessedes à los dichos Indios, à guardar el concierto, que sobre ello

hizieſſen. Y q̃ no ſe ſiruieſſen delos dichos Indios, en mas de lo q̃ el cõcierto ſonaſſe: ſo las penas cõtenidas en la dicha prouiſion, del dicho ſeruicio perſonal. E agora, ſomos informados que ſo color del dicho aucto, algunos vezinos y perſonas, eneſſa dicha ciudad, hã hecho y hazẽ, algunos cõciertos: aſſi con los Indios q̃ tienen encomendados, como cõ otros indios. ſin auer guardado, la orden q̃ conuenia: y en perjuyzio de los dichos Indios, y queriendoſe ſeruir dellos, por tã poco precio; q̃ caſi no era ninguno. Y prouey ẽdo de remedio en ello, viſto por los dichos nueſtro Preſidente è Oydores, fue por ellos, hecha cierta orden, para q̃ aq̃lla ſe tuuieſſe y guardaſſe, en los cõciertos, q̃ en cũplimiẽto del dicho aucto, de aqui adelante ſe hiziere: y fue acordado, q̃ deuiamos mãdar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien.

Mandato dela prouiſion.

§ PORQVE vos mãdamos q̃ luego como la veays, hagays cumplir y guardar, la dicha nueſtra carta y prouiſiõ: dada, ſobre quitar el dicho ſeruicio pſonal: en todo, y por todo, como enella ſe cõtiene. Y deys por ningunos, y de ningũ effecto, è valor, qualeſquier cõcierros, q̃ los vezinos de eſſa dicha ciudad, y otras perſonas, por virtud del dicho aucto, ò en otra qualquier manera vuierẽ hecho con los dichos naturales. E ſi algunos cõciertos pa el dicho ſeruicio d̃ aqui adelãte, por virtud del dicho aucto, ſe hizierẽ; hareys, q̃ en cada vno dellos, ſe guarde y cũpla la ordẽ. Fecha por el dicho nueſtro Preſidẽte è Oydores: q̃ cõ eſta nueſtra carta, os mãdamos embiar: firmada de ſus nõbres, y refe rẽdada de Pedro de Auẽdaño nueſtro eſcriuano d̃ camara: ſin q̃ ſe exceda d̃ lo enella cõtenido: ni ſin q̃les deys (ni cõſintays dar) ningũ otro entẽdimiẽto, ni interpretaciõ: mas de como en ella ſe declara: ſo las penas cõtenidas en la dicha prouiſiõ del ſeruicio perſonal. E no fagades ende al, por alguna manera: ſopena de la nueſtra merced, y de mil peſos d̃ Oro, para la nueſtra camara. Dada enla ciudad delos Reyes, à treynta dias del mes de Agoſto, de mil y quinientos y cincuenta y tres años. Eſtaua referẽdada de Pedro de Auendaño: y à las eſpaldas las firmas ſiguiẽtes. *El Doctor Brauo de Sarauia. El Licenciado Hernãdo de Santillan. El Licẽciado Altamirano. El Licenciado Mercado de Peñaloſa.*

Data.

§ A ſiete de Nouiẽbre ſe dio al Corregidor Gil Ramirez de aualos en el Cuzco: y eſte dia la hizo pregonar publicamente, con el tenor de la inſtrucion, la qual es la ſiguiente.

§ LA orden q̃ ſe ha de guardar en los cõciertos, q̃ los Eſpañoles hizierẽ cõ los naturales, en el ſeruicio perſonal, en la ciudad del Cuzco, y nueſtra ſeñora de la Paz, es la ſiguiente.

PRimeramente, que el cõcierto q̃ ſe hiziere cõ los Indios; ha de ſer cõ los proprios Indios que han de ſeruir: y no con el Cacique, ni principales. Y q̃ à los miſmos Indios ſe les pague, y ſe les de à entẽder, quãdo ſe concertaren; que libremente lo pueden hazer: è que no ſe le ha de hazer fuerça para ello: è que el concierto ha de ſer por tres meſes, è no mas: y paſſados ſe les pague, è ſe bueluan à ſus tierras. Y que à los Indios, con quien ſe concertaren, para traer yerua, leña, ſeruicio de ſu caſa, huertas, Chacarras, y guarda de ganado, ſe pague à cada vno, por cada mes (alomenos) vn peſo y quatro Tomines: y vn quartillo de mayz, cada dia pa ſu comida. E para hazer tapias, adobes, tejas è harrieros; ſe les pague, à razõ de diez Indios, à peſo en cada vn dia: è la comida ſuſo dicha. E ſeyendo officiales, ſe les pague mas: cõforme al officio q̃ tuuiere, y lo que ſupiere. Y ſi el vezino tuuiere Indios de ſeruicio por la taſſa, no dareys lugar, à q̃ con ellos ſe concierte: ſino fuere en ſus tierras: porque ſi les dexò de dar; ò fue por tener otros Indios de ſeruicio, ò por eſtar tan diſtantes de eſſe pueblo; que no podian venir à ſeruir aeſſi: ſin gran daño ſuyo: aduirtiendo, à que los tales cõciertos, no ſe exceda en el numero de Indios, de los que por la taſſa, ſe les mandaua dar, para ſeruicio, y otras obras. Y ſi por ſacar Coca ſe concertaren; ſea con Indios acoſtumbrados à ſacarla, ò beneficiarla, deſpues que Eſpañoles eſtan eneſte Reyno: è no la puedan hazer, con otros, que à ello no eſten acoſtũbrados: ni tampoco por ſus proprios Indios: ni por interpoſitas perſonas. Y que los Indios con quien para eſto ſe concertaren; no puedan eſtar dentro en los Cocales, mas de veynte y cinco dias, cada mitad: por el daño y peligro, que à ſu ſalud y vida ſe ſigue. Por los quales veynte y cinco dias, ſe de à cada Indio, dos peſos, y ſu comida (como eſtã dicho.) Lo qual, ſe guarde è cumpla, ſin exceder en coſa alguna: ſopena de dos mil peſos de oro: la mitad para la camara d̃ ſu Mageſtad, y la otra mitad, para juez y denũciador. Fecha en los Reyes, à veynte y ocho dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y cincuenta y tres años.

El Doctor Brauo de Sarauia. El Licenciado Hernando de Santillan. El Licenciado Altamirano. El Licẽciado Mercado de Peñaloſa.

Por mandado de los ſeñores Oydores.

Pedro de Auendaño.

Capitu. xxviij. Como Hernando Chacon vino à Lima à dar auiſo al Audiencia del alçamiento de Franciſco Hernandez, y le prendierõ por ſoſpechoſo, y como los Oydores nombraron capitanes para la guerra: y de otros prouey mientos que hizieron.

ALos veynte y vno de Nouiembre àlas diez del dia, entrò en la ciudad de los Reyes, Hernãdo Chacon (grãde amigo de Franciſco Hernãdez, y q̃ deziã era ſu hermano de leche) con cartas de Iuã Ruyz (Corregidor de Guamãga:) Y en entrando, dio al Doctor Brauo de Sarauia, la nueua del alçamiẽto de Frãciſco Hernãdez: y de lo ſucedido en el Cuzco. Sarauia mandò llamar al Secretario Pedro de Auendaño: y auiendole dado parte del negocio; fue luego el Secretario à llamar los demás Oydores. Y juntos platicarõ entreſi, algunas coſas: ſobre negocio tã arduo y peſado. Lo primero q̃ proueyerõ, fue, prẽder à Chacon: por figurarſeles, que ſeria poſſible, venirà darles aq̃lla nueua, por inſtruciõ y mãdado de Frãciſco Hernãdez: para que debaxo de cubierta de dar la nueua; tratаſſe alguna traça, y cõcierto, con los vezinos de Lima. Y aſſi por eſta ſoſpecha; eſtuuo preſo, haſta q̃ à veynte y ſeys del dicho, eſcriuio Iuã Ruyz, certificandoles mas, de la rebeliõ. Dãdoles auiſo d̃ todo lo ſuccedido por nueua cierta. Relatãdo los Capitanes y officiales de guerra, q̃ auiã nõbrado. Por lo qual entraron en conſulta los quatro Oydores: juntamente con don Ieronymo de Loayſa (Arçobiſpo de los Reyes) de que reſultò que luego embiaron ſus cartas y prouiſiones, con perſonas de recaudo, para

Dã al Doctor Sarauia la nueua del alçamiẽto de Frãciſco Hernãdez.

Mandan los Oydores prender a Chacon, y por que cauſa

para todos los Cabildos de las ciudades, y fugares del Reyno: auiſando de lo ſuccedido: y perſuadiēdo, y exortā dolos al ſeruicio de ſu Mageſtad: y q̄ eſtuuieſſen aparejados, y à punto, para quando ſegundaſſe el mādado: nō brando, y ſeñalando los capitanes de aq̄llos pueblos. A dō Iuan de Sando ual, de la gēte de Trugillo: y a Miguel dela Serna, en Guanuco: Capitan de la gente de cauallo: y à Iuan Tello de la de Infanteria. Delos Chachapoyas à Pedro de Añaſco de la gente de cauallo, y de la infanteria, à Iuan perez de Gueuara. Aſſi miſmo, eſcriuieron à Guamanga, al Capitā Iuan Ruyz (q̄ era Corregidor) q̄ tuuieſſe grā cuydado en aq̄lla ciudad: y eſtuuieſſe cōgrā recato: y q̄ le embiariā gēte de la ciudad de Lima, y puſieſſe Chaſquis por los caminos. Tābiē eſcriuierō lo miſmo, à las prouincias de Chile. Y en la Ciudad delos Reyes. Lo primero que proueyerō en viniēdo Hernādo Chacon, fue: aq̄l meſmo dia Martes q̄ vino la nueua, poner recado enla mar. Yaſſi deſpacharon à Lope Martin, para el Callao (puerto dela ciudad, que eſtà à dos leguas.) El qual fue luego, con algunos ſoldados: y ſe metio en vn buen galeon: donde eſtuuo bien pocos dias: por no ſer (eſtar en tal tiē po enla mar) à guſto del Capitā Lope Martin. Y aſſi le dierō cōduta đ Capitā de infanteria. Y dierō aquel cargo dela mar, à Ieronymo đ Sylua. El qual adereçò muy biē aq̄l galeō (q̄ era grā de y fuerte) metiēdo enel mucha artilleria y municiones de poluora: teniendo ſiempre cuenta y razon con los demas nauios: q̄ algunas vezes auia mas de veynte. Metierōſe enel galeon quarēta ſoldados, y treynta marineros, q̄ ſeruiā de todo: à los quales ſe les dio ſueldo de ciēto y cincuēta peſos à cada vno: y à dozientos, y à algunos āmas. Luego ſe deſpacharō nauios, para dar auiſo, à los pueblos de abaxo. Embio el Audiencia prouiſiones pa el Mariſcal Alōſo de Aluarado: cō cargo de Capitā general: y para q̄ pudieſſe gaſtar, todo lo neceſſario dela Real Audiēciа. Embiarō prouiſiō del corregimiēto de Arequipa, pa Ieronymo Villegas. Y tras eſte proueymiēto, deſpacharō por la poſta à Pedro de Ciāca, cō deſpachos, q̄ ſi Ieronymo de Villegas no eſtuuieſſe en diſpoſiciō de vſar el cargo (por tener nueua q̄ eſtaua muy al cabo) lo fueſſe Nogueról de Vlloa. Aſſi miſmo entendieron en nōbrar Capitanes, y officiales đ Guerra. Nōbraron por Maeſtre de cāpo, à Pablo de Meneſes: ycapitanes de gēte de cauallo, al Comēdador Melchior Verdugo. Don Pero Luys de Cabrera, Diego de Mora, y don Antonio de Ribera. Nōbraron por Alferez general à Lope de çuaço (hermano del Licēciado Mercado de Peñaloſa.) Capitanes đ infanteria, fueron, el Capitā Lope Martin, Diego Lopez de çuniga, Rodrigo Niño, Luys đ Aualos, Antonio de Luxan, y Baltha ſar Velazquez. Todos los Capitanes q̄ nombraron, ſiguieron el eſtādarte Real, ſino fueron, el Comēdador Verdugo, y don Pedro Cabrera: q̄ no quiſieron aceptar las cōduras. Y à interceſſion de don Pedro, dieron cōduta de Capitā de infanteria, à Iuā Maldonado de Buendia, de la gente q̄ don Pedro auia traydo. Y es de ſaber, q̄ al tiēpo q̄ don Pedro Cabrera venia de ſus pueblos, le llegò eſtādo en la Naſca, la conduta de Capitan por los Oydores: y moſtro gran deſden por ello. Diziendo, que no tenia el neceſſidad de ſu cōduta: que ſin ella berbolaria eſtādarte: pues tenia conduta de ſu Mageſtad por el Preſidente Gaſca en ſu nombre. La cauſa del enojo que moſtraua, fue, por no le auer acl nombrado por General. Luego que don Pedro recibio alli eſta conduta en la Naſca; eſcriuio al Arçobiſpo de los

Nombran y ſeñalan los Oydores los capitanes de los pueblos.

Nombrā a Lope Martī para lamar

Hazen capitan a Lope Martī y dan a Ieronymo de Sylua cargo de la mar.

Lo q̄ mas proueyo el Audiēcia.

Los capitanes que nombrò el Audiēcia

Lo q̄ don Pedro eſcriuio al Arçobiſpo.

de los Reyes, yentre otras coſas le refirio, la conduta q̄ el Audiencia le auia embiado: diziēdo ēla carta, q̄ mas preciaria ſer ſu portero del Arçobiſpo, q̄ no Capitā por el Audiēcia. Y pudiera ſer, q̄ ſi como eſta cartavierō algunos Oydores deſpues de la guerra la vieran en la coyūtura q̄ la eſcriuio q̄ le coſtára la vida: como adelante ſe dira. Nombrarō eneſta ſazon, por Capitā de la Artilleria, à dō Pedro Puerto carrero: q̄ por eſtar auſente no ſe nōbrò por maeſtre de campo: q̄ ſe auia partido pocos dias auia, para el Cuzco: por mandado del Audiencia. Y quādo vino rehuſò, y no quiſo aceptar el cargo. Y por eſto nōbraron à don Pilippe de Mendoça: y tambien en lugar de melchior verdugo, ſe nōbrò Pedro de çarate por capitan de à cauallo: y tābien Alōſo de çarate vezino de Arequipa (que a la ſazon eſtaua en Lima.) Hizierō à Nicolas de Ribera el moço, Capitā dela guardia: para el ſeguro delos Oydores: eōcubierta, y nōbre de capitā dela guarda del ſello Real. Y nōbraron por Sargento mayor, à Frāciſco đ Piña. Ya eneſte tiē po, auia venido à los Oydores, la nueua de como los vezinos del Cuzco q̄ ſe auiā huydo, y juntado, porel camino; venian para la ciudad de Lima: y ellos tābien ſelo auian eſcripto. Mas los Oydores, eſtuuierō ſoſpechoſos, de q̄ venian con mal propoſito. Y aſi entre otras coſas q̄ ſe proueyeron, fue, que hizieſſen alto enel camino, y que no llegaſſen à Lima. Aunque deſpues ſeles dio licencia que libremēte vinieſſen proſiguiendo ſu viaje.

Otros capitanes y officiales q̄ nōbrò el Audiēcia

Tienē los Oydores ſoſpecha de los vezinos del Cuzco.

Cap. xxix. Como Iuā Ruyz

Corregidor de Guamanga, ſe fue ſobre concierto à Lima: y los vezinos y ſoldados ſe alçaron por Frāciſco Hernandez, nombrando General, y officiales de guerra. Y de vn recaudo falſo que hizo Iuan de Maçuelas.

Lo q̄ hizo el corregidor de Guamanga.

Vego que Iuā Ruyz corregidor de Guamanga, deſpachò à Hernādo Chacon; hizo liſta de la gente y ſoldados q̄ auia enla ciudad. Y hallò, que ſerian haſta dozientos hombres: y anſi miſmo buſcò todas las armas q̄ enla ciudad auia, y puſo guardas por los caminos, y nombrò capitanes, y officiales de guerra: repartiendoles la gēte que auia. A don Luys de Toledo, capitan de à cauallo, à Chriſtoual de Peña, de arcabuzeros, y à Baſco Xuarez, de piq̄ros. De todo lo qual, dio auiſo al Audiēcia. Y anſi miſmo, de todo lo que Frāciſco Hernandez hazia: lo qual podia muy biē ſaber delos Indios comarcanos. Y como eneſte tiēpo ſe entendia, que Frāciſco Hernandez cada dia ſe hazia mas poderoſo, holgauanſe mucho los de Guamāga (y por el conſiguiēte en todo el Reyno) por que ſe hallauan ſin el ſeruicio perſonal: y ſe eſcuſauan las retaſſas que ſe auian començado. Y aſſi miſmo por otras oppreſſiones, q̄ de nueuo ſe auiā impueſto: como era, que los vezinos y ſoldados, no caminaſſen cō Indias: ni tāpoco con Indios de carga. Y que enlos Tambos, ò ventas, pagaſſen la comida que ſeles dieſſe (que antes ſe les daua gracioſa.) Auia ya veynte dias que ſe auia hecho la liſta de capitanes, y gente: y como no ſeles daua paga; eſtauan deſcontentos: è quiſieran q̄ luego ſe tomára delos vezinos y mercaderes, à cuenta del Rey: y anſi moſtrauan en publico, gran contento deſta rebelion. Lo qual el Corregidor eſcriuio al Audiencia: y para que ſe dieſſe orden, como la gente recibieſſe algun ſocorro de paga. El Audiencia eſcriuio luego vna carta à los ſoldados: cumpliendo con ellos de palabra (que fue cierto antes daño q̄

Las cauſas porq̄ algunos ſe holgauan de q̄ Frāciſco Hernandez ſe hizieſſe poderoſo.

pro-

prouecho.) Dezia la carta enel sobre escripto.

Carta de la Audiẽcia à los soldados de Guamanga.

℣ A LOS soldados ygẽtiles hombres, q̃ residẽ en la ciudad de Guamãga. *Y dentro contenia.* Soldados è gentiles hombres, q̃ estays en la ciudad de Guamãga, el Capitã Iuan Ruyz Corregidor della, por cartas q̃ ha escripto, ha hecho relacion, de la voluntad q̃ en vosotros ha hallado enel seruicio de su Magestad: para el castigo de Frãcisco Hernãdez Giron, è los demas q̃ con el se juntarõ, en el alçamiẽto del Cuzco: q̃ es conforme à lo q̃ buenos è leales vassallos deuen hazer. Y se os agradece, y encarga, lo cõtinueys: por q̃ dello se dara relaciõ à su Magestad: è se terna cuenta con los que enesto siruierẽ, en la gratificaciõ q̃ se vuiere de hazer. El Capitan Iuã Ruyz os hablarà de nuestra parte: hareys lo q̃ os encargáre, en seruicio đ su Megestad. De los Reyes à veynte de Nouiẽbre, de 1553.

℣ Estaua esta carta firmada de los quatro Oydores: y referẽdada del Secretario Pedro de Auẽdaño. El Capitan Iuan Ruyz les dio esta carta, y les hizo su parlamẽto: exortãdolos y animandolos enel seruicio del Rey: y àq̃ fuessen buenos y leales vassallos. Empero, ellos dierõ à entender, q̃ quisieran mas dineros q̃ offertas. Y de aqui començarõ à desuergõçarse mas: mostrando gran descõtento. Y assi à tres de Deziẽbre, vn Domingo por la mañana, se rebelarõ cõtra el seruicio del Rey: siẽdo esta la ordẽ. Fuerõse àcasa del Corregidor, Iuan Alõso Badajoz yel Capitã Christoual đ Peña, cõ mas de veynte soldados armados y dixerõ le, q̃todo elpueblo estaua alçado: portãto q̃ cũplia, se fuesse luego à Lima: porq̃ đotra suerte le matariã. Y como el Corregidor lo rehusasse, le dixerõ, en alta boz (Iuã Alõso, y algunos soldados) q̃se acabasse đ determinar. Lo qual fue à manera đ amenaza. Luego el Corregidor salio đ su camara, àvna sala, y les dixo. Pues la volũtad de vezinos y soldados, es, q̃ yo me vaya de esta ciudad para Lima; yo lo hare assi: aunq̃ à todos vosotros està mal: y se q̃ ha de pesaros por ello: pues haziendolo, cobrays renõbre de traydores. Que cierto mejor os fuera seruir al Rey q̃ à vn tyrano. Iuan Alõso respõdio y dixo al Corregidor, q̃ se fuesse luego à missa. El Corregidor, dixo, q̃ no queria, sino adereçar luego su partida. Y porfiose tãto sobre esto; q̃ el Corregidor se temio, q̃ de hecho le matariã, sino yua con ellos à la yglesia. Y assi se fue al monesterio de nuestra señora dela Merced, y en saliẽdo dela posada, los soldados entrarõ en su aposento: yecharõ todas las armas q̃ tenia por vna vẽtana abaxo, apellidãdo libertad, y biua Frãcisco Hernãdez Girõ. Luego se puso toda la gẽte en esquadrõ: q̃ seriã entre vezinos y soldados, hasta dozietos hõbres. Y salierõ đl esquadrõ, hasta quarẽta: y fuerõse para el monesterio dela Merced haziẽdo grãde alboróto, cõ el apellido de libertad: diziẽdo, muera muera el Corregidor. Y llegarõ hasta la capilla mayor, do estaua: haziẽdo muestra de q̃rerle matar. El Capitã Peña (q̃ era su amigo) los detuuo, q̃ le teniã todo respecto: y dixo à los soldados, q̃ no le matassen: pues el Corregidor de su voluntad, estaua ya determinado, partirse pa el Audiẽcia đ Lima. Y cõ esto fuerõ cõtẽtos: cõ tal, q̃luego partiesse. Y assi le sacarõ de la yglesia: no le dãdo mas lugar de quãto pudo caualgar en su cauallo: saliẽdo Iuan Alõso Badajoz cõ algunos soldados, hasta echarle fuera dela ciudad. Lo qual hecho, dierõ buelta, puestos en orden por la plaça. Y jũrarõse ẽlas casas đ Pero diez: yalli nõbrarõ por su general à Christoual de Peña: y por Maestre de campo à Iuan Alõso Badajoz. Nõbrãdo assi mismo los đmas officiales de guerra.

La manera como se alçarõ los de Guamanga.

de guerra. Luego llamaron al escriuano de Cabildo, para q̃ por aucto passasse, y se hiziesse. Y tãbien para colorar, Iuan Alõso, y el Capitan Peña, su hecho (lo qual es proprio de gẽte veterana del Perũ) y estando assi jũtos hizierõ è ordenarõ el aucto siguiẽte.

El aucto q̃ se hizo en Guamãga para colorar la tyrania.

℣ EN LA ciudad de Sant Iuã de la frontera de Guamãga destos Reynos del Perũ, à tres dias del mes de Deziẽbre, año del Señor de mil y quinietos y cincuẽta y tres años, en presencia de mi Iuã Romo escriuano publico, y del Cabildo desta dicha ciudad; parecieron presentes, el Capitan Christoual de Peña, y Iuan Alõso Badajoz, vezinos desta dicha ciudad: èdixeron; q̃ esta mañana à las nueue del dia, poco mas ò menos, entendiendo los susodichos, q̃ enesta ciudad se queria intentar cierto ayuntamiẽto, entre los vezinos y soldados, en razõ de querer ser oydos à justicia, sobre los agrauios que de parte de los señores Presidẽte è Oydores, todo este Reyno y esta dicha ciudad han recebido, y recibẽ. Y entendiendo el dicho capitan, y el dicho Iuan Alonso Badajoz, q̃ siẽpre en los semejantes alborótos las justicias y vezinos, suelen correr riesgo; ellos como zelosos del seruicio de su Magestad, è bien de su republica, y para euitar mayor daño fuerõ à la posada del Capitã Iuã Ruyz, Corregidor è justicia mayor. Y le rogarõ cõ el honordeuido, se fuesse desta ciudad, y se quitasse đvn alboróto como el q̃ estaua enlas manos. Porq̃ sino lo hazia, teniã entẽdido, q̃ no seriã parte pa euitar q̃ no vuiesse algũ grãdaño en su persona. Lo qual entendido por el dicho Corregidor se lo agradecio, y dixo, q̃ el era contento de yrse desta ciudad: y caualgò en vn cauallo y se salio con todo su seruicio, de negros, è cauallos, èsu vara en la mano: sin q̃ persona alguna le enojasse.

℣ Y despues desto, este dicho dia, mes y año suso dicho, à ora delas doze de medio dia, ante mi el dicho escriuano, parecieron presentes, todos los vezinos desta ciudad: y muchos soldados, q̃ seriã todos en quãtidad de hasta ciẽto y quarẽta (pocos mas ò menos) è dixeron, q̃ el dicho ayuntamiento, q̃ oy dicho dia succedio, e se hizo; no fue; ni es, para en desseruicio đ su Magestad; ni como personas q̃ se alçan y leuantan de su señorio, y vassallaje; sino para q̃ atento, q̃ los dichos señores, Presidẽte è Oydores; hã dado y proueydo muchas prouisiones desaforadas: y las han mandado executar: ansi contra los dichos vezinos, como contra los soldados. Y aũ que por esta ciudad (y por todas las demas deste Reyno) ha sido supplicado, pa ante la persona Real de su Magestad, los dichos señores, Presidente è Oydores, no han querido otorgar las dichas supplicaciones en cosa alguna: sino fuesse, executãdose, como se hã executado. Y q̃ los vezinos fuessen ante la persona Real de su Magestad. Y no embargante lo suso dicho; queriẽdo este Reyno embiar sus procuradores generales, pa lo negociar cõ su Magestad; los dichos señores Oydores, no quisieron q̃ se juntassen los dichos procuradores, en lugar y parte conueniente: sino fuesse ante sus proprias personas. Lo qual no se podia hazer: por ser este Reyno tã largo, y los pueblos estar tã apartados los vnos de los otros. Por la qual razon, y por otras muchas de q̃ esta ciudad p̃tẽde informar, y dar cuẽta à su Magestad; à sido agrauiada: y los vezinos y moradores, y soldados de todo este Reyno, en tãto grado; q̃les parecio, q̃ este ayũtamiẽto q̃se ha hecho, hasido y es, paseruir àsu Magestad, ypa mayor bien y sustentacion, y conseruacion, ansi de los vezinos y soldados; como de los naturales, el qual dizen, que no le hã hecho, ni hazẽ, por otro respecto

pecto malo:y anſi lo dizen y proteſtã de no apartarſe(como dicho tienen) del vaſſallaje de ſu Mageſtad, y tener le por Rey y ſeñor natural, como lo es,ſino para tener libertad, para entre tanto que ſuMageſtad los oye;los dichos ſeñores Preſidente è Oydores, no hagan algun mal tratamiẽto, ni fuerça à los vezinos, ni mas agrauio de los hechos: y entre tanto que los procuradores deſta ciudad,van à informar à ſu Mageſtad delo ſuccedido eneſte Reyno,y à tratar delas mercedes que ſu Mageſtad les tiene hechas,para que no ſe las reuoque: antes,como à leales vaſſallos y conforme à los muchos y leales ſeruicios q̃ eſta ciudad y vezinos ysoldados le hã hecho;ſe las amplie y alargue: como tan excelente Principe y Chriſtianiſſimo lo ſuele hazer,ytiene por coſtumbre.

§. OTRO ſi pide ysupplica eſta ciudad,vezinos y ſoldados que enella eſtan y reſidẽ à vueſtraAlteza,que por quanto oy dicho dia deſpues de ſuccedido el dicho ayuntamiẽto;los dichos vezinos y ſoldados,vnanimes y conformes, para eſtar en ſeruicio de vueſtra Alteza. Y porque no vuieſſe eſcandalos ni muertes y robos è otras deſuerguenças (q̃ en tales tiempos ſe ſuelen cometer) a vna voz nõbraron por Capitan General è Iuſticia mayor al Capitan Chriſtoual Pena:como àPerſona que ſe tiene entẽdido del,ſer buen Chriſtiano, zeloſo del ſeruicio de ſu Mageſtad: y à Iuan Alonſo Badajoz,por Maeſtre de campo,y à don Luys de Toledo,por Capitan dela gente de cauallo,y àBaſco Xuarez por Capitã de Infanteria: ſupplicamos à vueſtraAlteza,q̃ pues eſta ciudad y vezinos è ſoldados, è los dichos Capitanes,ſon,para ſeruir à vueſtra Alteza; ſea ſeruido de aceptrar eſte nombramiẽto: pues enello pedimos coſa juſta:y entẽdemos que conuiene al ſeruicio de Dios yde vueſtra Alteza,y bien deſta ciudad.

§. OTRO ſi pedimos y ſupplicamos à vueſtra Alteza, que pues eſta ciudad y Reyno ſe ha alborótado, por las grandes vexaciones y moleſtias, que por las dichas prouiſiones de vueſtra Alteza, ſe nos han hecho: en tanto grado,q̃ ya en ninguna manera, los vezinos ni ſoldados podamos biuir enella; que vueſtra Alteza mande,y ſea ſeruido,de reponer,y dar por ningunas,todas las prouiſiones, que ſon en daño y total deſtruycion, dela conſeruacion deſte Reyno: anſi de los Eſpañoles, que enel biuimos; como delos miſmos naturales:haſta en tanto, que ſu Mageſtad ſea informado de los Procuradores que deſte Reyno yran.

§. OTRO ſi pedimos y ſupplicamos à vueſtraAlteza, ſea ſeruido en el entretãto q̃ ay reſpueſta đ ſu Mageſtad, đ lo por nos pedido ysupplicado,vueſtra Alt.gouierne eſte Reyno y ſe ſuſtẽte,en aq̃lla ordẽ q̃ el PreſidenteGaſca,al tiempo que fue deſtos Reynos le dexò. Porque aunque las taſſas que por ſu mano fueron hechas, fueron cortas:y el ſeruicio que enellas ſe ſeñalò à los vezinos deſta ciudad, fue poco;parece que (aunque con trabajo) podian los vezinos y ſoldados q̃ eneſte Reyno eſtauan biuir:y con las demas vexaciones bien cõſtaua àvueſtra Alteza, que es impoſſible. Y demas deſto ſu Mageſtad, por vna ſu Real cedula aprouo porbueno todo lo que el dicho vueſtro Preſidẽte hizo eneſte Reyno:y para ello tuuo tã baſtantes poderes de ſuMageſtad como es notorio.

§. OTRO ſi ſupplica eſta ciudad, vezinos ysoldados,que pues es notorio,que enella ay tantos ſoldados caualleros,hijos dalgo, que hã ſeruido à ſu Mageſtad:y eneſte Reyno al preſente lo que vueſtraAlteza tiene que proueer

proueer de repartimientos es poco; ſea ſeruido de dar entradas:dõde los dichos ſoldados y caualleros, q̃ quiſieren puedan yr à deſcubrir, è conquiſtar: pues demas de eſtar entendido, que ſe haze gran ſeruicio à Dios por ampliacion de nueſtra Sancta Fe Catholica, à ſu Mageſtad ſe haze grã ſeruicio,y es acrecentamiento de ſus Reynos é Señorios, y ſus quintos y rentas Reales ſe acrecientan; ſea ſeruido de dar las dichas conquiſtas, y deſcubrimientos:que para ello los vezinos deſta ciudad ayudarán cõ lo q̃ pudieren,à los dichos ſoldados.

§. E todos los dichos vezinos lo firmaron de ſus nombres, é los dichos ſoldados que preſentes ſe hallaron. Chriſtoual peña, Iuã Alõſo,dõ Luys de Toledo, Franciſco de Cardenas, Melchior Palomino, Baſco Xuarez, Antonio de Berrio, Baſco Sanchez Vlloa, Miguel Eſtete, Chriſtoual de Funes Liñan,Pero Diaz đ Rojas,Diego Gauilã,GarciMartinez,Celinos đ Vnçueta,Alonſo Rodriguez,Franciſco Xuarez,Antonio de Chaues,Alõſo Ortiz,Iuã Rodriguez,BlasGomez, Maeſtre Luys, Alonſo Martin,dõ Pedro de Ayala, Pero Marques, Pero Ortiz,Gõçalo de Perales, Andres de Ortega, Hernando de Eras, Alonſo de Mercado, Sancho de Tudela, Pero Alonſo de Badajoz, Pedro de Aquiarça,Pedro Riquel,Gabriel đ Sauzedo,Diego de Prado,Gaſpar Hernãdez,Iuan de Seuilla, Marcos Falcon, Alonſo Ybañez,Bartholome de Barrios.Paſſò ante mi,Iuan Romo.

§. Hecho eſte auto(el qual quiſe aqui poner inſerto, anſi para q̃ mejor ſe entienda la narracion de la hyſtoria, y ſimulados colores đſte alçamiẽto;como para mejor exprimir el cõcepto delos alterados;y quienes fueron)luego de vn acuerdo y voluntad eſcriuieron à Franciſco Hernãdez el ſeruicio que le auian hecho: y como eſtauan porel,que por tãto luego les embiaſſe ſocorro.Lo qual, ſabido en el Cuzco,luego ſe hizieron grãdes fieſtas por ello.Caminò pues el Corregidor Iuã Ruyz aquel dia,haſta lacueſta de Parcos, y conel vn Athanaſio Sanchez,que auia ſido ſu Alguazil.Y à la prima noche:llegarõ dos Indios con hachos de paja encendidos,porq̃ hazia muy eſcuro,y dixeron alCorregidor,que caminaſſe de dia yde noche,ſin parar: porque veniã ſoldados tras el.Y fue, que como al Corregidor le dexaron venir con ſus armas, cauallos y eſclauos;y los ſoldados lo auian meneſter,ſe determinaron, ſalir à matarle, y quitarſelo: pues que ya del no penſaua poder hazer buen amigo. Con eſta nueua ſe partio luego el Corregidor, y amanecio cerca del Tãbo de Parcos: donde encõtro vn mercader que yua cõ cierras mercaderias à Guamanga. Al qual rogo que ſi topaſſe los ſoldados; y le preguntaſſen porel; les dixeſſe que le auia topado alegre: porque auia nueua,que de Lima venian ciento y cincuenta arcabuzeros de ſocorro: que el Corregidor eſtando en Guamãga, auia embiado à pedir alAudiẽcia:luego que ſe alçò FranciſcoHernandez. Y aprouechò eſta nueua(aunque falſa) porque aun no auia el mercader caminado vna legua;quando encontro los ſoldados:y cõ la nueua ſe bolvieron tan de prieſſa,como auian venido.Y en llegando à la ciudad, ſalieron de Guamanga,ellos y los demas ſoldados con Iuan Alonſo Badajoz, camino del Cuzco,donde Franciſco Hernandez eſtaua.Y en Bilcas encõtraron ſocorro de Franciſco Hernandez:que era Diego Gauilan,y Frãciſco Nuñez,que (ſegun eſtà dicho)venian por ſu mandado. Y es de ſaber, que los vezinos de Guamanga,Chriſtoual Peña, y don Luys de Toledo, y Baſco Xuarez; deſpues que fue ſali

Eſcriuen los de Guamanga a Franciſco Hernandez.

Van los vezinos de Guamanga a Lima con la boz del Rey.

do Iuan Alonso Badajoz, arrepentido (por ventura) del yerro que auiã hecho, se vinieron para el Audiencia con la boz del Rey. Luego del camino escriuio el Corregidor al Audiencia, la nueua deste alçamiento: y traxola à Lima, Iuan de Maçuelas, que estaua en Xauxa, con su hermano Carauantes, por mandado delos Oydores Y acaecio, que llegando Iuan de Maçuelas cerca de Lima; adelante de Guadacheri, encontro con Pedro de Orue, y otros dos ò tres, delos q̃ venian huyẽdo del Cuzco. Y como vieron que venia de Xauxa: bien entendieron, que alguna nueua traya. E importunaronle mucho sela dixesse. El mostro recatarse dellos: por causa q̃ no se anticipassen à llegar à Lima primero que no el cõ la nueua q̃ traya. Y como se escusasse mucho de se la dezir; tanto le importunaron, que les dixo: que sela diria, sile prometiessen de no se adelantar con la nueua: y q̃ le dexarian libremente passar à delãte con ella, y ganar las albricias. Lo qual siẽdole prometido; les dixo, que la nueua era, la muerte de Francisco Hernandez, y que sus amigos y cuñado y suegro, le auian muerto: y que el yua à ganar las albricias à Lima.

Recado falso de Iuãde Maçuelas.

Lo qual oyendo Pedro de Orue; como tenia mejor cauallo; luego le puso las piernas: y à toda furia corrio, hasta se entrar en Lima. Y fuesse derecho al doctor Sarauia, à pedir las albricias: auiendo conel agonia y presura, perdido el sombrero y capote. Luego se diuulgò la nueua por toda la ciudad, y repicaron las campanas: regozijandose toda la ciudad. Y tambien los frayles de Sancto Domingo estuuieron à punto, para salir en procession, cõ musica de Indios, que suelen tener. Estando pues conesto regozijo; entrò Iuan de Maçuelas en Lima, y llegando à casa del doctor Sarauia; vio que estaua ya con grãde junta de gente que se auia llegado al regozijo de la nueua. Y como el Doctor Sarauia, viosubir àMaçuelas por la escalera, el rostro sereno; luego dixo àlos que conel estauan; que la nueua que Pedro de Orue les auia dado; sin duda era recado falso de Iuan de Maçuelas. Finalmente dio las cartas de Iuan Ruyz. Y sabido este alçamiẽto; se tuuo entendido, q̃ todo el Reyno era de vn acuerdo enla tyrania. Y ansi luego los Oydores, començarõ à dar orden enlas cosas de la guerra. Lo qual hasta esta coyuntura auiã dilatado: creyendo que el tyrano se desh iziera: teniendo alguna experiencia en lo de don Sebastian: de como por sus aliados, à tres dias fue muerto.

Cap. xxx. Como el Audiencia, hizo apercebimiento de guerra, y delas differencias q̃ vuo sobre nombrar General, y fueron nombrados, el Arçobispo delos Reyes, y el Licenciado Sanctillan. Y dela sospecha cõtra los vezinos del Cuzco, q̃ venian à Lima, y lo que sobre este caso vuo.

Hazẽ los Oydores aparato deguerra

Diuulgada, pues, y tenida por cierta, la nueua del alçamiẽto de Guamanga; que fue à los ocho de Deziembre; luego se mandò por el Audiencia, con acuerdo de los officiales Reales; tocar atambores, y dar paga à la gente. A los soldados, à ciẽto y cincuenta pesos: y à los Capitanes nombrados, à dos mil pesos: mil para sus personas, y otros mil, para vanderas, y atambores. Y porque andauan muchos huydos yausentados, delos que auian sido culpantes en la rebelion de Gõçalo Piçarro, y de dõ Sebastian de Castilla; temiendo que se juntassen à Francisco Hernandez; diose por el Audiencia perdon General

Da el Audiẽciaper don General.

ral para todos los que viniessen à seruir à su magestad àla ciudad de los reyes, (ò acudiessen à los Capitanes q̃ estuuiessen en su Real seruicio. Teniẽdo entendido que si esto no hizieran se fueran àseruir al tyrano. Mandose tambien hazer municiõ de poluora, arcabuzes, ypicas, y otras cosas: nombrando por proueedor general al factor Bernardino de Romani: por tener relacion, que en el cãpo de su Magestad (en Alemagna) auia tenido semejante officio. Auian este dia llegado cerca de Lima, los vezinos del Cuzco; y fueles mandado, que no entrassen. Porque aun toda via, reynaua enlos pechos de algunas personas mala sospecha dela intencion q̃trayã. Y tratando enel acuerdo desta materia, juntamente con el Arçobispo (el qual por ser tal persona, àla continua se hallaua con los Oydores ensu consulta) se determinò que entrassen: señalandoles posadas, donde estuuiessen apartados, yen casas sinsospecha. Aun no se auia nombrado en esta sazon General del campo: porque auia differencias enla prouision: àcausa de pretenderlo el Arçobispo, y ansi mismo el Licenciado Sanctillan. Y tambien se platicaua entre algunos, que assi mismo de traues, lo pretendia el doctor Sarauia. Aunque se tenia por cierto, que Sarauia insistia al Arçobispo, y aun persuadia, y fauorecia, para que sele diesse el cargo. Porlo qual se entendio, que no lo pretendia de hecho, sino por mañas: y para effecto que el Licenciado Sanctillan no fuesse nombrado: por algunos fines, de q̃ el doctor Sarauia se recelaua. Auian ya venido pues los vezinos del Cuzco, y tambien dõ Pedro de Cabrera: de los quales, los Oydores tuuieron relaciõ, q̃ platicauã algunas cosas desuergonçadas, (y aun era ansi verdad) sobre si era justo, que ellos peleassen contra Francisco Hernandez: y que

Mandan los Oydores q̃ los vezinos delcuzco no entren en Lima.

dezian; que no auian de yr contra si mismos, y sus honras, y haziendas: si no seles hazia remuneracion, y equialencia, en lo que antes pretendiã. Como era, en que no se executassen las retassas que estauan hechas, ni se les quitasse el seruicio personal. Y q̃ por atraer à si los soldados; que tambien dezian à bueltas desto; que nose podia suffrir, caminar sin seruicio de Indias é Indios de carga. Lo qual sabido por los Oydores, y que tratauã bien dela persona, y opinion de Francisco Hernandez, y otras semejantes cosas; se tratò entre los tres Oydores, loque se proueeria sobre tal caso. No queriẽdo dar parte deste negocio al Licenciado Sanctillan: porque le juzgauan grande è intimo amigo de algunos de aquellos vezinos. Y tenian por cierto, les auisaria dello: ò selo estoruaria. Finalmente, que ellos sere sumieron, en matar à dõ Pedro Luys de Cabrera, y à Christoual de Peña, y don Luys de Toledo, y à Luys de Avalos. Y mandaron que el Licenciado Mercado diesse parte deste negocio, à Lope de çuaço su hermano (q̃ era Alferez General) y hablasse para ello, al Comendador Verdugo. Y junto cõ esto le mandaron, que algunos Capitanes nombrados, estuuiessen de secreto con su gente apercebidos en sus posadas: que fuerò Diego Lopez de çuñiga, y Antonio de Luxan. Sin que para esto se diesse noticia al Maestre de campo: ni a otra persona alguna. Estando ya hecho este concierto, le parecio al doctor Sarauia, grande inconuiniente, auerse de effectuar: ansi por el sucesso, que del hecho podria resultar; como deauerlo tratado y effectuado; sin consentimiento del Licenciado Sanctillan: q̃ era ansi mismo Oydor como ellos, y criado de su Magestad. Lo qual cõsiderado por el doctor Sarauia, dixo à sus compañeros; los inconuiniẽres que auia ex-

Acuerdã los tres Oydores matar a algunos vezinos principales delrey no.

preculado:y que no se deuia de hazer
sin que primero se consultasse con el
Licenciado Sanctillan. Y pareciendo
bien al Licenciado Altamirano, y al
Licenciado Mercado, lo comunicaron con el Licenciado Sanctillan:yel
lo rebatio y tomò à su cargo este ne-
Dan parte los oy dores delo proueydo al Licenciado Sanctillan. gocio:ofreciendose,que los vezinos
no harian cosa alguna, en deseruicio
de su Magestad. Y auiendose assi tra-
tado;aquella misma noche, haziẽdo
la guardia Rodrigo Niño, tocò arma
à la media noche:y salieron los Oydo
res,y Capitanes, y demas gente,con
harto temor: porque creyan seles a-
uia echado la baraja encima,por los
vezinos:por auer entendido la cõsul
ta del dia antes. Aunque despues sctu
uo sospecha,q̃ se auia dado aquel ar-
ma, porq̃ los Oydores acabassen de
nombrar General:que aun no estaua
nombrado. Y assi de alli àdelante,co
mençò mas la pretension en los tres
ya nombrados: Arçobispo, Sanctillã,
y de secreto,el doctor Sarauia: cuya
pretension era, por la causa referida.
Y es de saber,que antes que Francis-
co Hernandez se alçasse;estaua nom-
brado el Licenciado Sanctillan, para
que visitasse, y pusiesse en concierto,
y orden,todo lo de arriba: sabiendo
el descontento de toda la gente, so-
bre las prouisiones que se auian por
ellos proueydo: teniendo ya relaciõ
delos diffinidores de Chicuyto (don
de auian de concurrir los procurado
res de todo el Reyno). Fue nõbrado
para esto Sanctillan, por ser persona
muy acepta à muchos de los vezinos
y soldados. Y juntamente conel,auia
de yr fray Domingo de Sancto Tho
mas(de la orden de Sãcto Domingo)
y al tiempo que vino la nueua del al
çamiento de Francisco Hernandez;
estauan ya de partida: y como se tra-
tassen al principio diuersas cosas en
sus consultas;vn dia propuso el Arço
bispo;que seria bien,que à el sele diese comission bastãte, para yr à tratar algun medio con Francisco Hernandez. Y q̃ para este effecto sele diesse al gũa gẽte:por la auctoridad desu pso na,y pa otros effectos. Pidiẽdo tãbiẽ, de coayuda de costa pa este negocio. A lo qual replicò el doctor Sarauia, diziẽdo, q̃ ya q̃ el fuesse, seria mejor yr con mejor cõuiniesse, y le pareciesse. Y otro dia despues, como Balthasar de Loaysa(clerigo natural d Madrid)entẽdiesse la pretension del Arçobispo; dixo:q̃ por alguna manera no diessen comission al Arçobispo. Apuntando algunas causas para ello:que à su proposito le pareciã ser bastantes: y aun à los Oydores quadraron. Entre otras muchas razones dezia,que el Arçobispo era ambicioso,y vengatiuo:y q̃ aquella comisiõ, y facultad,y mando;pretendia principalmente, por poderse mejor vẽgar del Obispo del Cuzco conquiẽ el Arçobispo tenia grãde, y particular pasion:por cosas q̃ auian passado sobre la execucion,y jurisdicion,de sus prelazias:no queriẽdo el Obispo del Cuzco recebir los visitadores del Arçobispo. Sobre q̃ auia ya mal tratado,y preso,al canonigo Agustin Arias(Prouisor d Lima.)Y q̃ por esto,mas q̃ por seruicio del Rey; dezia pretender el Arçobispo aquella comission: y tambien ser General. Finalmente,los Oydores acordaron,que fuesse à Francisco Hernãdez,el padre Custodio,fray Antonio de Herrera, de la orden de sant Francisco. El qual fue por su mãdado;à tratar de algun medio cõ Francisco Hernandez. Pues boluiendo al proposito de la hystoria, como ya vuiesse peligro enla tardança: por no auer nombrado General, se determinaron luego elegirle. El Licenciado Altamirano, bien quisiera q̃ lo fuera el Arçobispo. El Licenciado Mercado de Peñalosa(como era rezien venido)

Pide el Arçobispo medios cõ Francisco Hernandez.

Lo q̃ respõde el Doctor Sarauia à lo q̃ pide el Arçobispo.

Lo q̃ escriuio Baldezia, que el Arçobispo era ambicioso,y vengatiuo:y q̃ aquella comisiõ, y facultad,y mando;pretendia principalmente, por poderse mejor vẽgar del Obispo del Cuzco conquiẽ el Arçobispo tenia grãde, y particular passion:por cosas q̃ auian passado sobre la execucion,y jurisdicion,de sus prelazias:no queriẽdo el Obispo del Cuzco recebir los visitadores del Arçobispo.

nido)estaua como àla mira:sin se mostrar aficionado à nadie: por no conocer la calidad, y animo delos pretensores. En fin, despues de muchas altercaciones, se acordo;que lo fuessen jũtamẽte,el Arçobispo,y el Licẽciado Hernãdo de Sanctillã. Y persuadiẽdo pa ello el Doctor Sarauia, dixo; que aunq̃ de auer dos Generales con ygual mando, tenian exemplo, auerse muchas vezes recebido grandes inconuinientes;empero,que en el caso que tenian presente;podria facilmente ser mayor el daño, por ser vno solo:assi el Arçobispo,como el Licenciado Sanctillan:à causa de auerlo ellos tanto pretendido, y procurado. Porque al que fuesse electo al cargo; el otro,y sus amigos,le guardarian enemiga mortal. Y entre los soldados se trataria siempre de tales negocios: de q facilmente podria resultar gran daño,y contrariedad en el campo:lo qual se deuia obuiar,en quãto ser pudiesse. Siẽdo pues ya elegidos los dos Generales,con ygual comission,y mãdo;el Doctor Sarauia les hizo vn parlamento:exortandolos à toda buena hermãdad: y à que siempre tuuiessen delante el seruicio de su Magestad: y que obuiassen los daños,que à otros se les auia seguido, por auer tenido tal cargo doblado. Trayendoles à exemplo,lo de Paulo Emilio,y Marco Crassо: y otros exemplos antiguos. El Arçobispo como sabio,y prudente;se rindio enlos comedimientos,al Licenciado Sanctillan: y Sanctillã assi mismo al Arçobispo. Otro dia despues desta elecion(que fue principio de Enero)el Arçobispo fue à consulta con los Oydores:à los quales persuadio,que diessen comission à el,y à Sanctillan;para que pudiessen(como tales Generales)repartir la tierra. Diziendo,y affirmando;q̃ esto no se pedia para que vuiesse effecto:sino para que los soldados lo entendiessen assi:para tenerles mas propicios, y à su volũtad. Lo qual luego rebatio el doctor Sarauia: poniẽdo objectos para no hazerlo. Diziendo al Arçobispo;q̃ pues proponia, que no se pedia para auer effecto, sino para que los soldados assi lo entendiessen;que ellos dirian,que assi lo tenian proueydo. E assi mismo mostro que los Oydores no tenian facultad, para tal comissiõ. Porque enlas cedulas que desu Magestad tenian, no les daua mas comissiõ de que vsassen delas cedulas,y comissiones, de don Antonio de Mendoça. Y que la cedula especial, q̃ don Antonio tenia para repartir,no entẽdia el,que hablaua con los Oydores: porque aquella era fuera de gouernaciõ. Y que de aquello que por virtud della auian ellos proueydo, en lo de don Sebastian(aunque auia auido tãta causa)el tenia para si,y en su cõciẽcia,escrupulo dello. Enfin se resumio en que ellos no podian repartir cosa alguna: y por el consiguiente, que mucho menos podian dar ellos aquella comission. El Licenciado Altamirano(que era muy amigo del Arçobispo, y se auia ya declarado por su afficionado)bien quisiera cierto que se hiziera,lo que el Arçobispo pedia. Viendo pues el Doctor Sarauia,laco sa en confusion, y que los demas sus compañeros,altercauan sobre el caso; se resumio, protestando, y affirmando,con gran Sacramento,que la tal comission el no la firmaria:puesto que por los demas fuesse proueydo. Y assi no vuo effecto: ni se dio la comission que el Arçobispo pedia. Sembrose tambien eneste tiempo,alguna sospecha, de que el Licenciado Sanctillã, queria embarcar los Oydores. Y por no dar lugar à descuydo(aunq̃ el porvẽtura estuuiesse libre desta culpa)los Oydores se velauan con gran recato:y tenian esta orden, que el doctor Sarauia se sentaua à jugar al trũ

Acuerdase q̃ sean Generales el Arçobispo y el Licẽciado Sanctillan cõ ygual mãdo.

Contradicion del doctor Sarauia.

Lo q̃ persuade el Arçobispo en la consulta.

Sospecha contra el Licenciado Sanctillan.

se, hasta la media noche, con Nicolas de Ribera el Moço, y con otros, entre los de la guardia que estaua deputada para el Audiencia, y sello, y artilleria. Y el Licenciado Mercado, y ua en casa del Licenciado Sanctillan, con el Comendador Verdugo, y otros sus amigos: como que le yua à visitar: y desta suerte lo hizieron, è continuaron muchas vezes.

Capit. xxxj. Como Lope Martin partio de Lima, para saber de Francisco Hernandez, y vino gente de algunos pueblos al cãpo del Rey, y Thomas Vazquez vino à Arequipa y le hizo recebir por Francisco Hernãdez, y matò à Lezcano, y à Alonso de Mur, y de alli sacò la gente, y la lleuò à Guamanga.

Despues q̃ al capitan Lope Martin dieron conduta de Capitã: luego se proueyo (entre tãto, q̃ se adereçauã las cosas necessarias, y pertrechos de guerra, y venian los capitanes de las prouincias) que fuesse con treynta soldados à correr el campo: y llegasse hasta que diesse vista à la gente de Francisco Hernandez: para auisarse del camino y disinio q̃ traya. Fue proueydo Lope Martin para hazer este effecto, por ser reputado, persona de grã confiança: y persona de mucho cuydado, y animo: y que se auia señalado en la rebelion de Gonçalo Piçarro: en seruicio de su Magestad. El qual se adereçò luego: y partio de Lima. Despues desto, entendiendo que auia lleuado poca gente; embiarõ à Luys de Tapia con veynte soldados: para que con ellos fuesse à Xauxa: y de alli corriesse: haziendo espaldas à Lope Martin. Anssi mismo fue proueydo q̃ Ruy Barba Cabeça de Vaca, partiesse con algunos soldados para el Valle de Yea: y de alli diesse auiso al Audiencia, delo que tuuiesse noticia. Despues de lo qual, y de auerse ya nombrado los Generales, se acordo, que el Licenciado Sanctillan saliesse con la gente que estuuiesse aparejada al Valle de Pachacama (que es, à quatro leguas de Lima) y que el Arçobispo quedasse en la ciudad, para salir cõ la demas gente que se apresstaua. Salio Sanctillan de Lima à los veynte de Enero: y de ay à seys dias partio el Arçobispo con la demas gente que en la ciudad auia quedado: y estuuieron bien pocos dias en este Valle de Pachacama. Es este sitio y lugar, deleytoso y fructifero: y muy vicioso: lleno de arboledas, donde se crian muchas vacas, y yeguas, y otros ganados. Y es, donde estuuo el mas solemne y sumptuoso templo, que los Indios jamas tuuieron en el Perù: y donde el demonio les daua sus falsas y equiuocas respuestas. Llamóse este Valle, Pachacama (que quiere dezir hazedor del mũdo) porque assi llamauan los Indios al demonio que en el estaua, y residia. Bolniose despues la gente al Valle de Lima, à otro sitio que se dize, Chacarra de los frayles de Sancto Domingo (vna pequeña legua de la ciudad) por ser lugar mas acomodado. Auia ya llegado en esta sazon, don Iuan de Sãdoual, con la gente de Trugillo: y entrò en Lima à los diez y seys de Enero, con dos compañias: vna de acaualllo, en que auia quarenta y tres hombres bien adereçados de armas y caballos con su estandarte: y otra de Infanteria, con ciento y tres soldados: los quarenta arcabuzeros. Esta fue la primer gente que acudio à Lima: excepto don Pedro de Cabrera, que auia ya entrado, con hasta cincuenta hombres. Despues desto vinieron, de Gua-

Mandase a Lope Martin q̃ vaya a correr el cãpo.

Sale el Licenciado Sanctillã con la gẽte de la ciudad de los Reyes: y luego se le tambiẽ el Arçobispo.

Descripciõ de la valle de Pachacama

Los primeros q̃ llegaron a Lima.

Viene gẽte de Guanuco, y de Yoschacha poyas, y de Arequipa.

Guanuco Miguel de la Serna, y Iuan Tello, con otros ciento y quarenta hombres. Y de los Chachapoyas, Pedro de Añasco, y Iuan Perez de Guzmara con ochenta. Anssi mismo auian llegado otros quarenta hombres de Arequipa: q̃ se auian huydo despues de la entrada de Thomas Vazquez. Porque es de saber, que al tiempo q̃ llegò Pedro de Ciãca à Arequipa, cõ los despachos del Audiencia, hallò q̃ muchos de los vezinos se mostrauan de la opinion, y vando del tyrano: y fauorecian con palabras el hecho de Francisco Hernandez: aprouandolo, y diziendo, que por todos auia tomado la lança. Y en esta coyuntura auiã llegado, vn clerigo, y vn frayle Domi nico, (mensageros de Francisco Hernandez) al Cabildo de Arequipa: y auianles recebido gratamente. Y como fue llegado Pedro de Cianca, dio les nueua, de mas apparato de gente, y municiones, de lo que en Lima auia. Y con esto, los que estauan por el tyrano titubearon: y los seruidores del Rey, mas se affirmaron en su buena intencion: y embiaron à Lima vn nauio cargado de Plata de particulares, y de su Magestad. Y estuuieron algunos dias, como en calma: auiendo nombrado officiales de guerra: que fueron, Miguel Cornejo, Maestre de campo, Francisco de Grado, Capitan de Infanteria, y Marcos Retamoso, Alferez del estandarte Real. Mas poco les durò su buena intencion, porque à treze de Deziembre se juntarõ, el Corregidor Ieronymo de Villegas, y Martin Lopez (Alcalde ordinario) y Francisco de Grado (Regidor) y cõ ellos los officiales Reales: y en su Cabildo, y consulta, eligieron à Frãcisco Hernandez por procurador General de Arequipa. Y sobre ello hizieron su Assiento auctorizado, y lo firmaron en el libro del Cabildo: que fueron, Ieronymo de Villegas, Martin Lopez, Francisco de Grado, Iuan de la Torre, Martin Perez de Lezcano, Pero Godinez, Christoual de la Touilla, Diego Hernandez de la Cuba, Hernãdo Aluarez de Carmona, Pero Blasco, Alonso de Luque, el Licenciado Escobedo, el Licenciado Aluarez de Toledo, el Licenciado Cuellar, Pedro de Enciso, Nicolas de Almaçan, Miguel Cornejo, Hernan Bueno, el Bachiller Rodriguez, Marcos Retamoso, Hernando de Ribera por si, y sus menores, Frãcisco de Madueno, Iuan de sant Iuan, Pedro Piçarro, Iuã Nauarro, el Licenciado Caruajal. Llegò despues desto Thomas Vazquez, y entrò en Arequipa Iueues, à diez y nueue de Deziembre. Y antes que entrasse se acordo; que Martin de Lezcano saliesse con gente à correr el cãpo. Y segun quisieron dezir, dixo àlos arcabuzeros que lleuaua; que al tiempo q̃ llegassen à Thomas Vazquez, apagassen las mechas. Finalmente, que entendiendo despues Thomas Vazquez, esto assi auer sido, le hizo Capitan de la gente que auia en Arequipa. Hizose Thomas Vazquez recebir en nombre de Francisco Hernandez, à veynte y dos de Deziẽbre: presentãdo en Cabildo los poderes q̃ para ello traya: sobre q̃ hizo el juramento, y solemnidad q̃ le fue pedido. Y assi le admitieron en forma: de aquella mesma suerte, y manera, q̃ el Cuzco auia recebido à Francisco Hernãdez. Y este recebimiento le firmaron Ieronymo de Villegas, Martin Perez de Lezcano, Iuan dela Torre, Diego Brauo, el Bachiller Miguel Rodriguez, Pero Blasco, Hernan Bueno, Christoual de la Touilla. En esta coyũtura se huyerõ algunos vezinos de los q̃ antes auiã firmado: arrepentidos (por ventura) del yerro q̃ antes auiã hecho. Luego pues que Thomas Vazquez llegò, començo de allegar toda lamas gente, caualgaduras, bastimentos, armas y mu-

Eligenen arequipa a Francisco Hernãdez por procurador

Los q̃ dor Generara.

Los q̃hizieron la eleccion.

Recibese Thomas Vazquez, Arequipa en nõbre de Frãcisco Hernandez.

Los q̃ firmaron el recebimiento.

municiones que pudo: para fornir y bastecer el campo de Francisco Hernandez: y nombrò à Martin de Lezcano por Capitan dela gẽte dela ciudad. Auia ydo cõ Thomas Vazquez, Nuño Mendiola (Capitã q̃ fue de Frãcisco Hernandez) y despues q̃ estuuo algunos dias en Arequipa, embiòle à tomar el puerto dela ciudad (q̃ llamã Quilca) con treynta y quatro arcabuzeros, y algunas partesanas. Y en llegãdo tomò vna fragata q̃ alli estaua: y prendio à Lorenço Riberos (portugues Marinero) Maestro de vn nauio pequeño q̃ alli estaua surto: q̃ era del Veedor Garcia de Salzedo: à quiẽ prẽdieron quatro corredores que fuerõ delante. Y llegado Mendiola, le quisieron dar tormento dentro del Tabo: creyẽdo que sabia de algunos vezinos, y de la muger de Miguel Cornejo: que tenian entendido, estauan por alli escondidos. Estando en esto, el nauio que estaua surto se hizo à la vela: y entendiendo que se yua por alguna contrasena de Riberos, le quisieron ahorcar. El se offrecio, que si le dauan dos balsas, que el tomaria el nauio: porque los Marineros le recibirian luego q̃ llegasse. Y hechas las balsas, en la vna entrò vn sant Iuã de Vigonia, y otro soldado, con sus arcabuzes: y en la otra, Riberos con vn soldado. Y prometieron à Riberos, q̃ si tomaua el nauio, le harian Capitan para tomar el armada de la Ciudad delos Reyes. Endereçaron pues las balsas al nauio: y la balsa en que yua sant Iuan de Vigonia (estando ya vna legua dentro la mar) bolviose cõ harto trabajo: temiẽdo de çoçobrar. La otra balsa (en que yuan, Riberos y el Soldado) arribò al nauio: y entendiẽdo los marineros, que Riberos yua con intencion de tomar el nauio; echaron la barca al agua: y metieron se enella: quedando vn Armenta (marinero) enel nauio. Pero Gomez (que assi se llamaua, el Soldado,) y Riberos, entraron dentro: y Pero Gomez assestò su arcabuz, para tirar al marinero: y el Riberos le asiò del arcabuz, y diole vn mochazo conel, que le derribò tendido enel nauio. Y cortando le la cabeça, echò el cuerpo al agua: diziendo. Biua el Rey. Y viuose enel nauio con aquella cabeça, à la Ciudad de los Reyes. En este tiẽpo, Martin de Lezcano, con zelo de seruir al Rey, determinò de matar à Thomas Vazquez: y alçar vandera en seruicio de su Magestad. Lo qual entendido (por algunos Indicios) por Thomas Vazquez; luego matò à Martin de Lezcano. Assi mismo, hizo ahorcar vn paje (llamado Alonso de Mur) que à la sazon auia passado al Perú, con Lope Martin: por causa, que auia recebido en aquella Ciudad, cauallo, y socorro, en nombre de Frãcisco Hernandez: y daua ordẽ de huyr. Esto hecho, Thomas Vazquez, con la gente, armas, bastimentos, y municiones, q̃ alli pudo auer, se fue la buelta d Guamanga: donde Francisco Hernandez le auia dado instruciõ que acudiesse. Diziendo, que alli le esperaria, con toda su gente: y que no partiria de aquella ciudad, hasta que el fuesse de buelta. Lo qual dexaremos agora, por cõtar lo que Francisco Hernãdez hizo eneste tiempo.

Hecho famoso de Riberos marinero.

Muerte de Martin del Lezcano.

Capitulo .xxxij. como Francisco Hernandez se determinò de yr à la ciudad de los Reyes, y Iuã de Vera quemò la puente de Aporima, y se fue al Cuzco, y los del Cuzco se alçaron por el Rey, y se fueron al Mariscal: y de las inuenciones, è hechizerias, que Francisco Hernandez vsaua: y como se vieron los de Frãcisco Hernandez, y de Lope Martin.

Auien-

VIENDO Francisco Hernãdez cõsiderado la declaraciõ dela tierra, y visto q̃ no le acudian los pueblos, y vezinos, tan à su labor, como auia creydo; pues los vezinos del Cuzco auiã huyuo pa Lima: determinòse venir ala ciudad delos Reyes: porq̃ le parecio cosa mas importãte, y ẽmayor fuerça. Porq̃ el Mariscal (general dlos de arriba) era odiado ẽ muchos: por el castigo q̃ à la fazõ hazia: sobre la muerte ẽl General, Pedro Hinojola. Considerando, q̃ si viesse el abaxo, sus mismos soldados matariã al Mariscal Alõso de Aluarado. Y assi con este pensamiento, començo a publicar su partida: con color, y debaxo de titulo, que yua à supplicar dlas prouisiones del seruicio personal, y retassas: y del impedimento que auia, q̃ los Indios no se cargassen: y de otras muchas cosas, q̃ los Oydores auian proueydo: de q̃ se agrauiauan, vezinos, y soldados. Publicãdo assi mismo, q̃ yua a embarcar los Oydores, y al Arçobispo. Yantes de su partida, dio Francisco Hernãdez licẽcia à los vezinos: para q̃ los q̃ quisiessen quedar, se quedassen: y los q̃ le quisiessen segun le siguiessen. Salio del Cuzco, à quatro de Enero: cõ mas de trezientos soldados: sin los que auia llenado Frãcisco Nuñez, y Thomas Vazquez: dexando en el Cuzco al Licenciado Aluarado: aprestãdo la demas gẽte, y aparejos de guerra: y dado tãbien recado à Francisco de Hinojosa, que en Cõde suyo auia porel alçado vãdera: q̃ auia traydo al Cuzco, mas de veynte soldados. Quedò tambiẽ despachãdo à Iuã de Vera: que auia venido de Arequipa, cõ algunos amigos suyos: con boz y nõbre de Capitã de Frãcisco Hernandez. Lo qual Frãcisco Hernandez no confirmò: ni le dio conduta: mas diole hartos dineros, y armas. Salio el Licẽciado Aluarado del Cuzco, ocho dias despues q̃ Frãcisco Hernãdez: eõ hasta dozientos hõbres: y ocho leguas dl Cuzco, sele huyo vn soldado (llamado çarate) el qual, siendo tomado, le hizo dar garrote. Iuntose el Licẽciado Aluarado cõ Francisco Hernãdez, en Lima tãbo: dõde le estaua esperado: y de ay à dos dias, llegarõ à la puẽte de Aporima: la qual passò primero Frãcisco Hernãdez: y despues su Maestre de cãpo. Y como Aluarado llegò, do estaua Frãcisco Hernãdez, pregũtò, si auia dexado guarda enla puẽte. Y como le dixesse q̃ no: despacho seys soldados q̃ la guardassẽ. Los quales luego fuerõ, y durmierõ enla puẽte aq̃lla noche. Y la mañana siguiẽte, como la gẽte comẽçò a marchar, vinieronse las guardas, y Iuã d Vera de Mẽdoça, en llegãdo el cãpo à Guaynarima (dos leguas ẽ la puẽte, q̃ es à do el Presidente Gasca hizo el primer repartimiẽto) cõ otros cinco soldados, q̃ se llamauã, Graciã de Sessé, Iuã de Villegas, Ieronymo Hernãdez, y Antonio d Xodar, y Matheo Sãchez, reboluierõ sobre la puẽte d Aporima: y ẽmarõla en passando: por q̃ no les pudiessen seguir: y llegarõ al Cuzco de noche, à doze de Enero, apellidando la boz del Rey. Aq̃lla noche seles jũtò alguna gẽte enla plaça: y viendo esto, algunos delos vezinos del Cuzco: no creyẽdo ser verdad, q̃ Iuã de Vera venia huyẽdo: sino q̃ fuesse algun arma falsa: ordenada por el Maestre de cãpo: no salierõ àla plaça: antes muchos dellos se escõdierõ, y embiarõ à saber lo q̃ era. Algunos se fuerõ à guarecer con la muger, y sue gra, de Frãcisco Hernandez: porq̃ temiã q̃ el Maestre de cãpo los queria matar. Fuesse Iuan de Vera aquella noche del Cuzco, con sus compañeros: no se teniendo por seguro. Concõcierto, q̃ haria alto en Quiquixana

Determina Francisco Hernãdez yr a la ciudad delos Reyes.

Iuntase el Licenciado Aluarado con Francisco Hernandez.

Iuan de Vera y otros quemã la puente de aporima, y van se al cuzco cõ fauor del Rey.

(nueue leguas dela ciudad) eſperādo la mas gente que del Cuzco ſalieſſe. Salio Iuā de Saauedra aquella noche à la plaça: y Domingo ſiguiente, eligiendole los del Cuzco, por ſu Capitan; ſe ſalierō del Cuzco: la buelta del Collao, camino de Potoſi: por donde ya ſe tenia nueua, que el Mariſcal venia con ocho ciētos hombres. No oſando tomar la buelta de Lima: por tener Franciſco Hernādez el camino dela ſierra: y Thomas Vazquez el de la Coſta: por do ya ſabian que yua. Y antes q̄ Iuan de Saauedra ſalieſſe del Cuzco; mandò, q̄ los Indios de Franciſco Hernandez no ſiruieſſen, àdoña Mencia ſu muger (aunq̄ deſpues quā do el Mariſcal llegò al Cuzco, lo reuocò, è hizo, q̄ como antes la ſiruieſſen.) Salieron con Iuan de Saauedra, Iuan de Berrio, Diego Ortiz de Guzman, Alōſo de Loayſa, Martin de Meneſes, Alōſo de Barrientos, Diego de Azeuedo, el Theſorero Garcia d̄ Melo, Iuan de Figueroa, Gonçalo de Soto, Diego de Trugillo, Antō Ruyz de Gueuara, Diego Pacheco, el Licenciado Iaē, Pedro de Riberos, Alōſo Martinez, Hernando Solano, Iuan de Caſtro. Entendido pues por Franciſco Hernandez, la huyda de Iuan de Vera, y q̄ la puente eſtaua quemada; pareciendole difficultoſo alcançarle; no quiſo q̄ le ſiguieſſen. Traya Franciſco Hernandez conſigo, y por muy amigos, y familiares ſuyos; algunas perſonas en opinion de hechizeros, y adeuinos. Y hazia entender, q̄ con ſu ayuda, ſabia todo lo que ſe trataua: anſi en ſu campo; como enel del Rey. Lo qual, cierto deuia hazer, para animar los ſuyos: dando à entender, q̄ ſabiendo el, lo q̄ en el Real de ſu Mageſtad paſſaua; y viendole venir con tāta determinacion; auia poco rieſgo en la empreſa: y tratos, de la vna parte à la otra (como Franciſco Hernādez procuraua darſelo à entender.) Y tambiē juzgarō ſer, para q̄ anſi miſmo, los de ſu cāpo, no oſaſſen tratar, de conuocarſe vnos à otros anſi de huyrſe, como para matarlo. Y para eſte effecto, cada dia mañoſamente ſacaua inuenciones, è imbuſtes: y deſpues de auer comido, les predicaua: haziendo entender, q̄ ſobre ello auian entrado en cerco: y q̄ vn familiar q̄ tenia, le auiſaua de todas las coſas. Algunos deſtos crā en ſu campo, como predicadores: y contauan y referian à la comun, lo q̄ Franciſco Hernādez hazia, y dezia. Recitandolo, como coſa mōſtruoſa, y como de hōbre q̄ tenia algun nueuo ſpiritu. Con lo qual es cierto, q̄ algunos (y aun muchos) temiā, y no oſauan comunicar ſe cō otros ſus amigos: para huyr, y otros ſemejantes effectos: de temor no fueſſen luego deſcubiertos. Los q̄ mas ſe ſeñalaron en el campo de Franciſco Hernādez, en ſemejantes ſuperſticiones, fueron, vn Valladares, q̄ ſe hazia ſaludador, y era tenido por interpretador ð las facciones, y ſeñales delos hombres, y de los cauallos y otras beſtias: y otro llamado Bezerra, q̄ con dos varillas hazia entender q̄ abſoluia à todas las dudas, y preguntas, q̄ le fueſſen hechas. Gonçalo Vazquez, clerigo ſacerdote; traya fama de Aſtrologo, Chiromantico, Hydromantico, y Phiſionomico, y aun nigromantico. Y tambiē vna moriſca, q̄ ſe dezia Lucia de Herrera, interpretadora delos ſueños. La qual hazia, ciertas deuociones, antes del ſueño: y deſpues daua à entender, q̄ el ſueño venia, como por reuelaciō. Eſta era grāde hechizera, è hazia, è vſaua de muchas ſuperſticiones, peruerſas y malas. Anſi miſmo traya Frāciſco Hernandez conſigo, à vn Horquixo, Vizcayno: que traya conſigo debuxada en papel, vna rueda de numeros (que llaman Pithagorica) que los charlatanes, y ſalta en bancos, ſuelen traer, y vender de molde por

Eligē los delcuzco a Iuan de Saauedra por ſu capitan, y ſalen del cuzco la buelta del collao.

Loſq̄ ſalieró delcuzco cō Saauedra.

Traya Frācisco Hernandez conſigo algunas perſonas q̄ tenian opiniō de hechizeros.

Inuenciones y embuſtes de Frācisco Hernandez.

Valladares, ſaludador, y Phyſionomico.

Bezerra abſoluia las dudas

Gonçalo Vazquez aſtrologo y nigromantico.

Moriſca hechizera.

Horquixo traya la rueda Phytagorica.

por toda Yrālia, y en Roma. Y eſta rueda la traya tambien Frācisco Hernandez, entallada en vna medalla de oro. Y tambien auia dado à Piedra Hita otra ſemejante: y à otros amigos. En otra medalla de Oro traya al rededor vn retulo que dezia. *Edūt pauperes & ſaturabuntur.* Dando à entender que porque todos comieſſen, y por la libertad de todos; auia tomado la empreſa que traya. Caminando pues Franciſco Hernandez deſta ſuerte, para la ciudad delos Reyes; junto à Andaguaylas, tuuo nueua, como muchos delos vezinos de Guamanga, auian huydo para Lima. Y aunq̄ dello recibio gra peſar; diſſimulò lo mejor que pudo: gloſando la huyda q̄ auian hecho. Alli ſupo como Iuan Alonſo Badajoz, Maeſtre de campo de la gente de Guamanga; y Franciſco Nuñez con los demas que auia embiado; ſe le venian à juntar: los quales ſele juntaron al Rio de Bilcas. Y eſtando juntos, los vnos y los otros, en par del Rio: do auian eſtado alojados algunos dias: por no eſtar hecha la puente (la qual procuraua hazer, para paſſar la gente y fardaje, y echar por el Rio las caualgaduras q̄ lleuauan) vieron aſſomar gente, por encima devn cerro muy alto. Y era el Capitan Lope Martin, que (como eſtà dicho) yua por corredor: para dar auiſo al Audiēcia: dela gente y camino que Franciſco Hernandez traya. Viſta pues la gēte por Franciſco Hernandez, hizo tocar arma enſu campo, y puſoſe toda la gente en eſquadrones. Eſtaua à eſta ſazon de la otra parte del Rio, el Licenciado Aluarado cō ſeſſenta ſoldados, que tráyan las crizneias q̄ eſtauan ya hechas, para poner la puente. Y entendiendo Lope Martin, que aquellos q̄ eſtauan de la parte del Rio, auian paſſado contra el; retiróſe, à lo mas alto del cerro: por do animoſamente auia baxado. Y puſto en lo alto, començarōn à diſparar algunos arcabuzes. Por lo qual, mas claro dieron à entender, ſer enemigos. Ya Franciſco Hernandez auia hecho poner toda ſu gēte en hileras: en las primeras a treze arcabuzeros. y en las demas à nueue, y à ſiete. Y mandò q̄ todos los arcabuzeros, reſpondieſſen à los arcabuzes de los enemigos. En cargando mucho; que antes que los poſtreros acabaſſen de diſparar, boluieſſen à tirar los primeros: para dar à entender, que fueſſe la gente mucha mas de la que traya. Y lo meſmo hizo Aluarado, con la gente q̄ tenia de la otra parte del Rio. Lope Martin procurò quanto pudo, por las hileras, contar la gente de Franciſco Hernandez. Y pareciendo le que ſerian ſetecientos hombres: y que auia hecho el effecto à que era venido: y que no era cordura eſperar; ſe retirò aquella noche: y de alli ſe vino haſta Guamanga. Sin que Aluarado (que eſtaua de la parte del Rio) le oſaſſe ſeguir: creyendo q̄ ſeria el campo Real. Al tiempo que Lope Martin ſe retirò; ſe le huyeron dos ò tres ſoldados: entre los quales fue, Iuan de Yllanes (que deſpues fue Sargento mayor de Franciſco Hernandez). Y entendido, por eſtos, como era Lope Martin; le quiſo ſeguir Aluarado: y Franciſco Hernandez no lo conſintio. Y anſi Lope Martin, libremente ſe fue retirando: haſta entrar en Guamanga: donde requirio, è hizo ciertas diligēcias, con los que eſtauan en la Ciudad: para que la deſamparaſſen: porque cumplia al ſeruicio del Rey: y ſe retraxeſſen con el à Xauxa. Y como no lo quiſieron hazer; tomando el teſtimonio dello; ſe ſalio de Guamanga, la buelta de Xauxa. Y en Parcos (onze leguas de Guamanga) topò à Ieronymo Coſtilla, con los demas que auian ſalido, para le hazer eſpaldas. Y alli hizo alto: haſta ſaber mas,

Loſtraya eſcripto Frācisco Hernandez en ſu medalla.

Veen los de Frācisco Hernādez a Lope Martin y tocā arma.

...ſe Lope Martin.

mas, delo que Francisco Hernandez hazia. Enesta puente de Vilcas quiso el Licenciado Aluarado dar garrote à vn Mansilla(que era cauallerizo de Francisco Hernandez) por sospecha que se tuuo:que quando assomò Lope Martin por el cerro, auia concertado cõ dos vezinos del Cuzco(que eran Diego Hernãdez,y Sãcta Cruz) de huyr:y lleuar los cauallos à Francisco Hernandez.

Cap.xxxiij.Como el padre Custodio hablò à Francisco Hernandez,y de vn sueño que dezia auer soñado.Y como Francisco Hernandez escriuio cõ vn clerigo al Arçobispo, y le fue tomada la carta,y como partio de Guamanga para Xauxa,y Piedra Hita prendio tres soldados de Ieronymo Costilla.

Entrofrãcisco Hernandez en Guamanga. Habla el padre Custodio a Frãcisco Hernandez.

El sueño que Francisco Hernãdez dixo auer soñado.

COmo Francisco Hernãdez, tuuo hecha la puente de Bilcas;luego partio con su campo,para Guamanga:y entrò enella,viernesveynte ysiete dEnero. Aposentò su cãpo fuera dela ciudad: como salẽ pa Lima:yalli estuuo diez y ocho dias, esperando à q̃ Thomas Vazquez llegasse.En este Assiento le hablò el Custodio , fray Antonio de Herrera:y Frãcisco Hernandez,le quiso hazer entender, que todo el Perù era ensu opinion: y que las principales personas del campo del Rey;eran de su parte.Y entre otras cosas le dixo,que antes que se alçasse, vn dia,al abrir del alua,auia soñado ; que estaua en vn grande,y florido campo: dõde estaua vn corral cercado.Y q̃ de alli del campo, oya dar mugidos muy dolorosos,q̃ salian del corral. Por lo qual se auia subido sobre lasparedes: y vio vnos toros muy flacos,y dibilitados,q̃ se querian caer de hãbre:que dauan aquellos mugidos.Y q̃ viendo los ansi; de lastima , y piedad se auia baxado , y cortado vnas verdes ramas,y yerua,q̃ les echò.Los quales auiendo comido,quedaron tã gordos y rezios;q̃ querian cõ grandissima furia rõper la pared.Y q̃ el entonces,les auia abierto las puertas(q̃ estauã cerradas y atrancadas) y q̃ assi,los toros auiã salido à gozar de aquella frescura,y mantenimiento, del fertilissimo cãpo.Y aun le dixo tãbien,q̃ sant Frãcisco se auia apparecido en reuelacion : para q̃ siguiesse la empresa que traya. Y contãdo al padre Custodio, este,yotros sueños,q̃ dezia auer soñado:los interpretaua àsu proposito.A qui en Guamanga tratò Frãcisco Hernandez con vn clerigo,llamado Frãcisco Humanes de Ayala : para q̃ de su parte fuesse al cãpo del Rey:y procurasse persuadir al Arçobispo en su opinion : dandole para ello carta de creencia:offreciendose por ella,decũplir, todo aq̃llo q̃ el Frãcisco de Ayala le prometiesse. La qual ansi dezia.

Lo q̃ tratò Francisco Hernãdez cõvn clerigo.

Carta de Frãcisco Hernandez para el Arçobispo.

Se. Muy Illustre,y Reuerendissimo Señor,el Padre Ayala, ha comunicado comigo, negocios tocantes al seruicio devuestraSeñoria.Lo que el dixere à vuestra Señoria,demi parte,tocãte à su estado,y seruicio;vuestra Señoria le de credito: porque yo lo cũplire sin falta.Y entienda, q̃ es negocio sin necessidad mia:sino solamente,el desseo que à seruir à vuestra Señoria tengo.Porque para lo demas, no me faltan quatro cientos amigos:y mas los que alla estan : y yo me dare toda la priessa que pudiere à llegar à essa ciudad.Y entienda vuestra Señoria que si no es Dios; otro negocio me deterna.Y en lo que vuestra Señoria se determinare , me auise con el padre Ayala,con toda breuedad. Porq̃ si vuestra Señoria no me auisa;entendere,

dere,que no me quiere por seruidor.

Se. Yua esta carta,escripta conla criãça acostumbrada:y firmada de Francisco Hernandez Giron.Y enel sobre escripto dezia. Al muy Illustre y Reuerendissimo Señor,el Arçobispo de los Reyes.Mi Señor.

Se. Partido pues de Guamanga Frãcisco de Ayala,para este effecto,como llegasse à Parcos;dõde Lope Martin auia hechoalto;pregũtòle Lope Martin,por nueuas de Guamanga:y Ayala le respondio, q̃ Frãcisco Hernãdez quedaua apresstando trezientos hombres:no sabia para q̃ . Lo qual dixo,à effecto, q̃ Lope Martin huyesse de aquel sitio. Y como Lope Martin entendio esto del clerigo(no se recelando de cautela)vinose retirando hasta Xauxa:do estuuo, hasta q̃ del campo le escriuieron,q̃ se fuesse à Lima.Llegò pues el clerigo al cãpo delRey,en diez y siete de Enero: y por algunos indicios, el Arçobispo le mandò prẽder,y poner enla carcel : y aun darle tormento.Y el clerigo dixo, estando enla carcel en Lima; q̃ le lleuassen al Arçobispo.Y como fue , sacò la carta,embuelta en cera,de dentro devna almohada do la traya. El Arçobispo mostro la carta à algunas personas:y al clerigo hizo q̃ le embarcassen para España;juntamente con Balthasar de Loaysa, con quien el Arçobispo tenia algun enojo, y con otro clerigo, llamado Bartholome de las Cuenas, (que auia àlçado vandera por Frãcisco Hernandez). Estando pues Frãcisco Hernãdez enGuamãga,llegò Thomas Vazquez : diez y ocho dias despues q̃ el auia entrado. Frãcisco Hernandez le salio à recebir: sin lleuar la gente en orde. Y ansi entrarõ todos reboltos enla ciudad:à fin q̃ nose entendiesse,la gẽte q̃ Thomas Vazquez traya. Para poder hazer entẽder, que era mucha mas en numero . En esta ciudad , se casò Albertos de Orduña (vezino del Cuzco , Alferez General de Frãcisco Hernãdez) cõ vna donzella,hermana de la muger de Christoual de Funes:y se regozijaron sus bodas.Ansi mismo,sele vinieron à Francisco Hernãdez en Guamãga,dos soldados delos q̃ yuan cõ Lope Martin (q̃ sele huyeron)el vno llamado Palacios(q̃ despues fue Alferez del Licẽciado Aluarado). Salio Frãcisco Hernandez de Guamanga cõ todo su cãpo,la buelta de Xauxa:porel camino q̃ llamã de Lumichaca: porq̃ la puente ð Angoyaco;la auia quemado Lope Martin(quando passò porella)cre yendo q̃ yuã ensu alcãce. Llegò àXauxa, à los veynte y ocho de Hebrero: y por donde quiera q̃ yua, haziã grandissimo daño:y lo dexauan todo, dẽstruydo y robado.Antes q̃ en Xauxa entrasse, auia embiado Frãcisco Hernãdez à Piedra Hita,y à Saluador de Loçana. Llegado su cãpo à Xauxa,se dixo,q̃ vn frayle q̃ alli estaua;auia tenido escõdidos ciertos Capitanes, y soldados del Rey:y q̃ al tiẽpo q̃ llegò Loçana, le auian presò . Por lo qual todo el cãpo entrò en orden,y recatado: hasta que supieron ser mentira. Ya quãdo llegò el cãpo de Frãcisco Hernandez, se auia retraydo Ieronymo Costilla de Xauxa:q̃ le auia dexado alli Lope Martin: y auiase retraydo à Guadacheri . Embiò de Xauxa Frãcisco Hernãdez à Loçana,cõtreynta y tres soldados:para q̃ fuesse à correr por otro camino,differente del q̃ su campo lleuaua : y q̃ recogiesse los bastimentos , è Indios, que pudiesse auer:y para que procurasse de tomar algun corredor de los del Rey:y que despues se fuesse à juntar conel à Guadacheri.Y para este effecto partio de Xauxa,Saluador de Loçana : y passò el rio porel vado:tomado el camino q̃ va à dar à Tarama y Bõbõ. Auiẽdo estado Frãcisco hernãdez dozedias en Xauxa;marchò cõ su cãpo:y ãq̃tro le guas

Trendẽ a Frãcisco de Ayala,y embarcanle para España,y a otros dos clerigos.

Llega Thomas Vazquez cõ su amanga.

S. I. Frãcisco Hernãdez de Guamanga.

Embia Frãcisco Hernandez a Loçana a correr el cãpo.

Saluador de Loçana natural de Oropesa.

guas de Guadacheri (q̃ es pueblo de Indios diez y ocho leguas de Lima) supo como Ieronymo Costilla estaua enel pueblo, cõ algunos corredores. Lo qual supo de Valde Rauano, (Hermano de Carauantes de Maçuelas)que auia huydo de Ieronymo Costilla. Luego Francisco Hernãdez despachò à Piedra Hita con gente: y cõ orden que peleasse cõ Ieronymo Costilla: y si se vuelue retirado, le siguiesse hasta le prender, ò desbaratar, a el y à la gente que conel estaua: por cauſa que no pudiesse el campo Real, tener noticia del camino que de alli siguiesse: que auia tres, para baxar à la ciudad delos Reyes. Ieronymo Costilla(que tenia puestos suscorredores) auiendo entendido por via de los Indios, que Francisco Hernandez estaua tan cerca, y que Piedra Hita venia contra el; por ser mas gente dela que el podia esperar; se retirò aquel dia, quatro leguas de alli: pareciendole q̃ bastaua: por cauſa, que para los enemigos era gran jornada: por auer ellos partido quatro leguas mas atras. Y acordando de hazer alli noche; puso sus guardas y centinelas, como le parecio que bastaua. Llegò Piedra Hita à Guadacheri, con hasta quarenta soldados: y entendido que Ieronymo Costilla se yua retirando; è ymaginãdo del, lo que fue; no quiso parar alli: y caminò toda la noche (que la vuo bien menester) por ser aquellas quatro leguas, de muy aspero, y peligroso camino: y al quarto del alua, antes que amaneciesse, dio sobre ellos. Los quales sin poder resistir, ni deffender se, huyeron: dexando àlos enemigos, la mayor parte de las armas, é todo lo demas q̃ tenian. Prẽdio Piedra Hita tres soldados delos q̃ estauan con Ieronymo Costilla: q̃ fueron, Iuã Ramos, Salazar, y Iuã maldonado de la Cuchillada: los quales lleuò presos à Francisco Hernãdez: y los lleuò ansi hasta Pachacáma: para auisar se de sus cõtrarios: y alli los soltò libremẽte. Auiã proueydo los Generales del cãpo, eneste tiẽpo; q̃ don Iuan de Sandoual, cõ cincuẽta hõbres, los veynte y cinco de à cauallo, y los veynte y cinco arcabuzeros, fuesse à Guadacheri: para q̃ juntandose cõ la demas gẽte q̃ alla Ieronymo Costilla tenia; hiziesse algunos effectos: especialmẽte, esperar cõ buẽ tiẽto y auiso, la gẽte q̃ Frãcisco Hernãdez embiasse sobre Ieronymo Costilla (q̃ se tuuo entẽdido embiaria sobre el) como en effecto succedio: y pa q̃ jũtamẽte los vnos ylos otros, cõbuena ordẽy mejor animo, se retirassen. Altiẽpo q̃ dõ Iuã đ Sãdoual, partio pa este effecto; topò à Ieronymo Costilla, y algunos soldados baxados ya dela sierra (quatro leguas de dõde los auiã desbaratado) y entẽdiendo dellos, q̃ todo el cãpo de Frãcisco Hernãdez venia entõces baxãdo por la cuesta, el camino q̃ ellos auian traydo; hizo algunos reparos à la passada de vn rio q̃ alli auia: el qual tenia vna puẽte angosta đ madera: con intẽto de ver desde alli los enemigos: y quemarles la puẽte: con trabajarlos al tiẽpo de vadear el rio. Y cõ este proposito, embiò à Ieronymo Costilla, cõ algunos corredores: pa q̃ descubriessen losenemigos. Los quales fuerõ, y supierõ, de algunos đ los q̃ auiã q̃dado escõdidos, dela gente de Ieronymo Costilla; como los q̃ los auiã desbaratado; era Piedra Hita: y que luego se auia buelto à Frãcisco Hernãdez, porel camino q̃ auiã traydo. Sabido esto por dõ Iuã, pareciendole no cõuenir passar à delãte; sebolui o al cãpo desu Magestad. Y al tiẽpo q̃ dõ Iuã đ Sãdoual topò àIeronymo Costilla; embiò vn soldado alReal: para q̃ dixesse à los Generales lo succedido. Por lo qual, luego se ,pueyo. q̃ el Maestre đ cãpo Pablo đ Meneses sa liesse cõtrezieros hõbres: pasocorrer à don

Ya Piedra Hita contra Ieronymo Costilla.

Huyenlos de Ieronymo Costilla y prẽde tres Piedra hita

Embiau a don Iuã de Sandoual a Guadacheri.

Bueluese don Iuan al campo Sale Pablo de Meneses con gente, en fauor de don Iuan de Sandoual.

à don Iuã (si tuuiesse necessidad) ò para recogerle, y venirse juntos al campo. Lo qual ansi se hizo: que salido q fue el Maestre de cãpo; encontrò con don Iuan de Sandoual, y Ieronymo Costilla: y boluiose conellos al Real.

Cap. xxxiiij. Como à Francisco Hernandez sele huyerõ tres soldados, y dierõ auiso del camino que traya. Y de lo q̃ se hizo sobre la guarda de la mar: y como los Oydores salieron al campo. Y don Antonio de Ribera, y don Pedro Cabrera se nõbraron por procuradores para yr à España, y el Capitan Lope Martin, prẽdio à Saluador Loçana, y los que consigo traya.

VIAN venido eneſta sazõ al cãpo del Rey, tres soldados: Villordon, Bernardo Arias, y Domingo de Ollaneque huyeron de Francisco Hernãdez de Xauxa: y vinieron por camino apartado. Delos quales fue sabido, como Frãcisco Hernãdez venia ya muy cerca. Y por cauſa, que podia venir à Lima por tres caminos: el vno, q̃ dizen el camino Real, y otro por la cuesta dela Sed, y el delos olleros: se mãdò mudar el cãpo, de la Chacarra de los frayles, al Valle de Lati (que esen el camino Real) por estar en medio de los otros dos caminos. Para q̃ facilmente se pudiesse salir à qualquier delos caminos: por do el enemigo viniesse. Estaua eneste tiẽpo Ieronymo de Sylua por Capitã de la mar: y era fama, que otras personas pretendian aquel cargo. Vnos dezian, que Rodrigo de Contreras, que auia sido Gouernador de Nicaragua: que assistia à las consultas, y acuerdos dela guerra: de quien se hazia mucha cuẽta en el campo. Otros, juzgauan ser otros, los pretentores. Finalmente, que vn dia embiaron los Generales à llamar à Ieronymo de Sylua: elqual salio del galeõ, y vinose al campo: y persuadieron àque dexasse la mar, y siruiesse en el campo: pues era moço, y dispuesto para todo trabajo: y sabia mejor que otro, los passos de la tierra, comarcanos à Lima. Ieronymo de Sylua, dio por respuesta; que le agraniauan enello: q̃riendo dar su gloria à otro: pues tambien, y con tanto trabajo, auia hecho lo que hasta alli le auia sido mandado. No auiendo succedido cosa alguna, de q̃ sele pudiesse imputar culpa, sino hazerle toda merced. Sabido esto por los Oydores, embiaron a llamar à Ieronymo de Sylua en su acuerdo: y mandaronle boluer à la mar: increpando le por auer salido del Galeon, sin su licencia. Diziendo, q̃ en el armada no tenian que mãdar los Generales: sino el Audiencia. Empero, à los nueue de Hebrero, los Oydores embiarõ vna carta àIeronymo de Sylua: en que le mandaron, sacar del Galeon dos tiros gruessos de artilleria, y vn artillero. Y q̃ dexando treynta hõbres enel Galeon, traxesse consigo la demas gente que enel vuiesse. Y ansi salio Ieronymo de Sylua: dexando el cargo del Galeon, à vn Martin de Aguirre: que era soldado suyo. De ay à pocos dias, fue proueydo, que el Licẽciado Altamirano (Oydor desu Magestad) fuesse al Galeõ: y embarcò cõsigo las mugeres delos Oydores, y otras personas: y dineros, Plata y Oro: dõde estuuo à costa del Rey, hasta q̃ Frãcisco Hernãdez huyò de Pachacama. À Ieronymo de Sylua despues q̃ salio del Galeõ; mãdaron yr cõ algunos soldados, à poner espias en Acie, y en Lunaguanà, y otras partes, y lugares: por do se presumiesse, que el enemi

Villordõ, natural de Toledo Arias de Trugillo. Huyense tres soldados a Frãcisco Hernandez y auisan q̃ viene cerca de Lima.

Persuaden los Generales a Ieronymo de Sylua, dexe la guarda de la mar. Respuesta de Sylua.

Llaman los Oydores a Sylua.

Prouee se que el Licenciado Altamirano entre en el galeon, y lleua consigo las mugeres de los Oydores, y otras personas y cosas.

enemigo auia de venir, para dar auiso del camino, y disinio que traya. Auia eneste tiempo enel cãpo del Rey, catorze pieças de artilleria, quinientos y cincuenta arcabuzeros, quatrocientas y cincuenta picas, y trezientos de cauallo: y hazian, q̃ todos los soldados (porq̃ estuuiessen experros y praticos enla guerra) se ensayassen en escaramuças: y los haziã poneren esquadrones, vnos cõtra otros: y marchauan con mangas de arcabuzeros: hasta ponerse en batalla. Tambien haziã à los arcabuzeros exercitar al rer rero: poniendo, y dando precios, para los q̃ mas certero tirassen. Loqual se hizo muchas vezes, estando en la Chácarra delos frayles. Passado el cãpo à Lati, y sabiendo que el enemigo estaua cerca; anssi para acabar desacar la gente que auia en la ciudad; como para dar auctoridad al campo; acordose, que saliessen el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado. Los quales llegados, todas las cosas de guerra, se proueyeron despues por audiẽcia: no obstante la prouision q̃ auian hecho de los Generales. Suspendierõ el seruicio personal, y otras cosas, à los vezinos, por dos años y medio: à causa de saborearlos (q̃ cierto fue menester) y tratóse, que enel termino de los dos años; embiassen sus procuradores à España: para que siendo su Magestad por ellos bien informado; se confirmasse. Y para ello se juntarõ enel campo, los vezinos que auia: y ante el escriuano del Cabildo de Lima, dieron poder para ello, à don Pedro Luys de Cabrera, y à don Antonio de Ribera. Los quales luego se aprestaron para la partida. Tuuose en este tiempo, entendido, porel Audiẽcia y Generales; q̃ Francisco Hernandez auia embiado aquel Capitan Loçana: porel camino de Tarama y Bõbon: y estauan confusos, en atinar à que effecto auria tomado aquel camino. Tambien auia dias, que auian embiado à vn Biuero, cõ cinco òseys corr edores, à Chácalla: delos quales no auian tenido nueua alguna. Porlo qual, llamaron en su acuerdo à Ieronymo de Sylua: y mandaronle q̃ con ocho arcabuzeros se aprestasse, y fuesse a Mama (camino y trauesia, para Tarama y Bombõ) y supiesse de aquella gente, el disinio que auia seguido. Y ansi mismo, que se auia hecho, de los Seys corredores: que ellos auian embiado. Salio luego aquel dia Ieronymo de Sylua del campo: y caminò todo el dia, por la sierra, el Valle de Mama arriba. Y viendo despoblada la tierra; entendio, q̃ por alguna causa auian huydo los naturales. Y caminò con gran tiento: y otro dia antes de llegar à la puente de Mama (que es hecha de cuerdas) tomò vn Yanacona de los de Loçana: que auia venido à ranchear. El qual (auiendole amedrentado) dixo, como el Capitã de Francisco Hernandez, estaua enel Tãbo (tres quartos de legua de alli) que traya quarenta arcabuzeros. Y q̃ auia tomado durmiẽdo à Biuero, cõ los demas corredores, y los tenia presos. Y à los Caciques de aquel Valle tenia en cadena: y à buen recado: atemorizados, para que no diessen mandado al campo Real. Luego Ieronymo d̃ Sylua procurò saber si era verdad: y fue poco à poco, tentandose, para descubrir si auia gente. Y vio, q̃ de la otra parte del Rio, auia fuegos, y rumor de gente: por lo qual, se fue retirando, poco à poco, para dar dello auiso. Y poco despues, vio, como Loçana venia marchando, caminode la ciudad: entendiendo, que segun el tiempo que auia, que era partido; estaria Francisco Hernandez en aquel paraje. Caminò Loçana aquel dia dos leguas: lo qual visto por Ieronymo de Sylua; aquella noche escriuio al cãpo lo que passaua: para q̃ luego partiesse

Ensayan se los soldados en escaramuças y otras cosas para hazerse expertos y praticos

Acuerdase que los Oydores, Sarauia y Mercado, salgã al cãpo. Suspendẽ el seruicio personal y otras cosas

Dan poder los vezinos a dõ Pedro cabrera y a don Antonio de Ribera.

Mandan que Ieronymo de Sylua vaya a Mama.

Toma Ieronymo de Sylua vn Yanacona de Loçana.

tiesse gẽte, para dar en ellos. Otro dia siguiente, viernes antes del domingo de Ramos, estando Loçana, vn quarto de legua de Ieronymo de Silua; y que venia à dar sobre el, por auer reconocido gente; llego Lope Martin con hasta sessenta hombres que los Oydores auian despachado: luego q̃ llego la carta. Los quales, como llegaron, entendiendo de Ieronymo de Silua, que los enemigos estauan tan cerca; quisieron passar adelãte. Llegaron à esta sazon, tres corredores, que Ieronymo de Silua tenia en vn cañaueral: que estaua alli junto: y dixerõ, que se aprestassen, y pusiessen a pũto: porque los enemigos venian à dar en ellos. Lo qual oydo vuo en la gente alguna turbacion: y començaronse à apear de los cauallos: para pelear cõ desconcierto. Pero luego conocierõ q̃ la gente q̃ auian visto sus espias, no eran sino tres corredores. Lo qual entendido por Lope Martin; arremetio con su cauallo (q̃ era muy ligero) y algunos tras el. Lope Martin alcançò à vn corredor: al qual de passada, dio vn golpe de partesana: q̃ dio cõ el rẽdido del cauallo abaxo. Y passò cõ furia delante, para alcançar los demas corredores. Luego salierõ los de Lope Martin àvn llano, en su seguimiento: y todos vno à vno, porq̃ la senda del cañaueral por do veniã, era estrecha. Los quales, vistos por Loçana; y oyda la grita q̃ trayan; se apeò: y con treynta y tres soldados que tenia (los veynte y dos arcabuzeros) se metio en vn fuerte de peña, q̃ alli estaua: q̃ tenia por la vna vanda, vn cañaueral muy espesso, y cienaga: y por la otra, vna sierra muy agria: y por delante vna pũta de grãdes piedras. Lope Martin mandò apear su gente, y començarõ à disparar arcabuzes de la vna parte à la otra. Ieronymo de Sylua se hizo à esta sazõ delãte: y a bozes les dixo. Ea caualleros, vemos al Rey, y sereys perdonados: pues no teneys defensa q̃ os valga. Auia salido Loçana delante de todos: y algunos cõ el à la punta: y despues q̃ vuo disparado tres vezes su arcabuz; boluio la cabeça: y vio, q̃ los q̃ auian sálido cõ el, se auiã buelto à entrar enel fuerte, casi todos: q̃no vio cabe si, mas q̃ dos soldados: y el vno con vna partesana. Lo qual visto, echò mano à vna celada d̃ plata que traya: y arrojóla diziẽdo. Biua el Rey caualleros; biua el Rey. Con esto, arremetio sin defensa, toda la gente de Lope Martin, al fuerte: y tomaron presos todos los q̃ auia: q̃ no se escapò mas q̃ vn mestizo (q̃ huyò à pie: y llegò la nueua à Francisco Hernadez) y otro Español, q̃ jamas despues parecio. Fue lleuado Loçana preso al cãpo cõ los demas q̃ traya. Y queriẽdo los Oydores justiciarlos enel Real; los soldados del cãpo se agrauiauan por ello: y dezian publicamente, q̃ no yrian à correr à parte alguna: si aq̃llos matauan. Porq̃ entendian, q̃ si tal se hiziesse; lo mismo haria dellos Frãcisco Hernãdez, quãdo los prẽdiesse. Y assi lo jurauan todos cõ sacramento à sus Capitanes: y persuadian para que lo traraſſen con los Oydores, y Generales. Y assi se juntaron algunos Capitanes à tratarlo cõ los Oydores: manifestandoles la opinion de los soldados: y q̃ no quedassen por tal razon descontentos. Los Oydores acordaron, q̃ Saluador d̃ Loçana y los demas, fuessen lleuados al Licẽciado Altamirano (q̃ estaua enla mar) el qual hizo luego justicia de Saluador de Loçana, Francisco Xuarez y de Francisco de Vera: como mas culpados: desterrando à los demas. Despues q̃ Loçana fue preso, vino al campo, vn Indio de la prouincia de Guadachiri: y dixo à Fray Domingo de sancto Thomas; que tres ò quatro leguas de aq̃l assiento de Lati, auia visto quarenta y quatro toldos: con gẽ te, y

Llega Lope Martin con sessenta hõbres

Habla Ieronymo de Sylua a los de Loçana.

Lleuan a Loçana y a los suyos presos al cãpo del Rey

Hizose justicia de Loçana, Frãcisco Xuarez, y de Francisco de Vera.

Viene vn Indio al cãpo persuadido del demonio, y da nueuas de Francisco Hernandez.

re,y vanderas. Lo qual entendido,como no se sabia de Francisco Hernãdez: y cada noche dormia la gente en esquadron; se alborotò el campo. Y para saber lo q̃ era; embiaron à Ieronymo de Sylua, q̃ fuesse alla: à reconocer con el Indio; y algunos corredores. Y anduuierõ con el Indio, vn dia y noche: por cerros y valles. Y al cabo los puso, sobre vn cuchillo d̃ vna sierra; de donde dezia auer visto la gente. Y como no vieron cosa alguna; Ieronymo de Sylua preguntò al Indio; que como dezia q̃ auia visto alli los toldos? El Indio dixo, que la verdad era, que el demonio le auia engañado: para que dixesse aquello: porque fuessen por alli Españoles y peligrassen. Y le auia dicho tambien; que quãdo viniesse, se despeñasse de aquel cuchillo. Y de hecho el Indio quiso despeñarse: si no se lo estoruáran. Con lo qual, Ieronymo de Sylua, se boluio al campo. Assi mismo succedio en este tiẽpo y en este Asiento de Lati; q̃ vna noche àlas onze, estando toda la gente en esquadron: llegò vn mensagero de Lima; cõ vna carta de doña Maria Martel: en q̃ dezia; q̃ aquella noche auian entrado en la ciudad; gentes, y vãderas de Francisco Hernãdez. Puesto q̃ ninguna gẽte auia entrado: mas de auersele à ella fantaseado. Vista la carta, luego el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado; embiaron personas de gran confiança: para saber lo q̃ era: apercibiendo toda la gente, si menester fuesse. Vuo grãdissimo desmã: dado q̃ los Oydores trabajarõmucho de recoger la gẽte: porq̃ faltò la tercia parte del cãpo: q̃ cada vno yua à poner en cobro su hazienda: y lo q̃ auia dexado. Y es cierto q̃ si aq̃lla noche se acercára Francisco Hernãdez con su campo; auia bien poco q̃ hazer en desbaratar los del Rey: segun la gran confusion y desorden que tuuieron.

Llega vn mensagero al campo cõ carta de doña Maria Martel: y pone en confusiõ la gente.

Cap. xxxv. Como Frãcisco Hernandez llegò à Pachacáma, y se trauò escaramuça: y la inuencion cõ q̃ quiso venir de noche. Y como Diego de Sylua y otro, se passaron al cãpo del Rey, y dieron auiso de la determinacion de Francisco Hernãdez: por lo qual el tyrano se retirò con su gente: y se acordo que Pablo de Meneses fuesse en su seguimiẽto.

(*)

Espues q̃ Piedra Hita vuo tomado los corredores à Ieronymo Costilla, llenólos à Francisco Hernãdez (q̃ auia llegado à Guadacheri.) Y entẽdiendo; q̃ pues Ieronymo Costilla se boluia, por aq̃l camino q̃ se auia retirado, despues de ser desbaratado; q̃ deuia guiar aq̃l camino al Real de su Magestad; por tanto tomò otro camino, q̃ va à dar por los llanos, al valle de Pachacáma. Y otro dia despues q̃ salio de Guadacheri; llegò el mestizo: cõ la nueua de Loçana. Porq̃ como sabia bien la lẽgua de los Indios, les dezia; q̃ yua de parte dl Arçobispo: à saber, y espiar, por dõde venia Francisco Hernãdez: y à contar la gente q̃ traya. Y para hazer mejor su hecho; hizo que le llenassen los Indios en Hamaca: è yua tratando, y platicando con los Indios, mucho mal de Francisco Hernandez. Y en cada pueblo q̃ llegaua, pedia vn Indio, para embiar al Arçobispo: y luego le despachaua con disparates: y diziendo, q̃ auisaua de lo que passaua. Y desta suerte, todos los Caciques le dauã recado de comida, è Indios. Yassi llegò à su campo cõ seys Indios cargados. Sabida la nueua por Francisco Hernandez

Llega la nueua a Frãcisco hernãdez de la perdicion de Loçana.

Siẽte mudos Francisco Hernãdez la perdida de Loçana, y dissimula.

nandez; lo sintio mucho: porque era buena gente, la que le auian tomado: y tambiẽ, porq̃ hazia mucho caudal, y confiança, de Loçana. Pero dissimulò lo mejor q̃ pudo: diziendo; que siẽpre auia traydo entre los ojos la prision de Loçana: por ser (como era) tan osado, y atreuido. Prosiguiendo pues Francisco Hernandez su camino, sabado vispera del Domingo de Ramos, llegò al valle de Pachacáma: al templo del demonio tan nombrado: q̃ es, sitio fortissimo de edificios antiguos, quatro leguas de la ciudad delos Reyes. Luego mandò à su maestre de campo; hiziesse q̃ todos los Indios del fardaje se apartassen: y fuessen por su parte: y lleuassen todos los palos d̃los toldos altos. Para effecto; que si alguna gente, òcorredores de lexos los viessen; juzgassen ser dos esquadrones. Y assi llegò à Pachacáma. Y aunque llegò temprano; no assento luego su cãpo: sin primero echar corredores por todas partes, al rededor del valle. Despues q̃ esto vuo hecho (que era casi de noche) assento su Real lo mejor q̃ le parecio, dela otra parte del Rio: àla vanda dela ciudad. Y otro dia siguiente, Domigo de Ramos, hizo juntar los capitanes y officiales de guerra: y platicò con ellos, lo q̃ queria hazer: y la orden y manera como tenia determinado de dar enel cãpo del Rey. Y entre otras inuẽciones se tratò; de juntar todo el ganado del valle (q̃ cierto era mucho) y à las vacas; poner mechas encendidas en los cuernos: y que tras el ganado yrian los Indios, y los Yanaconas assi mismo, con mechas: y algunos arcabuzeros que disparassen. Y q̃ estos guiarian todos el ganado por delante: y assi entrarian enel Real, y cãpo del Rey, por dos partes. Entendiẽdo, q̃ por donde fuesse el ganado; desordenaria la gente, que estuuiesse en orden: y que alli acudiria el artilleria, y fuerça del campo. Y que el acudiria con toda la gente, por la otra parte: y les tomaria las espaldas. Y que desta suerte, auia poco que hazer en conseguir la victoria. Hallóse en este acuerdo, Diego de Sylua (vezino del Cuzco) y despues de salidos de la cõsulta; Mandò Francisco Hernandez à Piedra Hita, que fuesse con quarenta arcabuzeros, à correr el campo: y no boluiesse, hasta saber donde los Oydores estauan sitiados: porque tenia noticia, que estauan cerca de su campo. Auia se este dia celebrado gran fiesta en el campo del Rey: y el Arçobispo auia dicho missa de pontifical: con mucha musica, y gran salua de arcabuzes, y artilleria. Acabada la missa; vino la nueua como Frãcisco Hernandez estaua en Pachacáma. Y porque desde Pachacáma, podia entrar el tyrano en la ciudad, por tres caminos; se alçò el campo de donde estaua: y fuesse à poner en Sulco (donde dizen el acequia grande) que era lugar conueniente para esperar los enemigos. Porque auiendo de venir à ellos, auia grandes arenales: y padecerian mucha sed: por no auer agua, ni poderlo tomar sin mucho riesgo. Assentado el campo en Sulco; hizieron meter la gẽte aquella noche en vn corral antiguo, que alli auia. Y lo mismo hizieron las noches que Francisco Hernandez estuuo en Pachacáma: por respectos que para ello tuuieron. Pablo de Meneses y otros algunos; bien quisieran, que luego fueran con la gente à Pachacáma, à darles la batalla. Mas los Oydores no quisierõ sin que primero se viesse el sitio que auian tomado: puesto que algunos affirmauã, q̃ les podian entrar por la costa de la mar. Finalmente, los Oydores, mandaron à Pablo de Meneses; que tomasse cien arcabuzeros, y cincuenta de cauallo: y fuesse à requerir el campo contrario. El qual par-

Llega Frãcisco Hernandez à Pachacáma.

Llama Frãcisco hernãdez à cõsulta.

Inuenciõ que se tratò en la cõsulta para dar la batalla de noche.

tio dunes antes q̃ amaneciesse: lleuando consigo à los capitanes don Iuan de Sandoual, don Antonio de Ribera, Luys de Avalos y Balthasar Velazquez. Puso los cien arcabuzeros en emboscada: media legua pequeña de Pachacáma: y con la gente de caualllo, y ocho arcabuzeros, fue à ver la entrada de la costa: y pareciole q̃ sin difficultad podia entrar el cãpo por aquella vanda. Luego salieron algunos de los enemigos, q̃ embiò Frãcisco Hernandez, y trauose la escaramuça entre ellos: ceuando Frãcisco Hernandez con mas gente. Veniase Pablo de Meneses retrayendo, para meterlos en la emboscada. Y assi anduuo la escaramuça trauada: hasta q̃ los tyranos descubrieron la celada, y huyeron. Salio à esta escaramuça Diego de Sylua: el qual con Gamboa (Alferez de Nuno Mendiola) y Frãcisco Chaues, y otro soldado, se passarõ al campo del Rey. Y de los del Rey, se passò (ò le tomarõ por descuydo) vn soldado q̃ se dezia, Tirado. Aquella noche se vinieron veynte y tres hombres de los de Francisco Hernandez entre vezinos y soldados: y otro dia siguiente se passaron mas. Auia el Domingo ydo à correr, vn Blas Gomez: el qual, sabido como los del Rey se metian de noche en el corral: dixolo à Francisco Hernandez. Diziendo, q̃ los Oydores encorralauan la gente, como à puercos: por la desconfiança que dellos tenian. Sobre q̃ se dezian donayres: y aun enel campo del Rey no faltauadiscãte sobre ello. Venido Pablo de Meneses al cãpo: trató con los Oydores, y el Arçobispo: q̃ otro dia martes, antes q̃ amaneciesse, saliessen à dar en Frãcisco Hernandez, por la entrada de la costa: sobre q̃ entrarõ en cõsulta: y determinose, q̃ assi fuesse. Y cõ esta determinaciõ se salieron: empero despues deste acuerdo; vuo personas, q̃ trataron sobre este negocio, diziendo; q̃ era mejor, esperar, q̃ acometer: y ansi se desbaratò lo acordado. Y tambien, porq̃ Diego de Sylua los certificò; que Francisco Hernãdez estaua determinado de venir de noche, con la inuencion q̃ auemos dicho. Finalmẽte ello se desuiò, harto contra la voluntad del Arçobispo, y d̃ los soldados. Martes siguiẽte, salio Pablo de Meneses à escaramuçar: y puso se bien cerca: empero no salieron los contrarios. Saliole al camino vn Yanacona de Diego Hernãdez (vezino del Cuzco) y diole auiso de parte de su amo: en como Francisco Hernandez queria huyr. Cõ esto, Pablo de Meneses se boluio al cãpo: y procurò persuadir, para que luego fuessen cõtra el tyrano. Y aprouechò poco, por auer varios, y diuersos pareceres: q̃ casi todos los vezinos lo cõtradezian: por ventura, pareciẽdoles, q̃ se trataua de su proprio interesse: en q̃ Francisco Hernandez se sustentasse mas tiẽpo. Auianse ya passado à esta sazõ al cãpo del Rey: otros mas soldados delos tyranos. Este dia (martes en la tarde) viẽdo Francisco Hernandez, como su gente le yua faltando, y q̃ su secreto ya era descubierto, por Diego de Sylua; considerando, q̃ no le era seguro; acometer ni esperar: acordo d̃ retirarse para el Cuzco. Y determinado en este parecer; apercibio aquella tarde toda su gente: para q̃ todos marchassen otrodia: esto, sin q̃ nadie supiesse, ni entẽdiesse, à q̃ vanda se auia de caminar. Otro dia siguiẽte, al tiẽpo dela partida, hizo juntar à todos: y estando juntos hizoles vn parlamẽto: q̃ en effecto fue dezir. Que si ellos entendian, q̃ el hazia cosa q̃ no deuia, y contra su Rey, mas d̃ para que su Magestad los remediasse de los agrauios, que todos del Audiẽcia recebiã; le cortassen luego alli la cabeça: que para tal effecto, el les daua su espada. Lo qual diziendo, sacò la espada dela vayna: y arrojóla entre su gente enel suelo. Despues desto, estando recogiendo su gente para la partida, llegarõle à dezir q̃ su cuñado Villalobos era Huydo. A lo qual graciosamente respõdio; q̃ juraua a Dios q̃ le pesaua mas, por vna espada q̃ lleuaua (que le auia tomado del toldo para yr à correr) q̃ de su yda. Antes q̃ Francisco Hernandez partiesse: al tiẽpo q̃ hablò su gẽte, les dixo; q̃ los q̃ no le quisiessen seguir; se passassen libremente al campo de los Oydores (al qual jamas llamò campo del Rey) q̃ el les daua licencia para ello. Y assi muchos se la pidierõ, y se la dio libremẽte: dado q̃ el Licẽciado Aluarado (su Maestre de campo) les quitaua las armas y cauallos. Desta suerte salio Francisco Hernandez de Pachacáma: y se fue al valle de Chilca: y dexò dõ de estaua su cãpo alojado (y aun por el camino) mucha quantidad de armas, municiones, esclauos, Indios, ganados, plata labrada, y otras cosas: q̃ tomaron los del Rey: y entre otras cosas, ciertos quadernos de cõjuros, q̃ los hechizeros dexaron. Luego q̃ Francisco Hernãdez se fue, salieron à Ranchear mas de trezientos hõbres del campo del Rey: q̃ cierto, si Frãcisco Hernandez dexára cincuẽta arcabuzeros, y algunos cauallos; los tomára: y aun pudiera ser parte, para q̃ reboluiendo desbaratára el campo. En Chilca matò el Licenciado Aluarado vn medico (llamado Serrano) à quien Francisco Hernandez auia dado licencia en Pachacáma: y por lleuar compañia consigo, no se auia partido. Esta fue la primera vez, q̃ en el Perù, se retirò vn campo de otro. Sabido pues por los Oydores, la huyda de Francisco Hernandez; entrarõ en cõsulta, para proueer lo q̃ mas conuiniesse: sobre que vuo contrarios pareceres. Finalmente el Miercoles fue acordado; que Pablo de Meneses le siguiesse àla ligera, con seyscientos hõbres, los mejores del campo. Y assi, començarõ de aprestarse para el effecto. Auiendo esto assi concertado; el doctor Sarauia, y el Licẽciado Mercado, se partierõ para Lima. Otro dia jueues de la Cena, vino del campo Nicolas de Ribera: y dixo al Doctor Sarauia; como ya no yua el Maestre de campo con la gente: porq̃ los generales lo auian estoruado. Y q̃ la causa q̃ se publicaua; era, porque Pablo de Meneses, no gozasse solo, la gloria d̃ la victoria. Por lo qual, luego partio el Doctor Sarauia para el campo aquella misma noche. Y llegado q̃ fue increpò mucho àlos generales, y Maestre de campo: la dilacion que auian tenido, en embiar la gente. Y de nueuo se tornò à dar orden: para q̃ toda via Pablo de Meneses siguiesse la empresa: con los seyscientos hombres. Pablo de Meneses, como estaua dessabrido de lo passado; no queria aceptar el cargo: y sobre ello le importunaron mucho: el Doctor Sarauia, y fray Domingo de sancto Thomas. Finalmente, que lo aceptò: y cõ esto se boluio el Doctor Sarauia para Lima. Luego Pablo de Meneses apercibio los seyscientos hombres, para su partida: y el Arçobispo le dixo; q̃ apercibiesse tambien, todos los demas q̃ le quisiessen seguir. Y ansi, el sabado (vispera de Pascua) se leuantò Pablo de Meneses: para salir con la gente. Empero, ya la noche antes, se auia tractado entre los Generales, y otras personas: que no se deuia seguir Francisco Hernandez con tanta gente. Y otro dia, boluieron à entrar en la cõsulta. Esto era ya en Pachacáma, y los Oydores estauan en Lima: y fue acordado; que no fuessen con Pablo de Meneses, mas que cien hombres: para dar vn arma al enemigo: y hazer espaldas à los que huyr quisiessen: y que el campo quedasse entero. Lo qual

Trauese escaramuça.

Diego de Sylua natural de ciudad Rodrigo.

Frãcisco chauesde Trugillo.

Dan nueua a Pablo de Meneses, que Frãcisco hernãdez se quiere huyr.

Acuerda Frãcisco hernãdez retirarse.

Matò Aluarado a Serrano medico.

Primera retrayda enel Perù de vn cãpo à vista de otro.

HazeFrãcisco hernandez parlamẽto a sugẽte.

Acuerda seq̃ Pablo de Meneses vaya con gẽte en seguimiẽto de Frãcisco Hernandez.

Esforuase la yda de Pablo de Meneses, y publica se la causa.

Apercibe Pablo de Meneses la gente para partirse.

Buelue a entrar en consulta, y acuerdan q̃ Pablo de Meneses, no lleue mas de ciẽ hõbres.

qual referido que fue à Pablo de Meneses; se amohinò mucho (entendiendo q̃ de invidia desto se hazia) y escusò se de salir con la gente. El Arçobispo le dixo; que no sabia la causa, porq antes yua contento con seyscientos hõbres, y aora no queria yr con ciento. Y pareciendole à Pablo de Meneses, que se le imputaua à flaqueza; dixo, q̃ no solamente yria con ciento; pero con diez. Assi Pablo de Meneses salio de Pachacáma descontento y mohino destas cosas: sabado (vispera de Pascua, veynte y quatro de Março) significandole algunos amigos suyos: q̃ de antes estauan prevenidos. Salio el Licenciado Santillan al camino, à detener la gente: diziendo, que no auiã de yr mas que ciento. Yuan el Capitã Lope Martin, y Luys de Avalos con Pablo de Meneses: y el Alferez de Lope Martin, llevaua su vandera tendida: y el Licenciado Santillan se la hizo boluer al Real. Auia tambien salido hasta Chilca (do se auian alojado aquella noche) Antonio de Luxã cõ quarenta Arcabuzeros: y de alli se boluio: porque los Generales le escriuieron, que luego se boluiesse al campo. En este tiempo, vinieron cartas al Audiencia: como Francisco de Sylua se auia alçado en sant Miguel de Piura. Y como el Doctor Saravia, fue el primero à quien se dieron; tuuo encubierta la nueua algunos dias hasta q̃ se publicò, que Francisco Hernandez yua desbaratado. Lo qual diremos en el siguiente capitulo: y luego, lo que sucedio à Pablo de Meneses: en seguimiento de Francisco Hernãdez.

Tiene nueua el audiẽcia q̃ Piura està alçada.

Capit. xxxvj. como Francisco de Sylua se alçò en sant Miguel de Piura, y prendio al Coregidor. Y del castigo que sobre esto hizo Bernardino de Romani, por comission del Audiencia.

L tiẽpo, que Iuan Delgadillo (Corregidor de sant Miguel d̃ Piura) y los Alcaldes fueron auisados, por cartas del Audiencia; de la rebelion de Francisco Hernandez Giron; estaua Francisco de Sylua (vezino de aquella ciudad) enel puerto de Tumbez. Por lo qual el Corregidor Iuan Delgadillo, y el Alcalde Suero de Gangas, le escriuieron, y embiaron sus mandamientos; para que recogiesse toda la gente, armas y cauallos, que pudiesse auer: y viniesse con ello à la ciudad. Lo qual hizo Francisco de Sylua: que recogiendo alguna gente, se vino à Piura: donde con ella estuuo algunos dias. Y como los soldados que auia traydo, eran pobres, y de poca possibilidad; haziase les d̃ mal su estada en sant Miguel. Y assi vn dia (juntamente con Francisco de Silua) rogaron al Corregidor, les diesse licẽcia, para poder yrse à Lima: à seruir en el campo de su Magestad. Y como el Corregidor fuesse por ellos muy importunado; les otorgò la licencia q̃ pedian: à Frãcisco de Sylua, Iuan de Ponte, Iorge Pestaña, Bartholome Sãchez guerrero, Francisco Ortiz, Bartholome Perez, y à Alonso Sanchez. Y estãdo ya de camino: y aparejada la comida, y lo demas que auian de llevar para su viaje; Martes treze de Março, fueron se à la yglesia, para oyr missa: y de alli luego partirse. Empero, como el camino para la yglesia, fuesse por la carcel; acerto à estar el Corregidor Iuan Delgadillo, à la puerta: y entendido à lo que yuan; mãdò que se boluiessen, Francisco de Sylua, y los demas à su casa: y que no saliessen de ella, sopena de dos mil pesos de Oro. Sintiendose Francisco de Sylua agraviado

De el Corregidor licencia a los soldados, para q̃ vayan à servir al Rey.

uiado desto, dixo al Corregidor; que porque le mandaua dexar su partida: conociendo q̃ era seruidor de su Magestad: y q̃ en yrse à Lima; le hazia grã seruicio. A lo qual replicò el Corregidor, que hiziesse lo q̃ le auia mãdado: y se fuesse luego à su casa, y no saliesse della; sin su licẽcia. Desta suerte Frãcisco de Sylua, y los demas, se boluieron muy descontentos. Y por el camino, dixo Francisco Ortiz à Sylua. Pese à tal señor, porq̃ manda el Corregidor dexar nuestra partida: sin auer hecho porq̃? Luego terciaron otros de los q̃ alli yuan cõ otras semejantes palabras: agraviãdose del Corregidor. Francisco de Sylua les dixo; q̃ callassen, y no hablassen enello. Fueronse à casa de Sylua: y metidos en vn aposento (cõ otras mas personas q̃ se juntaron) fueron de acuerdo; q̃ pues el Corregidor defendia su partida; y otro camino no auia para salir d̃ Piura; matassen al Corregidor, ò fuessen à su casa, y le prendiessen, y tomassen las armas que tenia. Entendiendo, q̃ facilmente saldrian con ello: por el descuydo que el Corregidor tenia en su persona, y casa. Y para lo poder mejor hazer; llamarõ algunas personas, de quienes para tal effecto se tenia toda confiança. Fueron los que se hallaron enesta consulta, Francisco de Sylua, Francisco Ortiz, Bartholome Perez, Iuã de Põte, Iorge Pestaña, Frãcisco del Castillo, Aguilar, Alõso Sanchez, Martin de Zavala, Balmaseda, Frãcisco Romero, Andres d̃ Agurto, y Antonio Gomez de Espinosa. A los quales, Frãcisco de Sylua hablò à cada vno dellos apartadamẽte: induziẽdo, y persuadiẽdolos à su proposito. Salio Frãcisco Ortiz dela cõsulta, cõ vna daga en la mano: diziẽdo; q̃ auia de dar de puñaladas, al que no fuesse spontaneamente y de buen grado, à poner en effecto lo que se auia cõsultado. Diziendoles, q̃ mirassen, q̃ tanta culpa teniã, por auerlo platicado: como si lo cometiessen. Y dada la ordẽ, è instrucion, q̃ para el effecto se auia de tener; fueronse los quatro dellos por la calle Real, à casa del Corregidor: que fueron, Francisco Ortiz, Iuã de Ponte, Frãcisco del Castillo, y Bartholome Sanchez Guerrero. Frãcisco de Sylua con los demas, se fuerõ por defuera del pueblo: à dar en las espaldas dela casa. Los quatro que salierõ por la calle Real; fueron dissimuladamente à casa del Corregidor: y entraron se en vna sala: donde àla sazon estauan, Frãcisco Morã Alcalde, Suero de Gãgas, y otras dos personas: àquienes preguntaron por el Corregidor: lleuando Francisco Ortiz vnos papeles en las manos: diziendo, q̃ erã ciertos despachos: y q̃ venia à pedir licencia al Corregidor: para yr fuera de la ciudad. Y siendole dicho, q̃ estaua en vn aposento jũto à la sala; entrose dẽtro solo con los papeles. Y los tres q̃ conel auiã venido; sentaronse enla sala entre los q̃ alli estauan. Entrando Frãcisco Ortiz enel aposento; hallò, q̃ el Corregidor estaua echado sobre vna cama: y dixole, que alli traya ciertos despachos para el Audiẽcia de Lima: q̃ diesse licencia, para q̃ los lleuasse. El Corregidor le dixo, q̃ fuesse àcasa. El Corregidor le dixo, q̃ fuesse à firmar. Con esta respuesta, Frãcisco Ortiz se salio à la sala: y en este instante, entraua Francisco de Sylua con vn arcabuz enlas manos: y los demas q̃ con el salieron, las espadas desenuaynadas: con tres negros, cõ armas enhastadas. Y al entrar dela sala arremetieron con el Alcalde Francisco Moran, y Suero de Gangas, y contra los demas que alli estauan: apellidando. Biua el Rey. El Alcalde Moran, se echò luego por vna ventana à baxo: y al echarse por ella, le dieron vna cuchillada. Y luego q̃ fue caydo, le atra-

Acuerdã Frãcisco de Sylua y los soldados matar ò prẽder al corregidor.

Los que se hallaron en la consulta.

Matã al Alcalde Moran.

le atrauessaron de vna estocada, de que murio: è hizieron assi mismo, à vno de los que alli estauan. Quando este rebato passaua; algunos dellos, se entraron de rondon, en la camara do el Corregidor estaua: y sacaron le à la sala, diziendo; que fuesse preso: y junto con el prendieron à Suero de Gangas. Tomaron alli hasta diez arcabuzes que el Corregidor tenia, y alguna poluora, y otras armas que hallaron, montantes, lanças, rodelas: y con grande alboroto, los lleuaron assi presos à la plaça. Bartholome Perez, se entrò en casa de Pedro de Arcos: do estaua el estandarte Real de la Ciudad, y le sacò campeando por la plaça: y dieron se pregones, y vandos: para que sopena de la vida, todos viniessen à meterse debaxo de vandera: y en esto se repararon algun tanto. Despues delo qual (quedandose algunos en guarda de los presos) se fuerõ los demas, por las casas de la ciudad: robando cauallos, armas, y negros, y lo demas que hallauã. Bueltos despues à la plaça; lleuarõ los presos en casa de Frã cisco de Sylua: donde los pusieron los pies en vn cepo: echando al Corregidor vna cadena: y poniendo le guarda de arcabuzeros. Y à vna ventana de la casa, erbolaron el estandarte Real. Fue traydo preso, el Alcalde Martin Albarran: al qual otro dia soltaron. Esto hecho, Francisco Ortiz con alguno de los delinquentes, fue à la carcel, y sacò della à Iuan de Porras: q̃ estaua preso: y porque el alguazil apellidò, del Rey; le hirio, y quiso ahorcar. Luego Francisco de Sylua, se hizo recebir en el Cabildo de la ciudad (que enel Perù siempre ha sido principio de tyrania.) Y de ay à quatro dias, hizo traer la caxa de la Real hazienda: y la de defuntos: y decerrajandolas, sacaron dellas, el Oro, y Plata que auia: y lo repartio entre la gente. Mandò luego recorrer todas las casas de vezinos: para recoger todo lo que vuiesse, armas, cauallos, y todo lo demas que hallassen: de que se pudiessen aprouechar. En lo qual ninguno dellos fue perezoso: antes con toda desorden, y descomedimientos, entrauan por todas las casas dela ciudad: saqueando y robando, lo que auia. De suerte, que todos se pusieron en orden: bien adereçados, de todo lo que auian menester: para hazer jornada. Llegò en este tiẽpo à la ciudad, vn soldado llamado Francisco de Mansilla: que auia sido soldado en el campo del Rey: y por informacion que se tomò contra el; le auia preso Pablo de Meneses: y le mandò meter en vn nauio, que estaua enel puerto de Lima, apresto para Tierra firme: para que de alli fuesse lleuado à España. Y tocando aquel nauio en Payta, huyose: y vino en esta sazon à la ciudad. Al qual Francisco de Sylua hablò luego à parte y en secreto: informandose del, del successo de la guerra: y dela pujança de los dos campos. Y despues de auerle biẽ informado, le instruyò, de las nueuas que auia de sembrar. Y assi Mansilla, publicò, como venia huyendo de vn nauio, donde el Audiencia le embiaua preso: y que Francisco Hernandez venia con gran pujança de gente contra los Oydores: y que estaua en Xauxa: y que sin duda auria la victoria: porque traya mas de mil y doziẽtos hombres. Y que el Licenciado Santillan, se le auia passado, con mas de cien amigos suyos. Y que por esto, tenia gran volũtad de dar la buelta, y juntarse con Francisco Hernandez, do quiera que estuuiesse: para le seruir. Lo qual auiendo oydo Frã cisco de Silua, le dixo en presencia de todos, que esperasse; dos ò tres dias, hasta que el se partiesse. Y le daria armas, y cauallo, para yr en su cõpañia

Prenden al Corregidor, y a Suero de Gãgas

Frãcisco de Mansilla, natural deToledo.

Las nueuas q̃ publica Mãsilla instruydo porSylua

El: zese recebir Frãcisco de Sylua porcabildo.

MataSylua a Frãcisco Ortiz.

pañia. Matò en este tiempo Francisco de Sylua, à Francisco Ortiz, y dixose auerle muerto, porque queria forçar vna muger: y tambien, porque auia tomado cierta Plata de la caxa de la Real hazienda. Aunque se tuuo por mas cierto; auerle muerto, por que el Ortiz, trataua de matar à Francisco de Sylua. Al principio deste alçamiento, huyeron los vezinos dela ciudad: empero despues, muchos dellos boluieron sobre seguro, y firma de Francisco de Sylua: y pusieronse debaxo de su vandera: como fueron, Miguel de Sauzedo, y sus huespedes, Iuan Ruuio, Diego Palomino, y Diego Guerra (à quien dio la vara de Alcalde.) Despues que Francisco de Sylua vuo adereçado las cosas necessarias para su viaje; mandò apercebir la gente que tenia para la partida: y el jueues de la cena, salio de sant Miguel: con intento de yrse à juntar cõ Francisco Hernandez, lleuando consigo presos à Suero de Gangas, y al Corregidor Iuan Delgadillo. Al qual lleuauan con vna gruessa cadena al pie: haziendole siempre, guarda de arcabuzeros: hasta vna jornada, mas adelante de Penachi (que seran treynta y tres leguas de Piura) que por ser alli el camino fragoso, y mucha parte del, no se poder andar à cauallo; le quitaron alli la cadena: dexandole puesta el arropea, con vn candado bien grande. Y desta manera fue algunas jornadas, haziendole buena guarda, hasta Caxamalca: donde vn Iuã de Aguilar, y otro que se dezia Oliuares (que alli estauan) dieron nueuas à Francisco de Sylua: como Frã cisco Hernandez yua huyendo, y desbaratado: y el campo Real en su seguimiento: y que por todas partes estauan puestas guardas por los caminos. Lo qual oyendo Francisco de Silua; mucho se amedrentò, y propuso de boluerse à los llanos. Auia por el camino, Francisco de Sylua, prometido al Correginor, de darle licencia para boluerse. Y aqui en este tambo de Caxamalca, le dixo, que se apresta sse para se boluer à Piura: que le daua licencia para ello. Y de palabra le dio encomiendas para algunos vezinos: y diole vnas almohadas labradas que lleuasse: y vna muy buena silla de cauallo, y vna espada, y guantes, y otras cosas: con muchos offrecimientos que le hizo: abraçandole, y pidiendo perdon de lo passado. Y aquella noche velandole Mansilla, y Alonso Sanchez, leuantose el Corregidor, y estuuo platicando con las guardas, sobre su prision: fiandose mucho, de Alonso Sanchez, (aquien tenia por muy amigo) y entre otras cosas, les dixo; que si el tuuiera, tres ò quatro soldados de confiança; se atreuiera desbaratarlos à todos, y prenderlos; sin riesgo alguno. Hallose à esta platica, Iuan de Aguilar, que era, el que estaua en aquel tambo: y replicò, à lo que dixo el Corregidor; que si aq̃llo se intentasse, que el les meteria por parte, q̃ à todos los pudiessen tomar por los cabellos, durmiendo. Y à puntò, que seria por las espaldas de la casa: entrando por vna huerta que auia. Y como las guardas no le acudieron al proposito; cesso la platica. Venida la mañana, en leuantando se Francisco de Sylua; fue ael Mansilla: y en presencia de algunos de la compañia, le dixo. Conuiene señor, que vno muera por todos. Iuan Delgadillo es mi amigo, y muy grande: mas es traydor en sus palabras. Y alli refirio, lo que el Corregidor auia dicho la noche passada: y añadio mas diziendo. Es tã traydor, que no pue de ser mas: y si lo quereys ver; sabed q̃ el tuuo enojo de cierta persona: è hizose mucho su amigo: y passeãdo

Sale Sylua de Piura, para juntarse con Frãcisco Hernandez.

Dan nueuas a Sylua, q̃ Frãcisco Hernãdez yua huyendo

Lo q̃ dixo Mansilla a Frãcisco de Sylua.

se con el, dexò mañosamente caer vn guante, para que el otro de bien comedido se baxasse por el: para darle de puñaladas. Por tanto matemos le: ò alomenos, le dexemos en vn mõte: sin cauallo, ni alpargates: para que alli muera. O ya q̃ aporte à poblado; vaya tal, que en el interin nos pongamos en saluo: y podamos yr à Payta: à tomar algun nauio para salir de la tierra: ò con balsas passar à la bahia d̃ los Caraques. Lo qual, parecio bien à Francisco de Sylua, y los demas: y lo aprouaron. Quedando acordado entre ellos; q̃ quando de alli partiessen, le mandassen caualgar, y le lleuassen para colgarle del primer arbol. Quedando deste acuerdo, Alonso Sãchez (que se auia hallado à este cõcierto) se fue luego de alli: y dixo à Iuan de Aguilar lo que passaua: para que secretamente auisasse al Corregidor, q̃ huyesse. Iuan de Aguilar hablò cõlos Indios: y apuntando, y señalandoles al Corregidor, les dixo; que tuuiessen ojo en el: y que en viendole apartar, le escõdiessen: porq̃ auia de huyr. De ay à poco rato, Alonso Sanchez (estãdo almorzando) dio de barua, èhizo señas al Corregidor, que huyesse. Lo qual por el entendido; tomò vn poco de aue en la mano: y dissimuladamente se alçò de la mesa: yhuyò. Y como no le hallaron; prendieron à Iuã de Aguilar, y à Oliuares (q̃ eran los q̃ les auian dado las nueuas de Francisco Hernandez) è hizieron muestra de los ahorcar: si luego no les dauã al Corregidor. Luego huyò Alonso Sãchez: y fuesse à juntar con Iuan Delgadillo. Huydo q̃ fue el Corregidor, Frãcisco de Sylua, y los que con el estauan; partierõ de Caxamalca, para los Guambos. Y de alli baxaron al camino Real, y fueron à Iayãca, al tambo de Alonso Carrasco. Y quando ael llegaron, huyò Alonso Carrasco: y quedaron enel tambo, Balthasar Calderon, y otras dos personas: que les dieron de comer. Aqui supieron, como estauan tres leguas de ay el Corregidor, y Alonso Sanchez: ysi quisieran yr alla; los tomárã: porque tenia Francisco de Sylua àla sazon, diez arcabuzeros: ylos demas cõ buenas cotas y lanças. Aqui en Iayanca (estando durmiendo) les hurtaron los Indios tres arcabuzes, y vna lança: por mandado de Balthasar Calderõ, que huyò luego con ello. Antes de llegar à Iayanca, auian platicado de diuidirse: y no se auian cõcertado: por auer auido entre ellos diuersos pareceres. Salieron del tambo, vna ora despues de anochecido: todos juntos por el camino Real, hazia Motupe: y andadas tres leguas; apartaron se dos tiros de arcabuz del camino: y estando todos juntos, Francisco de Sylua les hizo vn razonamiento: llorando con ellos: diziendo; que pues el demonio los auia engañado; y eran venidos à tal estado; que no tenian remedio para saluarse; sino era diuidiẽdo se cada vno por su parte; que de alli se apartassen, y diuidiessen todos: los vnos de los otros: y se fuessen, à do su ventura los guiasse. Y en diziẽdo les esto; repartio entre ellos algunos pedaços de Oro que lleuaua: y diuidieron se por diuersas partes: de dos en dos, y de tres en tres. Y por el camino que lleuauan, yuan dexando las armas, y caualgaduras. Salidos de Iayanca, de ay à dos oras, llegò el Corregidor y Alonso Sanchez, y Añaya, en buenos cauallos y sus lãças. Balthasar Calderon les dio noticia de lo que auia passado: y aquella noche acudio al tambo, Antonio Gomez de Espinosa: y fue preso por el Corregidor. Otro dia, Iuan delgadillo procurò de auer la gẽte que auia por aquellos llanos: y juntaron se catorze hombres: algunos en buenos cauallos, y otros en yeguas.

Huyese el Corregidor Iuan Delgadillo.

Razonamiẽto de Frãcisco de Sylua à los cõpañeros.

Apartã se vnos de otros.

Calderon les repartio los arcabuzes y lança, que los Indios le auiã dado: y dioles vna vandera, q̃ auia tomado à Guerrero: y salieron del Tambo, à ora y media dela noche: y caminarõ tres leguas hazia Motupe. Y vnos Indios que lleuauã por espias, les enseñaron por el camino que yuan. Y al tiempo de amanecer, reconocieron el lugar do auian dormido. Y por la huella entendieron, que se auian diuidido por diuersas partes. Y siguiẽdo la huella q̃ les parecio mayor; caminaron hasta tierra de Tucumè: y enel acequia hõda (que es media legua del Tambo) les dixo vn Naua estanciero q̃ por alli andauan algunos delos delinquentes: y tomarõ quatro dellos: q̃ fuerõ, Balmaseda, Romero, Porras y Martin de çauala. Los quales pusieron con colleras en vna cadena: y bolvieronse con ellos al tambo de Tucumè: donde durmieron aq̃lla noche.

Prende Iuan Delgadillo quatro soldados

El dia siguiente, llegò al tambo, vn estanciero de Lambayeque: y dixo, como en el tambo estauan tres delos d̃ Silua, Agurto, Cardenas, y Mansilla. El Corregidor dixo, q̃ estauã en termino, fuera de su jurisdiciõ, y que por tãto, no queria ocuparse en yr por ellos: y fuesse la buelta de Piura, cõ los cinco presos que lleuaua. En este tiẽpo, ya los Oydores auian proueydo à Bernardino de Romani (q̃ era proueedor del campo, y Corregidor de Lima) para que con quarenta arcabuzeros fuesse à hazer este castigo: y con instrucion que embarcasse para Tierra firme: vna muger biuda (vezina de Piura.) Por tener relaciõ; que el alçamiento de Francisco de Sylua auia sido (en alguna manera) occasionado por passiones particulares del Corregidor, y Sylua: que auian tenido por su causa. Luego se aprestò Bernardino de Romani: y à los ocho de Abril se embarcò en el puerto de la ciudad de los Reyes: con la gente y dos pieças de Artilleria. Llegado a Trugillo, echò vn hombre en tierra: para saber las nueuas que auia d̃ Frãcisco de Sylua. Y como le fue dado auiso, que los delinquentes auian llegado à los Guambos: è q̃ yuan cõ intencion de juntarse cõ Francisco Hernandez; luego Romani desembarcò su gente: y la encaualgò: y salio d̃ Trugillo, doblando las jornadas. Auian Francisco de Sylua, y Iuan de à Ponte (que yuan juntos) determinado de venir hazia Trugillo: creyendo ampararse mejor. Y viniendo su viaje; auian dexado los arcabuzes, y mulas, à la entrada del Valle d̃ Cinto (treynta y dos leguas de Trugillo) y à seys leguas delante, caminãdo de noche, diuisaron las mechas de los arcabuzeros. Y entẽdiẽdo lo que podia ser; se apartaron del camino: y tendierõ se en el arena: hasta que Bernardino Romani, y su gente vuieron passado. Prendio Romani enel camino, quatro de los culpados: y en Piura hallò otros seys: delos quales hizo justicia: desterrando los quatro dellos à galeras. Y estuuo dos meses en Piura: por le parecer, que conuenia para el seguro de aquella prouincia. Fue fama, q̃ Francisco de Sylua, y Iuan de Aponte, llegaron à Trugillo vna noche: y se acogieron al monesterio de sant Frãcisco: y que de alli se tuuo forma como en abito de frayles se fuerõ à España. A Antonio Gomez de Espinosa, Iuan de Balmaseda, Frãcisco de Ayamonte, fue les dado garrote: y los colgaron de los pies: y hechos quartos, sus cabeças fueron puestas en el Rollo. A Francisco del Castillo, fue cortada la cabeça sobre vn reposte-ro: y fixada enel Rollo. Iuan de Porras, fue ahorcado. Francisco Mansilla, Bernabe Garcia, Alonso de Aguilar, y Alonso Sanchez, fueron desterrados, y echados à galeras.

Prouey-erõ los Oydores a Bernardino de Romani, para el castigo de estos alterados.

Balmaseda, de Burgos. Ayamõte, de Ayamõte. Castillo, de Burgos Porras, morisco borro, del puerto de Sãta Maria. Mansilla de Toledo Bernabe Garciado cordoua. Aguilar de sancto Domingo dela Espaõla. Sanchez de Frexenal.

Capi-

Capitul. xxxvij. Como llegò al puerto del Callao de Lima, Gaſpar Orenſe, de la prouincia de Chile, con nueua dela muerte de Pedro de Valdiuia: en que ſe refiere el alçamiento de los Indios: y lo q̃ el Audiencia ſobre ello proueyo.

(*)

AVia en eſte tiẽpo, à los diez y ſeys de Março, llegado al Callao (puerto de la ciudad de Lima) vna fragata, dela prouincia de Chile: en q̃ venia Gaſpar Orenſe (vezino de la ciudad de Sanctiago) con cartas delos Cabildos, y offiçiales Reales: en q̃ hazia ſaber, como los Indios de la Prouincia, ſe auiã rebelado: y auian muerto, al Gouernador Pedro de Valdiuia: con haſta quarenta hombres, q̃ con el auian ydo, para los caſtigar. Y auian elegido, por ſu Capitan general, y juſticia mayor, à Frãciſco de Villagra (q̃ antes era Teniẽte de Pedro de Valdiuia) por ſer perſona, q̃ les parecio conueniente: para el gouierno de la tierra. Y pedian, q̃ el Audiencia confirmaſſe aquel nõbramiẽto: haſta q̃ ſu Mageſtad proueyeſſe de Gouernador. Algunos dias deſpues de llegado Gaſpar Orenſe, vinieron procuradores d̃ aq̃lla prouincia: cõ cartas de los Cabildos de las ciudades della: en q̃ referiã, como los Indios de Arauco (repartimiento de Pedro de Valdiuia) auian muerto algunos delos Eſpañoles, q̃ cõ Frãciſco de Villagra ſe auian juntado, para el caſtigo de aquellos Indios. Y q̃ Frãciſco de Villagra, y Franciſco de Aguirre (anſi para eſto, como para gouernar aquellas prouincias) auian hecho cada vno por ſu parte, jũta de gẽte: pretendiendo Franciſco de Villagra el gouierno: por el nombamiẽto q̃ los Cabildos d̃ aquellas prouincias en el auian hecho: de Capitan general y juſticia mayor: y Franciſco de Aguirre, porvna clauſula del teſtamẽto de Pedro de Valdiuia (q̃ antes que fueſſe al caſtigo de los Indios auia hecho) en q̃ le nombraua por Gouernador: por facultad que para ello tenia del Preſidente Gaſca. Los Oydores, dieron por ningunos los nõbramientos: mandando q̃ no vſaſſen dellos. Y eſcriuieron, q̃ deshizieſſen la gente: y tuuieſſen entre ſi, toda cõformidad: ſin hazer guerra à los Indios. Quedãdo las coſas en el punto y eſtado en q̃ eſtauan, al tiẽpo que murio Pedro de Valdiuia. Y porq̃ me parece, q̃ qualquier curioſo lector deſſeará ſaber, como fue, y paſſò eſte alçamiẽto de Indios; lo pongo aqui breuemente.

Vienen al Audiẽcia cartas de Chile, en q̃ auiſan la muerte de Pedro de Valdiuia, y q̃ los indios ſe han rebelado.

Vienẽ los procuradores de Chile cõ cartas de los cabildos.

Pretẽden el gouierno de Chile, Frãciſco de Villagra, y Franciſco de Aguirre.

Llagra, y Frãciſco de Aguirre cada vno por ſi.

Lo q̃man daron y proueyerõ los Oydores ſobre los de Chile.

A L tiempo, que Pedro de Valdiuia conquiſtò eſtos belicoſos Indios de Arauco; viendo los Indios, q̃ auiã dado algunos rebatos, y eſcaramuças à los Chriſtianos: y no los podian matar, ò vencer; conſideraron, q̃ podian ſer immortales: creyendo tambiẽ; q̃ ſus cauallos no canſauã. Y para certificarſe dello, ſe determinarõ venir, con vna fingida paz. Y eſtuuieron aſſi dos años obedientes: cõ mucha paz, y quietud: haſta que ſe certificaron delo q̃ ſaber querian. Al cabo de eſte tiempo, tuuieron manera, como cien Indios (que eſtauan en vna caſa fuerte que ſe llama Tucapel, y ſeruian de traer yerua à cierta gente de guarnicion que en ella eſtaua) metieſſen, entre las cargas de yerua, quãtidad de arcos, y flechas. Lo qual hecho, venida la noche, acometierõ à los Eſpañoles que alli auia: cõ gran deſtreza: y matarõ muchos dellos y à otros hirieron. Y los que pudieron huyr, retraxeron ſe à otra caſa fuerte: que eſtà de alli ſiete leguas: que ſe llama Purem. Mataron aſſi

Aſtucia mañoſa de los indios.

Acometen los indios a los Eſpañoles

aſſi miſmo los Indios, algunos Chriſtianos: q̃ por aq̃lla comarca eſtauan. Luego deſcubrieron mucha quantidad de armas (q̃ en tiẽpo de Paz con cautela auian hecho) y ſalieron con ellas muchos Indios guerreros: que en ellas ſe auian exercitado. Sabido por Pedro de Valdiuia, eſte alçamiẽto; vino con menos gente, y recabdo de lo q̃ fuera menester para los caſtigar. Creyendo, q̃ al primer ſon de trõpeta, ſe le rindierã: y en vna braua pelea; bien q̃ los Eſpañoles pelearon valentiſſimamente; durò tanto; y la cantidad de los Indios fue tan grande, q̃ mataron à Pedro de Valdiuia, y à algunos dellos: y los demas tomaron biuos, con vna cierta manera de lazos (q̃ ſon armas con q̃ eſta gente pelea) los quales deſpedaçarõ entre ſus crudos dientes. Poniẽdo ſus cuerpos tãbien; para q̃ fueſſen repartidos en publica carniceria. Haziẽdo ley, y ordenança entre ſi; q̃ todos los demas Chriſtianos, q̃ por ellos fueſſen vẽcidos; ſe repartieſſen de aquella ſuerte. Muerto Pedro de Valdiuia y ſu gẽte; y Franciſco de Villagra elegido por los Cabildos por Capitan general; ſalio de la ciudad dela Concepcion, cõ ciento y cincuenta hõbres, bien adereçados: para lo caſtigar. Y ſaliendole los Indios al encuentro, les dierõ tal rebato; q̃ en breue eſpacio les ganarõ ſiete pieças de artilleria: y mataron nouenta y tres hõbres: y los demas puſtos en huyda; los ſiguieron cinco leguas. Haziendoles gran daño. Retraydos à la Concepcion, entendiendo q̃ alli no eran parte para reſiſtir la multitud delos enemigos; dexarõ deſamparada la ciudad, y retirarõ ſe àla ciudad de Sanctiago. Vinierõ los Indios à la Cõcepciõ, y tomarõ les las haziẽdas q̃ auian dexado: deſtruyendo las heredades, y quemãdo las caſas. Partiẽdoſe de alli, hizierõ deſpoblar las ciudades de Angol y Villa Rica, y recogierõ grande numero de niños naturales, enſeñados en la doctrina Chriſtiana, y baptizados: los quales hizieron poner en depoſito: para proueer ſus carnicerias (como tenian ordenado.) Luego fueron de alli, à poner cerco ſobre las ciudades de Valdiuia, y la Imperial: dõde haziẽdo cruda guerra; gaſtaron eſpacio de dos años. En eſte tiempo, los vezinos de la concepcion, y otros ſoldados q̃ eſtauan rẽtirados en la ciudad de Sanctiago; determinarõ de la venir à poblar: y prouar otra vez, las fuerças d̃ los Indios, y ſu fortuna. Y llegados al Aſſiento; aſſentarõ Real. Paſſados veynte ytres dias, vinieron los enemigos: y dando ſobre ellos con ſu acoſtumbrada furia; los hizieron perder el campo: matandoles algunos Eſpañoles: y tomaron toda la ropa, y coſas q̃ tenian: de q̃ muchos Indios ſe viſtieron. Y aſſi miſmo, ſe armaron de muchas cotas de malla: q̃ aqui, y antes auian ganado. Viſto por los Indios, q̃ ſu victoria y ventura, yua en augmẽto; partierõ ſe para yr à poner cerco, ſobre la ciudad de Sanctiago (q̃ eſtà cincuẽta leguas de ſu tierra.) Y en llegãdo hizierõ grãdes daños en aq̃llos terminos: robado los ganados, y talado las mieſſes: y entre ellos venia por Capitãgeneral, vn Indio dela prouincia de Arauco, llamado Lautaro. Finalmente q̃ embiarõ embaxadores à la ciudad: pidiendoles cincuenta mugeres d̃ Caſtilla, y cincuenta cauallos, y cincuenta capas de grana: y q̃ cõ eſto, les quitariã el cerco: y alçarian ſu Real. Lo qual oydo por los Chriſtianos, tomarõlos Indios q̃ auian venido cõ la embaxada: y juſticiaronlos. Lo q̃ deſpues ſuccedio, y fin deſta guerra, ſe dira adelante: en la hyſtoria: deſpues de la venida al Perù del Virey, don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete: por ſer lugar conueniente à ſu diſcurſo.

Va Valdiuia cõtra los Indios

Muerte de Valdiuia

Crueldad delos Indios.

Va Franciſco de Villagra cõgente a caſtigar los Indios.

Bueluen los chriſtianos a prouarſa ventura y ſon vencidos de los indios

La embaxada que embiãlos indios a los chriſtianos.

Capitulo

Capi. xxxviij. de la manera que Francisco Hernandez caminaua con su campo: y como hizo matar al Capitan Nuño Mendiola, y la muerte del capitan Lope Martin: y del rencuentro y desbarato de Villacuri.

(*)

La manera como Frãcisco Hernandez caminaua.

DEspues q̃ Francisco Hernandez, partio d̃ Pachacáma la manera de su caminar, era, su esquadron hecho de infanteria, con la auanguardia de arcabuzeros. Y consigo lleuaua siempre hasta treynta hombres, con partesanas, rodeando su esquadron: y el bagaje al vn lado. Y llegado à la dormida; buscaua sitio q̃ fuesse mas fuerte: y desta manera yua tan à punto, como si viuera de dar batalla. Despues q̃ llegò à Chilca, queriendo marchar el dia siguiente; dexauan vn mosquete, q̃ echaria tres oncas de pelota: lo qual visto por Francisco Hernandez, el mismo le cargò sobre su azemila: diziendo, q̃ por ventura seria menester. Fue à dormir à Mala, tres leguas de Chilca. En Acie, hizo lista de su gẽte: y hallò quinientos y treynta y seys hõbres: yde alli adelãte, cada dia se le huyã soldados. De Acie fue à dormir à Lunaguanà: y fue cierto cosa marauillosa; q̃ cõ traer mucha agua el Rio y tener (como tiene) grãdissima furia la corriente; su gente, y fardaje passò todo, sin perder cosa alguna: sino solamente vna India q̃ se ahogò. Llegado al Guarco (do està aquella fortaleza tan nõbrada, q̃ fue la mejor y mas vistosa de todo el Perù) ahorcò dos soldados: el vno llamado Moreno, y el otro vn Vizcayno. En llegando al valle de Chincha (q̃ es de los mas fertiles y abundante de todo el Reyno) luego hizo jũtar toda su gente en la yglesia. Y alli hablò à todos: diziendo q̃ biẽ sabiã, como aq̃lla demãda q̃ lleuaua, era licita, y buena: y q̃ no yuan cõtra su Rey y señor: antes para mas le seruir, el auia tomado la empresa: para q̃ los pobres comiessen: y los q̃ vuiessen seruido en la tierra, fuessen gratificados: y su Magestad entẽdiesse quan al reues de su voluntad, y cõtra justicia, gouernauan sus ministros.

Ahorca Frãcisco hernãdez dos soldados.

Haze Frãcisco Hernãdez jũtar la gẽte, y hazeles parlamẽto.

Y q̃ si su voluntad, è intẽto, no era justo y bueno; Dios no le ayudasse, ni fauoreciesse. Y auiẽdoles dicho estas, y otras semejantes razones, en q̃ tardaria media ora; al cabo les dixo; que mirassen bien, y cõsiderassen; si el faltaua, en quanta miseria y trabajos se verian todos. Acabada su platica: fue grande el contento de la gente: que cierto Francisco Hernãdez tenia gracia en persuadir à los suyos lo q̃ queria. Queriendose partir de Chincha, para el valle de Hica: le dixo el Capitan Nuño Mendiola; que seria bien, estar en aq̃l valle, tres ò quatro dias: por ser abũdoso de comida. Y no cõ decẽdiẽdo enello Francisco Hernandez; mostro Mendiola algun desabrimiento. Luego impusieron a Francisco Hernandez, que aquel Capitan queria detenerse: porq̃ auia escripto à los Oydores, le embiassen alguna gente: y q̃ le desbarataria. Francisco Hernandez mandò llamar a Mendiola: y dentro la yglesia le dixo. Señor capitan, en las prosperidades todos son esforçados, y leones: los animosos y valientes, luego dan con la aduersidad señal de si. Sabido he señor, (y no lo creo) que vn Capitan de los mios, ha escripto à los Oydores, por gẽte, para matarme: pesarmeya cierto, por el mal q̃ à los demas vẽdria: q̃ por mi; poco va, en que yo muera. Pensays con matarme, quedar hecho Duque? Pues engañado biuis: y entẽded que es el diablo, q̃ os engaña.

Tenia Frãcisco Hernandez gracia ẽ persuadir.

Lo q̃ dize Frãcisco hernãdez al capitã Mẽdiola.

Pesame

Pesame por cierto, de lo mucho que os preciaua y queria: mas pues la cosa va tã à la clara; no lo puedo ya mas dissimular: por entẽder el negocio q̃ os trae desuelado. Ayer hablè à estos caualleros: y pareceme, q̃ en lo q̃ propusistes, days à entẽder, quereros echar la baraja encima: mal cũplis por cierto cõ vuestra palabra: ycõ el punto de quiẽ soys. Nuño Mẽdiola, le dio à esto ciertas disculpas: empero estuuo tan turbado, q̃ mostro enellas, antes tener culpa, q̃ estar sin ella: delo q̃ sele imputaua. Luego llamò Frãcisco Hernãdez à Diego de Aluarado: ymãdò, q̃ dexasse alli en Chincha, a Mẽdiola: y q̃no le hiziesse mas mal, de desarmarle: y embiarle àpie à los Oydores. Y assi Aluarado, partiendo el campo para el valle de Hica; le hizo quedar en la retaguardia: y le mandò cõfessar: dexando alli à Iuan Alonso, y à Bernardino de Robles q̃ le matassen: los quales lo hizieron. Llegado Francisco Hernandez, à Yca; despachò à Matheo del Sauz, y à Antonio Carrillo, para que fuessen al ingenio de la Nasca: y recogiessen todo el yerro, negros, y bastimẽtos, y otras cosas q̃ alli vuiesse: para quando el llegasse.

Muerte del capitan Mendiola.

La gente q̃lleuaua Pablo de Meneses.

Y V A en este comedio, Pablo d̃ Meneses, en seguimiẽto de Francisco Hernãdez: para el effecto q̃ diximos. Salio pues de Chilca, con setẽta arcabuzeros, y setẽta de caualloy no yuã tambien encaualgados; q̃ algunos no lleuassen yeguas cerreras. De aqui escriuio Pablo de Meneses al Arçobispo: diziendo; q̃ la gẽte q̃ lleuaua era poca, y mal encaualgada: y q̃ no boluer ia, hasta ver los enemigos: q̃ creya seria en breue. De Chilca fue à dormir à Acie (seys leguas) y otro dia siguiente fue al Rio d̃ Lunaguana (q̃ son nueue leguas) donde supo; que Frãcisco Hernandez estaua en Chincha: y que auia muerto al Capitã Mendiola. De Lunaguana, embiò Pablo d̃ Meneses à Gomez Arias: q̃ fuesse descubriẽdo con seys soldados. Los quales, dos leguas de Chincha, antes q̃ amaneciesse, vieron vn soldado que se dezia Frãcisco Figueroa: q̃ se venia huyẽdo de Francisco Hernandez: y traya cargado su arcabuz: y la mecha puesta en la serpẽtina. Los corredores arremetieron ael: y cõ temor q̃ tuuo, no fuesse gente de Francisco Hernandez; se apeò, y huyò hazia la costa dela mar. Y creyendo escaparse; echò por vna grande barranca abaxo: donde se hizo pedaços. Y de vn frayle de la Merced (q̃ venia assi mismo de Francisco Hernandez) se supo quien era el soldado. Otro dia, llegò dos leguas de essa parte de Chincha: donde le vinieron cinco soldados: que auian huydo de Francisco Hernãdez: y dieron aviso, como yua muy desbaratado: y que se le queria huyr mucha gente. Con estas nueuas, los Capitanes y soldados, importunaron à Pablo de Meneses: q̃ se diesse priessa: y los alcãçassen: para que vna noche, dãdo enellos de rebato; los desbaratassen. Otro dia adelãte; fue Pablo de Meneses àlas hoyas de Yca (que son ocho leguas.) Siẽpre tenia Pablo de Meneses cuydado: q̃ fuessen corriendo, y descubriendo: y que durmiessen todos cada noche en esquadron: cõ buena guardia, y cẽtinelas. Otro dia fue à dormir à los Cachicamayos: donde el dia antes, auia dormido Frãcisco Hernãdez, y su gente. Y de alli fuerõ (à las diez de la noche) sobre el Rio de Yca (q̃ es dos leguas del tãbo) dõde Francisco Hernandez estaua. Y siempre à Pablo de Meneses se le auia jũtado en el camino, gente de Francisco Hernandez: q̃ seria hasta treynta soldados: y todos cõcordauã en darvna misma relaciõ. Dierõ dos soldados dlos de Frãcisco Hernãdez, nueua à Pablo de Meneses: como estaua ẽ Yca, muy descuydado d̃ suvenida: aunq̃ cada noche dormia con su

Muerte de Frãcisco de Figueroa.

con ſu gente:y en eſquadrõ.Y le dixe rõ;q̃no tenia masq̃ treziẽtos hõbres: q̃ todos los domas ſe le auiã huydo. Viẽdo pues Pablo de Meneſes,q̃roda la gente eſtaua de volũtad de dar, en Franciſco Hernãdez;entrò en acuerdo con los Capitanes,y otras perſonas de conſejo.Y acordoſſe;que ſe hiziſſe tres partes de la gẽte: para dar à vna todos:vna ora antes del dia:ſobre la plaça donde el enemigo eſtaua:q̃ por ſer el valle montuoſo, auia buena diſpoſicion para ello.Y como todas las jornadas q̃ auian hecho deſpues q̃ ſalieron de Pachacáma;haſta llegar alli;auian ſido ſin parar , y por arenales;y à ocho y nueue leguas; yuan los cauallos y gente laſſos,y fatigados: que aun mayz no auiã tenido para comer.Yaſſi por eſto;como por auiſo q̃ dio vn Cueuas(natural đGranada,q̃ era ſoldado de FranciſcoHernandez,y ſe auia juntado quatro dias antes) de q̃ cerca de alli auia mayz jũto al Rio dela otra parte;le embiòPablo de Meneſes,cõ otro ſoldado:yalgunos Indios:donde eſtaua el mayz. El qual cargados los Indios, los embiò:y con ellos el ſoldado: diziendo; q̃ luego el yria, como ſu cauallo comieſſe.Deſta ſuerte el Cueuas quedò ſolo:y luego fue à dar auiſo à Franciſco Hernandez : y entrò por la plaça de Yca à cauallo:ſin auer topado las centinelas.Y al tiempo q̃ llegò(aunq̃ eſtauan en eſquadrõ) eſtauan tan deſcuydados;que no tenian mas q̃ tres mechas encendidas.LlegadoCueuas ante Franciſco Hernandez , le dixo , como Pablo de Meneſes,y LopeMartin,venian en ſu ſeguimiento:cõ ciẽto ycincuenta ſoldados:yque el auia ſalido por comida,deſde el Rio: y ſe auia huydo: por ſaber cierto, q̃ ſi le tomauan,ò deſbaratauan;q̃el mejor librado de todos los que con el viniero del Cuzco;auia de ſalir dela tierra: açotado para Galeras. Y que por eſto ſe auia buelto:pa le ſeruir. Pues era mejor la muerte;que la vida afrẽtada.Y dixole,q̃ ſin falta (ſi ael no le echauan menos) vendrian aq̃lla miſma noche , à dar enellos. Empero,ſi vuieſſen tenido noticia de ſu huyda; no vernian: porque el Capitan Lope Martin venia muy atentado.Loqual oydo por FranciſcoHernandez;ſe puſo luego en arma : ordenados los eſquadrones,đ picas,y arcabuzes.Quieren dezir , que eſte Cueuas ſe tornò para el Real de Franciſco Hernãdez; porque luego q̃ eſte ſe juntò con Pablo de Meneſes; no faltò quien dixo (demanera que el Cueuas lo pudieſſe oyr) que los Oydores auian mãdado hazer trezientos pares de grillos: para echar dela tierra,afrentados: todos los que vuieſſen ſeruido à Franciſco Hernandez : aunque deſpues ſe vuieſſen paſſado al Rey. Y dezian los que lo platicauan. Qual ſe andan eſtos vellacos,ſiguiendo la tyrania : y quando mas no pueden, vienen ſe al Rey:y deſamparan y dexan ſolo al eſpãtajo:q̃ ellos hizierõ.Y deſto ſe quexò à cierto ſoldado:demanera quevino à oydos de Pablo de Meneſes : y mandò luego llamar à Cueuas : y le dixo con ſacramento,que era mentira y falſedad.Y aun le tomò juramento:declaraſſe , à quien lo auia oydo : para luego alli caſtigarle . Cueuas ſe eſcuſò,con dezir; que ya no conoceria àquiẽ ſelo auia dicho.Aſſi que juzgaron por eſta razon auerſe huydo. Aunq̃ tãbiẽ puede ſer; que de miedo y temor:creyendo q̃ la gente de Pablo de Meneſes:no ſeria parte , para deſbaratar à Franciſco Hernandez : y que huyò por ganarle la voluntad. Entendido pues por Pablo de Meneſes,y por ſu gẽte;la huyda đ Cueuas; entraron en conſulta:yplaticaron,ſobre lo que deuian hazer. Y trataron, de lo que Franciſco Hernãdez haria: luego q̃ entendieſſe ſer alli ſu eſtada.

Vã los de Pablo de Meneſes canſados y fatigados.

Embia Pablo de Meneſes aCueuas pormayz

Huye ſe Cueuaspara Franciſco Hernandez y dale auiſo.

La cauſa porqueal Autos di Zen auer ſe huydo Cueuas.

Entrã en conſulta ſobre l huyda cueua

Y como

Lo q̃ dixo LopeMartin en la cõſulta.

Y como algunos dixeſſen,que les parecia, que Franciſco Hernandez eſtaria à punto:eſperandolos haſta la mañana;dixo Lope Martin;que ſi el fuera Franciſco Hernandez,que dentro de dos oras,viniera ſobre ellos: y no dexara hombre biuo. Y con eſto procedio,y dixo.Pues yo os prometo ſeñores, que Franciſco Hernandez es hõbre:y entiende la guerra.Alo qual Pablo đ Meneſes replicò,y dixo àLope Martin.Pues que es,lo q̃ à vueſtra merced le parece ſeñor Capitan?Lope Martin le reſpondio . Aqui no ay para que pedir conſejo: pues eſtà de molde,y bien claro.Lo que cumple, es , tomar ſin dilacion el camino en la mano: y retraernos en buen ordẽ: pues ya no tenemos aqui Bartulos, ni Baldos,que nos lo impidan . Y diziendo eſto; boluio el roſtro para atras:à la gente que por alli auia: y dixoles. Ea ſeñores todos los q̃ teneys ruynes cauallos,enfrenà luego,y camina delante: que los q̃ los tenemos buenos, quedaremos atràs : en retaguarda:y ſi fuere meneſter, embiaremos corredores que os auiſen:portãto camina luego. Y como la gente eſtaua ya medroſa,por la huyda đCueuas, no vuo meneſter que lo mandaſſe el Maeſtre de Campo : q̃ luego fue hecho. De manera, que dẽtro de quatro credos,eſtauan ya mas delos cincuenta en ſus cauallos:y començarõ à retraerſe: Eſtaua enеſta cõſulta,Miguel Cornejo (vezino de Arequipa) el qual lleuaua grã repueſto: porque creya:yr ſe à ſu caſa : Y como Lope Martin,dixo lo que emos referido;replicò Miguel Cornejo,y dixo.No ſe q̃ emos agora viſto, para yrnos huyendo? Niſe de que ha miedo;el ſeñor capitan Lope Martin? Enojóſe mucho Lope Martin deſtas palabras:y reſpõdiole.Miedo yo? yo hombre de miedo? Iuro à Dios , mas valgo yo para todo el eſquadron de Franciſco Hernandez ; que vos para vn hombre ſolo:en fin vos os quereys quedar: por ſaber que ſi Franciſco Hernandez os toma, no os ha de hazer mal:ſino de xaros yr libremente con vueſtra hazienda:à ver vueſtros hijos ,y muger. Pero à mi ; y à muchos que aqui vamos ; nos ha de cortar las cabeças:y aũ diez, ſi las tuuieſſemos. Pero pues anſi es,quedemonos,vos y yo,y noſe pierdan los demas: y veremos quien es hombre de miedo. Y queriẽdo Lope Martin paſſar mas à delãte; Pablo de Meneſes, y los que alli eſtauã,procuraron de apaziguar: y amãſar à Lope Martin. Era eſtò viernes poſtrero de Março,à las onze de la noche. Finalmente,ſe acordo,que los q̃ tuuieſſen peores caualgaduras , ſe fueſſen cinco leguas delante: ſiguiendo à los que primero auian ſalido: haſta Villacuri:y que Pablo de Meneſes,quedaſſe con veynte de cauallo , y catorze arcabuzeros. Eſto anſi acordado;Pablo de meneſes(porque no le tomaſſen las eſpaldas por otro camino que auia) ſe ſubio con los que conel que daron , à lo alto del arenal:de donde ſe veyan los dos caminos: y alli eſtuuo,haſta q̃ amanecio. Venido el dia, queriẽdo embiar Pablo de Meneſes dos corredores al Rio ;le dixerõ;que el Capitan Lope Martin auia baxado con otros dos:que eran,Iuanes de Villa Real,y Gabriel de Cifontes . Por lo qual embiò à Gomez Arias , Miguel Cornejo,Caxas , Iuan Alonſo y otros,en ſu ſocorro:y para eſſecto; q̃ luego todos ſe boluieſſen. En eſto auia embiado Lope Martin à Cifontes:para que dixeſſe à Pablo de Meneſes,que no auian viſto à ninguno:y q̃ le parecia , que ſeria bien, ſe vinieſſe con la gente,à donde el eſtaua:y que daria alli de comer à los cauallos. Pablo de Meneſes dixo à Cifontes; que ſe boluieſſen todos : y que ſi alguno quedaſſe,à ver los enemigos ; fueſſe

Platicas yenojoen tre Lope Martin y Miguel Cornejo.

Lo que ſe acordoen la conſulta.

con gran recado:y se fuessen à Villacuri a dormir. Dando esta respuesta, Cifontes, à Lope Martin, sobre la barranca del Rio, vierõ yr huyẽdo ciertos Indios Canares, que los auian visto. Los quales venian descubriendo: con algunos corredores de Francisco Hernandez. Lo qual visto; boluieron todos de conformidad à cũplir el mandado del Maestre de cãpo: Y en el camino, dixo Lope Martin, que si tuuiera mayz para dar à su caualloque el se quedára; para dar arma à los enemigos. Caxas le dixo; que passasse el Rio, que el le daria mayz: porque sabia donde estaua, bien cerca de alli. Lo qual oyendo Lope Martin, dixo. Sigame quien quisiere: q̃ yo me quiero quedar: pues se, que los que primero comigo salieron, me seguiran. Gomez Arias, y Miguel Cornejo, le dixeron, que no lo hiziesse: porque todo aquel vado era anegadizo. Lope Martin porfio, en que auia de passar: y assi, Gomez Arias, y los demas, se boluieron: y Lope Martin, Caxas, Villa Real, y Cifontes, le quedaron. Seria esto, a las diez del dia: y dos leguas de alli porel passo de Yumay, passaron el Rio: y vierõ huella fresca de caballos delos enemigos. Por lo qual fuerõ recatadamente à vn pueblo de Indios que estaua cerca, à quarto de legua sobre la mano yzquierda. Y salidos de alli, à vn ora de sol, vierõ porel camino la huella de todo el Real d Frãcisco Hernandez: q̃ auia passado mientras auian dado mayz. Dixo entõces Lope Martin. Gran ventura emos tenido: y parece me, que estos van por aqui, a tomarnos las espaldas à nuestros amigos: y dar por la mañana en Villacuri. Por tanto, aunq̃ sepamos morir, emos de yr à darles auiso: y hallarnos en la pelea con los nuestros. Y assi todos quatro partieron luego con este intento.

Quedase Lopemartio para dar arma a los enemigos.

Auia Francisco Hernandez estado en arma, toda aquella noche que Cueuas llegò. Y venido el dia, mandò aperecebir toda su gẽte, para marchar; diziendo, que tomaria los enemigos antes que se retirassen del Rio. Mandò a Piedra Hita, que con treynta arcabuzeros fuesse porel camino Real; vna ora despues que el vuiesse salido. Y assi salio por otro camino con toda la gente para tomarles la delantera: y situar su esquadron, fuera del Valle enel camino. Para effecto, q̃ si los enemigos estuuiessõ sobre el Rio: quãdo Piedra Hita tocasse arma, y saliessen del Valle, los tomassen en medio. Como fuessen pues, Lope Martin, y sustres cõpaneros (segun emos dicho) con proposito de dar auiso à los suyos, guiaron al vado: (donde la mañana auian salido) y vieron, que estaua alli Piedra Hita con su gente. Por lo qual, se baxarõ encubiertamẽte: y passando el vado, salieron à vn tiro de ballesta, a vista de los corredores: tocãdoles arma. Y avno que estaua delante, le dio Lope Martin, vna lãçada. Piedra Hita estuuo quedo cõ su gente: q̃ no los quiso seguir: y assi passaron à la punta del algarroual. Y visto, q̃ no los seguia, y q̃ el sol se queria poner; començaron à caminar la buelta de Villacuri. Y andada media legua, vieron dos corredores, q̃ yuan delante dellos dos tiros de arcabuz: y dixo Lope Martin. Estos son corredores de los q̃ quedaron sobre obrio sin falta: y alla queda todo el cãpo: por tanto demos enellos. Y diziendo esto, arremetiò à ellos. Y auiendo alanceado al vno; el otro disparò el arcabuz: y fueron siguiendole. Estaua de alli el campo de Francisco Hernandez, poco mas de media legua del rio: y siguiendo aquellos corredores; fueron à dar enla punta del auãguarda: y salieron sin lisiõ: todos quatro juntos, por la retaguarda. Salierõ luego tras ellos, Alonso Gonçalez, y Iuan

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez, despues que Cueuas le dio el auiso.

Iuan Cobo, y hasta otros treynta de caballo: y à vn quarto de legua q̃ les siguierõ, cayeron cõ los caballos: en vn legano de Arena: el Capitan Lope Martin, y Caxas. Y el caballo de Caxas se leuantò: y tornò à correr. Lope Martin, aunq̃ su caballo se leuantò, y passò vnpoco à delante; boluio luego a caer: dõde fue tomado, por Alonso Gonçalez. Y assi mismo alcançarõ à Iuanes de Villa Real (q̃ auia sido soldado de Frãcisco Hernãdez). Cifontes escapòse à vna de caballo: y no atinãdo à Villacuri, se emboscò enel Algarroual. Alõso Gõçalez, tomò luego à Lope Martin: y le preguntò, quiẽ era: y dixo q̃ se llamaua, Antõ de Enora. Alõso Gonçalez, le tomò à las ancas desu mula: y lleuãdole anssi, llegò vn moro, q̃ era harriero d Lope Martin, y le traya Thomas Vazquez: y pregũtò à Alõso Gõçalez, q̃ à quiẽ lleuaua? y como le respõdio, q̃ no lo sabia; el moro dixo. Pues mirà bien porel preso: porq̃ es Lope Martin. A ili llegò Alõso Gõçalez cõ el: do estaua la gẽte: y en llegãdo, dixo. Presa caualleros, q̃ à Lope Martin reneys preso. Luego llegò Palacios: el soldado q̃ sele huyo à Lope Martin, cerca de Guamanga: y assestòle el arcabuz cõ dos pelotas: y la vna dellas, passò por entre el pecho de Lope Martin, y las espaldas de Alõso Gõçalez: y rõpio cõ ellas la malla de la cota de Alõso Gõçalez. Lope Martin preguntò por Frãcisco Hernãdez: empero, no le quisover, antes mãdò a Diego de Aluarado, q̃ luego le hiziesse cõfessar, y ordenar su anima: y assi se hizo: y dexò à Thomas Vazquez por su albacea. Y alli le fue cortada la cabeça: juntamẽte cõ Iuanes de Villa Real. Antes q̃ Lope Martin, y Iuanes d Villa Real, fuessẽ muertos; creyẽdo escapar las vidas: dixerõ como Pablo de Meneses estaua enlas hoyas de Villacuri. Lo qual assi entẽdido; luego comẽçaron à marchar para alla: lleuãdo la cabeça d Lope Martin, puesta en vna lãça. Auia Pablo de Meneses, llegado à las hoyas de Villacuri; este dia sabado. Son estas hoyas, hechas à manos de Indios: entre grãdes arenales: y siẽbrã enellas sumayz, yuca, frisoles, y otras legũbres. Y assi mismo arboleda d Guayauos, Pacays y Lucumaes. Lo qual se da todo abũdantemẽte. Y aunq̃ las hoyas son poco hõdas; no se vee de fuera vn hombre à caballo: ni el hierro dela lãça: assi q̃ la lleue alta: hasta q̃ llega à la boca dellas. Auia pues Pablo de Meneses, dormido aquella noche cõ su gẽte: q̃ la hallò biẽ fatigada del trabajo: y falta de comida, q̃ auiã tenido: y las caualgaduras se auiã refrescado: con la abũdãcia de yerua. Y como quedaua atras Lope Martin cõ los tres q̃ emos dicho; fue causa, d q̃ se tuuiesse harto mas descuydo, de lo q̃ deuiera. Porq̃ toda la gẽte, estaua sin guardas, ni cẽtinelas. Y assi Domingo de mañana (q̃ fue el de Quasimodo) à ora de las siete: vn soldado q̃ andaua fuera d las hoyas, buscãdo mayz; vio venir gẽte de lexos: y cõsiderãdo lo q̃ fue; entrò enlas hoyas, tocãdo arma: y dixo à Pablo de Meneses lo q̃ passaua. El qual, mãdò à todos, q̃ tomassen sus armas y caualgassen: y salies sen fuera à lo alto. Y quedóse cõ los traseros para reconocer la gente q̃ venia. Y vista q̃ la vuo; mãdò caminar la buelta del Valle de Pisco. Enesto se auian adelantado, hasta treynta soldados de los contrarios: q̃ veniã disparãdo sus arcabuzes sobre los del Rey. Lo qual visto por Pablo de Meneses; mãdo hazer alto: diziẽdo. Ea señores, mirà porla hõra: q̃ no son los q̃ nos siguẽ, mas q̃ estos pocos. Y no obstante q̃ le fue dicho; q̃ aquellos echaua Frãcisco Hernãdez, para entretenerle en escaramuça: para poder mejor llegar con su esquadron; toda via porfiò à pararse: yẽdo poco à poco escaramuçãdo cõ ellos.

Prenden a Lope Martin y a Iuanes de Villa Real.

Cortan las cabeças al capitan Lope Martin, y alu avesdevilla Real

Descripciõ delas hoyas de villacuri

Llega Frãcisco Hernandez y su gẽte a Villacuri, y tocã arma a Pablo de Meneses. Lo q̃ hizo Pablo de Meneses.

Hieronal canitan Luys de Aualos.

Hos Hirieron delos primeros,al capitã Luys d Aualos:q̃ le passarõ vnbraço cõ vna pelota:é hirierõ elcauallo al Maestre đ cãpo:q̃ le fue necessario luego dexarle:y tomar otro. Tãbien, delos de Frãcisco Hernãdez, hirierõ à Diego de Aluarado :y à otros dos soldados. Y desta suerte fuerõ escaramuçando andãdo,y reparando:hasta tres leguas:q̃truuo lugar Frãcisco Hernãdez de llegar cõ su gẽte. Que cierto si Pablo de Meneses(luego q̃ salio delas hoyas) se quisiera yr retirando cõ buena ordẽ; no fuera parte Frãcisco Hernãdez pa alcãçarle. Porq̃ los đl Rey tenia las caualgaduras descansadas:y biẽ herradas:y(segũ està dicho) Frãcisco Hernãdez auia caminado aquella noche seys leguas: y traya sus caualgaduras,cansadas,y đsherradas. Y poresso auia echado losq̃ tenia mejores caualos delãte pa entretenerlos. Llegada pues la gẽte de Frãcisco Hernãdez,huyò de golpe la del Rey. Murio enla escaramuça, Alõso menez de vn arcabuzazo: y hasta otros doze que matarõ: y otros cinco heridos:y Miguel Cornejo se ahogò con lasarmas:y tomarõ presos hastaveynte è ocho soldados. La causa de dar de golpe los de Frãcisco Hernandez; fue, q̃ se leuãtò vna grã polvoreda:y los del Rey no pudierõ tirar cõ ella. Viẽdo Pablo de Meneses perdida su gẽte:y q̃ yuã huyẽdo,à rienda suelta; desuióse del camino: y fue por leganos de arena,al rio đ Pisco:cõ otros tres q̃ le siguierõ:y đalli se fue àChincha. Y como de Chilca auia escripto Pablo de Meneses al Arçobispo;q̃ lle uaua poca gẽte, y mal encaualgada; pareciendoles q̃ bastaua poco socorro;embiarõ à Basco de Gueuara:con hasta veynte y tres hõbres: q̃ llegarõ al tiẽpo del desbarate.Y viẽdo loque passaua;boluierõ las espaldas.Siguieron los enemigos el alcãce hasta Pisco: dõde dexaron la cabeça de Lope Martin: y de alli se boluierõ à Yca:to mãdo luego el camino dela Nasca(q̃ son veynte y vna leguas deYca)lleuãdo cõsigo los presos : con la presa q̃ vuieron: de que tenian harta necessidad.Y dio licencia àlos presos q̃ sela pidieron,para yrse . Era cosa de ver, las capas,armas, y otras cosas,que se quedauan porel arena:al tiempo del alcance. Lo qual todo,los de Francisco Hernandez recogierõ à la buelta.

Yan esta ramuçãdo tres leguas.

Los q̃ murieron y fuerõpresos enesta escaramuça.

Llegò Basco de gueuara con veynte hombres al tiẽpo deldesbarato,y huyeron.

Capit. xxxix. Como llego al campo Real, la nueua del desbarate de Villacuri, y mandò el Audiencia, que el Arçobispo y el Licẽciado Sanctillan se boluiessen à Lima. Y delas differencias y novedades que vuo.

DEspues q̃ Pablo de Meneses , vuo partido de Pachacãma;acordose, que el cãpo fuesse marchando poco à poco.Y ansi fuerõ,hasta Mala: de dõde embiaron à Basco de Gueuara,q̃ fuesse en socorro đ Pablo de Meneses,para q̃(como dicho es)diesse vn arma al tyrano . Aqui se murmuraua mucho en el cãpo;q̃ entre el Arçobispo,y el Licẽciado Sanctillã, auia algunas differẽcias:y diose vãdo, para q̃ todos marchassen cõ el estãdarte Real. Fue el cãpo à dormir à Azie:y el estãdarte salio cõel Arçobispo:quedãdose el Licẽciado en Mala,con algunos sus amigos . Y como se tratasse entre la gẽte,destas differẽcias,y diuisiones;se acordo;q̃ aquella noche se hiziesse guardia (porq̃ hasta alli no se auia hecho)y la hizo el estãdarte Real.Otro dia siguiente de mañana,don Pedro Cabrera,amanecio en Mala,de buelta: y lleuò cõsigo al Licenciado Sanctillã al cãpo:y aquel dia comio cõel Arçobispo:de q̃ el cãpo recibio mucho cõtẽto. Luego caminaron àdelante para el Guarco : y llegarõ el Domingo de Quasimodo. Y sobre tarde llegarõ algunos de los

desbaratados en Villacuri: q̃ auiã aguijado:huyẽdo en buenos caualos (aunq̃ ay catorze leguas de mal camino)y dierõ la nueua del desbarato.Y como Basco đ Gueuara,boluio huyẽdo al cãpo: cõ algunos delos veynte q̃ cõsigo auia lleuado; y destroçados y desarmados;y àel le faltauã tãbien, hartas armas,de las q̃ auia lleuado;estãdo el recõtando el successo,delo q̃ auia passado, en presencia delos principales del cãpo; dixo el Arçobispo, agudamẽte, y con mucha gracia.Embiauamos al señor Basco de Gueuara,para q̃ diesse vn arma al enemigo: mas no tãtas.Luego pues,q̃ fue sabido este desbarato,fue acordado; por los Generales:y Capitanes,q̃ el cãpo marchasse,pa amanecer en Chincha. Y por diuisiones de los pareceres de los vezinos,se dilatò dos dias.Llegados à Lunaguanà,se mãdò,q̃las cõpañias marchassen en ordẽ:y enel camino vino Pedro Caxas:cõ nueua,q̃ Pablo đ Meneses estaua enChincha.Dõ de llegados,se platicò entre losGenerales,y Capitanes,y algunos vezinos, q̃ marchassen sin aposentar el cãpo: porq̃ se tenia por cosa cierta: q̃ alcançariã los enemigos en Yca.Fuerõ de ste parecer,el Arçobispo,Maestre de cãpo,Sargẽto mayor, Pedro de Auẽdaño,Lope çuaço , Diego Lopez de çuñiga,Christoual de Peña, dõ Luys đ Toledo,Rodrigo Niño,y Antonio de Luxã.Los quales dezian,q̃ siguiessen al tyrano à la ligera:cõ ocho ciẽtos hõbres.Empo cõtradixerõlo,los demas vezinos y capitanes.Y vuo sobre ello muchas differencias, y palabras apassionadas, y de enojo,sobornos,y persuasiones:q̃ deziã ser, porq̃ los vezinos queriã,q̃ Frãcisco Hernãdez,por entõces se sustẽtasse. De manera , q̃ el cãpo se vuo de assentar en Chincha (q̃ no deuiera)cõtravolũtad de toda la comũ . Estuuo la gente en Chincha algunos dias: cõ tãta desordẽ,y grã daño delos naturales,y diuisiõ delos Generales; q̃ el Maestre de cãpo,y secretario, Pedro de Auendaño,y Licẽciado Rodrigo Niño,escriuierõ al Audiẽcia lo q̃ passaua. Y tuuose por cierto,q̃ ansimismo el Arçobispo lo escriuio: mouido por el seruicio de Dios:y desu Magestad:y que persuadio à dõ Luys de Toledo:para q̃ fuesse à Lima: à dar dello relaciõ,y noticia,al Audiẽcia. Por ser cosa incõportable,los daños q̃ los Indios recebiã ensus chacarras y semẽteras (q̃ estauã en sazõ)y en sus casas,haziẽdas y personas. Porq̃ no solo les tomauã toda su comida; pero los trayan atados en collera al Real: y les forçauã sus mugeres,è hijas: y las teniã conigo.Sobre loqual auia mucha dissimulaciõ:poca justicia , y menos castigo. Llegado pues Dõ Luys de Toledo à Lima,y entẽdido por el Audiẽcia,lo q̃ passaua cõChincha;acordose,q̃ el Arçobispo y Sanctillã,se boluiessen à Lima:y fuesse Maestre đ cãpo dõPedro Puerto Carrero:y q̃ Pablo de Meneses,como Comissario General,cõquiniẽtos y cincuẽta,ò seys ciẽtos hombres,delos mas bien armados y encaualgados,partiesse de Chincha:à cõtinuar el castigode Frãcisco Hernãdez. Acordadas, y hechas estas prouisiones ; mãdaron à dõ Luys de Toledo, fuesse cõellas àChincha. El qual llegò à quatro de mayo:y dio las prouisiones al Secretario Auẽdaño:para que fuessen notificadas. Auẽdaño las notificò,y leyo:estãdo solos,el Arçobispo,Pablo de Meneses,y el Licẽciado Sanctillã.Leydas q̃ fuerõ,Pablo de meneses comẽçò à dar satisfacion,y descargo:haziẽdo salua,q̃ el,ni otro por el,jamas auia tratado,ni procurado, de auer el cargo q̃ sele daua:ni auia sido,hasta en aquella sazõ, sabidor dello.Yassi,cõ instãcia rogo,y persuadio al Arçobispo,y Licẽciado Sanctillã;apresstassen la partida:para seguir cõ el cã

Esta e'cãpoenchincha con mucha desorden Escriuen al Audiẽcia lo q̃ passa en el cãpo.

Lo q̃ mandò el Audiencia.

Los q̃ fueron deparecer q̃ssiguiessen altyrano a la ligera.

Notificãse laspro uisiones.

Da satisfaciõ Pablo deMeneses de lopraueydo.

po al enemigo: y q̃ ellos fuessen como antes presidiẽdo enel cargo degeneral:y q̃ el les yria siruiẽdo: sin q̃ en el cargo,ni enel mãdo,vuiesse mudãça:ni innouaciõ alguna:mas decomo hasta alli lo auiã hecho:y q̃ dello el seria muy cõtento:yaun recebiria merced señalada.Y dio algunas razones, persuadiẽdolos,à q̃ luego para la salida se preuiniesse la gẽte.Tãbien apũtò,q̃ la causa mas principal,por do el creya q̃los Oydores se auiã mouido: pa hazer la nueua prouisiõ,deuia ser, por se auer detenido tantos dias en Chincha: perdiẽdo tã buena occasiõ: como auiã tenido de marchar conel cãpo,à la Nasca:en seguimiẽto de Frãcisco Hernãdez.A lo qual replicò Pedro de Auẽdaño:diziendo,q̃ por muchos respectos,por alguna via, ni caso alguno , se deuia dexar de obedecer,y effectuar,la prouisiõ.Porq̃ nola obedeciẽdo,los vnos y los otros, cadavno por loq̃ le tocaua:podriã muy biẽ despues,y facilmẽte,resultar incõuinièntes,y sinestros successos.Y q̃ de qualquier caso aduerso,q̃ succediesse; seles podria muy justamẽte imputar la culpa:y aun proceder,como cõtra personas,q̃ auiã excedido en caso tã arduo,y difficil,y tã importãte: cõtra el tenor,y forma del mãdato Real.A lo qual,porles parecer cõcluyẽte;no le fue replicado.Mas antes el Arçobispo, cõfirmando la opiniõ de Pedro dAuẽdaño:dixo,q̃assi se deuia hazer: y q̃ era fuera d terminos de razõ, tratarse cosa alguna en cõtrario.Auiãse ya juntado eneste comedio, muchas personas del cãpo:assi capitanes,y officiales de guerra,como soldados:yel Arçobispo los hablò à todos en publico:refiriẽdo en substãcia lo q̃ la p uisiõ cõtenia. Y los hizo vn parlamẽto:diziẽdo,q̃ el Audiẽcia auia hecho aq̃l trueco:y q̃ por lo q̃ à el tocaua,le parecia muy acertado:por tãto, q̃ todos siguiessen el estãdarte Real:encõ

Lo q̃ dixo Pedro de auẽdaño

Cõfirma el Arçobispo la opinionde auẽdaño.

Habla el Arçobispo atodo el campo

pañia de Pablo de Meneses. Y q̃ si el tuuiesse disposiciõ para ello ; les yria ayudãdo de Capellã.Cõ esto dio cõtẽtò el Arçobispo,àtodos los q̃ alli estauã: y en general parecio biẽ lo ,puesto. Aunq̃ el Licẽciado Sanctillã mostro algũ sentimiẽto:ydio adelãte tal muestra;q̃ fue peor juzgada:de aq̃llo q̃ sus obras siguierõ. El qual,luego q̃ el Arçobispo acabò surazonamiẽto prosiguio cõel suyo:diziẽdo semejantes palabras. Ya señores hã visto:como la Real Audiẽcia , ha hecho esta nueua prouisiõ.Y por cierto, ello es biẽ acertado: y à mi ansi me parece. Mas pesame mucho:porq̃ me aparto dla cõpañia đ vuestras mercedes: por q̃ à todos los tenia, por amigos y señores.Y los q̃ hã sido,y son mis amigos;no cõsentirã,q̃ yo me torne à Lima desacõpañado:y solo.Porq̃ assi como les es notorio,q̃ yo mirára porla hõra de vuestras mercedes, son obligados porel cõsiguiẽte; à boluer por la mia:q̃ en parte es la đ vuestrasmercedes.Pues es claro, q̃ tãbiẽ seruirã à su Magestad en Lima,como enel cãpo.A esto replicò Pablo de Meneses cõ mucho comedimiẽto,diziẽdo. Señor Licẽciado,silos amigos đvuestra merced,lehã de acõpañar,y seruir;claro es,que yo,ni otro alguno,por essa via,podra quedar enel cãpo: pues todos le somos seruidores y amigos.Acabadas q̃ fueron las razones,y replicas,delos vnos àlos otros;salierõse đ alli: platicãdo.Yluego se diuulgò por todo el cãpo:la nueua prouisiõ , y lo q̃ alli, en razon della,auia passado.En aq̃llos dos dias, el Licẽciado Sãctillã aprestò su partida:y ,pcurò,q̃ fuessen cõel à Lima,todos los q̃ quisiessen.Y assi comẽço à firmar,y despachar licẽcias:para q̃ fuessen en su acõpañamiẽto.Y como entre la gente se padecia mucha necessidad;y algunos tãbiẽ auian venido destroçados, y robados del rẽcuẽtro de Villacuri;viẽdo la ocasion

Sentimiẽto del Licenciado Sanctillã

Razonamiẽtodel Licenciado Sanctillan.

Replica de Pablo de Meneses.

Firma Sãctillan licẽciasparaq̃ vayã acompañandole.

casiõ presente:aprestaronse, para yr la buelta de Lima:en su acõpañamiẽto. Especialmente, el Capitã Luys de Avalos,que siempre se mostro grande su amigo,y afficionado: y salio en su acõpañamiento,con la gẽte de su compañia:cõ vandera y atambor. El Licenciado Sanctillan sacò de Chincha vn estandarte q̃ auia lleuado desde Lima,dentro de vna caxa.Tãbien lleuò dela municion del campo, quatro botijas de poluora: de arroba cada vna:y dos petacas de mecha . Antes que el Licenciado Sanctillan partiesse,se murmurò grandemente por todo el campo:sobre esta partida . Y entre Pablo de Meneses (que ya era General)y don Pedro Puerto Carrero(nombrado por Maestre de cãpo) y todos los capitanes,se tratauã muchas,y diuersas cosas:sin determinarse,àhazer ni proueer cosa alguna.Mostrauanse muy confusos: en caso tan vario, y bacilante : pues à solo Dios, tocaua saber la intencion del Licẽciado Sanctillan. Pero no por tanto dexaron,de preuenir muy bien su campo:la primera noche,despues q̃ Sanctillan fue partido:cõ harto mas cuydado y recato,delo que antes solian hazer:poniendo sus velas, y rondas, por todas partes. Y dieron vna fingida licencia:à vn soldado(llamado Pedro de Cianca)para que viesse,y considerasse:lo que enel camino passaua: y diesse auiso de todo à los Oydores. Y tãbien se despachò por la mar,el secretario Pedro de Auẽdaño:q̃ viniesse à Lima:à dar relaciõ destas cosas. Y como el Pedro deCianca,se diesse priessa à caminar, en saliẽdo de Chincha,con su licencia;llegò al Iaguey(q̃ son dos leguas de Chincha) primero q̃ el Licenciado Sanctillan llegasse.Y hallò,que estauã ya enel Iaguey algunos soldados:delos amigos y allegados de Sanctillã.Los quales,luego se vinieron para el:y le preguntarõ, dõ de yua:Y respondiendo Cianca, q̃ se yua con licencia à Lima:porq̃ estaua doliente(lo qual podia muy bien dezir:portener como siempre tenia,color y semblante de enfermo:y aun de muerto.)Fuele replicado,q̃ no podia passar de alli:hasta en tanto, q̃ Sanctillan fuesse llegado.Lo qual visto por Pedro de Cianca,se apeò,y aguardò. Llegado el Licenciado Sanctillan al Iaguey;de ay à poco rato hizo alarde dela gente q̃ lleuaua: y pusieronse todos por nomina:en q̃ vuo cièto y dòze por numero:y esperauan aun mas. Hecho el alarde,dixo; q̃ los de cauallo,fuessen allegados à su estandarte: y los de pie,à la vandera del Capitan Luys de Avalos.Luego comẽço alli, à dar y firmar nueuas licencias: à los q̃ sin ellas auian salido del cãpo.Y aquella noche estuuo conel Licenciado,el Capitã Pedro de Añasco:hasta el alua,q̃ se boluio al cãpo.La estada de Pedro de Añasco,conel Licenciado Sanctillan,fue generalmẽte de todos aprouada por buena.El qual fue para ello persuadido:porq̃ se trataua como deudo conel Licenciado . Y à la buelta,dio à entender enel cãpo:q̃ estauan engañados ensu sospecha.Otro dia de mañana, el Licenciado Sãctillã se partio del Iaguey:y despachò à Sepulueda(alguazil menor dela Audiẽcia,q̃ siẽpre enel cãpo tãbiẽ traya vara)para q̃ se adelãtasse:y q̃ à todos los q̃ fuessen delante; les diesse mãdado:q̃ le esperassen:donde los alcãçasse. Y para ello les pusiesse pena de la vida.Llegado q̃ fue el Licẽciado Sãctillan al Guarco;luego hizo dar prouision de comida à la gẽte q̃ lleuaua: de carne y mayz:tomando del Valle algunos puercos , y nouillos. Eneste Assiento le dieron vna carta del General Pablo de Meneses: por la qual le rogaua;mandasse boluer la gẽte: y q̃ se la embiasse al cãpo: pues tãta necessidad tenia della :para seguir al tyra-

Con fingida licẽcia a Pedro decianca.

Embian por mar a Pedro de Auendaño.

Haze alarde el licencia lo Sanctillã

Buena opinionel capitã Pedro de Añasco.

Pa. Mene y el c hir

no:y el se seruia poco,en la lleuar cõ ligo à Lima. Y el Arçobispo le escriuio lo mismo. Llegò tambien à este Assiento,el Licenciado Rodrigo Nino: y estuuo en secreto hablãdo à solas grã rato cõel Licẽciado Sanctillã. Y tuuose por cierto, le dio aentẽder y le declarò,lo q̃ del enel cãpo sesentia,y tropechaua. Y assi,luego q̃ el Licenciado Rodrigo Niño se partio lã buelta de Lima;el Licẽciado Sanctillã hablò à parte cõ Luys de Aualos, y otros amigos suyos: y mãdò hazer alarde dla gẽte:y hablò à todos en general:diziẽdo,q̃ el recibiria merced,q̃ se boluiessen al Assiẽto de Chincha: cõel capitã Luys de Aualos:à seruir à su Magestad. Y dio por ningunas las licẽcias q̃ auia firmado. Y mãdò,se notificasse à todos, q̃ sopena de la vida, se boluiessen luego al cãpo. Lo qual se notificò por Balthasar Hernãdez:q̃ era el q̃ auia tomado la copia dl alarde enel lagucy:y tabien enese Assiẽto. Lo qual no obstãte,y q̃ el capitan Luys de Aualos se boluio cõ gẽte à Chincha muchos siguierõ al Licẽciado Sanctillã enla jornada. Llegado q̃ fue à Pachacáma(quatro leguas de Lima)aq̃lla mesma noche,llegò Frãcisco d Hortigosa(Secretario de la Audiẽcia)y notificóle, q̃ no metiesse en la ciudad,persona alguna cõsigo:sino fuessen los criados desu casa. El qual assi lohizo:y se entrò aq̃lla noche:como le fue mãdado. Los demas soldados entrarõ en Lima, otro dia siguiẽte. Alos quales,el doctor Sarauia culpò mucho d su venida,y mãdò,se boluiessen luego. Y assi, tornarõ à salir, cõel Secretario Pedro de Auẽdaño: y cõ Iuã de Mori:é hizierõ alto cõ la gẽte,enel valle de Pachacáma.

La notificacion q̃ se hizo a Sanctillã por mandado del audiẽcia.

Partido q̃ fue el Licẽciado Sãctide Chincha;luego Pablo de Meneses hablò al Arçobispo:yle rogo muy affectuosamente:diesse auctoridad al capo:presidiẽdo enel:yle gouernasse: porq̃ no se haria;mas d lo q̃ el quisiesse. Y q̃ si hasta alli,lo auia hecho en cõpañia dl Licẽciado Sãctillã, agora lo podria mejor hazer solo, y sin cõtraste alguno. Y q̃ assi enlas cõsultas,como en todo lo demas, se tẽdria respecto ala auctoridad desu pso na:y q̃ siẽpre se jũtariã en su tiẽda: pa acordar lo q̃ en el cãpo se vuiesse de hazer:y q̃ en todo ꝓcuraria seguir su parecer,y cõsejo. Loqual Pablo dMeneses mostraua cõmucha afficiõ:ydãdole à entẽder,q̃ tenia grã desseo de q̃ saliessen de alli en seguimiẽto dFrãcisco Hernandez(q̃ ya se sabia,estaua enla Nasca). El Arçobispo cõbuenas palabras,no aceptãdo,ni cõtradiziẽdo,à la peticiõ de Pablo de Meneses; le dixo;q̃ seria biẽ,hazer alarde:y ver la gẽte q̃ tenia: pa seguir la empresa: porq̃ d alli resultaria la dterminaciõ: delo q̃ se deuia hazer. Y assi se hizo:y hallarõse dnumero,quinientos y treyntra soldados. Que parece ser, q̃ como los vezinos(y algunos otros)entẽdiessen,q̃ este alarde se hazia,pa effecto d seguir al enemigo (auiẽdo gẽte pa ello),procuraron mañosamẽte:tener formas,y maneras,como muchos soldados no saliessen al alarde,y se escõdiessen. Para q̃ occulrãdo la gẽte, cessasse la jornada. Y como Pablo dMeneses (àlo q̃del se auia coligido)no ptẽdiesse otro interes,q̃ el seruicio desu Magestad,y q̃ la guerra se acabasse;ꝓcurò,y tratò,cõ los capitanes q̃ erã dsu opiniõ: pa q̃ cõ aq̃lla gẽte partiessen luego:y se desalojassen dChincha. Lo qual tratãdo cõ el Arçobispo,le acõsejò,no lo hiziesse:sin entrar sobre ello en cõsulta. Y siẽdo llamados los capitanes y officiales dla guerra,ylos vezinos del Reyno,q̃ alli estauã;fuerõ cõtrarios,y diuersos,sus pareceres y votos. Los vezinos,y los q̃ àsu vãda se aliegauan(por ventura por dilatar la guerra:y q̃ luego no se tratasse sobre el castigo,delos q̃ al principio auiãfauorecido el vãdo del tyrano; ò porq̃ se dilatasse lo del seruicio personal: y anduuiesse el corcho sobre el agua: y algunos podria ser,q̃ por se apartar del peligro:y q̃ el Mariscal lo acabasse)dezia, q̃ allẽde q̃ nose deuia seguir el enemigo,en aq̃lla sazõ;q̃ no lo podiã hazer: porq̃ haziẽdolo; yuã cõtra el tenor y mãdato dela ꝓuisiõ nueua mẽte embiada. Por quãto dezia. Que Pablo de Meneses,cõ general comissiõ,y cõ dõ Pedro Puerto Carrrerosu Maestre decãpo,fuesse en seguimiẽto del tyrano:con hasta quiniẽtos y cincuẽta,ò seys ciẽtos hõbres. Y pues q̃ la copia delos soldados, no suplia el numero q̃ se mãdaua;q̃ nolo podiãhazer:ni excederdelo q̃ lesera mãdado. Y à esta parte siguio el Arçobispo:dãdo algunas razones. Porloqual,viẽdo se Pablo de Meneses cõgoxado (por ser el Arçobispo cõtra su opiniõ) dixo,q̃ pues alli estaua el Licẽciado Rodrigo Niño,y era Letrado; dixesse su parecer:como se deuia entẽder la ꝓuisiõ. El qual dixo,q̃ su parecer era,q̃ por ninguna via se podia passar adelãte cõel capo:sin q̃ se suplicsse elnumero,cõtenido enla ꝓuisiõ: y q̃ el lo daria firmado dsu nõbre:y lo sustẽtaria. Y dãdose razones,ypareceres,porlos capitanes q̃ seguiã laopiniõ dePablo de Meneses;q̃ erã, Antonio de Luxã, Diego Lopez de çuñiga, Iuã Maldonado, y el capitã Rodrigo Niño; fue cõtradicho y rechaçado:por Diego d Mora,Iuã Tello,dõ Iuã de Sãdoual,y los demas vezinos del Cuzco:excepto Iuã de Pãcoruo. Quedò resumido en la cõsulta, q̃ se embiasse luego mẽsagero al Audiẽcia,para q̃ se interpretasse el entido dela prouisiõ: ò q̃ denuevo se despachasse. Para lo qual fuenõbrado el Licẽciado Rodrigo Niño. Y auiẽdo esto assi passado, salidos de la cõsulta;los delvando delos vezinos, començarõ entre si,à culpar à Pablo de Meneses:diziẽdo,q̃ corrido y picado,del rencuentro delas hoyas de Vllacuri;queria desquitarse: con hazer jornada sin proposito. Aunque se tenia por cosa cierta, que dẽtro en sus pechos,entendian otra cosa:y que el interesse particular,los hazia mostrar al reues delo q̃ juzgauan. Porq̃ no vuiera hombre de razonable juyzio,q̃ no juzgára;ser aquella jornada, y en aquella sazon,oportuna,y prouecho sa:y q̃ no se deuia escusar por alguna manera. Porq̃ de hazerse, no podian succeder daños,ni incõuinientes:ydexandola de hazer, bien se entendia:q̃ podrian resultar los daños intolerables,y muertes desastradas, y aduersos acaescimientos, y excessiuos gastos,y trabajos;q̃delpues,por nose auer hecho se siguieron. Viendo pues estas cosas,y dilaciones, el Arçobispo,fuesse a Lunaguaná(nueue leguas de Chincha)acompañandole Rodrigo de Contreras, y Basco de Guevara,y otras algunas personas: para esperar alli, la nueua prouision de los Oydores:ò declaracion, de la que auian embiado. Offreciose eneste Assiento de Chincha: vn Sargento del capitan Iuan Maldonado(q̃ se dezia Pedro Hernandez de la Entrada)de yr con otro soldado à la Nasca: y en abito de Indio;ver,y entender, lo q̃ Francisco Hernandez haziã: y auisar de todo al campo del Rey. Y partieronse de Chincha, para este effecto. Aunque despues el Pero Hernandez (por lo que hizo)mostro auerse mouido con dañado pensamiẽto: como adelante se dira.

Contradize y pone objectio los vezinos.

Dize lo mesmo el Arçobispo.

Parecer del Licenciado Rodrigo Niño.

Los q̃ seguian la opiniõ de Pablo de Meneses. Y los que contradezian.

Llamã a consulta los capitanes y officiales de guerra.

Vase el arçobispo a Lunaguaná.

Lo que se offrecio hazer Pero Hernandez de la Entrada.

En este tiempo, ya se auia traydo al campo (en quatorze de Abril,)el cuerpo del Capitan Lope Martin: y salieronle à recebir al camino: el Arçobispo, y el Licenciado Sanctillan, y los Capitanes de cauallo, y de pie, con mucha gente. Entrò en el campo su vandera arrastrando: y la caxa ronca: con otras quatro Vanderas

Calũnosa objeccion contra Pablo de Meneses.

La manera como entrò en Chincha el cuerpo del capitan Lope Martin.

de Infãteria:y assi le metierõ enel monesterio de Sãcto Domingo deste Assiẽto:dõde fue depositado su cuerpo. Y despues se lleuò à Lima:cõ la cabeça:que se buscò en Pisco. Diosele sepultura enla yglesia mayor de Lima: poniendo alli su vandera.

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez, y su gente en la Nasca

§. Estaua enesta sazõ Frãcisco Hernãdez cõ su gẽte,enel tãbo dela Nasca: y antes q̃ llegasse,lesalio à recebir Matheo del Saz:cõ mucho refresco q̃ auia tomado enel ingenio de açucar:y enel puerto.De dõde traxerõ alcãpo mucha quãtidad de cõseruas,vino,azeyte,y ropa: y mucho hierro pa las herraduras (de q̃ teniã grãde necessidad.) Y às las mugeres q̃ alli auia,tomarõ todas las ropas q̃ teniã:de paño,y de seda:hasta las dexar cõ sola vna saya. Aqui supo Frãcisco Hernãdez, como vn Yanacona,traya cartas para vn Diego Perez(portugues)elqual auisaua de algunas cosas al cãpo del Rey. Y tomadas las cartas al Yanacona;le ahorcarõ:y al Diego Perez,dierõ dos rezios tormẽtos:en los quales no cõfessò cosa alguna : pero no fue parte para que nole matassen:y despues de muerto le quitaron vna nomina del cuello:y abriẽdola;hallarõ dẽtro vn pdõ delos Oydores:para Thomas Vazquez. El qual publicò luego Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y dezia. Ea caualleros,qual deuestras mercedes quiere aceptar las mercedes q̃ haze los señores Oydores: q̃ à la persona q̃ me matáre;le darã los Indios de Pedro đ Hinojosa:y à quiẽ à Thomas Vazquez;le darã mis Indios, y los suyos:y à quiẽ les diere la cabeça đ Cuenas;le daran diez mil pesos de oro. Y esto,sepã q̃ viene cõ sello Real:portãto,veã quiẽ se atreue à ganarlo. Y añadio mas,diziẽdo,pese al diablo cõ ellos,porq̃ ayer no teniã poder đ oyr nos:sino q̃ auiamos de yr à España:y oy tienẽ poder, pa repartir la tierra? Pues yo espero en Dios, q̃ me ayuda

Ahorcan vn Yanacona,y atormentã a Diego Perez y ahorcãle Lo quedezia Francisco Hernandez a los suyos sobre el perdõ de los Oydores.

rà:para mostrar,q̃ mi desseo,no es otro,q̃ seruir à Dios:y al Rey:y el delos Oydores no:mas q̃ đ robar,y đstruyr el Reyno:y no de hazer justicia. Recogio Frãcisco Hernandez eneste ingenio,y puerto;hasta quarẽta negros:y cõ los demas q̃ traya , jũtò doziẽtos y setẽta: y dio los Capitanes por si:y officiales de guerra . Hizo traer fraguas al Real: y en breue hizo grã quãtidad de herraje:y adereçò los sarcabuzes:y pertrechóse, de todo lo q̃ auia menester. Entrò vn dia , por la plaça del Tãbo, Pero Hernãdez de la entrada:q̃ venia por espia: embiado por el cãpo del Rey. Y dixo à Frãcisco Hernãdez,àlo q̃ le embiauã:y q̃ venia cõ el otro soldado , q̃ se dezia Borjes:el qual seria aquella noche en el Valle del Ingenio. Y se offrecio,de yr cõlos q̃ Frãcisco Hernãdez embiasse: pa tomarle. Y porq̃ Frãcisco Hernãdez no tuuo entera cõfiãça; embiò à Diego Gauilã:para q̃ le tomasse. Empero el Borjes,reconociẽdo ser enemigos;huyò:de suerte q̃ no fue tomado. Dixo este Pero Hernãdez,como enel cãpo del Rey, auia mucha descõformidad, y diuisiones:y enla gẽte grã descõtento:y poca gana de pelear. Y q̃ por entẽder,q̃ aq̃l cãpo se auia de deshazer, le venia à seruir,y dar auiso. Tãbiẽ dixo,como enel cãpo se dezia,q̃ Pedro de Orsua,auia venido del Nueuo Reyno,cõ quiniẽtos hõbres:y q̃ vn Morillo(su Maestre đ cãpo)auia ydo à Quito,cõ doziẽtos:y q̃ la prouincia estaua rebelada. Y q̃ en sant Miguel, ansi misme se auia rebelado Francisco de Sylua;y q̃ toda la tierra de abaxo,estaua por Frãcisco Hernãdez. Luego publicò estas nueuas Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y regozijarõse mucho porello. Estãdo eneste Tãbo, embiò Frãcisco Hernãdez à Iuã Cobo: para q̃ los Indios Lucanes (q̃ erã comarcanos)se viniessẽ đ Paz. Y no obstãte,q̃ sus amos estauã eneste campo y los embiarõ à llamar; no lo quisierõ hazer. Por lo qual Frãcisco Hernãdez le embiò otra buelta:para q̃ procurasse traerlos:y embiò corredores cõ Iuã Cobo:para q̃ ansi mismo corriessẽ el cãpo:y supiessen đl Mariscal. Porq̃ supo de Pero Hernãdez, como los Oydores,y cãpo đl Rey;sabiã por muy cierto:q̃ venia en su demãda:cõ gran pujança de gente:y que el Mariscal,ansi lo auia escripto al Audiẽcia

HazeFrãcisco Hernandez vna cõpañia de negros.

Vienese Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez.

Las nuevas q̃ dio Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez.

Haze gẽte Sãcho Dugarte, contra la tyrania.

Fray Diego Garcia,natural de Vercocana.

Regozijase el cãpo de Frãcisco Hernãdez por las nuevas.

Capit. xl. Como al Mariscal Alonso de Aluarado,y à Sancho Dugarte les vinieron nueuas del alçamiento de Francisco Hernandez,y de lo que sobre ello hizieron.

YA está contado, como la noche q̃ Frãcisco Hernãdez se alçò enel Cuzco;huyerõ algunos delos vezinos,y soldados:q̃ en la ciudad auia. Entre los quales,fue vno (llamado Benito Iuã đ Cepeda)q̃ vino à Chicuyto en cinco dias: do estaua por al guazil mayor:Iuliã dela Rua,por Sãcho Dugarte(Corregidor de la Paz.) El qual,luego por Chasquis,embiò à hazerlo saber à Sancho Dugarte, à la Paz:y al Mariscal à Potosi. Llegada esta nueua àla Paz;partio àgrã priessa, Victores đ Aluarado(hijo mestizo del Mariscal)para darle auiso al Assiẽto. Luego Sãcho Dugarte hizo jũtar toda la mas gẽte q̃ pudo:y eligio para si vna cõpania de à cauallo(de q̃ fue Alferez Symõ pinto)y nõbrò por capitã de Infanteria,à Martin de Olmos:y fue su Alferez Pedro Loçano. Y con mas đ doziẽtos hõbres,partio luego, en son de Capitã General,para el desaguadero : y puso se en guarda de la puente. Llegò eneste tiẽpo,vn frayle dela Merced(llamado Diego Garcia) el qual traya despachos de Francisco Hernãdez:pa los Cabildos dela Paz, y villa de Plata:y cartas para Lorẽço de Aldana,Gomez de Solis , Martin de Robles, Gomez de Aluarado,y doña Ana đ Velazco:cõ ciertos testimonios del recebimiẽto del Cuzco,y de Guamãga. Sabido por Sãcho Dugarte,q̃ este frayle venia;embiò à Iulian dela Rua:para q̃ le saliesse al camino. El qual salio dos leguas del cãpo:y en cõtrãdo cõel frayle, y pregũtado à q̃ yua? dixo,q̃ yua cõ mãdado de su prelado:à hazer vn monesterio enla Paz. Finalmẽte q̃ el Iuliã dela Rua le apreto:à q̃ el frayle sacasse los despachos. Pero antes q̃ selos diesse, comio à bocados,vna carta:sin q̃ Iuliã de la Rua fuesse parte pa selo estoruar. Auidos estos despachos, Sãcho Dugarte los embiò al Mariscal: q̃ ya estaua en Potosi,por Capitã General: y haziendo grã jũta de gẽte,y pertrechos de guerra. Auia llegado Victores de Aluarado,al Assiẽto,à veynte y cinco de Nouiẽbre,dos oras,y mas dela noche. Y dadole la nueua del alçamiento, vuo grã cõfusiõ y alboróto. Venida la mañana,el Mariscal embiò à llamar à Lorẽço de Aldana, y à Gomez de Aluarado,y à otros vezinos: y les dio parte dela nueua q̃ auia:para q̃ enel caso se acordasse lo necessario. Y fuerõ de acuerdo,se esperasse à Benito de Cepeda: para q̃ dada por el la relaciõ verdadera,de lo q̃ passaua ; se proueeria mas acertadamẽte. Luego despachò el Mariscal à Piçarro dela Rua:q̃ fuesse camino del Cuzco,à boluer vna requa:q̃ se auia embiado cargada đ Plata desu Magestad,y de particulares. Y embiò à la villa de Plata:para q̃ la gẽte estuuiesse preuenida: y se hiziessen algunas picas. Luego otro dia , escriuio à los lugares comarcanos:para q̃ se jũtasse la gẽte q̃ vuiesse: y estuuiessen à punto:para q̃ si la nueua segundasse,acudiessen al seruicio de su Magestad . Llegado que fue Cepeda, de ay à seys dias (que por sele auer cansado la mula,no pudo venir antes)siẽdo bien informado del successo; llamo

Come el frayle a bocados vna cargada.

Lo q̃ acuerda el Mariscal y los demas vezinos.

Habla el Mariſcal alos capitanes, y vezinos.

mò el Mariſcal à los capitanes y vezinos: y eſtādo jūtos les dixo; q̄ ya entē dia, como Frācisco Hernādez ſe auia leuātado cōtra ſu Mageſtad enel Cuzco: y auia preſo al Corregidor: auiēdo ſobre tal caſo muerto à Iuā Alōſo Palomino: y al Cōtador Iuā đ Caceres, y à dō Balthaſar đ Caſtilla. Yq̄ pa ello lo auian fauorecido: algunos vezinos y ſoldados, amigos ſuyos: y q̄ los de mas vezinos (y mas principales) auiā huydo para la ciudad đlos Reyes: por ſeruir al Rey. Por lo qual, el tyrano, no ſe podria ſuſtētar: ſinopoco tiēpo. Y q̄ pueſto, q̄ el eſtaua entrēdiēdo en negocio tā importāte, como era el caſtigo dela rebeliō de dō Sebaſtiā; q̄le parecia, ſe deuia ſobreſeer: y proueer enlo đmas: como en nueuo ſucceſſo, y mas arduo, de mucha importācia y calidad. Y q̄ ellos, como caualleros, obligados al ſeruicio đſu Rey, tomaſſen el negocio por proprio: y todos jūtos, y cada vno por ſi, le dixeſſen ſu parecer: auiſandole, aquello q̄ mascō uinieſſe: para q̄ el negocio mejor ſe acertaſſe. Fuele reſpōdido; q̄ todos ellos eſtauāpreſtos, para ſeruir àſu Mageſtad. Y q̄ por tāto, el Mariſcal lo encaminaſſe: como entēdieſſe, fueſſe mejor acertado. Luego el Domingo ſiguiēte, mandò el Mariſcal, hazer alarde: y hallò, q̄ auia ſeteciētos y ſetenta y cinco hōbres. Otro dia deſpues, llamados los vezinos, dixoles, como ya entendiā, la gēte q̄ auia auido enel alarde paſſado: y que à cauſa deſer los mas tratantes, y mercaderes: y eſtar muchos à pie; le parecia proueer dos perſonas ſufficiētes: pa q̄ el vno fueſſe à la villa de Plata: à recoger la gente, armas, y cauallos, q̄ enla villa, y comarca vuieſſe: y otro para la prouincia de Cochabāba (q̄ eſtaua cincuēta leguas del Aſſiēto) para el miſmo effecto. Y q̄ para eſto, le auia parecido: embiar à la villa, al Licēciado Polo: y à Cochabāba, à Iuā đla Arreynaga:

Lo q̄ reſpondēlos vezinos al Mariſcal.

Haze alarde el Mariſcal Habla el Mariſcal alos vezinos.

y ſe đuia prouecr, q̄ ſe hizieſſen picas y poluora. Y q̄ entre tāto q̄ los Oydores proueyeſſen otra coſa, ſe recogieſſen los arcabuzes q̄ vuieſſe: y ſe aderençaſſen. A todos los vezinos, pareciō biē, loq̄ el Mariſcal dezia. Y anſi ſe puſo en effecto: y ſe hizo. Eſtādo las coſas eneſte eſtado; de ay à veynte y cinco dias, le llegarō al Mariſcal, dos ,puiſiones del Audiēcia Real. Vna para q̄ fueſſe Capitā General: è hizieſſe gēte: y gaſtaſſe đla Real haziēda, y đ particulares: loq̄ fueſſe neceſſario para la guerra, y caſtigo de Frācisco Hernandez. Y otra, prouiſiō, en q̄ ſuſpēdiā el ſeruicio perſonal, por dos años. Pregonadas las prouiſiones, y la guerra; el Mariſcal dixo à Gomez de Aluarado; fueſſe Maeſtre de cāpo: y q̄ de ſu mano hizieſſe capitanes, y officiales de guerra. Pues enel cōcurrian, las calidades y partes, q̄ pa tal negocio cōuenian: aſſi por ſer cauallero vezino, yrico; como porla experiēcia, y deſtreza, q̄ para tal cargo tenia. Y q̄ auiēdo todo eſto de por medio; ſele tēdria, el reſpecto deuido. Y q̄ đſta ſuerte, las coſas đla guerra ſeriā biē prouey das, y acertadas. Gomez de Aluarado, reſpōdio, agradeciēdo mucho al Mariſcal, el cūplimiēto q̄ cōel auia tenido: y eſtuuo bien enello: empero, por coſas, q̄de por medio ſe atrueſſarō, fue nōbrado para eſte cargo, dō Martin de Auēdaño: (cuñado del Mariſcal.) Fuerō capitanes de à cauallo, dō Gabriel đ Guzmā, Pero Hernādez Paniagua de Loayſa, y Iuā Ortiz deçarate: vezinos delos Charcas. Y Capitanes de Infanteria, Iuā Ramō, el Licenciado Polo, Martin de Alarcō, Hernando Aluarez de Toledo, Diego de Almendras, y Iuan dela Arreynaga: Alferez General, Diego de Porras, y ſargento mayor, Diego de Villauicēcio (que tambien lo auia ſido enla guerra cōtra Gonçalo Piçarro). Nombrò el Mariſcal por ſu teniente: al Licenciado

Las prouiſiones q̄ ſe dieron del Audiencia embio al Mariſcal Aluarado.

Los capitanes y oficiales de guerra que nombrò el Mariſcal.

Soliz natural de Caceres.
Almendras de Plazēcia
Robles de Melgar de Herramental.
Añaſco de Seuilla
Gallegos de caſalla de la ſierra.
Lopez de ſafra.
Marchena decordoua.
Pernia de Valladolid.
Mata de Toledo.
Sancta cruz, de talanera
Lagunez de buega
Lobato delavilla de Eſtremos.
Geonade Alcala de Henares.
Treſo, de Plazēcia
Gomez, de Talaueradela Reyna.
Cigarra, de ſeuilla
Collaço, de Portu

ciado Gomez Hernandez: y Alguazil mayor, à Iuā de Riba Martin. Hecho eſte nombramiento, y dadas las cōdutas; començò à dar ſocorros y pagas: à la gēte, à quinientos, y à ſeyſciē tos peſos, y algunas caualgaduras, y arcabuzes: à cada vno, conforme como entendia que tenia neceſſidad. Y con mucho calor ſedio prieſſa à recoger, y labrar armas, y otros pertrechos para la guerra. Anſi miſmo, hizo venir los Caciques del Aſſiēto, y prouincia, y mandóles que dieſſen à la gēte algunas coſas neceſſarias: y q̄ breuemēte le dieſſen ſiete mil Indios para carga delos ſoldados, y auiamiēto del cāpo. Embiò corredores q̄ puſieſſen Chaſquis: y recogieſſen comida: y la ſacaſſen à los caminos, y deſpoblados. Por do el campo paſſaſſe, quando fueſſe neceſſario. En eſte medio, tratò el Mariſcal, de concluyr el negocio delos delinquētes q̄ tenia preſos: ſobre la rebelion de don Sebaſtian. Y quiſiera (ſegun dio à entender) ſoltarlos libremente. Empero en tēdido eſto; algunos delos preſos, ſo ſpecharon q̄ los queria ſoltar ſin ſentēcia: à fin, de poder deſpues (en qualquier tiempo) boluer al caſtigo. Y anſi, algunos delos principales, no quiſieron que anſi ſe hizieſſe: y perſuadieron à los demas, no ſalieſſen dela carcel: ſin tener primero ſentencia en ſu cauſa. Viſto eſto comēço à deſpachar los preſos: y condenò à Gomez de Solis, en quinientos peſos, para las guardas, que auian tenido. Martin de Almendras, fue condenado en otro tanto: y lo miſmo Martin deRobles. Otros fueron cōdenados àdoziētos, y otros à ciēto, otros à cincuenta, y à veynte: ſegū ſe juzgaua lapoſſibilidad đ cada vno: y no ſegū la pena q̄ merecia: q̄ fueron, Frācisco de Añaſco, Pedro de Arcualo Brizeño, Diego Gallegos, Hernan Lopez, Alōſo de Marchena, Gabriel de Pernia, Gōçalo de Mata, Iuan de Sancta Cruz, Alonſo Lagunez, don Franciſco Lobato, Frā ciſco de Gaona, Franciſco de Trejo, Alonſo Gomez, Iuan Ramirez Cigarra, Gaſpar Collaço, Iuan de Balmaſeda, Iuan de Eſpinoſa, Iuan Sanchez, Franciſco de Augulo, Hernando de la Concha, Iuan Pauon, Fabiā de ſant Roman, Iuan de Montoya, Iuā de Orihuela, Benito de Torres Mallero, Chriſtoual Gallego, Antō Gato, Martin Carrillo, Bartholome deSācta Anna, Diego Velazquez de Acuña (por otro nōbre y proprio, Diego de Dueñas) à eſtos ſentenciò, ſegū dicho es: y à Franciſco Ramirez ahorcò: porq̄ al tiempo que elMariſcal fue auiſado (en la ciudad dela Paz) por Iuan Ramon; le dio caualgadura, y dineros: y huyò del, para don Sebaſtian. Y à Pero Gomez dela Vid, por ſele auer de ſacatado (eſtando enla carcel) le ſentenciò, en ſeys años de galeras: y deſtierrro perpetuo. Hecho eſto, y venidos los Indios para auiamiēto del cāpo; tuuo nueua como Franciſco Hernandez auia partido del Cuzco: para Lima. Por lo qual, apercibio los capitanes, y officiales de guerra: para q̄ apercibieſſen la gente, para marchar la via del Cuzco. Y Miercoles veynte y nueue de Enero, partio del Aſſiento: lleuādo cōſigo los capitanes, ygēte, q̄ eſtauā mejor en ordē: y apareja-dos, para hazer la jornada: quedando el Maeſtre de cāpo, para q̄ auiaſſe los demas: y les dieſſe prieſſa, para ſalir. Eſte meſmo dia, deſpachò al Licēciado Gomez Hernādez, q̄ fueſſe àla ciudad de Arequipa: à recoger el herraje y caualgaduras q̄ pudieſſe auer: y la gente q̄ alli vuieſſe. Fue el Mariſcal à hazer alto ſiete leguas đl Aſſiēto: dō de eſtuuo dos dias. Y luego partio de alli: porq̄ los q̄ auian quedado, ſe dieſſen mas prieſſa. Fue por ſus jornadas à las Vizcachas: do tenia mandado, q̄ vuieſſe proueymiēto para el cāpo. En eſta

Mata, Iuan de Sancta Cruz, Alonſo Lagunez, don Franciſco Lobato, Frā ciſco de Gaona, Franciſco de Trejo, Alonſo Gomez, Iuan Ramirez Cigarra, Gaſpar Collaço, Iuan de Balmaſeda, Iuan de Eſpinoſa, Iuan Sanchez, Franciſco de Augulo, Hernando de la Concha, Iuan Pauon, Fabiā de ſant Roman, Iuan de Montoya, Iuā de Orihuela, Benito de Torres Mallero, Chriſtoual Gallego, Antō Gato, Martin Carrillo, Bartholome deSācta Anna, Diego Velazquez de Acuña (por otro nōbre y proprio, Diego de Dueñas) à eſtos ſentenciò, ſegū dicho es: y à Franciſco Ramirez ahorcò: porq̄ al tiempo que elMariſcal fue auiſado (en la ciudad dela Paz) por Iuan Ramon; le dio caualgadura, y dineros: y huyò del, para don Sebaſtian. Y à Pero Gomez dela Vid, por ſele auer de ſacatado (eſtando enla carcel) le ſentenciò, en ſeys años de galeras: y deſtierrro perpetuo. Hecho eſto, y venidos los Indios para auiamiēto del cāpo; tuuo nueua como Franciſco Hernandez auia partido del Cuzco: para Lima. Por lo qual, apercibio los capitanes, y officiales de guerra: para q̄ apercibieſſen la gente, para marchar la via del Cuzco. Y Miercoles veynte y nueue de Enero, partio del Aſſiento: lleuādo cōſigo los capitanes, ygēte, q̄ eſtauā mejor en ordē: y aparejados, para hazer la jornada: quedando el Maeſtre de cāpo, para q̄ auiaſſe los demas: y les dieſſe prieſſa, para ſalir. Eſte meſmo dia, deſpachò al Licēciado Gomez Hernādez, q̄ fueſſe àla ciudad de Arequipa: à recoger el herraje y caualgaduras q̄ pudieſſe auer: y la gente q̄ alli vuieſſe. Fue el Mariſcal à hazer alto ſiete leguas đl Aſſiēto: dō de eſtuuo dos dias. Y luego partio de alli: porq̄ los q̄ auian quedado, ſe dieſſen mas prieſſa. Fue por ſus jornadas à las Vizcachas: do tenia mandado, q̄ vuieſſe proueymiēto para el cāpo. En eſta

gal. Balmaſeda, de Vilada en campos. Eſpinoſa de Mōta marta. Sanchez, de Ecija. Angulo. de Ocaña Concha, de Burgos. Pauō, de chipiona Sant Roman de Burgos. Montoya de Burgillos. Orihuela deſcuilla Torres, de Galizia. Gallego, de Galizia. Gato, de Portillo. Carrillo de Valladolid. Sāctana, de Villanueua de Barcarota. Acuña, deduenas Ramirez de Ocaña Pero Gomez, de Toledo.

Biblioteca Nacional de Maestros

esta venta, llegò Diego Pacheco: con cartas de Iuan de Saauedra, y de los demas vezinos, que del Cuzco con el auian salido. Porque (segũ està dicho) despues que Iuan de Vera, y sus compañeros, partierõ del Cuzco; y se fuerõ à juntar con el Mariscal; luego los vezinos, eligiẽdo por su Capitã, à Iuã de Saauedra, se salieron dela ciudad: y en Vreos (à seys leguas) alçaron vãdera por su Magestad: la qual se dio à Alonso de Barrientos: siendo Capitã Iuan de Saauedra. Entre los quales salieron, el factor Iuan de Salas, Alonso de Loaysa, Iuan de Berrio, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Gõçalo de Soto, Garcia de Melo, Anton Ruyz de Gueuara, Diego de Trugillo y otros vezinos, y buenos soldados: q̃ serian hasta quarenta. Los quales se dieron priessa: hasta llegar à Iuliaca, (pueblo del Collao, cincuenta leguas del Cuzco). Y porq̃ enel camino les dieron arma, de que venia gente de Francisco Hernandez en su seguimiẽto; determinaron hazer alli alto: por no salir de la jurisdicion del Cuzco: y tambien, porque tuuieron auiso (yles escriuieron) que Sancho Dugarte, publicaua, no tener buen concepto de los vezinos del Cuzco: y q̃ mostraua tener dellos sospecha. Diziendo, que no venian como seruidores desu Magestad; sino como espias, y confederados de Francisco Hernãdez. Lo qual puso en congoxa, y cuydado, à los vezinos, y soldados del Cuzco: y determinaronse, de embiar luego al Mariscal, vna persona de confiança: à quiẽ se diesse carta de creẽcia de todos los vezinos: y concertose, que fuesse Diego Pachecho. El qual, bien instruydo dela embaxada; se partio de Iuliaca. Y antes de llegar al desaguadero, topò à Symon Pinto (Alferez de Sãcho Dugarte) que venia con hasta treynta soldados. Y dixo à Diego Pacheco; q̃ yua por mãdado de Sãcho Dugarte: à meterse enla ciudad dl Cuzco: pues los vezinos la auiã desamparado. Aũ que por algunas cartas que se tomarõ de Sancho Dugarte para el Symõ Pinto; se entẽdio; que yua à tomar la delantera: y meterse enel Cuzco. Lo qual hecho; auia de partir Sãcho Dugarte: y dar vna trasnochada enlos vezinos: y prenderlos, con titulo de sospechosos. Llego pues Diego Pacheco al desaguadero, dẽtro de tres dias: despues q̃ partio de Iuliaca: y diole vna carta (q̃ de los vezinos para el traya) en q̃ sele offrecian mucho: y dauan à entender, quan prestos, y aparejados veniã, para el seruicio desu Magestad. Y q̃ por esto, embiauã à Diego Pacheco al Mariscal: como à Capitan general: para que les mãdasse lo q̃ mas cũpliesse. Sancho Dugarte, mostro con el Diego Pacheco, tener quexa delos vezinos: porque no se veniã à el: pues estaua por Capitan general, en nõbre desu Magestad: y haziendolo, no perdian honra. Diego Pacheco le dio disculpa desto: lo mejor q̃ el supo: aunq̃ no satisfizo à Sancho Dugarte. Auia sele cansado el cauallo à Diego Pacheco: y tomãdo vn macho (q̃ le dio Sãcho Dugarte) se partio luego de alli: en busca del Mariscal. Al qual dio su mandado, y embaxada: de q̃ resultò; que el Mariscal proueyo; q̃ Iuã de Saauedra, fuesse Capitã, y justicia mayor: enlos terminos del Cuzco: y q̃ otro alguno, no se entremetiesse en su jurisdiciõ. De q̃ dio su cõduta: mãdando, se boluiesse al Cuzco: à recoger la gẽte, y armas, que alli vuiesse. Embiò assi mismo, su prouision de Capitan General: para que fuesse publicada: y las prouisiones, de la suspension del seruicio personal: por los dos años. Estãdo Diego Pacheco, despachãdose vino auiso al Mariscal, del cãpo de Sãcho Dugarte: q̃ se q̃ria partir cõ la gẽte: sin le esperar. Y entẽdiẽdo, q̃ no era cosa q̃ cũplia al seruicio del Rey: mudarse

darse de donde estaua; alomenos, q̃ no era bien, saliesse de su jurisdiciõ, a entrar en la del Cuzco, por tanto escriuio con Diego Pacheco à Sancho Dugarte: q̃ en ninguna manera partiesse del desaguadero: y le esperasse alli. Y escriuiendo assi mismo à los vezinos del Cuzco, despachò à Diego Pacheco. El qual se partio luego con los recados: y aquella misma noche q̃ partio, vinieron al Mariscal cartas de la ciudad de la Paz: y de soldados de Sancho Dugarte: en q̃ le auisauan, q̃ Sãcho Dugarte era partido: y que no pararia hasta el Cuzco. Y que no solamente haria esto; empero, q̃ passaria luego à delante: diziendo, que el queria ganar la gloria de desbaratar al tyrano. Tambien le escreuian, que los vezinos de la Paz, auiã comunicado cõ Sancho Dugarte: siguiesse el mismo camiño de Francisco Hernandez. Y q̃ si tomasse la ciudad de Lima, ganaria honra y gracia conel: y si los Oydores le desbaratassen, diesse en las reliquias del tyrano q̃ quedassen. Y q̃ en ello ganaria grande opinion: y haria seruicio señalado à su Magestad. Muchas cosas se escriuieron al Mariscal deste juez: del campo de Sancho Dugarte, y de la Paz: y como era colerico, y no bien sufrido, dauanle cierto demasiada pena: y a mucha furia, despachò luego vn soldado (llamado Valle) para q̃ alcançasse a Diego Pacheco: y le diesse otra carta para Sancho Dugarte: con vn mandamiento. Y el omnio à Diego Pacheco, embiandole las cartas de auiso, q̃ auia recebido: y la de Diego Pacheco dezia assi.

Escriue el Mariscal a Sancho Dugarte y a los vezinos del Cuzco.

Los auisos q̃ dan al Mariscal.

El Mariscal colerico y no bien sufrido.

Carta del Mariscal a Diego Pacheco.

Si Por essas cartas que agora me llegaron, verà vuestra merced, como Sãcho Dugarte, salio del desaguadero: y viene caminando delante. Por tanto, si vuestra merced es tan seruidor de su Magestad, como yo y todos entẽdemos: sin comer, dormir, ni holgar, caminarà hasta alcançarle: y darle ha la carta q̃ lleua para el. Y si por ella boluiere à tu jurisdicion, y me esperare; no le de essa otra q̃ ay va. Y sino obedeciere, detela. Y si cõ la vna, ni la otra, no quisiere boluer, ni esperar; en tal caso, le notifique vuestra merced con todo valor este mi mandamiento. Tomãdolo por testimonio: en presencia de todo el cãpo: q̃ todos lo entiendã. Pero auiso, q̃ si por caso, por qualquiera de las cartas, el se boluiere, o hiziere alto, para me esperar; q̃ ni por pensamiento, le pase jamas Sancho Dugarte, dl mãdamiento. Y en todo haga vuestra merced como quien es: y del se espera. Era la sustãcia del mãdamiẽto; q̃ por quãto el Mariscal era informado, q̃ Sãcho Dugarte, caminaua cõ el cãpo q̃ tenia, camino del Cuzco; y q̃ era necessario, q̃ el vn cãpo cõ el otro se jũtassen: para mayor fuerça cõtra los tyranos, por tãto, q̃ le grauen penas: no solo, no passasse proseguiendo la jornada; empero se boluiesse luego à su jurisdiciõ dla Paz: y alli le esperasse. Dadas estas despachos al Diego Pacheco; caminò lo mas q̃ pudo: en vna muy buena mula (grãde andadora) q̃ el Mariscal le auia dado. Y siendo cãsada; fue en andas de Indios (q̃ van enellas, como por la posta). Y en seys dias, alcançò à Sancho Dugarte: en Nicasio (mas de oĩe leguas dõde recibio los despachos.) Y aquel dia passo por Iuliaca: dõde estaua Iuan de Saauedra cõ los demas vezinos, y soldados del Cuzco. Y auria quatro oras q̃ Sãcho Dugarte se auia de alli partido cõ su cãpo: en que lleuaua, mas de dozientos hombres. Diego Pacheco dio en Iuliaca la carta del Mariscal, y los demas despachos: y holgaronse en estremo cõ la suspẽsiõ del seruicio personal. Este dia, se partio Diego Pacheco: y llegò à Nicasio. Dõde recebida la primera carta por Sancho Dugarte; dixo; q̃ya no era tiempo de parar; ni boluer; q̃ en ello se detenia su Magestad.

Lo q̃ contenia el mãdamiento del Mariscal.

Recibe Sancho Dugarte la carta del Empe-

Mariscal

Empero, que el esperaria al Mariscal: enel Cuzco. Porlo qual Diego Pacheco le diria otra carta: que Vallejo le auia traydo. Y leydo que la vuo; respondio; que el no podia dexar de hazer lo que el Mariscal mandaua. Yansi dixo à Diego Pacheco, que el sebolueria, otro dia de mañana, à Chicuyto (pueblo de su Magestad) q̃ era de su jurisdicion: ò à Paucarcolla, que estaua mas cerca, no mas que diez leguas de alli. Y estando aquella noche Sancho Dugarte deste proposito; no faltaron algunos vezinos y soldados (amigos suyos) q̃ por causa de estar mal conel Mariscal (ò por vẽtura por algun dañado pensamiento) le aconsejaron, y persuadieron; para que prosiguiesse su viaje: ò à lomenos, hasta la ciudad del Cuzco. Finalmente Sancho Dugarte dixo à Pacheco; que el se bolueria: mas quele rogaua, se partiesse luego: porque en su campo, no se entendiesse; que por su llegada se boluia. El qual ansi lo hizo: y se boluio à Iuliaca: con los vezinos del Cuzco. Enesto Sancho Dugarte y los vezinos de la Paz despacharon à Diego de Vzeda, para el Mariscal; supplicandole; les dexasse proseguir su camino al Cuzco: y que alli le esperarian. Auisado desto Diego Pacheco, y que Diego de Vzeda era partido, y que Sancho Dugarte auia de esperar en Nicasio la respuesta; partióse de Iuliaca para Nicasio (que son seys leguas) y hablò luego à Sancho Dugarte: quexandose mucho, por no auer cumplido lo que le auia prometido. El se escusò: diziẽdo, que los vezinos y soldados, no solamente no querian esperar; pero querian passar á delante. Y que por contentarlos, se estaua alli quedo. Visto esto, Diego Pacheco le dixo; diesse licencia para le notificar vn mandamiento del Mariscal: y que despues hiziesse lo que mejor le pareciesse. Y auiendo sobre esto pasado algunas cosas; Sancho Dugarte dixo; que el se queria partir luego. Y ansi mandò echar vando para la partida: y luego entrò en consulta con los vezinos y Capitanes. Los quales toda via insistian, enque no partiesse. Viendo Diego Pacheco la dilaciõ de la consulta; è informado de lo q̃ passaua; entrò dentro, à notificar su mandamiento: y requirio con el à Sãcho Dugarte. De que resultò; q̃ otro dia siguiente, Sancho Dugarte se boluio à Pancarcolla (pueblo de su jurisdicion) à esperar al Mariscal. Diego Pacheco partio luego para el Cuzco: dõde hizo pregonar las prouisiones. Y por comission de Iuan de Saauedra, hizo boluer à Simõ Pinto: que alli estaua con treynta arcabuzeros. Iuan de Saauedra, con la gente se boluio al Cuzco: à recoger gente y armas: y hazer lo demas que menester fuesse, para la guerra.

Da Diego Pacheco la otra carta a Sãcho Dugarte.

Persuaden a Sãcho Dugarte que prosiga su jornada.

Requiere Diego Pacheco a Sãcho Dugarte, y notifica el mãdamiento.

Capitulo. xlj. Como el Mariscal llegò con su gente al Cuzco, y de alli se partio à Parinacocha. Y como se le huyeron quatro soldados, y por sospecha, justiciò à Gabriel de Pernia, y à Pero Franco: y Frãcisco Hernãdez tuuo nueua del Mariscal.

Despues q̃ el Mariscal, vuo despachado, à Diego Pacheco; fue caminando por sus jornadas, la buelta del Cuzco. Y llegado à Hayo Hayo, mãdò assentar fraguas: yque los arcabuzes se adereçassen. Y luego quiso hazer alarde General de toda la gente, armas y caballos que auia: y hallaronse, setecientos, y setenta y cinco hombres: de la mas buena y luzida gente: ansi de buenos soldados, armas, y ricos vestidos, y de mucho seruicio; q̃ jamas se vio en el Perù. Que cierto mostrauã biẽ baxar dela parte de aquel cerro: que de otro mas rico que el, enel mundo no se tiene noticia. Hecho pues el alarde, trocados los Indios, y bastecido biẽ el campo; partio para Viacha: donde llegò Diego Hernandez de la Cuba: con vna vãdera, y veynte y cinco hombres. Siguiendo el Mariscal su camino, passò el desaguadero. Y llegado à Cepita, vino alli el Comẽdador Romero: y dio nueua, como Frãcisco Hernandez, era llegado à Guamãga: y que antes se auian visto corredores suyos, con los del Capitã Lope Martin, y otras cosas. Luego le despachò el Mariscal: para que fuesse à la prouincia de Andaguaylas: y recogiesse comida, Indios, y ganado: para auiamiento del campo: y supiesse de Francisco Hernãdez: para darle auiso. Llegado el campo, à Ylaue, le salieron à recebir, Sancho Dugarte, Iuã de Vargas, y otros vezinos dela Paz: y fueron conel campo hasta Chicuyto: de donde el Mariscal los mandò boluer à Paucarcolla: para que Sancho Dugarte, estuuiesse alli con su gente. Diziendo, que el seria cõ ellos otro dia en la noche. Llegado el Mariscal, do estaua la gente de Sancho Dugarte; se apearon los Capitanes de Infanteria: y los de caballo se pusieron en orden: y assi enrraron por el pueblo. Vuo gran salua, jugando el Arcabuzeria del Mariscal: y la q̃ Sancho Dugarte tenia. Fue el campo à aposentarse vn tiro de arcabuz fuera del pueblo: do estuuo algunos dias. De aqui embiò el Mariscal al Licẽciado Gomez Hernandez, à la ciudad de Arequipa: para q̃ recogiesse, la mas gẽte, armas y caballos q̃ pudiesse: y vuiessen que dado, despues de la salida de Thomas Vazquez. Despachado Gomez Hernandez, prosiguio el campo su camino: à seys, y siete leguas cada dia: hasta llegar à Yucalla: do llegò el Licenciado Gomez Hernandez, đ buelta de Arequipa: con mas de quarẽta hombres: de q̃ el Mariscal y su gente holgaron mucho. Mandò el Mariscal que aquella gente se assentasse en las compañias q̃ quisiessen: siguiendo cada vno la guerra, como fuesse mas aficionado. Prosiguio su camino, y saliendo de Ayauire; le llegò mensaje de los Oydores: en que le hazian saber, la llegada de Francisco Hernandez à Pachacáma: y como se auia retirado: encargãdole, procurasse tomar los caminos. El viernes sancto por la mañana, llegò à Lurucache: y de alli escriuio à los Oydores: su desinio: y lo que pensaua hazer. Partiose de alli para Cacha, donde auino; que queriẽdo parar alli (por ser Domigo de Pasqua) queriẽdose dezir missa enel Toldo del Mariscal; vn soldado dio de puñaladas à otro: y el Mariscal le mandò prender luego, y cortar la cabeça: de que en todo el campo vuo grã lastima. De alli se partio para el Cuzco: y entrò enla ciudad, à treynta đ Março. Antes que entrasse, le salio à recebir el Obispo: con toda la clerezia: y el Capitan Iuan de Saauedra, conlos vezinos y soldados, q̃ auia hecho en la ciudad: que serian hasta setenta de caballo, y algunos arcabuzeros. Llegado el Mariscal; puso su gente de caballo en orden de guerra: y mandò apear la infanteria: y ponerla en buen orden: llebando la auanguarda, el Capitan Iuan Ramon. Y ansi enrraron por el Cuzco: jugando siempre la arcabuzeria: hasta llegar à la plaça. Y como yuan entrando, se ponian por compañias en esquadron. Y assi se hizierõ dos esquadrones: vno de infanteria, y otro de acauallo: y escaramuçaron, el vn esquadron con el otro: jugando siempre por orden, toda el arcabuzeria. De alli se boluio la gente al campo: do boluiendo a hazer

Haze el Mariscal alarde de la mastrica y luzida gente del Perù

Embia el Mariscal alli licẽciado Gomez Hernandez à Guamanga.

Entra el Mariscal en la ciudad del Cuzco.

esquadron,se fueron de alli(siguiẽdo cada vno su vandera) à las posadas,q̃ les tenia ya señaladas,el Licenciado Gomez Hernãdez:q̃ se auia adelantado para hazer el aposento. Y ansi los de la ciudad que salieron con Saauedra,como los del Mariscal;yuan ricamente vestidos,luzidos,ygalanos,de armas y arreos:procurando cadavno salir mas loçano. Otro dia, despues q̃ el Mariscal llegò al Cuzco; mandò (porq̃ su gente estuuiesse à punto, y no se derramasse à hazer daño en la comarca) se adereçassen. y estuuiessẽ à punto, para partirse el lunes siguiẽte. Proueyo ansi mismo,q̃se hiziessen las puentes:y proueyessen los caminos:embiando corredores por todas partes. A fin que no se entendiesse, à que parte auia de caminar. Hecho esto (teniendo pena, por no saber de Francisco Hernandez:ni el camino q̃ auia tomado:despues que auia salido desbaratado de Pachacáma)llegòvn mensagero del Audiencia: dandole auiso, del sucesso de Pablo de Menes,en Villacuri. Y luego sin dar parte à nadie, mandò llamar a consulta sus Capitanes, y personas de consejo. Y alli les mostro las cartas de los Oydores:ymandò llamar al mensagero: para q̃ en la consulta,refiriesse delante todos: lo q̃ auia passado: y donde estaua Frãcisco Hernãdez. Hecho esto,el Mariscal les pidio parecer,ycõsejo:delo que se deuia hazer. Sobre q̃ vuo contrarios,y diuersos pareceres: porque los mas,eran de voto y parecer,q̃se fuesse por el camino Real:hasta emparejar con la Nasca (donde Francisco Hernandez estaua)por ser el camino mas breue, mejor, y mas bastecido,de Indios,y comida. Al Mariscal le parecio, no conuenir esto: por razon, que si Francisco Hernandez entendiesse su yda; se le podria subir por la costa: hasta Arequipa: y y tomar el desaguadero: y de alli subirse alos Charcas. De que resultaria grandissimo daño al Reyno: y à los naturales:y la guerra no se acabaria. Sino,q̃todos se adereçassen luego para la partida:y mandaria quemar las puentes por do passassen. A fin, q̃ Frãcisco Hernandez no boluiesse à tomar el Cuzco:en saliendo su campo. Y q̃ el se queria boluer, por do auia venido:à causa que se diuulgasse,q̃ el se boluia al desaguadero:ylos enemigos creyessen, lo hazia por tener poca gente. Y ansi, luego mandò apercebir todo su campo para lapartida. Antes q̃ saliesse del Cuzco,mandò,q̃ los Indios de Francisco Hernandez, siruiessen à doña Mencia su muger: como antes. Pareciendole mal:auerse los quitado Saauedra. Pues ella no parecia culpada:enel hecho desu marido:antes auer sido siempre,pesante por ello. Salio pues el Mariscal del Cuzco, con mas de mil hombres: la buelta del Collao. Y dando la buelta sobre mano derecha,llegò à Quiquixana(siete leguas dl Cuzco)do se publicò la nueua d̃ Villacuri q̃ hasta entonces auia estado callada. Y de alli dexò el camino Real:tomando el de Atuncana: que està entre elCuzco y Arequipa. A fin,que si FranciscoHernandez dela Nasca(donde estaua)subiesse por la costa; salirle al camino de Arequipa: y si tomasse el camino del Cuzco(que lo podia hazer)quese bolueria:yllegaria primero que el entrasse en la ciudad. Y para, que si llegado à Atuncana, no tuuiesse nueua del intento que Francisco Hernãdez tomaua; el se yria por el camino del despoblado,hasta Parinacocha: y de alli, acudiria al camino q̃ fuesse mas necessario. Y ansi con este intẽto, fue marchãdo:hasta Ayauire(dos leguas de Atuncana.) Y como alli no tuuo nueua,que Francisco Hernandez salia dela Nasca, proueyo, que fuessen corredores delante:à los Yanaguauras,

Auisa el Audiencia al Mariscal,del sucesso de Villacuri.

Apercibe el Mariscal para salir del Cuzco,ymanda q̃ los Indios de Frãcisco hernãdez siruan a doña Mẽcia su muger.

Yras,y Chumbibilcas:para q̃ proueyessen bastimentos para el campo: y recogiessen Indios. Con esto se partio de alli:y llegado à Velille, fue prosiguiendo su camino: en demanda de Parinacocha: mandando q̃ siempre marchassen en ordẽ de guerra: las armas en las manos. Y al segundo dia, le huyeron de su campo (para el de Francisco Hernandez) quatro soldados:q̃ fueron, Pedro deOstia, Acosta, Moreno, y Gastadelejo. Los quales lleuaron dos mulas, de las mejores del campo:q̃ eran de Gabriel de Pernia, y de Pero Franco. Huydos estos soldados,el Mariscal lo escriuio al Capitan Iuan Ortiz de çarate (que estaua delante) pero como la tierra era despoblada,ylos huydos la sabian muy bien,no pudieron ser tomados. Sabido por el Mariscal cuyas eran las mulas q̃ auian lleuado;y que el dia antes auian estado Iuntos; teniendo sospecha,q̃ el Gabriel de Pernia,y Pero Frãco auian sido culpantes; los mandò matar. De q̃ mucho se escandalizòtodo el campo:y blasphemauan del Mariscal por ello:y fue juzgado, por hecho y justicia,cruel. Porq̃ puesto caso queGabriel de Pernia auia sido culpãte en lo de don Sebastian, y que era algo reboltoso; y que el Pero Frãco auia sido en el motin de Francisco Hernandez: quãdo hazia su entrada; (por lo qual,le fueron cortados dos dedos) es cierto,que eneste caso, todos entendieron auer sido sin culpa: yel vulgo,hasta oy los perdona. Auia eneste tiempo,salido dela Nasca (segun es dicho) Iuan Cobo:cõ ciertos corredores,à los Lucanes: y encontro estos quatro soldados: cõ que se holgo mucho. Y boluiose con ellos, à la Nasca:para Francisco Hernãdez. Y destos fue auisado,como el Mariscal,con gran pujança venia en su busca:en demanda,y derrota,de Parinacocha. Y à su gente,dezian, q̃ el Mariscal traya poca gente:por no los desanimar. Lo qual sabido por Francisco Hernandez, dixo alegremente à los suyos. Señores no os engañen: q̃ yo os prometo,que nos cumple apretar bien los puños:que mil hombres teneys por el lado de abaxo: y mil y dozientos por el de arriba: y con la ayuda de Dios todos seran pocos. Que yo espero en el, si cien amigos no me faltan;desbaratarlos à todos. Luego mandò aparejar su gente para la partida:y à ocho de Mayo, partio dela Nasca,para los Lucanes:por el camino de la Sierra: con intento de tomar à Parinacocha: primero q̃ el Mariscal. Sabido por el Audiẽcia; que Francisco Hernãdez auia salido dela Nasca;por temor novinieſſe por la via de Xauxa:y se fuesse à Quito;se mandò, que el campo que estaua en Chincha, se boluiesse à Pachacáma: porque estuuiesse en paraje,que le pudiessen salir al camino. Lo qual ansi luego se hizo.

Pedro de Ostia,natural de Toledo.

Mata el Mariscal aGabriel dePernia y a Pero Frãco, y el vulgo tiene,que sin culpa

Parte fr̃ãcisco Hernãdez de la Nasca

Mãda el Audiencia que el campode Chincha buelua a Pachacama.

Capitul. xlij. Como los corredores de entrambos campos se vieron, y se tomò vno de Francisco Hernandez. Y como Sancho Dugarte murio en Parinacocha. Y al Capitan Diego de Almendras, le matò vn negro, saliendo del campo, à tirar su arcabuz.

Legado q̃ fue el Mariscal, à los Chũbibilcas; y vuo proueydo su cãpo de lo necessario; tomò el despobladoð Parinacocha:q̃ son treynta y dos leguas de sierras, cienagas, nieues, y caminos tã asperos, y malos, y de tãtas quebradas; que muchos cauallos perecierõ de frio: por ser en aq̃lla tierra

Camina el Mariscal cõsu cãpo por el despoblado de Parinacocha.

(por entōces) el riñon del inuierno. Y aun ſe padeſcio grande hābre. Proſiguiendo el Mariſcal ſu camino: cerca de Pariacocha, ſe tuuo nueua de los Indios: que ādaua cerca de alli vn Capitan de Franciſco hernādez, y corredores. Y ocoſe luego arma, y toda la gēte ſe recogio à ſus vanderas Mādò el Mariſcal al Capitā Iuan Ramō q̄ con ſu compañia fueſſe à deſcubrir los que erā: y ſe boluieſſe à dormir al campo. El qual anſi lo hizo: y ſupo, como eran diez corredores: q̄ auiā ſalido à correr la tierra: por ſaber del Mariſcal: y auian ſe ya retirado. Otro dia deſpues, el Mariſcal mandò dar baſtimentos: y tuuo nueua, como Franciſco Hernandez auia ſalido dela Naſca: y q̄ yua à pariacocha. Por lo qual mandò luego hazer alardē, y reſeña, dela gente: en q̄ hallò mil y cien hōbres: los trezientos arcabuzeros, y dozientos y cincuenta de cauallo, y los demas infantes. En eſto le vino nueua: como cerca de alli, venia el Capitan Iuan Cobo, con cincuenta arcabuzeros: q̄ yna con intento, ſi el Mariſcal no vuieſſe llegado à Pariacocha, tomarla el: y proueerla de comida: para quando el campo de Franciſco Hernandez llegaſſe. Entendido eſto por el Mariſcal; mandò à ſu Maeſtre de campo (dō Martin de Auendaño) y à los Capitanes, Licenciado Polo, Diego de Almendras, Iuan Ramon, y Pero Hernandez Paniagua, y Martin de Robles: que con quarenta eſcogidos arcabuzeros, y veynte de cauallo, fueſſen la buelta de Chuquinga. Los quales ſalieron cō vn Indio por guia: que les dixo, que ſin duda, los pōdria con los enemigos: q̄ ſeñalaua eran veynte y quatro corredores. Caminaron toda la noche: embiando vn ſoldado delante con la guia, à que deſcubrieſſe. El ſoldado boluio, y dixo, q̄ no parecia nadie. Ya cerca del dia, tornarō à embiar otra vez al ſoldado con la guia, y huyo el Indio. Y boluio el ſoldado à dezir a la gente, como el Indio auia huydo. Al alua, eſtuuieron en duda ſi le boluerian, ò paſſarian adelante: y acordaron, de embiar tres ſoldados, à deſcubrir ſobre vnos cerros, con el miſmo Indio que ya ſe auia buelto: y dicho, q̄ el daria do auiā dormido los corredores. Y en ſubiēdo encima del primer cerro, deſcubrieron àbuñ trecho los corredores: que venian caminando por otro cerro: y los tres ſoldados embiaron al Indio, cō vn cuchillo de vna daga: para que le dieſſen credito: y dixeſſe, como auian viſto los corredores. Sobre lo qual el Maeſtre de cāpo, y Capitanes, entraron en conſulta: y altercaron, ſobre ſi los yrian à eſperar, òſi eſtarian quedos: y acordaron, de los yr à eſperar à vna cuchilla de vn cerro: por do venia el camino, q̄ trayā los enemigos. Los quales venian juntos: y dos corredores delāte. Y llegādo cerca los dos corredores; los del Rey por ſe encubrir entre la yerua (ò por malicia que fueſſe) acerto à diſpararſe vn arcabuz de vno de ellos: ſin ſaber de cierto, de quien fueſſe. Y al leuantarſe dela gente del Rey creyendo ya ſer ſentidos; fuerō viſtos delos dos corredores: y diſpararō vn arcabuz (q̄ era ſeñal de tocar arma:) Delāte de los del Rey, acerto à adelātarſe de todos, Iuan de Aoleſtia: y atajò à vno de los corredores: y todos los demas huyeron. Viendo ſe el corredor atajado, vinoſe derecho à los del Rey, diziendo à bozes. Biua el Rey caualleros. Siguieron el alcance, y tomaron vna mula, y algunos Indios y boluieronſe con eſto al campo: y dixeron al Mariſcal, que aquel ſoldado q̄ trayan ſe les auia paſſado. Lo qual hizieron, por cauſa que el Mariſcal no le mataſſe. Informoſe el Mariſcal deſte ſoldado, del campo de Franciſco Hernandez. y ſupo, como ya eſtaua en los Lucanes: empero no que ſupieſſe el deſinio, ò camino q̄ lleuaſſe. Mandò el Mariſcal q̄ de alli adelante eſtuuieſſen con mayor cuydado y recato: recelādoſe, no traſnochaſſe Frāciſco Hernandez: y dieſſe en ſu campo con alguna encamiſada. Porq̄ no ay delos Lucanes (donde dezian, q̄ Franciſco Hernandez eſtaua) haſta la Parinacocha (do eſtaua el Mariſcal) mas de quinze leguas. Tres dias eſtuuo el Mariſcal en Parinacocha: atinando, y eſperando la derrota del Tyrano. Al cabo delos quales ſe tuuo nueua cierta: yua camino de las minas de Guallaripa (q̄ ſon minas de Oro bien nōbradas enel Perù.) Y el camino que ay, dlos Lucanes haſta alli, es d deſpoblado, malo, y muy frio (en q̄ ay diez y ocho leguas.) De aqui partio el Mariſcal: apercibiendo ſu gente, fueſſen à la ligera: cō las armas enlas manos. Diziendo, que ſe temia q̄ Franciſco Hernādez yua à tomar la ciudad del Cuzco. Y quedoſe enfermo de camaras en Parinacocha, Sancho Dugarte delas quales murio. Marchando el cāpo dl Mariſcal, al tercero dia deſpues q̄ partio de Parinacocha, auiendo ſalido devn poblezuelo, hecho el cāpo dos eſquadrones, en orden de pelear auiendo andado poco mas de media legua, vn jueues demañana (diez y ſiete de mayo) ſe tocò en los eſquadrones vn arma: con tanto impetu, y alteracion dela gente; que era coſa de eſpanto. Dezian, que los enemigos venian calandoſe por vn coſtado del cāpo: y veyan muchos Indios ſobre aq̄lla parte: q̄ capeando ſobre vn cerro à mucha furia, dezian, que venian los tyranos. Venido à aueriguar la cauſa del arma; fue, q̄ el Capitan Diego de Almendras, tenia por coſtumbre: ſalirſe del camino à viſta dela gente, cō ſu arcabuz; à tirar Guanacos (que ſon ouejas brauas dela tierra) y auiendo ſubido vna cueſta grande, y aſpera, para buſcar la caça; ſe puſo al pie de vn cerro: lleuando conſigo, vn paje meſtizo: y vio enel cerro, vna cueua: y à la boca della vn negro. Como el Capitan le vio; encaróle ſu arcabuz: diziendo, q̄ ſalieſſe fuera: ſino q̄ le mataria. El negro (que grāde y membrudo era) ſalio dela cueua: y vinoſe para el: diziendo, q̄ era del ſargento mayor (Villauicēcio) y q̄ ſe le auia huydo. El capitan quiſo atarle las manos con la cuerda del arcabuz: y deſemboluiendola, el negro ſe abatio, y le cogio por los pies: de manera, q̄ dio con el en tierra: y de preſto le quito la eſpada, y daga q̄ traya: y le dio muchos golpes encima dela cota q̄lleuaua: y por otras partes. Eneſto, acudio el paje: y viendo à ſu amo en tal aprieto; trauò por detras al negro de los pies: y como el Capitan Diego de Almendras ſe vieſſe ya herido de muerte, dio bozes al paje: q̄ huyeſſe, y ſe puſieſſe en ſaluo. Lo qual hizo el mochacho: y vino dando gritos al campo. El negro tomando la eſpada y daga, ſe fue àtoda furia: q̄ jamas parecio ni ſe vuo del, raſtro alguno. Por los gritos pues deſte mochacho: y que algunos Indios que lo vieron, capearō con ſus mantos; ſe cauſò el arma. Entendido lo que era, fue alla algunagēte: y hallaron herido de muerte, àDiego de Almēdras. El qual fue lleuado à Parinacocha, donde murio. Aquella tarde, el Mariſcal apercibio ſu gente para otro dia: q̄ ſin ſeruicio, mas q̄ las armas enlas manos, à la ligera, cō alguna comida para tres dias, marchaſſen. Otro dia ſiguiente, caminò ocho leguas de deſpoblado, y muy peruerſo, de cien cienagas, y nieues. Aquella noche durmieron ſin algun reparo de tiēdas, ni toldos. Otro dia ſiguiente, anduuo otras ocho leguas. Llegò con grande trabajo dela gēte, àGuallaripa: donde tuuo nueua, q̄ Frāciſco Hernādez auia paſſado tres dias

Haze el Mariſcal alarde y halla que tiene mil y cie hōbres.

Muere de camaras Sācho Dugarte.

Tocaſe arma en los eſquadrones del Mariſcal

Tomālos del Mariſcal vn corredor de los de Frāciſco Hernandez.

La cauſa porq̄ſe tocò el arma.

Muere el Capitan Diego de Almendras.

auia:yq̃ estaua en Chuquinga(quatro leguas de alli)reformãdo su campo. Que por causa del aspero camino, y despoblado, auia assi mismo traydo le muy fatigado. Luego llegò al Mariscal el Comendador Romero,yGarcia de Melo:cõ mil Indios de guerra cargados de comida,y algunas picas dela prouincia de Andaguaylas. Y tuuose larga relacion de Francisco Hernandez:y de como auia dado garrote à Diego de Orihuela(natural deSalamanca)porque venia al campo del Mariscal à seruir à su Magestad.

Matò Frãcisco Hernandez a Diego de Oribuela

Capitul. xliij. Como el Mariscal hizo dar arma, en el campo de Francisco Hernandez, y de vna tranada escaramuça que vuo entre los dos campos.

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez quãdo supo q̃ el Mariscal venia en su demanda.

Vego q̃ Francisco Hernandez vuo llegado à Chuquinga; entendido de Iuã Cobo(su Capitan) que el Mariscal venia sobre el (aunque no creyo que seria con tãta breuedad) visto el sitio que tenia:y que era muy fuerte: lo anduuo todo mirando,y tanteando:yen lo mas fuerte que le parecio; sitiò su campo:è hizo dormir la gente en esquadrõ(como lo auia hecho despues que de Pachacáma se auia retirado.) Assi por tener su gente mas apercebida:como porque no pudiessen huyr, los que traya sospechosos. Y assi puso el esquadron,arrimado à vna pared,de vn anden muy alto:y auia solas dos,ò tres entradas, que el y su gente sabian. Por la otra parte,tenia vna barranca grande:que sevenia à juntar con el Rio. Y el Rio abaxo, auia vna albarrada de piedras, muy fuerte:que losIndios auiã hecho:por que no les lleuasse vn poco de vn llano:donde estaua sitiado el campo. Y por la vãda dela parte de abaxo,auia vna quebrada, y vna cienaga: y muchos andenes,de la vna y otra vanda del Rio. Entendido pues por el Mariscal,el sitio fuerte,que Francisco Hernandez tenia;mandò llamar à cõsulta los capitanes: y algunos vezinos y soldados,que sabian la tierra. Y dixoles;como ya entendian, q̃ Francisco Hernandez estaua quatro leguas de alli: reformando su campo. Y que si el entendiesse, q̃ el campo de su Magestad estaua tan cerca; se retiraria à la ligera:para tomar el Cuzco:y le robaria:yde alli,se yria à las prouincias del Collao,ylos Charcas:yharia gran daño en toda la tierra,ynaturales:durando la guerra mucho tiẽpo. Y que haziendolo assi, el con su campo no le podria seguir:à causa,de traer lagẽte fatigada: y las caualgaduras cansadas: de mas de trezientas leguas de camino. Y tenian assi mismo,gran falta de herraje y bastimentos. Y q̃ por tanto ael le parecia ser necessario: y cõuenir;que à la noche diessen sobre Francisco Hernandez. Y q̃ cada vno le dixesse sobre esto su parecer: para que el negocio mejor se acertasse. Algunos dela consulta(que sabian bien la tierra)dixeron; que el sitio donde Francisco Hernandez estaua: era el mejor y mas fuerte del Reyno. Porq̃ tenia vna entrada de tres leguas:por donde no podia entrar, mas que vn hombre solo:y al cabo,vna angostura de sierra fuerte,y el Rio de Auancay,y dos sierras: en que auia grãdes quebradas:y fuertes andenes. Y que en medio de todas estas fuerças, tenia Francisco Hernandez assentado su campo. Difinido el negocio, y lo q̃ se deuia hazer; el Mariscal mandò à los Capitanes de Infanteria: le diessen las nominas de sus arcabuzeros: yque se escogerian dellas ciento ycincuenta arcabuzeros. Y que el Maestre de campo y Iuan Ramon,estariã apunto con ellos:para quando el mãdasse tocar vna trompeta. No se auiã hallado à esta consulta, Lorenço de Aldana,ni Gomez de Aluarado. Por lo qual,elMariscal les embiò à dezir: con victores de Aluarado su hijo; como el tenia acordado:de embiar los ciento y cincuenta arcabuzeros, sobre Francisco Hernãdez. Y que en su seguimiento el auia de entrar cõ todo el campo. Pareciendole à Lorẽço de Aldana, no ser esto consejo acertado:por estar bien informado del sitio que Francisco Hernandez tenia: y q̃ si los ciento y cincuẽta soldados se perdiessen;seria perderse el campo: por ser escogidos:y q̃ los dl Rey desmayarian:y los tyranos tomariã mayor animo;respondio(como por desden,y por ventura, sentido de no le auer dado parte,ni à Gomez de Aluarado)q̃ pues el Mariscal lo auia ordenado:deuia ser lo mejor,y mas acertado:que hiziesse como mejor le pareciesse. Mas pareciendole, negocio de gran coyuntura (dexãdo el enojo aparte)le quiso embiar à informar:de los inconuenientes q̃ auia. Lo qual oydo por el Mariscal:dixo:q̃ los ciento y cincuenta soldados,que tenia apercebidos; era con determinacion: que fuessen à amanecer,sobre los enemigos: y no para otro effecto,de tocarles arma:y dar calor,à los q̃ deFrãcisco Hernandez se quisiessen passar al Rey: y que el seguiria con el campo:para assegurarlos. Serian las onze dela noche:quando se tocò la trompeta: y puesto el campo à punto de guerra;mandò el Mariscal alMaestre de campo, y Iuan Ramon: fuessen con los ciento y cincuenta arcabuzeros: y tomassen la cuesta,y entrada, y el Rio: y lo que mas pudiessen ganar,yque estuuiessen encubiertos:hasta que el baxasse con la demas gente. Y assi salieron los arcabuzeros: y fueron entrando hasta el Rio: à ponerse sobre los enemigos: sin ser dellos sentidos: viniẽdo en su seguimiẽto todo el campo. Era esto Domingo dela sanctissima Trinidad (veynte de Mayo) al reyr del alua. Salia entõces vn Yanacona de los de Francisco Hernandez: à coger yerua: y como los vido baxar;boluio al Real: y dio auiso de su venida. Viendo el Maestre de campo,y Iuan Ramon que eran sentidos, tocaron arma:disparando muchos arcabuzes. Sentido esto por Francisco Hernandez;se leuantò: y encomendandose à Dios,dixo. Dia dela sanctissima Trinidad, nos topamos con el Mariscal: yo espero en ella, me ayudarà. Mandò luego mudar los toldos:porque las pelotas alcançauan: donde los tenian puestos. Hizo luego su esquadron de piqueros:y puso los arcabuzeros por quadrillas. Y detras de vnas albarradas d Piedra,yarboles,que estauan enlo baxo del Rio;tirauan à los del Rey:sinque dellos fuessen vistos. Estaua la gẽte de Francisco Hernandez,en lo baxo del Rio:enlos andenes. Luego sedescubrieron las vanderas del Mariscal:que venian ya por la cuesta abaxo. Y al tiempo que las vnas vãderas descubrieron las otras; luego se trauò la escaramuça. El Mariscal embiò à dezir con el Sargento mayor, que no les tirassen,y dixessen, que se passassen al Rey: y serian perdonados. Empero los de Francisco Hernandez,no curando destas palabras: respondian con los arcabuzes. De suerte,que la escaramuça se trauò de tal manera; que los tyranos matarõ à Gonçalo de Mata (Alferez deIuan Ramon) è hirieron al Capitan Arreynaga. Y sacaron vn versete que tenian: que alcançaua de donde le pusieron; al sitio donde el Mariscal situaua su campo. De suerte,que el Mariscal

Lo q̃ embia a dezir el Mariscal a Lorẽço de Aldana, y a Gomez de Aluarado.

Lo q̃ dize el Mariscal à los suyos.

Respuesta de Lorẽço de Aldana.

Replica del Mariscal.

Toca la trõpeta y el Mariscal da la orden.

Lo q̃ rẽspõden algunos de la consulta.

Lo q̃ mãda el Mariscal q̃ se haga diffinido el negocio.

El Maestre de cãpo y Iuan Ramon to cã arma a los de Frãcisco Hernandez.

Lo q̃ dixo y ordenò Frãcisco Hernandez.

Trauase la escaramuça.

riscal le fue necessario; retirarse con su esquadron: à do el verso no le alcançasse: ni el arcabuzeria le pudiesse hazer daño. Porque à causa de estar los tyranos en lo baxo: y el Mariscal en lo alto, no podian hazer daño en los de Francisco Hernandez: q̃ estauan cubiertos: y los tirauan à ellos de mampuesto: haziendoles mucho daño. En este comedio, que ansi andaua trauada la escaramuça; puso el Mariscal su campo, en vnos andenes bien fuertes: por vna quebrada q̃ delante tenian. Y aunque los tyranos baxarõ el verso; donde los alcançauan; no era de punteria: sino à tiro largo. De suerte, que hazia muy poco daño. Situado su campo el Mariscal; viendo q̃ la escaramuça mas se encendia; mandò à los Capitanes Iuan Ramõ, y Hernando Aluarez de Toledo: fuessen à ella: con mas gente: para dar calor: si algunos se quisiessen passar. Y despues que entrarõ en la escaramuça; se passaron dos soldados de Francisco Hernandez, el vno llamado Vayona: y vn soldado Vizcayno, del campo del Mariscal; al de Francisco Hernãdez. Era el sitio que el Mariscal tenia: tã fuerte y seguro, quanto el de Francisco Hernandez. Tenia vna quebrada en medio: por do passaua vn arroyo de agua: y venia haziendo vna punta bie aspera: hasta dar sobre el Rio. Y auia vnos corrales: dõde se auia puesto vna vandera: con algunos soldados, y negros. Y pareciendo al Mariscal, y Capitanes, que se deuia guardar mucho aquella pũta; no la tomassen los enemigos; porque dana sobre su cãpo; y esquadrones; mandò al Capitan Martin de Olmos: que con cien arcabuzeros fuesse à ellos: y procurasse, lançarlos de alli. El qual fue, y los hizo retirar à su campo: aunque le hirieron y mataron algunos soldados. Y mirando bien el sitio de los corrales, le parecio, que por alli se podia yr à ganar vn pueblo: que estaua en frente del campo de Francisco Hernandez: y con tanto se boluio à dar auiso al Mariscal. Seria ora de Visperas quando la escaramuça cessò: quedando muertos de la parte del Rey, ocho soldados: de los buenos que el Mariscal traya: y entre ellos dõ Phi lippe Enriquez (moço de diez y ocho años) y Gonçalo de Mata: è hirieron al Capitan Arreynaga: y à Ieronymo de Soria: y otros quinze soldados. Vuo de los tyranos dos muertos: y siete heridos: y entre ellos Diego Ganilan de vn arcabuzazo en la pierna: aunque otro dia, salio à la batalla: cõ vn cabestro de manta de Indio, puesto en la pierna.

Sitio del Mariscal

Haze Martin de Olmos retirar a los de Fracisco Hernãdez.

Muerte de dõ Phi lippe Enriquezna tural de çamora.

Muerte de Gonça lo de Ma ta.

Capitu.xliij. como Iuan de Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Mariscal, y como Rodrigo Pineda, Capitan de Francisco Hernandez, se passò al Rey: y por su venida se determinò el Mariscal dar la batalla al tyrano. (*)

Etirada la gẽte dela escaramuça; mandò el Mariscal se recogiessen al esquadrõ. Y luego platicò con Lorenço de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis, y con otras personas principales de su cãpo: lo que se denia hazer. Y mostro tener gran voluntad: de acometer al tyrano. Porque Bayona (el soldado q̃ se passò de Francisco Hernandez) le auia dicho: que sin duda Frãcisco Hernãdez huyria. Lo qual referido por el Mariscal

Lo q̃ persuaden al Mariscal Lorẽço de Aldana, y Diego Maldonado.

Mariscal, Lorẽço de Aldana y Diego Maldonado, le tomaron à parte: y le persuadieron, à que no diesse batalla. Rogandole mucho, tuuiesse sufrimiẽto: pues tenia tan conocidas vẽtajas al tyrano: ansi en la gente, como en la opinion: y sitio, tan fuerte como el suyo. Y que allende desto, ael le seruiã todos los Indios: y toda la tierra: y que los enemigos no teniã mas de solo su fuerte: y que desassossegãdoles cõ Indios (q̃ por todas partes les diessen su chaya) los traerian à terminos: q̃ la hãbre y necessidad, los cõstreniria à vna de dos cosas: ò à salir huyendo del fuerte (à dondé facilmente los desbarataste, y el mesmo se desharia) ò à q̃ toda, ò la mayor parte dela gẽte; se le passasse: sin auenturar vn hombre solo: de los leales que cõsigo traya. Y q̃ esto lo podia biẽ hazer: estãdo se quedò y holgãdo: solo, cõ tener cuydado de guarda, y buena vela, sobre el tyrano. Principalmẽte, en lo alto de la quebrada, ò punta, q̃ salia hasta el Rio: sobre los dos cãpos. Y q̃ guardãdo aq̃l passo; estaua muy mas fuerte, y seguro, q̃ no su cõtrario. Muy biẽ parecio à muchos de los principales tal parecer: aunq̃ Martin dRobles (à quiẽ ya el Mariscal auia encomendado la cõpañia de Diego de Almãdras) con otros algunos, insistiã; en q̃ se diesse batalla. Empero Lorenço de Aldana; insistio tanto en esto, q̃ el Mariscal le prometio, y dio su palabra: de no les dar batalla. Y ansi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiendo algunos tiros pequeños de Artilleria, y arcabuzeros: con intento, de ojear de la punta de aquella quebrada, los enemigos: para necessitarlos à salir de su fuerte: y fatigarlos de tal manera; que se rindiessen: ò le viniessen à las manos. Venida la noche, hizo el Mariscal, estar bien apercebidos los esquadrones de pie, y de caballo: las armas en las manos. Y mãdò à Hernando Aluarez, que con su compañia, guardasse la punta de la quebrada. Y en la frente de los esquadrones, al passo del Rio, mandò poner à los Capitanes Martin de Alarcon, y Licenciado Polo: con cincuẽta arcabuzeros, que se perlongassen desde el Rio, hasta donde la demas gẽte estaua. Hecho esto, apercibio, y mandò: que aunque les tocassen arma, estuuiessen los esquadrones siempre quedos: y sin bullicio alguno. Salia la Luna entonces como à la media noche: y vna ora antes, llegò Piedra Hita con treynta arcabuzeros: à la punta dela quebrada: y dio con tanta furia, y determinacion, sobre los de Hernando Aluarez; que algun tanto los hizo retraer: puesto que se diparò mucha arcabuzeria: delos vnos à los otros. Finalmente, que llegaron à lo alto del cerro: disparando de alli sus arcabuzes: por encima de los esquadrones: diziendo con gran de grita, y alarido: A ellos, à ellos. Estaua el Sargento mayor Villa Vicencio, sentado en vn anden: diziendo à bozes; que todos estuuiessen quedos en sus esquadrones: que eran vellacos, los que auian llegado: que no venian sino por darles arma, y desassossegarlos: y no à otra cosa: y assi lo hizieron: q̃ aunque era noche escura, y las pelotas passauan zumbando por encima dellos, todos estuuieron quedos en sus esquadrones: en la orden que tenian. El sargento mayor dixo à bozes. A señor Hernando aluarez, puesto que essos traydores fueran los campos del gran Turco: y del Rey de Francia: auia vuestra merced de retirarse del passo, vn solo pie. Hernando Aluarez respondio, que el no se auia retirado: sino algunos de los que con el estauan: creyendo que los enemigos fuessẽ muchos. Tocada el arma, se retirò Piedra Hita:

A muchos parece bien el cõsejo de Lorẽço de Aldana.

Promete el Mariscal de no dar batalla.

Viene de noche Piedra Hita y hazere tracr a Hernãdo Aluarez

Lo q̃ dixo el Sargento mayor a Hernãdo Aluarez.

Hira: dandola anſi miſmo à los que eſtauan alla parte del Rio. Luego hizo el Sargẽto mayor, que fueſſe mas gẽte, à reforçar los paſſos de la punta, y del Rio. Empero, dende à poco rato lestocaron otravez arma: por lo mas alto del cerro: con mucha grita, y arcabuzazos: ſin hazer otro effecto: de que hirieró dos cauallos. Y la miſma arma, dieron à los de abaxo: haſta q̃ ſalio la Luna. Y luego ſe fueron: y no vuo otra coſa: haſta que venida la mañana, comẽçaron à jugar con ſu moſquete: metiẽdo las pelotas enel Real ſin hazer otro daño. Seria vna ora del dia: quando llegò al campo del Mariſcal, Rodrigo de Pineda (vezino del Cuzco, Capitan de cauallo de Franciſco Hernandez) que fue cauſa, dela total deſtruycion, y desbaráro de los del Rey: porque llegado que fue, dixo al Mariſcal, y le certificò; que muchos (y la mayor parte de los de Frãciſco Hernandez) ſe paſſarian: ſino fueſſe, por la mucha guarda que tenian. Y anſi miſmo, que aquella noche huyria: y que el Rio ſe podia facilmente vadear. Luego el Mariſcal, llamò à conſulta los vezinos, y Capitanes: y venidos, el Mariſcal propuſo: lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo; q̃ eſtaua determinado: de acometer al enemigo: dãdo algunas razones pa ello. Muchos de la conſulta lo repugnaron: dando cauſas baſtantes, que no conuenia acometer por ninguna manera en ſu fuerte. Viendo el Mariſcal, la contradicion de los principales: dixo a Rodrigo Pineda; que propuſieſſe alli ante todos, lo que acl le auia dicho: y lo que ſentia de Franciſco Hernandez, y de ſu campo: y lo que creya que Franciſco Hernandez queria hazer: y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo; que la gente que Franciſco Hernandez tenia, ſerian haſta trezientos y ochenta hombres: entre ellos dozientos y veynte arcabuzeros: y eſtos deſprouey dos: y algunos contra ſu voluntad: y que tenia mas de mil caualgaduras. Y q̃, lo que de Franciſco Hernandez entendia; era, que ſi no ſe le daua batalla; huyria aquella noche: por no tener comida: y tener la gente atemorizada: y que ſi ſe huyeſſe, y le quiſieſſen ſeguir; haria mucho daño: à los que le ſiguieſſen: por la grande aſpereza dela tierra: y malos caminos: de que reſultaria gran daño enel Reyno. Y que la gente, podia facilmente vadear el rio: para paſſar à darle la batalla. El Mariſcal dixo luego; que el queria aquel dia acometerle, por euitar, no ſe le huyeſſe, como à los Oydores: y porq̃ no hizieſſe mas daño de lo hecho: pues no le podia ſeguir deſpues: ſin mucho daño. A lo qual le tornaron à replicar: diziendo; q̃ les parecia, que eſtando Franciſco Hernandez enel fuerte en que eſtaua; era mas acertado dexarle huyr: porque huyendo, ſe desbarataria à menos daño: y ſin auenturar vn ſolo ſoldado. Empero no ſatiſfaziẽdo eſto al Mariſcal: dixo; que no era coſa acertada: ni cumplia con la obligaciõ q̃ el tenia: y q̃ mucho menos cõuenia àla honra de tantos caualleros: y buenos ſoldados, como alli eſtauã; q̃ Frãciſco Hernandez anduuieſſe cõla gẽte q̃ tenia deſaſſoſſegando, è inquietãdo el Reyno, y robandole. Y q̃ no obſtãte qualquier incõueniẽte; el eſtaua diſpueſto, y determinado darle batalla. Con eſto ſe ſalieron deſcontentos muchos delos principales Capitanes del campo: del toldo del Mariſcal: dõde la conſulta ſe hazia. Y al ſalir, dixo Gomez đ Aluarado muy deſſabrido. Vamos pues ya: que bien ſe que tengo de morir. Con eſto ſe fueron àoyr miſſa, quedando concertado: que deſpues de auer comido: ſe adereçaſſen y puſieſſen à punto: para yr ſobre los tyranos.

Tocan otra vez arma: a los del Mariſcal

Paſſa ſe el capitã Rodrigo de Pineda al Mariſcal.

Dize el Mariſcal q̃ quiere acometer los enemigos.

Lo que dize Rodrigo de Pineda ẽ la conſulta.

Dize el Mariſcal que quiere luego acometer al tyrano

Replican contra el Mariſcal

Yltimamente el Mariſcal ſe determina dar la batalla à Franciſco Hernãdez.

Dicho de Gomez de Aluarado, pronoſticando ſu muerte.

Capi.

Capitulo. xlv. de la batalla que vuo entre los del Mariſcal y los tyranos: y Franciſco Hernandez vuo la victoria, y ſe boluio al Cuzco: y de lo que alli ordenò: y de vna hechizeria que hizo Lucia de Herrea, moriſca.

Erian las doze del dia, quando el Mariſcal, deſpues de auer comido, anduuo à cauallo, requiriendo toda la gente: apercibiendolos para la batalla. Y ſiendo todos a punto, mando tocar arma: y ſe campearon las vãderas. Lo primero que prouey o, fue, q̃ Martin de Robles (encargandole dela cõpañia de Diego de Almendras) con ciẽ eſcogidos arcabuzeros, y treynta alabardas, y parteſanas: fueſſe à paſſar el Rio: por parte de la mano yzquierda: donde Franciſco Hernandez eſtaua. Y ſe puſieſſe junto àvna montaña: que alli auia. Luego mandò à los Capitanes, Iuan Ramõ, y Martin de Olmos, q̃ cõ los arcabuzeros de ſus cõpañias, y otros algunos, fueſſen la mã derecha, por lo alto: à tomar vnos paredones: q̃ eſtauan dela otra parte: ſobre el campo de los tyranos. Mandando, q̃ ni el Capitan Martin de Robles, ni eſtos, hizieſſen otro effecto; mas que hazer alto: como llegaſſen àſus puestos. Y q̃ oyẽdo tocar vna trõpeta (q̃ les dio por ſeñal) entraſſen eſcaramuçãdo: cada vno por ſu parte: pa q̃ los enemigos ſe ocupaſſen, y eſparzieſſen: porq̃ el campo baxaſſe ſeguro. Porq̃ auia de ſer, por vna ſenda angoſta cueſta abaxo. Eſto prouey do mãdò q̃ los Capitanes de Infanteria, baxaſſẽ por aq̃lla ſenda: y cõ ellos el Sargẽto mayor: pa q̃ jũto al Rio (donde mejor les pareciеſſe) hizieſſẽ alto: y q̃ el acudiria cõ la gẽte de cauallo: àjuntarſe con ellos: porq̃ ſin hazerles daño ſus enemigos; hizieſſen los eſquadrones. Diziendo, q̃ ſeria poſſible que viendolos el campo de Frãciſco Hernandez: y entendiendo que les yuan à dar batalla; vuieſſe mudamiẽto entre ellos: y alguna gẽte ſe le paſſaſſe. Antes deſto, auia prouey do: que todos los Indios de guerra (que erã muchos) cercaſſen al rededor, todo el ſitio de Franciſco Hernandez: y q̃ al tiẽpo que la batalla ſe comẽçaſſe; le dieſſen chaya, con ſus ayllos, y piedras, y otras armas cõ q̃ peleã. Luego comẽço la gẽte à marchar: y el Mariſcal ſe puſo en parte, donde à todos los hablaua: animando, y exortandolos, al ſeruicio de ſu Mageſtad: offreciẽdoſe les mucho. Dõ Martin de Auẽdaño, andaua eneſta ſazõ: requiriendo los toldos, y alojamiẽto: porq̃ alguna gẽte no quedaſſe eſcõdida. Viẽdo pues Frãciſco Hernãdez, q̃ el Mariſcal ſalia đ ſu cãpo: pa le dar batalla; luego llamò ſu Maeſtre de cãpo, y Capitanes (aunq̃ dizẽ, no fue cõ tãto valor y animo, como pa tal negocio ſe requeria) y dixoles, q̃ ya veyã lo q̃ paſſaua. Y q̃ el remedio era: vẽcer ò morir: porq̃ la gẽte ya venia deſuergõçãdoſe. Villalua (q̃ ellos llamauan ſu Coronel) dixo, que no tuuieſſen temor alguno porq̃ el Mariſcal por ninguna via podia traer ordẽ: y que al paſſar del Rio forçoſamẽte ſe auiã đ desbaratar: y q̃ por eſto, y por la aſpereza dela tierra; ſe auia đ quebrar ſu ordẽ. Quãto mas q̃ ellos venian por diuerſas partes repartidos: y q̃ el fuerte dõde eſtauan era tal; que podia muy biẽ eſperar: offender, y defender: aunq̃ fueſſe à diez mil hõbres: y que todos ſe perderian ſi le acometieſſen. Cõ eſto que dixo Villalua, Frãciſco Hernandez y toda ſu gẽte ſe regozijo. Luego, pueyo, q̃el Capitã Iuan de Piedra Hita, Sotelo, y Eſcobedo con ſus quadrillas, ſalieſſẽ al paſſo que Martin de Robles traya.

Y la

Las coſas que prouey o el Mariſcal para dar la batalla

Habla el Mariſcal a ſu gẽte animãdo y exortãdola al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Loq̃ Franciſco Hernãdez dize a ſus capitanes

Loq̃ dixo Villalua Coronel

Lo q̃ hizo y prouey o Frãciſco Hernandez.

Y la demas arcabuzeria; puſola de diez en diez:por las partes que ael (y à ſus Capitanes) parecio ſer mas neceſſario:ſin orden alguna. Porque el fuerte era tal;q̃ enel noſe podia guardar. La gente de cauallo, Puſola Francisco Hernandez donde le parecio, q̃ podria mejor ayudar, y ſocorrer. Y el con ſu eſquadron de infanteria; ſe ſubio mas arriba de donde eſtaua. En eſto Martin de Robles yua paſſando el Rio:ypaſſado que lo vuo(aunq̃ no con la mitad delos ſoldados, porque los demas yuan paſſando) aguijò eſcaramuçando con los de Piedra Hita: por echarlos de vna albarrada, ò anden, dõde eſtauan, lo qual hizo ſin orden, y fuera delo q̃ le era mãdado: ſin ſe auer tocado la trompeta (que por ſeñal ael, y à Iuan Ramon ſe auia dado) que por ventura fue àfin, de lleuar el ſolo la gloria dela victoria: creyendo que Franciſco Hernandez, viẽdo la puiãça de gẽte, huyera: ò que la mayor parte dela gẽte ael ſe le paſſára: como Rodrigo de Pineda lo auia dicho. Y aun es verdad, q̃ como algunos arcabuzeros ſalieron del pueſto, para tirar à los de Martin de Robles; algunos de los q̃ baxauã con la infanteria; creyerõ que ſe paſſauan al Rey. Y aſſi, no faltò quiẽ dio bozes: diziendo, à ſeñores q̃ hazemos? no veys que Martin de Robles, nos roba toda la gloria? Empero no fue aſſi, q̃ los del albarrada, dieron tanta prieſſa à los de Martin de Robles; q̃ les hizieron mal ſu grado, paſſar el Rio: no obſtante q̃ Robles les daua grandes bozes: diziendo. A Eſpañoles porq̃ huys? Y viendo que le deſamparauan: tambiẽ huyò. Iuan Ramon, y los demas que con el yuan; viẽdo lo que Martin de Robles auia hecho; acometierõ por ſu parte: y como por alli el Rio yua acanalado, hondo y rezio (cuya corriẽte lleuaua tras ſi algunas piedras, de las muchas que enel auia) paſſauã cõ gran trabajo y peligro: porque los cõtrarios los tirauan de manpueſto, y à ſu ſaluo. Y aunque muchos paſſaron el Rio: como era hondo, mojaronſe haſta la cinta: y cayan muertos, y heridos: y à los demas, ſe les mojaua la poluora, y mecha: q̃ para pelear lleuauan. Y delos que lleuauan picas; los mas dellos las perdieron. En eſte tiẽpo, auia llegado al Rio la gẽte del Mariſcal: y viſto que los Capitanes Iuan Ramon, y Martin de Robles, auian acometido (aunque ſin tiempo y ſin orden) y que ſe retirauan, echaronſe al agua algunos ſoldados. Yaſſi miſmo lo hizieron el Maeſtre de campo, y Sargento mayor, y Hernando Aluarez de Toledo: è hizieron que paſſaſſe alguna gente para ponerla en orden: como vnieſſen paſſado: haziẽdo ſu eſquadron. Empero, paſſado q̃vuo la gente; viendo à Robles retirado: y que los Capitanes y ſoldados que auian paſſado; acometian los enemigos, que eſtauan ſobre vna grãde barranca, que ſobre el Rio auia, con ſolos dos portillos: y les auian ya ganado el vno: donde muchos auiã muerto, porq̃ los enemigos ſe defendian bien; començaron muchos dellos à entrar por el portillo, que auian ganado. Luego acudio tambien gente del eſquadron de Franciſco Hernandez: ya alli ſe trauò mucho la batalla. Demanera que muchos fuerõ muertos y heridos, de ambas partes: aunq̃ fuerõ hartos mas de los del Mariſcal. A eſta ora ſe rindierõ muchos, de la vna parte y dela otra: y fuerõ deſarmados. Andaua el Mariſcal recogiendo la gẽte de cauallo: y auiendo ya paſſado el Rio; ſe tornò à los paredones: para ordenar la gente: y algunos huyan. Viendo el Maeſtre de cãpo, y Sargento mayor, lo que paſſaua; dixeron à la demas gente que con ellos eſtaua. Ea caualleros adelante, q̃ matan à los amigos: y oy es el dia de ganar

Eſcaramuça, Martin de robles, cõ los de Piedra Hita contra la orden q̃le auian dado.

Huye Martin de Robles y los ſuyos.

Deſmãde la gente del Mariſcal.

Trauieſe la batalla.

Mueren muchos de ambas partes.

Rindenſe muchos dela vna parte ala otra.

Echan ſe muchos al agua ſin ordẽ

ganar hõra: al agua al agua. Y aſſi muchos ſe echaron al Rio, ſin orden alguna: y otros no quiſieron paſſar. Fue le forçado al Capitan Iuan Ramon: boluer à recoger gente. Y los Capitanes, Martin de Alarcon, y Hernando Aluarez, con algunos ſoldados, eſtuuieron peleando: haſta que Piedra Hita (q̃ ya auia desbaratado à Robles) llegò con ſu gente. Con cuya venida les fue forçado retirarſe. Quãdo eſto paſſaua: auia Martin de Robles recogido los ſuyos: y reboluiendo ſobre los enemigos; ſe puſo ſobre vn cerro: donde antes eſtauan los que ael auiã acometido: y apretãdo las quadrillas de los arcabuzeros contrarios; los hizo retraer à ſu eſquadron: deſamparãdo los portillos que guardauan (aunque fue à coſta d̃ hartos y buenos ſoldados.) Señoreaua de aq̃l pueſto Martin de Robles: el es quadron de Franciſco Hernandez: y metia dentro algunas pelotas. Viendo pues, que las quadrillas de arcabuzeros ſe auiã retraydo; acudieron luego, muchos de la gente de cauallo del Mariſcal. Y ſubieron haſta vn Molle grãde (q̃ es arbol de aquella tierra, muy prouechoſo) que eſtaua enlo alto del anden: ſobre el fuerte de Franciſco Hernãdez. Era coſa de ver en eſte tiẽpo, la multitud d̃ Indios: q̃ como hormigas cargauan ſobre los de Franciſco Hernãdez. Los quales deſcalabraron à muchos: aunque mataua hartos dellos. Por cauſa que como llegauan cerca; dauan enellos las peloras: delos vnos y delos otros. Viẽdo pues Franciſco Hernãdez, la mucha gente que ſobre el venia; mudò ſu eſquadrõ de picas: a otro anden mas atras, derras de vn paredon (que llamã dela carrera) por q̃ los de cauallo que venian, no le pudieſſen desbaratar, ni romper: poniẽdo por delante (como por beſtion y reparo) todo ſu repueſto, fardaje, mulas y cauallos que tenia, atados muy bien vnos à otros. Donde ſi alguno llegaua, era vno à vno, por vnas ſendas angoſtas q̃ auia, del vn anden al otro: y el q̃ ſe adelantaua; era luego derribado: por los arcabuzeros q̃ andauan por todas partes. Y anſi mataron à Gomez de Aluarado, don Gabriel de Guzman, Iuan de Saauedra, Villauicencio (Sargento mayor) y à Diego de Vlloa, Hernando Aluarez de Toledo, Frãciſco de Barriõtos, y à Simõ Pinto. Hirierõ d̃ muerte à Martin de Alarcon, aunq̃ deſpues biuio. Hirierõ tambiẽ à Martin de Robles: y otros muchos. Acabaua ſe les ya la municion en la mayor prieſſa: à los de Franciſco Hernandez: y la ordẽ, y remedio, q̃ tuuo; fue, q̃ àlos ſoldados arcabuzeros que rendian; quitauãlos arcabuzes: y les dauan picas: haziẽdo los poner en ſu eſquadrõ. Y àlos que deſtos trayan poluora; ſe la quitauan y dauã àlos ſuyos. Deſpues q̃ los d̃ cauallo del Mariſcal llegarõ; eſtuuo grãrato la batalla en peſo: y la victoria dudoſa. Y algunos ſe paſſaron de Frãciſco Hernandez al Mariſcal. Y como, deſpues le vian mejorar; ſe tornauan y dezian, q̃ los auian rendido. Entre los que ſe paſſaron, fue vno (llamado Perales) el qual deſpues d̃ auerſe paſſado; dixo à los del Mariſcal. Dadme municion, porq̃ yo conozco à Frãciſco Hernandez: y ſe los veſtidos que trae: y como ſoy ſu ſoldado; le derribare. Dioſele municiõ, y boluioſe: y por pẽſar q̃ Iuã Alõſo d̃ Badajoz era Frãciſco Hernãdez (por andar veſtido como el) le tirò: y cayò luego muerto: y Perales vino dando bozes: diziẽdo, q̃ auia muerto à Frãciſco Hernandez. Y muchos q̃vierõ caer à Iuã Alonſo; creyerõ q̃ era Frãciſco Hernãdez. y aũ ſe tiene por cierto, q̃ otros algunos de los ſuyos le tirarõ. Y muchos afirmarõ, q̃ eſta fue la cauſa, porque Frãciſco Hernãdez eſtuuo de rodillas (algun poco de tiempo) en medio de ſu

Carga multitud delndios ſobre la gente de Frãciſco Hernandez.

Matan a Gomez Aluarado, dõGabriel de Guzman Iuã deSaauedra, Villauicẽcio Hernãdo Aluarez, Frãciſco deBarriẽtos, y aSimon Pinto.

Paſſa ſe Perales al Mariſcal, y pide Polnora para matar a Frãciſco Hernandez. Mata Perales a Iuã Alonſo de Badajoz creyẽdo ſer Frãciſco Hernandez.

de su esquadron. Auia mandado Frãcisco Hernãdez à Antonio Carrillo (su Sargento mayor) que el cõ algunos de cauallo, guardasse cierto passo de vn portillo: porq̃ por alli no huyessen algunos de los suyos. Y estando guardandole, al tiempo dela furia dela batalla: llegò alli Albertos de Orduña (Alferez general) con el estandarte arrastrando. Y dixo à Carrillo, y à los q̃ con el estauan. Que hazeys? q̃ Francisco Hernandez es muerto, y todos estan desbaratados. Por lo qual se pusieron en huyda: lleuando consigo otros nueue ò diez soldados: q̃ anduuieron ocho leguas aquella noche.

Huyese Albertos de Orduña, y Antonio carrillo y otros, creyendo q̃ Frãcisco Hernandez es muerto.

El fin dela batalla fue; q̃ al tiẽpo que con mayor impetu cargarõ sobre el esquadron de Frãcisco Hernãdez; como estaua por delante todo el fardaje; muchos se occuparon en tomar mulas, y cauallos: y lo lleuaron de la otra parte del Rio. Y aun vno soldado; q̃ sacò vn jarro de Oro de vna Petaca. Y muchos dexauan los arcabuzes, y lãças: è yuan à robar. Que dire? sino q̃ en la mayor priessa; sacò vn soldado: vn barril de cõserua: y muchos se juntaron à comer del: sin vergũça alguna. Finalmẽte, vuo tanta desorde y desconcierto; q̃ algunos Capitanes de pie; subieron à cauallo: y de cauallo se apearõ. Al tiempo q̃ esto passaua: viendo la demas gẽte q̃ estaua cõ el Mariscal, q̃ eran muertos los principales Capitanes: y otra mucha gente; començaron à remolinar entre vnos andenes: dando orden de recogerse: y boluer à passar el Rio. Para effecto, q̃ recogida toda la gente; boluiessen juntos à la batalla. Viẽdo los pues Francisco Hernandez desta suerte: y considerando, que ya no pelcauan; por se les auer mojado la poluora, y mecha: y q̃ otros andauan por el campo: sin orden, y que auia muchos heridos y muertos: y q̃ à algunos auiã rendido: y traydolos à su esquadron; y q̃ el Mariscal no tenia fuerça de gẽte; ni esquadron formado; marchò sobre ellos cantando victoria. Y los del Mariscal, començaron à huyr desbaratados. Mandò entõces el Mariscal tocar la trompeta: à que se recogiessen à su campo. Y el y su Maestre de campo (que el Sargẽto mayor ya era muerto) se pusieron en puesto: q̃ creyeron los pudieran detener. Mas luego los enemigos aguijarõ con su esquadron: tras ellos: cantãdo victoria: hiriendo, y matando: hasta llegar al Rio, por do auia passado Martin de Robles. Y de alli se fueron huyendo: al alojamiento que primero auiã tenido. Y hallaron que los Indios auiã ya robado grã parte de lo que teniã. Y lo mismo hizieron enel real de Frãcisco Hernandez: quando salieron cãtando victoria. Mataron el cauallo al Mariscal: y ael le hirieron: y al Maestre de campo. Auiendole dado otro cauallo; viendole yr Francisco Hernandez, ael, y à Lorenço de Aldana, y Maestre de campo, y à otros, aguijando por la cuesta arriba; començò à cantar en tono. *No van à pie los Romeros, que en buenos caualles van.* Luego embiò à Piedra Hita, Escobedo, y Sotelo, que fuessen siguiendo el alcãce. Y aunque no fueró veynte soldados; rendian, y boluian à los del Mariscal: de veynte en veynte, y de treynta en treynta (cosa por cierto, que casi no se puede creer: que ellos boluiessen forçados; sino de su propria voluntad) demanera, que otro dia boluieron al campo: con trezientos hombres. Los que escaparon de la batalla; muchos fueron en cauallos, y mulas de Francisco Hernandez: que auiã tomado de su Baluarte: parte fueron por los Lucanes: cõ el Mariscal: por el camino q̃ baxa à los llanos. Y en muchos dellos dieron los Indios: y los mataron. Los que escaparon, vinieron con el Mariscal à Lima: los q̃ fueron

Cantavictoria frãcisco Hernandez, y huyen los del Mariscal

El romãce q̃ cãta Frãcisco hernãdez en tono.

fueron por Guamanga, que fuerõ Lorenço de Aldana, y Diego Maldonado, y el Licẽciado Polo, y otros; aportaron mas seguros: aunq̃ cõ mas trabajo. Murierõ de los del Mariscal setenta hombres: sin los q̃ matarõ los Indios, que serian treyntà. Vuo enlos que quedaron, dozientos y ochenta heridos (por la cuẽta ẽlos cirujanos) y de los de Francisco Hernãdez quarenta: los muertos diez y siete. Robò se el campo mas rico q̃jamas vuo en el Perù: à causa que el Mariscal, merio enla batalla: cien vezinos delos ricos y principales de lo ẽ arriba: y muchos soldados, q̃ auian gastado: à seys, y siete mil pesos: y otros à quatro, y à tres y à dos mil. Vuo se Francisco Hernãdez benignamente en la victoria: q̃ no matò à nadie: mas q̃ siendo informado de ay à algunos dias, delo q̃ Perales auia hecho; escriuio al Cuzco, à Diego de Aluarado: le matasse. Y anssi lo hizo. Otro dia despues dela batalla mandò enterrar los muertos: y curar los heridos: y que à los presos yrẽdidos, no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento: y los boluiessen sus haziendas: aũque esto postrero aprouechò poco: por estar su gẽte alegre, y desuergonçada: con tan grande victoria. Trayendo al comendador Romero (natural ẽ Camora) q̃ auia huydo de la batalla; como Diego de Aluarado Maestre de campo, entendio q̃ venia; embiò à Alõso Gonçalez: para que antes que llegasse al campo, le matasse. El qual anssi lo hizo: que sacãdo vn clerigo del campo que le confessasse, le matò. Hizose esto anssi por tenerse entrẽdido; que si llegára ante Francisco Hernandez; le perdonára: no obstante q̃ le auian dicho, ser le muy contrario. Assi mismo, quisierõ matar delos rendidos; à vn Pero Hernãdez leal sastre: porque auia sido en alçar vãdera por el Rey, enel Cuzco: despues que Francisco Hernandez auia salido: y sintiendolo; se acogio al toldo de Christoual de Funes (vezino de Guamanga) que rogo por el. A cuya intercession no le mataron. Y traydo ante Francisco Hernandez, le dixo. Mirà, que el señor Funes, es aquiẽ aucys de agradecer esta merced: y no à mi: porque à semejãtes vellacos como vos; no acostumbro hazer honrà. Verdad sea; que si vos fuerades hombre de bien: y en quien cupiera hazer lo q̃ intentastes; yo no os culpara: antes os tuuiera por hombre de valor. Pero no siendo vos, sino vn sastre; y muy vil; que vuestro ser no os obligaua à cosa buena; que causa os mouio à alçar vãdera como de tauernas? y con mucho enojo se le hizo quitar de delante. Despues de huydos Antonio Carrillo, y los q̃ con el fueron; como roparon muchos Indios: que auian visto la batalla: y se informarõ, como Francisco Hernandez auia vencido; de pesar y enojo, no quisieron boluerse al cãpo: hasta q̃ Frãcisco Hernãdez les escriuio: con muchos cũplimiẽtos. Y venidos, Antonio Carrillo dixo à Francisco Hernandez la causa dé su huyda: sobre q̃ vuo alguna passion: entre el carrillo, y Albertos de Orduña. Diego de Orillana el tuerto despues de venido cõ estos; del enojo q̃ vuo: por no se auer hallado enla batalla; adolecio, y murio: dẽtro de tres dias. Francisco Hernandez, por cumplir con estos que auian huydo, publicò enel cãpo; q̃ el los auia embiado à guardar cierto passo: aunq̃ los soldados deziãpublicamẽte; q̃ de couardes auiã huydo. Passados ocho dias, despues ẽla batalla, Frãcisco Hernandez embiò al Cuzco à Diego ẽ Aluarado su Maestre ẽ cãpo (auiẽdole hecho su Teniẽte general) cõ veynte soldados: para q̃ recogiesse ropa, y otras cosas para dar à su gente. Y para que tomasse las campanas de las yglesias, è hiziesse dellas artilleria, para su campo.

Los q̃ murieron y fueró heridos de la parte del Mariscal, y de Frãcisco Hernandez.

Robase el campo mas rico que jamas vuo en el Perù.

Matò Diego de Aluarado à Perales.

Mata Diego de Aluarado al comẽdador Romero.

Loq̃ dixo Frãcisco Hernandez à Pero Hernãdez leal.

Passiõ entre Albertos de Orduño, y Antonio carrillo.

Muere Diego de Orillana de enojo, por no se auer hallado en la batalla.

Manda Frãcisco hernandes q̃ de to mẽ las campanas de las yglesias para hazer artilleria.

Partido

Partido Diego de Aluarado para el Cuzco,en Guachaca(siete leguas antes) supo:como el Alcalde Villafuerte:auia huydo dela ciudad:con hasta ocho,ò diez soldados:y el dia que llegò,dio vna trasnochada:y los prēdio à todos: y los traxo al Cuzco , para los matar.Empero,por ruegos de doña Leonor Puertocarrero(suegra de Frācisco Hernādez) no los hizo mal alguno.Luego que Francisco Hernādez nombrò à Diego de Aluarado , por su general Teniente;hizo à Iuan de Piedra Hita:su Maestre de campo. Y sus Capitanes,à Diego Mendez,Sotelo,Pedro de Medina,Villalta, Bernardino de Robles,y a Iuan Chacon (que auia sido preso en el rēcuentro de Villacuri) y à Orillana,nōbrò por capitan de su guarda.Despues q̄supo como Diego de Aluarado estaua en el Cuzco;y que no estaua en disposicion para yr à los Charcas ; embiò à AntonioCarrillo al Cuzco:para que con algunos delos soldados (q̄ Aluarado alli tenia)fuesse alla.Y embiò cō Antonio Carrillo,à Francisco Boloña , que auia sido soldado de los del Mariscal,y se auia offrecido a Francisco Hernādez:de dar,à quien embiasse con el,gran quantidad de Plata, y vino,y otras cosas: que el sabia dōde se auia escondido,y enterrado.Y ansi partio Carrilio del Cuzco; con hasta veynte soldados:entre los quales,no fuerō cō el sino dos:de los antiguos de FranciscoHernandez:q̄ todos los demas fueron;de los q̄ estauan en el Cuzco:con Villa fuerte:y de los rendidos en Chuquinga. El Licenciado Aluarado,descubrio enel Cuzco toda la Plata que pudo : q̄ fue mucha : porque de solos Iuan de Saauedra, Alonso de Mesa,y Diego Ortiz de Guzman,descubrio,y tomò;mas ď sesenta mil castellanos:en barras de Plata ensayada,ymarcada:q̄ tenian enterradas,y escōdidas.Y dela Plata y otras cosas que robò,daua enel Cuzco paga y socorro à los soldados,queFrancisco Hernandez le embiaua.Y nombrò Thesorero:en quien ponia el dinero:y alli lo libraua:yse pagaua.Tābien embiò dineros,y bastimentos,y ropa,para el campo de Frācisco Hernandez:robando y despojando, para tal effecto,todas las mugeres ďla ciudad: hasta las dexar cō sola vna saya. Estuuo Francisco Hernādez algunos dias en su campo:esperando q̄ los enfermos conualeciessen:sin declararse con ꝑsona alguna:à q̄ vāda auia de hazer la jornada.Y enesste tiēpo, embiò à su Capitan Iuan Cobo à Guamanga:con hasta quarenta soldados: para que hiziesse el mesmo effecto:q̄ Diego de Aluarado enel Cuzco.

Los capitanes y officiales q̄ nōbrò Frācisco Hernandez despuesdela batalla.

Descubrio y tomo Aluarado en elCuzco mucha Plata, y detresvezinos tomòsessenta milpesos.

Los robos q̄ hazia enel Cuzco.

SE QVIERO referir aqui vna hechizeria,que ciertas mugeres (y aun algunas de las principales) hizieron enel Cuzco:con Lucia de Herrera:la morisca.Lo qual creo cierto,que fue al tiempo dela batalla (ò despues de auerse dado) puesto q̄ algunas dellas afirman,q̄fue,algunos dias antes que la batalla se diesse.Despues q̄ salio el Mariscal dela ciudad del Cuzco : en busca de Francisco Hernandez(quando dio la buelta para Chuquinga) supose en la ciudad ; que reboluia contra Francisco Hernandez.Y como Lucia de Herrera estaua en la ciudad;jūtose con algunas mugeres,apassionadas:que fueron,la muger y suegra de Francisco Hernandez:y otras , q̄ erā mugeres de algunos vezinos que cō el estauan.Y con industria de la morisca, hizieron, y formaron vnas pelotillas dela grossura (ò riñonada)de vna oueja,ò carnero de la tierra:que seriā hasta catorze,ò quinze.Y destas pusieron el menos numero dellas;en cima de vna mesa grande, y lisa: poniendolas hazia la vanda que Francisco Hernandez estaua:y en su nōbre. Ylas otras que eran mas en numero pusie-

Hechizeria dela Lucia deHerreraMorisca.

pusierō las dela otra parte: cōtrario delas otras: y en nombre del Mariscal. Lo qual hecho;la morisca comēço à barborar algunas palabras: mal pronunciadas:y en baxo tono : encima delas pelotas. Lo qual haziendo; salieron las pelotas desus puestos:las vnas contra las otras : y anduuieron todas vn poco,rempujandose vnas à otras:à manera de escaramuça ; y pelea.Hasta en tanto , que las que eran en numero menos(y estauan puestas por Francisco Hernandez) echarō todas las demas pelotas abaxo:fuerade la mesa: sin que alguna de las de Frācisco Hernandez cayesse : mas antes se quedaron luego quedas,y muy firmes;en medio dela mesa . Luego tuuieron por cierto,entre si,que Francisco Hernandez,auia de vencer:y assi lo diuulgaron.

Capitulo.xlvj. Como se diuulgò enel campo del Rey,que Francisco Hernandez , era desbaratado y muerto porel Mariscal:y delo que sobre ello se traraua: y como quisieron prender al Licēciado Sanctillan:y lo que sobre ello passò.

DEspues, que el campo delRey(que los Oydores auian hecho , se retirò de Chincha; llegado q̄ fue à Pachacama:vinieron las cartas del Mariscal:enque pedia la artilleria . Y despues de auer sobre ello bien altercado: y auiendo se prouey do ; que el Capitan Diego Lopez de çuñiga,fuesse con algunos tiros,y gente,que los guardasse;estādo aprestandose para tal effecto ; llegaron cartas de algunas personas:en las quales referian,auerse da do la batalla de Chuquinga.Y que Francisco Hernandez auia sido muerto : y toda su gente presa,ò muerta . Porque(segun esta dicho)primero que la batalla se acabasse(mas antes , quando estaua mas trauada)muchos delos Indios,y Yanaconas,que la gēte de entrambos campos llenaua:auian huydo:con muchas cosas,que de los cāpos robarō. Y como algunos destos Indios salieron al tiempo que huyò Antonio Carrillo (Alferez General) quando Perales matò à Iuan Alōso: y dieron grita;que Francisco Hernādez era muerto;fueronse estosIndios à los lugares de sus repartimientos:y los Yanaconas à pueblos do sabian que estauan Espanoles . Y los que à tal tiempo salieron; dieron relacion; en los tales lugares : de la muerte de Francisco Hernandez : y del rompimiento de su campo. Y ansi lo escriuieron à la Real Audiencia: y al campo de su Magestad. El primero que escriuio esta nueua fue Lorenço de Estopiñan : y aun pidiendo albricias:y que sele gratificasse: por ser el primero que auia dado auiso de nueua tan alegre y buena. Publicado pues en el campo,muchos,no solo no se alegraron;empero en secreto,ypublico,mostrauan pesar por ello. Vnos,porque la gente del Mariscal, vuiesse llenado la victoria: que ellos pensauā auer:otros,porque cō fauor, y meritos,pretendian ser gratificados por los Oydores . Y auiendo vencido el Mariscal;dezian,que auia de mostrarse tan soberuio ; que el mismo auia de hazer elrepartimiento:y que los Oydores no serian parte , para cosa alguna.Pues delos vezinos;bien se puede creer:que à muchos lespesaria:por su proprio interesse: que pretendian,en que Francisco Hernandez se sustentasse mas tiempo:en su defensa. Estando pues enesta confusion,llegò la nueua cierta del perdimiento del

Llegānue uasfalsas al campo del Rey ỹ el Mariscal auia vēcido la batalla y que Francisco Hernādez era muerto.

La causa deuerve nido esta nueuafal so.

El primero q̄ escrivio esta nueuafue Pedro de Añasco.

Muchos se entristecieron en el campo del Rey, por esta nueua, y porq̄ cum plas.

Viene la nueua cierta dela perdida del Mariſcal.

Mariſcal:y de ſu gente. Y ſiendo bien ciertos del ſucceſſo; dio gran turbacion en los Capitanes, y principales del campo. Porque verdaderamente les parecia,auerſe querido dexar vencer:los vencidos. Y con eſta preſumpcion y ſoſpecha, començaron à deſ confiar de la multitud. Y acordaron dar orden de ſeguir à Franciſco Hernandez (que con la victoria paſſada auia cobrado autoridad y opinion)y acordo ſe, que el campo ſe llegaſſe à Sulco(dos leguas de Pacha cáma)por que eſtuuieſſe mas cerca dela ciudad. Y que luego ſe rehizieſſe: para yr en ſeguimiẽto de los tyranos:por la via de Xauxa. Aſſi miſmo, llegado q̃ fue el campo à Pachacáma (boluiẽdo de Chincha)vuo cierta ſoſpecha por palabras deſuergonçadas, que algunos ſoldados dezian, y por juntas y concilios que hazian. De lo qual ſentian mal, Pablo de Meneſes, y don Pedro Puerto Carrero, y otros principales del campo. Y tambien por la murmuracion q̃ auia ſobre la ſalida de Chincha:del Licenciado Sanctillã. Y tratado,y cõferido ſobre eſte negocio en la conſulta;acordaron, que el Licenciado Sanctillan fueſſe muerto:ò preſo y embarcado para Eſpaña. Y para tal effecto deſpacharon por la poſta: al ſecretario Pedro de Auendaño:para el Audiẽcia. Y llegado à Lima;trataron del negocio los Oydores. Y acordaron(vnanimes, y conformes)q̃ el Licenciado Sanctillã fueſſe luego preſo, y embarcado para Eſpaña: y fue hecho y librado mandamiẽto en forma,para ello. El qual firmaron los Licenciados, Altamirano , y Mercado: y trayendo el mandamiẽto al doctor Sarauia,nole quiſo firmar: aunq̃ para ello fue perſuadido:alegando Sarauia;la rudeza, y credulidad del ſoſpechoſo vulgo:y diziendo, que no ſabia,el fin que ſe ſiguiria de tal caſo:ni como los vezinos del Reyno lo toma-

Deſconfiã dela multitud.

Soſpecha contra al gunas per ſonas, y contra el Licenciado Sanctillan.

Acuerdã de matar o prẽder al Licenciado Sanctillan.

Acuerdã los Oydores que el Licenciado Sanctillan ſea preſo, y embarcado para Eſpaña.

No quiere firmar Sarauia el mãdami entoy por quecauſa

rian:ni lo que dello reſultaria. Y que el Licenciado Sanctillan era ſu colega,y compañero: y aſſi miſmo criado del Rey,como ellos. Y que reſultando daño de ſu priſion;no pagaria menos q̃ con las vidas. No faltaua replicas para eſto, de algunos ſus amigos,diziendo,q̃ tuuieſſe atenciõ; q̃ ſi no matauan,ò prendian al Licenciado Sanctillan;el auia de matar,ò prẽder à ellos. Finalmente el doctor Sarauia ſe reſumio;con dezir,q̃ en negocio tan arduo,y dudoſo,y que tanto tocaua à ſu Rey;mas queria,q̃ agena maldad le mataſſe : q̃ no ſer muerto por ſu proprio temor y miedo. Y aſi por la firme reſolucion del doctor Sarauia: no ſe tratò mas deſte negocio:ni fue ſentido:ſino ſolamẽte por aquellos que lo auian tratado.

Capit.xlvij. Como ſe acordo que el campo fueſſe à Xauxa, y q̃ Antonio de Quiñones fueſſe delante con gente. Y las differencias que vuo ſobre ſi el Audiencia yria con el campo; y lo que eſcriuieron al Audiencia, Lorenço de Aldana,y el Mariſcal Aluarado.

SIendo ya acordado,que el campo ſe aparejaſſe para ſeguir à Franciſco Hernandez;mandóſe, que Antonio de Quiñones,ſalieſſe delante:con ſeſſenta arcabuzeros. Y fueſſe à Guamanga:para effecto,de recoger los q̃ del Mariſcal por alli vinieſſen. Y para que hizieſſe roſtro, à la gente que Franciſco Hernãdez alli embiaſſe. Porque ſe tenia por muy cierto; q̃ auia d̃ embiar alli gẽte: aſſi por eſtar cerca dl valle d̃ Chuquinga:como por tener neceſſidad de algunas coſas. Y ſalio eſta preſumpcion cierta: porque (ſegun eſtà dicho) embiò à Iuan Cobo,deſpues dela victoria. Y ſabiendo

Antonio de Quiñones, natural de Leõ ſalio de lima a doze de Iunio.

Iuan

Iuan Cobo, que Antonio de Quiñones,y el Licenciado Polo(con algunos , que de los de Chuquinga auian recogido)venian aparejados de le ofender; y que el campo venia detras en ſu ayuda; determinò retraerſe. Y embiando eneſta ſazon dos ſoldados por corredores:el vno llamado Pero Martin (que era de los rendidos del Mariſcal)y el otro Gayon(delos prẽdados de Franciſco Hernandez) junto al rio de Vinaca, Pero Martin dio de puñaladas al Gayon: y con entrãbos cauallos,y los arcabuzes,ſe vino para Antonio de Quiñones. Antes q̃ Antonio de Quiñones partieſſe;noſe ſabia nueua alguna del Mariſcal Aluarado:y como ſabian que auia echado por los Lucanes;y que los Indios auian muerto algunos de los ſuyos; deſſeauã ſaber del:y lo meſmo de Lorenço de Aldana,que auia ſalido por otra parte. Eſtando con eſte deſſeo: en vn miſmo dia recibierõ cartas de los dos:y caſi de vna data. El Mariſcal,dando cuenta deſu deſaſtre,yperdicion:lamentandoſe deſu fortuna:y refiriendo el caſo y ſucceſſo:quexando,y agrauiandoſe delos ſuyos. La de Lorẽço de Aldana, venia eſcripta cõ colera:y enſangrentada, cõtra el Mariſcal:la qual anſi dezia.

Hecho ex celente de Peromartin.

Recibẽſe cartas del Mariſcal y de Lorẽço de Aldana.

El Mariſcal da cuenta deſu deſuentura.

La carta de Lorenço de Aldana,viene enſangrentada contra el Mariſcal

Cartade Lorenço de Aldana.

S. El Lunes paſſado eſcreui à vueſtra Señoria,y dixe, lo que ſoſpechaua y temia. Y acabado de deſpachar,entrò Lucifer enel Mariſcal: y luego ſe determinò de dar la batalla à Frãciſco Hernãdez: enel fuerte en que eſtaua: cõtra el parecer,y opiniõ de todos:y mas dla mia:y no obſtãte todo eſto; lo hizo,de manera,que Frãciſco Hernandez de ſu fuerte nos desbaratò:y matò,mucha gẽte , y harto principal enella. La quantidad no ſabre dezir: porque como era en ſu miſmo fuerte;y ſe retirò el Mariſcal; no ſe pudo entender. El ſalio herido;y no por pelear:ni por animar ſu gente. Y retirados,fue tan de golpe;que ſalio el Mariſcal,por el callejon que auia entrado. Franciſco Hernandez(digo ſu gẽte)recibio daño:no ſabre dezir q̃ tãto. Temiendo el alcance Alonſo de Aluarado ; caminò toda aquella noche:no ſe ſi ſele dieron:porque yo tomé la via deſta ciudad: donde eneſte punto acabo de llegar. La gente que vueſtra Señoria tiene en Chincha,de ue mãdar recoger à eſſa ciudad:y hazer llamamiento à otras partes: donde vuiere gente de guerra. Porque el enemigo,eſtà agora fauorecido,y ſoberuio:y creo,que mucha parte de la gente que ſe retirò ; fue la buelta de los Llanos: no ſe lo que aurã hecho. Yo me partire mañana,à donde vueſtra Señoria eſtà. De Guamanga, viernes,veynte y cinco de Mayo.

La Carta del Mariſcal,era del thenor ſiguiẽte.

VVeſtra Señoria mehizo merced : de que yo fueſſe Capitan General deſte cãpo:y anſi lo fue, haſta el Lunes paſſado: q̃ ſe dio cierto rencuentro: entre Franciſco Hernandez,y la gente que yo traya:y alli ceſſò mi mando. Porq̃ yo digo à vueſtra Señoria,que no vi lo que enel paſſo:haſta la poſtre , que lo vi perdido: ni mãdè à los Capitanes,ni ſoldados, q̃ le dieſſen , ni peleaſſen. Lo q̃ paſſa es,q̃ por tener por cierto,q̃ acercãdo me à los enemigos,ſe nos paſſaria la gente(como ſino ſe hiziera lo q̃ ſe hizo; y no ſe ſaliera de mi comiſſion y mandado,fuera anſi)vueſtra Señoria crea,ſe deshizieran: ſin romper lãça. Porq̃ yo embiè,al Capitan Martin de Robles,con cien arcabuzeros: à ponerſe por vna parte:dõde pudieſſe hazerles daño. El qual ganò tres fuertes:y ſele paſſarõ ocho delos enemigos: è yo caminè cõ todo el campo: de dõde eſtauamos alojados,à vn rio q̃eſtaua entre los dos cãpos. Yembiè al Sargento mayor,y à todos los Capi-

Carta del Mariſcal

pitanes de Infanteria adelante:ahilados(porque no podia yr de otra manera)hasta el rio. E yo parti luego cõ toda la gente de cauallo:y mandé al Sargento mayor,q̃ hiziesse dos esquadrones de Infanteria. Y q̃ quando yo llegasse, se harian otros dos de cauallo. Y assi hechos,tenia propuesto;de hazer noche sobre ellos:y forçarles à q̃ saliessen de su fuerte: y me diesse la batalla:ò se deshiziessen sin ella. Y assi lo traté,el dia antes, con Lorenço de Aldana:y con Diego Maldonado. Y llegados q̃ fueron al Rio; el Sargento mayor, y los Capitanes: no solo, no quisieron hazer esquadrones; pero,ni aguardar,à q̃ baxasse la Infanteria de pica:ni vn hombre de cauallo. Y assi, con todos los arcabuzeros q̃ tenian;sin orden,à tira mas tira,dos à dos,y quatro à quatro; se fuerõ à dar les batalla. Dexãdo toda la piqueria, sin Capitan,ni orden:que erã quatro cientos Infantes. Los quales, como se vieron sin caudillo, no passaron el Rio:antes parece, q̃ los soruio la tierra. Y quando yo llegué à lo baxo; no hallé Capitan,ni Sargento mayor: ni hombre de Infanteria. Y me dixeron, como eran ydos sin ordẽ;à pelear cõ los enemigos. Y à la ora lo tuue por perdido. Y passando adelante, me dixeron, como los auian desbaratado: y q̃ pedian socorro de à cauallo. Y como venia el primero dellos; puse las piernas al cauallo: y assi fueron tras mi,algunos desahilados, ydesbaratados:sin saber à dõde. Y llegado,lo hallé perdido. Y por mucho que quise y trabajé, rehazerme; no pude. Y si se me recogian algunos; se me yuan otros:y no se la causa porque. Y si en algo se me puede imputar culpa;será; no aguardar à que me matasse su gẽte. Y esto;fue,la causa;ver huyr muchas q̃ ellos erã:y pensar los recoger: para reboluer sobre ellos: hasta el alojamiento donde estauamos. Y quã do llegué; era ya passada del mucha dela gente:y la q̃ quedaua;sin armas, y destroçada. Y visto esto, y q̃ no era parte para hazerles boluer;con parecer de algunos caualleros, nos venimos. Porq̃ quãdo no se puede hazer nada;no parece cordura,morir sin fruto. Y no se puede hazer la guerra:quãdo en ella no obedecen lo q̃ se manda. Especialmente en semejãte coyũtura. Y fuera justo; q̃ me aguardáran, como a su General:y seles diera ordẽ delo q̃ auiã de hazer:y ser yo el de delante:porq̃ toda via se anima la gente. Y aunq̃ esto no tocára,al seruicio đ su Magestad;me deuian tener este onor. Ni tampoco aguardaron al Maestre de cãpo: el qual auia quedado à echar toda la gente q̃ venia. Y porser Diego de Porras, Alferez General: q̃ fue en esta jornada: el q̃ de mi parte va à vuestra Señoria,à dar enteracuẽta de lo succedido enesta batalla; no tengo q̃ dezir: mas de suplicar à vuestra Señoria; se le de entero credito. A vuestra Señoria supplico,mãde mostrar à todos essos caualleros, Capitanes y vezinos, esta carta: para q̃ si yo diserepo en alguna cosa; se me diga: porque desseo se acláre la verdad. De la Nasca,à.27. de Mayo.de.1554. Años &c. Luego pues q̃ estas cartas fueron recebidas;se dio mayor priessa, en apresstar la gente:para salir de Lima. Y tratóse entre los Oydores; q̃ ellos tãbien,siguiessen el campo. Assi por le dar mayor autoridad; como porq̃ la gẽte no murmurasse;de q̃ellos seque dauan holgando. Y tratado esto enssu acuerdo;vuo contradicion por el Licenciado Altamirano:diziendo; q̃ el Audiencia no podia salir fuera: porq̃ su Magestad los mãdaua residir en Lima. Y q̃ sin expresso mandato,no podiã salir:ni tãpoco valdria, lo q̃ el Audiencia,fuera dela ciudad mãdasse. E insistiendo el doctor Sarauia,sobre q̃ el Audiencia auia de salir, dixo el Licenciado Altamirano; q̃ por alguna via el no saldria:porq̃ el Rey no le auia mandado venir à pelear: sino à assentarse enlos estrados:y sentẽciar los processos,y causas, q̃ vuiesse. El Doctor Sarauia dixo: q̃ le suspẽderia del officio,sino yua cõel cãpo:y mandaria à los officiales Reales,no le pagassen salario alguno. Y assi seles notificò:aunq̃ despues vino cedula đsu Magestad:para q̃ sele pagasse. Persuadia tãbien el Arçobispo enel acuerdo; q̃ los Oydores no saliessen. Y la causa q̃ daua,era;q̃ auiẽdo acaecido lo de Villacuri,y Chuquinga; si vuiesse otro mal successo;quedasse la Audiẽciaen pie:para la resistẽcia. Porq̃ si el Audiẽcia yua y se perdia; quedaua todo el Reyno porel tyrano:y q̃ la determinaciõ deste caso:se deuia comunicar cõ los Capitanes, y officiales mayores del cãpo. Empero el Doctor Sarauia no quiso:dãdo para ello muchas causas,y razones:diziẽdo; q̃ si por los vezinos se errasse; no se daria à ellos la culpa:sino à los Oydores. Finalmẽte se resumio;en q̃ el Audiẽcia saliesse:y q̃ el Licenciado Altamirano(puesno tenia volũtad de salir)se quedasse por justicia mayor enla ciudad: y Diego de Mora por Corregidor:y dieron la cõduta de Diego deMora à Pedro de çarate. Y al Comendador Verdugo, por estar mal dispuesto;dierõ licẽcia, para q̃ se boluiesse à Trugillo. Determinado pues ya,q̃ el Audiẽcia saliesse;y estando apresstado el General Pablo de Meneses para salir enla delantera;vuo tãbiẽ altercaciõ:sobre, si el estãdarte Real saldria cõel;ò se quedaria pa seguir los Oydores. Y finalmẽte,despues de algunos pũtosq̃ vuo;se resumio;q̃ saliesse cõ Pablo de Meneses:y assi salio,y no mas q̃ cõ tresvãderas:q̃ por falta de Indios de carga,no pudo lleuar mas. El Maestre decãpo, se quedo para auiar la demas gente: y para acabar de hazer su cõpaña de arcabuzeros(de q̃ sele auia dado cõduta despues dela nueua de Chuquinga). Llegò Pablo de Meneses cõ el estãdarte Real,à Xauxa,Domingo(dia de sant Iuã)y despues fue entrãdo la demas gẽte,poco à poco. Los Licẽciados,Sanctillã,y Mercado,entrarõ en Xauxa;à los veynte y dos de Iulio:y el doctor Sarauia partio à los veynte y tres:y alcãçò dspues elcãpo,en Guamanga. Salio assi mismo de Lima el Arçobispo dõ Ieronymo de Loaysa, à quatro de Agosto: acõpañado del Marisscal Alõso de Aluarado,dõ Martin đ Auẽdaño,Rodrigo deCõtreras, Pero Hernãdez Paniagua,el Capitan Pedro de çarate, Balco de Gueuara, Gil Ramirez de Auales,y de otras psonas. Y llegado à Guadacheri(diez y ocho leguas dela ciudad đlos Reyes) adolecio:por loqual se boluio à su casa:siguiẽdo los demas su camino. Los postreros q̃ se quedarõ(por causa de auiar la demas gente q̃ quedaua)fuerõ,el Maestre decãpo dõ Pedro Puerto Carrero,y el Secretario Pedro de Auẽdaño:q̃ por auer enla ciudad muchos del Marisscal; y auer venido robados,y đstroçados; era forçosa alguna dilaciõ:para su auiamiẽto. Estãdo el General Pablo đMeneses,y los dos Oydores en Xauxa, llegò luã Chacõ (delos presos de Villacuri)à quiẽ Frãcisco Hernãdez despues dela de Chuquinga, auiá hecho Capitã de arcabuzeros:el qual entẽdiẽdo q̃ cierto motin que trataua cõtra Francisco Hernandez, se descubria; huyò en vna muy buena mula:à vista dessu cãpo:y vino por tal camino; q̃ los Indios le vuierã de auer hecho pedaços. Empero,el se defendio cõ su arcabuz:aunq̃ vino herido en vna pierna. Holgóse mucho elcãpo đsu venida,porser buẽ soldado: y porq̃ del se tuuo entera,y cierta relaciõ de Frãcisco Hernãdez, y dessu cãpo. Y tãbien, porq̃ supieron del,q̃ Frãcisco Hernãdez no embiaua

Notifica se alos officiales delReyno dẽSalario alLicẽcia do Altamirano.

Persuade el Arçobispo que el audiẽcia no salga.

Resumese q̃ el Audiẽcia sal ga.

Lo q̃ se hizo despues de rece bidas estas cartas.

Acuerda el Audiẽcia yr cõ el campo y contradizelo Altamirano.

Llega Pablo de Meneses a Xauxa.

Vicenluã Chacõ de los presos de Villacuri.

Ay diferencia sobre cõquien yriael estandarte Real.

à Guamanga:sobre Antonio Quiñones. De lo qual auian tenido nueua y mucha sospecha.

Cap. xlviij. Como Toribio Galindez dela Riba,y otros,se queriã passar al tyrano:y como fue sabido y castigado. Y de vna rebelion que en este tiempo se trarò, en la prouincia de Guatimala.

Antes q̃ los Oydores salgã al campo tienen noticia de como Toribio Galindez, y otros, quierẽ hu yr se para el tyrano Carta de Toribio Galindez para el licenciado Mercado.

ANtes q̃ los Oydores salliessen de Lima, aprestando su partida para Xauxa,dierõles auiso:como vn Toribio Galindez dela Riba(escriuano del numero de la ciudad)cõ otros sus aliados,cõcertauã de yrse à Frãcisco Hernãdez. Y porq̃ esto se entẽda mejor,es dsaber;q̃ desde el principio q̃ Frãcisco Hernãdez se alçò;se mostro este Toribio Galindez,muy aficionado suyo:y publicaua,q̃ auia sido grãde su amigo. Y como tuuiesse intẽto d yrse,y maginò d hazerlo cautelosamẽte,y sin peligro. Y assi,en diez y seys de Março(vispera del Domingo d Ramos)estãdo los Oydores,y el cãpo,en l Assiẽto d Lati;escriuio al Licẽciado Mercado vna carta dste tenor.

DEmas de vn mes à esta parte,me ha venido muchas vezes à la ymaginacion; q̃ no ay en este Reyno,de quiẽ Frãcisco Hernãdez Girõ se cõfie,como de mi: ni ay quiẽ le pueda engañar,como yo. O à lo menos, poner este negocio en estado, q̃ ni vẽga àrõpimiẽto,ni el quede poderoso para hazer daño. Esto, por la cõfiãça q̃ el hara de mi:por parte d estar saneado, q̃ yo le tẽgo de cõseruar el amistad passada:segũ q̃ de razõ el me la tiene:pues q̃ me la due,mas q̃ àningũ hõbre del mũdo. Y no me he atreuido à tratar esto con essos señores: por lo poco acepto q̃ les soy:por les parecer q̃ soy hõbre tã sin ser, ni honra;como me veẽ: ni con vuestra merced: porq̃ con el descõtẽto de verme despojado desto;no tẽgo animo,para emprẽder cosa buena:por la experiẽcia q̃ se tiene,de quã poco gusto dan (ni tienẽ)los pobres,en estos tiẽpos. Y agora,acossado desta ymaginaciõ; entendiẽdo q̃ deaqui se seguiria seruicio à Dios(mediante su ayuda)y à su Magestad; aunq̃ yo me põga en vẽtura de perder el cuerpo;determiné escreuir esta àvuestra merced ,y enella, dezir,la forma deste hecho. Porq̃ tratarlo cõ vuestra merced(q̃es laparte) es tratarlo cõ todos. Porq̃ si platican dolo vuestra merced cõessos señores; les pareciere,q̃yo podre hazer fructo, por la vẽtura de perderme yo; no se me dexe de mãdar. Porq̃ haziendo el fructo q̃yo en nuestro Señor cõsio;mi perdida ternia por ganancia. Y la via por dõde digo , que podria auer este succesSo(mediãte la misericordia de Dios)es esta.

Que si la pretẽdẽcia dste,es;echar à vuestras mercedes dela tierra;sabre yo del,las causas porq̃. Y para satisfazerle,creo entiẽdo negocios tãbiẽcomo el:especialmẽte , siẽdo instruydo por vuestras mercedes. Y sino està en mas,del otorgamiento dela supplicaciõ,y suspẽsiõ dela prohibiciõ del seruicio personal;y q̃ se carguẽ Indios,y q̃ andẽ àminas;cosas son,enq̃ pormuchas vias podria auer medio:y tal, q̃ fuesse acepto à Dios,y àsu Magestad: y se escuse el daño,q̃ se espera del rõpimiẽto:q̃ cierto es,serà grãde:ora caya debaxo , ora no. Segũ q̃ assi se vee visiblemẽte;q̃ està el diablo apoderado enesta tierra. Porq̃,quanto àla supplicaciõ del seruicio personal;con la otorgar,y suspẽder la prohibiciõ,hasta q̃ su Magestad oya,y prouea sobre ello;se remedia. Y en quãto al cargar Indios;cõ no restingir la declaracion dela ley:y en quanto à las minas;con animar y encaminar àlos Indios,q̃an dẽ à ellas:no cõtra suvolũtad,porvia de subjecciõ;sino, para q̃ desfructé,y se se-

se sepan aprouechar,y enriquecer:cõ el fructo de su misma tierra: y con assegurarle à el,y à los q̃ le siguen. Y si quisiere entrada;darsela: la q̃ quisiere:y aun passarle sus Indios en su suegro,ò en su cuñado: y con q̃ se de orden; q̃ la hazienda q̃ se ha gastado de su Magestad se pague. Y si la entrada se ha de hazer;q̃ sea con todo termino de Christiandad q̃ pudiere ser:y q̃ podria auer mejor effecto. Y si pretẽdiere,cosas de residencia;q̃ ay vendra su tiempo:q̃ cada qual podra pedirsu justicia. Y de todo esto, tengo de lleuar el despacho necessario dvuestras mercedes: como q̃ à esto solo voy,y nõ à otra cosa. Y demas desto, tengo de lleuar dos emboltorios decartas, sin sobre escriptos: duplicado el vno del otro. El vno,para lo dexar enterrado:apeandome à hazer aguas: media legua antes de su cãpo:y el otro, lleuarlo comigo. Y llegando delante de Francisco Hernandez;le tengo de dezir de palabra ; q̃ para le poder yo seruir,y dar auiso delo de aca;buscarè ocasion de yr por mensagero:delo q̃ contiene aquel tratado. Y porq̃ crea q̃ no le voy cõ engaño;entregarle he tãbien,el emboltorio de cartas. Porq̃ como el verà,lo vno y lo otro;estara cõfiado de mi. Y si se saboreare en el tenor delos tratos;tengole de ayudar,a encaminar el buen fin dellos: y como hõbre àcel acepto,me atreuere à meterle;en camino de bien y paz,y concordia. Y à bueltas desto,dezirle, q̃ à vuestras mercedes, no les mueue temor desu campo: sino que huelgan de remediar,aquello;q̃ por vẽtura hasta aqui no han entendido:y por euitar el grãde deseruicio,q̃ à Dios se haria,y à su Magestad: de las muertes,y trabajosos fines , q̃ se esperan enesta tierra del rõpimiento. Porq̃ tienẽmil y quiniẽtos hõbres:y enellos seysciẽtos arcabuzeros,y doziẽtos y cincuẽta de cauallo,y cien alabardas,y partesanas, y veynte pieças de artilleria, y grãdes ganas de destruyrle:en especial,los vezinos dela tierra , q̃ agora q̃ veen;q̃ seles concede lo q̃ piden; se desuelan por echarle la baraja acuestas : como hasta aqui lo han hecho, los demas seruidores de su Magestad. Y saborearle enesto : y aun le dire,q̃ vuestras mercedes estan temerosos,q̃ si el muere;no queda en la tierra persona , à quien teman los sequazes de Gõçalo Piçarro: q̃ les pueda impedir qualquier deseruicio,q̃ quieran intẽtar contra su Magestad. Y todas estas cosas,y las demas,q̃ à vuestra merced pareciere;tratadas y platicadas entre mi,y Francisco Hernãdez;podria ser, q̃ inspirasse Dios en el:en este sancto tiẽpo en q̃ estamos. Y sino,en el entre tanto;tendre yo visto,y entẽdido,las intenciones de algunos desu cãpo: y sobre escreuire las cartas de vuestras mercedes,del otro emboltorio,para las personas q̃ me pareciere. Y atreuerme he,debaxo de amistad, y juramento;delas dar à algunos q̃ entiẽda yo,q̃ no me descubriran. Y acabadas de dar,huyre,sime pudiere saluar. Y entre las cartas del duplicado secreto; yran tres ò quatro treslados del tratado. Y ante todas cosas (si esto se ouiere de hazer(se tráte de treguas,de ocho òdiez dias:porq̃ so color delos tratos;pueda yo eneste tiẽpo,colegir volũtades desu cãpo:para ver,a quiẽ deuo dar las cartas secretas. Y por amor de nuestro Señor,supplico à vuestra merced sea en encaminar à essos Señores(pues son tã cabales, y en todo Christianos)q̃ miren mucho enesto:teniendo siẽpre atencion, al seruicio de Dios: pues su Magestad lo tiene assi encomendado:en todas lascosas desta tierra. Y q̃ consideren, la clemẽcia q̃ su Magestad siẽpre ha vsado con sus vassallos: q̃ por ocasiones(ò cõ poco saber)sele hã rebelado,entodos sus estados. Nuestro Señor . &c.

Oy Sabado, viſpera del Domingo de Ramos. 1554. Años.

§ Recebida eſta carta por el Licenciado Mercado; el miſmo dia le reſpondio deſta ſuerte.

Carta del Licenciado mercado à Toribio Galindez.

LA de vueſtra merced recebi: y della, y de lo que deſpues que à vueſtra merced conozco; he conocido el buen zelo que vueſtra merced tiene al ſeruicio de ſu Mageſtad. En lo demas que vueſtra merced toca; no ay para q̃ tratarlo ahora: porq̃ eſte (mediãte Dios) ſe ha de deſtruyr, y ponerle en breue, à el, y à ſus ſequaces, las cabeças enel Rollo: y los quartos por los caminos. Pero de quatro dias à eſta parte, le faltan mas de ſeſſenta hombres: y los que le quedan; ò ſe han de huyr, ò matarle: ſegũ tenemos nueua, de los que ſele han huydo. Dios lo haga como el ſea maſſeruido: y eſta tierra tenga la paz, y quietud, que ha meneſter: y todos deſſeamos. Y con eſte deſſeo, quedo rogando à nueſtro Señor; guarde à vueſtra merced &c. Deſte Real, y ð Março. 16

Loq̃ hizo Toribio Galindez quãdo vio q̃ ſu cautela no le aprouechaua.

§ Viſto por Toribio Galindez, que ſu cautela no le aprouechaua; procurò, de lo comunicar con algunas perſonas: de quien mas cõfiança tenia. Y como el Licenciado Altamirano, ſalio de la mar; deſpues que Francisco Hernandez ſe retirò de Pachacáma, y el galeon quedò con menos guarda, y recado, q̃ conuenia; q̃ diez hombres le pudieran tomar; platicò y trato, de tomarle con alguna cautela. Diziendo, q̃ ſiẽdo (como el era) eſcriuano del numero; creerian q̃ fueſſe à hazer alguna diligencia: por mãdado de los Oydores: q̃ ſaliendo con ſu intento; harian vn grã ſeruicio (yſeñalado) à Francisco Hernandez. Y quãdo no; q̃ ſeguiriã de alli ſu viage: huyẽdo para ſu cãpo. Andãdo pues en eſtos tratos; fueron los Oydores auiſados deſto: y como en vna chacarra (ò huerta) de Ana Xuarez, ſe juntauan los cõjurados. Iueuesenla noche (viſperade ſant Pedro, veynte y ocho de Iunio) ſalierõ el Licẽciado Sanctillã, y Licẽciado Mercado: cõ alguna gẽte à prẽderlos. Y por otra parte, fue el Secretario Pedro de Auendaño. Finalmẽte, q̃fue preſo aquella noche Toribio Galindez. Y aſſi miſmo, vn Pedro Tirado, y Gaſpar de Villa Frãca, Iuã Sãchez Guerrero, y Alonſo de Salazar. Toribio Galindez fue arraſtrado y hecho quartos: los otros fueron ahorcados. Antes que Toribio Galindez fueſſe preſo; eſcriuio de letra disfraçada, vn memorial: y echóle por la ciudad. El qual anſi dezia.

Auiſana los Oydores deloq̃ Toribio Galindez quiere hazer.

Toribio Galindez natural de la puẽte Aguero.

Tirado, deguadalcanal.

Villa Frãca, de Medina Rio Seco.

Guerrero delos Sanctos.

Salazar, de Toledo

§ Mucho cardume enmudecido; no cauſe confuſion: ni ſea cauſa, para q̃ nadie dexe de cũplir el pueſto. Pues es, al ſeruicio de Dios, y lo que conuiene: y al de nueſtros Reyes: y conuerſion, y bien, delos Indios, y de los Chriſtianos: que les comunican la doctrina. Pues no ſin myſterio, los traxo Dios à eſta tierra. Ni menos lo impida, el reſuello dedos años ymedio: que ſe otorgò. Porque deſpues, hã de buſcar colores: para enxugar ſus maldades: y repreſentar occaſion, para el reſuello. Quanto mas, que quien reuocò la prouiſion del concierto con los Indios; reuocarà eſta otra poliça: diziendo; que en la coyuntura que lo hizieron; aſſi conuenia. Pues dizẽ, que el Rey, bien puede quitar de vna capa q̃ aya dado; la media. De manera, q̃ ſiẽpre vayã las coſas ð mal en peor: y el diablo haga perpetua morada en eſta tierra: ſi deſta vez no ſale della.

El memorial, o libelo, q̃ ſe hallò a Toribio Galindez.

§ Y ninguno dexe de entender, que quitar al caminãte, que cargue en Indios la comida, y ſeruicio q̃ lleua para ella (entre tanto que en los caminos no ay Tambos poblados, y en ellos ſeruicio, dõde ſe halle por los dineros lo neceſſario: paraq̃ nadie tẽga para que cargar Indios) que no es, ſino querer deſpoblar la tierra.

§ Y noſe dexe de entẽder; q̃ quitar à los Chriſtianos (cõ colores) q̃ no lleuẽ el ſeruicio deſus Indios, quãdo caminã; que es? ſino deſpoblar latierra? Porque mas neceſſidad tiene el que camina, de ſu ſeruicio, para el camino; que no para el pueblo.

§ Y nadie dexe de entender, q̃ ſacar los Indios ðlas minas; no es, ſino por fiar à echar à Dios dela tierra: y apoſentar al diablo enella: porq̃ ſino ay Oro ni Plata eneſta tierra (que es el fructo que Dios da enella) no ſele comunicarà el fructo de Eſpaña: y de todo el Mundo, por tratos.

§ Y tampoco ſe dexe de entender, q̃ no auer querido haſta agora, poner remedio en lo de las ſupplicaciones delas taſſas, y ſeruicio perſonal: ſino antes hazer retaſſas; q̃ no es, ſino lo ya dicho. Porque ya es à todos notorio: por las ordenanças, y otras prouiſiones Reales de nueſtros Reyes: como ſiempre encargan à los q̃ gouiernan (como à perſonas que tienen preſentes, eſta tierra y las coſas della) el ſeruicio de Dios, y el ſuyo: y conuerſion delos Indios, y poblacion y nobleſcimientos delos Chriſtianos. Y de lo que eneſta tierra hazen, y han hecho, no ſe ſigue ſino lo contrario.

§ Y conſidere cada qual; q̃ aqui no ſe pretende deſeruicio de Dios: ni de nueſtros Reyes: ni gaſtos en ſu haziẽda: ni muertes de nadie: ſino, deſarraygar las barbaras opiniones: q̃ en eſta tierra ſe introduzẽ: para total deſtruyciõ della. Y q̃ ſi agora noſe remedia; embiando àſu Mageſtad los cauſadores cõ larga relacio; q̃ es dar lugar, q̃ nunca ſe deſarraygue el diablo deſta tierra. Y ſi eſte negocio, ſuccedieſſe, como los lobos rapaces pretenden; q̃ ſeria de voſotros à tercero dia? Todo el mũdo abra el ojo. Eſte memorial ſe hallò enlos papeles de Toribio Galindez. Aſſi miſmo hallarõ otros muchos papeles, y coſas de mucha malicia, à eſte tono y propoſito.

Mandan los Oydores q̃ Iero nymo de Sylua buelua a tomar el cargo del armada.

Vienẽ nueuas al audiẽcia de la rebeliõ de Iuã Gaetan.

§ Luego pues q̃ Toribio Galindez, fue preſo, llamarõ los Oydores en ſu acuerdo à Ieronymo ð Sylua: y mãdarõ, q̃ boluieſſe àtomar àſu cargo el armada. El qual ſe metio luego, enel galeõ: y apreſtóle de artilleria: y de municiones de poluora, y otros pertrechos y baſtimẽtos. Eſtuuo alli Ieronymo de Sylua cõ cincuẽta ſoldados, y marineros: haſta q̃ de Frãciſco Hernández ſe hizo juſticia. Eneſte tiempo, vinierõ nueuas al Audiẽcia: de otra rebeliõ q̃ enla prouincia de Nicaragua ſe auia intẽrado. Y fue, q̃ vn Iuã Gaetã, viniẽdo dela ciudad de Guatimala; ſe jũtò cõ Tarragona (elq̃ pronoſticòla muerte del General Pedro Hinojoſa) y cõ otros ſoldados: y rebeloſe enſãt Miguel, en aq̃lla prouincia: y robó el pueblo. Y ſalio ð alli cõ treynta y cinco Eſpañoles: y algunos negros: todos biẽ armados, y àpũto ð guerra. Y fueſſe para el Aſſiẽto de Minas de la Chuluteca (q̃ auia quinze, ò diez y ſeys leguas). Y viſto, q̃ alli ſele hizo reſiſtencia; paſſò adelãte, à la prouincia de Nicaragua. Y vn Iuã de Auila, y otras perſonas q̃ eſtauã enaq̃llas minas; embiarõ mẽſagero por diferẽte camino, al Licẽciado Iuã de Cauallõ (q̃ àla ſazõ eſtaua por Gouernador de aq̃lla prouincia) y fue cõ tãta prieſſa el mẽſagero; q̃ llegò vn dia, antes q̃ los tyranos àla ciudad de Leõ: dõde el Licẽciado Cauallõ eſtaua. El qual luego hizo alarde enlaciudad: y embiò mẽſageros à la ciudad de Granada por ſocorro. Y al Realejo, eſcriuio al Cõtador Iuã Ruyz de Aguirre: para q̃ tomaſſe los nauios: y cõ ellos ſalioſe la buelta de la mar. Y luego puſo ſus cẽtinelas: por dõde los tyranos podiãvenir. Los q̃les auiẽdo ſalido ð Hurega (cinco leguas ðla ciudad ð Leõ) vierõ envn altillo algunas calauernas ð nouillos, yvacas.

Gaetan preguntò à Tarragona, su Maestre de campo, (porque sabia ser gran de hechizero) que cosa significauan aquellas cabeças. El Tarragona respondio. No me parece poresta señal, que es buē proposito el q̄ lleuamos: por tanto boluamos al Realejo: y tomemos los nauios: porque si de aqui passamos, temo, q̄ todos moriremos ahorcados. E insistio, en q̄ luego diessen la buelta. Iuan Gaetan no dando à esto credito: dixo; que aquella señal era pronostico cōtra los de la ciudad de Leon: q̄ por tanto, luego marchassen sin parar: y assi lo hizieron. Y postrer dia de Pasqua, dos oras antes q̄ amaneciesse; llegaron las centinelas al Licenciado Cauallon: y certificarō le como llegaua la gente dos leguas de Leon. Luego se puso toda la gēte enla plaça, en su esquadrō ordenado. Y llegados los enemigos, todos pelearō: y los tyranos fuerō desbaratados: aunque hirieron al Alcalde mayor: y à otras personas: y mataron vn soldado. Y cierto hizieran mucho daño: si no fuera; q̄ la poluora se les auia mojado. Visto por Iuan Gaetan, que era desbaratado; huyóse, al monesterio d̄ la Merced: donde tenia vn hermano frayle. Estaua enesta sazon, retraydo enel monesterio, el Licenciado Soto Mayor (que auia venido desterrado dela Nueua España) y conociendo al Iuan Gaetan, le prendio. Luego llegaron otros que yuan en su seguimiento, y le lleuaron preso al Alcalde mayor: y otro dia se hizo del justicia. Y tambiē, de Tarragona (que estaua herido de muerte, y passado de dos arcabuzazos) y echaron a algunos à galeras. La determinacion de Tarragona, era; tomar el puerto del Realejo: y los nauios que en el puerto estauā: y de alli, tomar la buelta d̄ Tierra Firme (que era, el mismo intēto, que los Contreras auian tenido) y pudieralo bien hazer: sin que en ello vuiera resistencia: por no estar el pueblo apercebido. Delo qual se figuiera grā daño: porque, aunque el Alcalde mayor, auia embiado mensagero, luego q̄ lo supo; ellos venian con tanta priessa; que llegáran primero al Realejo. Y la causa porque Gaetan, quiso venir àla ciudad de Leon; fue; por matar al Licenciado Cauallon: por causa, que le auia desterrado dela prouincia: sobre cierto delicto que auia cometido. Y tambien, por robar la ciudad.

Inyzio de Tarragona.

No dagaē tan credito al juyzio de Tarragona.

Son los tyranos desbaratados.

Huye Iuā Gaetan.

Hizose justicia de Iuan Gaetan, y de Tarragona.

Capit. xlix. Como Francisco Boloña matò à Antonio Carrillo, y se reduxò la ciudad de la Paz al seruicio desu Magestad. Y de cierta diferencia, entre el doctor Sarauia, y Licenciado Sanctillan: y de otras cosas que succedieron: y como Antonio de Luxan se ahogò en el Rio de Auancay.

*

Salidos que fueron del Cuzco, Antonio Carrillo, y Frācisco Boloña (segū està dicho) que yuā a robar el Pueblo Nueuo, y Assiento de Potosi; luego q̄ llegaron à la ciudad de la Paz; la tomaron: poniendo vandera por Francisco Hernandez. Prendio Antonio Carrillo, los Mayordomos de los vezinos: y todos los Caciques. Y tuuo los presos, poniendoles grandes temores: hasta que dieron todas las haziendas y tributos de sus amos. Y assi desto, como de muchos hoyos de barras de Plata, q̄ sacò del monesterio de señor sant Frācisco, y de otras partes (assi dentro de la Ciudad, como de fuera) en termino de cinco dias q̄ alli estuuo: auia recogido y robado,

Carrillo y Boloña toman la ciudad de la Paz.

Robāmes de quinientos mil castellanos. Lo q̄ persuade Iuā Vazquez a Francisco Boloña

bado, mas de quinientos mil castellanos, en Oro, y Plata, vino, y otras cosas. Lo qual auiendo hecho; Iuan Vazquez (que àla sazon era Corregidor de Chicuyto) persuadio à Francisco Boloña (que era grande su amigo) para q̄ ellos, con otras personas, de quien se pudiessen confiar: matassen à Antonio Carrillo: y alçando vāndera porel Rey; restituyessen àsusdueños, tanta hazienda como se auia robado. Y para mejor le atraer à su proposito; le dixo; que mirasse que elauia descubierto aquellos hoyos de Plata: y mucha quantidad de vino: y q̄ al fin el Rey auia de permanecer en su tierra: y q̄ despues, justamente sele pediria à el, toda aquella hazienda: como à persona, que auia sido ministro de perderse. Y para este effecto; tambien (por via de amistad) le encargò mucho: mirasse su consciencia: yentē diesse; que sino matauan al Carrillo, era el obligado à la restitucion de todo (cosa que era impossible, despues poderlo hazer). Persuadido pues Boloña, para hazerlo; se juntaron en su posada, Iuan Vazquez, Alonso Hernandez Rezio, Diego Barajas, Alōso de Bilbao, Pedro Clauijo, Iuan de Pācoruo, y vn Obregon, y dandoles parte del negocio, y la ordē que se deuia tener; salieron juntos dela posada de Boloña, à la de Antonio Carrillo. Y quedando parte dellos à la puerta de la camara en reguardo; entraron en su aposento: Frācisco Boloña, Iuā Vazquez, y Diego Barajas, las espadas desnudas: y dieron muchas cuchilladas, y estocadas, à Antonio Carrillo: hasta que cayò muerto en tierra. Luego se reduxo laciudad al seruicio del Rey: y la hazienda robada, se restituyò à sus dueños. Lo qual hecho, Frācisco Boloña sacò la gente de la ciudad: y se fue à poner conella; al passo del desaguadero. Y Iuā Vazquez partio con seys arcabuzeros, corriendo el campo: hasta Chicuyto. Y enel camino, encōtro à Martin de Olmos: que le auia dado licencia Francisco Hernandez para yrse: y lleuaua comissiō del tyrano: para hazer gente, y para otras cosas. Iuan Vazquez dio luego auiso desto à Torres de Chaues (Corregidor de Arequipa) para que de alli embiasse con esta nueua al campo del Rey. Y àlos quatro de Agosto, llegò vn barco alCallao d̄ Lima con esta nueua. Sabido porel Arçobispo, y Licenciado Altamirano, le despacharon: para dar esta nueua à Guamāga: donde sabian, que àla sazon estaua el campo: que cierto dio mucho contē to a toda la gente. Estando el campo en Guamanga, tratauase entre algunos vezinos, y otras personas: que Pablo de Meneses, no tenia facultad de gastar, y proueer cosas de la haziēda Real: porque su prouision, era, la que le embiaron à Chincha: y q̄ aquella, ya auia espirado. Y como el doctor Sarauia, y Licenciado Mercado lo entē diessen; trataron entre si, sin dar parte al Licenciado Sanctillan (por tener le eneste caso por muy contrario) de hazer nueua prouision: y embiarla à Lima: para que la firmasse el Licenciado Altamirano: porque fuesse despachada por la mayor parte dela Audiencia. Empero, antes que llegasse; tenia ya relacion el Licenciado Altamirano delo q̄ passaua: por carta del Licenciado Sanctillan, y no quiso firmar la prouision. Y anssi, solamente, quedò firmada de los dos Oydores. Seys dias antes, q̄ el campo saliessede Guamanga; se despachò el Capitan Diego Lopez de çuñiga: para que cō su compañia, fuesse à tomar, y defender, el passo del Rio de Auancay: y à recoger Indios y comida, de Cochacaxas. Assi mismo, estando el Campo en Guamanga: en quatorze de Agosto, se dio prouision à Gomez de Solis: para que fuesse àlas ciudades

Matan a Antonio Carrillo, y reduze se la ciudadalrey

Lo que se trataua entre algunos en el cāpo, sobre la comissiō de Pablo de Meneses.

La prouision q̄ se dio a Gomez de Solis.

dades de Arequipa, la Paz, desaguadero, villa de Plata, Assiēto de Potosi, Collao, y prouincia delos Charcas: è hiziesse la gēte que le pareciesse: y se fuesse à juntar cō Bolona, y otro Capitā dela villa de Plata. Y q̄ el, como General, se pusiesse cō la gente, en el passo del desaguadero de la Laguna Titicaca. Donde cō mediano reparo (con la grande hondura del agua) podia resistir à Frācisco Hernādez el passo: si se fuesse retirando: hasta en tāto q̄ el cāpo desu Magestad llegasse. Aū q̄ llegado àla ciudad de Arequipa, no lo pudo hazer: ni salir dla ciudad. Por q̄ estādo adereçando su partida, tuuo nueua q̄ venia sobre el gēte de Frācisco Hernādez: y se pertrechò para esperar: como luego adelāte se dira. Auiēdo pues prouey do estas cosas, y preuenido Indios para la partida, salio de Guamāga, toda la gente jūta: en cāpo formado. Y fue à dormir à Chupas: do fue aquella nōbrada batalla. Y otro dia, fue dos leguas adelante, de la otra parte del Rio. Y parece ser, q̄ vn Melchior de Leō tenia vna India de su seruicio: y auiase ydo, con Hernando de Sanctillā (sobrino del Oydor). Y auiēdose la pedido por buē comedimiēto (q̄ los dos se tratauā por pariētes) y auiendo passado entre ellos algunos pūtos, quexóse sobre esta razō, Melchior de Leō, à Pablo de Meneses: paraq̄ sela hiziesse boluer. Diziēdo, q̄ si el Licēciado Sanctillā, no estuuiera de por medio; q̄ el lo auerigua ra de otra manera. Pablo dMeneses, embiò al Capitā Pedro de Añasco: para q̄ desu parte rogasse à Hernādo de Sanctillan; diesse la India. Y sino, q̄ hablasse al Licēciado Sanctillā: para q̄ se la hiziesse dar. Porq̄ sino; el yria à su posada, y sela quitaria. Por manera, q̄ sobre esto, passaron algunas dilaciones. Y llegado el cāpo delāte de Chupas, Pablo dMeneses mādo aq̄lla tarde à Hernādo de Sanctillā; diesse luego la India à Melchior de Leō: y q̄no vuiesse otra cosa. Hernādo de Sanctillā cūplio de palabra: y otro dia biēde mañana, apresrādose toda lagēte: passò Hernādo Sāctillā por do estaua el General Pablo de Meneses. Elqual le dixo, que luego diesse la India à Melchior de Leō. Hernādo de Sāctillā, le respōdio, cō palabras algo desacatadas: dādo à entēder, q̄ no tenia poder Pablo de Meneses, para mādarselo: y puso mano à vna daga pa el General. Pablo de Meneses le quiso prēder: y echò mano à la espada: y apellidādo del Rey, y andādo las manos; le lleuò retrayēdo: hasta la tiēda del tio. Acudio luego el doctor Sarauia à esta rebuelta: y abraçóse cō Hernādo de Sāctillā, y quitóle daga y espada. Y dixo à Pablo de Meneses; q̄ pues era General, hiziesse luego justicia enel caso. Finalmēte, Pablo d Meneses le prēdio: y lleuò à su toldo: y le mādo cōfessar: è hizo apear ciertos arcabuzeros q̄le guardassen. Estauā enesta sazō, todos los Capitanes y gēte, para marchar: y el doctor Sarauia, y Licēciado Mercado, llegarō à cauallo: à la tiēda del Licēciado Sanctillā: y dixerōle; q̄ subiesse à cauallo: q̄era ya ora. Y fuerōse todos tres jūtos: q̄ ya los Capitanes yuā delāte: excepto el Capitā Antonio de Luxā, y Balthasar Velazquez, q̄ cō sus arcabuzeros se q̄darō cō el General. Auiēdo pues andado los tres Oydores, poco mas de quarto d legua; al subir d vna cuesta, comēçarō à platicar sobre la prisiō de Hernādo de Sanctillan. Sobre que el Licenciado Sanctillan dixo al Doctor Sarauia: Señor, si q̄ Pablo de Meneses no es Iuez deste negocio? Sarauia respondio: q̄ si era: y q̄ lo auia de ser, de todos los q̄ enel cāpo succediessen. A esto replicò Sanctillā cō alguna aspereza: sobre q̄ passarō entre los dos algunas palabras de enojo. Y aunq̄ no fuerō tā graues; quāto el cōfuso vulgo las encaramò; no de

Melchior de Leon, natural deSeuilla Loq̄ passō, entre Melchior de Leō y Hernādo de Sanctillan.

Desacatasi Hernādo de Sanctillan cōtra Pablo de Meneses.

Prēde Pablo de Meneses a Hernāde de Sanctillan.

Passiony enojo, entre el doctor Sarauia, y el Licēciado Sanctillā

no dexarō de causar grāde alteraciō, y escādalo, entre toda la gēte: y poco faltò, pa perderse todo el cāpo. Mas, por desseo, y bullicio de psonas mal intēcionadas; q̄ por volūtad, y animo delos Oydores. Algunos vuo, q̄comēçarō luego à vādear, cō palabras, sēblātes, y ademanes; fauoreciēdo aque lla parte à q̄ mas se inclinauā. Loqual viēdo el Licēciado Mercado serebol uio cō presteza entre vnos, y otros, cō mucha colera: mandādo los sosse gar, y callar. Iurādo por vida del Rey, q̄ si alguno se desmādasse; le costaria la vida. El doctor Sarauia dio luego de espuelas à la mula, y fue prosiguiēdo su camino: diziēdo: q̄ no era tiēpo aq̄l, para auerigua sus passiones particulares: sino de seruir à su Rey: y reprehēdio àlos q̄le yuā incitādo, sobre la questiō. El Licēciado Sāctillā se estaua quedo en aquel sitio: do auiā sido las palabras. Afirmādo, q̄ no passaria de alli, sin su sobrino. Empero, el Licēciado Mercado porfiò tāto con el; persuadiēdole paraq̄ caminasse, ofreciēdo se el (y jurado cō Sacramento) dle traer luego biuo, y sano, à Hernādo de Sanctillā su sobrino; q̄ el Licenciado Sanctillā lo yuo de hazer: y lo hizo de buē talāte. El Licenciado Mercado, luego q̄ vio apaziguados sus dos colegas; boluiose, ádo auia q̄dado Pablo de Meneses: y hallò, q̄ estauā cō fessando à Hernādo de Sanctillā. Que cierto, si Pablo d Meneses, tuuiera firme intēto, de justiciarle; nose interpusiera tāto tiēpo. Finalmēte, el Licēciado Mercado, tratò, e hizo; q̄ le otorgasse la apelaciō: para ante los Oydores. Y entrególe por prisionero al capitā Balthasar Velazq̄z: y à su cōpañia: hasta q̄ fuesse sentēciado por el Audiēcia. De lo qual Pablo de Meneses mostro recebir mucho agrauio: y propuso dexar el cargo, y exonerarse dl. Hecho esto, luego el Licēciado Mercado procurò con mucha diligēcia, recōciliar en amistad sus cōpañeros. Y para el effecto tomò cōsigo al Capitā Pedro de Añasco (grāde amigo dl Licēciado Sāctillā) y à otros caualleros, y persōnas q̄ mejor le parecio, para se mejāre negocio: y en pocas oras lo cōcluyò. De manera, q̄ recōciliādose en buena amistad, aq̄l mismo dia comierō jūtos à vna mesa como soliā: con mucho regozijo, y cōrēto, delos q̄rā biē intēcionados: y desseauā (como era razō) el seruicio del Rey. Despues deste successo; llegò el cāpo al Tābo de Vilcas: dōde fue sentēciado Hernādo de Sāctillā à q̄ saliesse delcāpo, y se fuesse luego à la ciudad de Arequipa: à seruir à su Magestad, en cōpania de Gomez d Solis: y q̄ pudiesse lleuar cō sigo seys amigos suyos: y en cūplimiēto, se partio luego cō seys compañeros. Auiēdose algū tāto reformado el cāpo en este Tābo d Bilcas; prosiguio su camino hasta el rio de Auaneay: y passò mucha gēte por el vado: è hizo se la puēte pa passar la artilleria, è Indios de carga, y la demas gēte. Y en llegādo el cāpo à este sitio acaecio vna cosa de harta desgracia. Y fue, q̄ auiēdo passado por el vado, el Capitā Antonio de Luxā (q̄ era elq̄ tenia mascopia d gēte) puso se àbeuer cōla mano: dla otra parte del rio. Y estādo d pies, sobre vna grāde piçarra; baxando el cuerpo, para tomar el agua cō la mano derecha; fueron sele deslizādo los pies: y cayò enel rio: dōde jamas, biuo ni muerto, parecio: aunq̄ se puso grādissima diligēcia para buscarle. Dierō los Oydores su cōpañia à Iuā Ramō: q̄ auia sido Capitā del Mariscal. Passado el rio Auācay, alojòse la gēte enel Tābo: do estuuo diez dias: y de alli se fue àlos Lucumaes: teniēdo cada dia nueuas de Francisco Hernandez, por la gēte q̄ sele huya: y supierō q̄ estaua enel Yucay: dāçādo, y holgādo, cō doña Mēcia, è otras mugeres, dvezinos del Cuzco, q̄ cōsigo traya. Y supierō, como

Hazeel licenciado Mercado q̄ Pablo de Meneses otorgue la apelacion a Hernādo de Sanctillan.

Lo q̄ hizo el Licēcia do Merca do.

La sentencia q̄ se dio cōtra Hernādo de Sanctillan.

Meneses desastrada del capitan Antonio de Luxan.

como la puente de Aporima era quemada. Desde Tambo de Abācay, marchò el campo para el Asiento delos Lucumaes: dōde estuuo cinco ò seys dias. Aqui trató Pablo de Menesescō los Oydores, y Capitanes; que el campo marchasse à la ligera: y que se tomaria Francisco Hernandez descuydado, y con la mitad de la gente menos: porque la demas tenia el Licenciado Aluarado su Maestre de cāpo, enel Cuzco: y con otra parte de soldados, era ydo Piedra Hita à Arequipa. Y visto q̄ era cosa muy acertada; quedò acordado en la consulta; que el campo partiesse otro dia de mañana. E assi Pablo de Meneses, porq̄ no se despintasse; mandò echar vādo, para marchar, dos oras antes que amaneciesse: de que los soldados sintierō gran contento, y se regozijaron: considerando el yerro que se auia hecho en Chincha, y en Pachacáma. Andando pues Pablo de Meneses proueyēdo, y dando orden, para salir la gēte; vuo estoruo por los estoruadores ordinarios, que antes lo auiā differido. Poniendo inconuinientes, y diziēdo; que Francisco Hernandez podria tener auiso: y desbaratarlos cō poca gēte. Proueyose, que las compañias de Pedro de Añasco, y don Luys de Toledo, y de Rodrigo Niño; partiessen luego para Aporima: à ponerse en emboscada: y partierō de los Lucumaes, à prima noche. Y llegados à Guaynarima (donde el Presidente Gasca hizo el primer repartimiēto) se emboscarō: aunque no muy cubiertos: porque lleuauan toldos: y algunos pusieron con ramada: y tambien, algunos lleuauan capas de grana. Estuuieron alli algunos dias: y acaecio: cosa que dezian: jamas alli auerse visto: y es, q̄ vn soldado que se dezia Menacho; cada dia passaua el rio (que es hondo, y de gran corriente) é yua à hazer la cēta inela al Tābo. Ya eneste tiempo auia llegado al campo del Rey; dō Pedro Puerto Carrero: q̄ (como està dicho) se auia quedado en la Ciudad de los Reyes: por auiar, y sacar, la gente della: y entrò con vna compañia, de ciēto y tantos arcabuzeros. Donde los dexaremos por dezir lo que Francisco Hernandez hizo eneste tiempo.

Trata Pablo de Meneses con los Oydores que el cāpo marche ala ligera contra Francisco Hernandez y queda acordado.

Apresta se Pablo de Meneses, para la partida, y estoruase.

Capitulo. I. Como Francisco Hernandez embiò con gēte al Capitan Iuan de Piedra Hita à Arequipa: y el campo del Rey vino à la ciudad del Cuzco, y passò adelante. Y de otras cosas que mas sucedieron.

A Viendo Francisco Hernandez, estado en Chuquinga, mas de quarenta dias; curando los enfermos y heridos, y proueyendo cosas, q̄ le parecian; auiendole dado nueua Iuan Cobo (que de Guamanga auia buelto) como venia gente camino del Cuzco; antecipò su partida: y poniendo gran cobro enla gente del Mariscal; para que ninguno se le huzesse; quiso caminar para Andaguaylas: con enojo que tenia, de los Indios Chancas: q̄ le auian hecho gran daño: el dia de la batalla. Y assi con esta determinacion llegò à Guancaray (pueblo delos Chanchas, que era de Diego Maldonado) y mandò, que todos rancheassen: y quemassen casas, mayzes, y bastimentos: lo qual assi se hizo. De alli embiò por doña Mēcia su muger, à Bernardino de Robles: y la traxo, y à su muger, y à la de Piedra Hita, y de Thomas Vazquez. Vinieron con Doña Mencia sus padres: à effecto, q̄ Francisco Hernādez no la lleuasse cōsigo. Y antes q̄ llegasse, la salieron à recebir; su hermano Mōroy, y dō Pedro de Ayala, Iuā Cobo,

Embia Frācisco Hernandez por doña Mēcia su muger, y trae en la con otras mugeres de vezinos.

bo, y otros muchos: y à la entrada le hizieron gran recebimiēto: y muchos la llamauan Reyna del Perù. Aqui en Andaguaylas, tuuo nueuas Frācisco Hernādez, por cartas del Cuzco, q̄ en el campo del Rey, auia diuision, y nouedades: y que huyan soldados. Y escriuiole tambiē Diego de Aluarado; que los que guardauan el armada de su Magestad, enel puerto de Lima; se auian alçado conella: y la tenian por Francisco Hernandez. Auian estado eneste sazon algunos dias los del Mariscal, con mucha guarda: que no osauan huyr: al cabo delos quales, concertarō de yrse al Real del Rey; Piçarro dela Rua, y Iulian dela Rua su hermano, Diego Cauallero, Balthasar de Guzman, Castañeda, y Iuan Ramos. Y à vista del campo, armados, y con sus arcabuzes, y nueue caualgaduras, huyeron, y pusieron en sobresalto à Francisco Hernandez: por pēsar que sele yua mayor golpe de gēte. Estos, despues se juntaron conel campo de su Magestad. Auiendo estado Francisco Hernandez algunos dias en Andaguaylas; partio cō todo su campo para Auancay: donde supo por nueua cierta; la muerte, y desman de Antonio Carrillo: q̄ lo sintio mucho. Luego despachò à Iuā de Piedra Hita: para que con ciento y cincuenta arcabuzeros, y gente de cauallo, con Iuā Cobo; fuesse al Cuzco: y de alli al Collao. Y que haziendo rostro, como q̄ yua à castigar, los que auian muerto à Antonio Carrillo; diesse la buelta sobre Arequipa. Porque ya auia sabido; como los Oydores, auian despachado, à Gomez de Solis: con gente, para aquella ciudad, y los Charcas. Y mandò à Iuan de Piedra Hita; q̄ juntando la mas gēte, municiones, y pertrechos que pudiesse; diesse la buelta à juntarse conel: do quiera que estuuiesse. Prometiendo con gran Sacramento; que siendo de buelta Piedra Hita; (do quiera que le tomasse) rebolueria sobre el Campo de los Oydores (que jamas le quiso llamar del Rey). Auiendo pues partido Francisco Hernandez de Auancay, con todo su campo; la buelta de Aporima; tuuo nueua, que el campo del Rey, venia marchando en su busca. Y mostro gran pesar, y sentimiento; por auer embiado à Piedra Hita: porque conel auia embiado mas de ciento y cincuenta, de los mas prendados de Chuquinga: y dixo à los suyos. Por vida de doña Mēcia, q̄ si Piedra Hita, y los demas q̄ conel fueron; aqui estuuieran; q̄ auiamos de derramarla, ò beuerla, entre estos dos Rios de Auācay, y Aporima. Con esto propuso retraerse: y passò el Rio de Aporima: dexādo en guarda à Val de Rauano, de Carauātes (hermano de Carauātes de Maçuelas, q̄ sele auia passado en Xauxa) con hasta veynte arcabuzeros: para q̄ guardasse el passo dela puēte. Y el, fuesse conel cāpo, à Lima Tābo. Y de alli embiò à Iuā Gauilā: para guardar la puente: mandādo q̄ se viniesse Valde Rauano. Estando guardando Iuā Gauilā; llegarō corredores del cāpo del Rey: à vista dela puēte. Loqual visto por Gauilan, quemò la puente: y fuesse con la gente à Francisco Hernandez (que ya auia salido de Lima Tambo) y como supo que la puente era quemada; pesòle mucho: y por ello tratò asperamēte de palabra, à Iuā Gauilan. Eneste comedio, estādo Diego de Aluarado enel Cuzco; tuuo sospecha: que Loçano (Alferez que auia sido de Marrin de Olmos) y Diego de Vrbina el Tuerto, y Aoleștia le querian matar. Lo qual assi era verdad: aunque el Aoleștia estaua con Francisco Hernandez. Entēdido por Diego de Aluarado; matò à Loçano, y à Vrbina: y embiò à Lima Tābo, haziēdo saber à Frācisco Hernādez, loq̄ passaua. El qual luego mandò matar al Ao

Hazen se algunos soldados de Frācisco Hernādez al rey.

Sientemucho Francisco Hernādez la muerte de Antonio Carrillo. Loq̄ Frāci sco Hernādez mandò que biziesse Piedra Hita

Mata Diego de Aluarado a Loçano y a Vrbina el Tuerto y a Francisco Hernādez mata a aoleștia

al Aolestia. Y luego se fue Francisco Hernãdez a Yucay (quatro leguas del Cuzco) por ser valle de mucha comida. Estando en Yucay tuuo nueua como gente del Rey auia passado el rio de Aporima por el vado: por lo qual luego embiò à su muger, y las demas de vezinos, à la ciudad del Cuzco: y de ay à pocos dias, caminò la buelta del Cuzco. Y al passar, no quiso Francisco Hernandez; entrar en la ciudad: por causa de los agueros, en que siempre miraua: porque deziã los Indios; que siempre, que viesse guerra; auia de ser vencido, el Capitan que postrero saliesse del Cuzco: y que esto era cosa cierta auersido: en todas las guerras; de que se tenia memoria entre ellos. Y que assi mismo, auia acontecido en las guerras ciuiles de los Christianos: despues q̃ entraron en la tierra, y la ganaron. Assento pues Francisco Hernandez su campo encima de la ciudad: detras dela fortaleza: y de alli embiò à sus suegros, que le embiassen à doña Mencia: porq̃ la queria ver: y despedirse dellos, y della.

Embia Frãcisco Hernandez su muger y otras al cuzco.

Noquiere entrar Frãcisco Hernandez en el cuzco por sus agueros.

Los padres fueron con ella: para effecto, que Francisco Hernãdez no la leuasse. Y estando en la fortaleza, se declarò cõ ellos: que el queria leuar su muger consigo. Ellos le rogarõ mucho sela dexasse: empero no bastarõ lagrimas, ni ruegos: diziẽdo, q̃no queria que otra vez la sopeassen: como antes lo auia hecho Iuã de Saauedra. Que no contento cõ la quitar los Indios; la auia querido embiar à Lima. Y que no queria, que sus enemigos tuviessen tã buena prenda en su poder. Y assi la madre se boluio llorãdo para el Cuzco: y su marido Alonso de Almaraz. Estando Francisco Hernandez en la fortaleza; hablò con el Alcalde Villa Fuerte (vezino del Cuzco) que le fue à ver: y dixole. Bien cũplen essos señores sus compañeros, las palabras que dauã: y offertas que

La causa porq̃ Frãcisco Hernãdez dize, q̃ quiere llevar a su muger consigo.

Lo q̃ dixo Fracisco Hernandez al alcalde Villa Fuerte

hazian: à quien quisiesse tomar la defensa de sus honras y haziẽdas. Pues huelguense, que yo les prometo, que antes de mucho nos veamos: donde les mostrarè quien son. Bien sabe vuestra merced estos negocios, y la causa porque yo me adelantè antes que ellos. Cierto si ellos fueran hombres de honra, y no tan viles y tacaños, como se han mostrado; no deuierã huyr. Pesame que ellos pẽsarán agora: que voy huyendo. Pues no lo crean: q̃ antes de muchas jornadas, doy mi palabra: de esperarlos, y darsela en el campo. De aqui despachò Francisco Hernandez, à Matheo del Sauz, y à Diego mendez, con hasta treynta arcabuzeros: para que fuessen à Aporima: è hiziessen muestra, de manera que el cãpo del Rey los viesse: para que no sospechassen que se retraya: y se partieron luego, para este effecto. Francisco Hernandez se partio con la gẽte à Vreos: quedando su teniente general, Diego de Aluarado, en el Cuzco: y Alonso Gonçalez, para sacar la gẽte: y acabar de robar la ciudad, como lo hizieron: hasta quitar las espadas à los officiales y mercaderes: para llevarlo al Real. Auianse escondido en esta sazon algunas personas: porque no los llevassen por fuerça: y acabado de salir Aluarado, y Alonso Gonçalez; aquella noche salieron muchos delos escondidos. Entre los quales salieron, Terrazas, y Soria, y alçarõvan dera por el Rey, vna cortina de cama: y fueron se luego al campo del Rey. Auia Francisco Hernandez mandado tomar las campanas de la yglesia mayor y monesterios del Cuzco, para poner mayor fuerça en su campo: é auia hecho hazer dellas seys tiros de artilleria de campo. De las quales salieron quatro razonables, que se podian tirar: y aquellos llevò consigo. Y en el que mejor auia salido, estaua vn retulo que dezia. *LIBERTAS.* Al qual

dez al alcalde Villa Fuerte

Terrazas, y Soria, huyẽ y rãse al cãpo del Rey.

Mãda Frãcisco Hernãdez tomar las cãpanas dela yglesia mayor del cuzco, y delos monesterios, para hazer artilleria.

qual siempre assi llamaron. Partido pues que fue, Matheo del Sauz, con los demas corredores; caminaron sin parar hasta que llegaron à Apórima: al tiempo que las compañias que partieron delos Lucumaes; estauan emboscadas: (segun està dicho) y auia passado Menacho (como cada dia lo hazia) por el Rio. Y hazia en aquella sazon la centinela. Y como los vio venir; aguijò cõ su cauallo, por vna cuesta abaxo: al Rio: y tras el en su seguimiento; los enemigos. Y como Diego Mendez, y vn Iuan Lopez de Gãboa (que era delos presos de Villacuri) tuuiessen mejores cauallos; yuan dandole caça. Y el Gamboa, porque no tomassen al Menacho; dixo à Diego Mendez; que no se arrojasse tan sin tiento: porque podria ser, que los enemigos les tuuiessen puesta alguna emboscada. Y con esto Diego Mẽdez reparò algun tanto: y Iuan Lopez con otro soldado Vizcayno, passò adelante: diziendo al Menacho. Esperà esperà cauallero. Empero el Menacho no curò de palabras: sino como ya sabia el vado; arrojòse al Rio. Lo qual viendo Iuan Lopez de Gamboa; se echò al agua: en el cauallo q̃ auia sido del Capitan Lope Martin (q̃ lo hizo con el en el agua, mejor que cõ Lope Martin en el arena: siẽdo causa de su muerte.) Y passando el vado, el y el otro soldado, se vinieron al Rey. Y entendida la relacion que dio Iuan Lopez; y sabido q̃ Francisco Hernandez era salido del Cuzco, la buelta del Collao; fue acordado; que el Maestre de Campo partiesse à la media noche, con tres compañias: y qne passando el Rio; se pusiesse en lo alto de Apórima: el qual assi lo hizo. Y Luego tras el marchò el campo: y passò con gran facilidad el Rio. Que cierto fue cosa de admiracion: y jamas por los Christianos antes vista. De manera, que en medio dia, passò toda la gente: sin que nadie peligrasse: aunque muchos dellos, y sus comidas, y hato se mojaron. Llegaron à Lima Tãbo aquella noche: donde reposò vn poco la gente: aunque puesta en esquadron. Llegados à Lima Tambo, mandaron los Oydores: que don Pedro Puerto Carrero, y el Capitan Iuã Ramon, y otros algunos Capitanes; marchassen à furia: y tomassen la fuerça de Lima Tambo. Los quales partieron luego para alla: y estuuieron alli, puestos en arma. Y à causa de auerles mandado esto; les parecio àlos Oydores; que seria bien, que la gente del campo marchasse todo el dia, y la noche: para hallarse con el Maestre de Campo: y con la demas gente que se auia embiado: temiendo, no diesse Francisco Hernandez sobre ellos. Lo qual no parecio bien al General Pablo de Meneses: que lo contradixo con grandissima instancia: à causa, que la gente venia muy cansada, fatigada y hambrienta. E importunando y persuadiendole para ello; daua bozes, diziendo; que qualquiera que fuesse en consejo; que la gente (estando ansi lassa y farigada) partiesse y caminasse de noche: por tan aspero, y mal camino; que aquel tal no era seruidor del Rey: ni tal se podia llamar. Por ser (como el dezia) notorio; que llegando la gente à Lima Tãbo: yria tal, y tan quebrantada; que cien soldados de Francisco Hernandez; matarian y rendirian toda la gẽte. Finalmente, aprouechò poco su contradicion: y porque ya, algunos Capitanes salian à puesta de Sol; por ruego, y persuasion de los Oydores; y ellos ansi mismo; por tanto, partio luego Pablo de Meneses aquella noche: con toda la demas gente: siendo la noche tenebrosa, y muy escura: y el camino tã peruerso, y aspero; que como yuã à escuras; muchos cauallos cayeron, y se mancaron: y aun

Hecho excelente de Iuãi opez de Gamboa.

Acuerdase q̃ el mariscal estuviesse de parta de noche, y luego todo el cãpo trasel Pasian con facilidad el Rio.

lidad el Rio de Aporima q̃ fue cosa de admiracion.

Quieren los Oydores que el campo camine el dia y la noche.

Contradiciõde Pablo de Meneses.

Camina la gente de noche por aspero y trabaxoso camino.

algunos Indios cargados se murierō: y algunos soldados se descalabraron. Y à la mañana yuan llegando pocos à pocos: vnos agora, y otros despues, muy esparzidos, y derramados. Que cierto si viniera gēte de Frācisco Hernandez, por pocos que fueran, desbaratāran todo el campo. Alojaronse à la mañana: media legua mas adelāte del Tambo: al pie de vna gran cuesta que alli ay: donde los Oydores pusieron su tienda. Y visto q̄ la gente llegaua toda (aunq̄ tan cansada) y q̄ era el dia sereno y claro: y q̄ importaua mucho tener subida aq̄lla cuesta tan trabajosa de subir; dieron arma falsa: diziendo; que los enemigos veniā. Y assi con esto, marchò toda la gente: y el cāpo se alojò en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco, repartimiento de Francisco Hernādez) do fue aquella nombrada batalla. Vinieron este dia al campo de su Magestad, Martin de Alarcon (Capitan del Mariscal, q̄ auia sido herido, y preso, en la de Chuquinga) con otros dos soldados, que auian huydo de Francisco Hernādez aquel dia: que estaua en Vrcos. De Xaquixaguana salieron à correr los vezinos del Cuzco: que yuan enel cāpo. Y aquella noche, entraron en la ciudad: y con ellos se holgo mucho todo el pueblo: y mas sus mugeres y familia. Teniendo Francisco Hernandez (en Vrcos) noticia, q̄ los vezinos yuā à sus casās: apercibio dozientos hombres: para dar vna trasnochada sobre ellos. Y estando apercebidos, y à punto, para este effecto; lo dexò dehazer, de temor, no se le huyessen, algunos delos que embiaua. Otro dia delāte, salio el cāpo de Xaquixaguana: y passò por el Cuzco toda la gente à cauallo, puesta en orden. Y al passar por la plaça; don Phelippe de Mēdoça, jugo con toda la artilleria: y la gente dio buelta en contorno dela plaça: saluā

Dā arma falsa, por que la gēte se anime a subir la cuesta.

Alojase el campo en Xaquixaguana

Apercibe Fracisco Hernādez gēte para dar vna trasnochada sobre los vezinos del cuzco y porque xo.

do siempre galanamente los arcabuzeros. Y passò de alli, la ciudad de Largo: y fuesse à alojar à las salinas (vna legua dela ciudad) estando aqui alojado el campo; visto por Pablo de Meneses, que la mayor parte dela gente y vezinos, se estauan enel Cuzco, sin venir à dormir al Real, como les era mandado; quiso dar les vna arma falsa. Y para ello, hizo poner vna noche por aquellos cerros; mas de quatro cientos Indios, con gran quantidad de mechas encendidas. Que cierto, puso pauor y espanto, en la gente del Real: aunque todos se pusieron en orden: y los del Cuzco vinieron. Deste Assiento, se embiò à Pedro de Cianca, por la poluora que se quedaua reçagada: y boluio por ella: hasta el Valle de Andaguaylas: y sacò ciento y treynta Indios cargados: y llegò à Pucarà: al mismo punto que fue menester: y despues llegò mucha municiō: ya dada la batalla. En este Assiento, publicò, y procurò, Pablo de Meneses: resolutamēte, dexar el officio de General. Y para exonerarse del cargo: hablò ahincadamēte al Doctor Sarauia: y preguntandole la causa ò razō que para ello tenia; dixo; que el Licenciado Sanctillan tenia siempre pūta y resabio conel: y que en todo quāto el mandaua (por su respecto) le yuan à la mano: y le contradezian. Y dando assi mismo otras causas, dixo; que no queria cargo con tanto contrapeso: mas de que sinel, seruiria mejor à su Magestad: enel campo: obedeciendo lo que otro qualquiera mā dasse: y gastaria su hazienda: con sus amigos, y con quien en el campo, mas necessidad tuuiesse. Y que el cargo de General; auia muchos caualleros (y de valor) en el campo: à quien se le podria dar: que con mejor voluntad le aceptassen. El Doctor Sarauia se lo reprehendio mucho, y persua-

Haze Pablo demenesis dar enel cāpo vn arma falsa.

Procura Pablo de Meneses exonerarse deloffi cio de General y dize la causa.

Reprehende el doctor Sarauia a Pablo de Meneses, y persuadele a nodexar el cargo.

suadio quanto pudo: para que no le dexasse. Diziendo; que hasta entonces; el auia tenido la culpa: por mostrarse remisso enel mando: y auer dado occasion, à q̄ sele contrastasse tanto: y que de alli adelante no lo hiziesse: pues enello perdia mucho dessu pūto, y valor. Porque todo el comū juzgaria: que de puro miedo, y temor, de xaua vn officio tan honroso. Y que el le prometia, y daua su palabra; de ser el primero que le obedeciesse: y fauoreceria enel campo en todo aquello, que sele offreciesse, y el mandasse. Cō esto Pablo de Meneses no hablò mas en aquella materia. Estuuo el campo enlas Salinas, cinco ò seys dias: esperando Indios para auiar la gente: y al fin, se partio el campo sin ellos: mas antes huyeron algunos: delos q̄ antes lleuaua la gente: de aquellos que erā, de repartimientos de los vezinos del Cuzco: y sospechóse (y aun tuuose por cierto) q̄ los mismos vezinos (sus amos) los hazian huyr. Aquel dia que el cāpo salio delas Salinas; fue à dormir à Vrcos: y fue toda la gente apercebida, y àpunto: porq̄ se sospechaua, q̄ Francisco Hernandez daria la batalla: en la estrechura de Quiquixana: porq̄ era fuerte, y lugar aparejado; para con poca gente, esperar y resistir à mucha. Empero en Vrcos se supo: como Francisco Hernandez yua el Collao adelante: y assi fueron à Quiquixana: donde entendido por los vezinos de Arequipa; que el tyrano no aguardaua; trataron entre si, y delante algunos Capitanes del campo: de yr se à sus casas. Diziendo; q̄ se queriā yr para reformarse: y luego boluer à seruir à su Magestad. Y siendo reprehendidos por ello; de algunos de aq̄llos, ante quien lo tratauan; no hablaron mas enello. Estando en Quiquixana, vinieron cartas dela ciudad delos Reyes: en que dauan relacion, que se dezia por cosa cierta; estar Quito alçado. Y aunque muchos no lo creyerō; por razon, que al principio desta tyrania, se auia dicho lo mismo, siēdo mētira; empero por esso no dexò, de causar sentimiēto enel campo. Luego otro dia fueron à Camba Pata: donde se tuuo por nueua cierta; que Piedra Hita auia estado en Arequipa: y desbaratado a Gomez de Solis: y robado la ciudad (que puso harta confusion) Lo qual ya sabia assi mismo Frācisco Hernandez, por carta de Piedra Hita: en que le daua relacion de lo sucedido: rogādole q̄ se aparejasse para quādo llegasse: para effecto de dar la batalla. Con esta nueua se holgo mucho Francisco Hernandez: y regozijóse toda su gente. Y Francisco Hernandez escriuio à Piedra Hita; que con la mayor presteza que pudiesse; viniesse luego à juntarse con su campo. El successo de Arequipa, se dira enel siguiente Capitulo.

Viene cartas delaciudad de los Reyes en quedā relacio q̄ Quitoesta alçado.

Viene al cāpo nueua cierta que Piedra Hita ha desbaratado a Gomezde Solis, y robado laciudad de arequipa

Capit. lj. Como Gomez de Solis fue à la ciudad de Arequipa, y Piedra Hita vino contra el, y estando enla pelea vuo cōcierto, y los de Frācisco Hernandez robaron el pueblo. Y entrambos campos se juntaron en Pucarà, y de las escaramuças q̄ vuo. Y como fueron presos, el Capitan Ruy Barba, y Rau dona.

*

Partido que fue Gomez de Solis, del campo de su Magestad, lleuādo sus prouisiones: y por su Alferez, à Vicencio de Mōte; antes q̄ llegasse àla ciudad; setuuo auiso, dessu venida: y apercibierōse muchos pa le salir à recebir. Empero

Apareja se muchos para salir a recebir a Gomez de Solis, y estorua el Corregidor.

el Corregidor Gonçalo de Torres lo estoruò: mostrãdo tener resabio de aq̃l prouey mieto. Diziẽdo; q̃ los Oydores, jamas acertauan à proueer cosa alguna. Y ansi mismo publicaua; que Gomez de Solis no era capaz para tal cargo, como se le auia dado: y que estando el por Corregidor, en aquella ciudad; no se deuia proueer à otra persona de todo el Reyno. Por lo qual, mostrando en publico su passion; no quiso (ni consintio) que le saliessen à recebir. Entrado pues Gomez de Solis enla Ciudad con la gente que lleuaua; publicò, y pregonò, sus prouisiones: y començo à juntar gente, y caualgaduras, armas, y bastimentos, y los pertrechos que pudo. Y estando apresta ndo su partida; tuuo nueua como venia sobre el, gente de Francisco Hernãdez. Lo qual sabido por Gomez de Solis; começo de aparejarse para la defensa. Y para tal effecto, hizo hazer vn fuerte: al rededor del cimenterio de la yglesia: dexando la yglesia de la ciudad en medio del fuerte: para poner, y recoger, los bastimẽtos, armas, y mugeres dela ciudad. Lo qual hecho; entraron en consulta, el General, y el Corregidor, Ieronymo de Villegas, Iuan de la Torre, y otras personas: para determinar lo que harian. Y acordose; que Gomez de Solis, con toda la gente, esperasse en aquel fuerte; hasta reconocer la quantidad de gente, q̃ los enemigos trayã. Y ansi todos los dela ciudad, mugeres, viejos, y niños; se metieron en la yglesia: lleuando cada vno alli lo que tenia. Y estando ya toda la gente dentro, se puso pena dela vida; que ninguno salliesse del fuerte: y pusieronse guardas para ello. Y vn dia ya tarde, vinieron Corredores: diziendo; como Piedra Hita, con su gente, venia cerca dela ciudad: y que el camino q̃ traya; era, entrar por la calle de Ieronymo de Villegas. Por lo qual proueyo Gomez de Solis, y los que enla cõ sulta entraron; que se pusiessen arcabuzeros: a las entradas de dos calles, por do auian de venir, para dar en su fuerte. Y q̃ estuuiessen escõdidos en algunas casas, paraq̃ al tiẽpo del passar; los desbaratassen. Empero, antesque Piedra Hita entrasse; salio de Arequipa, vn negro, con vna bota de vino, y vna cesta de refresco: y dixo à Piedra Hita; como le tenia puesta celada de arcabuzeros: en aquellas calles: para hazerle daño: y q̃ no auia mas de cincuẽta soldados: los quarẽta arcabuzeros: q̃ todos los demas erã mercaderes, con picas. E ansi mismo, salio del fuerte vna muger à esta sazõ: so color de dezir; q̃ se quemauan sus casas: y q̃ yua àponer cobro: en cierras escripturas: y dio auiso, à los corredores q̃ venia delãte: q̃ erã, dõ Hernãdo de Portugal, y vn Payo Herrador: para q̃ no viniessen por aquellas calles. Entrò pues Piedra Hita por la ciudad tendidas sus vãderas, y tocãdo atambores: con Iuan Cobo; y Albertos de Orduña (Capitanes de Francisco Hernandez) y mas de ciẽto y cincuẽta soldados, los nouenta y cinco arcabuzeros, y auia entre ellos algunos de los de Chuquinga. Los arcabuzeros que estauan puestos por aquella calle; se apercibieron: y començaron à pelear con ellos. Empero los tyranos como eran auisados; torciendo el camino se fueron rodeando el pueblo: hasta entrar por parte segura: y tomaron por fuerte; las casas del Obispo: que estauan sobre el fuerte dela yglesia. En esto ya los arcabuzeros q̃ estauan puestos por las calles; se auian recogido. Tomado pues que vuo Piedra Hita, aquel sitio; començaron à tirarse de arcabuzazos, los vnos à los otros, y durò esto mas de tres oras dela noche. Los de Piedra Hita auian puesto fuego à las casas de Gomez de Solis: è à otras de la ciudad. Vino à esta sazon

Tienenue uaGomez de Solis q̃ viene sobre el gẽte de Frã cisco Hernandez y apareiase para la defensa.

Auisã de Arequipa a Piedra Hita, q̃ le tienẽ puesta celada, y tuerce el camino.

Entra Piedra Hita por la ciudad tendidas sus vãderas y tocãdo atãbores.

Arcabuzeros los vnos a los otros.

Lo q̃ pide Piedra Hita.

Lo q̃ respõ de Gomez de Solis

Ponense treguas por dos dias.

La carta q̃ embiaron a Piedra Hita

sazon fray Pedro de Toro Dominico y dixo al General; que Piedra Hita dezia, que no queria romper con el: cõ tal condiciõ; que le dexasse las armas, y las personas que de su voluntad quisiessen yr à seruir à Francisco Hernãdez. Y que ansi mismo, si delos que el traya, algunos de su voluntad quisiessen quedarse, haria lo mismo. Gomez de Solis, no quiso aceptar el partido empero dixo; que si Piedra Hita quisiesse venir al seruicio de su Magestad el le perdonaria en su nombre: y donde no, que estaua determinado; morir con aquellos caualleros (que alli tenia) ò cortar à ellos las cabeças. Passose en esto algun tiempo: y ya de dia, vino al fuerte, el Bachiller Montero (clerigo) y dixo à Gomez de Solis, como Piedra Hita dezia; se viessen en la plaça: con que no se tirasse de vna parte ni de otra. Y sobre esto entraron en consulta: el Corregidor, vezinos, y officiales de Guerra. Y con parecer de todos, se acordo; que Gomez de Solis se viesse cõ Piedra Hita en la plaça: pues podia ser atraerle al seruicio del Rey. Y ansi salio del fuerte, y platicò con Piedra Hita: y como no se acordaron; pusieronse treguas por los dos: hasta otro dia. Y cõ esto Gomez de Solis se boluio à su fuerte diziẽdo, lo q̃ auia passado. Luego se echò vãdo que sopena de muerte, nadie saliesse del fuerte. Estaua en esto Piedra Hita, enlas casas d̃ Miguel Cornejo: y no faltò quiẽ del fuerte le embiò vna carta, con vn Yanacona: la qual lleuò metida en vna ojota (q̃los Indios traen por çapatos) y leyda la carta (q̃ era biẽ breue) por el Pidra Hita, en presencia de algunos, q̃ con el estauan; dezia assi. Caualleros no cureys de treguas, sino venios à dar la batalla: porq̃ los vezinos, y el Corregidor quieren huyr. Loqual visto por los q̃ con Piedra Hita estauan; le dixeron; que fuesse luego al fuerte. Y como Piedra Hita dixesse, q̃ auia puesto treguas; le dixeron, que no creyan en tal, si auia de auer treguas: sino q̃ auiã de morir peleando: y no aguardar à que huyessen los del Mariscal: y à ellos los hiziessen pieças. Con esto, embiò à dezir Piedra Hita, à Gomez de Solis; que el alçaua la palabra de treguas: porque sus soldados, no querã sino q̃ se cõbatiessen. Lo qual oydo por Gomez de Solis; llamò à cõsulta. Y visto, q̃ delos soldados y otras personas se huyã por las paredes: y q̃ no lo podia resistir, y q̃ ya tenia poca gẽte; se acordo, q̃ fuesse Ieronymo de Villegas à hablar con Piedra Hira: q̃ se cumpliesse el partido, q̃ el frayle auia traydo. Y assi con este acuerdo; salio del fuerte Ieronymo de Villegas: y concerto cõ piedra hita, q̃ assi fuesse. Empero esto no aprouechò, mas de hasta juntarse. Porq̃ luego los Capitanes de Frãcisco Hernãdez, comẽçarõ à desarmar, y à robar, los del pueblo. Y cõ muchos q̃ se querian yr cõ ellos se aparejaron para yr à socorrer à Frãcisco Hernandez (q̃ ya sabian como se yua retirando) Gomez de Solis, q̃ auia prouenido alguna gẽte: assi dela suya, como dela de Francisco Hernãdez: huyò del pueblo: camino del desaguadero: y fuesse à jũtar cõ la demas gẽte q̃ alli estaua. Iuã de Piedra Hita, dexando aquellos q̃ cõ Gomez de Solis se fuerõ, y otros muchos q̃ despues le huyeron; se fue àbuscar à Francisco Hernãdez: lleuãdo muchas armas, caballos, municiones, y bastimentos, que auia quitado, y robado à los del pueblo. Y con menos gente de la q̃ auia traydo, se subio al Collao: hazia aquella parte, que ya sabia que Francisco Hernandez caminaua. Auia se quedado, Vicencio de Monte (Alferez del General) escondido en Sant Francisco: a quien Gomez de Solis, auia dexado las prouisiones, con su poder. El qual, como

Comiençan a robar los Capitanes de Frãcisco Hernandez.

Huyese Gomez de Solis, con algunos y vase alde saguadero.

supo que Piedra Hita, ya era ydo dela cuadra del monesterio: y quiso publicar aquellas prouisiones: para sacar la gente q̃ pudiesse. Lo qual sabido por el Corregidor Gõçalo de Torres, no lo consintio. Visto por Vicencio de Monte, q̃ el Corregidor se lo impedia, se fue á la puerta dela yglesia y leyolas, á quinze, ò diez y seys personas: para que se fuessen á registrar, á las casas del General, con las armas que tenian para yrse cõ el al cesaguadero. Y encargóles que auisassen por la ciudad, otras personas. Lo qual oydo por el Corregidor, mandò que le prendiessen: so color que hazia junta de gente. Y el mismo, fue aquella noche, a casa de Francisco Bosso (donde posaua) à prenderle con algun alboróto: el huyò herido, dos leguas dela ciudad. Y alli fue tambien el Corregidor à prenderle con quatro arcabuzeros: jurãdo que le auia de hazer quartos. Empero Vicencio huyò, y se fue su camino. Estaua pues el campo del Rey en Cambapata: quando le vino la nueua desta succesſo: y de alli fue à Xiquana: à do por razõ que algunos soldados se alojaron fuera del sitio del campo; dõ Pedro Puertocarrero dio à cinco, ò seys de cuchilladas. Aqui se tuuo nueua, como Francisco Hernandez estaua en Ayauire: y con tanto se partieron con proposito de alcançarle. Y llegaron à Lurucache, de donde huyerõ para Frãcisco Hernandez, Guadramiro y otro soldado, y hurtaron dos caualos de los mejores del campo: vno del capitan Luys de Avalos, y otro de Hernãdo de Mori. Este dia se encontraron los corredores de entrambos campos, dentro enel pueblo de Ayauire: y tuuose nueua cierta, q̃ Francisco Hernandez estaua en Pucarà: cõ proposito de dar batalla: de que toda la gente estraña mente se regozijò: porque desseauan mucho, ver ya el fin de tãto trabajo.

Mãda el Corregidor prender à Vicencio de Monte.

Huyese Vicencio de Monte.

Huyense dos soldados del Rey para Frãcisco Hernandez.

Tiene se nueua cierta que Frãcisco Hernandez està en Pucarà.

Algunos juzgaron la huyda de Francisco Hernandez, auer sido, por esperar à Piedra Hita q̃ ya era llegado, cõ muchas armas y caualos. Alojose el capo en Ayauire: fuera del pueblo, de la otra parte: y vuo aquella noche tãgra tempestad de neue, que muchos toldos se cayeron: y con el grande peso de la nieue, vuieran se algunos de ahogar: y se vieron en harto apriero: y soltaronse muchos caualos. Venida la mañana, caminò el campo ordenados los esquadrones à pũto de pelear con recelo que Francisco Hernãdez les auia de salir al camino. Y como el Doctor Sarauia andaua devna parte a otra, preuiniendo la gente, y diziendo ser aquel el dia que auiã de castigar tãto vellaco, y tyrania; como la noche passada auia tanto neuado; fueronse le los pies al caualo: y cayò con el: demanera que le vuiera de lastimar. Lo qual sabido despues por Francisco Hernandez, dixo quando se lo contaron. Quisiera ya Dios, que esse caualo le acabára la vida: porq̃ fuera el de Troya. Este dia corrio el campo el Capitan Alonso de Caceres con su compania: y topandose cõ los corredores de Francisco Hernandez; trauarõ escaramuça y enella Frãcisco de Grado (Vezino d Arequipa) derribò a Pero Hernãdez dela entrada (que era soldado q̃ auia salido de Chincha por espia, y se passò à Francisco Hernandez) auia salido dõ Pedro Puertocarrero cõ otros soldados; à socorrer, y recoger los corredores: y preso q̃ fue Pero Hernandez, le mãdò confessar: para darle garrote. Yestãdo le cõfessando en medio del cãpo, llegò el Capitã Iuã Ramõ, y tomòle alas ancas dsu caualo: y fuesse cõel. Y viniẽdo por aq̃lla parte el Doctor Sarauia; el Maestre de cãpo se le quexò mucho desto. El Doctor Sarauia, dio d espuelas al caualo: y corrio tras Iuã Ramõ y alcãçadole, reprhẽdiole mucho, lo q̃ auia

en Pucarà cõ proposito de dar batalla.

Tipestad de nieue, que tuuo el campo del Rey ẽ Ayauire.

Cayò el doctor Sarauia cõ el caualo.

Lo q̃ dixo Frãcisco Hernandez quando supo la cayda del doctor Sarauia.

Prende Frãcisco de grado a Pero Hernandez dela entrada.

Quiere el Maestro de cãpo dar garrote a Pero Hernãdez.

auia hecho: y tomò al Pero Hernãdez y entrególe al Maestre de campo: y dixo publicamente; que hiziesse del justicia: ò lo que le parecielle. Empero, à parte y en secreto, le dixo; que lo mirasse bien: porque acel le parecia, q̃ era mejor dissimular con aquel: por lo q̃ enel campo de Francisco Hernãdez se publicaria: q̃ sabiendo auerle perdonado; confiariã todos, en la clemẽcia del cãpo del Rey. Yansi fue hecho: yd alli adelãte, siẽpre le embiarõ acorrer, y àlas escaramuças. Yconocido Pero Hernandez, por los de Frãcisco Hernandez; en estremo se maraui llauan de no auerle muerto; y de dexarle tan suelta, y libremente; que cada vez que salia; se podia boluer, si lo quisiera hazer. Y pareciendole à Francisco Hernãdez, q̃ esto se auia hecho, à fin que los suyos, no peleassen como desesperados: y perdiessen el temor que à la justicia tenian; y cõfiassen de los perdones; de alli adelante, mandò, que matassen quantos del cãpo del Rey vuiessen à las manos. Lo qual fue, à fin que lo mismo hiziessẽ de los suyos: y assi desconfiassen. Caminò pues el campo, hasta ponerse à tiro de artilleria del enemigo, cõ grã regozijo y contento: siendo ya ciertos, que Francisco Hernandez los esperaua en Pucarà. El qual llegado q̃ fue alli; fortificò aquel sitio lo mejor que pudo: aunq̃ el lo era harto: y assi tenia por nombre Pucarà: q̃ quiere dezir en lengua de Indios, fortaleza, ò lugar fuerte. Era este lugar donde los señores Ingas, ponian gente de guarniciõ: para tener subjecta aquella comarca (que es la mayor de gente q̃ ay enel Reyno.) Era aquel sitio de su naturaleza fuerte: yvn cerro que por delante le era padrastro; teniale fortalecido con el artilleria que auia hecho: y algunos arcabuzeros. Y estaua en parte, que con poca defensa, eran luego socorridos: del campo, q̃ al cerro era muy vezino. La entrada deste fuerte, era de vnos contornados andenes: cosa fortissima, y que con poca gẽte era seguro el passo. Las espaldas, era vna sierra alta, de peña tajada, y tendida: de suerte q̃ della se podia hazer poco daño ò ninguno. Y baxar por aquella sierra; era casi imposible: de suerte, que tenian seguras las espaldas. Puesto pues, y situado el cãpo, à vista de Pucarà; siendo informado el Doctor Sarauia, del capitan Soto mayor, y de otros, que el sitio que auian tomado, no era qual cõuenia: por causa de estar en vn hoyo: q̃ acometiendo los contrarios; los tirarian à terrero: y que seria mejor, passarse adelante vn poco: à vn alto, do estarian mas fuertes; procurò de passar alli el campo. Sobre esto vuo muchas altercaciones: y al fin se començò à passar la gente. Yestando ya en aquel sitio alojados; tiraron vn tiro (que en lo alto del cerro tenia puesto Francisco Hernandez) y passò la pelota por medio del campo. Lo qual puso alguna confusion: y les pesò mucho de auerse alli puesto. Porque retrayẽdose, perdia el campo alguna reputacion. Tratandose desto, llegò vn artillero: y dixo; que el auia tomado el tino de la punteria de aquel tiro: y que sabia, que de punteria, no podia alcançar alli: y que aquella pelota, auian echado à mas tirar: y que tales tiros hazian poco daño: por causa q̃, ò passauan de largo, ò cayan de alto: y que por desastre, era dar en algũ caballo, ò persona. Por lo qual, aunque puso luego algun pauor, se estuuierõ quedos: haziendo por delante vn paredon: de alter de hasta los pechos; para defensa: y que de alli los arcabuzeros, pudiessen mejor tirar. Estando pues el vn cãpo à vista del otro, cada dia saliã à escaramuças los vnos y los otros. Y enellas murierõ dos ẽlos del Rey, y algunos se passarõ à Francisco Hernã-

La causa porque se dissimulò con Pero Hernandez de la entrada.

Descripcion de Pucarà.

Mãda Frãcisco Hernandez q̃ mueran todos los q̃ se tomarẽ del cãpo del Rey y porque causa.

Escaramuças da dia, y vales sin prohibir a los tyranos.

Hernandez: demanera, que siempre los tyranos ganauan. Salia algunas vezes à estas escaramuças, don Philippe de Mendoça (Capitan del artilleria) cõ algunos tiros: para amparo delos suyos, y oxcar los contrarios. Yhazia mucho effecto: especialmente, quando los del Rey querian recogerse: y que la escaramuça cessasse. Y como à estas escaramuças salian algunos de la vna parte que tenian amigos de la otra, siempre se platicauan y hablauã assegurandose de no se hazer dano, los vnos à los otros. Scipio Ferrara (q̃ era del Rey) hablò à Páuia (q̃ auian sido los dos, criados del buen Virey, don Antonio de Mendoça) y atrayẽdo Scipio à Páuia, con palabras persuasorias, al seruicio del Rey; dixo Páuia; que de buena guerra le auiã ganado: yq̃ assi de buena guerra, le auiã de boluer à ganar. El Capitan Rodrigo Niño, hablò con Iuan de Piedra Hita: y persuadiẽdole para que viniesse al seruicio del Rey, offreciendole de parte dela Audiencia mucha gratificacion; le respondio, q̃ya el sabia las mercedes q̃ los Oydores hazian: y q̃ si otra vez se auia de boluer à armar q̃ agora la tenia bien entablada. Assi mismo se hablaron, Diego Mendez, y Hernando Guillada: y el Capitan Ruybarba, cõ Bernardino de Robles su yerno. Y viendo los Oydores q̃ de estas platicas, no resultaua fructo alguno; diose vando: que ninguno, so pena dela vida, hablasse con los enemigos. Auia se cõcertado entre el Capitan Ruybarba, y Bernardino de Robles; que para otro dia se hablassen: dandose contraseñas que fuessen conocidas: que fue lleuar capas de grana: y assi salieron. Y teniendo Bernardino de Robles preuenidos, diez òdoze Capitanes y soldados; engañosamente lo prendio: y lleuò à Frãcisco Hernandez: diziendo publicamente; que se auia passado de su voluntad.

Hablãse y persuadense en las escaramuças vnos a otros.

Prende Bernardino de Robles a Ruybarba cõ engaño.

Lo qual oyendo Ruybarba; dixo, que qualquiera q̃ dixesse; q̃ el de su voluntad se venia, no dezia verdad en ello: yque el se lo haria bueno à pie, ò à caballo: dandole para ello licencia Frãcisco Hernandez. Saluo que su yerno Robles le auia prendido cõ engaño. Francisco Hernãdez se holgo mucho de su venida: y fuesse cõ el à doña Mẽcia: y dixole. Ved señora q̃ buen prisionero os traygo, mirad bien por el: q̃ a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo, q̃ era bien contenta, y que assi lo haria. Despues desto, auiendo salido al campo Raudona; hablò cõ Iuan de Yllanes, Sargento mayor de Francisco Hernandez: y creyendo el Raudona, cogerle à carrera de cauallo; arremetio para el. Y à causa de traer el cauallo mal concertado; le tomaron preso. Y en el camino dixo à los que le lleuauan, que auia prometido àlos Oydores: de no boluer sin presa deuno de los principales: y que por esso auia arremetido con el sargento mayor. De que fue tanto el enojo q̃ vuieron algunos delos mas prendados; q̃ dezian, que si no le matauan; no auiã de pelear: porque semejantes pretensores que aquel, y tan desuergonçados; no era bien dexarlos cõ la vida. E assi, luego le pusieron enel toldo del Licenciado Aluarado: y le mãdaron confessar. Guardãdo el toldo, Alonso Gonçalez: para q̃ si Francisco Hernãdez, òsu embaxada, viniesse, matarle primero q̃ llegasse. El Licenciado Toledo (Alcalde mayor de Francisco Hernandez) y el Capitan Ruybarba, Rogaron à Francisco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio sus guantes para ello. Y como el Alõso Gõçalez vio venir el recaudo; entrò dẽtro del toldo: y dixo al clerigo. Acabà padre de absoluerle: sino assi se aura de yr. Porlo qual, apressurãdo el clerigo la absoluciõ; luego Alonso Gonçalez le cortò la cabeça: con vn gran

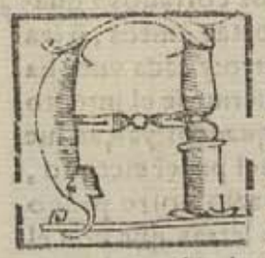
Prenden a Raudona.

Cortã la cabeça a Raudona

gran cuchillo que traya. Lo qual hecho, saliose del toldo, diziendo. Ya yo hize, que el señor marquesote cũpla su palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça, ò dexar la suya: y assi lo cumplio. E diziẽdo esto, le hizo sacar fuera del toldo: q̃ cierto hizo lastima à muchos q̃ alli estauã: y mucho mas enel campo del Rey, quando supierõ su muerte. Embiaron enesta sazõ los Oydores; algunos perdones, para particulares: los quales se embiauan cõ negros, y con Yanaconas, q̃ à la continua yuan yvenian, del vn campo al otro: y todos vinierõ à poder de Frãcisco Hernandez: que los hazia luego pregonar publicamente, diziẽdo. Tãto dan por los perdones. Y no cõtento con esto, hizo à los que los lleuaron; cortar las manos, y narizes: yponerse las al cuello: y desta suerte los tornaua à embiar al campo del Rey.

Lo q̃ hazia Francisco Hernandez a los que lleuauan perdones del Rey.

Capit. lij. como Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Rey, y puso gran turbacion en el Real: y las inuenciones de cifras, que los soldados vsauan: y de algunas differencias y auisos, para escreuir en cifra.



Viẽdo pues estado Francisco Hernandez algunos dias ẽ su fuerte, esperando que los del Rey, alli le acometiessen: como auian hecho los de Chuquinga; viendo q̃ no le yuan à buscar, como el quisiera; acordo embiar àIuan de Piedra Hita, su Maestre de campo con ochenta arcabuzeros. Para que llegado al fuerte, lo mas secretamente que pudiesse; les diesse vn arma: y entendiesse el cuydado y recaudo, q̃ sus contrarios teniã: y traerlos desuelados, para dar el otra vez con todo su campo: porque cierto, el era inclinado à pelear de noche. E hizolo tãbien el Piedra Hita; que llegò al Real, sin ser de nadie sentido: hasta q̃ cõ mucha furia, y grande impetu, començo à disparar su arcabuzeria: que causò grandissima turbacion enel campo: y vuo algunas flaquezas: y no le respõdieron cõ algun arcabuz. Bueito Piedra Hita a Francisco Hernandez; le conto el successo, con grande arrogãcia: jactandose mucho delo q̃ auia hecho: porque de su propria natura era muy brauoso: dado que era cierto animoso, y buen soldado. Y afirmò cõ juramento, q̃ si lleuára consigo dozientos y cincuenta soldados, los desbaratára y rindiera à todos: porq̃ los auia hallado durmiendo, y sin centinelas. Y segun opinion de muchos; si el lleuára quatrociẽtos, aq̃lla noche; no hiziera gran hecho en desbaratar los. Francisco Hernandez le dio credito: y pesóle mucho, por no auer el ydo cõ todo su cãpo. Yansi por esto, como por ser auisado, de los que sele auian passado; que el campo tenia gran falta de municion: y q̃ ansi mismo faltauan del campo mas de cien soldados, q̃ auian ydo por ella: se determinò, otro dia Domingo (siete de octubre) cõ acuerdo desus Capitanes ð dar (al poner ðla Luna) aq̃lla noche la batalla: y acometer al cãpo ðl Rey. Porq̃ el sitio q̃ tenia no era fuerte: y demas desto, estaua muy ocupado de cauallos ygẽte de seruicio: q̃ en aquella tierra se trae en mucha quãtidad: por causa que aun en tiempo de paz, no puede caminar vn hombre, sin todo lo necessario. Porque ayde vn pueblo de Christianos à otro (por lo menos) cincuẽta leguas: quanto mas en la guerra, q̃ aun en los mismos pueblos, no se halla lo que ha menester: sino lo lleua cõsigo. Lo qual assi mis-

Da arma Piedra Hita alos del Rey.

Determina Francisco Hernandez dar de noche la batalla.

no confirmò en su opinion, confiado en ciertas hechizerias, y constelaciones, q̃ Francisco Hernandez publicaua prometerle victoria. Y como los dos cãpos estauã juntos; que (segun es dicho) el tiro de Francisco Hernandez, alcançaua al campo del Rey, y los soldados dela vna y otra parte, era toda vna gẽte; y estuuiessen repartidos: siendo muchos dellos, grandes, è intimos amigos, y deudos, vnos de otros el tiẽpo que assi estuuieron situados, procurauã de se comunicar, y hablar los vnos con los otros. Pretẽdiendo cada vno, atraer al otro, en su opiniõ. Y assi (segun està referido) se hazia en las escaramuças que se trataua: y por el consiguiente, yuan, y veniã Indios con mensages, y cartas: para tal effecto. Y los Oydores dauan licencia à soldados cõfiados: para escreuir à sus amigos: y prometer perdon, y gratificacion; a los que por su interceſſiõ, y ruego, se passassen al Rey. Empero, como en el campo de Francisco Hernãdez, se tenia gran recato, y diligencia para lo esforuar; era necessario hazer se con gran secreto, y curiosidad. Y

Y sauã algunos escreuir en cifra.

assi vuo algunos (aunque pocos) que vsaron de inuenciones de cifras differenciadas. Y por dar gusto à los discretos y curiosos, quiero vsar en este capitulo de algun tanto de digressiõ por ser esta materia de cifras tan excelente, y tan subtil, y delicada su pratica; que mas no lo puede ser. Digo

Excelẽte manera de cifra y facil, inuisible.

pues, que no faltò en esta coyuntura, y sazon; quien se aprouechò, dela cifra que tenia Francisco de Miranda, con don Iuan de Mendoça (dela qual se tratò en el capitulo decimoquarto del primer libro) que era, escreuir cõ agua de cierto betumen en el papel: de suerte q̃ no se parece cosa alguna: ni ay señal de cosa escripta: aunque el papel mucho se mire, y se põga al trãsparente. Despues, mojando la carta leese facilmente. Y para escreuir mas

Otra cifra inuisible.

disfraçado; escriue se la carta con tinta, yde buena letra, y en differẽte proposito: y en la margen (ò entre renglones) escriuen con el agua: y desta suerte, va la carta enmascarada, y sin sospecha. Tãbien se escriuio enel braço de vn Indio cierto auiso: demanera, que no parecia auer alli escripto cosa alguna: y despues, fregando con carbon, ò tierra, ò con qualquier polvo, se veyan claramẽte las letras. Assi

Otra manera de cifra inuisible.

mismo, escreuiã en vn pañizuelo blãco de lienço, con cierta agua que no se parecia cosa alguna, y despues, mojado el pañizuelo con otra agua, las letras se pareciã negras, como de tinta, que se podian bien leer. Y creo es esta, la misma cifra q̃ vi hazer en Roma: que es, hazer dos aguas, cada vna de cierto betumẽ: y estas aguas se hazen mucho mejor, y para mas secreto, sacando cada vn agua por alambique de vidrio. Escriue se en papel, ò en liẽço, cõ qualquiera destas aguas: lo qual luego se seca, y no pareceen las letras. Despues bañase el papel cõ la otra agua: y luego se veen como si fuessen escriptas con tinta. Vsauan tãbien de otra cifra: de la qual, ya muchas vezes se ha vsado enel Perú (mas no que por esso se pueda sacar vna cifra por otra) que es, tener dos padrones de papel: todos cortados à quadros: y hanse de cortar juntos, q̃ sea ygual el vno del otro: y cada vno, ha de tener el suyo. Escriue se el intento à la larga, por los quadros: yalçan luego el padron: y enel papel escripto, escriuen todo lo vazio a otro proposito: juntando las letras que con el padron se han escripto. Para saber despues el compañero, lo que alli se escriuio; pone su padron encima de la carta: y vee luego las primeras letras del intẽto, para que se escriue: y todas las segundas letras (digo, que despues à la postre fueron escriptas) occultan y encubren se con el cuerpo del padron

Cifra visible de dos padrones de papel.

dron que no està cortado, ni abierto. El primor destos quadros, es; que los quadros se corten differentemente vnos de otros, y descompassados: de suerte, que aya distãcia desproporcionada: y que los quadros sean, vnos pequeños, y otros mas largos: de manera, q̃ en vn quadro, no aya mas capacidad de para vna letra, y en otro para dos, y en otro para tres: y esto; sin orden alguna, à voluntad de quiẽ del ha de vsar. Auia tambien differencias de cifras de alphaberos: de que tenian copia, los que se auian de escreuir. E yo vi (y aun hize) algunos, harto secretos. Y por causa, q̃ para leer estas cifras de alphabetos; ay hombres tan expertos, que facilmente los entienden, y leen: con ciertos auisos, y reglas, que para ello tienen, es principal documento, que se pongan algunas letras en la cifra, que no sean, ni denoten, cosa alguna: por que esto solo, basta para desbaratarles su abilidad. Y assi mismo las dos N N. y dos L L. tengã cifra sola. Porque por esto solo, se han descubierto muchas cifras. Por manera que se ha de huyr de escreuir dos letras juntas, si ya no fuesse con cautela, y engaño: teniendo la cifra, que es ninguna, ò vazia; gran similitud con otra letra: y que solamente differenciasse en vn rasguito, ò punto, como de vna .i. que pareciesse de seuyda: pa engañar al descifrador. Es tambien auiso para escreuir cifra; que lo que se escriuiere; no vaya por partes, sino continuadas las letras, y sin ortographia alguna: porque esto causa mayor secreto. Y por que ay algunos tan curiosos, que tienen gran cuenta con algunas letras, que no se offrecen escreuir tan amenudo, como otras; y por ellas sacã algunos vocablos; para mayor secreto muchos no vsan de la letra X. y en su lugar vsan đ C S. como los antiguos lo vsaron: escriuiẽdo, Alecsandre, por

Auiso para q̃ no se puedan leer las cifras por alphabetos.

Alexandre, y Anacsagoras, por Anaxagoras. Yo no he puesto aqui (ni he tenido intento de lo poner) la pratica, para hazer, y escreuir, las cifras inuisibles, de que he hecho mencion. Y la causa, es porque no sea comun à todos; aquello que à curiosos, y grandes señores està puesto en grande estima. Y tambien; porque vna vez declarado; todos lo entienden: y no puede differenciarse, para que no se entienda: como las cifras visibles de alphaberos: q̃ mudando vna sola letra enel instrumento por dõ se escriue; nadie lo puede despues entender: sino aquellos mismos, que entre si ya tienen su concierto. Y pues yo quiero passar en silencio; sin declarar algun experimẽto de cifra inuisible (porque vna vez entendido, à todos es comũ, y se tiene en poco, y aun por tal causa, tal escreuir seria peligroso, y qualquiera lo podria facilmẽte leer) quiero poner, antes que buelua à la historia, algunos generos de cifras secretas, y dificultosissimas de ser entendidas, de aquellas que son visibles, q̃ algunos authores modernos han escripto, pues haziendolo; no hago perjuyzio alguno para que por esto se entienda; lo que cada vno quisiere escreuir. Porque cada qual (siendo de buẽ juyzio) puede mudar, y trocar la cifra à su voluntad: y serà como imposssible, atinar nadie à leer, lo q̃ por cada vna cifra se escriue: aunque entienda y sepa la theorica y pratica destas cifras, y de todas las del mundo. Si por caso ya no tuuiere la contra cifra, que es la misma tabla, ò circulo por do se escriue. Haga se pues, lamina de cobre, ò laton, ò de papel: diuidiendola en quatro partes yguales. Y cada quarta, se parta en cinco partes: q̃ todas seã veynte. Y en la lamina mayor, por la parte de arriba, dexe espacio para los numeros de las letras (que son veynte) y haga otro circulo, para escreuir las letras

La causa porque el author no pone el secreto de las cifras inuisibles

Forma de hazer la mina spara escreuir en cifra.

tras comunes del A.B.C. Hecho esto pongase la otra lamina pequeña encima:que tenga vn indice ò punterol, para le poner por señal,à la letra que quisiere,y la apunte,y señále:y ponga se dentro de la otra lamina. Y horaden se entrambas laminas por el centro:y eche se alli vn exe(ò hilo si fuere de papel) demanera que estando fixa la lamina grande, la pequeña se pueda reboluer dentro della:à voluntad del experimentador. Y en la peq̃ña se han de escreuir los caracteres, ò cifras,que respondan, à las letras d̃ arriba:como adelante está figurado. Demanera,que la rueda pequeña,vaya assi mismo diuidida en veynte partes yguales: y que la primer letra dela lamina grande: responda al numero vno:y la B. al segundo, segun que se pusieren por orden, las letras del A.B.C. porque se pueden differẽciar: à voluntad, y querer del que obra. Y el primor es,saber differenciar las letras:demanera, que con vna sola lamina,pueda hazer gran multitud dellas:y con cada vna puede tener secreto y auiso, con vna persona: sin que los demas(con quienes tiene el secreto delas otras laminas) lo puedan entender por alguna via. Y porque ay veynte letras en esta lamina; no ponemos la X. por poderla escusar facilmente:escriuiendo por ella. C.S. como Alecsandro, por Alexandro.

La manera como se ha de vsar cõ esta lamina.

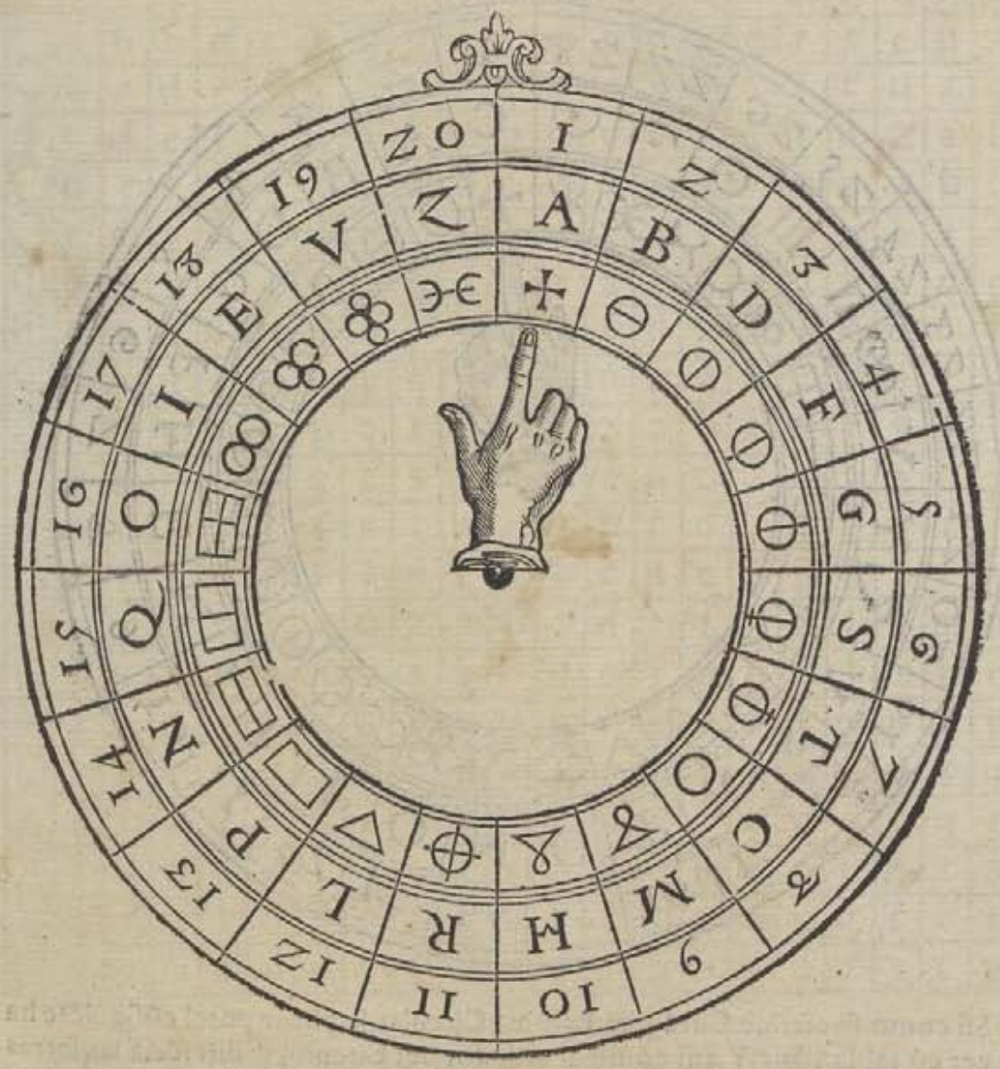
§. HECHA pues la lamina,puede se vsar della,de muchas maneras (segun que qualquiera que fuere curioso,puede entender) y sea vno, este q̃ pongo por exemplo. Tome el q̃ escriue, el exemplar, ò escrito, que ha de trasladar; y sea breue(aunque le puede hazer quan largo quisiere) luego tome su lamina,y aquel punterol, ò indice; pongale debaxo de la primer letra del A.B.C. que es la A.ò sea otra letra(cõ tal q̃ el ausente lo sepa.) Puesto alli el indice, busque al redador dela rueda el carather q̃ respõde à la primera letra del escrito: q̃ le verà debaxo de la letra successiuamẽte. Para poner la segunda letra de su escripto;ruede su rueda pequeña,vn solo espacio de los veynte:de tal manera,q̃ el punterol ò indice, pare alli: y como hizo primero,busque la segunda letra:y ponga en su papel el carather q̃ debaxo estuuiere. Y desta suerte,prosiga hasta fenecer,y acabar,todo su escripto. Mas tengase grande auiso;que no dexe algun espacio delos veynte:porq̃ todo el trabajo seria perdido:y no aprouecharia cosa alguna: y engañaria al q̃ lo embiasse. Hecho esto,aquel à quien va el escripto(que tiene la misma lamina) pone el indice sobre la primer letra dela lamina, y busca el carather:y assienta luego,la letra q̃ le responde:y passa con el indice à otro espacio: y busca el segundo carather;y pone la letra q̃ le respõde. Y assi va prosiguiendo:hasta le acabar:y vee el auiso q̃ se le dà:ò lo q̃se le manda. Y si quisiere boluer el indice por la mano yzquierda;tãbiẽ lo puede hazer:cõ tal q̃ el ausente estè dello aduertido:y por el cõsiguiẽte,como passa vn espacio solo; puede passar, dos,y tres,si quisiere:cõ tal q̃ siẽpre se guarde aq̃lla ordẽ:sin differẽciar alguna vez: saluo q̃ siẽpre vaya ꝓcediẽdo vniformemẽte. Es grã primor, q̃ puede comẽçar cõ el indice,del numero ò caracter q̃ quisiere:cõ q̃no siẽdo el ausente sabidor,le señale el caracter. òletra,ddõde comiẽça:cõvna señalò pũtillo,como ðvna i.desta manera.Ò

Puede se comẽçar el escrito de qualquier carather, o letra.

§. ESTA es la figura dela lamina: y puedẽ se poner (si quisieren) las letras en la lamina pequeña:y los caratheres enla mayor.Y tãbien se puedẽ poner letras en lugar de los caratheres:demanera,q̃ en lugar de caratheres;vaya puesto ótro A.B.C. y experimentandolo,se verà,que es todo vn effecto:sino q̃ és mas facil de hazer.

Pueden se poner letras,do estan caratheres ya cõtenio.

Lamina primera.



La Rueda pequeña de los caratheres ha de rodar dẽtro de la grandecõ el Exe o bilo.

ESta Segunda Lamina q̃ se sigue, es del mismo effecto que la de atras: pero es mas ingeniosa yengañosa:assi por los Caratheres vazios que tiene;como por ser de mayor numero los que siruen. Va repartido su circulo en veynte y ocho partes yguales:que cada quadro, tiene siete espacios:los Caratheres q̃van cõ el A.B.C.(q̃ son seys)son como letras vazias: y ponelas à su voluntad el que escriue:y el q̃ es ausente auisado dello; dexalas,y no haze caso dellas: y à qualquier otro,causa gran confusion:y es impossible,atinar la cifra. Tiene todos los auisos, y aduertimientos que la primera,y muchos mas. Es Lamina de grãdissimo primor: y de muchos vsos. Y es de notar, que si quisiere dexar en blanco los seys espacios de Caratheres vazios lo puede hazer.

Esta segũda Lamina es mas ingeniosa y engañosa.

Lamina Segunda.

La Lamina pequeña de los Caratheres ha de rodar por el Exechillo, dentro dela Lamina grãde.

ASsi como se escriue Cifra por Lamina Circular, se puede por el cõsiguiẽte hazer cõ tabla llana. Y assi como al rededor del Circulo, se diferẽcia las letras delos Caratheres q̃ se ponẽ en vn escripto, en diferẽtes vsos; y vna vez se pone vn Carather por vna letra, y otra vez por otra, en vna misma cedula de auiso; assi tãbiẽ se haze cõ tabla llana: y mucho mas: q̃ es, la q̃ aqui va figurada. Encima y en la cabeça, se pone el numero delas letras: y al lado yzquierdo los Caratheres (q̃ tambiẽ serã veynte) yes de notar, q̃ en lugar delos Caratheres, se puedẽ tãbiẽ poner letras. La primera letra, se ha de buscar enel primer A B C. Y poner el Carather q̃ la respõde: y la segũda por el cõsiguiẽte en el segundo. Y assi desta suerte se ha de yr procediẽdo hasta acabar la cedula. Y llegado à las veynte letras; boluer ala vnidad primera del A B C. Es figura de grã primor, y difficultosa de entẽder, sino de quiẽ tiene la misma Lamina. Y tãbiẽ se puedẽ poner à la man derecha letras ẽl A B C, ò otros Caratheres, y vsar ẽ qualquiera q̃ quisierẽ. Y si quisierẽ poner la primera letra dela mã derecha, ò dela yzquierda, lo puedẽ hazer: y puedẽ poner la primera letra delã vna mano, y la segunda dela otra: è yr à su voluntad alternando: y es excelente primor, que hasta agora creo yo que nadie lo ha vsado: ni Author lo ha escripto: tratando del vso desta Tabla.

La manera como se ha de hazer, y vsar dela Tabla llana.

Esta es la Tabla llana.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
♁	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	B
♀	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	D
♁	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	F
☉	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	C
☉	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	E
☉	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	A
☉	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	L
☉	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	I
☉	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	H
☉	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	G
☉	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	Q
□	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	O
⊟	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	P
⊟	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	N
⊡	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	R
⊞	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	M
△	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	V
♃	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	S
♄	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	Z
⊠	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	T

ENtre las Letras visibles, y Cifras, ay vna tan excelente, que es, como si verdaderamente fuesse inuisible: y es muy facil: y es en si para entẽderse (sino es de aquel cõ quien se tiene el secreto) tan intricada, que quanto mas vno trabaja por la entender, y descifrar; tanto mas se enreda, y cõfunde. Y es à manera de llaue su secreto: que sino es con la llaue que fue cerrada; no ay remedio de entender la carta, ò escripto, que por ella se haze. Y para vsar desta cifra y llaue; han de hazer como para las demas Laminas: que sean dos semejantes Tablas: desta manera. Hazer vna Tabla cortada por el largo en onze espacios: do se pongan de dos en dos, las letras comunes del A B C, que han de seruir de llaue: atras de los Abecedarios del escripto: que han de yr como aqui va figurado: ò de otra orden de letras como quisieren que se responda vna à otra. De suerte, que no falte en cada espacio alguna letra del A B C. La Tabla es esta.

Cifra excelente q̃ se escriue con llaue y la manera como se ha ze.

Letras de la llaue.

AB	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z
CD	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y
EF	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	v	x
GH	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u
IL	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t
MN	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	t	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ
OP	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	ſ	t	u	x	i	z	n	o	p	q	r
QR	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p	q
ST	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p
VX	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o
YZ	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n

La manera yordē como se vſa de la cifra con llaue.

Echa la tabla, tomeſe vna llaue, ſentēcia, o prouerbio, qual mejor le pareciere al que eſcriue. Empero no ſea coſa tan vulgar, que ſe pueda atinar facilmente. Y eſta llaue, vaya eſcriuiendo enla carta: las vezes que baſte para ſu eſcriptura: y ſean los renglones muy ralos: porque encima de cada letra, ha de yr eſcriuiendo la cedula. Lo qual hecho; y pueſta ſu Tabla delante; buſque luego la primera letra dela llaue: en ſu lugar del Alphabeto de la llaue. La qual hallada; buſque por aquel eſpacio (ò ſeccion) la primer letra de la cedula ò carta. Y hallada, tome la letra por ella, q̄ le eſtà arriba, ò abaxo ſeñalada. Si eſtuuiere la tal letra encima, por ella tomarà, la letra que eſtà debaxo: y ſi eſtuuiere debaxo; tomarà la letra que eſtà arriba. Y vaya aſſi deſta ſuerte, poniendo cada letra enſu eſcripto: haſta que del todo le tenga acabado de eſcreuir: ſea eſte el exemplo tomando por llaue.

Mas valetuerta que ciega. *Y ſea eſte el eſcripto.*

a g u a y p o l u o r a n o s f a l t a
m a s v a l e t u e r t a q u e c i e g.

Hecho eſto, ſegun dicho es, eſtara la cedula deſta ſuerte.

t t e p l g d o f d a q a i d q z ſ i x.

Embiada

EMbiada la cedula, el auſente la toma: y ſacando ſu tabla; buſca la primera letra dela llaue: que es M. y luego mira en frente, en el alphabeto: la primera letra de ſu cedula que es T. y halla debaxo, que reſpō de à la A. y aſſientala en ſu papel. Y luego buſca la letra ſegūda del eſcrito: y halla la G. encima. Y deſta ſuerte, buſca todas ſus letras. Es cierto vna de las mejores cifras, que ſe vſan y que aprouechandoſe della con ingenio y diſcrecion, en tomar la llaue; nadie puede atinar à leer, lo que por eſta cifra ſe eſcriue.

Cifra en vna oracion o razonamiēto.

Manera de cifra con ſolas quatro o cinco letras.

HALLASE tābien otra forma de eſcreuir, con ſolas quatro, ò cinco letras: que cierto quita la eſperança à qualquiera de hallar declaracion. Lo qual ſe haze curioſamente: poniendo las letras dobladas de lo que ſe eſcriue. Y por huyr prolixidad en la declaracion; porne la tabla de que ſe vſa: y luego abaxo, la manera de hazer la experiencia.

La Tabla es eſta.

A	B	C	D	E	
a	c	i	o	s	A
b	f	l	p	t	B
c	g	m	q	u	C
d	h	n	r	z	D

La manera como ſe vſa de la cifra de cinco letras.

PAra vſar deſta cifra, pongaſe la cedula delāte: y buſque ſe la primer letra dētro de los eſpacios del A.B.C. q̄ eſtà dentro del quadro: do quiera q̄ eſtuuiere. Y eſcriuaſe luego la letra, q̄ reſponde encima en la frēte: y juntamente la q̄ reſponde àla mano derecha: de ſuerte q̄ dos letras ſe ponen por vna. Y deſta ſuerte, proſiga, haſta acabar ſu intēto. Demanera, q̄ eſta cifra lleua dobladas letras q̄ el original. Y el q̄ quiere vſar deſta cifra; pone las letras del A.B.C. y dela cifra, àſu propoſito: differenciadas, como nadie pueda atinar la orden: aunque qualquiera tenga noticia deſta la mina. Algunos vſan eſcreuir en cifra con vna oracion, ò razonamiēto, en latin, ò en qualquier lengua: haziēdo vocabulario de nombres y verbos equiualēres: de mucho numero de Alphabetos: tomādo cada parte por letra: como lo podra ver el que fuere curioſo; en el libro del Abbad Iuā Tritemio: donde lo trata abūdantiſſimamente. Bien ſe pudieran poner aqui otros muchos, y diuerſos generos de cifras: ſi la materia diera lugar para ello: mas pa hiſtoria (y en lugar y true que delas cifras, que tocātes à ella ſe callan) pareceme que baſta, lo que en recompenſa emos dicho.

Auia en el campo Real grā falta de municion

BOluiendo pues al propoſito de la hiſtoria, auia en eſta ſazō grādiſſima falta de poluora, y mecha, enel cāpo del Rey. Y tanto, q̄ ſe mandò, q̄los que hizieſſen vela; no tuieſſen mechas encendidas: mas de q̄ ſiendo repartidos de diez en Diez; vno fueſſe cabeça: y aquel ſolo tuuieſſe mecha encendida: y ſiendo neceſſario, encendieſſe à los de ſu quadrilla. Y porq̄ cada dia eſperauan la municion; que auia de traer el Secretario auendaño; por miedo q̄los enemigos no la ſalteaſſen; auian ya, eneſte tiempo embiado del cāpo al Capitā Diego Lopez de çuñiga, cō ſu cōpañia: y à Gomez Arias, con cincuenta ſoldados: para q̄ en Chūgalà la eſperaſſen. Por lo qual deſpues no ſe hallaron eſtos en el Real; quando ſe dio la batalla.

Cap. liij. como a Franciſco

Hernādez ſe le huyerō dos ſoldados, y dieron auiſo de la encamiſada, que queria dar de noche, y de lo q̄ ſobre

cho, Francisco Hernandez determinò: y como la gente del Rey salio de noche al campo à esperar al tyrano.

Huyen se dos soldados de Frãcisco Hernandez, y por esto pone Frãcisco Hernandez duda en su determinació.

Eterminado ya FranciscoHernandez, dar de noche la batalla; Domingo à los siete de Octubre: este dia algo yarde; hallò que faltauan de los suyos, Francisco Mendez (soldado que auia sido del Mariscal, y antiguo en la tierra) y vn Vizcayno que se dezia Domingo de Ollaue. Luego como estos faltaron, se entendio, que auian huydo para el campo del Rey: à dar aviso desu determinacion. Y por esto, entre Frãcisco Hernandez, y sus Capitanes, se puso alguna duda: en la determinacion que tenian. Y assi sin bien determinarse en su deliberacion; estuuieron confusos gran parte dela noche: bien apercebidos, y à punto de pelear. Y Francisco Hernandez, estuuo echado à la boca del toldo desu guardia: sobre vn assiento de yerua, cobijado con vn repostero: y de poco à poco, preguntaua la ora que seria. Y al punto de la media noche; llegòse Matheo del Sauz à FranciscoHernandez: y dixole à parte; que don Francisco (Cacique de aquel repartimiento) tenia nueua de sus Indios; como vn hombre yua huyendo, camino de Potosi. Y que por las señas que dauan del; era sin falta Francisco Mendez. Porque dezian, que era alto de cuerpo: y vestido de negro. Y añadio con esto diziendo. Señor, à mi me parece, que Francisco Mendez tiene hazienda en Potosi: y que se va para alla: y no quiere hallarse contra vuestra merced. Lo qual oydo por Francisco Hernandez; luego hizo llamar al Licenciado Aluarado, y à Piedra Hita, y à los demas Capitanes: y contoles lo que el Cacique auia dicho. Y aunque vuo al principio algunas contradiciones; alfin de conformidad de todos, se apercibieron los quadrilleros: para que luego apercibiessen la gente: para yr à dar la batalla. No haziẽdo caso del Vizcayno Ollaue: porque dezian, que los Oydores no le darian credito alguno à lo que dixesse. Auia pues llegado, Domingo de Ollaue, aquella tarde, al campo del Rey. Y dio aviso à los Oydores, como Francisco Hernandez estaua determinado de dar aquella noche vna encamisada: despues de puesta la Luna. Y mas tarde, y à puesta de Sol; llegò Francisco Mendez: que dixo lo mesmo. Luego los Oydores entraron en consulta: para determinar, lo que deuia hazerse. Y diose orden; que el sitio donde el Real estaua, se fortificasse. Y para tal effecto, se repartio la obra en tres personas, que tenian mas seruicio de Indios, y esclauos: y diose la priessa possible. Empero, no pudo ser tanta; que se pudiesse hazer lo necessario: para el tiempo que el enemigo auia de venir al combate. Lo qual visto por el Capitan don Iuan de Sandoual (que andaua sobre la obra dando orden, que con mas breuedad se acabasse) considerando que la obra començada (aunque del todo se acabasse) no era tal qual conuenia, para la fortaleza y seguro del campo: en especial, sabiendose, que el enemigo auia de acometer con parte de la gente, por diuersas partes: y el por la vna, con toda su fuerça, que era poco menos que los acometidos; los quales se auian de diuidir, acudiendo à defenderse de los acometedores; y q̃ sin saber lo que conuenia à cada parte, podria ser que echassen la mayor fuerça, donde menester no fuesse; y por el consiguiente la menos, contra la

Entra en consulta Frãcisco Hernandez, y acuerdan dar la batalla.

Llegã dos soldados al campo del Rey, y dan aviso dela determinaciõ de Frãcisco Hernandez: y lo q̃ sobre ello se acordo

Consideraciones de dõ Iuã de Sandoual.

la mayor pujança; lo qual pudiera acaecer, por la grande escutidad de la noche: y por los ardides, y engaños de los contrarios: y que assi mismo, el acaecimiento del Mariscal en Chuquinga, daua occasion que se tuuiesse sospecha, que no viendose quiẽ peleaua, algunos (por sus fines) dexassen de hazerlo. Por esto parecio, que seria cosa acertada, sacar la gente fuera del fuerte: al campo. Y assi, se fue à Pablo de Meneses, y dixole estas cõsideraciones, y otras. Diziendole tãbien, lo que sentirian los enemigos; encontrando inconsideradamente, los que ellos pensauan estar durmiẽdo, y descuydados: juzgando que los del Rey les yuan à acometer. Pablo de Meneses, dixo, que le parecia muy bien: y que fuesse luego à dar parte al Doctor Sarauia: que presidia con los Oydores, y tenia particular cuenta, con las cosas de la guerra: entre tanto que don Iuan lo fue a tratar con el Doctor Sarauia; Pablo de Meneses hablo à algunos Capitanes, y personas de consejo sobre este caso. Empero, halloles muy fuera de su opinion. Porque dezian; que jamas se auia visto, que estando gente de guerra en vn fuerte (por flaco que fuesse) vuiesse salido al campo: sabiendo que sus enemigos los auian de acometer. Pablo de Meneses les dixo; que pocas reglas auia generales, que no tuuiesten alguna escepcion: y que el se offrecia, dar en la consulta tales razones, que se concediesse con el. Antes de entrar en consulta, sobre este caso; hablò don Iuan de Sandoual al Doctor Sarauia: pero no le parecio bien dezir, que se dexasse aquel sitio, que tenia algun reparo: por tomar el que ningun reparo tenia. Llamados pues los Capitanes, y otras personas de consejo, para esta determinacion; Pablo de Meneses los hablò en esta manera. Muchas causas

Hablado̅ Iuan al doctor Sarauia, y Pablo de Meneses, a los capitanes.

Las causas q̃ da Pablo de Meneses, para q̃ la gente del Rey, no espere enel fuerte, y que salga al campo.

Primera razon.

Segunda razon.

Tercera razon.

Quarta razon.

Quinta razon.

Sexta razon.

Septima y vltima razon.

opinion; casi todos quedaron persua didos; ser mejor salirse al campo. Y con tal determinacion, salieron de la consulta: sin que por entonces se publicasse cosa alguna. Luego se hizo formar el esquadron dentro el fuerte: y se pusieron guardas y centinelas por la orden acostumbrada. Lo qual hecho, à las diez de la noche, Pablo de Meneses mandò tocar arma secreta: y se mãdò à la gente de los esquadrones; que se apercibiessen para salir fuera del fuerte: à esperar al tyrano. Salio pues toda la infanteria, y gente de cauallo: y à dos tyros de arcabuz (el Rio arriba) junto à vna ceja, de vna barranca, que alli hazia la disposicion de la tierra; el General, y Oydores mandaron hazer alto: y al Sargento mayor, y à los demas Sargentos, que formassen los esquadrones: y plantassen la artilleria. Formose vn esquadron de la infanteria, de diez y siete picas por hilera: en que auia trezientos infantes. Y à las cinco hileras, se pusierõ las nueue vãderas del campo: teniendo cada Alferez la suya (que ansi se les dio por orden) dado que enlas de mas batallas del Perù, fue siempre costumbre, que los tales peleassen en la primera hilera: con los demas Capitanes: y las vanderas tenian sus auanderados. Pusieron en la primera hilera, los mas escogidos, y fauorecidos soldados. Y como muchos pretendian hallarse en la auanguardia; pusieron se en la primer hilera, veynte y siete picas: y las demas, à diez y siete. Guarneciose el esquadron, por el auanguardia: de cinco hileras de arcabuzeros: y por los costados de vna: porque se tuuo atencion à la buena gente dela auanguardia. Y por los lados, y retaguardia, se pusieron algunos caualleros, y buenos soldados, cõ parteſanas: para que ayudassen à sostener la orden: y para animar, y fortalecer lo flaco. La frente del esquadron, se puso el Rio arriba: hazia el fuerte de Francisco Hernandez. Y quedaron enel auanguardia el capitan Iuan Tello, y Rodrigo Niño. Formaron se dos mangas de arcabuzeros: de à cien soldados cada vna. La dela mano derecha se dio al Capitan Iuan Maldonado: y la de la yzquierda (hazia el Rio) al Capitan Iuan Ramõ. Pusierõ se seys pieças de artilleria, en la frente del esquadron: à vn lado del: con las quales estaua el Capitan don Philippe de Mendoça: y los gentiles hombres de su compañia. Y para effecto, que si Francisco Hernandez no viniesse el Rio arriba; sino por el llano; derecho al fuerte del Rey; porque no hallasse el esquadrõ desguarnecido; se puso hazia la vanda de lo llano: frontero del fuerte del tyrano, el Maestre de campo, con ciento y treynta arcabuzeros de su compañia: y con quatro pieças de artilleria con instrucion delo que auian de hazer. Formaronse à las espaldas, y à vn lado del esquadron de infanteria dos esquadrones de acauallo: vno grande, en que estaua el estandarte Real, à nueue caualios por hilera: en que auia hasta ciento y setenta caballos: do estauan las vanderas de los Capitanes, Miguel de la Serna, Pedro de Añasco, y Pedro de çarate. Enel otro esquadron, auia sesenta cauallos: de que era Capitan don Iuan de Sandoual. En este quisieron hallarse los Oydores: para suplir con su autoridad, la falta de quantidad de gente. Estaua pues el estandarte Real, à la mano yzquierda del esquadron de infanteria: y la auanguardia de los cauallos, en derecho de la fila de las vanderas: y el esquadron pequeño, tenia la su auanguardia, en el derecho de la fila, en que tenia las vanderas, en el esquadron grande.

Sale la gẽte del Rey al cãpo, a esperar al tyrano.

Orden de la gente del Rey.

A las cinco hileras sepone todos los Alferezes, y esta primera vez q̃ se hizo en el Peru

grande. A este esquadron se dio orden, que no rompiesse: hasta que viesse notoria, y clara, la necessidad. Iũto à estos esquadrones, y por el lado del dela infanteria, se puso el Capitã Balthasar Velazquez: con sesenta arcabuzeros sobresalientes. Lo qual todo assi bien ordenado, echaron corredores: para ver por dõde Francisco Hernandez venia. Y cubriendo el arcabuzeria bien las mechas; se estuuo esperando al tyrano gran parte de la noche: cõ harta fatiga, y trabajo, del frio que hazia. Los Oydores y el General Pablo de Meneses, requirieron el esquadrõ de infanteria. Y el Doctor Sarauia tomò la mano, y hablò à todos en general desta manera.

Platica deldoctor Sarauia a los soldados, antes de la batalla.

Esforçados caualleros, animosos y valientes soldados (leales vassallos de su Magestad) escusado serà, querer yo con palabras, mouer, è incitar ni esforçar, vuestros animos: para aquello, que es tan vsado, y guardado entre vosotros: haziendo lo que deueys al seruicio, y amor de vuestro Principe, y à vuestro valor y hõra. Ni poneros animo, mas del que teneys; pues de vuestras personas y valor, se conoce, no ser necessario: y en lo hasta aqui sucedido lo aueys mostrado. Solo señores os acuerdo, que soys Españoles: y que enesta empresa: seruis al mas valeroso principe del mundo: y que mejor ha gratificado, los seruicios que le han hecho: y deshecho, y castigado, los que han procurado su deseruicio. Y ansi yo (en su Real nombre) os prometo, y doy mi palabra: que deshecho que sea este tyrano (q̃ espero en Dios serà antes del dia) q̃ todo el aprouechamiento que vuiere en la tierra, y mercedes que su Magestad ha de hazer; todo se repartira entre vosotros, y se os dara: sin que enello aya falta. Y assi mismo, estos señores, y yo, os damos campo franco: con tal, que nadie se desmande à cosa alguna: hasta en tanto que la victoria del todo sea conocida. Acabado que vuo el Doctor Sarauia su platica; la gente mostro estar muy cõtenta: y con voluntad de verse à las manos con el tyrano.

Muestra la gente estar contenta despues dela platica deldoctor Sarauia.

Capit. Iiij. como Francisco Hernandez salio de noche con su gente encamisada, y de la batalla que vuo, y como fue desbaratado, y vencido.

*

Randebate y contienda, auia aui do aquella noche: entre Frãcisco Hernandez y sus Capitanes, sobre el dar de la batalla: porque vuo contrarios y diuersos pareceres. Vnos dezian, que se estuuiesse en su fuerte: pues que notoriamente conocian, ser mejor. Otros insistian, en que el campo se alçasse, y se fuessen la buelta delos Charcas: para que alli, con la plata que recogiessen, contentasse Francisco Hernandez su gente: y que despues se baxasse por los Carangas, à los llanos: y se entrasse en la ciudad de los Reyes. Figurando que el campo de su Magestad, no los podria seguir: ansi por la falta de caualgaduras y herraje; como porque la gente venia muy descontenta, trabajada, y cansada. Y que si los siguiessen, serian tan pocos; que facilmente se les podria dar la batalla, y desbaratarlos. Oydos por Francisco Hernandez, estos y otros pareceres; los contradixo: diziendo, que bien veyan la gente que tenian, ser mucha

Aycõtrarietad de opiniones entre los capitanes de Francisco Hernãdez sobre eldar la batalla.

Contradize Frã cisco Hernandez los pareceres de sus capitanes.

mucho,y buena:y con gran voluntad de pelear. Y que ael, le era cosa muy graue, andar siempre huyendo. Y que su determinada voluntad, era; dar aquella noche vna encamisada enel Real de los Oydores. Porque el tenia auisos q̃ muchos,que no pelearia. Y que la señal, que para ello le daua, era, que assi como diesse en el fuerte,abatirian los toldos. Y q̃ assi, les encargaua;tuuiessen por amigos, à los que hallassen en los toldos caydos. Y que el hallaua por muy cierto auia de ser vencedor en aquella empresa. Lo qual dio à entender,ser por fuertes,y agueros:de q̃(como esta dicho)vsaua:y era aficionado. Y assi cõtra la voluntad,y opinion de casi todos sus capitanes y gente, se determinõ venir à dar la encamisada: al fuerte del Rey, con ochocientos Españoles: de los quales serian seyscientos arcabuzeros: y veynte y cinco de caualllo, y con dozientos y treynta negros,que tenia hechos à la guerra. Y con tal orden;que con los negros (q̃ erã todos picas y arcabuzeros) fuessen enel auanguardia dellos; sesenta arcabuzeros Españoles: y por caudillo dellos,Muñana (que auia sido Alferez enel cãpo del Mariscal, y se passò à Francisco Hernandez:al tiempo de dar la batalla, en Chuquinga.) A estos pues,mandò;que fuessen por lo llano:derechos al fuerte,y diessen en el:por lavanda del camino que viene del Cuzco. Y que el,con la demas gẽte, en que traya mas de quinientos arcabuzeros: y los demas picas, y los veynte y cinco de caualllo;se yria,por la vanda del Rio:por la ribera del: y que con cierta seña de arcabuz,dariã à vn tiempo: en el fuerte por ambos cabos. Con esta ordẽ salio de su fuerte: llenando todos camisas sobre las armas (ò paños blancos) cubiertas las mechas,por no ser vistos: è hizieron alto en medio del camino: esperando, à que se pusiesse la Luna(que se puso aquella noche,dos horas antes que amaneciesse.) Y al tiempo q̃ le parecio conueniente;mandò marchar la via del fuerte:con el acuerdo ya dicho. Y passando Francisco Hernandez con su gente, por vna hoya: que estaua cerca de los esquadrones; fueron reconocidos: por do Iuan de Sandoual, que con algunos de caualllo auia salido à reconocer. Y dado auiso dela venida del tyrano;se dio orden:que la mãga de arcabuzeros del Capitan Iuan Ramon;se perlongasse ciento y cincuẽta passos:hasta tomar vnos paredoncillos: que estauan delante. Porque si los tomauan los enemigos;podiã de alli hazer gran daño con el arcabuzeria:que podian jugar de mampuesto. Lo qual se hizo assi: aunque al Capitan Iuan Ramon, le faltò tiempo para los tomar sin contraste: porque casi à vn mismo tiẽpo llegaron el y los enemigos. De donde luego el Capitan Iuan Ramon, y los suyos,començaron à dar rociada en los tyranos: y los tyranos en ellos: con alguna turbacion del calo no pensado. Y cargando alli toda el arcabuzeria de Francisco Hernãdez; mararon, è hirieron, y prendieron, muchos de los de aquella manga: è hirieron al Capitan Iuan Ramon. Y murieran muchos mas; sino que cogieron à los enemigos el sancto, y apellido que trayan: que era, Sanctiago, y libertad. Los del Rey se aprouecharon bien deste ardid, por ser la noche muy escura. Francisco Hernandez, creyendo auer rompido,grã parte de gente;passò adelante: cantãdo victoria, Sãctiago, Sanctiago y libertad. Ya los negros, y gẽte q̃ auiã ydo por la parte del llano,auian assi mismo acometido el fuerte: al tiempo que Francisco Hernãdez començo à pelear cõ Iuan Ramon:auiendoles dado para ello la seña. Y entrarõ por la

Da a entẽder Frãcisco Hernandez q̃ por hechizerias sabia, que auia de ser vencedor.

La orden de Francisco Hernandez para dar la batalla.

Reconocedon Iuan de Sandoual los enemigos, y da auiso.

Pelea Iuã Ramõ cõ los tyranos.

Acometen los negres al fuerte.

la parte del camino del Cuzco: por donde estaua la tiẽda delos Oydores. Y como no hallaron defensa alguna; entraron por aquella parte:derribando tiendas,y toldos,y matando algunos negros,è indios,y caualgaduras: è assi mismo algunos Españoles,que auian quedado enfermos:y otros tãbien, que se auian quedado escondidos:por no yr à la batalla. Que en fin muchas vezes el couarde,mas presto halla la muerte; huyendo el peligro; que no el animoso,poniendose ael. Salio pues esta gente,atrauessando el fuerte,por la otra parte:hazia donde Iuan Ramon, y los tyranos auian pelleado:y vinieron à dar,junto do estaua el esquadron grande de los de caualllo. Y como alli fueron;arremetieron aellos algunas hileras de los de caualllo:y dieron enellos:desbaratandolos facilmente:y los hizierõ dexar las vanderas, y atambores que lleuauan. Ya enesta sazon, Fracisco Hernãdez,auia rebuelto, por detras de los esquadrones;junto al esquadron mas pequeño delos de caualllo. Y queriendo don Iuan de Sandoual, resistir la furia;dio señal y muestra, à la gente, q̃ arremetiessen. Luego su Alferez Alonso de Auila,con hasta veynte,arremetieron à los enemigos:y peleando valerosamente, Alonso de Auila fue muerto:y otros algunos: y otros fueron heridos:è hirieron los caualllos,al Capitan don Iuan de Sandoual, y al Doctor Sarauia. Tenian astucia, los arcabuzeros de Francisco Hernãdez de ondear cõ las mechas:pa amedrẽtar los caualllos:q̃ cierto,los aremorizaua mucho. Finalmẽte,q̃ los d caualllo se retraxeron,assi esquadron de infanteria. Y como Francisco Hernandez los vio retraer, bien penso auer vencido, la mayor parte de la gente: porque auia ya vencido los de la mãga de Iuan Ramon: y à estos;que entendio;ser el esquadron de caualllo: y tuuo por fenecido su negocio. Y mandando dar rociadas de arcabuzeria; quiso reconocer do estaua la gente: y para tal effecto,vsò de otro ardid:y fue, q̃ hizo quebrar vn frasquillo de poluorin:y luego le mãdò poner fuego:y con la claridad que dio;vio el esquadron del campo Real: en el qual mandò cargar toda su arcabuzeria. Lo qual visto por los del Rey; bolvieron la frente del esquadron aellos. El Maestre de campo,visto lo que passaua,mandò à su compañia,y à la mangã de Balthasar Velazquez (que auia estado entera) descubrir las mechas: y alçarlas en alto:y començaron bruamente a disparar contra los enemigos. Assi mismo,comenco à jugar el artilleria,con tanta priesa y furia;que (como era tan escura la noche) causaua grande pauor,y espanto. Luego los de Francisco Hernandez,que estauan enel esquadron,dexaron caer en tierra,casi todas las picas, y partesanas;y otras armas que trayan. Empero el arcabuzeria de los dos campos estuuo por gran pieça de tiempo jugando,los vnos contra los otros: cõ tanta priesa;que verdaderamente parecia,salua de arcabuzeros: y cayan de ambas partes,alguna gente de pie y d caualllo:algunos muertos,y otros heridos. La causa porque estando tã cerca vnos d otros (que no seria mas que à medio tiro de arcabuz) y siendo tantos arcabuzeros; no caya quãtidad de gente; fue, la disposicion de los sitios: que como el campo Real estaua en aquel alto,y ladera;y Francisco Hernandez, y su gente, acertaron à quedar en lo baxo; las pelotas del artilleria, y arcabuzeria, de los del Rey, passauan casi todas por lo alto:y por el cõsiguiẽte,como los de Frãcisco Hernãdez estauã enlo baxo; alçauã la punteria:y las mas pelotas bolauan por encima de las picas del esquadron de infanteria. Auiendo

Muchas vezes el couarde, hallamas presto la muerte q̃ el animoso.

Desbaratan a los negros de Frãcisco Hernandez.

Muere Alonso de Auila.

Ondeando las mechas se atemorizã los caualllos.

Loq̃ hizo Frãcisco Hernandez para ver el esquadron cõtrario.

Dexã caer las armas los del esquadron de Frãcisco Hernandez.

La causa porq̃ estãdo tã cerca no cã ya mucha gẽte.

ya media ora que peleauan; Frãcisco Hernandez, conociendo su perdiciõ; *Retraese Frãcisco Hernandez.* començo à retirarse; como mejor pudo: siguiendole alguna gente de pie, y de cauallo. El qual yua animando, y ordenando su gente con buen animo: para que no le pudiessen dañar.

A los de cauallo (que despues de auer roto sus arcabuzeros, los yuan picando) Francisco Hernandez los yua rebotando: y acometiendo. Desta fuerte, llegaron à la mitad del camino de su fuerte: dõde les amanecio. Alli los començaron à molestar: algunos de cauallo, que del esquadron grande auian salido: de los quales mataron à Salamanca (Alferez de Alonso de Caceres) è hirieron à Diego Maldonado (vezino del Cuzco) y à Diego de Silua, y à Iuan Perez de Gueuara, y à otros algunos. Demanera, que Francisco Hernandez, y su gente, defendiendo se, y offendiendo, se metierõ en su fuerte: dexando casi toda la gente, q̃ de Chuquinga le auia seguido: con parte de la suya: y mas todas las picas, y parte de los arcabuzes, enel cãpo. Luego enel campo del Rey se tocò à recoger la gente: y hallarõ muertos, cinco, ò seys: y hasta treynta heridos. Y del tyrano, diez muertos, y muchos heridos, y presos. Y de los mas culpados hizieron justicia de quinze dellos. Recogido que fue Francisco Hernandez en su fuerte, puso tan poco cobro, como si vuiera sido vencedor: y acostose con su muger desnudo en la cama. De lo qual pesò mucho à todos sus Capitanes: y murmurauan por ello. Empero, de ay a dos oras se leuantò: y llamò à consulta todos sus Capitanes: entre los quales, se olvidò de llamar, à Thomas Vazquez, que era el principal. Y estando en la consulta, vino à caso Thomas Vazquez (bien sentido, de que quisiessen hazer consulta sin el.) Francisco Hernandez le dixo. Auiamos embia-

Muere Salamanca Alferez de Alõso Caceres.

Metese en su fuerte Frãcisco Hernandez.

Llama a consulta Frãcisco Hernandez, sus Capitanes, y no llaman a Thomas Vazquez

do à llamar à vuestra merced, y dixeron que dormia. Lo que enesta consulta tratamos, es; que nos retiremos deste fuerte: pues lo podemos biẽ hazer: que la gente buena, y de nuestra valia, nos ha quedado: y emos dexadola de mala voluntad. Porque en esta noche; yo he hecho mucho: pues he conocido los enemigos, y apurado los amigos. Y por dozientos hombres que me faltan; estamos sin sospecha: y confiados de los que nos quedan. Thomas Vazquez respondio, diziendo. Lo q̃ vuestra merced y estos señores acordaren; es, biẽ acordado: y no tengo yo que replicar enello. Sẽtido desto Thomas Vazquez, y por otras consideraciones que le mouieron: començo àmostrarse dessabrido y descontento.

Muestrase Thomas Vazquez dessabrido y descontento.

Capit. lv. como vuo escaramuça entre vna gente y otra, y Thomas Vazquez se passò al Rey, y como Francisco Hernandez se fue, y dexò à doña Mencia, encomendada al Capitan Ruybarba. Y de lo que se ordenò en el campo.

*

OTro dia en la noche (despues de la batalla) la gente del Rey salio al cãpo: como el dia antes auia hecho. Porque se temieron (y aun dello tuuierõ auiso) que los de Francisco Hernandez auiã (como desesperados) de bolver à prouar ventura: creyendo q̃ los tomarian descuydados, y desapercebidos: cõ la gloria dela victoria passada: y vuieron harto mala noche, fria, y escura. Otro dia siguiente, se trauò escaramuça: con algunos de los tyranos: y passaronse al Rey, seys ò siete dellos.

Trauase escaramuça y passa se Thomas Vazquez al Rey.

dellos. Entre los quales fue vno Thomas Vazquez: de q̃ se recibio mucho cõtẽto enel cãpo del Rey: y cierto de sanimò la gente de Frãcisco Hernandez. Traxo ansi mismo Thomas Vazquez la celadad̃ Piedra Hita: por señal q̃ tãbien el se passaria. Y dio à entender que se quedaua: por causa d̃ traer consigo mas gente: para que del todo Francisco Hernãdez quedasse perdido. Este mismo dia Francisco Hernãdez se subio envn altillo de su fuerte (que estaua enel assiento, do tenia su artilleria) y delante muchos delos suyos, hizo vn parlamento, diziendo. Caualleros, y señores, bien saben todos vuestras mercedes, como antes de agora, les tengo dicho; la causa y razõ, de auer yo tomado esta empresa. Y las cosas que passauan enel Rey no: por las quales, los hombres eran molestados: y estauan sin remedio. Y la vexacion, y molestia, que assi à vezinos, como à soldados se hazia: àlos vnos quitandolos sus haziendas, y à los otros las grãjerias, y seruicio. Y los señores vezinos (mis cõpañeros) que lo desseauan, y querian hazer; me dexaron al mejor tiempo: y agora, lo ha hecho Thomas Vazquez No tengã vuestras mercedes pena por su ausencia: y miren que vn hombre era, y no mas. Y no se fien, en dezir, q̃ tiené perdõ; que con el al cuello los ahorcarán otro dia. Miren bien, que sivuestras mercedes se reportan; tenemos oy, mejor juego, que nunca. Porque les hago saber; que à Thomas Vazquez, y à todos los demas que se fueren, los justiciarán: luego que yo falte. Y no me pesa por mi, que vno solo soy: y si con mi muerte librasse à vuestras mercedes; yo me offrezco luego al sacrificio della. Pero tengo bien entendido; que à bien librar, quien se escapáre dela horca; yrà afrentado à galeras. Por tanto, consideren bien tal caso: y esforçandose, animen se vnos

Parlamẽto de Frãcisco Hernandez.

à otros: à passar adelante con la empresa. Pues somos quinientos, q̃ dos mil no nos haran daño: sin que mayor no sea el suyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto; y tanto nos conuiene; miremos bien loq̃ nos va: y lo que sera de cada vno, si yo faltasse. Estas, y otras cosas, les dixo à este proposito. Empero, era cierto, grã de la tristeza, que su gente sentia, por la huyda de Thomas Vazquez. Final mente, Francisco Hernandez determinò huyr aquella noche: porq̃ le descubrieron en gran poridad, y secreto; q̃ sus Capitanes le tratauan la muerte. Y determinado enesto; rogo al Capitan Ruybarba, y à Gonçalo Vazquez y à vn padre de la Merced: fuessen à hablar à su muger: y la persuadiessen, q̃ se quedasse: porque no cumplia lleuarla consigo. Y que para ello, le dixessen y señalassen; las causas q̃ auia. Lo qual referido à doña Mencia, mostro recebir dello grã pena. Diziẽdo que pues Francisco Hernandez, la auia sacado de casa de sus padres; y la auia hasta entonces traydo consigo; que no queria sino seguirle: y serle cõpañera, en todos sus trabajos. Y que quãdo aella otra cosa no fuesse possible; lo auia de seguir por fuerça: aunq̃ Francisco Hernandez lo rehusasse: y aunque fuesse con vn bordon en la mano. Referida esta respuesta à Francisco Hernandez; se vino luego para doña Mencia, y le dixo. Nunca Dios quiera señora, que yo os dexe: no siẽdo vuestra voluntad. Por tanto aparejaos y seguime. Luego doña Mencia, mandò aparejar sus hos, y cargas y lo hizo lleuar todo à sus criados: para que fuesse por delante enel carruaje: sin dexar cosa alguna de sus ropas y cama. Despues de auer partido la recamara de doña Mencia; se començo grande murmuracion entre los soldados: por razon, que Francisco Hernãdez queria lleuar su muger cõsigo.

Estãmuy tristes los de Frãcisco Hernãdez, por la huyda de Thomas Vazquez.

Determina Francisco Hernãdez huyrse y por q̃ causa.

Siete grã pena doña Mencia, y lo que dize

Aparesse se doña Mencia para yrse cõ Frãcisco Hernandez.

Lo qual como por el fue entendido, ſe fue à lo alto:do ſu muger eſtaua. Y tomandola por la mano:dixo; como ſe murmuraua de ſu yda:yque dezian q̃ ella auia de ſer cauſa de la perdicion de todos: y que por tanto la rogaua affectuoſamente(quanto podia) no recibieſſe pena,en quedarſe. Porque la certificaua,que por ninguna via la podia lleuar conſigo. Y que alli quedaua el Capitan Ruybarba, q̃ no la deſamparaſſe; haſta la entregar à ſu compadre el Doctor Sarauia:ò à ſus padres. El Capitan Ruybarba(que eſtaua preſente) lo prometio de hazer. Con eſto Franciſco Hernãdez ſe partio de doña Mencia,los ojos arraſados en agua:y pidiendo vn cauallo, ſubio enel para yrſe,Que cõ el temor de creer,que le querià matar;no veya la ora que eſcaparſe de ſus proprios amigos, y valedores: ni ymaginaua coſa mas ſegura que la ſoledad. Y para lo poder mejor hazer,dixo al Licẽciado Aluarado,que ſe quedaſſe recogendo la gente: y que el cõ haſta cincuenta hombres;caminaria la buelta de los Chumbibilcas: donde ſe juntarian. Y con eſto ſe partio:no lleuãdo conſigo,mas de los q̃ hallaua por delante:porque deſtos tenia menos ſoſpecha. Auia doña Mencia, quedado deſmayada, al tiempo que Franciſco Hernandez la dexò. Y buelta algo en ſi,preguntò por ſu marido: y dixerõ; que ya era partido. Por lo qual rogo affectuoſamente, ſe le dexaſſen ver antes de ſu partida. Y de alli ſe baxò à vn anden:donde viendola,acudieron todos los capitanes (que aun no eran partidos)y fue dellos certificada;que no le podia ver:porque yua ya caminando. Ella entonces, reportandoſe algo de ſu triſteza;y moſtrando mas animo del que tenia;ſe eſforço quanto pudo:para hablar à los capitanes: animandolos,y perſuadiendolos,à ſeguir la empreſa con ſu marido:rogãdoles,no le deſamparaſſen. Ellos prometieron de aſſi lo hazer. Quedò doña Mencia ſola,ſin cama, ni otra coſa, que veſtir pudieſſe: mas de aquello que veſtido traya. Franciſco Hernandez como partio delos ſuyos,luego deſmintio el camino que auia dicho:y echò por vna quebrada ſin ſalida:por do anduuo dos leguas. Y viſto no auer ſalida;ſe boluio à ſalir de lla:y caminò toda la noche por diffe rente camino del que penſaua:tanto que al tiempo de amanecer,ſe hallò à viſta del cerro do tenia pueſta ſu artilleria. Lo qual conocido ſe metio por las nieues adelante (que muchas auia) con intento de yr por Cõde ſuyo. Salio aſſi miſmo el Licenciado Aluarado, recogiẽdo la mas gente que pudo. Y viſto,y entendido,que Franciſco Hernandez era partido;ſe le huyeron gentes,y Capitanes: que bien contra ſu voluntad,ſe vinieron al cãpo del Rey. Entre los quales,y el primero,fue,Piedra Hita(de quiẽ como eſtà dicho,auia Thomas Vazq̃z traydo la celada) y Diego Mendez. Matheo del Sauz,Alõſo diez,los Gauilanes de Guamanga: y otros muchos: que todos eran bien venidos, y recebidos. Deſpues que Franciſco Hernãdez ſe partio; ſiempre eſtuuo pueſto el cãpo de ſu Mageſtad en eſquadrõ, dentro en el fuerte: deſde prima noche. Y dado q̃ vuo nueua,que Franciſco Hernandez huya; entendioſe ſer cautela:y que era para venir à dar ſobre la gãte del Rey. Dioſe aquella noche vn arma repentina,y arrebatada: diziendo;que el enemigo venia: y entraua enel fuerte:q̃ fue cauſa de gran confuſion. Los artilleros dieron carga, y diſpararon al ayre, y lo miſmo muchos arcabuzeros. Certificados pues, de la huyda de Franciſco Hernandez, fue mucha gente à ſu fuerte à robar lo que auia. Los Oydores dieron licencia à Villalobos, para que lleuaſſe à doña Mencia (ſu cuñada) à la ciudad del Cuzco.

Parteſe Frãciſco Hernandez deles ſuyos lleno de temor y miedo.

Hablò doña Mencia a los Capitanes.

Vienenſe muchos de los de Frãciſco Hernandez al cãpo del Rey.

Capitu. lvj. como Pablo de Meneſes y otros Capitanes, ſalieron en buſca de Franciſco Hernandez y ſu gente, y prẽdieron muchos dellos, y de algunos ſe hizo juſticia, y otros fueron juſticiados en el Cuzco, donde ſe proueyo, q̃ fueſſe gente en ſeguimiento de Frãcisco Hernandez.

Mandan los Oydores yr gẽte en ſeguimiento de Frãciſco Hernandez.

CErtificados biẽ los Oydores, de la huyda de Franciſco Hernandez; mandaron al Capitan Diego Lopez de çuñiga (que ya era llegado) y al Capitan Balthaſar Velazquez; que tomaſſen ciento y cincuenta ſoldados, y le ſiguieſſen. Empero, como las caualgaduras auian eſtado al frio, y faltas de comida; y los ſoldados por el conſiguiẽte, eſtauan muy fatigados; hazia ſe les muy de mal la ſalida: y aun tambien à los vezinos. Y aſſi ſe dilatò todo aquel dia. Lo qual viſto por Pablo de Meneſes; y que no baſtauan vandos para echar la gente fuera; hizo tocar vna trompeta: a boca de noche, y recogeronſe haſta ciento y treynta hõbres. Con los quales ſalio aquella noche en buſca de Franciſco Hernãdez: y fue à dormir dos leguas del campo. Otro dia caminò ſiete leguas, y otro ſiguiente ocho. Tomò preſos enel camino: algunos de Franciſco Hernandez: y ſupo dellos, que ſe auian perdido. Que como ſon deſpoblados, y era de noche; perdiãſe los vnos delos otros. Y certificoſe como yuã en dos quadrillas: y que lleuauan differente camino la vna dela otra. Y que con Franciſco Hernandez, yrian ſeſenta hombres: y con Diego de Aluarado, haſta ſetẽta. Pablo de Meneſes ſiguio por la huella, y en Xauri (pueblo de Paulo) prendio doze ſoldados: y de tres dellos ſe hizo juſticia, que erã los principales: que fueron, Pedro de Sotelo, y Lugones, y Iuan Enriquez de Orellana (pregonero) y los demas preſos entregò à Gabriel de Cifontes, con alguna guarda: y mandò, ſe lleuaſſen à los Oydores: q̃ ya erán partidos del aſſiento de Pucara: para el Cuzco. Y en Quiquixana, alcançò Gabriel de Cifontes al campo de ſu Mageſtad: y alli entregò los preſos. El general Pablo de Meneſes, fue proſiguiendo ſu camino: y ſupo como el raſtro que lleuaua, era de Diego de Aluarado: y del Alferez general, y Iuan Cobo, y Chriſtoual de Funes, y delos mas principales del campo: y en dos dias, deſpues que ſalio de Yauri, llegò à Ayauire (q̃ ſon vnos malos de ſpoblados) aqui ſupo, como por la mañana ſe auiã partido. Y por ſer ya tarde, quando Pablo de Meneſes llegò al pueblo, y tã bien yr la gente muy canſada; fuele forçado parar: haſta la media noche. Y al tiempo del amanecer, auia andado mas de tres leguas: y vno auiſo à vn negro (que ſe les huyo) como eſtauan de alli, no mas de media legua. Lo qual ſabido por Pablo de Meneſes, prouey o que fueſſen por corredores; ſeys de cauallo: y otros tantos ſarcabuzeros: para que vieſſen dela fuerte que los enemigos eſtauan: y el fue marchando con la demas gente. Y en llegando, ſe rindieron todos: ſin tirar vn ſolo arcabuz. Pablo de Meneſes, los mandò deſarmar à todos: y boluioſe cõ ellos à vn pueblo de Indios. Al tiempo que Pablo de Meneſes los prendio, no lleuaua conſigo, mas q̃ ſeſenta y cinco hombres: porque los demas no auiã podido durar: por falta delas caualgaduras. Serian los enemigos ſetenta, y mas veynte negros.

Sale Pablo de Meneſes, en buſca de Frãciſco Hernandez.

Sotelo, natural de Estrema-dura.

Lugones eſtuuo en Arequipa.

Rindenſe los de Frã-ciſco Hernãdez facilmente

Pablo

Pablo de Meneses, mandò luego hazer justicia de nueue de los mas principales: y para ello dio comission al Licenciado Gomez Hernandez, q̃ lo hiziesse como letrado. Entre los quales fueron Diego de Aluarado, Bernardino de Robles, Albertos de Orduña, Francisco Rodriguez, Iuan Cobo, y Diego de Villalua. El despojo de la gente, que era, armas, y caualgaduras, ynegros: se partio entre los soldados: que Pablo de Meneses no quiso tomar cosa alguna, ni Capitan ni vezino: que ansi el General lo auia prometido à los soldados. Pablo de Meneses, no siguio de alli, à Frãcisco Hernandez: por no saber del, rastro alguno: mas de que supo, que al salir de Pucarà, se auiã perdido, vnos de otros.

Aluarado, natural de Medellin.
Robles, de Cuenca la piedra.
Orduña, de Cordoua.
Rodriguez, de las Garrobillas.
Cobo, de Antequera.

Y assi caminò la buelta del Cuzco: donde ya los Oydores estauan. Y llegado que fue, hizo se justicia de muchos dellos: y de otros que auia preso don Pedro Puertocarrero. Estuuieron los Oydores algunos dias en el Cuzco: prouyendo las cosas necessarias à la guerra: y àla gouernaciõ del Reyno. Mandaron que el Maestre de campo (don Pedro) saliesse con gente, en busca de Francisco Hernandez à los Lucanes, y Soras: que se tenia nueua, que yua por aquella parte: y salio del Cuzco con ochenta hombres. Mandaron assi mismo, à los Capitanes Miguel dela Serna, y Iuan Tello (que eran las dos compañias que de Guanuco auian venido, en seruicio de su Magestad) que fuessen por el camino Real, con toda priessa: hasta ponerse enel Valle de Xauxa: y aguardassen: para que si el tyrano viniesse: le dañassen, y prendiessen. Y si por algũ cabo se les colasse, le siguiessen cõ toda la mas gente que pudiessen leuar. Y para ello, les dierõ prouisiones bastãtes: assi para hazer gente y proueerla; como para prender y castigar al tyrano: y los suyos.

Haze justicia de muchos ã Fräcisco Hernandez.

Lo q̃ mãdaron los Oydores, estando enel Cuzco.

Capitulo. lvij. De lo que se tratò entre los Oydores sobre repartir la tierra, y la contrariedad que entre ellos vuo, y como acordaron hablar à los Capitanes sobre este caso.

(*)

Estando los Oydores en el Cuzco; trataua se por los Capitanes, y otras personas; delos persuadir, que repartiessen, lo que estaua vaco en la tierra: para que fuessen gratificados: los que en la jornada, al Rey auian seruido. Yaun esto mesmo se tractò entre los Oydores: porque el Licenciado Sanctillan, y Licenciado Mercado, siendo hablados de muchos de los pretensores (y ellos por ventura, teniendo voluntad de gratificar de su mano) hablarõ sobre este caso al Doctor Sarauia, y el lo rebatio, poniendo inconuenientes, para no hazerlo; diziendo, q̃ (como les era notorio) la guerra estaua pendiente, y Francisco Hernãdez biuo, y que no sabian el fin que auria. Y que considerassen, que aquello que ellos podian dar, y repartir; era muy poco para cõtentar tanta gente. Y que contentando à vnos; y dexando descontentos à otros; ya tenian experiencia de la calidad, y desuerguença de la tierra. Y que los que descontentos quedassen podrian ser causa de ponerlos en otra mayor necessidad y confusion de la que al presente tenian. Y que las armas no estauã recogidas, sino en poder de los soldados: de que podia resultar gran daño. Pues era claro y notorio; que en repartiendose la tierra; no se auia de seguir mas la guerra: y no se siguiendo, mas antes deshaziẽdo la gente; do quiera que Francisco Hernandez

Tratasse de q̃ se reparta, lo que està vaco enla tierra.

Hablãlos Oydores al Doctor Sarauia, y lo q̃ Sarauia respõde.

Hernandez llegasse; se reforçaria, yhallaria aparejo de gẽtes para seguir su opinion. A lo qual impugnando en alguna manera el Licenciado Sanctillan y Mercado, dixeron al Doctor Sarauia, que mirasse, que la fuerça del tyrano ya era deshecha y quebrantada: y que pues ellos auiã hecho el fructo de acabar la guerra; su Magestad ternia por bueno, y aprouaria; el repartimiento por ellos hecho. El Doctor Sarauia les torno à replicar, diziẽdo, mirassen y considerassen bien este negocio: tomando por exẽplo, al Presidente Gasca: que con auer hecho el repartimiento, quatro meses despues de acabada la guerra, y de estar pacifico el Reyno, y mas teniendo (como tuuo) tanto que dar y repartir; cõ todo esso, auia estado el Perù en terminos de nueua alteracion. A causa, q̃ vnos quedauan quexosos: por no auerles remediado: y otros descontentos, porque dezian; que aunque les auian dado mas que pensauan; à otros que merecià menos, auian dado mucho mas. Y q̃ assi misimo, con estar ya ausente el Presidente, y fuera del Reyno; y que la ausencia, suele boluer la yra, en piadad; no por tanto dexò de ser odioso à muchos. Tambien les dixo, que considerassen; q̃ ellos erã tres: y q̃ tenian mucho mas q̃ cumplir; q̃ no quando repartio el de la Gasca. Porque à la sazon, quando el repartio, aunque era la gente mas en numero; los mas de los que auian seruido; auian primero seguido el vando de Gõçalo Piçarro. A los quales bastara, ser perdonados: reconpensando la culpa, con los meritos q̃ tenian. Pero que agora; erã muchos los que auiã seruido: y estando ellos en la tierra, y auiẽdo repartido; seriã aborrecidos, y denostados dellos: y aun se desuergõçarian, à dezir, q̃ auian vendido los repartimiẽtos: quando no bastasse dezir, que los auian dado à sus deudos, amigos, y allegados. Y q̃ junto cõ esto, se auia de tener respecto; que el Licenciado Altamirano era Oydor como ellos: y sino auia seguido la guerra; tãbien auia seruido en guardar la ciudad de Lima: para à alli proueer, lo que menester fuesse. Y que haziendo ellos tres el repartimiento; serian tenidos por ambicioso. Y q̃ ya sabiã que se dezia (y aun se tenia por cierto) como al Presidente Gasca, le auiã culpado: por no auer cõsultado el repartimiẽto con su Magestad: con tener tan bastantissimos poderes, para poderlo hazer. Quãto mas, q̃ ellos no estauan satisfechos; si teniã poder para repartir la tierra. Estas, y otras muchas persuasorias palabras les dixo el doctor Sarauia, contra los quales fue replicado, por los dos sus cõpañeros, algunas razones: creyendo, q̃ era justo, que ellos gratificassen à los que auian seruido. Y quanto à lo del Licenciado Altamirano, dixerõ; q̃ pues no auia sufrido los trabajos; y se auia quedado descãsando y holgãdo, q̃ no deuia gozar de la gloria del repartir. Finalmente, al cabo de muchos debates, y contiẽdas, que sobre esto tuuieron; auiendoles dado el Doctor Sarauia, tan justas, y bastantes razones; les dixo ansi mismo, mirassẽ biẽ; que cada dia esperauan Visorey: y q̃ ya no era possible tardar. El qual viniendo; y hallando repartido lo q̃ era hazer de su officio; le serian odiosos; y justamente embiaria contra ellos, cargos, y mala informacion: à lo qual se daria entero credito: en caso tan odioso, y ambicioso. Quãto mas que quando el Virey viniesse; podria ser; q̃ hallasse la tierra alterada por ello. Y no teniendo de q̃ hazer mercedes, y gratificar; le seria grande esforuo: para effecto d̃ apaziguar la tierra. Auiẽdo pues sobre tal caso, passado muchas razones, resumieronse de cõformidad, en que el Doctor Sarauia hablasse

Replican los dos Oydores.

Torna a replicar Sarauia.

Los Oydores se resumẽ, q̃el doctor Sarauia hable a los pretenso-

hablasse à los Capitanes, y pretensores, que estauan descontentos. El Doctor Saravia les dixo; que mas autoridad seria hablarles todos tres en sus estrados: do acostumbrauã hazer sus acuerdos. Y que alli (si ellos querian) ellos haria razonamiento sobre ello: lo qual assi se hizo: q̃ llamados los Capitanes, el Doctor les bizo vn largo razonamiento: en que en effecto, dio à entender, que por entonces no conuenia hazer repartimiento: y reprehendioles en alguna manera: la solicitud grande, que para esto trayan: Diziendo, no ser bien hecho dar muestra: que querrian vender al Rey la necessidad q̃ dellos tenia: pues la guerra aun estaua pendiente. Y que el repartimiento, era razon, y muy justo se hiziesse: siẽdo presentes, todos los que al Rey auian seruido. Y que à la sazõ muchos estauan ausentes, impedidos y ocupados en seruicio del Rey: y que à esta causa, no se deuia tratar cosa alguna, fuera, de primero concluyr la guerra. Y que ydos que fuessen à Lima, se llamarian todos: para q̃ nadie quedasse quexoso. Sobre todo les encargò Saravia, no hiziessen junta de gente: para tratar estos negocios: como hasta alli auian hecho. Porq̃ sonaua mal, en personas que auian de ser à los demas exemplo. Y declaróles como el vulgo se escãdalizaua: y murmuraua dello: y q̃ ael le auian venido à auisar, delas juntas q̃ hazian: dando le à entender, se guardasse dellos: y q̃ tuuiesse cuenta de poner su persona à recaudo (lo qual assi era verdad.) Los Capitanes dieron en alguna manera disculpa de lo passado: y partieronse del acuerdo: con alguna esperança: q̃ acabada la guerra, la tierra se repartiria. Auiendo pues los Oydores, proueydo en el Cuzco estas cosas, y despachado la gente en seguimiento de Francisco Hernandez: dieró ordẽ assi mismo de prouer el gouierno de la tierra. Proueyeron à don Iuan de Sãdoual (vezino de Trugillo) por Corregidor y justicia mayor delos Charcas: Y à Iuan Ramon, por justicia de la Paz (q̃ de alli era vezino.) Y esto hecho, y dexando enel Cuzco por Corregidor, con alguna gente à Garcilasso de la Vega, dieron vãdo, para que ninguno se quedasse àpena dela vida. Y llevando el artilleria por delante; partieron los dos Oydores, Sanctillã y Mercado: para la ciudad de los Reyes, lunes diez y nueue de Nouiẽbre. Y à los doze del mismo, se auia partido Saravia: que quiso tomar la delãtera: por cobdicia de saber de Francisco Hernandez. Auian entrado en el Cuzco los Oydores, y el cãpo; à veynte y quatro de Octubre.

Llaman los capitanes y hablales el Doctor Saravia.

Dan ordẽ los Oydores en prouer el gouierno de la tierra, y partense para Lima.

Capitu. lviij. como Miguel dela Serna, y Iuan Tello, prẽdieron à Francisco Hernandez, y le llevaron à la ciudad de los Reyes, à do se hizo del justicia.

A esta referido, como los Capitanes, Miguel de la Serna, y Iuan Tello, fueron proueydos, para salir en busca d̃ Francisco Hernãdez: pues es d̃ saber, q̃ para este effecto, salieron de la ciudad del Cuzco, à dos dias del mes de Nouiẽbre, año d̃ mil y quinientos y ein cuẽta y quatro: cõ quarẽta arcabuzeros, y treynta de caualllo. Y vinieron por sus jornadas àla ciudad d̃ Guamãga: do tuuierõ nueua, q̃ Frãcisco Hernãdez auia baxado à los llanos, cerca de Acari: y q̃ auia querido tomar vn nauio: q̃ estaua en vn puerto de aq̃lla costa. Por lo qual otro dia siguiẽte, salierõ de Guamãga: la buelta del valle de Xauxa: y vinierõ por sus jornadas hasta el pueblo q̃ se dize Llaxapallãga: que

q̃ es, à la entrada del Valle: nueue leguas del tãbo Real. Donde estãdo ya para partir la gente, llegõ vna carta a los Capitanes: de Gomez de Carauantes (que estaua enel cãpo de Xauxa: y es encomẽdero devna parte del Valle) en q̃ les hazia saber; como Frãcisco Hernandez estaua dentro el Valle, ocho leguas de alli, con trezientos hõbres. Y que lo sabia muy biẽ, porq̃ los Indios del mismo Valle, los auiã visto, y contado. Con esta nueua, los Capitanes àmucha furia se apercibieron, para caminar, à ponerse enel Tãbo Real: como les era mandado. Y à medio dia llegaron al Tambo, cõ toda la gente: donde se alojaron, sin hallar Cacique alguno: que les diesse recado, excepto vno. Otro dia siguiente, tuuieron nueua de los Indios del Valle; como Francisco Hernandez estaua envn pueblo que se dize Cicipa ya (cinco leguas del Tãbo) è q̃ traya dozientos hombres. Lo qual dixerõ por cosa cierta, el Cacique, y principales que alli auia. Y dezian à los Capitanes, y soldados, q̃ se fuessen: pues eran tan pocos, y que por auerles alli tenido, y proueydo; les haria mucho mal Francisco Hernandez: y con este temor, no parecia, Indio, ni Cacique. Con esta nueua, los Capitanes y gente, se pusieron à punto de dessenpeñar el passo. Y embiarõ espias: para saber donde el tyrano llegaua. Proueyerõ q̃ fuessen seys arcabuzeros: para guardar vna puente de etiznejas, que estaua vna legua del Tambo: por la qual auiã de passar: à causa de venir el Rio crecido: y tenian por cierto no le podrian vadear. Luego tuuieron auiso como estaua tres leguas de alli: alojado envn pueblo de Indios. E otrodia siguiente, vinieron los Indios à dezir; q̃ estaua en Mito (q̃ es vn assiento, legua y media de donde estauan los Capitanes) y q̃ traya ciento y cincuẽta hombres arcabuzeros. Proueyeron los Capitanes vn espia Español (q̃ se llamaua Baptista de Valde Rama, hõbre suelto, è deligẽte) q̃ fuesse cõ ciertos Indios: para q̃ mejor fuessen certificados de los enemigos. El qual aquella noche se puso à vista dellos: y cõ vn Indio, escriuio à los Capitanes: como Francisco Hernãdez estaua en el Assiento de Mito: y dormia aquella noche en vna yglesia q̃ alli auia. Y q̃ le parecia serian todos hasta setenta hombres. Y pareciendo a los Capitanes, q̃ aquella noche podria venir à dar sobre ellos; sacaron la gente q̃ tenian al campo: por estar apercebidos, y en arma: teniendo corredores, y centinelas, por la ribera del Rio. Y con esta orden estuuieron toda aquella noche: auiendo apercebido al Cacique, jũtasse algunos Indios de guerra para lo q̃ menester fuesse. El qual traxo hasta quarenta Indios Cañares: con sus lanças, y no parecieron mas Indios: antes seleshuyerõ aquella noche; todos los Indios que de seruicio les auian dado. Otro dia por la mañana, q̃ fue dia de sancta Catalina (veynte y cinco de Nouiembre) vino otra carta dela espia, en q̃ auisaua, como Francisco Hernandez y su gente passauan el Rio: y venian à dar en los Capitanes. Y dezia, q̃ al passar del Rio, auia contado las hileras de la gente: y q̃ eran diez y siete hileras de à cinco, y à quatro arcabuzeros: y q̃ le parecia, serian los setenta, q̃ antes auia escripto. Con esta nueua, los Capitanes tocaron arma: y se apercibieron, para salir al campo: antes q̃ Frãcisco Hernãdez pudiesse salir àlo llano: por tomar los paredones de los Tãbos. Luego embiarõ porcorredores à Hernan Pantoja, y à Gonçalo Hernãdez de Heredia: los quales descubrierõ la gente, y vinierõ à dar auiso, como ya venian marchando por lo llano: vna legua de alli. Luegose puso toda lagẽte en orden: en dos esquadroncillos: algo

Tiene nueua de Frãcisco Hernãdez los capitanes, Serna y Iuan Tello, y apercibẽse para yr en su seguimiẽto

Embian a baptista de Valde Rama, para que se certifique de Francisco Hernandez. Lo q̃ escriue Valde rama a los capitanes.

Buelue a escreuir Valdera ma a los capitanes

Embian coredores los capitanes.

algo arredrado,el vno del otro, con las vanderas tendidas: que serian todos hasta setenta,y en esta orden partieron del Tambo:à son de atambor la buelta por do el tyrano venia.Y auiendo caminado media legua; ya fuera de los paredones, se començaron à ver los vnos à los otros:y marchauan para pelear.Yendo assi, ya q̃ bien claro se veyan, y estauan cerca los vnos de los otros;Francisco Hernandez dio lado con su gente: y comẽço à tomar vna ladera de vn alto. Lo qual (como despues se supo) fue,porque sintio temor en su gẽte: de ver que yuan dos vanderas: è que la gente de cauallo los desbarataria en lo llano: y por desatemorizarlos encaminò el cerro arriba,para tomar vn fuerte:q̃ estaua en lo alto del cerro.Los Capitanes hizierõ alto, hasta venir sus corredores. Los quales dixeron, como Francisco Hernandez tomaua aquel fuerte del cerro: è traxeron consigo,vn Alonso guerrero: que al tiempo del subir,dexò à Francisco Hernandez, y se les passò. Con esto la gente començo à marchar: y el CapitanMiguel dela Serna,mandò à Gomez Arias, que con otro soldado,fuesse por la otra parte del cerro: y mirasse por donde Francisco Hernandez encaminaua: y les diesse luego auiso. Con esto la gente del Rey, siguio marchando,à subir, por dõde el tyrano auia subido. Y visto que auia tomado sitio fuerte;se apeò la gẽte de infanteria: y pusieron las picas en orden:y por delante, en ala, quarenta arcabuzeros.Yua delante elCapitan Iuan Tello con vna partesana: y puestos en esta orden, y el Capiran Miguel de la Serna con su gente de cauallo,y vandera; començaron à subir el cerro: al passo del atambor.Y à vn trecho hizieron alto: que se podian muy bien hablar, los vnos à los otros:y tirauanse algunos arcabuzazos. Ya à esta ora se auian jũtado hasta doziẽtos Indios de guerra:en dos cerros,que estauan al vno,y otro cabo,del fuerte que Francisco Hernandez tenia; y tiranan algunas piedras que no hazian mucho daño: por ser lexos. Aqui se començaron a passar algunos de Francisco Hernandez, y el primero fue Diego Barroso su Alferez. Por cuya instancia, se detuuo la gente del Rey:que queria arremeter al fuerte: dado que les tenian los enemigos gran ventaja: porque les dixo,y certificò,que todos se les passarian.Estando desta suerte,se les passo otro golpe de gẽte:de mas ã diez. A los quales al passar,los Indios que estauan à los lados,los dauan de lançadas,y pedradas,àsu saluo:ylos mal tratauan:sin que se les pudiesse defender: por mucho q̃ se procuraua por los del Rey.Y a esta causa,estauã muchos q̃ no se osauan passar: por miedo del daño que los Indios hazian. Visto pues por Francisco Hernãdez, que la gente se le passaua;yque no lo podia resistir; saliose del fuerte:diziẽdo.Pues me desamparays, yo quiero salir à morir. Y dos soldados suyos, le echaron mano: y le boluieron à dentro.De ay à poco se le passarõ casi todos: no quedando con Francisco Hernandez mas que cinco,ò seys hombres. Lo qual visto por los Capitanes, arremetieron con su gente al fuerte. Y al tiempo que llegaron,fueron de los primeros, Hernando Pantoja,Iuan de Argama, y Iuan esteuã Siluestre,y Gomez Arias de Auila,el qual (segun està dicho) auia ydo,por mandado,de Miguel dela Serna,con otro soldado: para ver el camino q̃ Frãcisco Hernãdez tomaua. Y hasta esta sazõ;auia estado solo: en lo alto del cerro:à vn lado del fuerte. Llegò pues,por vna parte, Hernando Pantoja:y echò mano dela celada à Frãcisco hernandez: y Esteuan Siluestre por otra.Y tirando Francisco Hernãdez vna cuchillada à estos;Gomez Arias tuuo lugar de llegar cerca: y asir le dela guarnicion dela espada: estando Hernando Pantoja,diziendo, q̃ se rindiesse.A esta ora Iuan Syluestre,amagando con la lança à FrãciscoHernãdez;le dixo que soltasse la espada:y la rindiesse à GomezArias.Y ansi Frãcisco Hernãdez la soltò: y dexò la celada à Hernando Pãtoja.Andãdo en estas bueltas FranciscoHernandez se abraçò al cauallo de Miguel dela Serna.El qual le dixo q̃ subiesse à las ancas del cauallo de Gomez Arias:yluego lo hizo:y ansi le lleuaron preso,y à los demas tambien q̃ con el estauã, al Tãbo:do echaron prisiones à Francisco Hernandez.Gomez Arias rogo àlos Capitanes,sele dxassen tener preso en su toldo: con guardas y prisiones:y fuele concedido:y le tuuo preso este dia,y otro siguiente.Enesste tiẽpo, los Capitanes trataron de hazer justicia de algunos delos presos: y tuuieron siete dellos para justiciar.Yvenido à effecto, justiciaron solo vno:q̃ fue Guadramiro:y àlos demas sentenciaron en destierro: para differentes partes.Otro dia veynte y ocho de noviembre,partieron los Capitanesdel Tambo de Xauxa:con FranciscoHernãdez,la buelta de Lima.Y aquel dia se alojaron tres leguas de alli: donde llegò el Maestre de campo, don Pedro Puerto Carrero:y el Capitan Balthasar Velazquez, con hasta treynta soldados: de los que auiã sacado del Cuzco. Otro dia siguiente partieron todos jũtos para la ciudad de los Reyes: donde llegaron à seys de Deziẽbre. Y desde el acequia grande (que es vna legua de la Ciudad)embiaron a hazer saber su venida alLiecnciado Altamirano: puesto, que desde Xauxa,le auian ya escripto. Otro dia siguiente, entraron por la ciudad con Francisco Hernandez: lleuando las quatro vanderas tẽdidas: y en medio de las dos vanderas de Miguel de la Serna,y de Iuan Tello; yua la persona de Francisco Hernandez. Y à los lados del, Hernando Pantoja y Iuan Esteuan Syluestre,y GomezArias(como personas que se hallaron mas cerca en su prision.)Luegoyuan los arcabuzeros,y gente decauallo;decinco, en cinco: haziendo salua el arcabuzeria: hasta meter à Francisco Hernandez enla carcel dela Audiencia Real. Dõde los Capitanes,Miguel dela Serna,y Iuan Tello, le entregaron al Alcayde de la carcel:pidiendolo por testimonio:elqual seles dio.De ay àdos dias,llegò el Doctor Saravia: è hizo sacar à Francisco Hernãdez à otra prisiõ fuerte:q̃ estaua enlas casas delVeedor Garcia de Saledo. Donde le fue tomada su confession: y en fin della, dixo,y declarò;auer sido desu opiniõ, generalmente todos los hombres, y mugeres,niños y viejos,Frayles,Clerigos,y Letrados, de todo el Reyno. Sacaronle à justiciar,à medio dia,arrastrando,metido en vn seron:atado à la cola de vn rocin:y cõ boz de pregonero,que dezia. Esta es la justicia, q̃ mãda hazer su Magestad,y el magnifico Cauallero don Pedro Puerto Carrero Maestre de cãpo,à este hombre por traydor àla corona Real,è al borotador destos Reynos:mandanle cortar la cabeça porello: y fixarla en el Rollo desta ciudad:y q̃ sus casassẽ derribadas y sembradas de sal,y puesto en ellas, vn Marmol con vn retulo q̃ declare su delicto. Murio Christianamente, mostrando grande arrepentimiento,de los muchos males,y daños,que auia causado.

Dalado Frãcisco Hernandez cõ su gẽteypor q̃ causa.

Comiẽça se lapelea

Passan se al Rey algunos de Frãcisco Hernandez.

Dexa Frãcisco Hernandezla espada,y la celada

Lleuãpreso a Francisco Hernandez.

Llega el Maestrecãpoy Balthasar Velazquez.

La yanera como metieron a Francisco Hernãdez en Lima.

entregãa Frãcisco Hernandez en la carcel, y piden testimonio.

Arrastrã a Francisco Hernãdez,y lo q̃ dize elpregon.

Murio christianamẽte Frãcisco Hernãdezmostrãdogrã de arrepẽtimiento.

Capitul.lix. Del tiempo que Francisco Hernandez estuuo en el Perù,y de las cosas que porel auian passado hasta q̃ murio.

Las cosas q̃ Francisco Hernãdez auia hecho en el Perù, antes que se alçasse.

Vando de Frã cisco Hernandez fue hecha justicia; auia mas de veynte años; q̃ auia passado à las Indias: con el Gouernador Philippe Gutierrez: y fue por Alferez à la prouincia de Veragua: y en aquella conquista se señalò y sufrio muchos trabajos. Despoblada aquella prouincia; se vino à la Ciudad de Panamà: dõde luego como fue llegado, vino vn Capitan del Gouernador don Francisco Piçarro, por socorro: porque los Indios estauan de guerra y alçados. Passado al Perù, embiò don Francisco Piçarro à Hernãdo de Monte Negro: para conquistar los Indios Arabillos (q̃ son en el termino de Lima) con el qual fue Francisco Hernandez. Y en esta cõquista siruio muy bien: y trabajò mucho. Fue despues con el General Lorenço de Aldana: à conquistar la prouincia de Quito. Vino despues à Arequipa: antes que se poblasse: à dar cuenta à don Frãcisco Piçarro: de lo q̃ en Quito se auia hecho. Buelto, y poblada la villa de Pasto, le dieron Indios de repartimiẽto en aquella prouincia: haziendole vezino. De alli fue por mandado del Gouernador dõ Sebastiã de Benalcaçar, por Capitã à conquistar los Indios de Iuminagua, y Gualmatan, y Quiñan: q̃ se auiã rebelado. Despues desto, estãdo en Pasto, siendo Alcalde Ordinario, le llegaron nueuas dela prisiõ del Virey: y como se auia suelto: y aportado à Tumbez. Luego recibio carta del Virey que le llamaua. Por las quales nueuas, y carta, Francisco Hernandez se partio para Quito: y llegò ocho dias antes q̃ el Virey llegasse. Informado el Virey dela persona de Frãcisco Hernandez; le dio vna compañia de Infanteria. Despues, llegado à Quito le hizo ꝓcedor del cãpo, y armada. Y al tiempo dela batalla le mãdò, q̃ con sus arcabuzeros trauasse la escaramuça: salio delãte de todos cõ vna partesana, y solo rompio valero samẽte las primeras hileras. Reconocida la victoria por Gonçalo Piçarro; le quiso cortar la cabeça: y por causa de se auer tambien señalado; mostro despues Gõçalo Piçarro perdonarle. Y le dio licencia, para q̃ se fuesse con el Gouernador Benalcaçar. El qual por ser muy viejo, è yrse à España, le dexò por Teniente, y Capitan General delsu gouernacion. Iuntóse Frãcisco Hernandez en el Valle de Xauxa, con el Presidente Gasca: cõ hasta quarenta hombres de à caualloy el Presidente le hizo Capitan de à caallo. Y en Xaquixaguana se hallò enla delãtera de los esquadrones de à caallo: hasta que Gonçalo Piçarro fue preso. Seria quando murio, de edad de quarenta y tres años.

Capitulo.lx. Como la fortuna muchas vezes fue prospera y aduersa à Francisco Hernandez en sus succesfos.

*

Prospera y aduersa fortuna d Frãcisco Hernandez.

Ostro se con tanta variedad, la inconstante, y dudosa fortuna, en las cosas de Francisco Hernandez, desde el principio de su tyrania; que no se puede colegir facilmente: si era mas inclinada à serle aduersa, y cõtraria, ò amostrarse le prospera, y fauorable. Lo qual cõsiderãdo, dsde su rebeliõ, hasta su muerte; veremos biẽ, como en muchas cosas, fortuna le aparejaua ꝓsperas ocasiones: y despues enla eleccio desu intento; rento, le desfauorecia, y contrastaua. Primeramẽte, tuuo Frãcisco Hernandez prosperidad ensu alçamiẽto: saliẽdo cõ su intẽcion, en alçarse cõla ciudad del Cuzco: de dõde facilmẽte, fue obedecido: y tenido: y sele jũtò gẽte, con q̃ pudo intentar su motiuo. Mas luego le dio cõtraste: en huyrsele los vezinos del Cuzco: q̃le desampararõ, y se fuerõ à Lima. Por cuya venida es cierto; q̃ muchos vezinos se dexaron de declarar enel Reyno, cõtra el Audiẽcia. Fauoreciole fortuna: quando embiãdo sus Capitanes à Arequipa, se declarò porel: de donde le fue mucha gẽte: y por el consiguiẽte, quãdo Guamãga tomò su boz: dõde los principales se mostrarõ apassionados en su opiniõ. Tuuo Frãcisco Hernandez aduersidad yreues, en no elegir, antes la yda de Potosi, q̃ no de Lima, para señorearse de aquellas prouincias. Lo qual, sin duda le estuuiera mejor. Por q̃ si fuera cõtra el Mariscal (q̃ tã mal quisto era en aquella sazõ) ninguno delos q̃ cõ el yuã, le dexarã: como lo hizierõ viniẽdo à Lima. Ni aun tãpoco los del Mariscal le resistierã: ni tuuierã aparejo para ello: por la tardança q̃ vuo: en aprestarse para laguerra: y por los muchos enemigos, q̃ el Mariscal (entõces) cabe si tenia. Venido pues Frãcisco Hernãdez à Lima, fuele fortuna muy cõtraria: huyrsele los suyos: q̃ casi le desbaratarõ en Pachacama: tã cerca del cãpo dlos cõtrarios. Empero luego le tornò à halagar, en los votos, ypareceres, tã indeterminados, q̃ vuo entre los Oydores: y los dmas, q̃ enel cãpo dl Rey mãdauã. Por lo qual se pudo yr biẽ à su saluo: y desbaratar à Pablo de Meneses: q̃ cõ tan poco aparejo le quiso seguir. Y cierto, q̃ parecia q̃ ya fortuna sele inclinaua: è le yua alẽtando: descubriẽdo caminos desu prosperidad. Quiẽ jamas creyera; q̃ de Chuquinga saliera cõtãta victoria? Estãdo tã à pũto su perdiciõ. Quiẽ vio su cãpo en Pucarà tã desuergõçado? y sin temor? Tan firme la gẽte ensu seruicio? los rebeldes tã vñidos? Y el cãpo del Rey tã falto de comida: y aun algo desordenado: por los muchos yguales enel mãdo. Quãtos soldados se passauã al tyrano? Y quãta vẽtaja haziã los tyranos, ansi en las escaramuças, como en todo lo dmas q̃ intẽtauã? Quã facilmẽte se pudiera yr (muy entero) Frãcisco Hernãdez; si quisiera: y cõ quanta difficultad le siguierã. Y estãdo (a lo q̃ parecia) en su mano la victoria: cõ solo yrse, ò estarse en aquel fuerte. Porq̃ los incõuiniẽtes q̃ auia enel cãpo Real; pelearã por el. Por cierto q̃ nadie de buẽ juyzio podria biẽ especular estas cosas; q̃ no juzgasse à Francisco Hernandez por bien fortunado enesto, fuera de la opinion que seguia. Rodeò pues la fortuna para su perdiciõ; que el mesmo se determinasse à dar la batalla de noche (segun auemos referido) donde se vio casi deshecho y perdido. Mas por jugar fortuna con el (como suele hazer) le boluio en saluo à su fuerte: cõ harta gente, y pertrechos: que si el se partiera conello, no le faltára aparejo para sustentarse. Empero cegando le enesto como en otras cosas auia hecho, se fue apartando y reguardando desus Capitanes, y gẽte: los quales le eran mas fieles delo q̃ el ymaginaua. Y con todo esso le quiso aun entonces fauorecer la fortuna: en̄ que nadie le siguiesse: que pudiera facilmente seguir la buelta d Potosi, y los Chichas, y Chile; donde se pudiera sustentar harto tiẽpo. Empero para su perdiciõ, y para effecto que sus agueros, y hechizerias, y tyrania, le diessen el pago: q̃ mereciẽlos q̃ siguẽ tales obras supersticiones, y trayciones; escogio atrauessar toda la tierra: intẽtando el camino de Quito: enel qual fue preso, y traydo à Lima, do (como està cõtado) se hizo dl justicia. De cuya muer

te mostro toda la gente tãta lastima; y piadad desu persona; que en todos parecia auer con el vna afficion general. Tanto, que muy pocos fuerõ, los que de su desuentura no touiessen mãzilla. Y es cierto, que contribuyeran grande summa de Oro y Plata: porq̃ no le justiciáran: y aun se tratò de darlo al Rey: y que sele embiassen preso à España: para que alli su Magestad hiziesse del, lo que seruido fuesse. Queriendo fortuna, aun tambien en su muerte, mostrar aquella variacion, q̃ conel auia vsado enla vida.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO, EN QVE SE TRATA LA VENIDA DEL Marques de Cañete, por Virey del Perù: y la manera como gouerno aquellos Reynos. Y el origen y principio de los Ingas, y su descendencia.

LIBRO TERCERO.

Capitulo Primero, Como despues dela muerte de Frãcisco Hernandez, los Capitanes y pretensores, tratauã ser gratificados: y dela diuersidad que sobre ello los Oydores tenian, y como se proueyò, que el Licẽciado Sanctillan fuesse à prender àdõ Pedro Cabrera, y vinieron nueuas, que el Marques de Cañete venia por Virey del Perù.

AParecia, que Dios auia dado quietud àlos Reynos dl Perù, con la muerte de Frãcisco Hernãdez, y de otros muchos q̃ fueron justiciados. Y ansi luego se tornò à plãtar la Sãcta Doctrina: q̃ las guerras passadas auian estoruado. Pero no mucho despues, comẽço vn nueuo temor, y recelo, de nueuos alborotos: considerando el descontento general, q̃ en toda la gente auia. A lo qual ayudaua, q̃ los Oydores, al tiempo que se hazia la guerra, auian hecho grandes offertas, y promessas: à los Capitanes, y personas de cargos: diziendo, q̃ en nombre de su Magestad les hariã gratificacion, con los repartimientos de Indios, q̃ estauan vaços. Porq̃ en aquella tierra, siẽpre ha sido costumbre: remunerar semejantemente, à los q̃ en las guerras (ò en otras cosas) siruẽ àsu Magestad: debaxo de cuya esperãça, muchos gastan sus haziendas: y auenturã sus personas. Assentada pues la Audiẽcia en Lima, parecio tiẽpo oportuno: paraq̃ los q̃ enesta guerra auiã seruido, y otros muchos, q̃delos tiẽpos passados auiã quedado agrauiados, pidiessen el premio desus seruicios, y trabajos. Parecia ayudarles à esto, las muchas y grãdes offertas delos Oydores: la particular amistad q̃ muchos cõ ellos teniã: y tãbien, el auerse vsado siẽpre en aquellos Reynos, semejãte forma de remuneracion. Era tambien espuela, la necessidad: por auerse muchos dellos empobrecido: por seruir aquella jornada (que tan larga auia sido.) A bueltas de aquellos que lo merecian, lo pedian, è importunauã sobre ello; muchos, q̃ no solo les faltaua meritos; po sobrauã culpas. Tãto, q̃ Piedra Hita, y otros deste jaez, intentauã tal pretẽsiõ. Los dos Oydores publicauã ser justo hazerse el repartimiẽto. Los otros dos lo negauã, estos q̃ lo cõtradezian, dauan à entender à los soldados, è personas que teniã meritos para ser gratificados, q̃ por su respecto, y prouecho lo estoruauan. De los otros, era la comun opinion, q̃ queriã repartir, para darlo àsus amigos, y deudos, allegados, y afficionados. Y como en estos debates, se passasse el tiẽpo, y la necessidad de la gente crecia, sin que se diesse corte ni remedio, vino à terminos, q̃ algunos, ya se dsuergonçauan: à dezir palabras de amenazas: y murmurauan de tal suerte, q̃ entre hõbres de buẽ juyzio, no se tenia pequeño recelo: q̃ viniesse à madurarse cõ de mala preñez. Mitigauãse algo las malas volũtades: por razõ, que de quando en quãdo, veniã nueuas, q̃ su Magestad auia proueydo Virey. Empero, los Capitanes y personas q̃ enla guerra auiã tenido cargos, como teniã por cierto, q̃ los Oydores auiã de cũplir conellos: primero q̃ cõ otros, haziaseles muy penoso: esperarlo de otra mano. Mayormẽte, q̃ no sabiã, si conel q̃ viniesse terniã aquel lugar, q̃ cõ los Oydores teniã. Por lo qual, assi cõ este descontẽto de las personas principales, como delos demas, se sostuuo la tierra muchos dias: cõ harto peligro. Auian sabido en este tiempo los Oydores, como don Pedro Luys de Cabrera, no auia querido partirse para España cõ dõ Antonio de Ribera: y se estaua en sant Miguel de Piurà: y q̃ andaua por toda aquella costa holgãdose: y q̃ tenia consigo algunas personas. Y como se supo, de algunas palabras q̃ auia dicho: en offensa de los Oydores, y assi mismo q̃ auia escripto, y embiado mensages à Frãcisco Hernãdez: luego q̃ se alçò (como està referido, en el capitulo veynte y cinco, del segundo libro) y tãbien la carta q̃ escriuio al Arçobispo: en denuesto delos Oydores; los quales tratãdo deste negocio en su acuerdo, juzgarõ mal desu estada. Y dezian, que si antes ellos vuierã sabido esto, q̃ le cortáran la cabeça. Finalmẽte, acordarõ q̃ el Licẽciado Sanctillã partiesse: cõ comissiõ bastãte, y cõ gẽte, y le prendiesse: y à buen recado le embarcasse para España. Y assi, luego se partio el Licẽciado Sanctillã para este effecto. Estãdo pues el Reyno del Perù en estos terminos, à veynte y quatro de Março, del año, mil y quiniẽtos y cincuenta y seys, llegò nueua cierta, à la ciudad delos Reyes: q̃ dõ Frãcisco de Mẽdoça (criado y deudo dl Marques de Cañete) auia llegado à Payta. Al qual, el Marques embiaua desde Panamà: para q̃ diesse noticia como venia por Virey del Perù. Lo qual por cierto, causò grandissima alegria, y regozijo, en aquellos Reynos: quanto se puede ymaginar.

Costũbre de remunerar ser uicios en el Peru.

Descontẽto general enel Perù despues de lamuerte de Francisco Hernãdez.

Capitulo Segundo, Como don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, fue nombrado por Virey del Perù, y de la manera como entrò gouernando aquellos Reynos, y delas cosas que hizo, y ordenò. Y como mãdò justiciar à Thomas Vazquez, y Piedra Hita, y à Martin de Robles, y otros vezinos.

EStaua en Flandes, el Inuictissimo Emperador don Carlos, nuestro Rey y Señor; quando le vino nueua, dela muerte de don Antonio de Mendoça (Virey del Perù.) Y queriendo su Magestad, proueer persona para este gouierno, llegò la nueua, dl alçamiẽto y desuerguẽça de Frãcisco Hernãdez. Porlo q̃l, yviẽdo quãto importaua, pueer cõ breuedad: se apressurò enla ꝓuision. Y en la primeracõsulta salio ꝓueydo el conde d Palma. Lo q̃l no vuo effecto (por vẽtura) por algunas ocupaciones q̃le impidierõ:

Acuerdã los Oydores, q̃ el licenciado Sanctillã vaya a prẽder a dõ Pedro Cabrera, y le embarque para España. Vienenue a cierta q̃ el Marques de cañetevie ne por Virey del Peru.

Proueesu Magestad al marques de Cañete por Virey del Peru.

fallo despues proueydo el Conde de Oliuares (mayordomo que era de la Magestad del Principe Rey de Inglaterra) el qual proueymiẽto (segũ creo) cesso por lo mismo. Despues dsto, fue proueydo, don Andres Hurtado de Mendoça (Marques de Cañete) q̃ esta ua ausente en España: en la ciudad de Cuenca: con su muger y familia. Al qual su Magestad luego escriuio, y le embiò, sus poderes bastantissimos: otorgados en Bruselas, à los diez dMarço, año de mil y quinientos y cincuẽta y cinco. Tambiẽ le escriuio la Magestad del Rey de Inglaterra: para q̃ en todo caso, y sin tomar otro acuerdo; hiziesse luego lo que su padre le mandaua. Partióse pues el Marques de Cañete para Seuilla (despues de auerse apresstado para el viaje) y à los quinze d octubre, se embarcò en sant Lucar. Y tambien el Adelantado, Ieronymo de Alderete, q̃ yua por Gouernador de Chile. Auiendo corrido tormenta, llegò à la ciudad del Nombre de Dios: do fue recebido con põpa y apparato Real. Visitò los officiales Reales: y tomò residencia General: y lo mismo hizo en Panamà. Hizo algunas mercedes à conquistadores antiguos: y q̃ estauan pobres. Dio orden para euitar los danos de los cimarrones (que son negros huydos.) Para lo qual proueyò por caudillo à Pedro de Orsua con instrucion, y Capitulos. De Panamà despachò à don Francisco de Mendoça su sobrino cõ la embaxada de su venida. Perdonò à los q̃ estauan alli presos por la rebelion de Francisco Hernandez: y mandò q̃ fuessen al castigo delos cimarrones. Aqui hizo gente de continos para su guarda, de q̃ fue Capitã, Gomez Ceron de Mosco so. Llegado que fue el Adelantado Ieronymo de Aldereste (q̃ con la tormenta auia arribado à España) le socorrio para ayuda de remediar la gente q̃ traya. Llegò à esta sazon el Arçobispo de los Reyes, don Ieronymo de Loaysa, cõ dissimo de yrse à España: el qual se boluio al Perù conel Virey. Llegado que fue à Payta, tuuo nueua como dõ Frãcisco de Mẽdoça auia reparado en sant Miguel con don Pedro de Cabrerá: por lo qual luego le escriuio: mandando le q̃ no passasse de Trugillo. En Payta despachò prouisiones para Quito, y otras partes. No quiso yr por tierra: diziendo, q̃ no queria fatigar los naturales: pues venia para los cõsolar, y sobre lleuar. Llegado q̃ fue à la ciudad de Trugillo (donde à la sazõ estaua el Licẽciado Sanctillã, q̃ auia venido para yr à prender à don Pedro Cabrera) fue con sumptuosidad recebido: è hizo mercedes à muchos: y à otros (por ciertos fines) dio grãdes esperanças. Embarcò à dõ Pedro Cabrera: y prestóle diez mil castellanos para su viaje: mãdando assi mismo, q̃ don Frãcisco de Mẽdoça fuesse llenado à España. Luego hizo vn parlamẽto general, à todos sus criados: exortãdoles à buenas costũbres, y lealtad: q̃ cierto tuuo grã sonido en el Perù: y deziã todos ser grãde su virtud, y valor: pues la justicia principiaua delos suyos. Loq̃ mas se estẽdia su fama, era hazia grãdes mercedes: y q̃ no tocaua en cosas passadas. Por cuya causa acudio à Trugillo grã numero de gẽte: y entre ellos; muchos q̃ no auiã sido muy sanos en seruicio del Rey. Y à estos por entonces, el Virey les hazia buena cara: y daua à entender en sus platicas; q̃ aquellos q̃ de Frãcisco Hernãdez se auiã passado al Rey; le auiã dado la tierra. Y desta suerte los dscuydaua: tãto, q̃ en el Cuzco: y otras partes, vezinos q̃ biuiã recatados: por la passada dolẽcia: y q̃ estauã en sus pueblos d Indios; y quãdo venian à la ciudad era con mucha cõpañia, y grã recato; con este rumor, y fama, se comẽçaron à descuydar. Despues de auer

Lo q̃ hizo el Virey llegado a Trugillo.

En que el Virey hizo en Tierra firme.

Haze el Virey gẽte de continos para su guarda.

toma

conel, cosas importantes. E para este proposito, demas de venir à effectuar su casamiento, con la serenissima Reyna de Inglaterra; ordenè que passasse vltimamente à estas partes. Y auiẽdo venido aqui, acorde (como primero lo tenia determinado) de renunciarle, cederle, y traspassarle, desde luego (como lo he fecho) los Reynos, Senorios, estados dela corona de Castilla, è Leon: y lo à ellos annexo, y dependiente. En que se incluyen, essos estados delas Indias. Como mas cumplida, y bastantemente, se contiene, é declara, en la escriptura, que desto hezimos, è otorgamos, en la villa de Bruselas, à diez y seys dias de Enero, deste presente año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Confiando, q̃ con su mucha prudencia, y experiencia (segun lo ha mostrado hasta aqui en todo lo que ha tratado, en mi lugar è nombre, è por si propio) los gouernara, é administrará, defendera, è porna en paz y justicia. Y escreuimos, à las ciudades y villas de essas partes; q̃ le uantando pendones, e haziendo las solemnidades que se requierẽ, e acostumbran, para la execucion delo suso dicho; de la misma manera, que si Dios vuiesse dispuesto d: mi, obedezcan, siruan, acaten, y respectẽ de aqui adelãte, al dicho serenissimo Rey: cũpliendo sus mandamientos, por escripto é de palabra: como de su verdadero señor, y Rey natural. Segun, é como, han hecho e cumplido, è deuian cumplir los mios proprios: ẽ todo lo qual nos ha parecido mandaruos auisar, para que sepays nuestra resolucion, è lo que prouecemos, è para que assi mismo le obedezcays como lo deueys hazer: q̃ en ello me terne por seruido. De Bruselas, à diez y seys de Enero. 1556. Anos. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad. Francisco de Erasso.

Carta del Rey don Philippe al Virey eOydores del Perù

Leyda esta carta, luego el Marques dio otra carta al Secretario Auendaño, vn sobre escripto, que dezia. *Por el Rey.* A su Visorey, Presidente è Oydores dela Audiencia Real delas Indias del Perù.

Estaua sellada esta carta con sello Real. La qual fue tambien leyda por el Secretario Auẽdaño, y era del thenor siguiente.

EL REY.

NVestro Visorey, Presidente é Oydores, de la nuestra Audiencia Real de las prouincias del Perù, por la carta que el Emperador Rey mi Señor escriue, vereys la determinacion e resolucion que ha tomado: en renũciar, ceder, è traspassar en mi: los Reynos è señorios, de la corona de Castilla, y Leõ: y lo annexo, y dependiente à ellos. En que se incluyen estos estados delas Indias. De que ha otorgado la escriptura necessaria en forma. Y he sentido, en el grado q̃ es razon, hallar à su Magestad tan impedido, è falto de salud: por sus muchas y continuas enfermedades: que por su persona no pueda tratar ni entender en la expedicion de tantos y tan grandes negocios, como cada dia se offrecen. Por la grandeza de sus estados, y estar tã diuidos y separados: porque por su larga experiẽcia, lo pudiera mucho mejor hazer. Pero conformandome con su voluntad, lo he aceptado: confiando en Dios nuestro Señor, me dara fuerças para administrar biẽ lo que su Magestad me ha encargado: aliuiandole de tantos trabajos è cuydados: para que mas libremente, atienda al descargo desu conscience: que es su principal fin: y à la conseruacion de su salud: q̃ se la desseo como la propia mia. Y como su Magestad os escriue, ordená, y mãda àlas ciudades è villas d essas partes: q̃ alcen pendones: è hagan las otras solemni-

lemnidades que se requieren, y acostumbran: para la execucion de lo sobre dicho; dela misma manera, que si Dios vuiera dispuesto de su Imperial persona. Prouereys que ansi se haga, é cumpla, en essas prouincias del Perù: y en las prouincias subjectas à essa Audiencia. E mudareys el titulo, enlas prouisiones, patentes, é despachos, que emanaren de essa Audiencia: como ya se haze en las que se despachan enel nuestro consejo Real de las Indias: y en los otros que residen en nuestra Corte, con la orden é ditado que con esta se os embia. E porque yo he embiado nueuo poder, àla Serenissima Princesa de Portugal, mi muy cara è muy amada hermana, para q̃ durante mi ausencia, delos Reynos de Castilla, sea Gouernadora è lugar Teniente General dellos, è de essos delas Indias, encargo os, y mando os, la obedezcays, y siruays, como à nuestra persona. De Bruselas, à 17. de Enero, de 1556. Años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad Real, Francisco de Eraso.

Acabadas de leer estas cartas; luego el Visorey tomò en su mano derecha, vn pendon Real de Damasco Carmesi: que estaua enel, dela vna parte debuxada la ymagen de Señor Sãctiago, patron delas Españas: y de la otra la ymagen de nuestra Señora: y le puso en vn portaclaue: y manejò su cauallo, vn poco espacio de tiempo: teniendo el pendon en la mano, y apellidando, Castilla, Castilla, Perù, Perù, por el Rey don Phelippe nuestro Señor. Y consecutiuamẽte, el Arçobispo, è Oydores, y officiales Reales, y Cabildos, Ecclesiastico y Seglar; apellidaron lo mesmo: y tambien lo hizieron los Reyes de armas. Y mi̇ntras esto se apellidaua; el Virey, y Arçobispo, tomaron de vna fuente grãde de Oro, quantidad de moneda: mãdada nueuamente hazer, para effecto: quẽ eran, reales de Plata: que de vna parte, tenian las armas de la Corona Real de Castilla: y de la otra, las figuras de la Magestad Real, del Serenissimo Principe don Philippe, Rey de Espaũa: y dela Serenissima Maria, Reyna de Inglaterra, è de Espaũa, su muger: con vnas letras à la redonda, por la vna parte, q̃ dezia. PHILIP. ET. MARIA. D. G. R. ANG. FR. NEA. PER. HISPAN. Y por la otra parte estauã otras letras, que dezian. PHILIPPVS. HISPAN. REX. Lasquales monedas derramaron, è arrojaron por la plaça. Y es de notar, que esta fue la primer moneda que se hizo, y labrò, enlos Reynos del Perù. Luego tras esto, el Virey en nombre de la Magestad Real, entregò el pendon al Capitan don Pedro de Cordoua. El qual con este pendõ, y Nicolas de Ribera conel de la ciudad, y los Reyes de armas, se mouieron dela plaça: y fuerõ por las calles dela ciudad, apellidãdo, segun està dicho. Siguiendoles el Visorey, y el Arçobispo, y la demas gente, cõ mucha musica. Y despues de auer ansi andado por algunas de las calles de la ciudad; vinieronse à la yglesia mayor: cõ los pendones. Y los que los trayan, los arrimaron junto al altar mayor: y el Arçobispo vestido de pontifical; hizose processiõ al rededor dela yglesia: saliendo la clerizia, y religiosos de Sancto Domingo, y Sant Francisco, Sant Augustin, y nuestra Señora de la Merced. Acabada la missa, don Pedro de Cordoua, y Nicolas de Ribera, tomaron sus pendones: y enla misma orden que auian venido, se fuerõ todos à la morada del Visorey. Don Pedro metio su pendõ en casa del Virey: y Nicolas de Ribera, se fue de alli à las casas de Cabildo: acompañado del regimiento. Y alli dexando el pendon; dixeron, que todo lo q auiã hecho, auia sido encumplimiento de la re-

Primera moneda que se labrò en el Perù.

Estas se occupauan, en hazer muy ricos, y polidos vestidos, para el señor. Tenian assi mismo los Ingas por costumbre; que quando conquistauã alguna prouincia; mandauan sacar, della, doze, ò quinze mil Indios (ò la quantidad que querian) con sus mugeres. Y à estos, mandaua passar à otra parte, que fuesse semejante tẽple al suyo: y estos eran llamados Mitimaes: que quiere dezir, gente sacada de vna tierra à otra. A los quales el Inga, daua heredad, sitio, y tierras, para sus casas, y labores: y mandaua, q̃ obedeciessen à su Gouernador. Lo qual, fue astucia excelente: para effecto, que si los naturales se rebelassen siendo los Mitimaes de parte del Gouernador; fuessen castigados: y reduzidos à su seruicio. Y por el consiguiẽ

Mitimaes, es gente sacada de vna tierra a otra.

te, [illegible] fuessen apremiales. Demanera, q̃ procurauan tene[illegible]norio seguro. Y tambiẽ, para ser mas amados delos naturales; acostumbraron los Ingas, nunca quitar el señorio de ser Caciques, à los que por herencia, y succession, les venia. Y si algun Cacique cometia delicto, que mereciesse muerte, ò ser priuado del mando, y estado que tenia; dauan, y encomendauan, el mãdo que aquel tenia à su hijo, ò hermano: ò à quien por succession le pertenecia. Y mandauan que aquel fuesse para adelante, obedecido por señor. Y con esto pongo fin, à los tres libros, de la segunda parte de mi historia, à loor y gloria de Dios, y dela gloriosissima virgen Maria su madre.

LAVS DEO.

FIN DE LA SEGVNDA parte de la Historia del Peru.

FVE IMPRESSO el presente libro, en Seuilla, en casa de Hernãdo Diaz, en la calle dela Sierpe. Acabose à doze dias del mes de Septiembre, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca